UNIVERSIDAD DE DEUSTO
FACULTAD DE C. C. POLITICAS Y SOCIOLOGIA
BILBAO

LA CALIDAD DE VIDA Y SU MEDIDA.
SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES
PARA EL PAIS VASCO

(4 VOLUMENES)

* * * * * * * * *

VOLUMEN I

TESIS DOCTORAL
presentada por
Mª LUISA SETIEN SANTAMARIA

dirigida por
D. JOSE JIMENEZ BLANCO

Septiembre 1.989

I N D I C E

V O L U M E N I

Páginas

INTRODUCCION 1

1. Motivos de la investigación 2
2. La Calidad de Vida como objeto de estudio 6
   2. 1. Contexto social en que se desarrolla 6
   2. 2. El tratamiento científico de la Calidad de Vida ... 9
3. Objetivos de la tesis 20
4. Plan de trabajo 25
5. Notas Bibliográficas 31

Capítulo I. EL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA: SUSTRATO CONCEPTUAL Y TRATAMIENTO EMPIRICO 36

1. RESEÑA HISTORICA DE LA INVESTIGACION EN CALIDAD DE VIDA 39
   1. 1. Antecedentes de la medición social moderna 40
   1. 2. Historia reciente del Movimiento de Indicadores Sociales 41
      1. Prehistoria de los Indicadores Sociales 42
      2. Período de gestación: 1955-1965 43
      3. Período de cristalización: 1966-1975 47
         1. Actividad en Norteamérica 48
         2. Actividad en Europa 54
         3. Organismos e instituciones internacionales 66
      4. Epoca de desarrollo y perfeccionamiento: Desde 1976 76

2. LOS INDICADORES SOCIALES: DEFINICION Y CARACTERISTICAS 81
   2. 1. El concepto de Indicador Social 81
   2. 2. Funciones de los Indicadores Sociales 83
   2. 3. Tipos de Indicadores Sociales 85
   2. 4. Estadísticas e Indicadores Sociales 88

Páginas

3. SISTEMAS DE INDICADORES SOCIALES 90
3. 1. Noción y Características 90
3. 2. Función de los Sistemas de Indicadores Sociales.... 92
3. 3. Formas de presentación y construcción 94

4. EL CONCEPTO DE CALIDAD DE VIDA 99
4. 1. Sentido sociológico y semántico del término 100
1. Sentido Sociológico de la Calidad de Vida 100
2. Semántica del término 101
4. 2. Características del concepto "Calidad de Vida"..... 102
1. Concepto elusivo y abstracto..... 103
2. Concepto complejo (multidimensional)..... 107
3. Concepto indirectamente medible..... 111
4. Concepto con múltiples orientaciones..... 113

5. APROXIMACIONES EMPIRICAS A LA CALIDAD DE VIDA 120
5. 1. La Calidad de Vida a través de las condiciones objetivas. Sistema de Indicadores Sociales de la OCDE 121
1. El Programa OCDE y sus objetivos 122
2. La Base Conceptual 123
3. Análisis y especificación de los Indicadores Sociales 125
4. La Fase evaluativa 132
5. Comentarios al Sistema de Indicadores OCDE 133
5. 2. Enfoque subjetivo de la calidad de vida. Modelo de Campbell, Converse y Rodgers 135
1. Concepción y medida de la Calidad de Vida 135
2. El Modelo 138
5. 3. Sistema de Indicadores Sociales SPES para la R. F. Alemana y derivaciones posteriores 141
1. Introducción 141
2. Objetivos del Sistema de Indicadores SPES 142
3. Proceso de elaboración 143
4. Presentación y contenido del Sistema de Indicadores..... 145
5. Ampliaciones y derivaciones del Sistema SPES 147
1. Perfeccionamiento del SPES 148

Páginas

2. Medición subjetiva de la calidad de vida 149

5. 4. Investigaciones sobre calidad de vida de A. C. MICHALOS. 154

1. Calidad de vida subjetiva. Profundización-superación del Modelo Michigan 155

1. Estudios previos 155

2. Aportaciones de Michalos: Teoría MDT 157

2. Intento de síntesis: La calidad de vida objetivo-perceptiva. Sistema de Indicadores Sociales Norteamericano 163

1. Fundamentos de un Informe Social: La medida de la Calidad de Vida 163

2. Diseño del Sistema de Indicadores para el Informe Social comparativo 165

3. Comentarios sobre el sistema evaluativo 168

6. BIBLIOGRAFIA. CAPITULO I. 171

Capítulo II. MODELO CONCEPTUAL PARA LA MEDIDA DE LA CALIDAD DE VIDA. MARCO TEORICO Y METODOLOGICO PARA UN SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES 195

1. SUPUESTOS BASICOS DEL MARCO CONCEPTUAL 198

2. FUNDAMENTOS TEORICOS 200

2. 1. Teoría del Desarrollo de Galtung y Wirak 200

2. 2. Teoría de las Necesidades de Maslow 208

1. Características de las Necesidades 208

2. Tipología de las Necesidades 216

2. 3. Teoría MDT de Michalos 220

3. EL MODELO CONCEPTUAL DE CALIDAD DE VIDA 225

3. 1. Marco Conceptual 225

1. Definición de Conceptos 225

2. Esquema y explicación del modelo 229

3. 2. Aspectos Metodológicos 233

1. Desarrollo de un Sistema de Indicadores Sociales 233

Páginas

Especificación de las Areas de Necesidades 234
Determinación de Dimensiones y Selección de Indicadores 236

4. FASES METODOLOGICAS DE LA TESIS 240

5. BIBLIOGRAFIA. CAPITULO II 242

Capítulo III. SALUD 244

1. DESARROLLO Y SALUD 247

2. EL CONCEPTO DE SALUD 253
2. 1. Evolución del concepto de salud 253
2. 2. Concepto de salud, modelo científico de la medicina y sociología de la salud 255
2. 3. Implicaciones para el estudio de la salud de la adopción del concepto moderno de salud 259

3. LA PERCEPCION SUBJETIVA DE LA SALUD 266

4. LA MEDIDA DE LA SALUD 271
4. 1. Dimensiones de salud 275
1. Estado de salud de la población y su distribución 275
2. Atentados contra la salud 278
3. La educación sanitaria 282
4. El reparto de los recursos para la salud 285
4. 2. Indicadores de salud 288
1. Indicadores para la dimensión 1 288
2. Indicadores para la dimensión 2 294
3. Indicadores para la dimensión 3 298
4. Indicadores para la dimensión 4 298

5. RESUMEN AREA SALUD: DIMENSIONES E INDICADORES 300

6. FICHAS DE INDICADORES. AREA SALUD 302

Páginas

- ANEXOS: LA SALUD Y SU RELACION CON OTRAS AREAS 331

Anexo 1. SALUD Y MEDIO AMBIENTE 333

- Aire
- Agua
- Ruido
- Energía

Anexo 2. SALUD Y VIVIENDA 343

- Proceso urbanizador
- La vivienda
- Repercusiones sobre la salud
- Grado de hacinamiento
- Servicios y equipamientos
- Satisfacción con las condiciones de vivienda

Anexo 3. SALUD Y TRABAJO 351

- Patología laboral específica
  a) Accidentes de trabajo
  b) Enfermedades profesionales
- Patología laboral inespecífica
- Prevención de los procesos de origen laboral
  a) Higiene en el trabajo
  b) Seguridad en el trabajo
  c) Prevención médico-sanitaria
  d) Normativa laboral

- BIBLIOGRAFIA. AREA SALUD 360

Capítulo IV. VIVIENDA 372

1. VIVIENDA Y DESARROLLO 374
   1. 1. La vivienda como necesidad 374
   1. 2. Vivienda y medio físico 375
   1. 3. Vivienda y medio social 376

2. LA VIVIENDA EN NUESTRA SOCIEDAD 379
   2. 1. Definición de vivienda 379
   2. 2. Características de la vivienda de hoy..... 379

Páginas

3. VIVIENDA Y CALIDAD DE VIDA 386
3. 1. Las condiciones de la vivienda 388
3. 2. Metas sociales con relación a la vivienda 392

4. LA MEDIDA DE LA VIVIENDA 396
4. 1. Dimensiones de vivienda 401
1. Estado de la vivienda 401
2. Condiciones de la vivienda 401
3. La seguridad de ocupación 406
4. Accesibilidad de la vivienda 407
4. 2. Indicadores de vivienda 409
1. Indicadores para la dimensión 1 409
2. Indicadores para la dimensión 2 411
3. Indicadores para la dimensión 3 414
4. Indicadores para la dimensión 4 415

5. RESUMEN AREA VIVIENDA: DIMENSIONES E INDICADORES 417

6. FICHAS DE INDICADORES. AREA VIVIENDA 419

- BIBLIOGRAFIA. AREA VIVIENDA 436

VOLUMEN II

Capítulo V. TRABAJO 441

1. TRABAJO Y DESARROLLO 443
1. 1. Introducción 443
1. 2. La permanencia del trabajo 444
1. 3. Trabajo y contexto histórico-social 446
1. El significado del trabajo 446
2. El fin del trabajo 454
3. El modo de trabajar 462
4. Las relaciones de trabajo 470

Páginas

2. EL TRABAJO EN NUESTRA SOCIEDAD 480
2. 1. La seguridad del empleo 481
2. 2. La protección del desempleado 483
2. 3. El reparto del empleo 484
2. 4. La creación de empleos 488
2. 5. La fragmentación social 489
2. 6. La calidad de vida en el trabajo 494

3. EL TRABAJO Y LAS METAS DE DESARROLLO 498

4. LA MEDIDA DEL TRABAJO 503
4. 1. Dimensiones de trabajo 510
1. Estado del trabajo en la Comunidad y su distribución 510
2. Calidad de vida proporcionada por el trabajo 517
4. 2. Indicadores de trabajo 533
1. Indicadores para la dimensión 1 533
2. Indicadores para la dimensión 2 536

5. RESUMEN AREA TRABAJO: DIMENSIONES E INDICADORES 545

6. FICHAS DE INDICADORES. AREA TRABAJO 548

- BIBLIOGRAFIA. AREA TRABAJO 587

Capítulo VI. OCIO 603

1. OCIO Y TIEMPO LIBRE: EVOLUCION Y CONCEPTOS 605
1. 1. Introducción 605
1. 2. Evolución del tiempo libre y del ocio 607
1. 3. Definición de conceptos 614
1. Tiempo libre 615
2. Ocio 618
1. 4. Características del ocio 619
1. 5. Funciones del ocio 621

Páginas

2. SIGNIFICADO DEL OCIO EN NUESTRA SOCIEDAD 623
2.1. Tiempo libre 623
2.2. Valoración del ocio 625
2.3. Actitudes en el ocio 632
2.4. Características del ocio actual 635
1. "Ocio de masas" 635
2. Actividades de ocio 640
2.5. Hacia la "Civilización del Ocio" 643

3. LA MEDIDA DEL OCIO 646
3.1. Dimensiones de ocio 647
1. Tiempo disponible para el ocio 648
2. Utilización del tiempo libre 653
3. El valor del ocio 656
3.2. Indicadores de ocio 657
1. Indicadores para la dimensión 1 657
2. Indicadores para la dimensión 2 659
3. Indicadores para la dimensión 3 663

4. RESUMEN AREA OCIO: DIMENSIONES E INDICADORES 666

5. FICHAS DE INDICADORES. AREA OCIO 667

- BIBLIOGRAFIA. AREA OCIO 684

Capítulo VII. RENTA 690

1. ASPECTOS ECONOMICOS Y CALIDAD DE VIDA 693
1.1. Lo económico como necesidad 695
1.2. Relaciones entre lo económico y el bienestar 696
1.3. Metas económicas 706

2. PERSPECTIVAS DE ANALISIS: EL NIVEL NACIONAL Y EL NIVEL INDIVIDUAL 710
2.1. Marco Nacional 711
1. Definición de conceptos 712
A) La Producción 712

Páginas

B) La Renta 717
2. Evolución y tendencias 718
2. 2. Nivel individual 720
1. La renta en su aspecto objetivo 720
A) Concepto de Renta 721
B) Fuentes de Renta 722
1. Salarios 723
· Concepto de salario 726
· Estructura de los salarios 728
2. Las remuneraciones del capital 730
3. Los salarios sociales 733
2. La renta y lo subjetivo 735
A) La importancia del dinero 736
B) El bienestar económico 738
1. Satisfacción con la renta 739
2. Renta adecuada 740
C) Los cambios en el bienestar económico 745
3. La seguridad económica 746
4. El uso de la Renta. Nivel de vida material: Consumo-Ahorro 750
A) Concepto y evolución 750
B) Condicionantes del Consumo y del Ahorro..... 756

3. DISTRIBUCION DE LA RENTA 760
3. 1. Metas igualitarias 760
3. 2. Formas de distribucion 770
1. Distribución directa 771
2. Distribución indirecta 773
3. 3. Los cambios en la distribución de la renta 776
3. 4. La percepción de la desigualdad de rentas..... 784
3. 5. La pobreza, situación extrema de deficiente distribución de la renta 785
1. Concepto de pobreza 790
2. La pobreza en nuestra sociedad 795

4. LA MEDIDA DE LA RENTA 802
4. 1. Dimensiones de Renta 804

Páginas

1. Nivel de Renta 805
2. Distribución de la Renta 808
3. Nivel de vida material: Consumo-Ahorro 812
4. Seguridad económica 813

4. 2. Indicadores de Renta 815
1. Indicadores para la dimensión 1 815
a) Marco económico nacional 815
b) Renta personal 818
2. Indicadores para la dimensión 2 819
3. Indicadores para la dimensión 3 822
4. Indicadores para la dimensión 4 826

5. RESUMEN AREA RENTA: DIMENSIONES E INDICADORES 829

6. FICHAS DE INDICADORES. AREA RENTA 831

- BIBLIOGRAFIA. AREA RENTA 864

VOLUMEN III

Capítulo VIII. FAMILIA 879

1. FAMILIA Y CALIDAD DE VIDA 881

2. LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL 886
2. 1. Concepto de familia 886
2. 2. El cambio hacia la familia moderna 889
1. De la familia tradicional a la familia moderna.. 889
2. Estructura y composición. Ciclo familiar 892
A. Matrimonio 893
B. Los Hijos 894
C. Tamaño de la familia 896
D. Estructura de la familia 898
3. Funciones de la familia 898
4. Relaciones internas y roles familiares 903

Páginas

1. Relaciones entre esposos 904
2. Relaciones padres/hijos 906
3. Relaciones con otros miembros de la familia 907
4. Roles familiares 908
5. Legitimación 912
6. Disolución de la familia 913
7. Perspectiva de futuro 917

2. 3. Agentes del cambio familiar 918
1. La mujer como motor del cambio 919

3. LA MEDIDA DE LA FAMILIA 929
3. 1. Dimensiones de la familia 931
1. Estructura y composición de la familia 931
2. Relaciones familiares 933
3. 2. Indicadores de familia 939
1. Indicadores para la dimensión 1 939
2. Indicadores para la dimensión 2 942

4. RESUMEN AREA FAMILIA: DIMENSIONES E INDICADORES 945

5. FICHAS DE INDICADORES. AREA FAMILIA 947

- BIBLIOGRAFIA. AREA FAMILIA 972

Capítulo IX. SEGURIDAD 980

1. SEGURIDAD Y DESARROLLO 982
1. 1. La seguridad como necesidad 982
1. 2. Evolución de la seguridad 984

2. SEGURIDAD Y SENTIMIENTO DE SEGURIDAD. CONCEPTOS 989
2. 1. Seguridad versus violencia 989
2. 2. El sentimiento de seguridad 993
2. 3. Factores y agentes 996

3. SIGNIFICADO DE LA SEGURIDAD EN LA SOCIEDAD ACTUAL 1001
3. 1. El valor "Seguridad" 1004

Páginas

4. LA MEDIDA DE LA SEGURIDAD 1008
4. 1. Problemas de medida 1010
A) Estadísticas 1012
B) Métodos de encuesta 1016
4. 2. Delimitación de la medida de seguridad 1020
4. 3. Dimensiones de la seguridad 1022
1. Nivel de seguridad y su distribución 1022
2. Amenazas percibidas contra la seguridad 1025
3. El valor seguritario 1025
4. La previsión de riesgos 1026
4. 4. Indicadores de seguridad 1029
1. Indicadores para la dimensión 1 1029
2. Indicadores para la dimensión 2 1032
3. Indicadores para la dimensión 3 1032
4. Indicadores para la dimensión 4 1033

5. RESUMEN AREA SEGURIDAD: DIMENSIONES E INDICADORES 1034

6. FICHAS DE INDICADORES. AREA SEGURIDAD 1035

- BIBLIOGRAFIA. AREA SEGURIDAD 1049

Capítulo X. ENTORNO FISICO-SOCIAL 1055

1. EL HOMBRE Y SU ENTORNO 1059
1. 1. Componentes del entorno humano 1060
1. El entorno natural 1061
2. El medio creado por el hombre 1061
3. Interdependencia de los elementos del entorno 1063
1. 2. El estudio del entorno 1063

2. EL MEDIO NATURAL 1067
2. 1. Evolución de la relación entre hombre y naturaleza. 1068
1. De la armonía a las relaciones de dominación 1068
2. Desarrollo industrial y deterioro del medio 1071
2. 2. Principales componentes del medio natural y su relación con el hombre 1076

Páginas

1. El aire 1076
1. 1. Su utilidad 1076
1. 2. Las condiciones 1077
1. 3. Principales contaminantes 1079
2. El agua 1083
2. 1. Usos y consumo 1083
2. 2. Las condiciones del agua 1084
2. 3. Contaminantes 1087
2. 4. El medio marino 1088
3. El suelo 1090
3. 1. Funciones 1090
3. 2. La degradación del suelo 1092
3. 3. Recursos forestales 1094
3. 4. Flora y fauna salvajes 1095
2. 3. Respuestas al problema medioambiental 1096
1. La ecología 1098
2. El ecologismo y el Nuevo Paradigma Medioambiental. 1099
3. La respuesta institucional 1103
4. La respuesta de las empresas 1107

3. EL MEDIO CREADO POR EL HOMBRE 1109
3. 1. Introducción 1109
1. Componentes y evolución 1109
2. Niveles de proximidad 1111
3. 2. El entorno inmediato 1112
1. Entorno Físico 1112
1. 1. Problemas de definición 1113
1. 2. Condiciones físicas del entorno 1118
a) Ruido 1120
b) Densidad de población y tráfico 1122
c) Estado y limpieza de las calles 1125
d) Equipamientos y servicios 1127
2. Entorno Social 1129
2. 1. La necesidad de un soporte social 1129
2. 2. Relaciones vecinales 1133
2. 3. Relaciones de amistad 1136
3. 3. Entorno más amplio 1137

Páginas

1. Accesibilidad y movilidad 1138
2. Relaciones sociales de participación e integración 1140

4. LA MEDIDA DEL ENTORNO FISICO-SOCIAL 1144
A. La medida del medio natural 1145
4. 1. Dimensiones del entorno natural 1148
1. Condiciones del medio ambiente 1148
2. Calidad del medio ambiente 1151
3. Aspiraciones medioambientales 1152
4. 2. Indicadores del entorno natural 1156
1. Indicadores para la dimensión 1 1156
2. Indicadores para la dimensión 2 1168
3. Indicadores para la dimensión 3 1169
B. La medida del entorno creado por el hombre 1170
4. 3. Dimensiones del entorno creado por el hombre 1172
1. Condiciones del entorno creado por el hombre. Dimensión 4 1173
2. Calidad del entorno creado por el hombre. Dimensión 5 1175
3. Valores y aspiraciones. Dimensión 6 1175
4. 4. Indicadores del entorno creado por el hombre 1176
1. Indicadores para la dimensión 4 1176
2. Indicadores para la dimensión 5 1180
3. Indicadores para la dimensión 6 1181

5. RESUMEN AREA ENTORNO FISICO-SOCIAL: DIMENSIONES E INDICADORES 1183

6. FICHAS DE INDICADORES. AREA ENTORNO FISICO-SOCIAL 1186

- BIBLIOGRAFIA. AREA ENTORNO FISICO-SOCIAL 1224

Capítulo XI. RELIGION 1236

1. LA RELIGION COMO FENOMENO SOCIAL 1239
1. 1. Carácter sociológico de la religión 1239
1. 2. Aproximación al fenómeno religioso 1244

Páginas

1. 3. Las funciones de la religión 1249
1. Funciones sociales de la religión 1251
2. Religión y persona 1254
1. Interpretación religiosa de la muerte 1255
2. Respuesta a la frustración y al sufrimiento 1257

2. LA RELIGION EN LA SOCIEDAD MODERNA 1259
2. 1. El cambio social: el proceso de secularización 1259
1. Concepto de secularización 1260
2. Proceso secularizador 1262
1. Factores internos 1262
2. Factores externos 1264
2. 2. Consecuencias de la secularización 1266
1. La religión como fenómeno periférico 1267
2. Privatización de la religión 1268
3. La religión como producto de mercado 1269
2. 3. La Iglesia en nuestra sociedad 1270
1. Factores del cambio religioso en España 1271
2. Rasgos generales de la situación religiosa 1274

3. LA MEDIDA DE LA RELIGION 1277
3. 1. Dimensiones de religión 1278
1. Identificación religiosa de la población 1281
2. Creencias religiosas 1283
3. Prácticas religiosas 1285
4. Actitudes hacia la Iglesia católica 1287
3. 2. Indicadores de religión 1287
1. Indicadores para la dimensión 1 1287
2. Indicadores para la dimensión 2 1290
3. Indicadores para la dimensión 3 1293
4. Indicadores para la dimensión 4 1295

4. RESUMEN AREA RELIGION: DIMENSIONES E INDICADORES 1298

5. FICHAS DE INDICADORES. AREA RELIGION 1299

- BIBLIOGRAFIA. AREA RELIGION 1313

VOLUMEN IV

Páginas

Capítulo XII. EDUCACION 1321

1. EDUCACION Y SOCIEDAD 1324
1. 1. La educación como valor universal 1324
1. 2. Funciones de la educación 1326
1. Función socio-cultural 1327
2. Función económica 1329
3. Relaciones entre ambas funciones 1333
1. 3. El sistema educativo 1335
1. Educación y sistemas educativos 1335
2. La institución escolar 1338
3. La política educativa 1342
1. 4. Críticas al sistema educativo 1350
1. Crítica marxista 1353
2. Crítica radical 1356
1. 5. Crisis del sistema educativo 1360
1. Demanda educativa 1362
1. Demanda individual. 1364
2. Demanda social 1365
2. Estudiantes que salen del sistema educativo 1365
3. Educación y empleo 1366
4. Nuevas perspectivas 1370
1. 6. Sistema educativo informal 1371

2. LA EDUCACION EN NUESTRA SOCIEDAD 1374
2. 1. Desarrollo económico y educación 1374
2. 2. La reforma educativa del 70 1376
1. Bases para la nueva política educativa 1376
2. Ley General de Educación 1379
3. Interpretaciones del nuevo sistema educativo 1381
4. Funcionamiento del sistema educativo 1384
1. Educación General Básica 1385
2. Formación Profesional 1386
3. La Universidad 1387
2. 3. Nuevas perspectivas 1389

Páginas

2.4. La educación en el marco de la C.A. de Euskadi 1393

3. LA MEDIDA DE LA EDUCACION 1398
3.1. Dimensiones de Educación 1401
1. Nivel educativo de la población 1401
2. Los recursos de la educación 1406
3. Eficacia del producto educativo 1408
3.2. - Indicadores de Educación 1410
1. Indicadores para la dimensión 1 1410
2. Indicadores para la dimensión 2 1414
3. Indicadores para la dimensión 3 1416

4. RESUMEN AREA EDUCACION: DIMENSIONES E INDICADORES 1420

5. FICHAS DE INDICADORES. AREA EDUCACION 1422

- BIBLIOGRAFIA. AREA EDUCACION 1443

Capítulo XIII. POLITICA 1454

1. POLITICA Y DESARROLLO 1457
1.1. La Política como área de necesidades 1457
1.2. Evolución de la ciudadanía 1461
1.3. Los conceptos relacionados con la ciudadanía 1465
1. La Participación 1465
1. Concepto de participación, etapas y características 1466
2. Formas de participación 1468
1. La Participación Política 1468
2. La Participación Económica 1470
3. La Participación Socio-Cultural 1474
3. Condicionamientos y actitudes hacia la participación 1476
2. La conciencia cívica 1477
3. La identidad 1483
1. La Identidad Nacional 1487
1. Características de la Identidad Nacional 1492

Páginas

4. La Libertad 1498

2. LA CIUDADANIA EN NUESTRA SOCIEDAD 1506
2. 1. El elemento valorativo de la ciudadanía 1507
2. 2. El marco legal de la ciudadanía 1520
1. Vías de la democracia representativa 1522
2. Vías de democracia directa o semidirecta 1523
2. 3. Los comportamientos ciudadanos 1525
2. 4. Tendencias actuales 1532

3. LA MEDIDA DE LA POLITICA 1537
3. 1. Dimensiones de Política 1539
1. Participación 1540
2. Actitudes cívicas 1543
3. Identidad nacional 1545
3. 2. Indicadores de Política 1546
1. Indicadores para la dimensión 1 1546
2. Indicadores para la dimensión 2 1549
3. Indicadores para la dimensión 3 1551

4. RESUMEN AREA POLITICA: DIMENSIONES E INDICADORES 1553

5. FICHAS DE INDICADORES. AREA POLITICA 1555

- BIBLIOGRAFIA. AREA POLITICA 1575

SISTEMA DE INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA 1586

CONCLUSIONES 1600

BIBLIOGRAFIA 1611

ANEXO: - CUESTIONARIO 1703

* * * *

INTRODUCCION

1. - MOTIVOS DE LA INVESTIGACION

Existen tres razones que han conducido a la elección del tema objeto de la tesis. La primera es de carácter intelectual, la segunda de carácter práctico y, por fin, la tercera manifiesta una inclinación vivencial.

• En primer lugar, tenemos la idea de que la calidad de vida es un concepto estrechamente relacionado con el desarrollo, las estrategias de desarrollo seguidas y el bienestar alcanzado.

Durante años, las sociedades modernas han abordado el desarrollo desde unas concepciones teóricas basadas en el paradigma dominante de la visión de la economía clásica-neoclásica, con sustrato evolucionista, eurocéntrico y economicista, donde la búsqueda de la máxima utilidad es la base del crecimiento, proceso que una vez iniciado se convierte en automático y va transmitiéndose de unos lugares a otros. El crecimiento, convertido en fin último, proporcionaría el bienestar para todos. Para reflejar este desarrollo se ha tomado como única medida la dimensión económica, que ha representado el patrón del éxito respecto del bienestar humano.

La teoría de la modernización, respuesta sociológica a la economía del desarrollo, toma en cuenta las estructuras sociales y las actitudes humanas. Amplía el campo de análisis hacia consideraciones no económicas, sin salir por ello del marco paradigmático del evolucionismo y del pensamiento eurocéntrico. La modernización equivale a Occidentalización, cuyo proceso de modernidad puede servir de modelo al resto del mundo. Autores como N. J. Smelser, W. W. Rostow o Wilbert E. Moore contribuyen a desarrollar la teoría.

En base a tal paradigma se han puesto en marcha distintas estrategias de desarrollo, según la importancia dada al Estado o al mercado libre.

La realidad ha mostrado el divorcio existente entre el gran de-

sarrollo (como crecimiento económico) logrado y los millones de hombres sufrientes y sumidos en la pobreza, junto a otros millones viviendo en la riqueza, aunque no por ello satisfechos y padeciendo, además, una serie de inconvenientes no deseados.

Esta forma de encarar el fin y la estrategia de desarrollo cosechó numerosas críticas y suscitó nuevas formas de afrontar el tema del desarrollo. Desde el Tercer Mundo se responde con el punto de vista de la "Dependencia" que, más que una teoría en sentido estricto, supone una nueva perspectiva o paradigma, sustentado por A. Gunder Frank y numerosos autores latinoamericanos como Cardoso, Dos Santos, Sunkel y otros. De su derivación surge la perspectiva del sistema mundial y de la "interdependencia".

Las teorías de desarrollo más actuales muestran distintas alternativas de las que habla Hettne (1983), atribuyéndoles tendencias a veces contradictorias. Nos referimos a aquellas que revitalizan las tradiciones teóricas del paradigma de la modernización (escuela monetarista) y del marxismo ortodoxo (Warren); las que siguiendo la perspectiva de la dependencia han aplicado sus propios marcos teóricos (Kay y su marxificación de la dependencia); las nuevas direcciones del marxismo, como la teoría marxista del "análisis del modo de producción" (Laclau); las elaboraciones posteriores de la escuela dependentista, como el análisis del sistema mundial (Wallerstein).

Coincidiendo en el tiempo con estos nuevos desarrollos teóricos, ha surgido una tendencia que nos habla de un tipo de desarrollo distinto, sugerido por los problemas creados por las estrategias ortodoxas: pobreza, dependencia, contaminación. Se trata de "Otro Desarrollo", que se contempla como un proceso de acuerdo con las necesidades humanas y los valores contextualmente definidos, necesidades y valores de ecodesarrollo, autoestima, necesidades básicas... Podría decirse que esta corriente se ha enraizado en todo el mundo, aunque últimamente encuentra mayor eco en Occidente. Bjorn Hettne (1983) sostiene que se trata de una contracorriente a la corriente o paradigma del desarrollo dominante, cuya tendencia intelectual, de tradición populista, hunde sus raíces

en tradiciones tanto occidentales como no occidentales y que ha recibido, además, aportaciones de los pensadores de ambos mundos.

Extraemos algunas citas que ilustran esta concepción:

"En décadas recientes el desarrollo se definía y se medía por la posesión de bienes materiales. Actualmente, la única forma de desarrollo que puede tener un consenso generalizado es aquella que da importancia al bienestar del hombre en el más amplio sentido y que subraya más el bienestar que la riqueza (...). Lo principal no es la riqueza material sino el bienestar, el desarrollo total del potencial humano, y el pleno ejercicio de los derechos humanos." (Mayor Zaragoza, 1982; 2).

"El desarrollo tiene que ver con el hombre como sujeto y como agente, y con las sociedades humanas, su finalidad y sus metas claramente evolutivas" (Perroux, 1984; 26).

Cant (1975;63-64) recoge cuatro características definidoras del desarrollo:

a) El desarrollo es normativo, consiste en avanzar hacia una meta (Baster, 1972;2)

b) El desarrollo es multidimensional, se refiere a todos los aspectos de la vida y a las múltiples necesidades de los individuos y de la sociedad (Taylor, 1972; 103).

c) El desarrollo reviste un carácter distintivo en cada país, tiene un cierto número de finalidades particulares, enunciadas en un momento dado; es decir, el "estilo" del desarrollo puede ser totalmente diferente de un país a otro (McGranahan, 1972; 95-98).

d) El desarrollo debe ser coherente, para poder trabajar en la consecución simultánea de objetivos diversos hay que hacer que éstos sean compatibles.

Podemos ver que, en esta corriente, existe la conciencia de que el desarrollo no es únicamente el crecimiento económico. El desarrollo se refiere a los hombres y a todos los hombres, en todos los espacios: económicos, sociales, políticos y culturales. Además, se trataría de un proceso acorde con los valores y necesidades humanas, contextualmente definidas.

Con las críticas al desarrollismo y con el surgimiento de la nueva visión de que el acto y el resultado del desarrollo tiene otras finalidades y metas además de las económicas, la teoría del desarrollo ha ido pasando desde una primera fase economicista y eurocéntrica a otra nueva y actual, más interdisciplinar y global, que la conecta con el interés por la calidad de vida. Se trata de una conciencia de que el fin último del proceso de desarrollo debe lograr mejorar la vida de los hombres, en todos y cada uno de los aspectos que la componen.

Nosotros adoptamos esta concepción del desarrollo. Desde ella hemos llegado a interesarnos por la calidad de vida. La investigación en calidad de vida se ocupa de todos los ámbitos de la vida, en sus distintos componentes, y trata de ver si van mejorando o empeorando. Por ello consideramos adecuado abordar la medida de la calidad de vida en la idea de que ésta es susceptible de mostrar el grado de desarrollo alcanzado, permitiendo calcular en qué medida se van logrando las metas de desarrollo.

• En segundo lugar, nos encontramos con el hecho de que la tarea del desarrollo y del logro de una mejor calidad de vida no se genera en un proceso automático, autosostenido. Por el contrario, es preciso una capacidad de intervención, de control y de esfuerzo perseverante. Ello requiere una planificación y previsión constantes, con aplicación de políticas pragmáticas inteligentes para crear, cambiar y renovar las instituciones necesarias y apropiadas a las poblaciones a las que se involucra en el proceso.

Tal tarea necesita de conocimientos sobre qué aspectos controlar, medir, valorar y prever. La elaboración de Planes, Informes y Diagnósticos Económicos es una práctica habitual. La Información

Social es una necesidad básica para orientar cualquier planificación y acción posterior. Aquellos que se han ocupado de la investigación científica sobre la Calidad de Vida y el "Movimiento de Indicadores Sociales" han contribuído a desbrozar el camino, delimitando vías, orientando sobre los aspectos a considerar y proponiendo metodologías para obtener una información social operativa.

- Por fín, en tercer lugar, mi pertenencia al País Vasco, por nacimiento y sentimiento, unido al hecho de la inexistencia de esfuerzos investigadores sobre la calidad de vida en este ámbito geográfico decantó rápidamente mi interés hacia esta comunidad.

Así, el primer foco de interés orientó el tema de la tesis, el segundo contribuyó a delimitar su campo, y el tercero ubicó el estudio en una zona geográfica concreta.

2. - LA CALIDAD DE VIDA COMO OBJETO DE ESTUDIO

El tema de la calidad de vida ocupa hoy uno de los centros de interés en el ámbito académico, entre el público y fundamentalmente en la planificación y gestión política; a la vez, su medida representa un foco de indefinición y debate.

La noción misma de calidad de vida es controvertida y no se dispone aún de una definición clara y comúnmente aceptada. Tal vez debido a la dificultad del concepto a medir, sólo muy recientemente se ha comenzado a aplicar el análisis sociológico a la conceptualización, medida y valoración de la calidad de vida.

2. 1. - Contexto social en que se desarrolla

En su forma moderna, la investigación en calidad de vida es joven. Emerge alrededor de la década de los 60 de un clima de opinión favorable en el que se conjugan distintas preocupaciones:

- Por un lado, existe la preocupación por el desarrollo que se manifiesta en la crítica del desarrollismo occidental de la

postguerra y en la toma de conciencia de sus consecuencias no deseadas. Se ha roto la ilusión que identificaba desarrollo, crecimiento económico y bienestar. Se critica la "sociedad opulenta" (Galbraith), se denuncia el "malestar de la abundancia" (Riesmann) y el peligro del "hombre unidimensional" (Marcuse), se desvelan los "costes del desarrollo económico" (Mishan), se cuestiona la "cultura occidental moderna" (Escuela de Frankfurt).

- El interés por el desarrollo se manifiesta también en la voluntad y en la esperanza de que los pueblos que permanecen aún en situaciones de niveles de vida bajos alcancen una mejora, mediante la industrialización y la modernización (Decenios para el Desarrollo de las Naciones Unidas).

- Por otro lado, existe preocupación por la forma de medir o de reflejar empíricamente el desarrollo. Se considera que las medidas económicas en torno a la contabilidad del PNB han logrado reflejar con éxito lo relacionado con el crecimiento económico. A la vez, dado lo limitado de tal visión como expresión del desarrollo, se desea completar estas medidas con otras que abarquen el amplio espectro de lo social. Además, por oposición y como complemento a lo material y cuantitativo, empieza a interesar lo cualitativo.

- Va extendiéndose la necesidad de poder dar cuenta de los grandes cambios que están ocurriendo en la estructura social, así como de las tendencias que ya apuntan y que configurarán el futuro. Los intelectuales se plantean preguntas sobre los antecedentes y consecuencias de tales cambios para mejorar su capacidad de predicción social, posibilitando con ello un mejor conocimiento para el control societal y la configuración del cambio social.

- La intervención estatal cada vez mayor en la planificación y puesta a punto de políticas de desarrollo económico y social, propias del Estado del Bienestar, requiere de instrumentos de conocimiento sobre los ámbitos donde es necesaria una actuación

para enfrentarse con los problemas societales. Se requiere información descriptiva sobre el estado actual de la sociedad y de las necesidades sociales.

Posteriormente se necesitan criterios para valorar el éxito o el fracaso de tales políticas y la efectividad de los programas llevados a cabo. Se precisa información social para ello. No se había desarrollado un procedimiento para tomar el pulso a la salud de la nación que proporcionara una visión del bienestar nacional y que, en último término, hiciera posible una mejor valoración de las consecuencias sociales de los programas públicos.

Este contexto es propicio a la aparición de una corriente de investigación cuyo interés es la información social a través de la medida de los diversos aspectos de la vida social y sus interrelaciones para el reflejo, mejora o cambio de las condiciones sociales.

El intento de reflejar y medir la calidad de vida responde a la idea de que, por diversas razones, en formas y grados distintos, la calidad de la vida de los individuos es insuficiente. A la vez, esta calidad de vida debería y podría mejorarse.

Respecto de la investigación en calidad de vida, se ha señalado:

"Existen múltiples razones para desear desarrollar medidas de la calidad de vida. Por ejemplo, son centrales para establecer los aspectos del progreso social y de la contabilidad social. Son muy útiles para la investigación en metas sociales, evaluaciones de programas, rangos de prioridades, y para la toma de decisiones sobre las políticas, tanto públicas como privadas. Lo que surja de los análisis de la calidad de vida será útil para comprender el cambio societal y para diseñar estrategias para las transiciones societales, así como para la construcción de sistemas de datos sociales nacionales e internacionales." (Mitchell A., Logothetti Th. y Kantor R., 1973 ; II 36)

2. 2. - El tratamiento científico de la Calidad de Vida

- La preocupación por la calidad de vida no es nueva, aunque el tema y su medida no siempre se han abordado como objeto de interés científico.

Desde siempre, los seres humanos han aspirado y luchado por satisfacer sus necesidades de la mejor forma posible, creando instituciones y estructuras de relaciones que les sean útiles en su búsqueda de satisfactores. El problema de la calidad de vida, del bienestar, o de la felicidad, es tan viejo como los seres humanos. Por ello, argumentan Mitchell y otros (1973; II36), artistas, pensadores, poetas, místicos y religiosos han intentado mostrar qué significa esa calidad o han fantaseado sobre la felicidad sin fin, el paraíso... Los reformadores políticos y sociales desde hace milenios vienen identificando la calidad de vida con las panaceas de algunos esquemas políticos, modos de vida concretos, ciertas filosofías, unas relaciones interpersonales específicas...

Lo que se refiere a la buena vida es probablemente tan antiguo como la civilización.

- Como tema de interés científico, numerosas ciencias, además de la sociología, se interesan por la calidad de vida.

Los historiadores y algunos antropólogos han escrito sobre la calidad de vida; a veces, tratando de entresacar los "universales" que subyacen a las culturas; otras, estableciendo diversas leyes de la evolución social.

En el ámbito de la teoría económica, se destacan los procesos mediante los cuales los individuos asignan racionalmente sus recursos para satisfacer sus necesidades, logrando, de esa manera, utilidad o satisfacción.

Desde este enfoque, existe un reduccionismo del concepto de bienestar a consideraciones estrictamente económicas. Bienestar

es sinónimo de bienestar económico; la calidad de vida alcanzada por un determinado país está en función de la cantidad de recursos económicos disponibles. La demanda de bienes y servicios proporciona tal bienestar, para ello se estudian las pautas de consumo, que a veces se denominan con conceptos como "nivel de vida" y "standard de vida". Autores como Alfred Marshall y A.C. Pigou inician la tradición de la "Economía del Bienestar" ocupándose de la distribución equitativa de la renta y de los costes sociales.

Otro foco científico interesado por la calidad de vida se encuentra en la investigación sociopolítica europea, de tradición británica, emprendida por los reformadores sociales con el propósito de mejorar el bienestar a través de la intervención estatal; se trata de una línea con antecedentes en los estudios de Booth, Sinclair, Rowntree, y más recientemente retomada por Richard Titmuss, teórico del Estado del Bienestar británico, y por Townsend . La visión se centra en el bienestar individual y se ocupa de los recursos del individuo y de la forma en que éste los controla.

La ecología ha proporcionado también su aportación al estudio de la calidad de vida. Para la perspectiva ecológica, el mundo físico y social constituye una unidad en la cual cada elemento está íntimamente interrelacionado con los demás elementos y donde todos ellos influyen en la calidad de vida. Las ideas de autores como Sprout y Sprout y Evans han servido posteriormente a Bubolz, Eicher y Sontag (1979, 1980) para construir un modelo ecológico para el estudio de la calidad de vida.

La perspectiva psicológica aporta una visión donde el hombre experimenta una sensación de bienestar cuando las necesidades que siente se ven apreciablemente reducidas; se centra en las necesidades humanas y en su satisfacción. Tales necesidades son a la vez biológicas y aprendidas, de modo que la cultura influye en su número y contenido. Las teorías de Freud, Maslow y Murray están en la base de tal perspectiva.

Este breve repaso del interés y tratamiento de la calidad de vida por parte de otras ciencias muestra que la perspectiva sociológica constituye una de las posibles interpretaciones multidisciplinares que admite el enfoque de la calidad de vida. De hecho, en el tratamiento del tema, las visiones de unas ciencias y otras se superponen y entrelazan, evidenciando que tales separaciones son un tanto arbitrarias; su utilidad queda justificada únicamente porque ayudan a perfilar y clasificar los temas.

- Dentro del campo sociológico, el interés y el tratamiento de la calidad de vida no siempre ha recibido esta denominación.

  Desde sus inicios, la ciencia sociológica nace con la vocación de conocer la evolución de la sociedad. El deseo de enunciar leyes del desarrollo social, a modo de leyes de la naturaleza, mostrado por los primeros padres de esta disciplina como Comte o Spencer no pueden ser más ilustrativos. Sin embargo, este interés permanece durante años circunscrito al mundo teórico.

  Con posterioridad, la sociología emprendió el intento de tratar de medir los fenómenos, cuantificándolos, reflejándolos empíricamente para mejor dar cuenta de sus procesos y relaciones.

  Más modernamente, la idea de que el análisis del cambio tenía que servir para mejorar el bienestar, para conseguir que los grupos humanos se sintieran mejor, atrajo el interés de los sociólogos. A este interés se han dado distintas respuestas, que han marcado líneas de investigación diversas:

  - El estudio de los "estilos de vida" es un intento de dar respuesta a los problemas teóricos de la investigación del bienestar. La investigación se ocupa de identificar estilos de vida, es decir, aquellos elementos interrelacionados en la vida cotidiana que tienen un gran sentido para la gente.
    Muestran que existen grupos que comparten los mismos estilos de vida, y que se distinguen de otros, que sustentan estilos de vida distintos. No hacen distinción explítica entre estilos mejores y peores de vida. Rechazan la idea de que existen

distintos componentes en el bienestar. Los estilos de vida se contemplan como productos de las elecciones "voluntarias" de los individuos, en el interior de unas condiciones económicas, políticas y sociales dadas.

- La investigación en "modos de vida", a diferencia de los estilos de vida, contempla los patrones de vida como fuertemente condicionados por factores objetivos, sean éstos históricos, culturales, económicos o sociales. Es una investigación más antropológicamente orientada que enfatiza el estudio de comunidades locales u otras unidades más pequeñas que la comunidad total, dando más importancia a la situación global de la vida que a sus diversos componentes y cuyo interés más concreto se centra en los modos en que las gentes se enfrentan activamente con sus problemas. Las acciones de la gente se contemplan como elecciones racionales, dadas las circunstancias en que viven.

- La investigación en "calidad de vida" es una forma alternativa de abordar el estudio del bienestar. Se trata de un tipo de investigación que, de un modo sistemático y explícito, conceptualiza las condiciones buenas y malas de la vida de los hombres, en un intento de ofrecer una visión amplia y completa de su situación, utilizando para ello todos los componentes importantes de la vida. Aunque con distintas denominaciones, señalan Schuessler y Fisher (1985; 130) lo que hoy se hace bajo el epígrafe de calidad de vida ya se hizo bajo otras etiquetas por otras generaciones de sociólogos, y un ejemplo de ello es el estudio de Burgess y Cottrell (1939) sobre la felicidad en el matrimonio.

La investigación en "Calidad de Vida" nace estrechamente unida a la de los indicadores sociales, que Otis Dudley Duncan (1969; 1) calificara de "Movimiento Social". La denominación de "Movimiento de Indicadores Sociales" ha sido ampliamente adoptada. Se utilizan igualmente otros conceptos afines para designar este campo de investigación: "información social", "contabilidad social", "inteligencia social", "observación del cambio social", "ingeniería

social", "metas sociales".. Los estudios en estos campos han tendido a centrarse en la calidad del funcionamiento societal, para mostrar y medir la gravedad de los problemas sociales, con el fin de permitir la elaboración de reformas encaminadas a mejorarlos.

El "Movimiento de Indicadores Sociales" conoce una fuerte expansión en los Estados Unidos, aunque el fenómeno no queda circunscrito a dicho país. El clima retratado era mundial y la necesidad de conocimiento e información se manifestó también en otros lugares del mundo.

En pocos años, la investigación fue abarcando una gran variedad de campos para explicitar indicadores de bienestar socioeconómico, desde medidas muy específicas como las de calidad de la vivienda, hasta medidas amplias y globales de la calidad de vida. La orientación de los trabajos se va diversificando en torno a unas cuantas perspectivas que ya se hacen patentes en la década de los 70.

El origen común de la investigación en "Calidad de Vida" con el "Movimiento de Indicadores Sociales" le ha conferido su especificidad y sus métodos para abordar la medida. Su objetivo es medir el cambio societal, el desarrollo habido, teniendo en cuenta los diversos elementos sociales, políticos, psicológicos, culturales, que habían sido dejados de lado por el análisis económico, mostrando los distintos componentes de la vida e intentado valorar si éstos van mejorando o empeorando.

Este objetivo común no ha impedido que se produzcan en su seno corrientes de pensamiento diversas, que no adoptan las mismas orientaciones teóricas y que se diferencian en la formulación e interpretación de los indicadores sociales, sus métodos de trabajo, e incluso, en la utilización de los indicadores mismos. Tales diferencias, sugieren a Jean Stafford (1978) la hipótesis de que las distintas orientaciones no dependen únicamente del entorno, del marco cultural nacional, sino de los paradigmas que sustentan las diferentes formulaciones.

Existen distintos paradigmas para el estudio de la calidad de vida que se han ido sucediendo a medida que ha ido teniendo lugar la investigación sociológica en este campo. Tales paradigmas orientan la investigación, definen los conceptos, el marco de interpretación, la metodología y la utilización que puede hacerse de los indicadores sociales.

Como se muestra en el Capítulo I, existe una historia dentro del movimiento investigador en el tema que puede periodizarse en cuatro épocas:

1. - *La Prehistoria*, que se inicia alrededor de los años 30 en los Estados Unidos. Durante esta prehistoria de la formulación de teorías y metodologías en la utilización de estudios con indicadores sociales existe un largo aprendizaje de las crisis y de las formas patológicas de la vida social.

2. - *Período de gestación*, que transcurre entre 1955-1965. En esta época el aprendizaje del período anterior crea una actitud, un deseo cada vez mayor de controlar los elementos que intervienen en las condiciones de vida y en el bienestar, frente a los cambios del entorno interno y externo.

3. - *Período de cristalización*. Transcurre desde la segunda mitad de los 60 hasta 1975. El período de cristalización de los paradigmas en el uso de indicadores sociales estuvo dominado por la idea de que no se podía eludir el hacer un verdadero análisis social. Se asistió a una diversificación conceptual que permitió integrar los elementos verticales y horizontales de la diacronía, es decir la importancia de las series cronológicas para comprender las distintas relaciones entre los indicadores sociales. Igualmente permitió tener en cuenta los elementos psico-sociológicos y culturales, dejados anteriormente de lado por las ciencias sociales a la hora de definir y utilizar los indicadores sociales. Se trata de un período en el que se adopta una actitud más pragmática y más paciente; aquellos que sostenían uno u otro de los paradigmas se habían dado cuenta de que un objeto de conocimiento científi-

co no podría crearse con prisas e improvisadamente.

4. - *Período de desarrollo y perfeccionamiento* en el que los trabajos se mueven dentro de los paradigmas ya establecidos, tratando de mejorar los sistemas de información. También se realizan intentos de integrar los distintos paradigmas entre sí. Este último período, a partir de 1976, llegaría hasta nuestros días.

Todo esta época de reflexión e investigación ha permitido la formulación de cuatro grandes paradigmas:

- El primero tiene lugar en la prehistoria del movimiento investigador y se debe a W. F. Ogburn. Podría denominarse <u>paradigma empírico y estadístico</u>. Intenta estudiar las relaciones entre la cultura y el cambio social por medio de datos estadísticos, tratando de construir una medida de lo que se denominaría hoy bienestar social. El acento se pone en la medida precisa de los cambios ocurridos, en las descripciones cuantitativas mediante estadísticas existentes y en su defecto, sobre descripciones objetivas corroboradas por el asentimiento de gran número de observadores cualificados.

  Estos trabajos empíricos conducen a la publicación bajo la dirección de Ogburn, de un informe en dos volúmenes (President's Research Committee on Social Trends, 1933), titulado "Recent Social Trends", gran estudio estadístico de las tendencias en la cuasi-totalidad de los aspectos de la vida americana de la época. Centran su interés empírico en los problemas de la interdependencia horizontal y no en las relaciones secuenciales en el tiempo.

- El segundo de los paradigmas, denominado <u>paradigma normativista</u>, es introducido por Bauer, Gross y Biderman, que en la obra "Social Indicators" (Bauer, 1966) defienden la tesis de que la formulación de los indicadores sociales no tiene por qué depender únicamente de los indicadores económicos y de las estadísticas administrativas, también existen otras formas de eviden-

cia válidas. Los Indicadores se ven como una medida que permite establecer el lugar en el que está la sociedad y hacia dónde se dirige, en relación con sus valores y objetivos. Si la medida a que se refiere el indicador sobrepasa un determinado umbral, es un Indice de progreso social; su mantenimiento es un Indice de regresión.

- Los trabajos de Sheldon y Moore (1968) marcan la aparición del tercer paradigma de los Indicadores Sociales. Se trata del paradigma del cambio social. Para esta escuela hay que elaborar una teoría de los Indicadores Sociales que sobrepase la contabilidad social para llegar a un conocimiento científico objetivo de las relaciones sociales. Supone este paradigma la creación de series cronológicas cuyas variaciones indicarán los cambios sociales; consiste en un acercamiento relacional sin el cual, opinan sus autores, es imposible llegar al fondo de las cosas.

- Por fin, el cuarto de los paradigmas se muestra en la obra de Campbell y Converse (1972). Se trata del paradigma culturalista que valoriza los elementos cualitativos ignorados por los paradigmas precedentes. Se interesa por los datos socio-psicológicos referentes a las actitudes, deseos, aspiraciones y valores de las personas y grupos sociales. Con la introducción de este paradigma los investigadores que utilizaban indicadores sociales toman conciencia de la necesidad de medir las percepciones subjetivas del cambio social y de la calidad de vida.

La situación posterior corresponde a lo que T. S. Kuhn (1972) denomina "la ciencia normal", es decir, a un período de madurez donde los investigadores aceptan trabajar en el interior de un paradigma dado y donde tal paradigma compite con los demás sin confundirse con ellos. Tal situación se produce durante el cuarto período, denominado de desarrollo y perfeccionamiento. Sin embargo, el porvenir dependerá de la capacidad de integrar de una u otra forma estas diferentes concepciones, y ya existen intentos en este sentido.

La tarea de medir y reflejar la calidad de vida se mueve, por tanto, en el contexto de la sociología aplicada y se enmarca dentro de la preocupación de la ciencia sociológica por el desarrollo, por un lado; por el bienestar social, por otro; y por su interés en la medición de los fenómenos sociales.

De la Sociología Aplicada, dice A. de Miguel que se trata de la "actividad científica que se encarga de enunciar variables significativas que sirven para conocer mejor las estructuras de las sociedades y grupos a los que hacen referencia" (A. de Miguel, 1967; 11).

En este sentido, la construcción de un sistema de indicadores para reflejar la calidad de vida, lo que pretende es precisamente mostrar cuáles son los indicadores significativos, las variables más representativas para conocer en una sociedad concreta, en este caso, el País Vasco, la realidad de los grupos que la componen en cuanto a su calidad de vida.

Aunque a nivel de otros países, especialmente Estados Unidos, y de organismos e instituciones internacionales se han creado diversos sistemas de indicadores (1) para el estudio de la calidad de vida, en el caso español el tratamiento del tema y, fundamentalmente, de su medida es verdaderamente escaso (2).

---

(1) Puede verse el artículo de W. Zapf (1975) sobre Sistemas de Indicadores Sociales en el que examina diez sistemas de diverso signo que se han concretado de forma empírica. Entre ellos, unos se han desarrollado en USA (J. Wilson; N. Terleckyj; Cantril; Andrews y Whitey; Campbell, Converse y Rodgers), otros en Europa (Allardt; Abrams y Hall), Japón (Economic Council of Japan) y en organismos internacionales (OCDE, Naciones Unidas, UNRISD).

(2) Véase Garcia-Durán y Puig (1980; 107) sobre los precedentes españoles de la información social actual. A. de Miguel (1967 13-14) pasa revista a las etapas por las que ha pasado la información estadística española desde comienzos de siglo.

En España, y centrándonos en un pasado reciente, existen algunos trabajos referidos a los indicadores sociales. Sin utilizar la denominación de calidad de vida, desde la segunda mitad de los 60, es la Fundación FOESSA la que más se ha ocupado del tema. Convoca en 1966 un concurso para la elaboración de un "Sistema de Indicadores Sociales" y como resultado del mismo se publican los estudios realizados por A. de Miguel, J. Díez Nicolás y A. Medina Medina (Foessa, 1967). En 1969, la Fundación encarga a Salustiano del Campo la organización y dirección de una Mesa Redonda para debatir y criticar los tres sistemas elaborados. De ella surge una publicación de carácter teórico titulada "Los indicadores sociales a debate" (S. del Campo, 1972).

La elaboración periódica de Informes sobre el cambio en España que patrocina FOESSA desde la segunda mitad de los 60 hasta nuestros días, utilizando series longitudinales de datos, es una buena aplicación empírica del uso de indicadores sociales.

En la década de los 70 se encuentran algunas publicaciones, unas de carácter teórico (Carmona, 1977), otras sobre el tema de la medida (Pena Trapero, 1977), y algunas de carácter exclusivamente empírico (INE, 1972, 1975), (Servicio Sindical de Estadística, 1976).

Más recientemente y ya bajo el epígrafe de calidad de vida, la Dirección General del Medio Ambiente encarga a Emopública una "Encuesta sobre la calidad de vida en España" (MOPU, 1979). El estudio se compone de dos partes; la primera parte, teórica, introduce el tema de la calidad de vida, el significado del concepto y los antecedentes del mismo, presentando las líneas de investigación que se han desarrollado. La segunda parte, empírica, presenta el estudio concreto realizado a nivel nacional. El trabajo sigue el enfoque del paradigma culturalista donde se evalúa la experiencia subjetiva respecto de las condiciones de existencia. Posteriormente ha vuelto a repetirse la encuesta y se han publicado sus resultados (Ceotma, 1982).

En la década de los 80 sale a la luz "La calidad de la vida en

España. Hacia un estudio de indicadores sociales", trabajo realizado por José García-Durán y Pedro Puig (1980), cuyo fin es mostrar los objetivos sociales alcanzados y que expresan la calidad de vida de la comunidad. La obra discute y selecciona los indicadores más adecuados para cada uno de los componentes del bienestar, presentando datos para España en aquellos aspectos en que están disponibles. Proponen una lista de 36 indicadores de niveles mínimos para incluir en un informe social. Todos los indicadores del estudio son de carácter objetivo y su presentación requiere de estadísticas periódicas.

En los últimos años se va notando un aumento de interés. En 1985 Morales, Blanco y otros publican un volumen sobre "Psicología social aplicada" en el que introducen dos capítulos sobre calidad de vida, uno de ellos referido a sus supuestos psicosociales y el otro a la evaluación de la calidad de vida.

La revista Documentación Social dedica en 1987 un número monográfico al tema "Ciudad y calidad de vida" (n. 67).

Es muy probable que la investigación en Calidad de Vida se incremente en los próximos años en España. El Bienestar Social y los Problemas Sociales constituyen uno de los programas nacionales del Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico para el año 1989, con lo cual este tema se convierte en una de las prioridades nacionales en materia de investigación al que se destinan importantes fondos monetarios.

Por lo que al País Vasco respecta, la Universidad de Deusto ha sido pionera en su interés por la calidad de vida, pues en 1977 celebra un Simposio internacional bajo el tema "Calidad de vida y medio ambiente". Sin embargo, nunca se ha llevado a cabo un estudio para mostrar cual es la calidad de vida de los habitantes de esta comunidad.

En este contexto sociológico, es donde se sitúa la tesis que hemos elaborado.

3. - OBJETIVOS DE LA TESIS

Aunque lo que vamos a denominar de modo genérico medida de la calidad de vida requiere en esencia la colaboración de diversas disciplinas, este trabajo ofrece una visión del papel de la sociología en estas cuestiones, proporcionando una manera de abordar su estudio y su medida.

Existe preocupación por la calidad de vida y su medida e interés en mejorarla, pero su significado permanece aún oscuro. Las ideas anteriores permiten orientar sobre la relevancia de la medida de la calidad de vida. Esta dependerá sin duda de la visión que se posea sobre los logros que deben obtenerse del proceso de desarrollo, sobre las ideas de hacia quién deben ir orientados los beneficios del proceso.

Pero ¿por qué la necesidad de establecer un sistema de medida? ¿No existen ya otros sistemas elaborados?. En efecto, se han realizado numerosas investigaciones sobre la calidad de vida, la mayor parte de las veces tomándola como variable dependiente, otras más escasas, como variable independiente (Newman, 1975; Citrin, 1977) para ver la influencia de la misma en algunos aspectos concretos.

Las medidas de la calidad de vida se han aplicado a distintos ámbitos geográficos: al análisis urbano (Liu, 1976), regional (Amos y otros, 1982), nacional (Terleckyj, 1975) y a las comparaciones internacionales (Andrews e Inglehart, 1979). También se han medido temas concretos como la calidad de vida respecto del trabajo (Seashore, 1979) o la vivienda (Davis y Fine-Davis, 1981) Igualmente se ha estudiado la calidad de vida de grupos específicos de población como los enfermos (Irwin y otros, 1982), ancianos (Michalos, 1982), niños (Ross y Duff, 1982)... Como hemos visto, se han utilizado distintos paradigmas para llevarlos a cabo.

En ciertos casos se ha emprendido su medida sin explicitar un concepto operativo claro, ni presentar un marco de referencia co-

herente. La simple afirmación de que se trata de un concepto multidimensional no muestra cuáles son los aspectos o componentes que incluye el fenómeno. En otros casos se ha partido de un sistema de base teórica y conceptual.

La medida de la calidad de vida que pretendemos no puede dejar de considerar los elementos de valor implícitos en el concepto de calidad de vida. No existe aún un concepto objetivo universal del fenómeno y de los elementos que lo componen.

La calidad de vida no es un concepto simple; es un complejo multidimensional que admite perspectivas muy diversas, donde la importancia de cada dimensión ha de ser expresada y por tanto es necesario encontrar conceptos operativos para facilitar las medidas de la misma.

Nos preguntamos por ello ¿Qué es la calidad de vida? ¿Qué componentes la integran? ¿Cómo medirla? ¿Cómo llegar a un sistema de indicadores de calidad de vida? ¿Qué tipo de indicadores deben incluirse en el sistema?

Siendo la calidad de vida una noción compleja, no puede medirse directamente. Se compone de una pluralidad de conceptos que, a su vez, son complejos y tampoco directamente medibles. Por ello nos servimos de indicadores sociales, como instrumentos de medida.

Los Indicadores Sociales son medidas y sustitutos. Sustitutos, porque proporcionan una aproximación a un concepto no medible. Medidas, porque proporcionan una información que es conceptualmente cuantificable.

Carley (1981; 2) lo refleja así:

> "Desgraciadamente nos es imposible medir directamente el bienestar (...). Por ello son necesarios sustitutos de medidas más directas del bienestar. Tales sustitutos pueden denominarse indicadores sociales - que son medidas de un rasgo observable de un fenómeno social que establecen el valor de un

rasgo diferente e inobservable del fenómeno.

Esto destaca dos características importantes de los indicadores sociales: son *sustitutos* y son *medidas*. Como sustitutos, los indicadores sociales no son útiles por sí mismos, sino por el hecho de que traducen conceptos sociales abstractos o no medibles, como "seguridad ciudadana", a términos operacionales que permiten tratar y analizar el concepto, como "número de días sin delitos". Un indicador social siempre tiene que estar referido a un concepto no medible del cual ofrece una aproximación. Y como "medidas", los indicadores sociales se relacionan con una información que conceptualmente es cuantificable, evitando con ello el trabajar con información que no pueda ser expresada en algún tipo de escala ordinal."

La tesis tiene como OBJETIVO FUNDAMENTAL:

La elaboración de un sistema de indicadores sociales para medir la calidad de vida, basado en un marco conceptual y teórico. El sistema de indicadores de calidad de vida está orientado para su aplicación al País Vasco.

Nuestros objetivos son, por lo tanto, teóricos y prácticos a la vez. En primer lugar, el sistema establecido se mueve dentro de un entramado teórico y conceptual. Otras investigaciones han proporcionado también sistemas de este tipo. Sin embargo, sostenemos que, dentro de la generalidad del proceso, existe una especificidad de la que también hay que dar cuenta.

Las medidas han de condicionarse al aquí y al ahora, no son siempre universales, y es necesario adaptarlas al tipo de sociedad para la que se intenta lograr la valoración.

Desde el punto de vista práctico, la escasez de estudios de este tipo en España y más concretamente en el País Vasco justifica el esfuerzo de haber intentado la puesta a punto del modelo para su posterior aplicación.

El "Sistema de Indicadores de Calidad de Vida" que hemos elaborado es un intento de llenar este vacío de estudios existente. Su realización supone la primera etapa, necesaria, antes de la recogida de información y tratamiento de la misma, para llegar al objetivo final de mostrar la calidad de vida que existe en el País Vasco.

La medida de la calidad de vida se contempla como una medida de desarrollo. El "Sistema de Indicadores Sociales de Calidad de Vida" se enmarca y fundamenta, por tanto, en un esquema teórico de desarrollo basado en el hombre y en la satisfacción de las necesidades humanas. Del análisis de las necesidades se desprende la selección de las áreas de necesidad que comprende la calidad de vida. Estas áreas se han concretado en once, que hemos denominado:

1. - Salud
2. - Trabajo
3. - Vivienda
4. - Ocio
5. - Renta
6. - Seguridad
7. - Familia
8. - Entorno Físico-Social
9. - Educación
10. - Religión
11. - Política

Dentro de tal marco teórico, la calidad de vida muestra el grado de desarrollo alcanzado en un momento concreto. Se define la calidad de vida como el grado en que se satisfacen las necesidades humanas. En los ámbitos geográficos y en las áreas concretas donde las necesidades queden más satisfechas, la calidad de vida será mejor; tal sociedad o tales áreas estarán más desarrolladas. En el caso contrario, la sociedad o el aspecto concreto estará menos desarrollado y la calidad de vida será peor.

El marco teórico proporciona criterios para la selección de las dimensiones contenidas en cada una de las áreas, en base a los diferentes aspectos que reviste la satisfacción de las necesidades. La selección de los indicadores responde a la medida de las distintas dimensiones de las áreas de calidad de vida. Para ello han sido analizadas en profundidad cada una de las once áreas de la calidad de vida.

Los indicadores sociales forman un sistema, denominado así por ser una tentativa de hacer operacionales y medibles los componentes de un concepto pluridimensional cual es la calidad de vida.

El sistema se compone de 251 Indicadores Sociales que forman parte de un conjunto proviniente de la multidimensionalidad de la calidad de vida, de sus áreas y dimensiones. Unos indicadores y otros se refuerzan, complementan, se comprenden e interpretan con referencia al conjunto del sistema. Ello no significa que ciertos indicadores no puedan ser sustituídos por otros. En efecto, podrían darse indicadores sustitutorios; lo que sostenemos es que cualquier indicador del sistema no dice nada por sí solo respecto de la calidad de vida si no se interpreta dentro del conjunto del sistema.

En el modelo se incluyen tanto indicadores de medidas objetivas, como indicadores de tipo subjetivo. Ambos tipos de medida representan informaciones importantes y a la vez complementarias.

Las medidas objetivas muestran las condiciones en que socialmente se encuentran los diversos Indicadores. *Las medidas subjetivas* de calidad de vida introducen valoraciones de los individuos sobre el proceso y las condiciones, así como sobre la importancia que las mismas revisten para los sujetos. Sin ellas no parece posible mostrar en todas sus facetas la calidad de vida alcanzada. La complejidad social favorece el desarrollo de jerarquías de valores, estilos de vida y modos de pensar diversos; esta diversidad puede conducir a los distintos grupos sociales a juzgar de forma distinta unas mismas condiciones dadas.

Si el desarrollo tiene como base el hombre y la satisfacción de sus necesidades, la percepción subjetiva sobre el grado en que las mismas se han satisfecho será un elemento importante. Es a través de medidas de la calidad de vida que introduzcan valoraciones (de los individuos) sobre el proceso, como podrán diseñarse indicadores de necesidad, así como medidas de la efectividad del proceso de desarrollo seguido en cuanto a la calidad de vida lograda.

Igualmente importante será mostrar en qué condiciones objetivas se satisfacen tales necesidades, especialmente para poder establecer comparaciones entre unas comunidades y otras y entre zonas geográficas concretas. Además, el conocimiento de las condiciones objetivas permite, en algunos casos, relacionar y explicar las percepciones subjetivas.

Se ha dado énfasis especial en la tesis a la profundización en cada una de las áreas concretas de la calidad de vida para dar una visión de clarificación teórica y de los problemas prácticos que contienen.

4. - PLAN DE TRABAJO

El trabajo se ha estructurado de la siguiente forma:

- El Capítulo I. - EL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA: SUSTRATO CONCEPTUAL Y TRATAMIENTO EMPIRICO, intenta situar los estudios de calidad de vida dentro del contexto en el que se ha desarrollado la investigación en este campo. Dedicamos atención a la discusión del concepto de calidad de vida, que permanece aún controvertido. Presentamos una muestra de varios sistemas de indicadores de calidad de vida realizadas en distintas partes del mundo, como el sistema alemán SPES dirigido por W. Zapf y sus posteriores modificaciones; el desarrollado por la OCDE; el de Alex Michalos que ha servido para comparar la calidad de vida en Estados Unidos y Canadá; el de A. Campbell, Ph. Converse y W. Rodgers, centrado exclusivamente en el ámbito subjetivo de la Calidad de Vida. Estos trabajos reflejan la diversidad de enfoques que admite el tratamiento del tema. Se plasma asimismo la problemática conceptual y metodológica con la que se enfrenta aún la investigación.

- El Capítulo II. MODELO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA, presenta el marco teórico y metodológico sobre el que se asientan las bases para el establecimiento del sistema de indicadores sociales para la medida de la calidad de vida que

se presenta en esta tesis, sustentadas en el esquema teórico de desarrollo diseñado por J. Galtung, en la teoría de las necesidades de A. Maslow, y en la teoría de las discrepancias múltiples desarrollada por A.C. Michalos a partir del esquema de Campbell, Converse y Rodgers. Dedicamos atención también a la exposición de la metodología utilizada.

Los capítulos III a XIII, inclusive, tratan cada una de las áreas incluídas en el concepto multidimensional de la calidad de vida.

Básicamente, en todos ellos se ha seguido un esquema similar en el que se toma el área como necesidad universal que adopta diferentes formas e importancia según el tiempo, el lugar y los estilos de vida concretos. En ellos se plasma su evolución y relación con la calidad de vida, así como el desarrollo histórico seguido. Se analiza la situación actual respecto del tema en nuestra sociedad y las tendencias de cambio. Se definen los conceptos y se discuten las metas que respecto de estas áreas se ven consensuadas en nuestra sociedad. Concedemos dentro de cada área gran importancia al tema y la problemática de la medida, mostrando los escollos y lagunas existentes, cómo ha sido tratada la medida en otros estudios, y las dimensiones e indicadores que se seleccionan para el sistema de indicadores de calidad de vida que hemos elaborado, a la luz de los planteamientos teóricos y de la realidad vista.

- El Capítulo III está dedicado a la SALUD. En él se establece una relación entre desarrollo y salud, se define y discute el concepto de salud y sus vertientes objetiva y subjetiva, para pasar, posteriormente, al tema de la medida de la salud, los problemas que plantea y las dimensiones e indicadores que se incluyen en el modelo.

El Anexo al Capítulo III trata sobre la relación entre la salud y otras áreas del modelo, entre las que se encuentran el medio ambiente, el trabajo y la vivienda, debido a las implicaciones específicas que tienen para la salud.

- El Capítulo IV se centra en el tema de la VIVIENDA. En él se establece una visión de cómo el desarrollo histórico ha ido modificando e influyendo en la vivienda e igualmente se refleja la especificidad de la problemática de la vivienda en nuestra sociedad. Se discute el tema de la relación entre vivienda y calidad de vida respecto de las metas sociales existentes hoy en este campo y, por fin, se presenta la medida en cuanto a la vivienda se refiere, con el resumen de dimensiones e indicadores seleccionados para nuestro sistema.

- En el Capítulo V se aborda el área del TRABAJO mostrando cómo el cambio habido en la sociedad va modificando esta necesidad, tanto en su significado y finalidad, como en el modo de trabajar y en las relaciones de trabajo. A continuación presentamos el panorama del trabajo en nuestra sociedad con las tendencias de cambio existentes respecto de la cantidad, calidad y reparto del trabajo. Se habla de las metas de desarrollo y del trabajo y posteriormente abordamos la problemática de su medida, mostrando las dimensiones e indicadores que se incluyen en el sistema.

- En el Capítulo VI se habla del OCIO como área de necesidad. Se definen los conceptos de ocio y tiempo libre. Se presenta la panorámica que muestran las actitudes y las características del ocio actualmente. Además se plantea la temática de la medida del ocio y en ella se tocan las dimensiones y los indicadores seleccionados.

- En el Capítulo VII desarrollamos el área correspondiente a la RENTA. Se trata del tema económico y su relación con la calidad de vida, que se analiza desde una perspectiva a dos niveles: el nivel nacional y el nivel individual, definiendo los conceptos y tratando la problemática de lo económico en la sociedad actual. Dedicamos atención a la distribución de la renta, su evolución y al problema de la pobreza en nuestra sociedad. La medida de la Renta es también tratada en el último punto de este Capítulo.

- El Capítulo VIII está dedicado al tema de la FAMILIA en su relación con la calidad de vida y en la forma que reviste en la sociedad de hoy. Se analizan las tendencias de transformación respecto de los roles, la estructura y composición de la familia y sus funciones. Finaliza el capítulo con la medida de los aspectos respecto de la familia.

- El Capítulo IX está dedicado a la SEGURIDAD, necesidad tan perentoria en el ser humano y que a la vez va cambiando históricamente. Son tratados aspectos como el sentimiento de seguridad y la violencia, así como su significado en la sociedad actual. Para finalizar el Capítulo se da una visión de cómo se aborda la medida de la Seguridad.

- El ENTORNO FISICO-SOCIAL es objeto del Capítulo X. Se encara este entorno tanto desde el punto de vista del medio natural como del medio creado por el hombre, en sus vertientes material y social, definiendo los conceptos, estableciendo la problemática actual y las metas consensuadas respecto de la calidad de vida en este ámbito de la vida, para finalizar con el tema de la medida del entorno.

- En el Capítulo XI desarrollamos el área de la RELIGION como fenómeno social universal con sus funciones específicas, que ha sufrido un proceso de cambio en la sociedad moderna. Se discuten los conceptos y las consecuencias de la secularización y se habla de la situación religiosa actual y de sus tendencias de cambio. La medida de la religión se aborda desde las creencias, las prácticas religiosas y las actitudes hacia el fenómeno religioso.

- El Capítulo XII se ocupa de la EDUCACION y, en él, de la universalidad y especificidad del concepto de educación, junto con la problemática que presenta en nuestra sociedad concreta. Igualmente se plasma el tema de la medida de la educación.

- El Capítulo XIII trata del tema de la POLITICA como otra de las áreas de necesidades. En él definimos los conceptos relaciona-

dos con la ciudadanía. Presentamos el panorama de la ciudadanía en la sociedad actual y sus tendencias de cambio respecto de los elementos valorativos, el marco legal y los comportamientos. Finaliza el capítulo con un apartado dedicado a la problemática de la medida de los aspectos políticos.

Los Capítulos III a XIII referidos a áreas temáticas concretas que conforman la calidad de vida, finalizan todos con un resumen donde se recogen las dimensiones e indicadores que se han seleccionado para medir cada una de las áreas. Además, se incluyen fichas correspondientes a cada uno de los indicadores donde se especifica la definición del indicador, las desagregaciones posibles y las fuentes de datos para la elaboración y presentación del indicador.

- A estos capítulos les sigue un resumen donde se compendia el SISTEMA DE INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA, con sus áreas de necesidad, dimensiones y subdimensiones y los indicadores correspondientes a cada una de ellas.

- En el Capítulo dedicado a las CONCLUSIONES recogemos los aspectos más destacables del estudio.

- Para facilitar el trabajo de consulta, al final de cada uno de los capítulos presentamos la bibliografía específica, que posteriormente hemos recopilado en la BIBLIOGRAFIA GENERAL.

- Como ANEXO, incluímos el Cuestionario, diseñado y preparado para obtener los datos necesarios para la elaboración de aquellos indicadores de calidad de vida pertenecientes al sistema y para los cuales no existe información en el ámbito de la población del País Vasco.

La obra se presenta en cuatro Volúmenes. El Volumen I comprende los Capítulos I a IV, ambos inclusive. El Volumen II incluye los Capítulos V a VII. El Volumen III recoge los Capítulos VIII a XI. El Volumen IV se compone de los Capítulos XII y XIII, el Sistema de Indicadores, las Conclusiones, el Anexo y la Bibliografía ge-

neral.

Deseamos terminar esta introducción señalando que esta tesis supone una primera etapa de investigación: la elaboración del sistema mediante el establecimiento de sus bases teóricas y del examen en profundidad de cada una de las áreas contenidas en la calidad de vida para llegar a enunciar el Sistema de Indicadores Sociales para la medida de la Calidad de Vida.

Se trata de una fase de investigación previa y necesaria para poder pasar, posteriormente, a su aplicación empírica en el País Vasco. Este segundo paso permitirá una depuración del sistema, además de proporcionar un conocimiento real sobre la calidad de vida existente en esta comunidad. Seguiremos en ello.

BIBLIOGRAFIA INTRODUCCION

- AMOS O. M, HITT M. A. y WARNER L. 1982. "Life satisfaction and regional development: A case study of Oklahoma", *Social Indicators Research*, vol. 11, n. 3, pp. 319-331.

- ANDREWS F. M. e INGLEHART R. F. 1979. "The structure of subjetive well-being in nine western societies", *Social Indicators Research*, n. 6 pp. 73-90.

- BASTER N. 1972. "Development indicators: An introduction", *The journal of development studies*, vol. 8, n. 3, pp. 1-20.

- BAUER Raymond A. (Ed.). 1966. *"Social Indicators"*, Cambridge, Mass., The Massachusetts Institute of Technology Press.

- BUBOLZ M., EICHER J. y SONTAG S. 1979. "The Human Ecosystem: Conceptual Clarification", *Journal of Home Economics*, pp. 28-31.

- BUBOLZ M., EICHER J., EVERS J. y SONTAG S. 1980. "A Human Ecological Approach to Quality of Life: Conceptual Framework and Results of a Preliminary Study", *Social Indicators Research*, vol. 7, pp. 103-136.

- BURGESS E. W. y COTTRELL L. S. 1939. *"Predicting Success or Failure in Marriage"*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall.

- CAMPBELL A. y CONVERSE Ph. E. (Dirs.). 1972. *"The human meaning of social change"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPO Salustiano (del) (Dir.). 1972. *"Los indicadores sociales a debate"*, Madrid, Euramérica.

- CANT R. G. 1975. "Le rôle des indicateurs socio-économiques territoriaux dans les plans de développement en Asie", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 1, pp. 57-84.

- CARLEY Michael. 1981. *"Social Measurement and Social Indicators"*, London, George Allen and Unwin.

- CARMONA GUILLEN J. A. 1977. *"Los indicadores sociales hoy"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- CEOTMA 1982. *"Estudio sobre la calidad de vida en España"*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

- CITRIN J. 1977. "Political alienation as a social indicator: Attitudes and action", *Social Indicators Research*, Vol. 4, pp. 381-419.

- DAVIS E. E. y FINE-DAVIS M. 1981. "Predictors of Satisfaction with Housing and Neighborhood: A National wide Study in the Republic of Ireland", *Social Indicators Research*, vol. 9, n. 4 pp. 477-494.

- DOCUMENTACION SOCIAL. 1987. "Ciudad y Calidad de Vida", n. 67.

- DUNCAN Otis Dudley. 1969. "Toward social reporting: next steps", *Social Science Frontiers series*, art. 2, New York, Russell Sage Foundation.

- F. O. E. S. S. A. 1967. *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica.

- GARCIA-DURAN DE LARA J. y PUIG BASTARD P. 1980. *"La calidad de la vida en España. Hacia un estudio de indicadores sociales"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- HETTNE Björn. 1983. "The Development of Development Theory", *Acta Sociologica*, Vol. 26, n. 3/4, pp. 247-266.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1972. *"Datos estadísticos de las provincias españolas".*

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1975. *"España. Panorámica social 1974".*

- IRWIN P.H., GOTTLIEB A. y otros. 1982. "Quality of life after radiation therapy: A study of 309 cancer survivors", *Social Indicators Research*, vol. 10, n. 2, pp. 187-210.

- KUHN T.S. 1972. *"La structure des révolutions scientifiques"*, Paris, Flammarion.

- LIU Ben Chieh. 1976. *"Quality of Life Indicators in U.S. Metropolitan Areas"*, New York, Praeger.

- MAYOR ZARAGOZA F. (Ed.). 1982. *"Scientific Research and Social Goals. Towards a New Development Model"*, Oxford, Pergamon Press.

- MCGRANAHAN D. 1972. "Development indicators and development models", *The journal of development studies*, vol. 8, n. 3, pp. 91-102.

- MICHALOS A.C. 1982. "The satisfaction and happiness of some senior citizens in rural Ontario", *Social Indicators Research*, vol. 11, n. 1, pp. 1-30.

- MIGEL Amando (de). 1967. "Primer estudio de indicadores sociales", en FOESSA: *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica, pp. 11-190.

- MITCHELL A., LOGOTHETTI Th.J. y KANTOR R.E. 1973. "An approach to measuring the "Quality of Life", en US ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY: *"The Quality of Life Concept. A Potential New Tool for Decisions Makers"*, (2 vols.), Washington, D.C., pp. II 35-II 64.

- M. O. P. U. 1979. *"Encuesta sobre la Calidad de Vida en España"*, Madrid, Dirección General del Medio Ambiente.

- MORALES J. F., BLANCO A., HUICI C. y FERNANDEZ J. M. 1985. *"Psicología Social Aplicada"*, Bilbao, Desclée de Brouwer.

- NEWMAN S. 1975. "Objective and subjective determinants of prospective residential mobility", *Social Indicators Research*, Vol. 2, pp. 53-63.

- PENA TRAPERO J. B. 1977. *"Problemas de la medición del bienestar y conceptos afines (una aplicación al caso español)"*, Madrid, INE.

- PERROUX François. 1984. *"El desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica"*, Barcelona, Serbal/Unesco.

- PRESIDENT'S RESEARCH COMMITTEE ON SOCIAL TRENDS. 1933. *"Recent Social Trends"*, New York, McGraw-Hill.

- ROSS C. y DUFF R. S. 1982. "Medical care, living conditions, and children's well-being", *Social Forces*, 61, pp. 458-474.

- SCHUESSLER K. F. y FISHER G. A. 1985. "Quality of Life Research and Sociology", *Annual Review of Sociology*, 11, pp. 129-149.

- SEASHORE Stanley E. 1979. "Indicateurs de la qualité de la vie au travail", en UNESCO: *Rapports et documents de Sciences Sociales*, n. 30, pp. 7-31.

- SERVICIO SINDICAL DE ESTADISTICA. 1976. *"Niveles de Bienestar Social"*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Populares.

- SHELDON E. B. y MOORE W. E. (Eds.). 1968. *"Indicators of social change: Concepts and Measurements"*, New York, Russell Sage Foundation.

- SIMPOSIO UNIVERSIDAD DEUSTO. 1978. *"Calidad de Vida y Medio Ambiente"*, Bilbao, Eds. Deusto.

- STAFFORD Jean. 1978. "Petite Histoire des Indicateurs Sociaux", *Communautés, Archives de Sciences Sociales de la Coopération et du Développement*, n. 45, pp. 69-90.

- TAYLOR C. 1972. "Indicators of political development", *The Journal of development studies*, vol. 8, n. 3, pp. 103-110.

- TERLECKYJ Nestor E. 1975. *"Improvements in the quality of life: Estimates of possibilities in the United States, 1974-1983"*, Washington, D.C., National Planning Association.

- ZAPF Wolfgang. 1975. "Les systèmes d'indicateurs sociaux: approches et problèmes", *Revue Internationale de Sciences Sociales*, vol. XXVII, n. 3, pp. 507-529.

Capítulo I

EL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA:

SUSTRATO CONCEPTUAL Y TRATAMIENTO EMPIRICO

INDICE CAPITULO I. EL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA: SUSTRATO CONCEPTUAL Y TRATAMIENTO EMPIRICO

1. RESEÑA HISTORICA DE LA INVESTIGACION EN CALIDAD DE VIDA ... 39
   1.1. Antecedentes de la medicion social moderna 40
   1.2. Historia reciente del Movimiento de Indicadores Sociales 41
      1. Prehistoria de los Indicadores Sociales 42
      2. Periodo de gestacion: 1955-1965 43
      3. Periodo de cristalizacion: 1966-1975 47
         1. Actividad en Norteamérica 48
         2. Actividad en Europa 54
         3. Organismos e instituciones internacionales 66
      4. Epoca de desarrollo y perfeccionamiento: Desde 1976 76

2. LOS INDICADORES SOCIALES: DEFINICION Y CARACTERISTICAS 81
   2.1. El Concepto de Indicador Social 81
   2.2. Funciones de los Indicadores Sociales 88
   2.3. Tipos de Indicadores Sociales 92
   2.4. Estadisticas e Indicadores Sociales 96

3. SISTEMAS DE INDICADORES SOCIALES 90
   3.1. Nocion y Caracteristicas 90
   3.2. Funcion de los Sistemas de Indicadores Sociales 92
   3.3. Formas de presentacion y construccion 94

4. EL CONCEPTO DE CALIDAD DE VIDA 99
   4.1. Sentido sociologico y semantico del termino 100
      1. Sentido Sociológico de la Calidad de Vida 100
      2. Semántica del termino 101
   4.2. Caracteristicas del concepto "Calidad de Vida" 106
      1. Concepto elusivo y abstracto 107
      2. Concepto complejo (multidimensional) 107
      3. Concepto indirectamente medible 111
      4. Concepto con multiples orientaciones 113

5. APROXIMACIONES EMPIRICAS A LA CALIDAD DE VIDA 120
5.1. La Calidad de Vida a través de las condiciones objetivas. Sistema de Indicadores Sociales de la OCDE 121
1. El Programa OCDE y sus objetivos 122
2. La Base Conceptual 123
3. Análisis y especificación de los Indicadores Sociales 125
4. La Fase evaluativa 132
5. Comentarios al Sistema de Indicadores OCDE 133
5.2. Enfoque subjetivo de la calidad de vida. Modelo de Campbell, Converse y Rodgers 135
1. Concepción y medida de la Calidad de vida 135
2. El Modelo 138
5.3. Sistema de Indicadores Sociales SPES para la R.F. Alemana y derivaciones posteriores 141
1. Introducción 141
2. Objetivos del Sistema de Indicadores SPES 142
3. Proceso de elaboración 143
4. Presentación y contenido del Sistema 145
5. Ampliaciones y derivaciones del Sistema SPES 147
1. Perfeccionamiento del SPES 148
2. Medición subjetiva de la calidad de vida 149
5.4. Investigaciones sobre calidad de vida de A.C. MICHALOS 154
1. Calidad de vida subjetiva. Profundización-superación del Modelo Michigan 155
1. Estudios previos 155
2. Aportaciones de Michalos: Teoría MDT 157
2. Intento de síntesis: La calidad de vida objetivo-perceptiva. Sistema de Indicadores Sociales Norteamericano 163
1. Fundamentos de un Informe Social: La medida de la Calidad de Vida 163
2. Diseño del Sistema de Indicadores para el Informe Social comparativo 165
3. Comentarios sobre el sistema evaluativo 168

6. BIBLIOGRAFIA. CAPITULO I 171

1. - RESEÑA HISTORICA DE LA INVESTIGACION EN CALIDAD DE VIDA

La expresión "calidad de vida" no aparece con tal denominación en la literatura sociológica hasta avanzada la década de los 60, y vive una gran expansión durante los años 70. Sin embargo, sus bases teóricas y sus aproximaciones empíricas, es decir, su tratamiento científico, son históricamente más antiguas.

Como confirmación de la reciente aparición del término en la literatura especializada, Szalai (1980; 8) reseña el hecho de que ninguno de los 17 volúmenes de la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, publicada en 1968, contiene alusión alguna al tema. De igual forma, en su examen de las 20 enciclopedias y diccionarios más conocidos mundialmente, publicados entre 1968 y 1978 en cinco idiomas distintos, no encontró ninguna mención a la calidad de vida, excepción hecha de la referencia indirecta a que el Ministerio del Medio Ambiente francés había pasado en 1974 a denominarse Ministerio de la Calidad de Vida.

A pesar de ello, el interés de un buen número de científicos en el tema hace que en 1974 ya se publique una revista especializada "Social Indicators Research. An International and Interdisciplinary Journal of Quality-of-Life Measurement", aunque hay que esperar hasta 1979 para que "Sociological Abstracts" dedique a la Calidad de Vida un apartado específico en su índice.

El movimiento centrado en el estudio de la Calidad de Vida forma parte del conjunto de investigaciones interesadas por el bienestar y relacionadas con la forma de medirlo. Desde sus comienzos ha ido asociado al "Movimiento de los Indicadores Sociales". Moser (1973) señala que los Indicadores Sociales se han considerado importantes para todo lo que se relaciona con la calidad de vida. En efecto, en "Social Indicators", libro editado por R. Bauer (1966) que dió nombre a este campo de investigación, se refleja el interés por la calidad de vida como origen de la preocupación por desarrollar indicadores sociales:

"Nos basamos en la premisa de que una mejor informa-

ción de la calidad de vida (*) requiere mejoras tanto en la cantidad como en la calidad de las estadísticas. Se destaca la necesidad de una mayor variedad de datos que se recojan regularmente y de encuestas especializadas *ad hoc* así como de mejoras importantes en la forma en que tales datos son recogidos, procesados, interpretados y utilizados" (Gross, 1966; XVI).

Por ello, el examen de la literatura sobre los Indicadores Sociales y sus antecedentes (1) permite trazar la historia de la investigación en calidad de vida, dada su base metodológica común, que pretende reflejar periódicamente el estado en que se encuentra una comunidad o una sociedad.

1.1. - Antecedentes de la medición social moderna

El intento de medir la realidad social se remonta a épocas antiguas de la historia, aunque a partir del siglo XVII algunos factores, como el desarrollo del papel del Estado, del comercio y los negocios, contribuyeron a crear la necesidad de ampliar la base de información social disponible. Por ello, desde tales fechas, se recopila y utiliza información estadística sobre temas sociales para describir el estado de la nación y para ayudar a la formulación de políticas gubernamentales. En esa época, Conring en Alemania y William Petty en Inglaterra estimulan la recogida de datos estadísticos sociodemográficos para fines estatales (estimación del potencial militar, recuento de población, control de impuestos...).

Durante los siglos XVIII y XIX continúa incrementándose la reco-

---

(*) El subrayado es nuestro.

(1) El aspecto histórico del movimiento de los indicadores sociales y sus antecedentes puede verse en A. BIDERMAN (1966), B. GROSS (1966), R. BROOKS (1972), K. LAND (1975), J. STAFFORD (1978), F. NECTOUX y OTROS (1980), R. ROSSI y K. GILMARTIN (1980), M. CARLEY (1981).

gida y organización de datos sociales, económicos y demográficos. Puede destacarse en el siglo XIX el trabajo del belga Quêtelet y su colección de "estadísticas morales" publicada en 1869 y a quien Lazarsfeld (1961) califica como precursor de los modernos esfuerzos en pro de la cuantificación social.

Cada vez de forma más regular van recogiéndose y presentándose estadísticas sociales. A comienzos del siglo XX aparece un informe general, el trabajo de Alfredo Niceforo que se interesaba por la "medida de la vida". Su obra podría tal vez considerarse como el primer trabajo sobre la medida de la calidad de vida. En todo caso, se trata del primer informe sobre el progreso social que se conoce, "La Misura Della Vita" (Turín, 1919). La obra se tradujo también al francés y fue publicada en París en 1921; en ella, Niceforo intenta desarrollar indicadores clave para varias dimensiones de su concepto de civilización.

Ya metidos en el siglo XX, Carley (1981; 15-16) cita como antecedentes más inmediatos de la investigación en calidad de vida de los años 60, los trabajos de A.C. Pigou (1924) con su obra "The Economics of Welfare" y los del sociólogo William F. Ogburn y sus colaboradores de la Universidad de Chicago. Nosotros presentaremos la historia reciente del movimiento en pro de la medición social mediante Indicadores Sociales, dividiéndola en varios períodos que marcan momentos distintivos en el desarrollo de la investigación y en la forma de abordar los problemas con los que se enfrenta.

1.2. - Historia reciente del "Movimiento de Indicadores Sociales"

Dentro de este siglo y hasta nuestros días, podrían establecerse cuatro períodos (2) para reflejar la evolución de los intentos de medir la realidad social con el fin de mostrar el estado de la sociedad.

---

(2) Para referirnos a los tres primeros períodos nos basamos en J. Stafford (1978), utilizando su misma terminología.

• *Prehistoria de los Indicadores Sociales*

Sus primeras bases se sitúan alrededor de 1930 en los Estados Unidos, donde William F. Ogburn se interesa por el cambio social, tanto desde el punto de vista teórico como por la medida del mismo. Además, Ogburn tenía la convicción de que la investigación social debía de jugar un papel importante en la toma de decisiones gubernamentales.

La teoría de Ogburn sobre el cambio social es esencialmente la de un seguidor del evolucionismo cultural. En su obra "Social Change" (Ogburn, 1922) sostiene que para explicar el cambio social hay que estudiar la cultura y la forma en que ésta evoluciona; para ello deben de desarrollarse medidas fiables del cambio. El cambio social se relaciona por tanto con los cambios culturales, cuyas principales causas son a menudo, según constató Ogburn empíricamente, cambios de orden tecnológico (Land, 1975; 7).

En sus trabajos empíricos, Ogburn trataba de identificar las tendencias de cambio y de evaluar sus consecuencias para el futuro, poniendo el acento en la medida. Las mejores medidas del cambio social deberían ser descripciones cuantitativas presentadas en forma de series estadísticas.

Ogburn participó en dos trabajos importantes que contienen estadísticas sociales. El primero es el hoy clásico "Recent Social Trends" (President's Research Committee on Social Trends, 1933), donde se estudian treinta y dos áreas de la vida americana entre las cuales se pretendía establecer interrelaciones, con el fin de proporcionar una visión global de la vida en el país.

El segundo trabajo fue la publicación anual del "American Journal of Sociology", editada por Ogburn, y dedicada al cambio social durante el período 1928-1934. A partir de esta fecha, la Depresión acabó con la publicación. Los trabajos de Ogburn han contribuído a difundir la idea de la necesidad de contar con un sistema organizado de datos para mostrar el cambio social.

Otro acontecimiento, ocurrido también en los Estados Unidos en 1946, influye de forma indirecta en el nacimiento del movimiento en pro de los Indicadores Sociales. En esa fecha se establece el marco legal (Employment Act) para la recopilación y utilización periódica de indicadores económicos. Según esta ley, se debía de presentar anualmente un informe económico, cuya elaboración se encarga a una Comisión de asesores económicos. En 1948 comienzan a publicarse mensualmente indicadores económicos.

Señala Stafford (1978; 71) que durante este período va abriéndose paso la idea de estudiar de forma empírica las condiciones sociales. La publicación de estadísticas sociales y la importancia adquirida por la ciencia económica indicaban que las autoridades políticas habían comprendido la necesidad de disponer de un conocimiento preciso de los fenómenos sociales y económicos. Esta toma de conciencia se vio favorecida por la crisis de 1929.

A través de los trabajos de Ogburn queda formulado en este período el denominado paradigma Empírico y Estadístico. Representa un enfoque para abordar el estudio de la situación social y de sus tendencias de cambio mediante la recogida de datos cuantitativos que se presentarán en forma de estadísticas, lo cual permitirá establecer interrelaciones entre los diversos elementos societales en un momento dado.

• *Período de gestación. Años 1955-65:*

Se trata de un período - dice Stafford (1978; 71) - en el cual los estudios están más centrados en la definición de los problemas a resolver que en la elaboración de posibles soluciones. Un período de reflexión y toma de conciencia de los diversos problemas sociales existentes en las sociedades industrializadas.

Aunque la mayoría de los autores se fijan en la actividad llevada a cabo en los Estados Unidos, atribuyendo a la investigación realizada en ese país la paternidad de los estudios actuales, no podemos por menos que referirnos a la preocupación que en esta épo-

ca manifiestan las Naciones Unidas (3) por la medida del desarrollo "efectivo", en sustitución de las medidas del PNB. De este interés surge un comité de expertos bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de algunas de sus instituciones especializadas, que elabora un informe en 1954, titulado "Definición y evaluación de los niveles de vida desde el punto de vista internacional".

En el documento se establece una distinción entre "standard de vida" y "nivel de vida". El primer concepto representa las condiciones de existencia a las que se aspira, la idea que se tiene de lo que deberían ser. El segundo se refiere a las condiciones reales de existencia. Se recomienda medir el nivel de vida mediante una serie de "elementos" que representen valores aceptados y utilizar "indicadores" para medir tales elementos. Además, los expertos se ocupan de examinar los distintos tipos de indicadores y su naturaleza.

Este primer informe va seguido de otro en 1961, guía provisional de indicadores de nivel de vida, titulado "Definición y evaluación de los niveles de vida desde el punto de vista internacional". La guía se basaba en el primer informe del comité y en una serie de debates y reuniones posteriores a nivel internacional bajo los auspicios de las instituciones especializadas.

Los objetivos de estos trabajos eran llegar a preparar un informe acerca de los métodos más satisfactorios de definir y medir los niveles de vida y sus cambios en varios países, teniendo en cuenta las posibilidades de comparaciones internacionales.

Se consideró que la mejor metodología consistía en separar el nivel de vida en sus distintos componentes, midiendo por tanto aspectos delimitados de la situación total de vida, que fueran susceptibles de cuantificación y que reflejasen fines generalmente aceptados de la política económica y social a nivel internacional. Cada uno de los campos (salud, educación...) era tomado

(3) Sobre la actividad de las Naciones Unidas en este campo, véase M. RAO (1975) y J. DREWNOWSKI (1979).

como un "componente" del nivel de vida. Los factores específicos dentro de cada componente (concretados en medidas estadísticas) se denominaron "indicadores". Los "componentes" y los "indicadores" se determinan de forma empírica, sin planteamientos teóricos previos.

Posteriormente, el UNRISD (Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación del Desarrollo Social) pasa a ocuparse de los estudios sobre Indicadores Sociales.

En 1960, se crea en los Estados Unidos, por orden del Presidente Eisenhower, una comisión presidencial con el propósito de establecer metas en diversas áreas de la actividad nacional que pudieran servir como objetivos generales a utilizar a la hora de coordinar los programas y políticas nacionales para el decenio posterior. Fruto del trabajo de la comisión, es el informe "Report of the President's Commission on National Goals" (1960), donde se establecen metas nacionales por áreas, divididas en metas internas y metas exteriores. Se encontraron con un problema: no se habían desarrollado aún indicadores para medir el progreso social en dichas metas.

Este encargo pone de manifiesto un interés por comprender la dimensión social, con el fin de fijar objetivos para la planificación futura, que nunca hasta entonces había existido en los Estados Unidos.

En 1962 y también en dicho país, la American Academy of Arts and Sciences emprende una investigación por encargo de la NASA, agencia espacial americana, para determinar la naturaleza y efectos secundarios que podía tener el programa espacial en la sociedad americana (4). Los que participaban en dicho estudio pronto se dieron cuenta que el programa espacial tenía consecuencias sociales importantes y a menudo inesperadas. Al mismo tiempo les era

---

(4) Véase BAUER R. A. : "Detection and Anticipation of Impact: The Nature of the Task", en BAUER R. A. (Ed.): "Social Indicators", Cambridge, Mass., The M. I. T. Press, 1966a, pp. 1-67.

imposible obtener los datos que les hubieran permitido hacer un análisis cuantitativo detallado. Además, no se disponía ni de marco teórico ni de metodología adecuada para hacer un análisis profundo (Land, 1975; 9).

Estos problemas se tratan en la obra "Social Indicators", editada por R. Bauer (1966) y publicada durante el período siguiente, que ha sido un pilar básico y ha dado nombre al "Movimiento de los Indicadores Sociales". Los capítulos de la obra tratan sobre la necesidad de poner a punto indicadores que reflejen un mayor número de aspectos de la sociedad que los que muestran los Indicadores económicos disponibles; hablan sobre las condiciones necesarias para establecer un sistema de información mejor y sobre las relaciones de los indicadores con las metas sociales y la política social.

En 1964 se crea una Comisión Nacional sobre Tecnología, Automatización y Progreso Económico, comisión de la que formaba parte Daniel Bell, que presentó en 1966 su informe final. En él se reconoce que se ha perfeccionado el sistema de información económica para medir el estado de la economía nacional. Por el contrario, no se dispone de información sobre aspectos sociales para determinar las necesidades, establecer metas y medir la situación. Por ello, se carece de criterios para evaluar las políticas en curso y sopesar alternativas para la planificación futura (National Commission on Technology, Automation and Economic Progress 1966; 95). Se sugiere la creación de un sistema de contabilidad social que permita la realización de un balance social, con el fin de orientar en la elección de las políticas a llevar a cabo.

A finales de este período, en 1965, Moore y Sheldon presentan en una conferencia de la American Statistical Association una comunicación "Monitoring Social Change: a Conceptual and Programmatic Statement" (1965). Se trata de un artículo donde los autores defienden la necesidad de medir el cambio. Sostienen un concepto de cambio estructural cuya medida debe realizarse a través de cinco categorías de datos: demográficos; elementos estructurales; características distributivas; características globales de estra-

tificación y movilidad; bienestar.

Comienzan a aparecer algunos trabajos empíricos con indicadores sociales, como el de Russett y otros: "World Handbook of political and social indicators" (1964).

Los hitos principales del período de gestación muestran que los problemas se han planteado. Existe una demanda general de información social que describa el estado en que se encuentra la sociedad, que permita determinar las necesidades para encarar una respuesta a las mismas, que posibilite la formulación de metas y políticas sociales y una valoración del logro de los objetivos perseguidos.

El terreno está abonado para que estalle una constelación de estudios en la búsqueda de nuevos instrumentos de observación e información. Había que idear teorías y métodos que permitieran mejorar el conocimiento de los diversos aspectos de la vida social. Tal conocimiento parecía esencial para corregir las brechas y problemas provocados por un crecimiento económico desordenado (Stafford, 1978; 72).

• *Período de cristalización. Años 1966-75.*

El estallido se produce en estos años. En un corto espacio de tiempo debían crearse nuevos paradigmas para emprender el análisis de las condiciones sociales. Asistimos en esta década a un despliegue enorme de investigaciones y medios dedicados al tema.

Durante este período los trabajos se orientan hacia la búsqueda de soluciones prácticas para cambiar o por lo menos mejorar las condiciones sociales. Uno de los primeros objetivos es tener un conocimiento lo más exacto posible de los problemas. Se necesitan datos válidos para evaluar la situación e información sobre el conjunto de los grupos sociales (Stafford, 1978; 72-73). Las ideas van tomando forma clara y precisa.

Numerosos países, tanto en el ámbito académico como en el guber-

namental, y organismos internacionales están embarcados en la realización de trabajos sobre indicadores sociales (5). La gran actividad del período que nos ocupa se hace patente cuando a comienzos de los 70 van apareciendo las primeras recopilaciones bibliográficas: en Estados Unidos (Agocs, 1970; Beal y otros, 1971) en Francia (INSEE, 1971); en Turquía (Tugac, 1971); en Canadá (Harland, 1971, a, b). La que a menudo se considera la primera bibliografía amplia sobre el tema, nos referimos a la bibliografía comentada de Wilcox y otros (1972), contiene ya más de 1.000 títulos sobre indicadores sociales y trabajos afines.

El segundo compendio bibliográfico, que se publica una vez finalizado el período y donde ya se utiliza específicamente el término Calidad de Vida para referirse a los trabajos relacionados con esta actividad, reseña más de 2.000 títulos, lo que da una idea de la explosión de trabajos habidos. Se trata de la obra de los autores alemanes H. Simonis y U.E. Simonis (1976) "Calidad de vida: Métodos y medida" (6).

Aunque de forma esquemática, parece obligado dejar constancia de tal actividad.

1. - Actividad en Norteamérica

• Los Estados Unidos lideran la investigación durante la primera mitad del período, pues los nuevos paradigmas para enfocar los estudios emanan de este país. Sin embargo, fundamentalmente a partir de los años 70 la actividad se diversifica y en numerosos

---

(5) La "Encuesta sobre la calidad de vida en España" (MOPU, 1979) dedica un apartado al examen de la actividad investigadora en calidad de vida llevada a cabo en estos años.

(6) La bibliografía de Wilcox y otros se centra fundamentalmente en la literatura de habla inglesa, mientras que ésta segunda obra da importancia a la literatura existente en otros idiomas. Además, es esencial para seguir la trayectoria de la investigación en calidad de vida en Alemania.

países como Canadá, los europeos (Gran Bretaña, Alemania, Francia, Países Escandinavos...), los países del Este, Japón y otros, van apareciendo muestras de los trabajos emprendidos. Los organismos internacionales (ONU, UNESCO, UNRISD, OCDE, CEE..) participan también en la tarea.

En los Estados Unidos se inicia en 1966 el período de cristalización con el Discurso del Presidente Johnson sobre el Estado de la Unión. Invita a realizar la "Gran Sociedad", como forma de solución de los nuevos problemas creados por el crecimiento. Los objetivos sociales de tal sociedad se agrupaban en torno a diez temas, entre los que se encontraban la lucha contra la segregación, la pobreza y el aislamiento rural, extensión de la protección de la seguridad social, mejora de equipamientos urbanos, del orden público y de la polución, la calidad de vida, modernización de la administración y mejora de la democracia.

El libro de Bauer (1966) y sus colaboradores, antes mencionado, va a dar respuesta al problema de cómo concebir el enfoque y tratamiento de la información social. Sus autores parten de la premisa de que para muchos de los temas importantes sobre los que hay que realizar juicios sociales y sobre los que se establecen políticas, no existen bases firmes para conocer si las cosas están mejorando o empeorando. Por ello, es vital explorar todas las dimensiones del sistema de información. Este sistema de información debe de incluir:

1. - Series regulares de indicadores sociales sobre tendencias, que permitan hacer comparaciones en el tiempo y entre sociedades.

2. - Mecanismos especiales para recoger datos fuera de tales áreas regulares para registrar fenómenos antes de que transcurra el tiempo y desaparezcan, haciendo inútil la información.

3. - Mecanismos para enviar esta información con la rapidez suficiente, de forma apropiada y a la agencia apropiada.

Abogan por el establecimiento de un Sistema de Indicadores Sociales, mediante el cual se pueda juzgar el éxito de la sociedad respecto de sus normas, valores y metas. Los Indicadores Sociales se definen como : "Estadísticas, series estadísticas y cualquier otra forma de evidencia que nos permitan establecer dónde estamos y hacia dónde vamos respecto a nuestros valores y metas, evaluar programas específicos, así como determinar su impacto" (Bauer, 1966; 1).

Enuncian el denominado Paradigma Normativista, desarrollando una visión según la cual, los Indicadores Sociales son los que permiten estimar el lugar en el que está la sociedad y hacia dónde se dirige, en relación con sus valores y objetivos.

Ese mismo año de 1966, el Presidente Johnson encarga al Department of Health, Education and Welfare que se ocupe de desarrollar series estadísticas e indicadores representativos de las áreas de interés societal, que pudieran servir como complemento a los indicadores económicos. Los indicadores, siguiendo el paradigma normativista, debían ser diseñados para medir el progreso hacia las metas societales y por tanto, la calidad de vida de los americanos. De este trabajo se derivó la publicación "Toward a Social Report" (US Department of H.E.W., 1969), en la que se definieron conceptos como "cuentas sociales", "informes sociales" e "indicadores sociales". Se difunde ampliamente la idea de realizar informes sociales periódicos que proporcionen información descriptiva sobre las condiciones de las sociedad, poniendo de manifiesto los problemas sociales y permitiendo calcular mejor las prioridades nacionales, a la vez que se valora la efectividad de las políticas llevadas a cabo.

Los indicadores sociales se ven como estadísticas de interés normativo directo; si mejoran sus valores, existirá mayor bienestar en la sociedad. Además, los indicadores deben medir output o resultados finales y no input (Dept. of HEW, 1969; 97).

Una monografía de Otis Dudley Duncan (1969), "Toward a Social Report: next steps", aporta la idea de que, encontrándose la inves-

tigación en indicadores sociales en un período de transición, entre el momento en que se incuban los problemas y los intentos de solución, debería utilizarse un método de "repetición de estudios de referencia" que permita medir los cambios recurriendo a fuentes de datos existentes y recogiendo nuevos datos. Este método ha sido bastante utilizado por los estudiosos de los indicadores sociales que se dedicaron a repetir estudios de la comunidad y encuestas a muestras de población que ya se habían realizado con anterioridad. Ello facilitaría la medida de las tendencias a largo plazo y otros cambios sociales, mediante la comparación de las mismas variables en dos momentos distintos en el tiempo y el análisis de su evolución temporal.

La Russell Sage Foundation apoya en este período la investigación en Indicadores Sociales. Los primeros esfuerzos se enfocan hacia la recogida y análisis de indicadores "objetivos" sobre tendencias sociales que sirvieran para el estudio del cambio social. Como resultado, se publica el libro editado por E. B. Sheldon y W. Moore (1968), "Indicators of Social Change: Concepts and Measurements".

Con su publicación queda formulado un tercer paradigma, el Paradigma del Cambio Social. El cambio social se manifiesta en los cambios estructurales y éstos pueden medirse a través de indicadores sociales; los indicadores sociales deben ser series estadísticas que midan las condiciones sociales referidas a los aspectos socio-estructurales objetivos y su evolución en el tiempo. La teoría de los Indicadores Sociales debe de ir más allá de la contabilidad social, debe proporcionar un conocimiento objetivo de las relaciones sociales.

Hasta entonces, el interés se había centrado mayoritariamente en las relaciones de interdependencia entre los diferentes sectores más que en las relaciones secuenciales a través del tiempo. Los indicadores deben servir ahora para mostrar un conjunto de cambios correlacionados que han ido ocurriendo en el tiempo en los aspectos estructurales de la sociedad.

Desde este paradigma el desarrollo se mide a través del cambio estructural más que a través del bienestar humano. Este enfoque tuvo un gran eco en su día y sirvió para realizar estudios como el editado por N. Baster (1972) y otros del UNRISD (Drewnowski, 1970) (McGranahan, 1972) (Scott y otros, 1973).

Como complemento a este trabajo y también bajo el patrocinio de la Fundación Russell, A. Campbell y Ph. Converse se ocupan de estudiar la dimensión "subjetiva" del cambio. En su obra, "The human meaning of social change" (1972), se centran en los datos socio-psicológicos referidos a las actitudes, aspiraciones y valores de la población. Se trata de una visión donde se da importancia a los aspectos subjetivos de las grandes instituciones sociales (familia, política, trabajo, economía...). Los indicadores sociales medirán desde esta concepción, las percepciones subjetivas del cambio social y de la calidad de vida.

Con la publicación de su obra queda enunciado otro nuevo paradigma, se trata del Paradigma Culturalista por su enfoque centrado en los indicadores de tipo perceptivo, que valoriza los elementos cualitativos olvidados por los paradigmas anteriores, pero que ya contaba con una tradición basada en estudios como los de Cantril (1965) y Bradburn (1969).

En el Institute for Social Research de la Universidad de Michigan se desarrolla este tipo de investigación en indicadores sociales dedicada al punto de vista de las actitudes, valores y percepciones subjetivas de la calidad de vida.

La Fundación Russell dedica también atención a los modelos formales del cambio social con indicadores sociales, editándose a final del período un libro sobre el tema, K. Land y S. Spilerman (1975), "Social Indicators Models".

Aunque un organismo internacional como las Naciones Unidas publica desde 1963 un "Informe sobre la situación social en el mundo" de caracter biamual, en el que se analizan las condiciones y programas sociales así como los problemas sociales generales, hasta

los años 70 no comienzan a aparecer los primeros informes sociales nacionales (7), la mayoría de ellos publicados por las oficinas estadísticas estatales.

Se trata de compendios de estadísticas e indicadores sociales que pretenden describir el estado de las condiciones de vida y la calidad de vida a nivel nacional. En general, nacen con la pretensión de ser publicaciones periódicas, aunque dicha periodicidad varía de unas naciones a otras. En 1970, Gran Bretaña es el primer país que inicia la publicación de un informe social, al que titula "Social Trends" (como la obra de Ogburn). Esta publicación se convertiría en anual, periodicidad que no es la más frecuente.

Concretamente, en los EE.UU. sale a la luz "Social Indicators 1973" (U.S. Office of Management and Budget, 1974). La publicación recoge una colección seleccionada de estadísticas para describir las condiciones y tendencias sociales en ocho sectores de la vida: Salud, Seguridad Pública, Educación, Empleo, Renta, Ocio y actividades recreativas, Vivienda y Población. Los indicadores sociales se ven aquí como medidas estadísticas de aspectos sociales importantes, seleccionados para cubrir las áreas de interés social que reflejen los niveles y cambios ocurridos en la

---

(7) * R. Johnston (1976) pasa revista a los compendios de estadísticas e Indicadores sociales publicados en cinco países occidentales: USA, Reino Unido, Canadá, Noruega y Francia.
* La OCDE (1982; 136-137) publica una lista de los informes nacionales sobre condiciones de vida y calidad de vida editados en los países pertenecientes a su organización, indicando título, editor y años de publicación de los informes sociales.
* Michael Carley (1981) dedica el capítulo 6 de su obra a los informes sociales nacionales. Explica qué se entiende por informe social, sus características y contenido. Pasa revista a los que han publicado Gran Bretaña, EE.UU. y otros países como Canadá, Australia, Francia y Finlandia. Además, realiza una crítica de los mismos y pone de manifiesto los problemas con los que se enfrentan tales informes sociales.

calidad de vida. Incorpora indicadores de tipo objetivo así como de percepciones y actitudes.

El gran volumen de trabajo desarrollado por el Movimiento de Indicadores Sociales en los Estados Unidos hace que el Social Science Research Council (SSRC) establezca en este período un centro para coordinar la investigación en Indicadores Sociales (Center for Coordination of Research on Social Indicators) con sede en Washington, D.C., cuyo objetivo es divulgar la información y facilitar la comunicación entre los numerosos investigadores en este campo. Para cumplir tal objetivo, en marzo de 1973 inicia la edición del boletín "Social Indicators Newsletter".

* Canadá publica su primer informe social nacional en 1974 a través de la oficina de Estadística bajo el título "Perspective Canada I. Compendium of social statistics" (Statistiques Canada, 1975), que contiene estadísticas sociales sobre temas que permiten mostrar el cambio y los aspectos distributivos. Se trata de una publicación biamual. El interés por los Indicadores Sociales y la calidad de vida se había hecho patente en este país a comienzos de los 70, cuando Harland (1971, 1971a, 1971b) publica obras sobre los indicadores sociales y la calidad de vida. Autores como E. Snider (1972) y K. Wood (1972) abogan por la necesidad de indicadores sociales e informes sociales para distintas zonas de Canadá. H. Adler (1972), por su parte, se ocupa del tema del desarrollo de los Indicadores Sociales en la oficina de Estadística.

2. - Actividad en Europa

Los países europeos no permanecen al margen del movimiento investigador interesado en la medida de las condiciones sociales por medio de indicadores, aunque ciertamente se nota en ellos la influencia de los trabajos realizados en los Estados Unidos, de donde han emanado los distintos paradigmas. En Europa, la actividad más importante se desarrolla en la década de los 70.

Además de Gran Bretaña, otros países europeos publican informes

sociales nacionales. En Francia y Alemania la publicación se denomina "Datos Sociales ("Données Sociales" y "Gesellschaftliche Daten" respectivamente), mientras que en España recibe el nombre de "Panorámica Social", aunque el informe se ha publicado una única vez (INE, 1975).

* Respecto de los trabajos llevados a cabo en la República Federal de Alemania se ha señalado: "Quizá el país donde mayor audiencia haya encontrado el tema de la calidad de vida a niveles políticos sea Alemania Occidental - aún más que Estados Unidos -. Por otra parte, es el único país donde la mayor parte de la bibliografía se refiere directamente a la cuestión de la "Calidad de vida" - utilizando explícitamente este término -, más que a los temas conexos." (MOPU, 1979; 27-28). En la bibliografía de Simonis y Simonis (1976), antes citada, puede seguirse la trayectoria alemana de los trabajos en calidad de estos años.

En un breve apunte diremos que en este país, una figura destacada en el estudio teórico y metodológico de la calidad de vida y los indicadores sociales es Wolfgang Zapf que ya a comienzos de los 70 dirige una comisión de indicadores sociales de la Asociación sociológica alemana (Zapf, 1972) y escribe sobre la medida de la calidad de vida (Zapf, 1972a). Bajo su dirección, el Grupo de Investigación en Política Social de las Universidades de Frankfurt y Mannheim elaborará en la etapa posterior el sistema de Indicadores SPES para la sociedad alemana del que nos ocuparemos detalladamente más adelante.

En esta misma época, Helmut Klages, del Instituto de Sociología de la Universidad Técnica de Berlín se ocupará también de los sistemas de indicadores sociales, haciendo una crítica profunda al enfoque del paradigma del cambio social seguido por Sheldon y Moore (Klages, 1973).

H. H. Koelle (1974) da cuenta del estudio experimental que desde 1970 llevaba a cabo en el Centro Berlín para Investigaciones sobre el Futuro con el fin de desarrollar una definición operacional de la "Calidad de vida", mediante el establecimiento de un

sistema de metas que permitieran desarrollar indicadores para medir la calidad de vida.

* Durante este período, en Francia se observa una influencia de los trabajos americanos centrados en los Indicadores Sociales que se refleja en la bibliografía de la época. Jacques Delors (1971) publica "Les Indicateurs sociaux" trabajo donde se presenta un conjunto amplio de indicadores sociales seleccionados para mostrar el estado y evolución de la sociedad francesa en 21 áreas, desde una preocupación por la utilización política de los indicadores sociales para la planificación.

Artículos como los de Bernard Cazès (1970, 1971, 1972) y los de Jacques Antoine (1970) reflejan este interés por el desarrollo de indicadores sociales y su papel en la planificación. El INSEE, Instituto de Estadística también presenta algunos documentos sobre el tema, no todos hechos públicos (INSEE, 1971, 1971a, 1972). Gérard Martin (1975), por su parte, resume la experiencia francesa en planificación social.

Más tarde, fundamentalmente desde 1974, la "calidad de vida" se menciona preferentemente. Las encuestas centradas en el bienestar llevadas a cabo por los equipos de investigación de SOFRES y el IFOP sirven para elaborar un mapa de la "calidad de vida en Francia" donde se clasifican los Departamentos franceses (IFOP) y las ciudades (IFOP y SOFRES) según un índice de calidad de vida (8). Para el estudio de las provincias se utilizan datos censales de tipo objetivo mediante los cuales se elaboran 48 indicadores sociales, representativos de la salud, riqueza, seguridad, equipamiento, ocio y cultura. Los datos para el estudio de la calidad de vida de las ciudades se obtienen mediante encuesta dada la carencia de estadísticas; además el estudio incluye indicadores subjetivos de percepción. Los resultados son publicados por el semanario "Le Point (IFOP) en 1974, 1976 y 1978; mientras

(8) A. S. BAILLY (1981) proporciona información detallada de los resultados de estas investigaciones, del método utilizado, así como de los indicadores seleccionados.

que "L'Express" (SOFRES) los publica en 1974 entre Septiembre-Octubre.

* Los Países Escandinavos no son ajenos al movimiento investigador en pro de la "Calidad de Vida". Erikson y Uusitalo (1986-87) describen la trayectoria seguida en estos países, que desde mediados de los 60 han realizado varios trabajos a gran escala centrados en el nivel de vida e inspirados tanto en la investigación sociopolítica británica como en las orientaciones dadas por los expertos de la ONU a través del UNRISD.

Estos trabajos contemplan el bienestar desde una visión amplia que incluye múltiples componentes, cada uno de los cuales se mide por varios indicadores. Las primeras formulaciones del nivel de vida escandinavo las efectúa Johansson (1970, 1973) que dirige el grupo de sociólogos encargado de realizar una "Encuesta del nivel de vida en Suecia". La primera encuesta se lleva a cabo en 1968 y se repetiría posteriormente en 1974 y 1981, utilizando una muestra de 6.000 adultos suecos, representativa de la población de 15-75 años. La utilización de esta base de datos para el análisis de los cambios en las condiciones de vida serviría posteriormente para desarrollar una visión teórica por autores como Erikson (1974) y el mismo Johansson (1979).

Johansson desarrolla una visión del nivel de vida en la cual los "recursos" son el elemento central de la calidad de vida. Se define el nivel de vida como "el dominio del individuo sobre los recursos de tipo monetario, propiedad, conocimiento, energía física y psicológica, relaciones sociales, seguridad, etc., por medio de los cuales puede controlar y dirigir sus condiciones de vida." (Johansson, 1970; 25).

La distribución de la calidad de vida ha sido una de las metas a las que se ha dado importancia en estos análisis escandinavos y los recursos ofrecían una buena posibilidad para la comparaciones interindividuales. También se ha utilizado el concepto de "campos de acción", ya que los individuos y familias manejan sus recursos de educación, salud, etc. en diversos campos de acción (mercados

de trabajo, sistemas educativos, etc.). Tanto las características estructurales de los campos de acción como los recursos determinan el producto final para una persona; productos finales que pueden ser de diversas clases (renta, consumo, ocio,...)

Para medir recursos y campos de acción los escandinavos han utilizado indicadores objetivos, recurriendo al método de encuesta, únicamente debido a que los datos estadísticos necesarios no estaban disponibles.

Noruega también hace su encuesta de nivel de vida en 1973-74, repetida posteriormente en 1980; Dinamarca, bajo la dirección de Hansen, emprende más tardíamente la encuesta de bienestar, en 1976, mediante 5.000 entrevistas a una muestra de la población danesa.

Erik Allardt (1972, 1973, 1973a, 1975), lleva a cabo un estudio comparativo sobre el bienestar en Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia en base a un total de 4000 encuestas (1000 en cada uno de los países). La calidad de vida se define en términos de necesidades, agrupadas en tres categorías: "Tener", necesidades que se satisfacen con recursos materiales; "Amar", necesidades de amor, amistad y solidaridad y "Ser" que incluye necesidades de autorrealización. Con este estudio Allardt intenta complementar la investigación centrada en el nivel de vida, cuyo concepto de bienestar le parece demasiado materialista y limitado, pues deja de lado necesidades sociales importantes.

Naess ha desarrollado el concepto de "calidad de vida interior" (1974, 1979). Considera que la calidad de vida interior de una persona es más alta cuanto: 1) más activa es, 2) tiene mayor autoestima, 3) tiene una relación mutua y estrecha y un sentido del nosotros y 4) siente una sensación básica de alegría.

Un autor escandinavo que ha contribuído en las investigaciones sobre calidad de vida es Galtung (1972, 1972a, 1975, 1976, 1977, 1979) quien participa en el "Programa mundial indicadores" organizado en el marco de las investigaciones sobre conflictos y paz

emprendidos por la Universidad de Oslo (9), donde colabora con autores como A. Guha, A. Wirak y otros. La visión de Galtung sobre la calidad de vida se centra en las necesidades humanas y en su satisfacción, susceptible de ser desglosada en aspectos como el nivel de satisfacción, la distribución y estructura de la satisfacción así como la ecología de la satisfacción de las necesidades.

* En Gran Bretaña (10) el interés de científicos sociales y estadísticos en proporcionar una base para evaluar objetivamente los problemas y prioridades sociales tiene su fruto en la aparición del primero de los informes sociales nacionales "Social Trends" en 1970, que luego seguirían publicándose anualmente. El amplio informe aborda trece aspectos sociales o divisiones programáticas referidas a la Población, Familia, Grupos sociales, Educación. Empleo, Renta y Riqueza, recursos y gastos, Salud, Vivienda Medio ambiente, Ocio, Participación y Sistema penal.

Este informe comienza siempre con algunos artículos sobre el tema de los indicadores sociales y la calidad de vida. A través de ellos puede seguirse la trayectoria de algunos autores que se interesan en el Reino Unido por la medida del bienestar.

Así, Abrams (1973) escribe en el número 4 de "Social Trends" un estudio sobre indicadores de calidad de vida que incluye las percepciones de los individuos sobre su propio bienestar, en la línea seguida por el paradigma culturalista. Hall (1976) refleja en el número 7 el estado de las medidas de la calidad de vida en Gran Bretaña entre 1971-1975. Por su parte, Culyer, Lavers y Williams (1971) hablan de los indicadores de salud en el número 2.

---

(9) Sobre su actividad véase Johan Galtung y A. Guha (1975).

(10) La obra de Carley (1981) sirve para mostrar en toda su amplitud los trabajos realizados en Gran Bretaña, pues aún siendo una obra general el autor incide específicamente en su país.

Abrams y Hall definen la calidad de vida como una función de la satisfacción que experimentan los individuos; para medirla señalan la necesidad de inclinarse hacia indicadores sociales subjetivos y hacia los problemas de cuantificación de los estados mentales. En el estudio llevado a cabo, los encuestados hacían una evaluación global de su situación de vida, y trataban doce áreas de la vida (vivienda, salud, vecindario, trabajo, familia, situación económica y otras) desde el punto de vista de la satisfacción y de la importancia acordada a cada una de ellas.

El British Social Science Research Council promueve en esta época el interés por los indicadores sociales. Promociona un estudio colectivo (Shonfield y Shaw, 1972) referido a la investigación sobre el uso de los indicadores sociales y su relación con la política social, donde escriben autores como Carlisle (1972) sobre la estructura conceptual de los indicadores sociales.

Bajo el patrocinio del mismo organismo, Abrams (1976) publicará una recopilación sobre el trabajo realizado en Gran Bretaña entre 1971-1975 con indicadores sociales subjetivos.

Son también interesantes los trabajos de P. L. Knox (1974, 1976). En el primero de ellos, Knox se interesa por el nivel de vida, considerando que el concepto de calidad de vida es aún muy vago. Para este autor, el nivel de vida muestra las condiciones en que vive la gente, definiéndolo a través de siete componentes (nutrición, salud, vivienda, educación, ocio, seguridad y renta) que responden a distintas clases de necesidades humanas cuya satisfacción se mide a través de uno o varios indicadores de carácter objetivo. En el segundo de los trabajos, intenta medir si existe un orden claro de preferencias para los diferentes aspectos (áreas) del bienestar. En Gran Bretaña concretamente, lo más importante era la salud, seguida de la vida familiar, estabilidad social, vivienda; otras áreas presentaban menor importancia, aunque constató la existencia de grandes variaciones en las preferencias, tanto regionales como sociales.

Las diferencias espaciales existentes en los niveles de bienestar

en el Reino Unido darán lugar a una serie de investigaciones (Coates y Rawstron (1971), Coates y otros (1977), Goodyear y Eastwood (1978), Knox (1974a, 1975) que se sitúan a caballo en el tiempo entre este período que nos ocupa y el siguiente.

No podemos terminar esta reseña del interés por la calidad de vida y la medición social en Gran Bretaña sin mencionar los trabajos de Sir Claus S. Moser que ya desde 1957 venía ocupándose de la medida de los niveles de vida (Moser, 1957), participando en los trabajos de la ONU sobre el establecimiento de un sistema de indicadores sociales y demográficos (Moser, 1969). A este autor se debe el primer artículo monográfico aparecido en el número 1 de "Social Trends" (Moser, 1970) referido al desarrollo de estadísticas sociales. Posteriormente, escribirá sobre la medida de la calidad de vida (Moser, 1971).

• En España, hasta la segunda mitad de los años 70, los escasos trabajos sobre la medida de los aspectos sociales del bienestar tienen carácter privado, Plan CCB de Cáritas Española y Fundación FOESSA. Salustiano del Campo y Manuel Navarro (1976) critican la carencia de un sistema de indicadores sociales en la planificación española. Este sistema hubiera permitido dos objetivos, llevar a cabo una planificación y posteriormente evaluar sus resultados a través de la medida del cambio social habido. En opinión de dichos autores, tal vacío ha producido un desfase entre la problemática social y la planificación.

La Administración hubo de basarse en los estudios privados de los organismos antes citados para elaborar las ponencias de factores humanos y sociales del I y II Plan de Desarrollo. En la monografía sobre "Desarrollo Regional" del III Plan de Desarrollo (1972) se alude a la investigación llevada a cabo por el INE (1972) que elabora un "Indice agregativo de bienestar" donde se toman dos dimensiones básicas del desarrollo provincial: el "desarrollo de la producción" o desarrollo económico y el "bienestar" o desarrollo social, para las cuales proponen una serie de componentes a medir a través de indicadores. Con ellos se construye un Indice ponderado de los indicadores simples utilizando el método de

análisis factorial de componentes principales (11).

Para reflejar la dimensión del bienestar se tienen en cuenta los siguientes componentes: ahorro y consumo, educación, salud, ocio, mano de obra, movilidad social y cualificación socioeconómica del hábitat. La agregación de los siete indicadores sociales finalmente seleccionados para medir tales componentes se supone que proporcionan una imagen válida del nivel medio de bienestar de las provincias españolas.

Desde la segunda mitad de los 60, en España, son los trabajos promovidos por la Fundación FOESSA los que permiten reflejar mejor el interés por el tema que nos ocupa. Convoca en 1966 un concurso para la elaboración de un "Sistema de Indicadores Sociales" y como resultado del mismo se publican los estudios realizados por A. de Miguel, J. Díez Nicolás y A. Medina Medina (Foessa, 1967). En 1969, la Fundación encarga a Salustiano del Campo la organización y dirección de una Mesa Redonda para debatir y criticar los tres sistemas elaborados. De ella surge una publicación colectiva de carácter teórico titulada "Los indicadores sociales a debate" (S. del Campo, 1972).

La elaboración periódica de Informes sobre el cambio en España que patrocina FOESSA desde la segunda mitad de los 60 hasta nuestros días, utilizando series longitudinales de datos, muchos de ellos obtenidos mediante encuesta a la población, es una buena aplicación empírica del uso de indicadores sociales.

En 1975 se publica lo que será el primero y único intento de realizar un informe social nacional por parte del organismo oficial

---

(11) J.B. Pena Trapero (1977; 134-135) señala que la publicación del INE (1972) no describe el método utilizado, aunque en su opinión se trata de un índice ponderado de los indicadores obtenido por la aplicación del método del análisis factorial correspondiente al modelo de componentes principales en el que se identifica el primer componente con el grado o nivel de desarrollo.

de estadística (INE, 1975). A través de este informe se hace patente la carencia de información social sobre aspectos importantes de la vida española. García-Durán y Puig (1980; 100) muestran que de la lista de 153 objetivos aparecida en el Programa de Inversiones de 1975, únicamente 47 están contenidos en la información estadística presentada en el documento del INE "Panorámica Social". Tal escasez de datos aparece en todos los temas tratados: educación, sanidad y seguridad social, vivienda, investigación y desarrollo tecnológico, turismo e información, servicios y equipamientos urbanos.

En el último cuarto de la década de los 70 aparecerán algunas publicaciones que, aunque posteriores en el tiempo, reflejan la problemática propia del período de cristalización al que nos estamos refiriendo. El Servicio Sindical de Estadística (1976) realiza una investigación sobre los niveles de bienestar social. En base a una serie de indicadores elabora un indicador complejo referido al nivel de bienestar de cada provincia española. Los datos utilizados, en gran parte económicos, son de 1974. El estudio tiene en cuenta varias áreas: población, trabajo, salud, consumo, cultura, convivencia social, ocio y equipamiento de los hogares. Estas áreas sirven para seleccionar los indicadores, mediante los cuales se elabora el índice o indicador sintético provincial.

José Antonio Carmona (1977) escribirá una breve monografía, editada por el C.I.S., que versa sobre los problemas de definición de los indicadores sociales y los requisitos necesarios para elaborar un sistema de indicadores sociales.

Bernardo Pena Trapero (1977) se centra en la medida del bienestar, y concretamente en el objetivo de proporcionar un método para construir un índice sintético de bienestar que permita mostrar el grado de desarrollo alcanzado por las provincias y regiones españolas. Su trabajo resulta interesante dado que analiza distintos métodos utilizados para medir el bienestar. Profundiza, además, en los aspectos conceptuales y metodológicos de los indicadores sintéticos de bienestar mediante la descripción y análi-

sis de diversos métodos utilizados para proporcionar indicadores sínteticos del nivel de vida como el de Stone para comparaciones regionales, o el desarrollado en el UNRISD por Drewnowski. Los intentos realizados en España son también objeto de estudio. El método propuesto por Pena consiste en la selección de 25 indicadores que giran en torno a seis áreas o dominios: Económico, Cultural-Educativo, Sanitario, Equipamiento de la vivienda, Condiciones del hábitat y Otros. Para elaborar el indicador global se basa en el método de distancia de Frechet. Mediante el índice obtenido ordena y compara datos de 1964 y 1974 correspondientes a las provincias españolas.

Un Simposio internacional celebrado en la Universidad de Deusto bajo el lema "Calidad de vida y medio ambiente" (1978) en Septiembre de 1977 es una muestra de que, aunque con cierto retraso, ya se ha introducido el concepto de "Calidad de vida" en los temas relacionados con el desarrollo y el bienestar.

Prueba de este interés, también en 1977, la Dirección General del Medio Ambiente encarga a Emopública una encuesta sobre la calidad de vida en España (MOPU, 1979). El estudio se compone de dos partes; la primera parte, teórica, introduce el tema de la calidad de vida, el significado del concepto y los antecedentes del mismo, presentando las líneas de investigación que se han desarrollado. La segunda parte, empírica, presenta el estudio concreto realizado a nivel nacional. El trabajo sigue el enfoque del paradigma culturalista donde se evalúa la experiencia subjetiva respecto de las condiciones de existencia. En 1981 volvería a repetirse la encuesta (CEOTMA, 1982).

* La actividad europea no acaba en los países reseñados, aunque nos hayamos detenido más ampliamente en ellos. Por ejemplo, en Austria, Lore Scheer que forma parte del grupo de trabajo para la comparación de los niveles de vida, intenta una comparación de la calidad de vida en Austria con la de otros países europeos, en base a una batería de 53 indicadores de tipo objetivo (Scheer, 1973), También escribirá sobre el concepto de calidad de vida y la selección de indicadores sociales para la comparación interna-

cional (Scheer, 1978).

Los países socialistas del Este europeo han desarrollado también amplios trabajos sobre indicadores sociales de calidad de vida. Andorka (1984; 243) se refiere a ellos y reseña que, tanto en Hungría como en otros países del bloque socialista, se hizo patente en los años 50-60 la necesidad de información social. Los primeros intentos realizados para elaborar un sistema de estadísticas sociales han seguido las recomendaciones metodológicas de los documentos de la ONU. Como consecuencia de este interés, la Oficina central de estadística de Polonia publicó en 1979 un volumen de indicadores sociales organizado en torno a los capítulos de: Población y familia; fuerza de trabajo; renta y consumo; ahorro y creditos; condiciones de vivienda; protección del medioambiente; salud; educación; uso del tiempo, cultura y ocio; justicia y ley. En esta obra, la presentación de indicadores va precedida de varios artículos teóricos y metodológicos respecto de fenómenos sociales concretos.

También la oficina estadística de Hungría publica, en 1979, un volumen de indicadores sociales con series temporales siguiendo el sistema de indicadores CMEA (Council of Mutual Economic Aid), donde se presentan indicadores sociales para once subsistemas y se analizan las series temporales a largo plazo, así como los cambios recientes habidos. Se trata de un sistema cuyo objetivo primordial es mostrar el nivel de bienestar y sus cambios, incluyendo además indicadores que, aunque no midan directamente tal nivel, pueden influir en el fenómeno, es decir, indicadores de "input". Conciben los indicadores como medidas de los cambios sociales. Además de estos trabajos, desde comienzos de los años 60, se vienen llevando a cabo distintas encuestas que sirven de base para construir indicadores de tipo subjetivo.

Elemér Hankiss (1979, 1980) reseña por su parte la experiencia desarrollada en Hungría para establecer modelos relativos a la calidad de vida a través de las investigaciones que, desde 1972 y divididas en distintas etapas, se llevaron a cabo y que permitieron preparar una encuesta de calidad de vida realizada entre fi-

nales de 1977 y principios de 1978.

3. - Organismos e Instituciones internacionales

Los organismos e instituciones de caracter internacional participan activamente en el movimiento investigador sobre indicadores sociales para la medida de la calidad de vida. A veces, los resultados de tales trabajos y las recomendaciones de sus grupos de estudios han marcado la pauta sobre cómo afrontar los problemas y han influído en los trabajos que internacionalmente se han llevado a cabo.

Entre estos organismos se encuentran la ONU y otras agencias pertenecientes a su ámbito, como la UNESCO y el UNRISD. Otros se circunscriben a ámbitos territoriales más localizados, como la OCDE o la CEE. Dentro de estas instituciones internacionales pueden incluirse también organismos como el Club de Roma o el Programa Mundial de Indicadores del Centro de Investigaciones para la Paz de Oslo.

- Las Naciones Unidas. La Comisión de estadística del Consejo económico y social de las Naciones Unidas trabajó durante años para establecer un modelo de sistema global de estadísticas sociales para medir los niveles de vida. El "Sistema de estadísticas demográficas y sociales" (SSDS) se crea con la intención de servir de guía a los servicios de estadística nacionales para la sistematización del conjunto de estadísticas sociales en un sistema integrado. Se trata, fundamentalmente, de una herramienta que sirve para estructurar datos sociales.

El SSDS se debe inicialmente al británico Richard Stone (N.U., 1973), que se basa en la idea de que un conjunto de indicadores estructurados programáticamente no proporciona información suficiente sobre las relaciones existentes entre las distintas partes del sistema. Tomando como referencia el "ciclo de vida" y examinando la relación entre unas fases y otras de la vida (aprendizaje, adquisición, reposo) y las instituciones implicadas en ellas (escuelas, empresas, etc...), el SSDS cree poder expresar

las relaciones que tienen lugar dentro del sistema.

Su finalidad es llegar a una descripción detallada y completa de la situación y los cambios de la colectividad en los aspectos demográfico y social, lo cual constituiría la base de cualquier medida del nivel de vida o del bienestar social. Ello se consigue estudiando los "stocks y flujos" de los individuos o de los grupos (familia, escuelas, etc.). Un "stock" representa el estado de un individuo o grupo en un momento dado, mientras que un "flujo" se refiere a los cambios que tienen lugar en dichos estados. Con ello se representan los cambios en el bienestar de la población, a través de las diversas secuencias del ciclo de vida por medio de una matriz desagregada en subsistemas cuyos elementos se encuentran relacionados entre sí.

Los indicadores sociales se establecen para dichos subsistemas y se definen (N.U., 1974) como construcciones cuantitivas, series estadísticas que nos informan sobre un aspecto de interés de la vida social o acerca de los cambios que tienen lugar en dichos aspectos, así como de la disponibilidad y desempeño de los servicios sociales conexos. Tales indicadores se distinguen de otras estadísticas solamente por su relación con algún área de interés social y porque satisfacen propósitos de información para la política social.

Tras editar varios documentos donde va perfilándose el sistema, la ONU (1975) publica una versión del SSDS que engloba diez áreas sociales, correspondientes fundamentalmente a temas de interés para la política social: Población; aprendizaje y servicios educativos; actividades remuneradas y servicios de empleo; distribución de la renta, consumo y riqueza; seguridad social y servicios sociales; salud y servicios de salud; vivienda; orden público y seguridad; distribución del tiempo y ocio; estratificación y movilidad social. Para cada una de las áreas se propone una lista de indicadores, de la cual los países pueden seleccionar aquellos que sean de su particular interés. El programa SSDS incluye también propuestas para adaptar el sistema a las necesidades de los países en vías de desarrollo.

Dada la complejidad del sistema, Moser (NU, 1975a) hubo de elaborar un informe que aclarase el alcance y contenido del SSDS.

Otras agencias especializadas de la ONU también desarrollan sus propios programas sobre indicadores sociales para la medida de la calidad de vida, como el UNRISD y la UNESCO.

* El UNRISD (Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social) sigue un camino diferente. Entre 1964-1970 desarrolla sus actividades como extensión de los primeros trabajos de las Naciones Unidas de 1954 y 1961, intentando la medida del nivel de vida nacional. Posteriormente se centrará más en reflejar el desarrollo a nivel local.

Drewnowski (1974) recoge los trabajos del UNRISD en el primer período. Para Drewnowski, los indicadores sociales se distinguen de otras estadísticas por su orientación. Se trata de medidas orientadas a reflejar el progreso en las condiciones sociales, que se ven como metas finales del desarrollo. Con el fin de que puedan servir para la comparación internacional, y para todos los lugares, debe utilizarse una escala de medida universalmente aceptada. Esta se derivará de las necesidades humanas fundamentales, que son universales y distintas de las necesidades superiores o "el confort", éstas últimas más susceptibles de variación en función de las diferencias culturales, étnicas, geográficas, etc.

Los primeros estudios, que datan de 1965-66, miden el grado de satisfacción de las necesidades mediante un índice agregado de nivel de vida, expresado en unidades no monetarias. Las necesidades fundamentales se descomponen en "componentes" (nutrición, vivienda, salud, educación, tiempo libre y ocio, seguridad y rentas excendentarias) y para medir los estados posibles en que puede encontrarse cada componente utiliza "indicadores", que se consideran como la expresión numérica de la satisfacción de las necesidades fundamentales.

Dentro de cada componente introduce valores límites (máximo y mínimo) y cada índice está normalizado según tales umbrales y ex-

presado en un valor entre 0-100. Así, no sólo se tienen en cuenta los niveles de vida, sino también su distribución. Para construir el índice final de nivel de vida tiene también en cuenta las necesidades superiores, pero éstas se expresan en unidades monetarias a partir del excedente de renta, una vez satisfechas las necesidades esenciales.

Las publicaciones posteriores (UNRISD, 1970) distinguen entre "Nivel de vida" y "Nivel de bienestar social". El Nivel de vida se mide por medio de indicadores de los flujos de bienes y servicios de los individuos de una sociedad en un período de tiempo (alimentos, servicios de salud, educativos, vivienda, etc..). El "índice de nivel de vida" es un índice unitario que combina los diversos indicadores de flujo.

El Nivel de bienestar social da respuesta a la cuestión de cual es el estado de la población en un momento dado. La información se da en forma de estado nutricional, estado de salud, estado de la educación, etc. El nivel de bienestar social, entendido en este sentido, se mide por el índice de nivel de bienestar. El nivel de bienestar es una función del nivel de vida, pero no está enteramente determinado por él, puesto que otros factores distintos del montante de flujo de bienes y servicios en un período de tiempo afectan al estado de bienestar de los individuos. Así, en el nuevo "Indice del nivel de vida", aquello que no corresponde a las necesidades básicas, se definen dentro de un nuevo componente denominado "Medio o entorno", que contiene elementos no monetarios como comunicación, viajes, deporte, actividades culturales, vestido y entorno físico. Sin embargo, no se han llegado a definir los indicadores concretos de este componente del bienestar social.

Dentro del UNRISD, el método de Mc Granahan (1972) difiere del anterior, aunque se centra igualmente en el contenido y medida del desarrollo económico-social. Contempla los factores económicos y sociales como parte de un sistema interdependiente y llega a establecer, mediante un proceso de selección estadística, un conjunto de 18 indicadores de tipo económico, social y sobre el

cambio estructural, útiles para un modelo predictivo, pero no explicativo.

El interés de los trabajos del UNRISD se centrará, posteriormente, en medir el desarrollo a nivel local (Scott y otros, 1973), dadas las limitaciones de los agregados nacionales a la hora de enfrentarse con una planificación sectorial o local del desarrollo, y, específicamente, con una orientación hacia las zonas menos desarrolladas, para lo cual se discute la adaptación de ciertos indicadores al nuevo contexto espacial así como la inclusión de otros nuevos, anteriormente no contemplados a nivel nacional.

- La UNESCO, dentro de su División de Análisis Socio-Económico, dirigida por Erwin S. Solomon, desarrolla desde 1967 una programa de trabajo sobre indicadores que ha ido pasando por diversas fases.

En un principio, entre 1967-1972, los indicadores se recursos humanos se convierten en el centro de interés. La obra dirigida por Z. Gostkowski (1974) "Toward a system of human resources indicators for less developed countries" recoge los trabajos más importantes de este período.

Posteriormente, la Unesco aborda un nuevo proyecto que supone un paso desde la noción de indicadores de recursos humanos a la de indicadores sociales (12) y de éstos a la de indicadores socio-económicos. El nuevo programa, desarrollado entre 1973-1976, implica una nueva manera de contemplar el desarrollo y de abordar la planificación. Los indicadores sociales se contemplan estrechamente unidos a los indicadores económicos, siendo todos ellos indispensables para conseguir modelos explicativos de desarrollo. El objetivo del programa es intentar desarrollar sistemas integrados de Indicadores socio-económicos que incluyan, tanto la

(12) La revista editada por la UNESCO, "Rapports et documents de sciences sociales" dedica en 1974 el n. 30 al tema de los problemas metodológicos y conceptuales de los indicadores sociales.

vertiente social como la económica (13).

Los estudios se centran en temas como la ampliación de la gama de indicadores económicos y sociales; la medida de la situación y tendencias socio-económicas en el marco nacional, desde el punto de vista de las desigualdades sociales, económicas y espaciales; operacionalización de indicadores y su aplicación a la planificación. La publicación de la Unesco (1976), dirigida por N. Baster: "The use of socio-economic indicators in development planning" resume y recoge una serie de estudios sobre la temática del programa de indicadores socio-económicos.

A partir de 1974, la decimo octava Conferencia general de la UNESCO encarga a la División de análisis socio-económico el estudio de indicadores de calidad de vida, dado el lugar cada vez más importante que este concepto ocupa en la concepción y planificación de los cambios sociales. La primera reunión de expertos en calidad de vida, que data de 1975 (14), establece los siguientes objetivos para el programa de trabajos posteriores:

1. - Definir los problemas metodológicos que plantea la medida de la calidad de vida

2. - Hacer una estimación, discutiendo el contenido y utilidad del concepto de calidad de vida, respecto de la ayuda que puede ofrecer para completar la teoría sociológica actual en lo que se refiere a la comprensión y, por tanto, a la planificación de la evolución social.

---

(13) Los documentos editados durante los dos primeros períodos del programa quedan detallados en el Anexo Bibliográfico que aparece en "Indicateurs du changement économique et social et leurs applications" (UNESCO, 1979).

(14) Véase UNESCO (1979a): "Indicateurs de la qualité de l'environnement et de la qualité de la vie" que presenta los documentos que sirven de base de discusión para la reunión, así como el informe final con las conclusiones de los expertos.

Se cree que cuando se adopta una noción del desarrollo como un proceso multidimensional que comprende todos los aspectos de los individuos y la sociedad, el nivel de vida sólo tiene sentido dentro de un contexto de mejora de la calidad de vida. El concepto de calidad de vida representa una visión amplia y completa sobre el fenómeno del desarrollo. Por ello la UNESCO centra su interés en medir y calcular la calidad de vida, dado el relativo fracaso de las políticas de desarrollo, que no han tenido suficientemente en cuenta la complejidad de los fines definidos, que afectan tanto al hombre como a la sociedad.

Este programa de investigación en calidad de vida de la UNESCO ha seguido llevándose a cabo ya en los años posteriores. Sus bases teóricas y las orientaciones de investigación pueden verse en Solomon y otros (1980), que hacen hincapié en la necesidad de profundizar en una serie de temas relacionados con la satisfacción de las necesidades humanas como son:

- Definición de las necesidades humanas
- Satisfactores para tales necesidades
- Medidas de los niveles de satisfacción
- Distribución de los patrones de satisfacción
- Las pautas de poder en la sociedad que configuran las pautas de distribución de los satisfactores y de la satisfacción.

• También la Comisión de la COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA, dentro de las encuestas sobre opiniones y actitudes de las poblaciones de los países miembros que realiza regularmente desde 1973 y que son publicadas cada seis meses en el "Eurobarómetro", introduce algunas preguntas sobre satisfacción general ante la vida y sentimiento de bienestar-felicidad, temas que se consideran como medidas subjetivas de calidad de vida.

Jacques René Rabier, Consejero especial de la Comunidad Europea, publica ya en los primeros años algunos análisis sobre la satisfacción respecto de las condiciones de vida y sobre las diferencias de percepción entre sexos, utilizando esta base de datos (Rabier, 1974, 1975). Posteriormente, en la segunda mitad de los

70 y en la década de los 80, seguirán apareciendo diversos estudios, donde se recoge la evolución de la satisfacción en los países miembros a través de series temporales 1973-1980 (Rabier, 1979, 1981), algunos de ellos en colaboración con otros autores, como el que se hace sobre la percepción de la pobreza en Europa (Riffault y Rabier, 1977) o el estudio de los cambios en las aspiraciones (Inglehart y Rabier, 1984).

* La OCDE, organismo para la cooperación y el desarrollo económico constituído en 1960 que aglutina a 24 países desarrollados, contempla entre sus diversos objetivos, el promover políticas para lograr una mejora de los niveles de vida en los países miembros. Ya en 1967 edita un voluminoso documento donde se habla de la medida de los cambios habidos en los niveles de vida (OCDE, 1967).

Más tarde, en la reunión del Consejo de la OCDE a nivel ministerial que tuvo lugar en mayo de 1970, se insiste en el hecho de que el crecimiento debe servir para mejorar las condiciones de vida en lugar de convertirse en fín en sí mismo; también se tiene la idea de que debe prestarse más atención a los aspectos cualitativos de las condiciones de vida.

Este interés deriva en el establecimiento de un programa de trabajo cuyo objetivo consistía en la elaboración de un sistema de indicadores sociales que identificara los problemas sociales y las aspiraciones, midiera la evolución de las tendencias y condiciones sociales en términos no monetarios con el fin de evaluar directamente el bienestar de los individuos, lo cual serviría de orientación para las políticas públicas.

El "Programa de elaboración de indicadores sociales de la OCDE" se encomienda a la Comisión de asuntos sociales, que crea un grupo de trabajo sobre indicadores sociales. La primera tarea que emprende el grupo consiste en el establecimiento de una lista de preocupaciones sociales que sean de importancia fundamental directa para el bienestar humano, y a la vez sean compartidas por la mayoría de los países miembros, lo cual permitiría disponer de

indicadores con base comparable.

En 1973 el grupo sobre indicadores sociales concluye la primera fase de su trabajo con la publicación de una lista de 24 preocupaciones sociales y fundamentales que son comunes a todos los países miembros (OCDE, 1973).

A partir de ahí comienza la segunda fase de trabajo, consistente en establecer las especificaciones de una serie de indicadores sociales que servirían para mostrar el nivel de bienestar en cada una de las preocupaciones sociales existentes en la lista elaborada.

En 1976, la Organización publica un volumen (OCDE, 1976) donde se reseñan los progresos conseguidos en la elaboración de indicadores sociales para medir el bienestar social. El período transcurrido, al enfrentarse a la realidad de tener que medir distintos aspectos del bienestar, había servido para depurar la lista de preocupaciones sociales comunes, modificando la formulación inicial y sus subdivisiones, para profundizar en el trabajo de conceptualización y especificación de las preocupaciones, establecer los criterios para la selección de los indicadores y para trabajar en algunas áreas concretas, seleccionando estadísticas y algunos indicadores a título provisional.

Este informe insiste en que el uso más natural de un sistema de indicadores sociales debe ser el establecimiento de informes sociales que describan el estado actual y la evolución pasada (y tal vez futura) de la sociedad.

El trabajo de establecimiento y selección de indicadores habría de venir en el período siguiente, a partir de 1976. Daremos cuenta de él con más detalle cuando nos refiramos a las aproximaciones empíricas contemporáneas a la calidad de vida.

* La Revista "Social Indicators Research", que lleva como subtítulo "An international and interdisciplinary journal for quality-of-life measurement" es otra institución que, desde 1974, ha con-

tribuído a la difusión de la teoría y metodología de todo aquello relacionado con los indicadores sociales y la calidad de vida. Su influjo en los científicos dedicados al tema no puede soslayarse, además de ser esencial para seguir la trayectoria de la investigación en el período más reciente; su Editor, Alex C. Michalos, ha contribuído igualmente con sus trabajos al estudio de la calidad de vida.

• Durante este período de cristalización es cuando comienzan a aparecer trabajos en cuyos títulos se hace mención explícita a la "calidad de vida". Tal énfasis en la calidad de vida parece ser una respuesta a la referencia concreta hecha por el Presidente Johnson en su discurso de 1966 y que hemos citado anteriormente, dado que se trata de publicaciones que provienen de los Estados Unidos. No parece existir antes de tal fecha ninguna publicación cuyo título incluya la expresión "calidad de vida".

En la bibliografía de Wilcox y otros (1972) aparecen 25 obras sobre la calidad de vida, publicadas entre 1967 y 1972. Antes de 1967 ningún título contiene tal expresión. En ese año, la American Country Life Association (1967) se preocupa de la calidad de vida en su reunión anual, en la que Ronald Powers (1967) presenta una ponencia que lleva por título "What is quality of life. Conflicts in values"; Wilson (1969) lleva a cabo un trabajo sobre la calidad de vida en los Estados Unidos; sin embargo, es a partir de 1970 cuando los trabajos explícitos de calidad de vida van haciéndose más y más numerosos.

En el Urban Institute de Washington, D.C., creado en 1968, se dedican a investigar sobre indicadores sociales y la calidad de la vida, centrándose en la vida urbana y estableciendo comparaciones entre ciudades americanas. De tal interés surgirán varias publicaciones (Flax, 1971, 1972, 1972a), (Jones y Flax, 1970, 1970a). También en la década de los 70, B.C. Liu (1973, 1974, 1974a, 1975, 1976) dedica atención al estudio de la calidad de vida en las áreas metropolitanas y en los diversos Estados americanos, llegando a elaborar un índice agregado de calidad de vida. Los estudios sobre la mejora de la calidad de vida en los Estados

Unidos de N. Terleckyj (1975) responden al mismo interés.

Este largo y fructífero período de definición de paradigmas teórico-metodológicos y de trabajos, abre paso a una nueva etapa donde las investigaciones se llevan a cabo dentro de los diversos paradigmas y donde se intenta afinar y perfeccionar sobre las bases ya existentes.

• *Período de desarrollo y perfeccionamiento. A partir de 1976*

Las época que discurre entre 1976 y nuestros días se distingue por varias características:

1. - Los trabajos específicos en calidad de vida se hacen más frecuentes. Una muestra de ello es que "Sociological Abstracts" instituye en 1979 un apartado independiente para la "calidad de vida". Los bibliografías más recientes contienen más títulos donde específicamente se menciona la calidad de vida. Entre ellas encontramos la de Gilmartin y otros (1979) y Rossi y Gilmartin (1980). La primera obra contiene 40 títulos donde se hace referencia expresa a la calidad de vida.

2. - Algunos autores sostienen la idea de que se está produciendo una separación y delimitación entre investigación en Indicadores Sociales e investigación en Calidad de Vida. Así, Schuessler y Fischer (1985; 129) (15) piensan que la literatura de los Indicadores Sociales tiende a centrarse en el cambio mientras que la de la Calidad de Vida se interesa más por el resultado. Ven la investigación en calidad de vida como reflejo del resultado pretendido por las políticas y programas sociales.

   Solomon y otros (1980; 226) establecen también diferencias entre ambos campos de investigación, reconociendo la especial

(15) El artículo de Schuessler y Fisher (1985) examina la literatura sobre investigación sociológica en calidad de vida publicada en Norteamérica desde 1975.

importancia que la investigación en Indicadores Sociales tiene para la investigación en Calidad de Vida. A su juicio, las principales diferencias estarían en:

- El tipo de indicadores utilizados. La investigación en Indicadores Sociales se distingue por utilizar principal y casi exclusivamente indicadores objetivos, mientras que los que se ocupan de la calidad de vida utilizan tanto indicadores objetivos como subjetivos, poniendo atención en la interacción entre ambos conjuntos de indicadores sociales.

- La utilización de los indicadores para el análisis. Mientras la investigación en Indicadores Sociales establece baterías numéricas para diversas áreas de la vida, analizando tales áreas predominantemente como entidades separadas, la investigación en calidad de vida intenta analizar la calidad de vida como un sistema integral de variables interactuantes.

- El marco de valores. La investigación en indicadores sociales considera su marco de valores como dado y más o menos evidente, mientras que la investigación en calidad de vida es consciente de la pluralidad y relatividad de los marcos de valores.

- Orientación de los estudios. La investigación en indicadores sociales se orienta al presente, mientras que la de calidad de vida está, o debería estar, orientada hacia el pasado, presente y futuro.

Como puede observarse, no parece existir consenso entre unos y otros autores al establecer las diferencias entre investigación en calidad de vida y en indicadores sociales, por lo menos en lo que se refiere a la orientación de los estudios. No resulta sencillo deslindar una orientación y otra, en muchos casos las mismas personas se dedican a ambos campos; tal vez la única diferencia más visible podría hallarse en que el campo de los indicadores sociales se inclina más por una profundización metodológica mientras que la dedicación a la

calidad de vida intenta llegar a interpretaciones sociológicas de datos de tipo más globalizante, basándose para ello en los indicadores sociales. En todo caso, no compartimos las afirmaciones de Schuessler y Fisher; por otra parte, en nuestra opinión, las diferencias establecidas por Solomon y sus colegas van demasiado lejos.

Si bien es cierto que los indicadores sociales se han centrado más en los indicadores objetivos no puede decirse que la investigación en calidad de vida no haya hecho lo mismo en una de sus ramas. Por el contrario, otra línea de investigación sólo ha tenido en cuenta los indicadores de tipo subjetivo. En realidad, hasta los años más recientes no se ha enunciado la línea de intentar reunir ambas vertientes.

Por otra parte, a nuestro juicio, la mayor pretensión de la investigación en indicadores sociales ha sido desde sus comienzos el lograr un sistema integrado de indicadores sociales para explicar la realidad social total y sus interacciones, no vemos por ello acertado que ahora se desee atribuir exclusivamente tal intención (que también la tiene) a la investigación en calidad de vida.

La orientación de los trabajos es diversa, tanto en la investigación de indicadores sociales como de la calidad de vida. Tres intenciones principales se observan en unos y otros trabajos: el deseo de reflejar los cambios sociales, la información social y la utilidad para las políticas públicas; por tanto, se encuentra un interés por el pasado, presente y futuro en algunos trabajos, sean de indicadores sociales o de calidad de vida. En otros, se ve interés únicamente por el resultado y el presente.

3. - Este período se caracteriza, además, por un desarrollo de los trabajos encuadrados dentro del "paradigma culturalista". Esta dedicación insistente en estudios de calidad de vida centrados en la percepción de los sujetos sobre los elementos que conforman la calidad de vida parece una respuesta a la

corriente, anteriormente más desarrollada, referida a las condiciones objetivas de la vida. Investigaciones como las de Abrams (1976); Andrews y Withey (1976); Campbell, Converse y Rodgers (1976); Hall (1976); Andrews e Inglehart (1979); MOPU (1979); Campbell (1981); Atkinson (1982); CEOTMA (1982); Ostroot y otros (1982); Schuessler (1982); Michalos (1980-81, 1985); Andrews (1985); Chamberlain (1988)... constituyen un área de dedicación a la que se presta gran atención, intentando perfeccionar las escalas e instrumentos de análisis y trabajando sobre la validez y fiabilidad de las mismas.

4. - Cada vez más países se suman a la lista de aquellos que publican informes sociales nacionales y también, dentro de los que ya habían establecido esta tradición, continúan apareciendo periódicamente nuevos informes. Este tipo de informes sociales sigue preferentemente los paradigmas "estadístico" y "normativista". Por ejemplo, en Suiza se publica un primer informe social del país en 1978 que incluyen 14 áreas temáticas (Soziologisches Institut der Universitat Zurich, 1978) y ya, más recientemente, será la Oficina Federal de Estadística (1981) quien continúe con la publicación. Otros países europeos como Bélgica, Dinamarca y Finlandia también editan por primera vez informes con indicadores sociales entre los años 1976-1980. Australia comienza a publicar el primer informe social bienal en 1976 a través de la oficina de Estadística.

   En los EEUU vuelven a publicarse dos nuevos informes del "Social Indicators" (U.S. Department of Commerce, 1977, 1980) Este último, en la Introducción, incorpora una panorámica de la calidad de vida en USA, junto con una bibliografía de trabajos realizados en este campo. Posteriormente, el número de Enero de 1981 de "The Annals" of the American Academy of Political and Social Science, Vol. 453, titulado "Social Indicators: America in the Eighties", recoge una serie de ensayos interpretativos referidos a los diferentes capítulos del informe "Social Indicators III".

5. - En las fechas más recientes se intenta aunar paradigmas, tra-

tando de constuir sistemas de indicadores de calidad de vida en base a una combinación de datos subjetivos y objetivos y al estudio de sus interrelaciones (Zapf, 1987), Michalos (1980-1981).

6. - A pesar de ello, también continúa el esfuerzo clarificador por lograr y aplicar indicadores objetivos sobre condiciones de vida, como el trabajo de Knox y Scarth (1976), Youth y Maccannell (1979), Bellen y Van Herbruggen (1980), OCDE (1982, 1986).

7. - Unos y otros estudios evidencian también la división de dos tendencias según la orientación de los estudios, independientemente de que los indicadores utilizados sean de tipo objetivo, subjetivo o ambos. Una tendencia se inclina por trabajos macro-orientados, es decir, en los cuales se refleja el nivel de vida y el bienestar a través de medias nacionales; el interés se centra más en una orientación hacia el sistema y la estructura social.

   Otra tendencia sigue una micro-orientación, interesada en la calidad de vida de los individuos; utiliza más las encuestas de opinión e intenta reflejar no sólo la situación y su evolución, sino también la distribución de la calidad de vida.

8. - Dentro de los estudios de calidad de vida se distingue entre la calidad de vida en general (medida global) y la calidad de vida de los diversos componentes que la conforman. También se ha establecido la distinción entre estudios complejos o generales de calidad de vida (que incluyen los múltiples componentes en que se divide la vida) y estudios específicos de calidad de vida en un área concreta (trabajo, vivienda, salud, medio urbano, ...).

Las etapas históricas recorridas en la investigación en calidad de vida y que acabamos de presentar, han clarificado elementos teóricos y colaborado en la puesta a punto de instrumentos metodológicos para la realización de trabajos empíricos. Entre los

aspectos teóricos se encuentran la definición de los indicadores sociales, esclarecimiento de los elementos que conforman un sistema de indicadores sociales así como del concepto de calidad de vida. A su explicitación dedicaremos los siguientes apartados, así como a la exposición de algunas de las aproximaciones empíricas que últimamente se han utilizado para abordar los estudios sobre la calidad de vida.

2. - LOS INDICADORES SOCIALES: DEFINICION Y CARACTERISTICAS

Los problemas conceptuales de definición de los indicadores sociales, la cuestión de llegar a saber qué son; qué distingue a los indicadores sociales de otras estadísticas sociales y el establecimiento de su utilidad concentran los esfuerzos del Movimiento de Indicadores Sociales hasta prácticamente la mitad de los años 70 (16).

Superada tal etapa, se ha adoptado una actitud menos controvertida y más clara respecto del tema, para centrarse más en las funciones y en las propiedades técnicas de los indicadores (si miden bien, de forma segura y pertinente los hechos sociales, si se refieren a objetivos individuales o colectivos, su capacidad de agregación y desagregación para ciertos grupos, las posibilidades que ofrecen para su producción regular en series temporales...). Se trata de temas técnicos y metodológicos más que conceptuales.

2.1. - El concepto de Indicador Social

El llegar a posiciones claras y delimitadas respecto del concepto de "indicador social" costó más de una década. Los primeros años pueden caracterizarse por una situación un tanto caótica, que Carmona define como "Un autor, una definición" (Carmona, 1977;

---

(16) Varios autores han ido recogiendo y sintetizando esta problemática. Entre ellos puede consultarse Sheldon y Land (1972); Land (1975); Carmona (1977); Jura (1979); Rossi y Gilmartin (1980); Carley (1981; cap. 2); Land (1983).

28). El deseo de llenar de contenido el concepto llevó a numerosos autores a aportar su propia definición. Se realizaron también intentos de recoger en una única definición los rasgos comunes a la mayor parte de ellas, como la efectuada por el proyecto DORIS en Canadá, estableciendo que "un indicador social es la medida estadística de un concepto, basado en una análisis teórico previo, que sirve para describir el estado de la sociedad y la eficacia de las políticas sociales" (Cliche, 1975; 28).

En realidad, las definiciones más comunmente aceptadas han sido enunciadas dentro de los diversos paradigmas. Se desprenden tres visiones conceptuales de los indicadores sociales y, por tanto, tres clases de definiciones. Del paradigma normativista se derivan los indicadores normativos de bienestar, del paradigma culturalista provienen los indicadores de satisfacción y dentro del paradigma del cambio se desarrolla un concepto de indicador descriptivo del cambio social.

- Indicadores Normativos de bienestar. Desde esta visión, un indicador social es una estadística de interés normativo directo que facilita juicios sobre la condiciones de los principales aspectos de la sociedad. Se trata de una medida directa del bienestar pues permite una interpretación positiva o negativa de la situación, dependiendo de la mejora o empeoramiento en el valor que toma el indicador.

  Un indicador social es, por tanto, una medida orientada que indica la dirección correcta-incorrecta respecto de algún aspecto social sobre el que, de antemano, existe consenso respecto de su bondad para el bienestar de la sociedad. Los indicadores medirán, desde esta perspectiva, los objetivos o metas sociales fundamentales hacia los que se supone debe de caminar la sociedad. El establecimiento de los indicadores requiere un consenso previo sobre tales metas o preocupaciones sociales.

- Indicadores de Satisfacción. Un indicador social es aquel que mide la realidad subjetiva que vive la gente, la satisfacción psicológica, felicidad y plenitud de vida.

La necesidad de determinar el significado que las personas atribuyen a las situaciones sociales, la percepción del bienestar que tienen los grupos, y el deseo de establecer las necesidades por una vía directa de información, desde los individuos que las sienten, lleva a considerar los indicadores sociales como medidas de la satisfacción sentida.

Desde esta concepción se tiene la idea de una relación imperfecta entre la situación externa del bienestar y el estado psicológico con que se experimenta y percibe tal situación. Esta realidad subjetiva se mide habitualmente utilizando la descripción de los propios individuos, obtenida por medio de encuestas.

- Indicadores Sociales Descriptivos. Un indicador social muestra las condiciones sociales y los cambios que ocurren en ellas a lo largo del tiempo en los diversos segmentos de la población.

Los indicadores sociales miden los principales rasgos de la sociedad, su interrelación y cambio. Proporcionan un conocimiento cuantitativo sobre las condiciones y los procesos sociales, que permiten la descripción de las tendencias de cambio. Se destaca la importancia de indicadores presentados en forma de series temporales. Los indicadores no están orientados en una dirección u otra, simplemente describen la situación y permiten analizar las transformaciones que tienen lugar a lo largo del tiempo.

2.2. - Funciones de los Indicadores Sociales

Los indicadores sociales pueden estar orientados hacia objetivos alternativos, es decir, su uso o función puede ser diversa. La concepción de los indicadores sociales para una u otra función se encuentra íntimamente relacionada con la noción de indicador.

Land (1983) distingue dos funciones en el uso de indicadores sociales: la función política (función de producción social) y la función de información. La primera de ellas se refiere a la con-

cepción que prima el uso de indicadores sociales para su utilización de cara al análisis político. La segunda concibe la utilización de indicadores sociales para la información social.

La determinación de políticas sociales requiere análisis previos de la situación que ayudan en la elección de programas y análisis evaluativos posteriores para conocer los resultados obtenidos. Los indicadores sociales intentan dar respuesta a esta función de uso para políticas y programas sociales, poniendo en evidencia las necesidades y midiendo directamente el bienestar.

La idea de que los indicadores sociales debe servir para la información presupone que el papel fundamental de cualquier indicador es contribuir a la mejora del conocimiento sobre la situación social. El conocimiento de las tendencias sociales contribuye a la previsión y es susceptible de ser utilizado para una política general de planificación, aunque no para políticas operativas concretas, sostiene Land (1983).

La función que los indicadores sociales cumplen para la planificación es destacada por bastantes autores. Así, Amando de Miguel (1967) sugiere que el estudio sistemático de la realidad social es un requisito indispensable para la planificación. Los sistemas de indicadores sociales, poniendo en evidencia la situación actual y la evolución habida en una sociedad, permiten anticipar el futuro, haciendo posible una planificación racional.

Carmona (1977) destaca también dos funciones principales de los indicadores sociales: son instrumentos de conocimiento e instrumentos para la acción.

Zapf (1975) pone de manifiesto que se ha llegado a una actitud abierta, en la que se aceptan múltiples funciones de los indicadores sociales, como son:

- significación para la política social
- satisfacer nuestra curiosidad
- mejorar nuestra comprensión

- guiar nuestra acción

Por su parte, Blanco y Chacón (1985; 187) recogen también la idea de que los indicadores sociales son medidas susceptibles de una utilización cuyos objetivos son múltiples:

- reflejar problemas sociales subyacentes
- facilitar la comparación (nacional, regional...)
- predecir tendencias sociales futuras
- facilitar la planificación a largo plazo y determinar alternativas y prioridades para los programas públicos
- evaluar programas y políticas públicas

Del mismo modo que los indicadores sociales se utilizan para objetivos diversos, también se han realizado clasificaciones según los tipos de indicadores, en función de aquello que miden.

2.3. - Tipos de Indicadores Sociales

La clasificación de indicadores según tipos es bastante exhaustiva; a pesar de ello, ciertos tipos son más universales que otros, existe mayor consenso en su clasificación y utilización; otros son mencionados por unos cuantos autores concretos.

Las clasificaciones de uso más universal distinguen entre:

- *Indicadores objetivos o externos e indicadores subjetivos o internos.* Esta diferenciación, las relaciones entre ambos tipos de indicadores, la defensa de una u otra postura, así como de la conjunción de ambas, ha provocado ríos de tinta en la literatura especializada.

  Los indicadores objetivos se refieren a medidas de estados, hechos o condiciones de carácter concreto que pueden ser observados y verificados en el mismo sentido por terceras personas distintas de aquella que mide y también de aquella que informa, si se diera el caso. Gitter y Mostofsky (1973; 291) denominan

"factual" a la información que proporcionan los indicadores de tipo externo y "evaluativa" a los datos de tipo subjetivo.

Los indicadores subjetivos miden relatos o descripciones de los individuos respecto de sus sentimientos y percepciones acerca de ellos mismos y del mundo circundante.

Huttman y Liner (1978; 54), representando la postura de toda una corriente que aboga por considerar los indicadores subjetivos y objetivos como partes complementarias de una misma realidad social, expresan la idea que la totalidad de la experiencia humana no se reduce a lo objetivo y cuantitativo; en su opinión, "el mundo de los seres humanos se compone igualmente de hechos y conocimientos descritos en forma de sensaciones, emociones, colores, olores, felicidad, tristeza, aspiraciones y percepciones".

- *Indicadores de resultados o output, indicadores de resultados intermedios o throughput e indicadores de medios o input.* Los indicadores de medios o input se refieren a los recursos (humanos, materiales o monetarios) disponibles para algún proceso que afecta al bienestar. Los de resultados intermedios reflejan el resultado de algún elemento interviniente. Los indicadores de resultado o output son medidas del producto final de las actividades o procesos concretos. Tales productos pueden ser externos y objetivos o internos y subjetivos.

- *Indicadores simples e indicadores sintéticos o complejos.* Los primeros se refieren a datos o estadísticas poco complicados y disponibles directamente. Los indicadores complejos están constituídos por agregados que sintetizan en un único elemento un vasto conjunto de datos (Carmona, 1977; 49-50). A veces se les denomina índices, para distinguirlos de los anteriores. Requieren de mayor elaboración y complicación estadística.

Otras clasificaciones, menos extendidas, utilizan las tipologías:

- *Indicadores descriptivos, indicadores de resultados e indicado-*

res analíticos. En el interior de un modelo de indicadores sociales los primeros muestran el estado de las variables exógenas y endógenas del sistema social, mientras que los indicadores analíticos miden el sistema de relaciones entre las variables y los indicadores de resultado constituyen el producto final de los indicadores descriptivos (Land, 1975a; 18-19).

- *Indicadores absolutos, indicadores relativos e indicadores autónomos*. Los primeros se refieren a medidas sobre las que existe consenso científico sobre su valor óptimo o para los que se ha establecido algún tipo de umbral máximo o mínimo, los segundos corresponden a los indicadores sobre los que ya existen series temporales y datos comparables entre sociedades, pero para los cuales no se ha fijado ningún valor óptimo. Los indicadores autónomos son aquellos que reflejan valores de regiones o grupos sociales concretos (S. del Campo, 1972; 24) (Carmona, 1977; 50).

- *Indicadores ordinales e indicadores cardinales*. Aquellos que están expresados en números ordinales o cardinales (Drewnowski)

- *Indicadores de flujo e indicadores de stock*. Aquellos cuyos valores vienen expresados en unidades de tiempo y los que no contienen tal elemento (SSDS de la ONU).

- *Indicadores descriptivos e indicadores evaluativos*. Los primeros consisten en una colección de datos que no se basa en un modelo explítico de causa-efecto o en ninguna relación o teoría, mientras que los segundos se fundamentan normalmente en un modelo, que explicita la relación con la puede evaluarse una situación dada (Carley, 1981; 24).

- Ciertas clasificaciones menos utilizadas, que Carley atribuye a la literatura inglesa, distinguen entre *Indicadores suficientes e indicadores agravantes*. Los indicadores suficientes muestran condiciones sociales adversas; los agravantes se refieren a factores que pueden contribuir al empeoramiento de tales situaciones adversas (Carley, 1981; 32).

2.4. - Estadísticas e Indicadores Sociales

Ha sido una preocupación constante del Movimiento de Indicadores Social el establecer la distinción entre indicadores sociales y otras estadísticas y datos sociales.

Parece haberse llegado a un consenso en considerar que las estadísticas y los datos sociales se convierten en indicadores sociales cuando se encuentran integrados en un conjunto coherente y explícito, cuando forman un conjunto sistemático de medidas, relacionadas con el objetivo que deben mostrar.

Tal integración en unidades coherentes transforma a una estadística social en indicador social. Así, cualquier estadística social puede convertirse en un indicador social, pero no toda estadística social es un indicador social.

Es decir, los indicadores sociales se conciben formando parte de un sistema de información social, orientado para un fin; aunque el objetivo de tales sistema no sea común, como acabamos de ver.

Los indicadores sociales, entonces, no pueden presentarse aislados unos de otros, sino formando parte de un marco teórico, conceptual o explicativo previo, dentro del cual tienen sentido y donde se definen y se operacionalizan los conceptos a medir. Las medidas de los indicadores sociales corresponden a esta operacionalización de conceptos. En el esquema integrador, los indicadores representan los instrumentos de análisis.

Esta forma de distinguir indicadores sociales y estadísticas sociales aparece frecuentemente en la literatura especializada:

> "Los indicadores sociales están a la vez próximos y son muy diferentes de las estadísticas sociales. Se han desarrollado simultáneamente, en respuesta a necesidades muy similares, al menos en sus comienzos. Además, es obvio decir que los indicadores se construyen a partir de estadísticas, y que el desarrollo de unas condiciona el de los

otros. En fin, los indicadores son a menudo series estadísticas juiciosamente seleccionadas.

De hecho, los indicadores se distinguen de las estadísticas en que están basados en un análisis del tema, y tienen como fin esclarecer una problemática (...). El indicador debe por tanto estar fundamentado en un análisis que ha puesto en evidencia los esquemas explicativos de la realidad estudiada; y constituye, él mismo, un instrumento de análisis en el sentido que proporciona una información ya tratada a propósito de aquello que se considera un tema clave. (...). Los indicadores no deben ser considerados aisladamente unos de otros. Cada uno de ellos describe interrelaciones o un hecho significativo, pero aislado. Juntándolos tienen la posibilidad de esclarecerse mutuamente, es decir, se multiplica la información hasta describir la dinámica del fenómeno estudiado (...) Los indicadores deben por tanto ser concebidos como elementos de un sistema." (Jura, 1979; 12-14).

"Parece ser que el criterio que permite distinguir entre estadísticas e indicadores sociales es su valor informativo, basado en una reflexión teórica y en el desarrollo de un esquema explicativo. Más adelante, este esquema servirá de guía y facilitará la verificación empírica, eliminando gran parte de lo arbitrario en el proceso de selección de indicadores" (Carmona, 1977; 32-33).

"... Las estadísticas no se califican como indicadores sociales sino cuando tienen interés normativo directo y encajan con un esquema sistemático de clasificación o agregación que permita una estimación equilibrada del progreso o retroceso socioeconómico en algún área, así como también el estudio desegregado y detallado de problemas particulares" (S. del Campo, 1972; 17).

"Los indicadores sociales son estadísticas que miden los elementos de la condición social de los diversos segmentos

de la población y la evolución de dichos elementos en el tiempo. (...). La generalidad de esta definición permite clasificar como indicadores sociales la casi totalidad de las estadísticas sociales, a condición de que puedan seleccionarse para reflejar un elemento de la condición social de una población cualquiera" (Land, 1975; 15).

Nos encontramos, por tanto, con una relación interdependiente y necesaria entre indicadores sociales y sistemas de indicadores sociales. Unos no son tales sin los otros. Dediquemos, pues, un espacio a proporcionar una visión básica sobre estos sistemas.

3. - SISTEMAS DE INDICADORES SOCIALES

Ya hemos visto que los Sistemas de Indicadores Sociales se encuentran estrechamente unidos al propio ser de los Indicadores Sociales, y que los primeros dan coherencia y sistematicidad a los segundos.

¿Cómo se definen los Sistemas de Indicadores Sociales?, ¿Cuáles son sus funciones?, ¿Qué formas reviste la presentación de tales Sistemas?. A la explicitación de estas cuestiones dedicaremos este apartado.

3. 1. - Noción y Características de los Sistemas de Indicadores Sociales

Por Sistema de Indicadores Sociales se entiende todo intento sistemático e integrado para conceptualizar, operacionalizar y medir, por medio de un conjunto de indicadores sociales, la diversidad de aspectos que conforman el bienestar.

Algunos autores coinciden en definir de esta forma los Sistemas de Indicadores. Así, Zapf considera como Sistemas de Indicadores Sociales "todas las tentativas que tratan de hacer operacionales y medir los componentes de un concepto de bienestar pluridimensional. (...). Para operacionalizar y medir los componentes del bienestar, pueden utilizarse unidades monetarias, unidades físi-

cas o unidades "psíquicas" (que miden las actitudes). Tales medidas, especialmente las dos últimas, pueden denominarse indicadores sociales" (Zapf, 1975; 507-508).

Por su parte, Carley afirma: "El término "sistema de indicadores" se utiliza generalmente para designar un grupo de indicadores sociales organizado en torno a las partes que componen el sistema social. El término puede ser utilizado de diversas formas, pero normalmente implica considerar las diversas partes, o áreas, que componen el bienestar individual o social. Se trata de conjuntos de indicadores sociales más que grupos completos de indicadores sociales" (Carley, 1981; 47).

De la noción de Sistema de Indicadores se desprenden unas características que hacen que se les pueda definir como tales:

- El intento de conceptualización y medida tiene una finalidad: la medida del bienestar individual o social.

- El bienestar se considera como un término multidimensional, compuesto por partes o áreas diversas.

- La construcción de cualquier sistema requiere la existencia de un marco de referencia coherente, en el interior del cual se hace posible una conceptualización, selección y posterior evaluación integrada de las áreas sociales.

- Es decir, un sistema de indicadores sociales supone una "solución" sistemática y coherente de los problemas de selección, ponderación y operacionalización de las dimensiones pertinentes. En él se define el concepto de bienestar, se justifica teórica o pragmáticamente su estructura, en concreto: la selección y ponderación de sus componentes, la selección y operacionalización de los indicadores sociales y el proceso de medida, es decir, el modo de recogida de datos.

- Por ello, cualquier sistema o conjunto de indicadores sociales contiene una estructura, unos principios de construcción que lo

distinguen de otros sistemas o que permiten clasificarlo entre la variedad de sistemas de indicadores sociales existentes.

3. 2. - Función de los Sistemas de Indicadores Sociales

Los sistemas de indicadores sociales, de forma genérica, intentan proporcionar una visión, a veces alternativa, a veces complementaria, a la información económica en la sociedad, intentado alcanzar un nivel de calidad similar al conseguido por las estadísticas económicas, la contabilidad nacional, los informes de los expertos, etc.

Las funciones de los sistemas de indicadores sociales y de los indicadores sociales se confunden y solapan, dado que unos no se entienden sin los otros.

En concreto, Zapf (1975; 519) distingue cinco funciones de los Sistemas de Indicadores Sociales:

1. - Función de medida. Descripción de la situación y de los procesos de cambio social.

2. - Función de evaluación. Valoración de las estructuras, prestaciones y relaciones costes/beneficios.

3. - Función de contabilización. (Analogía con el sistema de contabilidad nacional). Análisis de las interacciones de las estructuras y las prestaciones propias a ciertos sectores.

4. - Función de explicación. Recogida y difusión de informaciones explicativas por la búsqueda de conocimientos confirmados referidos a las relaciones causales.

5. - Función de innovación. Utilización para la acción. Institucionalización de los procesos de medida, evaluación, contabilización y explicación para sostener una política social activa.

Las funciones que acabamos de exponer son más bien teóricas; en la práctica no todos los sistemas de indicadores sociales cumplen todas ellas.

Las funciones de medida y evaluación son las que se encuentran mejor cubiertas, aunque no puede decirse lo mismo de la función de explicación, que tiene un papel muy limitado en los sistemas actuales. Son escasísimos los sistemas de indicadores sociales basados en hipótesis causales.

Por el contrario, la mayoría de los sistemas contienen la idea de la repetición y desarrollo posterior que contribuye a la función de innovación, siendo más escasos los trabajos orientados hacia la función de contabilización.

A veces se atribuye a los sistemas de indicadores sociales una función exclusivamente política. MOPU (1978) señala: "La función de los sistemas de indicadores sobre la calidad de vida social aparece claramente política en casi todos los autores. Intentan racionalizar la gestión de los recursos colectivos para incrementar el bienestar individual y social".

Es innegable la importancia de la función política, pero no lo son menos otras, de tipo científico y de tipo social general. Michalos ha recogido de la literatura existente diversos usos de los sistemas de indicadores sociales y ha aportado por su cuenta algunos más. La lista de funciones atribuídas a los sistemas de indicadores sociales se hace sumamente amplia: (Michalos, 1980b; Vol. I; 12-17).

1. - Predecir o anticipar tendencias sociales futuras
2. - Poner de manifiesto los problemas y desigualdades sociales
3. - Facilitar la planificación a largo plazo y un mayor control sobre nuestro mundo social
4. - Llegar a un balance sobre las condiciones sociales al modo de los cálculos económicos como los reflejados en el PNB
5. - Evaluar políticas y programas sociales
6. - Ayudar a determinar alternativas y prioridades para las polí-

ticas y programas públicos

7. - Facilitar las comparaciones entre naciones, regiones, ciudades y otros grupos
8. - Sugerir áreas de investigación en las que llegar a teorías sociales y a un mayor conocimiento sobre las funciones y estructuras de la sociedad
9. - Proporcionar un marco coherente para reflexionar sobre la sociedad y para la organización de una base de información para aquellos que se ocupan del asesoramiento, toma de decisiones, y de la evaluación
10. Contribuir a la cohesión social a través del incremento de conocimientos sobre los estratos sociales
11. Estimular nuevas políticas y programas sociales
12. Proporcionar una "barrera frente a errores irrevocables"
13. Desarrollar un "clima de autocorrección continuo"
14. Hacer más visibles al público en general los inputs de las decisiones gubernamentales
15. "Proporcionar más igualación" permitiendo a todos los sectores de la sociedad disponer de un conjunto común de conocimientos

Funciones políticas, innovadoras, comparativas, informativas, científicas y sociales aparecen enunciadas a lo largo de la relación de usos posibles de los sistemas de indicadores sociales para medir la calidad de vida.

3. 3. - Formas de presentación y construcción

Existen diversas clasificaciones a la hora de agrupar temáticamente los Sistemas de Indicadores Sociales que se han ido realizado, en función de la estructura particular que los caracteriza.

En efecto, Carley (1981), fijándose en su estructura, distingue cuatro tipo de sistemas de indicadores sociales:

1. - *Desarrollo programático.* Se trata de sistemas de indicadores sociales organizados en función de las necesidades de información de programas o políticas sociales concretas, es decir,

el sistema se desagrega en función de los aspectos institucionalizados socialmente, como vivienda, salud, educación, etc. Cita como ejemplos de este tipo de sistema el "Sistema de cuentas socio-económicas" (SEAS) realizado en los Estados Unidos por Fitzsimmons y Lavey en 1976 y que contiene 477 indicadores a nivel de la comunidad, organizados en torno a 15 categorías programaticas.

Igualmente clasifica dentro de este grupo el sistema de indicadores CIPFA (Chartered Institute of Public Finance and Accountancy) de 1979, referido a la comunidad y realizado en Gran Bretaña con la idea de orientar a las autoridades locales en la toma de decisiones.

2. - *Desarrollo por áreas de metas sociales.* Se trata de un tipo de sistemas de indicadores que procede de la siguiente forma: Identificación de metas sociales, especificación posterior de las mismas mediante el establecimiento de submetas y objetivos para llegar a identificar indicadores respecto del logro de dicha meta. El sistema de indicadores de la OCDE, así como el SPES alemán suponen un ejemplo concreto de este proceder.

3. - *Desarrollo por ciclo de vida.* Otro método para estructurar un sistema de indicadores sociales es la utilización del ciclo de vida, o etapas de la vida desde el nacimiento hasta la muerte de un individuo. Los indicadores reflejan las interacciones entre instituciones e individuos a lo largo del ciclo de vida y sus logros en forma de normas societales y autorrealización. A este tipo de sistemas pertenece el "Sistema de estadísticas demográficas y sociales" (SSDS) de las Naciones Unidas.

4. - *Desarrollo con base teórica.* Sistema de indicadores sociales basado en modelos sociales causales que interrelacionan variables y, por tanto, explican algunas de ellas por medio de otras. El trabajo de Kenneth Land se encuentra encuadrado dentro de este tipo de sistemas. También Fox (1974) utiliza conceptos de la ciencia social para desarrollar un sistema de

indicadores sociales.

Ciertos sistemas de indicadores pueden clasificarse como mixtos, porque integran en su estructura dos o más de estas clasificaciones. Así el sistema alemán SPES, desarrollado por Zapf, puede considerarse a caballo entre el desarrollo programático y el desarrollo por metas sociales.

De igual forma, el sistema SSDS de las Naciones Unidas puede considerarse un sistema con base teórica que relaciona elementos e instituciones sociales con los efectos en el bienestar individual.

De todos modos, los sistemas que utilizan modelos causales con base teórica son muy escasos y no se han desarrollado suficientemente.

Por su parte Land (1983) establece una clasificación bipolar y más general para caracterizar los sistemas de indicadores sociales:

1. - *Desarrollo de sistemas de indicadores sociales centrados en el análisis político y utilizando conceptos de la economía*

   Estos sistemas giran en torno a las teorías y conceptos de la micro-economía, intentado ser operativos para la política social.

   Inicialmente se pensaba que los indicadores sociales podrían establecer una relación con la política social por medio de las tablas "input-output" aunque luego han ido tomando otras formas. Dentro de esta primera categoría pueden clasificarse los distintos intentos de contabilización llevados a cabo, como la "Contabilidad de metas nacionales", realizado por Terleckyj y otros sistemas más recientes como el "Sistema de contabilidad de recursos" establecidos por Juster, Courant y Dow en 1981. Otros sistemas de indicadores, no contables, utilizan también conceptos de la economía, como el de Fox y el

de Liu.

2. - *Desarrollo de sistemas de indicadores sociales de información social*

Se trata de llegar a elaborar Informes Sociales que se conciben como descripciones acerca del estado de la sociedad y sus tendencia de cambio, a través de medidas cuantitativas y cualitativas de los diversos aspectos del sistema social. No suelen proporcionar relaciones explícitas de causa-efecto, ni tampoco aportan conclusiones sobre el estado de la sociedad. Entre los ejemplos citados por Land se encuentran los sistemas de Biderman, Sheldon y Moore, y los informes sociales oficiales publicados en U.S.A. bajo el título "Social Indicators".

La clasificacion de los Informes Sociales que realiza Zapf (1975) es mucho más amplia que las anteriores, pues presenta diez categorías de informes sociales, ejemplificando cada una de ellas mediante un sistema realizado. Se trata de la siguiente clasificación:

1. - *Bienestar nacional neto.* Intento de completar la contabilidad nacional, basada en la producción, con una contabilidad del bienestar, basada en el consumo. Este tipo de sistema ha sido desarrollado por el Consejo económico japonés.

2. - *Indice de nivel de vida.* Elaboración de un Indice agregado del nivel de vida, medido por indicadores sociales, para sustituir al producto global expresado en unidades monetarias. El trabajo de Drewnoswi para el UNRISD constituye un ejemplo.

3. - *Batería de indicadores sociales.* Elección de áreas de objetivos con base programática, como el sistema de J.O. Wilson para 50 estados de los Estados Unidos.

4. - *Contabilidad de los objetivos nacionales.* Con base programática, intenta calcular los costos de realización de los gran-

des programas nacionales y los beneficios sociales que se producirían, que se muestran a través de indicadores sociales. Terleckyj ha desarrollado este sistema.

5. - *Preocupaciones sociales comunes.* Definición de los objetivos sociales importantes, que se miden posteriormente mediante indicadores sociales. El programa para la elaboración de indicadores sociales de la OCDE ha elaborado un sistema con esta estructura.

6. - *Sistema de estadísticas demográficas y sociales (SSDS).* Sistema de la Naciones Unidas basado en una teoría del ciclo de vida.

7. - *Modelo de desarrollo nacional centrado en el bienestar.* Sistema estrictamente teórico elaborado por Allardt para medir el bienestar nacional.

8. - *Configuración de las preocupaciones humanas* (Esperanzas y temores). Los indicadores miden las aspiraciones de los sujetos y la importancia que les conceden (Cantril, 1965).

9. - *Escala de calidad de vida percibida.* Sistema para medir la calidad de vida desde el punto de vista subjetivo, a través de una escala, y desarrollado por Andrews y Withey.

10. -*Encuesta de calidad de vida.* Sistema que intenta medir la calidad de vida a través de indicadores sobre la percepción que los individuos tienen de la realidad en la que viven. Ha sido desarrollado en los Estados Unidos por Campbell, Converse y Rodgers, y en Gran Bretaña por Abrams y Hall.

Mientras que los siete primeros sistemas integran indicadores de tipo objetivo, los tres últimos únicamente miden a través de indicadores subjetivos.

A pesar de la afirmación de Zapf de que ha llevado a cabo una clasificación de los sistemas de indicadores sociales, para lo

cual describe un ejemplo concreto en cada caso, parece más bien que son los propios trabajos que desea mostrar los que le inducen a poner un título en cada caso. No parece haber realizado ningún tipo de generalización en su clasificación.

A nuestro entender, la clasificación de Carley es un intento algo más logrado, aunque probablemente el apartado titulado "Desarrollo por ciclo de vida" podría ser eliminado e incluirse dentro del grupo "desarrollo con base teórica", con lo cual los sistemas quedarían clasificados según tres tipos, y éstos no parecen suficientes para englobar la variedad de estructuras de los sistemas de indicadores sociales. Además, se observa en este autor que únicamente considera como sistemas de indicadores sociales aquellos que contienen indicadores de tipo objetivo, dejando aparte en su clasificación los que se construyen en base a indicadores subjetivos.

Cabe concluir señalando la evidencia de que no existe consenso a la hora de agrupar los Sistemas de Indicadores Sociales según una clasificación única y general en función de su estructura y presentación. Probablemente, ello se debe al hecho de que la mayor parte de los sistemas de indicadores son sistemas mixtos, clasificables en unas y otras categorías, lo cual dificulta el llegar a una calificación de tipo general.

4. - EL CONCEPTO DE CALIDAD DE VIDA

La expresión "CALIDAD DE VIDA" es de origen reciente; se pone de moda en los últimos 20-25 años. Sin embargo, señala Szalai (1980; 7), no emerge en el contexto académico; se difunde y alcanza popularidad a través de los debates populares y de las publicaciones de temática general (periódicos, revistas, etc.), fundamentalmente en relación con problemas de contaminación ambiental, de deterioro de las condiciones de vida provocados por la industrialización incontrolada y similares.

Junto con la calidad de vida, se popularizan otros conceptos de uso generalizado hoy, como medio ambiente, contaminación, modo de

vida, cuyos significados están unidos a fenómenos en plena evolución. Los grupos sociales se apropian de estos términos y les van dando sus propios contenidos, distintos según los movimientos o grupos y el contexto en que se utilizan. Los conceptos adquieren múltiples significados, que contribuyen a la dificultad de definición.

4.1. - SENTIDO SOCIOLOGICO Y SEMANTICA DEL TERMINO

1. - Sentido sociológico de la Calidad de Vida

Michelle Durand (1980; 103) sostiene la hipótesis de que el sentido sociológico del término "calidad de vida" proviene del hecho de que su aparición constituye en sí mismo un fenómeno social. Por ello, la evolución del concepto, así como su historia lingüística y social, son reveladoras de hechos sociales.

El origen de la expresión "Calidad de Vida" proviene de un fenómeno de conciencia. La conciencia de las consecuencias no deseadas provocadas por el desarrollo económico y la industrialización incontrolada contribuyen a poner de moda la "Calidad de Vida". La "Encuesta de Calidad de Vida en España" así lo expresa: "El concepto Calidad de Vida ha surgido recientemente como efecto de una toma de conciencia social sobre las graves deficiencias que tras las primeras etapas de desarrollo económico se han ido poniendo de manifiesto. (...) Contra la ideología desarrollista y expansionista, se esboza un modelo nuevo, en el que se revaloriza lo "cualitativo" frente a lo "cuantitativo"" (MOPU, 1979; 11).

En un primer momento, la calidad de vida adquiere sentido por lo que combate, por el hecho de que se opone a algo; proviene de la puesta en cuestión del modelo de crecimiento y de desarrollo industrial. Adquiere importancia social debido a las amenazas percibidas. La ausencia o reducción de los hechos a los que se opone son los que dan contenido a la calidad de vida.

A partir del momento en que los movimientos sociales o los grupos sociales se apropian y hacen suyo el concepto, la calidad de vida

adopta un sentido positivo de creación cultural nueva, cuestionando el modelo de organización y sugiriendo desarrollos cualitativos distintos sobre los objetivos y modos de organización colectiva.

La calidad de vida adquiere un contenido político. Su uso y abuso, acaba convirtiendo el término en un slogan de múltiples significados. A pesar de ello, no se convierte en un "cajón de sastre" en el cual cada uno incluye lo que desea, sin preocuparse de los demás. Nada más lejos de ello, la calidad de vida se presenta, por el contrario, como objeto de debate entre grupos y tal debate representa, de hecho, un dilema social.

2. - Semántica del término

La difusión del término que nos ocupa ha sido tan amplia y rápida que prácticamente es popular en todo el mundo. La expresión tiene equivalente para noruegos (Livskvalitet) y rusos (Katchestvozhizni), alemanes (Qualitat des Lebens) y franceses (qualité de la vie), mundo anglosajón (Quality of Life) y mundo hispano (calidad de vida). También las comunidades pequeñas han acuñado términos para designarla; los euskaldunes la denominan "Bizitza-Kalitatea".

Puesto que no existe aún consenso, académicamente hablando, en aceptar una definición única, seguiremos a Szalai (1980) en su exposición sobre la semántica del concepto.

Tomada como expresión global, "calidad de vida" no es antónimo de "cantidad de vida", aunque el origen del término, como ya hemos visto, tuvo algo que ver con el rechazo al crecimiento cuantitativo, expresado en cantidades numéricas respecto de la actividad productiva y de consumo.

Tampoco la expresión se utiliza en plural, ni "calidades de vida" ni "calidad de las vidas" poseen sentido alguno. Por el contrario, se puede distinguir entre calidad de vida buena o mala, mejor y peor, de un grupo o país y otro.

Desglosando la expresión en las dos palabras que contiene, el concepto "Calidad" se entiende de forma muy parecida al significado que le atribuye el diccionario: "Naturaleza más o menos satisfactoria de una cosa; grado o lugar ocupado por las cosas en la escala de lo bueno y lo malo; cada uno de los grupos que se hacen de cierta cosa por su grado de bondad o maldad"; es decir, la calidad se suele referir al carácter de la vida más o menos bueno o satisfactorio. Adquiere un contenido de grado, que discurre a lo largo de un continuo cuyos extremos se sitúan entre una situación negativa o inferior y otra positiva o excelente.

La palabra "Vida", aunque únicamente se centra en la existencia humana, plantea problemas de concreción. La vida humana puede ser individual o societal, puede referirse a la vida física, mental, o social, a la vida cotidiana, al curso completo de la vida... Szalai (1980; 9) se inclina por tomar la "calidad de vida" como un concepto indivisible al cual es necesario atribuirle un contenido claro y específico mediante una mayor investigación y reflexión. Entre tanto, mientras no se logra un consenso en su definición, ésta debe ser explicitada dentro del marco conceptual y metodológico concreto en el que se aborda.

En suma, hoy por hoy existe indefinición sobre la calidad de vida, que se presenta como objeto de debate. La calidad de vida forma parte de una familia de conceptos que tratan de acercarnos al bienestar humano, como "modo de vida", "nivel de vida", "condiciones de vida", "satisfacción"... Intentaremos aproximarnos más al significado de este concepto a través de la explicitación de algunas de sus características.

4. 2. - CARACTERISTICAS DEL CONCEPTO "CALIDAD DE VIDA"

La dificultad de definición del término proviene de una serie de características inherentes al propio concepto: es un concepto elusivo y abstracto, complejo, indirectamente medible, que admite múltiples orientaciones y del que se dan, por tanto, distintas definiciones.

1. - Es un concepto elusivo y abstracto

Como ocurre con otros muchos conceptos sociológicos, una característica del término calidad de vida es la abstracción, en el sentido linguístico; es decir, se trata de una expresión abstracta debido a su pertenencia a un universo ideológico. Esta situación se traduce, en la práctica, en el hecho de que se nos presenta como una expresión elusiva, cuyo contenido se escapa, no se hace fácilmente evidente y requiere gran explicitación.

Habitualmente, la esquivez de estos conceptos abstractos conduce a una utilización de otros sinóminos, similares o cercanos, tan abstractos como los anteriores, que, en lugar de esclarecer el contenido, acaban creando aún mayor confusión. Algo de esto ocurre con la calidad de vida cuando se asimila a otros términos pertenecientes a su misma familia, es decir, a su mismo universo ideológico.

* Es común la utilización de la expresión calidad de vida como sinónimo de bienestar e incluso de felicidad. En la literatura especializada encontramos numerosos ejemplos:

> Los antecedentes del término "calidad de vida están muy próximos para designar lo que, con menos sofisticación, otros llamaban "bienestar". El tema del bienestar es el antecedente inmediato de la "calidad de vida". A su vez, el término "bienestar" vino a sustituir al término "felicidad", más cargado de connotaciones ideológicas y morales.
>
> El paso del tema "Bienestar" al tema "Calidad de vida" supone una recuperación del tema "felicidad". De la "felicidad" se pasó al "bienestar" en un intento por tratar con perspectiva objetivadora una cuestión subjetiva. Del "bienestar" se ha pasado a la "calidad de vida", recuperando, aunque sea en una nueva forma, la perspectiva del sujeto. (MOPU, 1979; 21-22)

La misma idea se encuentra en Ostroot y otros (1982; 93):

"Es indudable que el concepto (Calidad de vida) va unido a una evaluación global de lo que se denomina bienestar, que a su vez, está asociado con la "felicidad". (...) Mucho antes de que se hablara de calidad de vida, el término corriente para designar el bienestar era, sin duda, el de "felicidad". En el primer libro de la "Etica", Aristóteles define la felicidad como el bien supremo y los otros nueve libros los dedica a tratar de determinar su naturaleza. Varios siglos más tarde, el utilitarista Jeremy Bentham afirma que el primer objetivo de un gobierno es asegurar la mayor felicidad al mayor número de personas. Esto es muy similar a lo que designan los Estados modernos cuando hablan de lograr la mejor calidad de vida para sus ciudadanos"

La agencia para protección del Medio Ambiente de los Estados Unidos resume, en el informe final de un Simposio sobre el concepto de calidad de vida:

"La calidad de vida es un nuevo nombre para una vieja noción. Se refiere al bienestar de la gente, principalmente en grupos, pero también como individuos, así como al "bienestar" del medio ambiente en el cual esa gente vive" (US. Environmental Protection Agency; 1973; I-1).

- Sin embargo, también encontramos otros autores que piensan que la "calidad de vida" y el "bienestar" no son la misma cosa: para unos, el bienestar es algo más que la calidad de vida; para otros, la calidad de vida va más allá del concepto de bienestar.

Entre los primeros, García-Durán y Puig (1980; 19) señalan que hay que distinguir entre niveles de "actividad y producción" (el PNB es un indicador de la actividad, pero no del consumo), y los niveles de "Bienestar Económico: (Niveles de consumo de bienes y servicios). "Entre el bienestar económico y el total cabe distinguir un escalón intermedio, que podemos denominar "Calidad de vida" y que se referiría a los aspectos medibles, aunque difícilmente en dinero, del bienestar. En éste cabe asi-

mismo distinguir entre objetivos civiles - de libertad (que no puede ni debe subordinarse al crecimiento económico ni a la mejora de los servicios sociales) y de participación - y objetivos sociales". Presentan el esquema siguiente: (García-Durán y Puig, 1980; 20)

NIVELES DE OBSERVACION DEL BIENESTAR

1. Actividad y Producción
2. Bienestar económico
3. Calidad de vida
   3.1. Objetivo sociales
   3.2. Objetivos civiles
      3.2.1. Participación
      3.2.2. Libertad
4. Bienestar total

La calidad de vida sería un concepto que sólo muestra una parte medible del bienestar, a caballo entre los aspectos que producen bienestar económico y un concepto denominado "Bienestar total", que no queda definido.

Por otra parte, expertos en calidad de vida, en una reunión sobre indicadores de calidad de vida celebrada en 1976 bajo los auspicios de la Unesco, mantienen la postura contraria, estableciendo en las conclusiones del informe final:

"El movimiento en pro del estudio de la calidad de vida ha estado precedido de estudios de conceptos tales como "nivel de vida", "bienestar" y "felicidad". El valor de estos estudios se reconoce desde el punto de vista teórico y práctico, aunque existen aún divergencias de opinión sobre algunas cuestiones fundamentales. La calidad de vida se considera un concepto más general que el nivel de vida o el bienestar, que se perciben como condiciones de la calidad de vida, pero sin que se les pueda comparar a ésta. Los elementos económicos y el bienestar son esenciales, pero no son los únicos determinantes de la calidad de vida. Otros elementos muy im-

portantes se han considerado necesarios para lograr la calidad de vida" (Unesco, 1979a; 96) (17).

Para estos expertos, la calidad de vida engloba aspectos no contemplados en el bienestar. Este último concepto sería más limitativo.

- No es raro tampoco encontrar la idea que "calidad de vida" y "desarrollo" son una misma cosa.

"Una definición de desarrollo que parece racional es aquella que hace intervenir la noción de mejora de la calidad de vida o de un grupo de individuos. Esta definición no es perfecta, pero es la única que tiene posibilidades de ser aceptada por todos" (Graft-Johnson (de), 1975; 86).

- Por otro lado, también el "desarrollo" significa "bienestar" para muchos:

"El "aspecto del bienestar" se refiere a la satisfacción de las necesidades humanas. La posibilidad de medir este aspecto de las condiciones sociales tiene un significado práctico para calcular el progreso del desarrollo y para establecer planes de desarrollo. Proviene esto de la convicción de que la primera tarea del desarrollo es proveer a la satisfacción de las necesidades humanas, es decir, incrementar el bienestar de la gente" (Drewnowski, 1972).

El panorama que acabamos de presentar evidencia que el término "calidad de vida" es esquivo, su significado no se revela fácil-

---

(17) Aunque no queda bien especificado de qué elementos se trata, podría deducirse de la lectura del informe que se refieren a los valores, bienes culturales incorpóreos, que hablan de las necesidades humanas y de los medios para satisfacerlos, así como de la distribución de los mismos. La calidad de vida se contempla como un proceso continuo de desarrollo apropiado.

mente y se encuentra relacionado con una familia de conceptos todos ellos complejos y difíciles de precisar, multidimensionales y no directamente medibles; por tanto, susceptibles de adoptar múltiples acepciones.

2. - Un concepto complejo (multidimensional)

* La multidimensionalidad del fénomeno de la calidad de vida tiene su base en el término "vida". Existe consenso en considerar que la vida comprende múltiples facetas; se refiere a un conjunto complejo que hay que tener en cuenta a la hora de definir y medir la calidad de vida. La literatura especializada refleja este consenso básico:

"La noción de calidad de vida comprende todos los aspectos de las condiciones de vida de los individuos, es decir, todas sus necesidades y la medida en la que se satisfacen" (Unesco, 1979a; 100).

"El estudio de la calidad de vida remite a todas las esferas en que se desarrolla la vida cotidiana de los individuos" (MOPU, 1979; 35).

"La calidad de vida es un concepto inclusivo, que cubre todos los aspectos de la vida, tal y como son experimentados por los individuos. Comprende tanto la satisfacción material de las necesidades como los aspectos de la vida relacionados con el desarrollo personal, la autorrealización y un ecosistema equilibrado" (Solomon y otros, 1980; 224).

* Dada la multiplicidad de aspectos de la vida, se reconoce la necesidad de explicitar sus componentes, aunque no es universal el tipo de dimensiones reconocidas. Estas pueden incluir la vida mental, social, material...; la vida individual o la vida societal... A veces, en la misma definición de calidad de vida se hace referencia, con mayor o menor concreción, a los componentes que incluye, establecidos por el propio investigador.

"La calidad de vida se refiere a las prioridades/valores de la gente y a su satisfacción/insatisfacción con áreas concretas de la vida: trabajo, vida familiar, ocio, etc. y con la vida en general así como a los cambios que se producen en esos niveles" (Bruce Headey, 1983; 56)

Levy y Anderson (1980; 6-7) delimitan el concepto en la definición que proporcionan. Por calidad de vida "entendemos una medida compuestas de bienestar físico, mental y social, tal y como la percibe cada individuo y cada grupo, y de felicidad, satisfacción y recompensa. (...). Las medidas pueden referirse a la satisfacción global, así como a sus componentes, incluyendo aspectos como salud, matrimonio, familia, trabajo, vivienda, situación financiera, oportunidades educativas, autoestima, creatividad, competencia, sentido de pertenencia a ciertas instituciones y confianza en otros".

También Harland (1972) proporciona una definición multidimensional cuando se refiere a la calidad de vida como la totalidad de bienes, servicios, situaciones y estados que constituyen la vida humana y que son necesarios o deseados.

Hay corrientes que utilizan preferentemente el concepto "Nivel de vida" para abordar el bienestar, como la vía escandinava que también es vista como multidimensonal y toma la vida en la multiplicidad de sus componentes. El nivel de vida queda definido como la capacidad del individuo para disponer de recursos de todo tipo: económicos, políticos, sociales, físicos, educativos...

Paul Knox, que también prefiere sustituir el concepto de calidad de vida por el de nivel de vida, que dispone, en su opinión, de un marco teórico con mayor tradición, utiliza la siguiente definición: "El Nivel de vida se define por series de siete componentes, cada una de las cuales representa una clase de necesidad humana distinta, la satisfacción de las cuales se mide por uno o más indicadores. Los componentes son: nutrición, salud, vivienda, educación, ocio, seguridad, excedente de renta tras satisfacer las necesidades básicas. Estos componentes representan los deno-

minadores comunes del nivel de vida" (Knox; 1974; 252-253)

Algunos autores son menos explíticos, como Mallman que define así el concepto: "La calidad de vida de una persona depende de la dinámica de la satisfacción-insatisfacción de sus deseos. (...) Por estar determinado por la satisfacción de los deseos, debe analizarse por lo menos en el mismo número de dimensiones que el espacio humano. Tendrá por tanto tantos componentes como necesidades hay." (Mallman, 1975; 16-17). Para cada tipo de necesidad se estudiarán los componentes objetivos y subjetivos. Mallman establece una clasificación de necesidades: existenciales, de convivencia, realización y sabiduría.

M. Durand, por el contrario, sostiene que la noción de calidad de vida se circunscribe a aquello en lo que el Estado o los que deciden en general pueden actuar: concierne a las condiciones societales de la vida. "La calidad de vida no es asimilable a cualquier felicidad o bienestar individual. El concepto de calidad de vida engloba todas las condiciones de la vida en el que el Estado puede actuar.... Se trata de una delimitación del concepto esencialmente moderno relacionado con el desarrollo de los medios colectivos de organización social y con la libertad de elección que éste tipo de desarrollo autoriza" (Durand, 1980; 122).

Otras veces, la explicitación de los componentes de la vida se convierte en objeto de investigación. A través del estudio de los individuos se deducen las dimensiones que comprende la calidad de vida.

Flanagan y Russ-Eft (1975) identificaron quince componentes de la calidad de vida, que categorizaron en cinco áreas de desarrollo humano:

- Desarrollo Profesional (Trabajo-Económico)
- Desarrollo Físico y mental (Salud y sentimiento positivo ante la vida)
- Desarrollo Interpersonal (Relaciones con parientes y amigos)
- Desarrollo Cívico (participación política y social)

- Desarrollo Intelectual y creativo (Educación - creación)

Koelle (1974) da cuenta del estudio experimental para determinar una definición de calidad de vida. Las áreas en que se desglosa la calidad de vida son cuatro, cada una de las cuales comprenden, a su vez, varias dimensiones:

- Calidad de vida material (vivienda-recursos, etc)
  física (salud-violencia-medio natural)
  mental (educacion - ocio)
  espiritual (capacidades y armonía social)

Por su parte Knox y Scarth (1976) identifican dos componentes fundamentales de la calidad de vida: el nivel de vida (material y colectivo) y la armonía social (individual y social).

La calidad de vida para los franceses, tal y como lo describen Antoine y Navarin (1978) se sitúa en torno a tres dimensiones o factores:

- La seguridad (aspectos materiales, físicos y sociales)
- La libertad (recursos económicos, tiempo, poder y marco de vida)
- El medio o entorno (protección del medio urbano)

Se observa a través de la variedad de definiciones que los componentes de la calidad de vida, que, en general van más allá de lo meramente económico, pueden incluir desde la vasta lista de necesidades, recursos y valores individuales hasta la consideración de las preocupaciones, problemas y objetivos societales que conforman la política social.

Se suele recurrir a seleccionar un número amplio de áreas de la vida, que comprenden casi todas las esferas de la vida individual y colectiva de la sociedad y, a través de las cuales puede captarse globalmente la calidad de vida.

Las definiciones hacen aparecer la calidad de vida como concepto

complejo y multidimensional, sobre el que pueden establecerse distintas formas de medida, unas de tipo objetivo, pero también se aprecia la importancia que se otorgan a las vivencias de los sujetos respecto de las múltiples dimensiones de la vida.

3. - Un concepto indirectamente medible

Las características de abstracción y multidimensionalidad que acabamos de explicar son las que hacen de la calidad de vida una noción que no puede ser medida directamente.

Son los componentes que tiene los que dan contenido a la calidad de vida. Tales áreas de la vida son las que se miden. Aún así, los componentes mismos poseen, a su vez, facetas distintas, sub-áreas o sub-componentes de los cuales es necesario ofrecer una panorámica cuando se pretende plasmar la calidad de vida. Las áreas y sub-áreas necesitan ser explicitadas claramente, la mayor parte de las veces mediante varias medidas. Los indicadores sociales son los instrumentos que, finalmente, se utilizan para proporcionar una visión, que en su conjunto, muestre la calidad de vida.

La medida de la calidad de vida adquiere así una forma piramidal en cuya base se sitúan los indicadores, y en el vértice el concepto de calidad de vida. Los escalones intermedios vienen representados por las áreas o componentes y las sub-areas o dimensiones de tales componentes. En último término, los indicadores sociales son los que proporcionan contenido a la calidad de vida.

No es raro encontrar en la sociología y en otras ciencias nociones que responden a este mismo tipo de características. Los conceptos de "Renta Nacional", "Fuerza", "Participación", "Democracia", "Energía", "Clase Social"... corresponden a esta clase de términos.

Las medidas que se utilizan para reflejar la calidad de vida se denominan cada vez con más asiduidad "indicadores de calidad de vida". Tales indicadores son, por supuesto, indicadores sociales

porque tratan de caracterizar el bienestar de los grupos o categorías de gente. Esta denominación intenta superar la vieja polémica sobre el tipo de datos a utilizar: observaciones externas o percepciones subjetivas.

"Los indicadores de calidad de vida - explica Szalai - son una nueva clase de indicadores sociales que se basan, tanto en hechos objetivamente observables y en las condiciones de la vida en sociedad, como en las percepciones y juicios subjetivos de la propia gente respecto de su vida y sus circunstancias concretas" (Szalai; 1980; 16).

A nuestro entender, estas nuevas denominaciones, en principio, intentan delimitar los campos. Por otra parte, complejizan cada vez más la terminología, con lo cual las definiciones y explicaciones acaban convirtiéndose en algo demasiado exhaustivo. Nos parece más sencillo utilizar el concepto "indicadores sociales" y entender bajo esta terminología ambos tipos de datos, ya que, de hecho, los datos objetivos, de hechos y comportamientos, y las percepciones subjetivas muestran, indican, algo sobre los grupos, las comunidades o las naciones, es decir, algo relacionado con lo social. Si se desea mayor precisión, puede añadirse a la expresión "indicador social", el calificativo de "objetivo" o "subjetivo".

Hay autores que intentan conseguir una medida única de calidad de vida, para mostrar la situación a través de un solo índice. Cuando se utilizan medidas de tipo objetivo, el índice se construye a través de un proceso de agregación estadística, donde el problema mayor es establecer el peso que debe de tener cada indicador. La reunión de expertos en calidad de vida auspiciada por la UNESCO concluyó respecto de este tema diciendo: "En cuanto al tema de un indicador único de calidad de vida por agregación de experiencias individuales, parece imposible establecer una suma de calidades, puesto que el todo sería muy diferentes de la suma de las partes" (Unesco, 1979a; 96).

En la investigación que utiliza datos de tipo subjetivo se acos-

tumbra a utilizar una medida, basada en una pregunta única, donde se hace referencia a la satisfacción general ante la vida, que se supone resume la experiencia subjetiva de calidad de vida.

4. - Un concepto con múltiples orientaciones

La calidad de vida, dada su multidimensionalidad y abstracción, no puede ser conceptualizada de una vez para siempre. El problema de describir y analizar las condiciones y situaciones de vida puede abordarse desde distintos ángulos. De hecho, así ha ocurrido. Tanto teórica como prácticamente, se han desarrollado orientaciones varias.

Los estudios de calidad de vida se han abordado desde distintas visiones del hombre, la sociedad, sus relaciones mutuas y con el medio; desde disciplinas y marcos teóricos diversos.

* Fundamentalmente, dos visiones han influído más ampliamente, no sólo en la concepción de la calidad de vida, sino también en la forma de abordar otras temáticas. Nos referimos a las teorías individualistas y transcendentalistas (18). Otras visiones, como la interaccional, la fenomenológica, y la ecológica, también han servido de orientación para algunos estudios de calidad de vida.

- Las teorías individualistas, basadas en las ideas de clásicos como Locke y Adam Smith, destacan la posición y actividades del individuo. La libertad humana para actuar y conseguir lo que se propone es el fundamento básico. El orden social sólo existe en tanto en cuanto garantiza la seguridad de los individuos, a través de unas mínimas reglas de juego. El orden natural será objeto del dominio de los individuos.

  Desde estos supuestos, la calidad de vida representa el grado en que el individuo logra sus deseos, a pesar de las coerciones impuestas por el orden natural y social.

---

(18) Esta terminología para denominar las visiones del hombre y la sociedad la hemos tomado de Gerson (1976).

- La concepción transcendentalista, por el contrario, destaca el orden global de la sociedad. El interés de la comunidad prima sobre el interés individual. Los individuos actúan en favor de la comunidad, siendo la solidaridad y conformidad social los objetivos más preciados.

  La calidad de vida, utilizando esta concepción, es mayor cuanto más integrados en la comunidad estén los individuos, cuanto más fuerte y cohesionado sea el orden social global.

  Competición y logro individual/cooperación y cohesión social son los dos objetivos subyacentes a ambas concepciones de la calidad de vida.

Más recientemente, otras orientaciones teóricas han influído también en la forma de entender la calidad de vida.

- Desde una concepción interaccional, basada en G.H. Mead, los individuos y la sociedad se conciben formando parte del mismo proceso social. Se trata de una relación de generación mutua continua, a través de un proceso de negociación.

  Utilizando esta posición, Gerson (1976) desarrolla un marco conceptual en el que la calidad de vida se define por los resultados de dichas negociaciones. Los individuos y grupos negocian dinero, tiempo, capacidades y sentimiento, logrando "pautas de compromiso" sobre estos recursos. En un momento concreto en el tiempo, estos resultados de las pautas de compromiso, serán denominados "soberanías" de los individuos y grupos.

- La concepción fenomenológica sostiene que el sentimiento que caracteriza a la experiencia no puede expresarse verbalmente. El concepto que se tiene de uno mismo puede inferirse de la conducta, a través de pruebas no verbales.

  La visión fenomenológica de la calidad de vida elaborada por Ziller (1974) concibe la imagen del ser como resultado de la interacción entre el ser y los otros significantes. La calidad

de vida proviene de la imagen del ser; imagen que no tiene que ver con las satisfacciones, sino que es resultado de las interacciones. El concepto de uno mismo se siente, pero no es susceptible de comunicarse verbalmente a través de las categorías de satisfacción o felicidad.

- La teoría ecológica, que concibe un mundo único, formado por los mundos físico y social interrelacionados, ha sido también utilizada para encarar la calidad de vida. El modelo desarrollado por Bubolz y otros (1980) se basa en el ecosistema humano, es decir, en las interacciones entre seres humanos y grupos humanos, como unidades situadas en un medio humano, y sus entornos o medios interrelacionados, sea un entorno natural, un entorno construído o un medio de actividades. La calidad de vida constituye el grado en que se satisfacen las necesidades de todo tipo, dentro del proceso general de interrelación entre elementos. La calidad de vida depende del hábitat que, a su vez, se ve modificado por las conductas de la gente encaminadas a la mejora de su calidad de vida.

* Utilizando unos supuestos u otros, unas teorías u otras, los estudios de calidad de vida han tenido dos orientaciones principales: económica y sociológica.

- *Orientación económica.* Desde la economía, y fundamentalmente basándose en los principios de la economía clásica, la calidad de vida ha sido encarada a través de una visión individualista que asume que cada sujeto económico maximiza su utilidad, su bienestar o su calidad de vida asignando racionalmente sus recursos para satisfacer sus necesidades.

  El bienestar se alcanza mediante la obtención de la máxima producción y el aumento cuantitavo de bienes y servicios. De forma global, la orientación económica ha sido incapaz de encarar otros problemas distintos de la cantidad, sin poder introducir la calidad en su marco de análisis. La forma de concebir la calidad de vida se ha centrado en el bienestar material.

Se han llevado a cabo algunos intentos de estudiar la calidad de vida utilizando la teoría de la producción. Liu (1976, 1977, 1978, 1978a) utiliza como base de estudio un modelo de función de producción según el cual, la calidad de vida, o satisfacción de los deseos, es resultado y función de dos factores, uno físico y otro psicológico. Los factores físicos consisten en bienes y servicios materiales que satisfacen la mayor parte de las necesidades básicas de los seres humanos, mientras que los factores psicológicos incluyen aspectos subjetivos espirituales como amor, sentimiento de estima, realización, etc.

Utiliza aproximadamente 150 indicadores para su análisis estadístico referidos a la economía, la política, el habitat, la salud, la educación y lo social. Sin embargo, Liu (1977) acaba adoptando una posición que considera que los factores psicológicos no son cuantificables y por ello los toma como una constante. Finalmente, su función de calidad de vida se referirá a los otros factores, utilizando para su medida datos cardinales de tipo objetivo.

- *Orientación sociológica.* La mayor parte de los estudios de calidad de vida pueden considerarse de orientación sociológica, y, entre ellos, una vertiente ha seguido una inclinación más psico-sociológica.

La orientación sociológica se debe al hecho de que las condiciones y percepciones respecto de la vida así como los cambios que se producen en ellas, siempre se utilizan para evaluar la calidad de vida de grupos sociales, estratos, sociedades o naciones; es decir, se interpreta en su calidad de fenómeno sociológico y no como hecho perteneciente al universo de un individuo concreto.

Desde la sociología, la calidad de vida, se concibe como fenómeno que sobrepasa el ámbito material y económico, abarcando un amplio abanico de necesidades, valores o recursos. Existe consenso básico en varios puntos:

- La calidad de vida se desglosa en distintos componentes, no es un conjunto único y global.
- Su medida debe abordarse a través de estas manifestaciones, de estos componentes.
- Los componentes comprenden todos los ámbitos de la vida social, individual o institucional, y no sólo el económico.
- La orientación fundamental debe de centrarse en los resultados (output), aunque el conocimiento de los medios (input) a veces se utiliza como instrumento que ayuda a las explicaciones.

Sin embargo, no existe consenso sobre su significado. Algunas definiciones muestran esta diversidad de orientaciones:

Para unos, la calidad de vida sólo puede aprehenderse a través de las percepciones subjetivas de los individuos. La observación de las expresiones de opiniones, actitudes, creencias y valores será el centro de interés. Es la línea que sostienen Andrews y Withey, Campbell, Converse y Rodgers, Abrams y otros muchos como puede verse a través de estas definiciones:

"La calidad de vida se refiere a la experiencia humana, y los criterios de calidad de vida son aquellas dimensiones de la vida hacia los cuales la gente experimenta niveles de satisfacción-insatisfacción (placer-desagrado, felicidad-infelicidad, etc.). La expresión consciente de tales criterios la designamos como valores humanos, por ello, comprender la calidad de vida requiere una comprensión de los valores humanos" (Terhune, 1973; II 22).

Schmalz (1972) define: "la calidad de vida puede ser medida determinando la diferencia entre la percepción por parte del individuo sobre su estado actual y las aspiraciones, deseos o necesidades que tiene".

Mitchell y otros (1973; II 37) entienden por calidad de vida "la percepción global de un individuo de la satisfacción de sus necesidades en un período de tiempo".

Para otros, la calidad de vida es un fenómeno que puede aprehenderse a través de las condiciones externas y situaciones de la vida. Aquí la observación puede centrarse en los hechos objetivos y/o en los comportamientos.

Allardt (1973) establece: "El Bienestar es concebido como un fenómeno multidimensional compuesto por diversas dimensiones de valores. Se presupone que estos valores se basan en las necesidades de los individuos y que pueden ser descubiertos estudiando las actividades de la gente". Allardt se centrará en las necesidades de "Tener" (Materiales- Economía, Poder), "Amar" (Relaciones Afectivas- integración) y "Ser" (Autorrealización- conocimiento).

Johansson (1970;25) piensa que el elemento central del bienestar son los recursos. El nivel de vida se define como "la capacidad que tiene el individuo de disponer de recursos de tipo monetario, propiedad, conocimiento, energía física y psicológica, relaciones sociales, seguridad, etc. por medio de los cuales puede dominar y organizar conscientemente su vida".

La línea de tomar unos y otros elementos (subjetivos y objetivos) también tiene defensores:

Gitter y Mostofsky (1973; 290) sostienen que "la calidad de vida se referirá a la condición de la existencia cotidiana de la persona en diversos aspectos de vida (salud, renta, relaciones personales, etc.) o bien en un constructo unitario global sobre la condición de vida como un conjunto." Y más delante, añaden: "La forma más razonable de abordar el tema de lo objetivo versus lo subjetivo parece descansar en utilizar ambos, las medidas objetivas y las subjetivas, construyendo dos tipos de indicadores sociales" (Gitter y Mostofsky, 1973; 291).

El examen de estas definiciones permite apreciar que la calidad de vida viene definida en términos de necesidades, preferencias y recursos. Así lo han constatado Erikson y Uusitalo (1986-87).

- De las definiciones en términos de necesidades se deduce que los grupos o sociedades cuyas necesidades están satisfechas gozarán de un alto nivel de calidad de vida.

- Las definiciones en términos de preferencias, metas o valores, sugieren que la calidad de vida es elevada allí cuando se logra lo que se desea, a lo que se aspira, o aquello que es importante.

Es muy frecuente encontrar en la literatura de calidad de vida que las necesidades-valores se entienden como una misma cosa, siendo los segundos expresión de las primeras. En otros casos, los valores, aspiraciones y metas se utilizan para medir la importancia relativa de cada necesidad.

- Cuando los recursos se convierten en los elementos esenciales para el logro de la calidad de vida, aquellos grupos o colectivos que tengan capacidad y poder de organizar y dirigir sus condiciones de vida gozarán de un alto nivel de calidad de vida.

La falta de consenso en un significado unitario de la "Calidad de Vida", ha puesto de manifiesto, a la vez, los principales problemas con los que se enfrenta este área de investigación. De ahí se deriva que, cuando los investigadores intentan llevar a cabo un trabajo empírico sobre la calidad de vida, deben encarar tales problemas, explicitando claramente su posición conceptual y metodológica.

Las aproximaciones que vamos a abordar a continuación permiten mostrar, en profundidad, cómo se ha enfocado la "calidad de vida" a través de algunas orientaciones que actualmente son representativas en el mundo de la investigación que se dedica a este tema.

5. - APROXIMACIONES EMPIRICAS A LA CALIDAD DE VIDA

Las diferentes formas de entender la calidad de vida se ponen de manifiesto a la hora de abordar su estudio en lugares o grupos de población concretos. No existe un tratamiento empírico unitario, por el contrario, se han desarrollado múltiples aproximaciones al fenómeno.

Reflejaremos en este apartado algunas de las investigaciones que se han llevado a cabo y que son representativas de las realizadas dentro de la comunidad científica internacional que se ocupa de la conceptualización y medida de la calidad de vida.

Los enfoques que vamos a presentar proponen soluciones distintas para abordar y medir la calidad de vida. Todos ellos tienen en común la idea de que la calidad de vida debe desglosarse en una serie de componentes que representen las áreas de la vida social. La selección de tales componentes se lleva a cabo a través de métodos diversos.

Dos de los intentos, el de la OCDE y el realizado por Campbell, Converse y Rodgers representan polos opuestos en la concepción de la calidad de vida. Mientras que los primeros piensan que la calidad de vida puede abordarse a través de la medida de las situaciones en que objetivamente se desarrolla la vida, los segundos consideran que la calidad de vida es, fundamentalmente, una experiencia de vida, una sensación que se tiene tras haber evaluado, no sólo las condiciones de vida, sino también otros elementos sociales y las propias expectativas. Por ello, centrarán sus medidas en la percepción subjetiva de la calidad de vida.

Los otros dos trabajos, el Sistema de Indicadores SPES y sus derivaciones posteriores, así como el sistema de indicadores que sirve de base para el Informe Social Norteamericano realizado por A. Michalos y sus estudios sobre la calidad de vida en Canadá representan intentos de superación-síntesis de las concepciones citadas.

En efecto, el sistema SPES supone en principio una alternativa cercana al enfoque OCDE, mientras que sus modificaciones y derivaciones caminan hacia el enfoque de Campbell y sus colaboradores.

El sistema de indicadores elaborado por Alex C. Michalos para medir comparativamente la calidad de vida en Norteamérica es una síntesis de acercamiento situacional-perceptivo. Su línea de trabajo sobre la calidad de vida subjetiva pone de manifiesto el interés existente en la profundización teórico-empírica en esa dirección.

La necesidad de selección nos ha llevado a excluir otro tipo de enfoques, como los intentos de medir la calidad de vida a través de un índice sintético único.

Tampoco reflejamos aquí ninguno de los trabajos abordados para estudiar la calidad de vida en un área concreta: el trabajo, la educación o el ocio. Lo mismo ocurre con los estudios a nivel urbano o regional. En efecto, los acercamientos que presentamos son estudios de la calidad de vida global, en todas las áreas, y su ámbito es nacional o internacional. A pesar de ello, sus enfoques teórico-empíricos representan modelos que también se utilizan habitualmente para encarar acercamientos más restringidos, tanto en la temática como en el ámbito espacial.

5.1. - LA CALIDAD DE VIDA A TRAVES DE LAS CONDICIONES OBJETIVAS. SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES DE LA OCDE

Este organismo para la Cooperación y el Desarrollo Económico participa en los años 60 del interés por la evaluación del bienestar a través del reflejo de las tendencias y condiciones sociales de forma no monetaria. Deseando los países miembros de la organización evaluar con más precisión el bienestar a través de un cuerpo común de estadísticas sociales que, a la vez, facilitara las comparaciones internacionales, en 1970 se pone en marcha un programa para la elaboración de indicadores sociales.

1. - EL Programa OCDE y sus objetivos

El fin último del Programa es conseguir un cuerpo de datos referidos a los indicadores sociales, comunes a todos los países pertenecientes a la OCDE. Tales indicadores medirán el bienestar.

Henri Verwayen, responsable del Programa hasta 1979, sostiene que el esfuerzo de colaboración en la medida de la calidad de vida por parte de los países de la OCDE descansa sobre dos presupuestos básicos: Primero, debe aplicarse a todos los países una única noción de calidad de vida o bienestar; segundo, las medidas (indicadores) y las técnicas de medida para la recogida de datos serán idénticas en los diferentes países (Verwayen, 1980; 234).

La elaboración del conjunto de indicadores sociales pretende una serie de objetivos generales: (OCDE, 1973; 3)

- Identificar las demandas sociales, aspiraciones y problemas que son, o serán, las principales preocupaciones en los procesos de planificación socioeconómica.

- Medir y conocer la evolución de tales preocupaciones, así como su importancia relativa.

- Enfocar y aportar mayor precisión para las discusiones públicas y el proceso de toma de decisiones gubernamentales.

El Comité de Trabajo y Asuntos Sociales de la OCDE será el organismo encargado de llevar a cabo la tarea, para lo cual creará un Grupo especial de trabajo para los Indicadores Sociales.

La creación del Sistema de Indicadores Sociales, orientado hacia metas sociales, sigue un enfoque que va de lo general a lo concreto. Metodológicamente, el trabajo se organiza en fases distintas.

- La Primera Fase, conceptual, debía establecer definiciones normalizadas respecto de las áreas de objetivos sociales. Creación

de los conceptos y principios que se utilizarían para definir y seleccionar las preocupaciones sociales. Servirían de base al programa de indicadores sociales.

- La Segunda Fase, analítica, pondría a punto las especificaciones aplicables a una serie de indicadores sociales explícitamente destinados a mostrar, de forma válida, el nivel de bienestar en cada una de las preocupaciones sociales.

- La Tercera Fase, empírica, debía recoger los datos y mostrar la situación de los niveles de bienestar y su evolución en el tiempo.

2. - La Base Conceptual

La elaboración de indicadores sociales, instrumento de medida, y la planificación de las políticas sociales, medio de acción, requieren un esclarecimiento previo de los conceptos de base.

El sistema OCDE se asienta sobre dos conceptos básicos: Bienestar y Preocupación Social.

El significado de Bienestar se asimila al de otros términos afines como "calidad de vida", "vida satisfactoria", "la prosperidad", etc. El concepto de "Bienestar social" designa el bienestar global de los individuos; se trata de algo distinto del "Bienestar societal", que se refiere más bien a las estructuras institucionales de la sociedad. El centro del problema es el bienestar de los seres humanos, como individuos, y la forma en que éste viene influído por sus relaciones con los demás seres humanos y el medioambiente físico (OCDE, 1976; 13).

El intento de reflejar, hacer tangible y manejable el Bienestar Social conduce al concepto de Preocupación Social.

Se establece una distinción entre:

- Identificación de los problemas relacionados directamente con

el bienestar.

- Evaluación de tales problemas con el fin de definir una línea de acción.

Las Preocupaciones Sociales permiten identificar el bienestar; proporcionan una visión de conjunto, una perspectiva global sobre el bienestar. Se entiende por "Preocupación Social" "una aspiración que es posible identificar y definir, y que tiene una importancia fundamental y directa para el bienestar humano (contrariamente a otras cuestiones que se relacionan con el bienestar de forma indirecta o por la vía de los medios utilizados)" (OCDE, 1973; 7).

Así, los criterios principales para seleccionar las áreas de objetivos fundamentales y las preocupaciones sociales son los siguientes:

- Consenso político entre los países miembros, acerca del interés y la importancia que actual o potencialmente reviste cada uno de los temas.

- Incluir únicamente aspiraciones o preocupaciones humanas fundamentales, es decir fines o resultados para el bienestar, abandonando la idea de los medios o instrumentos utilizados para lograrlos.

- Centrarse en los aspectos principales, esenciales, del bienestar.

La Fase I de trabajo concluye con el establecimiento de una lista de preocupaciones sociales comunes a la mayoría de los países de la OCDE. "Se espera que tal lista supondrá una etapa importante hacia una definición aceptable de lo que se entiende por "calidad de vida"" (OCDE, 1973; 13).

La Lista de preocupaciones sociales publicada (OCDE, 1973) comprende 8 áreas de objetivos que afectan a la política social gu-

bernamental, clasificadas en 24 preocupaciones sociales fundamentales, algunas de las cuales, a su vez, se encuentran subdivididas en varios aspectos o dimensiones que representan facetas importantes de la preocupación fundamental.

Las áreas de objetivos seleccionados corresponden a:

1. - La salud
2. - El desarrollo de la personalidad mediante la adquisición de conocimientos (Educación)
3. - Empleo y calidad de vida en el trabajo
4. - Tiempo y Ocio
5. - Bienes y servicios disponibles
6. - Medio físico
7. - La seguridad de las personas y la administración de justicia
8. - Participación en la vida colectiva

En la publicación quedan definidas cada una de las 24 preocupaciones sociales comprendidas en estas 8 áreas del bienestar.

3. - Análisis y especificación de los Indicadores Sociales

Establecida, en parte, la definición de los problemas a medir, la Fase II se aborda con el fin de poner a punto los instrumentos de medida, es decir, especificar, definir y elaborar los indicadores sociales que muestren de forma válida el nivel de bienestar en cada una de las preocupaciones sociales que aparecen en la lista.

Un Indicador Social se define como una medida estadística directa y válida que permite observar la situación de una preocupación social fundamental y sus variaciones en el tiempo (OCDE, 1976; 15). Ofrece una panorámica sintética para la observación de un amplio abanico de fenómenos sociales.

Tales medidas no se centrarían en datos ya existentes sino que debían de establecerse medidas válidas, poniendo a punto indicadores sociales nuevos y afinando algunas fuentes estadísticas ya existentes. También se podría dar un nuevo uso a algunas de las

estadísticas en vigor.

La publicación de un informe (OCDE, 1976) sobre los progresos logrados en el trabajo de indicadores sociales muestra que para ese momento se había abordado la especificación de indicadores en veinte de las 24 preocupaciones sociales iniciales. Ello había contribuído a clarificar aún más los conceptos, realizando algunas modificaciones y ampliaciones de la Lista inicial y permitió poner a punto indicadores aproximadamente para la mitad de las preocupaciones sociales, estableciendo su definición estadística y la validez de los mismos (alrededor de 49 indicadores en sólo algunas áreas).

La validez depende del grado en que el indicador mide el concepto identificado. La máxima validez corresponde a los indicadores que se refieren a una preocupación o subdivisión de la lista. Los indicadores que únicamente miden una parte de una preocupación social o subdivisión son considerados de una validez intermedia. Finalmente, otros indicadores son sustitutos y sólo miden indirectamente; se trata de los menos válidos.

La idea inicial era utilizar no sólo indicadores de tipo objetivo sino también indicadores sobre la percepción de los individuos y los grupos respecto del bienestar. En el primer informe se decía: "Este tipo de información (percepción del bienestar) proporciona una nueva dimensión de la realidad y es susceptible de hacer emerger ciertos factores objetivos que no se reconocían anteriormente como significativos. El bienestar de los individuos en numerosas áreas de objetivos no puede ser detectado sin recurrir a lo que dicen los mismos individuos. (...). La única forma de obtener las informaciones apropiadas es, en ciertos casos, preguntar a los propios individuos." (OCDE, 1973; 12-13).

En esta idea, se organiza un seminario sobre el tema de los indicadores de tipo subjetivo del que se publicará un informe (OCDE, 1974) "Elementos subjetivos del bienestar", dirigido por B. Strumpel. A pesar de ello, y aduciendo que la recogida y análisis de datos sobre las percepciones se encuentran en una fase preli-

minar de desarrollo, la OCDE se concentra en la selección y establecimiento de indicadores sociales de tipo objetivo.

Se llevan a cabo una serie de estudios especializados (19) sobre la medida en las distintas áreas de objetivos sociales: salud, trabajo, seguridad.. o sobre aspectos de la elaboración de indicadores sociales que permiten contrastar opiniones, y recoger críticas y recomendaciones para la elaboración del programa.

A partir de 1976, y con el fin de acelerar los trabajos de especificación de indicadores, las actividades se organizan mediante "Esfuerzos comunes de Elaboración" (ECEs o CDEs). Estos grupos, a partir de una preocupación social dada, deberían ponerse de acuerdo sobre el conjunto más operacional de definiciones y técnicas de medida que reflejaran de forma adecuada la preocupación en cuestión, en términos de bienestar social, en los países de la OCDE. Cada ECE estaba compuesto por expertos de varios países, aunque uno de estos países se responsabilizaba especialmente del proyecto.

Los ECEs tenían a su cargo las siguientes tareas específicas: (Verwayen, 1980; 239).

1. - Llegar a un acuerdo en las definiciones estadísticas precisas de los indicadores en sus respectivas áreas

2. - Examinar la viabilidad de los diferentes mecanismos de recogida de datos

---

(19) Estos estudios especiales son publicados por la OCDE en 1976 y 1977: "Pour la mesure de la satisfaction au travail" (Alan H. Portigal, 1976); "Différentes approches pour l'élaboration d'indicateurs de santé" (N.T. Jazairi, 1976); "Origine des données pour l'élaboration d'indicateurs sociaux de la violence subie par les individus" (OCDE, 1976a); "Type principaux de désagrégation des indicateurs sociaux de base" (D. Johnston, 1977).

3. - Recoger datos de forma piloto y examinar las características de los indicadores propuestos, en términos de su sensitividad y comparabilidad.

Se ponen en marcha un total de quince proyectos (20), once de los cuales correspondían a preocupaciones sociales concretas (tiempo y ocio, salud, vivienda, accesibilidad económica..). Los cuatro restantes se centraban en temas globales como la presentación de indicadores sociales en un informe social, soluciones metodológicas para la recogida de datos, establecimiento de una encuesta social, y aplicación de las preocupaciones y de los indicadores a los contextos nacionales concretos.

Varios estudios especializados se publican en un único volumen, como consecuencia del trabajo de algunos ECEs (OCDE, 1982a), centrados en la medida de: la incapacidad (J. McWhinnie); los atentados contra la seguridad personal (P. Tormudd); la utilización del tiempo (D. As); y sobre las condiciones de las viviendas (C. Pelli).

La Fase II del trabajo queda concluída cuando el Consejo de la OCDE aprueba en noviembre de 1980 la lista de indicadores sociales. Esta lista (OCDE, 1982) contiene, además de los indicadores finalmente seleccionados para cada una de las áreas de objetivos sociales y para cada preocupación social, las especificaciones, directivas estadísticas y desagregaciones para los indicadores, así como información sobre la disponibilidad de datos existente a nivel nacional.

La lista definitiva, a la que se llega tras diez años de trabajos, y que reflejamos a continuación, se compone de 8 áreas de objetivos, divididos en 15 preocupaciones sociales, que se miden a través de 33 indicadores.

---

(20) Un amplio detalle de los proyectos, con especificación de los países encargados de los mismos, puede verse en H. Verwayen (1980; 240-245).

LA LISTA DE INDICADORES SOCIALES OCDE

Preocupación Social	Indicador
SALUD	
Duración de la vida	- Esperanza de vida
	- Tasa de mortalidad perinatal
Vida en buena salud	- Incapacidad temporal
	- Incapacidad permanente
EDUCACION Y ADQUISICION DE CONOCIMIENTOS	
Utilización de las posibilidades educativas	- Escolaridad regular
	- Enseñanza para adultos
Adquisición de conocimientos	- Tasa de alfabetización funcional
EMPLEO Y CALIDAD DE LA VIDA DE TRABAJO	
Acceso al empleo	- Tasa de paro
	- Trabajo a tiempo parcial involuntario
	- Trabajadores desanimados
Calidad de la vida de trabajo	- Duración media del trabajo
	- Tiempo de trayecto
	- Vacaciones anuales pagadas
	- Horarios atípicos
	- Distribución de los salarios
	- Accidentes mortales de trabajo
	- Nocividad en el lugar de trabajo
TIEMPO Y OCIO	
Utilización del tiempo	- Tiempo libre
	- Actividades de tiempo libre
CAPACIDAD ADQUISITIVA DE BIENES Y SERVICIOS	
Renta	- Distribución de las rentas
	- Rentas Bajas
	- Privación material
Patrimonio	- Distribución de los patrimonios

Preocupación Social	Indicador
MEDIO FISICO	
Condiciones de vivienda	- Vivienda, espacio interior
	- Acceso a espacios exteriores
	- Elementos básicos de confort
Posibilidad de acceso a servicios	- Proximidad de ciertos servicios
Nocividad	- Exposición a contaminantes atmosféricos
	- Exposición al ruido
MEDIO SOCIAL	
Integración social	- Tasa de suicidio
SEGURIDAD DE LAS PERSONAS	
Exposición a riesgo	- Traumatismos físicos mortales
	- Traumatismos físicos graves
Percepción de amenazas	- Temores relativos a la seguridad personal

Fuente: OCDE. 1982. "La liste OCDE des Indicateurs Sociaux"; 14.

Tales indicadores responden a los siguientes criterios de selección:

a) Medir productos finales o estar concebidos de forma que describan un resultado social final.

b) Ser significativos desde el punto de vista de la acción, es decir, describir condiciones sociales existentes susceptibles de ser mejoradas mediante una acción colectiva o a través de políticas gubernamentales.

c) Aplicarse a un período de tiempo largo

d) Referirse a las condiciones individuales del bienestar

e) Ser comparables entre países a lo largo del tiempo

f) Formar parte de un conjunto que abarque el conjunto de las preocupaciones sociales

g) Corresponder estrechamente a la preocupación social a la que se aplica

h) Formar parte de un marco bien integrado de especificaciones, directivas estadísticas y categorías de desagregaciones, compatible con otros sistemas de estadísticas sociales y demográficas.

Estos indicadores sociales deben de contemplarse como una totalidad integrada, aunque no sea posible alcanzar el grado de coherencia deseado dada la ausencia de una teoría social global (OCDE, 1982; 12). Representan la estructura del bienestar en sus aspectos fundamentales.

La OCDE (1986; 3) reconoce que la lista final de indicadores seleccionados no cubre sino una parte de las preocupaciones sociales y, por tanto, por sí mismos no permiten mostrar la "calidad" de la vida de un país o de un grupo de población concreta, aunque pueden revelar las situaciones reales y las tendencias que indican los cambios en gestación, lo cual permite orientar el análisis de las condiciones del bienestar individual de forma adecuada.

Además de este informe, uno de los ECEs preparó un modelo de encuesta social que intenta de forma completa recoger datos para todos los indicadores. La versión final del cuestionario estaba lista para 1978, aunque únicamente algunos países entre los que se encuentran Austria, Finlandia, Japón, Nueva Zelanda, Noruega y Suecia lo han aplicado. Este cuestionario tiene por finalidad la generación de una gran cantidad de datos comparativos que pueden ser desagregados de diversas formas. Además, contiene preguntas para ciertas áreas en las cuales no se han desarrollado indicadores, como por ejemplo, el ocio, lo cual podría ayudar a definir-

los. A pesar de ello, el cuestionario presenta ciertas limitaciones; una de ellas es la exclusión de todos los temas "subjetivos" y de preguntas acerca de ciertas preocupaciones sociales de la lista original que no han vuelto a ser retomadas. La otra se refiere a la incapacidad de la organización para llevar a cabo la encuesta por su cuenta, por lo que su aplicación depende de la voluntad de los países miembros, restándole repercusión por la limitación de datos comparativos en el espacio y en el tiempo.

4. - La Fase evaluativa

El Programa de indicadores sociales de la OCDE no termina con la construcción del conjunto de indicadores. Por el contrario, en base a un cuestionario estadístico enviado a todos los países miembros, se ha intentado recoger los datos para mostrar comparativamente la situación de los indicadores del sistema y su evolución en el tiempo. La identificación de los problemas abre paso ahora a una fase que permite la evaluación de los mismos, a través de los resultados obtenidos, una vez efectuadas las medidas correspondientes.

Su plasmación práctica se concreta en un informe sobre las condiciones de vida en los paises de la OCDE (OCDE, 1986). Se trata de un compendio de indicadores sociales que permite la evaluación de algunos de los aspectos fundamentales del bienestar individual en los países miembros.

El informe reconoce que "existen lagunas tanto a nivel de los indicadores como a nivel de datos. Además, la falta de series cronológicas impide estudiar las evoluciones. A pesar de ello, la información recopilada es lo suficientemente rica para que se desprendan de ella las principales características de los elementos importantes del bienestar" (OCDE, 1986; 3).

Las áreas tratadas en el informe corresponden exactamente a los 8 objetivos fundamentales de la lista final de indicadores. Los indicadores presentados también abarcan los 33, contenidos en el sistema. Ello no quiere decir que tal información se presente

respecto de todos los países, ni que las series cronológicas coincidan. El informe añade una introducción en la que se reflejan las estructuras socio-demográficas de los países miembros. La información corresponde en la mayoría de los casos al año 1980.

Resulta curioso observar que, siendo el objetivo final del programa de la OCDE la medida del bienestar, la calidad de vida, la vida satisfactoria..., este primer informe lleve por título "Las condiciones de vida". En efecto, el intento representa más un compendio de datos objetivos, presentación de tablas de datos en forma de tasas y porcentajes, de tipo descriptivo y acompañados de algunos comentarios, que una evaluación del bienestar individual como se pretende.

5. - Comentarios al Sistema de Indicadores OCDE

Hay que destacar algunas de los aspectos más característicos del conjunto de indicadores elaborado por la OCDE.

En primer lugar, se trata de un sistema que se establece en base a metas sociales. Carley (1981) así lo clasifica. Las metas sociales se seleccionan mediante un consenso político.

Además, se trata de un programa que, en terminología de Zapf (1975) está sustentado en una noción definida de bienestar social; concretamente en el bienestar social del individuo.

El sistema procede con un método deductivo que va de lo general a lo particular. Yeh (1976; 66) así lo señala: "Más que seleccionar datos simplemente entre las estadísticas existentes, el enfoque de la OCDE ha investigado primero en profundidad lo que significa bienestar o "calidad de vida" y, por ello, lo que debe ser medido".

De todos modos, el lado pragmático del sistema, es decir, el hecho de que debe de servir de medio de acción para la política gubernamental conduce a ciertas limitaciones del sistema. Una de ellas es que no todos los componentes de la calidad de vida se

incluyen en su concepto de bienestar pues temas como la amistad o la familia han sido dejados de lado por no ser fáciles de medir y no pueden ser formulados en términos de preocupaciones sociales de interés para la planificación política. Otra limitación viene dada por la ausencia de datos subjetivos.

Una tercera limitación se refiere a la comparabilidad internacional, unos de los objetivos básicos del sistema; la ausencia de una base estadística común no permite grandes avances. En el tema de la comparación, hay autores (Yeh, 1976) que apuntan la posible presencia de un sesgo de "occidentalización" en el sistema de indicadores, que se manifiesta en algunas de las preocupaciones enunciadas como la "honradez de la administración de justicia" o las "oportunidades para participar en la vida comunitaria, las instituciones y en el proceso de toma de decisiones". Este sesgo es susceptible de producir incomparabilidad cultural.

Algunos autores critican el sistema de indicadores OCDE basándose en la idea de que existe una contradicción entre los dos presupuestos que sustentan la lista de indicadores: consecución del bienestar individual y planificación social. Los autores que ejercen tal crítica (Nectoux, Lintott y Carr-Hill, 1980) sostienen que bienestar individual y planificación social son antitéticos. La planificación social desea ejercer un control social para planificar cierto tipo de "progreso" o de bienestar.

Los indicadores sociales pueden servir para medir agregados del bienestar individual y mostrar el progreso en el campo social de modo directo. Pero también, los indicadores sociales pueden utilizarse como instrumento para la planificación y, por ello, para el control social. Esta contradicción es la que, a juicio de los autores citados, ha conducido a la OCDE a abandonar la medida de gran parte de las primeras preocupaciones sociales contenidas en la lista; también atribuyen a la misma causa el haber evitado las medidas de tipo subjetivo, lo cual ha contribuído a la parcialidad del modelo de encuesta social elaborado.

5. 2. - ENFOQUE SUBJETIVO DE LA CALIDAD DE VIDA. MODELO DE CAMPBELL CONVERSE Y RODGERS

La constatación de que la relación entre condiciones objetivas de vida y estados subjetivos con que se juzgan las mismas es muy imperfecta inclina el interés de Angus Campbell, Philip Converse y Williard Rodgers hacia la profundización en la experiencia subjetiva de la calidad de vida.

Llevan a cabo un estudio en los Estados Unidos para reflejar la calidad de vida desde el punto de vista de la experiencia de los sujetos, en base a una encuesta de ámbito nacional. El trabajo se publica bajo el título "La calidad de la vida americana" (Campbell, Converse y Rodgers, 1976).

El trabajo pretende un doble objetivo. Primero, contribuir al desarrollo de datos de tipo psicológico, que son fundamentales para la comprensión última de la naturaleza del cambio social. El estudio se ideó como el primero de una serie continuada de medidas similares. Segundo, aportar información sobre el estado de la sociedad lo cual facilitará la toma de decisiones a los responsables de las políticas públicas. Debido a ello, el centro de interés es la población de ámbito nacional.

1. - Concepción y medida de la Calidad de Vida

Los autores conciben la calidad de vida como un concepto vivencial; por ello, serán los individuos directamente los que deben manifestar lo que sienten acerca de su propia vida. La calidad de vida se refiere más a la experiencia de vida que a las condiciones de vida. Estas últimas sólo son importantes para ayudar a explicar las diferencias en la calidad de la experiencia.

Basándose en estudios previos (Gurin, Veroff y Feld, 1960) (Bradburn y Caplovitz, 1965) (Cantril, 1965), adoptan una definición de calidad de vida centrada en el concepto de "Satisfacción".

Definen el nivel de satisfacción como la discrepancia percibida

entre aspiraciones y logros. Esta separación puede oscilar desde una percepción de plenitud hasta una percepción de privación. La satisfacción, señalan los autores, implica un juicio o una experiencia cognitiva, mientras que la felicidad sugiere una experiencia de sentimiento o afecto (Capmbell y otros, 1976; 8).

Es decir, la "Satisfacción" es un concepto básico en el estudio. Se trata de la satisfacción de las necesidades. El concepto de satisfacción-insatisfacción es, a su entender, más utilizable para usos políticos que las medidas de felicidad-infelicidad.

La experiencia de calidad de vida se define, por tanto, principalmente en términos de satisfacción de las necesidades.

Los autores reconocen que esta definición de calidad de vida, como una experiencia, en términos de satisfacción de las necesidades, presenta una serie de problemas que se refieren al concepto de necesidad, como el hecho de que las necesidades difieren de una persona o otra; además, en un mismo individuo, las necesidades son susceptibles de variar con el tiempo.

Por ello, la calidad de vida, experiencia de satisfacción, vendrá influída por la experiencia de los individuos en el pasado y por las expectativas presentes

No consideran el bienestar como un factor único y general, sino compuesto por elementos específicos, por áreas de la vida (vivienda, trabajo, actividades de tiempo libre...). Tales áreas son concebidas como aspectos separados de la experiencia.

Esta forma de medir tiene dos ventajas: por un lado, aporta información más detallada sobre la experiencia de calidad de vida; por otro lado, permite examinar las pautas de relación entre medidas específicas de satisfacción y la contribución de cada una de tales medidas específicas a una medida global de satisfacción general o total respecto de la vida. Las medidas globales son, además, menos útiles para uso político (Campbell y otros, 1976; 12).

La selección de las áreas de satisfacción de necesidad se lleva a cabo en base a tres criterios:

- Examen de otras investigaciones previas
- Importancia del área para la política pública
- Experiencia profesional que les permite conocer las áreas importantes para la vida de la población

Los autores eligen doce áreas de la vida, significativas para la mayoría de la población y que se supone contribuyen en algún grado a la experiencia general de la calidad de vida. Posteriormente, en una segunda encuesta realizada añadirían tres nuevas áreas:

1- Salud
2- Matrimonio
3- Vida familiar
4- Educación
5- Amistad
6- Vivienda
7- Vecindario
8- Trabajo
9- Actividades de tiempo libre
10- Situación económica
11- Comunidad(pueblo, ciudad)
12- Vida en la nación
13- Gobierno nacional
14- Religión
15- Organizaciones a las que pertenece

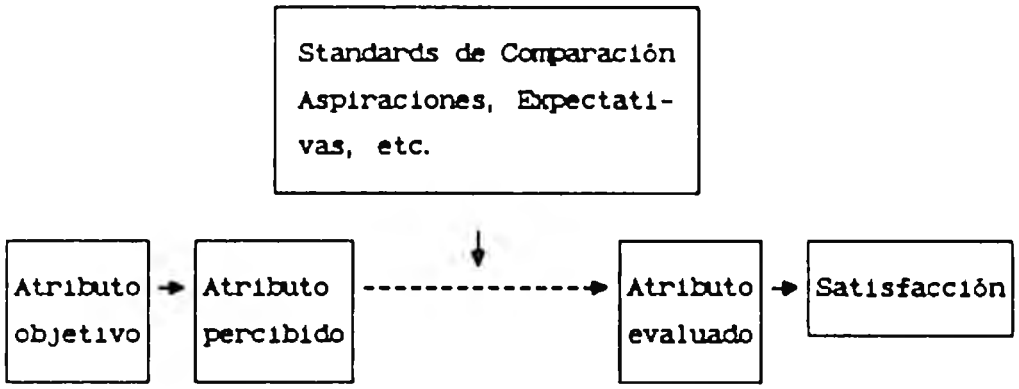
A pesar tener en cuenta las áreas de la vida no abandonan su interés por presentar un concepto referido al sentimiento general de satisfacción ante la vida. Por ello, además de las áreas específicas, e independientemente de ellas, estudian la "satisfacción con la vida en general", pensando que es algo distinto de la suma de cada una de las áreas. También desarrollan una escala de diferencial-semántico que incluye un conjunto de adjetivos que califican la vida de las personas y con la cual construyen un "Indice de Afecto General".

La satisfacción con cada una de las áreas, con la vida en general, la escala de diferencial semántico y el Indice de Afecto general son medidas diferenciadas. Las últimas sirven de base para analizar las relaciones entre la satisfacción general y la satisfacción en las áreas específicas (Campbell y otros, 1976; 13).

2. - El Modelo

El estudio parte de un Modelo Conceptual que explica la conducta y la percepción como dependientes de las relaciones que se establecen entre el individuo y su medio. La gente vive en un medio objetivamente definido, pero percibe ese medio a través de una definición subjetiva. Por tanto, sus respuestas y sus acciones se derivan de este "espacio de vida" psicológico. (Campbell, Converse y Rodgers, 1976; 13). Esta situación se produce en cualquier área de la vida.

El modelo conceptual es esquematizado por sus autores de las siguiente manera:



Fuente: Campbell y otros (1976; 13)

La satisfacción expresada por los individuos respecto de cualquier área de la vida depende de su evaluación respecto de los atributos de tal área. Será una cuestión empírica resolver cual o cuales de los atributos de cada área son más importantes para la satisfacción.

La forma en que las personas evalúan un atributo concreto dentro de un área específica se considera dependiente de dos cosas:

- La percepción del atributo
- El standard de comparación con el que juzga el atributo (el

marco de referencia con el que juzga)

El marco de referencia o standard de comparación puede provenir de las siguientes bases evaluativas: (Campbell y otros, 1976; 14)

- *Niveles de aspiraciones.* La situación que la persona desea alcanzar en cualquiera de las áreas.
- *Niveles de expectativas.* La situación que cree poder alcanzar en un futuro próximo.
- *Niveles de equidad.* Aquello que la persona cree que le correspondería si existiera plena justicia, dado lo que él es, en relación con los demás.
- *Niveles del grupo de referencia.* Aquello que corresponde a la situación que tienen otros grupos con los que se identifica, como sus familiares, amigos, y otros que comparten su situación económica, racial u ocupacional.
- *Las necesidades personales.* Aquello que él cree que necesita.
- *Los valores personales.* Referidos a elementos intangibles como libertad, igualdad, etc.

Esta lista puede alargarse, según los autores, debido a que los standards de comparación son complejos e intervienen en ellos numerosos elementos. En su estudio, Campbell y sus colaboradores profundizan en los standards comparativos únicamente en las áreas correspondientes a la vivienda y el vecindario.

Además, dentro del modelo, la percepción personal de cualquier atributo de un área depende también, pero es distinta, del medio objetivo. No cabe duda que la situación objetiva influye en la percepción, pero pasando el filtro de la definición subjetiva.

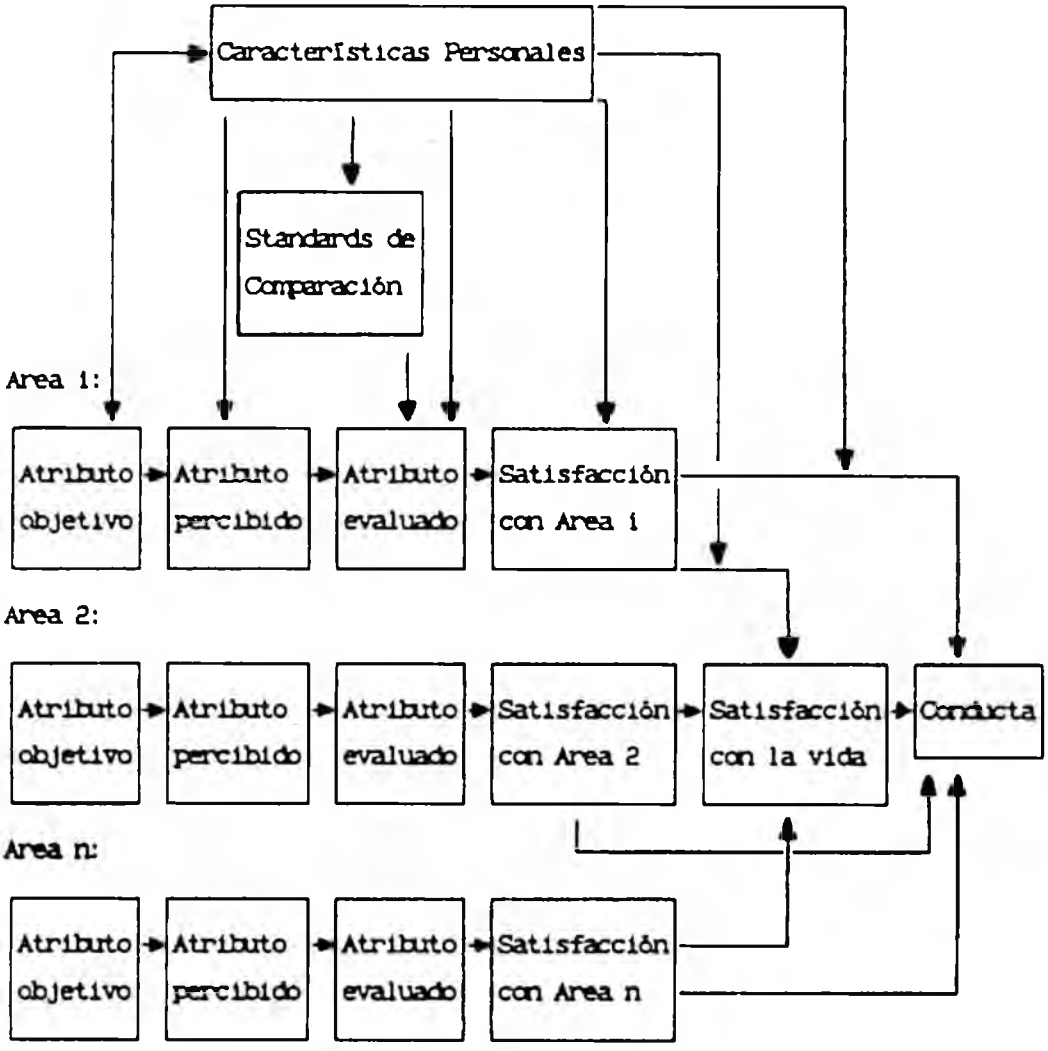
El modelo se ve complicado porque las características personales y sociales de los sujetos (edad, raza, renta, educación, lugar de residencia...) son también susceptibles de influir tanto en los atributos objetivos como en las percepciones, modelos comparativos, evaluaciones y percepción de la satisfacción.

La sensación general de satisfacción vendrá dada por el conjunto

de experiencias satisfactorias-insatisfactorias en las diversas áreas de la vida.

Tales niveles globales de satisfacción tienen efectos en las conductas de las personas.

El modelo global, teniendo en cuenta todos los elementos y áreas de la vida, es representado así:



Fuente: Campbell, Converse y Rodgers, 1976; 16.

De los resultados de la investigación realizada, de los que no damos cuenta pues únicamente nos hemos centrado en su marco con-

ceptual, se desprende que la satisfacción con las áreas de la vida parece provenir de la diferencia o brecha sentida entre las realidades percibidas por el individuo sobre la situación actual y sus aspiraciones en ese área determinada. Tales diferencias son determinadas por las experiencias previas del individuo y por las comparaciones sociales (con sus iguales y con otros). A. C. Michalos retomará este tema y seguirá investigando sobre él, como más adelante veremos.

5. 3. - SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES SPES PARA LA R. F. ALEMANA Y DERIVACIONES POSTERIORES

1. - Introducción

El Sistema de Indicadores SPES se encuadra, en su primera formulación, en el marco general del Proyecto SPES ("Sistema Socio-político de Decisión y de Indicadores para la RFA"), realizado por el Grupo de Investigación en Política Social de las universidades de Frankfurt y Mannheim y financiado, desde 1972, por la Sociedad para la Investigación Alemana (Deutsche Forschungsgemeinschaft). El Proyecto se centra en construir modelos que incluyan las áreas importantes para la política social, mostrar las condiciones de vida y las normas que existen en tales áreas, investigar los efectos que sobre el bienestar podrían tener las distintas políticas que pueden seguirse y conocer las interrelaciones existentes entre esas áreas de la vida social (Zapf, 1975; 524).

El Proyecto SPES se compone de dos partes principales; por un lado el Sistema de Decisión constituye un modelo de micro-simulación para alternativas socio-políticas basado en una recopilación integrada de datos. Por otro, el Sistema de Indicadores es, ante todo, un repertorio de medidas para mostrar el cambio social y medir el bienestar en las áreas seleccionadas. Los indicadores sociales representan las metas del modelo de simulación.

El Sistema de Indicadores se elabora a partir de estadísticas oficiales referidas al período 1955-1975 y la "Tabla de Indicado-

res SPES 1976" se publica en 1977. En esta primera versión de un sistema de indicadores para la República Federal Alemana se incluyen fundamentalmente indicadores objetivos, aunque también se tienen en cuenta algunos indicadores actitudinales y de satisfacción. Esta limitación en cuanto a la medida subjetiva de calidad de vida está deliberadamente programada en un principio, pero es el propio director, Wolfgang Zapf, quien reconoce la necesidad de una profundización posterior en ese campo (Zapf, 1979; 415). El aprovechamiento exhaustivo de la información acumulada a través de datos oficiales en aras de su utilidad social, fue el objetivo prioritario de este gran sistema de indicadores sociales.

Tras su publicación en 1977 se han producido diversas modificaciones y ampliaciones de la Tabla: inclusión de nuevos indicadores, adición de nuevas dimensiones-meta, medición de nuevos hechos sociales, así como una mayor dedicación a las medidas subjetivas de la calidad de vida. En relación a éste último tema, el propio Zapf acusa las deficiencias de la Tabla de Indicadores del 76, que proviene de la carencia de este tipo de información en las estadísticas oficiales, con lo que para medir los niveles de satisfacción y la percepción subjetiva de la calidad de vida sería necesario introducirse en una profunda investigación sobre el tema. Ello dará lugar a una nueva línea de investigación sobre los aspectos subjetivos de la calidad de vida en Alemania, que conducirá a la realización de las "Encuestas de Bienestar Germano" (1978-1980-1984).

2. - Objetivos del Sistema de Indicadores SPES

Dentro del marco del Movimiento de Indicadores Sociales de la década de los 70, y especialmente influído por los sistemas de la OCDE (1973) y de la ONU (1975), la construcción del Sistema de Indicadores Sociales SPES se aborda como un intento de medida empírica de la calidad de vida en Alemania para un largo período de tiempo. Además de conocer una situación dada, el SPES trata de evaluar los cambios ocurridos en el bienestar alemán a lo largo de 20 años consecutivos: 1955-1975. Así, el objetivo principal del SPES es medir empíricamente el desarrollo del bienestar de la

sociedad alemana a través de un largo período de tiempo, añadiendo un balance evaluativo de cada indicador para cuatro períodos: 1955/60, 1960/65, 1965/70, 1970/75.

El informe social resultante tratará de aprovechar al máximo la información oficial disponible para proveer a la sociedad alemana de elementos empíricos con los que afrontar y dirigir un cambio social deseado.

El concepto de calidad de vida subyacente hace referencia, tanto a las metas sociales perseguidas por las políticas públicas de bienestar, como a la búsqueda privada de la felicidad. Para la medida práctica de la consecución de estos objetivos sociales e individuales se incluyen: condiciones de vida objetivas de los individuos, condiciones objetivas del sistema y calidad de vida percibida. El resultado es la construcción de un sistema de 196 indicadores relativos a 10 áreas-meta de especial importancia para la política social y para el desarrollo del bienestar.

3. - Proceso de elaboración

La realización del Sistema de Indicadores SPES se lleva a cabo en seis etapas de trabajo principales (Zapf, 1980; 252-253):

1) Análisis empírico de metas. Tras haber seleccionado las 10 áreas principales en base a razones externas (experiencia, interés, puntos centrales del Proyecto SPES general,...), como primer paso se abordó la elaboración de una lista provisional de preocupaciones sociales para cada una de las áreas. Esta se llevó a cabo mediante la "investigación empírica de metas", esto es, a través de un análisis de contenido de la legislación vigente en cada tema (la Constitución, leyes y normativas), así como de los programas de gobierno, de partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales y otros grupos de interés.

2) Construcción. Para le elaboración final de las dimensiones y subdimensiones, al estudio empírico anterior se añadió un análisis de las fuentes teóricas relativas a investigaciones de metas

y a la literatura profesional. El conjunto de información permitió seleccionar las dimensiones y subdimensiones del sistema, intentando conjugar la exhaustividad y la simplicidad.

3 y 4) Desarrollo de "indicadores ideales" e "indicadores de trabajo". Para la selección definitiva de los indicadores que midieran cada una de las dimensiones y subdimensiones se siguió un doble proceso. En primer lugar, se eligieron los indicadores ideales de acuerdo con la conceptualización teórica. Estos indicadores ideales hubieron de ir ajustándose a las posibilidades reales de la información existente, llegándose a la lista definitiva de los 196 indicadores de trabajo.

Los indicadores definitivos debían cumplir dos condiciones:

a) Debían ser datos que midieran resultados (output) y no medios

b) Debían estar disponibles en series temporales.

5) Recogida de datos. Los indicadores de trabajo fueron entonces medidos con estadísticas oficiales, datos publicados y monografías profesionales. Con ellos se confecciona la Tabla de Indicadores SPES 1976 que condensa el sistema y de la que existe también una versión abreviada (21).

6) Interpretación. La interpretación de resultados dio lugar a un voluminoso informe (Zapf, 1977) sobre las condiciones de vida y el cambio en Alemania que incluía la Tabla de Indicadores SPES 1976 (22), presentando con detalle los contextos, las bases metodológicas, etc.

---

(21) El Informe original se encuentra publicado en alemán: Zapf W. (Ed.): "Lebensbedingungen in der Bundesrepublik", Frankfurt, Campus, 1977. Sobre la Versión Abreviada de la Tabla de Indicadores se encuentran publicaciones en inglés (Zapf, 1979; 1980).

(22) La Tabla de Indicadores SPES 1976 ocupa 66 páginas del informe editado por Zapf (1977), pp. 29-95.

4. - Presentación y contenido del Sistema de Indicadores

Como se ha dicho, el Sistema de Indicadores elaborado bajo la dirección de Wolfgang Zapf, está compuesto de 196 indicadores pertenecientes a 10 áreas sociales generales.

La distribución de estos indicadores es la siguiente (Wiegand, 1988; 400):

AREAS	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES	INDICADORES
1. Población	5	17	31
2. Status social y movilidad	8	11	16
3. Empleo y condiciones de trabajo	2	12	30
4. Renta y su distribución	5	5	17
5. Consumo	6	18	22
6. Transporte	5	9	12
7. Vivienda	9	9	17
8. Salud	3	11	16
9. Educación	5	8	20
10. Participación	4	8	15
Total	52	108	196

La presentación del modelo varía según sea la Tabla original o la Versión Abreviada. En la Tabla original (23) se incluye informa-

(23) Un ejemplo de la presentación de la Tabla SPES original puede verse en Zapf W. 1980. "The SPES Social Indicators System in comparative perspective", en A. Szalai y F. Andrews (Eds.): "The Quality of Life, Beverly Hills, Cal., Sage Publ.; pp. 249-269 (p. 254).

ción sobre los indicadores ideales, todas las subdimensiones, desagregaciones, fuentes de datos y una perspectiva comparada en relación a los modelos de la OCDE y la ONU, así como una colección completa de series de datos.

La gran extensión de la Tabla indujo a elaborar una versión reducida en la que se omiten los indicadores ideales, las desagregaciones, las fuentes de datos y las referencias a los sistemas de la OCDE y ONU.

Por otro lado, la presentación de datos incluye tan sólo 5 años (1955, 1960, 1965, 1970, 1975). Sin embargo, la Versión Abreviada contiene un sistema de evaluación del desarrollo de cada indicador para los períodos analizados, así como una evaluación global del período 1955-75 para cada indicador, subdimensión y área (24).

Con la Versión Abreviada de la Tabla SPES se pretendía ofrecer una información más clara y manejable, a la vez que una panorámica de la evolución de los diferentes aspectos del bienestar alemán. Presentamos a continuación una ilustración del formato de la Tabla de Indicadores Sociales SPES 1976, en su versión reducida (25):

---

(24) Sobre el sistema seguido por Zapf para evaluar el cambio del bienestar en Alemania, así como ejemplos de su utilización en la Tabla de Indicadores SPES (Versión Abreviada), véase Zapf, 1980; 256-261.

(25) Se puede consultar la Versión Abreviada completa en ZAPF, 1979; 404-411 y ZAPF, 1980; 261-267.

AREA-META/DIMENSION/META (1)	Nº (2)	INDICADOR SPES 1978 (3)	DIMENSION (4)	1955	1960	1965	1970	1975	DESARROLLO DEL BIENESTAR 55/60	60/65	65/70	70/75 (6)	INDICADOR (7)	AREA/DIMENSION (8)
3. EMPLEO Y CONDICIONES DE TRABAJO	.	.	.		.					.			.	.
.	.	.	.		.					.			.	.
.	.	.	.		.					.			.	.
5. Seguridad en el trabajo	62	Proporción accidentes de trabajo	o/oox	97	109	106	95	76	-	=	+	+	+	+
6. Stress laboral	63	Proporción enfermedades profesionales	o/oox	2,27	1,36	1,10	1,02	1,64	+	+	+	-	+	+
	64	Nº seis enfermedades más importantes	1.000	35,6	21,6	20,1	20,0	29,6	+	+	=	-	(=)	

Columna 1: Areas y dimensiones

Columna 2: Nº de cada indicador por orden correlativo

Columna 3: Indicadores de trabajo

Columna 4: Forma de medida o presentación de datos (%, años, etc)

Columna 5: Datos relativos a cada uno de los años

Columna 6: Evaluación del desarrollo del bienestar para cada quinquenio

(+) - Mejora

(-) - Deterioro

(=) - Estancamiento o cambios mínimos

Columna 7: Evaluación general del indicador para el período 1955-75

Columna 8: Evaluación general de la dimensión y área para el período 1955-75

5. - Ampliaciones y derivaciones del Sistema de Indicadores SPES

Tras la elaboración del Sistema de Indicadores Sociales SPES, la investigación sobre la medida de la calidad de vida en Alemania ha seguido dos direcciones fundamentales; por una lado, el inten-

to de una formulación más pulida de un sistema de indicadores tomando como base el propio SPES; por otro, el equipo de investigación liderado por Zapf ha abordado en la última década una nueva línea de investigación de carácter eminentemente subjetivo.

5. 1. - Perfeccionamiento del SPES (ampliaciones y modificaciones)

Un grupo de investigadores participantes en el Proyecto SPES se ha dedicado a mejorar la Tabla original a diferentes niveles (Wiegand, 1988; 402 y ss.)

- Medida de nuevos hechos sociales introduciendo indicadores nuevos, en un intento de ajustarse a los cambios producidos en la sociedad alemana. Un ejemplo de ello es la incorporación del indicador "Tasa de familias con vídeo", el cual completa la medida sobre bienes de consumo duraderos. Un caso especial de adición de nuevos indicadores lo constituye la introducción de medidas subjetivas como el "sentimiento de satisfacción ante la vida" o el "sentimiento de satisfacción ante la forma en que se desarrolla la democracia", tomando como fuente de datos el "Euro-Barómetro", si bien ofrecen dificultades a la hora de su presentación en series temporales en períodos coincidentes con los datos objetivos.

- Se han añadido más dimensiones-meta a las áreas de la vida definidas. En este sentido se acepta la posibilidad de añadir a la mayoría de las áreas la dimensión-meta "Diferencias espaciales y desigualdades". Se pretendería con ello aportar, mediante un único indicador, una medida estadística de dispersión. Un ejemplo de medición de las desigualdades espaciales es el aplicado al desempleo mediante un índice de segregación diseñado por Duncan y Duncan (26).

- Se han examinado otras áreas de la vida y áreas de metas políticas. De momento, éstas se refieren exclusivamente al ámbito del "Medio ambiente".

---

(26) Se puede consultar este ejemplo en Wiegand, 1988; 405.

Además de las ampliaciones mencionadas, también se han realizado modificaciones en los indicadores de la Tabla SPES 1978. Estas modificaciones se deben a dos tipos de razones: metodológicas y sustanciales. Las razones metodológicas se explican por cambios concretos que se hayan podido producir en la sociedad alemana, de forma que el indicador incial ya no es capaz de medir con la misma precisión la nueva situación (Ejemplo: "tasa de migración interna" (Wiegand, 1988; p. 405).

Las modificaciones por razones sustanciales son de dos clases:

- Las desagregaciones mejoran las posibilidades de medir logros cuando las metas políticas se definen para subpoblaciones específicas.

- Redefinición de los indicadores, con el fin de conseguir mejores datos para series temporales.

Estos trabajos de ampliación y modificación del Sistema de Indicadores SPES serán recogidos en una publicación que mostrará un reformado sistema de indicadores para la RFA y que llevará por título "Tendencias y fluctuaciones del Desarrollo del Bienestar en la República Federal".

5. 2. Medición subjetiva de la calidad de vida

El segundo camino o línea de investigación lo constituyen las llamadas "Encuestas de Bienestar Aleman", y su recopilación en el reciente "Informe Social Alemán. Condiciones de vida y bienestar subjetivo, 1978-1984". Este informe constituye la segunda parte de otro más amplio, el "Datenreport 1985", editado por la Oficina de Estadística Federal en un intento de equiparar Alemania a otros países en cuanto a estudios sociales sobre calidad de vida.

En este programa de estudio a largo plazo (9-12 años) sobre condiciones de vida y bienestar subjetivo participan investigadores de las universidades de Mannheim y Frankfurt, miembros de la "Sonderforschungsbereich 3" (Unidad de Investigación Especial),

entre los que se encuentran autores del SPES (Zapf, Glatzer, Wiegand, Noll).

Su objetivo es aunar en una sola panorámica social las condiciones objetivas de vida con la percepción subjetiva de las mismas y del bienestar general alemán, tomando como base encuestas periódicas a la población. Así, los ejemplos más representativos son las "medidas del bienestar" llevadas a cabo en los años 1978-1980-1984 (27).

Estas encuestas toman como modelos los trabajos de Campbell, Converse y Rodgers; E. Allardt; M. Abrams, y otros como las "Medidas del nivel de vida" suecas, con la pretensión de sintetizar la corriente americana sobre salud mental y felicidad y la tradición escandinava en los estudios sobre nivel de vida, recursos y participación.

El resultado, publicado en forma de gran informe social sobre Alemania incluye aportaciones conceptuales y metodológicas, manteniendo un concepto de calidad de vida que relaciona las condiciones "objetivas" de vida y su percepción y evaluación "subjetiva", en un intento de superar la vieja polémica de los años 70 entre "subjetivistas" y "objetivistas".

El concepto de Calidad de Vida que subyace a estas investigaciones está basado en tres puntos fundamentales:

- La "Calidad de Vida" es un concepto relacionado con las metas y objetivos sociales, cuya dimensión pública se remonta a principios de los años setenta.

---

(27) Existe una publicación que recoje los resultados de las encuestas de 1978 y 1980, así como los de otra encuesta realizada en 1982 por otros investigadores; GLAZTER W. y ZAPF W. 1984. "Quality of Life in the Federal Republic: Objective Living Conditions and Subjective Well-being", Frankfurt, Campus.

- El consenso fundamental al que se ha llegado sobre el significado de la calidad es que ésta no puede definirse exclusivamente en términos económicos. El concepto implica que han se ser tenidas en cuenta una serie de áreas como la vivienda, la salud o las relaciones sociales.

- Se asume una posición unificadora en relación al debate sobre el contenido objetivo-subjetivo de los componentes de la vida. Además, interesa la relación existente entre los elementos subjetivos y objetivos del bienestar humano. Sin embargo, y quizás ante la carencia de estudios subjetivos previos sobre el bienestar, las "Encuestas de Calidad de Vida" o "Encuestas del Bienestar" están dominadas por las percepciones subjetivas de los individuos.

Los cuestionarios son diseñados en base a cuatro objetivos fundamentales: nivel general de satisfacción ante la vida, condiciones específicas para áreas concretas de la vida, distribución de la calidad de vida entre grupos sociales y coordinación o relación entre los componentes objetivos y subjetivos del bienestar.

- Nivel general del bienestar subjetivo

La medida subjetiva global se centra en dos conceptos claves: satisfacción (evaluación comparativa) y felicidad (estado emocional).

La satisfacción se mide a través de una escala con puntuaciones de 0 (totalmente insatisfecho) a 10 (totalmente satisfecho). Para evaluar la felicidad, en cambio, se han utilizado cuatro categorías: muy feliz, bastante feliz, bastante infeliz, muy infeliz.

El bienestar subjetivo ante la vida en general se midió en base a tres períodos temporales evaluados por el propio sujeto: satisfacción experimentada hace 5 años, satisfacción en el presente, y expectativas para el futuro próximo (satisfacción esperada dentro de 5 años).

- Areas específicas

Además de los términos generales de bienestar se establecieron una serie de áreas de vida sobre las cuales profundizar, tanto a nivel subjetivo, como a nivel de condiciones objetivas de la vida. Esta forma de proceder, creando áreas, dimensiones, subdimensiones..., es ya habitual en los estudios sobre calidad de vida. A pesar de que el equipo investigador del Informe Social Aleman es prácticamente el mismo que elaboró el Sistema de Indicadores SPES, las áreas de la vida seleccionadas en ambos estudios no coinciden plenamente:

SPES 1976 (10 Areas)	INFORME SOCIAL 1985 (11 Areas)
- Población	- Unidad Familiar - organización
- Status y Movilidad Social	- Matrimonio y Familia
- Transporte	- Relaciones Sociales primarias
- Empleo y condiciones de trabajo	- Empleo y mercado laboral
- Consumo	- Satisfacción con el trabajo y condiciones laborales
- Renta y su distribución	- Renta
- Vivienda	- Vivienda
- Salud	- Salud
- Educación	- Educación
- Participación	- Participación social

Para cada una de estas áreas se elaboran indicadores subjetivos de satisfacción, tanto a nivel general del área como a nivel de aspectos concretos de la misma. A su vez, se incluyen indicadores que tratarán de medir las condiciones objetivas en que se desarrolla la vida de los sujetos (28).

- Distribución y diferenciación

Se estimó de gran importancia medir las desigualdades o desequilibrios entre el bienestar de los diferentes grupos sociales. Es-

(28) Se puede consultar cada una de las áreas, con su metodología y mediciones, en Zapf, 1987; pp. 39-127.

te objetivo general de evaluación de los desequilibrios sociales se organizó en torno a tres aspectos fundamentales:

- Estratifición social y movilidad: se incluyen indicadores de identificación subjetiva de clase, de movilidad social intergeneracional y de movilidad social intrageneracional.

- Grupos problemáticos: Se seleccionan indicadores relativos a cinco situaciones problemáticas objetivas y a tres subjetivas (Zapf, 1987; 138), para conocer qué parte de la población participa de determinadas situaciones urgentes, necesitadas de acciones concretas de política social.

- Trabajadores extranjeros: El problema subyacente de la inmigración, la etnicidad y la identidad nacional tiene también cabida en esta investigación de calidad de vida. De nuevo, se elaboran indicadores objetivos y subjetivos para medir la calidad de vida y los posibles desequilibrios entre los grupos sociales de base nativo-inmigrante.

- Relación entre componentes objetivos y subjetivos del bienestar

Las condiciones de vida se combinan con las evaluaciones subjetivas mediante la dicotomía "bueno-malo", obteniendo una tabla de doble entrada en la que se muestran cuatro categorías de calidad de vida o niveles de bienestar.

NIVELES DE BIENESTAR

CONDICIONES DE VIDA	PERCEPCION Y EVALUACION	
OBJETIVAS	Buena	Mala
Buenas	BIENESTAR	DISONANCIA
Malas	ADAPTACION	CARENCIA

La calidad de vida en un área específica será mayor cuanto más ciudadanos se ubiquen en el nivel "Bienestar" en ese área en concreto. La "Carencia" constituye el blanco principal al cual ha de dirigirse la política social. La "Disonancia" representa un potencial de protesta y cambio. Aquellos que se posicionan en el nivel "Adaptación" frecuentemente representan la realidad de la impotencia y el abandono social.

5.4. - INVESTIGACIONES SOBRE CALIDAD DE VIDA DE A.C. MICHALOS

El profesor Alex C. Michalos, de la Universidad de Guelph (Ontario, Canadá), lleva dedicándose más de una dócada a la calidad de vida y su medida. Esta dedicación se ha plasmado en la edición de la revista Social Indicators Research ("Revista Internacional e Interdisciplinar para la Medida de la Calidad de Vida"), cuyo primer número apareció en 1974. Además de esta actividad de divulgación de los estudios, aportaciones teóricas y metodológicas que sobre la calidad de vida se producen en la comunidad científica internacional, el propio Michalos participa activamente en este movimiento de investigación sobre el bienestar, llegando a ser numerosa su contribución tanto empírica como teórica.

Las investigaciones de Michalos sobre calidad de vida han seguido dos direcciones diferentes, aunque complementarias:

- El estudio subjetivo del bienestar, que le lleva a formular su teoría de las Discrepancias Múltiples (MDT) en 1985, y

- El estudio concreto sobre la calidad de vida en Norteamérica mediante un sistema de indicadores sociales basado en fuentes secundarias de información que se plasma en el Informe Social Norteamericano publicado en 1980-81 en el que se compara la calidad de vida en EEUU y en Canadá para un período de 10 años (1964-1974).

1. - CALIDAD DE VIDA SUBJETIVA. PROFUNDIZACION-SUPERACION DEL MODELO MICHIGAN

En esta línea de investigación, Alex C. Michalos se dedica a profundizar en los componentes subjetivos de la calidad de la vida como respuesta al escaso desarrollo que estas mediciones habían alcanzado hasta la fecha.

Basándose en los modelos elaborados previamente por Campbell y colaboradores (1976) y Andrews y Withey (1976), tratará de llegar a un modelo más perfeccionado que incluya los componentes que influyen en la calidad de vida subjetiva así como las relaciones internas que producen el sentimiento de satisfacción humana.

El eje principal sobre el que gira la calidad de vida subjetiva es la satisfacción. Dado que con unas mismas condiciones objetivas de vida las personas experimentan distintos grados de satisfacción, se hipotetiza que tales diferencias en la forma de percibir las circunstancias objetivas están muy relacionadas con las expectativas y aspiraciones de los sujetos.

Entre las varias hipótesis desarrolladas en este sentido, aquella que manifiesta que la satisfacción es una función de la brecha (diferencia o separación) entre aspiraciones y logros es la que ha sido comprobada empíricamente con mayor porcentaje de éxito.

Profundizando en dicha hipótesis se llegará a la conclusión de que el grado de satisfacción viene determinado por la diferencia percibida entre lo que se tiene y lo que se desea o espera obtener, tras haber realizado una serie de comparaciones sociales y temporales y la propia situación en el presente.

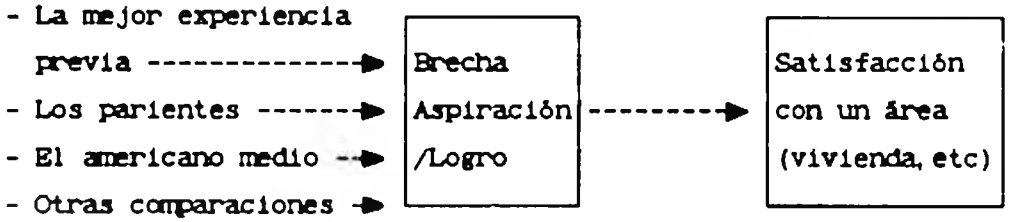
1.1. - Estudios previos

Son varios los estudios experimentales que han tratado de confirmar la hipótesis básica de que la satisfacción es función de

la diferencia percibida entre metas y logros (29). Sin embargo, habrá que esperar hasta 1976 para encontrar un modelo general explicativo de este proceso, y aplicado a la realidad de forma empírica. Este modelo, elaborado por Campbell, Converse y Rodgers (1976) es el que sirve de base para las investigaciones de Michalos. Se empieza a asentar y a confirmar la Hipótesis de la Comparación, según la cual la satisfacción no depende sólo de las condiciones objetivas de vida, sino de la evaluación que hace el propio sujeto en base a diferentes standards comparativos. El esquema-base de este proceso relacional entre componentes objetivos de la vida y la satisfacción experimentada, lo exponen Campbell, Converse y Rodgers (1976; 13) (30).

El núcleo de las investigaciones de Michalos se sitúa en los Standards de Comparación. ¿Qué comparaciones realizan los sujetos para evaluar su propia situación, dando como resultado un mayor o menor grado de satisfacción?. Aquí, la brecha o diferencia existente entre las aspiraciones y logros (diferencia entre lo que se desea o aspira y la situación actual) del individuo se asentará como elemento que influye directamente sobre la satisfacción, estando tal diferencia, a su vez, influída por otros standards de comparación. Estas comparaciones son, en el caso de Campbell y otros, las siguientes (Michalos, 1980a; 389):

Comparación con:



Campbell y sus colegas obtuvieron una correlación positiva entre

---

(29) Una panorámica de estas investigaciones y principales aportaciones se ofrece en A. C. Michalos, 1980a, pp. 387-389.

(30) El esquema del modelo puede verse en el apartado 5.2.2 de este Capítulo.

la satisfacción con cada una de las áreas de la vida estudiadas (vivienda y vecindario) y la brecha o diferencia entre metas-logros; asímismo existía asociación positiva entre cada una de las comparaciones previas (mejor experiencia anterior, comparaciones con otros grupos sociales...) y la brecha aspiración/logros. Para estos autores, la comparación de la situación actual respecto de la mejor situación vivida en el pasado tenía influencia mayor en la separación metas-logros que las otras comparaciones sociales.

Andrews y Withey (1976) también aplicaron el método de las comparaciones sociales, pero con un sólo grupo de referencia ("los demás") y tres áreas de la vida (vivienda, gobierno nacional y realización personal). Los resultados obtenidos iban en la misma dirección.

1.2. - Aportaciones de Michalos: Teoría MDT

Tomando como punto de partida las investigaciones precedentes, Michalos inicia un camino de perfeccionamiento y complejización del modelo de Campbell y colaboradores sobre satisfacción, tanto a nivel de la vida en general como a nivel de áreas específicas. El primer paso fue elaborar un cuestionario más acorde, según sus criterios, con los objetivos propuestos. El cuestionario, pasado por primera vez en 1979 a un colectivo reducido de estudiantes de la Universidad de Guelph, contenía 64 items, de los cuales 11 eran de carácter socio-demográfico y 53 de carácter sustantivo. Seleccionó 12 áreas de la vida sobre las cuales se midieron las siguientes variables:

1. Satisfacción percibida
2. Percepción de la diferencia metas-logros (y no cálculo posterior por parte de los investigadores como se había hecho hasta entonces)
3. Situación actual de vida, comparada con la media nacional del mismo grupo de edad
4. Situación actual de vida, comparada con la mejor experiencia vivida en el pasado

Las áreas elegidas son las siguientes:

1. Salud
2. Seguridad económica
3. Vida familiar
4. Relaciones de amistad
5. Vivienda
6. Trabajo
7. Actividades de tiempo libre
8. Educación
9. Autoestima
10. Zona de residencia
11. Capacidad para desenvolverse
12. Seguridad ante la delincuencia

A estas áreas específicas se añadió una medida global de satisfacción con la vida tomada en su conjunto y una medida única de felicidad respecto de la vida en general.

Los items se presentan en una escala con puntuaciones de 0 a 7. Cada puntuación de la escala va acompañada de una expresión que califica la posición. Los calificativos difieren según la variable a medir. Así, el formato de las escalas de satisfacción para cada una de las 12 áreas específicas y para la vida en su conjunto se presentan en el cuestionario de la siguiente forma:

- Items de satisfacción (13 items)

1	2	3	4	5	6	7
Horrible	Muy Insat.	Insatis-fecho	Regular (medio)	Satis-fecho	Muy Sat.	Maravilloso

- Items comparando la propia vida con la media nacional del mismo grupo de edad (13 items)

1	2	3	4	5	6	7
Muy por debajo de la media	Peor que la media		Igual	Mejor que la media		Muy por encima de la media

- Items comparando la propia vida con la mejor situación vivida en el pasado (13 items)

1	2	3	4	5	6	7
Muy por debajo de la mejor	Peor que la mejor		Igual	Mejor que la mejor		Muy por encima de la mejor

- Items relativo a la felicidad experimentada respecto de la vida en general (1 item)

1	2	3	4	5	6	7
Muy infeliz	Infeliz		Regular	Feliz		Muy feliz

A través de un análisis de correlaciones entre las diferentes variables, Michalos trata de establecer cual de las variables "felicidad" o "satisfacción" es más útil para los estudios de calidad de vida. Los resultados obtenidos le llevan a pensar que, la "satisfacción" es una variable dependiente básica para los estudios de calidad de vida, más útil analíticamente que la variable "felicidad" (Michalos, 1980a; 403).

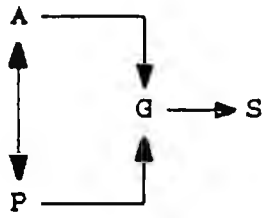
Mediante una serie de "Path Analysis" Michalos trata de comprobar la validez del "Modelo Michigan" (31), comparándolo con otro modelo alternativo que pudiera ser plausible.

El objetivo es conocer qué evaluaciones comparativas explican mejor la satisfacción. Ambos modelos representan relaciones causales y, en ellos, las puntas de flecha se refieren a los efectos.

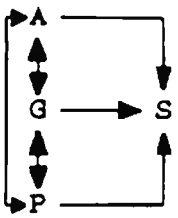
---

(31) Michalos denomina "Modelo Michigan" al modelo desarrollado por investigadores de la Universidad de Michigan: Campbell y col.; Andrews y Withey, etc. (Michalos, 1980a; 403).

Modelo Michigan



Otro



A - Comparación con otras gentes de la misma edad
P - Comparación con mejor experiencia previa
G - Brecha metas-logros
S - Satisfacción

Los resultados obtenidos por Michalos muestran que el Modelo Michigan, al nivel de satisfacción y felicidad general, es correcto, pues "P" y "A" explican mejor "G" que "S". La brecha percibida entre metas y logros actúa como elemento subjetivo intermedio entre las comparaciones sociales y la satisfacción. El modelo Michigan presenta un sistema o estructura de relaciones mejor que el otro sistema.

En relación a las áreas concretas establecidas por Michalos, el Modelo Michigan es mejor que su alternativo (Michalos, 1980a; 407-409). Con ello, Michalos confirma los postulados del Modelo Michigan, si bien perfecciona el cuestionario y amplía la medición subjetiva de calidad de vida a doce áreas, con la intención de abarcar aquellos aspectos fundamentales de la vida del individuo que inciden en la percepción de su calidad de vida general. Los postulados confirmados por Michalos son los siguientes:

1. - La satisfacción (S) es una función de la brecha percibida entre metas y logros (G).
2. - La brecha percibida entre metas y logros (G) es función de la comparación con la mejor experiencia pasada (P) y de la comparación social con la población de tipo medio del mismo grupo de edad (A).

Los trabajos posteriores de Michalos están orientados, por un la-

do, a la aplicación del cuestionario sobre la medida de la calidad de vida subjetiva referida a la satisfacción y felicidad a colectivos concretos para confirmar su validez (32). Por otro, el intento de perfeccionar el modelo explicativo de la satisfacción humana con la vida le lleva a la formulación de su Teoría de las Discrepancias Múltiples (MDT) (Michalos, 1985). Esta Teoría supone un perfeccionamiento del modelo anterior sobre satisfacción y felicidad, es decir, sobre la medición de la calidad de vida subjetiva.

Manteniendo las 12 áreas de la vida originarias y las medidas generales de satisfacción y felicidad ante la vida, amplía el número de comparaciones que se estima pueden influir en la percepción y evaluación de la diferencia existente entre aspiraciones y logros. Estas diferencias comparativas, llamadas discrepancias, son las siguientes:

Comparación entre la situación actual y:

1- Lo que se desea
2- Lo que otros tienen
3- Lo mejor que se ha tenido en el pasado
4- Lo que se esperaba conseguir en el pasado reciente (3 años)
5- Lo que se espera lograr en un futuro próximo (5 años)
6- Lo que uno se merece
7- Lo que uno necesita

La Teoría de la Discrepancias Múltiples se enuncia a través de

---

(32) Dependiendo de los colectivos humanos a estudiar, Michalos introduce ligeras modificaciones en las áreas a analizar. En el estudio de los ancianos de la zona rural de Ontario (Michalos, 1982) incluye "Matrimonio" y "Religión", excluyendo "Educación" y "Trabajo". En otro estudio centrado en la comunidad rural de Cochrane, al norte de Ontario, (Michalos, 1983) toma las áreas del primer estudio, con la salvedad de que incluye "Religión", desapareciendo "Educación".

una serie de hipótesis básicas: (Michalos, 1985; 347-348) (33)

1. - La satisfacción manifestada por las personas es función de las siete discrepancias o diferencias percibidas.

2. - Todas las discrepancias percibidas, excepto la existente entre lo que uno tiene y desea, son función de diferencias objetivamente medibles, que tienen efectos directos en la satisfacción y en las acciones.

3. - La discrepancia (brecha o separación percibida) entre lo que se desea y lo que se tiene en realidad, actúa como variable mediadora entre las restantes discrepancias o brechas percibidas y la satisfacción neta experimentada.

4. - La acción humana viene motivada por la búsqueda y mantenimiento de la satisfacción en proporción directa con los niveles de satisfacción que uno percibe que pueden esperarse.

5. - Todas las discrepancias (o diferencias comparativas), la satisfacción y las acciones, están directa e indirectamente influídos por la edad, el sexo, la etnia, la renta, la autoestima y el soporte social con el que se cuenta.

6. - Las discrepancias objetivamente medibles son funciones de la acción humana y de los condicionantes (edad, sexo, etnia, etc...)

Este modelo es puesto a prueba por primera vez en 1984 sobre una muestra de 700 estudiantes no graduados de la Universidad de Guelph.

Los resultados obtenidos avalan empíricamente las 6 hipótesis básicas de la MDT (Michalos, 1985; 347-348), siendo la fundamental

---

(33) Las representaciones gráficas y una explicación detallada de las hipótesis de la MDT pueden verse en Michalos, 1985; 354 y 357. Véase también el Cap. II, Apdo. 2.2.3, de esta tesis.

la que enuncia que la satisfacción y la felicidad son función de siete discrepancias (o brechas) percibidas. Esta teoría es de nuevo aplicada por Michalos en 1984 a otro colectivo diferente: ancianos de cuatro zonas de Ontario (Michalos, 1986).

En la práctica, si la teoría se confirmara y el modelo de representación de la realidad fuera válido, se estaría afirmando que la satisfacción humana no es un mero acto reflejo de adaptación, sino que es algo susceptible de ser influído o alterado mediante la información, la educación o la persuasión, dado que se conocerían los mecanismos mediante los cuales se llega a los niveles de satisfacción. Es decir, el centro vital de la HDT muestra que la satisfacción es un efecto de diversos antecedentes, actuando ésta, a su vez, como motivo o causa de acción.

2. - INTENTO DE SINTESIS: LA CALIDAD DE VIDA OBJETIVO-PERCEPTIVA. SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES NORTEAMERICANO (34)

Hacia finales de los años 70, Alex Michalos se propone abordar un estudio sobre la calidad de vida a nivel nacional comparativo que abarca un período de diez años (1964-1974), tratando de superar las investigaciones parciales en el tiempo, en el espacio y en los grupos humanos que se habían realizado en Norteamérica hasta el momento. La idea base de este gran Informe Social, además de la cobertura nacional descriptiva y dinámica, estriba en una evaluación comparativa de la calidad de vida en EE. UU. y en Canadá.

2.1. - Fundamentos de un Informe Social: La medida de la Calidad de Vida

El objetivo de un informe social es presentar un sistema organizado de indicadores sociales que aporten información sobre la calidad de vida.

Michalos concibe un sistema de indicadores sociales como un sistema organizado de datos. Tales datos son indicadores sociales,

---

(34) Michalos, 1980b (5 vols.)

que pueden ser de varios tipos: indicadores objetivos y subjetivos, indicadores descriptivos e indicadores evaluativos.

Define un indicador social (Michalos, 1980b; Vol 1; 2) como una estadística que se supone que es significativa para la calidad de vida. Todo indicador social, que se enuncia con una frase (ej. tasa anual de mortalidad infantil en Ohio por 1.000 nacidos vivos), contiene 5 elementos:

- Período de tiempo (1 año)
- Lugar (Ohio)
- Sujeto al que se refiere (niños)
- Propiedad del indicador (mortalidad)
- Medida estadística (tasa por 1.000 nacidos vivos)

Un Indicador Social Subjetivo es aquel que se refiere a un sentimiento personal, actitud, preferencia, opinión, juicio o creencia de alguna clase (Michalos, 1980b; Vol 1; 3). Estos indicadores tienen el mismo valor que los indicadores sociales objetivos y deben contener los 5 elementos arriba citados.

Además de las posibles medidas objetivas y subjetivas de calidad de vida, Michalos establece una posible diferencia en la medición de este fenómeno. Es necesario distinguir una doble perspectiva de medida de la calidad de vida:

a) Descriptiva: Cuando los indicadores utilizados sirven para mostrar tipos o clases de cosas más que un recuento de números y cantidades de hechos.

b) Evaluativa: Cuando los indicadores aportan una información valorativa de las cosas.

Para Michalos, los dos sentidos que puede adoptar el término "Calidad de Vida" son igualmente importantes. Es importante ser capaz de describir la existencia humana, pero no lo es menos poder evaluarla.

El punto clave en esta dimensión evaluativa del bienestar humano reside en el concepto de valor. Michalos especifica que una cosa es valorada positivamente o es buena cuando, conociéndola o teniendo información sobre ella, la mayoría de la gente posee sentimientos de aprobación, satisfacción, actitudes en pro o interés favorable hacia esa cosa (acción, persona, lugar, etc.). Los juicios de valor son susceptibles de medición empírica.

Desde esta postura, la "calidad de vida" es sinónimo de "valor de la vida" (Michalos, 1980b; Vol 1; 5).

2.2.- Diseño del Sistema de Indicadores para el Informe Social comparativo

El objetivo principal del intento consiste en responder a la cuestión básica de si existen diferencias entre la calidad de vida en Canadá y la calidad de vida en los EE.UU. y, si así fuera, cuál de los dos países disfruta de mayor bienestar.

El Informe abarca dos unidades nacionales y la evolución experimentada a lo largo de una década; 1964-1974. Las unidades de información son los individuos.

Se establecen trece áreas de la vida sobre las que efectuar las mediciones y comparaciones:

- Población
- Muerte, enfermedad y salud
- Vivienda
- Delincuencia y Justicia
- Ocio
- Transportes y comunicaciones
- Educación
- Ciencia y Tecnología
- Gobierno y organizaciones
- Entorno natural y recursos
- Economía
- Religión
- Moralidad y costumbres sociales

Las fuentes de información provienen de las estadísticas oficiales (indicadores objetivos) y de las encuestas realizadas por los Institutos de Opinión Pública (indicadores subjetivos), con la especificidad de que han de ser comparables entre ambos países. Los indicadores seleccionados son, tanto de resultados (output) como de medios (input). Así, por ejemplo, la mortalidad infantil será un indicador output, mientras que los gastos invertidos en cuidados sanitarios será un indicador input.

La selección de los indicadores concretos se lleva a cabo, por tanto, de acuerdo con los siguientes criterios:

- Disponibilidad de datos: bien por provenir de estadísticas oficiales o bien por ser resultado de encuestas de opinión.

- Los datos han de presentarse en series temporales que cubran el decenio 1964-1974, a ser posible de periodicidad anual.

- Los datos deben estar disponibles para ambos países, en términos similares que permitan su comparabilidad.

Para todos los indicadores así seleccionados, y clasificados por áreas, se realiza una discusión sobre su validez y aportación concreta a la medida de la calidad de vida, defendiendo así la pertinencia de su inclusión en el sistema general de indicadores.

Con el fin de llegar a una evaluación, Michalos establece una distinción en los indicadores en base al concepto de <u>valor</u> adoptado. Así, los indicadores pueden ser positivos, negativos o ambiguos.

- <u>Indicadores positivos</u>: Aquellos para los cuales se asume que un incremento de su valor supone una mejora de alguna faceta de la calidad de vida (Ej: la renta de los adultos).

- <u>Indicadores negativos</u>: Aquellos para los cuales se asume que un incremento de su valor supone el deterioro de alguna faceta de la calidad de vida (Ej: mortalidad infantil).

- Indicadores ambiguos: Aquellos para los cuales no es posible evaluar si un incremento de su valor reporta una mejora o un empeoramiento de las cosas, o bien, aquellos para los que existe gran desacuerdo en la evaluación (Ej: porcentaje de divorcios).

La calificación de un indicador como positivo o negativo no reside en el incremento o descenso de sus valores en sí mismo, sino en el hecho de que se desee que dichos valores aumenten o disminuyan; es decir, no es el hecho sino la deseabilidad del sentido de los valores de un indicador lo que determina su consideración como positivo o negativo.

La calidad de vida comparada, en el sentido evaluativo ya indicado, la mide Michalos de acuerdo con el siguiente proceso (Michalos, 1980b; Vol 1; 22-23):

1º) Se examinan los valores de los indicadores positivos y negativos de acuerdo a dos tipos de mediciones: en un momento concreto en el tiempo ("stock-value"), y su evolución a lo largo del tiempo ("flow-value").

2º) Se otorga un punto por año al país que obtenga el mejor valor de stock.

3º) Se otorga un punto por año al país que obtenga el mejor valor-flow (cambio anual porcentual).

4º) Se suma el total de puntos para cada país en todos los indicadores.

5º) Las puntuaciones finales son medidas de la calidad de vida comparativa o relativa de un país respecto del otro, y aquel que obtenga mayor puntuación es el que presenta mayor calidad de vida.

2. 3. - Comentarios sobre el sistema evaluativo

Ante la posibilidad de evaluar la calidad de vida o bien quedarse en un nivel descriptivo de la misma, Michalos opta por establecer un sistema de evaluación que permita la comparación entre la calidad de vida de diferentes colectivos humanos.

Cabe decir que no existe consenso entre los investigadores sobre la bondad de evaluar la calidad de la vida en términos de mejor-peor, buena-mala, alta-baja, dados los inconvenientes tanto conceptuales como metodológicos que aparecen a la hora de abordar tal tentativa. Las posturas se dividen entre detractores y defensores, cada una de las cuales posee argumentos sólidos para su aceptación.

Puesto que no se ha descubierto un método evaluativo consensuado de la calidad de vida, libre de arbitrariedades, los detractores de la utilización de cualquier sistema evaluativo opinan que la mera descripción es mejor que una imperfecta evaluación.

De otro lado, aquellos que elaboran medidas valorativas de la calidad de vida opinan que, aunque imperfectas, éstas cubren objetivos concretos que van más allá de la mera descripción. Por ello, en la medida en que puedan ser útiles, merece la pena dar el paso hacia adelante. No obstante, como decimos, no existe un método evaluativo consensuado por lo que la tendencia general es que cada investigador elabora el suyo propio.

Michalos ha optado por esta segunda alternativa; ahora bien, consciente de las limitaciones de sus sistema y, tratando de evitar interpretaciones ajenas a los objetivos concretos que pretende conseguir, el autor adelanta ciertas matizaciones a su sistema de valoración de la calidad de vida (Michalos, 1980b; Vol 1; 23-28):

- Las puntuaciones obtenidas no significan una medida real de la calidad de vida. Michalos no pretende elaborar un Indice de calidad, sino medidas relativas que sirvan para la comparación

entre países. El objetivo es conocer si la calidad de vida es mejor o peor en un país o en otro, no cuantificar el nivel general de bienestar.

- Ante la cuestión de si el método utilizado es válido y fiable, Michalos argumenta que desde su posición ontológica del status del valor se pueden realizar investigaciones que traten de comprobar su validez. De cualquier modo, considera que su experiencia de diez años de trabajo previo le llevan a considerar la bondad de su método.

- Una tercera cuestión importante es la asignación de pesos a los indicadores. El problema suscitado al respecto es si cada indicador mide un aspecto de la calidad de vida de igual importancia que los otros. Michalos opta por asignar a cada indicador el mismo valor (peso) en su aportación a la calidad de vida. Muchos son contrarios a esta alternativa; el propio Michalos se pregunta si es comparable, por ejemplo, el número de muertes con el número de hogares con televisión. Diversas consideraciones de tipo pragmático, basadas en experiencias previas, le han hecho optar por una solución igualitaria ante el problema de los pesos de los indicadores de la calidad de vida.

- Otro aspecto que Michalos desea explicar es el relativo a la presunción de que el aumento de los valores de los indicadores positivos y el descenso de los valores de los indicadores negativos es un logro social. Adopta una postura "monotónica", es decir, los indicadores positivos y negativos son asumidos como series de valores en crecimiento (positivos) o decrecimiento (negativos), en un solo sentido, y no en sentido contrario.

Al no existir un acuerdo social sobre el punto óptimo que debería alcanzar un indicador (por ejemplo; ¿Cuál es el número óptimo de visitas a un parque por individuo y año?), Michalos se decanta por una solución de flujo ascendente/descendente de los indicadores, sin establecer un límite óptimo a partir del cual los valores han de permanecer estables.

- Sobre la cuestión de si es posible establecer una comparación entre la calidad de vida de diferentes países, Michalos ofrece una respuesta afirmativa basándose en la relatividad de las medidas.

Los resultados obtenidos (indicadores, interpretaciones y comparaciones) se presentan en cinco volúmenes que recogen la medida comparada de la calidad de vida en Estados Unidos y Canadá para cada una de las áreas previamente establecidas. Cabe echar en falta, sin embargo, una valoración global de la calidad de vida en ambos países que aúne los resultados de todas las áreas en unas conclusiones evaluativas generales.

BIBLIOGRAFIA CAPITULO I

- ABRAMS Mark. 1973. "Subjective Social Indicators", en *"Social Trends N. 4"*, London, Her Majesty's Stationery Office, pp. 35-50.

- ABRAMS M. 1976. *"A review of Subjective Social Indicator Work, 1971-1975"*, London, Social Science Research Council.

- ADLER H. 1972. *"The Development of Social Indicators at Statistics Canada"*, Ottawa, Statistics Canada.

- AGOCS Carol. 1970. "Social Indicators: Selected readings", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 338, pp. 127-132.

- ALLARDT Erik. 1973. *"About Dimensions of Welfare: An Exploratory Analysis of a Comparative Scandinavian Survey"*, Helsinki, University of Helsinki.

- ALLARDT Erik. 1973a. "A Welfare Model for Selecting Indicators of Nacional Development", *Policy Sciences*, 4, pp. 63-74.

- ALLARDT Erik. 1975. *"Dimensions of Welfare in a Comparative Scandinavian Study"*, Helsinki, Research Group for Comparative Sociology, University of Helsinki, Research Report N. 9.

- ALLARDT Erik y UUSITALO Hannu. 1972. "Dimensions of Welfare in a Comparative Study of the Scandinavian Societies", *Scandinavian Political Studies*, Vol. 7, pp. 9-27.

- AMERICAN COUNTRY LIFE ASSOCIATION. 1967. "Achieving Quality Life in the Countryside", *Proceedings of the Forty-Sixth Conference of the American Country Life Association*, Inc., (July 11-12).

- ANDORKA Rudolf. 1984. "A system of social indicators for the CMEA countries and for Hungary", *Social Indicators Research*, vol. 14, pp. 241-261.

- ANDREWS F. M. (Ed.). 1985. *"Research on the Quality of Life"*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

- ANDREWS F. M. e INGLEHART R. F. 1979. "The Structure of Subjective Well-Being in Nine Western Societies", *Social Indicators Research*, Vol. 6, n. 1, pp. 73-90.

- ANDREWS F. M. y WITHEY S. B. 1976. *"Social Indicators of Well-Being. American's Perceptions of Life Quality"*, New York, Plenum Press.

- ANTOINE J. 1970. "Rôle des indicateurs sociaux dans la planification", *Chronique Sociale de France*, 78, pp. 19-31.

- ANTOINE S. y NAVARIN J. 1978. "Les Français et la Qualité de la vie", *Futuribles*, n. 14, pp. 145-157.

- AS Dagfinn. 1982. *"Mesure de l'utilisation du temps"*, Etude Spéciale n. 7, Paris, OCDE, pp. 97-127.

- ATKINSON Tom. 1982. "The Stability and Validity of Quality of Life Measures", *Social Indicators Research*, Vol. 10, n. 2, pp. 113-132.

- AUSTRALIAN BUREAU OF STATISTICS. 1976. *"Social Indicators"*.

- BAILLY Antoine S. 1981. *"La géographie du bien-être"*, Paris, Presses Universitaires de France.

- BASTER Nancy (Ed.). 1972. *"Measuring Development: The Role and Adequacy of Development Indicators"*, London, Frank Cass.

- BAUER Raymond A. (Ed.). 1966. *"Social Indicators"*, Cambridge, Mass., The M. I. T. Press.

-BAUER Raymond A. 1966a. "Detection and Anticipation of Impact: The Nature of the Task", en BAUER R. A. (Ed.): *"Social Indicators"*, Cambridge, Mass., The M. I. T. Press; 1-67.

- BEAL G. M., BROOKS R. M., WILCOX L. D. y KLONGLAN G. E. 1971. "Social Indicators: Bibliography I". *Sociology Report n. 92.* Ames, Iowa, Iowa State University, Department of Sociology and Anthropology.

- BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. 1980. "Evaluating the Quality of Life in Belgium", *Social Indicators Research*, Vol. 8, n. 3, pp. 311-326.

- BIDERMAN Albert D. 1966. "Social Indicators and Goals", en BAUER R. A. (Ed.): *"Social Indicators"*, Cambridge, Mass., The M. I. T. Press, pp. 68-153.

- BLANCO A. y CHACON F. 1985. "La evaluación de la calidad de vida", en MORALES F. y otros: *"Psicología social Aplicada"*, Bilbao, Desclée de Brouwer, pp. 183-210.

- BRADBURN Norman M. 1969. *"The Structure of Psychological Well-Being"*, Chicago, Aldine.

- BRADBURN N. M. y CAPLOVITZ D. 1965. *"Reports on Happiness"*, Chicago, Aldine.

- BROOKS Ralph M. 1972. "Social Planning and Societal Monitoring", en WILCOX L. D., BROOKS R. M., BEAL G. M. y KLONGLAN G. E.: *"Social Indicators and Societal Monitoring. An Annotated Bibliography"*, Amsterdam, Elsevier, pp. 1-30.

- BUBOLZ M., EICHER J., EVERS S. y SONTAG S. 1980. "A Human Ecological Approach to Quality of Life: Conceptual Framework and Results of a Preliminary Study", *Social Indicators Research*, Vol. 7, pp. 103-136.

- CAMPBELL A. 1981. *"The Sense of Well-Being in America. Recent Patterns and Trends"*, New York, McGraw-Hill Book Co.

- CAMPBELL A. y CONVERSE Ph. E. (Eds.). 1972. *"The human meaning of social change"*, New York, Russel Sage Foundation.

- CAMPBELL A., CONVERSE Ph. E. y RODGERS W. L. 1976. *"The Quality of American Life. Perceptions, Evaluations and Satisfactions"*, New York, Russel Sage Foundation.

- CAMPO S. (del) (Dir.). 1972. *"Los indicadores sociales a debate"*, Madrid, FOESSA/Euramérica.

- CAMPO S. (del) y NAVARRO M. 1976. *"Crítica de la planificación social española, 1964-1975"*, Madrid, Castellote.

- CANTRIL Hadley. 1965. *"The Pattern of Human Concerns"*, New Brunswick, N. J., Rutgers University Press.

- CARLEY Michael. 1981. *"Social Measurement and Social Indicators. Issues of Policy and Theory"*, London, George Allen and Unwin.

- CARLISLE E. 1972. "The conceptual structure of social indicators", en SHONFIELD A. y SHAW S. (Eds.): *"Social Indicators and Social Policy"*, London, Heinemann.

- CARMONA GUILLEN J. A. 1977. *"Los indicadores sociales, hoy"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- CAZES Bernard. 1970. "Que peut-on attendre des indicateurs sociaux?", *Chronique Sociale de France*, 78, pp. 5-17.

- CAZES Bernard. 1971. "Quelques publications récentes sur les indicateurs sociaux", *Analyse et Prévision*, 11, pp. 351-363.

- CAZES Bernard. 1972. "The development of social indicators: A Survey", en Andrew SHONFIELD y Stella SHAW (Eds.): *"Social Indicators and Social Policy"*, London, Heinemann.

- CEOTMA. 1982. *"La calidad de vida en España"*, Madrid, MOPU, Serie Monografías, n. 17.

- CLICHE P. 1975. *"Projet DORIS"*, Ministère des Affaires Sociales du Québec, Direction de la Planification, Vol. 1.

- COATES B. E., JHONSTON R. J. y KNOX P. L. 1977. *"Geography and Inequality"*, London, Oxford University Press.

- COATES B. E. y RAWSTRON E. 1971. *"Regional Variations in Britain"*, London, Batsford.

- CULYER A. J., LAVERS R. J. y WILLIAMS A. 1971. "Social Indicators - Health", en *"Social Trends N. 2"*, London, Her Majesty's Stationery Office.

- CHAMBERLAIN K. 1988. "On the Structure of Subjective Well-Being", *Social Indicators Research*, Vol. 20, n. 6, pp. 581-604.

- DELORS Jacques. 1971. *"Les Indicateurs Sociaux"*, Paris, SEDEIS.

- DREWNOWSKI Jan. 1970. *"Studies in the Measurement of Levels of Living and Welfare"*, Geneva, UNRISD, Report n. 70. 3.

- DREWNOWSKI Jan. 1972. "Social Indicators and Welfare Measurement: Remarks on Methodology" en BASTER N. (Ed.): *"Measuring Development: The Role and Adequacy of Development Indicators"*, London, Frank Cass, pp. 76-90.

- DREWNOWSKI Jan. 1974. *"On Measuring and Planning the Quality of Life"*, La Haya, Mouton.

- DREWNOWSKI Jan. 1979. "Les besoins essentiels et les Indicateurs Sociaux", *Travail et Société*, Vol. 4, n. 3, pp. 277-292.

- DUNCAN Otis Dudley. 1969. *"Toward a Social Report: Next Steps"*, Social Science Frontiers Series, art. 2, New York, Russell Sage Foundation.

- DURAND Michelle. 1980. "Pour une épistémologie de la notion de qualité de la vie", *Philosophica*, Vol. 26, n. 2, pp. 103-124.

- ERIKSON Robert. 1974. "Welfare as a Planning Goal", *Acta Sociologica*, Vol. 17, n. 3.

- ERIKSON Robert y UUSITALO Hannu. 1986-87. "The Scandinavian Approach to Welfare Research", *International Journal of Sociology*, vol. XVI, n. 3-4, pp. 177-194.

- FLANAGAN J. C. y RUSS-EFT D. F. 1975. *"An Empirical Study to Aid in Formulating Educational Goals"*, Palo Alto, Cal., American Institutes for Research.

- FLAX M. J. 1971. "FuI"Future prospects for the development cf additional social and urban indicators", Working Paper n. 1206-2, Washington D. C., The Urban Institute.

- FLAX M. J. 1972. *"A Study in Comparative Urban Indicators: Conditions in 18 Large Metropolitan Areas"*, Washington D. C., The Urban Institute.

- FLAX M. J. 1972a. *"A Second Look at the 'Quality of Life' in Metropolitan Washington D. C. "*, Including Some Statistical Benchmarks of City/Suburban Differences, 136-1 Revised January 3.

- F. O. E. S. S. A. 1967. *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica.

- FOX K. A. 1974. "Social Indicators and Social Theory. Elements of an operational system", New York, John Wiley & Sons.

- GALTUNG Johan. 1972. "On the Relationship Between Human Resources and Development: Theory, Methods and Data", en N. BASTER (Ed.): *"Measuring Development: The Role and Adequacy of Development Indicators"*, London, Frank Cass, pp. 137-153.

- GALTUNG Johan. 1972a. "El problema de los indicadores sociales" en S. del CAMPO (Dir.): *"Los indicadores sociales a debate"*, Madrid, FOESSA/Euramérica, pp. 253-281.

- GALTUNG Johan. 1976. "Toward new indicators of development", *Futures*, junio.

- GALTUNG Johan. 1977. *"The True Worlds: A Transnational Perspective"*, New York.

- GALTUNG J. y GUHA A. (Col.). 1975. "Measuring World Development", *Alternatives*, Vol. 1, ns. 1 y 4.

- GALTUNG J. y WIRAK A. 1979. "Les besoins de l'homme, les droits de l'homme et les théories du développement", en UNESCO: "Les indicateurs du changement économique et social et leurs applications", Paris, *Rapports et documents de sciences sociales*, n. 37, pp. 7-33.

- GARCIA-DURAN J. y PUIG P. 1980. *"La calidad de la vida en España. Hacia un estudio de indicadores sociales"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- GERSON Elihu M. 1976. "On Quality of Life", *American Sociological Review*, Vol. 41, pp. 793-806.

- GILMARTIN K. J., ROSSI R. J., LUTOMSKI L. S., REED D. F. 1979. *"Social Indicators: An Annotated Bibliography of Current Literature"*, New York, Garland.

- GITTER A. G. y MOSTOFSKY D. I. 1973. "The Social Indicator: An Index of the Quality of Life", *Social Biology*, Vol. 20, n. 3, pp 289-297.

- GLAZTER W. y ZAPF W. 1984. *"Quality of Life in the Federal Republic: objective living conditions and subjective well-being"*, Frankfurt, Campus.

- GOODYEAR P. y EASTWOOD M. 1978. "Spatial variations in level of living in Northern Ireland", *Irish Geography*, 11, pp. 54-67.

- GOSTKOWSKI Z. (Ed.) 1974. *"Toward a system of human resources indicators for less developed countries"*, Polish Academy of Sciences, Varsovia, Ossolineum

- GRAFT-JOHNSON K. T. (de). 1975. "Quelques indicateurs économiques et sociaux pour mesurer le développement en Afrique de l'Ouest", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 1, pp. 85-95.

- GROSS Bertram M. 1966. "Preface: A Historical Note on Social Indicators", en BAUER R. (Ed.): *"Social Indicators"*, Cambridge, Mass., The M. I. T. Press, pp. IX-XVIII.

- GURIN G., VEROFF J. y FELD S. 1960. *"Americans View Their Mental Health"*, New York, Basic Books.

- HALL J. 1976. "Subjective measures of quality of life in Britain: 1971-1975", en *"Social Trends N. 7"*, London, Her Majesty's Stationery Office.

- HANKISS Elemér. 1979. "Modèles relatifs à la qualité de la vie", en UNESCO: "Indicateurs de la qualité de l'environnement et de la qualité de la vie", *Rapports et documents de sciences sociales*, n. 38, pp. 60-94.

- HANKISS Elemér. 1980. "Structural variables in cross-cultural research on the quality of life", en SZALAI A. y ANDREWS F.M.: *"The Quality of Life. Comparative studies"*, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, pp. 41-56.

- HARLAND D.G. 1971. *"Social Indicators: A Framework for Measuring Regional Social Disparities"*, Ottawa, Department of Regional Economic Expansion.

- HARLAND D.G. 1971a. *"The Content, Measurement and Forecasting of Quality of Life, Vol. I: The Literature"* (October), Ottawa, Canadian Department of Regional Economic Expansion.

- HARLAND D.G. 1971b. *"The Content, Measurement and Forecasting of Quality of Life, Vol. II: Index to the Literature"* (November), Ottawa, Canadian Department of Regional Economic Expansion.

- HARLAND D.G. 1972. *"Social Indicators and the Measurement of Quality of Life"*, Ottawa, Canadian Department of Regional Economic Expansion.

- HEADEY Bruce. 1983. "Quality of Life Studies: Their implication for Social and Market Researchers", *European Research*, April, pp. 56-67.

- HUTTMAN J.P. y LINER J.N. 1978. "Les indicateurs économiques et sociaux et la qualité de la vie: Définition du problème et satisfaction des besoins", *Travail et Société*, Vol. 3, n. 1, pp. 47-65.

- INGLEHART R. y RABIER J.R. 1984. "Du bonheur... Les aspirations s'adaptent aux situations. Analyse inter-culturelle de la qualité subjective de la vie", *Futuribles*, n. 80, pp. 29-57

- I.N.S.E.E. 1971. *"Inventaire Bibliographique"*, Document n. 320/1163, Paris, Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques (no publicado).

- I.N.S.E.E. 1971a. *"Recherche sur l'intégration des indicateurs sociaux sur les modèles de changement social"*, Grenoble, Université de Sciences Sociales (no publicado).

- I.N.S.E.E. 1972. "Statistiques Sociales: Méthodes et Sources", Paris, *Collections de l'INSEE*, n. 56, Série C.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1972. *"Datos Estadísticos de las provincias españolas"*, Madrid, INE.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1975. *"España. Panorámica Social 1974"*, Madrid, INE.

- JAZAIRI N.T. 1976. *"Différentes approches pour l'élaboration d'indicateurs de santé"*, Etude Spéciale n. 2, Paris, OCDE.

- JOHANSSON Sten. 1970. *"Om levnadsnivaundersokningen"*, Stockholm Lagínkomstutredningen, Allmänna Förlaget.

- JOHANSSON Sten. 1973. "The Level of Living Survey: A Presentation", *Acta Sociologica*, Vol. 16, n. 3.

- JOHANSSON Sten. 1979. *"Towards a theory of social reporting"*, Stockholm, Swedish Institute for Social Research.

- JOHNSTON D.F. 1977. *"Types principaux de désagregation des indicateurs sociaux de base"*, Etude spéciale n. 4, Paris, OCDE.

- JOHNSTON Robert. 1976. "Review of new compendia of social statistics and social indicators in five western countries", *Information sur les sciencies sociales*, vol. 15, n. 2-3, pp. 349-370.

- JONES M. V. y FLAX M. J. 1970. *"Cities Vs. Suburbs: A Comparative Analysis of Six Qualities of Urban Life"*, Washington D. C., The Urban Institute, (Preliminary Draft).

- JONES M. V. y FLAX M. J. 1970a. *"The Quality of Life in Metropolitan Washington D. C."*, Washington D. C., The Urban Institute.

- JURA MICHEL. 1979. "Les Indicateurs Sociaux", *Consommation*, n. 3-4, pp. 7-27.

- KLAGES Helmut. 1973. "Assessment of an Attempt at a System of Social Indicators", *Policy Sciences*, 4, pp. 249-261.

- KNOX P. L. 1974. "Social Indicators and the concept of level of living", *The Sociological Review*, 22, 2, pp. 249-257.

- KNOX P. L. 1974a. "Spatial variations in levels of living in England and Wales in 1971", *Transactions*, Institute of British Geographers 62, pp. 1-24.

- KNOX P. L. 1975. *"Social Well Being: A Spatial Perspective"*, Oxford, Clarendon Press.

- KNOX P. L. 1976. *"Social Priorities for Social Indicators"*, Occasional Paper 4, Department of Geography, University of Dundee.

- KNOX P. L. y SCARTH A. 1976. "The Quality of Life in France", *Geography*, n. 1, pp. 9-16.

- KOELLE H. H. 1974. "An Experimental Study on the Determination of a Definition for the "Quality of Life", *Regional Studies*, Vol. 8, pp. 1-10.

- LAND Kenneth C. 1975. "Théories, modèles et indicateurs de changement social", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 1, pp. 7-40.

- LAND Kenneth C. 1975a. "Social Indicator Models: An Overview", en LAND K. C. y SPILERMAN S. (Eds.): *"Social Indicator Models"*, New York, Russel Sage Foundation, pp. 5-36.

- LAND Kenneth C. 1983. "Social Indicators", *Annual Review of Sociology*, Vol. 9, pp. 1-26.

- LAND K. y SPILERMAN S. (Eds.). 1975. *"Social Indicators Models"* New York, Russel Sage Foundation.

- LAZARSFELD P. F. 1961. "Notes on the history of quantification in sociology - trends, sources and problems", en WOOLF H. (Ed.): *"Quantification"*, Indianapolis, Bobbs-Merrill.

- LEVY L. y ANDERSON L. 1980. *"La tensión psicosocial. Población, ambiente y calidad de vida"*, México, El Manual Moderno.

- LIU B. C. 1973. *"Quality of Life in the U.S. Metropolitan Areas: 1970"*, Kansas City, Midwest Research Institute.

- LIU B. C. 1974. "Quality of Life Indicators: A Preliminary Investigation", *Social Indicators Research*, Vol. 1, pp. 187-208.

- LIU B. C. 1974a. "Variations in the quality of life in the United States by state, 1970", *Review of Social Economy*, Vol. 32, pp. 131-147.

- LIU B. C. 1975. "Quality of Life: Concepts, Measure and Results", *The American Journal of Economics and Sociology*, Vol. 34, n. 1, pp. 1-13.

- LIU B. C. 1976. *"Quality of Life Indicators in U.S. Metropolitan Areas: A Statistical Analysis"*, New York, Praeger.

- LIU B. C. 1977. "Economic and non-economic quality of life", *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 36, pp. 226-240.

- LIU B. C. 1978. "Variations in social quality of life indicators in medium metropolitan areas", *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 37, pp. 241-260.

- LIU B. C. 1978a. "Technological change and environmental quality: A preliminary survey of environmental indicators in medium metropolitan areas", *Technological Forecasting and Social Change*, Vol. 12, pp. 325-336.

- MALLMAN Carlos A. 1975. "Calidad de vida y alternativas para el desarrollo", *Proyecto de Liberación*, n. 13-14, pp. 15-19.

- MARTIN Gérard. 1975. "L'Expérience française de planification sociale: bilan et perspectives", *Révue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 1, pp. 96-129.

- McGRANAHAN D. V., RICHARD-PROUST C., SOVANI N. V. y SUBRAMANIAN M. 1972. *"Contents and Measurements of Socioeconomic Development"*, New York, Praeger.

- McWHINNIE J. R. 1982. *"Mesure de l'incapacité"*, Etude Spéciale n. 5, Paris, OCDE, pp. 9-52.

- MICHALOS A. C. 1980a. "Satisfaction and Happiness", *Social Indicators Research*, Vol. 8, n. 4, pp. 385-422.

- MICHALOS A. C. 1980b-82. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974"* (5 vols.), Dordrecht, D. Reidel.

- MICHALOS A. C. 1982. "The satisfaction and happiness of some senior citizens in rural Ontario", *Social Indicators Research*, Vol. 11, n. 1, pp. 1-30.

- MICHALOS A. C. 1983. "Satisfaction and happiness in a rural northern resource community", *Social Indicators Research*, Vol. 13, n. 3, pp. 225-252.

- MICHALOS A. C. 1985. "Multiple Discrepancies Theory (MDT)", *Social Indicators Research*, Vol. 16, n. 4, pp. 347-413.

- MICHALOS A. C. 1986. "An application of Multiple Discrepancies Theory (MDT) to seniors", *Social Indicators Research*, Vol. 18, n. 4, pp. 349-374.

- MIGUEL Amando (de). 1967. "Primer estudio de indicadores sociales, en FOESSA: *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica, pp. 11-190.

- MITCHELL A., LOGOTHETTI Th. J. y KANTOR R. E. 1973. "An Approach to measuring the Quality of life", en U. S. ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY: *"The Quality of Life Concept. A Potential new Tool for Decision Makers"*, Washington, D. C., (2 vols.), Vol II, pp. 35-64.

- MOORE W. E. y SHELDON E. B. 1965. "Monitoring Social Change: a Conceptual and Programmatic Statement", *Social Statistics Proceedings of the American Statistical Association*, pp. 144-149.

- M. O. P. U. 1979. *"Encuesta sobre la calidad de vida en España"*, Madrid, Dirección General del Medio Ambiente.

- MOSER C. A. 1957. "The Measurement of Levels of Living with Special Reference to Jamaica", *Colonial Research Studies* N. 24, London, Her Majesty's Stationery Office.

- MOSER C. A. 1969. *"An integrated System of Social and Demographic Statistics"*, Geneva, United National Statistical Commission and ECE, Conference of European Statisticians, XVII Plenary Session, Conf. Eur. Stat. / 273, 29. 5. 69.

- MOSER C. A. 1970. "Some general development in social statistics", en *"Social Trends N. 1"*, London, Her Majesty's Stationery Office, pp. 7-11.

- MOSER C. A. 1971. "La mesure de la qualité de la vie", *Analyse et Prévision*, Vol. XI, n. 2.

- MOSER C. A. 1973. "Social Indicators-Systems, Methods and Problems", *The Review of Income and Wealth*, series 19, pp. 133-141.

- NACIONES UNIDAS. 1954. *"Rapport sur la définition et l'évaluation des niveaux de vie du point de vue international"*, E/CN. 3/179, E/CN. 5/299, n. de venta 1954. IV. 5.

- NACIONES UNIDAS. 1961. *"Définition et évaluation des niveaux de vie du point de vue international"*, E/CN. 3/270/Rev. 1, E/CN. 5/353, n. de venta 61. IV. 7.

- NACIONES UNIDAS. 1973. *"Towards a system of social and demographic statistics. Preliminary version"*, ST/STAT. 88, New York, U. N. Secretariat.

- NACIONES UNIDAS. 1974. *"Système de statistiques démographiques et sociales (SSDS): Projet de directives concernant les Indicateurs Sociaux"*, E/CN. 3/450, New York, Secrétariat des N. U.

- NACIONES UNIDAS. 1975. *"Towards a System of Social and Demographic Statistics"*, ST/ESA/STAT/SER. F/18, New York, Department of Economic and Social Affairs.

- NACIONES UNIDAS. 1975a. *"System of Social and Demographic Statistics: Potential uses and usefulness"*, ST/ESA/STAT. 75 New York, U. N. Secretariat.

- NAESS S. 1974. *"Psychological aspects of life quality"*, Oslo, Institute of Applied Social Research.

- NAESS S. 1979. *"Om a ha det godt i byen og pa landet"*, Oslo, Institute of Applied Social Research.

- NATIONAL COMMISSION ON TECHNOLOGY, AUTOMATION AND ECONOMIC PROGRESS. 1966. *"Technology and the American Economy"*, Washington, D.C., US Government Printing Office.

- NECTOUX F., LINTOTT J. y CARR-HILL R. 1980. "Social Indicators: for Individual Well-Being or Social Control?", *International Journal of Health Services*, Vol. 10, n. 1, pp. 89-113.

- O.C.D.E. 1967. *"Measuring of changes in National Levels of Living"*, Social Affairs Division, Paris (MS/S/67.126).

- O.C.D.E. 1973. *"Liste des préoccupations sociales communes à la plupart des pays de l'OCDE"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1974. *"Eléments subjectifs du bien-être"*, (B. Strumpel, dir.), Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1976. *"Mesure du bien-être social. Progrès accomplis dans l'élaboration des Indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1976a. *"Origine des données pour l'élaboration d'indicateurs sociaux de la violence subie par les individus"*, Etude spéciale n. 3, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1982. *"La liste OCDE des indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1982a. *"Mesure de l'incapacité"*, (J.R. McWhinnie), Etude Spéciale n. 5, pp. 9-25.

"Mesure des atteintes à la sécurité des personnes", (P. Tormudd), Etude Spéciale n. 6, pp. 53-95.

"Mesure de l'utilisation du temps" (D. As), Etude Spéciale n. 7, pp. 97-127.

"Mesure des conditions de logement" (C. Pelli) Etude Spéciale n. 8, pp. 128-166.

- O. C. D. E. 1986. *"Les Conditions de Vie dans les pays de l'OCDE. Recueil d'indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- OFFICE FEDERAL DE LA STATISTIQUE. SUISSE. 1981. *"Indicateurs Sociaux pour la Suisse"*.

- OGBURN William F. 1922. *"Social change, with respect to culture and original nature"*, New York, B. W. Huebsch.

- OSTROOT N., SHIN D. y SNYDER W. 1982. "Qualité de la vie et bonheur", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. 72, pp. 93-111.

- PELLI C. 1982. *"Mesure des conditions de logement"*, Etude Spéciale n. 8, Paris, OCDE, pp. 126-166.

- PENA TRAPERO J. B. 1977. *"Problemas de la medición del bienestar y conceptos afines, (Una aplicación al caso español)"*, Madrid, INE.

- "III PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL". 1972. Desarrollo Regional, Presidencia de Gobierno, Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social.

- PORTIGAL A. H. 1976. *"Pour la mesure de la satisfaction au travail"*, Etude Spéciale n. 1, Paris, OCDE.

- POWERS R. 1967. *"What is quality of life. Conflicts in values"*, Remarks prepared for the 46th annual Conference of the American Country Life Association (July 11-12) Ames, Iowa, Iowa State University.

- PRESIDENT'S RESEARCH COMMITTEE ON SOCIAL TRENDS. 1933. *"Recent Social Trends"*, New York, McGraw-Hill.

- RABIER J. R. 1974. *"Satisfaction et insatisfaction quant aux conditions de vie dans les Pays Membres de la Communauté Européenne"*, Bruxelles, Com. Communautés Européennes.

- RABIER J. R. 1975. *"Femmes et hommes d'Europe en 1975"*, Bruxelles, Commission des Communautés Européennes.

- RABIER J. R. 1979. *"Femmes et hommes d'Europe en 1978"*, Bruxelles, Commission des Communautés Européennes.

- RABIER J. R. 1981. "Opinions et attitudes des Européens. Dix années de recherches internationales comparatives", *Futuribles*, 43, pp. 3-20.

- RAO M. V. S. 1975. "Indicateurs socio-économiques pour la planification du développement", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 1, pp. 130-160.

- REPORT OF THE US PRESIDENT'S COMMISSION ON NATIONAL GOALS. 1960 *"Goals for Americans"*, New York, Prentice-Hall.

- RIFFAULT H. y RABIER J. R. 1977. *"The perception of poverty in Europe"*, Bruxelles, Commission des Communautés Européennes.

- ROSSI Robert J. y GILMARTIN Kevin J. 1980. *"The Handbook of Social Indicators: Sources, Characteristics and Analysis"*, New York, Garland STPM Press.

- RUSSETT B. M., ALKER Jr H. R., DEUTSCH K. W. y LASSWELL H. D. 1964. *"World Handbook of Political and Social Indicators"*, New Haven, Yale University Press. (Traducción española de J. Díez Nicolás. 1968. "Análisis comparado de Indicadores Sociales y Políticos", Madrid, Euramérica.)

- SCOTT W., ARGALIAS H. y MC GRANAHAN D. W. 1973. *"The measurement of real progress al the local level: Examples from the literature and a pilot study"*, Geneva, UNRISD, Report N. 73. 3, GE. 74-1389.

- SCHEER Lore. 1973. "The Quality of Life. A try at a European Comparison", en U.S. ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY: *"The Quality of Life Concept"*, Washington D.C., pp. II 79-II 108.

- SCHEER Lore. 1978. "Le concept de qualité de la vie", *Travail et Société*, Vol. 3, n. 1, pp. 66-84.

- SCHMALTZ A.B. y OTROS. 1972. *"Social Indicators"*, Report to National Science Foundation, New World Systems.

- SCHUESSLER K.F. 1982. *"Measuring Social Life Feelings"*, San Francisco, Jossey-Bass.

- SCHUESSLER K.F. y FISHER G.A. 1985. "Quality of Life Research and Sociology", *Annual Review of Sociology*, 11, pp. 129-149.

- SERVICIO SINDICAL DE ESTADISTICA. 1976. *"Niveles de Bienestar Social"*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Populares.

- SHELDON E.B. y LAND K.C. 1972. "Social Reporting for the 1970's A Review and Programmatic Statement", *Policy Sciences*, 3, pp. 137-151.

- SHELDON E.B. y MOORE W.E. (Eds.). 1968. *"Indicators of social change: concepts and measurements"*, New York, Russell Sage Foundation.

- SHONFIELD A. y SHAW S. (Eds.). 1972. *"Social Indicators and Social Policy"*, London, Heinemann.

- SIMONIS Heide y SIMONIS Udo E. 1976. *"Lebensquelität: Zielgewinnung und Zielbestimmung"*, Kiel, Kiler Schrittumskunden zu Wirtschaft und Gesellschaft, Vol. 21.

- SIMPOSIO UNIVERSIDAD DE DEUSTO. 1978. *"Calidad de vida y medio ambiente"*, Bilbao, Eds. Deusto.

- SNIDER E. 1972. *"The Need for Social Indicators: The Alberta Case"*, Ottawa, The Canadian Council on Social Development.

- SOLOMON E.S., BOUCHOUCHI N., DENISOV V, HANKISS E., MALLMAN C. A. y MILBRATH L.W. 1980. "UNESCO's policy-relevant Quality of Life research program", en SZALAI A. y F. M. ANDREWS (Eds.): *"The Quality of Life. Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, pp. 223-233.

- SOZIOLOGISCHES INSTITUT DER UNIVERSITAT ZURICH. 1978. *"Almanach der Schweiz"*, Bern, Peter Lang.

- STAFFORD Jean. 1978. "Petite Histoire des Indicateurs Sociaux", *Communautés, Archives de Sciences Sociales de la Coopération et du Développement*, n. 45, pp. 69-90.

- STATISTIQUES CANADA. 1975. *"Perspectives Canada I"*, Ottawa.

- STRUMPEL B. (Dir). 1974. *"Elements subjectifs du bien-être"*, Paris, OCDE.

- SZALAI Alexander. 1980. "The meaning of comparative research on the quality of life", en SZALAI A. y ANDREWS F.M. (Eds.): *"The Quality of Life. Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, pp. 7-21.

- TERHUNE K.W. 1973. "Probing Policy - Relevant questions of the quality of life", en U.S. ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY: *"The Quality of Life. A Potential new Tool for Decision Makers"* (2 vols), Washington, D.C., Vol. II, pp. 21-34.

- TERLECKYJ Nestor E. 1975. *"Improvements in the quality of life. Estimates of possibilities in the United States, 1974-1983"*, Washington, National Planning Association.

- TORNUDD P. 1962. *"Mesure des atteintes à la sécurité des personnes"*, Etude Spéciale n. 6, Paris, OCDE, pp. 53-95.

- TUGAC Ahmet. 1971. *"Social Indicators and social prediction in planning process: a review of literature and bibliography"*, State Planning Organization Pub. n. DPT:1124--SPD: 243, Ankara, Devlet Planlama Teskalati, Bakanliklar.

- UNESCO. 1974. ""Les indicateurs sociaux: problèmes de définition et de sélection", *Rapports et documents de sciences Sociales*, n. 30.

- UNESCO. 1976. *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, Unesco.

- UNESCO. 1979. "Les indicateurs du changement économique et social et leurs applications", *Rapports et documents de sciences sociales*, n. 37.

- UNESCO. 1979a. "Indicateurs de la qualité de l'environnement et de la qualité de la vie", *Rapports et documents de sciences sociales*, n. 38.

- U. N. R. I. S. D. 1970. *"Studies in the Measurement of Level of Living and Welfare"*, Ginebra.

- U. S. DEPARTMENT OF COMMERCE. 1977. *"Social Indicators, 1976"*, Washington, D. C., U. S. Government Printing Office.

- U. S. DEPARTMENT OF COMMERCE. 1980. *"Social Indicators III"*, Washington, D. C., U. S. Government Printing Office.

- U. S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION AND WELFARE. 1969. *"Toward a Social Report"*, Washington, D. C., U. S. Government Printing Office.

- U. S. ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY. 1973. *"The Quality of Life Concept. A potential new Tool for Decision Makers"*, Washington, D. C. (2 vols.).

- U. S. OFFICE OF MANAGEMENT AND BUDGET. 1974. *"Social Indicators. 1973"*, Washington, D. C., U. S. Government Printing Office.

- VERWAYEN Henri. 1980. "The specification and measurement of the quality of life in OECD countries", en SZALAI A. y ANDREWS F. M.: *"Quality of Life: Comparative Studies"*, Beverly Hills, Cal., Sage Publications, pp. 234-247.

- WIEGAND E. 1988. "Current work on the Social Indicators System for the Federal Republic of Germany", *Social Indicators Research*, Vol. 20, n. 4, pp. 399-416.

- WILCOX L. D., BROOKS R. M., BEAL G. M. y KLONGLAN G. E. 1972. *"Social Indicators and Societal Monitoring, An Annotated Bibliography"*, Amsterdam, Elsevier.

- WILSON John O. 1969. *"Quality of life in the United States: An Excursion into the New Frontier of Socio-Economic Indicators"*, Kansas City, Midwest Research Institute.

- WOOD K. S. 1972. *"Social Indicators and Social Reporting in the Canadian North"*, Ottawa, Conseil Canadien du Développement Social.

- YEH Stephen K. H. 1976. "The use of Social Indicators in development planning", en UNESCO: *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, Unesco, pp. 61-86.

- YOUTH R. C. y MACCANNELL D. 1979. "Predicting the Quality of Life in the United States", *Social Indicators Research*, Vol. 6, n. 1, pp. 23-40.

- ZAPF W. 1972. *"Work on social indicators in the German Federal Republic"*, Frankfurt, A report on a conference (January).

- ZAPF W. 1972a. *"Measuring the quality of life"*, Princeton, N.J. A paper presented at the Social Science Research Council Committee on Comparative Politics Conference (January).

- ZAPF W. 1975. "Les systèmes d'indicateurs sociaux: approches et problèmes", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 3, pp. 507-529.

- ZAPF W. 1977. *"Lebensbedingungen in der Bundesrepublik"*, Frankfurt, Campus.

- ZAPF W. 1979. "Applied Social Reporting: a Social Indicators System for West Germany Society", *Social Indicators Research*, Vol. 6, n. 4, pp. 397-419.

- ZAPF W. 1980. "The SPES Social Indicators System in comparative perspective", en SZALAI A. y ANDREWS F.M. (Eds): *"The Quality of Life"*, Berverly Hills, Cal., Sage, pp. 249-269.

- ZAPF W. (Ed.). 1987. "German Social Report. Living Conditions and Subjective Well-Being. 1978-1984", *Social Indicators Research*, Vol. 19, n. 1. (Número Monográfico).

- ZILLER R.C. 1984. "Self-other orientations and quality of life" *Social Indicators Research*, Vol. 1, pp. 301-327.

Capítulo II

MODELO CONCEPTUAL

PARA LA MEDIDA DE LA CALIDAD DE VIDA

Marco Teórico y Metodológico para el establecimiento de un Sistema de Indicadores Sociales de Calidad de Vida

INDICE CAPITULO II

MODELO CONCEPTUAL PARA LA MEDIDA DE LA CALIDAD DE VIDA 197

1. SUPUESTOS BASICOS DEL MARCO CONCEPTUAL 198

2. FUNDAMENTOS TEORICOS 200

2. 1. Teoría del Desarrollo de Galtung y Wirak 200
2. 2. Teoría de las Necesidades de Maslow 208
1. Características de las Necesidades 208
2. Tipología de las Necesidades 216
2. 3. Teoría MDT de Michalos 220

3. EL MODELO CONCEPTUAL DE CALIDAD DE VIDA 225

3. 1. Marco Conceptual 225
1. Definición de Conceptos 225
2. Esquema y explicación del modelo 229
3. 2. Aspectos Metodológicos 233
1. Desarrollo de un Sistema de Indicadores Sociales. 233
Especificación de las Areas de Necesidades..... 234
Determinación de Dimensiones y Selección de Indicadores 236

4. FASES METODOLOGICAS DE LA TESIS 240

5. BIBLIOGRAFIA CAPITULO II 242

El objetivo de este estudio es establecer un sistema de indicadores para medir la calidad de vida en el País Vasco.

Hemos mostrado que existen modelos diversos, que ofrecen soluciones y formas distintas de concebir la calidad de vida y de afrontar la medida.

El primer problema que se presenta si se desea llegar a concretar un Sistema de Indicadores de Calidad de Vida es elaborar un marco conceptual que delimite los significados, aclare la terminología e integre las principales categorías de conceptos, proporcionando un marco coherente al conjunto de indicadores sociales.

Este Capítulo está dedicado a la explicitación del marco teórico y metodológico que sirve de entramado para el establecimiento del Sistema de Indicadores para la medida de la Calidad de Vida. En principio, las bases conceptuales y metodológicas que aquí se desarrollan sirven de orientación general, independientemente del marco cultural y geográfico para el que se desee medir la calidad de vida.

Posteriormente, la selección final de indicadores de calidad de vida, en base al análisis de cada una de las áreas, deberá ya situarse dentro del ámbito socio-cultural y temporal específico para poder reflejar fidedignamente los niveles y evolución de la calidad de vida de la sociedad o comunidad en la que pretenda centrarse.

Por ello, en este Capítulo se presenta un modelo conceptual genérico para abordar la calidad de vida. Los Capítulos que siguen, por el contrario, tienen por objeto el análisis de cada una de las áreas que componen la calidad de vida, y están ya orientados hacia un tipo de sociedad concreto como el del País Vasco que reúne una serie de características comunes al mundo occidental industrializado y algunas otras particulares correspondientes a su propia realidad socio-cultural.

Ambos niveles, el genérico y el específico, son estrictamente ne-

cesarios para desarrollar el sistema de indicadores que pretendemos.

1. - SUPUESTOS BASICOS DEL MARCO CONCEPTUAL

1. 1. - La calidad de vida es un concepto universal, aplicable a todas las sociedades y en todos los tiempos, aunque el interés por el mismo se haya manifestado en mayor grado en las sociedades industrializadas.

1. 2. - Su universalidad hace que pueda alcanzarse la calidad de vida no de una forma única, sino a través de pluralidad de acercamientos y medios diversos.

1. 3. - La calidad de vida es insuficiente; puede y debe ser mejorada. La mejora de la calidad de vida es el primer objetivo de una sociedad.

1. 4. - Concebimos la calidad de vida como un concepto emparentado con el desarrollo; su medida puede considerarse una medida de desarrollo que incorpora directamente las consideraciones relativas a la mejora de la vida y al bienestar, midiendo los fines de desarrollo en términos de calidad de vida humana. No se trata, por tanto de cualquier tipo de desarrollo.

1. 5. - La calidad de vida no es considerada algo estático; sino como un proceso continuo de desarrollo. El desarrollo reviste dos facetas; es a la vez proceso y producto. La calidad de vida tiene que ver con el desarrollo como producto, pero se ve influída por el desarrollo como proceso.

1. 6. - La meta o metas del desarrollo equivalen al óptimo de calidad de vida. Todo óptimo o meta última, como tal, reviste un carácter de utopía, permanentemente perseguida y aspirada y nunca lograda. Este carácter utópico proviene del he-

cho de que el óptimo se ve influído por el proceso y en sí mismo es cambiante, es mudable, evoluciona con el cambio de situaciones. También los niveles de calidad de vida evolucionan a medida que el proceso de desarrollo tiene lugar.

1.7. - La calidad de vida, como concepto de investigación, se considera un atributo colectivo, respecto de grupos, categorías de personas, comunidades o sociedades, y no un atributo individual.

1.8. - Como tal, cualquier descripción completa de la calidad de vida puede obtenerse teniendo en cuenta el punto de vista de los individuos y de las unidades societales.

1.9. - La calidad de vida se desglosa en una multiplicidad de componentes de la vida grupal y societal, no se concibe como un elemento o medida única.

1.10. -El reflejo del nivel de calidad de vida se centrará preferentemente sobre los estados finales, mejor que en los medios que conducen a ella, debido a la pluralidad de medios posibles.

1.11. -La dimensión temporal, obtenida a través de series cronológicas de datos se considera necesaria para conocer las variaciones de nivel de calidad de vida en el tiempo.

1.12. -La medida de la calidad de vida atenderá a las dimensiones objetiva y subjetiva de la misma. En cualquier consideración de aspiraciones y metas interviene un elemento subjetivo de conciencia y cualquier calificación de calidad buena-mala implica una percepción subjetiva de unas condiciones dadas. Ambos elementos, aspiraciones y percepciones, tienen relación con los valores e ideologías societales. Por otra parte, la actuación sobre cualquier elemento societal requiere también de un conocimiento de las situaciones de hecho, no siempre coincidentes con las percepciones sobre tal situación.

1.13.-La descripción y repetición periódica de "instantáneas en el tiempo" respecto del nivel de calidad de vida sirve, por un lado, de guía de acción de las autoridades responsables; por otro lado, es susceptible de proporcionar información para comprender mejor la sociedad y los procesos sociales, lo cual le proporciona utilidad para el análisis social.

2. - FUNDAMENTOS TEORICOS

Concibiendo la calidad de vida como un concepto en estrecha relación con el desarrollo, su estudio deberá enmarcarse dentro de una teoría de desarrollo. Las hipótesis y desarrollo de tal teoría darán forma y servirán de orientación para abordar la calidad de vida.

Ya hemos señalado que cuando hablamos de calidad de vida no podemos hacer referencia a cualquier desarrollo, sino a aquel cuyo fin último tiene en cuenta la vida humana y la mejora de su calidad.

Johan Galtung y Anders Wirak, tras el examen de las teorías actuales de desarrollo, han enunciado una teoría de desarrollo centrada en las necesidades humanas, que tiene la particularidad de estar orientada hacia la medida. Su esbozo teórico es sugerente para enfocar a través de él el estudio de la calidad de vida.

2.1. - TEORIA DEL DESARROLLO DE GALTUNG Y WIRAK (1)

El propósito de estos autores es enunciar una teoría del desarrollo que puede relacionarse con una serie de indicadores sociales

(1) El enunciado teórico de Johan Galtung y Andres Wirak (1979) aparece, bajo el título "Les besoins de l'homme, les droits de l'homme et les théories du développement", en la revista de la UNESCO, Rapports et documents de sciences sociales, n. 37, pp. 7-33.

para su medida. Para evitar que su reflexión sobre el desarrollo se vea influída desde la base, no parten de los indicadores existentes, sean éstos sociales, económicos y/o políticos.

- Postulado inicial: "Las ideas actuales sobre el desarrollo están viciadas por un error: en lugar de concebir el desarrollo como desarrollo del hombre, se le asimila al desarrollo de objetos, sistemas y estructuras" (Galtung y Wirak, 1979; 8).

- Principio básico: Objetos, sistemas y estructuras son únicamente medios para el desarrollo. El fin del desarrollo se centra en el hombre y no en el progreso cuantitativo y cualitativo de tipo material. El éxito del desarrollo no se reconoce por los objetos, sistemas y estructuras que ha creado, sino por lo que ha aportado al hombre. Hasta ahora, la teoría y la práctica del desarrollo se han basado en otra cosa.

- La teoría del desarrollo de estos autores establece una distinción entre HOMBRE, SOCIEDAD y NATURALEZA.

  - El HOMBRE se encuentra situado en el centro del desarrollo.

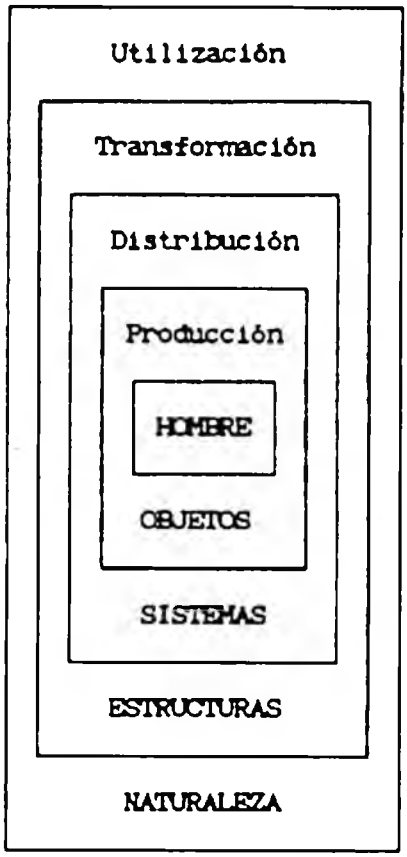
  - La SOCIEDAD comprende tres aspectos: <u>los objetos</u> (todo lo que se produce), <u>el sistema</u> (esencialmente el sistema de distribución) y <u>la estructura</u> (conjunto de interacciones bilaterales o multilaterales que se producen en toda sociedad).

  - La NATURALEZA, elemento que impone unos límites exteriores a la explotación y polución.

- Las teorías del desarrollo más utilizadas desde la Segunda Guerra Mundial únicamente se han fijado en los tres aspectos intermedios: objetos, sistemas y estructuras, excluyendo de su análisis al hombre y sus necesidades y también a la naturaleza. Han hecho del Estado-Nación la unidad del desarrollo.

Los autores esquematizan estos enunciados de la siguiente forma, insertando al hombre como objeto de desarrollo, convirtién-

dolo en centro, fin y criterio de evaluación del mismo. (Galtung y Wirak, 1979; 9)



- Galtung y Wirak adoptan una imagen del hombre a través de sus necesidades. Los seres humanos tienen una serie de necesidades, no sólo materiales. Tales necesidades requieren ser satisfechas en alguna medida; existe un nivel mínimo de satisfacción por debajo del cual el hombre padece graves daños.

- El problema del desarrollo queda enunciado así: Satisfacer las necesidades de los hombres por encima de un cierto mínimo sin explotar la naturaleza más allá de un cierto umbral máximo.

- El desarrollo se considera un proceso al servicio de los hombres en un marco medioambiental común. Hombre y Naturaleza constituirán los dos objetivos primordiales de la teoría y práctica

del desarrollo y no factores accesorios como, a juicio de Galtung y Wirak, venían siendo considerados en las teorías de desarrollo más utilizadas, tanto de inspiración liberal como marxista.

- El objetivo del desarrollo, satisfacción de las necesidades humanas, requiere establecer una lista de necesidades de todo tipo, que proporcione una imagen global y no parcializadora como aquella que respondía a cada "necesidad" por una institución, sea nacional o internacional.

- Galtung y Wirak no conciben una lista de necesidades de utilización universal. La misma enumeración de las necesidades forma parte integrante del proceso de desarrollo. Recomiendan establecer una lista de carácter indicativo, amplia y flexible, que incluya necesidades máximas y no mínimas.

- La definición de una necesidad debe de responder a dos tipos de criterios empíricos:

  1. Debe referirse a una condición indispensable para la existencia del ser humano.

  2. Debe tratarse de una condición necesaria para la existencia duradera de una sociedad.

- Esbozan una lista de necesidades (2) inspirada, tanto en las necesidades, como en la tradición de los derechos humanos. Dichas necesidades se clasifican en cuatro categorías que van de más a menos elementales, lo cual significa que las necesidades situadas a nivel inferior deben ser satisfechas hasta cierto punto para que las que se encuentran a niveles superiores lo sean a su vez.

  Las categorías de necesidades establecidas, por orden jerárqui-

---

(2) La lista completa puede consultarse en Galtung y Wirak (1979; 22).

co, son las siguientes:

1. Necesidades de Seguridad: individual y colectiva
2. Necesidades de Bienestar: Fisiológico, Ecológico y Sociocultural
3. Necesidades de Libertad : de Movilidad, Política, Jurídica, de Trabajo y de Elección.
4. Necesidades de Identidad: Relación con uno mismo, los demás, la sociedad y la naturaleza.

- El objetivo del desarrollo será satisfacer estas necesidades. Tal objetivo se define como un valor, al servicio del cual se encuentran una serie de medios. Cada país o sociedad deberá formular su política de desarrollo, definiendo la vía que pueda conducirle a una mayor satisfacción de las necesidades.

- Los autores enuncian de forma esquemática las condiciones mínimas que son necesarias, tanto respecto de los tres elementos societales como de la naturaleza, para lograr el objetivo básico de satisfacer las necesidades humanas.

Los Objetos. Deberá existir un mínimo de producción socioeconómica e incluso de crecimiento económico que permita satisfacer las necesidades materiales.

Los Sistemas. Lo mínimo que puede exigirse al aspecto del desarrollo relacionado con la distribución es que éstos sistemas posean un alto grado de diversidad para evitar la vulnerabilidad. También se plantea el problema de la igualdad y la justicia social. La satisfacción de las necesidades debe ser para todos, por lo menos no ser demasiado desigual.

Los cuatro elementos, producción socio-económica, diversidad, igualdad y justicia social se consideran condiciones necesarias para el desarrollo, pero no constituyen los objetivos del desarrollo.

Las Estructuras. Supresión de cuatro dimensiones estructurales:

explotación, penetración, fragmentación y marginación. Se trata de estructuras que están hoy presentes en las relaciones económicas, de poder, sociales y culturales, tanto a nivel internacional como en el interior de las naciones y entre grupos humanos. Se requiere la sustitución de las mismas por sus antónimos: equidad, autonomía, solidaridad y participación, como instrumentos de desarrollo. Es decir, sustitución de las relaciones estructurales verticales.

La Naturaleza. Toda teoría del desarrollo debe de tener en cuenta las constricciones imputables a los hombres, es decir a sus estructuras de relaciones, pero también las que impone la naturaleza respecto de la "finitud" de la misma. Galtung y Wirak se sitúan en una perspectiva de preservación del equilibrio ecológico, según la cual todo proceso de desarrollo se ve condicionado por la medida en que se mantiene este equilibrio a todos los niveles, a nivel mundial, nacional o local. El valor de máxima satisfacción de necesidades, objetivo del desarrollo, debe considerar esta limitación, que podría llevar a plantear la noción de un umbral máximo de desarrollo.

- Esta teoría del desarrollo supone una nueva forma de concebir el desarrollo, el hombre y las relaciones entre hombre y naturaleza. En este sentido, todas las sociedades actuales, bajo una forma u otra, padecen de un insuficiente desarrollo (Galtung y Wirak, 1979; 26).

- Centrándose ya en la medida del desarrollo, ésta deberá tener en cuenta la complejidad del proceso que se expresará mediante una serie de indicadores y no a través de un único indicador. Los indicadores deberán ser sencillos de calcular, de fácil comprensión y tan dinámicos como el desarrollo mismo.

- Para definir los indicadores, puede procederse de dos formas:

  a) A través de las áreas en las que el hombre tiene necesidades

  b) A través de los aspectos que reviste la satisfacción de ta-

les necesidades

La primera vía exige tener en cuenta todas las áreas en las que el hombre tiene necesidades, no solamente las "elementales" o "fundamentales" como salud, educación, alimento o vivienda, sino también otras como el trabajo, la libertad o las necesidades afectivas y de autorrealización. Además, hay que considerar las múltiples vías por las cuales se puede responder a estas áreas de necesidad.

La segunda forma de abordar la selección de indicadores queda más explicitada en el trabajo de los autores. Para ellos, la satisfacción de las necesidades presenta cuatro aspectos:

1. El grado de satisfacción de las necesidades. Aspecto "objetivo" (y no percepción de la satisfacción subjetiva) respecto de la tasa de población que supera un mínimo, situado por encima del nivel de subsistencia. Tal mínimo será variable en el espacio y en el tiempo y según la edad, el sexo y otras características.

2. Distribución de la satisfacción de las necesidades. Determinar la proporción de población situada por debajo del mínimo antes definido y por encima de un máximo también bien definido. La igualdad consistiría en que la amplitud entre mínimo y máximo no sea demasiado grande. La distribución concierne también a la justicia social, que se refiere al hecho de que el grado de satisfacción de las necesidades no debe depender del sexo, raza, edad, status socio-económico, lugar del hábitat...

3. Estructura de la satisfacción de las necesidades. Dependiendo del área y de los casos concretos, la "unidad de autonomía" tendrá carácter local, nacional, regional o sub-regional. La autonomía es sinónimo de capacidad de autosuficiencia. La participación de las masas es otro aspecto estructural del desarrollo. Participación significa que la toma de decisiones y el proceso mismo de llevarlo a cabo se organizan de modo que existan vías para que todos puedan actuar.

4. Ecología de la satisfacción de las necesidades. Determinación del grado en que el mundo actual podrá satisfacer las necesidades, no sólo de esta generación, sino también de las que han de venir. Las medidas deberán situarse al nivel de la unidad de autonomía, y no a nivel del mundo entero, mostrando en qué medida se mantienen intactos los procesos generadores de recursos renovables y los recursos no renovables se preservan sin merma, o bien son remplazados por productos sustitutivos renovables.

- Galtung y Wirak consideran que esta forma de concebir el desarrollo y de orientar su medida requiere de estadísticas nuevas que permitan cuantificar en qué medida se alcanzan los objetivos fijados.

El enfoque dado al desarrollo por los autores que nos ocupan, centrado en el objetivo final del desarrollo y concretado en la satisfacción de las necesidades humanas, dentro de un entorno natural común que impone ciertos condicionantes a la consecución del objetivo último, aporta, a nuestro juicio, un buen marco general para el enfoque de la calidad de vida.

Sin embargo, la explicitación de las necesidades queda enunciada de forma poco precisa. Por el contrario, Galtung y Wirak han desarrollado de forma más clara las dimensiones o aspectos que sirven para juzgar el grado en que se satisfacen tales necesidades, a través de las dimensiones: nivel o grado de satisfacción, distribución, estructura y ecología de la satisfacción.

No compartimos la idea de estos autores de considerar únicamente los aspectos objetivamente medibles, ni tampoco el hecho de que no pueda establecerse una lista de necesidades fundamentales de utilización universal. A nuestro entender, es el conjunto de indicadores que sirven para medir las necesidades el que no puede tener validez universal, dada la diversidad de vías y formas de satisfacción de la necesidad fundamental. Tampoco tendrá validez universal la importancia que reviste cada una de las necesidades.

La indefinición en el establecimiento de las necesidades por parte de los autores que nos ocupan, requisito esencial cuando el objetivo final se define por la satisfacción de necesidades, nos ha llevado a recurrir a un examen de las teorías de las necesidades. La teoría desarrollada por Abraham Maslow parece responder bien a la explicitación de las necesidades humanas. Esta constatación no resulta original; entre los estudios que hemos manejado, gran parte de aquellos que tienen una orientación hacia las necesidades, se han inspirado de forma más o menos explícita en la teoría maslowiana. Dedicamos el apartado siguiente a presentar, de forma somera, la teoría de Maslow.

2.2. - TEORIA DE LAS NECESIDADES DE MASLOW (3)

El intento teórico llevado a cabo por Maslow responde a un interés por conocer los elementos que motivan la conducta humana. Desarrolla un modelo en el cual las necesidades humanas son los elementos que motivan la acción y la orientan hacia unas metas.

1. - Características de las necesidades

En el pensamiento maslowiano las necesidades humanas se conciben como:

1. - Elementos inherentes a la propia especie humana. En potencia, todo tipo de necesidades están presentes en los humanos.

Todas las necesidades, desde las más básicas a las más elevadas, pertenecen a la naturaleza del hombre. Las necesidades son de naturaleza instintoide (no equiparables al instinto animal); en potencia están todas presentes en los humanos.

---

(3) Maslow ha sido un autor muy prolífico, autor de numerosísimos escritos. El núcleo fundamental de su teoría de la motivación basada en las necesidades humanas se desarrolla en la obra "Motivación y personalidad" (Maslow, 1970) y a ella nos hemos remitido para exponer las líneas centrales de su pensamiento.

En este sentido, la gratificación o satisfacción de las mismas es condición necesaria para lograr la humanidad. Llegar a ser más hombre (llegar a poseer todas las características que definen la humanidad) depende de la posibilidad de satisfacer las necesidades de los niveles más elevados. Veámoslo a través de las palabras del autor:

"Cuando nos referimos a las necesidades de los seres humanos - dice el autor - estamos hablando sobre la esencia de sus vidas" (Maslow, 1970; XII).

"Las llamé necesidades básicas y las llamé instintoides porque tienen que ser gratificadas o de lo contrario se producirá disminución de la humanidad, es decir, pérdida de algunas características que definen la humanidad" (Maslow, 1982; 362).

Al ser humano, "las respuestas a los problemas vitales le son sutilmente sugeridas (no dictadas por la fuerza) por su constitución, su temperamento, su sistema nervioso, su sistema endocrino; en una palabra, por su cuerpo y su forma preferida de funcionar, por su "destino biológico", por la dirección en la que ha de encontrar su mayor y más fácil felicidad" (Maslow, 1982; 372).

"La vida humana nunca será comprendida hasta que se tengan en cuenta sus más elevadas aspiraciones. El crecimiento, la autorrealización, la lucha por la salud, la búsqueda de indentidad y autonomía, el deseo de excelencia (y otras formas de referirnos a la lucha por "ser más") deben ser aceptados como una tendencia humana generalizada y tal vez universal (...) Las conductas que persiguen la destrucción y el "ir hacia abajo" provienen de individuos enfermos, psicopatológicos" (Maslow, 1970; XII-XIII).

2. - Las necesidades humanas se ven como derechos humanos.

Siendo requisito indispensable la gratificación de las necesidades para alcanzar todas las características que potencialmente puede entrañar la humanidad, las necesidades son un derecho de las personas.

Maslow afirma: "Es legítimo y fructífero contemplar las necesidades instintoides básicas y las metanecesidades como "derechos" al igual que como necesidades. De ello se sigue inmediatamente el garantizar que los seres humanos tienen el derecho de ser humanos en el mismo sentido que los gatos tienen el derecho de ser gatos. Con el fin de llegar a ser un hombre completo, las gratificaciones de estas necesidades y metanecesidades son necesarias, y pueden por tanto ser consideradas como derechos naturales" (Maslow, 1970; XIII).

3. - Las necesidades representan valores últimos

Las necesidades que tienen los seres humanos constituyen un marco de metas o valores finales, que explican y condicionan toda una serie de deseos y conductas instrumentales. La mayoría de los deseos conscientes que tienen las personas en la vida cotidiana suelen reflejar los medios para lograr otros objetivos más fundamentales. Las necesidades-satisfacciones contienen finalidades en sí mismas.

"La naturaleza instintoide de las necesidades básicas constituye para mi - señala Maslow - la base de un sistema de valores humanos intrínseco, bienes humanos que se validan por sí mismos, que son intrínsecamente buenos y deseables y que no necesitan posterior justificación. Se trata de una jerarquía de valores que se fundamenta en la misma esencia de la naturaleza humana. No solamente son deseados por todos los seres humanos, también los necesitan en el sentido de que son indispensables para evitar la enfermedad y la psicopatología. En otras palabras, estas necesidades básicas y metanecesidades son los refuerzos intrínsecos, los estímulos no condicionados sobre los cuales pueden erigirse toda serie de aprendizajes y condicionantes instrumentales. Para conseguir tales valores intrínsecos, los hombres están deseando aprender prácticamente cualquier cosa que les lleve a alcanzar esos bienes últimos" (Maslow, 1970; XIII).

En otra de sus obras, Maslow se refiere también de este tema: "El hombre tiene una tendencia intrínseca o innata para el desarrollo

hacia la autorrealización. (...) Las necesidades les proporcionan un marco de referencia preconcebido para los fines, metas o valores biológicos" (Maslow, 1982; 363).

4. - Las necesidades y su satisfacción se ven influídas por las condiciones exteriores: cultura, socialización y también por los condicionantes internos: idiosincrasia del individuo.

Existe una estrecha relación entre la situación exterior y los demás y las conductas motivadas por las necesidades humanas. La cultura es susceptible de influir tanto en el entorno como en el organismo mismo. El ser humano es realista y suele desear aquello que cree que es posible lograr, crea sus propias barreras y sus objetos de valor, definiéndolos parcialmente en términos construídos por el organismo en situación. Diferentes necesidades y motivaciones pueden ser dominantes en unas culturas y otras, en unos países y otros, en unas subculturas y otras: entre clases sociales, castas o grupos concretos. Además, al hombre se le ofrecen diversas posibilidades para satisfacer sus necesidades motivacionales, según culturas y subculturas.

Los determinantes de la situación pueden hacer aflorar o poner barreras a las conductas encaminadas a satisfacer las necesidades. Favorecen o dificultan, tanto la emergencia de la necesidad, como la satisfacción de la misma.

Maslow lo refleja así: "Las necesidades básicas, aunque instintoides, son débiles (...) y cuanto más elevadas, más debiles son y con más facilidad pueden modificarse o suprimirse". Los instintos humanos son tan débiles que la cultura, la educación, el aprendizaje, en una palabra, el entorno, pueden sofocarlos (Maslow, 1970; 103).

"En los seres humanos los impulsos instintoides son generalmente débiles, no fuertes como en los animales. Son fácilmente vencidos y reprimidos por la cultura, el aprendizaje y los procesos defensivos" (Maslow, 1982; 364).

Los condicionantes internos también son un dato a considerar respecto de las necesidades. La propia idiosincrasia de las personas, sus rasgos caracterológicos, sus experiencias y vivencias personales influirán en sus carencias, aspiraciones y deseos.

"La jerarquía de necesidades y metanecesidades constituye una especie de "mesa de buffet" de la cual la gente puede elegir según sus propios gustos y apetitos. (...) Debe tenerse en cuenta el carácter del juez. El "elige" la motivación que aplicará a la conducta, por ejemplo, según su carácter optimista o pesimista" (Maslow, 1970; XII-XIV).

5. - Las necesidades son de varias clases o tipos.

No todas las necesidades se clasifican dentro de la misma categoría. Existen fundamentalmente dos tipos de necesidades:

1. - Necesidades básicas
2. - Metanecesidades o necesidades superiores

Las necesidades básicas son aquellas que se relacionan con el nivel de supervivencia, mientras que las metanecesidades se sitúan a nivel de desarrollo. Se trata de dos niveles de necesidad.

"Debemos hacer una distinción entre los motivos ordinarios de las personas que están motivadas por las necesidades básicas y las motivaciones de las personas que lo están por motivaciones "superiores". Es conveniente designar a estas motivaciones y necesidades más elevadas de las personas con el nombre de "metanecesidades", y también diferenciar la categoría de la motivación de la categoría de "metamotivación" (Maslow, 1982; 288).

"Las necesidades básicas pueden ser consideradas necesidades de deficiencia (...) mientras que las metanecesidades parecen tener más bien las características especiales de las "metamotivaciones de desarrollo" (Maslow, 1982; 311)

6. - Las necesidades son universales, aunque con manifestaciones

culturales diversas.

Las necesidades fundamentales y últimas de los seres humanos no difieren demasiado entre sí. Las aspiraciones son básicamente las mismas, aunque las vías para conseguir satisfacerlas sean culturalmente distintas. De alguna manera, Maslow defiende la unidad básica del género humano, puesto que, para él, las necesidades conforman la esencia de la vida humana misma.

Sin embargo, los modos de satisfacer las necesidades y la emergencia de las mismas vendrán condicionadas por la cultura. La necesidad es, por tanto, universal, mientras que su satisfacción es específica.

"Existe ya suficiente evidencia antropológica que indica que los deseos últimos y fundamentales de todos los seres humanos no difieren tanto como sus deseos cotidianos conscientes. La principal razón para ello es que dos culturas distintas pueden proporcionar dos vías completamente diferentes para satisfacer un deseo concreto. (...) Aparentemente, los fines son en sí mismos mucho más universales que los caminos que se toman para lograr tales fines, estas vías están determinadas localmente por la cultura específica. Los seres humanos son más parecidos de lo que podría pensarse a primera vista" (Maslow, 1970; 22-23).

7. - Las necesidades son jerárquicas.

La noción de prepotencia es un concepto básico en la teoría de Maslow; hace referencia al hecho de que hasta que un tipo de necesidades (situadas a niveles más bajos de supervivencia o carencia) no están relativamente satisfechas, el hombre no se verá motivado por necesidades más elevadas. Es decir, existe una jerarquía de necesidades en la cual las necesidades básicas son prepotentes. La relación entre necesidades es de tipo jerárquico o relativamente prepotente; una vez satisfechas unas, son otras las que motivan.

En expresión del propio autor: "Las necesidades básicas y las me-

Los condicionantes internos también son un dato a considerar respecto de las necesidades. La propia idiosincrasia de las personas, sus rasgos caracterológicos, sus experiencias y vivencias personales influirán en sus carencias, aspiraciones y deseos.

"La jerarquía de necesidades y metanecesidades constituye una especie de "mesa de buffet" de la cual la gente puede elegir según sus propios gustos y apetitos. (...) Debe tenerse en cuenta el carácter del juez. El "elige" la motivación que aplicará a la conducta, por ejemplo, según su carácter optimista o pesimista" (Maslow, 1970; XII-XIV).

5. - Las necesidades son de varias clases o tipos.

No todas las necesidades se clasifican dentro de la misma categoría. Existen fundamentalmente dos tipos de necesidades:

1. - Necesidades básicas
2. - Metanecesidades o necesidades superiores

Las necesidades básicas son aquellas que se relacionan con el nivel de supervivencia, mientras que las metanecesidades se sitúan a nivel de desarrollo. Se trata de dos niveles de necesidad.

"Debemos hacer una distinción entre los motivos ordinarios de las personas que están motivadas por las necesidades básicas y las motivaciones de las personas que lo están por motivaciones "superiores". Es conveniente designar a estas motivaciones y necesidades más elevadas de las personas con el nombre de "metanecesidades", y también diferenciar la categoría de la motivación de la categoría de "metamotivación" (Maslow, 1982; 288).

"Las necesidades básicas pueden ser consideradas necesidades de deficiencia (...) mientras que las metanecesidades parecen tener más bien las características especiales de las "metamotivaciones de desarrollo" (Maslow, 1982; 311)

6. - Las necesidades son universales, aunque con manifestaciones

culturales diversas.

Las necesidades fundamentales y últimas de los seres humanos no difieren demasiado entre sí. Las aspiraciones son básicamente las mismas, aunque las vías para conseguir satisfacerlas sean culturalmente distintas. De alguna manera, Maslow defiende la unidad básica del género humano, puesto que, para él, las necesidades conforman la esencia de la vida humana misma.

Sin embargo, los modos de satisfacer las necesidades y la emergencia de las mismas vendrán condicionadas por la cultura. La necesidad es, por tanto, universal, mientras que su satisfacción es específica.

"Existe ya suficiente evidencia antropológica que indica que los deseos últimos y fundamentales de todos los seres humanos no difieren tanto como sus deseos cotidianos conscientes. La principal razón para ello es que dos culturas distintas pueden proporcionar dos vías completamente diferentes para satisfacer un deseo concreto. (...) Aparentemente, los fines son en sí mismos mucho más universales que los caminos que se toman para lograr tales fines, estas vías están determinadas localmente por la cultura específica. Los seres humanos son más parecidos de lo que podría pensarse a primera vista" (Maslow, 1970; 22-23).

7. - Las necesidades son jerárquicas.

La noción de prepotencia es un concepto básico en la teoría de Maslow; hace referencia al hecho de que hasta que un tipo de necesidades (situadas a niveles más bajos de supervivencia o carencia) no estén relativamente satisfechas, el hombre no se verá motivado por necesidades más elevadas. Es decir, existe una jerarquía de necesidades en la cual las necesidades básicas son prepotentes. La relación entre necesidades es de tipo jerárquico o relativamente prepotente; una vez satisfechas unas, son otras las que motivan.

En expresión del propio autor: "Las necesidades básicas y las me-

tanecesidades están dentro de la misma integración jerárquica, es decir, en el mismo continuo, en el mismo ámbito del discurso. (...) Toda jerarquía de necesidades básicas es prepotente a las metanecesidades o, para decirlo de otro modo, las metanecesidades son pospotentes (menos urgentes o demandantes, más débiles) respecto de las necesidades básicas" (Maslow, 1982; 310-311). Dentro de las necesidades básicas también se produce esta relación jerárquica, la satisfacción de las necesidades fisiológicas es más urgente que otras, como, por ejemplo, la necesidad de estima. Por ello, las primeras necesitan de una relativa satisfacción para que las demás se manifiesten.

La existencia de una relación jerárquica significa que, dentro de un continuo, unas necesidades son inferiores y otras superiores. La inferioridad o superioridad viene definida en función del grado de desarrollo que proporciona al ser humano la satisfacción de la necesidad. Aquellas que se sitúan a niveles más fisiológicos se definen como inferiores; las que se relacionan con los niveles más propios de la especie humana se califican de superiores, como puede ser el deseo de comprensión y explicación. Las necesidades "superiores" requieren para su activación y satisfacción de unas buenas condiciones externas, tanto sociales, como políticas, económicas, educativas o familiares.

La jerarquía de las necesidades no es del todo inmutable, pues presenta excepciones en numerosas ocasiones, dependiendo de algunas características de los individuos y de sus experiencias de vida o del hecho de que ciertas necesidades hayan permanecido satisfechas durante largo tiempo lo cual conduce a una infravaloración de las mismas.

8. - Las necesides humanas nunca se agotan, jamás se satisfacen completamente. Los seres humanos siempre permanecen en un estado de carencia relativa.

Para Maslow, los seres humanos siempre estarán necesitados. Cuando satisfacen una necesidad, momentáneamente pueden sentirse bien y felices, hasta que se acostumbran a un bien, lo olvidan y co-

mienzan a luchar por conseguir otros. Considera este proceso como algo eterno, siempre dirigido hacia el futuro.

"La motivación humana es interminable, llega a niveles más y más elevados, a medida que las condiciones mejoran" (Maslow, 1982; 234).

En la teoría maslowiana, el estado de gratificación no se convierte necesariamente en un estado de felicidad o contento. En cualquiera de los niveles de necesidad, sean materiales, interpersonales o transcendentes pueden aparecer estados de apatía, aburrimiento, anomía, etc. El logro de aquello que se suponía iba a proporcionar felicidad no conduce a un estado de bienestar permanente.

"He observado que las gratificaciones de las necesidades conducen sólo a una felicidad temporal que tiende a ser sucedida por otro descontento mayor (y esperanzador). Debemos aceptar la transitoriedad intrínseca de la felicidad; la felicidad intensa es episódica, no continua" (Maslow, 1970; XV).

9. - Los niveles de quejas indican los niveles en que se han satisfecho las necesidades.

La vida de las personas, grupos sociales y comunidades puede situarse en diversos niveles de la jerarquía de la motivación. Es decir, puede vivirse una vida donde se satisfacen las necesidades de subsistencia, o bien tener gratificadas necesidades de niveles más elevados. Dada la tendencia a olvidar las necesidades satisfechas y a anhelar aquello que se sitúa en un nivel superior de la jerarquía motivacional, Maslow considera que el nivel de quejas o estados de insatisfacción puede utilizarse para evaluar la situación, no sólo personal sino también social. Así lo refleja el autor:

"El nivel de las quejas, es decir, el nivel de lo que uno necesita, desea y anhela, puede ser un indicador del nivel motivacional en el que está viviendo la persona; y si se estudia el nivel de

las quejas dentro de la situación industrial puede utilizarse también como una medida del nivel de salud de toda la organización, especialmente si se tiene una muestra suficientemente grande" (Maslow, 1982; 232).

Cuanto menos centradas se hallen las reivindicaciones y quejas en los niveles de supervivencia, la situación social que traducen será más elevada, teniendo siempre presente el hecho de que la mejora de las condiciones no hará desaparecer las insatisfacciones, aunque se modificará el nivel de manifestación de las mismas.

"Las quejas de alto nivel no deben tomarse simplemente como cualquier otra queja; tienen que utilizarse para indicar todas las condiciones previas que se han satisfecho a fin de que teóricamente sea posible la altura de esas quejas" (Maslow, 1982; 234).

Además de mostrar las características de las necesidades, Maslow lleva a cabo una explicitación de los diversos tipos de necesidades humanas, organizadas jerárquicamente.

2. - Tipología de las Necesidades

Para el autor que nos ocupa, la clasificación de las metas o necesidades constituye la única base válida y fundamental para clasificar la vida motivacional. Ello se debe al hecho de que las metas fundamentales permanecen relativamente constantes, mientras que los comportamientos son mucho más variables. La tarea de establecer y explicitar dicha clasificación constituye el núcleo fundamental de su teoría

Las necesidades se tipologizan en dos categorías fundamentales:

- Necesidades Básicas
- Necesidades de desarrollo o Metanecesidades

NECESIDADES BASICAS

Las necesidades básicas son las quedan mejor explicadas y clasificadas. Se dividen en varios grupos.

1. - Necesidades Fisiológicas. Desarrollan una función canalizadora de las demás clases de necesidades. Se trata de necesidades relativamente aislables, hambre, sueño, sed, etc. que son imperiosas para los seres humanos. Dominan al organismo si no están debidamente satisfechas, perdiendo su valor motivador cuando se gratifican constantemente. La satisfacción de las mismas produce un estado de subestimación de la necesidad.

2. - Necesidades de Seguridad. Los deseos de estabilidad, orden, de un mundo organizado y pronosticable, con ausencia de amenazas y peligros traducen la necesidad de seguridad.

   La aspiración a un trabajo estable, el deseo de tener ahorros o algún tipo de seguro, la preferencia por cosas que nos son familiares y la búsqueda a través de la ciencia o la religión de una explicación coherente del mundo y de los hombres son para Maslow ilustraciones de la búsqueda de seguridad.

3. - Necesidades de pertenencia y amor. Traducen el anhelo por mantener relaciones afectivas con la gente en general y, específicamente, el deseo de sentirse integrado en los grupos, con amigos y familia.

   La insatisfacción de esta necesidad se manifiesta en situaciones de inadaptación social como soledad, desarraigo, enemistad o rechazo.

4. - Necesidades de Estima. Aspiración al aprecio de uno mismo y de los demás. Necesidad de una valoración de la propia personalidad estable, alta y con base firme.

   Presenta dos facetas; una de ellas es personal: sensación de competencia y confianza en el mundo y en los demás; la otra,

social, se manifiesta en deseo de prestigio, de reconocimiento por parte de los otros.

NECESIDADES DE AUTORREALIZACION O METANECESIDADES (4)

Se trata de un tipo de necesidades cuya gratificación requiere previamente una relativa satisfacción de las necesidades básicas: fisiológicas, de seguridad, afectivas y de estima.

Forman un conjunto de necesidades, que Maslow clasifica a través de una tabla denominada de Valores-S (valores del Ser), y que contribuyen a desarrollar las potencialidades humanas. Su carencia, en las personas motivadas por tales necesidades o "metanecesidades", es susceptible de producir pérdida del significado y del gusto por la vida, vacío existencial, alienación o anomía.

Cuando se presentan, una vez satisfechas las necesidades básicas hasta un cierto nivel, las metanecesidades no mantienen una relación jerárquica, a Maslow le parecen todas igualmente potentes.

"Las metanecesidades (o valores-S), hasta donde yo me he podido dar cuenta, no están ordenadas en una jerarquía o prepotencia, sino que, en términos generales, parecen ser todas igualmente potentes. (...) Tal vez formen algún tipo de unidad en la que cada valor-S es simplemente el todo, visto desde otro ángulo" (Maslow, 1982; 311).

Las necesidades del Ser, de autorrealización, metanecesidades o

---

(4) En la obra "Motivación y Personalidad" (1970), Maslow especifica detenidamente lo referente a las necesidades básicas, en cambio, las metanecesidades quedan enunciadas con menos detalle. A través de trabajos posteriores va delimitando el tema con mayor claridad. En "La amplitud potencial de la Naturaleza Humana" (Maslow, 1982), obra compuesta por una selección de artículos realizada por el autor y publicada postúmamente, el tema de la metanecesidades es tratado más ampliamente. En ella nos hemos basado.

valores-S (Maslow utiliza todas estas denominaciones para referirse a la misma cosa) se manifiestan en las aspiraciones transcendentes, vida espiritual, el deseo de verdad, belleza, justicia, bondad, simplicidad, mejoramiento, serenidad, perfección, paz, autosuficiencia, autenticidad, en deseos de conocer, comprender, analizar y explicar. Se refiere, en suma, a la vida valorativa, espiritual (5).

Aunque, para Maslow, las necesidades valorativas pertenecen a toda la especie humana, la cultura tiene un importante papel en su realización. Se puede hablar de culturas en términos del grado en que fomentan o reprimen la metamotivación.

"La vida valorativa (espiritual, religiosa, filosófica, axiológica, etc.) (...) abarca a toda la especie, aunque para que exista, tiene que ser actualizada por la cultura" (p. 312). Maslow considera las metanecesidades como potencialidades, más que como hechos. La cultura es absolutamente necesaria para su realización. En tal sentido, propone un significado operacional de la "buena sociedad", que se concibe como "el grado en que ofrece a sus miembros satisfacción a sus necesidades básicas y posibilidades de autorrealización y desarrollo humano pleno" (Maslow, 1982; 142).

La teoría de las necesidades de Maslow proporciona una base explícita de clasificación de las necesidades. Presenta la desventaja de que su utilización práctica requiere de un proceso de operacionalización que ofrece bastantes dificultades. A pesar de ello, a nuestro entender, se trata de un buen instrumento teórico para enmarcar un estudio donde intervengan las necesidades.

---

(5) Maslow establece una lista de 14 valores del ser, metas finales, o necesidades de desarrollo humano: Verdad - Bondad - Belleza - Plenitud y Trascendencia de la dicotomía - Vitalidad - Unicidad - Perfección y Necesidad - Culminación - Justicia y Orden - Simplicidad - Riqueza - Facilidad - Diversión y Autosuficiencia. Puede verse la lista y explicitación de cada necesidad en Maslow, 1982, pp. 135-136.

La satisfacción de las necesidades es requisito esencial para el pleno desarrollo de la vida humana. Maslow detecta la existencia de personas que, viviendo en situaciones sociales y culturales más o menos similares, se encuentran en distintos niveles de necesidad y por tanto, distintamente motivados.

Su significado práctico es que los niveles de satisfacción y de quejas (es decir, de insatisfacciones) se situarán en puntos diversos. ¿Qué mecanismos culturales y personales intervienen que puedan explicar estas disparidades?

La teoría de las discrepancias múltiples enunciada por Alex C. Michalos responde a esta pregunta, centrándose concretamente en las percepciones subjetivas de satisfacción.

Maslow se centra en la base de la motivación, las necesidades. Michalos, estudia los mecanismos que intervienen en el sentimiento subjetivo de satisfacción de la necesidad. Es decir, va a investigar los elementos que, junto con la necesidad, motivación principal, ayudan a explicar la acción. Su aportación contribuye al conocimiento de los factores sociales y culturales que intervienen en los sentimientos de gratificación de las necesidades.

2.3. - TEORIA DE LAS DISCREPANCIAS MULTIPLES DE MICHALOS (6)

La teoría de las Discrepancias Múltiples (MDT) parte de un postulado inicial: La evaluación personal de una situación (satisfacción que manifiestan las personas) está mediatizada por una serie de separaciones, diferencias o discrepancias percibidas al comparar la realidad presente con otras realidades sociales, personales o culturales.

---

(6) En el Capítulo I ya se ha expuesto someramente esta teoría. No repetiremos, por tanto, sus hipótesis básicas. El modelo teórico que nos ocupa es reciente (Michalos, 1985) y debido a esta circunstancia su entramado de hipótesis está siendo sometido aún a pruebas que respalden su validez.

Se hipotetiza que tales elementos actúan en una relación de causa-efecto. La satisfacción es función de diferencias objetivamente existentes entre personas y de diferencias subjetivamente percibidas. Unas diferencias y otras tienen efectos directos en la satisfacción y en las acciones.

La diferencia percibida entre la situación real y la situación que se desea o aspira actúa como variable mediadora entre la satisfacción sentida y todas las demás diferencias percibidas. Estas últimas corresponden a comparaciones temporales, sociales y personales que los individuos realizan respecto de la situación actual.

Seis tipos de comparaciones mediatizan la comparación entre situación actual (logro)-situación deseada (aspiración).

Comparaciones sociales : 1) Con los demás

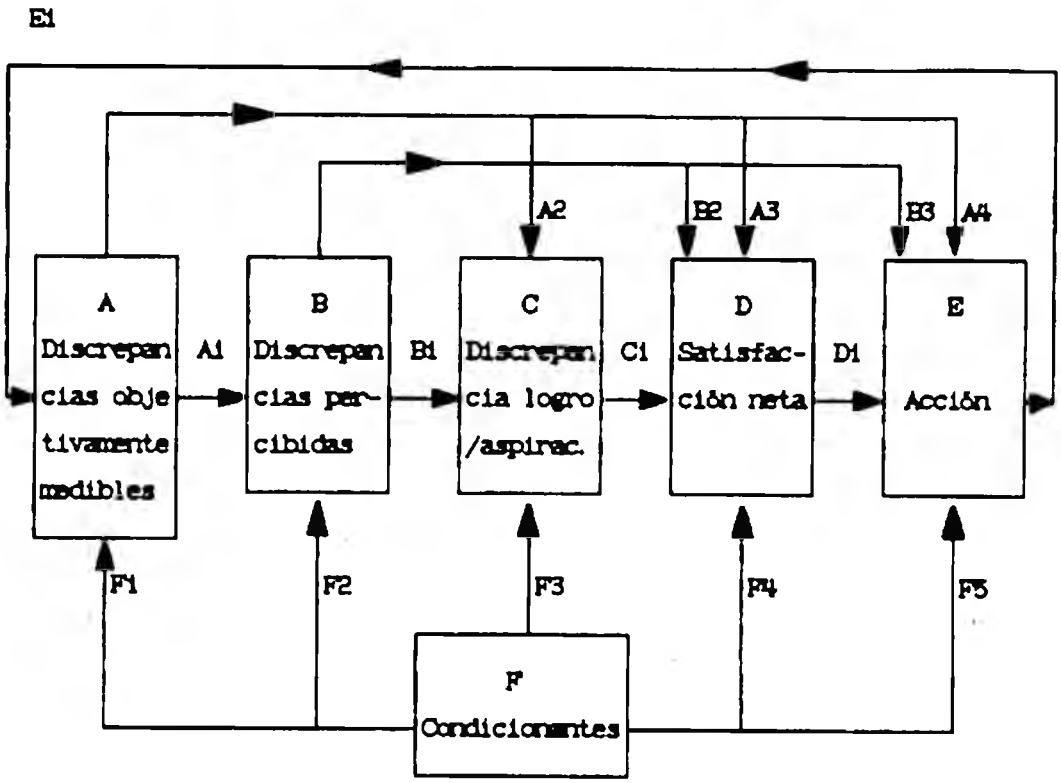
Comparaciones temporales: 2) La mejor situación que tuvo en el pasado
3) Lo que esperaba hace 3 años
4) Lo que espera para dentro de 5 años

Comparaciones personales: 5) Lo que se merece
6) Lo que necesita

Una serie de condicionantes sociales van a intervenir igualmente en la satisfacción y en todas las discrepancias percibidas. Entre estos se encuentran la edad, sexo, educación, etnia, renta, autoestima e integración social.

Dos gráficos esquematizan las relaciones causales que establece la teoría. El primer esquema refleja las relaciones que se establecen en el entramado general de hipótesis de la MDT. El segundo explicita los elementos que operacionaliza la teoría y que configuran el núcleo central de la percepción, tal y como viene sustentado por la teoría de las discrepancias múltiples.

GRAFICO Nº 1 - TEORIA DE LAS DISCREPANCIAS MULTIPLES



Fuente: Michalos, 1985; 354.

En este esquema, las letras mayúsculas representan los items de los recuadros, mientras que las letras seguidas de números representan las conexiones entre los items de los recuadros.

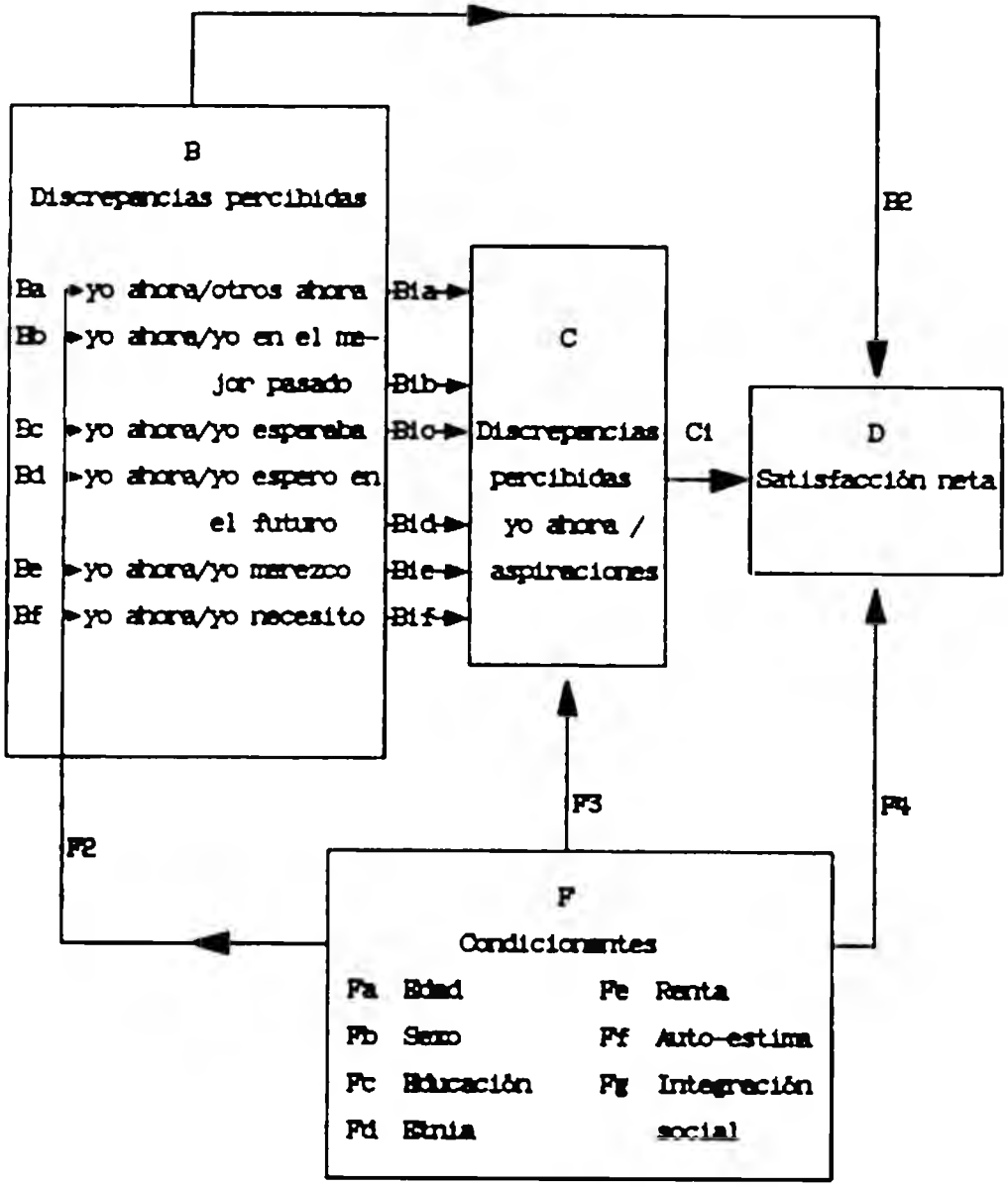
El gráfico esquematiza una serie de funciones:

A= f(E1, F1)
B= f(A1, F2)
C= f(B1, A2, F3)
D= f(C1, A3, B2, F4)
E= f(D1, A4, B3, F5)

Estas funciones responden a las hipótesis establecidas teóricamente.

El Gráfico siguiente representa con mayor detalle el núcleo central de las relaciones que se expresan en el esquema anterior, pero dejando fuera el tema de las diferencias objetivamente medibles y el influjo de las discrepancias percibidas sobre la acción, es decir, no incluye los recuadros A y E.

GRAFICO Nº 2 - NUCLEO PERCEPTUAL DE LA MDT



Fuente: Michalos, 1985; 357.

En este gráfico, cada una de las discrepancias que se establecen mediante las comparaciones, situadas en el recuadro B, recibe una abreviatura específica, Ba...Bf. Del mismo modo se especifican los condicionantes, Fa...Fg.

Las funciones quedan ahora expresadas de la siguiente forma:

$$C = f(Bia...Bif, F3a...F3g) \quad (7)$$

Es decir, la diferencia percibida en la comparación entre lo que uno ha logrado y lo que desea es función de las otras seis diferencias comparativas y de los siete elementos condicionantes.

La satisfacción, por su parte, es una función directa de las siete discrepancias comparativas, indirecta de seis de ellas, que vienen mediadas por la discrepancia comparativa entre lo que uno tiene y desea, y directa e indirectamente relacionada con la edad, sexo, educación, etnia, renta, auto-estima e integración social, es decir, por los condicionantes. La función queda expresada así:

$$D = f(C1, B2a...B2f, F3a...F3g, F4a...F4g) \quad (7)$$

Michalos ha aplicado este esquema teórico a varios colectivos canadienses, tomando para medir la satisfacción subjetiva y las diferencias comparativas once áreas de necesidades. Se trata de Salud, finanzas, familia, trabajo, amistad, vivienda, ocio, religión, auto-estima, transporte y educación.

Señala que la aplicación de su teoría de las discrepancias múltiples a varios colectivos ha demostrado que ésta es capaz de explicar el 53% de la varianza en la Satisfacción global, siendo el porcentaje de varianza explicado más elevado cuando la satisfacción se centraba concretamente en siete de las áreas específicas mencionadas.

---

(7) Véase Michalos, 1985; 356.

3. - EL MODELO CONCEPTUAL DE CALIDAD DE VIDA

Dedicamos este apartado a la explicitación de nuestro acercamiento a la calidad de vida y a la medida de la misma.

Lo denominamos "Modelo Conceptual" por entender que establece, mediante palabras y conceptos, una posible forma, pauta, o procedimiento para abordar la calidad de vida.

En primer lugar desarrollaremos el marco conceptual básico y, posteriormente, nos ocuparemos de los aspectos metodológicos.

3.1. - MARCO CONCEPTUAL

1. - Definición de Conceptos

Con el fin de lograr una claridad terminológica, comenzamos delimitando el significado de los conceptos que vamos a manejar.

- Desarrollo - Proceso de realización de las potencialidades humanas, mediante la satisfacción de las necesidades, utilizando para ello los medios societales y contando con un entorno natural limitado.

  Por medios societales entendemos, a la manera de Galtung y Wirak, los objetos, sistemas y estructuras de relaciones.

- Meta del desarrollo - Satisfacción de las necesidades humanas

  Requisitos para lograr estas metas:

  - Desarrollo de los medios societales que hagan posible la meta última (sistemas de producción y distribución y estructuras de relaciones al servicio del hombre)

  - Utilización ecológica del medio natural

- Necesidades - Aquello que es menester para la vida humana, sea

física, mental, espiritual o social.

- Las necesidades son universales, en el sentido que están potencialmente presentes en todos los seres humanos. Sin embargo, el desarrollo de las mismas y las vías de satisfacción son específicas al tiempo y a los grupos y sociedades concretos, debido al proceso de estructuración y transformación que todo ser humano realiza sobre las mismas a través de sus representaciones, memoria, imaginación, costumbres, intereses y a la introyección de las pautas sociales a través del proceso de socialización a lo largo de la vida.

- Las necesidades son jerárquicas, se subordinan unas a otras. Los modos de jerarquización varían entre grupos y sociedades. La cultura dominante y las subculturas en el interior de una misma sociedad, debido a la estratificación social, al contexto económico y político y a los cambios que que se producen en estas esferas, ejercen su influjo y juegan un papel importante en la reestructuración de las necesidades. La importancia relativa de las necesidades variará según el nivel de desarrollo, la comunidad o los grupos sociales en los que los individuos se encuentran insertos.

- Tipos de necesidades - materiales y no materiales - (Fisiológicas, de seguridad, de pertenencia y amor, de estima, de autorealización)

- Valores - Representaciones de las necesidades y de los deseos, organizados en un sistema jerárquico.

- Deseos (aspiraciones, anhelos) - Formas concretas en que quieren satisfacer sus necesidades las personas.

- Calidad de vida - Definimos la calidad de vida como el grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de las necesidades (materiales y no materiales) de los miembros que la componen. Tal capacidad se manifiesta a través de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la vida societal y en el sentimiento

subjetivo que de la satisfacción de sus deseos, socialmente influídos, y de su existencia, poseen los miembros de la sociedad

De la satisfacción de necesidades dependerá el grado de calidad con que puede calificarse la vida social en el continuo peor-mejor, buena-mala en que puede situarse. La satisfacción, de acuerdo con el significado que la da Withey (1974; 25), supone una concordancia entre lo que es, o lo que es percibido o vivido, y un modelo o imagen a la que debería identificarse bajo ciertas relaciones.

La satisfacción de las necesidades reviste aspectos distintos, como han mostrado Galtung y Wirak: niveles de satisfacción de las necesidades, es decir, hasta dónde alcanza a satisfacerse; distribución de los mismos entre grupos sociales; estructura de autonomía y participación en las relaciones que se establecen para satisfacer las necesidades; y, mantenimiento de una relación ecológica con la naturaleza a la hora de satisfacer las necesidades.

- La medida de la calidad de vida es una medida del grado de desarrollo. Muestra el grado en que se satisfacen las necesidades (físicas, sociales, psicológicas... es decir, de todc tipo, sean materiales o inmateriales). El óptimo de calidad de vida coincide con las metas de desarrollo.

- El concepto de calidad de vida relaciona los valores (necesidades - metas), "standards o aspiraciones de vida", que contienen connotaciones normativas, con los "niveles de vida" (materiales y no materiales), que representan un nivel descriptivo. Expresa los logros societales, respecto de las metas deseadas. Representa, por tanto, una relación entre metas y logros societales, al tener en cuenta el modo de vida que se considera idóneo, adecuado o excelente. A pesar de ello, la calidad de vida no debe ser considerada como un estado estático de satisfacción de las necesidades, sino como un proceso continuo de desarrollo apropiado, en el cual metas y logros se ven implicados. La idea de excelencia o idoneidad que subyace en el concepto le concede

un contenido normativo, valorativo o evaluativo.

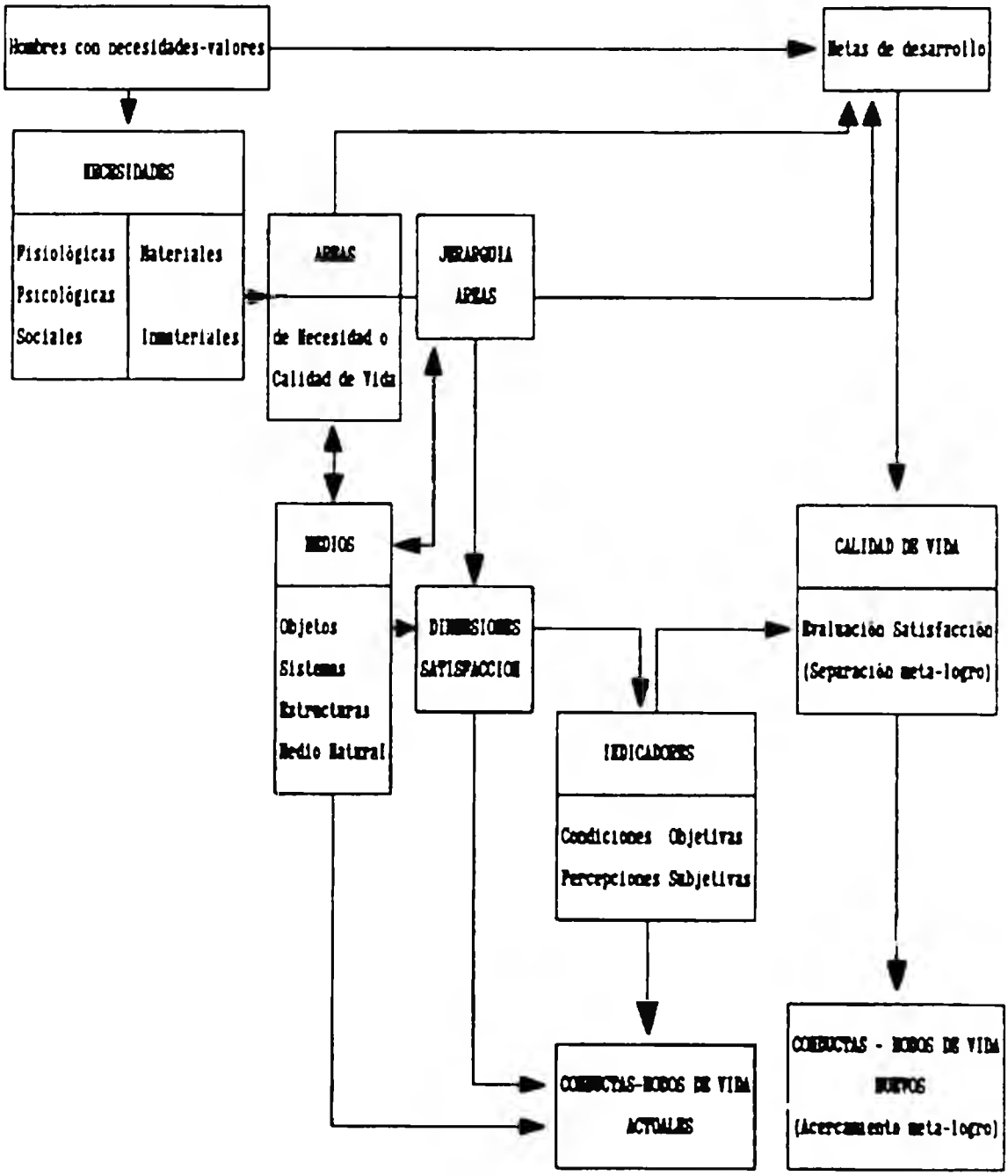
- La calidad de vida no equivale a bienestar o felicidad individual, pero sí a la satisfacción global. Se trata de un atributo colectivo. Se refiere al bienestar social. La calidad de vida es la plasmación social del grado en que se satisfacen en una sociedad o comunidad las necesidades. Sea este grado alto o bajo, ni todos los seres humanos manifiestan en los mismos momentos las mismas necesidades, ni satisfacen de la misma forma sus deseos dentro de una misma comunidad, debido a factores idiosincrásicos y a factores socioculturales generadores de diversidad social. Además, el bienestar o la felicidad individual no es un estado duradero; de acuerdo con Maslow, sólo se produce de forma momentánea y esporádica entre la satisfacción de una necesidad y la aparición de otra. La inagotabilidad de las necesidades contribuye a ello. Por el contrario, el bienestar social permenece, es duradero, pues se plasma en condiciones sociales que garantizan y permiten la continuidad en la satisfacción de las necesidades.

- A pesar de ello, la calidad de vida no se manifiesta únicamente en las condiciones exteriores u objetivas, sino que también se evidencia en la percepción de los sujetos. Estos son los que sienten los deseos, los que organizan su jerarquía de valores, y los que, a través de mecanismos comparativos, y, de acuerdo con su situación social, tal y como indica la teoría de Michalos, son capaces de evaluar su existencia individual y social y de manifestar el grado en que se satisfacen sus necesidades. De ahí la idea expresada por Maslow de que los niveles de las quejas pueden servir como indicadores de las condiciones que se han satisfecho, al mostrar en qué punto de la jerarquía de necesidades se sitúan. Los grados de satisfacción-insatisfacción de las personas son susceptibles de indicar los ámbitos en que la vida individual y social se adecúa o se aleja de sus aspiraciones o deseos.

2. - Esquema y explicación del Modelo

El Esquema nº 1 muestra, de forma sintética, los elementos que configuran nuestra visión para abordar la Calidad de Vida.

ESQUEMA Nº 1 - MODELO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA



Hemos enmarcado el concepto y medida de la calidad de vida en un esquema de desarrollo, en el cual la satisfacción de las necesidades de los seres humanos, que se plasman en valores, configuran las metas del desarrollo y definen el grado de calidad de vida.

La calidad de vida queda pues relacionada con el significado y el sentido del desarrollo, donde el desarrollo es un proceso que se refiere en último término a valores, finalidades de interés general, fundamentales y universales, que se concretan y obtienen de formas culturalmente diversas.

• Las NECESIDADES cubren todo el amplio espectro de la vida humana: vida física, psicológica, social, cultural, espiritual... y se operacionalizan a través de lo que hemos denominado "Areas".

• AREAS. (Areas de Necesidades) Se refieren a los ámbitos de la vida que representan las necesidades y, como tales, son los componentes de la Calidad de Vida.

• JERARQUIA DE LAS AREAS. Las áreas de necesidad no tienen todas igual importancia, están jerarquizadas y pueden producirse distintas ordenaciones según grupos, comunidades o sociedades.

Las áreas de necesidad y la jerarquía en la que se estructuran constituyen los pilares para llegar a evaluar la calidad de vida.

• MEDIOS. Toda sociedad dispone de una serie de medios materiales, institucionales y estructurales que rigen las relaciones sociales entre los hombres y con la naturaleza, medios culturalmente organizados, a través de los cuales contribuye, de mejor o peor forma, a que sus miembros satisfagan las necesidades. Existe una interacción entre la organización societal y las relaciones con la naturaleza, por una parte, y las necesidades y la jerarquía de las mismas, por otra. Tal interacción va a ejercer su influencia en las metas de desarrollo y en el modo en que se satisfacen las necesidades.

La estrecha relación entre áreas de necesidad, jerarquía de las mismas y cultura material y de relaciones que conducen a una pluralidad de vías para satisfacer las necesidades requiere de un examen y conocimiento profundo del significado de cada una de esas áreas y de los modos concretos en que se manifiesta y organiza en el país, comunidad o sociedad en la que se aborda la medida de la calidad de vida. Ello permite clasificar, con algún criterio lógico, las metas, preocupaciones sociales y ámbitos relevantes concretos en cada una de las áreas de calidad de vida.

• DIMENSIONES. Se trata, en suma, de establecer lo que hemos denominado "Dimensiones", que no es otra cosa que el definir criterios de clasificación para cada una de las áreas, lo cual proporciona categorías generales que sirven para incluir los fenómenos observables concretos y que serán medidos a través de los indicadores.

A la hora de establecer las dimensiones dentro de cada una de las áreas habrá que tener en cuenta, como criterios generales, los distintos aspectos que reviste la satisfacción de la necesidad y que se han establecido teóricamente. Esto es:

- *Nivel o grado en que se satisface la necesidad* Cuánto alcanza a satisfacerse de la necesidad y a cuántos miembros.
- *Distribución de la satisfacción* Diferencias entre grupos sociales a la hora de satisfacer la necesidad.
- *Autonomía y participación en la satisfacción de la necesidad* Capacidad de acceso y de intervención en la satisfacción de la necesidad.
- *Ecología de la satisfacción* Inclusión de los elementos físico-naturales del entorno.

Además, el atender a la jerarquía de la satisfacción obliga a considerar otro aspecto más:

- *Importancia de la necesidad* Valor del área en la jerarquía de necesidades

Estos aspectos generales necesitan de cierta concreción específica posterior. No es lo mismo examinar y medir el área de salud que el área de educación, ni lo es tratar de reflejarlo en la sociedad europea occidental o en una comunidad asiática. Las dimensiones establecerán categorías universales para cada área, y no para el conjunto de las áreas. Los aspectos que acabamos de relacionar, por el contrario, sirven de orientación genérica para todas las áreas o componentes de la calidad de vida.

• INDICADORES. La dimensión clasifica aspectos del área que van a servir para medir la calidad de vida, enunciados en torno a un concepto o a una frase, pero ésta a su vez es demasiado genérica, habitualmente necesita de varias medidas precisas y definidas, que suponen aproximaciones o puntos neurálgicos en torno a los que gira la dimensión. Los indicadores van a operacionalizar, mostrando a través de medidas precisas, las distintas facetas que componen una dimensión. Atenderán, tanto al reflejo de la situación objetiva como a los sentimientos subjetivos de los individuos, pues unos y otros conforman la realidad social. En las medidas subjetivas que se centren concretamente en la satisfacción se adoptan las hipótesis de la teoría de las discrepancias múltiples (MDT).

El conjunto de indicadores, unificados en un Sistema que gira en torno a las distintas dimensiones que conforman las áreas de calidad de vida, presentan una panorámica completa de los MODOS DE VIDA ACTUALES, generados por las conductas. Permiten EVALUAR LA CALIDAD DE VIDA en cuanto a que son susceptibles de mostrar hasta donde quedan satisfechas las necesidades al compararlas con el standard de las metas de aspiraciones y valores u objetivos.

El conocimiento del grado de calidad de vida alcanzado puede tener repercusiones pues permite adoptar NUEVAS CONDUCTAS Y MODOS DE VIDA en orden a conseguir un acercamiento de la situación real a las metas o aspiraciones, bien a través de una mejora de las actuales condiciones o también a través de un proceso de adaptación de metas más acorde con la situación real. Es decir, el conocimiento del grado de calidad de vida permite adoptar decisio-

nes sobre las acciones a llevar a cabo tendentes a su mejora.

El marco conceptual que acabamos de explicitar orienta la medida de la calidad de vida hacia la satisfacción de las necesidades, pero hay que enfrentarse al hecho de que existe un sinfin de indicadores potenciales que se pueden seleccionar para ello.

Para dilucidar este tema hay que solucionar previamente una serie de cuestiones metodológicas.

3. 2. - ASPECTOS METODOLOGICOS

1. - Desarrollo de un Sistema de Indicadores

Denominamos Sistema de Indicadores Sociales al conjunto de Indicadores integrado dentro de un marco de referencia coherente que permite la medida de los componentes de la calidad de vida.

Este marco integrador de elementos presenta una solución sistemática de los problemas de elección y operacionalización de los ámbitos y dimensiones de las áreas que conforman la calidad de vida.

Esencialmente, dos principios metodológicos generales han guiado el establecimiento del sistema de indicadores:

1. - Que el sistema de indicadores sociales ofrezca una perspectiva referida a la sociedad total y que tal perspectiva se especifique y delimite.

2. - Que las variables que operan hayan sido conceptualmente clarificadas de forma no ambigua.

Habiendo ya establecido la interrelación entre nuestros conceptos básicos, dedicamos ahora atención al segundo problema metodológico, que proviene del hecho de que existen infinidad de indicadores potenciales para caracterizar la calidad de vida. Se presenta el problema de seleccionar un conjunto de indicadores suficientemente amplio y a la vez concreto para describir, analizar y diag-

nosticar la calidad de vida. No concebimos que una única medida sirva para medir la calidad de vida.

La solución a este problema, la selección de un conjunto adecuado de indicadores, presupone el establecer una estructuración de las necesidades de modo que todas ellas estén representadas en áreas de necesidad.

1.1.- Especificación de las Areas de Necesidades

Las NECESIDADES proporcionan la base para encarar el Sistema de Indicadores Sociales. El marco teórico propuesto admite un acercamiento constructivo a esta tarea.

Como la calidad de vida se concibe como el grado de satisfacción de las necesidades de las personas, es lógico acudir a las necesidades (físicas, psicológicas, espirituales, sociales, culturales...) como componentes básicos de todo el sistema. Se trata de establecer unas áreas de necesidad o componentes de la calidad de vida que representen al amplio abanico de necesidades.

A través de la teoría de las necesidades de Maslow, hemos visto que las necesidades se clasifican jerárquicamente en:

- Necesidades fisiológicas
- Necesidades de seguridad
- Necesidades de pertenencia y amor
- Necesidades de estima
- Necesidades de autorrealización

Otros autores también han clasificado las necesidades en categorías; Allardt (1973), ha utilizado tres tipos:

- Necesidades de Tener o materiales
- Necesidades de Amar o de relaciones
- Necesidades de Ser o de autorrealización

Galtung y Wirak han llegado a una clasificación jerárquica:

- Necesidades de Seguridad
- Necesidades de Bienestar
- Necesidades de Libertad
- Necesidades de Identidad

Goulet (1971), define el desarrollo a través de tres componentes básicos o valores centrales que representan objetivos comunes que persiguen todos los individuos y todas las sociedades. Se trata de necesidades humanas fundamentales que se expresan en casi todas las sociedades y culturas en todas las épocas:

- Necesidades de Supervivencia
- Necesidades de Autoestima
- Necesidades de Libertad

Toda tipologización es útil, pero requiere de un proceso de operacionalización si se desea llegar a una medida concreta.

Los principios generales o requisitos que deben cumplir las áreas o componentes de calidad de vida son los siguientes:

- Deben ser universales
- De fácil comprensión
- Flexibles, con el fin de que puedan adecuarse a la generalidad de las personas y grupos sociales
- Adaptables a los cambios que puedan producirse
- Categorías no ambiguas, es decir, que unas entidades y otras se diferencien claramente entre sí

Se pueden utilizar varios criterios operativos para llegar a esta operacionalización:

1. - Consultar a expertos utilizando diversas técnicas: Brainstorming, Delphi...
2. - Elaborar amplias listas de necesidades que operacionalicen las categorías.
3. - Interrogar a la población general
4. - Analizar comparativamente sistemas de indicadores sociales

que ya se han establecido anteriormente.

5. - Análisis de contenido de la literatura científica sobre calidad de vida y necesidades.

En nuestro modelo nos hemos decantado por utilizar los criterios 2 y 4. Es decir, por un lado, elaboración de listas amplias de necesidades que especifiquen los distintos tipos clasificados, y, por otro, análisis de las áreas que aparecen en otros estudios científicos sobre el tema. Hemos combinado, por tanto, un criterio de experiencia con un criterio de consenso científico.

Ello nos ha permitido seleccionar las 11 áreas o componentes de calidad de vida siguientes, que parecen abarcar todos los ámbitos de necesidad de la vida humana, enunciados a través de componentes universales, comunes a culturas, lugares y épocas diversas.

- Salud
- Renta (aspecto material - bienes)
- Trabajo
- Vivienda
- Seguridad
- Educación - Formación
- Familia
- Entorno Físico-Social (Medio ambiente físico y medio ambiente social que enmarca la vida cotidiana - relaciones interpersonales vecinales y de amistad - integración en grupos, organizaciones, en la comunidad).
- Ocio - tiempo libre
- Religión
- Política (Participación, libertad, prestigio e identidad comunitaria)

Establecidas las áreas de la calidad de vida, las siguientes etapas para llegar a delimitar el sistema se concretan en la:

1.2. - <u>Determinación de Dimensiones y selección de Indicadores</u>

La <u>dimensión</u> se define como una categoría genérica en la que se

divide el área y referida a algún aspecto importante de la misma.

Un indicador se define como cualquier medida que permita mostrar la situación en que se encuentra una dimensión, subdimensión o una parte de ellas comprendidas dentro de las áreas que componen la calidad de vida. Es decir, comprendidas dentro del modelo conceptual.

Puede tratarse de una estadística u observación, de una medida de medio o de resultado, expresada en medidas cardinales, ordinales o de intervalo, sean éstas objetivamente medibles o subjetivamente expresando la realidad de quien las vive. Se refieren, de forma general, a fenómenos medibles que contienen información sobre el grado de satisfacción de las necesidades humanas.

Cada indicador informa sobre algún aspecto parcial de la calidad de vida y, conjuntamente, sirven para medir este concepto.

Metodología

La determinación de dimensiones y selección de indicadores debe de tener en cuenta el marco espacial y cultural específico. Se basa en un análisis racional.

Siguiendo a Critto, hemos denominado "análisis racional" a aquel que permite "determinar si factores dados son apropiados para tal o cual contexto, mostrando qué significado tienen tales o cuales indicadores en unas u otras circunstancias... Se trata de un procedimiento flexible de diagnóstico de las situaciones reales y diferenciadas según regiones, zonas y grupos, despejando las dimensiones, sub-dimensiones, relaciones y otros elementos que permitirán descubrir el orden subyacente al proceso que se desea evaluar y por tanto, explicar y comprender" (Critto, 1979; 373).

Criterios operativos del análisis racional.

El análisis racional, área por área, teniendo como criterios guía los cinco aspectos genéricos que reviste la satisfacción de las

necesidades (nivel, distribución, autonomía y participación, ecología e importancia de la satisfacción) se realiza en base a los siguientes criterios operativos:

- Interpretaciones sugeridas por la teoría sociológica sobre la situación y evolución del área.
- Análisis de investigaciones sociales empíricas sobre el tema para conocer las tendencias, es decir, qué formas está adquiriendo la dinámica del proceso de cambio en el área en concreto que permitirá determinar con posterioridad los indicadores más precisos para medirlo.
- Examen de las metas sociales a través de la literatura existente y teniendo en cuenta los derechos humanos.
- Análisis de frecuencias de dimensiones en otros sistemas de calidad de vida establecidos y de los indicadores seleccionados
- Examen de los indicadores que existen actualmente
- Discusión metodológica sobre la validez de los mismos

De este análisis racional, basado en las relaciones mutuas existentes en el área concreta en el marco del proceso de desarrollo, que se deriva de una teoría y de una práctica social definida, han ido surgiendo aquellas dimensiones más importantes dentro de cada área, en ciertos casos divididas a su vez en subdimensiones, y la selección de indicadores para medirlas.

Por tanto, el análisis de áreas para conocer las metas y el contenido y evolución de las mismas con el fin de seleccionar las dimensiones o categorías importantes y los indicadores que deben medirlas no se basa en deducciones meramente especulativas, sin tener en cuenta el contexto de los problemas actuales, ni tampoco es construído en base a inducciones meramente empíricas, es decir, sin conexión con la teoría social existente sobre estos ideales o metas sociales.

Tal análisis debe de quedar explicitado en el modelo, pues forma parte del mismo al ser pieza fundamental para redondear la definición de conceptos y llegar a la selección y definición de los indicadores.

Requisitos de los Indicadores

Los indicadores para medir la calidad de vida debían de reunir los siguientes requisitos:

- *Ser medidas relevantes.* Es decir, deben proporcionar información sobre las áreas de necesidades y dimensiones de las mismas. Deben corresponder estrechamente a la dimensión a la que se aplican.

- *No partir de datos disponibles*, aunque por razones de economía de medios se debe intentar aprovechar al máximo aquellos ya existentes. Es decir, optar preferentemente por datos disponibles, aunque sin subordinar a este hecho la selección de indicadores.

- *Fiabilidad* Los indicadores deben de tener calidad, estadísticamente hablando. Para ello, en el caso de los indicadores para los cuales no hubiera información disponible y cuya obtencion requiriera recurrir a una encuesta a la población, éstos se deberían de basar en preguntas cuya fiabilidad estuviera ya suficientemente avalada por haber sido utilizados en otros estudios de calidad reconocida en el ámbito científico.

- *Amplitud del campo que abarcan* Los indicadores deben de abarcar el ámbito de la comunidad autónoma del País Vasco y, preferentemente, deben de estar desagregados para las tres provincias a efectos comparativos. Son deseables igualmente desagregaciones a niveles geográficos más reducidos y por categorías sociales relevantes como edad, sexo, status socio-profesional y otras habitualmente utilizadas.

- *Cambios en el tiempo.* Hasta donde sea posible, se utilizarán series temporales de datos que permiten comparar la evolución habida.

Tipos de Indicadores

Cada área de necesidad o componente de calidad de vida incluirá tres tipos de indicadores:

- *Indicadores del valor del área de necesidad (o de jerarquía).* Miden la importancia de las necesidades. Explicitan la jerarquía de valores y aspiraciones mostrando la importancia de cada componentes de la calidad de vida y de algunas de las dimensiones o subdimensiones.

- *Indicadores evaluativos de la satisfacción.* Miden resultados o outputs. Si se mueven en la dirección correcta indican que las necesidades quedan más satisfechas.

- *Indicadores descriptivos.* Describen situaciones, no indican dirección. Ayudan en el análisis y en la explicación. Pueden ser indicadores de resultados o output o indicadores de medios o input.

Los indicadores del primer tipo sirven para determinar los pesos relativos a las distintas áreas de necesidad y a algunas de las dimensiones y sub-dimensiones más importantes.

Los tres tipos de indicadores admiten medidas objetivas y subjetivas, aunque, en nuestro sistema en concreto, el primer tipo se medirá a través de indicadores subjetivos y los otros dos combinarán indicadores objetivos y subjetivos.

4. - FASES METODOLOGICAS DE LA TESIS

Deseamos resumir en este apartado el proceso seguido en esta investigación. La elaboración del sistema de indicadores para medir la calidad de vida se ha llevado a cabo a través de seis fases, metodológicamente distintas, aunque todas ellas son conceptuales o analíticas. Es decir, permiten el paso a una séptima fase, empírica y evaluativa, a través de los resultados obtenidos, una vez efectuadas las medidas correspondientes.

1ª Fase: Establecimiento del marco teórico-conceptual que sirve de entramado para la identificación, interpretación y medida de la calidad de vida. Creación de los conceptos y principios metodológicos que se utilizarán para llegar a definir y seleccionar los indicadores del sistema para mostrar la calidad de vida.

2ª Fase: Selección de los componentes de la calidad de vida. Determinación de las áreas de necesidad a través de las cuales se va a reflejar la calidad de vida.

3ª Fase: Análisis racional de cada una de las áreas o componentes de calidad de vida. Tratamiento pormenorizado teórico-práctico de cada una de las áreas de necesidad, en cuanto a las metas específicas consensuadas, significado y evolución de la necesidad en la sociedad y en el ámbito cultural específicos, explicitando las relaciones entre conceptos y delimitando sus significados.

4ª Fase: Establecimiento de dimensiones y sub-dimensiones de las áreas

5ª Fase: Análisis de las posibles medidas a utilizar. Es decir, examen y discusión metodológica sobre los indicadores posibles.

6ª Fase: Selección y definición de los indicadores para medir todas las subdimensiones y dimensiones dentro de las áreas y que, conjuntamente, forman el sistema de indicadores para la medida de la calidad de vida en el País Vasco. Representan la estructura de la calidad de vida.

La primera y segunda de las fases metodológicas corresponden al Capítulo II que acabamos de desarrollar, la explicitación de las fases tercera a sexta, tal y como establecíamos entre los requisitos metodológicos necesarios, corresponden a los Capítulos III a XIII que siguen a continuación, cada uno de ellos dedicado a una de las áreas que componen la calidad de vida.

BIBLIOGRAFIA CAPITULO II

- ALLARDT Erik. 1973. *"About Dimensions of Welfare: An Exploratory Analysis of a Comparative Scandinavian Survey"*, Helsinki, University of Helsinki.

- CRITTO Adolfo. 1979. "L'étude des indicateurs sociaux: problèmes méthodologiques", *Travail et Société*, Vol. 4, n. 4, pp. 355-379.

- GALTUNG J. y WIRAK A. 1979. "Les besoins de l'homme, les droits de l'homme et les théories du développement", en UNESCO, *Rapports et documents de sciences sociales*, n. 37, pp. 7-33.

- GOULET Denis. 1971. *"The Cruel Choice: A New Concept in the Theory of Development"*, New York, Atheneum.

- MASLOW Abraham H. 1970. *"Motivation and Personality"*, (2ª ed.), New York, Harper & Row. (Versión en castellano: "Motivación y personalidad", Barcelona, Sagitario, 1975).

- MASLOW Abraham H. 1982. *"La amplitud potencial de la naturaleza humana"*, México, Trillas.

- MICHALOS Alex C. 1985. "Multiple Discrepancies Theory", *Social Indicators Research*, Vol. 16, n. 4, pp. 347-413.

- WITHEY Stephen B. 1974. "Les valeurs et l'évolution sociale", en STRUMPEL B. (Dir.): *"Eléments subjectif du bien-être"*, Paris, OCDE, pp. 23-35.

Capítulo III

S A L U D

INDICE AREA SALUD

1. DESARROLLO Y SALUD..... 247

2. EL CONCEPTO DE SALUD..... 253
   2.1. Evolución del concepto de salud..... 253
   2.2. Concepto de salud, modelo científico de la medicina y sociología de la salud..... 255
   2.3. Implicaciones para el estudio de la salud de la adopción del concepto moderno de salud..... 259

3. LA PERCEPCION SUBJETIVA DE LA SALUD..... 266

4. LA MEDIDA DE LA SALUD..... 271
   4.1. Dimensiones de salud..... 275
      1. Estado de salud de la población y su distribución..... 275
      2. Atentados contra la salud..... 278
      3. La educación sanitaria..... 282
      4. El reparto de los recursos para la salud..... 285
   4.2. Indicadores de salud..... 288
      1. Indicadores para la dimensión 1..... 288
      2. Indicadores para la dimensión 2..... 294
      3. Indicadores para la dimensión 3..... 296
      4. Indicadores para la dimensión 4..... 298

5. RESUMEN AREA SALUD: DIMENSIONES E INDICADORES..... 300

6. FICHAS DE INDICADORES. AREA SALUD..... 302

- ANEXOS: LA SALUD Y SU RELACION CON OTRAS AREAS..... 331

Anexo 1. SALUD Y MEDIO AMBIENTE..... 333
   - Aire
   - Agua
   - Ruido
   - Energía

Anexo 2. SALUD Y VIVIENDA..... 343

- Proceso urbanizador
- La vivienda
- Repercusiones sobre la salud
- Grado de hacinamiento
- Servicios y equipamientos
- Satisfacción con las condiciones de la vivienda

Anexo 3. SALUD Y TRABAJO..... 351

- Patología laboral específica
  a) Accidentes de trabajo
  b) Enfermedades profesionales
- Patología laboral inespecífica
- Prevención de los procesos de origen laboral
  a) Higiene en el trabajo
  b) Seguridad en el trabajo
  c) Prevención médico-sanitaria
  d) Normativa laboral

- BIBLIOGRAFIA. AREA SALUD..... 360

1. - DESARROLLO Y SALUD

Comenzamos este capítulo presentando tres puntos que resumen las relaciones que entre salud y desarrollo se producen en nuestra sociedad.

1. - La elevación del nivel de vida que ha acompañado al desarrollo económico en nuestra sociedad repercute en una mejoría de ciertas condiciones de salud de la población.

2. - El desarrollo económico ha originado un cambio en el medio físico y social que ha incidido en el empeoramiento de ciertas condiciones de salud de la población.

3. - Cuando las metas de desarrollo tienen en cuenta, además de los aspectos materiales, los aspectos cualitativos, con el fin de mejorar la calidad de vida, parece que se mantienen las mejoras de salud logradas por la elevación del nivel de vida y que, a la vez, se corrige el empeoramiento de la salud provocada por el deterioro del medio. Así el balance de salud de la población sería positivo.

Estamos señalando aquí, la existencia de relación entre desarrollo y salud. Pensamos que lo que más influye en que se produzca una relación positiva entre ambos aspectos es la orientación del desarrollo, los objetivos que persigue el desarrollo, en suma, el modelo de desarrollo que adopta la sociedad.

El proceso de desarrollo centrado en la consecución del aumento del producto está influyendo directamente en la salud. Pero esa influencia se manifiesta en dos vertientes: una vertiente positiva y una vertiente negativa.

a) Si el desarrollo económico va acompañado de una mejor distribución de sus frutos, como ha ocurrido en los países occidentales, se produce una elevación generalizada del nivel de vida de la población. Una elevación del nivel de vida influye rápidamente en que se cubran las necesidades más esenciales prime-

ro y, posteriormente, si el proceso continúa, se van cubriendo otras necesidades menos perentorias, si las condiciones políticas y sociales de los países lo permiten.

Este aumento del nivel de vida, aspecto muy positivo del desarrollo, incide en el nivel de salud de la población. La mejor alimentación, la higiene, la educación, el desarrollo de la estructura sanitaria, las mejores condiciones de vivienda, son factores que repercuten en la mejora de salud de la población.

La mejor salud se refleja en un alargamiento de la esperanza de vida proviniente de la caída de las tasas de mortalidad, fundamentalmente la mortalidad infantil, materna y por enfermedades infecciosas debido al uso de vacunas, difusión de cuidados médicos, medidas de higiene y abundantes recursos alimenticios.

b) Sin embargo, el desarrollo económico centrado en el aumento de la producción presenta aspectos negativos, muchos de los cuales acaban repercutiendo en un deterioro de la salud de la población. Esta es una faceta en la que se reflejan los costos sociales del desarrollo centrado en lo económico.

- La contaminación de aire, agua, tierra, provocada porque es más barato producir contaminando que con control.

- Los ritmos de trabajo destinados a conseguir mejoras en la productividad.

- La urbanización creciente, no planificada y destinada a agrupar a los productores cerca de los lugares donde están ubicados los centros de producción y a los consumidores cerca de los lugares de consumo.

- La desintegración, primero y el nuevo proceso integrador posterior por los que deben pasar todos aquellos emigrantes que, desde su ambiente rural pasan al nuevo ambiente urbano.

- En suma, las necesidades de adaptación a nuevos ritmos de tiempo, a un nuevo medio, son factores sociales que contribuyen al empeoramiento de ciertos aspectos de salud de la población, ya que la salud refleja la mejor o peor adaptación del hombre al medio y un medio hostil como el presentado obliga al hombre a una adaptación con sufrimiento. Sufrimiento que puede acabar manifestándose en no salud, y convirtiéndose en enfermedad física, mental o incluso social, si el medio adverso perdura, si no va corrigiendo sus disfuncionalidades.

  De ahí, la mayor incidencia y prevalencia de enfermedades debidas a causas profesionales y ambientales que, en muchos casos, se convierten en crónicas y no dependientes de la edad; las enfermedades mentales como consecuencia de la ansiedad, insatisfacción, frustración, stress. El aumento de mortalidad debida a accidentes de tráfico y de trabajo, a enfermedades cardiovasculares, a tumores malignos.

c) En el momento en que el proceso de desarrollo se orienta hacia la mejora de la calidad de vida, se orienta al logro de un mayor acercamiento entre metas deseadas por la comunidad y logros de la sociedad, tendentes a satisfacer todas las necesidades humanas, desde las materiales a las inmateriales, buscando más el desarrollo cualitativo, es probable que se siga un mejoramiento de la salud de la población, debido a la tendencia a corregir las disfuncionalidades provocadoras de pérdida de salud.

Suponemos que la generalidad de los individuos y de los pueblos persiguen la salud como uno de sus fines fundamentales, tratando de vivir el mayor número de años posibles en el mejor estado de salud. Esta consideración nos lleva a incluir el área de la salud como aspecto esencial de la calidad de vida y a tratar de identificar las aspiraciones de la población sobre el tema, considerándolo como una necesidad básica.

La salud es una necesidad básica de los individuos. La persona sin salud no es capaz de realizar actividades, de emprender proyectos, de ejercitar sus potencialidades, de relacionarse plenamente con los demás. Dicha persona concentra sus fuerzas en sí mismo; su primera preocupación es recuperar su salud. Difícilmente tendrá otras aspiraciones o deseos distintos de gozar de salud, de encontrarse en plenas facultades.

La comunidad, los grupos sociales que la integran, la sociedad toda, tienen también la necesidad básica de salud.

Esa necesidad de salud de la sociedad puede plasmarse en dos visiones distintas y complementarias.

En primer lugar, si entendemos la sociedad como formada por un conglomerado de individuos, comprendemos la fuerza que supone en recursos humanos el hecho de contar con miembros que se encuentren en buena salud. Esos recursos humanos serán capaces de aplicar sus fuerzas en aspectos externos a ellos mismos, los intereses salen de los individuos hacia el exterior, la sociedad se enriquece de potencialidades, de proyectos, de mentes y brazos que idean, construyen y se relacionan. Utiliza la sociedad sus energías en el quehacer de otras metas distintas a la de tener que restablecer a sus miembros debilitados.

La segunda visión conllevaría la idea de la salud aplicada a la propia sociedad desde el punto de vista de algo diferente de la suma de sus miembros, sería la idea de una sociedad sana, libre de fuertes agresiones al medio físico y social, en forma de explotación y desigualdades. Una sociedad con valores solidarios, justa y libre, tendente a la armonía con y entre la naturaleza y los hombres. Libre de malestar social.

Pensamos que, hoy, en nuestra sociedad, ya ha calado la aspiración de salud que tienen los individuos y su reconocimiento como factor que influye en la mejora de la calidad de vida. La preocupación por la Salud Pública avala esta idea. Esa preocupación lleva a considerar los múltiples factores que influyen en un me-

jor nivel de salud y tiende a corregir los factores adversos, que no necesariamente son factores sanitarios, sino de otro tipo, como ambientales, físicos y sociales que inciden en la salud. A considerar igualmente los factores educativos, preventivos, etc. que influyen en el cambio de hábitos de vida y proporcionan un mejoramiento de los niveles de salud.

El reconocimiento del derecho a la protección de la salud aparece en la Constitución española (art. 43, párrafo 1). La Ley General de Sanidad, recientemente aprobada por el Parlamento español, desarrolla este mandato constitucional recogiendo entre sus principios básicos el que la asistencia sanitaria pública se extenderá a toda la población (bien es verdad que se irá produciendo paulatinamente, dado que no se disponen de todos los recursos económicos necesarios para implantarlo de modo inmediato).

La citada ley concibe a la Administración Pública como responsable de la protección de la salud de los ciudadanos y establece que la salud no sólo depende del individuo, sino también de su entorno familiar, laboral, social, condiciones de vida, medio ambiente, etc. Por ello, las acciones de la Administración Pública abarcarán amplios campos como información, educación sanitaria, prevención, curación y rehabilitación y otras acciones que salen del marco cerrado de lo que hasta ahora era la Sanidad, como controles alimentarios, de saneamiento, ambientales, veterinarios, investigación, etc.

La ley indica que el sistema nacional de salud es el conjunto de servicios de salud de las Comunidades Autónomas. En la Comunidad de Euskadi ya se ha realizado el proceso de transferencia del Insalud a Osakidetza, organismo dependiente del Gobierno Vasco.

Nuestro propósito al incluir este área en el estudio no es constatar si la salud es un aspecto prioritario, que creemos ya es sabido, sino conocer qué prioridad ocupa respecto a otros aspectos de la vida, cuál es el grado de satisfacción de los individuos de la Comunidad respecto a su salud, identificar qué es la salud para los ciudadanos, cuáles son los factores que consideran

influyen en su salud, la idea que tienen respecto a la participación de los individuos en la mejora de salud, cómo está distribuída la salud entre la población, en qué tipo de actuaciones piensan los ciudadanos que se deben distribuir los recursos públicos de cara a lograr un mejor nivel de salud.

Estos interrogantes son los que nos han llevado a incluir el área en el estudio.

La salud es un tema que interesa a los investigadores, pero la salud es un tema que interesa a todos. Los datos de 1984, aportados por Valentín González referidos a la Comunidad Autónoma de Euskadi indican que el 51% de aquellos que leen los periódicos señalan como primer tema de interés "Salud y Medicina", seguido de "actualidad local" (49%).

De aquellos que escuchan la radio, el tema de interés mencionado en primer lugar es "Salud y Medicina" (47%). Entre los temas de conversación más frecuentes figura en primer lugar "Salud y Familia" (38%), seguido a mucha distancia del segundo, que se refiere a "actualidad socio-política" con un 24% (Gobierno Vasco, 1986).

A continuación vamos a tratar sobre el concepto de salud y la percepción subjetiva de la salud, para luego pasar a determinar aquellos aspectos de la salud, cuya medida parece interesante incluir en el modelo. Finalmente reflejaremos los indicadores que vamos a utilizar para medir las diferentes dimensiones seleccionadas.

2. - EL CONCEPTO DE SALUD

El intento de dar significado al término "salud" es el primer problema con el que se encuentra el investigador al tratar el tema .

Como la mayoría de los conceptos humanos, la idea de salud va evolucionando; se trata de un concepto en proceso de cambio, influído por la problemática del momento histórico en que se utiliza y por el entorno que le rodea.

Se han dado numerosas definiciones de salud, que pueden verse en Sullivan (1966), Moriyama (1968), Goldsmith (1972, 1973), Grogono (1973), Patrick, Bush y Chen (1973), Lalonde (1974), OCDE (1976).

2. 1. - EVOLUCION DEL CONCEPTO DE SALUD

Con el fin de caracterizar la evolución del concepto de salud, Vaquero Puerta (1985) establece una dicotomía atendiendo a la calificación de concepto antiguo y concepto moderno.

El concepto antiguo se refiere a la salud como ausencia de enfermedad. Se trata de una visión negativa de la salud. Dado que en la definición se utiliza el concepto de enfermedad, se plantea la necesidad de precisar su contenido.

Fundamentalmente, la enfermedad se contempla como una perturbación del organismo humano, que puede manifestarse física o mentalmente.

De esta forma, la salud y la enfermedad se definen de forma objetiva. Cualquier persona distinta del propio individuo, en este caso el más cualificado sería el profesional médico puede explorar a la persona. Si se observa en él alguna perturbación física o mental se establece que es un enfermo. Por el contrario, si no presenta ningún tipo de anomalía se puede definir al individuo como sano, en posesión o en estado de salud.

Esta forma de caracterizar la salud tiene sus implicaciones. En primer lugar, cualquier persona experta, en posesión de una cualificación adecuada, puede decidir si un individuo concreto está sano o no lo está. El individuo no tiene autoridad para calificarse a sí mismo como sano o enfermo, no puede hablarnos de su salud. Unicamente el médico tiene voz.

En segundo lugar, se vincula estrechamente la salud a la medicina, a sus profesionales, a los servicios médicos. La salud se convierte en un output que se consigue mediante inputs tangibles. Se trata de un bien que se obtiene mediante los mayores o menores recursos que se destinen a los servicios médicos. Cuanto más médicos, más hospitales, dispensarios y ambulatorios y mejor acceso a ellos tenga una comunidad, los individuos que la integran poseerán mejor salud. Las enfermedades se podrán tratar mejor, se curará más fácilmente y los individuos gozarán de salud.

La salud se convierte así en un asunto monetario, y en este asunto monetario se ven implicados los Estados, que son los que van tomando a su cargo el proveer de estos medios a la sociedad. Cuantos más medios económicos se destinen a la sanidad, más salud. Estos recursos van creciendo año tras año de forma imparable. Estados Unidos, modelo para la mayoría de los países occidentales, dedicó a gastos de salud 28 millones de dólares en 1960, 62.000 millones de dólares en 1970, y en 1980 se destinaron a la salud 200.000 millones de dólares.

Esta visión de la salud no deja de plantear, sin embargo, problemas. Uno de ellos es el funcionamiento de ese gran engranaje que es el sistema sanitario con el fin de conseguir un aprovechamiento óptimo, eficiente, de los recursos.

Otro problema es la existencia de desigualdades en el acceso a la sanidad por parte de los individuos y de los grupos sociales por razón de la renta alta o baja, por razón del lugar de residencia, urbano-social, por el hecho de trabajar o no ...

Así, desde el concepto de salud como ausencia se enfermedad, el

Estado se ve orientado a llevar una política sanitaria que persigue los objetivos siguientes: por un lado, destinar el máximo de recursos posibles a la sanidad, por otro, obtener el máximo rendimiento de dichos recursos y, finalmente, tratar de que se logre la mejor distribución posible a toda la población, buscando un equilibrio entre estos tres objetivos, a veces encontrados.

La concepción de la salud como ausencia de enfermedad va siendo cada vez más cuestionada y en 1946, la Organización Mundial de la Salud (OMS), define la salud como "un estado de perfecto bienestar físico, mental y social, y no sólo la ausencia de enfermedad" (World Health Organization, 1946). Esta definición de salud corresponde al concepto moderno señalado por Vaquero Puerta (1985).

La visión de la OMS no surge, por supuesto, de la nada. Ya otros autores habían apuntado las deficiencias de la definición antigua de salud proponiendo otras alternativas, como es el caso de Sigerist (1941) que ya en dicha fecha definía: "Un individuo sano es quien mantiene un equilibrio bueno entre cuerpo y mente, y bien ajustado a su medio físico y social; puede adaptarse a los cambios del medio, y contribuye al bienestar social de acuerdo con su capacidad".

Sin embargo, la definición de la OMS marca el punto de inflexión a partir del cual y a nivel más amplio comienza a adoptarse un concepto de salud positivo, más rico, con más matices que en el concepto anterior. Tal vez sería mejor decir, como señala Mª Angeles Durán (1983), que se trata de una definición activa de salud, en cuanto a que, desde esta visión, la salud se hace, no se trata de algo pasivo, que se padece, se está o no se está que implicaba el concepto anterior.

2.2. - CONCEPTO DE SALUD, MODELO CIENTIFICO DE LA MEDICINA Y SOCIOLOGIA DE LA SALUD

La evolución sufrida por el concepto de salud está profundamente relacionada con el modelo científico adoptado por la medicina.

El primer gran paradigma científico de la medicina moderna es el científico natural, la visión de la medicina como ciencia natural (Gracia, 1983).

Este paradigma, adoptado ya por la medicina en el siglo XVII logra sus éxitos más importantes a lo largo del siglo XIX, momento en que se generaliza en las naciones occidentales, y en las primeras décadas del siglo XX.

La adopción del modelo de la ciencia natural en medicina conlleva el establecimiento de relaciones de causa-efecto entre las propiedades y los fenómenos y así, se adopta el axioma de que toda enfermedad implica una lesión. El médico se dedicará al estudio de las lesiones causantes de enfermedades.

Se trata de una concepción de la enfermedad basada en una causa simple, que sostiene que la mayor parte de las enfermedades son resultado de una infección causada por microorganismos. La enfermedad viene determinada simplemente por la introducción de un agente extraño en el cuerpo del paciente (Polgar, 1979).

Los descubrimientos de Pasteur y Koch en el campo de la bacteriología contribuyeron en gran medida a avalar esta concepción. No se considera desde esta visión ni al paciente ni su medio.

Indica René Dubos ((1959) 1961; 1130) en su tratado sobre la salud y la enfermedad que, desde este paradigma, la ciencia médica sostenía que todas las infecciones importantes podrían controlarse mediante sueros terapéuticos y vacunas profilácticas que se aplicarían a cada tipo de microbios.

La gran disminución de la mortalidad infantil y juvenil se atribuye a la medicina clínica y a la utilización de específicos, aunque Polgar (1979) sostiene que, en realidad, tuvo lugar antes del descubrimiento de algunas vacunas y antitoxinas (a finales del siglo pasado), hasta 1930 no se descubrieron las sulfamidas y hasta un decenio después no se utilizó la penicilina, lo cual le lleva a concluir que las verdaderas causas de los descensos de

mortalidad se debieron a las mejoras en la alimentación y a las medidas higiénicas.

Desde el paradigma científico-natural de la medicina, lo único que interesa es el médico y la enfermedad, y la sociología de la medicina, que comienza en Estados Unidos en la década de los 50, participa de esta visión al desarrollar una teoría que facilita la dependencia de la sociología médica a la práctica médica. La teoría de Parsons (1951) para quien la enfermedad es un desorden biológico que requiere ser controlado, se interesa por la práctica de la profesión médica. La relación entre médico y paciente es una relación de roles en la que el paciente tiene el rol pasivo y subordinado (1) de obedecer al médico para poder curarse y reintegrarse a la sociedad. En la teoría parsoniana es el médico quien tiene el poder debido a su conocimiento de la medicina.

Antonio Ugalde (1983) señala que la teoría de Parsons no explica el origen de la enfermedad, que nunca se llega a preguntar el posible origen social del desorden biológico, cerrándose así la puerta a una explicación sociológica de la salud y centrándose únicamente en una sociología médica. El paradigma de Parsons excluye el estudio de la producción social de la enfermedad.

En España, apunta Jesús Mª de Miguel (1983), la prehistoria de la sociología de la medicina se plasma en tres intentos; el primero

---

(1) Sería interesante analizar por qué a la persona enferma, que acude a la medicina buscando solución a sus problemas de salud se le denomina "paciente". Ya la propia etiqueta que socialmente se le ha establecido nos habla del rol que va a representrar, dependiente, pasivo, sin protagonismo. Se limitará a ser paciente, a tener paciencia.
También sería interesante examinar si, a partir del momento en que el concepto de salud abandona la idea negativa y pasiva, evoluciona también socialmente la denominación de la persona que acude a los servicios médicos. Si la denominación sufriera alguna variación implicaría un cambio en la forma de ver al otro en la relación establecida.

en 1905, el segundo en 1946 y un tercero más reciente, en 1960, con la realización de una "Encuesta sobre la profesionalidad médica" dirigida por López Cepero, A. de Miguel, L. González Seara y José Castillo, con la ayuda de J.J. Linz. Serían los primeros intentos que, como de Miguel señala, cristalizarían más tarde, en los años 70.

Lo que deseamos destacar aquí es el título del trabajo, referido a la profesión médica, que hace suponer que la tendencia que estaba siguiendo la sociología de la medicina en España no parece alejada de la tendencia americana antes señalada, que relega al paciente al rol subordinado y no se pregunta por las causas de la enfermedad.

Sigerist es para Diego Gracia (1983) el autor en que mejor se plasma el cambio de paradigma de la medicina que, desde su estatuto científico-natural comienza a concebirse como ciencia social, porque su objetivo es social. Su fin primario sería ajustar a los individuos a su entorno para ser útiles a la sociedad y, si se hubieran desviado como consecuencia de la enfermedad, podría reajustarlos (Martí-Ibáñez, 1960).

La nueva visión conlleva la idea de que las enfermedades pueden tener causas múltiples, se deben a la interacción de numerosos factores y el paciente es un organismo total inserto en un medio complejo. La enfermedad es una manifestación del desequilibrio entre el individuo y su medio. Se destacan las relaciones entre los distintos factores ambientales (Sigerist, 1951-1961; 317).

Ya está esbozada la nueva orientación y se abre paso la sanidad preventiva frente a la medicina curativa clásica. "Frente a la clásica remoción de la enfermedad, la nueva promoción de la salud; frente al médico de cabecera, el equipo de salud; frente al hospital como santuario de la medicina, el centro de salud comunitaria" (Gracia, 1983; 37).

La sociología de la medicina también se hace eco del nuevo paradigma. Ugalde (1983) destaca que los estudios e investigaciones

realizados en los países en vías de desarrollo contribuyen a consolidar la idea de que los niveles de salud de la población están más relacionados con el desarrollo socio-económico que con el de los servicios de atención médica.

La sociología de la medicina va transformándose en la sociología de la salud, que se interesa cada vez más por el estudio de la generación social de la enfermedad así como por la organización social para curarla.

Conviene señalar desde ahora las dificultades que presenta la adopción de un concepto de salud tan vasto e impreciso como el de la OMS, especialmente de cara a su medición. Incluso más recientemente, Lerner ha propuesto llevar más lejos la definición de la OMS incluyendo componentes afectivos, culturales y sociales de la calidad de vida. Lerner (1973) señala que la salud se define para cada individuo en términos de cantidad y calidad. La cantidad hace referencia a la duración de la vida, supuesto que cualquier vida es más saludable que la "no vida", y la calidad se refiere a las diversas facetas de la persona como ser biológico, social, moral y emocional. La calidad puede expresarse concretamente como la capacidad del individuo para funcionar independientemente en la sociedad, libre de dolor y de ansiedad.

2.3. - IMPLICACIONES PARA EL ESTUDIO DE LA SALUD DE LA ADOPCION DEL CONCEPTO MODERNO DE SALUD.

La adopción cada vez más generalizada del nuevo concepto de salud tiene consecuencias para su estudio y tratamiento.

1. En primer lugar, desde el momento en que la salud se relaciona con un estado de bienestar físico, mental y social, comienza a tener importancia la concepción subjetiva (Vaquero Puerta, 1985).

   Puede haber salud si, a pesar de un problema físico o deficiencia, tras un proceso de rehabilitación, el sujeto se encuentra integrado en su medio, se siente bien.

Puede no haber salud si los individuos no sienten bienestar, aún sin anormalidad o daño evidente.

2. En segundo lugar, la existencia de una pluralidad de factores que influyen en la salud. Los frentes a tener en cuenta para mejorar la salud son múltiples: alimentación, renta, trabajo, educación, ambiente físico y social, etc.

3. Una tercera consecuencia relacionada con la multicausalidad de factores que influyen en la salud es la multiplicación de los sujetos que pueden trabajar por ella. Ya no sólo los médicos pueden hacer algo por la salud, los sujetos están en todos los ámbitos de la sociedad.

   Los propios individuos pueden colaborar en mejorar su salud, con hábitos de vida sanos, evitando imprudencias en la circulación, previniendo accidentes caseros, llevando una dieta alimenticia equilibrada, desterrando hábitos de consumo de tabaco, alcohol, realizando deporte, etc.

   Los trabajadores pueden colaborar para lograr una mejor salud en el trabajo, exigiendo y aplicando medidas de seguridad e higiene y no conformándose con cobrar primas de toxicidad y peligrosidad.

   Los empresarios, que pueden evitar la contaminación del medio, mejorando así la salud de la colectividad y emprender acciones tendentes a reducir la inseguridad en los centros de trabajo.

   Los propios médicos y sanitarios, por supuesto.

   Los educadores de niños, jóvenes y adultos, inculcando hábitos sanos de higiene, alimentación, etc.

   Los políticos que orientan las acciones de salud pública y distribuyen los medios para lograr los objetivos.

   La multiplicación de los sujetos responsables de la salud

sería uno de los aspectos que consideramos más importante en la nueva orientación y sin cuya participación no se consiguen mejoras de la salud. La salud está profundamente relacionada con el estilo de vida (Michalos, 1980a, vol. 1; 129) y la difusión y práctica de cualquier estilo de vida no se logra sin la participación de los individuos.

4. La cuarta consecuencia es que, desde esta concepción, la salud se plantea como una meta ideal, en la realidad nunca se produce ese estado perfecto de bienestar. Se trata de una meta a la que uno se acerca más o menos, pero siempre se puede lograr un estado de salud mejor.

   Así, la salud es una especie de continuo que iría desde la perfecta salud (meta ideal) pasando por diversos grados de salud hasta llegar a la enfermedad en sus diversos grados y cuyo último estadio, irreversible, sería la muerte. Por tanto, la salud es una condición algo difusa, difícil de definir y nunca en estado de perfección.

   La asunción de estas ideas sobre la salud se reflejan e influyen en la política sanitaria de los Estados, que asumen la Salud Pública tratando de adecuar el medio y la colectividad para mejorar la salud de todos. Se refleja en actividades amplias y complejas como:

   - <u>Promoción de la salud</u> (prevención a nivel primario)
     La salud no puede darse por supuesta, debe mantenerse, promocionarse, mejorarse por medio de actividades incesantes en las que se necesita la participación de todos los sujetos.

     La promoción de la salud es un programa eminentemente social que necesita de los esfuerzos coordinados de todos. Exige a la vez información y educación para la salud, destinada a fomentar la salud.

     Se trata de acciones tendentes a adquirir más salud tratando de actuar sobre los individuos sanos con el fin de que mejo-

ren o cambien sus hábitos de vida, de que trabajen por sí mismos por su propia salud.

La promoción de la salud precisa de un adecuado nivel de vida unido a buenas condiciones de vida y trabajo.

- Protección de la salud (Prevención primaria)
  Acciones tendentes a controlar y reducir aquellos factores que atentan contra el mantenimiento del nivel de salud disponible. Su fin es poner barreras a la enfermedad.

  Exige medidas de tal magnitud que no puede llevarse a cabo con independencia del poder estatal. Se trata de una prevención de tipo social (Mckinley, 1981; 624).

  Incluye control de factores del medio ambiente, saneamiento, control alimentario, protección frente a enfermedades transmisibles (vacunaciones, etc.).

- Prevención de la enfermedad (prevención secundaria)
  Son acciones destinadas a lograr un diagnóstico precoz de la enfermedad. Se trata de una prevención de tipo personal, individual (Mckinley, 1981).

  Trata de lograr la detección y corrección temprana de las desviaciones del estado de salud.

  Se incluiría aquí también la protección de grupos especialmente amenazados como: los cuidados a embarazadas, los recién nacidos, los niños, los ancianos, los trabajadores y cualquier otro grupo con riesgo.

- Restauración de la salud cuando ésta se ha perdido
  Es el objetivo más clásico de la sanidad. El tratamiento de aquellas personas que ya tienen la enfermedad, tratando de curarlas, haciendo desaparecer la enfermedad o de paliar las consecuencias de la misma.

- **Rehabilitación** (prevención terciaria)
  Acciones tendentes a que el individuo obtenga el mayor rendimiento de sus capacidades tras la enfermedad o bien de las capacidades residuales que le quedan al individuo tras la enfermedad, con el fin de que se reintegre en su medio de la mejor manera posible o de que se mantenga en el último nivel con el mínimo de sufrimiento.

Este tipo de políticas de Salud Pública se salen del marco sanitario para implicar a los servicios de bienestar social, educación, medio ambiente, economía, vivienda, trabajo, etc. Exigen una labor política coordinada.

5. Por fin, la última consecuencia que se deriva de la ampliación del concepto de salud, que hace depender la mejora de la salud de todos los individuos de la colectividad y de todas las actividades que se realizan en la misma, es que existen límites personales y sociales para la salud.

   Los límites personales vendrían marcados por los límites biológicos de desgaste del organismo, envejecimiento y muerte, que se producen aún en las condiciones sociales óptimas.

   Los límites sociales vendrían marcados por los recursos limitados que una sociedad tiene, recursos tanto monetarios como humanos que hay que distribuir entre todas las actividades de la sociedad y una de ellas sería la salud.

   La salud se ve, pues, condicionada por las posibilidades de satisfacción de necesidades que cada sistema social ofrece, y es el nivel de desarrollo el marco que posibilita la existencia de una organización de la salud amplia y satisfactoria (FOESSA, 1984). Así, cada sociedad en un momento concreto, según el grado de desarrollo alcanzado, posee unos recursos limitados, que hay que repartir entre todas las actividades, buscando un equilibrio entre las diversas necesidades a satisfacer.

En el campo de la salud hay que destinar esos recursos escasos a promocionar, cuidar, prevenir, curar y rehabilitar, sin embargo, en cada momento es importante analizar con qué aspectos concretos se puede conseguir mejor salud, y una política tratando de lograr frutos a medio y largo plazo se centraría más bien en corregir las causas, es decir, promoción, prevención primaria y secundaria que pueden influir en que las personas trabajen por mejorar su salud y en que en la sociedad se atente lo menos posible contra ella, detrayendo recursos de los aspectos puramente curativos, también necesarios, pero que no influyen a nivel tan amplio en la mejora de la calidad de la salud y de la vida a largo plazo.

Saenz de Buruaga (1985; 22) resumía la idea con estas palabras: "Si el paro o la educación fuesen condicionantes importantes de la situación de salud habría que destinar los recursos económicos a crear más puestos de trabajo y para implantar una educación menos masificada y detraerlos de la sanidad ya que indirectamente, nos llevarían a una mejora de la Salud Pública. Los escasos recursos de que dispone la Administración así lo aconsejarían".

Existen otras formas de repartir los recursos escasos y se pueden destinar grandes cantidades de dinero tratando de repercutir en el umbral de salud que físicamente existe, techo de salud que vendría representado por el envejecimiento y la muerte. Y así, las políticas, en ciertos casos, se orientan y destinan recursos para la resolución de problemas minoritarios en la sociedad, pero caros, a veces influídos por la presión de la medicina que trata de conseguir logros espectaculares en base a los avances de la técnica. Nos referimos a campos como los trasplantes de órganos, fecundación in vitro, ingeniería genética, prolongación artificial de la vida y otros.

Ivan Illich (1975) es un autor que ha criticado lo costosa que resulta la institución médica para la sociedad, que destina sus recursos a la medicina, en base a los mitos de la supresión del dolor, la incapacidad y el retroceso indefinido de la

muerte, privando así a los hombres de la voluntad de ejercer su propio control sobre el trabajo, el hábitat y su propia salud.

En los últimos años la preocupación por el crecimiento incontrolado de los gastos de salud se manifiesta en la mayoría de los países desarrollados. En concreto, la revista de la OMS "Foro Mundial de la Salud" incluye en el vol. 6, nº 1, de 1985 una mesa redonda donde se debate precisamente este tema y se pone en cuestión los logros de salud respecto a los recursos destinados a ella en varios países europeos. Existen igualmente otras publicaciones recientes sobre el tema (Veasé Maxwell, 1981 y Abel-Smith, 1984).

Concretamente, el Dr. Sommer (1985) señala que Suiza ha pasado de gastar en 1950 el 2'8% del PNB para atención de salud al 7% en 1980. Destaca que en los países occidentales los gastos per cápita en salud varían en más de un 200%, pero, en cambio, la mayoría de los Indices de salud varían en menos del 5%, existiendo poca correlación entre ambos Indices.

Se empieza a debatir la posibilidad de utilizar un sistema más competitivo de servicios médicos, tratando de mantener la equidad (Enthoven, 1980), (Havinghurst, 1982).

Se señala que en algunos países desarrollados como Bélgica, Dinamarca, Irlanda, los Países Bajos y el Reino Unido ya han reducido los gastos reales de salud, sobre todo en lo que respecta a los hospitales generales (Abel-Smith, 1985; 10).

La existencia de límites de recursos y límites de salud, se refleja en la posibilidad de alternativas para repartir, tanto los recursos como los aspectos hacia los que se van a destinar los recursos. Refleja la posibilidad de utilizar los medios alternativamente para el logro de la meta de mejorar la salud.

3. - LA PERCEPCION SUBJETIVA DE LA SALUD

Se ha teorizado muy poco sobre el tema de cómo las personas perciben su propia salud.

Campbell (1981; 45) sostiene que, en general, la gente no tiene una percepción clara de su propia salud y no se preocupa del tema hasta el momento en que aparece un problema. Se trata fundamentalmente de problemas físicos asociados al paso de la edad que son los que hacen decrecer la satisfacción respecto a la salud. Así, satisfacción con la salud y edad irían relacionados. A menor edad más satisfacción y a medida que aumenta la edad va disminuyendo la satisfacción con respecto a la salud.

"La autoevaluación del nivel de salud es relativamente independiente del número de episodios mórbidos y del consumo de servicios médicos" afirma Durán (1983).

Para dicha autora, la salud y la enfermedad se producen en dos planos temporales diferentes: la salud es un estado general, difuso en el tiempo, mientras que la enfermedad o enfermedades poseen una clara concreción temporal. Parece que la población se piensa a sí misma, en relación a su salud, como un estado o cualidad referida a períodos dilatados de tiempo, haciendo abstracción o promedio de los episodios mórbidos específicos.

Pensamos que la diferenciación que existe en nuestro idioma entre los verbos "ser" y "estar" influyen en la autoevaluación de la salud. "Ser sano" y "estar sano" o "ser enfermo" y "estar enfermo" son expresiones que no significan lo mismo y que hay que tener en cuenta a la hora de consultar a las personas para que realicen una evaluación de su salud.

"Ser sano" parece que podría asociarse a la idea de Durán cuando indica que es un estado general, difuso en el tiempo, independiente de los episodios mórbidos concretos.

"Estar sano" podría asociarse más a un período concreto de tiem-

po. Una persona que hoy se siente bien se autocalificará así, pero en el momento en que esté pasando por un episodio mórbido no puede hacerlo, tendrá que evaluarse como "estar enfermo".

Así, cuando se indaga por la satisfacción respecto a la salud, es probable que las personas se refieran a "ser sanas" más que a "estar sanas", de ahí las respuestas afirmativas que la mayoría da a la pregunta, que constata Campbell.

Si la mayor parte del tiempo uno se vive a sí mismo como sano, el hecho de sentirse momentáneamente deprimido por un disgusto, o el hecho de tener una gripe, o incluso el estar operado de apendicitis no nos hace considerarnos "no sanos". Se trata de un período transitorio de desequilibrio, pero sentimos que volveremos al equilibrio. (Soy sano, aunque en ese momento no estoy sano).

La duración, el tiempo que dure el desequilibrio, es un elemento importante en la autoevaluación. Si la depresión momentánea, antes mencionada se convirtiera en persistente, de modo que el individuo no percibiera su próximo final, es probable que su nivel de satisfacción respecto a la salud decreciera y ya no se autoevaluara como sano.

Aunque la salud y también la enfermedad se sienten y perciben individualmente, se definen socialmente. Es la normalidad, definida socialmente, el patrón con el que evaluamos nuestra salud. Y dentro de esa normalidad social, el elemento más esencial es la funcionalidad social. La capacidad de funcionar normalmente, la capacidad de realizar las actividades consideradas normales en la vida de las personas.

Es probable que toda persona que no se vea impedida para realizar estas actividades normales, incluso aunque se le hubiera diagnosticado médicamente una enfermedad concreta se defina como sano.

Así, en nuestra sociedad un alcohólico puede definirse como sano, ya que socialmente ese estado le permite seguir viviendo normalmente, siempre que su grado de alcoholismo no sea extremo. Lo

mismo podríamos decir de un hipertenso o un anémico o un neurótico. Incluso si la enfermedad está diagnosticada y dicha persona se encuentra en tratamiento de fármacos, si en su vida normal la enfermedad no le impide realizar sus actividades, mantener las mismas relaciones y guardar los mismos comportamientos, creemos muy probable que el individuo se defina y se viva como sano.

Podría atribuirse esta situación a la importancia que tienen las comparaciones en la estructura de la satisfacción o en la sensación de bienestar (Michalos, 1980). La comparación con los iguales estaría ejerciendo aquí su influencia. Si una persona constata que está realizando las mismas actividades que sus iguales, sin grandes desventajas, y considera a sus iguales sanos, se considerará sana a sí misma.

Igualmente puede estabalecerse otra situación, aquella en la que un individuo se siente no sano, aunque médicamente no se le diagnostique ninguna enfermedad. En ese caso, el estado subjetivo va a predominar, le va a impedir realizar todas o algunas de sus actividades y va a comportarse como no sano.

Estas consideraciones nos llevan a decir, tal y como establece la OMS que, en efecto, la salud no es la ausencia de enfermedad.

En el primer caso, del alcoholismo y la hipertensión, objetivamente existe enfermedad y sin embargo, sostenemos que a la vez existe salud, que el individuo siente esa sensación, ya que se define como sano.

En el segundo caso no existe objetivamente enfermedad y sin embargo no hay salud, el individuo no se define como sano.

Así, la salud es un concepto amplio, ambiguo, a la vez social y subjetivo.

Con los conocimientos que hoy se poseen, una persona que realiza la vida que normalmente se lleva en nuestra sociedad no podría ser calificado objetivamente como individuo sano. Un individuo

que no anda si no es en coche, que no realiza ningún deporte, que se pasa media vida sentado y la otra media durmiendo, que ingiere a diario muchas más calorías de las que su organismo necesita, que fuma demasiado, toma varias copas al día y respira un ambiente contaminado; soporta el stress diario de las grandes ciudades, la amenaza del paro, de la inflación y de la guerra nuclear, y, sin embargo, se define a sí mismo como sano, se siente bien y enfrenta la vida con decisión, nos habla de la influencia social de la definición de normalidad y de que la introyección de esa normalidad influye en nuestra definición de salud.

Sin embargo, creemos que es necesario precisar que, aunque la salud no es la ausencia de enfermedad, y existiendo diversos grados de salud, en nuestra sociedad la única palabra que se utiliza para designar la "no salud" es enfermedad. No utilizamos otra. Palabras como desazón, malestar, desánimo, no traducen plenamente la "no salud". Es el término enfermedad el que nos la define. Tal vez sólo a nivel de sociedad se utiliza la palabra malestar para designar la "no salud", pero no a nivel del individuo.

Una sociedad sin salud se designa como sociedad del malestar, un individuo sin salud se denomina enfermo.

Pensamos que la presencia o ausencia de enfermedad no es lo que influye en la percepción subjetiva de la salud, sino los tipos de enfermedad, grado de incapacidad que producen, su duración, sus causas.

Así, las enfermedades infecciosas agudas que anteriormente representaron las principales causas de mortalidad, hoy no supondrían grandes amenazas para la salud, algunas porque han sido erradicadas, otras porque su curación no representa problema.

En cambio, las enfermedades más importantes en la actualidad, que son ya universales, se caracterizan porque se inician en una etapa temprana de la vida, son progresivas y están causadas por factores múltiples. Se trata de problemas de salud prevalecientes y que tienen importantes repercusiones. Fries (1985) indica que

cuando se pregunta a las personas mayores de cincuenta año los temores que sienten ante el envejecimiento, éstas no suelen mencionar el temor a la muerte. Entre las preocupaciones más importantes citan en primer lugar el miedo a sufrir una enfermedad crónica, dolores o incapacidad para desplazarse; en segundo, el temor a la senilidad y a perder la memoria; y, por último, el temor a depender totalmente de los demás.

Estas respuestas vienen a indicarnos que las enfermedades crónicas vienen siendo frecuentes, que las personas han adquirido la experiencia de las mismas y que el problema de la incapacidad es el mayor que tenemos a partir de cierta edad.

La salud, desde el punto de vista subjetivo, se podría definir como una sensación y/o estado de bienestar o equilibrio de los individuos que les permite realizar actividades normales de la vida cotidiana. Esa sensación o estado puede provenir de causas físicas, mentales o sociales. No influye en esa sensación o estado el hecho de que se rompa ese equilibrio temporalmente, siempre que se perciba como un proceso transitorio.

Influye en dicha sensación la comparación con los iguales, que representan el patrón de la normalidad social. También puede influir en esa sensación la comparación con los estados de salud anteriores de la persona. Un individuo que haya gozado de un alto grado de salud toda su vida tenderá a sentirse insatisfecho con su salud cuando siente por primera vez en su vida un dolor de cabeza.

Al definir la salud tenemos en cuenta, no sólo la enfermedad, que es la que describiría un aspecto del estado del individuo, aspecto que refleja una separación con respecto a la norma, sino que además incluímos la incapacidad que nos hablaría de una desviación funcional respecto a la norma. La pérdida o reducción de la capacidad y de la actividad funcional que resulta de una enfermedad o de una deficiencia que puede ser innata, de nacimiento, por anormalidad genética, o adquirida, por enfermedad o accidente.

4. - LA MEDIDA DE LA SALUD

El intento de medir la salud, incluso tratando de reflejarlo en una medida única, en un índice que exprese el estado sanitario de la sociedad, ha sido realizado por numerosos investigadores a lo largo del tiempo (2). Cabasés (1982) expone amplia y detalladamente el tema.

El planteamiento teórico realizado nos permitirá acercarnos a los aspectos más destacables para la medida de la salud.

En primer lugar vamos a proceder a seleccionar las dimensiones más importantes de la salud para después concretarlas en unos indicadores que reflejen dichas dimensiones.

La dimensión es un criterio de clasificación. unifica en su seno la infinidad de los hechos observables. Las dimensiones permiten a los fenómenos concretos observables incluirse en categorías universales (Critto, 1979).

La elección de las dimensiones es, en principio, una cuestión normativa, una cuestión de valores. Sin embargo, antes de establecerlas en nuestro estudio y como paso previo, hemos realizado un repaso de varios trabajos existentes (3) con el fin de conocer si existe consenso entre los diversos autores acerca de cuáles pueden ser las dimensiones más importantes a la hora de operativizar la medida de la salud.

---

(2) Exponemos algunos de los autores que se han dedicado a la medida de la salud: Stouman y Falk (1936), O.M.S. (1957), Chiang (1965), Fanshel y Bush (1970), Culyer y sus colaboradores (1971), Breslow (1972), O.C.D.E. (1976), Holland, Ipsen y Kostrzewsky (1982).

(3) Se han examinado los estudios de FOESSA (1967), I.N.E. (1974), O.C.D.E. (1976), Radwan y Alfthan (1978), Zapf (1979, 1980), García-Durán y Puig (1980), Parra Luna (1983), FOESSA (1984).

Hemos constatado que las dimensiones consideradas, aunque la denominación no siempre coincida, no ascienden a más de diez y las diferencias que se presentan provienen de los criterios de selección, según se considere que hay que medir los inputs, los outputs intermedios o los outputs finales.

"Duración de la vida" y "Vida en buena salud" es la dimensión que se presenta más repetidamente como output final. "Los gastos sanitarios/equipamiento sanitario", se repite como input más frecuente, referido a los medios que se ponen para el fin de vida en buena salud; un tercer grupo de dimensiones serían "Causas influyentes en la salud" como condiciones de vida, exposición al riesgo, acceso a los servicios, que resumirían la influencia del medio en la salud.

Existe, por tanto, un consenso centrado en tres campos: producto final (mejor salud), medios que se ponen para lograrlo (recursos sanitarios con que se cuenta) e influjo del medio en la salud.

Pensamos que, en el campo de la salud, las metas de más alto grado de calidad de vida estarían representadas por:

- Una vida lo más larga posible y en el mejor estado de salud (4).

- Que dicho grado óptimo de salud y larga vida (5) esté distri-

---

(4) La OCDE presenta también esta meta como preocupación social importante en el área de salud (OCDE, 1973).

(5) Entre los objetivos de salud que la OMS ha fijado para la región europea en el año 2000 figuran cuatro metas de salud:
- Equidad en la salud
- Añadir años a la vida
- Añadir salud a la vida
- Añadir vida a los años (que todos puedan desarrollar su potencial de salud, y oportunidades para los minusválidos)

buído equitativamente entre los individuos y grupos que forman la comunidad.

El mayor o menor acercamiento a estas metas vendría dado por:

- Los atentados que se produzcan contra la salud.

- El grado de participación en el cuidado de la salud por parte de los individuos y de los grupos de la comunidad.

- La orientación del reparto de recursos hacia las metas antes citadas o hacia otras metas. La orientación hacia ese ideal de salud como estado de bienestar físico, mental y social que implica destinar recursos tanto hacia el sistema sanitario como a aspectos ajenos al mismo, o bien hacia otros logros.

Nuestro estudio no va a centrar su interés en el sistema de medicina curativa al que se destinan actualmente los mayores recursos para la salud. Entendemos que, aunque necesario para que no empeore el estado de salud de la población, hoy sólo interviene en una pequeña parte en cualquier mejora del estado de salud que se produzca y que, dado el resto de factores influyentes, el centrarse únicamente en él como a lo largo del tiempo se ha venido haciendo, tratando de medir la salud por el número de camas de hospital o el número de médicos por X habitantes no nos conduce a avanzar en la línea de la medida de la salud.

Entendemos que cada comunidad en cada momento concreto debe centrar los problemas en base a su realidad. Tal vez si estudiásemos un país en vías de desarrollo con un sistema sanitario precario nos centraríamos en medir dicho sistema porque cualquier

---

Cada una de estas metas se concentran en unos objetivos concretos, como por ejemplo conseguir llegar a una esperanza de vida al nacer de 75 años, aumentar en un 10% el número medio de años de vida libre de enfermedades importantes, reducir en un 25% la mortalidad por accidentes de todo tipo, etc. (W.H.O., 1985).

mejora del mismo probablemente incidiría o se reflejaría en un mejor estado de salud de la población.

Actualmente, en nuestra Comunidad de Euskadi se puede decir que contamos con un sistema sanitario curativo bastante desarrollado, que no nos faltan profesionales sanitarios (excepto odontólogos y tal vez más enfermeras por médico), ni hospitales (aunque a veces las camas están en el pasillo) y que el acceso físico al sistema no es problema para la mayoría de la población y precisamente por ello a veces hacemos demasiado uso y abuso del mismo.

Además contamos con una amplia gama de indicadores sobre el tema, ya que en 1987 se publican por primera vez a través del Instituto Vasco de Estadística para el ámbito de la Comunidad Autónoma Vasca estadísticas tanto hospitalarias como extrahospitalarias.

- Las estadísticas hospitalarias, que corresponden a 1986, intentan reflejar la situación actual de los hospitales, continuando la tradición iniciada por el INE en 1972 con su Estadística de Establecimientos Hospitalarios.

  La información que presenta esta publicación es valiosa ya que tiene carácter censal y recoge datos sobre todos los hospitales de la Comunidad Autónoma de Euskadi tanto públicos como privados, exceptuando los establecimientos militares (6).

- La estadística extrahospitalaria abarca únicamente el ámbito público y en 1987 se publica la información correspondiente a los años 1985 y 1986 (7).

- Ambas publicaciones proporcionan una base de datos sobre recursos físicos, económicos y humanos con los que se cuenta, así como la actividad asistencial realizada y una serie de indica-

---

(6) INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA: 1987. *"Estadística Hospitalaria 1986"*.

(7) INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA: 1987. *"Estadística Extrahospitalaria Pública"*. (1985) y (1986).

dores ilustrativos de la situación.

Por tanto, hacemos abstracción de dicho sistema curativo, lo damos por supuesto, sabemos que es mejorable, pero la mayor duración de la vida y la vida con mejor salud no creemos ya que dependa mas que en grado mínimo de esas mejoras, aunque sí mejoraría nuestra calidad de vida global, y nos dedicamos a avanzar en otra dirección.

No hacemos depender la mejora del nivel de salud de nuestra comunidad hoy, de la mejora del sistema sanitario curativo, sólo contamos con él y lo damos por supuesto, sin que ello quiera decir que no pensamos que la investigación médica y las aplicaciones que de las innovaciones tecnológicas se puedan hacer en el futuro no puedan conducir a una mejora de algunos aspectos de salud de la población.

Hecha esta salvedad, ¿Cuáles serían las dimensiones para medir el grado de acercamiento a la meta de larga vida y en buena salud, equitativamente distribuída?.

4.1.- DIMENSIONES DE SALUD

Hemos seleccionado cuatro dimensiones a través de las cuales pensamos se puede reflejar el mayor o menor acercamiento a la meta larga vida en buena salud, equitativamente distribuída.

1.- Estado de salud de la población y su distribución.
2.- Atentados contra la salud.
3.- Educación sanitaria.
4.- Recursos para la salud.

4.1.1.- ESTADO DE SALUD DE LA POBLACION Y SU DISTRIBUCION

Por medio de esta dimensión pretendemos conocer cómo es actualmente la salud en nuestra comunidad. Este enunciado teóricamente sencillo no lo es tanto cuando nos acercamos a la realidad.

Una primera parte de la dimensión se refiere a la duración de la vida. La segunda parte a la salud que se tiene durante esa vida.

1º. Se trata de conocer la duración de la vida de la población, la duración esperada.

Quiénes no llegan a esos años esperados de vida. A qué grupos de edades concretas afecta.

Cuáles son las causas que provocan ese abandono prematuro de la vida y que a la vez influyen para que la duración esperada de la vida no sea más larga.

2º. Esta segunda parte intenta reflejar la salud que tienen las personas de la comunidad, las que están pasando su ciclo de vida.

Aquí intentaríamos conocer cuáles son las enfermedades que afectan a la población, las que más inciden y prevalecen, así como la gravedad o levedad de las mismas.

Cuál es la evaluación de las personas respecto a su propia salud.

Cómo afectan los problemas de salud al comportamiento de las personas, las consecuencias que con respecto a su desenvolvimiento en la vida supone la enfermedad o la deficiencia. Intentamos reflejar la incapacidad.

Vamos a precisar algunos términos:

Enfermedad: hace referencia a una separación de la normalidad

Deficiencia: en la experiencia de la salud, una deficiencia es toda pérdida o anormalidad de una estructura o función pscológica, fisiológica o anatómica.

La utilización del término "deficiencia" no indica necesariamente que exista una enfermedad o que se deba considerar que el individuo está enfermo. La "deficiencia" puede ser innata (nacimiento, anormalidad genética) o adquirida (enfermedad o accidente). (INSERSO, 1983).

Incapacidad: toda restricción o ausencia (debido a una deficiencia) de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para un ser humano.

La característica fundamental es la objetivación. Proceso por el cual una limitación funcional se manifiesta como una realidad en la vida diaria, con lo cual el problema se hace objetivo al interferir las capacidades corporales. La incapacidad toma forma al tiempo que el individuo toma conciencia de un cambio en su identidad (INSERSO, 1983).

Si la incapacidad se define por la toma de conciencia de los efectos que en el comportamiento tiene un problema de salud, las fuentes de datos de origen administrativo no proporcionan información sobre el tema.

La encuesta por sondeo es el único medio de recoger los datos para medir de forma válida la incapacidad en el conjunto de la población.

Mc Whinnie en su estudio sobre la medida de la incacidad (OCDE, 1982) nos indica que la incapacidad puede verse:

1. - Con respecto al tiempo
2. - Con respecto a las funciones

1. Las medidas con respecto al tiempo se refieren a la restricción temporal del nivel habitual de actividad de una persona dada, incluso si dicho nivel habitual ya era reducido.

Expresado de este modo, el grado de restricción de actividades depende de las posibilidades habituales del individuo considerado y no de la comparación, desde el punto de vista funcional, de un individuo con otros.

2. Las medidas con respecto a las funciones se refieren a la restricción parcial o total de diversas funciones para realizar las actividades cotidianas. Esta restricción puede revestir diversos grados, detectables mediante una serie de preguntas en base a una escala. Se refiere a la incapacidad de movilidad, auditiva, visual, etc.

Nosotros no trataremos este segundo aspecto, al no ser nuestro estudio específicamente de salud. Nos centraremos únicamente en la incapacidad con respecto al tiempo, pero introduciendo ciertas precisiones que nos permitan calificar la incapacidad como permanente o temporal. Trataremos este tema más adelante, cuando reflejemos los indicadores que seleccionamos para cada una de las dimensiones.

Finalmente, deseamos conocer si la salud está igualitariamente o desigualitariamente distribuída entre la población, y en razón de qué variables: sexo, edad, renta, educación, lugar de residencia, profesión ...

4. 1. 2. - ATENTADOS CONTRA LA SALUD

Esta dimensión intenta traducir la relación entre modos de vida y salud. Los modos o formas de vida constituyen un conjunto de costumbres de la vida cotidiana que se podrían definir con el concepto muy general de "estilo".

Dichos estilos no son sólo individuales, sino que están unidos a modelos colectivos. Implican modelos de comportamientos que adoptan las personas y colectividades. Cada persona los vive a su manera, sometiéndose con mayor o menor rigor a las costumbres y a las reglas. Los individuos sustentan "estilos" de vida, pero las entidades societales dan sentido a esos estilos, e influyen en la

forma en que las personas valoran los estilos de vida específicos.

En el caso que nos ocupa pretendemos reflejar modelos de comportamiento relacionados con la salud que tienen su marco a nivel individual y a nivel social. El estilo de vida puede estar relacionado positiva o negativamente con la salud.

1. Nivel individual. Existen prácticas de conducta insanas que no son consideradas raras ni conducta desviada. Se trata de comportamientos que son generalmente aceptados o incluso valorados positivamente por la sociedad, como el fumar o el consumo de alcohol.

   Sin embargo, parece que hay una relación entre una salud mejor y ciertas prácticas como: no fumar, actividad física, no consumo o consumo moderado de alcohol, peso normal, descanso de siete u ocho horas por la noche.

   Consideramos la alimentación como la base para una buena salud. Una dieta correcta mejora la salud. La buena nutrición, nos dice Lisk (1979), mejora el bienestar humano y facilita su desarrollo global. Una nutrición apropiada y suficiente (desde el punto de vista de calorías, proteínas, vitaminas y otros elementos nutrientes básicos) influye en el estado nutritivo de una población. La alimentación insuficiente, la sobrealimentación y la dieta incorrecta atentan contra la buena salud.

   La alimentación se puede medir por el consumo de calorías por persona y día y por el consumo de proteínas por persona y día. Ambos se refieren a cantidades de series de nutrientes consumidos. Las calorías se refieren a la cantidad de comida, las proteínas a la calidad de la comida (RAO, 1976; 103).

   La Comunidad Vasca parece que culturalmente tiene tendencia a valorar mucho la alimentación (semanas gastronómicas, txokos, sociedades gastronómicas, proliferación de restaurantes, tradición de la cocina vasca como buena cocina, parece que así lo avalan). Podría pensarse que puede existir una tendencia a co-

mer mucho y "bien" (pensando más en el placer que en la salud) como hábito cultural en las familias.

Sin embargo, por otra parte, la menor disponibilidad de la mujer en casa por su incorporación al trabajo en el exterior y los horarios en lugares de trabajo y estudio con escaso tiempo para la comida, parece que conllevan a la vez la práctica de comer fuera de casa, en comedores, con comidas industriales cuyas dietas en general están estudiadas y equilibradas (menor placer, pero la salud no se resiente) o bien con comida informal, tipo sandwich, hamburguesería, etc., probablemente más utilizado por los jóvenes (ni placer, ni salud).

La difusión de las ideas estéticas de cuidado del cuerpo, la moda de la delgadez o la penetración de la idea del cuidado de la propia salud que también se dan en la sociedad pueden influir en la actitud hacia la alimentación: comida sana, comida natural, sin grasas, alimentación dietética, control de calorías, vegetarianismo, etc.

Las consideraciones expuestas sugieren la existencia de hábitos alimenticios distintos entre la población. ¿Cuál es la opinión de la población sobre el tema?.

Tabaquismo y alcoholismo. Prácticas nocivas para la salud que parecen estar arraigadas en nuestra comunidad y que se practican habitualmente como forma de relación.

Con respecto a la nocividad del tabaco parece que se ha logrado establecer relaciones entre los hábitos de fumar y la mortalidad total en diferentes poblaciones a través del estudio de la incidencia y prevalencia del cáncer de pulmón, enfermedades respiratorias y cardiovasculares, enfermedades cerebrovasculares, úlceras pépticas, tabaco y embarazo, fenómenos de dependencia de la nicotina y consecuencias a la exposición involuntaria al humo (Marquínez, Gutiérrez, Querejeta, Ballesteros y Aramberri, 1983).

El consumo de alcohol también influye en la salud y su relación con la cirrosis hepática parece estar comprobada. La Comunidad Vasca presenta un consumo elevado de alcohol, atentatorio contra la salud.

Actividad física. La práctica de la actividad física se relaciona con una mejor salud. Una vida sedentaria, unida a las prácticas de consumo de tabaco, alcohol y alimentación desequilibrada podrían atentar, si están muy difundidas, contra gran parte de la población, empeorando su salud.

Deseamos conocer y medir estos aspectos. Badura (1984) sostiene que la clase social es uno de los más tradicionales y todavía mejor predictores de los estilos de vida y la salud.

2. Nivel social. Aquí vamos a introducir algunos aspectos que nos parecen significativos, pero que no son todos, en los que el medio físico y social puede atentar contra la salud.

- contaminación ambiental
- condiciones de vivienda
- condiciones de trabajo

Entendemos que estos tres campos son, aunque no los únicos, aquellos que del medio físico y social afectan a toda la población y por tanto sus repercusiones de agresión contra la salud o de mejora se notarán también en toda la población.

El aire, el agua, la tierra, son condiciones necesarias, no sólo para la salud, sino para la supervivencia de la especie.

La contaminación del medio atenta contra la salud. Cualquier mejoramiento de los niveles de contaminación incidirá pues, en mejorar la salud.

La vivienda supone un puente entre el nivel individual y el nivel social. La vivienda es el primer lugar donde se introyecta la sociedad y a la vez es el lugar donde reconstruímos

la realidad. Consideramos la vivenda como una especie de materialización de la familia, una objetivación de la familia.

Los hábitos de higiene, la exposición o resguardo del frío y la humedad, el confort o el hacinamiento y el ruido, aspectos que tanto influyen en la salud vienen posibilitados por la vivienda y el lugar donde se encuentra ubicada.

El trabajo, las condiciones en que se desarrolla, físicas y mentales, horarios incómodos, trabajos pesados, sucios, peligrosos, con tensiones, producen agresiones contra la salud. También el no trabajo, la carencia involuntaria de trabajo puede agredir la salud.

Existen otras muchas formas en que el medio puede atentar contra la salud, como los ataques violentos, las catástrofes y su nivel de protección, los riesgos de la movilidad relacionados con la seguridad de las personas y la salud, pero no los incluímos, dado que son aspectos que repercuten sobre segmentos de población más pequeños, más localizados.

Los tres ámbitos reseñados para reflejar los atentados del medio contra la salud se desarrollarán cada uno dentro de sus respectivas áreas y en las mismas se reflejarán los indicadores concretos seleccionados; sin embargo, y como anexo al área de salud presentaremos una exposición de la relación que cada uno de estos campos tiene con la salud.

¿Son los múltiples factores atentatorios contra la salud considerados por las personas como tales?. ¿Qué importancia se les da?, es decir, ¿qué valor se les da para la mejora o empeoramiento de la salud?.

4. 1. 3. - <u>LA EDUCACION SANITARIA</u>

Contemplamos la participación en el cuidado de la salud como el output final de una educación sanitaria y el deseo de participación como una aspiración a una mayor autonomía en el cuidado de

la propia salud.

Aquellas personas que conocen, que tienen información y formación de la salud, precisamente por su conocimiento, es muy probable que sean las que mayor grado de participación puedan presentar ya que podría seguirse de ello la práctica de modos de vida más sanos, la costumbre de utilización habitual y correcta de los servicios preventivos, tratando de impedir la llegada de la enfermedad y promocionando su salud.

La educación para la salud es una categoría de la educación que se centra en la salud y su problemática.

La educación en general supone información y, además fundamentalmente, un proceso de elección de comportamiento, consciente y coherente.

Así la educación sanitaria supone información, pero comprende la elección de comportamiento. Dicha elección de comportamiento implica participación en la defensa y promoción de la salud.

Las metas de alargamiento de la vida y ésta en buena salud se relacionan con el nivel de participación de todos en el cuidado y mejora de la salud, que refleja una educación sanitaria.

Parece que una mejor salud viene condicionada por el hecho de que todos los individuos cuidemos de ella, por el grado de autonomía en el cuidado de la salud que alcance cada uno de los individuos de la comunidad. Esa autoparticipación significa conocer, tanto la multiplicidad de factores que atentan contra la salud en nuestros modos de vida como la forma de mejorarlos.

En España, la familia, la vecindad y la comunidad de origen juegan un papel mucho más fuerte que los médicos y el personal sanitario en el cuidado de la salud, aunque a los médicos les corresponde el diagnóstico y la indicación de la terapia, señala Durán (1983). La familia provee la mayoría de las condiciones básicas de salud: los servicios de higiene y cuidados preventivos, la

atención en las enfermedades y accidentes leves y la ejecución de los cuidados prescritos por el sistema sanitario institucional en los casos en que se recurre a éste.

La participación en el cuidado de la salud puede ser individual, estar organizado en grupos de auto-ayuda o bien estar organizada institucionalmente.

Los grupos organizados de auto-ayuda pueden provenir de organizaciones en base a la existencia de ciertas enfermedades: subnormales, ciegos, paralíticos cerebrales, etc., o bien de otro tipo de asociaciones como los consumidores, ecologistas ...

Ugalde (1983) destaca la importancia que ciertos movimientos sociales como el movimiento de defensa del consumidor, el de liberación de la mujer, el movimiento social de la salud integral y el movimiento ecologista, han tenido desde los años 60 hasta ahora en la difusión y demanda de Salud Pública, en la difusión de valores sobre la responsabilidad personal de cada individuo por su propia salud y en la transformación del rol de paciente en rol de consumidor como sujeto activo que exige, compara y decide.

La participación puede estar organizada institucionalmente, para asegurar frente a la enfermedad a ciertos colectivos (seguridad social), para prevenir la enfermedad en otros casos (revisiones médicas anuales de las empresas, control de salud escolar ...).

¿Aspiran los individuos de nuestra comunidad a esa participación?. ¿Qué grado de satisfación presentan respecto al tema?. ¿Delegan el cuidado de la salud en terceros, como el médico o los poderes públicos?. ¿Está extendida la creencia de que cada uno puede cuidarse, mejorar su salud con su forma de vida?. ¿Son los sujetos dependientes o autónomos?. ¿Perciben que cada cual puede contribuir a su salud en alguna medida, a mejorar el medio, o más bien prefieren que sean otros los que lo hagan por ellos?.

4. 1. 4. - EL REPARTO DE LOS RECURSOS

Los recursos económicos que se utilizan para la salud pueden ser repartidos de manera diversa, según el modelo sanitario que políticamente se haya establecido.

No existe un único modelo a la hora de emplear los recursos que se destinan a la salud.

A menudo, tanto en las opciones a nivel individual como a nivel colectivo, se presentan conflictos o incoherencias entre el reconocimiento del valor fundamental de la salud y los medios efectivos empleados para preservarla.

A nivel individual porque existen otros valores alternativos o incompatibles con el cuidado de la salud como el trabajo, dinero, creencias religiosas (podría ponerse aquí el ejemplo de los Testigos de Jehová que no permiten que se les realicen transfusiones de sangre incluso poniendo su vida en peligro).

A veces también se produce el fenómeno contrario, y es la carencia de estos bienes lo que impide acceder al cuidado de la salud.

A nivel colectivo las elecciones e inversiones en salud compiten con otras opciones como crecimiento económico, defensa, renovación tecnológica industrial, etc.

Durán (1983) señala que en España hay una tensión entre dos modelos fundamentales:

- Modelo "medicalista": inclinado a dar prioridad a la medicina curativa o reparadora básicamente.

- Modelo "social": inclinado a dar prioridad a la medicina promocional, preventiva y rehabilitadora.

Podría existir en nuestra comunidad un tercer modelo, tal vez minoritario, que denominamos:

- Modelo "alternativo": Este modelo va más allá de la salud. Implica una especie de filosofía, una manera de vivir, un conjunto de principios morales. Supondría la existencia de todo un conjunto de valores y principios, entre ellos un objetivo sería la promoción de la salud como estilo de vida, buscando un equilibrio total del ser humano en todas sus actividades.

  Este modelo, pensamos, que no valoraría los recursos que se destinan a la sanidad, tendería a no utilizar medicamentos, buscaría la autocuración, los métodos curativos alternativos, hierbas, higiene mental, partos naturales, métodos orientales, etc. Los recursos destinados a la sanidad se verían como un malgasto de la sociedad en algo que no tiene razón de ser. Los recursos se destinarían a otra cosa.

  Supone este modelo una forma de contestación cultural de la sociedad imperante y de su modo de organización.

Así, en el primer modelo el interés de reparto de recursos se centraría más en la asistencia sanitaria curativa.

En el segundo modelo se apoyaría un reparto hacia aspectos de educación sanitaria, prevención, rehabilitación, etc., otorgando menos importancia a la curación.

En el tercer modelo pensamos que se rechazaría el destinar tantos recursos a la salud y que la aspiración sería que el reparto fuese hacia otras necesidades buscando una mayor autonomía personal.

¿Qué recursos se destinan en nuestra comunidad para la salud?.

Existen numerosos organismos, tanto a nivel público como a nivel privado que, gestionan, recogen, distribuyen y utilizan los recursos económicos que se destinan a la salud.

Así, la Administración central y autonómica, Seguridad Social y organismos dependientes, Osakidetza, las Diputaciones, Ayuntamientos, Mutuas patronales de trabajo, sanidad militar, Cruz

Roja, Beneficiencia particular, medicina privada.. (8).

¿Cómo se reparten esos fondos?. ¿Para qué funciones se utilizan?.

¿Qué modelo o modelos apoyan los diversos grupos de población en nuestra Comunidad?.

Las cuatro dimensiones elegidas para realizar la medida de salud nos servirán de marco para la selección de los indicadores concretos de cada dimensión.

(8) Este tema se trata con detalle en Huarte Koldo: "Estimación del gasto sanitario en la Comunidad Autónoma Vasca. Año 1982", en Junta de Andalucía: *"Aspectos Económicos de la Reforma Sanitaria. IV Jornadas de Economía de la Salud. Sevilla 17-19/5/1984"*. Consejería de Salud y Consumo, 1985; 99-118.

4. 2. - INDICADORES DE SALUD

4. 2. 1. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 1: ESTADO DE SALUD

En primer lugar pretendemos medir la duración de la vida de la población de la Comunidad. La duración de la vida puede medirse antes o después de haber ocurrido el hecho del fallecimiento.

El indicador social de longevidad puede ser formulado: "edad media al fallecimiento" o "edad media prevista de fallecimiento".

Jazairi (1976) nos dice que es más interesante poder anticipar la edad media de fallecimiento que registrar simplemente la edad media al fallecimiento. Sin embargo, la medida predictiva cambia a medida que progresa la edad. Se puede responder a esta preocupación tomando la esperanza de vida a varias edades diferentes.

Seleccionamos los siguientes indicadores:

1. 1. - Esperanza de vida (al nacer y a la edad de 1, 20, 40 y 60 años)

Mortalidad

1. 2. a. - Tasa de mortalidad

1. 2. b. - Tasa de mortalidad específica por edades

1. 3. - Tasa de mortalidad según la causa de muerte

1. 4. - Mortalidad perinatal

Se trata de indicadores negativos, es decir, que inciden de forma negativa en la duración de la vida. Cuanto más aumentan las cifras (muertes), la duración de la vida será menor. El enunciado del indicador esperanza de vida es positivo, sin embargo, la fuente de donde provienen sus datos es negativa, puesto que se obtiene a partir de las tablas de mortalidad.

El análisis de la mortalidad cobra importancia referido a la edad en que se produce y a las causas a que se debe.

La selección del indicador de mortalidad perinatal obedece al he-

cho de que la mortalidad en el primer año de vida es la mayor que existe en el País Vasco, y en otros muchos lugares, comparada con los demás grupos. Sólo se supera esta mortalidad en el caso de los varones, a partir de los 50 años y en el caso de las mujeres a partir de los 60 años.

Por ello, pensamos que el grupo que se encuentra en la primera infancia merece tratamiento por separado. Dentro del primer año de vida existen varios períodos diversos. ¿Cuál es el período más crítico, donde se pierden más efectivos dentro del primer año de vida?. Existen varios indicadores para medir la mortalidad infantil:

- Mortinatalidad: (o muertes fetales tardías) se refiere a los niños que nacen muertos.
- Mortalidad infantil: niños que mueren entre 0 y 1 año.
- Mortalidad neonatal: niños muertos entre 0 y 27 días
  - · precoz: niños muertos entre 0 y 6 días
  - · tardía: niños muertos entre 7 y 27 días
- Mortalidad posneonatal: Niños muertos entre 28 días y un año.
- Mortalidad perinatal: Suma de la Mortinatalidad y la Mortalidad neonatal precoz.

En el País Vasco de todos los efectivos que se pierden en estos períodos, son la mortinatalidad y la mortalidad neonatal precoz las que recogen la mayoría de las defunciones, por tanto la mortalidad perinatal, que agrupa a ambos nos parece el mejor indicador para reflejar los avances o retrocesos en la duración de la vida.

La medición de la calidad de la salud de los vivos, el reflejo de la vida en mejor o peor salud de los habitantes de la comunidad presenta más dificultades que la duración de la vida.

Los niveles de salud pueden ir desde buena salud, pasar por diversos grados intermedios de salud, morbilidad leve en sus diversos grados, hasta morbilidad grave.

La morbilidad es un indicador negativo del estado de salud que trata de presentar la implantación que la enfermedad tiene en la población. Se pueden presentar tasas de incidencia que se refieren a los nuevos casos de enfermedad que se presentan y tasas de prevalencia, que retratan el número de casos de enfermedad en un momento dado en la población.

Las dificultades de medición que tiene la morbilidad se reflejan claramente en las estadísticas que sobre ello se publican:

Los datos de Morbilidad que actualmente se publican son datos de "Morbilidad hospitalaria" en base a una encuesta obtenida a través de una muestra de enfermos dados de alta en los centros hospitalarios públicos y privados, civiles y militares.

También se presentan datos estadísticos de los casos registrados para las enfermedades de declaración obligatoria.

Vamos a comentar las limitaciones de esta información estadística en cuanto a reflejo del estado de salud de la población.

Estadísticas sobre morbilidad hospitalaria. Las personas que pasan por un hospital representan únicamente la parte visible de un iceberg que supone toda la enfermedad existente en la comunidad. La mayor parte de la enfermedad se trata en las consultas de cabecera, ambulatorios, medicina privada, curanderos o en casa.

El hospital sólo recoge:

- Casos más graves que acaban en hospitalización
- Casos operables (graves o no)
- Casos urgentes (graves o no) y no todos
- Aquellos casos de accidente que se hospitalizan
- Los partos (socialmente no se consideran como enfermedad pero se incluyen dentro de la morbilidad hospitalaria)

Parece que, deducir de la morbilidad hospitalaria, el estado de morbilidad o de salud de la población es un tanto arriesgado. Lo que aportan los citados datos es, únicamente, cuáles son las cau-

sas más frecuentes de hospitalización; tal vez lo que mejor indican son las enfermedades más graves que está sufriendo la población, aunque no las que mayoritariamente inciden ni las que más prevalecen. Por ello, a pesar de las limitaciones indicadas, decidimos tomar la "Morbilidad hospitalaria" como indicador.

Enfermedades de declaración obligatoria. Las enfermedades de declaración obligatoria, la mayoría de tipo infeccioso-vírico nos hablan de la incidencia que ciertas enfermedades, la mayoría leves, tienen sobre la población. Se trata de unas estadísticas interesantes de cara a una política preventiva ya que muchas de ellas son vacunables como gripe, sarampión, rubeola, tos ferina.

Sin embargo, las estadísticas no son muy fiables si lo que se pretende es medir la incidencia real de dichas enfermedades en el estado de la población, ya que muchas de estas enfermedades se curan en la propia familia sin control médico (gripes, infecciones respiratorias agudas, varicela y otras) dada la levedad que normalmente revisten y por tanto no figuran en las estadísticas.

Ante la pobreza de datos para reflejar el estado de salud de la población parece que los mejores indicadores serían los que se tomen por encuesta, única vía para llegar a la población. No afirmamos que esta vía sea la mejor, sino aquella con la que nosotros contamos.

Así parece haberlo entendido también la Administración Vasca que recientemente ha realizado una encuesta de salud a más de 7.000 familias de la Comunidad, donde se recaba información sobre el estado de salud de todos los miembros de cada familia.

Seleccionamos los siguientes indicadores:

1.5. - Morbilidad hospitalaria
1.6. - Autovaloración del estado de salud
1.7. - Incapacidad permanente
1.8. - Incapacidad transitoria
1.9. - Padecimientos físico/psíquicos

Ya hemos señalado anteriormente que la incapacidad refleja las consecuencias de las deficiencias de salud ya que incluye toda forma de restricción de actividad de la persona.

Mediremos la incapacidad por medio de la falta de participación en las actividades normales, debidas a cualquier deficiencia por enfermedad, accidente o lesión.

La clasificación de incapacidad en permanente o transitoria se realiza con medidas respecto a la incapacidad en función del tiempo.

Así, incapacidad permanente es aquella que durante largo tiempo limita la capacidad para realizar las actividades normales de la vida cotidiana.

El período de referencia es la larga duración y la comparación de la limitación o restricción de actividades se hace respecto a la normalidad, respecto a los demás, respecto a la carencia de limitaciones.

Esta incapacidad representaría una morbilidad grave en cuanto a las consecuencias, ya que limitan durante largo tiempo a las personas en sus actividades y les impide realizar una vida normal.

La incapacidad transitoria se refiere a una reducción o restricción temporal de las actividades de una persona provocada por una enfermedad o lesión.

Aquí la comparación se realiza con respecto a la capacidad habitual del individuo, incluso si antes y después de esta enfermedad o lesión dicho individuo sufriera igualmente una incapacidad permanente.

Este tipo de incapacidad representaría una morbilidad leve, pasajera.

Un asunto importante para contabilizar la incapacidad transitoria es el período de referencia que se pide a la persona a la hora de responder.

La OCDE (1982) señala que, en general, los investigadores han llegado a la conclusión de que dos semanas es el período máximo al que hay que referirse si se quiere que los encuestados no olviden hechos menores de su restricción de actividad.

Estas medidas de la incapacidad van a orientar sobre la población incapacitada. No dicen nada sobre el grado de incapacidad ni sobre qué tipo de incapacidad padecen, es decir, a qué funciones afecta. Se refieren únicamente a problemas de salud para el individuo.

La autovaloración de la salud por parte de la población va a operativizarse mediante varias preguntas a los encuestados sobre la descripción de su estado de salud, su autocolocación en una escala de salud-enfermedad, la comparación de su salud respecto a otros de su edad y la comparación con la salud que tuvo en el pasado.

Igualmente se mide la salud mental a través de una escala en la que el encuestado se autocalifica con respecto a sus sentimientos ante su propia salud.

1.10. - Distribución del estado de salud.

Las desagregaciones logradas en los distintos indicadores del estado de salud servirán de base para establecer cómo está distribuída la salud entre la población, con el fin de conocer si existe equidad o desigualdad en la distribución, y en base a qué variables.

Los datos secundarios en los que basamos algunos de los indicadores del estado de salud de la población no nos van a permitir en muchos casos establecer la distribución, equitativa o desigualitaria, más que con relación a las variables sexo o territorio

histórico, ya que no proporcionan desagregaciones en base a las categorías socioeconómicas, comarcales, lugares de residencia...

4.2.2.- INDICADORES PARA LA DIMENSION 2: ATENTADOS CONTRA LA SALUD

La vida en buena salud y el alargamiento de la vida tienen relación con los modos de vida de los individuos que pueden ser atentatorios contra la salud. Tomamos para medir estos aspectos los siguientes indicadores:

2.11.- Relación peso/talla de los niños
2.12.- Consumo de tabaco
2.13.- Consumo de alcohol
2.14.- Hábitos de ejercicio físico
2.15.- Nivel de arraigo en la población de los modos de vida atentatorios contra la salud
2.16.- Conocimiento sobre los atentados contra la salud

Los indicadores referidos a: - Medio ambiente
- Vivienda
- Condiciones de trabajo

se tratarán en sus áreas respectivas.

La influencia de la alimentación podría reflejarse a través de los consumos por persona y día de calorías, proteínas, minerales, vitaminas, etc.

El I.N.E. en la "Encuesta de presupuestos familiares" refleja los consumos de estos nutrientes por provincias, aunque únicamente proporciona consumos medios. En principio es un dato orientativo, que nos indica si, en general los consumos están por encima o por debajo de las cantidades medias necesarias para una buena alimentación. Hay que señalar que en las tres provincias de la Comunidad las medias en kilocalorías y proteínas por persona y día superan la media recomendada. Como media estaríamos sobrealimentados, o mejor habría que decir que nuestra dieta está mal equilibrada.

Sin embargo, en una necesidad tan primaria como es la alimentación no podemos conformarnos con datos sobre medias sino que hay que intentar averiguar si existen núcleos de población que se quedan por debajo de la media, que no consumen los alimentos necesarios, dónde se ubican, a cuántos afecta.

También interesa conocer quienes son los superalimentados, es decir, aquellos que acaban siendo obesos y cuyo riesgo para la salud es mayor que los demás.

La UNESCO (1976) sostiene que la población que más pronto se ve afectada, tanto por la escasez de alimentos como por su superabundancia o por mal equilibrio de la dieta, es la población infantil, ya que ésta se encuentra totalmente dependiente de los adultos en lo que respecta a la alimentación. Por tanto, hemos pensado en seleccionar un indicador referido a la relación peso/talla de los niños. Además este indicador tiene la ventaja de ser muy fiable ya que los datos se toman dentro del sistema escolar. Osakidetza en su Programa de Salud Escolar realiza todos los años un examen médico preventivo a todos los niños del País Vasco de 1º, 5º y 8º de EGB. Además de otros controles, realiza una medición de peso y talla de los niños que luego se relaciona con unas tablas standard según la edad y el sexo. De ahí puede establecerse qué niños sobrepasan o están por debajo de lo normal. Se detectan obesidades y deficiencias en el desarrollo en cuanto a peso/talla. Este último dato podría corresponder a población cuya nutrición puede ser deficiente o con problemas de salud. El primer caso, la obesidad, reflejaría población que sigue una dieta desequilibrada o excesiva.

Los indicadores de consumo de alcohol presentarán a los consumidores de alcohol clasificados en:

- Abstemios
- Bebedores moderados: Aquellas personas que toman hasta 80 cls. de alcohol absoluto al día en cualquiera de sus formas
- Bebedores excesivos: aquellos que toman de 80 a 150 cls. de alcohol absoluto al día
- Sospechosos alcohólicos: los que ingieren más de 150 cls. de

alcohol diariamente

El consumo de tabaco agrupará a los consumidores de la siguiente forma:

- No fumadores
- Fumadores de 1 a 10 cigarrillos por día
- Fumadores de 10 a 20 cigarrillos por día
- Aquellos que fuman más de 20 cigarrillos por día

El indicador hábitos de ejercicio físico reflejará la población que practica deporte así como el tiempo medio semanal que dedican a la práctica deportiva.

Por medio de la encuesta propia pretendemos medir el arraigo que en la población tienen los modos de vida atentatorios contra la salud. Igualmente pretendemos medir si la población tiene conciencia y conocimiento sobre las causas atentatorias contra la salud.

4. 2. 3. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 3: EDUCACION SANITARIA

El alargamiento de la vida y ésta en buena salud se relaciona con el nivel de participación de todos en el cuidado y mejora de la salud, que refleja una educación sanitaria.

Implica que la población conoce, comprende y utiliza sus propios medios y esfuerzos para alcanzar la salud, como individuo y como miembro de la colectividad, lo cual supone prestar su colaboración para lograr el éxito en las tareas que se emprendan en este sentido.

La educación, en general, y la educación sanitaria, en particular, comprende tanto la información como las actitudes y el comportamiento.

La información, se refiere a los conocimientos que tiene la población relativos a la salud. Saber usar, comprender la razón de ser, conocer los servicios sanitarios. Conocer que la propia con-

ducta puede contribuir a mejorar la salud y la de la comunidad que los integra.

La aspiración a la participación significa la existencia de información y que el individuo desea cuidar de la salud, que es autónomo y no dependiente.

Participar implica no sólo que se está informado y que se desea actuar sino también que se encuentran cauces para la actuación.

Así como la información es algo inmediato, pero sin la cual no es posible la educación, cuando la información se posa y se internaliza, la educación sanitaria es algo definitivo, que se difunde incluso a través de generaciones. La educación sanitaria es algo que pertenece al acervo cultural de los pueblos (Vaquero Puerta, 1985).

La educación sanitaria, que implica unas actitudes hacia la participación exige la premisa de entender los factores sociales, económicos y políticos que influyen en la salud y la función de la comunidad en la solución de los problemas sanitarios.

Para medir esta dimensión necesitamos conocer la participación. Vamos a operacionalizar dicha participación en tres niveles distintos:

- a nivel individual
- a nivel de grupos organizados de auto-ayuda
- a nivel institucional

Nivel individual

Este nivel se operacionaliza en base a datos obtenidos mediante sondeo por encuesta.

3.17. - Aspiración a la participación en el cuidado de la salud
3.18. - Autonomía en el cuidado de la salud
3.19. - Acceso a los cuidados de salud
3.20. - Información sanitaria

Nivel de grupos organizados de auto-ayuda

Este nivel se operacionaliza en base a la utilización de datos secundarios, mediante estadísticas ya existentes.

3.21. - Asociaciones de carácter privado para minusválidos

Hemos seleccionado este indicador porque en la Comunidad este fenómeno de asociacionismo entre los afectados por algún tipo de minusvalía, sobre todo en el caso de las minusvalías psíquicas, es destacable. Se trata de asociaciones no lucrativas que han llevado la promoción y organización de servicios sociales para minusválidos cuando la Administración Pública se inhibió de esta responsabilidad en épocas anteriores.

Supone un alto grado de participación ya que, de hecho, la gestión de la red de servicios específicos para minusválidos de la Comunidad está en manos de estas asociaciones.

Desearíamos poder presentar, además del número de asociaciones, ámbito territorial y tipo de deficiencia de la que se ocupan, el número de socios que agrupa cada una de ellas y el porcentaje de población minusválida que cubre sus servicios. Sin embargo nos tenemos que no va a ser posible, dado que este trabajo es muy amplio y a veces nos vemos obligados a elegir entre la amplitud y la precisión.

Nivel institucional

Este nivel pretende reflejar los cauces de participación en el cuidado de la salud que se proporcionan desde los poderes públicos. Seleccionamos para reflejarlo:

3.22. - Población protegida por la Seguridad Social con asistencia sanitaria

4.2.4. - **INDICADORES PARA LA DIMENSION 4: EL REPARTO DE LOS RECURSOS PARA LA SALUD**

Los recursos económicos que se destinan para la salud se plasman

en recursos físicos y recursos humanos, que representan los medios físicos (edificios y equipos) y las personas con que se cuenta para el cuidado de la salud.

Nosotros nos centramos en los recursos económicos. Creemos que existe ya información abundante sobre los recursos físicos y humanos que hay para la salud en el País Vasco (9).

Los recursos económicos los gestionan diferentes organismos, que se financian tanto pública como privadamente.

Esos recursos económicos pueden repartirse según modelos de sistemas sanitarios que admiten alternativas y que reflejan la importancia otorgada a las distintas funciones sanitarias, según lo que se gasta en cada una de ellas.

Seleccionamos los siguientes indicadores para medir la dimensión que nos ocupa:

4.23. - Gasto sanitario y distribución por tipo de actividad sanitaria
4.24. - Estructura financiera del gasto sanitario por funciones

Estos indicadores se presentarán utilizando datos secundarios.

4.25. - Valores societales e individuales que compiten con la salud
4.26. - Aspiración a la participación en la distribución del gasto sanitario
4.27. - Valoración de los modelos de sistemas sanitarios

Estos indicadores se seleccionan utilizando como fuente datos primarios obtenidos por encuesta a una muestra de población.

---

(9) Véase Gobierno Vasco: "Mapa Sanitario de la Comunidad Autónoma Vasca", 1982.

5. - RESUMEN AREA DE SALUD

Meta de más alto grado de calidad de vida:

- Vida lo más larga posible, en el mejor estado de salud, equitativamente distribuída.

DIMENSIONES	INDICADORES
1. - ESTADO DE SALUD DE LA POBLACION Y SU DISTRIBUCION.	1. 1. - Esperanza de vida
	1. 2. a. - Tasa de mortalidad
	1. 2. b. - Tasa de mortalidad específica por edades
	1. 3. - Tasa de mortalidad según la causa de muerte
	1. 4. - Mortalidad perinatal
	1. 5. - Morbilidad hospitalaria
	1. 6. - Autovaloración del estado de salud
	1. 7. - Incapacidad permanente
	1. 8. - Incapacidad transitoria
	1. 9. - Padecimientos físicos/psíquicos
	1. 10. - Distribución del estado de salud
2. - ATENTADOS CONTRA LA SALUD	2. 11. - Relación peso/talla de los niños
	2. 12. - Consumo de tabaco
	2. 13. - Consumo de alcohol
	2. 14. - Hábitos de ejercicio físico
	2. 15. - Nivel de arraigo de los modos de vida atentatorios contra la salud
	2. 16. - Conocimiento de los atentados contra la salud

DIMENSIONES	INDICADORES
3. - EDUCACION SANITARIA	a) Nivel individual
	3. 17. - Aspiración a la participación en el cuidado de la salud
	3. 18. - Autonomía en el cuidado de la salud
	3. 19. - Acceso a los cuidados de la salud
	3. 20. - Información sanitaria
	b) Nivel grupal
	3. 21. - Asociaciones de carácter privado para minusválidos
	c) Nivel institucional
	3. 22. - Población protegida por la Seguridad Social con asistencia sanitaria
4. - EL REPARTO DE LOS RECURSOS PARA LA SALUD	4. 23. - Gasto sanitario y distribución por tipo de actividades sanitarias
	4. 24. - Estructura financiera del gasto sanitario por funciones
	4. 25. - Valores societales e individuales que compiten con la salud
	4. 26. - Aspiración a la participación en la distribución del gasto sanitario
	4. 27. - Valoración de los modelos de sistemas sanitario

6. - FICHAS DE INDICADORES

AREA SALUD

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.1: ESPERANZA DE VIDA

1.- Definición

- Número de años que, como promedio, puede esperar vivir una persona de una determinada edad (si las condiciones de mortalidad del período considerado en el cálculo se perpetúan).

2.- Desagregaciones

- Por territorios históricos
- Por sexo
- Edades: al nacer, 1 año, 20 años, 40 años y 60 años
- A efectos comparativos: Estado Español y otros países de la OCDE

3.- Informaciones varias

Fuente: I.N.E. - "Movimiento Natural de la Población"
Los datos del País Vasco aparecen publicados en:
Eusko Jaurlaritza - "Anuario Estadístico Vasco"
Eusko Jaurlaritza - "Mapa Sanitario de la Comunidad Autónoma Vasca".
OCDE -"La Santé: Financements et Prestations", Paris, OCDE, 1987.

Comentario: Se obtiene utilizando las tablas de mortalidad En base a dos años seguidos.
Método de cálculo: Véase J. Bourgeois-Pichat: "Un calcul approximatif rapide de l'espérance de vie à la naissance à partir du taux brut de mortalité". Population, 1966, nº 6, pp. 1123-1134.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.2.a: TASA DE MORTALIDAD

1.- Definición

- Número de muertes ocurridas por 1.000, 10.000 ó 100.000 habitantes, en un período dado, generalmente un año.

$$T.M. : \frac{\text{Nº de muertes ocurridas}}{\text{Total población a mitad de período}} \times 10.000$$

2.- Desagregaciones

- Por territorios históricos
- % de varones sobre el total de muertes
- A efectos comparativos: Estado Español

3.- Informaciones varias

Fuente: I.N.E. - "Movimiento Natural de la Población"
Los datos del País Vasco aparecen publicados en:
Eusko Jaurlaritza - "Anuario Estadístico Vasco"
Eusko Jaurlaritza - "Mapa Sanitario de la Comunidad Autónoma Vasca".

Comentario:

Se trata de un indicador fiable, pero poco apropiado para comparar poblaciones pues está influído por la estructura de edades de cada población.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.2.b: TASA DE MORTALIDAD ESPECIFICA POR EDADES

1.- Definición

- Número de fallecidos de una determinada edad durante un período dado, generalmente un año, por 1.000, 10.000 ó 100.000 personas de dicha edad.

$$T.M.E. = \frac{\text{Nº de fallecidos de esa edad en período}}{\text{Población de esa edad a mitad de período}} \times 1.000$$

2.- Desagregaciones

- Por grupos de edad
- Por sexo
- Por territorios históricos
- A efectos comparativos: Estado Español

3.- Informaciones varias

Fuente: I.N.E. - "Movimiento Natural de la Población"
Los datos del País Vasco aparecen publicados en:
Eusko Jaurlaritza - "Anuario Estadístico Vasco"
Eusko Jaurlaritza - "Mapa Sanitario de la Comunidad Autónoma Vasca".

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.3: TASA DE MORTALIDAD SEGUN LA CAUSA DE MUERTE

1.- Definición

- Número de fallecidos por una determinada causa durante un período dado, generalmente un año, por 1.000, 10.000 ó 100.000 personas de dicha edad

$$T.M.C. = \frac{\text{Nº de fallecidos por esa causa}}{\text{Población a mitad de período}} \times 1.000$$

2.- Desagregaciones

- Por territorios históricos
- Por sexo
- A efectos comparativos: Estado Español, referidos a las principales causas de mortalidad en la C.A. del País Vasco.

3.- Informaciones varias

Fuente: I.N.E. - "Movimiento Natural de la Población"

Comentario:

Las causas de enfermedad se refieren a la lista B de la C.I.E. (Clasificación Internacional de Enfermedades).

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.4: MORTALIDAD PERINATAL

1.- Definición

- Suma de mortinatalidad y mortalidad neonatal precoz.
- Mortinatalidad: Muertes fetales tardías o niños que nacen muertos tras 28 semanas o más de gestación.
- Mortalidad neonatal precoz: Niños muertos entre 0 y 6 días.

$$\text{T. M. PER.} = \frac{\text{Nacidos muertos (28 sem ó más)} + \text{fallecidos 6 primeros días}}{\text{Nacidos (28 sem ó más)} + \text{Nacidos muertos}} \times 1.000 \text{ nacid. vivos}$$

2.- Desagregaciones

- Por territorios históricos
- A efectos comparativos: Estado Español

3.- Informaciones varias

Fuente: I.N.E. - "Movimiento Natural de la Población"
Los datos del País Vasco aparecen publicados en:
Eusko Jaurlaritza. - "Anuario Estadístico Vasco"
Eusko Jaurlaritza. - "Mapa Sanitario de la Comunidad Autónoma Vasca".

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.5: MORBILIDAD HOSPITALARIA

1.- Definición

Enfermos diagnosticados y dados de alta en los centros hospitalarios públicos y privados, civiles y militares.
Tasa por 100.000 habitantes.

2.- Desagregaciones

- Por territorios históricos
- A efectos comparativos: Estado Español

3.- Informaciones varias

Fuente: I.N.E.: "Encuesta de Morbilidad Hospitalaria".

Comentario:

Los datos se obtienen en base a una muestra de enfermos dados de alta en los centros hospitalarios arriba citados.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.6: AUTOVALORACION DEL ESTADO DE SALUD

1.- Definición

Calificación que, de su propia salud, realiza la población en una escala de uno a siete, donde 1 (Pésima) y 7 (Excelente).

2.- Desagregaciones

- Sexo
- Edad
- Lugar de residencia
- Comarcas, Territorios históricos
- Categorías socioeconomicas (renta, profesión, nivel de estudios, ...)
- Toman medicinas/no toman medicinas
- Comparaciones con los iguales; con lo que esperaba y espera en el futuro y con la salud que tuvo en el pasado

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 3-4-5-6-7 (opción 1) y 107 del cuestionario.
La pregunta 106 es complementaria y sirve para la desagregación.

Comentario:

Se trata de un indicador subjetivo.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.7: INCAPACIDAD PERMANENTE

1. - Definición

Inaptitud duradera de un individuo para realizar las actividades normales de la vida cotidiana.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 103 y 104 del cuestionario

Comentario:

Indicador subjetivo. No proporciona información sobre el grado de la incapacidad ni sobre la causa de la misma. Tampoco da a conocer para qué funciones incapacita.
Se complementará la información con datos secundarios sobre tipos de incapacidad y porcentajes de población incluídos en dichos grupos.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.8: INCAPACIDAD TRANSITORIA

1.- Definición

Inaptitud de una persona para realizar las actividades que habituamente realiza en su vida cotidiana, debido a enfermedad o lesión, durante un período de tiempo breve.
El criterio temporal que se utiliza como límite máximo son: las dos semanas anteriores a la encuesta.

2.- Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 105 del cuestionario.

Comentario:

No nos proporciona información sobre si la incapacidad es total o parcial, sobre la causa de la incapacidad, ni el número de días concretos de su duración.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.9: PADECIMIENTOS FISICOS/PSIQUICOS

1. - Definición

- % de población que declara padecer dolencias y padecimientos difusos que se manifiestan en dolencias físicas y psíquicas (dolores de cabeza-jaquecas, de espalda, y/o estados de nerviosismo, depresión e insomnio)

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 102 del cuestionario.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 1: Estado de salud

Indicador 1.10: DISTRIBUCION DEL ESTADO DE SALUD

Las desagregaciones logradas en los distintos indicadores del Estado de salud servirán de base para establecer cómo está distribuída la salud entre la población, con el fin de conocer si existe equidad o desigualdad en la distribución, y en base a qué variables.

Los datos secundarios en los que basamos algunos de los indicadores del estado de salud de la población no permiten en muchos casos establecer la distribución, equitativa o desigualitaria, más que con relación a las variables sexo y territorio histórico, ya que no proporcionan desagregaciones en base a las categorías socioeconómicas, comarcales, lugares de residencia, ...

Parte de la información estadística que se publica, al provenir de fuentes estadísticas estatales no proporcionan datos más que por provincias y, en algunos casos, por capitales.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 2: Atentados contra la salud

Indicador 2.11: RELACION PESO/TALLA DE LOS NIÑOS

1. - Definición

- % de niños de 6, 11 y 14 años obesos
- % de niños de 6, 11 y 14 años con retraso en el crecimiento

2. - Desagregaciones

- Por territorios históricos
- Por edades: 6 - 11 - 14 años

3. - Informaciones varias

Periodicidad de la información: anual

Fuente: OSAKIDEITZA. - "Programa de salud escolar"

Comentario:

La calificación de obesidad o retraso en el crecimiento se realiza en base a la medición de peso y talla de los niños y la comparación con unas tablas standard.
Los datos se obtienen en base a un examen de toda la población escolar de 1º, 5º y 8º de EGB de todos los centros escolares de la Comunidad Autónoma del País Vasco, tanto públicos como privados.

Se trata de un indicador muy fiable.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 2: Atentados contra la salud

Indicador 2.12: CONSUMO DE TABACO

1.- Definición

- % de consumidores de cigarrillos por día:
  - consumidores de 1 a 10 cigarrillos diarios
  - consumidores de 10 a 20 cigarrillos diarios
  - consumidores de más de 20 cigarrillos por día

2.- Desagregaciones

- Por sexo
- Por grupo de edad
- Por territorios históricos

3.- Informaciones varias

Fuente: Estudio epidemiológico realizado en el País Vasco, en 1981, por Marquínez, Gutiérrez, Querejeta, Ballesteros y Arámbarri (UPV), en base a una encuesta de población mayor de 14 años.

Comentario:

La muestra de 2.400 personas se seleccionó en base al censo de 1970 de un universo de 1.633.000 personas.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 2: Atentados contra la salud

Indicador 2.13: CONSUMO DE ALCOHOL

1.- Definición

- % de consumidores de alcohol en función del consumo medio por día.
  - Bebedores moderados: Aquellos que consumen menos de 80 cls. de alcohol absoluto al día, en cualquiera de sus formas.
  - Bebedores excesivos: Personas que beben de 80 a 150 cls. de alcohol absoluto al día.
  - Bebedores sospechosos alcoholicos: Los que ingieren más de 150 cls. de alcohol diariamente.

2.- Desagregaciones

- Por sexo
- Por grupos de edad
- Por territorios históricos

3.- Informaciones varias

Fuente: Estudio epidemiológico realizado en el País Vasco, en 1981, por Marquínez, Gutiérrez, Querejeta, Ballesteros y Arámbarri (UPV), en base a una encuesta de población mayor de 14 años.

Comentario:

La muestra de 2.400 personas se seleccionó en base al censo de 1970 de un universo de 1.633.000 personas.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 2: Atentados contra la salud

Indicador 2.14: HABITOS DE EJERCICIO FISICO

1.- Definición

- % de personas que realizan una actividad física y deportiva
Tiempo medio semanal que dedican a dicha práctica
Modalidad deportiva practicada

2.- Desagregaciones

- Frecuencia con la que se practica (a diario, durante la semana, al mes, de vez en cuando a lo largo del año)
- Sexo, Edad, Territorio, Status, Nivel de estudios

3.- Informaciones varias

Fuente: Gobierno Vasco. - "Hábitos culturales en la Comunidad Autónoma de Euskadi. 1984". Departamento de Cultura y Turismo 1986.

Comentario:

Estudio realizado en 1984 por V. González mediante una encuesta a una muestra de población de 2.400 personas de más de 18 años (800 en cada Territorio) del País Vasco. Población en base al censo de 1981.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 2: Atentados contra la salud

Indicador 2.15: NIVEL DE ARRAIGO DE LOS MODOS DE VIDA ATENTATORIOS CONTRA LA SALUD

1. - Definición

- % de personas que no consideran problema para la salud el tabaco, el alcohol y la alimentación.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 109, 111 y 112 del cuestionario.

Comentario:
Indicador subjetivo.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 2: Atentados contra la salud

Indicador 2.16: CONOCIMIENTO DE LOS ATENTADOS CONTRA LA SALUD

1.- Definición

- % de personas que tienen noción de los múltiples factores que representan una agresión para la salud.

2.- Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 110 y 113 del cuestionario.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 3: Educación sanitaria

Participación en la salud

Indicador 3.17: ASPIRACION A LA PARTICIPACION EN EL CUIDADO DE LA SALUD

1.- Definición

- % de personas que manifiesta su deseo de intervención para cuidar la salud.

2.- Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 114 opciones (f, g, i) del cuestionario.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 3: Educación sanitaria

Participación en la salud

Indicador 3.18: AUTONOMIA EN EL CUIDADO DE LA SALUD

1.- Definición

- % de personas que manifiestan independencia para cuidar de su propia salud

2.- Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 114 (opciones a, c, e, h) y pregunta nº 115 (opciones I, J, M) del cuestionario.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 3: Educación sanitaria

Participación en la salud

Indicador 3.19: ACCESO A LOS CUIDADOS DE SALUD

1. - Definición

- Percepción por parte de la población de dificultad para ser atendido por los servicios médicos.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 116 del cuestionario.

...

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 3: Educación sanitaria

Participación en la salud

Indicador 3.20: INFORMACION SANITARIA

1.- Definición

- % de personas que conocen cómo cuidar la salud y cómo prevenir la enfermedad.

2.- Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 114 (opciones b, d) y pregunta 115 (opciones A a H y K, L, M) del cuestionario.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 3: Educación sanitaria

Participación (nivel grupal)

Indicador 3.21: ASOCIACIONES DE CARACTER PRIVADO PARA MINUSVALIDOS

1.- Definición

- Grupos voluntarios de auto-ayuda que se han formado en torno a dar solución a un problema de salud, en este caso concreto a las minusvalías.

2.- Desagregaciones

- Por territorios históricos
- Por tipo de deficiencia
- Por funciones
- Por tipos de socios

3.- Informaciones varias

Fuente: Gobierno Vasco. - "Servicios Sociales, educativos y laborales para minusválidos en la Comunidad Autónoma del País Vasco". 1984.

Comentario:

Este indicador debería completarse con el nº de socios que agrupa cada asociación y con el % de minusválidos por tipos de deficiencia que sobre el total que existe se ve cubierto por dichas asociaciones que nos proporcionaría el nivel de alcance o de importancia que tienen.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 3: Educación sanitaria

Participación (nivel institucional)

Indicador 3.22: POBLACION PROTEGIDA POR LA SEGURIDAD SOCIAL CON ASISTENCIA SANITARIA

1.- Definición

- % de población, tanto activa como pasiva y sus beneficarios que tienen derecho a recibir asistencia sanitaria de la Seguridad Social.

2.- Desagregaciones

- Por territorios históricos
- Activos o Pasivos
- Titulares y Beneficiarios
- A efectos comparativos: Estado Español

3.- Informaciones varias

Fuente: Gobierno Vasco. - "Anuario Estadístico Vasco"

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 4: El Reparto de los Recursos para la Salud

Indicador 4.23: GASTO SANITARIO Y DISTRIBUCION POR TIPO DE ACTIVIDADES SANITARIAS

1. - Definición

- Recursos económicos que se destinan a la salud por tipo de función sanitaria a la que se destinan.

2. - Desagregaciones

- Funciones: Salud Pública; Asistencia extra-hospitalaria (farmacia, ambulatorios); Asistencia hospitalaria; Enseñanza e Investigación; Gastos de Administración.

3. - Informaciones varias

Fuente: Gobierno Vasco. - "El Gasto Sanitario de la Comunidad Autónoma Vasca. 1982". (No publicado)

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 4: El Reparto de los Recursos para la salud

Indicador 4.24: ESTRUCTURA FINANCIERA DEL GASTO SANITARIO POR FUNCIONES

1.- Definición

- Instituciones que destinan recursos económicos para la salud por actividades a las que los destinan.

2.- Desagregaciones

- Fuentes de financiación (instituciones): Administración Central-Autonómica; Administración Local (Diputación y Ayuntamiento); Sistema de la Seguridad Social; Otras Administraciones de Seguridad Social y similares; Entidades Privadas sin fines de lucro; Familias y empresas.

- Funciones: Salud Pública; Asistencia extra-hospitalaria (farmacia, ambulatorios); Asistencia hospitalaria; Enseñanza e Investigación; Gastos de Administración.

3.- Informaciones varias

Fuente: Gobierno Vasco. - "El Gasto Sanitario de la Comunidad Autónoma Vasca. 1982". (No publicado)

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 4: El Reparto de los Recursos para la Salud

Indicador 4.25: VALORES SOCIETALES E INDIVIDUALES QUE COMPITEN CON LA SALUD

1. - Definición

- Metas de la sociedad y de los individuos que son tanto o más importantes que la salud.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 1 y 2 (opción 1) y pregunta 120 (opción 7) del cuestionario.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 4: El Reparto de los Recursos para la Salud

Indicador 4.26: ASPIRACION A LA PARTICIPACION EN LA DISTRIBUCION DEL GASTO SANITARIO

1.- Definición

- Deseo manifestado por la población de intervenir en cómo se reparte el gasto que se dedica a la salud.

2.- Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 117 (opciones c, e) del cuestionario.

INDICADORES DE SALUD

Dimensión 4: El Reparto de los Recursos para la Salud

Indicador 4.27: VALORACION DE LOS MODELOS DE SISTEMAS SANITARIOS

1.- Definición

- Apreciación realizada por la población de las diversas posibilidades de organización de la salud.

2.- Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 117 (opciones a, d, f), 118 y 119 del cuestionario.

- ANEXOS: LA SALUD Y SU

RELACION CON OTRAS AREAS

Presentamos a continuación, y como anexo al área de salud, tres apartados que consideramos estrechamente relacionados con la salud:

- el medio ambiente
- la vivienda
- el trabajo

Aunque nuestro trabajo incluye con más amplitud dichas áreas y otras más, el motivo de estos anexos obedece a dos razones:

1. - La primera razón obedece a un motivo externo a nuestro trabajo. Consideramos que cualquier investigación que se centre única y específicamente en el estudio de la salud, no debe dejar de incluir estos tres campos que señalamos y probablemente otros que nos dejamos. Así estos anexos pretenden aportar aquellos aspectos que, del medio ambiente, vivienda y trabajo, serían a considerar en un estudio de salud por su relación con la misma.

2. - El segundo motivo tiene relación con nuestro trabajo concreto. Así, lo que aquí se incluye señala los puntos que hemos seleccionado de entre todos los indicadores correspondientes a estas tres áreas específicas, para interrelacionar con los del área de salud una vez establecido todo el sistema de indicadores.

ANEXO 1

SALUD Y MEDIO AMBIENTE

Un aspecto que incide en la salud de los individuos es la calidad del medio en el que se desenvuelve.

La contaminación del medio ambiente es un problema que ha adquirido tales dimensiones en las últimas décadas que, hoy día, todos los países desarrollados mantienen una actitud bastante favorable ante la naturaleza. La progresiva concienciación del peligro que encierra el deterioro indiscriminado del medio natural parece ser un hecho generalizado, y sin embargo, no es una preocupación nueva. Existen referencias históricas de la Inglaterra del siglo XIV, cuando el Parlamento hizo público un Decreto Real que prohibía la utilización de carbón para encender los hornos y ordenaba el empleo de carbón de leña, preocupado por los daños que ocasionaba la combustión del carbón (Lawther, 1978).

No obstante, el deterioro que se ha ocasionado en el medio ambiente como consecuencia de los procesos industriales y de un modelo de desarrollo orientado hacia la producción y consumo ilimitados, se ha agravado en el último siglo.

Podemos considerar al medio ambiente como "conjunto de condicionantes de orden físico, químico, biológico y social que, de forma directa o indirecta, inciden de manera notoria en la salud y bienestar de las personas, tanto consideradas individualmente como en colectividad" (Subsecretaría de Planificación, 1977; 759).

Hay que señalar, sin embargo, que las aglomeraciones urbanas, la degradación de zonas naturales, los ruidos, etc. son fenómenos que también inciden en la salud mental del hombre y en su relación con los demás, deteriorando la primera y dificultando la segunda.

La degradación del medio se agrava progresivamente entre otras razones por aglomeraciones demográficas e industriales, incremen-

to del nivel del ruido, proliferación de accidentes de todo tipo, aumento de riesgos de enfermedades profesionales, etc. Quizás estos problemas se viven de forma especial en la Comunidad Autónoma de Euskadi, fundamentalmente en zonas muy industrializadas de la costa vasca, como son el área del bajo Nervión-Ibaizábal y algunos puntos de Guipúzcoa.

AIRE

El Consejo de Europa define la "Contaminación Atmosférica" como la presencia en el aire de sustancias extrañas, sean éstas gaseosas, sólidas o una concentración de ambas, en cantidad y durante un tiempo de permanencia tal que puedan provocar efectos nocivos para la salud humana y un deterioro de los bienes de uso y de paisaje (Eusko Jaurlaritza, 1985). Según esta concepción contaminación y salud están estrechamente relacionados.

Entre las sustancias contaminantes, es el anhídrido sulfuroso (SO_2) el que se ha considerado como "indicador" del estado general de contaminación en un área que se pretende controlar. Se trata de un contaminante procedente en gran proporción de los procesos de combustión.

La contaminación del aire por SO_2 en Bilbao llegó en 1978 a una media anual de 214 µg./m3, reduciéndose a 180 µg./m3 en el año siguiente (Banco de Bilbao, 1981). En 1984, la concentración media anual de SO_2 fue de 72 µg./m3 según el Servicio Vasco de Salud, aunque los datos del Ayuntamiento de Bilbao señalan que la concentración fue de 78 µg./m3.

La situación se agrava en las zonas más industrializadas del área del Bajo Nervión-Ibaizabal. La media de la concentración de SO_2 registrada a lo largo de 1984 por la Red Oficial de Sensores de Calidad del aire de la Comarca del Bajo Nervión señala valores de 217 µg./m3 en Astrabudua, 147 µg./m3 en Zorroza y 108 µg./m3 en Erandio (Eusko Jaurlaritza, 1985).
Considerando que la OMS ha establecido que una media anual de 100 µg./m3 de SO_2 en el aire produce problemas respiratorios (García-

Durán y Puig, 1980; 425), podemos comprender el alcance de la situación atmosférica de esta zona y sus repercusiones sobre la salud de sus habitantes.

Hay que tener en cuenta que estas cotas se superan determinados días a lo largo del año (hay zonas que han alcanzado promedios diarios de más de 400 µg./m3). De hecho un elevado porcentaje de enfermos atendidos en el Sanatorio de Santa Marina anualmente, presentan broncopatías crónicas obstructivas como consecuencia de la contaminación atmosférica.

Hoy en día estas afecciones aparecen entre los 40-45 años, mientras que hace 20 años la edad media de estos enfermos era de 60-70 años (García-Durán y Puig, 1980; 458).

No sólo el anhídrido sulfuroso constituye un elemento contaminante nocivo para la salud. Las partículas materiales que flotan en el aire como consecuencia de la combustión del carbón, de los tubos de escape de los automóviles, y de los procesos industriales, si se acumulan en grandes cantidades pueden provocar problemas de respiración, reducir la visibilidad y colorear el aire.

El monóxido de carbono (CO) en elevadas concentraciones puede causar serias enfermedades y, en caso extremo, la muerte. Los niveles de CO tienden a ser elevados en áreas de tráfico intenso. Si la concentración excede las cien parte por millón, se presentan náuseas y dolores de cabeza (EVE, 1985).

Estos son quizá los contaminantes del aire más importantes, aunque los efectos de otros, como los hidrocarburos reactivos, óxidos de nitrógeno, residuos sólidos, etc., no pueden desdeñarse.

La emisión de contaminantes no es el único factor que influye en las consecuencias que éstos puedan tener sobre los individuos. La concentración industrial y poblacional, así como las características orográficas y climatológicas, son factores que contribuyen a aumentar o disminuir los efectos de la contaminación ambiental.

El área geográfica del Bajo Nervión-Ibaizábal, con una extensión de 372'3 Km² presenta una concentración urbana e industrial muy elevada, particularmente en la margen izquierda de la Ría del Nervión. Esta zona representa el 5'12% de la superficie de la Comunidad Autónoma de Euskadi, agrupa el 44% de la población de toda la Comunidad (949.394 h.), el 33% de los establecimientos industriales, genera el 45% del P.I.B. y es donde se consume el 50% de los combustibles (1.949. 10^3 toneladas equivalentes de petróleo por año) (Eusko Jaurlaritza, 1985).

Se trata de un elevado porcentaje de población expuesto a grandes concentraciones de contaminantes emitidos en una zona tan reducida. Sin embargo, el régimen intenso de precipitaciones (1.100-1.500 l/m² anuales) supone un elemento amortiguador de la contaminación ambiental.

Por otro lado, la dirección más frecuente de los vientos es NO (del mar hacia el interior); son penetraciones con gran humedad que siguen el eje de la Ría del Nervión, motivando el traslado de los contaminantes vertidos hacia las zonas urbanas del interior.

La niebla es otro elemento que facilita la concentración de sustancias contaminantes, al retener a éstos en las gotitas de agua que lo forman.

Tanto la emisión de contaminantes como las condiciones de asentamiento humano e industrial y las características climatológicas y orográficas constituyen una red de elementos que definirá la calidad del aire y sus implicaciones sobre la salud de los individuos. Así, no en todos los lugares la contaminación es similar. Según los datos del Gobierno Vasco, Alava cuenta con una gran limpieza ambiental, Guipúzcoa posee una industria ligera que le ha permitido una mayor desconcentración industrial y demográfica, lo cual ha incidido en un reparto de los niveles de contaminación, que son menores. La situación en Vizcaya es, sin embargo, lamentable, especialmente en algunas zonas del Bajo Nervión (Eusko Jaurlaritza, 1982).

Ante esta situación y dada la progresiva concienciación sobre la problemática, se están poniendo en marcha diversos planes y proyectos de descontaminación y protección de la calidad del aire.

De hecho, con la integración de España en la CEE, se hace necesaria la adecuación legislativa en materia de medio ambiente. En esta labor legislativa destaca el Real Decreto del 1 de Agosto de 1985 que establece nuevas normas de calidad del aire en lo que se refiere a contaminación por anhídrico sulfuroso y partículas como el plomo.

AGUA

Tradicionalmente se le ha otorgado mayor importancia a la contaminación atmosférica que a la del agua, tanto de ríos como del mar. Y, sin embargo, el problema de la calidad del agua es, quizás, más grave que el del aire.

Los usos del agua son muy variados, pudiéndose agrupar en tres tipos:

- vida acuática
- suministro de agua potable
- uso recreativo

- Ríos

La contaminación de nuestras ríos ha llegado a adquirir caracteres alarmantes. Las fuentes contaminantes son numerosas: residuos y desechos orgánicos e inorgánicos; fertilizantes y pesticidas son arrastrados también por las corrientes de agua; estos factores, junto con la realización de obras públicas como embalses, regadíos, etc., alteran la productividad de las poblaciones piscícolas, llegando en muchos casos, a su eliminación total.

En el País Vasco, la problemática adquiere también en este caso tintes de extrema gravedad. La calidad de las aguas viene definida por un conjunto de características como: Densidad de población, superficie de las cuencas fluviales, caudal medio hipera-

nual y el Producto Interior Bruto (que puede ofrecer una idea de la actividad industrial). Midiendo estos parámetros, la Viceconsejería de Medio Ambiente del Gobierno Vasco llega a la conclusión de que también es Vizcaya el Territorio Histórico en donde se producen las cargas contaminantes más altas, seguida de Guipúzcoa; Alava posee las aguas más límpias (Gobierno Vasco, 1983a).

- Aguas marinas

La contaminación del mar ha sido también importante, debido fundamentalmente a los residuos vertidos, a la desembocadura de ríos contaminados y a la actividad portuaria. Esta contaminación se ha manifestado en los últimos años a la totalidad de la población vasca, que ha podido apreciar la situación en que se encuentran las playas de nuestro litoral. Son pocas ya las que se prestan a su utilización como medio recreativo.

La contaminación de las aguas, continentales y marinas, afecta al hombre en su salud y en su capacidad de disfrute. Afecta directamente a la salud de dos formas: a través de los compuestos que se acumulan en los peces y a través de los gérmenes patógenos que se encuentran en la zona de baño.

Las bacterias y virus presentes en el agua producen infecciones gastrointestinales, infecciones víricas e irritaciones cutáneas y oculares. Otros elementos como: materia orgánica, detergentes, protozoos y metazoos, nitratos y sólidos en suspensión, también ocasionan efectos nocivos sobre nuestra salud (Subsecretaría de planificación, 1977).

Actualmente, el problema de la contaminación de nuestros ríos y del litoral se encuentra fundamentalmente en los contaminantes no degradables (mercurio, plomo, hierro, ...). Prácticamente la totalidad de los metales pesados se acumulan en los seres vivos. Además de este peligro directo para la salud, hay que hacer constar que la contaminación de zonas como la ría de Mundaca, las desembocaduras del Deba, Oria y Urumea, así como del estuario de Bilbao y Pasajes, están suponiendo un duro golpe a nuestros re-

cursos pesqueros (Eusko Jaurlaritza, 1982).

Se están ya llevando a cabo acciones concretas para corregir este problema. Señalamos que existen normativas en relación a los vertidos al mar, así como planes de saneamiento para mejorar la situación de los ríos y algunas depuradoras urbanas ya construídas.

La nueva Ley de Aguas prevé el desarollo de un reglamento en el que se definirán hasta 109 sustancias tóxicas que no podrán ser vertidas a las aguas; también se contempla una gestión más racional de los recursos acuíferos.

RUIDO

Un tercer aspecto del medio ambiente que incide en la salud de los individuos es el ruido. Los efectos del sometimiento a niveles elevados de ruido no se pueden dejar de tener en cuenta. Entre los más importantes se encuentran la disminución temprana de la agudeza auditiva y las perturbaciones del sueño.

Los ruidos son: "perturbaciones auditivas producidas por una energía mecánica que se propaga en los medios materiales, fluídos o sólidos, de forma alternativamente cinética y potencial, causando una sensación fisiológica que depende de la energía transportada, su frecuencia de alternancia y las características fisiológicas del individuo receptor" (Subsecretaría de Planificación, 1977).

El ruido es un sonido indeseado que supone una intromisión en la intimidad individual, ante la cual el individuo apenas puede protegerse con medio personales.

La incidencia del ruido depende de factores objetivos y subjetivos, de ahí que la determinación de los niveles tolerables se hace difícil. Sin embargo, los umbrales de molestia aceptables se estiman de 45 dBA y 35 dBA durante el día y la noche respectivamente en zonas residenciales, y 50 dBA y 35 dBA en los mismos períodos para zona urbana animada (García-Durán y Puig, 1980). Ex-

posiciones prolongadas a 90 dBA provocan sordera.

Los estudios de intensidad máxima del Servicio de Sanidad y los estudios de climas de ruido de tráfico indican límites de ruido que alcanzan los 88 y 96 dBA (Santiago Paez, 1980).

Las fuentes de ruido son numerosas, sobre todo en las ciudades, y los niveles de ruido a que estan sometidos los ciudadanos son cada vez mayores. Quizá la fuente más generalizada sea el tráfico, junto con los transportes y las obras públicas.

Los efectos derivados de los ruidos emitidos por estos agentes son la pérdida temporal o permanente del oído, dificultades para el descanso y repercusiones nocivas en el sistema nervioso.

Los establecimientos industriales son también fuente de abundantes ruidos, los cuales producen, además alteraciones en el rendiminento e incremento de accidentes (Subsecretaría de Planificación, 1977).

Los elevados niveles de ruido constituyen un factor importante que incide no sólo en la salud física de los individuos (trastornos auditivos y del sistema nervioso) sino también en la salud mental y social. Es este un claro ejemplo de agente perturbador de las relaciones interpersonales, al dificultar la comunicación. También influye en la salud mental desde el momento en que produce estados de nerviosismo, irritabilidad y sensaciones de agobio, que en nada facilitan un buen estado de salud, y mucho menos si nos introducimos en el terreno de lo que se llama bienestar.

Sin embargo, y como muestra de la relación entre ciertos "estilos" de vida atentatorios contra la salud, hay que señalar un fenómeno que se produce desde hace ya algunas décadas entre la juventud y es la búsqueda de elevadísimos niveles de ruidos, de forma voluntaria, dentro de locales musicales (discotecas, pubs, salas de fiestas, ...) y en las actuaciones multitudinarias en directo al aire libre.

Resulta paradójico que, mientras se generaliza la protesta por los ruidos producidos por aeropuertos, tráfico, obras, etc., un sector amplio de la población recibe y se expone a altísimos niveles de ruido sin percibirlos como molestia, sino buscándolos como forma de diversión. Es muy probable que de aquí a unos años se note un aumento de la morbilidad debido a defectos o disminuciones de la capacidad auditiva.

ENERGIA

Presentamos este apartado por considerar que una sociedad desarrollada necesita de un gran consumo de energía para realizar sus múltiples actividades y la utilización de energía lleva consigo la emisión de contaminantes.

Con la industrialización se han ido consumiendo cantidades crecientes de combustibles fósiles, incrementando la contaminación del aire y del agua, expoliando la tierra y creando problemas de seguridad y salud.

Sin embargo, cabe la posibilidad de modificar los impactos ambientales del consumo de energía, mediante la elección del tipo de combustible, modificación de los procesos industriales e instalación de grupos de control de contaminación (EVE, 1985).

Las consecuencias del consumo indiscriminado e irracional de energía degradan el medio ambiente y con ello se repercute en la salud de la población.

La política energética que se está llevando en la comunidad, cuya acción más importante del momento se centra en la sustitución del fuel-oil por el gas natural está produciendo ya efectos de reducción de la contaminación (EVE, 1985).

Pero no sólo por combustión de materias energéticas se producen efectos nocivos para la salud. El desarrollo tecnológico ha puesto en manos del hombre nuevas y poderosas fuentes emisoras de radiaciones ionizantes, infrarrojas y ultravioletas. Sus efectos

para la salud del hombre son notorios: cáncer, alteraciones genéticas, alteración de la fecundidad, aumento de morbilidad, etc. (Subsecretaría de Planificación, 1977).

La utilización de estas radiaciones se ha incrementado en los últimos años, tanto en el campo de la medicina como en el de la industria. La peligrosidad de sus efectos hace que ya se estén tomando medidas en orden a evitar la exposición innecesaria a este tipo de radiaciones por parte de los trabajadores y de la población en general.

Después de esta exposición de la influencia de la degradación del medio sobre la salud, fundamentalmente centrado en el aspecto físico de los individuos, hay que señalar que los países industrializados someten a la naturaleza a graves agresiones ecológicas que, en definitiva, acaban repercutiendo en la salud y bienestar de sus causantes. La Comunidad Autónoma de Euskadi no es un caso diferente. Sus cotas de contaminación son las más graves del Estado Español. No obstante, la preocupación por el tema ha ido adquiriendo cuerpo, de forma que se han incrementado las políticas encaminadas a la recuperacion de un equilibrio ecológico que posibilite una mayor calidad de vida para la población.

La Constitución española de 1978 se hace eco del espíritu creciente en favor de la conservación del medio ambiente. Establece el principio jurídico de que "todos tienen el derecho a disfrutar del medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo" (art. 45.1).

También contempla el derecho de las Comunidades Autónomas de disponer, en materia ambiental, de un poder complementario al de los órganos centrales del Estado, así como un poder reglamentario de ejecución y un poder administrativo.

Por otro lado, la incorporación de España a la Comunidad Europea supone un reforzamiento legislativo en materia de medio ambiente, para poder adecuarse a la política comunitaria que viene desarrollándose a partir de 1973.

ANEXO 2

SALUD Y VIVIENDA

Además del medio ambiente físico existe un ambiente artificial e inmediato en el que se desenvuelven los seres humanos: la vivienda. La vivienda forma parte del medio creado por el hombre.

La vivienda se convierte en un ámbito intermedio entre el ambiente físico y el ambiente social por un lado, y el medio interno de la personalidad por otro. Es producto del proceso histórico de modificación de la Naturaleza realizado por el hombre para su protección frente a las agresiones externas, a la vez que supone una ampliación del marco de la intimidad personal.

Al igual que ocurre con el medio ambiente externo, consideramos que algunos aspectos de la urbanización, y concretamente, de la vivienda, están relacionados con la salud de los individuos. Es nuestro propósito presentar someramente dichos aspectos, independientemente de que la vivienda es tratada en otro apartado, como una de las áreas fundamentales del desarrollo.

PROCESO URBANIZADOR

El proceso urbanizador ha tenido sus consecuencias en lo que a la salud se refiere. El hecho ciudadano implica concentración de personas en un determinado espacio. Históricamente, esta concentración se ha producido en condiciones de hacinamiento e insalubridad, por falta de redes de abastecimiento de agua potable, inexistencia de saneamiento público y hacinamiento, debido al desigual reparto de riqueza que tradicionalmente ha existido y que provocaba la existencia de numerosos pobres y miserables. Estas condiciones originaron numerosas epidemias que diezmaban la población, estableciendo controles negativos sobre el crecimiento de la misma. Con el desarrollo científico, higiénico y sanitario muchos de estos problemas se fueron solventando.

Atendiendo al caso español, y en especial al de la Comunidad

Autónoma de Euskadi, han sido los años de rápida expansión industrial y económica los que más han propiciado la conformación irracional y desordenada de los grandes centros urbanos, cuyas consecuencias se pueden medir en términos de hacinamiento e infradotación de las viviendas, así como de concentración desproporcionada de la población, fundamentalemente en zonas industrializadas. Este es el caso de la Comunidad Vasca, sobre todo en lo que se refiere al Territorio Histórico de Vizcaya. En el supuesto de considerar "urbanos" a los municipios de más de 5.000 habitantes, la población urbana vasca excedería del 90% en 1981, cuando en 1900 dicha cifra rondaba el 45% (IKEI, 1983).

Con el crecimiento económico de los años 60 se produjo un fuerte movimiento migratorio a dos niveles. Uno, de las zonas rurales a los centros urbanos en proceso de rápida industrialización y, el segundo, de las provincias menos desarrolladas con exceso de mano de obra hacia aquellas que más posibilidades de trabajo ofrecían. La tasa bruta del saldo migratorio en la Comunidad Autónoma fue del 12'62% sobre el total de la población a fin de período para la década 1961-1970 (IKEI, 1983).

Como consecuencia de esta afluencia de población, a lo que hay que añadir un fuerte aumento del crecimiento vegetativo (un 15'62% en el período 1961-1970), se produjo un déficit de viviendas que había que solucionar rápidamente con el fin de hacer desaparecer el chabolismo y la infravivienda que proliferaron alrededor de los centros industriales, así como los numerosos casos de realquileres que se produjeron.

Lo reciente del proceso se comprueba al examinar el año de construcción de las viviendas en la Comunidad. Más de las tres cuartas partes de las viviendas familiares principales de la Comunidad se han construído a partir de 1951; de ellas, el 58,5% se construyeron a partir de 1961. Alava es el Territorio Histórico que posee las viviendas más modernas (IKEI, 1983).

Hoy día, a nivel global, no parece existir déficit de viviendas, pero sí ciertos desequilibrios por zonas o en cuanto al tamaño y

dotaciones entre oferta y demanda, y aún perdura la existencia de edificaciones cuyas viviendas adolecen de medios que pueden considerarse apropiados.

LA VIVIENDA

La vivienda no es un mero habitáculo, es espacio de la intimidad personal y familiar, soporte de la seguridad personal, condición para el libre desarrollo de la personalidad, lugar donde el individuo puede dedicarse al descanso y a las relaciones familiares.

Los países desarrollados han de cuidar este bien mediante una política de vivienda adecuada. La propia Constitución española reconoce que "todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada" (art. 47).

La vivienda, como dice Vaquero Puerta (1985), es una "modificación del ambiente para la protección del hombre frente a la agresividad exterior, la conservación de su salud, la expresión íntima de su personalidad y la observancia de normas sociales vigentes de preservación de la intimidad con relación a la comunidad circundante y de realización de la vida familiar".

Así mismo, Pynoos, Schafer y Hartman (1973) señalan que la vivienda no puede ser considerada como un número de habitaciones, sino que reúne un conjunto de atributos como: espacio disponible, nº de habitantes, tipo de estructura (apartamentos, casas rurales, residenciales, unifamiliares, ...), accesibilidad a diversas actividades, calidad de servicios públicos adyacentes, tipo de vecindario y medio ambiente en el que se enclava la vivienda.

La vivienda es donde se desarrolla el grupo primario familiar y debe reunir unas condiciones mínimas para poder asegurar una vida en buena salud, tanto física como mental, y fomentar el descanso, el bienestar y las relaciones familiares armoniosas.

REPERCUSIONES SOBRE LA SALUD

En 1964, Schoor puso de manifiesto que a pesar del hacinamiento humano y del deterioro de las construcciones, resultaba difícil demostrar que una vivienda deficiente fuese directamente responsable de una salud física deficiente. Aunque suelen ir asociadas, consideraba que ésto se debía a que ambos factores eran, en general, efectos secundarios de la pobreza.

J. Madge (1979) opina que quizá haya más pruebas de que la vida familiar puede desorganizarse por la falta de espacio adecuado. Se considera como espacio mínimo para que no peligre la salud mental, no menos de 16 m² por persona. Algunos expertos americanos señalan como deseable el doble de esta cifra, pero la realidad es que en pocas ocasiones se llega a disponer de tal espacio por persona en las viviendas.

Vaquero (1985) en una obra reciente señala las implicaciones que sobre la salud tienen, no sólo las condiciones de la vivienda, sino también las condiciones de urbanización que implican una alta densidad de población.

F. Ramón (1977) considera que cabe una definición de las viviendas de acuerdo con su ventilación, iluminación natural, soleamiento, defensa contra el ruido. Aunque admite que no existe mucha información sobre el tema, indica que hay sospechas sobre la gravedad de la situación. Las formas de edificar obligan a la utilización masiva de la luz artificial durante el día, lo cual supone un deterioro de la vista al obligar a los ojos a realizar un esfuerzo constante. También se refiere a que la debilidad de las inspecciones hace que las normas de conductibilidad de los muros y de separación entre viviendas se cumplan en muy pocos casos, por lo que no hay protección contra el ruido, repercutiendo éste sobre la salud.

Son muchos los aspectos que pueden incidir directa o indirectamente sobre la salud de los ocupantes de una vivienda (Vaquero Puerta, 1985):

- El emplazamiento: la ubicación del edificio en zonas insalubres, con riesgo de accidentes o densamente pobladas, son factores que pueden comprometer la salud de los habitantes.

- Los materiales: han de permitir la sustentación del edificio, su aislamiento del viento, lluvias, humedad, temperaturas extremas, y de ruido y trepidaciones, permitiendo cierta ventilación.

- La iluminación: ha de ser adecuada para favorecer la higiene visual.

- El aislamiento: debe ser higrométrico, térmico y acústico.

Pensamos que determinas condiciones físicas de la vivienda pueden afectar a la salud de sus habitantes y que podría existir relación entre satisfacción con las condiciones de la vivienda y valoración de la propia salud.

Vamos a ocuparnos de algunos indicadores más utilizados para la medida de la calidad de la vivienda que consideramos pueden repercutir sobre la salud.

1.- Grado de Hacinamiento

Entre los indicadores más utilizados para medir la calidad de las viviendas, está el grado de hacinamiento o superficie útil por persona.

Tal y como apuntaba Madge, el espacio mínimo por persona para su normal desarrollo se suele establecer en 16 m². También hay quien mide la densidad de ocupantes de una vivienda en términos de personas por habitación, entendiendo por habitación "todo espacio situado en una vivienda familiar que cumple con los requisitos siguientes: estar cerrado por paredes, tener una superficie de, al menos, 4 m² y tener, como mínimo, 2 m. de altura" (Eusko Jaurlaritza, 1983; XXXV). Quedan excluídos de este concepto los cuartos de baño, pasillos, vestíbulos y terrazas.

En la Comunidad Autónoma de Euskadi la superficie media útil ha aumentado desde el año 1970. Pero es necesario tener en cuenta el número de residentes en cada vivienda para saber si existe hacinamiento o no.

El hacinamiento compromete la salud mental, las relaciones armoniosas con los demás miembros de la familia u otros residentes y el bienestar general.

2. - Servicios y Equipamientos

Los equipamientos a los que nos referimos son de carácter higiénico-sanitario. Este es otro indicador que tradicionalmente se ha utilizado para conocer la calidad mínima de las viviendas.

La OCDE en 1974 (García-Durán y Puig, 1980) utiliza como indicador urbano, el confort y elementos sanitarios, entediéndolo como porcentaje de alojamientos equipados de una ducha o baño privado (no compartido).

Terleckyj (García-Durán y Puig, 1980), para realizar una clasificación de las viviendas, parte de la definición que el censo norteamericano de la vivienda hace de "vivienda adecuada". Según tal criterio, quedan excluídas de este concepto las que no cuentan con agua corriente caliente y fría, retrete y baño (o ducha), o que deban compartirlos, y las que tengan más de una persona por habitación.

También M. V. S. RAO (1976) considera éste un aspecto fundamental que hay que tener en cuenta dentro de las metas principales de toda sociedad desarrollada. Así, establece dentro de los indicadores más utilizados, el porcentaje de familias con acceso a agua potable y porcentaje de familias con acceso a aseo aceptable.

La situación de las viviendas de la Comunidad Autónoma, en este sentido, es notoriamente positiva. Los servicios básicos de las viviendas habituales están prácticamente cubiertos. Según el Censo de viviendas de 1981, más del 99% de las viviendas del País

Vasco disponen de agua corriente, de ellas, el 86'78% equipadas con agua caliente.

En lo que respecta a los servicios higiénicos, un 92'80% poseen baño o ducha, un 2'76%, aseo y un 3'35% retrete con agua.

No parece que los equipamientos higiénicos-sanitarios puedan influir más que en un grado ínfimo en mejorar la salud de la población en el País Vasco, dado que la situación es óptima en este sentido en cuanto a facilidades para la higiene. Tal vez queda aún un porcentaje a considerar de viviendas sin agua caliente.

Habría que empezar a pensar en otros indicadores distintos de éstos que convencionalmente se vienen usando e inclinarse por seleccionar otros que representen mejor el confort que implica y se desea para una alta calidad de vida.

3. - Satisfacción con las condiciones de la vivienda

Los indicadores anteriores hacen referencia a aspectos objetivos de las condiciones de la vivienda que más relacionados pueden estar con la salud, tanto física como mental. Sin embargo, y pese a tales condiciones objetivas, este estudio incluye igualmente aspectos subjetivos de calidad de vida; interesa, al igual que conocer los datos objetivos, la percepción que los sujetos tienen de las condiciones de vivienda.

Es de sospechar que, debido a la rápida demanda de viviendas en años anteriores y a la debilidad de las inspecciones sobre el cumplimiento de las normativas vigentes se creó un clima propicio a la especulación y a la construcción de viviendas con materiales poco adecuados.

Es por ello por lo que, sobre todo en determinados barrios, la calidad de las viviendas puede ofrecer dudas en lo que se refiere a cimentación, humedades, escaso aislamiento entre los vecinos, inadecuadas instalaciones eléctricas, habitaciones pequeñas, escasa iluminación, mala ubicación de huecos y escaleras, etc.

Estos aspectos pueden suponer insatisfacción en los residentes de las viviendas que van más allá del espacio disponible y de la dotación de servicios higiénicos.

La insatisfacción por malas condiciones de vivienda nos habla de todo ese conjunto de aspectos arriba relacionados, que no es fácil medir, porque supondría la realización de un examen detallado vivienda por vivienda.

Sin embargo, las malas condiciones de la vivienda inciden en la salud. Determinadas condiciones de las viviendas son propicias para que se produzcan accidentes domésticos, sufridos fundamentalmente por niños y ancianos, seguidos por las amas de casa, sectores de población que más sufren en su propia seguridad las malas condiciones de los hogares a nivel de construcción y edificación.

El mal aislamiento ofrece escasa protección contra el ruido y el frío o el calor, que inciden en la salud mental y física.

ANEXO 3

SALUD Y TRABAJO

El trabajo constituye un medio para satisfacer necesidades humanas. El hombre, para poder sobrevivir, necesita dotarse de bienes y servicios, tanto para su consumo como para posibilitar la producción de otros bienes y servicios.

Las necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, etc. las satisface mediante su trabajo, de tal forma que si esas necesidades no se cubren, conducen a una pérdida de la salud. Tal es la relación que se establece entre trabajo y salud en una primera aproximación.

Y, sin embargo, la interrelación entre trabajo y salud es algo más compleja e, incluso, contradictoria. El hombre trata de mantener su salud mediante su trabajo, pero, a su vez, pierde la salud al trabajar. Se produce la llamada "patología derivada del trabajo".

Nuestro propósito en este apartado consiste en mostrar la influencia del trabajo sobre la salud en su sentido negativo, es decir, la pérdida de salud por causa del trabajo.

Las formas de trabajo han sido muy variadas a lo largo de la historia humana, pero con la llamada Revolución Industrial surge un nuevo tipo de trabajo. Aparece una maquinaria compleja que rompe las tradiciones artesanales. Esta maquinaria va más allá de la simple herramienta, permitiendo la parcelación de tareas y la especialización de funciones. El artesano pasa, de ser el creador de un producto, a ser articulador de una máquina que, la mayoría de las veces, no entiende.

Por otro lado, la creciente industrialización somete al individuo a condiciones de trabajo infrahumanas y horarios desmesurados. Hombres, mujeres y niños de corta edad se ven sometidos a trabajos pesados, condiciones insalubres y jornadas laborales de más

de doce horas. La única aspiración es la supervivencia. Parece innecesario afirmar que tales condiciones de vida repercutían negativamente sobre la salud de quienes las padecían.

Un crecimiento lento, pero progresivo del movimiento obrero, junto con nuevas condiciones técnicas y científicas que mejoraron extraordinariamente la productividad y una mentalidad creciente tendente a la humanización del trabajo, han hecho posible la mejora indiscutible de las condiciones laborales: reducción de la jornada de trabajo, nuevas tecnologías que posibilitan la realización de las tareas más penosas por las máquinas, normativas de seguridad e higiene en el trabajo, regulación de trabajos nocivos, fatigosos e insalubres, etc.

Sin embargo, no se puede afirmar que hoy en día el trabajo no afecte negativamente sobre la salud. Es más, el trabajo industrial, no sólo afecta a quien lo realiza, sino que atenta contra la vida de todos a través de la contaminación que genera, del deterioro del medio natural, la mecanización que incrementa los accidentes, la introducción de nuevas y variadas sustancias químicas tóxicas y peligrosas, etc.

Como prueba específica de los atentados contra la salud por parte del trabajo están los accidentes laborales y las enfermedades profesionales. Además de estos hechos mesurables, existe otro tipo de patología laboral, patología inespecífica (Vaquero Puerta, 1985) que se puede encontrar en el medio laboral y para la cual la especificidad del trabajo cuenta menos que el mero hecho de efectuar el trabajo. Se trata de enfermedades inconcretas como el envejecimiento prematuro, la insatisfacción y la fatiga.

1. - PATOLOGIA LABORAL ESPECIFICA

Es la originada por el medio laboral. La constituyen los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales, es decir, la siniestralidad laboral.

Por accidente de trabajo se entiende, desde un plano legal, "toda

lesión corporal que sufre el trabajador con ocasión o por consecuencia del trabajo que efectúa por cuenta ajena" (Vaquero Puerta, 1985; 305).

La enfermedad profesional se distingue de la patología común por incidir especialmente en determinados ambientes laborales, en los cuales puede advertirse una relación directa entre el trabajo y su aparición. La definición de enfermedad profesional aparece en el Texto Refundido de la Seguridad Social (Decreto de 30 de marzo de 1974): es "la contraída a consecuencia del trabajo ejecutado por cuenta ajena en las actividades que se especifiquen en el cuadro que se aprueba por las disposiciones de aplicación y desarrollo de la ley, y que esté provocada por la acción de elementos o sustancias que en dicho cuadro se indiquen para cada enfermedad profesional".

Dicho cuadro básico era el establecido por el Decreto de 13 de abril de 1961, donde aparecen 33 grupos de enfermedades profesionales y trabajos con riesgo de producirlas. La atención por parte de las autoridades a este tema está siendo una constante debido a que el desarrollo tecnológico introduce continuamente nuevas sustancias peligrosas y, a veces, incluso de consecuencias desconocidas. Como ejemplo, cabe decir que, en Estados Unidos "cada veinte minutos se introduce en la industria un elemento químico nuevo y potencialmente tóxico" (García-Durán y Puig, 1980; 364). Así la legislación española ha establecido un nuevo cuadro de enfermedades profesionales que aparecen tipificadas en el Real Decreto 1995/1978 del 12 de mayo.

La siniestralidad laboral aparece ligada fundamentalmente al sector industrial, tanto en lo que se refiere a accidentes como a enfermedades profesionales.

Los datos ofrecidos por el Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo correspondientes a 1983 señalan que, del total de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, correspondieron a la Industria el 69'51% (en el País Vasco), mientras que en el Estado Español el 50'84% se produjeron en este

mismo sector.

Si comparamos estos datos con los de la población activa por sectores, vemos que en el País Vasco, el 41'45% de la población activa estaba ocupada en 1983 en el sector industrial, y en el Estado Español el 25'93% (Banco de Bilbao, 1985).

Esto nos señala que existe una desproporción entre los siniestros y la población que ocupa el sector industrial, tanto en el País Vasco como en el Estado Español no guardan relación, existe un fuerte atentado contra la salud en el sector industrial.

a) Accidentes de trabajo

Del total de la siniestralidad laboral, son los accidentes de trabajo los que suponen prácticamente el total de la siniestralidad.

En 1983, en el País Vasco, del total de la siniestralidad laboral, el 99'5% correspondió a accidentes de trabajo y el resto, 0'5% a enfermedades profesionales. En el Estado Español, el 99'4% de los siniestros corresponden a accidentes de trabajo en el mismo año.

Los accidentes, en cuanto que atentan contra la salud, pueden ser leves, graves o mortales. Hay que decir que la mayoría de los accidentes que se producen son leves, el 98'54% del total de los accidentes que se produjeron en 1983 en la comunidad lo eran, sin embargo, ello no debe enmascarar que muchos de estos accidentes leves acaban teniendo unas consecuencias graves para la salud de las personas, ya que representan una gran fuente de incapacidad, muchas veces permanente.

Los accidentes graves y sobre todos ellos, los mortales merecen un tratamiento pormenorizado, tanto más cuando parece que estos últimos están aumentando en los últimos años, y suponen el más grave atentado que contra la salud se puede producir, la pérdida de la vida.

Otro aspecto a tener en cuenta respecto a los accidentes laborales son las causas por las que se producen los mismos. El análisis de las causas es el que permite corregir o prevenir el accidente, lo cual puede incidir en la mejora de la salud.

b) Enfermedades profesionales

Ya hemos señalado que las enfermedades profesionales suponen un porcentaje mínimo de la siniestralidad laboral total, tanto en nuestra comunidad como en el Estado Español (no más del 0'5% en ambos casos).

Mucho nos tememos, a la vista de este porcentaje, que la mayor parte de la patología laboral sea inespecífica con lo cual, al no establecerse una relación directa de causa-efecto, enfermedades que realmente son profesionales nunca aparezcan como tales. Este sería un campo donde parece que habría que mejorar mucho, investigar y profundizar y que traduciría una sociedad con un alto grado de calidad de vida.

El Real decreto de 1978, anteriormente mencionado es el que tipifica a efectos legales las enfermedades profesionales por apartados y las actividades que entrañan riesgos para las distintas enfermedades.

Refiriéndonos ya concretamente a las enfermedades profesionales que se producen, las que ya han ocasionado la pérdida de salud por razón de trabajo, interesa reflejar aquellas que son más frecuentes así como las ramas de actividad donde se presentan mayoritariamente estas enfermedades. Comparar unas zonas con otras para ver si se produce la misma asociación entre enfermedades y ramas de actividad que, caso de no producirse nos reflejaría que allí donde la enfermedad sea mayor dentro de una misma actividad podría actuarse con el fin de mejorar la salud.

El análisis de la enfermedad profesional puede proporcionar también un conocimiento de las repercusiones que para la sa-

lud puede tener la especialización de las regiones en actividades concretas. Por ejemplo, las regiones agrícolas que presentan altos porcentajes de brucelosis o la especialización en industrias transformadoras de los metales, que producen dermatosis profesionales.

2. - PATOLOGIA LABORAL INESPECIFICA

Consiste en el conjunto de secuelas que produce el hecho de realizar el trabajo. La fatiga, el cansancio nervioso, el envejecimiento prematuro son consecuencias negativas que sobre la salud origina la ejecución diaria del trabajo.

Son aspectos que, por su inconcreción han sido menos analizados y han gozado de escasa o nula atención legislativa y protección social especial.

Quizá sea la insatisfacción en el trabajo el fenómeno más estudiado. Actualmente, sobre todo en lo que se refiere al trabajo industrial, la especialización y la automatización imponen un tipo de labor peculiar, disociando el trabajo intelectual y manual. Dentro de este último se desmenuzan los cometidos hasta la simplificación en tareas rutinarias, monótonas, cuyo ritmo queda marcado por la máquina, de modo que poca satisfacción puede generar en quien las efectúa. Se trata de un tipo de trabajo que no ofrece posibilidades de realización humana a través de la creatividad.

Los horarios incómodos (turnos, trabajo de noche, en festivos o domingos), las condiciones en que éste se desarrolla (con frío o corrientes de aire, con calor excesivo), las condiciones de iluminación, ruido, trabajos que exigen estar muchas horas de pie, la suciedad, el polvo, son factores que influyen en la insatisfacción en el trabajo y también en la salud.

Por otro lado, el ritmo de vida, incluído el ritmo de vida en el trabajo, de gran competitividad, de tensión constante, de prisas, genera conflictos, tanto a nivel individual como social y fami-

liar (división de la dedicación al trabajo y a la familia, transmisión de problemas del trabajo al hogar, etc.).

También cabe mencionar que el desarrollo de la civilización industrial aporta, en estos momentos de crisis, una inseguridad constante al trabajador, la incertidumbre de un futuro próximo y la tensión que origina la posibilidad de quedarse sin empleo. Todo ello constituye un factor de malestar psicológico y social que repercute negativamente en la salud.

Todas estas secuelas y problemas de salud inespecíficos no se derivan de un tipo concreto de trabajo sino del mero hecho de realizarlo.

Mención aparte merece el fenómeno del "no trabajo", del paro laboral y sus secuelas, tanto de salud física como psicológicas y sociales.

3. - PREVENCION DE LOS PROCESOS DE ORIGEN LABORAL

Dos son los tipos de causas que pueden originar la siniestralidad laboral: de origen técnico y de origen humano.

La instauración de medidas preventivas ha de tener en cuenta ambos factores. Así, existe la higiene en el trabajo actuando sobre el factor técnico y las medidas de tipo médico-sanitario que tratan de evitar parte de la siniestralidad debida al factor humano.

La higiene en el trabajo se ocupa de la evitación primaria de la enfermedad profesional, mientras que la seguridad en el trabajo se dedica a la evitación de los factores técnicos susceptibles de ocasionar accidentes de trabajo.

a) La higiene en el trabajo

Es la técnica médica que actúa en la supresión de los contaminantes ambientales derivados del trabajo, al objeto de preve-

nir las enfermedades profesionales en los sujetos expuestos a ellos. Apoya su análisis en el examen de las condiciones del trabajo y del grado y tipo de contaminación existente, en la evaluación de los datos obtenidos de tal análisis frente a unos valores stándares y en la corrección de las condiciones consideradas adversas.

El Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo es el organismo que se encarga de realizar tales funciones, con actividades como la visita a nuevos centros de trabajo, mediciones, recogida de muestras para análisis de los agentes físicos y químicos en los centros de trabajo, asesoramiento técnico a las empresas, programación de cursos sobre seguridad e higiene en el trabajo, etc.

b) La seguridad en el trabajo

La lucha contra los accidentes se sitúa en tres niveles:

- prevención: actuando sobre el riesgo o causa
- protección: impidiendo las consecuencias del accidente
- reparación de las consecuencias

Las técnicas generales de seguridad en el trabajo pueden ser de tipo analítico (detectan riesgos y analizan causas) y de tipo operativo (corrección de causas y eliminación de riesgos).

c) Prevención médico-sanitaria

Se trata de medidas centradas en el factor humano. Se inician con la selección y orientación profesional, es decir, tratando de adaptar las habilidades y aptitudes del individuo a la labor a realizar, o viceversa, para evitar la producción de accidentes. Los exámenes psicotécnicos y profesiogramas son técnicas utilizadas en esta fase de prevención.

Otro aspecto que se cuida es la prevención de la fatiga y la

higiene mental. Se trata de detectar casos de fatiga anormal y neurosis para subsanar sus efectos.

Por último, existen los reconocimientos médicos, que son la base de la prevención secundaria.

d) Normativa laboral

La Constitución Española de 1978 establece en su artículo 40.2, que "los poderes públicos fomentarán la política que garantice la formación y readaptación profesionales; velarán por la seguridad e higiene en el trabajo (...)".

Sin embargo, no siempre ha existido la conciencia de la pérdida de salud en el trabajo y, por tanto, no se ha producido una legislación encaminada a prevenirla y respetarla. Hasta principios del siglo XX sólo se contemplaba en caso de accidente de trabajo, pero no se tenía en cuenta que este problema se originaba en la situación de trabajo concreta de cada afectado y que era allí donde la ley debía actuar; se trataba únicamente de una respuesta humanitaria al gran número de inválidos y mutilados que el desarrollo industrial estaba creando (Bartolomé, 1983).

Hoy día se reconoce la enfermedad profesional como pérdida de salud a causa del trabajo, que queda tipificada por el Real Decreto 1995/1978. Faltan, sin embargo, las enfermedades y secuelas de carácter inespecífico, ambiguamente recogidas en el Estatuto de los Trabajadores (Ley 8/1980 del 10 de Marzo).

Las cuestiones de medidas de higiene y seguridad quedan recopiladas en España en la Ordenanza General de Higiene y Seguridad en el Trabajo, aprobada por Orden de 9 de marzo de 1971.

BIBLIOGRAFIA AREA SALUD

- ABEL-SMITH B. 1984. *"Cost containment in health care"*, Londres, Bedford Square Press.

- BADURA Bernard. 1984. "Estilos de vida y salud: la perspectiva socio-ecológica", en RUIZ OLABUENAGA J. I. (ed.): *"Estilos de vida e investigación social"*, Bilbao, Mensajero, pp. 219-236.

- BANCO DE BILBAO. 1981. *"El Campo"*, n. 61.

- BANCO DE BILBAO. 1985. *"Renta Nacional de España 1983 y su distribución provincial"*. Servicio de Estudios del Banco de Bilbao.

- BARTOLOME L. 1983. "Modelos interpretativos de la pérdida de la salud en el trabajo", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*, Departamento de Sanidad y Seguridad Social, pp. 119-130.

- BERG R. (ed.). 1973. *"Health Status Indexes"*, Chicago, Hospital Research and Educational Trust.

- BRESLOW L. 1972. "A Quantitative Approach to the World Health Organization Definition of Health: Physical, Mental and Social well-being", *International Journal of Epidemiology*, vol. 1, n. 4.

- CABASES J.M. 1983. *"La medida del producto sanitario: La Salud"* Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco. Fac. de Ciencias Económicas.

- CAMPBELL Angus. 1981. *"The Sense of Well-Being in America. Recent Patterns and Trends"*, New York. McGraw-Hill.

- CONRAD P. y KERN R. (comps.). 1981. *"The Sociology of Health and Illness. Critical Perspectives"*, San Martin's Press.

- CRITTO Adolfo. 1979. "L'étude des indicateurs sociaux: problèmes méthodologiques", *Travail et Société*, vol. 4, n. 4, pp. 355-379.

- CULYER A. J., LAVERS R. J. y WILLIAMS A. 1971. "Social Indicators: Health", *Social Trends*, n. 2, HMSO.

- CHIANG CH. L. 1965. *"An Index of Health: Mathematical Models"*, Vital and Health Statistics, Series 2, n. 5, National Center for Health Statistics.

- DUBOS René J. 1961. *"Mirage of Health, Utopias, Progress and Biological Change"*, New York, Harper.

- DURAN Mª Angeles. 1983. *"Desigualdad social y enfermedad"*, Madrid, Tecnos.

- ENTE VASCO DE ENERGIA (E. V. E.). 1985. *"La política energética vasca mejora el medio ambiente"*, Ponencia IV Jornadas "Bizkaia ante el siglo XXI". Bilbao 27-29/XI/1985. (mumeografiado).

- ENTHOVEN Alain. 1980. *"Health plan, the only practical solution to the soaring cost of medical care"*, Reading, MA, Addisson Wesley.

- EUSKO JAURLARITZA. *"Anuario Estadístico Vasco"*. Dirección de Estadística.

- EUSKO JAURLARITZA. *"Para defender nuestro ambiente por todos los medios"*, Viceconsejería de Medio Ambiente.

- EUSKO JAURLARITZA. 1982. *"Mapa sanitario de la Comunidad Autónoma Vasca"*, Departamento de Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1983. *"Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística.

- EUSKO JAURLARITZA. 1983a. *"Situación de los ríos del País Vasco y objetivo de calidad de las aguas"*, Viceconsejería de Medio Ambiente.

- EUSKO JAURLARITZA. 1983b. *"Sociología de la Salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*, Departamento de Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1984. *"Servicios sociales, educativos y laborales para minusválidos en la Comunidad Autónoma del País Vasco"*, Departamento de Sanidad y Seguridad Social. Dirección Bienestar Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1985. *"Informe anual 1984 de la contaminación atmosférica del área del Bajo Nervión-Ibaizábal"*, Departamento de Política Territorial y Transportes.

- EUSKO JAURLARITZA. 1985a. *"Introducción a los principales aspectos medioambientales de la política de la Comunidad Económica Europea"*, Viceconsejería de Medio Ambiente.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986. *"Hábitos culturales en la Comunidad Autónoma de Euskadi. 1984"*, Departamento de Cultura y Turismo.

- FANSHEL S. y BUSH J.W. 1970. "A Health Status Index and its Application to Health Services Outcomes", *Operations Research*, vol. 18, n. 6.

- F.O.E.S.S.A. 1967. *"Tres Estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica.

- F.O.E.S.S.A. 1983. *"Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-1983"*, Madrid, Euramérica.

- FRIES James J. 1985. "La comprensión de la morbilidad", *Foro Mundial de la Salud*, vol. 6, n. 1, pp. 55-60.

- GARCIA-DURAN J. y PUIG P. 1980. *"La calidad de la vida en España"*, Madrid, Moneda y Crédito, S.A.

- GOBIERNO VASCO. (Véase EUSKO JAURLARITZA).

- GOLDSMITH S.B. 1972. "The Status of Health Status Indicators", *Health Services Reports*, vol. 87, n. 3.

- GOLDSMITH S.B. 1973. "A Reevaluation of Health Status Indicators", *Health Services Reports*, vol. 88, n. 10.

- GRACIA Diego. 1983. "Humanismo y Medicina", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la Salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*. Departamento de Sanidad y Seguridad Social, pp. 25-43.

- GROGONO A.W. 1973. "Measurement of Ill Health: A Comment", *International Journal of Epidemiology*, vol. 2, n. 1.

- HAVINGHURST Clark C. 1982. *"Deregulating the health care industry"*, Cambridge, MA, Ballinger.

- HOLLAND W.W., IPSEN J. y KOSTRZEWSKY J. 1982. *"Mediciones de los niveles de salud"*, Barcelona, Salvat.

- HUARTE Koldo. 1985. "Estimación del gasto sanitario en la Comunidad Autónoma Vasca. Año 1982", en JUNTA DE ANDALUCIA: *"Aspectos Económicos de la Reforma Sanitaria. IV Jornadas de Economía de la Salud. Sevilla 17-19/5/1984"*, Consejería de Salud y Consumo, pp. 99-118.

- IKEI. 1983. *"Estudio de la vivienda en Alava, Guipuzcoa y Vizcaya"*, Vitoria, Federación de Cajas de Ahorro Vasco-Navarras.

- ILLICH Ivan. 1975. *"Némésis Médicale. L'expropiation de la santé"*, Paris, Seuil.

- INSERSO. 1983. *"Clasificación Internacional de deficiencias, discapacidades y minusvalías"*, Madrid, Instituto Nacional de Servicios Sociales.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). *"Movimiento Natural de la Población Española"*.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). *"Encuesta de Morbilidad Hospitalaria"*.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1975. *"España. Panorámica Social 1974"*, Madrid, INE.

- INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD E HIGIENE EN EL TRABAJO (INSHT). 1984. *"Memoria de las actividades desarrolladas. Estadísticas Nacionales: Enero-Junio 1984"*.

- INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD E HIGIENE EN EL TRABAJO (INSHT). 1984a. *"Siniestralidad Laboral 1983"*. Estadísticas por Comunidades Autónomas y Provincias y Estadísticas Nacionales".

- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA. 1987. *"Estadística Hospitalaria. 1986"*.

- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA. 1987a. *"Estadística Extrahospitalaria Pública. 1985"*.

- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA. 1987b. *"Estadística Extrahospitalaria Pública. 1986"*.

- JAZAIRI N.T. 1976. *"Différentes approches pour l'élaboration d'indicateurs de santé"*, (Programme d'élaboration des indicateurs Sociaux, Etude Spéciale n. 2), Paris, OCDE.

- JUNTA DE ANDALUCIA. 1985. *"Aspectos Económicos de la Reforma Sanitaria. IV Jornadas de Economía de la Salud. Sevilla 17-19/5/1984"*, Consejería de Salud y Consumo. Junta de Andalucía.

- LALONDE M. 1974. *"A New Perspective on the Health of Canadians"*, Ottawa, Department of National Health and Welfare.

- LAWTHER P. J. 1978. "Un caso de contaminación urbana, aspectos de la salud", en *"Calidad de vida y medio ambiente"*: Bilbao, Ed. Deusto, pp. 69-81.

- LERNER Monroe. 1973. "Conceptualization of Health and social well-being", en BERG R. (ed.): *"Health Status Indexes"*, Chicago, Hospital Research and Educational Trust.

- LISK Franklin A. 1979. "Indicateurs pour une planification du développement orienté vers la satisfaction des besoins essentiels: questions et exemples", *Travail et Société*, vol. 4, n. 3, pp. 255-276.

- MADGE John. 1979. "Vivienda, aspectos sociales", en SILLS David L. (dir).: *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, pp. 675-679.

- MARGUINEZ F., GUTIERREZ M., GUEREJETA I., BALLESTEROS J. y ARAMBERRI I. 1983. "Epidemiología del consumo de drogas en el País Vasco", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la Salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*. Departamento de Sanidad y Seguridad Social, pp. 207-229.

- MARTI-IBAÑEZ Félix. 1960. *"Henry E. Sigerist on the History of Medicine"*, New York, M. D.

- MAXWELL R. J. 1981. *"Health and wealth: an international study of health-care spending"*, Lexington, MA, Lexington.

- MCKINLEY John B. 1981. "A case for Refocussing upstream: The Political Economy of Illness", en CONRAD Peter y ROCHELLE Kern (Comps.): *"The Sociology of Health and Illness. Critical Perspectives"*, San Martin's Press.

- MICHALOS Alex C. 1980. "Satisfaction and Happiness", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 4, pp. 385-422.

- MICHALOS Alex C. 1980a. *"North American Social Report. A comparative study of the quality of life in Canada and the USA from 1964 to 1974"*. (Vol. I, Foundations, Population and Health), Dordrecht, D. Reidel Publishing Co.

- MICHALOS Alex C. 1982. "The satisfaction and happiness of some senior citizens in rural Ontario", *Social Indicators Research, vol. 11, n. 1*, pp. 1-30.

- MICHALOS Alex C. 1983. "Satisfaction and happiness in a rural Northern resource community", *Social Indicators Research*, vol. 13, n. 3, pp. 225-252.

- MIGUEL Jesús Mª (de). 1983. "Origen y desarrollo de la Sociología de la Medicina en España", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la Salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*. Departamanto de Sanidad y Seguridad Social, pp. 45-55.

- MORIYAMA I.M. 1968. "Problems in the Measurement of Health Status", en SHELDON E.B. y MOORE W.E. (eds.): *"Indicators of Social Change"*, New York, Russell Sage Foundation.

- O.C.D.E. 1973. *"Liste des préoccupations sociales communes à la plupart des pays de l'OCDE"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1976. *"Mesure du bien-être Social: Progrès accomplis dans l'élaboration des Indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1982. *"Mesure de l'incapacité"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1987. *"La Santé: Financement et Prestations"*, Paris, OCDE.

- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O. M. S.). 1957. *Rapports techniques*, n. 137, Ginebra, O. M. S.

- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O. M. S.). 1985. *"Foro Mundial de la Salud"*, vol. 6, n. 1.

- PARRA LUNA F. 1983. *"Elementos para una teoría formal del sistema social"*, Madrid, Ed. Universidad Complutense.

- PARSONS Talcott. 1951. *"The Social System"*, New York, Free Press

- PATRICK D. L., BUSH J. W. y CHEN M. M. 1973. "Toward an Operational Definition of Health", *Journal of Health and Social Behavior*, vol. 14.

- PATRICK D. L., BUSH J. W. y CHEN M. M. 1973a. "Measuring Levels of Well-being for a Health Status Index", *Health Services Research*, n. 8.

- POLGAR Steven. 1979. "Salud", en SILLS D. L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar. vol. 9, pp. 451-456.

- PYNOOS, SCHAFER y HARTMAN. 1973. *"Housing Urban America"*, Chicago, Pynoos, Schafer y Hartman ed.

- RADWAN S. y ALFTHAN T. 1978. "Encuesta sobre los hogares, con referencia a las necesidades esenciales", *Revista Internacional del Trabajo*, pp. 263-275.

- RAMON F. 1977. "Una normativa aplicable al alojamiento de masas", *Construcción, Arquitectura y Urbanismo*, Marzo-Abril.

- RAO M. V. S. 1976. "Socio-economic indicators for development planning", en UNESCO: *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, UNESCO, pp. 89-119.

- RUIZ OLABUENAGA J. I. (ed.). 1984. *"Estilos de vida e investigación social"*, Bilbao, Ed. Mensajero.

- SAENZ DE BURUAGA Javier. 1985. *"Salud Pública y Calidad de vida: Perspectivas"*, Ponencia IV Jornadas "Bizkaia ante el siglo XXI". Bilbao 27-29/XI/85. (Mimeografiado).

- SANTIAGO PAEZ J. S. 1980. "Climas de ruido de tráfico en Madrid", en GARCIA-DURAN J. y PUIG P.: *"La calidad de vida en España"*, Madrid, Moneda y Crédito, S. A.

- SCHORR A. L. 1964. *"Slums and Social Insecurity"*, London, Nelson

- SHELDON E. B. y MOORE W. E. (Eds.). 1968. *"Indicators of social change"*, New York, Russell Sage Foundation.

- SIGERIST Henry E. 1941. *"Medicine and Human Welfare"*, Newhaven.

- SIGERIST Henry E. 1951-1961. *"A History of Medicine"* (2 vols.), New York, Oxford Univ. Press.

- SILLS David L. (dir.). 1979. *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar.

- SOMMER Jurg H. 1985. "Una atención de salud de costo no controlado: la experiencia de Suiza", *Foro Mundial de la Salud*, vol. 6, n. 1, pp. 3-10.

- STOUMAN K. y FALK I. S. 1936. *"Health Indices"*, Bull. of Health Organization of the League of Nations, Vol. 5.

- SUBSECRETARIA DE PLANIFICACION. 1977. *"Medio Ambiente en España. Informe General 1977"*, Madrid, Subsecretaría de Planificación, Presidencia del Gobierno.

- SULLIVAN D. F. 1966. "Conceptual Problems in Developing an Index of Health", Washington D. C., *Health Service Publication*, n. 1000, Series 2, n. 17.

- SZALAI Alexander y ANDREWS Frank M. (eds.). 1980. *"The Quality of Life: Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., SAGE Publications.

- UGALDE Antonio. 1983. "Sociología de la salud y sociedad post-industrial", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la Salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*. Departamento de Sanidad y Seguridad Social, pp. 57-74.

- UNESCO. 1976. *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, UNESCO.

- VAQUERO PUERTA J. L. 1965. *"Salud Pública"*, Madrid, Pirámide.

- WORLD HEALTH ORGANIZATION (W. H. O.) (Véase también ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O. M. S.).

- WORLD HEALTH ORGANIZATION. 1946. *"Constitution of the World Health Organization"*, Ginebra, W. H. O.

- WORLD HEALTH ORGANIZATION. 1985. European Regional Office: *"Targets for Health for all"*.

- ZAPF Wolfgang. 1975. "Les systèmes d'indicateurs sociaux: approches et problèmes", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXVII, n. 3, pp. 507-529.

- ZAPF Wolfgang. 1979. "Applied social reporting: A Social indicators system for West Germany society", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 4, pp. 397-419.

- ZAPF Wolfgang. 1980. "The SPES social indicators system in comparative perspective", en SZALAI A. y ANDREWS F. M. (eds.): *"The Quality of life: Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, pp. 249-269.

Capítulo IV

V I V I E N D A

INDICE. AREA VIVIENDA

1. - VIVIENDA Y DESARROLLO 374

1. 1. - La vivienda como necesidad 374
1. 2. - Vivienda y medio físico 375
1. 3. - Vivienda y medio social 376

2. - LA VIVIENDA EN NUESTRA SOCIEDAD 379

2. 1. - Definición de vivienda 379
2. 2. - Características de la vivienda de hoy 379

3. - VIVIENDA Y CALIDAD DE VIDA 386

3. 1. - Las condiciones de la vivienda 388
3. 2. - Metas sociales con relación a la vivienda 392

4. - LA MEDIDA DE LA VIVIENDA 396

4. 1. - Dimensiones de vivienda 401
1. - Estado de la vivienda 401
2. - Condiciones de la vivienda 401
3. - La seguridad de ocupación 406
4. - Accesibilidad de la vivienda 407
4. 2. - Indicadores de vivienda 409
1. - Indicadores para la dimensión 1 409
2. - Indicadores para la dimensión 2 411
3. - Indicadores para la dimensión 3 414
4. - Indicadores para la dimensión 4 415

5. - RESUMEN AREA VIVIENDA: DIMENSIONES E INDICADORES 417

6. - FICHAS DE INDICADORES. AREA VIVIENDA 419

- BIBLIOGRAFIA. AREA VIVIENDA 436

1. - VIVIENDA Y DESARROLLO

La vivienda hace referencia a la arquitectura doméstica que se produce para la unidad social más simple: el individuo, la familia o el clan y sus dependientes, personas y animales.

1.1. - LA VIVIENDA COMO NECESIDAD

La necesidad de vivienda es una necesidad humana universal, sentida por todos los hombres, en todos los tiempos. Es, además, una de las necesidades más perentorias del ser humano, tras la necesidad de subsistencia, de alimento.

Responde la vivienda a la necesidad de abrigo, de protección, seguridad, descanso e intimidad. Incluso la necesidad de pertenencia se ve en parte satisfecha por la vivienda, al representar ésta un reflejo material de la familia, una materialización de los seres más cercanos.

Así, la vivienda satisface la necesidad de protegerse de los elementos climáticos, frío o calor, lluvia, viento; protección frente a los peligros exteriores, ataques de animales o personas, lugar donde se duerme y reposa, donde se prepara la comida y los individuos se alimentan, lugar de intimidad, de contactos con los demás miembros del grupo familiar y, en muchos casos, lugar de trabajo. Provee, pues, de refugio y seguridad para las funciones básicas de la vida.

Constituye una de las formas más universales de la cultura material. Todos los pueblos, grupos y sociedades han tenido y tienen sus propias viviendas, desde la aparición del hombre en la tierra. Precisamente, gracias a las viviendas prehistóricas, las cavernas, y a los restos de utensilios, esqueletos y pinturas allí encontrados se ha podido investigar y reconstruir su forma de vida. Lo mismo podría decirse respecto a otros grupos sociales y épocas posteriores.

La vivienda nos habla, por tanto, de las peculiaridades de tiempo

y lugar donde han sido construídas. Al ser un elemento duradero hablan durante siglos de la cultura, del grupo humano que las habitaba.

1.2. - VIVIENDA Y MEDIO FISICO

Tradicionalmente, la forma y tamaño de las viviendas, así como su ubicación han respondido a la racionalidad que el hombre aplica a su vida, al adaptarlas al medio ambiente físico en que se van a utilizar.

- Las características del territorio suelen decidir el lugar de asentamiento humano. La existencia de ríos o lagos ha condicionado tradicionalmente el asentamiento de viviendas humanas, las grutas naturales, las colinas desde donde se domina todo un valle.

  Un territorio llano o montañoso ha condicionado igualmente los asentamientos dispersos o aislados de las viviendas.

- El suelo es otro factor físico que influye en la ubicación de la vivienda y en la forma. Las viviendas palustres, en el agua, los suelos fértiles donde se podían obtener buenas cosechas, el aprovechamiento de los terrenos rocosos como paredes para la vivenda son ejemplos donde se traduce la adaptación de la vivienda al medio físico.

- Los materiales utilizados tradicionalmente para la construcción nos hablan también del medio en el que se ha construído la vivienda. La utilización del hielo para el igloo, de la piedra, de la madera, del bambú o del barro para las paredes de la vivienda, sugiere la abundancia de dichos materiales en el lugar en el que se utilizaban. Los techos de paja, pizarra, teja u otros materiales traducen la facilidad de conseguir estos materiales.

- El clima es una de las variables del medio físico que más ha influído en la vivienda, en la forma de las mismas fundamental-

mente. Las paredes gruesas, ventanas pequeñas, techos inclinados de dos vertientes, nos sugieren los climas fríos, mientras que los porches, patios, materiales ligeros, terrazas y techos planos, son propios de las viviendas de climas cálidos. Allí donde son frecuentes los ciclones las viviendas son casi de papel, mientras que las construcciones elevadas nos hablan de la probable existencia de fieras y roedores.

1.3. - VIVIENDA Y MEDIO SOCIAL

La vivienda no sólo se adapta al medio ambiente físico, traduce igualmente el ambiente socio-cultural. Las formas de habitación vienen también influídas por la estructura y forma de sociedad, por las relaciones sociales y las tradiciones culturales basadas en estas relaciones. Existe una estrecha relación entre las estructuras políticas, económicas e ideológicas de una formación social y la forma de vivienda y el espacio social en el cual se materializan.

- La actividad económica definidora de la sociedad influye en la vivienda, así las sociedades nómadas cazadoras o dedicadas al pastoreo utilizan unas viviendas móviles, ligeras, fáciles de transportar, montar y desmontar.

  Las sociedades agrarias poseen viviendas estables, donde animales y aperos de labranza han de tener cabida. Algunas de estas sociedades llegan a contar con ciudades florecientes, donde las actividades comerciales y artesanales se realizan en la propia vivienda.

  La sociedad industrial organiza sus viviendas en torno a la fábrica, cuya ubicación primera viene condicionada por la existencia de materias primas. En esta sociedad, la vivienda se separa progresivamente de la actividad económica. La tendencia a la concentración de las viviendas en ciudades se acelera. Al mismo tiempo, la variedad de las viviendas es cada vez mayor.

- La estructura social de cada época se refleja en la familia, en

su estructura, y por tanto en la vivienda. La familia patriarcal y extensa, organiza su habitación en torno a uno o varios recintos, separados físicamente, a veces por un muro, de otras familias o clanes. Organiza espacios diferentes para hombres, mujeres y niños. Hace girar su trabajo y su vida en torno a la vivienda.

La familia nuclear predominante en la sociedad industrial moderna, familia donde sus miembros son más autónomos, necesita de más habitaciones separadas para sus miembros, aunque el espacio no sea mayor. La vivienda para este tipo de familia se convierte en lugar de reposo e intimidad.

En todos los casos, la vivienda refleja el rango económico y social de la familia.

- El sistema político influye en la vivienda. La desintegración del poder político existente en la Edad Media se traduce en un sistema feudal, que construye castillos y fortalezas para el señor, en torno al cual se sitúan las viviendas de los siervos que de él dependen.

Posteriormente, con el fortalecimiento de las naciones y los poderes políticos centralizados, florecen ciudades y palacios.

El presente nos muestra que se sigue produciendo una diferenciación de las viviendas según regímenes políticos. Así, los países socialistas reflejan su política igualitaria en unas viviendas standard, poco variadas, de dimensiones reducidas, similares para la mayoría.

Los países con regímenes capitalistas muestran una mayor diversidad de viviendas, distintos tipos y tamaños, proporcionando más posibilidades para elegir a los que disponen de los medios económicos suficientes.

- La importancia de la religión en la sociedad se refleja también en la vivienda. Existen sociedades donde se manifiesta la im-

portancia del culto divino en la gran diferenciación entre las construcciones para uso de los hombres y aquellas que sirven para el culto divino. La magnificencia de la casa de Dios contrasta con la pobreza de las construcciones dedicadas a vivienda de los hombres.

En otras sociedades se integra dentro de la vivienda espacios destinados al culto religioso, así existen capillas o altares en el interior de la misma.

- La vivienda nos muestra igualmente la importancia que las diversas sociedades han dado a la cultura, a las artes. Así, los ornamentos en la decoración, las tallas, mosaicos, esculturas en las viviendas traducen sociedades donde se daba importancia a este tipo de manifestaciones culturales, frente a otras sociedades donde la vivienda es austera.

Constatamos a través de lo expuesto que, a pesar de ser una necesidad universal, los elementos de época y lugar y de la tradición anterior han originado en el hombre una variedad tal de necesidades que son determinantes, ya que se han incorporado a su manera de vivir y se reflejan en la realidad de la vivienda.

Queremos decir con ello que los requerimientos básicos de la arquitectura doméstica son simples: un lugar para dormir, preparar la comida, comer y quizá trabajar, disponer de alguna luz y tener protección contra el clima. En este sentido todo lo que se necesita es una sola habitación con paredes sólidas, techo, puerta, ventana y un hogar. Todo lo demás es añadido. Pero, ¿es cierto que todo lo demás es añadido?. En las culturas ricas, la economía permite proporcionar comodidades como que las viviendas cuenten con equipamientos sanitarios, iluminación, calefacción, así como áreas separadas para distintas funciones. Estas comodidades son necesidades, y en ese sentido no son añadido, se viven y sienten como reales, y si no disponemos de ellas nuestro bienestar, nuestra calidad de vida se resiente.

Examinemos los aspectos del aquí y el ahora de la vivienda.

2. - LA VIVIENDA EN NUESTRA SOCIEDAD

2.1. - DEFINICION DE VIVIENDA

Vamos, en primer lugar a definir la vivienda, siguiendo a Vaquero Puerta (1985): "La vivienda es una modificación del ambiente para la protección del hombre frente a la agresividad exterior, la conservación de su salud, la expresión íntima de su personalidad y la observancia de normas sociales vigentes de preservación de la intimidad con relación a la comunidad circundante y de la realización de la vida familiar".

Esta definición contrasta enormemente con la que ofrecen algunos diccionarios, como el de María Moliner, que define la vivienda como "lugar donde habitan hombres o animales".

Constatamos que, la primera definición aporta la matización referida a las necesidades que cubre en el hombre la vivienda, teniendo en cuenta el contexto social en el que se está inserto. Es un definición más sociológica. La segunda, por el contrario, se ciñe únicamente al espacio físico, al habitáculo.

Exponemos a continuación los rasgos específicos que caracterizan a la vivienda en la actualidad.

2.2. - CARACTERISTICAS DE LA VIVIENDA DE HOY

1. - Independencia del medio Físico

La primera característica que se nos presenta es que la vivienda se ha independizado del medio físico en el que se construye. Ni las características del territorio, suelo, clima o materiales que puedan existir en un lugar dado, condicionan en absoluto la construcción, ubicación, forma o tamaño de la vivienda. La utilización de la tecnología industrial aplicada a la construcción lo ha hecho posible.

El uso de materiales reelaborados por el hombre, como el hormi-

gón, el acero, el plástico,... y de maquinaria como las grúas, excavadoras, etc., origina más complejidad en la construcción, pero a la vez ha liberado al hombre de la dependencia anterior. Los transportes, las comunicaciones le facilitan el traslado de los materiales, independizando los aspectos de producción de materias primas, producción del material manufacturado y utilización del mismo. Los elementos de confort interior instalados en las viviendas, como calefacción, refrigeración, independizan la vivienda del clima.

Así, por una parte, se ofrecen al hombre un sinfín de posibilidades de formas, de materiales, colores, una pluralidad de opciones en cuanto a la vivienda se refieren. Por otra parte, sin embargo, esa independencia del medio físico ha roto la unidad arquitectónica de los pueblos tradicionales, donde las viviendas armonizaban y estaban integradas en el paisaje, donde existía un estilo local, una cohesión arquitectónica. La utilización inconsciente de la independencia del medio físico ha provocado una ruptura entre zonas nuevas y antiguas, ha creado "engendros" urbanísticos que todos conocemos, donde paisaje y vivienda se vuelven la espalda, donde viviendas de estilo conviven junto a altos edificios modernos de granito y cristal.

Parece que actualmente, existe la preocupación por mantener de nuevo el equilibrio entre paisaje y construcción, y de buscar un equilibrio armónico entre los edificios, que puede traducir una aspiración por lo bello y un intento de corregir errores realizados.

La aplicación de la ciencia y la tecnología modernas a la vivienda, de la que proviene la independencia adquirida frente al medio físico, tiene que ver con algunas de sus característica sociales.

A medida que va separándose de las constricciones impuestas por el medio físico, la vivienda adquiere más condicionamientos sociales.

2. - Internacionalización de la vivienda

En la sociedad industrial, la vivienda refleja en su plano y construcción una economía funcional en el empleo del espacio y de los materiales, se concibe la vivienda para proporcionar alojamiento básico a la familia.

La arquitectura es pues, producto de un proceso consciente de planificación sujeta a los métodos tecnológicos, estéticos y analíticos de una sociedad industrializada.

La vivienda tradicional estaba construída por los propios usuarios. Hoy la vivienda está concebida y diseñada por profesionales que han recibido una formación científica, a través de la cual obtienen conocimientos que toda la comunidad científica posee. Con ello, se produce una internacionalización de la vivienda, de sus formas, materiales y diseño. Tradicionalmente, la vivienda mediterránea tenía poco que ver con la nórdica. Hoy, el mismo edificio se ubica en Nueva York, Benidorm o Helsinki, con la pérdida de toda especificidad, pero habiendo ganado en funcionalidad.

3. - Dependencia del profesional

La dependencia del medio físico se ha transformado actualmente en la dependencia del profesional. En este sentido, la facultad de cada hombre de construir su propia casa se ha convertido en monopolio de los profesionales. Hoy se depende de especialistas que construyen unas viviendas y los usuarios deben aceptar éstas tal y como son, tal y como han sido diseñadas y pensadas por personas distintas de aquellas que van a utilizarlas.

La vivienda es un bien económico que se caracteriza por una vida física particularmente larga y un coste de producción elevado. Por todo ello el stock de viviendas existentes es mucho mayor que el de las de nueva construcción, lo que provoca una rigidez de la oferta inmobiliaria en relación con los cambios de preferencias cuantitativas y cualitativas de la población, que no ve sus de-

mandas satisfechas.

Un autor que critica este tipo de dependencia de los profesionales, pero por razones distintas a las mencionadas, es Illich (1978; 62-66). Su crítica se basa en que las normas de construcción que se establecen para proveer a las personas de un alojamiento decente en nuestra sociedad, crean desigualdad social, ya que empobrece aún más al pobre, al privarle de la posibilidad de construirse su vivienda.

Señala que los individuos ya no son capaces de levantar su propia vivienda al no poder cumplir las condiciones dictadas por las normas legales. Son únicamente los profesionales quienes pueden construirlas, dejando al que nada tiene sin la posibilidad de acceder a una vivienda digna, por falta de medios económicos para comprarla, dado su elevado coste de producción.

4. - Vivienda como bien de inversión

Otro aspecto que caracteriza la vivienda en la actualidad es que en la mayoría de los casos no se considera un bien de consumo, sino especialmente como un bien de inversión, sobre todo en períodos de incertidumbre económica. También se considera un bien de inversión si se prevé una escasez futura de alojamiento. La vivienda es un elemento patrimonial que recibe la consideración de bien inmueble.

5. - Equipamientos y vivienda

Otra faceta en que se muestra la influencia del entorno social en el valor simbólico y económico de la vivienda, es que ésta se ve cualificada o depreciada por la existencia o carencia de:

- Redes de comunicación eficientes. Transportes públicos para poder trasladarse. Buenas carreteras que faciliten los desplazamientos.

- Equipamientos escolares próximos o posibilidades de desplaza-

miento fácil a ellos.

- Equipamientos recreativos, zonas verdes, polideportivos.

- Equipamientos culturales, salas de cine, teatros, bibliotecas.

- Zonas donde la seguridad pública se vea asegurada.

- Zonas comerciales, donde se realizan las compras, tanto de primera necesidad como de otro tipo.

6. - Ubicación de las viviendas

Los patrones culturales, políticos, administrativos y de industrialización heterogéneos según los países influyen en la valoración de la situación de la vivienda, al organizar diferenciadamente la expansión territorial de la oferta de nuevas viviendas.

Así, en Estados Unidos, la oferta nueva y mejor de viviendas se sitúa a cierta distancia del núcleo poblacional originario; en los "suburbios" donde se ubican las familias con rentas altas, quedando el centro como zona de servicios y rodeado de zonas degradadas donde se asientan familias de renta más baja.

En los países europeos, el fenómeno es de signo contrario. El proceso de industrialización acelerada vivido por estos países creó la necesidad de albergar rápidamente a la mano de obra desplazada del campo para ocupar los nuevos puestos de trabajo. Se crearon barrios y ciudades satélites para dar habitación a los recién llegados, con lo cual el suburbio equivale a barrio mal urbanizado y poblado con habitantes de rentas bajas, vivienda barata y mal construída.

A pesar de que, posteriormente, también en los países europeos se produce una tendencia a que numerosas familias, con alto poder adquisitivo abandonen el centro de las ciudades, y se trasladen a zonas periféricas, buscando más tranquilidad, zonas verdes de recreo, menor polución,..., creemos que se sigue manteniendo la

tendencia centrípeta del centro de la ciudad como lugar de vivienda. Los procesos de rehabilitación de viviendas que se están llevando a cabo, la reconversión de edificios antiguos en modernas viviendas manteniendo su arquitectura inicial y el alto valor económico que alcanzan, debido a la demanda existente, parecen confirmarlo.

7. - Políticas de vivienda

La intervención del Estado refleja una característica fundamental de la vivienda en nuestra sociedad. Dicha intervención estatal se plasma en la política de vivienda. La iniciativa privada ha padecido una crónica incapacidad para remediar, ya sea el centro degradado de las ciudades tradicionales, ya la escasez de viviendas asequibles para la mayoría de la población. Por ello casi todos los Estados modernos se han visto obligados a poner en marcha políticas de vivienda de gran envergadura, caracterizadas, la mayoría de las veces, por realizaciones de barrios absolutamente nuevos y que configuran el denominado "alojamiento de masas".

8. - La vivienda como sector económico

Por otra parte y debido a la creencia de que la construcción de viviendas tiende a estimular o reflejar la actividad económica, los poderes públicos intentan flexibilizar los mercados inmobiliarios para combatir dos males endémicos del subsector: la falta de canales eficientes de información y el largo tiempo que transcurre desde que se identifica adecuadamente la demanda hasta que las nuevas viviendas entran en el mercado. Los desfases entre oferta y demanda afectan tanto al promotor privado como al público.

Aunque durante los años de desarrollo económico ascendente, los Estados fueron aumentando sustancialmente la parte de gastos destinados a la política de vivienda, la crisis económica se ha hecho sentir. Harloe (1978) señala que en el Reino Unido, a partir de 1976 se empieza a reducir fuertemente el gasto público, con crecimiento del gasto en la industria y el empleo, mientras que los gastos de vivienda, enseñanza, sanidad, etc., descienden.

Lo mismo constata Murswieck (1986) respecto a la República Federal de Alemania, donde la parte de gastos destinados a la protección social, para el apartado "vivienda" ha pasado de un 2'1% del porcentaje social total en 1977, a un 1'9% en 1983.

En España, los primeros intentos de planificación tienen como notas principales la mala calidad de las viviendas, los más que deficientes procesos de urbanización, la escasa construcción directa por el Estado (menos del 10% de las viviendas de protección oficial) y la ausencia de una política coherente con respecto a los alquileres.

La crisis económica ha incidido muy negativamente en el sector. En 1975 se terminan 374.000 viviendas, el mayor número anual construído hasta entonces. En años posteriores, esta cifra va descendiendo paulatinamente hasta las 252.000 en 1979. Este descenso representa un 16% respecto a las viviendas de protección oficial, frente a un 31% de la viviendas libres (Nueva Enciclopedia Larousse, 1983).

En el País Vasco se pasa, de 19.483 viviendas terminadas en 1978 a 7.266 en 1982, lo que supone un descenso del 62'5% en cuatro años. Este descenso representa un 53'9% respecto a las viviendas de protección oficial, frente a un 62'5% de las viviendas libres (IKEI, 1983).

Así, constatamos que la construcción, representa en nuestra sociedad un sector económico importante, que durante largos años ha proporcionado numerosos puestos de trabajo, absorbiendo mucha mano de obra, fundamentalmente no cualificada, y que ha padecido una profunda crisis. Comparándolo con otros sectores de actividad, la construcción ha sido el sector más afectado. En una década, entre 1974 y 1984 el sector de construcción y obras públicas perdió en España 500.000 puestos de trabajo, y durante 1985 la evolución del empleo en el sector continuó siendo negativa. En los años más recientes, la recuperación del sector está siendo muy positiva.

3. - VIVIENDA Y CALIDAD DE VIDA

Dado el significado que la vivienda tiene para el hombre, se trata de un aspecto que contribuye significativamente en el sentimiento general de satisfacción ante la vida. Así lo señala Campbell (1981), lo cual parece lógico, dada la perentoriedad y universalidad que todo ser humano tiene de vivienda.

La vivienda no es un aspecto de la vida hacia el que los individuos se muestren indiferentes. Probablemente la aspiración sobre el tipo de hábitat interior y exterior será una de las más definidas para las personas, ya que se trata de una experiencia que todos vivimos a diario y, por tanto, no podemos evadirnos fácilmente de la sensación de bienestar o malestar que la situación real nos proporciona. Por ello, la mayoría de las investigaciones sociales incluyen este área de la vivienda (1) cuando pretenden reflejar la situación social.

¿Qué proporciona la vivienda a las personas, o al menos, qué se puede esperar que proporcione?.

Una vivienda es capaz de proporcionar:

- Seguridad: Supone una protección física, de ahí la importancia de que esté bien construída. También proporciona seguridad económica, en cuanto a la ocupación.

- Privacidad, intimidad: Independencia para realizar en el interior de la vivienda las actividades que deseen sus habitantes.

- Identidad: Sentido de pertenencia, en cuanto a que las relaciones familiares se mantienen en su interior y las re-

(1) Unicamente citaremos aquí algunos estudios, a modo de ejemplo, como los de Sheldon y Land (1970), Campbell, Converse y Rodgers (1976), Zapf (1976), Shin (1980), Michalos (1981), OCDE (1986),...

laciones con el vecindario suponen unas de las más cercanas que se acostumbra a mantener. Estas relaciones a veces se entremezclan con las relaciones de amistad.

- Salud: La vivienda al ser capaz de proporcionar posibilidades de higiene, de no hacinamiento, protección contra ruidos, contra el frío o el calor, contribuye a la salud de sus habitantes.

- Satisfacción, sentimiento de bienestar: El grado de confort proporcionado por la vivienda, por un entorno agradable, puede contribuir a mantener una sensación de agrado y buena salud mental.

Por estos aspectos que hemos señalado sucintamente, la vivienda posee valor tanto simbólico como económico. Snider (1980; 157), citando a Holleb nos señala que la vivienda, económicamente hablando, representa un valor, a menudo supone el capital más valioso que se posee. Pero además tiene un valor simbólico. Precisamente dicho valor simbólico vendría dado por los aspectos arriba citados, además de que expresa el status familiar. La movilidad social ascendente se suele, a menudo, expresar en movilidad física, con el traslado a una vivienda y a un vecindario mejor.

La importancia del valor simbólico de la vivienda y del hábitat exterior de la misma es señalada por Michalos (1981; 251) cuando cita a Margaret Mead "... la estructura de una vivienda, de un barrio y de una ciudad es en sí misma educativa. Por la manera en que está estructurada, enseñamos a los niños o a los forasteros gran número de cosas acerca de la vida, acerca de la amistad, acerca de quién es un extraño, sobre qué significa la intimidad, la privacidad, sobre qué áreas son seguras y cuáles son peligrosas. Les enseñamos acerca de la limpieza, la salud y la belleza, o acerca de su carencia, por el modo en que estructuramos las casas, los barrios y las ciudades".

Parece que en torno a la vivienda, vista como espacio interior y

exterior que rodea a la misma, se producen dos polos, o existen dos aspectos, ambos importantes. El primero, se refiere a las condiciones físicas objetivas de las viviendas; el segundo a las condiciones inmateriales.

3.1.- LAS CONDICIONES DE LA VIVIENDA

Por lo que respecta a las condiciones físicas, hay que señalar que la humanidad no ha resuelto el problema de la vivienda, que sigue constituyendo un bien muy caro. Tecnológicamente no se ha conseguido abaratar los costes de producción. Por tanto, es un fenómeno mundial la existencia de déficit de viviendas a precios asequibles que, junto con el proceso urbanizador creciente origina slums, chabolismo, infravivienda. Este fenómeno no se ha podido erradicar. Concretamente, en nuestra Comunidad y a pesar de los numerosos esfuerzos realizados existen algunos focos, minoritarios pero no por ello insignificantes, de infravivienda. Por contra, existe superavit de pisos "de lujo", es decir, de vivienda buena, bien situada, espaciosa y bien equipada, pero muy cara.

Además de la calidad de la construcción, que se refiere a la buena construcción de paredes, tejados, ventanas, etc., una de las condiciones físicas importantes en la vivienda es el espacio. Chombart de Lauwe en 1955 y Musil en 1962 (2) coinciden en afirmar que el espacio mínimo necesario para proteger la salud mental, es de 16 m² por persona, aunque la American Public Health Association, en 1950, indicaba como deseable el doble de esta cifra.

Otro modo de considerar el espacio consiste en tomar como mínimo vital necesario, la existencia de 2 personas por habitación.

El no contar con el espacio adecuado, el hacinamiento, además de consecuencias negativas para la salud mental, puede provocar de-

(2) Citado en MADGE John. "Vivienda, aspectos sociales", en SILLS David L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*. Madrid, Aguilar, 1979; pp. 675-679.

sorganización familiar.

Otra de las características referidas a los aspectos físicos de la vivienda, está relacionada con los equipamientos con los que cuenta. Así, la existencia de agua corriente, tanto fría como caliente, electricidad, servicios de carácter higiénico-sanitario, calefacción o refrigeración, ascensor, si la vivienda está situada en un edificio alto, son equipamientos que se toman en consideración para reflejar las condiciones en que se encuentran las viviendas.

El espacio exterior se refiere también a aspectos físicos como ambiente ruidoso, polucionado, las zonas verdes de esparcimiento cercanas o alejadas, el entorno agradable o desagradable, que rodea a la vivienda.

Los equipamientos exteriores hacen referencia a la existencia de servicios para compras, para la salud, educativos, de ocio, culturales, o de trabajo, accesibles desde la vivienda.

Existen además, respecto a la vivienda, otras condiciones inmateriales, subjetivas, que proporcionan satisfacción o insatisfacción y que, combinadas con las anteriores, son tan importantes para la calidad de vida. Se refieren a la sensación de agrado o desagrado que las condiciones interiores y los equipamientos de la vivienda proporcionan a los que viven, en base a las relaciones familiares que en ella se producen, y a las vivencias que con respecto a la propia residencia se tienen.

Igualmente el ambiente exterior es capaz de producir sensación de agrado, por las relaciones vecinales que se crean, por la percepción de la dificultad o facilidad de acceso a las zonas y servicios que utilizamos, porque gusta o disgusta la zona, el barrio o la ubicación.

Se ha introducido en la literatura sociológica el concepto de "satisfacción residencial", que hace referencia a la actitud o efecto que produce el hecho de vivir en un determinado lugar. En

este sentido, los ocupantes de una vivienda poseen un sentimiento positivo o negativo respecto al lugar donde viven. Se trata de una respuesta emocional que viene provocada por la propia vivienda (Aragonés y Amérigo, 1987).

Todo ello tiene relación con los diferentes sistemas de valores que, en función de sus necesidades, sustentan distintos grupos en la sociedad.

Parece que la propiedad de la vivienda es un valor que sustenta la mayoría de las personas y grupos, según los estudios de satisfacción realizados (Campbell, 1981).

Otro valor mayoritariamente sustentado, por lo menos según estudios realizados en Estados Unidos (Campbell, 1981) y Francia (Clerc, 1967) es el de poseer una vivienda individual, es decir, una casa sola, independiente y separada de las demás.

Por contra, existe discrepancia entre grupos en cuanto a las zonas de ubicación de las vivienda. Así, unos prefieren las zonas muy habitadas, que cuentan con todo tipo de servicios cerca de la vivienda, que al mismo tiempo son zonas más ruidosas y populosas, pero también más animadas y menos solitarias, ofrecen más posibilidades de consumo de ocio, de consumo cultural, de tener amigos y familiares cerca. Estos grupos, pudiendo elegir, prefieren zonas centrales de ciudades y pueblos, o zonas periféricas muy habitadas.

Otros grupos, por el contrario, prefieren zonas alejadas, más tranquilas, con menos polución y ruido y con más posibilidades de contar con espacios verdes donde tanto niños, como adolescentes y adultos pueden disfrutar de actividades recreativas y deportivas. Estas zonas están más alejadas de las zonas de servicios comerciales, escolares, de trabajo, salud, etc. y por ello requieren frecuentes desplazamientos en vehículos públicos o privados.

Parece que aquellos grupos que, dado su potencial económico pueden elegir tanto la vivienda como su ubicación deberían sentirse

más satisfechos que aquellos que no pueden hacerlo, sin embargo, la carestía de la vivienda no proporciona mucha más satisfacción, como señala Campbell (1981). Esto parece a primera vista paradójico, sin embargo no lo es cuando constatamos que todas las investigaciones recientes sobre el comportamiento de los habitantes de las ciudades han destacado un factor que parece decisivo para el logro de una forma de vida satisfactoria: la identificación con el entorno residencial, es decir, la buena vecindad (Bontinck, 1978).

En el logro de una buena vecindad, Ledrut (1984) constata que el tiempo de residencia desempeña un papel determinante, al contribuir paulatinamente a la creación de vínculos sociales. Cuanto más tiempo se lleve viviendo en un hábitat, más intensos son los vínculos que se establecen.

Esto parece sugerir que, lo económico y los aspectos físicos no son los más influyentes con relación a la vivienda y al hábitat circundante. Una vivienda no se compone sólo de paredes, representa también las vivencias, los recuerdos, la experiencia acumulada en ella.

Representa la vivienda el lugar donde están los seres más allegados, donde se encuentran distribuídos los muebles y objetos, regalos y recuerdos que se han ido acumulando con los años, a los que nos hemos acostumbrado y que nos son queridos.

Alrededor de la vivienda y con el trato diario se conoce a los vecinos, algunos se convierten en amigos a los que se recibe en casa, que han cuidado alguna vez de los niños o con los que se han intercambiado favores, con el consiguiente establecimiento de vínculos afectivos.

Desde la vivienda se accede a los comercios habituales, se produce un mutuo conocimiento entre los comerciantes y el cliente.

En suma, se va creando un conjunto de redes de relaciones que forman parte de la vida de las personas residentes y que las gen-

tes, en general, no desean romper. Así, salvo que se vaya a crear una nueva familia, o que los hijos se independicen de los padres, que crezca la familia, que las condiciones de la vivienda sean inaceptables, o se emigre por cuestiones de trabajo, en general no parece que las personas tiendan a cambiar de vivienda. Otro motivo de cambio podría provenir del deseo de ser propietario de una vivienda.

Un estudio de la vivienda realizado por IKEI (1983) en el País Vasco así parece indicarlo. Un 27% de las personas encuestadas manifestaba la necesidad de cambio de vivienda. Los motivos aducidos para ello los agrupaba así:

- Tamaño de la vivienda (40%)
- Vivienda en malas condiciones (38%)
- Deseo de vivienda propia (13%)
- Necesidad de independizarse (12%)

3.2. - METAS SOCIALES CON RELACION A LA VIVIENDA

Vamos ahora a exponer brevemente algunas de las metas que con respecto a la vivienda son más comúnmente establecidas.

La Constitución española establece en el art. 47:
"Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación".

Rao (1976) considera que uno de los principales aspectos en que debe plasmarse el desarrollo socioeconómico es en la mejora de las condiciones de las viviendas, señalando como metas principales:

- Mejorar progresivamente los tipos de vivienda.
- Cambiar, dentro de lo posible, las viviendas temporales e improvisadas por viviendas permanentes o semipermanentes.

- Evitar el hacinamiento, especialmente en zonas urbanas.
- Proveer de agua potable, facilidades sanitarias y electricidad.
- Mejorar el ambiente vecinal para una vida apacible, sana y segura.

Vaquero Puerta (1985) señala lo que es deseable en cuanto a las condiciones físicas de la vivienda, a través de los siguientes aspectos:

- Emplazamiento: Condicionado a la existencia de servicios próximos, fuera de zonas insalubres, que puedan generar accidentes o las ya muy pobladas.

- Asentamiento: Ha de evitarse la humedad, la impregnación por materiales putrescibles y la contaminación microbiana.

- Orientación: En la ciudad hay que combinar la orientación, anchuras mínimas de las calles y altura de edificios fronteros. Al menos, cada casa debería disfrutar de una hora de sol al día.

- Cimentación: Firme impermeable (por ejemplo de hormigón).

- Materiales: Han de permitir la sustentación del edificio, su aislamiento del viento, lluvias, humedad, temperaturas extremas y de ruidos y trepidaciones, permitiendo cierta ventilación.

- Aislamiento: Higrométrico, térmico y acústico. Un sonido indeseado es una intromisión en la intimidad individual ante la cual el individuo puede difícilmente sustraerse con medios personales. Supone un atentado a la comunicación y un elemento perturbador de las relaciones humanas. Al ruido es imputable en cierto grado el despliegue de la agresividad.

- Ventilación: Para evitar los agentes químicos o microbianos que

genera el hombre dentro de su habitáculo.

- Temperatura: La ideal es de 20º C. para una humedad del 60% y una actividad media. En los dormitorios es mejor 16º C.

- Iluminación: La higiene visual requiere una iluminación adecuada. Si es pobre, los esfuerzos de acomodación pueden condicionar ametropías; si es excesiva, fatiga en la retina. La luz artificial ha de ser difusa, constante, uniforme, suficiente, bien emplazada, no deslumbrante, de aspecto lo más parecido a la natural, fácil de uso y de fuente no contaminante.

Evidentemente, todos estos aspectos múltiples no van a ser retenidos en nuestro estudio, toda vez que nuestro propósito no es dedicarnos exclusivamente a la vivienda, sino que ésta forma parte de un estudio más amplio sobre un conjunto de aspectos de la vida de las personas.

Por tanto, retenemos como meta de mayor calidad de vida en cuanto a la vivienda: Disponer de una vivienda digna y adecuada.

Esta meta ya está enunciada, tal y como hemos señalado, en la propia Constitución, por tanto, en principio no parece una meta inalcanzable. Sin embargo, la indefinición está en los conceptos "digna" y "adecuada".

El adjetivo "digna" referido a la vivienda tal vez sería más fácil de establecer. Supondría el establecimiento de unos mínimos tolerables, en cuanto a materiales, espacio, equipamientos, etc. de acuerdo con lo desarrollado por los diversos estudiosos y la experiencia que permite establecerlos para cada contexto histórico-social.

El adjetivo "adecuada" respecto a la vivienda representa la introducción de elementos subjetivos, de necesidades de las personas que van a habitarla. Es adecuada para alguien en función del

número de personas que la habitan, de sus gustos y estilos de vida propios. Supone pues escuchar la voz de los que moran en ella, conocer su satisfacción, lo que nos permite conocer el grado de adecuación de la vivienda a las necesidades de los individuos.

Por tanto, la meta de disfrute de una vivienda digna y adecuada nos parece que puede ser la que mejor traduzca la calidad de vida respecto de la vivienda, al combinar elementos subjetivos y objetivos en ella.

Para conocer hasta qué punto nos acercamos o alejamos de esta meta, nos planteamos reflejar:

- Cuántas viviendas existen, dónde están, de qué tipo son, si están ocupadas, vacías, alquiladas,... Ello nos permite conocer si la población disfruta de vivienda o no, en cuanto al número y tipo.

- Cómo están dichas viviendas, en qué condiciones, si poseen equipamientos, si llegan a los mínimos necesarios. En suma, si se trata o no de viviendas dignas.

- Cómo perciben los individuos la vivienda en la que habitan; es adecuada en cuanto al esfuerzo económico que les supone, en cuanto a la seguridad de ocupación que les ofrece, en cuanto al espacio y equipamientos interiores y exteriores que les proporciona. Aspiran a otra vivienda o no. Pretendemos con ello, conocer el grado de acercamiento a la meta de vivienda adecuada.

4. - LA MEDIDA DE LA VIVIENDA

Muchos son los estudios, tanto de organismos internacionales como de diversos autores, que al establecer sistemas de indicadores sociales y al estudiar la calidad de vida consideran el área de vivienda, seleccionando para su medida aspectos diversos (3).

Algunos de estos trabajos sobre indicadores sociales tratan de medir los aspectos de la vivienda a través de indicadores "objetivos", intentando caracterizar la situación de la misma a través de medidas sobre aspectos físicos. Se trata de medidas que, tanto el que realiza la medición como cualquier tercera persona podría observar y llegar a la misma conclusión, al mismo parámetro. Son medidas del tipo: número de habitaciones, equipamiento de agua corriente, ducha, calefacción central y otras similares.

Este tipo de medidas, tomadas exclusivamente, se basan en el supuesto de que un entorno físico dado, ejerce sobre un individuo una influencia determinada. No tienen en cuenta el contexto social más que a la hora de seleccionar el indicador. Es decir, en una aldea africana no se consideraría como indicador la existencia de teléfono en la vivienda. Si se estudiase la vivienda en un país europeo, podría tomarse en consideración tal indicador.

Sin embargo, como hemos señalado, estas medidas objetivas no tienen en cuenta el contexto social que influye en cómo vive dicha situación el que utiliza la vivienda . Una vivienda, aparentemente, puede tener los metros cuadrados suficientes, según los stándares establecidos, sin embargo el bienestar proporcionado puede ser mínimo, si el habitante que la ocupa dispuso anteriormente de una vivienda mucho mayor, que ha tenido que abando-

---

(3) Véase como ejemplos, los estudios sobre indicadores de FOESSA (1967), Delors (1971), Drewnowski (1974), Campbell, Converse y Rodgers (1976), Campo S. (del) y Navarro (1978), Radwan y Alfthan (1978), Bellen y Van Herbruggen (1979), Zapf (1979), García-Durán y Puig (1980), Campbell (1981), Michalos (1981), OCDE (1982) y Andorka (1984).

nar debido a su situación económica precaria.

Philippe d'Iribarne (1974) critica este tipo de indicadores si se toman en exclusiva, ya que entiende que la realidad de los fenómenos muestra que los factores socio-culturales ejercen una gran influencia, en contra de los que consideran que únicamente influye la situación física de un fenómeno sobre el bienestar de un individuo.

Así, la relación existente entre la situación física y el bienestar, nos dice, no es una relación "natural", independiente de la sociedad, sino que puede estar profundamente afectada por los fenómenos "culturales" que dependen de múltiples características de la sociedad donde se encuentra.

Por ello, gran parte de los efectos que la situación física tiene sobre el individuo, provienen de lo que esa situación representa en relación con las situaciones de los otros miembros de la sociedad, y en relación con el contexto en que el individuo vive.

La consecuencia de no tener en cuenta otros indicadores que los estrictamente físicos, conduce a que los resultados de un estudio basado en tales definiciones de indicadores objetivos pueden no reflejar adecuadamente la realidad, de manera que el bienestar puede disminuir aún cuando los indicadores de la situación física mejoren, dado que no hay que confundir situación objetiva con la forma en que cada individuo valora dicha situación.

Otros trabajos como el de Campbell y otros (1976), consideran únicamente elementos subjetivos para reflejar aquellos aspectos de la vivienda que son importantes para la calidad de vida, basándose en la idea contraria a la de aquellos que sólo emplean indicadores objetivos. Y así, consideran que únicamente es importante la satisfacción que aportan los distintos elementos y aspectos de la vivienda al individuo, y por ello estos son los indicadores que se deben de tomar a la hora de medir.

Pensamos que una buena combinación de ambos tipos de medidas

pueden proporcionar un mejor conocimiento de la realidad. La OCDE insiste en la necesidad de considerar ambos aspectos, ya que un sistema de indicadores no sería suficientemente "objetivo" si no contara con indicadores de los dos tipos, dado que la situación real de los individuos no puede plasmarse sino a través del conocimiento de la situación material y/o física y la sensación o sentimiento que tal situación le produce, en un contexto social dado, y en concreto, la satisfacción con la propia vivienda es un aspecto importante de la calidad de vida que está relacionada con la satisfacción de la vida en su conjunto, como señala Michalos (1981).

Examinando las mediciones que con respecto a la vivienda se han realizado, parece que los más importantes en relación a este campo se refieren a los indicadores sobre los temas siguientes:

- Espacio interior o superficie habitable de la que dispone cada individuo.

- Espacio exterior o espacio tanto físico como de relaciones sociales en torno a la vivienda. Se refiere tanto a ruidos, zonas verdes, aglomeración o relaciones con el vecindario.

- El confort de que dispone la vivienda, originado por los equipamientos con los que cuenta.

- La accesibilidad económica, o esfuerzo que es necesario realizar para pagar la vivienda que se habita.

- La accesibilidad física, que se refiere a la posibilidad de alcanzar desde la propia vivienda un cierto número de servicios y de empleos.

- La seguridad de ocupación o posibilidad de permanecer en la vivienda que se ocupa, tanto tiempo como se desee.

- La relación entre el medio físico y el medio social de la vivienda con la salud.

- Los aspectos de satisfacción. aspectos subjetivos, evaluativos que las personas experimentan referidos a los diversos aspectos de sus viviendas.

Antes de señalar las dimensiones e indicadores seleccionados en este estudio para proceder a la medición de los aspectos de la vivienda, vamos a definir algunos conceptos, comúnmente utilizados en relación con la vivienda.

DEFINICION DE CONCEPTOS

Los conceptos básicos que a continuación definimos han sido tomados del "Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi", editado en 1983, por Eusko Jaurlaritza. Nos adecuamos en las definiciones al citado organismo ya que muchos de los datos a manejar provienen de dicha fuente.

Vivienda: Todo recinto estructuralmente separado e independiente que esté concebido para ser habitado por personas.

Vivienda familiar: Toda habitación o conjunto de habitaciones y sus dependencias que ocupan un edificio o una parte estructuralmente separada del mismo y que están destinadas a ser habitadas por familias y en la fecha censal no se utilizan totalmente para otros fines, con independencia de que estén ocupadas o no y de que se destinen a residencia habitual o de temporada.

Alojamientos: Recintos que no responden totalmente a la definición de vivienda familiar, bien por ser móviles, semipermanentes o improvisados o bien porque no han sido concebidas en un principio con fines residenciales, pero que, sin embargo constituyen la residencia habitual y principal de una o varias personas.

Habitación: Todo espacio situado en una vivienda familiar que cumple los requisitos siguientes:

- estar cerrado por paredes
- tener una superficie de al menos, 4 m²
- tener como mínimo 2 m. de altura

Se incluye en el número de habitaciones, los dormitorios, salas de estar, despachos, cocinas..., pero no los cuartos de baño, pasillos, vestíbulos, terrazas.

Superficie útil: La comprendida dentro de los muros exteriores de la vivienda, más la destinada a terrazas. Se incluye no sólo la superficie de las habitaciones, sino también la de los pasillos.

Vamos a continuación, a reseñar las dimensiones e indicadores que tomamos para medir los diversos aspectos de la vivienda.

Deseamos señalar que algunos de los temas de la vivienda que están relacionados con la salud, se tratan en el área Salud, aunque los indicadores seleccionados se reflejan en este apartado de vivienda que estamos tratando.

Por otro lado, el espacio exterior de la vivienda, incluído como aspecto a tener en cuenta dentro de la vivienda por algunos autores, lo tratamos en el área específica del entorno humano. Este espacio exterior a la propia vivienda no es sino un componente del medio en el que se desarrolla el individuo, y constituye lo que denominamos entorno inmediato físico y social creado por el hombre: barrio o zona de residencia y relaciones sociales emergentes en ese hábitat específico. Por tanto, en lo relativo a esta dimensión de la vivienda, remitimos al área del entorno humano. Igualmente ocurre en lo que respecta a la accesibilidad física de la vivienda que se encuentra referida al espacio en el que se ubica la misma, por ello algunos de estos aspectos de las áreas "Vivienda" y "Entorno físico-social" son coincidentes, y aunque a veces se señalen en ambas áreas, a efectos del modelo global, se incluiran solamente en una de ellas.

4. 1. - DIMENSIONES SELECCIONADAS

En este estudio, las dimensiones que nos parecen más adecuadas para reflejar medidas de la vivienda que se relacionan con la calidad de vida, son las siguientes:

1. - Estado de la vivienda
2. - Condiciones de la vivienda
    2. 1. - Espacio interior
    2. 2. - Espacio exterior
        (Nos ocupamos específicamente de este aspecto en el área de "Entorno físico-social)
3. - Seguridad de ocupación de la vivienda
4. - Accesibilidad física y económica

4. 1. 1. - DIMENSION 1: ESTADO DE LA VIVIENDA

Responde esta dimensión al deseo de presentar una panorámica general sobre cómo está este aspecto de la vivienda en la Comunidad. Conocer si existe exceso o déficit de viviendas, y cómo se encuentran físicamente dichas viviendas.

Ello nos va a permitir presentar si las necesidades de alojamiento de la población están cubiertas, si la meta de proporcionar vivienda a toda la población, considerada socialmente como deseable puede decirse que alcanza un logro aceptable.

También nos proporciona conocimiento sobre el grado de vejez, de deterioro o de buena conservación del parque de viviendas. Responde a la necesidad de conocer, no sólo si la población consigue alojarse, sino también si se cubren las necesidades de abrigo y protección contra el medio exterior que todo individuo experimenta como algo perentorio y que busca satisfacer mediante la vivienda.

4. 1. 2. - DIMENSION 2: CONDICIONES DE LA VIVIENDA

Tenemos en cuenta en esta dimensión dos aspectos:

- el espacio interior
- el espacio exterior

1. - El espacio interior

El espacio interior de la vivienda hace referencia a múltiples aspectos diversos que presenta el interior de una vivienda. Desde la calidad del material de paredes, techos, ventanas y suelos; espacio útil de que dispone, número de habitaciones, distribución de las mismas, equipamientos que posee la vivienda como baño, cocina, agua, calefacción, etc.

Este estudio tiene en cuenta, dentro del espacio interior dos sub-aspectos: Disponibilidad del espacio y nivel de confort.

Disponibilidad del espacio. Aquí se pretende medir esencialmente la correspondencia óptima entre el tamaño de la familia y el espacio con que cuenta la vivienda.

Como se ha señalado, la tendencia es medir el hacinamiento, ya sea por medio del número de habitaciones, ya por el de superficie habitable, en relación con los que habitan la vivienda, con el número de personas que la utilizan.

Una tercera forma de medir el hacinamiento es relacionar el número de dormitorios por habitantes que los ocupan. Esta forma es rechazable ya que, como señala Catherine Pelli (1982) entre otros inconvenientes que presenta, la mayor parte de los países no introducen esta pregunta en los censos y por tanto no se posee información. Además si existen más dormitorios que personas, éstos pueden servir para otros usos.

Una medida basada en la superficie habitable es preferida a menudo a una medida basada en el número de habitaciones, dado que, según la época de construcción del inmueble, el tamaño de las habitaciones suele variar. Las viviendas antiguas cuentan con habitaciones de mayor tamaño que las modernas, sin embargo, en las viviendas modernas el tamaño de todas las habitaciones no es

el mismo, según el uso a que estén destinadas. El salón a menudo tiende a ser más grande, frente a los dormitorios más pequeños, cosa que no ocurría en las viviendas antiguas.

La medida basada en el número de habitaciones por residente es adecuada si tenemos en cuenta la importancia, para la salud y para la intimidad, para satisfacer los deseos de "privacidad", que tiene el contar con lugares separados, donde cada miembro de la familia puede aislarse si lo desea.

Dada la bondad de ambas medidas y las ventajas que presenta nos parece adecuado considerar las dos formas de reflejar el hacinamiento.

Nivel de confort. Comprende numerosos elementos que forman parte del interior de la vivienda como son:

- La calidad del material con que se han construído paredes, techos, suelos, etc. que proporciona abrigo y protección a los individuos en materia de seguridad y salud.

- La presencia o ausencia de equipamientos permanentes considerados indispensables como agua corriente, electricidad, etc.

- La presencia o ausencia de otros equipamientos permanentes que aumentan el confort de la vivienda, como calefacción central, agua caliente central, climatización, etc.

La OCDE se inclina por seleccionar los indicadores para medir estos aspectos siguiendo los criterios que a continuación reseñamos:

"Retener los elementos de confort indispensables para que una vivienda sea habitable, con exclusión de los elementos de lujo. Estos deberían detectarse por medio de encuestas especiales dedicadas a viviendas o de encuestas sociales.

Ser comparable entre los países. Por esta razón la existencia de

calefacción no será tomada en consideración, pues este equipamiento depende fuertemente de las condiciones climáticas.

Estar unido directamente a la vivienda, dejando a otros indicadores los elementos exteriores al hábitat" (Pelli, 1982; 139).

La OCDE considera "habitable" la vivienda que dispone de tres instalaciones consideradas como indispensables: retrete, agua corriente, baño o ducha, de uso exclusivo de la familia, y en base a ellos establece su indicador.

A estos elementos que la OCDE considera indispensables en toda vivienda, pensamos que en la Comunidad Vasca habría que añadir otros dos, como son el agua caliente y la calefacción, que también parecen necesarios debido al clima.

Además de la existencia objetiva de estos elementos, parece conveniente conocer el grado de satisfacción que aportan, ya que pueden funcionar deficientemente o no utilizarse por falta de medios económicos u otras razones con lo cual, de hecho, es como si no existieran.

2. - El espacio exterior

Esta noción incluye tanto los espacios privados como públicos a disposición de la población. Aquí se incluye el entorno residencial: la vecindad, tanto física como social. La vecindad física hace referencia a las viviendas y espacios de alrededor, a la concentración o dispersión de las mismas, a la sensación que producen a los que en su entorno viven.

Igualmente hace referencia al ambiente de ruido, aglomeración, tráfico o silencio, soledad, tranquilidad que puede rodear a la vivienda.

El aspecto social incluye las personas cercanas a la vivienda, los vecinos, las relaciones que con ellos se establecen, el agrado o desagrado que producen y que tanto puede repercutir en

cómo la población se encuentre de satisfecha con respecto a la propia vivienda.

Un aspecto importante del espacio exterior se refiere a la disposición cercana de zonas verdes y de recreo para niños y adolescentes y de reposo, descanso y distensión para los mayores, posibilidades de paseo, bancos para sentarse...

Varios estudios han coincidido en considerar como distancia máxima que debe existir entre la vivienda y un parque público 700-800 mts., o unos 10 minutos a pie, en condiciones normales para una persona media.

En Francia, señala la OCDE (Pelli, 1982) el gobierno francés en 1973 aconseja a todas las prefecturas dedicar todos los esfuerzos y medios disponibles para mantener y crear espacios verdes públicos en las ciudades (al menos 10 m² por habitante), reconociendo que se trata de un problema estrictamente urbano y no formulando recomendaciones para las ciudades de menos de 20.000 habitantes.

La discusión sobre la elección de uno o varios indicadores para medir este aspecto de los espacios verdes o de recreo al aire libre, es grande, dada la dificultad de medición y las posibles combinaciones y salvedades que pueden existir según los contextos.

Queremos con ello decir que, medir los metros cuadrados de zona verde por habitante no nos dice nada sobre quiénes pueden disfrutar de ellas, por tenerlas próximas. Medir la distancia a un parque público no nos habla de que sea accesible para los niños sin vigilancia de los padres, sin atravesar carreteras o calles.

En muchos pueblos estos servicios pueden no ser tan necesarios, ya que se dispone del campo a una distancia muy corta de las viviendas. Incluso en las ciudades, si las calles son tranquilas o con poca circulación, las áreas de juegos específicas no son tan necesarias.

Aunque nos hemos referido aquí al espacio exterior, este apartado forma parte del área "Entorno físico-social", donde será tratado más específicamente.

A través del conjunto de apartados que componen la presente dimensión sobre condiciones de vivienda, pretendemos reflejar hasta qué punto el alojamiento de que dispone la población se ajusta a la meta de que la vivienda de que se dispone es una vivienda digna.

4. 1. 3. - DIMENSION 3: LA SEGURIDAD DE OCUPACION

Se trata de una dimensión importante para la calidad de vida en lo que a la vivienda se refiere, aunque existen dificultades de operacionalizarla en indicadores adecuados.

Se refiere al riesgo que corren los habitantes de una vivienda de perderla. Aunque la mayoría de los sistemas de indicadores que hemos examinado no tienen en cuenta esta dimensión, pensamos que el momento actual de crisis que vive el País Vasco hace necesaria su inclusión en nuestro sistema de indicadores.

Aquellas familias que son propietarias de la vivienda en que habitan y ya la han pagado en su totalidad no parece que corren el riesgo de perderla. Sin embargo, tanto las familias que aún están pagando su propia vivienda o están en alquiler, en viviendas propiedad de la empresa en la que trabajan o en otras modalidades sí pueden verse inseguras de continuar ocupando dicha vivienda en el futuro.

La OCDE distingue en su "Programme d'élaboration des indicateurs sociaux" dos aspectos referidos a los que habitan en una vivienda alquilada: protección legal contra la expulsión y protección económica ante el aumento de precios de los alquileres.

Una familia que gozase de gran seguridad de ocupación de la vivienda sería aquella que:

- Puede permanecer en la vivienda tanto tiempo como lo desee, sea o no propietaria de la misma.

- No puede ser expulsada de su vivienda alquilada sin razón válida, no aceptando una expulsión sin posibilidades jurídicas de defenderse.

Dada la dificultad que entraña estas mediciones legales, contabilización de avisos de expulsión de los que no se tienen datos, etc. nosotros hemos optado por examinar, en primer lugar, el régimen de tenencia de la vivienda por parte de la población.

En segundo lugar, y utilizando el método de encuesta, pensamos que podremos detectar el sentimiento de inseguridad o seguridad que la población alberga respecto a su permanencia en la vivienda que ocupan, referida a toda aquella población que no sea propietaria de una vivienda pagada en su totalidad.

4.1.4. - DIMENSION 4: ACCESIBILIDAD DE LA VIVIENDA

Consideramos dos tipos de accesibilidad, la física y la económica.

1. - Accesibilidad física

Se tienen en cuenta dos aspectos:

- La distribución espacial de los servicios de uso habitual respecto a la vivienda.
- El acceso a los medios de transporte.

Por servicios de uso habitual se entiende, aquellos centros y servicios como tiendas, trabajo, estudio, etc., que se utilizan a diario.

Esta dimensión se incluye en el estudio ya que, en la calificación de una vivienda, no cuenta únicamente su interior, sino también su localización que debe ser juzgada no únicamente por el

lugar físico, de ubicación, en el que se encuentra, sino principalmente por las interacciones que permite establecer con los otros lugares de la actividad cotidiana. Todo ello sin dejar de lado el carácter simbólico de la ubicación; una vivienda no es valorada sólo por cómo está hecha o lo que tenga dentro, sino por el lugar donde está situada, que une a su status simbólico un valor económico.

La accesibilidad física de la vivienda es también un bien económico, valorado como tal económicamente.

Consideramos la accesibilidad física como, la facilidad que tiene un individuo para acceder desde su propio domicilio al lugar de las demás actividades.

La accesibilidad física de las viviendas a los servicios y empleos está muy relacionada con varios problemas relativos al complejo sistema de la organización funcional de una ciudad y condiciona múltiples aspectos de la calidad de vida. Sin embargo, la medición de todos estos aspectos no resulta fácil, pues toda la información sobre esta problemática aparece dispersa, según los diferentes grupos de estudio que se ocupan sectorialmente de ella, presentándose también la dificultad de encontrar una metodología que permita formular criterios de evaluación sintéticos.

La OCDE (Pelli, 1982) mide este aspecto a través de las distancias, desagregándolas en: 400 - 800 - 1200 y 1400 mts.

Mediremos la accesibilidad física a través de la opinión que sobre la dificultad o facilidad de acceder a los lugares de uso habitual manifieste tener la población. A veces, la facilidad o dificultad de acceso no depende sólo de la distancia. El hecho de disponer de uno o varios vehículos de motor, o no disponer de ninguno, el tiempo que se tarda en recorrer la distancia que separa la vivienda de dichos lugares, las posibles diferencias de estructuración urbanística del espacio que pueden darse en las ciudades o en los lugares por territorios históricos, hacen que sea más interesante conocer la facilidad o dificultad de acceso

por la percepción que de ella tengan los propios sujetos.

Dado que el sentido que hemos dado a la accesibilidad física a la vivienda se refiere al lugar en que se ubica la misma y este lugar forma parte del entorno, nos ha parecido adecuado incluir su medida en el área "Entorno físico-social" dentro del apartado que se refiere al espacio más inmediato, más cercano al individuo.

2. - Accesibilidad económica

Podría definirse como: La posibilidad de las familias de obtener una vivienda correspondiente a sus necesidades gracias a sus propios recursos financieros, después de deducir los gastos correspondientes a las demás necesidades.

Dado que el acceso económico a la vivienda es un problema sobre todo para las familias de bajos ingresos, sería interesante encontrar un indicador que se concentrara sobre esta categoría de familias, lo que conlleva la dificultad de definir un límite de pobreza.

Indicadores utilizados normalmente son los relativos a la relación entre gastos corrientes de vivienda y la renta disponible de las familias, pero este indicador no nos indica en qué medida las familias de bajos ingresos tienen la posibilidad de disponer de una vivienda decente.

Intentaremos elaborar nuestros indicadores utilizando para ello el método de encuesta.

4. 2. - INDICADORES DE VIVIENDA

4. 2. 1. - INDICADORES DE LA DIMENSION 1: ESTADO DE LA VIVIENDA

1. 1. - Parque actual de viviendas

Tratamos de conocer el volumen de viviendas que existe actual-

mente en la Comunidad del País Vasco, de acuerdo con el último censo disponible. Proporciona información tanto de las viviendas ocupadas, principales o secundarias, como de las desocupadas, que representan el stock disponible.

1.2. - Densidad de ocupación

Se refiere al número medio de personas que habitan una vivienda. No nos mide el hacinamiento al no proporcionarnos información sobre las dimensiones de la vivienda ni sobre su número de habitaciones.

1.3. - Antigüedad del parque de viviendas

Se tendrá en cuenta las fechas de construcción del parque actual de viviendas, desagregándolas en tres períodos: Viviendas antiguas, que se refiere a las viviendas construídas hasta 1940; viviendas intermedias, las construídas entre 1941 y 1960 y viviendas recientes, construídas de 1961 a 1981, fecha del último censo.

1.4. - Indice de conservación y mejora de las viviendas

Este indicador pretende completar el anterior, por cuanto la fecha de construcción de una vivienda no implica que su estado real se corresponda con la supuesta vejez, caso de ser antigua, pues puede estar bien conservada. Y siendo de reciente construcción, una vivienda fabricada con materiales de baja calidad, puede aparecer muy deteriorada y verdaderamente "vieja".

1.5. - Calidad de construcción

Pretendemos conocer la existencia de problemas originados por la mala calidad de la construcción.

La consideración de buena o mala calidad de la construcción vendría dada por la presencia o ausencia en la vivienda de problemas como humedades, grietas, ventanas que no ajustan, defi-

ciente ventilación y otros como mala instalación eléctrica o materiales de escasa calidad.

1.6.- Satisfacción con la vivienda

Indicador que expresa de manera sintética la impresión general, "resumida", de las personas acerca de su vivienda, siendo importante este conocimiento por tener influencia en la satisfacción con la vida en general.

También nos indica a través de la respuesta de la población lo adecuada que es su vivienda respecto a las necesidades que tienen planteadas.

Para poder valorar este indicador, incluímos, por la aportación de conocimiento complementario que proporcionan, las comparaciones de la vivienda actual con respecto a la mejor que se haya obtenido en el pasado, con la que en el futuro se espera tener y con la que tienen la media de las personas de la misma edad y sexo, que expresa una comparación social.

4.2.2.- INDICADORES DE LA DIMENSION 2: CONDICIONES DE LA VIVIENDA

1) Espacio interior

- Disponibilidad de espacio:

2.7.- Indice de hacinamiento

Se utilizan dos medidas:

1.- % de viviendas con más de 2 personas por habitación
2.- Superficie utilizable, m² /persona

Con ambas medidas creemos poder aproximarnos bastante acertadamente a la situación de posible hacinamiento existente en la Comunidad, es decir, el % de personas que se encuentran en una situación de hacinamiento atentatoria contra su salud física y

mental.

Además se complementará con las respuestas que obtengamos respecto a la satisfacción con las dimensiones de la vivienda (indicador 2.9).

- Confort:

2.8.- Falta de equipamientos básicos de las viviendas

Este indicador se compone de varias medidas:

a) Viviendas familiares que no disponen de agua caliente

La mayoría de las viviendas de la Comunidad Autónoma tiene cubiertos los servicios mínimos de agua corriente (el 99% según el censo de 1981), es por tanto interesante conocer qué porcentaje de familias no disponen de agua caliente en su vivienda, como elemento que en sociedades de características socio-económicas similares a la nuestra, es considerado como un elemento mínimo de confort.

b) Viviendas sin calefacción

La posesión de calefacción podría considerarse un elemento positivo de confort. En el País Vasco el problema climático no es el calor, sino más bien el frío. Por ello no tenemos en cuenta otro elemento de confort que puede ser interesante en otros lugares, como la refrigeración.

Recordamos aquí que la OCDE no tiene en cuenta nuestro indicador por no resultar comparable internacionalmente debido a las diferencias climáticas entre países, pero con respecto a la calidad de vida de la población vasca, parece interesante su inclusión.

c) Viviendas sin baño o ducha

Aunque un 99'5% de las viviendas del País Vasco cuentan con algún

tipo de equipamiento sanitario (retrete con agua o sin ella, aseo, etc.) parece que hoy día la posesión de un servicio sanitario completo, con posibilidad de baño o ducha, es un elemento de primera necesidad para la higiene y la salud. Introducimos este aspecto cuyo mejoramiento es importante para la calidad de vida de las personas.

2.9. - Satisfacción con el interior de la vivienda

Los elementos del interior que vamos a someter a juicio valorativo de los encuestados serán: Número, tamaño y distribución de las habitaciones, tamaño de la vivienda, condiciones de protección y aislamiento con respecto a los ruidos y voces de las viviendas contiguas, y aspectos estéticos.

Este indicador subjetivo viene a completar los anteriores y a acercarnos un poco más al conocimiento de la dignidad de la vivienda.

2.10. - Viviendas con ruido

El hábitat inmediato a la vivienda tiene repercusiones en la calidad de vida. El ruido es un aspecto que puede influir en la salud mental de las personas. Tratamos de medir hasta qué punto el ruido exterior representa una molestia para las personas, cuando éstas se encuentran en el interior de su propia casa.

Aunque el ruido puede provenir del espacio exterior a la vivienda utilizamos este indicador como parte de la medida del espacio interior por considerar que este ruido se sufre dentro de la propia vivienda y es el resultado tanto de condiciones externas como relativas a la misma vivienda (aislamiento, altura, etc.) Por tanto incluímos esta medida como indicador de las condiciones del interior de la vivienda.

2) Espacio exterior

Los indicadores referidos al espacio exterior, tal y como se ha

señalado van en el área correspondiente al "Entorno físico-social".

4. 2. 3. - INDICADORES DE LA DIMENSION 3: SEGURIDAD DE OCUPACION DE LA VIVIENDA

3. 11. - Régimen de tenencia de viviendas

a) Viviendas en propiedad pagadas en su totalidad

Creemos que este apartado permite conocer la parte de población que está "efectivamente protegida contra la expulsión", como recomienda la OCDE. A través de él conocemos las viviendas que se han pagado totalmente, por lo que ofrece una alta seguridad ante la posible expulsión de sus habitantes.

b) Viviendas en propiedad con pagos pendientes

Queremos así diferenciar las viviendas que aún no están totalmente pagadas por lo que, teóricamente al menos, sus habitantes pdrían correr un cierto riesgo de ser desalojados, caso de no poder pagar dichos plazos. Tenemos en cuenta este aspecto, debido a la situación de crisis económica existente. No se distinguen las viviendas que deben más plazos de las que deben menos, tal y como se presenta en el censo.

c) Viviendas que no son propiedad de sus habitantes

Este tipo de viviendas presentan varias modalidades: en alquiler, vivienda facilitada por la empresa y otras formas. Son aquellas viviendas cuyos habitantes corren mayor riesgo de expulsión comprometiendo su seguridad de ocupación.

3. 12. - Sentimiento de seguridad de ocupación de la vivienda

Este indicador viene a complementar el anterior. El hecho de no tener pagada totalmente la propia vivienda o de ocupar una vivienda en alquiler u otro régimen de tenencia no significa forzo-

samente que la seguridad de ocupación se vea comprometida. Son los propios individuos los que sienten la inseguridad y pueden aproximarnos al conocimiento de su realidad.

4.2.4. - INDICADORES DE LA DIMENSION 4: ACCESIBILIDAD FISICA Y ECONOMICA

1. - Accesibilidad física

Los dos primeros indicadores que aquí se citan aparecen seleccionados en el área "Entorno físico-social", pero corresponderían igualmente a este aspecto de esta dimensión que aquí tratamos.

- Facilidad de acceso a los servicios de uso habitual

Con este indicador se pretende medir de manera sencilla la capacidad de acceso de las personas a los centros donde se desarrolla su actividad cotidiana. Prescindiendo de si los tienen físicamente "al alcance de la mano" y se desplazan a pie, si lo hacen por medios de transporte privados u otros, o si por medios de transporte público. aquí lo único que interesa es saber si les resulta fácil o difícil acceder a dichos servicios.

- Acceso físico al transporte público

Este indicador completa el anterior. Conocemos el porcentaje de personas que puede, porque existe y lo tiene a su alcance, utilizar el transporte público si lo desea y también la parte de la población que tiene dificultades para utilizarlo y en qué grado.

4.13. - Satisfacción con la ubicación de la vivienda
(Satisfacción residencial)

Creemos que este indicador tiene un cierto carácter sintético en cuanto que vendría a ser el "saldo" positivo o negativo, de todas las circunstancias que lleva consigo una determinada localización de la vivienda.

Este indicador es una desagregación del indicador 5.31 del área "Entorno físico-social".

2. - Accesibilidad económica

4.14. - Acceso económico a la vivienda

Con este indicador se trata de conocer hasta qué punto hoy el coste de la vivienda, en propiedad y en alquiler, resultan una carga difícil de soportar para una parte de la población y cuánta y qué parte es ésta. La percepción que de esta dificultad tengan las personas será una aproximación, no a los "costes objetivos", al "valor objetivo" de las viviendas, sino a la capacidad de acceso de las personas concretas, en un momento de inseguridad de empleo, de desempleo o subempleo, sobre todo juvenil, que es la edad de independizarse las personas y formar nuevos hogares.

4.15. - Aspiraciones de cambio de vivienda

El Informe FOESSA señalaba que al final de los años 60 las expectativas de cambio de vivienda en el Estado Español eran muy limitadas.

Con este indicador queremos conocer, en la situación socio-económica actual, cuáles son las expectativas, cómo vislumbran las personas su situación futura, ya que el cambio de vivienda puede suponer un indicador de movilidad social ascendente.

4.16. - Valoración de la propiedad de la vivienda

Terminamos esta dimensión con este indicador, para conocer el valor que la población vasca que no posee vivienda propia atribuye al hecho de la posesión de la vivienda. Ello puede ayudarnos a detectar la dificultad de acceso a la propiedad de la misma.

5. - **RESUMEN AREA DE VIVIENDA**

DIMENSIONES	INDICADORES
1. - ESTADO DE LA VIVIENDA	1. 1. - Parque de viviendas
	1. 2. - Densidad de ocupación
	1. 3. - Antigüedad del parque de viviendas
	1. 4. - Indice de conservación y mejora de las viviendas
	1. 5. - Calidad de la construcción
	1. 6. - Satisfacción con la vivienda
2. - CONDICIONES DE VIVIENDA	1) Espacio interior
	2. 7. - Indice de hacinamiento
	a) Más de 2 personas por habitación
	b) m² /persona
	2. 8. - Falta de equipamientos básicos en las viviendas
	a) Viviendas sin agua caliente
	b) Viviendas sin calefacción
	c) Viviendas sin baño o ducha
	2. 9. - Satisfación con el interior de la vivienda
	2. 10. - Viviendas con ruido
	2) Espacio exterior
	Los indicadores se han seleccionado en el área "Entorno físico-social"

DIMENSIONES	INDICADORES
3. - SEGURIDAD DE OCUPACION DE LA VIVIENDA	3. 11. - Régimen de tenencia de vivienda 3. 12. - Sentimiento de seguridad de ocupación de la vivienda
4. - ACCESIBILIDAD FISICA Y ECONOMICA	1) <u>Física</u> Los indicadores : - Facilidad de acceso a los servicios de uso habitual - Acceso físico al transporte público han sido incluídos en el área "Entorno físico-social" 4. 13. - Satisfacción con la ubicación de la vivienda (Aspecto desagregado del indicador "Satisfacción con el entorno físico creado por el hombre") 2) <u>Económica</u> 4. 14. - Acceso económico a la vivienda 4. 15. - Aspiraciones de cambio de vivienda 4. 16. - Valoración de la propiedad la vivienda

6. - FICHAS DE INDICADORES

AREA VIVIENDA

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 1: Estado de la vivienda

Indicador 1.1: PARQUE ACTUAL DE VIVIENDAS

1.- Definición

- Número de viviendas existentes por tipos.

Tipos: - Viviendas ocupadas principales
- Viviendas ocupadas secundarias
- Viviendas desocupadas
- Alojamientos
- Viviendas colectivas

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Por zonas: - Urbana: conjunto de entidades singulares de población con más de 10.000 hab. de hecho
- Intermedia: conjunto de entidades singulares de población de 2.001 a 10.000 hab. de hecho
- Rural: conjunto de entidades de población de 2.000 y menos hab. de hecho

3.- Informaciones varias

Año de los últimos datos: Censo de 1981

Fuente: Eusko Jaurlaritza. - "Censo de Vivienda". Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco, 1983.

Comentario:

Las definiciones de los tipos de vivienda pueden verse en dicha publicación.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 1: Estado de la vivienda

Indicador 1.2: DENSIDAD DE OCUPACION

1.- Definición

- Número medio de personas que habitan en cada vivienda.

$$\text{DEN. OCUP.} = \frac{\text{Población}}{\text{Nº de viviendas}}$$

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos

3.- Informaciones varias

Fuente: Eusko Jaurlaritza. - "Familias y núcleos familiares. Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco, 1984.

Comentario:

Datos relativos al censo de 1981

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 1: Estado de la vivienda

Indicador 1.3: ANTIGUEDAD DEL PARQUE DE VIVIENDAS

1.- Definición

- Viviendas según fecha de construcción.

2.- Desagregaciones

- Por año de construcción
  - · Viviendas antiguas: Construídas hasta 1940
  - · Viviendas intermedias: Construídas entre 1941-1960
  - · Viviendas recientes: Construídas entre 1961-1981
- Por Territorios Históricos

3.- Informaciones varias

Año de los últimos datos: Censo de 1981

Fuente: Eusko Jaurlaritza. - "Censo de Vivienda". Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco, 1983.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 1: Estado de la vivienda

Indicador 1.4: INDICE DE CONSERVACION Y MEJORA DE LAS VIVIENDAS

1. - Definición

- Viviendas en las que en los últimos cinco años se han realizado obras o mejoras, tanto en el interior como en el exterior, en relación con las viviendas ocupadas existentes.

$$\text{I. CONS. VIV.} = \frac{\text{Nº viviendas en que se ha realizado mejoras}}{\text{Total de viviendas ocupadas existentes}}$$

2. - Desagregaciones

- Realización de obras o mejoras en los últimos 5 años
  - · En el interior de la vivienda
  - · En el edificio
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 37, opciones A) y B) del cuestionario.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 1: Estado de la vivienda

Indicador 1.5: CALIDAD DE LA CONSTRUCCION

1. - Definición

- Porcentaje de la población que manifiesta que su vivienda no presenta problemas respecto a la calidad de la construcción.

  La mala calidad estaría definida por la existencia de humedades, grietas, falta de ventilación, etc.

2. - Desagregaciones

- Viviendas con problemas de construcción
- Viviendas sin problemas de construcción
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 35 del cuestionario.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 1: Estado de la vivienda

Indicador 1.6: SATISFACCION CON LA VIVIENDA

1.- Definición

- Porcentaje de la población que muestra su satisfacción con respecto a su vivienda.

2.- Desagregaciones

- Satisfacción con la vivienda en general
- Satisfacción en relación a la mejor vivienda anterior
- Satisfacción en relación a una futura vivienda
- Satisfacción en relación a las viviendas de las personas de igual edad y sexo
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 3, 5, 6 y 7 (opción 6) del cuestionario.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 2: Condiciones de la vivienda

Indicador 2.7: INDICE DE HACINAMIENTO

1.- Definición

- 1.1.- Porcentaje de población con más de 2 personas por habitación.

- 1.2.- Porcentaje de población que dispone de un espacio inferior a 16 m² por persona en su vivienda.

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

1.1.- Fuente: Eusko Jaurlaritza. - "Censo de Vivienda". Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco, 1983.

Comentario:

Obtención: Elaboración propia.

1.2.- Fuente: Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.

Se operacionaliza en base a la pregunta nº 32, opciones A) y B) del cuestionario.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 2: Condiciones de la vivienda

Indicador 2.8: FALTA DE EQUIPAMIENTOS BASICOS DE LAS VIVIENDAS

1.- Definición

- Porcentaje de viviendas familiares ocupadas que no disponen de los equipamientos básicos necesarios para proporcionar un mínimo confort.

2.- Desagregaciones

- Viviendas sin agua caliente
- Viviendas sin calefacción
- Viviendas sin baño/ducha
- Por Territorios Históricos

3.- Informaciones varias

Año de los últimos datos: Censo de 1981

Fuente: Eusko Jaurlaritza - "Censo de Vivienda". Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco, 1983.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 2: Condiciones de la vivienda

Indicador 2.9: SATISFACCION CON INTERIOR DE LA VIVIENDA

1. - Definición

- Porcentaje de la población que muestra su satisfacción con los siguientes aspectos del interior de su vivienda:
  - Número, tamaño y distribución de las habitaciones
  - Tamaño, claridad y decoración de la vivienda
  - Aislamiento térmico y acústico

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 38 del cuestionario.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 2: Condiciones de la vivienda

Indicador 2.10: VIVIENDAS CON RUIDO

1.- Definición

- Viviendas en que sus habitantes manifiestan oir algún nivel de ruido proviniente del ambiente exterior.

2.- Desagregaciones

- Niveles de ruido
- Ruido diurno y nocturno
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 36 del cuestionario.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 3: Seguridad de ocupación de la vivienda

Indicador 3.11: REGIMEN DE TENENCIA DE VIVIENDAS

1.- Definición

- Porcentajes de viviendas familiares ocupadas según sean:
  - en propiedad (pagada o con pagos pendientes)
  - en alquiler
  - propiedad de la empresa
  - otros

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Por zonas
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Año de los últimos datos: Censo de 1981

1.- Fuente: Eusko Jaurlaritza - "Censo de Vivienda". Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco, 1983.

2.- Fuente: Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 34 del cuestionario.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 3: Seguridad de ocupación de la vivienda

Indicador 3.12: SENTIMIENTO DE SEGURIDAD DE OCUPACION DE LA VIVIENDA

1.- Definición

- Porcentaje de personas que creen no existe posibilidad de ser desalojados de la vivienda que ocupan.

2.- Desagregaciones

- Por régimen de tenencia de la vivienda
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 40 del cuestionario.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 4: Accesibilidad de la vivienda

Indicador 4.13: SATISFACCION CON LA UBICACION DE LA VIVIENDA

1. - Definición

- Porcentaje de la población que manifiesta estar satisfecha con el lugar donde está localizada su vivienda.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 3 (opción 12) del cuestionario.

Comentario:

Este indicador corresponde a una desagregación del indicador "Satisfacción con el entorno físico creado por el hombre" del área " Entorno Físico-Social".

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 4: Accesibilidad de la vivienda

Indicador 4.14: ACCESO ECONOMICO A LA VIVIENDA

1.- Definición

- Porcentaje de la población que manifiesta tener dificultades para hacer frente a:
  - · los pagos del préstamo para la compra de vivienda
  - · gastos de alquiler de la vivienda

2.- Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 34 y 39 del cuestionario.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 4: Accesibilidad de la vivienda

Indicador 4.15: ASPIRACIONES DE CAMBIO DE VIVIENDA

1. - Definición

- Porcentaje de la población que manifiesta que no ha logrado la vivienda que deseaba.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 4 (opción 6) del cuestionario.

INDICADORES DE VIVIENDA

Dimensión 4: Accesibilidad de la vivienda

Indicador 4.16: VALORACION DE LA PROPIEDAD DE LA VIVIENDA

1.- Definición

- Porcentaje de la población que considera importante la vivienda propia.

2.- Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 1 y 2 (opción 6) del cuestionario.

BIBLIOGRAFIA AREA VIVIENDA

- A. I. S. S. SERVICIO DE ESTADISTICA. 1978. "El concepto de bienestar social y su aplicación a la provincia de Madrid", *Fomento Social*, vol. 33, pp. 161-174.

- ANDORKA Rudolf. 1984. "A System of Social Indicators for the CMEA countries and for Hungary", *Social Indicators Research*, vol. 14, pp. 241-261.

- ARAGONES J. I. y AMERIGO M. 1987. "Satisfacción residencial: un concepto de calidad de vida", *Documentación Social*, n. 67, pp. 133-154.

- BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. 1980. "Evaluating the Quality of life in Belgium", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 3, pp. 311-326.

- BONTINCK Irmgard. 1978. "Dimensiones culturales de la arquitectura y el urbanismo en Europa", *Revista Internacional de Ciencias Sociales, vol. XXX*, n. 3, pp. 595-628.

- CAMPBELL Angus. 1981. *"The sense of well-being in America"*, New York, Mc Graw Hill Book Co.

- CAMPBELL A., CONVERSE Ph. E. y RODGERS W. L. 1976. *"The Quality of American life. Perceptions, Evaluations and Satisfactions"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPO S. (del) y NAVARRO M. 1978. "Los cambios sociales, tecnológicos y económicos en las sociedades contemporáneas", *Sistema*, vol. 27, pp. 3-44.

- CLERC Paul. 1967. *"Grands ensembles-Baulieues Nouvelles"*, Travaux et Documents, Cahier n. 49, Paris, Presses Universitaires de France.

- DAVIS E.E. y FINE-DAVIS M. 1981. "Predictors of Satisfaction with Housing and Neighborhood: A National wide study in the Republic of Ireland", *Social Indicators Research*, vol. 9, n. 4, pp. 477-494.

- DELORS J. 1971. *"Les Indicateurs Sociaux"*, Paris, SEDEIS.

- DREWNOWSKI Jan. 1974. *"On measuring and planning the quality of life"*, Paris, Institute of Social Studies, Mouton.

- EUSKO JAURLARITZA. 1983. *"Vivienda. Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística, Gobierno Vasco.

- EUSKO JAURLARITZA. 1984. *"Familias y núcleos familiares. Censo de Población y Vivivenda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística, Gobierno Vasco.

- FINE-DAVIS M. y DAVIS EARL E. 1982. *"Predictors of Satisfaction with Environmental Quality in Eight European Countries"*, Social Indicators Research, vol. 11, n. 4, pp. 341-362.

- F.O.E.S.S.A. 1967. *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica.

- GARCIA-DURAN de LARA J. y PUIG BASTARD P. 1980. *"La calidad de vida en España"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- HARLOE Michael. 1978. "La vivienda y el Estado: últimas innovaciones en el Reino Unido", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXX, n. 3, pp. 629-643.

- IKEI. 1983. *"Estudio de la vivienda en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya"*, Vitoria, Federación de Cajas de Ahorro Vasco-Navarras.

- ILLICH Ivan. 1978. *"La convivencialidad"*, Barcelona, Barral Editores.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1980/81. *"Encuesta Presupuestos Familiares"*, Tomo IV, vol. 16.

- IRIBARNE Philippe d'. 1974. "Les relations entre le bien-être subjectif et le bien-être objectif", en STRUMPEL B. (dir.): *"Elements Subjectifs du bien-être"*, Paris, OCDE, pp. 36-47.

- LAROUSSE. 1983. *"Nueva Enciclopedia"*, Barcelona, Planeta.

- LEDRUT Raymond. 1974. *"El espacio social de la ciudad"*, Buenos Aires, Amorrortu.

- MADGE John. 1979. "Vivienda, aspectos sociales", en SILLS David L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, pp. 675-679.

- MICHALOS A.C. 1981. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of life in Canada and the USA from 1964 to 1974"*, (Vol. IV, Environment, Transportation and Housing), Dordrecht, Reidel Publishing Co.

- M.O.P.U. 1979. *"Encuesta sobre la calidad de vida en España"*, Madrid, Dirección General del Medio Ambiente.

- MURSWIECK Axel. 1986. "Les politiques publiques en crise: les contraintes politiques et juridiques de l'action publique", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXVIII, n. 2, pp. 205-219.

- O.C.D.E. 1986. *"Les conditions de vie dans les pays de l'OCDE. Recueil d'indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- PELLI Catherine, 1982. *"Mesure des conditions de logement"*, (Programme d'élaboration des Indicateurs Sociaux de l'OCDE, Etude Spéciale n. 8), Paris, OCDE.

- RADWAN S. y ALFTHAN T. 1978. "Encuesta sobre los hogares con referencia a las necesidades esenciales", *Revista Internacional del Trabajo*, pp. 263-275.

- RAO M. V. S. 1978. "Socio-economic indicators for development planning", en UNESCO: *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, Unesco, pp. 89-120.

- SHELDON E. B. y LAND K. C. 1972. "Social Reporting for the 1970's. A review and programatic statement", *Policy Sciences*, n. 3, pp. 137-151.

- SHIN Doh C. 1980. "Does rapid economic growth improve the human lot?. Some empirical evidence", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 2, pp. 199-221.

- SILLS David L. (dir.). 1979. *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar.

- SNIDER E. L. 1980. "Some Social Indicators for Multiple Family Housing", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 2, pp. 157-173.

- UNESCO. 1976. *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, Unesco.

- VAGUERO PUERTA J. L. 1985. *"Salud Pública"*, Madrid, Pirámide.

- ZAPF W. 1979. "Applied Social Reporting: A Social Indicators System for West German Society", *Social Indicators Research*, vol. 5, n. 4, pp. 397-419.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO
FACULTAD DE C.C. POLITICAS Y SOCIOLOGIA
BILBAO

LA CALIDAD DE VIDA Y SU MEDIDA.
SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES
PARA EL PAIS VASCO

(4 VOLUMENES)

* * * * * * * * *

VOLUMEN II

TESIS DOCTORAL
presentada por
Mª LUISA SETIEN SANTAMARIA

dirigida por
D. JOSE JIMENEZ BLANCO

Septiembre 1.989

Capítulo V

T R A B A J O

1. - TRABAJO Y DESARROLLO

1.1. - INTRODUCCION

El fenómeno del trabajo es a la vez global y particular. Se podrían establecer dos niveles de análisis referidos al mismo proceso.

El primer nivel de análisis podría corresponder a un nivel general y sistémico. Supone una visión del trabajo como hecho genérico y a la vez histórico-contextual, y se refiere al análisis de lo que supone el trabajo para la humanidad, qué representa en lo económico y sus relaciones con las esferas culturales, políticas, sociales. Nos hablaría de la relación entre la producción económica y la producción social, en cada época histórica.

El segundo nivel de análisis corresponde al papel que el trabajo representa para los individuos en un contexto social dado. El hecho es que, los hombres y mujeres que viven en una sociedad concreta en un momento dado se encuentran ya con unas estructuras hechas, con una realidad objetiva que se les impone, que ellos no han creado y que introyectan convirtiéndose ésta en realidad subjetiva.

Lo cierto es que el trabajo puede analizarse también en ese nivel que para los individuos es el realmente importante, el que implica a sus vidas diarias y el que les proporciona sinsabores o alegrías, que les facilita o dificulta la vida, que tiene relación con la calidad de sus vidas.

Parece que sin entender el primer nivel de análisis, difícilmente puede comprenderse el segundo, sin embargo creemos que pueden perfectamente separarse en principio para su estudio.

El primer nivel vamos a abordarlo en su relación con el desarrollo, el segundo en la relación de los individuos con el trabajo en este momento y sociedad concreta.

Dos afirmaciones podrían establecerse respecto del trabajo:

1º. - El hecho del trabajo es permanente. Es condición de toda vida humana en sociedad. Los hombres trabajaron, trabajan y trabajarán siempre, en todas las épocas y en todos los lugares. El trabajo es necesario para la supervivencia del hombre. Para conservar su vida, el hombre tiene que realizar una serie de actividades. La suma total de esas acciones, que suponen una interacción del hombre con el medio sería el trabajo.

2º. - Lo que no es permanente, aquello que no se repite en todos los lugares y épocas, los aspectos del trabajo que van ligados al desarrollo, al momento histórico y a los lugares concretos serían:

1. - El significado del trabajo, el modo de ver el trabajo.
2. - El fin del trabajo.
3. - El modo de trabajar.
4. - Las relaciones de trabajo, las condiciones sociales en que el hombre trabaja.

Ambas afirmaciones se complementan, no son independientes entre sí. Es precisamente la existencia del hecho permanente del trabajo humano la que hace posible el que sus diversos aspectos sean históricos, como lo son las diferentes sociedades.

1.2. - LA PERMANENCIA DEL TRABAJO

La unión permanente de trabajo y hombre en sociedad es la que confiere importancia al trabajo. El hecho de que todos los pueblos trabajen, de que se produzca como fenómeno social en todas las sociedades le proporciona su interés para ser incluído en el presente estudio.

El trabajo tiene que representar algo esencial en la calidad de vida, puesto que siempre el hombre convive con él.

Al trabajo han dedicado su interés filósofos, historiadores, teólogos, sociólogos, economistas,... Pocas serán las ramas de la ciencia que no se hayan ocupado de esta actividad. Diversos textos sustentan la unión permanente hombre-trabajo.

Marx, que ha profundizado en el análisis del trabajo lo refleja así: "...El proceso de trabajo... (desde el punto de vista abstracto)...es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual" (Marx, 1959; I, 136) (*).

La visión del trabajo humano como algo permanente se aprecia también en la teología. La creación del Universo que se refleja en el Génesis es el fruto del trabajo divino: "Y rematada en el día sexta la obra que se había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera (Génesis (2,2)) (1).

Y cuando expulsa Dios al hombre del Paraíso: "al hombre le dijo: "Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote no comas de él: Por tí será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida" (Génesis (3,17) (*).

Sin embargo, Marx va más allá del hecho de la permanencia del trabajo y sustenta que es mediante el trabajo, mediante la producción material, como se crea un mundo humano. En la producción material el hombre se objetiva. La transformación del mundo externo que realiza el hombre mediante el trabajo transforma a la vez al hombre mismo. Es un proceso constante, que es proceso social, que es proceso de trabajo para satisfacción de necesidades

---

(*) El subrayado es nuestro.

(1) *"Sagrada Biblia"*, Madrid, La Editorial Católica, 1966, (Versión de Eloino Nacar y Alberto Colunga).

humanas, creador a su vez de nuevas necesidades, generando, cubriendo y regenerando continuamente necesidades. "...Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencialidades que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina" (Marx, 1959; I, 130).

1. 3. - TRABAJO Y CONTEXTO HISTORICO SOCIAL

Vamos a examinar ahora los aspectos del trabajo que van ligados al desarrollo, a la historia concreta de las sociedades, para situarlas en el contexto presente. Hay que decir que los cuatro puntos que vamos a tratar están profundamente interrelacionados y sólo los separamos con fines analíticos.

1. 3. 1. - EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO

Existe históricamente una evolución en cuanto a lo que significa el trabajo en la sociedad, al valor que se le da.

Ferrater Mora (1979) distingue la existencia de dos modos de ver el trabajo a lo largo de la historia, dos filosofías del trabajo distintas, como él las denomina.

La primera es aquella sustentada durante la antiguedad clásica y en parte durante la Edad Media. La segunda sustentada en tiempos modernos.

En la época antigua y medieval, el trabajo, visto como trabajo manual, era algo degradante para el hombre. El ejercer un trabajo era inferior al "otium" que conllevaba o una vida contemplativa o una actividad militar.

En la época moderna el significado del trabajo adquiere un sentido cualitativamente distinto y se convierte en una divinización del trabajo que se ha expresado en algunos pueblos en una "manía del trabajar por trabajar".

La idea del trabajo como degradación se encuentra en Aristóteles que considera el trabajo manual como innoble, y en algunos textos medievales donde se observa que el "ars mechanica" es presentada como "ars inferior". Hay pues un menosprecio de la actividad manual, y sobre todo de la actividad manual que se sirve de utensilios.

Sólo a partir de la época moderna ha habido un creciente interés por las artes mecánicas para pasar a un interés por el trabajo en general y es por tanto, a partir de este segundo momento, cuando se extiende lo que podría llamarse "ética del trabajo". Prueba de ello es que en los últimos cien años ha sido cuando el concepto de trabajo se ha introducido con mayor frecuencia en la literatura científica.

Así, aunque el trabajo existe en todas las sociedades, la actitud de respeto al trabajo y al trabajador varía, como consecuencia del significado atribuído al mismo. Se aprecia la existencia de dos significados fundamentales.

Uno de ellos, concepción helénica, donde el trabajo se representa como fatiga y dolor, que no conviene al hombre libre, que incapacita para cumplir los deberes de ciudadano. Los romanos heredan esta concepción que se plasma en un total desprecio del trabajo asalariado que esclaviza al individuo.

Otra concepción, más valorizada del trabajo proviene de la tradición judeo-cristiana, que atribuye al trabajo una virtud nueva. El individuo está condenado a trabajar para vivir, pero trabajando redime esta pena. El trabajo es bueno para el alma. La revalorización del trabajo no afectaba, sin embargo, al principio esencial de la superioridad del trabajo espiritual respecto del corporal. Poco a poco el cristianismo fue valorando el trabajo manual a lo largo de la Edad Media, contribuyendo a ello el papel, cada vez más importante, de los gremios.

En la transición a los tiempos modernos los humanistas occidentales se esforzaron por dar valor al trabajo. Tomás Moro consagra

en su "Utopía" la idea de la obligación general del trabajo. Con la Reforma, la idea de que trabajar es servir a Dios se difunde ampliamente. La ociosidad es un mal. Lutero y Calvino aluden a la dignidad del trabajo humano.

La importancia primordial del trabajo se manifiesta de lleno a fines del siglo XVIII, al iniciarse la Revolución Industrial. Señala Voutyras (1980) que por paradójico que parezca, fue el capitalismo el que dio al trabajo su valor. Adam Smith ya declaró en 1776 que es el trabajo el que produce la riqueza de las naciones.

Marx considera que la historia del mundo no es otra cosa que la creación del hombre mediante su trabajo. Así religión, familia, Estado, moralidad, ciencia, arte, etc. se consideran especies particulares de producción y trabajo. Con ello el trabajo llega a constituir una unidad en un cálculo universal y general.

Fichte establece el principio esencial de que todo el mundo debe tener los medios para vivir de su trabajo.

La revalorización del trabajo va penetrando así en la sociedad, convirtiéndose en aspecto central de la misma.

Nos dice Schwimmer (1980; 578): "Antes de la revolución industrial no existía ni había existido nunca un concepto tan abarcador y genérico como el del trabajo, ni entre los pueblos sin escritura ni en la Grecia antigua, ni en la Europa preindustrial, donde palabras como "trabajo, labour, travail, Arbeit" se aplicaban a actividades específicas, mientras que hoy se nos habla de "trabajar" por el triunfo de nuestro matrimonio y por nuestra religión, con el sentido implícito de que debemos hacerlo tan en serio como si trabajásemos en una ocupación retribuída".

En la sociedad industrial la ética del trabajo se manifiesta en el hecho de que la ideología económica está unida a los criterios morales y sociales. Ambito económico y ámbito de identificación coinciden; producción de valores de cambio y moral que confiere

al trabajo su razón de ser.

Así, en la sociedad industrial el concepto trabajo cubre tanto las actividades en que está presente el valor de cambio como el valor moral. Pueden existir otras sociedades donde el concepto trabajo solamente cubre aquellas actividades en que están presentes el valor de cambio, pero separadas del valor moral.

En el primer caso, el trabajo es una cosa muy seria, es de naturaleza fundamental y existencial. El hombre aparece predispuesto a creer en la significación espiritual de la vida humana o sea en que su significado trasciende la condición material de su existencia. Si la vida del hombre se emplea en una forma exclusiva de actividad o si una determinada actividad tiende a dominarla, a esta actividad se le conferirá entonces la significación atribuída a la vida misma. El hombre ha otorgado al trabajo algo de la significación que él cree intrínseca a la vida humana. En la tradición judeo-cristiana se da esta transferencia. Max Weber analiza este aspecto en la convergencia entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo.

Peter Anthony sostiene que "para la mayoría de los seres humanos el trabajo (en sentido general) es acción y llena casi por entero su "espacio de manifestación". Así, si la vida tiene algún significado, también el trabajo lo tiene, porque vida es trabajo. Además como la vida no es ninguna cuestión trivial, el trabajo no es fácil ni puede esperarse que sea deleitoso" (Anthony, 1980; 459).

A finales del siglo XIX tuvo lugar una renovación moral y política: se exaltó el valor creador del trabajo y, a partir de ese momento se elaboró el derecho al trabajo como una consecuencia necesaria del derecho de cada uno a la existencia.

Tras la Segunda Guerra Mundial, con el desarrollismo, la ética del trabajo es necesaria para la reconstrucción de la sociedad europea occidental. Las nuevas constituciones recogen el deber de trabajar (De Grazia, 1966).

La Constitución española de 1978 establece en el artículo 35:

1. - Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia, sin que en ningún caso pueda hacerse discriminación por razón de sexo.

Derecho y deber de trabajar que están imbuídos precisamente por esta ética del trabajo que confiere al concepto un significado genérico abarcador.

¿Podría sostenerse que el significado del trabajo es el mismo en nuestra sociedad del último cuarto del siglo XX?.

Parece que existen indicios para pensar que dicha ética del trabajo está en crisis y se empieza a hablar de una evolución hacia la llamada "ética del ocio" (2).

Existen una serie de factores que parece pueden colaborar a la existencia de la crisis mencionada:

- La iniciación del trabajo solía antes coincidir con la pubertad. Hoy la madurez física es más precoz, mientras que el trabajo comienza más tarde, dado que se han elevado los años de educación.
  El desempleo juvenil hace que esta brecha sea aún mayor.

- El final de la carga del trabajo no coincide ya con la muerte. Con el aumento de la esperanza de vida quedan aún varios años entre la edad de jubilación y la edad de la muerte. Además, la reducción de la edad de jubilación y las jubilaciones anticipadas contribuyen a ello.

- Los progresos tecnológicos aumentan las perspectivas de supre-

(2) Véanse RACIONERO (1983) y J. L. RODRIGUEZ: "¿El fin de la ética del trabajo?", *El País*, 15 Febrero 1986.

sión de puestos, cambios de ocupación o desempleo, reducción de la jornada de trabajo y aumento de vacaciones.

Estos factores de cambio tienen sus consecuencias:

- Amenazan la continuidad de la "ética del trabajo" por cuanto determinan que ya no es necesario ni útil que la sociedad insista sobre la importancia primordial del trabajo y sobre la adhesión a sus disciplinas.

- Implican que la unidad en que el espacio de vida y el trabajo coinciden deja de existir. Las vidas de los hombres parecen tender a independizarse, en más de un aspecto, de los imperativos del trabajo.

Así, la significación del trabajo es probable que cambie. Habría que establecer aquí una precisión apuntada por Cherns (1980) referente al hecho de que nuestra sociedad identifica trabajo con empleo y empleo con trabajo. Nuestro uso del lenguaje lo confirma y lo cierto es que, es gracias al empleo, y no por el trabajo, como llegamos a ser ciudadanos de pleno derecho en nuestras sociedades. El que no tiene trabajo está "desempleado", y el que trabaja por cuenta propia se dice "autoempleado", sin que advirtamos la contradicción en los términos, y todos los demás están o "retirados" del empleo o preparándose para conseguir empleo o en dependencia económica de cualquier otro que tenga empleo.

Paradójicamente nuestros gobiernos consagran sus energías a dar empleo a la gente, mientras nuestros tecnólogos encaminan las suyas a expurgar de trabajo el empleo.

Nuestra incapacidad para reconocer esta distinción nos hace doblar nuestros esfuerzos para aumentar el empleo, esfuerzos cuya frustración, por obra y gracia de la microelectrónica, empieza a parecer incontrovertible.

Una sociedad que no cuenta ya con el empleo para distribuir los recursos tendrá que reforzar la motivación a fin de que el traba-

jo que es necesario y deseable para toda sociedad se realice.

Cómo las sociedades van a distribuir sus recursos materiales y morales cuando las organizaciones dispensadoras de empleo dejen de ser las instituciones centrales de nuestra sociedad es el dilema a resolver. Los sistemas de valores requeridos por una sociedad progresivamente basada en las organizaciones dispensadoras de empleo, y que funciona merced a ellos no sostendrán a una sociedad en que se modifica la naturaleza del trabajo y disminuye la importancia fundamental del empleo, dice Cherns. Los problemas de integración con los que se enfrenta nuestra sociedad serán arduos.

En el mismo sentido se pronuncia Schaff (1982) cuando señala que se está alterando el papel que el trabajo representa en la vida humana, disminuyendo su necesidad en algunos casos y en otros eliminándolo por completo.

Así, el problema que se plantea se refiere a cómo sustituir el "sentido de la vida" tradicional de los seres humanos, relacionado en primer lugar, sobre todo en los países industrializados, con el trabajo.

Estableciendo la distinción entre "actividad humana" y "trabajo", sostiene Schaff que la automatización elimina el "trabajo" en la producción y servicios, pero ello no significa el fin de la "actividad" humana y en este sentido, de la "ocupación" humana.

Cree Schaff que se verificará una sustitución de lo que antes se entendía como trabajo por la ocupación creativa, de entretenimiento. Propone sustituir el trabajo por otras modalidades de ocupación que le devuelvan al hombre su objetivo en la vida, su "sentido de la vida".

Se produce un cambio, nos dice Schaff, del "homo laborans" al "homo studiosus" sin perder su naturaleza de "homo ludens".

El ocio, la ocupación creadora o como se le quiera denominar pa-

rece que necesita ser valorado con el fin de que aquellos que no están incluídos en el circuito del empleo no se marginen de la sociedad.

El verdadero problema que entraña la desaparición del trabajo, señala Anthony (1980) es que parece amenazar los fundamentos de la sociedad urbana unida al industrialismo, donde vivir significa trabajar y donde las vidas están organizadas en torno a relaciones relativamente estables impuestas por las exigencias y pautas del trabajo. El trabajo como inspirador del lenguaje y las tradiciones, el concepto de la madurez y la responsabilidad y los valores sociales.

No se vislumbra claramente cual será el fundamento del orden moral cuando el trabajo cese para muchos o disminuya en importancia para la mayoría.

Como resumen, podemos establecer tres grandes apartados que representan tres épocas de desarrollo en su relación con el significado del trabajo:

1. - Trabajo como fatiga y dolor, una obligación no deseada. Actividad de producción económica separada de la producción de valores morales. Este significado del trabajo ha permanecido como dominante durante la mayor parte de nuestra historia hasta la época moderna.

2. - Trabajo como vida. Tan importante como la vida misma. Trabajo como función natural. Centro y eje de la historia. Este significado se consagra con el desarrollo del capitalismo, base de la sociedad industrial urbana. Actividad económica y criterios morales y sociales coincidentes en el concepto trabajo.

3. - Trabajo y vida comienzan a separarse dada la disminución del primero. La "sociedad automatizada" requiere una "ética del ocio" o tal vez mejor decir una "ética de la ocupación".

Los valores post-materialistas podrían tal vez sustentar una parte de esta nueva ética. El proceso es reciente aún y no se vislumbra claramente.

1. 3. 2. - **EL FIN DEL TRABAJO**

Este segundo aspecto del trabajo que ahora tratamos se encuentra en estrecha relación con el significado del trabajo antes mencionado.

Nos preguntamos aquí: ¿Es el trabajo un fin en sí mismo?. ¿Está orientado hacia alguna finalidad?. ¿Supone un medio para satisfacer necesidades?.

¿Los distintos contextos históricos del desarrollo económico-social han hecho variar los fines del trabajo?. ¿Influye el hecho de quién marca los fines?. ¿Predomina alguna finalidad sobre otra según el sistema social en el que se inscribe el trabajo?.

Cuando nos referimos a fines, orientación hacia fines o medios estamos hablando de necesidades humanas. ¿Es el trabajo una necesidad humana en sí mismo?. ¿Puede estar orientado o motivado por ciertas necesidades en detrimento de otras?. ¿Pueden las necesidades de algún grupo social imponerse sobre las de los demás en el trabajo?.

El trabajo aparece como actividad económica racional, consciente, que relaciona a unos hombres con otros para la producción material.

La "acción económica" es para Weber (1964; I, 46) aquella que está orientada subjetivamente en primer término económicamente. Habría que distinguir entre "acción económica" y "acción económicamente orientada"; esta última "está orientada primariamente hacia otros fines, pero en su desarrollo tiene en cuenta la "contextura real" de lo económico (la necesidad reconocida de la procuración económica) o que está orientada primariamente por esa contextura, pero aplicando de hecho la coacción como medio.

Así, si el trabajo es una acción económica, su fin es económico. Sin embargo Weber distingue distintos tipos de economía: "se pueden realizar acciones económicas desde dos puntos de vista diferentes: en primer lugar, para cubrir una necesidad propia dada... Frente a la economía que se circunscribe a cubrir las propias necesidades se encuentra una segunda clase de gestión económica: la que constituye la economía lucrativa. En este caso se utiliza la situación económica -escasez de bienes deseados- para la consecución de una ganancia disponiendo de uno de estos bienes" (Weber, 1964; I, 273-274).

La acción puede orientarse hacia:

- Cobertura de necesidades (caso de la economía de una familia)
- Hacia el lucro (caso de la empresa)

Lo propio del capitalismo es la orientación hacia el lucro. Se trata de un tipo de orientación racional con respecto a fines. Se caracteriza por la orientación hacia el beneficio, que no hacia la satisfacción de necesidades.

Weber no discute aquí el fin de la acción económica, establece claramente que su fin es económico. Lo que trata de precisar es la orientación de la misma, nosotros diríamos la motivación para realizar la acción. Pensamos que la terminología de Weber no es muy precisa ya que se podría decir que en ambos casos, empresa y familia, la motivación es satisfacer necesidades. El primer caso, el de la empresa, o mejor, el del capitalista, sus motivaciones responden a necesidades de poder, prestigio, seguridad como dominantes, además de su propia reproducción o supervivencia.

En el caso de la economía de la familia, sería el caso del trabajador, lo que Weber no precisa son las necesidades que le orientan o le motivan, aunque parece deducirse que serían las necesidades de superviencia y reproducción de sí mismo y de los suyos.

Así, parece que lo propio del capitalismo sería que todo el trabajo que se realiza, cuyo fin es económico, estaría supeditado a

la satisfacción de las necesidades de los empresarios, grupo social en el que parecen estar muy acentuadas las necesidades de poder o prestigio (el lucro podría reflejar estas necesidades). Los demás actores sociales que entren en la actividad económica podrán satisfacer sus necesidades sólo hasta el punto en que esta supeditación se lo permita.

Aunque hemos visto que Weber no discute, ni pone en duda, el fin de la actividad económica, lo cierto es que no existe consenso entre los autores sobre si el trabajo es fin o medio.

Friedmann (1963) nos dice que el hecho de que el trabajo suponga una finalidad, producir, no puede considerarse sin embargo como un fin en sí mismo. Sostiene que no hay finalidad universal en el trabajo que pueda afirmase en abstracto, separado de los grupos sociales, étnicos, de los contextos culturales donde se efectúa.

Marx en cambio, sí considera el trabajo como un fin en sí mismo, el fin del trabajo es el trabajo mismo, la producción de bienes de uso. La adaptación y asimilación de la naturaleza a las necesidades humanas. "El proceso desemboca y se extingue en el producto. Su producto es un valor de uso, una materia dispuesta por la naturaleza y adaptada a las necesidades humanas mediante un cambio de forma" (Marx, 1959; I, 133). El trabajo se contempla como una necesidad misma; su realización como la satisfacción de una necesidad, como la "actividad vital", "la vida productiva misma". Aparece el trabajo como necesidad misma que, satisfecha con el producto, genera necesidad otra vez, distinta de la anterior, ya que en la realización y asimilación de dicho producto, el productor mismo ha sido renovado, cambiado.

Aunque todo trabajo tiene por objeto y fin la producción de valores de uso, en el capitalismo, dice Marx, se producen los objetos por su valor de cambio. También es típico del capitalismo la venta de la fuerza de trabajo (que es el trabajo mismo) por parte de los trabajadores, contra el pago de un salario.

El trabajo (enajenado) señala Marx: "no es la satisfacción de una

necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo" (Marx, 1959; I, 109).

El trabajo se convierte así en medio cuando el fruto del trabajo no es del trabajador sino de otro, cuando se dedica al fin lucrativo.

Así, "El trabajo, la "actividad vital", la "vida productiva misma", aparece ante el hombre sólo como un medio para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de mantener la existencia física... la vida aparece sólo como "medio de vida" (Marx, 1959; I, 111).

Bajo el sistema capitalista en que el trabajo es enajenado, alienado, dicho trabajo, producción material, fin en sí mismo, se convierte únicamente en medio.

La economía clásica considera el trabajo como factor de producción (medio para producir bienes y servicios que se compran, como las máquinas o la tierra). Se trata de un recurso propiedad del trabajador, que lo vende por un precio, si éste le conviene. Si el precio no le conviene opta por no venderlo, en cuyo caso se dedica al ocio. La alternativa se establece entre ocio y trabajo, dependiendo del precio, siendo el trabajador libre de elegir entre las dos opciones.

Vamos a examinar, de forma muy breve, cómo algunos autores contemporáneos abordan esta cuestión sobre los fines del trabajo.

Voutyras (1980) se pregunta: ¿Es el trabajo un medio para la satisfacción de las necesidades del hombre?.

¿Es un medio para crear y transformar el mundo o sólo una necesidad interna del individuo?.

Considera este autor que con su acción lógica sobre la materia, el hombre contribuye a la transformación del mundo, pero también a la satisfacción de sus propias necesidades. El trabajo respon-

de, así, a las dos finalidades.

El trabajo es para Anthony (1980), la condición del hombre social. Mediante el trabajo es como el hombre establece relaciones, entra en sociedad, adquiere responsabilidad moral.

También es la vía por la que el hombre sacrifica su individualismo y adquiere enjundia espiritual.

El trabajo responde a las tres necesidades fundamentales del hombre, sostiene Jaccard (1960; 10):

- Las de existencia --- (económica)
- La creación --- (psicológica)
- La colaboración --- (social)

La misma orientación sigue Moragas (1972) cuando afirma que el trabajo responde a tres perspectivas:

- La perspectiva económica: trabajo como factor de producción.

- La perspectiva psicológica: trabajo como satisfacción de unas necesidades de afirmación y desarrollo de la personalidad.

- La perspectiva sociológica: trabajo como factor de integración y relación con determinados grupos sociales que son componentes esenciales de la forma de vida de la sociedad concreta.

La O. I. T. (1984) considera sólo típico del industrialismo el trabajo cuyo fin es producir riquezas. Así, sostiene que la sociedad moderna coloca en el centro el trabajo generador de riquezas. Esta actividad de generación de riquezas no es una función natural, no siempre ha sido así en la historia o al menos raramente ha tenido un carácter primordial.

No nos parece acertada esta visión ya que el trabajo siempre produce bienes, su fin es producir riquezas, por tanto parece que esa sería precisamente su función natural. Lo que ni siempre ha sido así ni es natural es el hecho de que la riqueza se la apropien unos despojando a otros de ella.

Bequelle y Freedman (1979), asimilando el trabajo al trabajo asalariado, consideran el empleo como:

1. - Un fin en sí mismo: Da a quien lo desempeña ocasión de participar en la vida de la sociedad y realza su sentimiento de su propio valer y dignidad.

2. - El empleo es fuente de ingresos y generador de producción: Representa por tanto una variable crucial en el análisis del crecimiento, de los ingresos y de los niveles de vida. Es un medio, en el sentido que facilita el acceso a bienes y servicios, lo cual ayuda a satisfacer cada vez más necesidades. A su vez, cuanto más empleo haya, aumenta la producción lo cual origina un aumento de ingresos, un mayor crecimiento y un nivel más alto de satisfacción.

Los breves apuntes teóricos realizados sirven de marco para nuestra exposición. Consideramos que el trabajo, como actividad de producción de bienes, de riqueza en suma, representa un fin en sí mismo, base material de reproducción humana en su relación con la naturaleza y en su relación con los demás hombres, creada por el hombre, utilizando sus conocimientos y habilidad.

Mediante su trabajo, su relación con el medio natural, el hombre no sólo se adapta a ella, sino que rebelándose contra lo dado, lo transforma, crea un mundo nuevo, un medio humano construído por él; lo va adaptando a sus necesidades y a su vez va generando en él nuevas necesidades. En este aspecto creemos que la explicación de Marx es valiosa.

Otra cosa distinta es la motivación que subjetivamente pongan los sujetos en ese acto económico. Esa motivación tiene que ver tam-

bién con las necesidades y valores que mueven a los individuos. Parece que el trabajo responde tanto a las necesidades más materiales del ser humano, alimentación, vestido, alojamiento, etc. como a sus necesidades de realización, creación, mejora de sí mismo por utilización de su mente y de su cuerpo y también de su ser social, de su necesidad de comunicarse, ubicarse, significarse en función de los demás. Las motivaciones u orientaciones de los seres humanos en el trabajo, es decir, sus fines particulares podrían englobar todos esos campos de necesidades.

Sin embargo, en los diferentes sistemas sociales se produce el eterno dilema entre la producción orientada al lucro de unos (satisfacción de pocos) o entre la satisfacción de todos. En el sistema capitalista es el lucro la orientación que prima, es el fin hacia el que está orientada la producción.

Ello supone que las necesidades de creación y realización, de cooperación y relación y las económicas que guían a los individuos están al servicio o supeditadas a las necesidades de lucro. Esto no significa la desaparición de las demás necesidades, existen, pero al servicio de la necesidad de lucro fijada o establecida por quien contrata el trabajo.

Así, dependiendo de las condiciones en las que se contrata, de las condiciones en que se proporciona la posibilidad de trabajar a las personas, podrán satisfacerse mejor las necesidades que orientan o motivan subjetivamente a los individuos. Pensamos que allí donde la motivación de lucro no sea capaz de ahogar o de dominar, es decir, allí donde las condiciones de trabajo sean buenas, las necesidades de realización, de iniciativa, de participación, de estar con otros en equipo, que las personas tienen cuando ejercen su actividad, se verán satisfechas, además de satisfacer las necesidades materiales, por supuesto.

En cambio, allí donde las condiciones de trabajo sean muy duras con el fin de conseguir más beneficio, más lucro, no podrán satisfacerse las necesidades de realización, participación, etc. mediante el trabajo, únicamente se podrán satisfacer las necesi-

dades de supervivencia. Si las condiciones de trabajo ahogan mucho a los individuos, su trabajo, como mecanismo de defensa, se considerará algo periférico, una obligación que no tiene importancia sustancial en las pautas individuales de la vida del individuo.

Pero Campbell (1981) señala que para aquellas personas cuyas necesidades de realización, participación, etc. sean muy importantes de cubrir en su trabajo, su experiencia de trabajo determinará en gran medida la calidad de sus vidas.

De ahí, la gran relación que existe entre el significado del trabajo y el fin del trabajo. Cuanto más significado se atribuye al trabajo, los individuos desearán cubrir mediante el mismo no sólo las necesidades económicas, sino las de creación, relación, etc. y si no lo logran, su calidad de vida se verá deteriorada.

Lo que sí parece es que la calidad de vida que puede proporcionar el desarrollo por medio del trabajo, manifestado en un aumento de la producción, se debe plasmar en algo distinto de lo puramente económico, como ya señaló Mumford hace ya muchos años, en 1934, en este bello párrafo:

"El beneficio permanente que surge del proceso económico está en los elementos relativamente no materiales de la cultura, en la herencia social misma, en las artes y las ciencias, en las tradiciones y los procesos de tecnología, o directamente en la vida misma, en aquellos enriquecimientos reales que proceden de la libre explotación de la energía orgánica en el pensamiento, la acción y la experiencia emocional, en el juego, la aventura, el drama y el desarrollo personal, beneficios que perduran a través de la memoria y la comunicación más allá del momento inmediato en que se disfrutaron. En resumen, como dijo, John Ruskin: "There is no wealth but life" (no hay riqueza sino vida), y lo que llamamos riqueza de hecho solamente lo es cuando es un signo de vitalidad potencial o real. Un proceso económico que no produjera este margen para el ocio, el esparcimiento, la absorción, la actividad creativa, la comunicación y la transformación carecería por com-

pleto de significado y referencia humanos. (...) Una sociedad en la que la producción y el consumo anulara por completo las ganancias de la conversión -en la que el pueblo trabajara para vivir y viviera para trabajar- resultaría socialmente ineficaz, incluso si toda la población estuviera totalmente empleada, y adecuadamente alimentada, vestida y alojada" (Mumford, 1977; 402-403).

1. 3. 3. - EL MODO DE TRABAJAR

Todo trabajo depende de las condiciones técnicas. El estudio del trabajo no puede prescindir del conocimiento de dichas condiciones. A la vez, éstas no se conciben sin una dimensión social, puesto que el instrumento, el procedimiento no pueden encontrar su realización fuera de determinadas condiciones sociales que les permiten pasar de la concepción teórica a la aplicación práctica (Friedman e Isambert, 1963; 67).

El problema del hombre a la hora de ponerse a trabajar, de relacionarse con la naturaleza para conseguir un fruto, para transformarla en algo útil para él, es el desgaste de energía que le supone.

Por ello, desde siempre, ha utilizado sus capacidades investigando, ideando soluciones para satisfacer sus necesidades y poniendo esas soluciones al servicio de la producción, es decir, ha ido poco a poco desarrollando técnicas que le permitieran trabajar con el menor esfuerzo posible.

Desde muy pronto utiliza, además de su propia energía, la energía animal e idea instrumentos que prolonguen su mano y mejoren su habilidad. El desarrollo técnico refleja no sólo el ajuste de los hombres al medio ambiente sino su rebelión contra dicho ambiente, contra lo dado.

Los progresos tecnológicos han modificado radicalmente la relación del hombre con la naturaleza y la interacción entre los seres humanos.

Se podrían establecer dos grandes períodos en nuestra sociedad occidental referidos a los modos de trabajar.

1. - El primer período, que podría denominarse, el del trabajo "esclavo", abarcaría hasta fines del siglo XVI y principios del XVII.

Desde los primeros tiempos de la agricultura o desde fines de la Edad del Hierro, toda cultura humana ha tenido una tecnología, es decir, la capacidad de modificar la naturaleza en un grado u otro (Mendelsohn, 1982), sin embargo el hombre antiguo no tenía el poderío de la tecnología.

Durante largos siglos de la historia humana, el hombre y la naturaleza no estaban separados, formaban una unidad. Los vínculos del hombre con el mundo eran lo suficientemente fuertes, dice Richta (1982), como para que no pudiera disociarse en abstracto el concepto de naturaleza del concepto de hombre.

La vida de las civilizaciones anteriores no estaba directa y deliberadamente orientada hacia la dominación de la naturaleza. Los hombres estaban a merced del "destino", de "la fortuna", de fuerzas fatales que no eran capaces de controlar.

2. - El segundo período que se inicia en el Alto Renacimiento, lo llamaremos el del trabajo "mecanico". En el occidente europeo, a finales del XVI y comienzos del XVII, la situación comienza a cambiar, se empieza a tratar la naturaleza de un modo ordenado e integrado, como base del sistema de dominio, al incorporar el nuevo racionalismo de la ciencia a la tecnología. Al modificarse la índole y el modo de utilización de la tecnología, se posibilita el dominio de la naturaleza.

Así, la verdadera revolución, el momento en que el hombre comienza a liberarse de su esfuerzo es cuando logra la máquina.

A partir del s. XVII hay una tendencia a la mecanización, que

se dedica a normalizar los procedimientos de trabajo y hacer que éstos puedan ser realizados por la máquina.

Las transformaciones que se producen entonces son las que sirvieron de base para toda la Revolución Industrial posterior. La Revolución Industrial constituyó el fruto de los anteriores intentos de dominar la naturaleza y de proporcionar una modalidad racional de ordenación de la realidad física que rodea a los seres humanos.

El capitalismo y la Revolución Industrial llevaron a la práctica la concepción del hombre de Descartes como "dueño y señor de la naturaleza", el afán de Bacon de conseguir, mediante los conocimientos "el imperio del hombre" sobre el universo y la contraposición de Hobbes entre la civilización y la naturaleza, con lo cual cobró forma la concepción específicamente moderna de la naturaleza como objeto externo que hay que conquistar, dominar y utilizar en la producción (Richta, 1982).

La máquina nace del instrumento, las primeras máquinas son máquinas universales que representaban la prolongación de la actividad y la habilidad del trabajador.

El rendimiento que se obtiene a partir de este momento al trabajo no tiene precedente en la historia humana. Se puede lograr mucha producción con escaso esfuerzo.

Mumford señala: "El beneficio principal que el uso racional de la máquina promete no es ciertamente la eliminación del trabajo: lo que promete es algo bastante diferente, la eliminación del trabajo "servil" o "esclavitud": estos tipos de trabajo que deforman el cuerpo, entumecen la mente y matan el espíritu" (Mumford, 1977; 437-438).

El vocabulario resulta hoy un poco anticuado, sin embargo, la idea que proporciona pensamos que es válida.

El desarrollo de la técnica viene de la mano de un desarrollo de los conocimientos. Nunca es posible el idear nuevos artefactos sin desarrollo de los conocimientos humanos.

El conocimiento, su acumulación y transmisión están estrechamente relacionados con los modos de producir. La técnica implica el conocimiento puesto al servicio del trabajo, al servicio de los modos de hacer, no el conocimiento como fin en sí mismo.

Aunque los inicios de la Revolución Industrial se fijan a finales del s. XVIII en Inglaterra, las sociedades industrializadas de nuestro tiempo se van conformando a lo largo del s. XIX, fundamentalmente en su segunda mitad.

La tecnología tiene un papel fundamental en ello. Las primeras máquinas que se instalan en las fábricas utilizan como fuente de energía el carbón o la madera. Se trata de fuentes energéticas que no son fáciles de transportar, lo cual condiciona enormemente la ubicación de las fábricas.

Es la penetración en masa de la energía eléctrica la que caracteriza el momento de expansión generalizada de las manufacturas, junto con un intenso despliegue de técnicas nuevas, sobre todo las ligadas a la producción en serie, en el último tercio del s. XIX.

La electricidad, señalan Friedmann y Reynaud (1962), viene a sustituir el esfuerzo humano de una manera diversificada y más universal. Es la condición fundamental de la sustitución de la energía animal o humana por lo que se ha llamado los "esclavos mecánicos". Ello permite acelerar el proceso de instalación de manufacturas industriales.

Este proceso acelera la división técnica del trabajo. Entendemos por <u>división técnica del trabajo</u>, la división del trabajo dentro de un mismo proceso productivo que se encuentra especialmente desarrollada en la industria moderna. Existe una especialización y una descomposición de la tarea en operaciones de modo que cada

obrero o grupo de obreros realiza un trabajo específico que corresponde a una parte del proceso. Por ello ningún trabajador produce un producto final; lo que se convierte en producto final es el producto común del trabajo de todos. La realización de un producto se consigue entre muchas personas, la máquina especializada contribuye a ello. Las tareas se diversifican enormemente y la necesidad de cooperación es mayor que nunca.

Sin embargo, a la vez, esta mayor parcelación y especialización que proviene del trabajo dividido y mecanizado también repercuten en el trabajador produciendo alienación y alejamiento del producto y de su trabajo; impidiendo la posibilidad de encontrarse realizado en su trabajo, por lo que necesita una compensación en la distracción y el ocio (Friedmann, 1954, 1956).

Podemos separar la época industrial en tres períodos, tal y como lo hace Holland (1981):

1. - Siglo XIX, sobre todo a partir de la segunda mitad, caracterizado por una tecnología que hace uso de trabajo intensivo, de gran cantidad de mano de obra.

2. - Primera mitad del siglo XX. Tecnología de equilibrio entre capital y mano de obra.

3. - Epoca de la Revolución Científica y Tecnológica. Tecnología de capital intensivo. Ultima parte del siglo XX.

El primer período, corresponde al de proliferación de fábricas de propiedad familiar, constituídas con capital local. Se produce un aumento de la producción, sin embargo la tecnología propia de este período utiliza intensivamente la mano de obra y el rendimiento del trabajo es aún escaso, comparado con la producción actual.

Las condiciones de vida que es capaz de proporcionar no son buenas, sin embargo hay que decir que probablemente aquellos cuya vida productiva transcurre fuera de la fábrica probablemente vi-

ven en condiciones semejantes o peores, de otro modo no se hubiera conseguido la mano de obra necesaria para la producción manufacturera.

La manufactura acentúa el movimiento de división de trabajo ya secular. Si la división del trabajo en el sentido de especialización de los oficios es tan antigua como la humanidad misma, la aparición de la manufactura industrial le ha conferido un nuevo sentido: ha hecho una descomposición de los oficios en operaciones.

La máquina universal no logra una gran productividad, ésta se consigue con la máquina especializada, aquella que está concebida para una operación determinada.

El segundo período corresponde a un momento en que la escala de las manufacturas aumenta con la utilización del petróleo, fuente de energía barata, fácil de transportar y de almacenar y la utilización de maquinaria especializada que permite obtener un rendimiento mayor al trabajo. Estas manufacturas exigen una aportación mayor de capital, al utilizar una tecnología que equilibra el capital y la mano de obra. El capital local es insuficiente, la escala anterior también. Ahora el capital y la producción tienen una escala nacional. Es la época de la producción en serie. La mayor productividad obtenida propociona notables mejoras de las condiciones de vida. Se configura en esta época el Estado del Bienestar.

Un tercer período, iniciado hace ya algunos años, pero que estamos viviendo intensamente en nuestro tiempo corresponde a lo que podemos denominar la Revolución Científica y Tecnológica. La automatización de la producción, la microelectrónica al servicio del trabajo, la ciencia dedicada a la tecnología, a la aplicación en el proceso productivo.

Dicha tecnología hace uso intensivo de capital, utilizando muy poca mano de obra. Las necesidades de capital son tan importantes que la empresa que mejor se ajusta a ello es la empresa trans-

nacional.

La OIT (1984) destaca que existe una diferencia considerable entre el progreso técnico del pasado (en el que la máquina reemplaza la fuerza muscular del hombre) y las técnicas de información actuales, en las que los procedimientos microelectrónicos de control sustituyen la inteligencia humana.

La nueva automatización puede contribuir al mejoramiento de las condiciones de trabajo, al suprimir ciertas tareas pesadas y peligrosas (soldadura, pintura, fundición,...).

Aunque también, si no se adoptan precauciones, el uso de los microordenadores, que se ha generalizado en las oficinas puede provocar casos de cansancio de la vista, dolores de espalda, jaquecas y náuseas (Werneke, 1983).

La Revolución Científica y Tecnológica supone para Gvshiani (1982; 184) la fusión de las principales formas de actividad humana en un solo sistema. Esas formas son:

- La ciencia (conocimiento teórico de las leyes de la naturaleza y la sociedad).

- La tecnología (conjunto de experiencia y de medios materiales para la transformación de la naturaleza).

- La producción (proceso de creación de riqueza material).

- La gestión (métodos de correlación racional de actividades prácticas aconsejables para realizar la producción y otras tareas).

Esta unión en un solo sistema tiene sus consecuencias en el trabajo, al cambiar radicalmente las funciones laborales del hombre.

Señala este autor que se crean las condiciones técnicas y materiales para superar las distinciones básicas entre el trabajo

mental y manual, entre el trabajo agrícola y el industrial, entre la ciudad y el campo, entre el sector no productivo y el productivo.

Los cambios en los modos de trabajar permiten hacer economías, dice Friedrichs (1982), ya que el cambio tecnológico logra obtener mayor producción o, por lo menos, la misma con menor aportación de elementos.

- Permite ahorro de mano de obra. La automatización y la "computerización" sustituyen mano de obra por capital.

- Permite ahorrar materiales. El control de la producción automáticamente consigue un gran ahorro, tanto de energía, como de materiales.

- Provoca cambios en el contenido del trabajo, ya que desaparecen numerosos puestos y se crean otros nuevos, escasos en la industria, aunque en los servicios la tendencia no es la misma. Con ello la estructura de los sectores productivos se ve alterada. Antes se pasó del sector agrícola al industrial. Actualmente el trasvase va de la industria a los servicios. También evoluciona la estructura de la población económicamente activa, al disminuir el número de trabajadores manuales, por aumento de las personas con más cualificación.

Históricamente hemos visto que toda evolución en los modos de trabajar, conseguida mediante una mejora de las técnicas de producción, que incide en un aumento de la riqueza, de la producción, ha mejorado las condiciones de vida de las personas. Tenemos que pensar que, si actualmente las condiciones de trabajo permiten eliminar esfuerzo físico y mental y además conseguir la misma o mayor producción mediante la automatización, es de esperar que ello repercuta también en una mejora de la calidad de vida.

1. 3. 4. - LAS RELACIONES DE TRABAJO

El trabajo además del papel que desempeña en la mediación entre el hombre y la naturaleza, tiene un papel de mediación social.

Las necesidades de unos hombres se satisfacen con el producto del trabajo de otros y éstos a su vez satisfacen las necesidades de aquellos con el producto de su propio trabajo.

Esta primera mediación social aparece en el mismo momento en que existe intercambio entre los hombres, en cuanto existe vida económica. Así, contemplamos el trabajo como productor de relaciones sociales.

La aparición de trabajos específicos diversos está en relación con la división del trabajo. Si todo el mundo realizase un trabajo único que bastase para la satisfacción de sus necesidades, sin tener que recurrir al intercambio, no existirían los trabajos específicos. A partir del momento en que se instaura la división del trabajo, con un intercambio entre unidades económicas, independientes, aparecen igualmente los trabajos específicos, variados.

La relación entre individuos que realizan sus propios productos y los intercambian representa un modo de relación muy primitiva, de sociedades en que cada persona se especializa en un producto acabado, completo, que le pertenece y que él ha realizado, que es el fruto de su trabajo. Corresponde a una fase muy poco desarrollada de la técnica, de los modos de trabajar.

La división de trabajo parece existir desde siempre y se basa en la posesión de habilidades, conocimientos o medios de unos individuos para realizar unos trabajos mejor que otros.

Se trata de una división de trabajo, que contribuye al aumento de la producción, al mejorar la habilidad del trabajador, es fuente de creación de riqueza, es a la vez fuente de relación de unos hombres con otros, fuente de creación del medio humano construído

por el hombre, fuente de división social del trabajo.

Parece que siempre ha existido una cierta división del trabajo sexual o una división por edades en el trabajo. Las mujeres no realizaban las mismas tareas que los hombres, sobre todo debido a la crianza de los hijos; los viejos no realizaban el mismo trabajo que los jóvenes, por falta de vigor físico.

También desde épocas muy tempranas en la historia de la humanidad ha existido una separación entre los que se dedicaban al pensamiento y los que se dedicaban a la actividad productiva, aunque esta división se produce a nivel social, no en el interior de la producción, no en el interior de la actividad económica. Los sacerdotes, los ciudadanos griegos, los brujos no realizan tareas de producción material, pero pueden dedicarse al intelecto porque otros trabajan en la producción material.

Tampoco los guerreros se dedicaban a la producción, ni los comerciantes, intermediarios necesarios cuando el mercado crece.

Es a partir de la revolución industrial cuando la división del trabajo se acrecienta. R. Zúñiga señala que en el análisis de Durkheim, "La característica mayor de nuestras sociedades es el proceso de diferenciación social: el incremento de la división social del trabajo, la multiplicación de roles y funciones sociales, la complejidad creciente de la estructura social y el predominio del grupo profesional sobre los demás sistemas de diferenciación social conocidos (linaje, territorio, religión,...) (R. Zúñiga, 1982; XXVI).

La división del trabajo social proporciona a los individuos unas funciones, unos roles en relación con el otro, es fuente de acción social, pues proporciona significado.

Durkheim aporta que, "la función verdadera de la división del trabajo es de carácter moral: crear entre las personas un sentimiento de solidaridad, a través de funciones y conocimientos complementarios" (Durkheim, 1982; 65). Quiere ello decir que no

existiría la posibilidad de intercambio, de relación de unos individuos con otros sin un consenso común, sin una base aceptada de solidaridad mutua, de aceptación del propio papel y del papel del otro, de interacción. Este consenso no sólo se produce en la esfera económica, se extiende a todas las áreas de la sociedad.

Es el carácter moral el que permite la cooperación, el respeto mutuo, el que admitamos al otro funcionando junto a nosotros sin que se produzcan demasiados roces. Cuando esa moral no es aceptada, cuando esa solidaridad y cohesión se rompen se produce la anomía, la marginación, la guerra, la revolución,...

Se acepta la cohesión de la sociedad. Se trata en general de una solidaridad voluntariamente aceptada, no impuesta coactivamente, introyectada, son reglas del juego aceptadas por todos (o por la mayoría) y en base a ellas se funciona, en base a la división del trabajo social.

Sin embargo, para Marx, es precisamente esa aceptación de la sociedad, la base de la alienación capitalista. Esa conciencia se adquiere por el trabajo. Es mediante la división del trabajo como el capitalista consigue más plusvalía del trabajador. Se acepta el dominio de unos sobre otros (Gorz, 1977).

En "La ideología alemana", Marx analiza el proceso de los cambios de sociedad, en base a la diferenciación progresiva de la división del trabajo. Marx cree que la división del trabajo es la expresión del trabajo alienado de la sociedad capitalista y que dicha división de trabajo desaparecerá en la futura sociedad comunista.

Cuanto más compleja y perfeccionada es la tecnología, más compleja es también la división del trabajo.

Entendemos por <u>división social del trabajo</u>, el reparto de las diferentes tareas que los individuos cumplen en la sociedad y que se realiza en función de la situación que ellos tienen en la estructura social. Esta división social viene determinada por las

relaciones de producción.

Una sociedad compleja y diversificada necesita un gran sentido de cooperación. Durkheim (1982) caracteriza esta solidaridad como "solidaridad orgánica". Se trata de un tipo de solidaridad propia de una sociedad compleja, donde las diferencias son grandes. Este tipo de solidaridad es propia de la división del trabajo en la sociedad moderna.

La división del trabajo social es la más importante de las divisiones del trabajo, es la que asigna en cada sistema social su papel predominante al individuo. El oficinista, el ama de casa, el empresario, el ministro, el obrero, el campesino, el sacerdote. Estos papeles se asignan en función del trabajo, de la actividad que se realiza, están tipificados y son la base de la solidaridad, existe un consenso en cuanto a su papel y en cuanto a la acción. Porque los conocemos podemos comportarnos, complementar las funciones.

Anthony (1980) dice que, si el modelo de relaciones sociales que crea el hombre es en gran medida resultado de las actividades cooperativas, subordinadas y articuladas a las que se entrega el hombre en el trabajo, entonces su conciencia de los demás hombres y sus obligaciones respecto a ellos debe emanar principalmente del trabajo, es por ésto por lo que Durkheim concluía que la división del trabajo debe ser "la fuente, si no única, al menos principal de solidaridad social", porque a medida que "los lazos que atan al individuo a su familia, a su tierra natal, a las tradiciones" van aflojándose, el orden moral debe fundarse cada vez más en el trabajo, ya que la división del trabajo es el único cimiento válido que subsiste.

Ese complejo sistema que es la industria necesita de personas que lo organicen y planifiquen y de otras que ejecuten. Voutyras (1980) sostiene que la sociedad industrial crea una división entre los trabajos de dirección y los de ejecución. Esta dicotomía de tareas tiende a sistematizar la organización del trabajo contemporánea. Con ello, la división entre trabajadores intelectua-

les y manuales se acrecienta.

Existe otra forma de división de trabajo, entre los mismos sectores productivos. La agricultura y la industria se especializan, y lo mismo podría decirse de los servicios. Incluso dentro de las mismas industrias y servicios existe una división. Los procesos para producir papel o automóviles son diferentes, las tareas también lo serán.

Las relaciones de trabajo trascienden el marco nacional, los intercambios se producen también a nivel internacional, de modo que existe una división internacional del trabajo. La expresión división internacional del trabajo se debe a David Ricardo. La división internacional del trabajo existente hoy se encuentra determinada por la hegemonía del nucleo de países industrializados, con alto grado de desarrollo tecnológico.

¿Qué tendencias existen en la actualidad respecto a las relaciones de trabajo?.

Las nuevas tecnologías ahorradoras de mano de obra, están produciendo una nueva distribución entre el trabajo remunerado y no remunerado, señala la OIT (1984).

También se multiplican los empleos atípicos (contratos temporales, horarios reducidos, subempleo, etc.) que generan una transformación y complejización de los roles. Además del empresario y el asalariado, tenemos el parado (hoy muy numeroso), el bien empleado y remunerado, el empleado con escasa remuneración y realizando funciones por debajo de su cualificación, el que trabaja jornada reducida, el que está contratado temporalmente, en fin se produce una multiplicidad de divisiones nuevas.

Friedman e Isambert (1963; 69) indican también que las nuevas tecnologías hacen evolucionar las modalidades de mando y de autoridad, la distribución de las funciones entre talleres y oficinas, la escala de cualificaciones,... que dependen de los procesos de mecanización, de las formas de división del trabajo.

En efecto, un estudio realizado por Butera y Thurman (1983) para reflejar la gran variedad de situaciones que requieren diversas condiciones de trabajo y cualificaciones no homogéneas, debidas a las nuevas tecnologías de automación, muestra la existencia de procesos de trabajo diversos según el tipo de industria, procesos que van, desde el control de máquinas aisladas que funcionan con ayuda de computadoras (empaquetado, robots simples) donde el operario no controla la máquina, sino que ésta última le impone un ritmo de ejecución, a aquellas fábricas totalmente automáticas donde los pocos trabajadores requieren una cualificación alta. Estos supervisan el proceso y sus características personales de responsabilidad, fiabilidad y seguridad tienen que ser muy acusadas, dado que todo error puede acarrear consecuencias fatales. A la cualificación se asocia la fiabilidad del comportamiento.

Existen también otros procesos de producción, que utilizan máquinas automáticas, pero con modificación de funcionamiento en las fases de alimentación, conversión y producción final, como las fábricas de papel. El trabajador, en este caso, controla de manera activa el proceso y puede intervenir manualmente o modificar los parámetros. Y por fin, existen procesos productivos que requieren aún gran cantidad de trabajo manual, al estilo tradicional.

La división técnica del trabajo también se complejiza, y puede empobrecer o mejorar las relaciones del trabajo, según los casos. Allí donde se desplazan las actividades de simple ejecución hacia tareas de apoyo y control, el trabajo puede resultar menos pesado.

Las habilidades que se requieren parecen desplazarse hacia los servicios de mantenimiento y reparación, cuya complejidad aumenta progresivamente. Las cualificaciones que se requieren para ello exigen un aumento del nivel general de instrucción del trabajador y de su capacidad de seguir aprendiendo para adaptarse y adecuarse a los cambios rápidamente.

Esta heterogeneidad provoca que las relaciones en base al trabajo deban ser negociadas por todos los interlocutores. Sin la participación de todos es difícil de lograr el nuevo consenso neesario.

Aunque el tema de la participación referida a lo laboral se trata específicamente en el área "Política" realizaremos aquí unos breves apuntes.

Lisk (1981; 3) define la participación como: "El concurso activo de todos en la toma de decisiones que les conciernen". Sostiene que, por lo que se refiere al trabajo: "las organizaciones de empleadores y de productores, los sindicatos, otras organizaciones de trabajadores... tienen que jugar un papel en la elaboración y aplicación de estrategias eficaces".

Por su parte, Wall y Lischeron (1977; 38) definen la participación referida al trabajo como " la influencia ejercida en la toma de decisiones a través de un proceso de interacción entre trabajadores y directivos de las empresas que tienen como base el intercambio de información".

Desde los albores de la sociedad industrial, el objetivo de democratizar la organización del trabajo ha contado con muchos defensores. "El objetivo -dice Spinrad (1984; 201)- era hacer del principio de la autogestión una realidad allí donde el individuo pasa una gran parte de su vida, creando alternativas a las características alienantes y deshumanizadas de las organizaciones del trabajo y sentando a su vez las bases de una sociedad más justa de seres humanos más libres y realizados".

Un análisis realizado por Dunlop y Galenson (1985) referido al mundo de los trabajadores en cinco países democráticos avanzados durante los últimos cien años les hace constatar el hecho que en el siglo XX los sindicatos han alcanzado una posición estable en la economía y la sociedad de los países democráticos. Han pasado a constituir un auténtico poder en la economía y la política.

La negociación colectiva se ha convertido en una institución aceptada.

Desde comienzos de siglo se nota una creciente intervención de los organismos públicos en la fijación de las condiciones de

empleo.

Se ha avanzado mucho en el tema de la democracia industrial. El siglo pasado las aspiraciones sociales de partidos políticos y sindicatos parecían imposibles de realizar, hoy se han conseguido en gran medida.

Blanpain y otros (1984) comentan que el progreso en el área de la participación de los trabajadores a nivel europeo ha sido muy lenta. La razón que aducen es que la participación concierne a la división del poder en la sociedad y conlleva discusiones ideológicas.

La Comunidad Europea ha tomado parte activa, señalan, en el campo de la participación de los trabajadores, en los últimos 15 años. Las propuestas más importantes se refieren a la información y consulta a los trabajadores. Actualmente sigue realizando esfuerzos para promover la participación y cooperación de los trabajadores, argumentando que ésta es aún más indicada en tiempo de crisis, para poder superarla conjuntamente.

Los autores no se ponen de acuerdo en cuanto a la repercusiones que la crisis económica ha tenido con respecto a la participación de los trabajadores. Se sostiene tanto la postura de que la crisis ha paralizado el diálogo entre las dos partes de la industria, socavando las posibilidades de consenso, como el hecho de que la crisis ha estimulado más la participación amplia de los trabajadores.

Blyton (1984) resume este tema señalando que se presenta actualmente un panorama contradictorio con respecto a la participación. Por un lado existe una gran amplitud de mecanismos de participación, sin embargo, el progreso de la verdadera participación ha sido muy restringido. Cuando se desarrolla, la participación tiende a ser indirecta. El número de decisiones es reducido y se suele limitar al campo de la ejecución.

La tecnología moderna, nos dice, ejerce dos tipos de influencia

en la participación. Por una parte, puede favorecer su desarrollo, facilitando el acceso a la información, descentralizando las decisiones técnicas.

Por otro, puede amenazar la participación directa (controla la realización de las tareas y cuantifica el trabajo, perdiendo el trabajador su autonomía) y la indirecta (mayor complejidad de las decisiones en cuanto existe alta tecnología integrada que afecta a grandes sectores de la empresa).

Los cambios que la crisis ha aportado en la vida profesional y la negociación, los resume Reynaud (1981) agrupándolos en dos puntos fundamentales:

1. - La nueva prioridad que toman las políticas globales, las decisiones de amplitud nacional e internacional, la acción en la cumbre. Las decisiones de control de inflación, política de empleo, salarios, disminución de la duración de trabajo, etc. se toman a nivel nacional. Antes, en cambio, se tomaban localmente.

   Ello confiere más poder, prestigio y autoridad a las confederaciones y también a la intervención gubernamental. Se ha reforzado un nuevo nivel de negociación.

   Los gobiernos han entrado más directamente en las relaciones laborales. La negociación a tres es más difícil y más exigente porque hay una parte más, que además posee medios para imponer, dado el caso, su voluntad.

   Es también una negociación de naturaleza diferente, porque obliga a procedimientos diferentes, tanto en la discusión como en el acuerdo.

   Otra consecuencia es que induce casi inevitablemente a debates de política general en la vida profesional. Reduce la distancia entre el campo de las organizaciones profesionales y el de las organizaciones políticas, especialmente los par-

tidos, porque apela a criterios que no son ya el interés de una industria o las necesidades de una profesión, sino al interés nacional o a las exigencias de la economía nacional. En suma, se guía por unos criterios políticos.

2. - El segundo cambio es la vuelta o el reforzamiento de las exigencias de eficacia. Necesidad de mejor organización, productividad y eficacia, debido a la gran competencia que existe. Se trata de un nuevo rigor de las exigencias económicas, tanto en las políticas económicas globales como en cuanto a la eficacia de la empresa.

Szal (1979) cree que el proceso de participación debe de ampliarse a toda la población, no sólo a los agentes que participan en el proceso de producción. El hecho de hacer participar a la población en el proceso de adopción de decisiones puede tener un efecto directo en el empleo al alentarla a aportar voluntariamente su esfuerzo y capacidad.

Un estudio reciente, dirigido por M. Castells (1986; 2, 557-558), resume las tendencias de cambio que la división técnica del trabajo ha provocado en la estructura ocupacional española. Estas tendencias, no cabe duda, están ya influyendo e influirán aún más en el futuro, a medida que se vayan reafirmando, sobre las relaciones de trabajo.

1. - Tendencia a la terciarización. Y dentro del terciario, mayor complejidad dada la existencia de una diversidad extraordinaria de situaciones y comportamientos.

2. - Tendencia a la polarización ocupacional. Crecen simultáneamente las ocupaciones más cualificadas y las menos cualificadas. Crecimiento de los profesionales y técnicos superiores y a la vez crecimiento de los trabajadores de menor cualificación (en los servicios).

3. - Tendencia a la burocratización. Se refiere al mantenimiento relativo de la importancia de las ocupaciones administrativas

y al incremento de la administración pública. Aumento del personal administrativo de nivel alto y disminución del nivel bajo de cualificación.

4. - Tendencia a la fragmentación de la estructura ocupacional, es decir, a la multiplicación de ocupaciones poco definidas y de situaciones laborales fluídas, con una creciente heterogeneidad entre las distintas ocupaciones.

Por otro lado, el aumento de los no asalariados invierte la tendencia que se creía secular a la salarización, y por consiguiente, rompe la asimilación de ocupaciones a los moldes de las relaciones laborales dependientes de las empresas.

Se refiere a un fenómeno de "desproletarización" en el sentido sociológico clásico del término, por disolución de la homogeneidad obrera industrial en una constelación de pequeñas empresas semisumergidas y actividades de servicios extremadamente individualizadas, en cambio constante, en respuesta a la demanda de servicios semipersonales.

Estamos de acuerdo con los autores de la investigación citada, en que la fragmentación ocupacional parece apuntar enormes consecuencias potenciales para la dinámica de la sociedad.

Tras haber realizado un análisis global del hecho del trabajo, como fenómeno permanente y a la vez histórico, unido al desarrollo, que influye en el significado, los fines, el modo de trabajar y las relaciones que en base al trabajo se establecen, vamos ahora a proceder a ubicar todo ese transfondo teórico en el aquí y el ahora de nuestra comunidad y de los individuos que en ella vivimos.

2. - EL TRABAJO EN NUESTRA SOCIEDAD

Vamos a abordar en este apartado cómo los individuos y grupos se encuentran con respecto al trabajo en nuestra comunidad.

Por una parte, la sociedad tiene organizada la distribución de recursos en base a la producción. Se trata de la sociedad de los empleados, de los asalariados. La mayor parte de la población es asalariada o dependiente de asalariados.

La Comunidad Vasca alcanzó años atrás la meta del pleno empleo, es más, dada la escasez de recursos humanos, insuficiente para cubrir los puestos de trabajo que se creaban, hubo de recurrir a la inmigración para conseguir efectivos suficientes, provinientes de otras zonas del Estado Español.

En la primera mitad de la dócada de los años 70 este proceso se detuvo bruscamente, comenzó una profunda crisis que dura ya casi 15 años, durante la cual se han perdido miles de puestos de trabajo. Entre finales de 1975 y finales del primer trimestre de 1986, se han perdido 200.700 puestos de trabajo (según la E.P.A. del INE). Esta situación se ha producido, en parte por la gran especialización en sectores industriales mundialmente saturados, en parte porque la Revolución Científica-Tecnológica en marcha está cambiando profundamente los modos de producir, mediante el uso de tecnologías ahorradoras de mano de obra que además, como hemos visto, transforman las cualificaciones y capacidades necesarias para los puestos de trabajo existentes.

Se está produciendo una renovación de los sectores tradicionales y un corrimiento de la mano de obra hacia el sector terciario. A finales de 1975 trabajaban 359.800 personas en él contra 392.900 a finales del tercer trimestre de 1986, lo que supone un crecimiento del 9'2% (Fuente: INE (E.P.A.)).

¿Cómo afectan estos múltiples factores a la población, respecto del trabajo y la calidad de vida?. ¿Qué problemas referidos al trabajo se plantean hoy?.

1º.- <u>La seguridad del empleo y de los ingresos</u>

El problema del empleo más importante es la pérdida involuntaria del mismo, apuntan Tipps y Gordon (1985). El desempleo es hoy el

problema más importante, aunque no el único del empleo.

Existe una crisis de cantidad de trabajo. Desaparece el trabajo: hay cada vez más parados y se reduce el tiempo de trabajo. Junto a ello se da una "degradación del trabajo" a través del desarrollo tecnológico que estaría en el origen de la crisis de calidad del trabajo al erosionar la ética del trabajo (Castillo, 1987; 8).

A finales de marzo de 1986, la Comunidad Autónoma de Euskadi contaba con casi 200.000 parados, lo que supone cerca del 25% de la población activa. Las previsiones señalan que aún no se ha tocado techo y parece que se puede llegar en los próximos tres o cuatro años hasta un 30% de la población activa desempleada, según estudios realizados por la Administración Vasca.

Este fuerte aumento del paro hace que hoy aparezca como el problema social más importante. Se trata de una degradación profunda del mercado de trabajo, poco probable que desaparezca al primer cambio de coyuntura. Los problemas planteados por el paro son duraderos y estructurales. El Banco de Bilbao (1985) señala que la tasa de actividad de la población española es la más baja de la CEE, lo cual quiere decir que, si la coyuntura económica del empleo fuese algo favorable, la población activa podría aumentar fácilmente. Ello no repercutiría más que en un aumento de la tasa de desempleo.

Así, el problema mayor con el que se enfrentan los individuos es el hecho de tener o no tener empleo, como medio de asegurarse su modo de vida.

Parece razonable pensar que en esta situación, el trabajo será uno de los valores más importantes en nuestra sociedad y que ningún otro valor, o tal vez un número muy reducido de ellos, puedan competir con él.

El que no tiene trabajo es de suponer que le dará una importancia enorme, dado que el trabajo es la vía para conseguir recursos y para satisfacer nuestras necesidades.

Aquellos que tienen un trabajo temerán perderlo, su necesidad de seguridad en relación al trabajo es probable que haya cobrado más importancia que en el pasado.

Esta situacion restringe la posibilidad de elección de trabajo y también los deseos de cambios de trabajo como vía de mejora personal.

2º. - La protección del desempleado

Ante una falta de empleo tan extendida se han desarrollado vías, imperfectas aún, para que aquellos que han perdido su puesto en la producción puedan contar con recursos económicos. Se trata de una vía alternativa de distribución de recursos, vía social con respecto a la vía mayoritariamente privada de distribución por medio de los salarios al trabajo.

Así, existen ya cauces institucionales y legales que regulan aspectos como:

- subsidios de desempleo
- indemnizaciones por despido
- subsidios del desempleo parcial
- subsidios para desempleados de más de 55 años, hasta la edad de la jubilación,
- y, otras formas.

En nuestro país sólo tienen derecho al seguro de desempleo, bajo ciertas condiciones, aquellas personas que han perdido su empleo, sin embargo hay países que proporcionan dicho subsidio a todas aquellas personas que, llegadas a la edad de empleo, no lo encuentran. Sería el caso de los desempleados jóvenes que no han logrado su primer empleo.

De todas formas hay que decir que, bien por haber terminado el plazo para cobrar el seguro de desempleo, bien porque no cumplían las condiciones requeridas por la ley, lo cierto es que la mayor parte de la población que ha perdido su empleo no percibe ningún

tipo de subsidio. Concretamente, en Vizcaya, únicamente el 42'4% de los parados que han perdido su empleo cobraban, en 1985, el seguro de desempleo (Diputación Foral de Vizcaya, 1986).

3º. - El reparto del empleo

En un momento donde hay excesiva oferta de mano de obra y escasa demanda, un modo más equitativo de repartir los recursos que el proporcionar unos subsidios escasos a aquellas personas que no tienen empleo, es repartir el empleo existente.

Es más equitativo porque el otorgar salarios al que no trabaja, puede tener efectos negativos en la sociedad:

- Destruye la voluntad del trabajador ya que, en ciertos casos de empleos mal pagados o poco cualificados, puede compensar no trabajar.

- Se aumenta la facilidad del despido, puesto que el trabajador va a seguir cobrando.

- El parado que perciba el seguro de desempleo puede inclinarse a no conseguir trabajo hasta que haya agotado el plazo máximo de concesión del mismo.

- No es equitativo el que existan personas y familias que, deseando trabajar, están viviendo de la caridad (organismos como Cáritas y otros similares están distribuyendo cantidades importantes para paliar situaciones de pobreza). En este momento en el País Vasco un 6'7% de familias viven en una situación de carencia extrema, en situación de pobreza y un 24% de familias no disfrutan de los niveles mínimos de bienestar social. Esta situación, detectada recientemente por una investigación llevada a cabo por la Administración Vasca, bastaría por sí sola para que nuestra sociedad se plantee urgentemente la necesidad de redistribuir el trabajo.

- Los jóvenes, sobre todo algunos tipos de jóvenes con escaso ni-

vel educativo, puede que, de seguir la tendencia presente, nunca logren incorporarse al trabajo, con lo que supone de despilfarro de recursos, de riesgo de delincuencia y de dificultad de integración en la sociedad.

- Las mujeres, colectivo discriminado por el desempleo. Entre ellas, muchas amas de casa que potencialmente podrían ser población activa, ven frenadas sus aspiraciones de incorporación al trabajo en igualdad de condiciones.

Están organizándose también vías para el reparto del empleo existente, como:

- Aumento de la edad de escolaridad obligatoria, hasta los 16 años en estos momentos; incluso se pretende ampliarla hasta los 18 años.

- Jubilaciones anticipadas.

- Rebajar la edad de jubilación.

Estas medidas tienden a reducir la oferta de trabajo. Pero existen otras vías cuya pretensión es aumentar la demanda de trabajo, como:

- Supresión de horas extraordinarias o reducción de las mismas a situaciones especiales.

- Disminución del horario de trabajo. En nuestro país esta vía no se está utilizando. Otros países de la CEE, como Francia o la República Federal de Alemania ya están reduciendo la jornada de trabajo semanal, aumentando las vacaciones,...

Esta vía sería la más equitativa, ya que reduce la dependencia de los que no trabajan respecto a los que lo hacen. Igualmente reduce la carga que deben soportar los trabajadores.

En Vizcaya, en 1985, de cada cuatro personas, trabajaba únicamen-

te una; las otras tres restantes dependían del trabajador. Si se reparte el trabajo, reduciendo el horario, la carga disminuye. Cuvillier (1982) ha analizado las repercusiones económicas y sociales de la eventual reducción de la duración del trabajo en los países industrializados. Señala que la OIT reconoce desde hace tiempo que la reducción de la duración del trabajo es un factor de progreso social.

En 1979, en la Tercera Conferencia Regional Europea de la OIT se apunta que la reducción paulatina de la duración del trabajo debe continuar siendo considerada como un objetivo relevante de las políticas nacionales, incluída en las negociaciones colectivas.

La disminución del tiempo de trabajo a que se hace referencia es aquella que no supone disminución del salario o pensión.

Ya en 1979, la Confederación Europea de Sindicatos (CES) propuso como objetivos concretos:

- la jornada de 35 h. semanales
- 6 semanas de vacaciones anuales
- control de horas extraordinarias
- extensión de las licencias pagadas para la educación, formación readaptación y actividades sindicales
- 5º turno del trabajo sin interrupción
- jubilación a los 60 años
- escolaridad obligatoria hasta los 16 años

Los argumentos de los partidarios de la reducción del tiempo de trabajo se basan en que aporta una serie de ventajas:

- <u>de tipo social</u>, mejora las condiciones de trabajo, aumentando así el nivel de bienestar y satisfacción.

- <u>de tipo económico</u>, reabsorción del desempleo al disminuir el tiempo de trabajo.

- <u>de mejor calidad de vida</u>, al aumentar el tiempo libre que se

puede dedicar a actividades familiares, recreativas, sociales y culturales.

- de participación en los frutos del progreso técnico y económico. Puesto que la tecnología ha hecho posible aumentos de productividad es lógico que se distribuyan esos beneficios. El beneficio se puede distribuir, aumentando los salarios o aumentando el tiempo libre. Esta última parece una forma más equitativa, ya que permite repartir el trabajo y disminuir el paro.

La reducción del trabajo, aducen, tiene una serie de efectos positivos:

- libera la carga de subsidios por desempleo
- aporta nuevas cotizaciones a la Seguridad Social
- proporciona mayores ingresos fiscales
- ahorra fondos públicos para el empleo de los parados

Todos estos fondos pueden servir para la reactivacion del crecimiento económico.

Esta vía de reparto del empleo mediante reducción del trabajo es muy contestada, sobre todo por los empresarios, que aducen un aumento de costos de la mano de obra que repercutiría negativamente en la competitividad de sus productos, sobre todo en las pequeñas y medianas empresas.

Sin embargo, parece que existe una demanda social de tiempo libre, Mouly y Broadfield (1980; 44-45) señalan la existencia de diversas encuestas que avalan la afirmación de que la población desea ver aumentado su tiempo libre. Este hecho revela que se han producido mutaciones sociales profundas y que se podría intentar "modular" la oferta de mano de obra.

Se trataría de encontrar en el trabajo sustitutos remunerados que sean aceptables (posibilidades de estudios, readaptación frecuente, reducción de la vida activa).

Una transformación de tal género tendría un efecto decisivo tanto sobre las tasas de actividad como sobre el propio concepto del pleno empleo. Una de las medidas que se han tomado es el empleo a tiempo parcial, como una forma de individualización de la organización del trabajo. Esto sería positivo si fuese realmente voluntario, pero se cree, más bien, que quien recurre a él lo hace por obligación, al no encontrar otro empleo, opina Lucas (1979; 33).

Este tema de la reducción del trabajo se encuentra dentro de una nueva mentalidad. Favorecer la concesión de tiempo libre en detrimento del trabajo evoca una opción en favor de un tipo de crecimiento cualitativo más que cuantitativo.

4º. - La creación de empleos

Este es un aspecto importante, ya que es una vía de dinamizar la sociedad y de proporcionar trabajo para todos.

La Administración es la que ha tomado a su cargo el destinar grandes recursos para que el sector privado, con su ayuda, cree puestos de trabajo.

Se proporcionan subvenciones, ayudas, créditos baratos a los proyectos de creación de empresas, a la creación de puestos de trabajo,...

Se prima a las empresas que contratan trabajadores jóvenes, parados, mayores de 55 años, minusválidos,..., con exenciones o rebajas en la cotización y otras formas.

Se han reglamentado numerosas vías alternativas de contratación como contratos a tiempo parcial, en prácticas, temporales, en apoyo de la creación de nuevos puestos de trabajo.

De todas formas, y a pesar del gran trasvase de fondos sociales que se están realizando hacia manos privadas, hasta ahora el aumento del paro nos dice que estas medidas no han surtido un gran efecto, sobre todo en el País Vasco.

También dentro de los planes de creación de empleo se fomenta la aparición de nuevos empresarios. Está originándose un cambio, con una disminución de asalariados y un crecimiento paralelo de pequeños empresarios, sobre todo en los servicios.

Igualmente han surgido formas de empresa nuevas, como las S. A. L. provinientes de trabajadores que han tomado a su cargo las empresas en crisis y que están presentando dinamicidad en la creación de empleo.

Otra forma de empresa que presenta empuje en proporcionar puestos de trabajo en nuestra Comunidad, son las cooperativas laborales. Se trata de un fenómeno típico del País Vasco surgido ya hace unos años en Mondragón, pero que ha alcanzado un volumen importante, que proporciona una parte sustanciosa del empleo existente y que está logrando una buena adaptación al cambio tecnológico.

La aparición y crecimiento de estas formas de empresa, alternativas a la tradicional sociedad anónima, parecen sugerir que por el hecho de coincidir en las mismas personas el capital, la gestión y la producción, éstas son más capaces de satisfacer tanto sus necesidades económicas como sus necesidades de realización personal y de relación social en el trabajo, lo cual incide en la capacidad de adaptación de la empresa a las situaciones cambiantes.

5ª. - La fragmentación social

Otro problema distinto del hecho de tener o no tener empleo, pero relacionado con él es que se están produciendo unas fragmentaciones en la sociedad, provinientes del dualismo que existe en el mercado de trabajo.

Tanto entre los desempleados como entre los empleados se ha creado una polaridad mayor de la existente antes de la crisis.

A. - El dualismo de los que no tienen empleo

En este momento parecen existir dos grupos de desempleados:

- los desempleados
- los subdesempleados

Los primeros serían aquellas personas que no teniendo empleo, lo buscan, ponen todos los medios a su alcance para lograr un empleo. Se trata de un grupo que busca activamente empleo.

Este grupo estaría formado tanto por parados que han trabajado antes, como por parados jóvenes en busca de su primer empleo, y por personas que se dedican a sus labores, pero que buscan empleo.

Ciñéndonos a datos de Vizcaya presentados por el Censo del Mercado de Trabajo realizado por la Diputación Foral, hay que decir que en 1985 suponían un colectivo de 104.160 personas, un 24'8% de la población activa, compuesto en un 50% por jóvenes de menos de 30 años y un 35% del total de dichos parados eran mujeres.

De estos parados y por lo que se refiere al nivel de estudios, el 64'8% han cursado únicamente estudios primarios, contra un 6'6% que tienen estudios superiores.

El perfil del desempleado sería, pues, un joven de menos de 30 años, con estudios primarios y soltero.

Si nos atenemos a todo el colectivo, sería una mujer, con nivel de estudios bajo. Además este parado no cobra subsidio de paro.

Características que definen a los desempleados activos:

- Juventud
- Sexo femenino
- Nivel de estudios primarios
- No percibiendo subsidio de desempleo

Esta situación no es típica del País Vasco, se repite en otros países de la CEE donde además encontramos una peculiaridad, la del grupo étnico al que se pertenece; "En la mayoría de los Estados miembros, las tasas de paro de las mujeres es superior a la

de los hombres, y los jóvenes ocupan un lugar desproporcionado en el total de la población privada de empleo. Los grupos étnicos minoritarios tienen igualmente tendencia a padecer tasas de paro elevadas" (Fondation Européenne pour l'Amélioration des Conditions de vie et de Travail, 1986; 33).

Existe un segundo grupo, que definimos como subdesempleados, y que se refiere a aquellas personas que, estando dentro de la edad laboral y sin ningún impedimento físico ni legal para trabajar, no buscan un empleo.

Este colectivo englobaría tanto a parados como a amas de casa y a algunos estudiantes. Serían población potencialmente activa, desearían trabajar, sin embargo ni se plantean la búsqueda de un trabajo o han abandonado las esperanzas de encontrarlo y así, unos se quedan en casa dedicados a sus labores, otros se matriculan en algún curso para no estar ociosos, y otros se quedan en la calle simplemente.

Pero, fundamentalmente, si sólo nos fijáramos en los parados que no buscan empleo, colectivo pequeño, pero no por ello desdeñable, habría que trazar su perfil típico del subdesempleado, que se definiría por las características siguientes:

- Juventud
- Sexo femenino
- Bajo nivel de estudios

Parece que el bajo nivel de estudios sería una de las características que hace que hoy los jóvenes no consigan empleo. Habría que conocer, profundizando, qué es lo que ha provocado en estos subdesempleados el abandono de la búsqueda de trabajo, aunque pensamos que es muy probable que se deba al desánimo ante la situación, la experiencia de haber buscado inútilmente, el conocimiento del gran número de parados que existe y a la percepción de las ínfimas probabilidades de éxito de lograr un trabajo.

Pero las consecuencias de la marginación social de este colectivo

son preocupantes. Jamás llegarán a conseguir una experiencia de trabajo, de participación social, a no ser que se les proporcionen los conocimientos necesarios para poder integrarse en el mercado de trabajo.

Además, de seguir la situación de paro actual, es de pensar que parte del colectivo de desempleados acabe pasando al de subdesempleados, al abandonar la búsqueda activa por cansancio, al ver que transcurre el tiempo y no logran ningún fruto en su búsqueda.

B - El dualismo de los que están empleados

Parece haber también una polarización mayor en el empleo. Existen actualmente dos grandes categorías de empleados:

- Los trabajadores con empleos normales
- Los subempleados o infraempleados

Mientras que la situación de desempleo puede ser temporal, el infraempleo puede durar toda la vida laboral de una persona.

Los subempleados

Tipps y Gordon (1985) han estudiado el subempleo. Señalan que el estudio sobre subempleo que ha sido más ampliamente utilizado, el Labour Utilization Framework (LUF), realizado por Hauser y Sullivan incluye en su modelo cuatro tipos de utilización inadecuada de los trabajadores:

1. - Desempleo
2. - Empleo a tiempo parcial involuntario
3. - Baja remuneración
4. - Cualificaciones mal adaptadas al puesto de trabajo

Nosotros en este apartado nos referiremos sólo a los empleados, ya que los desempleados han sido tratados anteriormente.

En base a un estudio de datos, Tipps y Gordon realizan una clasi-

ficación de subempleados, utilizando los tipos del LUF.

1. - Horario inadecuado

Este grupo incluye dos tipos:

a) El trabajo a tiempo parcial involuntario, se refiere a los trabajadores que realizan menos de 35 h. de trabajo semanales.

b) Trabajo intermitente. Contratos temporales, trabajo ocasional o sin contrato.

2. - Utilización inadecuada de las capacidades

a) Sobreeducación. Se refiere a la situación en la que el trabajador posee unos conocimientos, recibidos en la educación formal, superiores a los requeridos por la labor que desempeña.

b) Trabajos marginales. Situación de personas que tienen pocas oportunidades de desarrollar o usar sus habilidades en el trabajo. Se accede a estos empleos por no encontrar otros mejores. Son aquellos trabajos que requieren una cualificación de tres meses o menos para desempeñarlos: recadistas, cajeros, ascensoristas, camareros,...

3. - Salario inadecuado

a) Salario escaso. Empleos que proporcionan muy pocos ingresos. El trabajador que los desempeña vive prácticamente en la pobreza. Este tipo de trabajos parece que es escaso.

b) Salario relativamente menor. Se refiere a aquellos empleos que con respecto a los salarios medios y a las características personales de edad, educación, experiencia, etc., reciben menor salario. Esta situación se produce más frecuentemente en las mujeres.

Los "bien" empleados

Existe otro grupo o grupos, de trabajadores con contrato de trabajo fijo, que perciben salarios más altos y cuya cualificación profesional es adecuada al puesto que desempeñan.

Se trataría de los trabajadores privilegiados, aunque también a su vez existen grandes divisiones en su interior.

Estarían divididos entre trabajadores con empleos "seguros" e "inseguros". Existen hoy empleos muy seguros como los puestos de funcionarios de la Administración, en empresas estatales, cajas de ahorros, Bancos, y otros.

También habría otro tipo de "bien" empleados, pero inseguros de su empleo, cuyas empresas se encuentran en precaria situación y corren el riesgo de perder su empleo.

Existe otra segunda tendencia a la polarización entre los "bien" empleados. Por una parte hay una tendencia hacia el crecimiento de empleos de muy alto nivel educativo, alta cualificación profesional. Por otra parte están aumentando también los puestos que requieren muy escasa cualificación. Ambas tendencias crecen en detrimento de los empleos que utilizan cualificaciones intermedias. Ya hace años se definieron como los trabajadores situados "antes" y "después" de la máquina.

62. - La calidad de vida en el trabajo

Este campo incluye no sólo las condiciones materiales del ejercicio del trabajo (esfuerzo y fatiga, temperatura, ruido, etc. referidos a elementos de comodidad o incomodidad físico-psicológicas) sino también la higiene y seguridad en el trabajo.

Comprende además, no sólo el interés del trabajo, su contenido psicológico y profesional, sino también la posibilidad de utilizar en el trabajo los conocimientos o las capacidades, de aprender algo, las oportunidades de adquirir una cualificación supe-

rior y de obtener una promoción, de desarrollar una vida profesional.

También incluye la duración del trabajo, la distribución de los horarios, el grado de flexibilidad existente. Comprende los aspectos cualitativos, lo que es directamente vivido y sentido por los interesados. La calidad de la vida en el trabajo es, en este sentido, un campo que insiste menos en la contrapartida que ofrece el mercado (las condiciones de venta del trabajo) y mucho más en el carácter irreductible de una experiencia.

En la escala de reivindicaciones, estas cualitativas han adquirido mayor importancia, se aceptan con menos facilidad las exigencias del trabajo, ya sea porque éstas se han vuelto más duras o porque el personal es más exigente. Existe un deseo de controlar, por parte de los grupos ejecutantes, cualificados o no, el desarrollo, el ejercicio y las condiciones cotidianas de su trabajo.

Reynaud (1981) señala que la crisis ha cambiado algo la situación. Los asalariados, nos dice, no han cesado de desear un buen empleo, pero hoy piensan en primer lugar en un empleo sin más. Sin embargo tambien observa que la crisis sólo ha reducido moderadamente los conflictos de trabajo, y no ha hecho desaparecer totalmente las exigencias de calidad de vida en el trabajo.

En efecto, actualmente aquel que no tiene empleo se preocupará únicamente por obtenerlo, independientemente de los condiciones del mismo. Así, en Vizcaya, el 71'3% de los parados de 1985 se conformarían con cualquier trabajo que encontrasen (Diputación Foral de Vizcaya, 1985).

Lo mismo podría decirse, probablemente, de aquellos cuyo empleo no es muy seguro, los que temen perderlo.

El análisis de la escuesta española de calidad de vida realizada en 1981, por lo que se refiere al tema trabajo, hace afirmar a sus autores: "La preocupación actual máxima del trabajador espa-

ñol se centra en la remuneración y la promoción" (CEOTMA, 1982; 70).

Sin embargo, aquellos trabajadores que están empleados en un puesto de trabajo seguro, bien remunerados con relación a otros grupos y con alta cualificación profesional, es muy probable que no renuncien a la calidad de vida en el trabajo.

De hecho, la aspiración a un trabajo satisfactorio, que permita desarrollar las capacidades parece estar muy extendida en el País Vasco, por lo menos entre los jóvenes. Dos encuestas realizadas en 1985 entre la juventud así parecen confirmarlo. Una de ellas se refiere a una muestra de la juventud de toda la Comunidad, entre los 16 y 29 años. La segunda a universitarias de cinco facultades de la Universidad de Deusto, de los cursos 1º y 5º.

Pues bien, en los dos grupos, aparentemente dispares y sólo coincidentes en las edades, se produce una coincidencia de aspiraciones en cuanto a lo que se busca en el trabajo. En una opción entre quince aspectos diferentes, coinciden ambos grupos en las seis primeras aspiraciones elegidas, aunque no en el orden de las mismas.

Aspiraciones sobre el trabajo elegidas en los seis primeros lugares	Univer. Deusto	Juventud P. Vasco
- Que sea interesante.....	1º	4º
- Buenos ingresos.....	2º	2º
- Que haya lugar a iniciativa.....	3º	6º
- Agradables compañeros.....	4º	1º
- Que se ajuste a las capacidades de uno.	5º	5º
- Que sea seguro.....	6º	3º

Comprobamos que de las seis aspiraciones, dos de ellas se refieren a la seguridad del empleo y a los salarios, sin embargo, las

otras cuatro tienen mucho que ver con el aspecto que estamos desarrollando sobre la calidad de vida de trabajo. En un caso, la primera aspiración de los jóvenes es que el trabajo sea interesante y en el otro, trabajar con compañeros agradables.

Ello sugiere que, a pesar de las dificultades de empleo existentes, a pesar del paro y de las circunstancias adversas, las personas no están dispuestas a renunciar a la calidad de vida en el trabajo, a que sus necesidades de realización y de relación no se satisfagan, también, en el trabajo.

Sean cuales sean las aspiraciones, un hecho cierto es que la calidad de vida en el trabajo ha empeorado en los últimos años. Entre las conclusiones que la comparación de las encuestas españolas sobre calidad de vida que se han realizado en 1977 (MOPU, 1979) y 1981 (CEOTMA, 1982) una de ellas se refiere a la calidad de vida en el trabajo. Sus autores señalan: "La evolución de la calidad de vida en el trabajo en los últimos cinco años ha sido negativa, como lo demuestra la comparación de los índices sintéticos correspondientes al primer semestre de 1977 y último de 1981" (CEOTMA, 1982; 70).

Tras la exposición realizada sobre la problemática específica del trabajo en la sociedad de hoy, que sirve como transfondo, vamos a pasar ahora al establecimiento de metas de desarrollo respecto del trabajo que nos guíen en la medida del mismo, en la selección de las dimensiones e indicadores concretos, para reflejo de la calidad de vida que respecto del trabajo existe en nuesta Comunidad Autónoma.

3. - EL TRABAJO Y LAS METAS DE DESARROLLO

Parece que la humanidad hace tiempo que ha llegado a un consenso en las metas que respecto del trabajo son deseables y que implican un alto grado de desarrollo.

La Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada por las Naciones Unidas como "ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse", especifica en el artículo 23:

1. - Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

2. - Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por igual trabajo.

3. - Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana, y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.

4. - Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

Ya Russett y otros (1964) señalaron que, de hecho, estos derechos no están cubiertos universalmente, sino que se proclamaron como normas que guiaran las aspiraciones.

La Constitución española de 1978 también contempla, además del derecho y deber de trabajar, sin discriminación de sexo,

- el derecho de sindicación y huelga
- el derecho a la negociación colectiva y al conflicto
- la formación y readaptación profesionales
- la Seguridad Social y el desempleo
- las pensiones

- la participación en la empresa
- las competencias del Estado en cuanto a legislación laboral

En suma, el trabajo es un campo del que se han ocupado, fijando objetivos, tanto los gobiernos como los distintos estudiosos del tema.

Muchos de los autores, a la hora de establecer indicadores para la medida del trabajo, parten de orientaciones normativas, parten de metas que fijan los objetivos.

Scheer (1978) establece como condición previa esencial de una buena calidad de vida, la posibilidad de encontrar un trabajo de su elección, por parte del trabajador.

Los objetivos que Livernash (1976) indica persiguen los trabajadores organizados en las sociedades industriales democráticas se refieren a:

1. - Protección y mejora de los salarios y jornada laboral
2. - Beneficios sociales y mejoras de la seguridad
3. - Regulación y determinación detalladas de las condiciones de empleo

Entre las preocupaciones sociales que orientan a la OCDE (1973, 1976) para la selección de indicadores sociales están:

1. - La posibilidad de que aquellos que lo deseen accedan a un empleo lucrativo.

2. - La calidad de la vida de trabajo, teniendo en cuenta las condiciones de salud, las remuneraciones, la jornada de trabajo.

3. - La satisfacción que en el individuo produce la vida de trabajo.

Uno de los objetivos más perseguidos por los países desarrolla-

dos, nos dice RAO (1976) es la maximización del empleo y minimización del desempleo y subempleo, con atención especial a los jóvenes que se incorporan a la fuerza de trabajo.

También persiguen conseguir mejores condiciones de trabajo, mejores relaciones empleadores-empleados, mínima pérdida de empleos y máximo beneficio para todos.

Igualmente los objetivos de la seguridad social son la evitación de riesgos de accidentes y enfermedades y la seguridad ante dichas eventualidades y otras como maternidad, jubilación,...

Flanagan y Russ-Eft (3) identificaron entre la población las siguientes aspiraciones de calidad de vida respecto del trabajo:

1. - Tener la posibilidad de encontrar un empleo, de tener un trabajo.

2. - Que dicho trabajo sea interesante, gratificante, que valga la pena, desarrollando las propias capacidades, poder aprender y producir.

Sabot (1977), por su parte, señala que el pleno empleo es la meta más importante en cuanto al empleo se refiere. El UNRISD coincide con él (Scott, Argalias y Mc Granahan, 1973).

Sin embargo, en Suecia, Alfthan (1978), creía que la meta más importante era reducir las desventajas que se producen respecto a las "condiciones de trabajo" en los asalariados, como medio para obtener un mejor nivel de vida.

Los franceses, por el contrario, según Antoine y Navarin (1978) fijan su meta más alta de calidad de vida referida al trabajo en la seguridad del empleo, en conseguir empleo, aunque a continua-

---

(3) Véase RUSS-EFT D.: "Identifying components comprising neighborhood quality of life". *Social Indicators Research*, 1979, Vol 6, n. 3, pp. 349-372.

ción se preocupan de las condiciones de trabajo, en torno a dos aspectos clave:

- la duración del trabajo
- el marco y el ritmo de trabajo

Bequele y Freedman (1979) piensan que el objetivo principal respecto al empleo debería ser que todos los empleos sean: más productivos, más remuneradores y más humanos.

Por su parte, Lutz (1980) enuncia las metas de calidad de vida referidas al trabajo en cinco principios o reglas de importancia creciente:

1. - El trabajo tiene valor intrínsico para la dignidad y la personalidad humanas. Exige pues política de pleno empleo. El desempleo sólo supone un derroche por cuanto merma la producción y además constituye una afrenta al individuo.

2. - El puesto de trabajo debe ser lo más seguro posible. El trabajo, como institución, debe ir acompañado de fuertes medidas para evitar los despidos, la desocupación temporal,...

3. - El trabajo no debe obstaculizar la satisfacción de las necesidades sociales de los trabajadores. Implicaría disponer de tiempo para tratar con los empleados. Trabajo en grupos semiautónomos que establecen el ritmo de producción y el reparto de remuneraciones.

4. - El trabajo debe realizarse en un contexto de democracia industrial participativa. Decisión conjunta respecto a los temas de trabajo que permita al trabajador satisfacer su necesidad de recibir el aprecio de su grupo y de apreciarse a sí mismo.

5. - El trabajo permitirá expresar al máximo la capacidad creadora de quien lo realiza.

Dada la existencia de un consenso tan grande en cuanto a las metas que respecto del trabajo implican mayor grado de calidad de

vida, nos vamos a limitar únicamente a enunciarlas en tres puntos-resumen:

1. - Que los activos de la sociedad tengan la posibilidad de trabajar.

2. - Que las condiciones en que se realice dicho trabajo sean satisfactorias, tanto en cuanto a la seguridad física y mental como en cuanto a la satisfacción de las necesidades materiales, sociales y psicológicas.

3. - Que, tanto el trabajo como las buenas condiciones de trabajo estén equitativamentte distribuídas, sin discriminación por edad, sexo o cualquier otra característica.

Al estar hoy muy alejados de la primera meta, del pleno empleo, hecho que nos sugiere que la separación entre metas y logros es abismal en el tema del trabajo, habría tal vez que plantear otra meta intermedia, referida a los desempleados:

4. - La existencia de vías y condiciones para que, aquellos que no pueden trabajar, que están desempleados, logren satisfacer sus necesidades y sentirse estimados.

Guiados por estas metas, vamos ahora a proceder a la medida del trabajo que nos permita traducir en una serie de datos, objetivos y subjetivos el grado de acercamiento a las mismas.

4. - LA MEDIDA DEL TRABAJO

Para poder medir el trabajo, una cuestión fundamental es deslindar lo que es trabajo de lo que no lo es, cuestión que no resulta sencilla.

Como ilustración de nuestra afirmación, vemos que el diccionario Webster define el trabajo como: "la aplicación de energía física o mental a la consecución de un fin u objetivo". No creemos que esta definición permita diferenciar el trabajo del juego y otras acciones no laborales como el deporte, la danza, etc.

Si se especificase que ese fin u objetivo es económico, tal vez se deslindara mejor de otras actividades.

En general, cuando se habla de trabajo, se suele emplear este término en el sentido de "empleo", "puesto de trabajo", aún reconociendo que también es trabajo el realizado al margen del mercado laboral, como los quehaceres del ama de casa.

Lutz (1980) nos proporciona dos definiciones de trabajo, una según el concepto tradicional y otra que representa una visión más amplia. La primera considera que: "Trabajo es la actividad humana que proporciona los medios materiales para sobrevivir y para disfrutar de la vida". Los medios materiales se refieren a sueldos y salarios o más generalmente, el dinero, aunque también se incluye en dicha categoría el pago en especie, el trueque de trabajo por bienes y servicios. Esta visión corresponde a la visión tradicional que considera el trabajo como factor de producción que el trabajador vende cuando el salario, el precio, le parece adecuado.

La segunda visión, calificada como más amplia por Lutz, proviene de la comprobación de que en los sistemas actuales, la mayoría de la población tiene cubiertas las necesidades básicas de alimentación, vestido y vivienda. Así, la motivación para trabajar, que antes era la amenaza del hambre, de las privaciones materiales, se ha convertido en la promesa de satisfacer necesidades muy

variadas.

Por tanto, en la nueva definición, es Trabajo "la actividad humana que proporciona los medios para sobrevivir y disfrutar de la vida". Se suprime de la definición, el adjetivo "materiales" y con ello se dice que el trabajo provee no sólo los medios materiales sino también los medios intrínsicamente sociales y morales para disfrutar de la vida.

En esta visión el trabajo sería, no mero factor de producción, sino factor de desarrollo de la personalidad. Desde este ángulo el trabajo adquiere significado, valor, en función de las necesidades sociales y por tanto, el ocio ya no es, por sí mismo, un bien preferible al trabajo. Los individuos preferirán el ocio al trabajo únicamente en los trabajos carentes de sentido, en los que no cuentan los factores sociales y morales.

En consecuencia, el trabajo puede tener una motivación social en lugar de material. Un contexto social apropiado ayuda a realizar el trabajo, ya que facilita la tarea y aumenta la motivación. Dicho contexto es un factor que mejora la calidad de vida. Si el hombre logra satisfacer sus necesidades de amistad y aprecio al mismo tiempo que trabaja, es evidente que ello incrementará directamente su propio bienestar y satisfacción.

Confirmando esta idea, Michalos (1982) señala que aunque hay autores como Ortega y Gasset, que consideran el trabajo como una carga obligatoria, también otros como Blauner (1964), Wiess y Riesman (1966) o Svenson (1974) sostienen que el trabajo representa la actividad social fundamental, posibilitadora de la integración del individuo en la sociedad.

Además de producción y renta, el empleo aporta status, un puesto en la estructura de la sociedad, confiere poder y repercute en las demás áreas de la vida.

Así el trabajo es visto por Michalos como fuente de placer y satisfacción. Ello incide en una definición positiva del trabajo.

No cabe duda que, en ciertos casos, el trabajo es insatisfactorio para algunas personas, pero ello no invalida la definición positiva del trabajo, de todas las clases de trabajo. Esta idea contribuye a crear una indefición entre el ocio y el trabajo. No es fácil separar clara y decisivamente ambos conceptos.

Más sencillo es distinguir entre trabajo y empleo remunerado. Las amas de casa trabajan sin recibir un salario y el trabajo "voluntario" tampoco se remunera (Iglesias, clubs culturales, organizaciones recreativas,...).

Hay que distinguir el trabajo de la actividad humana en general, señala Friedman (1963). Para este autor, la especificidad característica del acto de trabajo, desde el punto de vista de la subjetividad, es que parece ser sentido como una cierta "imposición". Esta imposición es lo que diferencia al trabajo de otras actividades distintas. Así, el trabajo, en la medida en que implica una obligación (presionado por la necesidad) se distingue de la acción, que es libertad.

El trabajo sólo sería acción cuando expresa las tendencias profundas de una personalidad y le ayuda a realizarse, sería el caso del artista o del investigador, señala el autor arriba mencionado.

La obligación puede ser de origen interno y externo. Una obligación de origen interno puede proceder de un ideal, de una vocación al servicio de la sociedad. La obligación de origen externo puede provenir de la fuerza física, la persuasión moral o la obligación económica. Los valores sociales provinientes de la persuasión moral que ejerce la sociedad sobre sus miembros acaban también convirtiéndose en obligación de origen interno, es decir, ambos tipos están relacionados.

Existen otras actividades que no son trabajo y que también conllevan obligatoriedad, se trata de tareas que se realizan en el tiempo libre del trabajo, como:

- obligaciones familiares
- obligaciones sociales
- obligaciones religiosas
- obligaciones paraprofesionales (como realizar cursos nocturnos para promocionarse)

Tienen estas tareas en común con el trabajo el carácter de obligación, aunque difieren de éste en la falta de remuneración.

Constatamos que la obligatoriedad, aquello que Friedmann caracteriza como lo específico del trabajo, se produce también o es propio de otras actividades que no son trabajo, por tanto, la indefinición permanece.

En el presente estudio vamos a entender el trabajo, actividad productiva, de dos formas distintas, estableciendo sus tipos en función de la dicotomía entre el trabajo remunerado y no remunerado.

1. - El trabajo, como actividad productiva remunerada. Se trata del trabajo que, realizado por cuenta propia o ajena, proporciona medios materiales. Este tipo de trabajo va ocupando menos tiempo de la vida de las personas debido a dos tendencias. La primera se refiere a la reducción del horario laboral. La segunda concierne a la disminución de los años de actividad: el comienzo de la edad activa tiende a retrasarse al prolongarse los años de educación y el final de la edad activa va adelantándose por la propensión a la disminución de la edad de jubilación.

   También tiende este tipo de trabajo a ocupar a casi todas las personas que se encuentran en activo. Hemos visto que la tendencia al crecimiento de la población activa ha sido un hecho, por incorporación de la mujer, tanto soltera como casada, a la misma.

2. - El trabajo, como actividad productiva no remunerada. Se trata de una actividad distinta del empleo o del autoempleo, en cuanto a que no proporciona medios materiales y que aquellos

que no tienen empleo también pueden realizar.

Esta segunda forma de ver el trabajo puede revestir dos variantes distintas de trabajo:

2. 1. - Trabajo como ocupación voluntaria
2. 2. - Trabajo como actividad obligatoria

2. 1. - Trabajo como ocupación voluntaria

Actividad realizada por un individuo que en otro contexto podría ser una tarea remunerada, sin embargo, la persona lo realiza voluntariamente porque tiene tiempo libre. Por ejemplo, pintar su propia vivienda, reparar el televisor, actividades de bricolaje, etc.

Este tipo de trabajo tiende a aumentar. En este momento por aumento del número de desempleados, pero en general porque disminuye el tiempo de trabajo remunerado, con lo cual se dispone de mayor tiempo liberado de obligaciones. En este estudio sólo vamos a considerar a la población activa desocupada que lo realice.

El trabajo como ocupación voluntaria forma una especie de continuo con el ocio, no existe una separación tajante entre ambos conceptos. Tampoco es fácil de deslindar de la "chapuza" remunerada que puedan realizar algunos desempleados, ni del trabajo sumergido. Aún contando con la limitación de que estas últimas actividades puedan quedar incluídas en la clasificación, pensamos que es interesante conocer la extensión que este tipo de trabajo puede tener entre aquellos que no encuentran empleo.

2. 2. - Trabajo como actividad obligatoria

Actividad que realiza un individuo que en otro contexto podría ser una tarea remunerada. Se distingue del anterior en que obligatoriamente hay que realizarla. Serían por ejemplo

las tareas del ama de casa, como cocinar, mantener la casa o el cuidado de los niños. La obligatoriedad no implica imposición o disgusto, no implica que el individuo se sienta a sí mismo como forzado coactivamente a realizarlas. No podemos privarnos de comer y alguien tiene que cocinar, hacer la compra y otros trabajos conexos.

Este tipo de trabajo tiende a ocupar menos tiempo y a estar más repartido entre sexos y personas de todas las edades, aunque aún existe especialización en el ama de casa.

Hay personas que pueden estar realizando trabajo en las tres formas, sin embargo, nosotros vamos a incluir en la primera forma a la población activa ocupada. En la segunda y tercera forma estudiaremos únicamente a la población activa en paro y a la población de amas de casa, en paro o no.

Hemos considerado tanto el trabajo remunerado como el no remunerado porque en nuestra sociedad, en este momento concreto, existe una gran parte de población activa sin empleo. Es probable que si el trabajo es un valor importante en la vida de las personas, como suponemos, aquellas personas que no encuentran empleo sientan la necesidad de estar ocupadas para no perder su propia estima. Se trataría de trabajo que se realiza fuera del circuito del empleo, pero que parece importante tener en cuenta, dada la influencia que puede ejercer en la calidad de vida.

Establecidos los tipos de trabajo que vamos a tener en cuenta, a continuación procederemos a la selección de dimensiones a considerar. Sin embargo, como paso previo, hemos examinado algunos estudios de indicadores existentes (4).

Las dimensiones en que coinciden estos estudios se pueden agrupar en tres bloques temáticos:

---

(4) Hemos examinado los trabajos siguientes: FOESSA (1967), MORAGAS (1972), INE (1975), OCDE (1976), ZAPF (1979, 1980), INSEE (1981), ELSNER (1983) Y ANDORKA (1984).

1. - El primer bloque va orientado a la medición del nivel de actividad, volumen de empleo y desempleo, cualificación de los empleados y desempleados, tipo de actividad profesional,...

2. - Otro bloque de dimensiones se centra en las condiciones de trabajo en cuanto a tiempo de trabajo, salario, calidad y seguridad del empleo y satisfacción que subjetivamente proporciona el mismo.

3. - Por fin otras dimensiones se refieren a las relaciones laborales, tratando de medir la conflictividad, despidos, asuntos resueltos en magistratura,... Esta dimensión está relacionada con las anteriores, en cuanto a que se puede pensar que una mayor conflictividad puede traducir peores condiciones de trabajo y peor situación de trabajo a nivel general.

En todo caso, los tres bloques de dimensiones tratan de medir outputs finales.

Habiendo establecido que las metas de más alto grado de calidad de vida en el área del trabajo parecen estar representadas por:

- La posibilidad de trabajar para todos los activos que lo deseen

- Que dicho trabajo se realice en condiciones satisfactorias, estando equitativamente distribuído.

Y, dado que el acercamiento a la primera meta no parece hoy posible,

- Que, aquellos que no pueden trabajar logren satisfacer las necesidades que el trabajo cubre, por vías alternativas.

Reflejaríamos el mayor o menor acercamiento a estas metas tomando en consideración los distintos tipos de trabajo antes apuntados, tanto el remunerado como el no remunerado para los que no cuentan con el primero. Esto, porque la calidad de la vida parece estar muy influída por el trabajo y, dada su actual escasez, la vía no

remunerada supone una vía alternativa de ejercerlo, aunque desconocemos si se utiliza mucho o poco y por ello pretendemos descubrirlo. Lo que sí existe es la vía alternativa de distribución de recursos monetarios por medio de los subsidios de paro.

¿Cuáles serán las dimensiones a seleccionar para reflejar las metas referidas a la calidad de vida proporcionada por el trabajo?.

4. 1. - DIMENSIONES SELECCIONADAS

Tanto la satisfacción de necesidades mediante el trabajo remunerado como por vías alternativas de trabajo, equitativamente distribuída pueden medirse a través de dos dimensiones:

1. - Estado del trabajo y su distribución
2. - Calidad de vida proporcionada por el trabajo

4. 1. 1. - ESTADO DEL TRABAJO EN LA COMUNIDAD Y SU DISTRIBUCION

Intentaremos reflejar a través de esta dimensión la situación actual respecto del trabajo en nuestra comunidad.

Hay que señalar que existe una diferencia entre el concepto teórico de cantidad de trabajo ofrecido por una población y la medición empírica de la participación laboral.

Mincer (1979) nos dice que la noción de cantidad de trabajo ofrecido por una población dada es amplia y ambigua, en cambio las encuestas sobre la población laboral son muy específicas porque su fin es medir la cantidad de trabajo ofrecida para empleos lucrativos o autoempleo en el mercado de trabajo. Esa cantidad se mide por recuento de las personas empleadas o en busca de empleo durante un período breve de tiempo.

La población total, a efectos de medida con relación al trabajo, se ha dividido en varios grupos, establecidos en base a unos criterios convencionales, algunos de los cuales en muchos países se han convertido en criterios legales.

Así, se puede dividir a la población en dos grandes grupos:

1. - Población inactiva o no activa

a) Aquella población que no ha llegado a la edad legalmente establecida para comenzar a trabajar, en nuestro caso los 16 años, y que ha sobrepasado una cierta edad en que legalmente debe cesar de trabajar, jubilarse, según los casos, 65 ó 70 años.

b) Aquella población que, situada entre los límites mínimo y máximo, está incapacitada para realizar cualquier tipo de trabajo, por carecer de salud para ello.

c) Rentistas.

2. - Mano de obra, de un país o comunidad

Sería el potencial de población laboral máximo disponible que podría utilizarse en caso de necesidad y que incluiría a todo el resto de población no situada en el grupo primero. Población capaz y en edad de trabajar.

De este segundo grupo es de donde se extraen las medidas para las estadísticas laborales, respecto a la población económicamente activa.

La población laboral, apunta Jaffe (1979) debe considerarse en términos de la organización del trabajo característica de la correspondiente cultura. En todas las culturas la mayoría de las personas se dedican, durante gran parte de sus vidas, a actividades que pueden considerarse trabajo. Pero esas actividades pueden no determinar su inclusión en lo que técnicamente se considera población laboral. Un ejemplo sería el de las amas de casa, cuyos servicios no se consideran como económicos, y por ello quedan excluídas de la población laboral medida, al ser su trabajo ajeno al sistema característico de organización del trabajo o producción.

Lo mismo se podría decir del trabajo que anteriormente hemos denominado "actividad voluntaria" no remunerada, que queda excluído del recuento.

Según ésto, las personas que, por diversos motivos, no ofrecen sus servicios a cambio de dinero en el mercado de trabajo quedan excluídas automáticamente de la población laboral, de la población económicamente activa. Se les suele denominar:

a) Población potencialmente activa. Estaría formada por:

- amas de casa
- estudiantes
- personas que cumplen obligaciones militares

La población laboral, o población activa queda por tanto compuesta por un grupo reducido de toda la mano de obra potencial, que es la que representa aquella parte de la fuerza de trabajo que se ofrece en el mercado.

Dicha población puede estar ocupada en un trabajo o no estarlo, según la demanda de trabajo existente en un momento determinado.

En el presente estudio, dentro de esta dimensión en la que tratamos de presentar una especie de retrato del trabajo en nuestra comunidad consideraremos tanto el trabajo no remunerado de los económicamente activos como el trabajo no remunerado de los parados y de los potencialmente activos.

b) POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA. comprende parte de la mano de obra. La que ocupa, o intenta ocupar, un lugar en la producción de bienes o servicios económicos.

b. i) Población activa ocupada. Incluye aquellas personas que, sobrepasando los 16 años, tienen un trabajo remunerado, individual o familiarmente.

Aunque estas definiciones llevan ya años establecidas y las medidas de las mismas se realizan periódicamente, no por ello dejan de existir problemas de detección de ciertos activos.

La actividad económica no es algo estático, la división técnica del trabajo y los períodos de crisis o desarrollo económico contribuyen a la heterogeneidad y complejidad del mercado de trabajo; en la práctica aparecen figuras nuevas que, con el tiempo, acaban estableciéndose legalmente.

Al medir hay que estar atento a dichas variaciones, con el fin de que no escapen, con el fin de detectarlas.

Los problemas de detección pueden presentarse en torno a ciertos activos (INSEE, 1981):

- trabajadores interinos
- trabajadores a tiempo parcial
- trabajadores con contrato por tiempo determinado
- ayuda familiar
- trabajadores temporeros y ocasionales
- trabajadores a domicilio
- trabajadores a comisión

Además, con respecto al trabajo remunerado, e incluso dentro de una misma empresa, pueden coexistir varias categorías de asalariados, unos de ellos con más posibilidades de mantener el empleo, de acumular antigüedad, percibiendo mejores salarios, en empleos seguros y utilizando sus cualificaciones. Otros asalariados reciben salarios inferiores, no tienen trabajos fijos, perciben luego menos subsidio de paro, incluso parece que suelen ser más propensos a accidentes de trabajo y puede que su educación esté infrautilizada.

b. 2) Población activa parada. La OIT en la Decimotercera Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo celebrada en 1982 establece la definición de Desempleado: "Personas que tengan más de una cierta edad específica (en nuestro caso 16

años) y que durante el período de referencia se hallen sin empleo, disponibles para trabajar y en busca de empleo" (5).

Esta definición aporta modificaciones y ampliaciones sobre la establecida anteriormente por la misma OIT en 1954 y que era muy utilizada por organismos diversos, como la OCDE.

Mediante esta nueva definición se puede medir el desempleo con más precisión. Permite considerar como desempleados a los estudiantes, amas de casa y otras personas dedicadas a actividades no económicas durante el período de referencia si buscan trabajo o están disponibles para trabajar.

Sin embargo, el desempleo puede encubrir ciertos fenómenos, como el trabajo clandestino y el desempleo voluntario para cobrar el subsidio.

Para reflejar totalmente el desempleo habría que incluir:

- A los parados desanimados (subdesempleo). No se trata de paro voluntario, pero estas personas no buscan activamente trabajo porque creen que no hay ninguno disponible. Es un fenómeno cuyas cifras están creciendo.

- Otra forma de paro que no se tiene en cuenta a efectos estadísticos, es el trabajo involuntario a tiempo parcial. Nosotros lo consideramos una forma de subempleo.

Barbancho señala (1982) que la Encuesta de Población Activa del INE utiliza la siguiente definición de Parado: "Es el trabaja-

---

(5) O. I. T. *"El trabajo en el mundo. Vol. I"*. Ginebra, OIT, 1984, p. 46. Las normas y definiciones estadísticas internacionales referidas a conceptos y medidas del empleo, el paro y la mano de obra adoptadas en la 8ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo en 1954 puede verse en O. I. T. *"La normalisation Internationale des Statistiques du Travail"*, Ginebra, OIT, 1959.

dor al que le expiró su contrato de trabajo y busca otro empleo, o aquella persona de más de 16 años que está buscando su primer empleo".

Por su parte, la Dirección de Estadística del Gobierno Vasco proporciona una definición de la población desocupada en la que detalla las situaciones que incluye bajo este apartado. Población desocupada o en paro: "Comprende aquellas personas que no han trabajado en la semana de referencia por alguna de estas situaciones:

- Los que habiendo trabajado anteriormente no tenían empleo (por despido, renuncia, etc.) y buscaban un trabajo remunerado.

- Las personas cuyo contrato de trabajo esté suspendido temporal o indefinidamente, que están disponibles para el empleo en esa semana por una enfermedad temporal, o por haber logrado una colocación en la que van a comenzar a trabajar en una fecha posterior.

- Las personas que no habiendo trabajado anteriormente buscan su primer empleo.

Se consideran también desocupadas las personas que estando jubiladas, retiradas o habiendo trabajado anteriormente como trabajadores familiares se incluyen en "Estaba parado y buscando empleo, habiendo trabajado antes" (Eusko Jaurlaritza, 1983; XXXVI-XXXVII).

A pesar del detalle de situaciones específicas que aporta esta definición, nos parece que la de la O. I. T. es más capaz de incluir las situaciones de desempleo que en realidad se producen, aunque, como ya hemos señalado, tiene la limitación de no incluir a los parados que no buscan activamente empleo.

Posteriormente, el Instituto Vasco de Estadística en la "Encuesta de Población en Relación con la Actividad" clasifica a la población según el tipo de actividad en tres grandes grupos,

subdivididos en varios subgrupos:

- Población con actividad laboral
  - · Ocupada estricta
  - · Subocupada
  - · Ocupada marginal
  - · Cuasiparada

- Población con actividad no laboral
  - · Parada con actividad no laboral
  - · Buscando empleo
  - · Ocupada en actividades no laborales

- Población sin actividad
  - · Parada estricta
  - · Jubilada estricta y otras

Además, a efectos compararativos, clasifica también a la población según las definiciones de la OIT. Estos nuevos criterios introducidos suponen un avance cualitativo en cuanto al conocimiento de la actividad más ajustado a la realidad.

Sabot (1977) aporta a este problema, que denomina "paro oculto", la idea de introducir el criterio de "búsqueda pasiva de trabajo", preguntando a las personas si buscan trabajo aunque no sea de forma activa. Señala que existen individuos que obtienen empleo mediante información de amigos y familiares. Aporta una fórmula para reflejar la tasa de desempleo más realista, tras haber flexibilizado el criterio de búsqueda de empleo.

$$\text{Tasa de desempleo} = \frac{Ua + Up}{E + Ua + Up} \times 100$$

donde: Ua : parados que buscan activamente empleo
E : empleados
Up : parados pasivos

Se basa esta fórmula en el supuesto de que todos los adultos que no están empleados están desempleados (de otra forma no serían activos).

Vemos que la definición y medida del desempleo no es algo sencillo, estático, claramente establecido y delimitado, sino que sufre influencias culturales (6).

El estado de la población respecto del trabajo, y las características peculiares de los diversos grupos, constituirá el objeto de esta dimensión.

Respecto a dichas características, se intenta igualmente conocer la distribución según diversas variables: territoriales, sexo, edad, nivel de estudios,... con el fin de comprobar en qué medida esta distribución es equitativa o no.

Igualmente se pretende conocer el valor que subjetivamente se concede al trabajo por parte de la población y su importancia respecto a otros valores.

4.1.2. - CALIDAD DE VIDA PROPORCIONADA POR EL TRABAJO

Pretendemos medir con esta dimensión la forma en que el trabajo influye en la vida de las personas, y puede contribuir a su bienestar.

Aunque ya hemos indicado que, normalmente, trabajo y empleo remunerado se tratan como una misma cosa, identificándose uno con otro, admitimos que existe trabajo, aunque éste no se remunere. Por tanto, al enfrentarnos al problema de cómo medir la calidad de vida proporcionada por el trabajo, consideraremos a:

---

(6) Sobre la discusión de este tema remitimos a los artículos de Dofny (1963) y Gordon (1979) que, aún habiéndose redactado hace ya algunos años, son artículos generales que sitúan claramente el problema.

a) Los que trabajan en un empleo remunerado.
b) Los que trabajan sin remuneración.

- Si la primera meta de mayor calidad de vida, en lo que al trabajo respecta, se refiere a que los activos de la sociedad tengan posibilidad de encontrar un empleo remunerado, aquellos que no lo tienen pueden ver su calidad de vida afectada. Es este un aspecto que pretendemos medir dentro de esta dimensión.

  Entre ellos, aquellos que ejercen un trabajo no remunerado representarán un foco de atención, en cuanto a la satisfacción que el trabajo realizado proporciona, en aspectos no materiales, ya que éste no es lucrativo.

- Por otro lado, la meta de que los que realizan trabajo mediante remuneración lo hagan en condiciones satisfactorias representa otro polo de medición de esta dimensión.

Existe ya desde hace muchos años una línea de investigación que estudia las condiciones en que se desarrolla el trabajo. El modo de abordar el estudio de esas condiciones de trabajo difiere cuando el interés proviene de: los empresarios, los trabajadores o los poderes públicos.

A los empresarios les interesan las condiciones de trabajo por las repercusiones que éstas pueden tener sobre la productividad. Los trabajadores se interesan por las repecusiones que las condiciones de trabajo tienen sobre sus vidas, al representar el trabajo la vía para satisfacer necesidades materiales e inmateriales. Los poderes públicos se interesan por las condiciones de trabajo cuando este tema ha superado el estadio de los pequeños conflictos dentro de la empresa, para transformarse en un problema nacional, en un problema que afecta al conjunto de las relaciones sociales de trabajo. Así, su interés se centra en lograr un equilibrio entre los intereses de los empresarios y los de los trabajadores.

En este estudio se abordan las condiciones de trabajo desde el

enfoque de las repercusiones que éstas pueden tener para el logro de mayor calidad de vida de las personas que viven en la Comunidad.

Sin embargo, existen diversas formas de acercarse al problema.

1) Una de la formas de abordar el estudio de las condiciones de trabajo es considerar únicamente los aspectos objetivos, y ello puede realizarse de dos formas:

   - La primera consiste en que el estudioso se acerque al puesto de trabajo y allí realice las mediciones de los aspectos a considerar: ruido, polución, tipo de mando, relaciones con los iguales, horarios, salarios, etc.

   - La segunda opción consiste en preguntar, mediante encuesta a los trabajadores sobre estas condiciones objetivas: tiempo de trabajo, horarios, promoción, aspectos del medio ambiente físico del trabajo, etc. sin que entren en valoraciones de las mismas. Este método recogería información menos perfecta, más mediatizada, pero sin embargo ofrece la ventaja de que es más fácil y más económica de recoger.

2) La segunda forma de abordar el estudio de las condiciones de trabajo es considerar únicamente los aspectos subjetivos del mismo, es decir, las valoraciones que los propios trabajadores tienen respecto a las condiciones que viven en su trabajo.

   Así, las condiciones se miden por el grado de satisfacción manifestado por los individuos, bien respecto a los diferentes tipos de condiciones, o incluso a través de una única pregunta sintética referida a la satisfacción general que la persona experimenta respecto al trabajo que desempeña.

A veces se conjugan ambos tipos de enfoques.

El primer enfoque señalado considera a los trabajadores como recursos que hay que mantener y proteger en condiciones óptimas

para el bienestar de la sociedad.

El segundo enfoque evalúa en función de lo que los empleos pueden aportar a los trabajadores, en cuanto a la satisfacción de las necesidades, no sólo materiales, sino de bienestar físico y psíquico, de desarrollo personal y de adaptación al estilo de vida del individuo.

Existe una discusión entre los autores sobre:

1. - Si son útiles y hasta qué punto las técnicas subjetivas de investigación en condiciones de trabajo, respecto de las condiciones objetivas.

2. - Si deben considerarse tanto los aspectos objetivos como los subjetivos y cuáles son los que contribuyen más a explicar, tanto la satisfacción con el trabajo como la satisfacción con la vida en general.

Condiciones objetivas versus condiciones subjetivas de trabajo

Respecto al punto primero, Portigal (1976), en el estudio realizado para la OCDE señala que hay que utilizar las encuestas subjetivas con circunspección ya que no existe una interpretación clara de los resultados. Aduce que no son muy seguras, sobre todo en el tiempo, y presentan dificultades de comparación internacional por razones linguísticas.

En este sentido, los datos aportados por Michalos (1982) muestran que en las encuestas realizadas entre 1963-73 en Canadá y Estados Unidos, el 75% de los empleados afirmaban estar satisfechos con su trabajo, a lo largo del período. Es de suponer que en esos años las condiciones de trabajo han tenido que variar sustancialmente, lo cual, sin embargo, no ha hecho variar los niveles de satisfacción.

Es por ello que Castillo y Prieto (1981), en un artículo muy documentado sobre el tema, se adhieren a la tesis de Portigal,

referida a que las encuestas individualizadas de opinión sobre las condiciones de trabajo, a lo sumo, permiten elaborar un indicador de la satisfacción procurada por el trabajo, pero no traducen las modificaciones del entorno de trabajo, sino de manera imperfecta.

Nectoux y otros (1980), critican la elección de indicadores de satisfacción individual, referidos a la experiencia laboral, considerando que dicho aspecto está relacionado con la dominación ideológica de los trabajadores. Aportan que muchos intentos de medir la satisfacción en el trabajo no han producido una predicción válida de huelgas y otras formas de "erupciones" (sabotajes,...).

A pesar de las limitaciones, Portigal reconoce, sin embargo, que este tipo de encuestas presentan aspectos positivos ya que logran establecer distinciones entre los diversos grupos sociales, subrayando que ambientes de trabajo diversos provocan tipos de satisfacción diferentes.

Scheer (1978), sin embargo, considera imprescindible la inclusión de indicadores subjetivos, afirmando que la utilización de indicadores subjetivos ha remontado ya el estadio de la especulación. Sostiene que, en los países industrializados se ha comprendido que las actitudes de los trabajadores referidas al trabajo estaban cambiando y dicha constatación ha permitido reconocer que, si los datos objetivos sobre salarios, duración de trabajo, condiciones del mismo y los riesgos profesionales son importantes, no pueden resolver, sin embargo, los aspectos referentes a cómo los trabajadores perciben dichos aspectos y otros sobre su emplec. Los datos objetivos no explican tampoco por qué, cuando las condiciones mejoran, la satisfacción en el trabajo no evoluciona a la par e incluso a veces se deteriora.

Por ello, países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, la República Federal de Alemania, Japón, incluyen en sus publicaciones oficiales, datos sobre la satisfacción en el trabajo.

Son numerosos los autores y organismos que han tenido en cuenta únicamente las condiciones objetivas de trabajo.

Así, la O. I. T. trata las "condiciones de trabajo" únicamente como aspectos objetivos del trabajo, referidos a los métodos de trabajo. Consideran que cuanto mejores sean éstos, los trabajadores pueden ejecutar las labores sin fatiga innecesaria. Dicen: "Nos interesa aquí sobre todo las condiciones en que se desenvuelve el trabajo del operario, que influyen sobre el bienestar físico y por consiguiente, sobre su eficacia como productor" (O. I. T., 1966; 59).

No consideran los aspectos de satisfacción, se preocupan de la eficacia. "Los trabajadores que no están sanos ni contentos y realizan su labor con innecesaria fatiga física o mental son productores ineficaces, a diferencia de las máquinas sobre las que poco influye el medio que les rodea" (OIT, 1966; 59).

Parten del supuesto que unas mejores condiciones de trabajo incrementan la productividad, ya que el trabajador se encuentra mejor. Bienestar igual a productividad. Las malas condiciones son, pues, antieconómicas.

Toman una serie de <u>condiciones objetivas de trabajo</u>, y señalan directivas para medir estos indicadores:

- <u>Ventilación, calefacción refrigeración</u>. Las malas condiciones en estos aspectos provocan enfermedades, menor vitalidad, molestias entre los trabajadores.

- <u>Olores</u> - <u>Ruidos</u>

- <u>Espacio y asientos</u>. Si en el lugar de trabajo existe hacinamiento, o si el trabajo se realiza continuamente de pie, estas condiciones provocan malestar físico y fatiga.

- <u>Limpieza, conservación, mantenimiento</u>. Orden que ayuda a reducir accidentes.

- Prevención de accidentes. Difusión de normas de seguridad e higiene.

- Prevención de incendios. Información e instrucción para el caso en que se declare un incendio.

Las directivas que marca la OIT para medir estos aspectos se refieren a la medida objetiva, en el lugar de trabajo.

En Francia han seguido la tendencia de medir aspectos objetivos, tanto en lo que se refiere a condiciones de trabajo como a otros aspectos del trabajo; así Delors (1971), los indicadores del VII Plan Francés (Jura, 1979), y el INSEE (1981), utilizan indicadores objetivos para medir los aspectos del trabajo.

Concretamente el INSEE mide las condiciones objetivas de trabajo, no en el puesto de trabajo, sino a través de una encuesta a los asalariados franceses. Se fija, por lo que a condiciones de trabajo se refiere, en indicadores que pueden agruparse en torno a los temas siguientes:

- Tiempo de trabajo (Duración, turnos, de noche,...)
- Tiempos durante el trabajo (Ritmos, pausas,...)
- Nocividad y molestias (Esfuerzos físicos, repetitividad, ruido, temperaturas extremas, iluminación, suciedad,...)
- Riesgos (Respirar polvo, gases, riesgos de accidente,...)

En Suecia, señala Alfthan (1978), se realizaron dos encuestas, en 1968 y 1974, para estudiar el nivel de vida, no definido por el aspecto subjetivo de satisfacción, sino por la capacidad que objetivamente tiene el individuo de disponer de recursos (materiales e inmateriales) para dominar y organizar conscientemente su vida.

Por lo que a "condiciones de trabajo" se refiere, seleccionan varios indicadores objetivos, con el fin de descubrir si existen asalariados con malas condiciones de trabajo:

- Molestias debidas al medio ambiente de trabajo: suciedad, humedad, temperaturas extremas, contaminación atmosférica, vibraciones,...

- Exigencias físicas y mentales del trabajo: pesado y arduo.

- Duración y distribución del horario de trabajo y restricciones impuestas al individuo en el centro de trabajo.

Si las condiciones de trabajo son adversas, repercuten en la salud, según se desprende del análisis posteriormente realizado en base a los datos de la encuesta. El agotamiento físico, la tensión mental, el ruido, la contaminación del aire,... son elementos negativos, no por razones subjetivas de los trabajadores, que pueden encontrarlas desagradables, sino por consideraciones objetivas, puesto que tarde o temprano pueden quebrantar gravemente el estado de salud física o mental.

Cita Alfthan el análisis de Sundbon que determinó la existencia de un nexo entre el trabajo mentalmente arduo y la salud de quien lo realiza. Comprueba que tal relación existe: la monotonía y tensión que acompañan a ciertos trabajos se relaciona directamente con diversos síntomas de cansancio nervioso: dolores de estómago, úlceras, astenia, insomnio y agotamiento mental. A través del análisis de la encuesta sueca de 1968, Sundbon concluye que el trabajo físicamente penoso quebranta efectivamente la salud de quienes lo efectúan.

Cuando Dunlop y Galenson (1985) tratan de comparar el mundo del trabajo en cinco países democráticos avanzados, durante los últimos 100 años, uno de los aspectos en el que se fijan es en las condiciones de trabajo, desde el punto de vista de los indicadores objetivos de horario, condiciones físicas de trabajo, accidentes laborales, horarios nocturnos, cadena de montaje, turnos,...

Por fin, vamos a citar el trabajo de Elsner (1983) que presenta un método para desarrollar un índice de calidad de vida laboral. Piensa este autor que para encontrar indicadores representativos

de las condiciones de trabajo, o de calidad de vida laboral, es necesario definir, operacionalizar y medir un concepto objetivo. Selecciona para ello 41 indicadores referidos a la vida laboral, todos ellos objetivos, tras presentar un modelo teórico estructurado por dimensiones y la metodología que emplea para la elaboración del índice.

La satisfacción en el trabajo, o las condiciones de trabajo desde el punto de vista subjetivo

La satisfacción vivida en las actividades de trabajo, señala Friedmann (1963), va desde estados de insatisfacción, de tristeza e incluso de depresión y neurosis, hasta los estados de realización de sí mismo, de satisfacción. Esta gama de estados afectivos que corresponden a las actividades de trabajo ofrece matices numerosos que se manifiestan diferentemente según los contextos sociales y culturales.

Así, si el trabajo se efectúa en buenas condiciones puede tener efectos positivos en la personalidad. Todo trabajo que corresponde a una opción libremente consentida, a determinadas aptitudes, es un factor de equilibrio psicológico, de estructuración de la personalidad, de satisfacción duradera.

Por el contrario, la otra cara del trabajo puede implicar formas de explotación y "enajenación" humanas. Todo trabajo mal escogido, inadaptado al individuo entraña para éste efectos nocivos. Aquellas tareas despersonalizadas, en las que no participa el sujeto, que no le permiten manifestar las aptitudes y capacidades profundas que constituyen su potencial, las que tienden a evadir cuando termina la jornada, a las que no dedica ningún interés profesional, todas esas tareas son tareas enajenadas.

Frisch-Gauthier (1963) en un artículo bien documentado, señala que es precisamente un enfoque realista de los hechos el que ha suscitado los términos de satisfacción y frustración. Los estudios sociológicos, dice, han demostrado la multiplicidad de los factores que pueden hacer del asalariado un hombre satisfecho o

insatisfecho.

Durante largo tiempo, señala, se asimiló satisfacción a rendimiento. Sin embargo, si la satisfacción es la del individuo, aparentemente ésta nada tiene que ver con la productividad (un gran control puede conseguir gran productividad, pero escasa satisfacción). Por ello, ninguno de los indicadores primitivamente ligados a la satisfacción de los asalariados ha resistido a estudios más profundos. Se refiere a la medida del absentismo, la rotación del personal y el rendimiento. Estos aspectos no tienen nada que ver con la satisfacción, o por lo menos no están directamente relacionados con la misma.

El equipo del Survey Research Center de la Universidad de Michigan ha realizado investigaciones precisas en el campo de la satisfacción; una de ellas, la de Morse (1953) critica el lazo entre satisfacción y productividad. La satisfacción no es la consecuencia subjetiva, ni la productividad la consecuencia objetiva de una organización eficaz.

El trabajador produce más cuando producir le permite satisfacer sus necesidades personales más importantes de la manera más efectiva. Si dispone de medios más rápidos o más rentables para lograr sus fines o si se le imponen más fuertemente otras necesidades, no se sentirá obligado a rendir el máximo esfuerzo.

La satisfacción, dice Morse, depende a la vez de las aspiraciones del individuo y de la medida en que éstas se realizan. Es la diferencia entre los niveles de aspiración la que determina los diversos grados de satisfacción. La diferencia entre el nivel de aspiración y los resultados obtenidos mide la satisfacción. Ello explica que los mismos trabajos rutinarios y los mismos salarios no produzcan la misma actitud, que ciertos empleados mejor pagados estén más descontentos que otros peor pagados.

El estudio realizado por Mann, también en la Universidad de Michigan, según cita Frisch-Gauthier, aporta que muchas de las actitudes que hablan de los aspectos negativos de satisfacción, se

refieren a factores como la fatiga, calor, polvo, frío, humedad, que son fuente de descontento. Estos factores no han desaparecido, y a veces la fatiga muscular se sustituye por fatiga nerviosa, que se prolonga más allá del tiempo de trabajo. Sin embargo, el límite entre lo aceptable y los inaceptable varía según las empresas, las experiencias anteriores del trabajador y los elementos de comparación de que puede disponer.

La cercanía presentida del desempleo desplaza los límites de la aceptación y la satisfacción y reduce la importancia relativa de las fuentes habituales de satisfacción o descontento. Se toleran mejor las condiciones de trabajo adversas si se teme que uno puede perder el empleo, lo cual se produce en períodos en que abunda el desempleo.

Así, Barrier (1958) explica que la búsqueda de la satisfacción profesional no actúa sino cuando ésta no compite con la satisfacción de las necesidades económicas o cuando éstas dejan de ser imperativas. Ello implica que existe una escala de urgencia de las necesidades. Las exigencias económicas o profesionales pierden su virulencia bajo la amenaza del desempleo, las motivaciones de origen social o profesional pierden su fuerza cuando un cierto nivel económico resulta amenazado. Nuestra jeraquía abstracta de las necesidades, señala, es el duplicado de una jerarquía de valores, que varía en función del contexto general.

Las condiciones de trabajo muy impositivas en general se ven como algo negativo, frustrante. Estas imposiciones pueden tener origen diverso: métodos de trabajo impuestos contra hábitos ya antiguos, control demasiado frecuente, imposición de ritmos.

Ciertos trabajadores se preocupan sobre todo de conservar su libertad de espíritu: hay tareas que movilizan toda la atención, sin que las sostenga ningún aspecto positivo. La libertad de organizar su trabajo parece que se busca de manera diversa según los individuos. El gusto por la autonomía, por la independencia, parece encontrarse más vivo entre aquellos que sueñan con trabajar autónomamente. Tampoco parece que es general el deseo de res-

ponsabilidades.

Otro de los aspectos referido a las condiciones de trabajo que puede suponer insatisfacción es la imposibilidad de utilizar las capacidades profesionales y los conocimientos, sobre todo entre los jóvenes, que desean progresar en su carrera profesional.

Los estudios de satisfacción aportan también que ésta se produce en función de los grupos más limitados en los que participa el individuo. Según las normas, según los marcos de referencia de esos medios, el trabajador se considerará más o menos perjudicado, más o menos privilegiado y ésto parece tan válido en el plano profesional como en el económico.

Undurraga en un intento de establecer indicadores para un balance social que refleje la calidad de vida laboral, define la calidad de vida como " un término que refleja el nivel de satisfacción de las aspiraciones y anhelos del individuo, que se traduce en último término en la realización del hombre y en el desarrollo integral del ser humano" (Undurraga, 1976-77; 9). La calidad de vida en la empresa se refiere a la realización del hombre en el trabajo y al desarrollo integral del ser humano.

Establece este autor los factores de insatisfacción referidos al trabajo:

1. - Trabajo en cadena. Los trabajos monótonos y rutinarios eliminan la posibilidad de desarrollo y no estimulan la creatividad.
2. - Malas condiciones de trabajo. Ruido, calor, turnos.
3. - Dificultades en las relaciones interpersonales y jerárquicas.
4. - Falta de información y comunicación que produce frustración.
5. - Peso de la estructura organizativa, que puede ser impersonal, anónima.
6. - Ubicación de la empresa, que puede conllevar aumento del tiempo necesario para el trabajo, por la distancia entre vivienda y trabajo.

En España, Amando de Miguel (1967) en su sistema de indicadores de FOESSA tiene en cuenta los siguientes aspectos subjetivos referidos a las condiciones de trabajo:

- Sentimiento en relación con la máquina
- Sentimiento de trabajo manual
- Percepción del peligro de paro tecnológico
- Estructura de las relaciones jerárquicas
- Grado de confianza con los compañeros o jefes inmediatos
- "Competencia" en el trabajo
- Grado de integración con los compañeros de trabajo
- Satisfacción por el trabajo

También la "Encuesta sobre Calidad de vida en España" (MOPU, 1979) y (CEOTMA, 1982) incluye este tipo de indicadores subjetivos, desde la aceptación de un concepto amplio de lo que son condiciones de trabajo, tal y como también hemos visto que ha considerado A. de Miguel, no ciñéndose únicamente a los aspectos del medio ambiente físico de trabajo. Centra la imagen del trabajo a través de cinco dimensiones:

- Realización personal
- Sentido del trabajo
- Oportunidades de desarrollo de la personalidad
- Posibilidades de promoción
- Condiciones materiales

Parra Luna (1980), como Undurraga, realiza un intento de establecer indicadores para el Balance social en la empresa. Entre tales indicadores, establece indicadores de satisfacción con respecto a las condiciones de trabajo. Los aspectos que toma son muy similares a los tenidos en cuenta en Francia y Suecia, para sus indicadores objetivos aunque, en el caso de Parra Luna, éste considera que son los trabajadores los que deben de valorar dichos aspectos.

Satisfacción y aspectos objetivos y subjetivos del trabajo

Existe últimamente una discusión sobre si son los aspectos obje-

tivos o los subjetivos del trabajo los que contribuyen a la satisfacción, tanto hacia el trabajo como hacia la vida en general. Si son los primeros o los segundos los que tienen más peso en la satisfacción o bien si influyen más otros aspectos que nada tienen que ver con el trabajo.

Kornhauser (1965) y Seashore (1979) consideran que la satisfacción con el trabajo mediatiza el impacto de las variables objetivas de trabajo sobre la satisfacción con la vida en general.

Otros autores sostienen que los factores objetivos son menos capaces de predecir la satisfacción con la vida que los factores subjetivos: Andrews y Withey (1974, 1976), Campbell, Converse y Rodgers (1976), Andrews e Inglehart (1979), Campbell (1981), Michalos (1985).

Por su parte, Rice, Near y Hunt (1979) tras la elaboración de un modelo relacionando variables objetivas y subjetivas de trabajo y otras variables de ambos tipos que nada tenían que ver con el trabajo, aplican su modelo a una muestra neoyorkina. Tras el análisis llegaron a la conclusión que las variables, tanto objetivas como subjetivas de trabajo tenían poca relación con la satisfacción con la vida en general. Eran las variables objetivas extralaborales las que más impacto tenían para la satisfacción hacia la vida.

Whiteside (1985) repite con una muestra distinta el trabajo de Rice y otros para compararlo. Los resultados de su investigación no se ajustan exactamente a la interpretación anterior. Este autor constata que, para la satisfacción en el trabajo tienen tanta importancia las variables objetivas, laborales y extralaborales, como las variables subjetivas extralaborales. Sin embargo, la satisfacción con la vida en general, se ve más influída por las variables subjetivas extralaborales que por las propiamente laborales.

Concluye Whiteside que las variables objetivas son casi tan importantes como las subjetivas para predecir la satisfacción con

la vida, lo que contradice a Campbell, Andrews, Withey y otros citados anteriormente.

Hedley, Dubin y Taveggia (1980) critican la medida de la satisfacción con el trabajo diciendo que es estática, y no refleja fielmente, o no discrimina suficientemente, la incidencia de la satisfacción actualmente presente dentro de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, están de acuerdo en que hay un consenso y una evidencia general que corrobora la relación relativamente grande entre lo que la gente hace en el trabajo y su disfrute general de la vida. Piensan que, además de la satisfacción, hay variables como el sexo y el status ocupacional (compuesto por dos variables: cualificación y salario) que pueden ser significativas, y que son variables objetivas.

Opinan que las valoraciones respecto a las condiciones de trabajo serán diferentes según las distintas culturas, e introducen una tercera variable, el país, pensando que estas tres variables, sexo, status ocupacional y país, contribuyen a un conocimiento mejor de los aspectos que aportan satisfacción en el trabajo.

A la vista de la discusión existente, pensamos que, tanto los aspectos objetivos como los subjetivos merecen consideración, y por tanto, en esta dimensión, ambos serán tenidos en cuenta.

En esta dimensión, vamos a seguir el esquema teórico de Seashore (1979), quien sostiene que:

La calidad del empleo proviene de dos representaciones:

1. - Características del empleo y del medio en que se desarrolla (objetivamente). Aspecto objetivo de las condiciones en que el trabajo se desarrolla.

2. - Cómo siente el individuo subjetivamente estas condiciones.

Ambas representaciones contribuyen a la satisfacción en el traba-

jo que siente el individuo.

Esta satisfacción contribuye sustancialmente a la calidad de la vida del individuo considerada en su conjunto. Representa la compatibilidad entre el trabajo que ejerce y las necesidades sentidas por una persona en un momento dado.

Un problema señalado por Castillo y Prieto (1983) es la indefinición o la ambiguedad de lo que se entiende por condiciones de trabajo, que en muchos casos condiciona u orienta la metodología a seguir. Estos autores proporcionan multitud de definiciones sobre el tema, así como una discusión de las mismas.

Efectivamente, no es fácil de definir lo que se entiende por condiciones de trabajo, ya que abarcan o pueden abarcar diversos aspectos. Vamos ahora a tratar de precisar lo que se va a incluir en este estudio bajo dicho epígrafe.

Definición de condiciones de trabajo

Estas condiciones son aspectos que influyen en la calidad de vida. Las condiciones de trabajo incluyen:

- El medio ambiente físico en el que se desarrolla el trabajo (aspectos de temperatura, humedad, iluminación, ruido,...)

- Jornada de trabajo (horario, vacaciones, ritmos dentro de la jornada, pausas,...)

- Confort físico y mental. Molestias o comodidades impuestas al trabajador por su empleo (estar de pie, fatiga física, tensión mental, trabajo pesado,...)

- Riesgos del empleo (referido a la seguridad física de accidentes de trabajo, enfermedades profesionales,...)

- Ambiente social (relaciones con los compañeros, control ejercido por los superiores,...)

- Seguridad del empleo (probabilidad de no perder el empleo)

- Desafío, realización, capacidad de desarrollo personal, de desarrollo de la iniciativa, de las capacidades, del interés del trabajador.

Esta definición de condiciones de trabajo nos permitirá establecer los indicadores a través de los cuales vamos a medir, tanto los aspectos objetivos, como los que subjetivamente siente el trabajador respecto de ellos. Conocer la satisfacción o frustración por ellas provocada permitirán reflejar la calidad de vida proporcionada por el trabajo, en aspectos distintos que el económico. Como los aspectos son muy numerosos los dividiremos en subdimensiones.

Con referencia a los trabajadores no remunerados, no pensamos que los aspectos objetivos del trabajo tengan tanta importancia, ya que éstos dependen de la propia persona que realiza el trabajo. Unicamente estudiaremos la satisfacción que proporcionan, para ver si las necesidades de estar ocupados, de sentirse útiles y estimados se ven satisfechas. Ya hemos señalado que en este punto sólo tendremos en cuenta a los parados que declaran realizar alguna actividad no remunerada y a las amas de casa.

Vamos ahora a pasar a establecer los indicadores para cada una de las dimensiones, en el caso de esta segunda, divididos en varias subdimensiones.

4.2. - INDICADORES DE TRABAJO

4.2.1. - INDICADORES DE LA DIMENSION 1: ESTADO DEL TRABAJO Y SU DISTRIBUCION

En primer lugar vamos a reflejar, utilizando estadísticas existentes, el panorama general de nuestra comunidad respecto del trabajo. Para ello seleccionamos los indicadores siguientes.

1.1. - Tasa de población activa: ocupada y parada

1. 2. - Tasa de población económicamente inactiva

1. 3. - Población potencialmente activa

1. 4. - Empleo por sectores y tipos de empresas

Estos indicadores separan a la población en grandes grupos, atendiendo a la actividad económica. Las desagregaciones de cada indicador mostrarán las características peculiares, distintivas, de cada grupo.

Existen estadísticas en nuesta comunidad que reflejan las características de los grupos, tanto respecto a las variables generales de la población como referidas a los aspectos particulares relacionados con la situación laboral, distribución por comarcas y otros datos de interés. Remitimos concretamente, por ser actual, amplio y basado en un censo de toda la población al estudio de la Diputación Foral de Vizcaya sobre "Mercado de Trabajo en Vizcaya. 1985". El Gobierno Vasco ha recogido y publicado en 1986 la información referente a Alava y Guipúzcoa. La incorporación de este material para las tres provincias de la Comunidad supone una aportación de datos valiosa para el conocimiento de la realidad laboral del País Vasco. Una actualización periódica de estos datos la proporciona la "Encuesta de Población en relación con la Actividad" que ha empezado a publicar trimestralmente el Instituto Vasco de Estadística.

A pesar de ello, y dado que existen aspectos tratados en la teoría que se salen del marco de los datos disponibles, se requiere la utilización de información obtenida mediante encuesta a la población que servirá para elaborar los indicadores siguientes:

1. 5. - Valoración subjetiva del trabajo

Este indicador mide la importancia que la población da al trabajo. Va a operativizarse mediante varias preguntas a los encuestados para su ubicación en una escala referida al valor del trabajo y otras relativas a la importancia que el valor trabajo representa respecto de otros valores.

1.6. - Población ocupada en subempleos

Se define el subempleo: Puesto de trabajo que cumpla alguna de estas características:

- Empleo a tiempo parcial involuntario
- Contrato de duración temporal o sin contrato
- Sobreeducación (no utilizando en el trabajo los conocimientos que se poseen)
- Salario relativamente menor

1.7. - Población subdesempleada

Consideramos población subdesempleada a aquellas personas que:

1. - Se declaran en paro, pero no buscan empleo
2. - No se declaran en paro, pero admiten desear un trabajo remunerado

Esta población incluye estudiantes, sus labores y otros no activos.

Por último, va a reflejarse, mediante dos indicadores, el trabajo no remunerado, únicamente teniendo en cuenta para ello a la población parada y a la población que se ocupa de sus labores. Ya hemos señalado, que el trabajo no remunerado lo dividimos en dos tipos:

- ocupación voluntaria
- actividad obligatoria

Seleccionamos dos indicadores:

1.8. - Población desempleada y sus labores con ocupaciones voluntarias

1.9. - Población desempleada y sus labores con actividades obligatorias

Deseamos señalar que, respecto a estos dos indicadores nos move-

mos en un contexto de descubrimiento. No hemos visto otros estudios que lo traten. Con respecto a la actividad obligatoria tenemos un conocimiento que nos puede permitir estandarizar las tareas, sin embargo, desconocemos el alcance y la especificidad de la ocupación voluntaria. Ello va a incidir indudablemente en el acierto de la medida, que puede quedar muy limitado. A pesar de ello y, como toda nueva andadura supone algún acierto y muchos fallos, asumimos tanto unos como otros y pensamos que es interesante realizar el intento.

Finalmente estudiaremos la distribución de estos indicadores del estado del trabajo en la población, con el fin de reflejar si existen desigualdades y en base a qué variables.

4. 2. 2. - INDICADORES DE LA DIMENSION 2: CALIDAD DE VIDA PROPORCIONADA POR EL TRABAJO

A) LOS QUE TIENEN TRABAJO REMUNERADO

Dada la variedad de los aspectos que se incluyen en las condiciones de trabajo, cada uno de ellos lo consideraremos como una subdimensión y contará con sus propios indicadores.

1. - El tiempo de y en el trabajo

Para reflejar esta subdimensión seleccionamos los siguientes indicadores:

2. 10. - Duración efectiva del trabajo semanal
2. 11. - Amplitud de la jornada de trabajo
2. 12. - Trabajadores con control de tiempo en el trabajo
2. 13. - Horarios atípicos
2. 14. - Aspiraciones sobre horarios
2. 15. - Satisfacción con el tiempo de y durante el trabajo

Esta subdimensión trata de reflejar por medio de sus indicadores todo lo referido al tiempo que ocupa el trabajo en la vida y, además, los condicionamientos de tiempo que pueden existir duran-

te la jornada de trabajo.

- Indicador 2.10.- Duración efectiva del trabajo semanal

Es la duración del trabajo efectuado por un asalariado en un período dado, en este caso una semana. Se tiene en cuenta, es decir, incluye el absentismo, las huelgas, las horas extras, pero no la baja por cualquier causa (accidente-enfermedad-maternidad).

- Indicador 2.11.- Amplitud de la jornada de trabajo

La duración de la jornada de trabajo así calculada, puede ser definida como el tiempo necesario para todas las actividades unidas al trabajo: Tiempo de transporte al trabajo, tiempo para comer... además del tiempo de trabajo, propiamente dicho.

- Indicador 2.12.- Trabajadores con control de tiempo en el trabajo

Se trata de reflejar a los trabajadores que durante el desempeño de su tarea se ven sujetos a control o supervisión sobre los horarios de entrada y salida, sobre las pausas durante el trabajo, y/o aquellos a los que el ritmo ininterrumpido les exige una atención constante durante el ejercicio de su trabajo.

- Indicador 2.13.- Horarios atípicos

Lo más frecuente en materia de horarios es el trabajo de día, de lunes a viernes, sin embargo existen empleados que trabajan los sábados, e incluso los domingos.

Otros tienen horarios muy tempranos o tardíos, incluso existen trabajadores que desempeñan su labor de noche.

Los <u>horarios "diferentes"</u> (comienzo del tabajo a horas muy tempranas por la mañana o fin del trabajo a horas muy tardías por la noche). Pueden tener consecuencias sobre el equilibrio fisiológico y psicológico de los asalariados, en razón de las implicacio-

nes que estos horarios tienen sobre las horas de comida y de sueño. Lo mismo podría decirse del trabajo de noche.

Otra situación particular se refiere a los trabajadores a turnos, en equipos que se alternan. Estos trabajadores realizan turnos alternos, sus horarios varían cada tres días, todas las semanas, etc., es decir, no siempre trabajan de mañana, de tarde o de noche.

El trabajo a turnos raramente se debe a una elección deliberada de los asalariados, pero unos se acomodan mejor que otros a la situación, a los inconvenientes que constituye este tipo de horarios para la organización de la vida familiar y social, a las consecuencias de los cambios de horarios de comidas y sueño. Por otra parte disponen de la posibilidad de tener períodos más amplios de tiempo libre utilizables para actividades complementarias, de ocio, tareas domésticas...

- Indicador 2.14. - Aspiraciones sobre horarios

Se trata de presentar a la población que considera importante o muy importante el tener buenos horarios, amplias vacaciones.

- Indicador 2.15. - Satisfacción con el tiempo de y durante el trabajo

Intenta medir los trabajadores que se muestran satisfechos tanto con los horarios de trabajo, tiempos de traslado, pausas para comer, como con el ritmo impuesto por el trabajo en cuanto al tiempo se refiere.

2. - Confort físico y mental

A) Confort mental. Seleccionamos los indicadores:

2.16. - Trabajo mentalmente confortable
2.17. - Satisfacción con el confort mental del trabajo

- Indicador 2.16. - Trabajo mentalmente confortable

Todo trabajo que implique monotonía en las tareas, que exija estar en tensión, que mentalmente sea arduo, lo definiremos como un trabajo mentalmente incorfortable.

Aquellos trabajadores que no padezcan este tipo de molestias irán reflejados en este indicador.

- Indicador 2.17. - Satisfacción con el confort mental del trabajo

Trabajadores que muestran su satisfacción sobre el confort mental de su trabajo en cuanto que subjetivamente no lo considera pesado, arduo, tenso, fatigoso mentalmente, monótono o repetitivo.

B) Confort físico. Seleccionamos los indicadores:

2.18. - Trabajo físicamente confortable
2.19. - Satisfacción con el confort físico del trabajo

- Indicador 2.18. - Trabajo físicamente confortable

Todo trabajo que exija estar de pie la mayor parte de la jornada, posturas incómodas o difíciles, que obliga a transportar cargas pesadas, o que produce sacudidas o vibraciones, lo consideraremos un trabajo que físicamente es incómodo o molesto. Aquellos trabajadores que no estén sometidos durante el desempeño de sus tareas a estas molestias y no trabajen al aire libre, se considera que trabajan cómodamente, que su trabajo es físicamente confortable.

- Indicador 2.19. - Satisfacción con el confort físico del trabajo

Se refiere al porcentaje de trabajadores que manifiesta estar satisfecho en cuanto a los aspectos de su trabajo arriba citados.

3. - Ambiente físico (entorno físico) del trabajo

Indicadores elegidos:

2. 20. - Empleos con medio físico adverso
2. 21. - Satisfacción con el ambiente físico del trabajo

- Indicador 2. 20. - Empleos con medio físico adverso

El ambiente físico adverso se refiere a los trabajos que se desarrollan en lugares donde hay ruidos elevados, temperaturas excesivamente altas o bajas, humedad, corrientes de aire, incorrecta iluminación, suciedad, ventilación inadecuada. El trabajo al aire libre se considera también dentro de este apartado.

- Indicador 2. 21. - Satisfacción con el ambiente físico del trabajo

Se refiere al porcentaje de trabajadores que manifiestan satisfacción, ya que en su opinión el entorno físico en el que se desarrolla su trabajo es juzgado positivamente.

4. - Seguridad en el empleo

La seguridad del empleo implica dos aspectos:

A) Seguridad de empleo. Se refiere a la probabilidad de continuar en el trabajo, no ser despedido, poder seguir ocupando el puesto.

B) Seguridad en el empleo. No padecer riesgos de enfermedad o accidente debido al desempeño del trabajo.

Vamos a medir ambos aspectos a través de los indicadores:

2. 22. - Aspiraciones de seguridad de empleo
2. 23. - Seguridad de empleo
2. 24. - Siniestralidad laboral
2. 25. - Empleos arriesgados
2. 26. - Satisfacción con la seguridad en el trabajo

- Indicador 2. 22. - Aspiraciones de seguridad de empleo

Hace referencia al valor que un empleo seguro tiene para la población.

- Indicador 2.23. - Seguridad de empleo

Trata de presentar la población que ocupa un empleo que probablemente será duradero, que las personas no ven probabilidades de perder. En momentos de crisis económica en que se pierden empleos puede no resultar un indicador muy fiable, dada la incertidumbre sobre el futuro. Muchas personas pueden considerar inseguro su empleo por reflejo de la situación contextual existente. En principio es de esperar que los valores que presente este indicador sean inferiores a los valores reales.

- Indicador 2.24. - Siniestralidad laboral

Este indicador trata de presentar los accidentes de trabajo y enfermedades profesionales ocurridos en un período dado.

- Indicador 2.25. - Empleos arriesgados

Aquellos empleos donde se respira polvo y/o se manipulan constantemente sustancias tóxicas, corrosivas, explosivas, así como los que continuamente exigen estar en carretera; los trabajos que requieren estar en alturas, o en lugares peligrosos; aquellos que en su trabajo utilizan máquinas que exigen precisión de movimientos para evitar sufrir cortes, o aplastamiento de miembros. Todas estas situaciones son susceptibles de producir, en algunos casos enfermedades profesionales, y en otros, accidentes de trabajo. El indicador tratará de reflejar estos casos.

- Indicador 2.26. - Satisfacción con la seguridad en el trabajo

Incluye a todos aquellos trabajadores que en algún grado, muestran que están satisfechos en cuanto a que su trabajo no es arriesgado, no les expone a situaciones en que es probable que enfermen o se accidenten.

5. - Ambiente social

Se seleccionan para medir esta subdimensión, los indicadores:

2. 27. - Aspiraciones de relaciones interpersonales en el trabajo
2. 28. - Relaciones sociales de trabajo: compañeros y mandos
2. 29. - Satisfacción relacionada con los compañeros de trabajo
2. 30. - La satisfacción con los mandos

- Indicador 2. 27. - Aspiraciones de relaciones interpersonales en el trabajo

Trata de medir el valor que las personas dan a las relaciones sociales en el trabajo, a tener buenos compañeros, a tratar con la gente.

- Indicador 2. 28. - Relaciones sociales de trabajo: compañeros y mandos

Refleja, tanto las relaciones que se tienen con los compañeros de trabajo como el tipo de control y de mando, que manifiesta el tipo de relaciones entre jefes y subordinados.

- Indicador 2. 29. - Satisfacción relacionada con los compañeros de trabajo

Mide el porcentaje de trabajadores que se encuentra a gusto con los iguales que tiene junto a sí en el trabajo, sus compañeros.

- Indicador 2. 30. - La satisfacción con los mandos

Refleja el sentimiento de agrado o desagrado que la relación con los mandos o jefes provoca.

6. - Desarrollo personal

Esta subdimensión trata de mostrar en qué medida las condiciones externas y las condiciones del trabajo mismo, en cuanto a su con-

tenido, pueden contribuir a la realización o desarrollo del individuo que desempeña una tarea. Se seleccionan los indicadores:

2.31. - Aspiraciones de desarrollo individual en el trabajo
2.32. - Trabajos alienantes
2.33. - Satisfacción con la realización personal en el trabajo

- Indicador 2.31. - Aspiraciones de desarrollo individual en el trabajo

Se mide a través de la valoración que la población otorga al desarrollo de las propias capacidades en el trabajo, al trabajo interesante y útil, bien considerado y con oportunidades de ascenso, con responsabilidades y que posibilite el desarrollo de iniciativa propia.

- Indicador 2.32. - Trabajos alienantes

Se define el trabajo alienante como aquel que no está bien considerado por los demás, el trabajador no se siente orgulloso de realizarlo, no le gusta hacerlo, no permite decidir por uno mismo ni utilizar la propia iniciativa, no permite utilizar las propias capacidades, ni es interesante, el individuo no puede lograr nada con él, ni ejercer su responsabilidad con autonomía.

- Indicador 2.33. - Satisfacción con la realización personal en el trabajo

Porcentaje de población que manifiesta sentir satisfacción respecto al desarrollo de las propias capacidades, iniciativa e interés que el trabajo proporciona.

7. - Satisfacción con el trabajo, en general

- Indicador 2.34. - Satisfacción con el trabajo, en general

Este indicador mide, de forma global y sintética, el agrado o desagrado que siente la población trabajadora hacia su trabajo.

B) LOS QUE TRABAJAN SIN REMUNERACION

Esta subdimensión incluye únicamente a los parados que realizan algún trabajo alternativo, no pagado, y a las amas de casa. Seleccionamos los siguientes indicadores:

2. 35. - Satisfacción con los trabajos caseros
2. 36. - Satisfacción con otros trabajos alternativos

- Indicador 2. 35. - Satisfacción con los trabajos caseros

Indicador que mide el agrado o desagrado que provoca en la población que los realiza el llevar a cabo las tareas de casa.

- Indicador 2. 36. - Satisfacción con otros trabajos alternativos

Trata de reflejar el sentimiento de agrado o desagrado de la población que, sin tener un trabajo remunerado, realiza algún tipo de actividad.

Finalmente, no podemos conocer totalmente el trabajo y su relación con la calidad de vida, sin reflejar la repercusión que tiene sobre los individuos el hecho de no poder encontrar trabajo, de estar parado. Así, vamos a seleccionar un indicador:

2. 37. - Percepción de las repercusiones del paro: para los parados y para los trabajadores.

Este indicador intenta presentar, por una parte, cuales son los peores aspectos del paro para los parados, en cuanto a la repercusión que ha tenido en sus vidas.

Por otra parte, refleja cómo ha influido en los trabajadores, en el desarrollo de su tarea, la existencia de un desempleo tan elevado, en cuanto a la mejora o empeoramiento de algunos aspectos de su trabajo.

5. - RESUMEN AREA DE TRABAJO

DIMENSIONES	INDICADORES
1. - ESTADO DEL TRABAJO Y SU DISTRIBUCION	1. 1. - Tasa de población activa: ocupada y parada
	1. 2. - Tasa de población inactiva
	1. 3. - Población potencialmente activa
	1. 4. - Empleo por sectores y tipos de empresas
	1. 6. - Valoración subjetiva del trabajo
	1. 6. - Población ocupada en subempleos
	1. 7. - Población subdesempleada
	1. 8. - Población desempleada y sus labores con ocupaciones voluntarias
	1. 9. - Población desempleada y sus labores con actividades obligatorias
2. - CALIDAD DE VIDA PROPORCIONADA POR EL TRABAJO	
A) EL TRABAJO REMUNERADO	
1. El tiempo en el trabajo	2. 10. - Duración efectiva del trabajo semanal
	2. 11. - Amplitud de la jornada de trabajo
	2. 12. - Trabajadores con control de tiempo en el trabajo
	2. 13. - Horarios atípicos
	2. 14. - Aspiraciones sobre horarios
	2. 15. - Satisfacción con el tiempo de y en el trabajo

DIMENSIONES	INDICADORES
2. Confort físico y mental	
· Confort mental	2.16. - Trabajo mentalmente confortable
	2.17. - Satisfacción con el confort mental del trabajo
· Confort físico	2.18. - Trabajo físicamente confortable
	2.19. - Satisfacción con el confort físico del trabajo
3. Ambiente físico (entorno físico) del trabajo	2.20. - Empleos con medio físico adverso
	2.21. - Satisfacción con el ambiente físico del trabajo
4. Seguridad de empleo	2.22. - Aspiraciones de seguridad de empleo
	2.23. - Seguridad de empleo
	2.24. - Siniestralidad laboral
	2.25. - Empleos arriesgados
	2.26. - Satisfacción con la seguridad en el trabajo
5. Ambiente social	2.27. - Aspiraciones de relaciones interpersonales en el trabajo
	2.28. - Relaciones sociales de trabajo: compañeros y mandos
	2.29. - Satisfacción relacionada con los compañeros de trabajo
	2.30. - Satisfacción con los mandos
6. Desarrollo personal	2.31. - Aspiraciones de desarrollo individual en el trabajo

DIMENSIONES	INDICADORES
	2. 32. - Trabajos alienantes
	2. 33. - Satisfacción con la realización personal en el trabajo
7. Satisfacción con el trabajo	2. 34. - Satisfacción con el trabajo en general
B) LOS QUE TRABAJAN SIN REMUNERACION	2. 35. - Satisfacción con los trabajos caseros
	2. 36. - Satisfacción con otros trabajos alternativos
- Consecuencias del paro	2. 37. - Percepción de las repercusiones del paro: para los parados y para los trabajadores

6. - FICHAS DE INDICADORES

AREA TRABAJO

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 1: Estado del trabajo y su distribución

Indicador 1.1: TASA DE POBLACION ACTIVA: OCUPADA Y PARADA

1.- Definición

Población activa: Población ocupada + población parada

Población parada: Personas de 16 años y más que declaran ejercer una actividad remunerada o que trabajan en la empresa de un familiar sin remuneración, al menos 15 horas.

Población parada: Personas comprendidas entre los 16 y 65 años que están disponibles y buscando un empleo remunerado.

$$\text{Tasa de pob. activa} = \frac{\text{Población activa}}{\text{Población total en edad activa}}$$

$$\text{Tasa de pob. ocupada} = \frac{\text{Población ocupada}}{\text{Total activos}}$$

$$\text{Tasa de paro} = \frac{\text{Población parada}}{\text{Total activos}}$$

2.- Desagregaciones

- Por edad, sexo, estado civil
- Por profesión, nivel educativo, rama de actividad
- Por Territorios Históricos y Comarcas

3. - Informaciones varias

Fuentes:- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA: "El Mercado de Trabajo en Vizcaya. 1985".

- EUSKO JAURLARITZA: "El Mercado de Trabajo en Alava. 1986".
- EUSKO JAURLARITZA: "El Mercado de Trabajo en Guipúzcoa. 1986".
- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA: "Encuesta de población en relación con la actividad". 1987.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 1: Estado del trabajo y su distribución

Indicador 1.2: TASA DE POBLACION INACTIVA

1. - Definición

Son aquellos que no han ingresado aún en el mercado de trabajo (menores de 16 años), o los que ya lo han abandonado (jubilados y mayores de 65 años).

En el estrato propiamente activo (16 - 65 años) aún encontramos algunas categorías que han de excluirse de la población activa; éstos son los rentistas y los incapacitados permanentes.

2. - Desagregaciones

- Por grupos de edad y sexo
- Por clase de inactividad
- Por Territorios Históricos y Comarcas

3. - Informaciones varias

Fuentes:- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA: "El Mercado de Trabajo en Vizcaya. 1985".
- EUSKO JAURLARITZA: "El Mercado de Trabajo en Alava. 1986".
- EUSKO JAURLARITZA: "El Mercado de Trabajo en Guipúzcoa. 1986".
- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA: "Encuesta de población en relación con la actividad". 1987.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 1: Estado del trabajo y su distribución

Indicador 1.3: POBLACION POTENCIALMENTE ACTIVA

1.- Definición

Población comprendida entre los 16 y 65 años que no ejerce una profesión remunerada, no se manifiesta como parada, pero sin embargo, desearía trabajar, y no tiene ningún impedimento físico ni jurídico para acceder a él.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 81 y 82 del cuestionario.

Comentario: (para efectuar comparaciones)

Fuentes:- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA: "El Mercado de Trabajo en Vizcaya. 1985".
- EUSKO JAURLARITZA: "El Mercado de Trabajo en Alava. 1986".
- EUSKO JAURLARITZA: "El Mercado de Trabajo en Guipúzcoa. 1986".
- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA: "Encuesta de población en relación con la actividad". 1987.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 1: Estado del trabajo y su distribución

Indicador 1.4: EMPLEO POR SECTORES Y TIPOS DE EMPRESAS

1.- Definición

Población ocupada distribuída por sectores de actividad y tipo de empresa (Pública, S.A., Cooperativa, S.A.L., Servicio doméstico,...).

2.- Desagregaciones

- Por sectores económicos
- Por tipo de empresa
- Por características personales de los activos

3.- Informaciones varias

Fuentes:- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA: "El Mercado de Trabajo en Vizcaya. 1985".
- EUSKO JAURLARITZA: "El Mercado de Trabajo en Alava. 1986".
- EUSKO JAURLARITZA: "El Mercado de Trabajo en Guipúzcoa. 1986".

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 1: Estado del trabajo y su distribución

Indicador 1.5: VALORACION SUBJETIVA DEL TRABAJO

1.- Definición

Importancia que el trabajo tiene para la población.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 1 y 2 (opción 4) y nº 60 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 1: Estado del trabajo y su distribución

Indicador 1.6: POBLACION OCUPADA EN SUBEMPLEOS

1. - Definición

Porcentaje de población ocupada cuyo puesto de trabajo cumpla alguna de estas características:

- Empleo a tiempo parcial involuntario
- Contrato a tiempo parcial, temporal, o sin contrato
- Sobreeducación (no utilizando en el trabajo los conocimientos que se poseen)
- Salario relativamente menor (que aquellos de su categoría, edad y sexo que se rigen por los convenios vigentes)

2. - Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 54, 55, 56, 57, 58, 59 y 61 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 1: Estado del trabajo y su distribución

Indicador 1.7: POBLACION SUBDESEMPLEADA

1. - Definición

Porcentaje de población que:

a) Se declara en paro, pero no busca trabajo
b) No se declara en paro, pero admite desear un trabajo remunerado

Esta población incluye estudiantes, sus labores y otros no activos.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 9, 10, 54, 81 y 82 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 1: Estado del trabajo y su distribución

Indicador 1.8: POBLACION DESEMPLEADA Y SUS LABORES CON OCUPACIONES VOLUNTARIAS

1. - Definición

Porcentaje de población (entre la desempleada y sus labores) que realiza trabajos no remunerados distintos del ciudado de la casa y de los niños.

2. - Desagregaciones

- Sus labores y población desempleada
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 54 y 79 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 1: Estado del trabajo y su distribución

Indicador 1.9: POBLACION DESEMPLEADA Y SUS LABORES CON OCUPACIONES OBLIGATORIAS

1. - Definición

Porcentaje de población (entre la desempleada y sus labores) que realiza trabajos no remunerados correspondientes al ciudado de la casa y de los niños.

2. - Desagregaciones

- Sus labores y población desempleada
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 54 y 79 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.10: DURACION EFECTIVA DEL TRABAJO SEMANAL

1.- Definición

Duración del tiempo de trabajo efectuado por un asalariado en un período de referencia (en este caso una semana).

2.- Desagregaciones

- Trabajadores con menos de 40 h. semanales
- Trabajadores con más de 40 h. semanales
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 62 del cuestionario.

Comentario:
Este indicador tiene en cuenta el absentismo, las huelgas, las horas extras, pero no las bajas por cualquier causa (enfermedad, accidente, maternidad...).

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.11: AMPLITUD DE LA JORNADA DE TRABAJO

1.- Definición

Tiempo necesario para todas las actividades unidas al trabajo:

- Tiempo de trabajo
- Tiempo de ida y vuelta al trabajo
- Tiempo para comer

2.- Desagregaciones

- Según medio de transporte utilizado
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 62 (b), 64 (a y b), 65 y 66 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.12: TRABAJADORES CON CONTROL DE TIEMPO EN EL TRABAJO

1. - Definición

Porcentaje de trabajadores que durante el desempeño de su tarea se ven sujetos a control o supervisión sobre el horario de entrada y salida (fichar), pausas durante el trabajo, o ritmos ininterrumpidos que les exigen atención constante.

2. - Desagregaciones

- Según el tipo de control: Fichar, Pausas, Ritmos impuestos
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 67 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.13: HORARIOS ATIPICOS

1.- Definición

Trabajadores cuyos horarios no se ajustan a la normalidad de los horarios de trabajo, entendiendo como trabajo "normal" aquel que se desarrolla de lunes a viernes, durante 8 horas, distribuídas entre 8 de la mañana y 8 de la tarde.

Así, serían horarios atípicos:

- El trabajo con horarios muy tempranos (antes de las 8 de la mañana)
- El trabajo con horarios muy tardíos (después de las 8 de la tarde)
- Trabajo de noche
- Trabajo en sábado (mañana-tarde)
- Trabajo en domingo
- Trabajo por turnos rotativos (variación de horarios cada X días)

2.- Desagregaciones

- Por tipos de horarios atípicos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 68 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.14: ASPIRACIONES SOBRE HORARIOS

1.- Definición

Porcentaje de población que considera importante que el trabajo tenga buenos horarios y amplias vacaciones.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 13 y 53 (opción 5) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.15: SATISFACCION CON EL TIEMPO DE Y DURANTE EL TRABAJO

1. - Definición

Porcentaje de población ocupada que se muestra satisfecha tanto con los horarios de trabajo, el tiempo de traslado, las pausas para comer y también con el ritmo de tiempo impuesto por el trabajo.

2. - Desagregaciones

- Por tiempo de trabajo
- Por tiempo y ritmos durante el trabajo
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 75 (opciones 5 y 6) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.16: TRABAJO MENTALMENTE COMPORTABLE

1.- Definición

Porcentaje de trabajadores cuya tarea:

- no es monótona, repetitiva
- no exige estar en tensión
- no es mentalmente ardua
- no tiene demasiado agobio o presión

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 69 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.17: SATISFACCION CON EL CONFORT MENTAL DEL TRABAJO

1. - Definición

Porcentaje de trabajadores que están satisfechos con la comodidad que mentalmente tiene su trabajo, ya que no es pesado, monótono, repetitivo, arduo, tenso o fatigoso mentalmente.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 75 (opción 3) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.18: TRABAJO FISICAMENTE CONFORTABLE

1.- Definición

Porcentaje de trabajadores cuya tarea no exige:

- Estar de pie continuamente
- Posturas incómodas o difíciles
- Desplazar cargas pesadas
- Padecer sacudidas o vibraciones
- Estar hacinados

2.- Desagregaciones

- Por tipo de confort
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 70 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.19: SATISFACCION CON EL CONFORT FISICO DEL TRABAJO

1. - Definición

Porcentaje de población que está satisfecho con la comodidad que físicamente le supone el trabajo. Se entiende por trabajo físicamente cómodo la definición dada en el indicador nº 2.18.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 75 (opción 2) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.20: EMPLEOS CON MEDIO FISICO ADVERSO

1.- Definición

Trabajos que se desarrollan en lugares con:

- Ruido elevado
- Temperaturas altas y/o bajas
- Iluminación excesiva/escasa
- Suciedad
- Humedad
- Corrientes de aire
- Olores desagradables
- Ventilación escasa
- Al aire libre

2.- Desagregaciones

- Diversos tipos de adversidad en el medio ambiente físico
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 71 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.21: SATISFACCION CON EL AMBIENTE FISICO DEL TRABAJO

1. - Definición

Porcentaje de trabajadores que manifiestan su agrado con el entorno físico en el que se desenvuelve su vida laboral.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 75 (opción i) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.22: ASPIRACIONES DE SEGURIDAD DE EMPLEO

1. - Definición

Población que considera un valor la seguridad del empleo, el contar con un trabajo que no es probable perder.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 53 (opción 3) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.23: SEGURIDAD DE EMPLEO

1.- Definición

Empleo que ofrece la probabilidad de continuidad, de no ser despedido, de ser duradero.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 58 (apartados A) y B) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.24: SINIESTRALIDAD LABORAL

1. - Definición

Siniestralidad laboral: Comprende los accidentes de trabajo y enfermedades profesionales producidos en el período de un año.

Accidente de trabajo: Toda lesión corporal que sufre el trabajador con ocasión y por consecuencia del trabajo que efectúa por cuenta ajena.

Enfermedad profesional: La contraída a consecuencia del trabajo ejecutado por cuenta ajena (las enfermedades profesionales vienen especificadas legalmente).

2. - Desagregaciones

- Accidentes y enfermedades profesionales
- Gravedad: leves - graves - mortales
- Territorio histórico
- Sectores económicos
- Estado español, a efectos comparativos
- Tipos de enfermedades profesionales

3. - Informaciones varias

Fuentes: INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD E HIGIENE EN EL TRABAJO (INSHT): "Siniestralidad Laboral. Informe de las lesiones profesionales".
- INE: "Anuario Estadístico".

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.26: EMPLEOS ARRIESGADOS

1.- Definición

Puestos de trabajo en que:

- Se respira polvo, humo o gases tóxicos
- Se manipulan sustancias tóxicas, corrosivas, explosivas
- Existe riesgo de accidente de tráfico
- Hay posibilidades de sufrir caídas
- Se produce riesgo de lesiones o accidentes producidos por máquinas
- El trabajador ha sufrido algún accidente de trabajo en los últimos 12 meses

2.- Desagregaciones

- Por tipo de riesgo
- Por tipo de trabajo - sector de actividad
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 72 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.26: SATISFACCION CON LA SEGURIDAD EN EL TRABAJO

1. - Definición

Porcentaje de trabajadores que manifiestan algún grado de satisfacción en cuanto a que su trabajo no supone riesgo, no les expone a situaciones de enfermedad o accidente.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 75 (opción 4) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.27: ASPIRACIONES DE RELACIONES INTERPERSONALES EN EL TRABAJO

1.- Definición

Porcentaje de personas que valora el tener agradables compañeros de trabajo y el tratar con la gente durante el desempeño de su tarea.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 11 y 53 (opción 2) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.28: RELACIONES SOCIALES DE TRABAJO: COMPAÑEROS Y MANDOS

1.- Definición

El ambiente social del trabajo se compone de:

- relaciones con los compañeros
- relaciones con los mandos, que viene influído por el tipo de control ejercido, si se consulta a la persona, si el empleado tiene subordinados a su cargo.

2.- Desagregaciones

- Compañeros y mandos
- Con subordinaddos - sin subordinados
- Tipos de trabajos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 73 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.29: SATISFACCION RELACIONADA CON LOS COMPAÑEROS DE TRABAJO

1. - Definición

Porcentaje de personas que sienten positivamente su trato con los demás iguales en el trabajo.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 75 (opción 7) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.30: LA SATISFACCION CON LOS MANDOS

1. - Definición

Trabajadores que sienten que su relación con los superiores les resulta satisfactoria.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 75 (opción 8) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.31: ASPIRACIONES DE DESARROLLO INDIVIDUAL EN EL TRABAJO

1.- Definición

Porcentaje de población que valora en el trabajo:

- El ajuste a las propias capacidades
- Su utilidad para la sociedad
- El interés de su contenido
- La buena consideración del mismo por los demás
- Las oportunidades de ascenso que proporciona
- La posibilidad de lograr algo
- El ejercer la propia responsabilidad
- La propia iniciativa

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 53 (opciones 4, 6, 7, 8, 9, 12, 14 y 15) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.32: TRABAJOS ALIENANTES

1.- Definición

Se define como trabajo alienante, aquel que:

- No está bien considerado
- El trabajador no disfruta realizándolo
- El trabajador no es consultado cuando algo le concierne
- No permite tomar decisiones libremente
- No hace sentirse orgulloso al que lo desempeña
- No se ajusta a las capacidades del trabajador
- No ofrece oportunidades ni posibilidades de logro
- No permite tener responsabilidades ni iniciativa
- No es interesante

2.- Desagregaciones

- Por grados, en función de que reúna una o varias características
- Trabajadores con subordinados y sin subordinados
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 74 del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.33: SATISFACCION CON LA REALIZACION PERSONAL EN EL TRABAJO

1.- Definición

Porcentaje de trabajadores que manifiesta agrado a la posibilidad de desarrollar las propias capacidades, iniciativa e interés que el trabajo le proporciona.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 75 (opción 9) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.34: SATISFACCION CON EL TRABAJO EN GENERAL

1.- Definición

Grado de agrado o desagrado que siente la población trabajadora hacia su trabajo.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 3, 4, 5, 6 y 7 (opción 4) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.35: SATISFACCION CON LOS TRABAJOS CASEROS

1.- Definición

Porcentaje de población parada y de amas de casa, que realizan trabajos caseros, que manifiestan su agrado o desagrado hacia ellos.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 80 (opciones 1 y 2) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.36: SATISFACCION CON OTROS TRABAJOS ALTERNATIVOS

1. - Definición

Porcentaje de población parada y de amas de casa que realizan trabajos no remunerados, distintos de los trabajos caseros , y que manifiestan su agrado o desagrado hacia ellos.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 80 (opciones 3, 4 y 5) del cuestionario.

INDICADORES DE TRABAJO

Dimensión 2: Calidad de vida proporcionada por el trabajo

Indicador 2.37: PERCEPCION DE LAS REPERCUSIONES DEL PARO: PARADOS Y TRABAJADORES

1.- Definición

Opinión de parados y trabajadores sobre la influencia que en cada uno de sus propios grupos ha tenido el paro.

2.- Desagregaciones

- Parados y trabajadores
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas siguientes:

· Parados: Preguntas nº 82, 84, 85, 86 y 87 del cuestionario.
· Trabajadores: Pregunta nº 78 del cuestionario.

BIBLIOGRAFIA AREA TRABAJO

- ALCOBENDAS TIRADO Mª Pilar. 1984. *"L'emploi des femmes en Espagne"*, Luxembourg, Office des Publications Officielles des Communautés Européennes.

- ALFTHAN Torkel. 1978. "Encuestas sobre nivel de vida en Suecia: Incógnitas y resultados", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 97, n. 4, pp. 519-532.

- ANDORKA Rudolf. 1980. "Long-term social Development of Hungary, measured by social indicators", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 1, pp. 1-13.

- ANDORKA Rudolf. 1984. "A system of social indicators for the CMEA countries and for Hungary", *Social Indicators Research*, vol. 14, pp. 241-261.

- ANDREWS F.M. e INGLEHART R.F. 1979. "The structure of subjective well-being in Nine Western societies", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 1, pp. 73-90.

- ANDREWS F.M. y WITHEY S.B. 1974. "Developing Measures of perceived life quality", *Social Indicators Research*, vol. 1, n. 1, pp. 1-30.

- ANDREWS F.M. y WITHEY S.B. 1976. *"Social Indicators of Well-Being in America: The Development and Measurement of Perceptual Indicators"*, New York, Plenum Press.

- ANTHONY Peter D. 1980. "El trabajo humano y la pérdida de significado", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXII, n. 3, pp. 455-466.

- ANTOINE S. y NAVARIN J. 1978. "Les Français et la qualité de la vie", *Futuribles*, n. 14, pp. 145-157.

- BANCO DE BILBAO. 1980. "El Paro", *Situación*, Abril.

- BANCO DE BILBAO. 1985. *"Renta Nacional de España 1983 y su distribución provincial"*. Servicio de Estudios del Banco de Bilbao.

- BARBANCHO Alfonso G. 1982. *"Población, empleo y paro"*, Madrid, Ed. Pirámide.

- BARRIER C. 1958. "Le travail en série: stagnation ou répétition", *CERP*, Abril-Septiembre, pp. 107-113.

- BARTOLOME L. 1983. "Modelos interpretativos de la pérdida de salud en el trabajo", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la salud. Primeras jornadas Getxo 1983"*. Departamento de Sanidad y Seguridad Social, pp. 119-130.

- BEGUELE A. Y FREEDMAN D.H. 1979. "Relaciones entre el empleo y las necesidades esenciales", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 98, n. 3, pp. 281-295.

- BERROCAL Luciano. 1983. *"Marché du travail et mouvements migratoires. L'euromigration espagnole"*, Bruxelles, Université de Bruxelles.

- BLANPAIN R., JANSSEN Van RAAY J.L. y MOUTY A. 1984. "Worker's Participation in the European Community. The Fifth Directive", *Bulletin of Comparative Labour Relations*, n. 13, Deventer (Netherlands), Kluwer Law and Taxation Pub.

- BLAUNER R. 1964. *"Alienation and Freedom"*, Chicago, University of Chicago Press.

- BLYTON P. 1984. "Participación de los trabajadores en la gestión de las empresas: problemas de ayer y de hoy", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXVI, n. 2, pp. 225-241.

- BONIFACE Jean. 1982. *"Coop nouvelle société ou machine à vendre?"*, Paris, Editions Entente.

- BUTERA F. y THURMAN J. 1983. *"Automation and work design"*, Ginebra, OIT.

- CAJA LABORAL POPULAR. 1982. *"El Desempleo en el País Vasco. Bases para la formulación de soluciones"*, Departamento de Estudios Caja Laboral Popular.

- CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE BILBAO. 1978. *"Dinámica de la Población y del Empleo en el País Vasco"*, Bilbao, Servicio de Estudios, Cámara Comercio Industria y Navegación.

- CAMPBELL Angus. 1981. *"The sense of Well-being in America"*, New York, McGraw-Hill Book Co.

- CAMPBELL A., CONVERSE P. y RODGERS W.L. 1976. *"The Quality of American life: Perceptions, evaluations and satisfactions"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPO URBANO S. (del) (Dir.). 1972. *"Los indicadores sociales a debate"*, Madrid, FOESSA, Euramérica.

- CASTELLS M. y otros. 1986. *"Nuevas Tecnologías, Economía y Sociedad en España"* (2 vols.). Madrid, Alianza.

- CASTILLO J.J. 1987. "Crisis del Trabajo y cambios sociales. Introducción", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 38, pp. 7-20.

- CASTILLO J.J. y PRIETO C. 1981. "Una técnica subjetiva de investigación en condiciones de trabajo. Las encuestas de satisfacción", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 13, pp. 49-63.

- CASTILLO J. J. y PRIETO C. 1983. *"Condiciones de Trabajo: Un enfoque renovador de la Sociología del Trabajo"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- CEOTMA. 1982. *"La calidad de vida en España"*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

- COMUNIDADES EUROPEAS. COMISION. 1984. *"Les Femmes dans la Communauté Européenne"*, Luxembourg, Office Pub. des Communautés Européennes, Serie Documentation.

- CUVILLIER Rolande. 1982. *"¿Hacia la reducción de la duración del trabajo?. Repercusiones posibles en los países industrializados con economía de mercado"*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.

- CHERNS Albert. 1980. "El trabajo y los valores: cambios en las sociedades industriales", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXII, n. 3, pp. 467-483.

- DELORS Jacques. 1971. *"Les Indicateurs Sociaux"*, Paris, SEDEIS.

- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA. 1986. *"El Mercado de Trabajo en Vizcaya. 1985. Análisis de la Oferta"*. Departamento de Promoción y Desarrollo Económico.

- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA. 1986a. *"El Mercado de Trabajo en Vizcaya. 1985. Análisis de la Demanda"*. Departamento de Promoción y Desarrollo Económico.

- DOFNY Jacques. 1959. "El desempleo", en O. I. T.: *"La normalisation internationale des statistiques du travail"*, Ginebra, OIT, pp. 297-327.

- DUNLOP J. T. y GALENSON W. 1985. *"El Trabajo en el siglo XX"*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- DURKHEIM Emile. 1982. *"La división del trabajo social"*, Madrid, Akal.

- ELSNER W. 1983. "On constructing and implementing an extended goal variable for economic policy", *Social Indicators Research*, vol. 13, n. 2, pp. 131-170.

- EUSKO JAURLARITZA. 1983. *"Población Activa. Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística, Gobierno Vasco.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986. *"El Mercado de Trabajo en Alava. Análisis de la Oferta"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986a. *"El Mercado de Trabajo en Alava. Análisis de la Demanda"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986b. *"El Mercado de Trabajo en Guipúzcoa. Análisis de la Oferta"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986c. *"El Mercado de Trabajo en Guipúzcoa. Análisis de la Demanda"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- FERRATER MORA J. 1979. *"Diccionario de Filosofía"* (4 vols.), Madrid, Alianza.

- F.O.E.S.S.A. 1967. *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euroamérica.

- FONDATION EUROPEENNE POUR L'AMELIORATION DES CONDITIONS DE VIE ET DE TRAVAIL. 1986. *"Conditions de vie en milieu urbain"*, Luxembourg, Office des Publications Officielles des Communautés Européennes.

- FREEDMAN D.H. (dir.). 1960. *"Empleo: faits et réflexions"*, Ginebra, OIT.

- FRIEDMANN G. 1954. *"Où va le travail humain?"*, Paris, Gallimard.

- FRIEDMANN G. 1956. *"Le travail en miettes. Spécialisation et loisirs"*, Paris, Gallimard.

- FRIEDMANN G. 1963. "El objeto de la Sociología del Trabajo", en FRIEDMANN G. y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, Vol. I, pp. 13-36.

- FRIEDMANN G. e ISAMBERT F. 1963. "Sociología del trabajo y ciencias sociales", en FRIEDMANN G. y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, Vol. I, pp. 66-95.

- FRIEDMANN G. y NAVILLE P. 1963. *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica.

- FRIEDMANN G. y REYNAUD J.D. 1962. "Sociología de las técnicas de producción y del trabajo", en GURVITCH G. (dir.): *"Tratado de Sociología"* (2 vols.), Buenos Aires, Kapelusz, vol. I, pp. 507-527.

- FRIEDRICHS G. 1982. "La automatización, el cambio tecnológico, social y económico y las actividades conexas en la República Federal de Alemania", en UNESCO: *"Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica"*, Madrid, Tecnos, pp. 286-296.

- FRIEDRICHS G. y SCHAFF A. 1982. *"Microelectrónica y Sociedad. Para bien o para mal"*, Madrid, Alhambra.

- FRISH-GAUTHIER J. 1963. "Moral y satisfacción en el trabajo", en FRIEDMANN G. y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, Vol. II, pp. 135-159.

- GARCIA-DURAN J. y PUIG P. 1980. *"La calidad de la vida en España. Hacia un estudio de indicadores sociales"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- GIGCH J.P. (Van). 1981. *"Teoría general de sistemas aplicada"*, México, Trillas.

- GORDON R.A. 1979. "Empleo y desempleo", en SILLS D.L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 4, pp. 193-201.

- GORZ A. 1977. *"Crítica de la división del trabajo"*, Barcelona, Laia.

- GRAZIA Sebastian (de). 1966. *"Tiempo, trabajo y ocio"*, Madrid, Tecnos.

- GVISHIANI D.M. 1982. "La ciencia, la tecnología y el progreso social", en UNESCO: *"Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica"*, Madrid, Tecnos, pp. 183-201.

- HEDLEY R.A., DUBIN R. y TAVEGGIA T.C. 1980. "The quality of Working Life, Gender and Occupational Status: a Cross-National Comparison", en SZALAI A. y ANDREWS F.M. (eds.): *"The Quality of Life: Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, pp. 57-72.

- HOLLAND E.J. 1981. "Crisis económica en los países del Atlántico Norte", *Concilium*, n. 161, pp. 8-19.

- I.N.S.E.E. 1981. *"Donées Sociales"*, Paris, Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). *"Encuesta de Población Activa"*.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1975. *"España. Panorámica Social 1974"*, Madrid, INE.

- INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD E HIGIENE EN EL TRABAJO (INSHT). 1984. *"Siniestralidad laboral 1983. Estadísticas Nacionales"*.

- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA. *"Encuesta de Población en relación con la actividad"*.

- JACCARD P. 1960. *"Histoire sociale du travail (De l'antiquité à nos jours)"*, Paris.

- JAFFE A.J. y otros. 1979. "Población Laboral", en SILLS D.L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 8, pp. 270-288.

- JURA Michel. 1979. "Les indicateurs sociaux", *Consommation*, n. 3-4, pp. 7-27.

- KORNHAUSER A.W. 1965. *"Mental Health of the Industrial Worker: A Detroit Study"*, New York, Wiley.

- LEBERGOTT Stanley. 1968. "Labour force and employment trends", en SHELDON E.B. y MOORE W.E. (eds.): *"Indicators of social change"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 97-143.

- LISK Franklyn A.M. 1981. "La participation populaire aux plans de développement pour la satisfaction des besoins essentiels", *Travail et Société*, vol. 6, n. 1, pp. 3-13.

- LUTHANS F.R. 1979. "Trabajo, relaciones de", en SILLS D.L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, Vol. 10, pp. 415-436.

- LUCAS H. 1979. "Le travail à temps partiel", en la serie: *"Pour une politique du travail"*, n. 10, Paris.

- LUTZ Mark. 1980. "Hacia una teoría económica del trabajo más general", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, n. 3, pp. 555-568.

- MARX Karl. 1959. *"El Capital"*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Wenceslao Roces), Vol. I, Sección 3ª, Cap. V.

- MARX Karl. 1972. *"Manuscritos Economía y Filosofía"*, Madrid, Alianza.

- MENDELSOHN R. 1982. "La internacionalización de la ciencia", en UNESCO: *"Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica"*, Madrid, Tecnos, pp. 21-34.

- MICHALOS Alex C. 1982. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974" (Vol. V, Economics, Religion, and Morality)*, Dordrecht, Reidel Pub. Co.

- MICHALOS A. C. 1985. "Multiple Discrepancies Theory (MDT)", *Social Indicators Research*, vol. 16, n. 4, pp. 347-413.

- MIGUEL Amando (de). 1967. "Primer estudio de indicadores sociales", en FOESSA: *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica, pp. 11-190.

- MINCER Jacob. 1979. "Población laboral: distribución", en SILLS, D. L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, Vol. 8, pp. 274-280.

- M. O. P. U. 1979. *"Encuesta sobre la Calidad de Vida en España"*, Madrid, Dirección General del Medio Ambiente.

- MORAGAS R. 1972. "Indicadores del trabajo", en CAMPO URBANO S. (del) (Dir.): *"Los indicadores sociales a debate"*, Madrid, FOESSA, Euramérica, pp. 41-62.

- MORSE Nancy C. 1953. *"Satisfactions in the White-Collar Job"*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

- MOULY J. y BROADFIELD R. 1980. "Objectifs et politiques d'emploi: la récession et ses suites", en FREEDMAN D.H. (dir.): *"Emploi: faits et réflexions"*, Ginebra, OIT.

- MUMFORD Lewis. 1977. *"Técnica y Civilización"*, Madrid, Alianza.

- NAVILLE Pierre. 1963. "Población activa y teoría de la ocupación", en FRIEDMANN G. Y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, Vol. I, pp. 143-176.

- NEAR J.P., RICE R.W. y HUNT R.G. 1979. "Unique variance in job and life satisfaction associated with work-related and extra-workplace variables", *Human Relations*, vol. 32, pp. 605-623.

- NECTOUX F., LINDOTT J. y CARR-HILL R. 1980. "Social indicators: for individual well-being or social control?", *International Journal of Health Services*, Vol. 10, n. 1, pp. 89-113.

- O.C.D.E. 1973. *"Liste des préoccupations sociales communes à la plupart des pays de l'OCDE"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1976. *"Mesure du bien-être social. Progrès accomplis dans l'élaboration des indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O.I.T.). 1959. *"La normalisation internationale des statistiques du travail"*, Ginebra, OIT.

- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O. I. T.). 1966. *"Introducción al estudio del Trabajo"*, Ginebra, OIT.

- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O. I. T.). 1984. *"El Trabajo en el Mundo. Vol. I"*, Ginebra, OIT.

- PARADELA GONZALEZ L. F. 1983. *"El empleo de los Titulados Superiores"*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- PARRA LUNA F. 1980. *"Balance social y progreso empresarial"*, Madrid, CIRDE.

- PORTIGAL Alan H. 1976. *"Pour la mesure de la satisfaction au travail"*, Paris, OCDE.

- RACIONERO Luis. 1983. *"Del paro al ocio"*, Barcelona, Anagrama.

- RAO M. V. S. 1975. "Indicateurs socio-économiques pour la planification du développement", *Révue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 1, pp. 130-160.

- RAO M. V. S. 1976. "Socio-economic indicators for development planning", en UNESCO: *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, UNESCO, pp. 89-119.

- REYNAUD Jean Daniel. 1981. *"Problemas y perspectivas de la negociación colectiva en los países miembros de la Comunidad"*, Madrid, Instituto de Estudios Sociales, Ministerio de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- RICHTA R. 1982. "La función de las ciencias sociales", en UNESCO: *"Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica"*, Madrid, Tecnos, pp. 56-113.

- RODRIGUEZ J. L. 1986. "¿El fin de la ética del trabajo?", *El País*, 15 de Febrero.

- RODRIGUEZ ZUNIGA L. 1982. "Estudio preliminar", en DURKHEIM E.: *"La división del trabajo social"*, Madrid, Akal, pp. I-XLVIII.

- ROSSEEL Eric. 1985. "Work ethic and orientations to work of the young generations: the impact of educational level", *Social Indicators Research*, vol. 17, n. 2, pp. 171-187.

- RUS Velko. 1984. "El porvenir de la democracia en la empresa", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXVI, n. 2, pp. 243-266.

- RUSS-EFT Darlene. 1979. "Identifying components comprising neighborhood quality of life", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 3, pp. 349-372.

- RUSSETT Bruce M. y otros. 1964. *"World handbook of Political and Social Indicators"*, New Haven, Yale University Press.

- SABOT R. H. 1977. *"The social costs of urban surplus labour"*, Paris, OCDE.

- SANCHEZ CREUS F. y AREVALO EIZAGUIRRE E. (dirs.). 1981. *"Estudio socio-laboral de la Empresa Española (Primer Análisis)"*, Madrid, Asociación para el Progreso de la Dirección (A. P. D.).

- SCOTT W., ARGALIAS H. y Mc GRANAHAN D. V. 1973. *"The measurement of real progress at the local level: Examples from the literature and pilot study"*, Ginebra, UNRISD. Report n. 73. 3-GE. 74-1389.

- SCHAFF A. 1982. "Ocupación y trabajo", en FRIEDRICHS G. y SCHAFF A.: *"Microelectrónica y Sociedad. Para bien o para mal"*, Madrid, Alhambra, pp. 275-284.

- SCHEER Lore. 1978. "Le concept de la qualité de la vie", *Travail et Société*, vol. 3, n. 1, pp. 66-84.

- SCHWIMMER Erik. 1980. "Los límites de la ideología económica: estudio antropológico comparativo sobre los conceptos de trabajo", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, n. 3, pp. 569-584.

- SEASHORE Stanley E. 1979. "Indicateurs de la qualité de la vie au travail", en UNESCO: *Rapports et documents de Sciences Sociales*, n. 30, pp. 7-31.

- SILLS D. L. (dir.). 1979. *"Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar.

- SMITH J., MEYER J.R. y SCHNORE L.F. 1979. "Transporte", en Sills D.L.: *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, Vol. 10, pp. 437-460

- SPINRAD William. 1984. "La democracia en el trabajo: un análisis global", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXVI, n. 2, pp. 201-224.

- SVERSON K. 1974. "Work. The Goverment connection", en: *"New Concepts of Work: Proceedings of a Conference Sponsored by the Canadian Council on Social Development"*. Marzo 26-27 1973, Ottawa, Canadian Council on Social Development.

- SZAL Richard J. 1979. "Participación popular, empleo y satisfacción de las necesidades esenciales", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 98, n. 1, pp. 79-90.

- TEZANOS José Félix. 1984. "Cambio Social y Modernización en la España actual", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 28, pp. 19-61.

- TIPPS H.C. y GORDON H.G. 1985. "Inequality at Work: Race, Sex and Underemployment", *Social Indicators Research*, vol. 16, n. 1, pp. 35-49.

- TREIMAN D.J. y TERREL K. 1975. "Women, Work and Wages. Trends in the Female occupation structure", en LAND K. y SPILERMAN S. (eds.): *"Social Indicators Models"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 157-199.

- UNDURRAGA E. 1976-77. "Calidad de vida y estructura del balance social en la Asociación Chilena de Seguridad", *Trabajo Social*, n. 20, pp. 9-26.

- UNESCO. 1976. *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, UNESCO.

- VAGUERO PUERTA J.L. 1985. *"Salud Pública"*, Madrid, Ed. Pirámide.

- VOUTYRAS Stavros. 1980. "Concepción clásica y concepción romántica del trabajo", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, n. 3, pp. 443-454.

- WALL T.D. y LISCHERON J.A. 1977. *"Worker participation: a critique of the literature and some fresch evidence"*, Maidenhead, Mc Graw-Hill.

- WEBER Max. 1964. *"Economía y sociedad"* (2 Vols.), México, Fondo de Cultura Económica.

- WEISS R.S. y RIESMAN D. 1966. "Work and automation", en MERTON R.K. y NISBET R.A. (eds.): *"Contemporary Social Problems"*, New York, Harcourt Brace Inc.

- WERNEKE D. 1983. *"Microelectronics and office jobs: the impact of the chip on women's employment"*, Ginebra, OIT.

- WHITESIDE M.M. 1985. "A new look at life and job satisfaction with Sunbelt MBA'S", *Social Indicators Research*, vol. 16, n. 2, pp. 113-129.

- ZAPF W. 1975. "Les systemes d'indicateurs sociaux: approches et problèmes", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXVII, n. 3, pp. 507-529.

- ZAPF W. 1979. "Applied Social Reporting: A Social Indicators System for West German Society", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 4, pp. 397-419.

- ZAPF W. 1980. "The SPES Social Indicators System in Comparative Perspective", en SZALAI A. y ANDREWS F.M. (eds.): *"The Quality of Life. Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., SAGE Publ., pp. 249-269.

Capítulo VI

O C I O

INDICE AREA OCIO

1. - OCIO Y TIEMPO LIBRE: EVOLUCION Y CONCEPTOS..... 605
1. 1. - Introducción..... 605
1. 2. - Evolución del tiempo libre y del ocio..... 607
1. 3. - Definición de conceptos..... 614
1. - Tiempo libre..... 615
2. - Ocio..... 616
1. 4. - Características del ocio..... 619
1. 5. - Funciones del ocio..... 621

2. - SIGNIFICADO DEL OCIO EN NUESTRA SOCIEDAD..... 623
2. 1. - Tiempo libre..... 623
2. 2. - Valoración del ocio..... 625
2. 3. - Actitudes en el ocio..... 632
2. 4. - Características del ocio actual..... 635
1. - "Ocio de masas"..... 635
2. - Actividades de ocio..... 640
2. 5. - Hacia la "Civilización del ocio"..... 643

3. - LA MEDIDA DEL OCIO..... 646
3. 1. - Dimensiones de ocio..... 647
1. - Tiempo disponible para el ocio..... 648
2. - Utilización del tiempo libre..... 653
3. - El valor del ocio..... 656
3. 2. - Indicadores de ocio..... 657
1. - Indicadores para la dimensión 1..... 657
2. - Indicadores para la dimensión 2..... 659
3. - Indicadores para la dimensión 3..... 663

4. - RESUMEN AREA OCIO: DIMENSIONES E INDICADORES..... 666

5. - FICHAS DE INDICADORES. AREA OCIO..... 667

- BIBLIOGRAFIA. AREA OCIO..... 684

1. - OCIO Y TIEMPO LIBRE: EVOLUCION Y CONCEPTOS

1.1. - INTRODUCCION

El tiempo es una variable muy asumida por nuestra civilización. Vivimos tiempos determinados, concretos; el tiempo se mide; nuestra vida discurre a través de tiempos. Estamos limitados por el tiempo y el espacio, como dos grandes parámetros que nos ayudan a situar y clasificar nuestra existencia, en definitiva, a programarla.

Como dirá Dagfinn As (1982), nuestra vida cotidiana aparece regular y sistemática, se puede decir "programada". Las necesidades básicas, dormir, comer, definen el marco de nuestras actividades cotidianas que programamos, contrayendo obligaciones y asumiendo responsabilidades.

Existe un tiempo para trabajar, un tiempo para descansar, un tiempo para divertirse... La relación entre estos tiempos es muy estrecha, porque el tiempo es un parámetro limitado: el aumento de un tiempo supone la disminición de otros. El tiempo es igual para todos, lo que varía es su distribución en diferentes actividades, su utilización.

La limitación del tiempo, su separación, es un fenómeno relativamente nuevo. Antes, la vida era un todo heterogéneo: el trabajo, el descanso, la diversión, las obligaciones, las fiestas, etc. , formaban una globalidad en la vida de las personas. Ahora, la diferenciación de tiempos es más precisa, aunque no tajante. La progresiva estructuración del tiempo se puede decir que tiene su origen en la Revolución Industrial; la confluencia de determinados factores y características del nuevo modo de producción acabarían determinando un tiempo concreto de trabajo.

A partir de entonces se ha hablado de un tiempo libre desde una perspectiva social y dependiente del concepto de tiempo de trabajo. La misma expresión "tiempo libre" indica su dependencia, su carácter residual: es un tiempo "libre" de algo, o bien, un tiem-

po en donde no hay que hacer algo "obligado". Sin embargo, y a pesar de la diferenciación de tiempos, las fronteras entre éstos aparecen difusas quedando el tiempo libre vagamente definido.

Pero, si el tiempo libre aparece difuso, y luego explicaremos por qué, el ocio se muestra más indefinido. El ocio es un concepto que ha sido estudiado desde hace pocas décadas, debido fundamentalmente a la adquisición de unas dimensiones no conocidas anteriormente y al cambio de su significacion social. El ocio requiere tiempo libre, pero no se agota en éste; requiere también otros factores para que tal hecho se produzca. No se pueden confundir ambos conceptos; significan cosas diferentes. El tiempo libre es un elemento objetivo; el ocio supone subjetividad, vivencia.

La valoración del tiempo libre y del ocio, y por contraposición, la del trabajo, ha sufrido una evolución a lo largo de la historia. Hoy día parece comúnmente aceptado que "la disponibilidad de tiempo libre es un componente inexcusable del nivel de bienestar real de cualquier persona y de la distribución de ese bienestar entre personas" (García-Durán J. y Puig P., 1980; 467). Es un elemento importante que influye en la calidad de vida de las personas, y como tal ha sido objeto de varios estudios tanto sobre su cantidad como sobre su utilización. Menor ha sido la atención prestada a su valoración y significación individuales. Sin embargo este último aspecto parece primordial por dos razones. Primero, porque el sentimiento subjetivo es fundamental a la hora de conocer el bienestar y la calidad de vida de las personas, pues éstas, en última instancia, son realidades sentidas. Por otro lado, como ya hemos apuntado, parece haberse producido un cambio en la valoración social del ocio. De tener un significado negativo dentro de la tradición calvinista que dio lugar a la "ética del trabajo" ha pasado a ser considerado como elemento del bienestar social e individual, un componente indispensable para posibilitar una mejora de la calidad de vida.

Una pequeña muestra de ello es la declaración formulada por la Cámara de los Lores sobre deporte y ocio en Gran Bretaña, en el año 1973, en la que se expresaba que "el ocio es tan parte de

nuestra vida como el trabajo, y constituye una parte igualmente importante en el desarrollo del hombre y en la calidad de su vida" (1).

La importancia de esta faceta de nuestra vida se reconoce hoy incluso a nivel institucional. Sin embargo ésto no siempre ha sido así. Tanto la cantidad de tiempo libre como el significado del ocio han evolucionado a lo largo del tiempo, adquiriendo diferentes connotaciones conforme a la evolución de las civilizaciones y a las características de las diferentes culturas.

1.2. EVOLUCION DEL TIEMPO LIBRE Y DEL OCIO

El ocio, tal y como lo entendemos en la actualidad, es un fenómeno nuevo. Jean Fourastié afirma que "existe una evolución, en la propia noción del ocio, extremadamente viva e interesante. La humanidad parte de una situación en que tal palabra ocio era muy poco frecuente y, en todo caso, lo era en un sentido muy distinto del actual" (2).

Generalmente es aceptado que el ocio ha existido siempre, si bien el punto de partida de un ocio consciente se suele situar en la Grecia clásica, o más bien en la Civilización Ateniense.

Francesc Pedró (1984; 30) habla incluso de un ocio prehistórico: "Desde las evidencias de la existencia humana se ha encontrado que los primeros hombres también dedicaban una parte de su tiempo a las actividades lúdicas (...) porque junto a la necesidad de resolución de problemas tales como la búsqueda de alimento existe desde siempre la necesidad de un tiempo libre en el que el hombre, satisfechas sus necesidades elementales, pueda desarrollar su cultura como vínculo entre los que conforman su sociedad más

---

(1) Citado en PATMORE J. Allan: *"Recreation and Resources. Leisure Patterns and leisure places"*. Oxford, Basil Blackwell Publisher Ltd. 1983; p. 3.

(2) Entrevista realizada a Jean Fourastié, publicada en GARCIA VEGA J.L.: *"Ocio y Turismo"*. Barcelona, Salvat, 1979, p. 15.

inmediata".

Sin embargo, el punto de partida del concepto del ocio parece hundir sus raíces en la palabra griega "schole". Varios autores que han tratado el tema se manifiestan en este sentido. Así, Sebastián de Grazia (1966) dirá que el ocio o "schole" significaba estar ocupado con algo deseable en sí: escuchar buena música y buena poesía, hablar con amigos elegidos por sus méritos y sobre todo el ejercicio, en soledad o en compañía, de la facultad especulativa.

Jacques de Chalendar (1973; 155) explica que "el ocio es la "schole"; primero evocaría la idea de reposo y de paz, después la de un tiempo disponible para sí, finalmente la consagración de ese tiempo a los trabajos del espíritu".

Por su parte, Patmore (1983; 6) considera también que la primera evaluación consciente del valor del ocio viene de los filósofos clásicos de Grecia (Aristóteles y Platón): "El concepto griego está enraizado en el ideal de "schole", palabra que significa detener o cesar, y por tanto paz y quietud".

El ocio de los griegos era fundamentalmente humanista, y estaba basado en el cultivo de la mente y del cuerpo, buscando con ello la nobleza de espíritu.

Pero, a pesar de que en esta antigua civilización se enaltecía el valor del tiempo libre para desarrollar el espíritu humano, lo cierto es que el ocio, tal y como lo entendemos hoy, tiene poco que ver con este ideal clásico. Hasta tal punto son realidades diferentes que J. Dumazedier niega el hecho de que el ocio haya existido desde siempre. Frente a la opinión de que esta faceta de la vida, tan importante hoy, encuentra su exaltación en el modo de vida de los antiguos griegos, Dumazedier expresa que "nuestro concepto de ocio no se ajusta a la forma de vida, libre del trabajo, de los antiguos filósofos griegos, ni siquiera a la de la nobleza del siglo XVI. Dichas clases, económica y socialmente privilegiadas, cultivadas o no, pagaban su propia ociosidad con

el trabajo de sus esclavos, campesinos o criados. Tal ociosidad no puede definirse en términos de su relación con el trabajo, ya que ni lo complementaba ni lo recompesaba, sino que ocupaba por completo su lugar" (Dumazedier, 1979; 403). También Patmore (1983; 6) considera que se trata de dos fenómenos diferentes; "schole" no es ocio en el sentido que nosotros podríamos entender: era diferente no sólo desde el trabajo sino también desde aquellas actividades y diversiones que son vistas como necesarias por causa del trabajo.

Nuestro concepto moderno de ocio está intimamente relacionado con el trabajo. La Grecia antigua mantenía un orden social diferente; el ocio y el trabajo estaban repartidos según los individuos: los ciudadanos libres, el ocio y los esclavos, el trabajo. En la actualidad, trabajo y ocio forman parte de una misma vida; la división se hace por tiempos, no por clases sociales.

Aristóteles afirmaba que el trabajo de los esclavos era incompatible con la nobleza de la mente. El hombre libre debía dedicarse a la "schole". Para Dumazedier estas actividades no constituyen ocio, pues ocio, en sentido moderno presupone trabajo.

A pesar de que estas dos visiones parecen contradictorias, no podemos pasar por alto el que dicha contradicción se basa en las condiciones de vida de las diferentes civilizaciones, en elementos culturales, más que en la propia esencia del ocio.

El ocio es algo eminentemente subjetivo, que, si bien, se enmarca dentro de un espacio de tiempo, no se puede definir a través de éste. Así, no entramos en el debate de si el ocio ha existido siempre o no. Toda realidad social se vive de un modo diferente según la etapa histórica en la que se produce y la cultura que le da significado.

El suceso histórico que va a cambiar cualitativa y cuantitativamente el ocio es la Revolución Industrial. Cambios profundos tanto en el modo de producción, y por lo tanto en el trabajo, como en la mentalidad, van a transformar por completo el significado

del ocio en las sociedades que inician su andadura industrial.

Hasta entonces el ocio, o la disponibilidad de tiempo libre si se quiere, estaba monopolizado por unas minorías privilegiadas. Dos son los cambios que van a diferenciar el ocio de antes y de después de tal evento histórico: la posibilidad de ocio para la generalidad de la población y la estrecha relación y dependencia del trabajo.

En las sociedades anteriores a las industrializadas, eran tan solo unas minorías las que disfrutaban de tiempo libre del trabajo para dedicarlo a las actividades dignas de la cultura de su época. Eran clases sociales privilegiadas, las "clases ociosas" de Veblen (1944). Su ocio era posible gracias al trabajo de las demás clases sociales que les proporcionaban los medios de vida necesarios. Para la "clase ociosa" el ideal humano era verse libre del trabajo; en este sentido, el ocio era valorado de una forma positiva; el trabajo era innoble y a lo sumo, con posterioridad, una obligación inexcusable, una necesidad. "Durante este largo período -dirá Jacques de Chalendar, refiriéndose a las épocas anteriores al Renacimiento- no trabajar está considerado como un priviliegio, ejercer un oficio como una necesidad ante la cual no hay que abatirse, raramente como un deber moral, menos a menudo todavía como un medio de elevación espiritual..." (Chalendar, 1973; 158).

Las clases privilegiadas (ciudadanos libres de Grecia y Roma, nobleza medieval, etc.) se dedicaban por completo a la recreación: cultivo de las artes y las letras, fiestas y competiciones. Por su parte, la gran masa restante vivía su tiempo de forma continua, indiferenciada: fiestas, trabajo y descanso se entremezclaban en la cotidianidad. Patmore (1983; 7) explica que "trabajo y ocio estaban unidos entre sí"; las comunidades agrícolas dependían de las estaciones: el trabajo y el tiempo libre estaban dictados por ellas. Dumazedier (1979) es aún más tajante. Considera que en las sociedades agrícolas preindustriales el tiempo libre se "padecía", no se "disfrutaba". La inactividad había que soportarla y la lucha por la supervivencia era dura. Había domingos y

días festivos, pero impuestos por la Iglesia; en ellos primaba la religión y su finalidad principal era el cumplimiento de los deberes espirituales. Estas festividades iban a menudo en contra de la voluntad de campesinos y artesanos. A finales del siglo XVIII, según Sébastien le Preste de Vauban (3), los campesinos y los artesanos franceses tenían que contar con 164 días sin trabajo al año. En aquellos tiempos, azotados por la miseria, no se elegía la mayoría de esos días; estaban impuestos por las exigencias religiosas o por la falta de trabajo.

En suma, antes de la Revolución Industrial las diferentes clases sociales vivían el tiempo libre de forma diferente. Una minoría disfrutaba del ocio, dedicándolo al cultivo humanista y noble. La inmensa mayoría no conocía el ocio; a lo sumo encontraba en el tiempo de no trabajo el momento para el descanso de las duras tareas, el ejercicio religioso y la celebración de las fiestas populares como única forma de diversión.

Con la Revolución Industrial, dos son los cambios principales en la sociedad que transformaron las actitudes hacia el ocio.

En primer lugar está el cambio de la organización del trabajo. Con la Revolución Industrial y el crecimiento de las ciudades se produce un hacinamiento de la fuerza de trabajo dentro y fuera de las fábricas. Era mucha la mano de obra que necesitaba el nuevo modo de producción y ésta tenía que ser repartida organizadamente. Las fábricas en crecimiento necesitaban la imposición de horas formales de trabajo, ésto es, un horario de trabajo. Este horario de trabajo, aunque en principio era extremadamente prolongado, posibilitó la división del tiempo en tiempo de trabajo y tiempo de no trabajo. "La mecanización, la división y la organización creciente de las tareas de producción han creado un tiempo cronométrico de trabajo cada vez más separado, más opuesto al

(3) PRESTRE DE VAUBAN S. (Le): "Projet d'une dime royale", 1707, citado en DUMAZEDIER J.: "Ocio", en SILLS D.L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, 1979, vol. 7, pp. 402-407, (p. 403).

tiempo en que no se trabaja, convertido poco a poco en el marco de actividades nuevas de descanso, diversión y desarrollo" (Dumazedier, 1963; 361).

Poco a poco, el modo de producción industrial va a dar lugar a la disponibilidad de tiempo libre, tiempo de no trabajo, para la gran masa de población; fenómeno no conocido anteriormente, pues el disfrute de tiempo de ocio no llegaba a la mayoría, era únicamente privilegio de unas minorías.

Junto a la separación de tiempos posibilitado por la Revolución Industrial, un segundo factor va a marcar fuertemente las actividades hacia el ocio: la ideología puritana o calvinista. Pese a no ser nueva, esta concepción de la vida encuentra un renovado impulso con la nueva forma de organización del trabajo. Para el protestantismo el trabajo es un deber sagrado, un modo de contribuir al engrandecimiento de la obra de Dios y un signo de salvación individual (4). El trabajo se opone a la pereza; el trabajo va a ser promovido durante generaciones a la dignidad de fin. El ocio significaba pereza y el placer era tiempo malgastado. El trabajo ennoblece al hombre. Esta ideología casó bien con el crecimiento necesario de nuevas actitudes hacia el trabajo.

En una época en la que las jornadas de trabajo excedían a menudo de las 12 horas diarias, se requería una justificación ideológica que legitimara el nuevo modo de producción. Incluso los filósofos y enciclopedistas enaltecían el valor del trabajo. Para Voltaire el trabajo "aleja de nosotros tres grandes males, el aburrimiento, el vicio y la necesidad" (5). El nuevo ideal del trabajo va a encontrar su justificación laica y económica antes de extenderse progresivamente por toda Europa y por todos los medios sociales. Chalendar afirma que se da un ajuste entre intereses materiales y

---

(4) Véase WEBER Max: *"La ética protestante y el espíritu del Capitalismo"*. Barcelona, Península, 1969.

(5) Citado por CHALENDAR Jacques (de): *"La planificación del tiempo"*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1973, p. 161.

espirituales mediante esta nueva visión del trabajo: "La valorización del trabajo, contemporánea de la Revolución Industrial, concuerda perfectamente con la ideología de la nueva burguesía anglosajona y satisface de igual manera a los intereses materiales como a la moral puritana" (Chalendar, 1973; 163). Durante el siglo XIX esta nueva concepción se va a extender progresivamente. Se invita a despreciar el mundo de los ociosos, aristócratas, artistas o personas de costumbres equívocas.

Estamos ante la denominada "Civilización laborante". García Vega expresa sintéticamente el espíritu predominante: "Desde mediados del siglo XIX, cuando la clase triunfante hubo terminado de asentar sus instituciones, para el hombre medio el trabajo es el padre de todas las virtudes y la holganza la madre de los peores vicios. Mediante esta sencilla contraposición, mucho más eficaz de lo que a primera vista pueda parecer, la palabra ocio aparece siempre como contrapuesta al trabajo, y bastaría aplicar a éste toda clase de virtudes para que aquél aparezca necesariamente como el abismo donde se esconden las peores abominaciones" (García Vega, 1979; 30).

Como podemos apreciar, la valoración del binomio trabajo-ocio ha sido invertida, pero la disponibilidad de tiempo libre para las masas ha sentado las bases para un nuevo cambio que se produciría en las primeras décadas de nuestro siglo: la reivindicación del derecho al ocio como un componente inestimable del bienestar de los individuos y como factor del desarrollo de las sociedades.

"En los últimos cien años -escribirá Dumazedier (1964; 271)- el ocio ha surgido, se ha desarrollado y se ha valorado. En la actualidad se halla en plena expansión, y cuando la miseria, la enfermedad o la ignorancia limitan su práctica, se presenta como una necesidad imperiosa, un valor latente en todos los medios principalmente en las jóvenes generaciones. En las sociedades industrializadas, fue un fenómeno de clase propio del siglo XIX, y en el actual tiende a convertirse en un fenómeno de masas. No constituye un producto secundario de la civilización actual, sino que su importancia es capital".

1.3. - DEFINICION DE CONCEPTOS

Dado que el fenómeno del ocio no ha sido tratado hasta hace poco tiempo desde una perspectiva científica, nos encontramos con una cierta confusión a la hora de definir y concretar qué es el tiempo libre y qué es el ocio.

Jean Fourastié expresa esta panorámica confusa cuando se le pregunta "¿Qué se entiende por ocio?". Ante tal cuestión, Fourastié responde: "Esta es precisamente la pregunta fundamental, antes de iniciar cualquier reflexión sobre el ocio. En realidad esta pregunta que parece tan sencilla ha dado lugar a debates casi infinitos entre los especialistas, puesto que en definitiva, la noción de ocio no está del todo delimitada" (6).

Prueba de ello es la existencia de una diversidad de definiciones de ocio y tiempo libre, de separaciones de tiempos, de clasificación de actividades, etc. No pretendemos realizar una guía de definiciones, pero sí parece adecuado recoger algunas que ofrezcan diferentes matices del fenómeno que es objeto de este análisis.

Quizá la más conocida sea la definición del ocio que hace J. Dumazedier (1964; 30-31): "El ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, sea para descansar o para divertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales".

Observando esta definición podemos encontrar en ella elementos fundamentales del ocio:

- Conjunto de ocupaciones: el ocio es algo que se realiza; indica actividad, hacer algo.

---

(6) Entrevista realizada a Jean Fourastié, publicada en GARCIA VEGA J.L.: *"Ocio y Turismo"*. Barcelona, Salvat, 1979, p. 9.

- Son ocupaciones voluntarias. El ocio supone libertad, no obligatoriedad; supone elección.

- Finalidades: descanso, diversión, desarrollo de la propia formación o información, libre participación social, desarrollo de la capacidad creadora.

- Supone la ocupación de un tiempo residual, tiempo que queda después de realizar las obligaciones profesionales, familiares y sociales.

Vamos a empezar por este último punto.

1.3.1.- TIEMPO LIBRE

Habíamos indicado que la vida hoy discurre a través de tiempos. El ocio, como cualquier otra actividad, se realiza dentro de un tiempo concreto; este tiempo es el tiempo libre. No hay que confundir tiempo libre y ocio.

Con la disminución de la jornada de trabajo se ha planteado la necesidad de definir diferentes tipos de tiempos. Anteriomente, la dicotomía trabajo-tiempo libre podría tener su razón de ser, puesto que las horas trabajadas eran muy numerosas y el tiempo restante se dedicaba fundamentalmente al descanso. Hoy existen unas matizaciones a estos tiempos.

A este respecto señala Fourastié: "En principio se está de acuerdo en afirmar que no sólo hay dos facetas en la vida -el trabajo profesional y después todo el resto, que sería el ocio-, sino que por lo menos hay tres, ya que se deben añadir las necesidades como dormir, comer y otras muchas" (7).

Muchos analistas se han dedicado a la delimitación de tiempos. Unos, como Fourastié diferencian tres clases de tiempos:

---

(7) Entrevista realizada a Jean Fourastié, publicada en GARCIA VEGA J.L.: *"Ocio y Turismo"*. Barcelona, Salvat, 1979, p. 9.

- Trabajo
- Necesidades
- Tiempo libre

Campbell (1981; 124) también establece tres tipos diferentes de tiempos: "El empleo remunerado supone una obligación de realizar unas funciones específicas durante un determinado número de horas a la semana. Las restantes son utilizadas en una gran variedad de actividades, las cuales pueden ser combinadas dentro de categorías de trabajo doméstico, cuidados de los niños, cuidado personal (incluído comer, dormir, vestirse, bañarse) y la categoría residual de tiempo libre. Las actividades de ocio tienen lugar dentro de esas horas de tiempo libre".

Este tipo de categorizaciones en realidad tienen en cuenta el tiempo de trabajo y el tiempo libre de cualquier tipo de obligaciones, incluyendo en la categoría intermedia el tiempo de realización de una serie de actividades difusas que comportan cierto grado de obligatoriedad.

Otros autores afinan un poco más; así D. As (1982) habla de cuatro categorías de tiempo: (8)

1. - Tiempo dedicado a las necesidades esenciales elementales: sueño, comidas, cuidados personales (salud e higiene).

2. - Tiempo consagrado a las obligaciones contratadas. Existen dos tipos de obligaciones contratadas: trabajo remunerado y escolaridad regular. Hipotecan el resto de la jornada, además de desarrollarse fuera del domicilio.

3. - Tiempo dedicado a las actividades ligadas a responsabilidades: se trata de tiempo dedicado a actividades muy diversas a las cuales nos llevan decisiones anteriores: casarse, tener hijos, crear un hogar,... En alguna medida se trata de traba-

(8) Esta división de tiempos es la utilizada por la OCDE: *"La liste OCDE des indicateurs sociaux"*. Paris, OCDE, 1982.

jo, pero no remunerado.

4.- Tiempo libre: es un tiempo residual. El que queda una vez descontados los otros tres.

Estos tiempos estan ordenados por rango de prioridad; la duración del tiempo libre diario dependerá del tiempo dedicado a las otras actividades.

Milton (1975; 9) establece aún una clasificación más amplia de tiempos, dividiéndolos como sigue:

1.- Tiempo de trabajo
2.- Tiempo de no trabajo;
   a) Tiempo empleado en necesidades fisiológicas
   b) Obligaciones necesarias para el trabajo (trayectos, estudios relativos al trabajo...)
   c) Trabajo del hogar y mantenimiento
   d) Obligaciones relacionadas con el desempeño de ciertos roles sociales institucionalizados (cuidado de los niños, actividades sindicales...)
   e) Tiempo libre residual

Tras estas clasificaciones, deducimos que el tiempo libre posee dos características fundamentales:

- Primero: Es un tiempo residual
- Segundo: Es un tiempo liberado de cualquier tipo de obligación.

Es lo que Pedró (1984; 18) denomina "Tiempo liberado": "Pequeña parcela de tiempo libre en la que finalmente el sujeto se encuentra "liberado" de cualquier tipo de actividad, en la que teóricamente está en disposición de optar libremente por hacer aquello que desee, es decir, ni obligado, ni necesitado, ni, supongamos en principio, condicionado".

Se denomine como se denomine (tiempo libre, tiempo liberado, tiempo de ocio...), el tiempo libre al que aquí nos referimos es

áquel dentro del cual se enmarcarán las actividades de ocio, es decir, el tiempo disponible y ajeno a cualquier tipo de obligación.

1.3.2. - O C I O

Si el tiempo libre es algo concreto, objetivo, el marco de desarrollo del ocio, éste último suele interpretarse desde un sentido subjetivo.

Para Sebastián de Grazia (1966), el ocio es un estado en el cual la actividad se lleva a cabo como un fin en sí y no por otra razón que el realizarlo. El ocio no puede estar relacionado con una ocupación, entendiendo ésta como una actividad que persigue un fin. Este carácter no utilitario aparece también en el concepto de ocio de Vaquero: "El trabajo se diferencia de cualquier otra actividad humana en que tiene una finalidad económica (satisfacer las necesidades del propio hombre) a difencia del ocio, que, aunque sea activo (no es equivalente ocio y pasividad), carece de tal objetivo práctico, con lo que se convierte en una expresión totalmente libre de la iniciativa humana" (Vaquero, 1985; 300).

La dificultad de definir el ocio, más allá de la utilización del tiempo libre de trabajo y obligaciones, proviene del carácter subjetivo que encierra el propio concepto.

Patmore (1983; 5) pone de manifiesto la posibilidad de definir el ocio dentro de tres contextos diferentes:

1. - Tiempo. El ocio vendría definido como el tiempo disponible para el individuo cuando las disciplinas del trabajo, el sueño y otras necesidades humanas básicas han sido cumplidas.

2. - Actividad. El ocio sería la realización de ciertas actividades de relajación, diversión, contactos sociales y desarrollo de la personalidad.

3. - Actitud. El ocio es una cuestión de la percepción del indivi-

duo más que de definiciones basadas en el tiempo o la actividad. Está basado en el placer y refleja el grado de satisfacción.

Este último punto es crucial a la hora de afrontar el fenómeno del ocio.

En 1934 se resaltaba ya la importancia del componente subjetivo del ocio: "En este sentido más limitado, el ocio es primariamente una actitud, un estado mental, un proceso de grato ajuste a la situación propia. El ocio, en este sentido subjetivo, dependerá de la personalidad, temperamento, educación, y de las actividades precedentes" (Lundberg, Komarovski y Mc Inerny, 1934; 2-3).

Para As (1982; 106) "el ocio y las actividades de ocio son percibidas desde el punto de vista subjetivo, es lo que el individuo considera como una actividad satisfactoria que le permite expresarse. Una actividad en la cual un individuo se siente constreñido, por diferentes razones, no puede ser considerada como una actividad de Ocio".

1.4. - CARACTERISTICAS DEL OCIO

El ocio posee, en opinión de Dumazedier, cuatro características fundamentales, dos negativas (ausencia de ciertos deberes sociales) y dos positivas (realización personal).

a) Libertad: el ocio ha de suponer libertad de elección; desde luego la libertad queda relativizada desde el momento en que nos encontramos ante un fenómeno social y, por lo tanto, condicionado de alguna manera, "pero el ocio implica quedar libre de aquellas obligaciones institucionales prescritas por las formas básicas de organización" (Dumazedier, 1979; 404), lo que el autor denomina "obligaciones primarias" (empleo, estudios escolares, obligaciones familiares, de la comunidad y de la Iglesia).

b) Desinterés: el ocio verdadero excluye el uso de cualquier actividad física, artística, intelectual o social, cualquier forma de recreo, para servir a cualquier fin material o social, aunque esté sujeto a las leyes de ciertas necesidades. El ocio no puede ser interesado; la actividad "ociosa" no ha de guardar ningún fin práctico; se realiza por sí misma, por la satisfacción que reporta.

c) Diversión: la primera condición del ocio es la búsqueda de un estado de satisfacción. Este estado se puede conseguir de diversas formas: mediante el descanso y la relajación o mediante el esfuerzo y el desafío. De cualquier forma, en este último caso, el esfuerzo y la disciplina se eligen voluntariamente, en espera de un placer desinteresado.

d) Desarrollo de la personalidad: El ocio es el lugar propicio para que el hombre defienda la integridad de su personalidad "contra los ataques de una sociedad industrial urbana, que se está haciendo cada vez más artificial y más gobernada y acuciada por el reloj. Está asociado a la realización, fomentada o no, de pontencialidades humanas no dirigidas; en resumen, con el hombre total. Tal realización, se ajuste o no a las necesidades sociales, se concibe como un fin en sí misma" (Dumazedier, 1979; 405).

García Vega también se expresa en términos semejantes: "Sólo se pueden considerar realmente ociosas esas horas, semanas o meses, auténticamente libres y que pueden ser disfrutados de forma personal y sin preocupaciones de carácter utilitario. Ese tiempo liberado será auténticamente desalienante y "humanizador" y, por tanto, fundamental a la hora de devolver al hombre su más profunda dimensión" (García Vega, 1979; 39).

Estas características del ocio responden a necesidades individuales, frente a las obligaciones primarias impuestas por la sociedad, y se encuentran recogidas, implícita o explícitamente en el

concepto de ocio de los autores tratados (9).

Libertad, diversión y expresividad son las características que resalta Stinchcombe respecto del ocio: "Hay una diferencia fundamental entre las actividades que están sistemáticamente planificadas para lograr algún propósito y aquellas que son espontáneas. Generalmente denominamos sistemáticamente planeadas a actividades de trabajo, y espontáneas a las de ocio o juego. Alguna gente halla más diversión estudiando que bailando; los profesores se pueden incluir en este grupo. Pero podemos denominar al estudio "trabajo" y al baile "juego", porque a diferencia del estudio el baile no está sistemáticamente planificado para lograr algún propósito (...). Los sociólogos suelen llamar al trabajo "actividad instrumental" y al juego "actividad expresiva" (Stinchcombe, 1967; 154).

Tenemos, pues, que el ocio supone libertad, placer y expresividad, mientras que el trabajo es coercitivo, serio e instrumental.

1.5. - FUNCIONES DEL OCIO (10)

De las características del ocio se desprenden tres funciones principales (ya hemos comentado que el ocio satisface necesidades del individuo como ser humano):

a) Descanso: el ocio posibilita la recuperación del hombre de los deterioros físicos o nerviosos provocados por las tensiones consecutivas al ejercicio de las obligaciones y del trabajo.

b) Diversión: Abre nuevos mundos en los que el individuo puede

---

(9) DE GRAZIA (1966), ENNIS (1968), CHALENDAR (1973), FOURASTIE (1979), GARCIA VEGA (1979), AS (1982), PATMORE (1983), PEDRO (1984),...

(10) Véase DUMAZEDIER Joffre:
- (1963): *"Trabajo y recreación"*, pp. 343-344.
- (1964): *"Hacia una civilización del ocio"*, pp. 28-30.
- (1979): *"Ocio"*, pp. 405-406.

escapar del aburrimiento de las tareas limitadas y rutinarias.

c) Desarrollo de la personalidad: Libera de los automatismos del pensamiento y de la acción a través de la creatividad.

Funciones similares son las descritas por Meyersohn (1972; 211):

- Restauración
- Entretenimiento
- Propia realización
- Renovación espiritual

Hay quien ve en el ocio, además de las funciones personales, otras funciones de carácter social. Un caso claro de este nuevo tipo de función es la socialización: las actividades de ocio han sido vistas como esenciales para la socialización; E. J. Tyler explica que "la evidencia claramente presente en los análisis del cambio social apunta inconfundiblemente al hecho de que el proceso de socialización debe realizarse crecientemente como dependiente del ocio. El ocio, por otro lado, debe suponer crecientemente la fuente principal de las experiencias importantes para la gran mayoría de la gente, particularmente gente joven, y el principal semillero para el crecimiento y desarrollo de la personalidad humana y de la identidad" (11).

Sin embargo, esta faceta social del ocio como agente socializador no ha sido muy tratada, pues la opinión generalizada es la de que el ocio ha de servir al individuo como persona y todo aquello que signifique condicionamiento y utilidad o finalidad práctica es visto con recelo y es objeto de numerosas críticas.

---

(11) Citado en MICHALOS A. C.: *"North American Social Report. A comparative Study of the Quality of Life in Canada and The USA from 1964 to 1974"*. Dordrecht, Reidel Publishing Co., 1981, vol. III, p. 178.

2. - SIGNIFICADO DEL OCIO EN NUESTRA SOCIEDAD

2. 1. - TIEMPO LIBRE

La disponibilidad de tiempo libre de obligaciones es una condición indispensable para el disfrute del ocio. Esta disponibilidad ha aumentado considerablemente en los últimos años.

Con la industrialización se produjo la división de tiempos, pero en sus inicios su distribución era poco propicia para el ocio. El principal logro laboral, íntimamente relacionado con el ocio, es la reducción de la jornada laboral.

En un primer momento las reivindicaciones en este sentido, señala Nicole Samuel (1986), tendrían como finalidad la adquisición de más tiempo libre para la recuperación física del trabajo (derecho al reposo); posteriormente su finalidad sería el derecho al ocio, como aspiración a un nuevo modo de vida. El tiempo libre aparece como un tiempo importante que se ha impuesto como un derecho social cuyo volumen o cantidad ha ido aumentando.

L. R. Villermé (12) estudió en el siglo XIX los horarios a que estaban sometidos los trabajadores (hombres, mujeres y niños) en la incipiente industrialización francesa, así como las duras condiciones de trabajo que habían de soportar. En 1840 la duración del trabajo cotidiano era superior a las 10 horas, llegando en casos, a las 17 horas; esta jornada durante seis días semanales; a veces se trabajaba los domingos. Así, la jornada semanal podría sobrepasar las 75 horas, y ésto durante 52 semanas al año. Ante tal presión, difícil puede resultar ocupar el escaso tiempo libre para algo más que el descanso y la recuperación de fuerzas.

Poco a poco esas duras jornadas se fueron reduciendo hasta la

---

(12) Citado de DUMAZEDIER J.: "Trabajo y recreación", en FRIEDMANN G. y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, vol. 2, pp. 341-367, (p. 345).

actual de 40 horas semanales, en nuestro país.

Pero no sólo ha disminuído el tiempo de trabajo diario, sino también el volumen anual, es decir, las semanas de trabajo al año. Hoy día prácticamente todos los trabajadores disponen de unos 52 domingos y 52 sábados (o días sustitutivos) y un cierto número de fiestas nacionales y religiosas durante el año. Si sumamos a ésto las vacaciones, que oscilan entre 14 y 30 días, obtendremos un total de 130 a 150 días no laborables al año.

En este sentido, un gran logro social fue la instauración de las vacaciones pagadas (1936). En 1945, con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el movimiento recibe confirmación universal al reconocerse que "toda persona tiene derecho al descanso y al ocio, especialmente a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones pagadas". En 1936, el 14% aproximadamente de las vacaciones se remuneraban como jornada de trabajo normal, y el 86% no lo estaban. En cambio, en 1954 esas proporciones eran de un 96% y 4% respectivamente. A partir de 1967, se abonan todas las jornadas no laborables (Mihovilovic, 1980).

También se han producido cambios en el trabajo doméstico. Además de ocupar menos tiempo resulta menos duro, no sólo por el cambio en la composición de la familia (menos miembros), sino también por el diseño y equipamiento de los hogares. La disponibilidad de electrodomésticos, la estructura y tamaño de las viviendas e incluso la infraestructura comercial, ha aliviado considerablemente las labores del hogar.

Hay autores que afirman que tales reducciones de tiempo de trabajo son en cierto modo ficticias. Jacques de Chalendar (1973) considera que el trabajador de hoy trabaja casi tantas horas como el de hace un siglo; la jornada laboral ha disminuído, pero la vida activa ha aumentado. Así, en 1840 se trabajaban unas 70 h. semanales, pero durante 25-35 años de vida activa. En 1966, las horas semanales trabajadas eran muy inferiores, pero la vida activa duraba unos 45 años. En el total de la vida activa, un trabajador cumplía en 1840 entre 87.000 y 105.000 horas de traba-

jo; en 1966, el total de horas trabajadas a lo largo de la vida activa de un trabajador ascendían a unas 95.000, aproximadamente una media de 2.100 horas de trabajo al año.

Podemos constatar que el aumento de la esperanza de vida ha alargado los años de vida activa y las horas trabajadas a lo largo de la vida laboral se acercan a las que se realizaban hace más de un siglo.

Este aspecto, cierto en su generalidad, deja de lado el hecho de cómo se vive esa vida activa. El número de horas trabajadas a lo largo de la vida puede que sean las mismas, pero su reparto es diferente y por lo tanto existe junto al horario laboral un tiempo libre que puede ser utilizado para algo más que para descansar. La percepción es diferente y el sentimiento de bienestar mayor. Más acertado nos parece otro argumento expuesto por el mismo autor: "el tiempo pasado fuera del domicilio sobrepasa, por tanto, fácilmente las 12 horas, y ésto a pesar de la instauración de la jornada continua; son tiempos que recuerdan los denunciados en la industria a mediados del siglo XIX; la reducción de la duración del trabajo ha sido en parte "comida" por el aumento de los tiempos de transporte" (Chalendar, 1973; 150).

Pese a estas matizaciones, no se puede negar que el progreso tecnológico y el aumento de la productividad han contribuído a la disminución del tiempo de trabajo sin disminuir por ello el nivel de vida; al contrario, ha sido posible un aumento de bienestar material dedicando cada vez menos tiempo a su producción. Con ello, nos encontramos ante la posibilidad de dedicar una mayor cantidad de tiempo libre para el ocio; primer paso hacia el disfrute del ocio.

2.2. - VALORACION DEL OCIO

Si el tiempo de trabajo ha disminuído es porque existe una valoración positiva del tiempo de no trabajo. De hecho, hemos visto como en 1945 el derecho al descanso y al ocio es reconocido de forma universal. Manifestaciones en este sentido han proliferado

desde entonces, incluyéndose en programas de gobierno y en las Constituciones de los países desarrollados.

El ocio constituye un derecho y es aceptado como un elemento indiscutible de bienestar y calidad de vida. La Constitución Española de 1978, en el art. 40.2, establece que los poderes públicos "garantizarán el descanso necesario, mediante la limitación de la jornada laboral, las vacaciones periódicas retribuídas y la promoción de centros adecuados". En el art. 43.3 se cita expresamente que los poderes públicos "facilitarán la adecuada utilización del ocio".

El valor del ocio no ha sido reconocido meramente desde una perspectiva individual, sino también desde el campo de lo público, desarrollándose planes de aprovisionamiento de medios, recursos e infraestructura para el disfrute del ocio.

Campbell describe el sentimiento positivo hacia el ocio: "Ocio es una palabra altamente positiva, la asociamos con la corta semana laboral, vacaciones anuales, actividades deportivas, etc., en contraste con los malos tiempos pasados de 12 horas de trabajo y las penosas labores domésticas. Este contraste es tan grande y nuestro sentido de progreso tan fuerte que estamos fácilmente abocados a la asunción de que el sentimiento individual de bienestar debe elevarse en la medida en que se incrementa el tiempo de ocio, y que la calidad de vida nacional se intensificará tanto cuanto encontremos formas para aumentar el tiempo libre de la población" (Campbell, 1981; 124).

Todo parece apuntar hacia una situación idílica donde los valores supremos de lo humano y del bienestar se encuentran en el ocio. Hace falta saber hasta qué punto es ésto cierto.

Algunos autores consideran que la ética del trabajo pierde terreno en favor de una ética del ocio: "Tanto en los países socialistas como en Occidente, la ética del trabajo, a través de muchas de sus expresiones individuales y colectivas, es atacada y minada desde el interior" (Friedmann, 1970; 89).

Nicole Samuel (1986) afirma que, según muestran los estudios realizados sobre jóvenes fundamentalmente, el trabajo, largamente sentido como un imperativo moral absoluto, después como condición necesaria para la satisfacción de un insaciable apetito de consumo, está perdiendo terreno en favor del tiempo libre, por lo menos para importantes minorías.

Alain Doyelle (1980), en una encuesta realizada a una muestra de asalariados en 1979, observó que las aspiraciones profundas de la gente interrogada están fuera del trabajo y éste es percibido como una actividad que constriñe y ocupa un tiempo desproporcionado.

Parece como si las aspiraciones puestas en el trabajo: realización personal, desarrollo de las capacidades, etc., se estuviesen desplazando hacia el ocio.

"A este declinar del valor "trabajo" -dirá Samuel- se añade una intensificación del valor atribuído al tiempo libre, que es preferido a menudo, incluso en períodos de crisis económica, al aumento de salario y a la posibilidad de consumir más, que lo que puede aportar la jornada de trabajo más larga" (Samuel, 1986; 62).

Tal hipótesis no parece confirmarse, sino para unas pequeñas minorías. Dumazedier señalaba ya en los años 60 que, a pesar de la expansión económica, se producía un fenómeno peculiar: "el deseo de ganar más es probablemente más fuerte en la mayoría de las categorías sociales que el de tener más tiempo libre" (Dumazedier, 1963; 351). Una encuesta (13) publicada en 1963 por el Instituto Francés de la Opinión Pública nos revela que la gran mayoría de los asalariados se muestran mucho más preocupados por mejorar sus condiciones de vida que por ver disminuir la duración semanal del trabajo. Para la mayoría de los trabajadores, el aumento de los ingresos tiene más importancia que la necesidad de ocio. Los resultados así lo confirman:

---

(13) Citado en CORNIC Michel: "Sociología del Ocio", en CAZENEUVE J. y VICTOROFF D. (dirs.): *"La Sociología"*, Bilbao, Mensajero, 1974, pp. 352-369, (p. 358).

- 65% prefieren aumento de ingresos
- 30% prefieren reducción de jornada laboral
- 5% no se pronuncia

Si ésto ocurría en los años de crecimiento económico, también se produce en los años de crisis económica como la que aún padecemos. Una encuesta realizada por la CEE a 12.000 trabajadores de los doce países miembros de la Comunidad en 1985, y en 1986 para el caso de España y Portugal, revela que la mayoría de los ciudadanos de la CEE prefieren incrementar su sueldo a conseguir una reducción general de su horario de trabajo. La proporción de trabajadores que prefieren más salario a menos horas de trabajo (el 62%), ha aumentado con respecto a 1977, cuando sólo el 42% era de este parecer.

% DE TRABAJADORES QUE PREFIERE AUMENTO DE SALARIO

Portugal.....	82%
Irlanda.....	79%
G. Bretaña.....	77%
Grecia.....	68%
España.....	64%

Los dos únicos países de la CEE en los que la mayoría de sus trabajadores prefieren trabajar menos a ganar más son Dinamarca y Holanda (14).

Tales resultados nos inducen a considerar que ni los valores ni las preferencias apuntan hacia el ocio, por lo menos de forma tan generalizada como a veces pueda parecer. Quizá la explicación se encuentre en la diferenciación de categorías sociales, ésto es, en la diferente forma de percibir el binomio trabajo-ocio según se trate de distintas categorías socio-económicas o distintos grupos sociales.

(14) Extracto de la encuesta publicado en "El Correo Español-El Pueblo Vasco", con fecha 29.7.86.

Sí parece cierto que, en general, el ocio se valora positivamente, pero hay que tener en cuenta que para disfrutar del mismo el principal recurso puede ser la disponibilidad de tiempo libre, pero no el único. Patmore señala con acierto que "el tiempo libre es sólo un componente del ocio, pero sin un incremento de las medidas financieras estas oportunidades pueden tener poco valor para el individuo" (Patmore, 1983; 16).

La posibilidad o disponibilidad de tiempo es sólo uno de los requisitos para el ocio: la salud, los recursos financieros y la movilidad personal son igualmente importantes. También lo son la disponibilidad de equipamientos adecuados para el ejercicio de diversas actividades. Un caso ilustrativo lo constituyen los parados. Este colectivo dispone de mucho tiempo libre, pero, comprensiblemente, sus recursos son muy limitados o, en cualquier caso, su situación de inseguridad e incertidumbre les impide disfrutar de ese tiempo libre. Por ello, ante la posibilidad de aumentar el tiempo libre o los ingresos, se optará por los últimos si éstos no son considerados suficientes.

La distribución de tiempo, renta y posibilidades de ocio es muy desigual, por lo que es interesante conocer la valoración que del ocio hacen las diferentes categorías sociales de la población.

Michel Cornic expone dos casos significativos; por un lado se encuentra el mundo rural "Para la mayoría de los campesinos el término de "ocio" está vacío de sentido y de contenido (...) El ocio tiene mala prensa entre los campesinos. Asociado todavía en su espíritu a la idea de ociosidad, despierta con más facilidad la sospecha que el entusiasmo. Además, las obligaciones de la granja o de la explotación no permiten una clara división del tiempo en horas de trabajo y horas de ocio" (Cornic, 1974; 356).

Por otro lado, "para los obreros de la fábrica, el ocio no tiene el atractivo que estaríamos tentados a atribuirle, aunque para ellos el número de horas libres haya aumentado sensiblemente" (Cornic, 1974; 357). La duración de la jornada laboral de 40 horas es sólo teórica para algunos; existe disparidad según

profesiones. También existen diferencias según los países. Una muestra de ello nos la ofrecen los datos sobre horas de trabajo en la industria ofrecidos por el Instituto de la Economía Alemana en Colonia, para el año 1985. La disparidad de horas entre diferentes países es muy elevada.

HORAS DE TRABAJO EN LA INDUSTRIA EN 1985

País	Año Laboral Oficial Nº de horas
Japón	2.220
Suiza	1.932
EEUU	1.912
Noruega	1.840
Finlandia	1.816
Austria	1.804
Suecia	1.800
Dinamarca	1.792
Italia	1.776
Gran Bretaña y Francia	1.763
Holanda	1.740
Bélgica	1.717

Fuente: "Actividad empresarial" 12-18 de Mayo, 1985.

Estas horas son exclusivamente de trabajo; excluyendo vacaciones y días festivos.

Por otra parte, la duración del trayecto hacia el trabajo es cada vez más larga, con lo cual el tiempo libre tampoco es tanto como pueda parecer a primera vista. Frecuentemente se cita el caso de las empresas de Akron en Estados Unidos que habían reducido la semana de trabajo a 32 horas. La experiencia fue concluyente: el 40% de los asalariados realizaban trabajos suplementarios y el 17% de entre ellos ejercían un segundo oficio.

Un colectivo también interesante lo constituyen los jóvenes para-

dos. Un estudio reciente editado por la Universidad Autónoma de Barcelona -"Desempleo juvenil y salud psicosocial"- comprueba el alto valor que los jóvenes desempleados conceden al trabajo. La principal enfermedad causada por el paro juvenil es la depresión y su incidencia es superior en los jóvenes parados que en los ocupados. El autor del estudio, J.M. Blanch, afirma que "no parecen encontrarse en el colectivo estudiado muchos sujetos de los categorizados por Racionero como la nueva clase ociosa, portadores de una mentalidad post laboralista, ni tampoco aparecen muchos exponentes del "new look" a través del cual se expresa lo que Kelvin percibe como un cierto ocaso de la significación del trabajo" (15).

Estos ejemplos nos inducen a cuestionar si realmente el valor del ocio está tan arraigado en los individuos como parece estarlo a nivel social o de la generalidad de la sociedad. En realidad, no se demuestra con ello que el trabajo tenga un valor superior al ocio, pero sí que se prefiere el dinero al disfrute del tiempo libre.

La idea de N. Samuel de que existe un nuevo ethos -"Ethos del tiempo elegido"- basado "en el valor atribuído al tiempo libre y en la idea que, mejor que el crecimiento económico, la prioridad debe ir hacia una mejor calidad de vida y hacia una concepción del tiempo que permita al individuo la realización de sí mismo y de relaciones verdaderas, auténticas con los demás, sobre todo en un tiempo libre que se desea lo más amplio y lo más agrupado posible" (Samuel, 1986; 67) puede ser cierta para unas minorías, o bien parece representar un deseo, hasta cierto punto utópico, que contrasta con la realidad dominada por la economía, la producción y el consumo.

En suma, queda el interrogante de conocer hasta qué punto "el centro de gravedad de la existencia humana se desplaza hacia el tiempo de no-trabajo" (Friedmann, 1963; 353).

---

(15) Extracto publicado en "El País", Martes, 15 de Abril de 1986.

2.3. - [redacted]

Parte de la valoración positiva del ocio se basa en la creencia de que éste nos liberará de las penalidades causadas por el trabajo. Bajo esta creencia se encuentra una concepción del trabajo y del ocio como dos esferas de la vida autónomas e independientes entre sí. Nos dice Dumazedier que el ocio se ha convertido cada vez más en un fenómeno independiente, con entidad propia. El ocio no puede tratarse ya exclusivamente como un fenómeno compensador o complementario del trabajo. Así, dirá que "para estudiar científicamente las relaciones de trabajo con la recreación, es necesario no prestar al trabajo un valor privilegiado, sino considerarlo como una determinante entre todas las demás determinantes sociales y culturales de la civilización industrial" (Dumazedier, 1963; 363).

Pedró (1984; 90-91) responde a la teoría del ocio de Dumazedier mediante tres observaciones concretas:

1. - El tiempo libre es separado del tiempo de trabajo mediante una abstracción, no expresando el peso del mundo del trabajo sobre el mundo del ocio.

2. - La evolución de la "esfera del tiempo libre" está en estrecha dependencia con la coyuntura económica y con el modelo de sociedad predominante; ésto demuestra que no constituyen esferas independientes; el tiempo libre se subordina al tiempo de trabajo, pues se encierra dentro de una globalidad en la que impera el mundo del trabajo.

3. - La libertad de elección es muy discutible. Las elecciones que realiza el sujeto no pueden ser consideradas en un marco de indiferencia como si todo transcurriera en la más absoluta neutralidad, como si las decisiones del sujeto no estuvieran condicionadas en absoluto y, por tanto, la posición del sujeto ante su ocio fuera algo exclusivamente personal.

Michel Cornic escribirá que "de tanto hablar del ocio, de creer

con tanta firmeza que los problemas no resueltos en una sociedad del trabajo lo serán por no se sabe qué encantamiento en una sociedad en vacaciones, se corre el peligro de olvidar que, para la inmensa mayoría de los hombres, el trabajo constituye ni más ni menos el eje alrededor del cual se organiza la existencia (...) En una sociedad basada en el trabajo, penetrada por sus valores, el ocio no ocupa aún más que un lugar de segundo orden" (Cornic, 1974; 354).

Lo que se pone en entredicho es que el ocio constituye, hoy por hoy, una forma de liberación, como si ocio y trabajo fuesen dos mundos diferentes. Para algunos autores, las actitudes vividas en el trabajo y en el ocio son las mismas, porque constituyen dos caras de la misma moneda: una sociedad en la que imperan las leyes de la producción y el consumo, y en definitiva, la experiencia vivida en el trabajo.

Así, el ocio puede suponer una compensación ficticia. Se habla de que la mayoría de los trabajos no permiten la realización del individuo; se trata de trabajos rutinarios y parcelados. Por lo tanto, el ocio aparece como el lugar liberalizador de frustraciones originadas en el mundo del trabajo. G. Friedmann (1954, 1956) considera que el trabajo dividido y mecanizado necesita una compensación, mediante la realización de una obra acabada o de una obra de creación libre. Incluso para aquellas tareas interesantes en que se compromete la personalidad se necesita un tiempo libre, cuya función en este caso sería la distracción.

Según esta teoría, las actitudes de pasividad, irresponsabilidad y conformismo vividas en el trabajo se verían compensadas a través del ocio, en donde deberán primar las actitudes creativas, de desafío, riesgo, etc. En el caso contrario -trabajos de alta responsabilidad, riesgo, actividad,...- el ocio debería compensar esas vivencias mediante el descanso y la diversión.

Si tenemos en cuenta algunos estudios realizados sobre esta cuestión, podemos comprobar que lo anteriormente expuesto no se corresponde con la realidad.

Los trabajos de R.A. Karasek (1976 y 1977) en Suecia, ofrecen una buena prueba de ello (16).

La pregunta principal era: ¿Las actividades recreativas sirven para desquitarse del trabajo o para seguir observando durante las horas de ocio el comportamiento adquirido durante el trabajo?. Karasek distingue entre exigencias del puesto (físicas y mentales) y margen de discrección del puesto (grado de iniciativa, conocimientos, variedad del trabajo, libertad de acción). A cada puesto de trabajo se le aplican los dos parámetros y se le clasifica como activo, pasivo, penoso o sosegado.

Una de las hipótesis de trabajo era la siguiente: los empleos que exigen poco y dejan poco margen de acción (puestos pasivos) originan cierta desgana para las actividades recreativas.

Tras realizar un análisis de regresión para averiguar la correlación entre forma de esparcimiento y "actividad" de los puestos, se pudo observar, como resultado, que el comportamiento en el trabajo tiene una fuerte tendencia a prolongarse en la vida extraprofesional.

El trabajador sin autonomía para cumplir su tarea tendrá mayor propensión a actuar con pasividad en lo que a recreos y participación política se refiere.

Las relaciones de producción marcan fuertemente la vida de las personas. Ya Nicole Leplâtre (1958) había observado algo similar. En un estudio de actividades de 300 adolescentes obreros de la región parisiense, los resultados apuntaban al hecho de que son los obreros más calificados los que tienen recreaciones más activas.

Como escribe Pedró: "En el ocio el hombre sigue estando sujeto a

---

(16) Citado en ALFTHAN T.: "Encuestas sobre el nivel de vida en Suecia: incógnitas y resultados". *Revista Internacional del Trabajo*, 1978, vol. 97, n. 4, pp. 519-532.

los mismos mecanismos y condicionantes que operan en él como individuo productivo; lo que ocurre es que esa sujección se hace mucho más peligrosa en la medida en que se hace insensible, casi subliminal" (Pedró, 1984; 73).

Cabe preguntarse, entonces, hasta qué punto el ocio de hoy responde a las funciones que se le asignan y mantiene las características que le son propias , o si, por el contrario, constituye una válvula de escape que integra en el proceso de consumo la satisfacción de unas necesidades creadas en el proceso de producción. Si en el ocio perviven las actitudes adquiridas en un trabajo alienante, aquel se convierte en un "ocio de masas" en su pleno significado, dejando de constituir una posibilidad para el desarrollo humano.

2.4. - CARACTERISTICAS DEL OCIO ACTUAL

2.4.1. - "OCIO DE MASAS"

¿Qué encierra realmente esta expresión?. Se dice que nos encontramos en una sociedad de consumo de masas. Hace años, el profesor Jiménez Blanco advertía del peligro de esta denominación, pues, en realidad, parece más adecuado hablar de "sociedad de producción" que de "sociedad de consumo". Esta última expresión, a juicio de J. Jiménez Blanco, encierra una carga ideológica: "la de desplazar la crítica a las estructuras de consumo, en lugar de centrarlas en las estructuras de producción. Esta vertiente ideológica del término "enmascara" la realidad y equivale a una "maniobra de distracción": concentra la atención en el consumo y se olvida del modo de producción" (Jiménez Blanco, 1969; 88).

Lo que parece cierto es que producción y consumo constituyen dos fases de un mismo proceso, formándose con ambas facetas del sistema un círculo cerrado. Cada vez se produce más para mantener los ritmos de producción y las cotas de productividad; por tanto, cada vez el consumo ha de ser mayor, para evitar una crisis de superproducción.

Bertrand Russell, en su "Elogio a la ociosidad" (1986), explica que el sostener que ganar dinero es bueno y gastarlo malo es un tanto absurdo si se tiene en cuenta que son dos aspectos de una misma transacción. Para el autor, el mérito de la producción ha de derivarse del placer del consumo. El individuo, en nuestra sociedad, trabaja por un beneficio, pero el propósito social de su trabajo radica en el consumo de lo que él produce.

En suma, como dirá Pedró (1984; 78), el mecanismo producción-consumo crea necesidades, que siendo sociales en principio -necesidad de producir y de consumir más para mantener el sistema- acaban convirtiéndose en individuales: se siente como necesario aquello que se induce a creer que se necesita.

La sociedad actual, en opinión de Racionero, crea cada vez más necesidades, limitando con ello la libertad del individuo. Lo explica con estas palabras: "el cultivar la expansión de las necesidades, como hace nuestra sociedad de consumo, es la antítesis de la sabiduría. Y es también la antítesis de la paz y la libertad. Porque cada aumento en las necesidades tiende a aumentar la dependencia de la persona respecto a las fuerzas exteriores, sobre las que no tiene control, con lo que aumenta el miedo existencial" (Racionero, 1983; 26-27).

El ocio no es ajeno a estos mecanismos. Se ha constituído como un tiempo privilegiado para el consumo tras el tiempo para la producción, que es el trabajo. La liberación de tiempo para el ocio, posibilitado para la inmensa mayoría de la población, ha llevado a la creación de la expresión "ocio de masas". El tiempo libre está al alcance de todos; ésto, unido a la oportunidad que este tiempo brinda al consumo, produce una situación en la cual las masas se dedican a consumir productos de ocio elaborados para su consumo masivo.

Dado el auge que el ocio ha adquirido en nuestra sociedad, no cesan de aparecer bienes de consumo para el ocio. Hay productos específicos para cada subgrupo social; la publicidad es la encargada de definir esos subgrupos y de distribuir cada producto al

grupo adecuado. "Es otro, ajeno a nosotros, quien decide qué debemos comprar o vender, qué servicios debemos utilizar o realizar, qué diversión debemos disfrutar, qué símbolos debemos usar,..., en suma, cuál debe ser el empleo de nuestro tiempo. Y ésto no es porque sí; detrás de ello yacen intereses económicos y políticos cuya finalidad no es otra que el enriquecimiento o la adquisición y mantenimiento de poder y que actúan mediante mecanismos manipulatorios, especialmente a través de los medios de comunicación de masas, contribuyendo a definir los gustos, usos o modas que convienen a cada subgrupo social" (Pedró, 1984; 79).

Estamos ante la problemática de la vivencia del ocio en una sociedad como la nuestra, en donde el tiempo libre parece haber aumentado considerablemente para la generalidad de la población y el progreso tecnológico ofrece mayores posibilidades para su utilización, pero, a su vez, las relaciones producción-consumo parecen impregnar todos los ámbitos de la vida humana; es decir, existen posibilidades para el ocio, pero su masificación y su conversión en un bien de consumo ponen en peligro su propia esencia.

Racionero califica de "bárbara" a la sociedad actual. A su juicio, "el actual sistema económico es bárbaro porque sus valores y fines son distintos a los prevalecientes en todas las culturas civilizadas que en el mundo han sido" (Racionero, 1983; 20).

En primer lugar porque se valora por encima de todo el éxito medido en dinero, como finalidad en la vida. Se ha sublimado el medio en fin. En las culturas civilizadas, la riqueza ha sido considerada un medio para conseguir un fin: el ocio y la vida confortable para dedicarse a las aficiones personales.

En segundo lugar, el objetivo de la actividad económica no es la obra bien hecha, sino el máximo beneficio en dinero. No importa la calidad de los productos ni la atención a la satisfacción del consumidor, sino la máxima ganancia a cualquier precio.

En tercer lugar, el actual sistema económico está basado en la

competencia, lo cual es una forma de aplicar la ley del más fuerte al sistema de mercado. Por último, argumentará Racionero, el sistema es bárbaro porque incita a las personas a la posesión de cosas sin fin, a consumir de forma indefinida.

La civilización actual nos brinda oportunidades materiales para el ocio, pero existen barreras de diversa índole que limitan su verdadero carácter, barreras que provienen de las actitudes y valores que han hecho posible tal civilización, lo cual encierra cierta ironía.

El protagonista de nuestras sociedades, lejos de estar preparado para el ocio, es "un hombre que prefiere acumular posesiones materiales a desarrollar en ocio creativo sus potencialidades físicas y mentales; (...) que es individualista, egoista, agresivo y competitivo en vez de ser desinteresado, apacible y cooperativo; que toma al hombre como un medio en vez de un fin, y sacrifica la satisfacción en el trabajo a la eficacia productiva o la compensación monetaria; que prosigue, en fin, una carrera de enriquecimiento y acumulación de éxitos, poder, prestigio y posesiones materiales, como si tales fuesen los objetivos vitales de una persona y las bases de su felicidad" (Racionero, 1983; 22).

Este hombre mantiene en su interior el predominio de las actitudes en el trabajo y de las relaciones de producción. ¿Qué funciones puede tener el ocio para este tipo de persona?.

Parece existir acuerdo en que el ocio es un lugar privilegiado para el desarrollo del individuo, para ejercer con libertad y autonomía el derecho a la autorrealización personal.

Pero, ¿hasta qué punto este ideal puede llevarse a cabo en una sociedad en la que todo parece estar dirigido por algo o alguien ajeno a cada individuo?. ¿Las actividades de ocio actuales son realmente libres y enriquecedoras?.

"Una civilización -escribe Dumazedier- en la que el ocio se ha convertido en un derecho para todos y tiende lentamente a ser un

hecho de masas, ¿de qué forma puede favorecer en cada hombre, cualquiera que sea su nacimiento, fortuna o instrucción, la realización de un equilibrio óptimo, libremente escogido, entre la necesidad de descanso, diversión y participación en la vida social y cultural?" (Dumazedier, 1964; 280).

La respuesta a estas cuestiones no es sencilla, máxime si tenemos en cuenta que el ocio es, en esencia, un fenómeno subjetivo. El ocio se vive, si bien se manifiesta a través de una serie de actividades que, por sí mismas, algo pueden explicar sobre esa vivencia interna.

La opinión generalizada es que el ocio se ha mercantilizado y se ha convertido en uno más de los objetos sujetos a las leyes de la oferta y la demanda. Para García Vega, "el ocio y el turismo se han convertido en un bien de consumo, y en torno a ellos ha crecido una poderosa industria multinacional que los está sometiendo a las mismas presiones y mistificaciones que a cualquier otro producto de mercado, con todos los peligros y abusos que ello entraña" (García Vega, 1979; 26).

Munné pone de relieve la naturaleza de esas presiones; considera que responden a unos intereses tanto económicos como políticos: "Unos y otros establecen en el tiempo de la diversión unos valores que condicionan intensamente las respuestas personales a nivel colectivo y, con más exactitud, masivo. Los grupos manipuladores imponen, de forma manifiesta o subterránea, unas pautas de comportamiento que, a la vez que responden a la necesidad psicológica de evasión, van dirigidas a la defensa y consolidación de sus intereses de grupo y de clase" (Munné, 1977;41).

Seligman (1965), en su artículo "On Work Alienation and Leisure", insiste en que la industrialización del tiempo libre, su sometimiento a "actividades", agota el espíritu de la misma forma que el trabajo semanal, contribuyendo a la alienación de la persona y su pérdida de identidad.

También Pedró habla de alienación: "...el tiempo libre, el único

espacio de tiempo que quedaba para el desarrollo humano, no tan solo es lugar de manipulación y alienación, sino que (...) la presión del tiempo productivo es tal que reduce toda posibilidad a la pura pasividad por la fatiga y la depresión" (Pedró, 1984; 80-81).

Como éstas, hay muchas otras manifestaciones en este sentido. Se teme que el ocio se ha masificado y comercializado de tal forma que su pretendido carácter liberador y potenciador de las capacidades del individuo ha pasado a convertirse en un ideal humanista, mientras la realidad nos ofrece un abanico de actividades que sirven, más que nada, para llenar de forma alienada el tiempo que tan costosamente se ha ido arrebatando al trabajo productivo.

2.4.2. - ACTIVIDADES DE OCIO

¿Cuáles son las actividades de ocio que predominan en nuestra sociedad?. A través de su conocimiento podremos intuir el carácter del ocio que, como decíamos, es ante todo una vivencia subjetiva.

En principio, se tiene la sensación de que la actual utilización del tiempo libre tiene poco que ver con el desarrollo humano. Más bien, las actitudes que parecen prevalecer son las de evasión y el descanso de la fatiga. La espectación y la pasividad superan al protagonismo y la actividad. Jean Baudrillard considera que el ocio actual "no se caracteriza por actividades creadoras: la obra, la creación artística o de otro tipo no es nunca una actividad propia del ocio. Este se suele caracterizar generalmente por actividades regresivas de un tipo anterior a las formas modernas de trabajo (oficios mecánicos, artesanía, actividades coleccionistas, pesca con caña). (...) la totalidad y la espontaneidad que el ocio pretende restituir, dado que aparecen en una época social marcada en la que éste es esencial para la división moderna del trabajo, adoptan la forma objetiva de la evasión y la irresponsabilidad" (Baudrillard, 1974; 220-221).

Según una publicación reciente de la OCDE (1986), las principales actividades de ocio, por orden de importancia decreciente, en los

países analizados (17) son las siguientes:

1º. - Ver la televisión: El tiempo dedicado a esta actividad varía mucho según los países, desde un 15% del tiempo libre en Noruega hasta un total del 50% del tiempo libre en Japón.

También la dedicación a este medio de comunicación de masas varía según la edad, el tipo de actividad y la categoría socio-profesional.

2º. - Relaciones sociales: Ocupan el segundo lugar en las prácticas de utilización del tiempo libre; absorben, según países, entre el 10 y el 80% del total del tiempo libre.

La intensidad de las relaciones sociales está en función del ciclo de vida: son mayores en la juventud y entre los 55 y 65 años, para disminuir después.

También el medio influye en las relaciones sociales; la vida urbana es más propicia a que se produzcan estos contactos que la vida rural.

3º. - La lectura: Representa en general, una décima parte de la ocupación del tiempo libre. La dedicación a la lectura está en función de la edad: para la mayoría de los países aumenta la lectura con la edad.

4º. - Actividades físicas y deportivas: No ocupan más del 5% del tiempo libre, y se concentran fundamentalmente en los jóvenes.

5º y 6º. - Actividades culturales y participación asociativa: Son relativamente raras en la mayoría de la población (alrededor

---

(17) Los países estudiados son: Austria (1981), Canadá (1980), Finlandia (1979), Francia (1974-75), Japón (1980), Países Bajos (1980), Noruega (1971-72), Suiza (1979-80), Reino Unido (1974-75) y Estados Unidos (1975-76).

del 2% del tiempo libre total). La participación es más activa en los jóvenes adultos.

Estas seis categorías de actividad absorben el 80% de la totalidad del tiempo libre en el conjunto de los diez países contrastados.

De éste y otros estudios sobre utilización del tiempo libre (18) se desprende que una mayor parte de este tiempo se dedica a actividades para el descanso y la diversión; las actividades principales que realiza la mayoría de la gente son la atención a los medios de comunicación de masas, sobre todo la televisión, y las relaciones sociales (salidas con amigos, charlas, reuniones, etc.). Se puede decir que se trata de un ocio de evasión.

Las actividades que pueden favorecer un desarrollo de las capacidades y de la personalidad son menos habituales. Cabe decir, no obstante, que la evaluación y diferenciación de las actividades de ocio es una empresa difícil que se puede prestar a manipulación ideológica.

As (1982) advierte que existe una valoración de ciertas actividades como buenas y estimulantes para el individuo, mientras que otras son valoradas negativamente. El postulado según el cual existe una relación entre la participación en esas actividades positivas y el bienestar personal privilegia, a juicio del autor, el punto de vista de la ideología de la clase media.

---

(18) Pueden verse, entre otros: los estudios del INSEE en Francia.
Para el caso de España: Revista de la Opinión Pública (1974); Publicaciones del Gabinete de Investigaciones de Audiencia de RTVE; INE: "Encuesta de vacaciones", "Encuesta de actividades deportivas", "Encuesta de hábitos de lectura"; Ministerio de Cultura: "Ocio y prácticas culturales en los jóvenes" (1985).
Para Euskadi: Gobierno Vasco: "Hábitos culturales en la Comunidad Autónoma de Euskadi. 1984" (1988).

2.5. - HACIA LA "CIVILIZACION DEL OCIO"

Hay quienes afirman que nos encaminamos hacia una civilización del ocio, es decir, una civilización donde "la desproporción entre tiempo de trabajo y tiempo libre se invertirá, y el hombre, que en la actualidad vive prácticamente para trabajar podrá limitarse a trabajar para vivir pudiendo emplear la mayor y mejor parte de sus energías en aquellas actividades que más enriquezcan y estimulen" (García Vega, 1979; 25).

En principio, lo que es necesario para alcanzar tal situación es un aumento del tiempo libre para todos. Parece que se dan condiciones técnicas para ello. De hecho, existe una mala distribución del tiempo de trabajo: mientras unos trabajan ocho horas, otros no trabajan ninguna. Ya en 1932 escribía B. Russell (1986) que en Occidente mantenemos ocioso a un alto porcentaje de población, pudiendo pasar sin su trabajo mediante el excesivo trabajo de los demás. El mismo autor abogaba por las 4 horas de trabajo al día, las cuales deberían dar derecho a un hombre a los artículos de primera necesidad y a las comodidades elementales en la vida. Con sólo disminuir la jornada de trabajo se solucionarían algunos problemas de utilización del tiempo libre. A su juicio, habría más alegría y más felicidad en lugar de nervios, cansancio, fatiga; los hombres estarían menos cansados, lo cual, además de proporcionar mayor felicidad, posibilitaría que la utilización del tiempo libre para las distracciones pasivas e insípidas fuese considerablemente reducida.

Los métodos de producción modernos nos han dado la posibilidad de la paz y seguridad para todos, pero en lugar de eso hemos elegido el exceso de trabajo para unos y la inacción para otros.

Cabe la duda de que una disminución radical de la jornada de trabajo, modifique de forma automática la calidad del ocio. Pero sí parece llamativo el hecho de que la sociedad se mantiene a pesar de la existencia de las altas tasas de paro. Luis Racionero ha incidido sobre la cuestión de que el paro no es un problema real, sino de mentalidad: "La solución consiste en que trabajen

todas las personas menos horas, con lo cual no habrá parados, y el producto producido por las máquinas se reparta eliminando plusvalías, de modo que todo el mundo cobre lo necesario para mantener su nivel de vida como cuando trabajaba 40 horas. El proceso hacia esa solución es factible pero necesita un cambio de mentalidad que supere el puritanismo laborista de los calvinistas que instauraron el capitalismo y de los estajanovistas que ensayaron el comunismo ruso. La solución ha de nacer de la tradición humanista mediterránea de otium cum dignitate" (Racionero, 1983; 16).

La civilización del ocio es una forma nueva de ver la vida. Los adelantos técnicos hacen poco factible la jornada de 8 horas para todos, que era común no hace muchos años. El problema del desempleo parece de difícil solución, y no es éste lugar para tratarlo. Sobre la posibilidad material y tecnológica de trabajar todos menos horas habría que investigar desde otras disciplinas del saber, pero las tendencias actuales no parecen encaminadas a proveer de trabajo a toda la población activa, tal y como entendemos actualmente el trabajo. Por eso, quizá la solución a esta problemática venga desde otras perspectivas.

Si el modo de vida que implica la civilización del ocio fuera una meta social deseada, ello debería conllevar un cambio de mentalidad y de actitudes hacia el ocio. Si nos encaminásemos hacia un predominio del tiempo libre sobre el tiempo de trabajo, la mentalidad habría de cambiar a la par. Si no, se presenta el dilema de no saber qué hacer con tanto tiempo no programado, o bien que el tiempo de ocio se sature con ofertas planificadas de actividades que devalúen la esencia del ocio.

Para evitarlo, aparte del cambio de mentalidad hacia la revalorización del ocio propuesto por Racionero, Dumazedier manifiesta que se hace necesaria una democratización cultural. La democracia cultural es un problema tan crucial como la democracia del poder y de la toma de decisiones. La gente ha de tener acceso a la cultura, ha de tener posibilidades de decisión para reclamar aquello que realmente le conviene para su tiempo de ocio; para

ello necesita conocer. La difusión es la condición fundamental de la democracia cultural. "No puede hablarse de libertad -escribe el autor- allí donde sólo existe incoherencia e impotencia. En la mayoría de los casos esta situación conduce a la más humillante de las dictaduras, es decir, la que proviene del conformismo y de la mediocridad de los productos culturales que son fácilmente vendidos a las masas lo suficientemente instruídas para interesarse, pero que no están bastante educadas para reclamar un bienestar cultural en la diversión o en la información" (Dumazedier, 1964; 284).

Todo parece indicar que aún nos encontramos lejos de la llamada civilización del ocio. No sólo hace falta más tiempo libre; sino una predisposición a ver el mundo de forma diferente, un cambio de estructura mental que abandone la valoración del trabajo como un fin y se encamine hacia una verdadera autogestión del tiempo libre. Ello no tiene por qué significar inactividad, un vacío de contenido activo. Sin embargo, "es la actividad, y no el trabajo, lo que parece constituir una necesidad fundamental" (Dumazedier, 1963; 364).

Y la actividad puede provenir del ocio y no del trabajo productivo obligatorio.

Uno de los cauces por el cual puede producirse este cambio de mentalidad es la educación. Ya Bertrand Russell (1986) señalaba que para que una población ociosa sea feliz, tiene que ser población educada y educada con miras al placer intelectual, así como a la utilidad directa del conocimiento técnico.

3. - LA MEDIDA DEL OCIO

Si medir cualquier faceta de la vida humana resulta tarea difícil, en el caso del ocio esta dificultad puede presentarse en mayor medida. Y ésto por dos razones estrechamente vinculadas: primera, por ser un tema de estudio relativamente reciente, y segunda, y en cierto modo consecuencia de la anterior, por la indefinición en que se encuentra sumido el ocio.

Esta dificultad de medida era expresada por Ennis hace años: "De todas las grandes categorías de la vida, el ocio es seguramente la más abandonada. Como experiencia individual o como comportamiento de un gran número de gente, éste es más diverso, más resistente a una definición segura y a una medida que otros aspectos de la vida. La variedad de palabras relacionadas con el ocio (recreación, relajación, juego, entretenimiento,...) subrayan la complejidad del tema" (Ennis, 1968; 525).

En algunos estudios sobre indicadores sociales, el uso del tiempo libre suele presentarse mezclado con indicadores culturales, sin proceder a una definición precisa del ocio (19).

Es en los últimos tiempos cuando el fenómeno del ocio está acaparando una mayor atención por parte de los investigadores sociales. Pero queda aún mucho por hacer, como iremos comprobando.

Dada la situación en que se encuentra actualmente la medida del ocio, nuestro esfuerzo ha de ir encaminado a lograr una aproximación lo más cercana posible a su medida. Entendemos que pueden existir indicadores más adecuados que los elegidos, o que deben ser más afinados, pero su utilización requeriría análisis previos a su aplicación inmediata, de considerable complejidad.

---

(19) Véanse, por ejemplo, los tres estudios sobre indicadores sociales de FOESSA (De Miguel, Díez Nicolás y Medina) donde el ocio, como elemento importante de la vida, no está incluído en los sistemas de indicadores, aunque sí aparecen algunos indicadores de actividades de tiempo libre.

3. 1. - DIMENSIONES DE OCIO

A través del examen de los estudios sobre indicadores en los que se incluye el ocio (20), podemos decir que son tres los apartados en que se concentran los indicadores:

1. - Cantidad de tiempo libre disponible.

2. - Actividades que se llevan a cabo en ese tiempo libre.

3. - Equipamientos culturales y de entretenimiento: Bibliotecas, teatros, parques,...

En menor medida encontramos indicadores de gastos en entretenimientos para el tiempo libre, y sólo uno de ellos propone que una evaluación subjetiva del reparto del tiempo libre podría ser interesante (As, 1982).

De estas dimensiones que miden aspectos concretos del ocio -cantidad de tiempo libre, actividades, equipamientos, gastos y evaluación subjetiva- trataremos únicamente tres.

Los gastos en entretenimiento y en actividades de tiempo libre no nos parecen de especial relevancia a la hora de medir el ocio. El ocio es un estado subjetivo. Evidentemente se manifiesta a través de una serie de actividades que se realizan en un tiempo liberado de obligaciones, y esas actividades requieren un mayor o menor desembolso económico, bien privado o bien público (equipamientos, instalaciones,...). Pero más que los gastos familiares o los equipamientos de ocio, lo que interesa es la utilización efectiva de esos recursos invertidos en el ocio. Es en las actividades donde podemos observar si se realizan actividades de mayor o menor coste, quiénes las realizan y quiénes desearían realizarlas y

(20) ENNIS (1968), SCOTT, ARGALIAS y McGRANAHAN (1973), INE (1975) BELLEN y VAN HERBRUGGEN (1980), GARCIA-DURAN y PUIG BASTARD (1980), SHIN (1980), MICHALOS (1981), AS (1982), OCDE (1982), entre otros.

no pueden. Es decir, mediante la dimensión de utilización del tiempo libre podemos obtener información sobre la influencia de los recursos económicos y de los equipamientos sin necesidad de incluir apartados respectivos, con el fin de evitar una extensión innecesaria del estudio.

Además, el excesivo gasto en ocio no significa necesariamente que el ocio sea de mayor calidad, cosa que suele ocurrir con otros acontecimientos de la vida: educación, salud,... Es más, se puede entrar en una carrera consumista donde cada vez se gasta más, reportando los bienes adquiridos una progresiva menor satisfacción. Las leyes de la oferta y la demanda parecen haber impregnado la esfera del ocio y del tiempo libre, comprometiendo con ello la libertad de elección en un tiempo de ocio cuya principal característica y meta es precisamente: la autogestión del tiempo.

Respecto a los equipamientos existentes, es decir, a su recuento, existe otro motivo fundamental para no incluirlos dentro de nuestras dimensiones, y es que la Administración Autonómica está llevando a cabo una contabilización de los recursos existentes para elaborar una guía completa de equipamientos de ocio al servicio del ciudadano, que proveerá una información más exhaustiva de la que nosotros podríamos aportar

Por tanto, las dimensiones que vamos a tener en cuenta para medir diferentes aspectos del ocio son las siguientes:

1.1. - Tiempo disponible para el ocio
1.2. - Utilización del tiempo libre
1.3. - El valor del ocio

3.1.1. - TIEMPO DISPONIBLE PARA EL OCIO

El tiempo liberado de obligaciones es el primer recurso indispensable para el ocio.

Pero la definición de lo que es o no obligación no tiene límites lo sufucientemente concisos como para que se pueda establecer el

tiempo libre con claridad.

El tiempo libre, decíamos, se toma como una categoría residual por lo que un estudio profundo del tiempo libre ha de tener en cuenta los otros tiempos

La OCDE (1982) propone cuatro categorías de tiempos en la vida de cada persona:

- Tiempo destinado a las necesidades esenciales elementales.
- Tiempo dedicado a las actividades ligadas a las responsabilidades.
- Tiempo dedicado a las obligaciones contratadas.
- Tiempo libre.

Ya han sido tratados los diferentes tipos de tiempos. Lo que la OCDE recomienda es que la duración del tiempo libre debe darse preferentemente junto a la de las otras categorías de tiempo. Esto supone el establecimiento de los llamados "presupuestos de tiempo": "un diario o registro de la secuencia y duración de las actividades desarrolladas por una persona a lo largo de un período determinado, generalmente las 24 horas del día (Converse, 1979; 340). En suma, es un estudio global que muestra en qué utilizan el tiempo las personas. Se considera que el análisis de asignación del tiempo proporciona una prueba sólida respecto a las preferencias y escala de valores de las personas, especialmente cuando se trata de las formas más optativas del empleo del tiempo, ósto es, el tiempo libre.

El esfuerzo más ambicioso de los emprendidos para realizar un estudio de presupuestos de tiempo rigurosamente comparativo e internacional se inició en 1964 bajo el patrocinio de la UNESCO y del Consejo Internacional de Ciencias Sociales. Hacia 1966 los centros de investigación de Bulgaria, Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Alemania oriental y occidental, Hungría, Perú, Polonia, Unión Soviética, Estados Unidos y Yugoslavia, bajo la dirección de Alexander Szalai, lograron reunir una amplia información sobre el empleo del tiempo de la población urbana (Szalai, 1966).

Un estudio de estas características aporta información tanto de la cantidad de tiempo como de las actividades que se llevan a cabo en cada tiempo, es decir, presenta una información detallada de las actividades que realiza una persona y cuánto tiempo dura cada una de ellas, presentadas de forma cronológica a lo largo de las 24 horas del día, generalmente.

El simple estudio de un día (24 h.) elegido al azar no aporta información exhaustiva de cómo emplea la gente su tiempo. El estudio de presupuesto-tiempo ha de realizarse longitudinalmente, es decir, a través del tiempo, recogiendo información de la utilización del tiempo en diferentes días (laborables o festivos), en diferentes estaciones (verano, otoño, primavera, invierno) y según el ciclo de vida de las personas. Todo ello constituye un conjunto de variables que van a determinar formas diferentes de utilizar el tiempo diario, además, claro está, de las variables que caracterizan a los diferentes grupos sociales (edad, sexo, actividad,...). Vemos entonces, que un estudio de presupuesto-tiempo se presenta como de gran envergadura temporal, al tener que abarcar información sobre varios períodos de tiempo.

El método quizá más propio para llevar a cabo esta recogida de información es el llamado método del "diario". El sujeto entrevistado redacta su propia lista de actividades diarias, de forma cronológica, durante un largo período de tiempo. Este método, además de que puede resultar molesto al individuo, supone una alta variabilidad en la calidad de los registros recogidos, lo cual puede dificultar la contabilización de actividades.

Existen otros métodos, como la entrevista y la observación directa (escasamente viable), pero todos suponen el abordar un estudio presupuesto-tiempo desde la perspectiva de la complejidad y la extensa duración.

Un análisis de tal magnitud permitiría observar con cierta claridad el tiempo que las personas dedican a actividades no obligatorias, puesto que dispondríamos de un registro completo de lo que se hace cada día, diferenciando entre días laborables, sábados y

domingos, según diferentes estaciones y según diferentes etapas del ciclo vital de una persona.

Evidentemente no podemos llevar a cabo aquí un estudio de presupuestos de tiempo, dada su amplitud y su extensa duración. La elaboración de los presupuestos-tiempo es, en sí misma, objeto de un estudio propio, el cual habría de ocupar un considerable lapso de tiempo. Además, el simple registro que aporta un análisis como éste tampoco se ajusta a nuestros propósitos, puesto que sólo ofrece una información extensiva, no intensiva; los datos son amplios, pero carecen de profundidad.

Lo ideal sería partir de los datos ofrecidos por un análisis de presupuestos de tiempo referido a nuestro ámbito de estudio, y a partir de ellos realizar un análisis más profundo sobre el tiempo libre y las actividades que en él se realizan. En palabras de Converse: "Cabe ya pensar en el empleo de los presupuestos de tiempo como marco de referencia dentro del cual realizar un estudio más intensivo de algún subconjunto de las actividades diarias que interese con fines teóricos" (Converse, 1979; 343).

Desde luego no disponemos de un estudio semejante, con lo cual habremos de conformarnos con aproximarnos a la cantidad de tiempo disponible de otra forma más concreta, esperando que en un futuro se realicen investigaciones en este sentido.

A la hora de medir el tiempo libre, no todos los investigadores optan por los presupuestos-tiempo, dada la escasa posibilidad de desarrollar un macroestudio semejante. Ennis (1968) indica dos formas de medir el tiempo: una, mediante los presupuestos de tiempo, y otra, mediante una definición residual, es decir, se contabilizan todas las horas y se eliminan las que no son de tiempo libre.

También la OCDE (21) propone como indicador la cantidad de tiempo

---

(21) Véase OCDE: *Liste des préoccupations sociales communes à la plupart des pays de L'OCDE*". Paris, OCDE, 1973.

libre disponible, definiéndolo como una categoría residual en la duración total de una semana, tras descontar el tiempo necesario para satisfacer las necesidades esenciales (sueño, comida y cuidados personales), el dedicado a las tareas domésticas (actividades del hogar y familiares) y el dedicado a las actividades contractuales (obligaciones profesionales o escolares).

Nosotros mediremos la disponibilidad de tiempo libre de esta forma, como categoría residual tras haber realizado las actividades que se sienten como obligatorias.

En esta dimensión no sólo calcularemos la cantidad de tiempo libre de que dispone la gente, además trataremos de conocer si esa cantidad parece suficiente o insuficiente, según las aspiraciones de la población.

La distribución del tiempo libre se conocerá a través de las desagregaciones que se vienen teniendo en cuenta habitualmente: sexo, edad, nivel educativo, profesión, etc. Este es un aspecto importante, pues los estudios realizados hasta el momento revelan gran desigualdad en la distribución del tiempo.

Por lo general, los resultados apuntan a la existencia de una notable desigualdad según el sexo y, desde luego, la ocupación. Así, las mujeres que trabajan fuera del hogar forman el colectivo que dispone de menor cantidad de tiempo libre. En general, las mujeres tienen menos tiempo libre que los hombres. Un estudio llevado a cabo en Francia por el INSEE (Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques), en 1974-75, arrojaba los siguientes resultados: (22)

---

(22) Se pueden ver también los resultados del estudio de recopilación llevado a cabo por la OCDE (1986). Para el caso de la población americana, véase CAMPBELL, A.: *"The sense of well-being in America"*, New York, Mc Graw-Hill Book Co., 1981.

CANTIDAD DE TIEMPO LIBRE DIARIO, MEDIDO EN HORAS

Hombres			Mujeres		
Menos de 65 años		Más de 65 años	Menos de 65 años		Más de 65 años
Activos	Inactivos		Activos	Inactivos	
3'9	6'2	6'3	2'9	4'3	5'0

Fuente: INSEE: *"Données Sociales. Edition 1981"*. Paris, INSEE

Así pues, la distribución de la disponibilidad de tiempo libre parece una faceta importante dentro del ocio; sin tiempo libre no hay lugar para el ocio, aunque ciertos grupos, por sus características de edad, sexo u otras variables pueden contar con más posibilidades de ocio que otros, dada su mayor disponibilidad de tiempo libre.

3. 1. 2. - UTILIZACION DEL TIEMPO LIBRE

Lo que se trata de medir aquí es cómo se utiliza el tiempo libre disponible. Este aspecto, el empleo del tiempo como componente del bienestar individual, ha sido elegido por la OCDE como una de las preocupaciones esenciales para enfatizar sobre la libertad individual en la utilización de un tiempo que es eminentemente personal (OCDE, 1973).

Cabe decir que esta es la dimensión más medida por los estudios de indicadores sociales, y se centra fundamentalmente en las actividades de tiempo libre.

Habíamos definido el ocio como una actitud, una vivencia. Puede parecer, entonces, que medirlo a través de parámetros objetivos, concretos, no es lo más acertado. Cierto es que el ocio no significa exclusivamente tiempo o actividades, pero se nutre de estos

elementos.

Lo realmente importante en el ocio no es la actividad sino la actitud con que se vive, pero el conocimiento de cuáles son las actividades favoritas de la gente, además de ser una medida descriptiva valiosa en sí misma, nos acerca a la vivencia del ocio, detecta pautas y tendencias de comportamiento. La medida de las actividades de tiempo libre es importante porque muestra el contenido del tiempo libre. Con ello conoceremos cuáles son las actitudes que prevalecen: las activas o las pasivas; las de espectador o protagonista; las de descanso, las de diversión o las de desarrollo de las capacidades; las que se decantan por la tranquilidad y la soledad o las que prefieren el bullicio y la animación; las que priman el esfuerzo o las que tienden a la relajación, etc.

Existen diversas formas de analizar las actividades que la gente realiza en su tiempo libre. Una de ellas es mediante los presupuestos de tiempo antes tratados. Este sería un estudio exhaustivo de tiempos y actividades, pero las dificultades para su realización no nos permiten llevarlo a cabo.

Otra forma de calcular las actividades de tiempo libre es centrarse exclusivamente en ellas, es decir, en aquellas formas de utilizar el tiempo libre de obligaciones.

Puesto que a la hora de medir el tiempo, sólo nos vamos a fijar en el tiempo libre, lo mismo haremos con las actividades: trataremos sólo aquellas que se realizan en ese tiempo libre, que es lo que aquí nos interesa.

En general, hay dos formas de conocer cuáles son estas actividades de tiempo libre. La primera consiste en dejar que cada individuo entrevistado exponga y clasifique sus actividades mediante una respuesta libre y abierta. Esto permitiría una gran fidelidad a la realidad, además de posibilitar la contabilización de <u>todas</u> las actividades existentes, aún las más "extrañas" o poco conocidas. La limitación estriba en la codificación y clasificación

posterior de las respuestas. Además, el entrevistado puede incurrir en olvidos. Por otro lado, el hecho de la contabilización mediante categorías, más o menos extensas, para poder aprehender ese conjunto de actividades, supone un grado de manipulación de las respuestas por parte del investigador, cosa que en principio se trataba de evitar.

La otra forma de conocer cuáles son las actividades que la gente realiza en su tiempo libre es la elaboración previa de una lista de posibles actividades, presentándola al entrevistado para que señale cuál o cuáles actividades ha realizado de las que aparecen en la lista. Esta forma de proceder tiene una limitación: generalmente existen más actividades de las que pueden aparecer en la lista. Tiene la ventaja de la concreción y la facilidad de codificación de las respuestas. Se conocerá la realidad con más o menos detalle, dependiendo de la extensión y minuciosidad con que se elabore la lista.

Nosotros utilizaremos éste último método, que es al que más se recurre en los estudios de actividades de todo tipo.

En esta dimensión, además del "qué" se hace, trataremos de conocer también el "dónde" y el "con quién". Estos son los tres elementos básicos para la descripción de la forma que tiene la gente de pasar su tiempo libre.

As (1962) señala que una descripción completa de las actividades ha de contener respuestas a tres preguntas: ¿qué?, ¿dónde? y ¿con quién?. Estas preguntas remiten a tres dimensiones de la actividad: el comportamiento, el lugar y las interacciones.

Al igual que en el caso de la dimensión anterior, referente a la cantidad de tiempo libre disponible, no sólo mediremos aspectos objetivos, sino que trataremos también los elementos subjetivos de satisfacción con la utilización propia del tiempo libre y las aspiraciones que la gente tiene respecto al uso de su tiempo liberado de obligaciones, así como las causas por las cuales no se cumplen esas aspiraciones.

3. 1. 3. - EL VALOR DEL OCIO

A través de las dimensiones anteriores tratamos de medir el tiempo libre y las actividades de tiempo libre. Ahora intentamos conocer qué significa el ocio para la gente y cuál es el valor que se le concede frente a otros valores de la vida como la familia, el trabajo, etc.

Se habla muy frecuentemente del ocio como una parte positiva de la existencia en nuestra civilización. El ocio es considerado por los teóricos como un elemento de la vida cargado de una valoración altamente positiva; algo que constituye una meta social e individual como componente indiscutible de una mejor calidad de vida. Desde esta hipótesis teórica se realizan los estudios sobre el ocio.

Pretendemos conocer el valor real que le conceden los sujetos al ocio y cuál es el significado de este concepto para la población. Es decir, si la gente valora positivamente el ocio o, por el contrario, prevalece aún la mentalidad que dio origen a la "civilización laborante". Hasta qué punto ha calado el valor del ocio en la mente de los ciudadanos. Cómo se siente y percibe el ocio.

No queremos extendernos en la explicación de lo que entendemos por ocio, como lugar privilegiado para la realización de la persona de forma libre y autónoma; de ello ya hemos hablado con anterioridad. Tampoco mencionaremos las diferentes posturas relativas al binomio trabajo-ocio que también hemos tratado. Hemos visto cómo, pese a ser considerado el ocio como un elemento de la vida personal que proporciona bienestar, los trabajadores de los países miembros de la CEE preferían aumentar su salario a su tiempo libre.

Simplemente deseamos dejar constancia de que en esta dimensión trataremos de conocer el significado del ocio para la población vasca y la valoración que se le otorga.

Somos conscientes de la dificultad de esta medida pues se trata

de desvelar los sentimientos subjetivos hacia el fenómeno del ocio, investigación no llevada a cabo hasta el momento ya que generalmente los estudios sobre el ocio se basan en los presupuestos teóricos y valorativos ya expuestos, concentrando la atención en los elementos objetivos del tiempo libre.

Para medir la calidad de la vida de la población es necesario conocer cuáles son las aspiraciones y los valores predominantes que guían la conducta hacia unas metas determinadas; qué es lo que se tiene por bueno y deseable. Así pues, queremos saber si el ocio es deseado y percibido como bueno por la gente, y cuál es el significado del ocio, qué se entiende generalmente por ocio. Esto lo averiguaremos mediante varios indicadores subjetivos.

3. 2. - INDICADORES DE OCIO

3. 2. 1. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 1: TIEMPO DISPONIBLE PARA EL OCIO

Una vez determinado lo que consideramos tiempo libre, hace falta saber el marco de referencia para la medida. El tiempo libre se puede calcular por año, por mes, por semana, etc., por cualquier categoría de tiempo conocida.

Los estudios sobre indicadores de tiempo libre suelen tomar como referencia las 24 horas del día. Ahora bien, hace falta atender a ciertas matizaciones. As (1982) indica que la semana es el marco de referencia temporal tradicional para la contabilización de numerosas actividades. Pero las medidas semanales de tiempo no sirven. El autor sugiere el cálculo del tiempo separadamente para los días de labor, los sábados y los domingos.

También existen diferencias estacionales de disponibilidad de tiempo libre. El período privilegiado para el disfrute del tiempo libre son las vacaciones. La época vacacional se define en esencia por ser un tiempo donde las obligaciones contratadas (trabajo remunerado y estudios en general) dejan de existir. En este tiempo no se trabaja, por lo que el tiempo libre es más amplio. Hay

ciertos colectivos para los que las vacaciones pueden no tener especial incidencia. Las amas de casa, en general, habrán de continuar con sus labores domésticas, a no ser que utilicen el período de vacaciones de una forma diferente: viajes, hoteles, reparto familiar de tareas, etc.; de esta forma, también existiría una mayor cantidad de tiempo libre para estas mujeres.

Los jubilados y los parados "disfrutan", supuestamente, del mismo tiempo libre a lo largo del año, por lo que las vacaciones no tienen razón de ser en cuanto a tiempo determinado y concreto.

Así, el grupo más importante que posee vacaciones es el de los trabajadores. Trataremos de conocer si todos los que trabajan remuneradamente disponen de vacaciones, sean trabajadores autónomos o asalariados, y cuál es la duración de dichas vacaciones, pues entendemos que se trata de un período propicio para el disfrute del ocio. Además, últimamente parece que se está dando una gran importancia a este fenómeno vacacional con el "boom" del turismo, hasta el punto de parecer que mucha gente vive a lo largo del año sólo con vistas a las vacaciones.

La contabilización del tiempo libre se hará mediante los siguientes indicadores:

1.1. - Tiempo libre diario (días laborables)
1.2. - Tiempo libre en sábado
1.3. - Tiempo libre en domingo
1.4. - Tiempo de vacaciones anuales

En la dimensión de cantidad de tiempo libre, no parece suficiente contar el tiempo de que se dispone. La calidad de vida tiene mucho que ver con lo que la gente vive y siente como bueno. Por tanto, además de datos materiales de disponibilidad de tiempo, cuyo valor descriptivo y de medición de la distribución del tiempo es innegable, trataremos de conocer la satisfacción que reporta a cada individuo la cantidad de tiempo libre de que disfruta personalmente.

Para conocer el grado de satisfacción o insatisfacción con la cantidad de tiempo libre hay que tener en cuenta, además las comparaciones respecto a la cantidad de tiempo libre: con otras personas, con el propio pasado y con el futuro esperado. Son elementos que ayudan a conocer el grado de satisfacción experimentado, pues entendemos que esta evaluación personal se realiza siempre mediante comparaciones, es decir, si se está satisfecho con algo es porque ese algo es comparado con otras cosas. El medio ofrece componentes, elementos de evaluación subjetiva de satisfacción.

Para completar la medida del tiempo disponible, consideramos importante conocer también las aspiraciones con respecto al tiempo libre. Aparte de la satisfacción que reporta el tiempo disponible de hecho, complementa esta visión subjetiva la consideración de cada persona de su propio tiempo libre: si le parece poco, suficiente o excesivo. Esto completa la panorámica no sólo de la cantidad objetiva de tiempo libre de obligaciones, sino de la percepción subjetiva de esa cantidad de tiempo libre disponible.

Los indicadores que se añaden a los anteriormente citados serían, entonces, los siguientes:

1. 5. - Satisfacción con la cantidad de tiempo libre
1. 6. - Aspiraciones respecto a la cantidad de tiempo libre

3. 2. 2. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 2: UTILIZACION DEL TIEMPO LIBRE

Esta dimensión se refiere fundamentalmente a las actividades que se realizan durante el tiempo libre. Dado que es un tiempo libre de obligaciones, lo que cada uno haga durante este período responderá más a los valores y a los gustos propios del individuo que las actividades obligatorias; nos puede ofrecer mejor información de los elementos subjetivos de cada persona.

A priori, se puede suponer que las actividades donde más variación existe es en las de ocio, es decir, en las actividades que no son ni de trabajo, ni de tipo fisiológico (dormir, comer, hi-

giene,...). Estas últimas, actividades necesarias desde el punto de vista fisiológico, son bastante homogéneas en los diferentes países, además de ocupar un tiempo muy similar en cantidad. Se podría decir que son actividades y tiempos universales (23). Las actividades obligatorias como el trabajo, el estudio o las labores domésticas ofrecen mayor variedad, pero son sin duda las actividades de tiempo libre las que más variabilidad presentan, tanto por existir una amplia gama de posibilidades como por ser actividades elegidas en cantidad (frecuencia, duración) y en calidad.

Por tanto, es importante conocer las diferentes actividades realizadas según las categorías sociales. El INSEE propone diferenciar entre activos e inactivos, además de estudiar también separadamente el empleo del tiempo femenino y masculino, ya que ofrece diferencias sensibles. Hechas estas dos distinciones -sexo y actividad- puede uno preguntarse: ¿las diferentes categorías sociales emplean o no su tiempo libre similarmente?.

El conocimiento de las actividades que cada persona realiza en su tiempo libre, desagregadas por edad, sexo, actividad, etc., permite mostrar la existencia de semejanzas o diferencias significativas en relación a cada categoría social.

Se dice con frecuencia que en la utilización del tiempo libre predominan las actividades pasivas. Para conocer hasta qué punto es ésto cierto, hemos clasificado las diferentes actividades que presentamos en activas y pasivas, entendiendo las primeras como aquellas en las que el individuo es protagonista, participa activamente, es un actor en la realización de la actividad. Consideramos actividades pasivas aquellas en las que el individuo ejerce el papel de espectador. Con ello podremos comprobar cuál de las dos actitudes predomina en nuestra población.

Además del recuento de actividades, la <u>frecuencia</u> con que se rea

---

(23) Véase SZALAI A.: "Trends in comparative time budget research" *American Behavioral Scientist*, May 1966, pp. 3-8.

lizan es un dato a tener en cuenta a la hora de determinar la importancia que se otorga a cada actividad.

Se ha indicado anteriormente que el conocimiento más profundo de la utilización del tiempo libre no nos lo proporciona únicamente las actividades que se realizan, sino que además es conveniente conocer dónde y con quién se llevan a cabo.

As (1982), en su estudio para la OCDE, explica que el lugar en que cada actividad se desarrolla -en el domicilio o fuera de él- dice mucho sobre la actividad considerada. Parece ser que, a partir de cierto umbral, hay correlación negativa entre el tiempo pasado con los miembros de la familia y la calidad de vida. El hogar y la familia no constituyen un medio suficientemente estimulante para permitir una vida plena; es indispensable pasar cierto tiempo en otros ambientes (son bien conocidos los problemas de las amas de casa referidos a su falta de relaciones con otros medios y ambientes que no sean los de su familia). En el estudio del INSEE (1981) las actividades que se presentan se clasifican como "ocio interior" y "ocio exterior". Nosotros utilizaremos esta clasificación, entendiendo por ocio en el exterior aquellas actividades que se realicen fuera del propio domicilio y por ocio en el interior, las que se realicen dentro del hogar.

Ciertas actividades pueden prestarse a dobles interpretaciones, por ejemplo: reuniones con amigos o familiares en algún domicilio. En este caso se puede considerar una actividad tanto interior como exterior, dependiendo de la situación concreta en que se produzca; reunión en la propia casa o en la de amigos y familiares. De cualquier modo, en casos como éste (tanto en lo referente al lugar como en lo referente a la actividad o pasividad) optamos por una sola interpretación: aquella que nos parezca que se acerca más a lo que queremos medir. En el ejemplo anterior optamos por clasificarlo como ocio exterior, pues en realidad medimos el ambiente en que se produce la actividad y en este caso existe apertura hacia el exterior, no sólo en cuanto al recinto sino en cuanto a las interacciones con otros. Por ello, no podemos incluir esta actividad como interior puesto que existe rela-

ción con otros, ajenos a la familia con la que se convive.

Estrechamente relacionado con el lugar está el "con quién" se lleva a cabo la actividad. Sería la tercera gran dimensión a la que hacía referencia As (1982). Hay que aislar las actividades de tiempo libre y ver qué tipo de interacciones se producen en cada una de ellas. Se parte de la hipótesis de que la interacción en el marco de las actividades de tiempo libre es un factor de bienestar. El aislamiento y la soledad son un problema grave en la sociedad moderna. Por otro lado, las interacciones con otras personas distintas de las de la propia familia son un factor de bienestar.

A la hora de elaborar la lista de actividades, hemos preferido excluir las "vacaciones" y considerarlas por separado. Además de las actividades que se pueden realizar en cualquier época, incluído el tiempo de vacaciones, hemos querido conocer cómo pasa las vacaciones la población vasca, es decir, si la gente sale fuera, si viaja,..., en definitiva, cómo es su "veraneo". Este es un punto interesante, pues las vacaciones son un tiempo privilegiado de ocio además de ser un fenómeno masivo y cada vez más sujeto a comportamientos colectivos y estandarizados. Parece que en vacaciones se produce un éxodo hacia los puntos ya marcados como típicos de veraneo. ¿Hasta qué punto sucede ésto en el País Vasco?.

Los indicadores que hemos elegido para esta dimensión son, hasta el momento, los siguientes:

2.7.- Actividades de tiempo libre
2.8.- Frecuencia de las actividades de tiempo libre
2.9.- Lugar donde se realizan las actividades de tiempo libre
2.10.- Interacciones en el tiempo libre

Además de los indicadores mencionados, relativos a la descripción del tiempo libre por parte de la población, utilizaremos algunos de carácter subjetivo:

2. 11. - Aspiraciones respecto a la utilización del tiempo libre

No sólo importa conocer qué se hace, sino también lo que se desearía hacer y no se hace.

Complementa el sentimiento subjetivo de satisfacción, además de ofrecer información sobre los problemas que la gente encuentra a la hora de satisfacer sus gustos y aspiraciones, con respecto a la utilización de su tiempo libre.

2. 12. - Satisfacción con la utilización del tiempo libre

Hasta qué punto los individuos están satisfechos con la utilización que hacen de su tiempo libre. Satisfacción que resulta de importancia capital, pues el tiempo libre es un tiempo en el que la satisfacción con lo que uno hace parece ser lo más importante, pues representa el disfrute del ocio.

3. 2. 3. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 3: EL VALOR DEL OCIO

Para medir el valor asignado al ocio por parte de la población vasca utilizaremos los siguientes indicadores:

3. 13. - Significado del ocio

Según la teoría de J. Dumazedier, el ocio cumple tres funciones: descanso, diversión y desarrollo de la personalidad. Pretendemos reflejar mediante este indicador si las personas entienden por ocio el tiempo en que uno puede descansar, divertirse, estar con los demás, o bien algo negativo de donde no se puede esperar nada bueno.

A menudo se dice que el ocio es una actitud hacia el desarrollo humano, un deseo de superación, un reducto donde dar rienda suelta a la creatividad y a la libertad. ¿Consideran las personas el ocio de esta forma, o se concibe más bien como un tiempo de descanso y diversión, de huída de lo cotidiano?. En suma, pretendemos conocer qué se entiende por ocio.

3.14. - Valoración subjetiva del ocio

Este indicador mide si el ocio es valorado positiva o negativamente. Hemos aludido ya a las diferentes valoraciones que se han hecho del ocio en diferentes etapas históricas, desde la sublimación del no-trabajo de los griegos a la valoración social positiva del tiempo libre en la actualidad, pasando por la mentalidad productivista que mantenía como valor ético principal el trabajo en sí mismo, considerando negativamente el tiempo de no-trabajo. Pretendemos reflejar cuál es la valoración que nuestra población asigna al ocio: si es visto como un factor importante para el bienestar del individuo o como un tiempo del que no se puede esperar nada positivo, como consecuencia de considerar la "ociosidad como la madre de todos los vicios".

Se medirá presentando una serie de opiniones ante las cuales los entrevistados habrán de expresar su grado de acuerdo o desacuerdo. Algunas de estas frases no revelan posicionamiento valorativo alguno, pero nos indican si existe o no vacío de contenido del tiempo libre, es decir, si la gente sabe o no qué hacer con su tiempo libre. Asimismo se utilizan como complemento otras preguntas del cuestionario elaborado a tales efectos y que aparecen en las fichas descriptivas de cada indicador.

3.15. - Aspiración a la distribución del tiempo libre de trabajo

Este indicador se utiliza para determinar cómo las personas distribuirían su tiempo libre en un caso concreto: si se produjese una disminución de las horas de trabajo.

Se habla cada vez más frecuentemente de la tendencia a la disminución de la jornada laboral a 35 horas semanales de trabajo. En el supuesto de que ocurriera, puedan existir distintas preferencias en relación a la distribución de ese nuevo tiempo libre; nos indicará si las personas desean tener más tiempo libre diario, los fines de semana, o si prefieren prolongar su período de vacaciones, lo cual reflejaría las preferencias por estilos de vida distintos, si se prefiere vivir para las vacaciones o para gran-

des lapsos de tiempo libre, o si se prefiere aligerar la carga de trabajo diaria y dedicar más espacios de tiempo diario al descanso, a la familia, a otras actividades,. ., a vivir más reposadamente la vida cotidiana.

3. 16. - Valores que compiten con el ocio

El ocio puede ser valorado positiva o negativamente, pero otras facetas de la vida pueden poseer un alto valor para el ser humano y pueden entrar en contradicción, o en competencia con el valor que se le asigna al ocio. La necesidad de más renta, o de dedicarse a la familia, a la propia formación, etc., pueden colocarse en diferente orden en la escala de valores de los individuos, o de los grupos de la comunidad.

4. - [redacted] AREA OCIO

DIMENSIONES	INDICADORES
1. - TIEMPO DISPONIBLE PARA EL OCIO	1.1. - Tiempo libre diario
	1.2. - Tiempo libre en sábado
	1.3. - Tiempo libre en domingo
	1.4. - Tiempo de vacaciones anuales
	1.5. - Satisfacción con la cantidad de tiempo libre
	1.6. - Aspiraciones respecto a la cantidad de tiempo libre
2. - UTILIZACION DEL TIEMPO	2.7. - Actividades de tiempo libre
	2.8. - Frecuencia de las actividades de tiempo libre
	2.9. - Lugar donde se realizan las actividades de tiempo libre
	2.10. - Interacciones en el tiempo libre
	2.11. - Aspiraciones respecto a la utilización del tiempo libre
	2.12. - Satisfacción con la utilización del tiempo libre
3. - EL VALOR DEL OCIO	3.13. - Significado del ocio
	3.14. - Valoración subjetiva del ocio
	3.15. - Aspiración a la distribución del tiempo libre de trabajo
	3.16. - Valores que compiten con el ocio

5. - FICHAS DE INDICADORES

AREA OCIO

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 1: Tiempo disponible para el ocio

Indicador 1.1: TIEMPO LIBRE DIARIO

1.- Definición

Número de horas libres de que dispone la población en un día laborable, tras realizar las obligaciones (trabajo, estudio, obligaciones familiares y caseras) y las necesidades esenciales (dormir, comer, higiene personal,...).

2.- Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 139 del cuestionario.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 1: Tiempo disponible para el ocio

Indicador 1.2: TIEMPO LIBRE EN SABADO

1. - Definición

Períodos de tiempo libre, en sábado, de que dispone la población tras realizar las obligaciones (trabajo, estudio, obligaciones familiares y caseras) y las necesidades esenciales (dormir, comer, higiene personal,...).

2. - Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 140 (apartado A) del cuestionario.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 1: Tiempo disponible para el ocio

Indicador 1.3: TIEMPO LIBRE EN DOMINGO

1.- Definición

Períodos de tiempo libre, en domingo, de que dispone la población tras realizar las obligaciones (trabajo, estudio, obligaciones familiares y caseras) y las necesidades esenciales (dormir, comer, higiene personal,...).

2.- Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 140 (apartado B) del cuestionario.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 1: Tiempo disponible para el ocio

Indicador 1.4: TIEMPO DE VACACIONES ANUALES

1. - Definición

Número de días de vacaciones anuales de que dispone la población ocupada.

2. - Desagregaciones

- El indicador es válido sólo para los activos ocupados. Dentro de esta categoría socio-económica se efectuarán las desagregaciones por edad, sexo y tipo de actividad.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 63 del cuestionario.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 1: Tiempo disponible para el ocio

Indicador 1.5: SATISFACION CON LA CANTIDAD DE TIEMPO LIBRE

1.- Definición

Grado de satisfacción o insatisfacción manifestado por la población con la cantidad de tiempo libre de que dispone.

2.- Desagregaciones

- Grado general de satisfacción
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 141 del cuestionario.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 1: Tiempo disponible para el ocio

Indicador 1.6: ASPIRACIONES RESPECTO A LA CANTIDAD DE TIEMPO LIBRE

1. - Definición

Porcentaje de la población que desea tener más, menos o igual cantidad de tiempo libre de la que dispone actualmente.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 142 del cuestionario.
Como complemento, se utilizarán las preguntas nº 139 y 140 del cuestionario, para conocer la cantidad exacta de tiempo libre de que dispone la población que aspira a tener más, menos o igual tiempo libre.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 2: Utilización del tiempo libre

Indicador 2.7: ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE

1. - Definición

Porcentaje de la población que participa en ciertas categorías de actividades durante los períodos de tiempo libre.

2. - Desagregaciones

- Por tipo de actividades
- Ocupaciones: activas - pasivas
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 144 del cuestionario.
Se clasificarán las actividades expuestas en la pregunta 144 según el criterio de actividad (actor) - pasividad (espectador). De acuerdo con este criterio, las actividades quedan clasificadas de la siguiente forma:
- Activas (sujeto actor): ítems 1-5-6-7-8-9-10-16-17-18-19-20 21-22-23-24-25-26-27.
- Pasivas (sujeto espectador): ítems 2-3-4-11-12-13-14-15.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 2: Utilización del tiempo libre

Indicador 2.8: FRECUENCIA DE LAS ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE

1. - Definición

Porcentaje de población que participa con determinada frecuencia en ciertas categorías de actividades durante los períodos de tiempo libre.

2. - Desagregaciones

- Por diferentes frecuencias
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 144 (apartado A) del cuestionario.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 2: Utilización del tiempo libre

Indicador 2.9: LUGAR DONDE SE REALIZAN LAS ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE

1. - Definición

Porcentaje de la población que utiliza su tiempo libre en actividades exteriores o interiores, respecto de su propio domicilio.

2. - Desagregaciones

- Ocio interior - ocio exterior
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 144 del cuestionario.
La clasificación de las actividades presentadas en la pregunta 144 sigue el criterio siguiente:
- Ocio en exterior: 1-7-8-9-10-11-12-13-14-15-16-17-19-20-23-24.
- Ocio en interior: 2-3-4-5-6-18-21-22-25-26.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 2: Utilización del tiempo libre

Indicador 2.10: INTERACCIONES EN EL TIEMPO LIBRE

1. - Definición

Porcentaje de la población que pasa generalmente su tiempo libre sólo y porcentaje de la población que lo pasa acompañado.

2. - Desagregaciones

- Tiempo mayoritariamente solo
- Tiempo mayoritariamente en compañía:
    - Con familiares más cercanos
    - Otros familiares
    - Amigos
    - Otras personas
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 144 (apartado B) y 145 (apartado C) del cuestionario.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 2: Utilización del tiempo libre

Indicador 2.11: ASPIRACIONES RESPECTO AL OCIO

1. - Definición

Opinión de la población con respecto a la adecuación entre aspiraciones/logros referentes al ocio.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 4 (opción 8) del cuestionario.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 2: Utilización del tiempo libre

Indicador 2.12: SATISFACCION CON EL OCIO

1.- Definición

Grado de satisfacción o insatisfacción manifestado por la población con su ocio.

2.- Desagregaciones

- Grado general de satisfacción
- Comparación con:
  - la utilización del tiempo libre en el pasado
  - la utilización del tiempo libre que espera en el futuro
  - la utilización del tiempo libre por parte de los iguales
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 3-5-6-7 (opción 8), del cuestionario.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 3: El valor del ocio

Indicador 3.13: SIGNIFICADO DEL OCIO

1.- Definición

Distribución de la población según diversos conceptos de ocio.

2.- Desagregaciones

- Por tipos de ocio
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 146 del cuestionario.
Se consideran los siguientes tipos de ocio:

- ocio evasión: items A y H
- ocio descanso: item F
- ocio actividad: item B
- ocio relación: items C y G
- ocio participación: item D
- ocio trabajo: item E
- ocio interno: items I y J
- rechazo del ocio: item K

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 3: El valor del ocio

Indicador 3.14: VALORACION SUBJETIVA DEL OCIO

1.- Definición

Distribución de la población según su valoración positiva o negativa del ocio.

2.- Desagregaciones

- Ocio como valor negativo
- Ocio como fenómeno negativo
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 143 del cuestionario.
Se complementa con la pregunta nº 76 del cuestionario.
La clasificación realizada para los items de la pregunta nº 143 es la siguiente:
- Valoración positiva del ocio: items 1-4
- Valoración negativa: items 2-3-5

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 3: El valor del ocio

Indicador 3.15: ASPIRACION A LA DISTRIBUCION DEL TIEMPO LIBRE

1. - Definición

Distribución de la población según formas preferentes de repartir las horas extras libres de trabajo actual.

2. - Desagregaciones

- Distribución por períodos: - a diario
  - a la semana
  - en ciertas épocas (puentes largos)
  - en vacaciones
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 77 del cuestionario.

INDICADORES DE OCIO

Dimensión 3: El valor del ocio

Indicador 3.16: VALORES QUE COMPITEN CON EL OCIO

1.- Definición

Porcentaje de población que considera otros valores más importantes que el del ocio.

2.- Desagregaciones

- Tipos de valores más importantes que el ocio
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 1, 2 y 76 del cuestionario.

BIBLIOGRAFIA AREA OCIO

- ALFTHAN T. 1978. "Encuestas sobre el nivel de vida en Suecia: incógnitas y resultados", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 97, n. 4, pp. 519-532.

- ANDORKA Rudolf. 1984. "A system of social indicators for the CMEA countries and for Hungary", *Social Indicators Research*, vol. 14, pp. 241-261.

- AS Dagfinn. 1982. *"Mesure de l'utilisation du temps"*, (Programme d'élaboration des indicateurs sociaux de l'OCDE, Etude Spéciale n. 7), Paris, OCDE, pp. 97-127.

- BAUDRILLARD Jean. 1974. *"La sociedad de consumo"*, Barcelona, Plaza y Janés.

- BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. 1980. "Evaluating the quality of life in Belgium", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 3, pp. 311-326.

- CAMPBELL Angus. 1981. *"The sense of Well-Being in America"*, New York, Mc Graw-Hill.

- CONVERSE Ph. E. 1979. "Tiempo: el estudio de su distribución", en SILLS D. L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 10, pp. 340-344.

- CORNIC Michel. 1974. "Sociología del Ocio", en CAZENEUVE J. y VICTOROFF D. (dirs.): *"La Sociología"*, Bilbao, Mensajero, pp. 352-369.

- CHALENDAR Jacques (de). 1973. *"La planificación del tiempo"*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.

- DOYELLE Alain. 1980. "La perception du temps chez les salariés: quelques renseignements d'une enquête", *Travail et Emploi*, n. 3, pp. 7-14.

- DUMAZEDIER Joffre. 1963. "Trabajo y recreación", en FRIEDMANN G. y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"*, (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, vol. 2, pp. 341-367.

- DUMAZEDIER Joffre. 1964. *"Hacia una civilización del ocio"*, Barcelona, Estela.

- DUMAZEDIER Joffre. 1979. "Ocio", en SILLS D. L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 7, pp. 402-407.

- ENNIS Ph. H. 1968. "The definition and measurement of leisure", en SHELDON E. B. y MOORE W. (eds.): *"Indicators of social change"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 525-572.

- F. O. E. S. S. A. 1967. *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica.

- FRIEDMANN G. 1954. *"Où va le travail humain?"*, Paris, Gallimard.

- FRIEDMANN G. 1956. *"Le travail en miettes. Spécialisation et loisirs"*, Paris, Gallimard.

- FRIEDMANN G. 1970. *"El poder y la sabiduría"*, Paris, Gallimard.

- FRIEDMANN G. y NAVILLE P. 1963. *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica.

- GARCIA-DURAN J. y PUIG P. 1980. *"La calidad de la vida en España"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- GARCIA VEGA J. L. 1975. *"Ocio y Turismo"*, Barcelona, Salvat.

- GRAZIA Sebastián (de). 1966. *"Tiempo, trabajo y ocio"*, Madrid, Tecnos.

- I.N.S.E.E. 1981. *"Données Sociales. Edition 1981"*, Paris, Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1975. *"España. Panorámica Social 1974"*, Madrid.

- JIMENEZ BLANCO José. 1969. "Ideologías sobre la sociedad de consumo en España", en CAMUÑAS SOLIS I. (dir.): *"España: ¿Una sociedad de consumo?"*, Madrid, Guadiana de Publicaciones S.A., pp. 85-117.

- LEPLATRE Nicole. 1958. *"Approche sociologique des jeunes ouvriers"*, Paris, Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo, (mimeografiado).

- LUNDBERG F., KOMAROVSKY M. y Mc INERNY E. 1934. *"Leisure: A Suburban Study"*, New York, Columbia University Press.

- MEYERSOHN R. 1972. "Leisure", en CAMPBELL A. y CONVERSE P.E. (eds.): *"The human meaning of social change"*, New York, Russell Sage Foundation.

- MICHALOS A.C. 1981. *"North American Social Report. A comparative study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974"* (vol. III. Science, Education and Recreation), Dordrecht, Reidel Publishing Co.

- MIHOVILOVIC Miro A. 1980. "Ocio y turismo en Europa", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, n. 1, pp. 106-121.

- MILTON B.G. 1975. *"Social status and leisure time activities"*, Montreal, Canadian Sociology and Antropology Association.

- MUNNE Frederic. 1977. "Consideracions psicologiques i socials entorn de la diversion i les diversions", *Questions de vida cristiana*, n. 85, pp. 36-48.

- O. C. D. E. 1973. *"Liste des préoccupations sociales communes à la plupart des pays de l'OCDE"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1982. *"La liste OCDE des indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1986. *"Les conditions de vie dans les pays de l'OCDE. Recueil d'indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- PATMORE J. Allan. 1983. *"Recreation and Resources. Leisure patterns and leisure places"*, Oxford, Basil Blackwell.

- PEDRO Francesc. 1984. *"Ocio y tiempo libre. ¿Para qué?"*, Barcelona, Humanitas.

- PUBLICACIONES PERIODICAS. 1986. *"Actividad Empresarial"*, 12-18 Mayo.

- RACIONERO Luis. 1983. *"Del paro al ocio"*, Barcelona, Anagrama.

- RUSSELL Bertrand. 1986. *"Elogio de la ociosidad"*, Barcelona, EDHASA.

- SAMUEL Nicole. 1986. "Histoire et Sociologie du temps libre en France", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXVIII, n. 1, pp. 53-68.

- SCOTT W., ARGALIAS H. y Mc GRANAHAN D. V. 1973. *"The measurement of real progress at the local level: examples from the literature and a pilot study"*, Ginebra, UNRISD, Report n. 73. 3-GE. 74-1389.

- SELIGMAN B. B. 1965. "On Work, Alienation and Leisure", *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 24.

- SHIN Doh C. 1980. "Does rapid economic growth improve the human lot?. Some empirical evidence", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 2, pp. 199-221.

- STINCHCOMBE Arthur. 1967. "Formal Organizations", en SMELSER N. (ed.): *"Sociology"*, New York, John Wiley.

- SZALAI Alexander. 1966. "Trends in comparative time budget research", *American Behavioral Scientist*, Mayo, pp. 3-8.

- VAQUERO PUERTA José Luis. 1985. *"Salud Pública"*, Madrid, Pirámide.

- VEBLEN Th. 1944. *"Teoría de la clase ociosa"*, México, Fondo de Cultura Económica.

Capítulo VII

R E N T A

INDICE AREA RENTA

1. - ASPECTOS ECONOMICOS Y CALIDAD DE VIDA 693

1. 1. - Lo económico como necesidad 695
1. 2. - Relaciones entre lo económico y el bienestar.... 696
1. 3. - Metas económicas 706

2. - PERSPECTIVAS DE ANALISIS: EL NIVEL NACIONAL Y EL NIVEL INDIVIDUAL 710

2. 1. - Marco Nacional 711
1. - Definición de conceptos 712
A) La Producción 712
B) La Renta 717
2. - Evolución y tendencias 718
2. 2. - Nivel individual 720
1. - La renta en su aspecto objetivo 720
A) Concepto de Renta 721
B) Fuentes de Renta 722
1. - Salarios 723
· Concepto de salario 726
· Estructura de los salarios 728
2. - Las remuneraciones del capital 730
3. - Los salarios sociales 733
2. - La renta y lo subjetivo 735
A) La importancia del dinero 736
B) El bienestar económico 738
1. - Satisfacción con la renta 739
2. - Renta adecuada 740
C) Los cambios en el bienestar económico.... 745
3. - La seguridad económica 746
4. - El uso de la Renta. Nivel de vida material: Consumo-Ahorro 750
A) Concepto y evolución 750
B) Condicionantes del Consumo y del Ahorro.. 756

3. - DISTRIBUCION DE LA RENTA 760

3. 1. - Metas igualitarias 760
3. 2. - Formas de distribución 770
1. - Distribución directa 771
2. - Distribución indirecta 773
3. 3. - Los cambios en la distribución de la renta 778
3. 4. - La percepción de la desigualdad de rentas 784
3. 5. - La pobreza, situación extrema de deficiente distribución de la renta 785
1. - Concepto de pobreza 790
2. - La pobreza en nuestra sociedad 795

4. - LA MEDIDA DE LA RENTA 802

4. 1. - Dimensiones de Renta 804
1. - Nivel de Renta 805
2. - Distribución de la Renta 808
3. - Nivel de vida material: Consumo-Ahorro 812
4. - Seguridad económica 813
4. 2. - Indicadores de Renta 815
1. - Indicadores para la dimensión 1 815
a) Marco económico nacional 815
b) Renta personal 818
2. - Indicadores para la dimensión 2 819
3. - Indicadores para la dimensión 3 822
4. - Indicadores para la dimensión 4 828

5. - RESUMEN AREA RENTA: DIMENSIONES E INDICADORES 829

6. - FICHAS DE INDICADORES. AREA RENTA 831

- BIBLIOGRAFIA. AREA RENTA 864

1. - ASPECTOS ECONOMICOS Y CALIDAD DE VIDA

El área que nos ocupa presenta una peculiaridad respecto a los demás aspectos tratados; se trata del único tema económico que, como tal, se incluye en el estudio. Es el área principal en el cual indicadores de orden monetario se consideran como "indicadores sociales" señala la OCDE (1976), al incluir la situación económica entre sus áreas de objetivos.

Se trata de un área que se refiere al nivel de vida material, aspecto universal que alcanza a todo el mundo. Es el nivel de vida material logrado el que permite satisfacer las necesidades materiales de las personas. Dicho nivel de vida material puede reflejarse a través de la "Renta", de ahí la denominación adoptada para este apartado. Se refiere a un tema económico que nos habla de la producción de bienes y de su distribución entre las personas y grupos de la sociedad.

La importancia de este tema de la renta, que soporta el nivel de vida material, parece de innecesaria justificación. Bastaría únicamente señalar que se trata del único indicador que durante largo tiempo ha sido seleccionado y utilizado por sí sólo para reflejar la marcha de las economías de los países y de las comunidades. El indicador Renta Nacional es tal vez el más universal de todos los indicadores hasta ahora utilizados.

Es innegable que los temas económicos tienen significación y por ello deben ser tenidos en cuenta. Así lo han entendido los numerosos autores que se han ocupado de los temas de indicadores para informes sociales, para aplicación en las políticas nacionales, para estudiar el bienestar o con el fin de reflejar la calidad de vida de las gentes. Todos ellos, aún los que se han dedicado a la crítica de la preponderancia de lo económico sobre los demás aspectos, reconocen que se trata de uno de los ámbitos importantes, dejando claro que no es el único, y, en ciertos casos, que no siempre, ni tan siquiera el predominante.

Este área es una de las que más frecuentemente se encuentra en el

tipo de trabajos antes mencionados. Como paso previo para la elaboración de su sistema de indicadores SPES para la República Federal de Alemania, W. Zapf realizó un análisis de contingencia de otros estudios similares, con el fin de conocer qué áreas y con qué frecuencia aparecían. Tomó para ello ocho importantes estudios sobre la calidad de vida realizados por organismos oficiales en Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania Occidental (1). Constató que el tema "crecimiento económico" presentaba una frecuencia cinco; "consumo y nivel de vida" frecuencia cuatro, y el tema "pobreza y desigualdad" aparecía en cuatro de los estudios. El único tema que se repetía en los ocho estudios se refería al área "Educación".

También Bellen y Van Herbruggen (1980) realizan un análisis similar, tomando para ello diez estudios (2) distintos, salvo en un caso, de los examinados por Zapf. La "Renta" aparece tratada en ocho de ellos, siendo "Educación", "Salud" y "Vivienda" las únicas áreas que se repiten en los diez estudios examinados.

---

(1) ZAPF consultó los ocho estudios siguientes:

Estados Unidos:	Goals for Americans (1960)
	Social Intelligence for America's Future (1969)
	Indicators of Social Change (1968)
	Toward a Social Report (1969)
	Political Intelligence for America's Future (1970)
	Toward Balanced Growth: Quantity with Quality (1970)
Inglaterra:	Social Trends (1970)
Francia:	Les Indicateurs Sociaux (1971)
Alemania Occ.:	Materialen zum Bericht zur lage der Nation

(2) Estudios examinados por BELLEN y VAN HERBRUGGEN: Thorndike E.L. (1939), U.S. Department of H.E.W. (1969), Flax M. (1972), Smith D. (1972), Allardt E. (1973), INSEE (1973), Knox P.L. (1974), Drewnowski J. (1975), Liu B.C. (1975), Sociaal en Cultureel Planbureau (1975).

Por nuestra parte hemos hecho lo mismo con algunos estudios realizados despues de 1975, fecha hasta la que cubren los exámenes anteriormente citados. De los once estudios (3) seleccionados, todos, salvo uno, tratan el tema económico, desde el punto de la "Renta", "Distribución de la Renta", "Desigualdad y Pobreza", "Nivel de vida y Consumo",... Se trata, pues, de un tema insoslayable, a incluir, junto con otros aspectos, en cualquier sistema de indicadores, dada su repercusión universal sobre la calidad de vida y el bienestar.

1.1. - LO ECONOMICO COMO NECESIDAD

La renta, como reflejo de la producción de bienes satisface necesidades de los individuos, necesidades universales, no en cuanto corriente monetaria, pero sí en cuanto a lo que la renta traduce: producción material. Samuelson destaca este carácter de universalidad cuando señala: " en los cimientos de toda comunidad se encuentran siempre algunas condiciones económicas de carácter universal" (Samuelson, 1972; 15). Se refiere a las eternas cuestiones que se plantean a toda sociedad a la hora de abordar su necesidad de producir.

En este sentido, todos los pueblos, todas las sociedades han necesitado y seguirán necesitando producir alimentos, ropa, vivienda, utensilios y demás artilugios que permitan, bien únicamente sobrevivir, bien disfrutar de numerosos bienes con el consiguiente bienestar material, dependiendo del éxito que los grupos humanos tengan en la creación y aumento de riqueza.

En nuestra sociedad urbana-industrial, o post-industrial como algunos la titulan, la renta, como corriente de bienes y servicios o como corriente de coste de los factores intervinientes en la

(3) Se han considerado: Campbell A., Converse Ph. y Rodgers W.L. (1976); Andrews F.M. e Inglehart R.F. (1979); M.O.P.U. (1979) Bubolz M. y otros (1980); Golant S.M. y McCutcheon A. (1980); García-Durán y Puig P. (1980); Vogel J. (1981); Michalos A.C. (1982); Parra Luna F. (1983); OCDE (1986) y Zapf W. (1987).

consecución de la producción, proporciona una visión de dichos elementos materiales.

La renta satisface necesidades, acabamos de señalarlo; se trata de necesidades muy variadas, primordialmente materiales, aunque no única y exclusivamente.

Por supuesto, satisface las necesidades materiales más imperiosas: alimentación, abrigo,... Igualmente satisface la renta otras necesidades materiales, más dependientes del tipo de sociedad en que se vive, provinientes del desarrollo económico conseguido; así, los bienes materiales de los que no depende la supervivencia, pero no por ello menos básicos en la actualidad.

Además, la renta satisface necesidades de seguridad y protección, aunque no se agotan aquí las necesidades que la renta satisface. En la sociedad en que vivimos, donde las posesiones son tan importantes, donde el valor de los hombres se mide en muchos casos por lo que tienen, también las necesidades de estima de uno mismo, prestigio, posición, reconocimiento por parte de los demás pueden verse satisfechas con la posesión de bienes económicos.

1.2. - RELACIONES ENTRE LO ECONOMICO Y EL BIENESTAR

Los hombres siempre se han preocupado por lo económico, y también se han preocupado por el bienestar.

No es nuevo el interés por el bienestar, que se encuentra ya en las primeras obras de griegos como Aristóteles y Hesiodo. El primero se ocupa del bienestar por considerarlo el motor de las acciones humanas. Habla del hombre feliz como de aquel cuya actividad se adecúa a la perfecta virtud, estando adecuadamente surtido de bienes externos.

Hesiodo se preocupa del bienestar desde el punto de vista físico, como sensación producida por el placer.

Se observa en ambos autores que el bienestar es algo que emana

del individuo, se produce en el interior de las personas; el ejercicio de la virtud o el sentimiento de placer físico provocan bienestar. Se trata de sentimientos o sensaciones basados en valores morales que no guardan ninguna relación con lo económico. La actividad económica es otra cosa, impropia de los ciudadanos que ejercen actividades virtuosas o que sienten placeres físicos.

Sin embargo, tampoco la preocupación por lo económico es nueva; todos los grupos humanos se enfrentan al mismo problema de producir para satisfacer sus necesidades. Pero, desde luego, durante siglos y siglos de la historia, las duras condiciones en que se ha producido esta actividad y los escasos rendimientos obtenidos no han hecho posible el que se establezca ninguna relación entre ella y el bienestar.

Lo que sí es nuevo, ya que se remonta a la época moderna y fundamentalmente al último siglo es el establecimiento de una relación entre lo económico y el bienestar. La relación se establece bajo el supuesto de que es el crecimiento económico el que proporciona bienestar.

Las raíces de este cambio paradigmático las encontramos en la filosofía utilitaria del siglo XVIII y en las creencias de los fisiócratas, cuyos postulados fueron adoptados por los economistas clásicos y han llegado hasta nuestros días, impregnando las políticas económicas de todos los sistemas, sobre todo a partir de la última guerra mundial.

La filosofía política-económica del utilitarismo establece una relación entre economía y bienestar. Basada en una idea del hombre como "homo oeconomicus", sostiene que el hombre actúa racionalmente tratando de optimizar su propio beneficio. La persecución del beneficio por parte de todos los individuos de la sociedad conduce al bienestar colectivo.

Por paradójico que pueda parecer, cuando ya casi van a cumplirse tres siglos de estos enunciados, la sociedad post-industrial, con un pie en el siglo XXI sigue actuando según tales principios.

Jacques Robin lo expresa así: "...Los principios que fundamentan la actividad económica permanecen inmutables: a pesar de las apariencias, la sociedad industrial occidental se sigue apoyando sobre el postulado establecido en el siglo XVIII: la optimización colectiva se logra por el simple juego del esfuerzo de los individuos que buscan satisfacer de la mejor manera posible sus aspiraciones particulares (...) El interés de los individuos coincide con el interés económico general" (Robin, 1975; 28-29).

La búsqueda del crecimiento económico como sinónimo de la consecución de un mayor bienestar general es algo que, fundamentalmente desde la segunda Guerra Mundial, ha sido el propósito de todas las políticas económicas, guiadas por una visión cuantitativa de la economía que ha hecho del índice de crecimiento un mito. Esta visión se fundamenta en las ideas de la economía clásica, como señala Sampedro cuando al referirse a la preocupación que los economistas manifiestan por lo cuantitativo, piensa que dicha concepción tiene sus raíces en una "...filosofía política-económica que data del siglo XVIII que se basa en la psicología utilitaria encarnada en el homo oeconomicus y en la idea del orden natural fisiocrático consagrada definitivamente por Adam Smith en el famoso pasaje de la "mano invisible", por cuya virtud y dirección el egoismo de todos y cada uno lleva automáticamente al bienestar colectivo máximo" (Sampedro y Martínez Cortiña, 1973; 231-232).

Así, el tema de las relaciones entre lo económico y el bienestar sólo llega a plantearse, sólo surge en el momento en que el sistema económico tiene posibilidades de éxito en su intento de producir riqueza. Se hace patente el pensamiento de que ambos aspectos caminan al unísono desde el momento en que existen indicios de crecimiento económico y especialmente, cuando éste tiene lugar.

Una de las características que distingue al mundo moderno es precisamente el crecimiento económico, por ello es en el mundo industrializado donde se relaciona bienestar y nivel de vida, relación que en períodos históricos anteriores no hubiera sido posible establecer, como se desprende de este párrafo escrito por Mishan:

"Mientras las fatigas y penalidades económicas fueron la regla para la mayoría de la gente a lo largo de incontables siglos, mientras la actividad económica era considerada como una lucha diaria contra la tacañería de la naturaleza, los hombres se resignaron a ganarse a duras penas la vida mediante el sudor de su frente, sin distraerse en visiones de facilidad y abundancia. Y, aunque el desarrollo económico no era desconocido con anterioridad a nuestro siglo -los economistas del siglo XVIII fueron vivamente conscientes de las oportunidades de expansión económica por medio de las innovaciones, del comercio y de la división del trabajo-, no fue hasta que la reciente recuperación de postguerra se convirtió en un período de avance económico sostenido para Occidente, y que los últimos productos de la innovación tecnológica fueron visibles y audibles en cualquier lugar, que los países, pobres o ricos, se dieron cuenta de la aparición de un nuevo fenómeno en el calendario de los acontecimientos desde que empezaron en todas partes a observar con atención y ansiedad, el Indice de crecimiento" (Mishan, 1971; 23).

A partir de esos momentos se extiende la creencia de que un aumento de la renta per capita es algo conveniente por sí mismo, con la idea de que al ampliarse la gama de oportunidades para todo el mundo se aumenta también su bienestar.

Esta asimilación del bienestar con el nivel de vida conduce a Bailly a decir que nuestras sociedades han reducido los valores a valores mercantiles. Se han olvidado la diferencia que existe entre bienestar societal y bienestar social: considerando el primero como un desarrollo de las estructuras institucionales de la sociedad, mientras que el segundo reflejaría el bienestar global de los individuos. "Se ha olvidado -nos dice-, el bienestar individual como "sensación agradable producida por las satisfacciones de las necesidades físicas, intelectuales y espirituales" (Diccionario Robert) para sustituirlo por el objetivo común de crecimiento del nivel de vida, legitimando con ello el de la sociedad y sus instituciones" (Bailly, 1981, 12-13).

El considerar bienestar igual a nivel de vida y calidad de vida igual a nivel de vida corresponde a una visión materialista del devenir de los hombre, que deja de lado las múltiples interpretaciones de los individuos y de los grupos.

Se persigue el objetivo de lograr un nivel de vida contable, que se plasma en un número mítico, el índice de crecimiento económico, al que tratamos reverencialmente. Escribe Mishan al respecto, con cierta ironía: "Aparentemente basta con consultarlo para hacerse cargo de la entera condición de la sociedad. Entre sus fieles, y éstos constituyen una legión, cualquier duda con respecto a que, por ejemplo, una tasa de crecimiento del 4%, puesta de manifiesto por el índice, sea mejor para la nación que una tasa del 3%, es algo que raya la herejía; equivale a poner en duda que 4 es mayor que 3. Tal duda no es mucho peor que la duda de que el propio desarrollo económico, como el desarrollo del conocimiento, no constituye "globalmente" una cosa buena. Sin embargo, puesto que muchas de las influencias que actúan sobre nuestro bienestar (...) no se prestan fácilmente a expresarse de acuerdo con el sistema numérico, (...), las dudas acerca de una relación positiva entre el bienestar social y el índice de desarrollo económico se hallan ampliamente justificadas" (Mishan, 1971; 15-16).

Así, todo el movimiento desarrollista que se vivió en las décadas tras la segunda guerra mundial estuvo basado en la idea de que un aumento persistente en el tiempo de la renta producía automáticamente bienestar a los habitantes del país que lo lograba. Pena Trapero así lo afirma: "En el fondo de todo ese movimiento desasarrollista subyacía la idea implícita de la identidad entre desarrollo y bienestar. Más o menos el razonamiento que se aplicaba era el siguiente: "Si soy más rico, soy más feliz. El aumento del PNB significa mayor riqueza para el país: por consiguiente ello implica mayor bienestar y felicidad" (Pena Trapero, 1977; 7).

A pesar de ello, lo cierto es que no existe ninguna razón imperativa que nos haga suponer que siempre se produce que a una mayor renta por habitante corresponde un mayor grado de bienestar social. Ni muchísimo menos, como se ha llegado a creer, en un ab-

surdo de mistificación, que un mayor producto nacional facilita la redistribución de la riqueza conseguida.

Las críticas que a finales de los años 60 se alzaron contra este modo de relacionar el crecimiento económico con el bienestar constituyen el inicio de una nueva etapa.

Estas críticas ponen de manifiesto las insuficiencias que representa las medición el bienestar pretendiendo que éste se refleje en el índice de crecimiento económico. "En realidad el PNB no traduce en absoluto una nueva calidad de vida -señala Robin- se trata únicamente de una medida contable: la suma de los "valores añadidos" que producen las empresas. Incluso es poco precisa; por ejemplo, no tienen en cuenta los usos previos realizados por esas mismas empresas sobre los elementos que componen la naturaleza "exterior" a los hombres: ríos, bosques, recursos de canteras y minas. Además el PNB ignora el carácter útil o nocivo de los productos que se han elaborado para su venta a los consumidores: el PNB aumentaría si Notre Dame de Paris se convirtiera en un inmueble de oficinas, aumenta con los embotellamientos y los accidentes de tráfico...!" (Robin, 1975; 27).

Existe otro aspecto que no se refleja en el aumento del PNB: "En numerosas ocasiones el aumento de la renta nacional no corresponde a un mayor bienestar de la colectividad, debido a que el incremento de la riqueza creada sólo beneficia a determinadas minorías o sectores económicos, planteándose entonces uno de los aspectos básicos de la política económica: la injusta distribución de la renta.." (Sampedro y Martínez Cortiña, 1973; 191).

Tampoco se incluyen en la renta nacional cierto tipo de producción, como los servicios prestados gratuitamente en el seno de las economías domésticas, o los bienes consumidos y producidos por los mismos productores sin pasar por el mercado.

Otro renombrado economista, Samuelson (1972; 898 y ss.), destaca además de algunos de los aspectos ya citados, otros como el hecho de que el ocio, uno de los bienes más agradables de la vida, no

se refleja en las cuentas del PNB. Tampoco lo hacen la mejora de la calidad de los bienes y servicios, ni la composición de los mismos. En suma, concluye, el dinero no sirve para medir muchos de los aspectos extraeconómicos del bienestar.

Estas y otras críticas ya muy conocidas, lo que indican es que, desde mediados de los sesenta y de forma más clara y determinada en los años 70, se pone en tela de juicio la identidad entre desarrollo y bienestar. En opinión de Pena Trapero, "se es consciente de que, si bien el desarrollo resuelve una serie de problemas, plantea otros nuevos que alcanzan dimensiones importantes y que hacen que, en muchos casos, se anulen los beneficios del desarrollo. Las palabras contaminación, medio ambiente, entorno, calidad de vida, pasan así a primer plano mientras que el desarrollo empieza a verse con ojos menos asombrados y más objetivos y se llega por parte de algunos a defender la idea del "crecimiento cero". (...) Se ha roto la cadena de igualdades sobre la que estaba montada la teoría y la praxis del movimiento desarrollista:

desarrollo = crecimiento = bienestar

Lo que verdaderamente importa es el último término de la igualdad" (Pena Trapero, 1977; 7-9).

El conocimiento de las consecuencias provocadas por el desarrollismo salvaje y el período de crisis de los últimos años, una de cuyas causas se debe al consumo creciente e incontrolado de energía basado en un único producto: el petróleo, lo cual no es más que un exponente del tipo de desarrollo seguido, han conducido a la sociedad a una nueva etapa cuyas tendencias ya están presentes.

Por un lado se desea y se lucha para acabar con la crisis; se persigue el desarrollo, pero, este desarrollo tiene dos características que lo diferencian de la etapa anterior: La primera característica que distingue a esta etapa es que ya no es posible crecer sin pensar en las consecuencias, sin pensar en los costos que dicho desarrollo tiene, tanto en el medio ambiente natural como en el entorno humano, tanto de sobrecarga de efectos inde-

seados como de dilapidación de recursos. Se trata en este sentido de un tipo de crecimiento controlado o constreñido, tal vez podría denominarse un crecimiento ahorrativo.

Por otro lado, la segunda característica es que se ha avanzado en el conocimiento de hasta dónde el bienestar viene influído por lo económico; no se asimilan ya automáticamente ambos conceptos, se trata de ideas que han sido cuestionadas, no tan aceptadas ya en nuestros días. El cuestionamiento no ha provenido únicamente desde el punto de vista intelectual, la misma realidad las ha puesto en cuestión. La realidad ha puesto de manifiesto que del crecimiento económico no solamente no se sigue necesariamente el bienestar individual, sino que, ni tan siquiera se traduce automáticamente en un crecimiento del poder adquisitivo de todos los individuos de dicha sociedad.

Las investigaciones realizadas parecen demostrar que el tema económico es importante para la calidad de vida, tanto desde el punto de vista objetivo como desde el subjetivo, aunque no es el único aspecto importante, ni explica todo por sí sólo. Algunos estudios recientes avalan esta afirmación.

Campbell (1981) ha llevado a cabo investigaciones utilizando los resultados obtenidos por varias encuestas americanas a lo largo del tiempo. Estas llevan al autor a considerar que el nivel de vida está entre aquellas áreas de la vida que afectan a todo el mundo y cuya satisfacción o insatisfacción es responsable de la satisfacción que se siente hacia la vida en general. Sin embargo, existen numerosas áreas de la vida que contribuyen a la satisfacción hacia la vida en general, y además, contribuyen desigualmente. Así, los resultados obtenidos en dos encuestas, realizadas en EE.UU. en 1971 y 1978 muestran que las correlaciones que mejor explican la satisfacción con la vida son, según orden de importancia: "Uno mismo", "Nivel de vida", "Vida familiar", "Matrimonio", "Amigos", "Trabajo", viniendo a continuación otras áreas menos importantes.

A la vista de estos resultados, el autor señala que es inadecuada

la teoría determinista que explicaría las diferencias en la satisfacción con la vida únicamente por lo económico, ya que ni éste es el único factor, ni el más importante. "Descubrimos que la satisfacción en la vida está poderosamente influída por áreas en las cuales la satisfacción no tiene relación con los niveles de renta y si intentásemos explicar la satisfacción únicamente sobre la base de la satisfacción con lo económico, descubrimos que dejamos de explicar la mayor parte de las diferencias entre los individuos" (Campbell, 1981; 51).

Partía este autor de la hipótesis de que aquellos que tienen alto nivel de renta tendrían más probabilidades de acceder a situaciones agradables (viajes, diversiones, deportes), más probabilidades de tener buena salud y de poseer bienes de consumo que producen placer, por ello era de esperar que estuvieran más satisfechos. Así, a más renta debería seguirle más satisfacción, y de hecho así es; en los últimos 20 años, aquellos que disponían de altas rentas en USA se han descrito a sí mismos como "muy felices" en mayor medida que aquellos con rentas bajas. Se trata de una relación estable, pero no la única. Dentro del grupo de los más ricos, existe una gran mayoría que no se califica de muy felices y también hay una minoría de aquellos con rentas bajas que se dicen muy felices. Por ello, la felicidad no es exclusiva de los afortunados económicamente.

Desde 1978, sin embargo, los niveles de felicidad de los diferentes grupos de renta han descendido en igual medida. Las rentas altas parecen tener menos poder para producir sentimientos de felicidad a finales de los años 70 que el que tuvieron en 1957. "Conocer la renta de la gente no nos dice mucho -señala Campbell- acerca de la satisfacción general con la vida, pero sí nos dice algo acerca de su satisfacción con aquellos aspectos que están íntimamente relacionados con la necesidad de tener -renta, nivel de vida, ahorros-. Con estos aspectos materiales, la gente con altas rentas tiende a estar satisfecha, claramente más satisfecha que la media de aquellos que poseen rentas bajas". (Campbell, 1981; 58).

Sin embargo, los aspectos materiales no dicen nada, no tienen que ver con los niveles de satisfacción referidos a las relaciones interpersonales, o a la satisfacción de las personas consigo mismas. Los aspectos de "relaciones" y "ser uno mismo" no tienen nada que ver con el "tener".

Concluye Campbell que la renta y el nivel de vida son circunstancias objetivas importantes, pero por sí mismas no permiten predecir claramente cómo siente su vida una persona; en cambio, un conocimiento de los niveles de satisfacción que proporcionan dichas condiciones materiales de vida proveen mucha más información sobre su sentimiento general de bienestar.

Erik Allardt (1973), por su parte consideró que el bienestar es multidimensional y que incluye aspectos de lo que califica como "Tener", "Amar" y "Ser". Su análisis, realizado en los países escandinavos, le lleva a concluir, entre otras cosas, que los tres aspectos del bienestar son independientes. Las variables de "Tener" no explican las variaciones de "Amar" y éstas no explican gran cosa de la variación de las variables de "Ser". Parece que la renta, clase social y tipo de vivienda, variables unidas a "Tener" explican parte de la variación de "Ser", pero su poder explicativo no es muy grande. La satisfacción en uno de estos valores no necesita la satisfacción de los otros, señala el autor.

Se ha apuntado la idea de que cuando una sociedad pasa un cierto umbral de riqueza, las personas buscan satisfacciones en cosas no materiales; así, tener cubiertas las necesidades materiales es el primer requerimiento de una vida de bienestar ya que los países más prósperos tienen un sentimiento de bienestar mayor, pero, así como la salud se convierte en algo secundario cuando ésta es excelente, también la renta parece perder prioridad en la vida de las gentes que se sienten económicamente seguras.

Los estudios de Barnes e Inglehart en siete países del occidente europeo confirman el paso desde una preocupación por el bienestar material y la seguridad física hacia un énfasis mayor en la calidad de vida y en la autorrealización. Señalan los autores: "las

gentes no se ocupan del bienestar económico una vez que lo han logrado: lo consideran más bien como algo adquirido y se preocupan de otros problemas" (Barnes e Inglehart, 1974; 191).

Más recientemente, Inglehart y Rabier, analizando las encuestas Euro-Barómetro que desde hace años realiza regularmente la CEE, en lo que se refiere a los sentimientos de satisfacción o felicidad de los europeos, señalan que: "La renta no explica más que una pequeña parte de la varianza del bienestar subjetivo. Como estudios anteriores han puesto en claro, el dinero sólo permite comprar, sorprendentemente, poca felicidad o satisfacción" (Inglehart y Rabier, 1984; 47).

Vemos que los estudios empíricos cuestionan la relación directa y unívoca entre renta, o aspectos económicos, y calidad de vida, evidenciando que se trata de una relación compleja, donde se incluyen otros elementos que también juegan un papel importante en el bienestar, elementos extraeconómicos fundamentalmente.

En lo que sí parece existir un consenso generalizado es en lo que respecta a las metas económicas, que se encuentran entre las más universalmente aceptadas.

1.3. - METAS ECONOMICAS

El tema económico es de importancia general, pero un aspecto a destacar es el de las metas económicas.

En principio, se da por supuesto que los hombres siempre pretenden alcanzar un nivel de vida que les permita satisfacer de la mejor manera posible sus necesidades. Así lo cree Parra Luna quien, al establecer el valor "Riqueza Material" como respuesta a la necesidad humana de suficiencia material, señala: "Se presume que la generalidad de los individuos y de los pueblos persiguen vivir con el máximo de comodidades materiales posibles" (Parra Luna, 1983; 236).

En el Informe Social de Norteamérica, donde se comparan indicado-

res de Estados Unidos y Canadá, su autor, A. Michalos, señala que la mayor diferencia entre el área denominada "economía" y cualquier otra área contenida en el informe social está en sus metas, que son de general aceptación. No existe, dice Michalos, otra área donde haya tantas metas expresadas con tal precisión cuantitativa y tan aparentemente fiables en su razonamiento (Michalos, 19`2, Vol. 5; 2).

Así, existen gran número de metas económicas propuestas por reconocidos expertos y además estas metas están mundialmente aceptadas. Se trata de metas como: pleno empleo, crecimiento de la productividad y la renta per capita, estabilidad de precios, distribución equitativa de la renta y la riqueza, eliminación de la pobreza, uso eficiente de los recursos naturales, y otras muchas como reducida deuda pública o equilibrio de la balanza exterior.. Cualquier país o cualquier persona suscribiría hoy como metas a lograr aquello que tiene una importancia capital para el desarrollo socio-económico cual es la mejora del nivel de vida, unido a un reparto equitativo de la renta, del consumo y de la riqueza.

Cuando Rao (1975) apunta que las políticas y programas socio-económicos han sido concebidos para responder a los objetivos de: aumento de la renta y del consumo entre los diversos sectores de la población, y reducción de las desigualdades existentes mediante un reparto más equitativo de la renta, del consumo y por tanto de la riqueza, está refiriéndose a que estas metas son deseables y por ello las políticas económicas tratan de responder a ellas.

Un hecho que se entiende universalmente es que es mejor ser rico que pobre, Campbell (1981) cree que las pertenencias materiales son importantes para la mayoría de la gente en todas partes; concretamente cuando se pregunta a los americanos lo que significa la calidad de vida para ellos, su respuesta más frecuente hace referencia a la seguridad de sus ingresos; además opinan que, aumentando la renta podrían mejorar la calidad de sus vidas. Se piensa comúnmente que el dinero no da la felicidad, pero ayuda a lograrla.

Decimos que las metas económicas son universales. No sólo se enuncian en los países desarrollados occidentales, también los países en desarrollo las suscriben y lo mismo podría decirse de los países del Este. Manescu (1982) refiriéndose a Rumania habla de las metas perseguidas por la política económica centradas en el aumento de las rentas provinientes del trabajo y de los fondos sociales, con el consiguiente aumento del consumo de bienes y servicios. Se refiere también al logro del crecimiento de la producción material, aumento de la riqueza nacional y distribución de rentas para conseguir una mejora del nivel de vida y del bienestar de la población.

Estas metas, tan claras e idénticas en su enunciado, en la práctica se ven a veces enfrentadas entre sí, existe un conflicto entre metas. Michalos (1982) aporta unas precisiones interesantes sobre este tema. Existen dos tipos de metas, unas metas que son factibles y otras metas que se refieren más bien a ideales a lograr; las primeras hacen referencia a aspectos concretos que se pueden realizar de inmediato y para las que se ponen los medios concretos, como por ejemplo, conseguir una mayor estabilidad de los precios. Existen otras metas que serían deseables, hacia las que se debería tender, pero no fáciles de lograr de inmediato, como la eliminación de la pobreza o el aumento de la ayuda internacional.

Sin embargo, opina el autor, las metas de mayor bienestar para los individuos, aquellas que lograrían un mayor desarrollo y plenitud de las personas no se logran más que casualmente con la consecución de las metas factibles de bienestar económico; aunque éstas últimas son condición necesaria para el logro de las primeras, que en terminología de Rescher (1972) se denominarían "metas de transbienestar".

Se produce pues un desajuste si las metas económicas que guían las políticas que de hecho se emprenden no van en el mismo sentido de los valores prioritarios de los individuos.

Cuando Andrés Orizo señala que en España hay "una disonancia so-

cial, una falta de integración normativa entre lo económico y lo cultural, que es lo que provoca los desajustes del cambio" (Andrés Orizo, 1979; 17), está hablando del fenómeno a que nos estamos refiriendo.

La sociedad sigue un proceso de cambio que conduce a valorar ciertos aspectos, en lo económico y en lo extraeconómico. Si las metas que orientan las políticas económicas no siguen la misma dirección se producen desajustes. Así, las corrientes socioculturales que Orizo detecta en España a finales de los años 70 muestran un declive de las motivaciones económicas y un aumento del deseo de autorrealización, tanto en lo privado como en el trabajo con una valoración importante de las relaciones interpersonales y un deseo de igualitarismo y de participación. Frente a estos valores, la realidad económica muestra que se está produciendo una desigualdad cada vez mayor, que se está procediendo a una redistribución de rentas menos equitativa; el deseo de consumir, de autorrealizarse, se ve refrenado por la disminución relativa de los ingresos respecto de los precios. La nueva fragmentación económica y social choca con los valores hacia el igualitarismo.

Como resumen, podríamos señalar que las metas económicas, tan consensuadas universalmente a nivel formal, a nivel real parece que presentan algunos conflictos con otras metas, tanto económicas como no económicas. El dar prioridad a las metas factibles en lo económico, relegando o abandonando las metas ideales a lograr, si éstas son sustentadas por los individuos que componen la sociedad conducen a desajustes, por ello pensamos que la meta de lograr una mejora del nivel de vida material y por tanto un aumento de renta, parece que debe de ir acompañada de una distribución con tendencia a una mayor equidad.

Sin embargo, este enunciado no parece suficiente ya que a la vista de las corrientes socioculturales emergentes, dicha mejora del nivel de vida material no puede realizarse a costa de la represión de los deseos de autorrealización, participación y de la degradación del entorno natural, sino en equilibrio con los mismos.

2. - PERSPECTIVAS DE ANALISIS: EL NIVEL NACIONAL Y EL NIVEL INDIVIDUAL

El área que nos ocupa puede analizarse desde varias ópticas o niveles distintos que representan marcos complementarios. Existe el marco internacional, el nacional, el regional, individual, sectorial,... En fin, pueden utilizarse alternativas diversas, aunque no exclusivas ya que unas y otras están conexas.

Para llegar al establecimiento de indicadores sociales referidos al tema "Renta" nos vamos a ceñir al análisis de dos marcos distintos, uno macroeconómico y el otro microeconómico. El primero constituye lo que vamos a denominar marco nacional.

En este caso, el marco nacional lo constituye la Comunidad Autónoma Vasca que es el ámbito para el que se prepara el sistema de indicadores. Podrían analizarse también el marco del Estado Español, de la CEE o el internacional, pero pensamos que ello complicaría en exceso el sistema de indicadores. Por otra parte, numerosos estudios económicos contemplan dichos aspectos, por ello, dado que este área es uno más entre la multidimensionalidad de aspectos que entraña la calidad de vida y el desarrollo, vamos a tomar el marco nacional como el ámbito que posibilita la producción de riqueza y que enmarca la oportunidad de que los individuos y grupos del País Vasco disfruten de un nivel de vida material concreto.

El segundo punto de vista para tratar este tema, puede centrarse en los individuos, los hogares, las familias, tratando de medir cómo el producto colectivamente logrado llega a las personas que han colaborado en su consecución; el uso que hacen del mismo y la satisfacción que proporciona.

Uno y otro marco no son excluyentes, ambos complementan y enriquecen la visión. Cualquier informe social debe de incluir varias macromagnitudes como indicadores representativos que nos sitúan respecto de cada comunidad. Representan el marco global en que habitan y se mueven las personas de la comunidad, y que posibili-

ta el ejercicio de la vida cotidiana.

Facilitando la relación entre ambos niveles estaría la distribución de la renta, es decir, el modo en que se produce realmente el trasvase entre un nivel y otro y que proporciona los distintos niveles de vida a los grupos, su capacidad de consumo y ahorro. Una deficiente distribución de la renta es susceptible de crear situaciones de pobreza y marginación en ciertos grupos sociales.

Analizaremos pues en este capítulo, tanto el nivel nacional como el individual y la distribución de la renta como forma de trasvase de un nivel a otro, estableciendo una definición de los conceptos que vamos a utilizar, un reflejo del cambio habido y de las tendencias presentes, que nos ayudarán a establecer posteriormente las medidas a seleccionar para este área.

2.1. - MARCO NACIONAL

Este nivel de análisis al que nos referimos centra su mira en las macromagnitudes económicas nacionales, en el proceso económico colectivo cuya evolución y reflejo es posible gracias a la contabilidad nacional. La existencia de la contabilidad nacional permite trazar los contornos de los sistemas económicos. Estas cuentas de doble entrada posibilitan el examen de la evolución de los principales agregados macroeconómicos. Así, producto y renta nacional, impuestos, balanza de pagos, deuda pública, inversión,... son aspectos en los que se refleja la marcha económica del colectivo de referencia. Aquí nos centramos únicamente en aquellos aspectos que enmarcan el estudio, dejando sin tratar muchos otros, verdaderamente importantes. Sin embargo, la necesidad de selección nos obliga a ello.

Tratamos en este apartado de proporcionar una visión global de la economía nacional que nos refleje la riqueza que se obtiene en un país, o zona, en este caso la Comunidad Autónoma Vasca, su situación, su crecimiento o estancamiento. Es una visión que nos habla del crecimiento económico.

Señalamos que este nivel se incluye únicamente como marco general de referencia; en este estudio interesa realmente el nivel individual, pero entendemos que el marco nacional proporciona las condiciones de posibilidad del nivel individual. Hablaremos aquí del Producto y de la Renta, únicamente.

2.1.1.- DEFINICION DE CONCEPTOS

A) LA PRODUCCION

El aumento de la capacidad productiva y de la producción proporciona mayor riqueza a cualquier sistema económico.

Los conceptos más usuales para medir esta producción son el Producto Nacional Bruto (PNB) y el Producto Interior Bruto (PIB). Hasta hace aproximadamente una década se utilizaba más frecuentemente el PNB, hoy se habla mucho más del PIB, como reflejo del producto logrado.

Vamos a definir ambos conceptos:

- Producto Interior Bruto: Se refiere esta magnitud al valor de todos los bienes y servicios que se producen en un país durante un año.

- Producto Nacional Bruto: Valor de todos los bienes y servicios que se producen en un país durante un año (PIB) tras haber deducido de ellos el valor de aquellos servicios prestados por el trabajo y el capital extranjeros y de añadir el de estos mismos factores nacionales utilizados en el exterior.

Su valor, en ambos casos, se obtiene multiplicando los precios de mercado por las cantidades de todo lo producido.

Se trata de medidas que sirven para apreciar la prosperidad relativa de un país; con ellas conocemos los progresos realizados en un período determinado y las tasas anuales sucesivas permiten

la comparación en el tiempo.

Las variaciones nacionales y regionales de los resultados tal y como son evaluados en el PIB, se deben principalmente a las variaciones de la productividad, y éstas dependen de varios factores. Se encuentran entre éstos últimos, los niveles de inversión, la dotación de capital, la cualificación y competencia de la mano de obra, las técnicas de producción y la coexistencia de diferentes sectores industriales, algunos de los cuales son más productivos que otros. El estudio realizado en 1983 por Cammagni y Cappelin en los países de la CEE ha revelado que la mitad de las disparidades regionales en términos de productividad en los Estados miembros, se debía a esta diversidad sectorial (Fondation Européenne pour l'amélioration des conditions de vie et de Travail, 1986; 24).

El crecimiento de la producción en sí mismo nos informa parcialmente de la situación económica, sería el crecimiento de la producción por habitante el concepto que, una vez medido, refleja más fidedignamente la consecución de un mayor producto respecto del grupo humano que conforma un sistema económico concreto.

El crecimiento de la producción por habitante nos habla de una mejora de la productividad del sistema, aunque no desvela cual ha sido la vía seguida para lograr dicha mejora.

La medida del PIB por habitante tiene aún otras limitaciones. Si existe inflación, hay que relacionar ésta con el aumento del PIB por habitante. El aumento del índice de precios puede originar un aumento engañoso del nivel de crecimiento del PIB, ya que para el cálculo de este último se parte de los precios de mercado. Por ello, además del PIB por habitante, se puede establecer un año como base y mantener los precios constantes para años sucesivos, deduciendo los porcentajes de inflación de cada uno de los años, con el fin de poder comparar si el aumento se debe a una mejora de la producción o únicamente a una subida del nivel de precios.

Sin embargo, no hay que mitificar la validez de la comparabilidad

a lo largo del tiempo del crecimiento del PIB por habitante, aunque éste se realice en pesetas constantes. Sametz (1968; 77-79) apunta que el cambio de lo producido en períodos de tiempo largos no resulta una buena medida. Además de señalar que no se pueden ignorar los cambios habidos en los precios y en la población, aspectos que ya hemos tratado, sugiere que no se puede asumir que la "composición" de los inputs (o costes) y de los outputs (productos) es algo relativamente estable, que no varía. Tampoco se puede asumir que los gustos no cambian o que las prioridades sociales se mantienen inalterables a lo largo del tiempo. En suma, durante un período concreto se produce, a la vez que un aumento del producto, un cambio estructural, cambio que es la esencia del cambio secular, y este cambio debe ser tenido en cuenta.

Considera Sametz una locura pensar que el incremento del PNB o del PIB en un período largo dentro de un país indica que la nación ha "crecido" rápidamente, o que el individuo medio de dicho país está un X% "mejor" al final del período que al principio. El establecer dicha comparación le parece un error tan grande como querer comparar lo producido hoy en un país desarrollado con lo producido en un país subdesarrollado.

No cabe duda, apunta, que se puede hacer fácilmente comparable una fecha y otra si se tiene en cuenta los precios y la población, pero la medida del cambio es mucho más dificultosa porque el proceso por el que se ha pasado ha "costado". Habría que descontar de los datos finales las externalidades: los costos "sin precio" como la polución y otros que no se valoran en el mercado.

Para Sametz, además de tener en cuenta la inflación y la población, habría que medir la calidad de la producción, tener en cuenta las horas de trabajo que cuesta producir el PIB y los costos de las externalidades que hay que pagar para producirlo.

Sir Arthur Lewis ya señalaba este aspecto de las horas de trabajo, en 1955, cuando apuntaba: "También nos interesa la produc-

ción por hora de trabajo efectuado. porque este último concepto puede diferir de la producción por habitante si las personas trabajan más o menos horas, o si los que trabajan son una mayor o menor parte de la población" (Lewis, 1974; 10).

El considerar las horas de trabajo que lleva producir los bienes y servicios implica valorar el tiempo de ocio

Por ello, y en opinión de Sametz, habría que ajustar el valor de la producción, teniendo en cuenta varios aspectos:

- El primero se refiere a la calidad de los bienes y servicios.

- El segundo al ocio, es decir, al tiempo de trabajo requerido para conseguir el producto que, si se reduce, hace aumentar el ocio.

- Además habría que añadir , para conocer lo realmente producido, todas aquellas actividades que no se valoran en el mercado: es el caso del trabajo voluntario no remunerado o el de las amas de casa.

- Al resultado de todo ello habría que restarle los costos de las externalidades o costos ocasionados para lograr dicha producción, tanto de las Administraciones como no gubernamentales. Una vez obtenido el resultado y tras relacionar éste con la población, se obtendría el Indice de crecimiento real del producto.

Vistas las limitaciones, ¿habría que rechazar la medida tradicional del Indice de crecimiento del producto?. Pensamos que se trata de una medida que no es tan imperfecta ni tal inútil como se ha señalado. Especialmente si se la toma acompañado de otros indicadores, como es el caso; si se incluye dentro de un sistema coherente de medidas.

La validez de la medida parece desprenderse de la investigación llevada a cabo por Wilfred Beckerman (1978), quien, influído por

la problemática de la crítica sobre la capacidad de las medidas tradicionales como el PNB para reflejar el crecimiento "real" del bienestar económico, emprende un estudio donde va a comparar, tomando trece países avanzados, las variaciones del PNB con las variaciones que se producirían si se tuvieran en cuenta los dos elementos más importantes de dicho bienestar respecto de lo económico: a saber, el ocio y el reparto de las rentas.

Beckerman procede de la siguiente forma. Utiliza dos métodos distintos de ajuste del PNB incluyendo la variable ocio. El primer método es el desarrollado por Norhaus y Tobin, el segundo, el desarrollado por Usher.

Los resultados obtenidos mediante uno y otro método los compara con los de la evolución del PNB sin ningún tipo de ajuste, con el fin de comprobar si hacen variar en algo los resultados en cuanto al orden en que se colocan los trece países seleccionados. Comprueba que, prácticamente la clasificación de los países según el crecimiento del PNB por habitante coincide casi exactamente con la clasificación que se obtiene ajustando dicho índice de crecimiento al incluir la variable ocio, tanto si se utiliza un método como si se utiliza el otro; es decir, la aplicación de la corrección con ambos métodos no modifica casi nada los resultados.

Posteriormente hace lo mismo, tomando únicamente siete países, con las medias anuales de crecimiento del PNB utilizadas tradicionalmente, y las compara con la medida del crecimiento del PNB ajustado, esta vez teniendo en cuenta los cambios habidos en la distribución de la renta. Sus conclusiones son elocuentes:

"En conclusión, parece que los resultados presentados confirman el papel del PNB como indicador bastante satisfactorio del crecimiento relativo del bienestar económico medible, y que la introducción de otros elementos cuantificables no tiene efecto significativo sobre los resultados relativos al período considerado, salvo las observaciones realizadas respecto a la productividad del ocio (aquí sólo se ha medido en términos de horas y no de valores y la evolución de los horarios medios de trabajo sigue

una tendencia muy similar en todos los países considerados). En cuanto al reparto de las rentas, tal vez podría originar modificaciones más importantes en las clasificaciones nacionales, pero en realidad dicha distribución no ha cambiado sensiblemente en los países examinados desde hace una decena de años. A la vista de ello, no habría que dar una importancia excesiva a cuestionarse, asunto muy en boga en los últimos años, la utilidad de las tasas de crecimiento del PNB como indicador válido de los resultados habidos en el esfuerzo de promover el bienestar económico" (Beckerman, 1978; 58).

B) LA RENTA

Se trata de una magnitud que se obtiene sumando las rentas que perciben los factores de producción en pago a su aportación a la actividad productiva durante un período concreto.

Las rentas percibidas por los factores de producción se componen de: salarios, alquileres, intereses y beneficios. Se perciben en concepto de pago del trabajo realizado, por el capital prestado o utilizado y por la actividad empresarial desarrollada.

Esta magnitud no está deflactada según el índice de aumento de los precios, ya que entonces tendríamos la Renta Nacional Real.

De la Renta Nacional se puede obtener otras variables como Renta per capita, cuando la renta es relacionada con la población total, o la Renta por individuo activo, si la Renta Nacional se relaciona únicamente con la población activa.

La renta per capita es un valor medio matemático que no pone de relieve las desviaciones que puedan producirse en torno a él.

La comparación entre varios años de la renta per capita se hace más fiable si se deflacta del índice de inflación, es decir si se compara en pesetas constantes respecto de un año.

Con la Renta Nacional conocemos la aportación de los factores a

la producción, pero no nos proporciona información sobre qué parte de esa aportación reciben realmente los factores, para ello necesitamos otra medida: la Renta Disponible.

La Renta Nacional no llega íntegramente a las personas. Existen una serie de conceptos que hay que deducir de ella:

- Los beneficios sin distribuir: aquellos que las empresas guardan en su poder para su utilización posterior. Se refiere al ahorro de las empresas.

- Los impuestos que el Estado cobra en concepto de impuestos sobre beneficios de las empresas.

- Los pagos que se realizan a la Seguridad Social, tanto por parte de las empresas como de las personas.

Pero también existen otras cantidades que los individuos reciben del Estado, nos referimos a las transferencias personales, que incluyen las Pensiones de todo tipo, los intereses de la Deuda Pública, las prestaciones de la Seguridad Social,...

Si al resultado del cálculo anterior, que viene representado por el concepto de Renta Personal, le deducimos los impuestos directos que los individuos abonan al Estado, obtenemos las cantidades que las personas obtienen para sí y que pueden destinar tanto al consumo como al ahorro.

El concepto de Renta Familiar Disponible es el que más se identifica con el nivel de bienestar material de la población, ya que cuantifica la renta de que disponen las familias para gastar, ahorrar o invertir, ya que estamos hablando de la Renta Familiar Disponible Bruta.

2.1.2. - EVOLUCION Y TENDENCIAS

Si tomamos un período amplio de referencia y nos remontamos a la década de los 60, constatamos que hasta mediados de los 70, la

capacidad de crecimiento de la economía española no cesó de aumentar año tras año, a unas tasas elevadas, como media más de un 10% anual en pesetas corrientes.

A partir de 1974 la capacidad de crecimiento de la economía se ha visto reducida, habiendo descendido enormemente el crecimiento, pasando a tasas de crecimiento del Producto Interior Bruto entre el 1 y el 2% de crecimiento anual medio entre 1975 y nuestros días.

Durante el primer período, de bonanza económica, el País Vasco polarizó los primeros puestos dentro del Estado español, a nivel superior a las demás provincias y comunidades españolas. Sin embargo, durante el segundo período decae la importancia relativa del Producto vasco respecto de otras zonas. Dentro de este segundo período se han producido momentos de pérdida de capacidad económica, como por ejemplo en 1983, año en que descendió el PIB a coste de los factores del País Vasco un 1'8%.

La situación económica actual se caracteriza por importantes procesos de reestructuración. La organización de la producción se transforma rápidamente, la actividad económica evoluciona hacia un marco cada vez más internacional y el crecimiento de los resultados se obtiene cada vez con menos trabajadores. El País Vasco no es ajeno a estos procesos. El gran peso sectorial de la siderurgia, sector en declive en el mundo desarrollado, está influyendo decisivamente en su menor capacidad de crecimiento respecto de otras comunidades del Estado español en los últimos años.

El proceso general de desindustrialización y terciarización de la economía también se refleja en el País Vasco, donde año tras año va decreciendo el peso de la participación industrial en el PIB y aumentando la de los servicios.

Si nos fijamos en la renta, la Renta per capita en los últimos años ha presentado una constante evolución favorable. La Renta Disponible en el País Vasco se sitúa por encima de la media

nacional. Además aunque existen otras zonas con una media mayor que la del País Vasco, aquí la renta disponible ha crecido más que en la mayoría de las Comunidades del Estado.

Sin embargo, una característica nueva en la composición de la renta disponible es el crecimiento de las rentas transferidas por parte del Estado, fundamentalmente en forma de subsidios de desempleo.

2.2. - NIVEL INDIVIDUAL

Aunque conocer el desarrollo económico de una sociedad, comunidad o nación nos ayuda a situarnos en un marco general, no nos proporciona ninguna visión sobre los grupos e individuos concretos que viven en ella. Conocer el PIB o la renta per capita y su evolución no nos dice nada de cómo viven respecto a lo material los jóvenes de dicha sociedad, ni los profesionales, ni cualquier otro grupo que tomemos como referencia. Por ello vamos a analizar el nivel individual.

Este nivel pretende centrarse en los ingresos que reciben las personas, las vías por las que se obtienen, el uso que de ellos se hace y que proporciona un nivel de vida concreto, el grado de adecuación de los ingresos respecto de las necesidades materiales, la satisfacción que lo económico proporciona así como el valor que a lo económico se le da. A estos aspectos trata de responder este apartado que hemos llamado nivel individual.

2.2.1. - LA RENTA EN SU ASPECTO OBJETIVO

El producto colectivamente logrado se distribuye generalmente, aunque no exclusivamente, en unidades monetarias, que son las que permiten a las personas acceder a los bienes y servicios en el mercado.

El dinero es el primer recurso de las personas, el más familiar. Todos estamos familiarizados, afirma Gerson, con las nociones de renta, ingresos, deudas y similares, y añade, "en la sociedad

contemporánea, el dinero es crucial tanto para la realización de las metas individuales, como para mantener una amplia escala de pautas de relación entre marcos distintos" (Gerson, 1976; 799). Aunque, en opinión de Gerson, el dinero no puede servir como criterio único para medir la calidad de vida, es uno de los cuatro tipos de recursos de que disponen las personas. Los otros tres recursos que Gerson considera son: Tiempo, Sentimiento (solidaridad) y Conocimiento (formación, cualificación).

Ahora nos ocupamos del recurso dinero, de los recursos monetarios de que disponen las personas, y que pueden provenir de fuentes diversas; nos ocupamos de lo que llamamos renta.

A) CONCEPTO DE RENTA

Pero, ¿qué entendemos por renta en este apartado?. Parece necesario clarificar el concepto, ya que existen diversos significados de la palabra. Muth (1979) pone de manifiesto que existen al menos tres significados distintos de la palabra **Renta**: uso común, uso de la economía clásica y uso de la economía moderna. Mucho nos tememos que el sentido que nosotros vamos a dar al concepto renta implica un cuarto uso que Muth no señala.

- El uso corriente. En el lenguaje corriente, dice Muth, se entiende por Renta, un pago por los servicios de un activo material durante un período determinado de tiempo. En ese sentido, la renta es comparable al salario del trabajo. Los inmuebles, tierras o edificios son los activos que más frecuentemente se alquilan o ponen en renta, aunque también lo son otros muchos bienes duraderos de consumo y de producción.

- En la economía clásica. Reservan la palabra renta para un tipo de pago que es cualitativamente distinto de los salarios e intereses: La parte del rendimiento para el terrateniente del uso de la tierra debido a su cantidad limitada.

- En la economía moderna. Se entiende por renta todo pago que se efectua al propietario de cualquier clase de factor productivo.

En el contexto que nos ocupa, el concepto de renta, incluiría todo ingreso monetario (no en especie) que reciben las personas. Por ello, dentro de la Renta se incluiría, tanto el salario, como los beneficios, intereses, dividendos, subsidios, y cualquier otro ingreso que se reciba aunque éste no tenga nada que ver con la actividad productiva, como por ejemplo, una ayuda voluntaria recibida, donativos y otros.

La noción de Renta que mantenemos aquí es similar a la que toma Delors (1971; 235), para quien "Rentas monetarias" son las realmente recibidas por las familias en forma de salarios, rentas sociales, rentas de capital o de la propia empresa individual".

Esta renta monetaria sólo representa una parte del nivel de vida material de las familias, ya que no se incluyen en ella otros beneficios colectivos de los que más adelante hablaremos.

No cabe duda, como señala el estudio realizado por DATA (1968), que la renta familiar es una abstracción que resulta del flujo continuo de unas entradas líquidas o ingresos y de unas salidas o gastos. Dicho flujo se refiere a la unidad de consumo: el hogar o economía doméstica. A pesar de sus limitaciones, considera dicho estudio que la Renta es el dato objetivo más fiable con el que contamos para estimar la posición económica del hogar.

B) FUENTES DE RENTA

Con el fin de precisar mejor el concepto de renta que hemos definido, vamos ahora a desarrollar las vías posibles por las que pueden ingresar renta los individuos.

- Salarios (no se incluyen pagos en especie ni cualquier otra ventaja social que pudiera haber).

- Retribución por desarrollo de una actividad empresarial, del trabajo por cuenta propia.

- Subsidios y transferencias, tanto por parte del sector público

como del privado (prestaciones de la Seguridad Social, pensiones privadas y del Estado, donativos, etc.).

- Rentas de la propiedad inmobiliaria (fincas urbanas o rurales).

- Rentas por intereses, dividendos, beneficios del capital (acciones, etc.).

Estas fuentes de renta representan tres tipos de remuneraciones distintas:

1. - Remuneración por el ejercicio de un trabajo.
2. - Remuneración del capital.
3. - Remuneración de aquellos incapacitados física o socialmente (parados) para el trabajo, o de aquellos que han finalizado su vida productiva.

Los tipos de remuneración primero y tercero, representan las dos caras del mismo fenómeno, el del trabajo o su alternativa para los que no pueden realizarlo: a unos se les remunera por ejercerlo, pero dado que otros no son capaces de lograr un salario, o éste no les basta, se les concede socialmente uno sustitutivo.

El segundo tipo, el caso de las remuneraciones del capital se refiere a la posesión de un patrimonio o riqueza personal.

B. 1. - <u>SALARIOS</u>

Lo que predomina en nuestra sociedad como forma de obtener una renta monetaria son los salarios. La mayoría de las personas adultas trabajan por cuenta ajena. El salario es para la mayor parte de las familias la única forma que tienen para disponer de los recursos monetarios que necesitan para vivir.

"La sociedad, en su conjunto -señala Naville- evalúa también el trabajo de cada uno con su propia medida, que sirve finalmente de medida tipo para los individuos y los grupos. El valor del trabajo adquiere así su sentido auténticamente objetivo: es comparable

de un individuo o de un grupo al otro, por intermedio de una medida común. Esta medida es esencialmente el salario y el salario es, en ciertos aspectos, un ingreso. (...) El ingreso (por salario) se considera como una medida objetiva porque puede ser medido en unidades independientes de las personas, que son los precios. Esas unidades (monetarias o de otro tipo) son las mismas para todo el mundo, en un marco territorial dado. También son comparables de un país a otro" (Naville, 1963; 113).

El salario designa la forma dominante del criterio directamente mensurable de todo trabajo.

Hoy la institución del salario es la forma dominante de la retribución del trabajo, aunque no siempre ha sido así. A lo largo del tiempo han existido distintas regulaciones jurídicas referidas a la integración del trabajo en el proceso productivo que socialmente se ha desarrollado.

En la Antiguedad, fue el régimen de esclavitud el que proporcionó la mayor parte del trabajo necesario.

La Edad Media, con el régimen feudal, utilizó el sistema de servidumbre, fundamentalemnte en la agricultura, actividad dominante. La incipiente industria se organizó en gremios, formados por artesanos.

Fue la Revolución Industrial la que creó el asalariado como forma predominante, con un desarrollo masivo del mismo en los siglos XIX y XX. La institución salario se presenta como un modo de participación en los cambios de bienes y servicios producidos.

Stanley Lebergott (1968) analizó los cambios ocurridos en las fuerza de trabajo en los Estados Unidos desde 1900 hasta mediados de los 60. Todas las tendencias habidas en ese tiempo traducían el aumento de los asalariados y podrían generalizarse a todo el mundo desarrollado.

Estas tendencias pueden resumirse en:

- Declinar del empresariado
- Descenso del trabajo autónomo
- Incremento del número de asalariados

Los cambios habidos en la composición de la fuerza de trabajo se debieron fundamentalmente a:

- Emigración del campo a la ciudad, con el fin de trabajar como asalariados de la industria, con la consiguiente pérdida de trabajadores autónomos y empresarios agrícolas.

- Desarrollo de las economías de escala, con las consiguiente desaparición de empresas individuales y la aparición de grandes corporaciones, que incorporan numerosos gerentes asalariados.

- Aunque en el comercio y los servicios crecen los trabajadores autónomos, éstos no son suficientes para compensar el declinar habido de trabajadores autónomos. Cita Lebergott que desde 1927 ya comienzan a declinar en USA los trabajadores autónomos y se incrementa el número de asalariados (30 millones desde 1928 a 1966) (Lebergott, 1966; 109).

- El desarrollo de la Administración y del Sector Público contribuye también al crecimiento del número de asalariados.

Actualmente, la mayoría de la población activa es asalariada, en 1985, en Vizcaya, el 84'3% de la población activa ocupada era asalariada (Diputación Foral de Vizcaya, 1986). Cifras parecidas se repiten en otras zonas y países.

También es cierto que la institución del salario no domina de igual forma en todas las ramas de la vida económica. La "tasa de asalariados" es menor en la agricultura o en el comercio que en la industria o en las oficinas.

Sin embargo, los cambios siguen produciéndose y nuevas tendencias se observan ya en la actualidad, aparecidas la mayor parte de ellas debido a los procesos de reestructuración habidos durante

la crisis económica y a la aplicación de nuevas tecnologías a los procesos productivos.

En estos momentos ya se ha invertido la tendencia secular del aumento de los asalariados y se advierte un fenómeno de "desproletarización" que apuntan Castells y otros (1986; vol. 2; 558) en el sentido de que se está disolviendo la homogeneidad obrera industrial y se aprecia el fenómeno de la aparición de una constelación de pequeñas empresas semisumergidas y de actividades de servicios muy individualizadas.

La aparición, incipiente aún, pero no desdeñable como tendencia, de nuevos empresarios entre los titulados universitarios es otro de los fenómenos de cambio que se vislumbran en contra de la tendencia al aumento de asalariados.

Ya en 1961, P. Naville apuntaba el final del crecimiento del fenómeno del asalariado diciendo: "El movimiento de extensión de la institución del salario, llegado probablemente a su término en los países industriales evolucionados, está todavía, no obstante, en plena aceleración en regiones considerables donde el capitalismo y la industria no habían hecho muchos progresos en el curso del pasado siglo" (Naville, 1963; vol. 2; 116).

Se sugiere que, aunque en el mundo industrializado no crecerá el asalariado, sí lo hará a nivel mundial, donde aún los dos tercios de la población mundial habitan en zonas no desarrolladas industrialmente.

B.1.1.- CONCEPTO DE SALARIO

Se denomina salario a la remuneración del factor de producción trabajo.

Solozábal (1970) matiza este punto señalando que no todos los que trabajan perciben un salario. Es el caso de los comerciantes o los profesionales liberales que venden los bienes o servicios producidos con su trabajo al consumidor, conservando la propiedad

de los medios productivos. Lo mismo ocurre con la actividad del empresario que desarrolla trabajo en su empresa aunque su remuneración no se considera salario.

El salario podría definirse como la retribución fija que percibe aquel que vende su fuerza de trabajo, renunciando con ello a la participación que le corresponde en el producto en cuya obtención ha colaborado.

En el establecimiento del nivel de salarios influyen diversos aspectos: la oferta y la demanda en el mercado, el monopolio de las empresas, la coyuntura económica, las decisiones de los empresarios, los sindicatos, y el papel cada vez más interviniente del Estado.

Aunque el s. XIX parece que se caracterizó por la fijación de los precios en el mercado, así, los salarios dependían más de la oferta y la demanda, en el siglo XX los precios, y por ello los salarios, están mucho más regulados o administrados.

Los acuerdos sobre salarios se suelen realizar con la intervención de agencias colectivas, a veces bajo presión del público o del gobierno, y ocasionalmente dentro de una estructura de regulación pública de los salarios (Cartter, 1979).

La tendencia seguida por los salarios reales ha sido objeto de estudio por parte de la O. I. T. (1984). Este organismo establece una medida de los salarios a precios constantes, una vez eliminado el efecto de la inflación. Observa que en el último decenio, las tasas de crecimiento de los salarios reales no fueron tan elevadas como en el decenio precedente. Los salarios tendieron a disminuir, incluso a ser negativos a fines de los años 70, aunque su estructura a largo plazo denota una mejora continua.

En los países industriales, salvo algunas excepciones, aumentaron los salarios reales por encima de las tasas de crecimiento económico.

La gran inflación de los últimos 10 años hizo que la mayoría de los gobiernos tuvieran que intervenir directamente para armonizar las decisiones en materia de salarios y precios con los objetivos económicos nacionales. En la mayoría de los casos se ha recurrido a una política de "consenso" tripartito (gobierno, empresarios y sindicatos) y se han negociado acuerdos nacionales. En el caso español, los Pactos de la Moncloa, el ANE y el AES son muestras de este tipo de acciones.

En general, en los países industrializados las políticas de remuneraciones están destinadas esencialmente a compensar los efectos de la inflación.

B.1.2.- ESTRUCTURA DE LOS SALARIOS

Existen relaciones entre algunas variables y los salarios. En las diferencias de salarios parecen influir:

- La dimensión de las empresas: las empresas grandes ofrecen mejores salarios.
- Los tipos de empresas, según la actividad.
- El sector privado o el sector público.
- La ubicación geográfica en distintas regiones.
- El tipo de trabajo: manual o intelectual.

También las variables o atributos personales parecen influir en las diferencias salariales:

- La cualificación.
- La edad: los jóvenes en general están peor pagados.
- El sexo.

El sexo es tal vez la variable que más influye en cuanto a las diferencias de salarios. Treiman y Terrel (1975) investigaron la situación de la mujer en el mercado de trabajo en Estados Unidos desde los años 40 hasta mediados de los 70, para conocer los trabajos que ocupan, su cualificación, remuneración y otros aspectos, comparándolos con los de los hombres.

Observan que existen trabajos exclusivamente femeninos y otros exclusivamente masculinos; concretamente en 1971, el 50% de las trabajadoras se concentraban en sólo 20 ocupaciones. Sin embargo, lo más destacable de todo el estudio es que aunque las mujeres no tienen sobreeducación respecto de los hombres, lo cierto es que están infrapagadas. Trabajo por trabajo, las mujeres ganan menos que los hombres y, dado que su educación es la misma, ello implica que su nivel educativo se valora menos en salario que el de los hombres. El salario/hora para las mujeres es sustancialmente menor que el de los hombres, controlando el nivel de educación.

Por ello, las mujeres se benefician menos de su educación o de su esfuerzo que los hombres. Pero, además, tanto hombres como mujeres están peor pagados en aquellos sectores y trabajos con mayoría femenina, en lo que podría calificarse "trabajos de mujeres".

Los datos que proporciona el estudio de Mª Pilar Alcobendas (1984) sobre el trabajo de las mujeres en España, donde utiliza un indicador sobre proporción del salario femenino con respecto al masculino, según categoría profesional y rama de actividad, en base a datos del INE tomados de la "Encuesta de salarios", ponen de manifiesto que en España ocurre lo mismo que anteriormente hemos señalado para los Estados Unidos.

En Francia, el INSEE utiliza un indicador para examinar la diferencia de salarios entre hombres y mujeres. Esta diferencia se expresa en porcentaje del salario masculino. Según dicho organismo, la evolución seguida por esta diferencia tomando un período largo de 1951 a 1975 va mostrando que las diferencias se van reduciendo muy lentamente. Mientras que en 1951 una mujer ganaba un 35'1% menos que un hombre como media, en 1975 ganaba el 31'6% menos (INSEE, 1981).

Un caso especial en el tema de los salarios es el Salario Mínimo Interprofesional. Se trata del reconocimiento legal de un "mínimo vital" para el que trabaja. Este reconocimiento es reciente y su establecimiento se basa en un presupuesto tipo que cubra mínima-

mente las necesidades individuales y sociales de la persona humana. El salario mínimo está ligado más directamente a las necesidades que al trabajo y no corresponde a un contrato entre patrono y empleado, sino que se establece por ley. Su aumento resulta de decisiones de política salarial, donde se tiene en cuenta generalmente el Indice de precios. El INSEE (1981) señala que es difícil conocer la población de asalariados que percibe el salario mínimo, aunque en Francia, ésta suele agrupar a la población laboral que presenta las características siguientes:

- Aprendices
- Trabajadores jóvenes y minusválidos
- Porteros y conserjes
- Los que trabajan menos de 40 horas
- Trabajadores que están ausentes de su puesto de trabajo parte del año (enfermedad, accidente,...)

B 2. - LAS REMUNERACIONES DEL CAPITAL

Se trata de un tipo de renta que proviene, no de la actividad personal, sino de la posesión de unos bienes. Unicamente quien dispone de riqueza o patrimonio puede recibir este tipo de rentas.

La riqueza es una variable de stock, es un stock de activos en poder de los individuos. Este stock puede estar en forma monetaria, o bien puede ser transformado en un momento dado en líquido disponible. El rendimiento que produce dicho stock forma parte de las rentas que hemos llamado remuneraciones del capital.

La OCDE define el concepto de riqueza disponible como: "La suma de todos los activos que pueden convertirse en líquido en un momento dado" (OCDE, 1976; 105).

La riqueza disponible, susceptible de producir rentas, está compuesta de diferentes tipos de activos, muy variados de unos individuos a otros.

La composición de la riqueza disponible incluye los elementos

siguientes, tal y como indica la OCDE (1976; 110):

1) Activos financieros

- Líquidos y depósitos a la vista
- Otros depósitos
- Obligaciones y bonos
- Acciones de sociedades y partes de capital social
- Derecho de las familias sobre las reservas de seguro-vida y pensiones (si se pueden convertir en capital).
- Capital neto de los propietarios en las sociedades
- Otros activos financieros transferibles

2) Activos fijos y terrenos

- Inmuebles y terrenos: a) Que sirven de vivienda principal
  b) Otros
- Otras tierras
- Bienes de consumo duradero (automóviles, mobiliario, etc.)
- Otros activos fijos (piedras preciosas, cuadros de pintura, etc.)

Existen pues, numerosos elementos de los que puede estar compuesto un patrimonio. Delors (1971) apunta que la renta del patrimonio no es forzosamente representativa del valor del patrimonio. En efecto, existen fluctuaciones en las tasas de interés. Las rentas que se obtienen de un terreno explotado son distintas de aquellos que no lo están. Un terreno urbano puede rendir una alta renta o casi nada si los planes urbanísticos congelan su uso; los valores y la composición de la cartera de valores tienen rendimientos muy variables. Existen otros activos, como la vivienda propia o los bienes de consumo duradero que no producen ningún tipo de rendimiento, y lo mismo se puede decir de las joyas o las obras de arte.

Las remuneraciones del capital, que aquí se denominan con el nombre genérico de Renta, reciben sin embargo distintas denominaciones.

Se suele denominar Renta, a los ingresos que provienen de los rendimientos de bienes inmuebles y tierras.

Se denomina interés, al flujo de renta que procede de un capital a través del tiempo. Es una remuneración a la posesión de bienes (monetarios o de producción, bonos,...).

Beneficio, es el concepto que se utiliza para designar la remuneración de las acciones.

Existen tres clases de beneficio, nos dice Solozábal (1970):

a) El beneficio de la pequeña empresa que casi siempre es explotada directamente por su propietario.

b) El beneficio de la gran empresa: sociedad de capitales, donde la labor directiva, el trabajo del empresario lo realizan personas que no son propiamente empresarios.

c) El dividendo del accionista, que engloba interés y beneficio, pero que está más cerca del puro concepto del interés.

Esta vía de ingresos por rendimiento del patrimonio está más concentrada, es asimétrica respecto de la vía de ingresos por salarios directos o indirectos, dada la concentración de la riqueza en sectores de población reducidos.

Parece que resulta difícil, por la experiencia de estudios anteriores detectar las rentas de la propiedad, existiendo más facilidad para reflejar las rentas salariales.

La desigualdad de los patrimonios es mucho mayor que la de las rentas, apunta la OCDE (1986); además viene influída por varias variables personales, como la edad. El ciclo de vida es uno de los aspectos que influye en la posesión de riqueza y por tanto en los rendimientos de la misma. A mayor edad más patrimonio, en aquellos que lo tienen.

Otra de las variables relacionada con el patrimonio y sus rendimientos es el status socio-económico, pues tanto el status profesional como el nivel de renta son dos variables que vienen positivamente correlacionadas con el patrimonio, es decir, a mayor status profesional y nivel de renta más patrimonio.

Además de las variables ya citadas, observadas por el estudio de la OCDE, también el valor mismo del patrimonio es otro elemento del que depende las rentas que de él se logran.

La investigación realizada por DATA (1968) para la Confederación Española de Cajas de Ahorro pone de manifiesto que existen diferencias entre niveles de renta y tipo de rentas de capital. Así, la renta que proviene de las tierras se produce en los grupos de renta más baja o en los de renta más alta. Por el contrario, la renta que producen otras inversiones es más frecuente encontrarla en los hogares más acomodados.

B. 3. - LOS SALARIOS SOCIALES

Nos referimos en este apartado a las Rentas que reciben todos aquellos individuos o familias que no disponen de salario directo en algunos casos, o bien que éste es insuficiente en otros, y que proviene de subsidios y transferencias de otros agentes, públicos o privados.

Solozábal (1970), define el salario social o indirecto como aquel que tiene en cuenta las circunstancias personales del trabajador en la sociedad. Este comprendería las prestaciones familiares, subsidios, pensiones, etc.

Aunque en algunos casos este salario social se aplica a los trabajadores, como es el caso de las prestaciones familiares, su pretensión es la de ser un salario sustitutivo del salario directo.

Este salario indirecto o social va orientado a proporcionar ingresos a aquellos que se ven incapacitados para participar en el

trabajo productivo.

Las fuentes de incapacitación son numerosas:

- Incapacitación por edad: (se establece jurídicamente) menores y personas que han sobrepasado la edad de la jubilación.

- Incapacitación física: enfermos, accidentados, embarazo, minusvalías,...

- Incapacidad mental: deficientes, enfermos.

- Incapacitación social: parados que no son capaces de encontrar empleo, al no existir puestos de trabajo suficientes.

- Incapacidad económica: trabajadores con salario directo, pero incapaces de satisfacer con él sus necesidades elementales.

La institución de la Seguridad Social se creó con el fin de proporcionar Rentas sociales a algunos de estos tipos de incapacitados para el trabajo. El desarrollo del Estado del Bienestar ha colaborado a que sean grupos más numerosos los que consigan salarios alternativos.

Quedan aún numerosos grupos dentro de los incapacitados para recibir un salario directo que, aún en situaciones precarias de pobreza o cercanas a la pobreza, no reciben ningún tipo de subsidios, sin embargo, lo que existe, aún insuficiente, es una forma de solidaridad social institucionalizada.

Las cantidades más importantes de estos subsidios son distribuídas por el Estado, aunque también las entidades privadas caritativas distribuyen cantidades importantes de salario social. Lo mismo puede decirse de personas privadas, ayudas de unas familias a otras, aunque es de suponer que el importe de estos subsidios será mucho menor que los dos anteriores.

La tendencia creciente de los salarios sociales ya fue señalada

hace años por P. Naville (1963), para quien los subsidios asumidos por la colectividad, al igual que los cambios tecnológicos propiamente dichos, tienden a referir al sector "social" una parte creciente de la masa de salarios.

Las nuevas tecnologías, ahorradoras de mano de obra, parecen, en efecto, que pueden incidir en la tendencia al aumento de este tipo de rentas.

En cuanto a los tipos de hogares que disponen de esta fuente de Renta, el estudio de DATA antes mencionado señala que es entre los hogares más modestos donde más frecuentemente la renta proviene de los subsidios.

La seguridad económica es uno de los aspectos que se ve comprometido cuando el salario social no llega a todos los casos y tipos de incapacidad para conseguir una renta por salario directo.

Este apartado sobre la renta objetiva y las vías por las que se percibe dicha renta son importantes y deben tenerse en cuenta, además, como el estudio de DATA puso de manifiesto, la estratificación social no sólo está influída por el nivel, por la cantidad de ingresos, sino también por el modo, por la vía en que se perciben dichos ingresos.

2. 2. 2. - <u>LA RENTA Y LO SUBJETIVO</u>

La renta es necesaria. Todo el mundo necesita unos ingresos para poder hacer frente a sus necesidades. Gabriel Jackson (1988; 9) escribía que la inmensa mayoría de los seres humanos desea primordialmente cuatro cosas en la vida:

1. - La oportunidad de tener un medio de vida ejerciendo un trabajo.

2. - Un margen de decisión en su vida privada.

3. - Una mínima seguridad económica para uno mismo y para su fami-

lia.

4. - El sentimiento de que se hace algún tipo de contribución a la comunidad.

De los cuatro deseos o necesidades que se citan, dos de ellos hacen referencia al aspecto económico, a la necesidad de contar con unos ingresos para poder vivir y sentirse mínimamente seguro económicamente.

A) LA IMPORTANCIA DEL DINERO

Por ello, el dinero, los ingresos, serán importantes para las personas, aunque el grado de importancia pueda variar de unos grupos a otros o de unas épocas a otras.

El informe social alemán, recientemente publicado, proporciona información sobre la importancia que el público alemán concede al dinero en dos momentos diferentes, 1980 y 1984. Prácticamente no existe ninguna diferencia entre los grados de importancia que se otorgan a este aspecto de la vida entre los dos momentos considerados: 34% consideran los ingresos muy importantes, 55% importantes, 10% menos importantes y 1% nada importantes (Zapf, 1987; 20).

Aunque las personas consideren importante el dinero, ello no quiere decir que sea lo más importante en la vida. Parece que su importancia es relativa, ya que desde su punto de vista hay otras áreas, otros ámbitos de la vida a los que se concede mayor importancia que a los ingresos. Siguiendo con la información del informe social de Alemania, los ámbitos a los que se les concede más importancia que al dinero son: Salud (82% la considera muy importante), Familia (73 y 68% la consideraron muy importante en 1980 y 1984 respectivamente), Amor/Afecto (69 y 59% creen que es muy importante, en los años considerados), Trabajo (36 y 31% dan mucha importancia al mismo). Tras ellos vienen los Ingresos y posteriormente otros aspectos de la vida como el ocio, el éxito, las creencias y la política.

Si el dinero tiene importancia para las personas, aunque sea una importancia relativa, su posesión debe proporcionar bienestar. Varios autores han estudiado la relación entre bienestar psicológico y los aspectos económicos, algunos de los cuales ya han sido tratados en el apartado primero, como las investigaciones de Campbell, Michalos y otros.

Bradburn (1969) que profundiza en la estructura del bienestar psicológico establece una relación entre Renta y felicidad o sentimiento positivo de bienestar. Señala este autor que aunque existe correlación tanto entre renta y sentimiento positivo como entre renta y sentimiento negativo ante la vida, existe más relación entre renta y bienestar. Los que están mejor económicamente disfrutan de más sentimiento de bienestar que de malestar.

Sin embargo, también dice Bradburn que no tiene sentido hablar acerca de la relación entre renta y bienestar psicológico sin tener en cuenta otras muchas variables que también están relacionadas, tanto con la renta de las personas como con el significado que la renta tiene para ellas.

Así, la renta está relacionada con la educación y la edad. Utilizando correlaciones y eliminando el influjo de unas variables sobre otras concluye que la educación y la renta contribuyen por igual al bienestar psicológico. Comprueba que aquellos que han logrado las características valoradas socialmente de alta renta y educación, o los jóvenes y bien educados que tienen buenas perspectivas, son los que también tienen sensación de bienestar. Aquellos que no poseen bienes valorados por la sociedad son también los que psicológicamente sufren más.

Sin embargo, también descubre Bradburn que no influye en el bienestar psicológico el tener objetivamente más responsabilidades financieras, por tener mucha familia (muchos hijos) o por estar endeudados, aunque sí se resiente el bienestar de aquellos que subjetivamente tienen preocupaciones por sus deudas.

Bradburn va más lejos en su investigación y establece la hipóte-

sis de que si la renta fuera muy importante para el bienestar psicológico habría que esperar que los cambios ocurridos en el nivel de renta deberían asociarse a los cambios en el sentimiento de bienestar. Sin embargo, esta hipótesis no se confirmó, ya que la relación es muy débil.

En sus conclusiones señala que los datos obtenidos muestran que cuando existe una privación grande de renta, ésta está fuertemente relacionada con la felicidad, ya que las personas sienten poco bienestar, pero los datos no le permiten responder a la cuestión de en qué medida contribuye únicamente la renta o es la educación y otras variables las que influyen igualmente.

Bradburn realizó su investigación en Estados Unidos, pero Rabier (1981) ha tomado datos sobre las opiniones y sentimientos de los europeos conseguidos por medio del Eurobarómetro que periódicamente se utiliza en los países de la CEE. Establece este autor una relación entre los distintos niveles de renta y el sentimiento general de satisfacción que proporciona la vida con el fin de averiguar si la renta influye en dicha satisfacción o bien si otras variables son más significativas. Los datos que aporta le permiten afirmar que no es sorprendente que en nuestras sociedades mercantiles, el nivel de renta sea el indicador más significativo para explicar las diferencias en cuanto al sentimiento de satisfacción general. Otras variables que lo explican, pero con menos significación son la práctica religiosa, la profesión y la edad. Así, los individuos europeos del cuartil superior de renta son los que se sienten más satisfechos con su vida, en 1980.

B) EL BIENESTAR ECONOMICO

Una cosa es relacionar los niveles de renta de las personas con el sentimiento de bienestar o de satisfacción ante la vida y otra cosa distinta es examinar el bienestar económico, como aspecto concreto del bienestar general.

El análisis se centra en los sentimientos que el aspecto financiero provoca en las personas. Strumpel (1974) señala que el co-

nocimiento de este aspecto, de la sensación que el éxito o el fracaso económico produce en las personas no ha sido admitido como elemento de información para la elaboración de una política social. Sin embargo, si en el pasado, una situación financiera subjetivamente insatisfactoria se consideraba como un fracaso individual, ahora las gentes relativamente desfavorecidas se inclinan más por dirigir sus quejas hacia "el exterior", es decir, a atribuir su situación a un factor societal. Las reivindicaciones personales de orden económico tienen hoy más probabilidades de inscribirse en el orden del día de los problemas societales. Así, los problemas de bienestar económico individual se transforman en problemas societales.

El estudio de Strumpel trata de determinar el papel de la satisfacción o la insatisfacción en materia económica en sus relaciones con sus determinantes objetivos y subjetivos así como sus consecuencias e implicaciones.

B. 1. - SATISFACCION CON LA RENTA

Contempla Strumpel la satisfacción con respecto de las rentas como el correlativo subjetivo más directo de la situación objetiva de las rentas del individuo.

Por tanto, frente al indicador objetivo de los niveles de renta individuales, la satisfacción con las rentas sería el indicador subjetivo.

Dado que una única variable, la satisfacción con la renta, parece insuficiente para medir el bienestar económico, propone descomponer el bienestar económico subjetivo en varios elementos:

- Satisfacción con el nivel de vida (la medida en la que se estima que las rentas aseguran una vida "confortable").

- Percepción de la equidad de la retribución monetaria del trabajo efectuado.

- Lo que se espera respecto de las rentas.

La satisfacción con el nivel de vida intenta representar la medida en la cual la renta actual de una familia satisface sus necesidades o sus aspiraciones.

La medida referida a la propia retribución representa la satisfacción del individuo respecto a su necesidad de ser considerado en el trabajo.

El tercer concepto expresa la medida de la seguridad económica en el futuro.

La satisfacción, señala Strumpel, es el signo de una aceptación más que de una aprobación, y existen personas que aceptan más fácilmente que otras las situaciones poco deseables.

Mide la satisfacción por medio de una escala y utiliza comparaciones temporales, sociales y de estructura de valores de los diversos subgrupos.

El análisis de datos que realiza y que aquí no vamos a exponer le llevan a establecer unas generalizaciones: Para evaluar y emplear indicadores de bienestar subjetivo, hay que disponer de datos referidos a la vez a las condiciones objetivas y a las perspectivas de futuro, así como a la forma en que son percibidas.

Señala igualmente que hay que prestar particular atención a las diferencias entre estados objetivos y subjetivos.

Sin embargo, las medidas de satisfacción no deben ser consideradas únicamente a la luz de sus relaciones con los indicadores objetivos, ya que, por sí mismas, también revelan diferencias sistemáticas entre los diferentes grupos de la sociedad.

B.2. - RENTA ADECUADA

Al introducir el elementos subjetivo para estudiar los niveles de

renta aparece inmediatamente un elemento nuevo: la adecuación de la renta a las necesidades. El concepto de "Renta adecuada" trata de aproximar la renta a las personas que la utilizan, a sus necesidades.

Todos necesitamos una renta, pero personas diferentes se sienten diferentemente satisfechas con un mismo nivel de renta. En efecto, los niveles de satisfacción respecto de la renta dependen tanto del nivel de vida como del propio estilo de vida. Por ello, en los aspectos económicos no disfruta de más calidad de vida quien tiene más altos ingresos, sino quien considera que dichos ingresos son suficientes para vivir como desea, para disfrutar del nivel de vida que le parece adecuado. Su estilo de vida influirá en ello.

Se han desarrollado medidas para la renta suficiente o la renta adecuada, medidas objetivas y medidas subjetivas.

Riad Tabbarah (1972) ha desarrollado una metodología para medir la renta adecuada. Define este autor la renta adecuada de una familia como el ratio entre su renta y el nivel de renta requerido para lograr el standard convencional de vida en el grupo socioeconómico al cual pertenece la familia.

Asume que distintos grupos, poseen necesidades de renta diversas, en un mismo tiempo y lugar y que estas necesidades de renta son diferentes en otros lugares, variando en el tiempo. Piensa que existe una disparidad mayor entre renta adecuada que entre niveles de renta.

El concepto de renta adecuada se ha aplicado frecuentemente al fenómeno de la pobreza, tratando de medir cual sería el presupuesto mínimo para que las familias puedan cubrir sus necesidades elementales (línea de pobreza), con el fin de detectar el alcance de la pobreza, de identificar a los pobres.

En el establecimiento del presupuesto tipo se tienen en cuenta varias variables:

- Tamaño de la familia: Los niveles de renta necesarios son distintos en función del número de miembros de que esté compuesta la familia.

- Estructura de edades de la familia: Los niños, adultos o personas de edad avanzada no tienen el mismo tipo de necesidades, lo cual afecta a su necesidad de renta.

- Indice de precios: Cuando se establecen presupuestos-tipo para utilizarlos en el tiempo hay que considerar la evolución del índice de precios.

Sin embargo, Tabbarah intenta llevar más lejos el concepto de renta adecuada con el fin de que el concepto se aplique en general, a toda la sociedad y sirva de nexo de relación entre la renta y la necesidad de renta.

Para ello, además de considerar las variables ya citadas, toma como elemento indispensable el estatus socio-económico de las familias.

Los diversos grupos socio-económicos existentes en una sociedad mantienen niveles de vida distintos, con pautas de consumo y ahorro diferentes, sus conductas no son comunes, dadas sus necesidades diversas.

No solamente las necesidades humanas son variables, sino también lo son las formas de satisfacerlas. Existe una multiplicidad de vías distintas. Lo mismo ocurre con la necesidad de renta, tipo concreto de necesidad humana. La necesidad de renta es principalmente social, o socializada, con lo cual es susceptible de diferir considerablemente incluso entre grupos de una misma comunidad o de un mismo país. Por ello, el grado de satisfacción de dicha necesidad de renta debe ser determinada en los diferentes niveles de necesidad de los diversos grupos existentes.

Para medir objetivamente la necesidad de renta se utilizan los

"presupuestos familiares standard" provinientes del estudio de las encuestas de presupuestos familiares que permiten conocer los gustos de los consumidores de los diversos grupos socioeconómicos. Con ello la renta se relaciona con la estructura social existente y su dinámica. Existen variables demográficas, distribución por edades de la población y tamaño medio de la familia, y variables sociales como la educación, integración, o grado de urbanización que tienden a afectar a las necesidades, independientemente de la renta, y por ello influyen en la renta adecuada.

El correlativo subjetivo del indicador objetivo de renta adecuada de los presupuestos familiares standard se establece acudiendo a la opinión de los individuos o a las familias para conocer si la renta de que disponen es suficiente para llevar la vida que desean, para asegurar una vida cómoda, o para llevar el nivel de vida que necesitan.

La satisfacción con la renta no es lo mismo que la renta adecuada, que es la medida en que se piensa que las rentas aseguran una vida confortable. Ya hemos visto que Strumpel para estudiar el bienestar económico tenía en cuenta entre otros, ambos aspectos, llamando "satisfación con el nivel de vida" a lo que nosotros estamos denominando ahora renta adecuada.

Ackerman y Paolucci (1983) han estudiado la relación existente entre la renta adecuada, en su aspecto objetivo y subjetivo con otras tres medidas de calidad de vida, a saber: la satisfacción con la vida en general, la satisfacción con la renta familiar y la satisfacción con el nivel de consumo.

Su investigación demuestra que existe una relación entre renta adecuada y las otras tres medidas tenidas en cuenta. A medida que la renta suficiente aumenta, tanto objetiva como subjetivamente, la satisfacción con las tres medidas de calidad de vida también aumenta.

La renta adecuada explica más de la varianza en las dos áreas económicas (satisfacción con la renta y con el nivel de consumo)

que en el área más global (satisfacción con la vida).

Entre sus conclusiones señalan que la renta adecuada de la unidad de consumo, tanto juzgada por los encuestados (suficiencia subjetiva) como objetivamente juzgada por los presupuestos standard (suficiencia objetiva) explica la variación en cada una de las medidas de "renta adecuada", objetiva y subjetiva; la satisfacción con cada una de las medidas de calidad de vida se incrementa tanto como se incrementa la renta adecuada.

Comparando el poder de explicación de las variables de renta adecuada objetiva y subjetiva, la adecuación subjetiva lograba explicar más varianza en los aspectos de satisfacción que la adecuación objetiva. Esto parece lógico, dicen los autores, ya que los encuestados como miembros de la unidad de consumo son capaces de considerar la adecuación entre su renta relacionándola con sus necesidades y los deseos de la unidad de consumo de forma mejor que aquellas medidas que valoran la adecuación de la renta por medio de una medida standard objetiva sacada de la media de unidades de consumo de similar composición.

En España el estudio llevado a cabo por DATA (1968) ya tenía en cuenta este aspecto de la renta adecuada. Se preguntaba a las amas de casa si la renta actual de que disponen es suficiente, inferior o superior a la que necesitaban para vivir.

Se asumía en el estudio que la contestación "Suficiente" significaba "equilibrado", "Inferior" era "insatisfecho" y "Superior" era "satisfecho".

Los datos, publicados en 1968, no eran muy halagüeños, ya que el 56%, grupo más numeroso, se encontraba entre los insatisfechos. Los satisfechos representaban el grupo menos numeroso, 19%, mientras que los equilibrados agrupaban al 25%

Se comprobó que, a medida que el ingreso aumenta también crece el número de "satisfechos", disminuyendo el de los "insatisfechos", que están situados entre los de rentas más modestas.

C) [redacted]

Desde entonces han transcurrido casi veinte años, pero la situación tal vez no haya variado demasiado. En efecto, si tal como Ackerman y Paolucci señalan, la renta adecuada tiene relación con la satisfacción con la renta y ambas caminan al unísono, los datos obtenidos recientemente por Encopública a través de una encuesta realizada en todo el territorio nacional, donde se preguntaba por la satisfacción con el sueldo, parece que nos muestran que esta satisfacción no es muy grande, con lo cual la renta adecuada tampoco lo sería.

A pesar de que el título del artículo "Los españoles, satisfechos con lo que tienen" (Barbero, 1986) contradice lo que estamos afirmando, por lo que respecta a la satisfacción con el sueldo, los datos obtenidos de las contestaciones de las personas en activo son los siguientes:

6'7% - Muy satisfecho
35'4% - Bastante conforme
42'4% - Poco satisfecho
9'3% - Totalmente insatisfecho

Comprobamos que el 51'7% de la población que recibe un sueldo está insatisfecho con el mismo, frente al 56% insatisfecho de 1966. Es entre la clase social más baja donde se encuentra la gente con menor índice de satisfacción.

La crisis económica padecida, que ha influido en los niveles de salarios podría ser una explicación para la persistencia de insatisfacción. Otra explicación podría encontrarse en el cambio de valores y de tendencias socio-culturales a que hace referencia Andrés Orizo (1979). La tendencia hacia el hedonismo con demanda de gratificaciones inmediatas en la satisfacción de los propios deseos es susceptible de producir aumento en las necesidades de renta.

Se han dado otras explicaciones al hecho de que siempre seguirá

existiendo insatisfacción dado que la brecha entre aspiraciones y realizaciones nunca desaparece.

Merton (1966) consideraba que en la cultura americana siempre existe, en todos los ámbitos, un objetivo fuera del alcance. Si ésto se aplica a lo económico, quiere ello decir que cuando se alcanza un cierto nivel de renta, se aspira a aumentarlo en más.

Otro autor que ha apuntado que nunca se alcanza el bienestar económico es Katona (1968), quien considera que nunca se llega a la saciedad material. La sociedad de consumo mantiene la característica de que los niveles de aspiración están continuamente elevándose, para satisfacer las necesidades nuevas y crecientes que van surgiendo.

A pesar de estas explicaciones, en Europa, el estudio llevado a cabo por Katona, Strumpel y Zhan (1971) parece que demuestra que en Alemania, ámbito donde se aplicó el estudio, existía una cierta saciedad, un cierto descenso a la tendencia en el consumo. Por ello, no parece que las explicaciones que se han dado pueden generalizarse a todos los lugares ni a todos los momentos.

Esta tendencia de saciedad parece haberse mantenido en la sociedad alemana, ya que en el reciente Informe social alemán (Zapf, 1987), las puntuaciones medias obtenidas en una escala de 0 a 10 para medir la satisfacción con el nivel de renta, son las siguientes: 1978: 7'2; 1980: 7'0 y 1984: 6'7. Aunque la satisfacción ha descendido, el porcentaje de satisfechos es mayor que el de insatisfechos.

2. 2. 3. - LA SEGURIDAD ECONOMICA

A caballo entre los aspectos objetivos y subjetivos de la Renta, se encuentra el tema de la seguridad respecto de lo económico.

En el capítulo dedicado a "Seguridad" se dice que la seguridad económica es uno de los aspectos, de los factores específicos de seguridad

Establecemos brevemente a continuación algunas de las variables que se podría prever que guardan alguna relación con la seguridad económica.

- la seguridad de empleo. Cuando la mayor parte de la población obtiene sus ingresos de los salarios de un empleo por cuenta ajena, el mantenimiento de dicho empleo se convierte en cuestión indispensable para no perder la fuente de ingresos.

  En este sentido, existen grupos sociales como los funcionarios de las Administraciones Públicas o aquellos trabajadores empleados en sectores que han encajado la crisis económica con éxito que gozan de una seguridad de empleo grande, frente a otra gran parte del colectivo social de trabajadores cuya seguridad de empleo se ve en peligro.

- las expectativas de evolución de las rentas propias y de la situación económica del país, para el futuro. Las esperanzas de futuro, tanto sobre la propia situación familiar como sobre la situación del país son susceptibles de afectar a la seguridad económica. En efecto, independientemente de la situación presente, si se piensa en un futuro mejor, los individuos se sentirán más seguros económicamente. Lo contrario ocurriría si las esperanzas son negativas.

  Los niveles de renta son capaces de influir en las expectativas, además de la situación objetiva en sí misma. Andrés Orizo aporta unos datos de 1.978 realizados por encuesta: (4)

	STATUS		
Porcentaje	Alto	Medio	Bajo
Opina que el futuro económico del país será mejor.....	77	71	64
Ven el futuro con más tranquilidad	48	30	25

(4) ANDRES ORIZO F.: *"Cambio socio-cultural y comportamiento económico"*, Madrid, C. I. S., 1979, p. 78.

Si consideramos que de alguna forma, ver el futuro con tranquilidad puede traducir un sentimiento de seguridad, vemos que efectivamente, existe una relación entre aquellos que tienen expectativas buenas de futuro y seguridad. También existe relación entre status y seguridad.

Respecto a la situación económica familiar, el mismo autor señala: "La apreciación de la situación económica familiar cobra siempre en líneas generales unos tonos más rosados que los que tiñen la situación del país. (...). Ya sabemos que lo capean mejor -ellos mismos lo reconocen así- los estratos sociales altos que los bajos. Estos últimos perciben algo mejor la situación general, pero peor la suya propia, si los comparamos con los estratos superiores." (Andrés Orizo, 1979; 85).

- el nivel de renta. Se trata de una variable que parece obvio influya en la seguridad económica. Ya hemos visto en el apartado anterior que los de status más alto se sienten más seguros.

- la adecuación de la renta a las necesidades. A mayor suficiencia de renta respecto de las necesidades propias es probable que se siga mayor seguridad económica. Aquellas familias que continuamente deben recurrir a andeudarse o que sufren privación respecto de sus necesidades se verán más inseguras económicamente. En este apartado pueden situarse grupos de todos los niveles de renta, ya que, a unos mismos niveles de renta existen grupos con distintos estilos de vida.

- los niveles de ahorro. Los ahorros de las personas son una garantía de seguridad. Aunque a veces se ahorre con el fin de consumir en el futuro, la mayor motivación para el ahorro es la seguridad según se desprende del estudio realizado por DATA (1968) que señala los siguientes motivos que las personas tienen para ahorrar:

  · Asegurar el futuro o la vejez..... 36%
  · Asegurar cualquier eventualidad (accidente, enfermedad,...)..... 27%

· Para vivir mejor..... 17%
· El futuro de los hijos..... 13%

El ahorro de los particulares señalan, se fundamenta en el valor "seguridad".

Una explicación que da Andrés Orizo al hecho de que la conciencia de la crisis económica llegara muy tarde a la población española se refiere precisamente al ahorro que en los años anteriores se había producido. Nos dice: "Ese ahorro proporcionó un sentimiento de seguridad, de que se disponía de un colchón para amortiguar desagradables contingencias futuras, que hizo que hasta muy pasado el tiempo no se fuera cobrando conciencia de la crisis económica" (Andrés Orizo, 1979; 52).

- la independencia económica: puede ser un factor de seguridad. Una persona dependiente económicamente, incapaz por sí misma de contar con sus propios ingresos es probable que se sienta menos segura económicamente, además de serlo.

Se está produciendo un aumento creciente de la población dependiente en los últimos años, no sólo debido al aumento de las personas inactivas, sino fundamentalmente debido al crecimiento de los activos que se encuentran en situación de paro. De éstos, la mayoría jóvenes y mujeres así como bastantes extrabajadores que no perciben subsidio de desempleo son población que está dependiendo económicamente de otros.

Dicha dependencia, además, tiene dos vertientes distintas. Por una parte, la que acabamos de señalar, el no contar con ingresos propios, pero por otra parte está también la capacidad de decisión sobre el uso de los ingresos dados o cedidos por otras personas, que puede verse comprometida, en caso de no poder usar la propia elección. Ambas vertientes son susceptibles de crear inseguridad.

2. 2. 4. - EL USO DE LA RENTA - NIVEL DE VIDA MATERIAL: CONSUMO-AHORRO

Nos ocupamos en este capítulo de la utilización de los ingresos por parte de las personas. Las rentas permiten consumir bienes y servicios y ahorrar que no deja de ser una forma de consumir, ya que constituye una forma alternativa de emplear los bienes disponibles. Dicha utilización de las rentas configura el nivel de vida material de las personas y grupos sociales.

A) CONCEPTO Y EVOLUCION

Definimos en este contexto el nivel de vida material como: "Conjunto de bienes y servicios de que se puede diponer con la renta de una categoría de personas" (Bailly, 1981;13).

La actividad consumidora y ahorrativa que conforman el nivel de vida viene condicionada o relacionada por numerosos factores que intervienen en la configuración del marco social. Es decir, el marco sociocultural de una sociedad tiene conexión con el alcance de las necesidades y la forma de satisfacerlas. El aspecto material será únicamente uno de los comportamientos específicos.

- Consumo

Ha sido en este último siglo cuando en algunos países se ha producido un enorme incremento del poder adquisitivo de gran parte de la población. Gracias a ello, los niveles de vida han evolucionado muy rápidamente.

El conjunto de bienes y servicios en poder de la población no satisface ya únicamente las necesidades de subsistencia. Durante siglos, el poder adquisitivo permaneció prácticamente estable, a niveles mínimos de subsistencia para la mayor parte de la población; únicamente una minoría muy restringida podía disponer de bienes de lujo. Lujo relativo a la época, ya que es más que probable que un obrero especializado estadounidense de hoy viva mejor en lo que a bienes y servicios se refiere que un señor

feudal de su época, minoría privilegiada de entonces.

El gran cambio cualitativo que se ha producido en este siglo en algunas zonas del mundo viene dado en su aspecto del nivel de vida material por la distribución masiva de bienes y servicios por encima de los niveles de subsistencia. Entre estos bienes, duraderos en su mayor parte, se encuentran la televisión, lavadora, automóvil, frigorífico, radio, la vivienda en propiedad y algunos servicios como teléfono,...

Además existen todo un sinfín de bienes semiduraderos que se consumen masivamente, como pueden ser todos los pequeños electrodomésticos: batidoras, molinillos, secadores de pelo, maquinillas de afeitar, etc.

La difusión masiva de bienes ha dado lugar a que ya existan hoy ciertos bienes que no confieren status. Todo el mundo los tiene, por ello no son factor de diferenciación social. Se les ha despojado de la representatividad elitista. El poder diferenciador se vuelve entonces más sutil. La marca, la calidad, el modelo, el origen, el precio serán factores conferidores de status respecto de los bienes, puesto que la posesión del bien en sí mismo se ha independizado del nivel de renta.

El Informe FOESSA de 1.975 ya detectó en España algunos productos cuyo consumo, en dicha fecha, había dejado de depender de la renta. Se trata de los bienes siguientes (Bergareche, 1976; 979):

	% de familias
- Frigorífico.....	82%
- Lavadora normal.....	
- Radio.....	86%
- Televisión.....	85%
- Moto.....	
- Piso propio.....	58%

Tal y como se indica en el Informe citado y en base a datos de la Encuesta FOESSA 1973, el 75% de la población consume masivamente

tales bienes en España. En dichos momentos, el automóvil era un bien que poseía el 38% de las familias.

La encuesta nacional realizada por DATA en 1978 indica que en los cinco años transcurridos se ha producido una evolución y nuevos bienes pueden incluírse entre aquellos cuyo consumo ha dejado de depender de la renta:

- Frigorífico.....	92%
- Lavadora automática.....	66%
- Televisión.....	91%
- Piso propio.....	70%
- Automóvil.....	52%

Fuente: Andrés Orizo F.: *"Cambio socio-cultural y comportamiento económico"*. Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1979, (pp. 48-49).

Vemos que, habiendo aumentado el porcentaje de población que posee aquellos bienes que en 1973 ya eran masivos, existe a la vez un corrimiento respecto de algunos de los bienes. La lavadora normal deja paso a la lavadora automática. El automóvil sustituye a la moto, aunque todavía no ha llegado a muchos hogares, pero sin embargo ha superado la barrera del 50% de familias que los poseen. Es un caso parecido al del piso propio en el año 1973, momento en que el 58% de las familias lo poseían y que en un plazo de cinco años ha pasado a ser propiedad del 70% de las familias.

Es de suponer que la tendencia a la posesión del automóvil siga la misma trayectoria que la posesión de vivienda propia, dada la menor carestía del primero respecto de la segunda. Además, de entre los bienes listados como de consumo masivo es en la posesión de automóvil donde España más se diferencia respecto de otros países de la OCDE. La reciente publicación por parte de dicho organismo de una colección de indicadores sociales sobre las condiciones de vida en los países de la OCDE, pone de relieve que, respecto a la posesión de bienes de consumo duradero, tal

vez sea en el automóvil donde más diferencias existen entre España y otros países. En efecto, si se comparan los datos del porcentaje de familias que poseen televisión, lavadora o vivienda propia, entre los demás países y España, las diferencias no son grandes; en cambio, se aprecian diferencias mayores en la posesión de automóvil.

Datos de los Países (1980)	% DE FAMILIAS QUE POSEEN CIERTOS BIENES DURADEROS	
	Coche	Lavadora
Canadá	80	78
Bélgica	89	80
Francia	69	80
Alemania (1978)	62	81
Irlanda	63	63
Suecia	69	92
Países Bajos	70	89
Estados Unidos (1979)	83	71
Reino Unido (1981)	62	81
España	52	79

Fuente: OCDE: *"Les conditions de vie dans les pays de l'OCDE"*, Paris, OCDE, 1986, (pp. 129-130).

No se dan cifras de posesión de televisión, porque, en todos los casos, más del 90% de las familias lo tienen.

Dado que ciertos consumos de bienes son ya masivos y no diferencian a los niveles de renta, y puesto que los aspectos diferenciadores siguen más los aspectos de calidad, marcas, etc. tal vez habría ahora que tener en cuenta las calidades distintas de los bienes. En lugar del televisor, considerar el televisor en color. En lugar del frigorífico, tomar como unidad de medida el frigorífico dos puertas o el congelador; en lugar de la vivienda propia, la segunda vivienda.

Igualmente, considerar bienes que hoy son aún muy selectivos y

propios de los grupos de rentas más elevados como el lavavajillas, el vídeo e incluso el ordenador personal, nuevo bien de consumo duradero aparecido en el horizonte, con el fin de conocer las tendencias de consumo que van teniendo a lo largo del tiempo.

El lavavajillas, único de estos bienes tenido en cuenta en las encuestas FOESSA y DATA antes citadas ha seguido la evolución siguiente:

- Encuesta FOESSA 1973: 4% de familias tienen lavavajillas
- Encuesta DATA 1978: 10% de familias tienen lavavajillas

Así como en los años 70 el consumo real por habitante en España aumentó continuadamente, en los años 80 no se puede decir lo mismo. La remuneración de los asalariados, decreciente desde 1979, cayó el 1'5% en términos reales en 1982, el 0'3% en 1983 y el 3'9% en 1984. Desde 1985 se ha frenado esta tendencia. Como consecuencia de ello, el consumo privado de los españoles, estancado en 1982, cayó en los dos años siguientes. El consumo real por habitante ha descendido desde 1980 un promedio anual del 0'4%, acelerado en 1983 y 1984. En 1985 ha vuelto a crecer el 0,7% y lo mismo ha ocurrido en 1986. De ello es muy probable que se siga que en los años 80 no se hayan producido casi modificaciones en cuanto a los bienes en poder de las familias. Nos referimos a los bienes masivos, que no a los bienes selectivos. La nueva fragmentación social que se está produciendo puede que se refleje en el hecho de que el consumo de bienes selectivos haya continuado en alza, ya que éstos son consumidos por los grupos de rentas altas.

- Ahorro

El ahorro, del que nos ocupamos ahora, constituye un tipo de bien específico que permite, bien un consumo diferido, bien poder disponer de unas reservas que aseguren el nivel de vida material conseguido, en caso necesario.

"El ahorro -nos dice Andrés Orizo- ha constituído una constante

en el comportamiento económico de los individuos y de las familias, bien por diferir un consumo, bien por contar con una reserva que protegiera y garantizara el nivel de vida conseguido de posibles deterioros. El resultado de ese esfuerzo de acumulación y de reserva se encarna en un conjunto de activos, en un patrimonio, cuya función es la salvaguardia de los ingresos y, por tanto, del consumo" (Andrés Orizo, 1979; 50).

La evolución del ahorro ha seguido una tendencia paralela a la de los niveles de renta. Así en los años de fuerte desarrollo económico mantiene una relación estable con la elevación del PNB. El Informe FOESSA (Bergareche, 1976) de 1975 señala que la tasa de ahorro interior neto con relación al PNB se ha mantenido estable entre 1958 y 1972, en España. El principal componente del ahorro neto lo constituyen durante dicho período el de las economías domésticas e instituciones privadas sin fines lucrativos.

El estudio realizado por DATA (1978) en dicha época nos aporta conocimiento sobre quienes son los grupos ahorradores. Descubre que el máximo ahorro no se produce en el nivel económico más alto, sino en el que combina la máxima renta, pero se considera como clase "media-media", o en el que, sabiéndose clase "media-alta", objetivamente no llega a alcanzar la categoría máxima de ingresos.

En cambio el nivel mínimo de ahorro sí se da en la clase más baja: Los que ganan menos, y se consideran clase "pobre".

De ello parece deducirse que es la combinación de aspectos objetivos (nivel de renta) y subjetivos (identificación con una clase) la que permite clasificar mejor a los grupos respecto del ahorro.

El principal instrumento de ahorro de las familias lo constituyen los depósitos bancarios, seguidos, a mucha distancia, por los valores mobiliarios.

La tendencia de elevación de las tasas de ahorro se frena a

partir de 1973. Hasta dicho momento las tasas habían sido crecientes, como ya hemos señalado. El examen de los depósitos en Bancos y Cajas de Ahorro permiten hacerse una idea clara de la evolución del Ahorro de las familias, al suponer la forma principal de ahorro de las mismas.

	% DE CRECIMIENTO				
	Media 61-70 (1)	Media 71-73 (1)	Media 74-76 (1)	Media 80-82 (2)	Media 83-84 (2)
Depósitos a la vista..	14'6	38'0	19'9	9'26	10'08
Depósitos de ahorro....	17'8	23'8	18'9	10'99	10'88
Depósitos a plazo.....	26'7	37'0	19'7	12'20	11'73

Fuentes: (1) Andrés Orizo: *"Cambio socio-cultural y comportamiento económico"*, p. 51.
(2) *Boletín Estadístico del Banco de España*. Elaboración propia.

Desde 1973 hasta los años 80 las tasas de ahorro continúan su tendencia decreciente y, aunque a partir del 83 los depósitos a la vista parecen recuperar su tendencia ascendente no ocurre lo mismo con los depósitos de ahorro ni los depósitos a plazo, que continúan su tendencia decreciente. La disminución de los salarios reales de los años 80 de los que ya hemos hablado no sólo ha repercutido en los consumos, también el ahorro se ha visto afectado.

B) CONDICIONANTES DEL CONSUMO Y DEL AHORRO

Las pautas de consumo y ahorro, es decir, el comportamiento de los distintos grupos sociales respecto a la actividad consumidora y ahorradora, vienen condicionados por varios factores diferenciadores. De estos factores nos ocupamos ahora.

El primer factor lo constituyen los ingresos, la renta de las personas. Se trata de un factor verdaderamente significativo.

La contabilidad nacional recoge el consumo privado desagregándolo en unos cuantos apartados y permite comparar la evolución del porcentaje de gasto que se destina a cada uno de los apartados con la evolución de los niveles de renta. Los mismos datos referidos a distintos países permiten la comparación internacional.

La relación entre desarrollo económico y estructura del consumo ha sido perfectamente estudiada. Esta relación se establece de forma que allí donde existen bajos niveles de rentas, se dedican porcentajes muy altos de estos ingresos a cubrir las necesidades elementales de alimentación y vestido. A medida que los niveles de renta aumentan, dichas medidas van perdiendo su papel, en favor de otros bienes y servicios como esparcimiento y cultura, transportes y comunicaciones o menaje y servicios del hogar.

Sin embargo, aunque esta tendencia es constatable, también es cierto que distintos países con similares rentas per capita y evolución de las rentas parecidas, no distribuyen sus consumos de la misma forma. Existen, además de los niveles de renta, otros factores condicionantes del consumo y del ahorro.

La distribución de la renta determina también el consumo. Ya hace años Duesenberry (1967) lanzó la hipótesis de que el consumo no sólo viene determinado por el nivel de rentas, sino por la distribución de la misma. Se viene sosteniendo hace años la idea de que las rentas desigualmente distribuídas propician más el ahorro, ya que aquellos que poseen rentas elevadas tienen mayor propensión a ahorrar que los de rentas bajas, cuya propensión mayor se orienta al consumo. Por contra, las distribuciones más igualitarias de renta influyen en la existencia de un mayor consumo. Más adelante nos ocuparemos más detalladamente de la distribución de la renta, aquí únicamente señalamos que se trata de un factor influyente en las pautas de consumo y ahorro. El estudio de DATA (1978) señala que, en general, los hogares con rentas altas se caracterizan por hacer más cosas con su dinero: consumen más, invierten más y ahorran más. Son los verdaderos sujetos activos de la economía.

Los valores y normas socio-culturales de la población son factores explicativos del comportamiento económico, de las pautas de consumo y ahorro. Tanto el entorno más amplio como el más cercano a los individuos que representan el medio en el que están insertos contribuyen a la creación de universos simbólicos a nivel de sociedad y entre los distintos grupos de que se compone una sociedad. Estas normas y valores influyen en el comportamiento económico en el sentido de que el valor que se confiere a los distintos bienes varía de una sociedad a otra y de unos estratos a otros dentro de la misma sociedad.

El análisis de los cambios ocurridos en el factor normativo y su relación con el comportamiento económico ha sido realizado en España por Andrés Orizo (1979). Detecta una serie de cambios normativos en la década de los 70, de corrientes socio-culturales que aparecen en la sociedad española. Algunas de estas corrientes son susceptibles de influir profundamente en el comportamiento económico. Entre ellas entresacamos únicamente aquellas que más pueden condicionar el consumo y el ahorro:

· Declive de las motivaciones económicas

1) Declive del deseo de consumir y poseer cosas, que implica una menor preocupación por "parecer" ante lo demás; "parecer" se refiere aquí a dar imagen de opulencia.

2) Anti-acumulación. Implica valoración del presente, del disfrute, de la despreocupación, frente a la idea de planificar y ahorrar para el futuro.

   Decae la motivación por acumular, demanda de gratificaciones inmediatas (hedonismo).

· Libre expresión de uno mismo

1) Diferenciación marginal. Búsqueda de resaltar la propia personalidad a través de consumos, posesiones, diversiones y otros comportamientos visibles diferentes.

Existen, pues, unas corrientes socio-culturales que tienden hacia la "desmaterialización", la "deseconomización", una pérdida de los valores materialistas, que han de influir en el consumo diferenciado, no masivo.

Estas son algunas de las corrientes que hemos entresacado de entre las numerosas detectadas por Andrés Orizo. No cabe duda que van a influir en el comportamiento económico, sin embargo, el hecho de detectar una corriente de este tipo en la sociedad no significa que masivamente la sociedad soporte dichos valores, simplemente suponen unas tendencias de cambio, no inalterables, capaces de progresar o de retroceder, puesto que la estructura social es capaz de favorecer o de frenar las tendencias. La crisis económica amortigua y pone freno a estas tendencias, sin embargo también otros factores pueden dotar de más fuerza a las corrientes, como es el caso del cambio político habido en España, que según Orizo, ha vehiculado y propulsado normas socio-culturales.

La similitud, el compartir de valores y normas entre los individuos de la sociedad crea distintas identidades culturales que van a condicionar los consumos.

Otras variables que pueden explicar las diferencias de actitud y comportamiento ante el consumo y el ahorro y ante los niveles de vida material son: la edad, el nivel cultural, la situación profesional, el hábitat (urbano/rural, tamaño de población, región rica/pobre).

El conjunto de factores que hemos señalado condicionarán no sólo la realidad objetiva de posesión de bienes sino las expectativas, las actitudes y la satisfacción que respecto de estos aspectos materiales se encuentren en los individuos de la comunidad.

3. - DISTRIBUCION DE LA RENTA

La distribución de la renta supone el nexo de unión entre los niveles nacional e individual que hemos abordado. Nos habla de la forma en que la riqueza producida llega a los individuos de la sociedad. Cuando hablamos pues, de distribucción de la renta nos estamos refiriendo al reparto que se hace de la riqueza, es decir, de la Renta Nacional o Producto Social, entre los diferentes ciudadanos y grupos de un país o comunidad. La distribución permite el acceso de los individuos y grupos al nivel de vida material concreto.

El hecho de que la comunidad resuelva sus problemas económicos y sea capaz de crear riqueza, no quiere decir que automáticamente los resuelvan los individuos que en ella viven. La distribución, el reparto de esta riqueza, puede ser equitativo o desigual. Una distribución equitativa implica igualdad individual y justicia social; todos los individuos son considerados con los mismos derechos y todos los grupos son considerados iguales.

3. 1. - METAS IGUALITARIAS

El problema de la distribución está relacionado con las metas sociales. Una de las metas en que se fundamenta la sociedad industrial es la de Igualdad, meta heredada de la Revolución Francesa.

En su análisis de la sociedad moderna, nos dice Raymond Aron: "La sociedad moderna parece obedecer a dos imperativos: producir lo más posible, tratar a todos sus miembros como iguales. En sus relaciones con el medio, los hombres tienden al poder colectivo; en sus relaciones entre ellos, proclaman su voluntad de reconocerse recíprocamente como iguales en dignidad. Entre la ambición prometeíca y el ideal igualitario, el filósofo percibe una inspiración emparentada. El dominio de las fuerzas naturales tiene por condición la ciencia; teóricamente accesible a todos los hombres, obra de la razón, presente en cada uno de ellos. No existe desigualdad "esencial" entre los individuos y todos tienen derecho a la cuidadanía, todos tienen derecho a la búsqueda de la felici-

dad. Tal es el mensaje lanzado en el siglo XVIII por los profetas de los tiempos nuevos, mesaje que no ha agotado hoy su potencial revolucionario" (Aron, 1969; 21).

El racionalismo es el origen común, tanto de la voluntad de producir más como de la igualdad entre los hombres. Sin embargo, Aron muestra que ambos ideales son contradictorios y que el dominio del hombre de la naturaleza, en su deseo de obtener mayor producción es una meta incompatible con la de justicia que implica la meta de igualdad. Nos dice que la racionalización del trabajo para lograr acrecentar la riqueza significa organización eficaz, y ésta no se logra sin jerarquía, sin poder del hombre sobre el hombre. Poder del hombre sobre el hombre significa desigualdad. Y así, a pesar del ideal igualitario, la realidad social muestra tres tipos de desigualdades principales, que Aron analiza en su ensayo:

- Desigualdad socio-económica, según el lugar en el proceso de producción y el reparto de las rentas.

- Desigualdad socio-política, según la parte que tienen los individuos, individualmente o en grupos, en la gestión de los asuntos comunes.

- Desigualdad nacional (o racial), en el caso de que en el interior de un solo espacio de soberanía, coexistan grupos distintos por su lengua, cultura o color de la piel.

Nosotros, al hablar de la distribución de la renta, nos fijamos únicamente en el tema de las desigualdades socioeconómicas.

La meta social de Igualdad de la sociedad moderna, no implica ni significa igualdad de rentas. Son dos aspectos distintos. La meta de igualdad en los aspectos socioeconómicos parece que podría referirse más bien al derecho de todos a acceder a una parte de la riqueza sin que nadie quede excluído, es decir en la pobreza, y además que dicho acceso no se base en privilegios que se perpetúan y acrecientan cada vez más.

La creación del Estado Protector, producto de la sociedad moderna, podría ser el exponente más palpable de la existencia del ideal igualitario de nuestra sociedad.

El Estado protector o Estado benefactor (Welfare State) lo definió la OCDE (1980) como: el conjunto de actividades civiles de suministro de servicios, reglamentación y pago de rentas de transferencias que son ejercidas por el poder público con el fin de aumentar el bienestar de la colectividad nacional, o de modificar el reparto de dicho bienestar en el seno de la población.

La constatación de que las fuerzas del mercado por sí mismas, no solamente no conducían al ideal igualitario, sino que producían cada vez mayores desigualdades, precisamente debido a la contradicción que Aron señalaba, está en los fundamentos del Estado protector. Esta realidad del Estado protector se ha desarrollado en el siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial, en un contexto de crecimiento económico, con el fín de redistribuir los excedentes económicos en forma de servicios sociales, como medio de suprimir o atenuar las diferencias de clase.

Sin embargo, tanto en los momentos de su creación como en el posterior desarrollo del Estado protector y, fundamentalmente, en los últimos tiempos en que el rápido crecimiento económico ha dejado de ser una constante en las sociedades avanzadas, ha existido un debate sobre lo que significa la Igualdad y los medios para lograrla. Estas divergencias basan sus argumentos tanto en principios morales como en razones de eficacia económica. Michalos (1982) ha realizado una recopilación de los argumentos principales que unos y otros aportan.

En un breve resumen podemos señalar que los partidarios de las distribuciones desigualitarias se basan en la idea de que las capacidades desiguales son algo natural y por ello existen personas que logran menos en la vida, incluída la renta.

Las motivaciones para trabajar, innovar, producir, lograr aumentar los beneficios propios, no se consiguen si no existen recom-

pensas desiguales.

Las distribuciones desiguales permiten un mayor ahorro y por ello mayor inversión, lo cual favorece el crecimiento económico, dada la mayor propensión al ahorro que tienen aquellos que disponen de rentas elevadas.

Los partidarios de las distribuciones igualitarias esgrimen argumentos para su defensa basados en que las desigualdades crean mayores desigualdades en un círculo vicioso, pues toda desigualdad tiende a perpetuar privilegios y oportunidades desiguales.

Las desigualdades atentan contra la dignidad de las personas y fomentan las conductas egoistas, creando situaciones de explotación del hombre por el hombre.

Las situaciones desigualitarias son susceptibles de crear conductas desviadas, como la delincuencia.

Durante los años de crecimiento económico esta controversia se vio atenuada, pero recientemente el grado de desacuerdo entre los partidarios de la eficacia parece haberse acentuado. Parece existir una idea predominante y extendida de que mayor igualdad de rentas significa menor crecimiento económico y dados los problemas económicos que la mayoría de las economías soportan, muchos países parecen haber decidido optar por un crecimiento más rápido y menor igualdad.

Lester Thurow (1981) ha tratado de averiguar si existe relación entre el grado de igualdad en la distribución y los resultados económicos. Para ello ha tomado varios países desarrollados económicamente clasificándolos en función de sus resultados económicos desde 1960 a 1977. Compara estos datos de crecimiento económico con el grado de desigualdad de cada país y la amplitud del esfuerzo de redistribución realizado, con el fin de comprobar si existe alguna relación entre ambos aspectos.

Los datos que aporta le permiten señalar que el país en que la

distribución de las rentas antes de impuestos están más igualadas, el Japón, es también aquel que ha conseguido mejores resultados económicos. Por contra, Estados Unidos, país con la mayor desigualdad de rentas se sitúa en un lugar bajo respecto de su crecimiento económico. Veamos los datos:

RESULTADOS ECONOMICOS Y ESFUERZO DE REDISTRIBUCION (en %)

País	Crecimiento real PIB por hab.	Distribución de las rentas Ratio 20% rentas más altas/20% más bajas	
	1960-1977	Antes de impuestos	Despues de impuestos
Japón.....	7'5 (1960-76)	5'6	5'2
España.....	5'0	-	7'1
Francia....	4'1	12'4	10'9
Noruega....	4'0	8'3	5'9
Italia.....	3'8 (1960-76)	-	9'1
Canadá.....	3,4	10'1	8'2
Países Bajos	3,4	7'8	6'6
Alemania...	3'1	7'9	7'1
Suecia.....	2'7	6'9	5'6
Australia..	2'6 (1960-76)	5'9	5'9
E.E.U.U....	2'5	11'8	9'5
Reino Unido.	1'9	7'5	6'1

Fuente: THUROW Lester C.: "Equité, efficacité, justice sociale et redistribution", en OCDE: *"L'Etat protecteur en crise"*, Paris, OCDE, 1981, pp. 159-174, (p. 160).

Existe una gran diferencia entre los niveles de distribución logrados por los países. Tanto Noruega como Francia han conseguido buenos resultados económicos, sin embargo su esfuerzo redistribuidor es totalmente opuesto, ya que Francia ofrece una gran desigualdad, mientras que Noruega ha realizado un gran esfuerzo igualador, que se mide por la diferencia entre la renta antes y despues de los impuestos.

Los países que ocupan los últimos lugares en cuanto a resultados económicos no se pueden decir tampoco que sean sistemáticamente aquellos que hayan realizado los mayores esfuerzos de redistribución. Dichas observaciones llevan a Thurow a la conclusión de que no existe ninguna relación entre grado de igualdad en la distribución de las rentas que los países han querido tolerar y sus resultados económicos. Señala que, cualquiera que sea la relación entre igualdad de rentas y eficacia económica no se trata de una relación simple: la aceptación de la desigualdad no es una garantía de eficacia, como tampoco es una condición necesaria para el crecimiento económico.

Parece existir una contradicción en este tema de la distribución. Apelando a la racionalidad, con las metas de crecimiento económico y justicia, pueden apelarse a teorías divergentes y aplicarse políticas económicas y sociales distintas en unos países y en otros. Estas políticas tienen efectos contrapuestos en cuanto a la distribución de la renta se refieren. Hoy, apelando a que el consenso en torno al tema de la igualación de rentas se ha roto, muchos países de los llamados desarrollados están aplicando políticas orientadas al logro de un mayor crecimiento económico, y en contra de las distribuciones igualitarias de renta. ¿Es cierto que el consenso se ha roto, que la opinión pública ya no defiende la equidad en la distribución de rentas, que considera que es mejor detraer fondos de los destinados a la política social, que considera conveniente la nueva forma de redistribución, o bien las políticas que se han emprendido en los principales países desarrollados han sido adoptadas debido a la presión de los grupos de poder, y no porque el público esté de acuerdo?.

Vamos a examinar esta cuestión, la de la opinión del público, en tres aspectos diferentes. El primero, los valores hacia las distribuciones igualitarias; el segundo, las actitudes hacia los impuestos, fuente principal de redistribución y en tercer lugar la opinión sobre si el Estado debe de redistribuir y velar para que los ciudadanos tengan un nivel de vida suficiente o bien si se debe de dejar a cada uno libre para vivir como desee.

- Si nos fijamos en los valores igualitarios, dos documentos presentados ambos por Andrés Orizo, en 1979 y 1983, señalan que en España, existe una corriente de valores que se inclinan por la igualdad. En efecto, en el análisis del cambio socio-cultural realizado en 1979 detecta este autor la fuerza cobrada por lo que denomina "populismo", una de cuyas manifestaciones es la tendencia hacia el igualitarismo. El igualitarismo, nos dice Andrés Orizo, "surge como un reclamo de justicia social, de aspiración no a una igualdad de oportunidades sino a una igualdad de resultados. (...) Son demandas de equiparación o de igualación con alguien. (...) La mira se pone en eliminar o disminuir las diferencias, en que las condiciones sean las mismas para todos. el objetivo es restituir las condiciones de máxima igualdad, yendo hacia atrás todo el mundo, si es necesario" (Andrés Orizo, 1979; 41-42).

El segundo documento, en el que presenta los resultados para España de una encuesta de valores realizada en varios países europeos, no contradice en nada sus afirmaciones anteriores. Esta encuesta, que se llevó a cabo en 1981, averigua el peso que la Libertad y la Igualdad tienen en la población poniéndole en el dilema de tener que decidirse por uno u otro valor. La Igualdad equivale a que nadie se vea desfavorecido y el que las diferencias de clase social no sean tan fuertes. La Libertad equivale a libertad personal, que cada cual pueda vivir en libertad y desarrollarse sin obstáculos.

Pues bien, la opción igualitaria posee en España más adeptos que la de la libertad individual, aunque la diferencia no es grande. Por contra la media europea se inclina más por la opción contraria. Nos dice Andrés Orizo: "El impulso de libertad pierde fuerza, no obstante, cuando se opone a la opción igualitaria. La igualdad, aunque sea por muy poco, gana a la libertad, cosa que también les sucede a los italianos (probablemente como reflejo de unas estructuras sociales más desiguales e injustas en estos dos países)" (Andrés Orizo, 1983; 371).

A continuación presentamos los datos obtenidos :

	España	Italia	Total Europa
Siendo importantes libertad e igualdad,			
- Se deciden por la libertad	36%	43%	49%
- Se deciden por la igualdad	39%	45%	35%

Fuente: ANDRES ORIZO F. : *"España, entre la apatía y el cambio social"*, p. 124.

Constatamos por un lado que en España es importante la igualdad, no para la gran mayoría y además también existe una parte importante que la considera menos importante que la libertad individual. También hay que decir que la importancia de la igualdad no es compartida por todos los europeos, que prefieren la libertad individual a la igualdad. En realidad tampoco son dos cuestiones que se oponen, y ésto ya lo señala Andrés Orizo; se asume la libertad individual y personal y a la vez la igualdad social que conlleva la justicia social.

- El segundo punto se refiere a lo que se ha dado en llamar <u>la revolución contra los impuestos</u>.

En períodos de inflación, explica Thurow (1981; 164-165), los que detentan rentas medias o superiores toman conciencia del descenso de su renta real. Por ello, no son partidarios de que crezcan los pagos por transferencias e incluso pueden demandar que éstos se reduzcan. Este sentimiento parece estar muy extendido en Estados Unidos, donde la gente tiene el sentimiento de que su nivel de vida ha empeorado y que no tienen posibilidades para financiar las transferencias sociales.

Dado el sentimiento general de empobrecimiento, el consenso social sobre la redistribución de bienes y servicios se debilita. Cada uno piensa que el problema principal es aumentar su propia renta y estima tener derecho a una disminución de impuestos. Nadie dispone de excedentes de rentas para ayudar a otros.

Harold Wilensky dice lo siguiente sobre este tema:

> "¿Las revueltas contra el impuesto se deben a una nueva ética (el egoismo mencionado por Schreiner, el hedonismo del que habla Bell)?, ¿o bien son una reacción contra el ritmo demasiado rápido de la redistribución?, ¿contra el nivel alto de los gastos sociales y de los impuestos?. La respuesta a estas tres preguntas es: no. Por lo que respecta a los gastos sociales y la redistribución los movimientos de revuelta contra el impuesto y los gastos sociales más vigorosos y con mayor éxito entre 1965 y 1975 se produjeron tanto en Dinamarca donde los gastos sociales son muy elevados y la distribución de la renta igualitaria, en el Reino Unido donde los gastos sociales son medios (y la distribución medianamente igualitaria) como en los Estados Unidos, donde los gastos sociales son bajos (y la distribución desigual).
>
> Tampoco se debe al nivel impositivo y a los gastos sociales, sino a la "tasa de crecimiento" de los impuestos y de los gastos y, aún más, "la transparencia de los impuestos" la que explican más convenientemente estos movimientos de revuelta. (...). El descenso de la renta real disponible, que entrañan la subida de los precios y el crecimiento de los gastos sociales del Estado es la causa principal de la revuelta de los contribuyentes en los países que han recurrido de forma excesiva a una fiscalidad que pesa excesivamente sobre el impuesto de la renta de las personas físicas y en los impuestos inmobiliarios" (Wilensky, 1981; 225-226).

En España, a pesar de haber aumentado la presión fiscal a un ritmo de 1'2 puntos anuales (la presión fiscal ha pasado entre los años 83 y 86 desde el 30'8% al 34'3% del PIB) la revuelta contra los impuestos no se ha producido y, sin embargo, esta presión fiscal se ha desplazado cada vez más desde las empresas hasta las familias, desde las rentas del capital a las del trabajo.

- Examinemos ahora el tercer aspecto, que se refiere a la opción

de la opinión pública sobre si el Estado debe ocuparse de la distribución, velando para que los ciudadanos obtengan un nivel de vida suficiente o la opinión de que cada uno debe de tener libertad para vivir como desee.

De este tema se ha ocupado Wilensky (1981), quien señala que Coughlin, colaborador suyo en la Universidad de Berkeley, en California ha sometido a un análisis de segunda mano a todas las encuestas susceptibles de comparación efectuadas desde hace una treintena de años en países desarrollados.

De estos países, algunos habían ido muy lejos en la instauración del Estado protector (República Federal de Alemania, Suecia, Dinamarca y Francia), otros ocupan posiciones intermedias (Reino Unido y Canadá) y otros habían avanzado menos en este sentido (USA y Australia).

En las encuestas se pedía a la población una elección entre: "Los poderes públicos deben velar para que cada uno tenga un trabajo y un nivel de vida suficiente", o bien "debería dejarse libre a cada uno para vivir como desee". Los resultados obtenidos por el análisis manifiestan que, en todos los países existe una mayoría que está conforme con la intervención del Estado protector, es decir, una mayoría que está conforme con la intervención del Estado en este tema de la reglamentación oficial de la vida económica. Sin embargo, en aquellos países donde los gastos sociales y los impuestos son mayores con el fin de garantizar un nivel de vida mínimo elevado, la mayoría partidaria de ello era aún mayor.

Los partidarios de la idea del logro individual, aún siendo minoría en todos los países, iban creciendo en aquellos países cuyos gobiernos dedican menos cantidades a las políticas sociales.

Ello hace que Wilensky señale que, en lo que respecta a las ideas abstractas, la dosis de colectivismo económico o de individualismo económico que existe en un país dado, depende

del importe de sus gastos públicos y de sus impuestos para fines sociales, en suma, del volumen efectivo de la intervención del Estado. Sin embargo, añade, las preferencias del público se han mantenido estables en este aspecto en los últimos treinta años.

Por ello, concluye, es falsa la hipótesis según la cual el Estado protector estaría perdiendo el favor del público, ya que en el conjunto de la población, en nuestros días, como en el pasado, no existe ningún cambio interno de opinión al respecto en los ocho países examinados.

A la vista de ello, la explicación del éxito o del fracaso de los movimientos de revuelta contra el impuesto y los gastos sociales hay que buscarla fuera de la opinión pública. La estructura de poder y los intereses de los diversos grupos -dice Wilensky-, tienen una influencia más determinante sobre la política social que las doctrinas y las preferencias del público (Wilensky, 1981; 220).

3. 2. - FORMAS DE DISTRIBUCION

Si como parece, las metas de igualdad están bastante difundidas y asumidas por la población, una distribución de la renta equitativa podría ser una de las aspiraciones importantes.

Vamos ahora a discutir el tema sobre las formas en que se produce la distribución.

La distribución permite el acceso de las personas a aquello que se distribuye. En el caso de la distribución de la renta, permite el acceso a bienes y servicios que se encuentran en el mercado. Existe también otra forma de distribuir, y es hacerlo repartiendo bienes y servicios, sin utilizar el intermediario de la renta.

Una y otra forma se utilizan en nuestra sociedad, la primera vía adopta la forma de una distribución directa y en el segundo caso se trata de una distribución indirecta de renta.

A) [redacted]

Es una distribución monetaria, cuantitativa, y mediante ella cada persona o familia percibe un ingreso, un poder de compra, o un derecho abstracto a un parte del producto real.

Esta tipo de distribución se suele contemplar bajo dos aspectos distintos.

1.- En nuestra sociedad la forma mayoritaria de reparto de la renta nacional se realiza a través de la participación en el proceso productivo, por ello una de las formas de contemplar esta distribución es la distribución funcional de la renta: imputación que se hace del producto a cada uno de los factores que colaboraron en su obtención, capital y trabajo. Se fija pues en la distribución dicotómica entre la parte que reciben los que aportan trabajo y la parte que reciben los que aportan capital. El trabajo recibe salarios y el capital, beneficios empresariales.

Desde 1964, el Instituto Nacional de Estadística publica un informe anual sobre la Renta Nacional y en él proporciona datos referentes a los beneficios empresariales y a las rentas de los asalariados. El trabajo está más ampliamente distribuído que la propiedad. La propiedad está concentrada en sectores más reducidos, lo cual contribuye a que la distribución de la renta sea menos igualitaria que si estuviera distribuída más uniformente.

La distribución funcional tiene sus pegas y es tal vez la menos relevante desde la perspectiva del análisis de la desigualdad, aunque sí permite examinar el aumento o disminución de la participación de los salarios en la Renta Nacional.

Ros Jimeno (1978) discute alguno de los fallos que existen en la manera de presentar la distribución funcional de la renta y propone algunas desagregaciones susceptibles de proporcionar un conocimiento mejor de las distribuciones.

Podría afirmarse que ni la parte que corresponde a Salarios

incluye todo el factor trabajo aportado, ni la parte correspondiente de Beneficos incluye únicamente las rentas empresariales como a primera vista parece sugerir la distribución. En efecto, las rentas del capital incluyen también la remuneración del esfuerzo personal del empresario cuando éste realiza trabajos de dirección o ejecución. Este tipo de remuneración por su función es similar al salario. Propone, por tanto, Ros Jimeno distinguir entre:

- rentas de capital
- rentas de trabajo, incluyendo en ellas el trabajo de los empresarios

Pero, también hay que considerar que, como ya señaló Pasinetti (1974), el capital con que cuenta un sistema lo poseen todos aquellos que han ahorrado, tanto capitalistas como trabajadores. Unos y otros recibirán por ello una parte de beneficios. Por ello, dentro de los beneficios deben establecerse dos categorías:

- Beneficios correspondientes a los capitalistas
- Beneficios correspondientes a los trabajadores

El establecimiento de estas cuatro categorías en lugar de las dos existentes permite conocer mejor la distribución real de la renta según función.

2. - La <u>distribución personal</u> es otra de las formas de distribución directa. Permite conocer mejor el grado de igualdad existente. También se le denomina distribución por volumen y puede establecerse para distintas unidades: individuos, familias u otras si se pretende analizar un colectivo concreto. La distribución personal imputa el producto a cada uno de los sujetos o unidades tomadas, en un intento de reflejar cuánta renta va a cada persona, aunque es mucho más frecuente tomar en consideración a las familias u hogares como las unidades de ingreso.

El ingreso que se tiene en cuenta para su presentación es la renta, una vez deducidos los impuestos, es decir, la renta dispo-

nible, que incluye las transferencias recibidas de la Administración Pública.

La posibilidad de obtener datos procedentes del impuesto sobre la renta y por encuesta, por muestreo, han posibilitado el cálculo de la distribución personal, que suele presentarse en forma de escalones de renta. En cada escalón se indica bien en números absolutos o más generalmente en porcentajes, los hogares que forman parte de dicho escalón y el volumen total de renta de que disponen en conjunto.

Otra forma que también se utiliza para la presentación de la distribución personal es la clasificacion según la categoría socioeconómica del cabeza de familia, señalando las rentas dentro de cada una de las categorías.

Este tipo de distribución no nos proporciona información sobre la fuente de donde proceden los ingresos de las familias, y en su forma de presentación genérica, tampoco nos dice nada sobre quienes son las familias con rentas altas, medias o bajas. Su clasificación por categoría socioeconómica ayuda a solventar esta segunda carencia de información.

Otra de las limitaciones de la distribución personal es que no tiene en cuenta el número de miembros de la unidad familiar. Dos familias con una misma renta se incluyen en el mismo grupo, sin embargo su capacidad de acceso a los bienes y servicios no es la misma si la familia se compone de pocos o muchos miembros.

La distribución personal, sin embargo, ha servido para analizar la desigualdad de rentas existentes, es decir, las diferencias entre grupos y su evolución. A partir de ella se han desarrollado varias medidas, de las que nos ocuparemos más adelante, para determinar el grado de desigualdad.

B) <u>DISTRIBUCION INDIRECTA</u>

Además de los ingresos que se reciben directamente, por una vía u

otra y en los que sí están los ingresos redistribuídos por transferencias públicas y que permiten el acceso a bienes y servicios en el mercado, existe una utilización colectiva de toda comunidad o país de la renta nacional en forma de equipamientos y prestaciones colectivas, para cuyo acceso o disfrute no se necesita renta porque son gratuitos o cuyo coste real no está en relación con el precio de acceso porque están subvencionados. Entre estos se incluyen la enseñanza, servicios de salud, recreativos y culturales, asistencia social, transportes, seguridad, etc.

De estos bienes y servicios se benefician todas las familias de la comunidad, tanto las de rentas altas, medias y bajas. Sin embargo, los diversos grupos suelen beneficiarse de forma diferente del gasto público. En general, aquellos que disponen de menor capacidad adquisitiva suelen beneficiarse más de ciertos servicios mínimos gratuitos (asistencia social, escuelas, alquileres y viviendas subvencionadas,...). Por el contrario, los grupos de rentas más altas se benefician más de otros servicios y equipamientos como enseñanza universitaria, servicios culturales, carreteras y autopistas, etc.).

Todos estos beneficios de distribución indirecta de rentas no se tienen en cuenta al estudiar la distribución de rentas que sólo va unida a las rentas monetarias, sin incluir los consumos colectivos.

Ello hace que las comparaciones entre países sobre niveles y distribuciones de ingresos sean muy controvertidos, ya que aquellos países que tienen mayor tendencia a realizar distribuciones no directas se ven perjudicados al compararlos con los que se inclinan por no detraer impuestos y no repartir indirectamente. La OCDE señala a este respecto: "Está unánimemente reconocido que las comparaciones internacionales son aún imposibles en este campo en razón de las diferencias de conceptos y de metodologías utilizadas para establecer las estadísticas nacionales, de la insuficiente calidad de las estadísticas en ciertos casos y de la dificultad de acercar datos relativos a contextos estructurales muy heterogáneos" (OCDE, 1986; 118). Precisamente una de las

fuentes de heterogeneidad en los contextos estructurales de los países viene dada tanto por el volumen de sus consumos colectivos como por la distinta estructura interna de ellos.

Otra precisión que aporta la OCDE (1976) respecto de la distribución que hemos llamado indirecta, es que existen bienes y servicios no divisibles como la investigación, la policía o los gastos de la propia Administración, ya que es imposible referirlos a familias o individuos particulares.

Podría dividirse el total de los gastos por bienes y servicios indivisibles por el número de habitantes o por el número de familias y añadirlos a los importes de los ingresos directos, sin embargo este método no hace más que añadir a cada uno, individuo o familia, una cantidad idéntica, con lo cual no se modifica la distribución de renta entre los individuos o las familias.

La fiscalidad es la vía de que se vale el Estado para el establecimiento de los consumos de distribución indirecta. El Estado detrae impuestos de las familias, de las empresas y de las transacciones en las que intervienen familias y empresas. Se trata de impuestos directos e indirectos. Unos y otros influyen en las rentas disponibles, por ello no siempre una limitación del alza de los impuestos directos se traduce en un aumento de las rentas disponibles, los impuestos indirectos son capaces de anular el efecto si son modificados.

En general, aquellas sociedades que, mediante la acción pública tratan de corregir las distribuciones desiguales que se operan espontáneamente por los mecanismos de mercado, tienen la idea de que se debe de detraer más a aquellos que más tienen con el fin de redistribuir más a los que menos poseen, a aquellos que menos acceso tienen a los bienes y servicios, aunque también existen partidarios de que las medidas se dirijan a todos, sean de alcance general y no selectivas, que sería el caso anterior.

3. 3. - LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DE LA RENTA

¿Qué ocurre con la desigualdad en la distribución de la renta?. ¿Aumenta o disminuye con el tiempo?.

La teoría más extendida sostiene que crecimiento económico y desaparición de las desigualdades en la distribución de la renta van relacionados. Un crecimiento autosostenido se traduce en una mayor igualación de rentas . Esto lo explican aduciendo que el crecimiento económico conlleva un aumento de los asalariados, que tiene como consecuencia un aumento de su participación en las rentas. Dada la tendencia a la igualdad que siguen los salarios y el aumento de su participación en las rentas, se sigue como consecuencia una disminución de la desigualdad en la distribución de las rentas.

Normalmente, para poder conocer si la desigualdad de la distribución de rentas ha aumentado o disminuído se toman las distribuciones de renta de dos períodos distintos y se comparan entre sí, se incluyan o no en ambas los mismos perceptores. Entre ambas fechas existen fuerzas que operan y alteran la población de base. Lebergott señala algunas de ellas (Lebergott, 1979):

- Las modificaciones en la estructura de edades de la población, influída por las tendencias de natalidad, mortalidad, migración. Los jóvenes y los ancianos tienden a tener rentas menores que los adultos.

- La variación de la actividad económica agregada. El paso de una economía del desempleo a un elevado empleo; el decaimiento de la actividad económica que produce elevadas tasas de paro; un período sostenido de crecimiento económico; son elementos susceptibles de influir en las distribuciones de renta.

- A medida que los impuestos son más elevados, existe tendencia a recibir la renta en formas distintas de los ingresos monetarios (seguros de vida, acciones, gastos de viajes de vacaciones, etc.).

- El crecimiento de la función recaudadora del Estado hace que crezca su papel como mecanismo redistributivo (asistencia pública, mejora de barrios, escuelas, etc.).

Existen siempre en la propia estructura social dos tipos de fuerzas en pugna, que son susceptibles de influir en el grado de desigualdad de la distribución de la renta. Unas de ellas, son fuerzas que producen desigualdad y las otras limitan dicha desigualdad. Campernowne (1973) así las resume:

- Fuerzas desigualitarias:

1) Instituciones y normas sociales que otorgan a los ricos y a sus herederos el monopolio de ciertos tipos de empleos y de propiedad.

2) Circunstancias económicas variables que ofrecen a muchos individuos ocasiones de grandes ganancias y pérdidas de renta proporcionales.

- Fuerzas que limitan la desigualdad:

1) Impuestos progresivos

2) Tributación por herencia

3) Servicios sociales

Estas fuerzas proporcionan a los pobres la ocasión de mejorar su situación, limitando la tendencia de perpetuación de la riqueza en manos de los ricos y sus descendientes.

El análisis de la realidad de la desigualdad de la distribución de la renta en España es posible gracias a los trabajos realizados por los hermanos Alcaide, Angel y Julio , que han ido proporcionando series de datos de distribución de la renta disponible familiar desde los años 60, en base a la Encuesta de Presupuestos Familiares y más adelante, ya en los 80, con el Impuesto General

de la Renta de las Personas Físicas. El Informe FOESSA que analiza el cambio social español entre 1975-1983 dedica un capítulo al tema de la desigualdad de rentas, utilizando para su análisis los trabajos de los hermanos Alcaide.

Cabe destacar de este análisis algunos aspectos (FOESSA, 1983):

- Entre 1964 y 1970, llama la atención la rigidez de la estructura de la distribución de la renta por hogares, clasificados éstos a su vez por categorías socioeconómicas. Cualquiera que sea su grado de desigualdad (que habrá de ser medido), lo cierto es que sorprende la no alteración de su estructura por grupos ocupacionales, tanto más en un período de amplia transformación socioeconómica y fuerte crecimiento de la renta nacional.

- En el seno de cada categoría socioeconómica se da un amplio abanico de escalones de renta. Entre los empresarios, profesionales libres y trabajadores independientes es donde mayor desigualdad interna se produce. Se trata de categorías donde no existen trabajadores por cuenta ajena.

- El régimen de salario, en que se encuentran incluídas las demás categorías socioeconómicas que se toman en consideración muestran una tendencia a la uniformización de los salarios (por arriba y por abajo).

- Entre los asalariados, dentro del segmento de rentas más altas, directores y cuadros superiores, es donde parece existir una distribución interna de rentas menos desigual que entre los asalariados de rentas más bajas.

- Entre los asalariados de rentas más bajas, el grupo de los trabajadores agrarios constituyen el que posee menor desigualdad interna en la distribución de sus rentas.

- La desigualdad de los salarios es, en conjunto, menor que la que se da en el conjunto de todas las clases de renta. No son

pues los salarios los responsables de la desigualdad en la distribución personal de la renta española, sino la existencia de rentas muy elevadas (y también muy bajas) entre los no asalariados.

En cuanto al grado de desigualdad, medido por el índice de Gini, muestra que entre 1964 y 1970 la concentración o desigualdad empeora, mejorando entre 1970 y 1974, pero sin llegar en este último año a los niveles de 1964.

INDICE DE GINI
(Obtenidos sobre escalones de renta
y en moneda constante de 1974)

1964	0'1618
1970	0'2113
1974	0'2071

Fuente: F. O. E. S. S. A.: *"Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-1983"*, Madrid, Euramérica, 1983, pp. 22.

La conclusión que del análisis de la desigualdad se puede sacar -en opinión del informe FOESSA- es que en España la distribución personal de la renta ha empeorado entre 1964 y 1974, aunque los períodos de máxima concentración de rentas se producen en los años intermedios. A partir de 1970 mejora algo la distribución, sin llegar a recuperar la tasa de igualdad del momento inicial.

A finales de los 60, el estudio de DATA (1968) apuntaba que objetivamente no se habían encontrado datos que demostrasen que en España se estuviera produciendo un proceso redistribuidor de la renta, tanto a nivel personal como regional, y Ros Jimeno (1978) coincide igualmente al señalar que ha aumentado la concentración en la distribución personal de la renta nacional entre 1967-1970, lo mismo que ocurrió en el trienio anterior 1964-1967.

Entre 1974-1980 parece haberse producido un período donde la

desigualdad en la distribución de las rentas disminuye. Se trata de un época en que los salarios subieron por encima de los niveles de precios, aunque las empresas empezaban a notar los efectos de la crisis económica. La comparación de la distribución por deciles de la renta familiar disponible entre 1974 y 1980 sugiere esta disminución de las desigualdades.

DISTRIBUCION POR DECILES DE LA RENTA FAMILIAR DISPONIBLE

Decil	1974	1980
Primero	1'76	2'41
Segundo	3'18	3'98
Tercero	4'47	5'20
Cuarto	5'11	6'31
Quinto	6'34	7'48
Sexto	8'04	8'80
Séptimo	9'06	10'01
Octavo	10'09	11'53
Noveno	12'38	15'05
Décimo	39'57	29'23

Fuente: ARGANDOÑA A. y GARCIA-DURAN J.A.: *"La economía española en cifras"*, Barcelona, Orbis, 1985, p. 96. (Datos procedentes del INE: *"Encuesta de Presupuestos Familiares"*)

La comparación de las distribuciones muestra que todos los hogares españoles excepto del 10% de los de renta más alta han aumentado en este período su participación en el total de la renta, lo cual sugiere una mejor distribución. Sin embargo, aquellos que menos se han beneficiado de ello, son el 10% de los hogares de renta más baja, que han aumentado un 0'65% su participación en el total de la renta. La pérdida de la parte de renta por parte del 10% de los de renta más alta han beneficiado más al 80% de los hogares que se encuentran entre los deciles segundo y noveno.

Esta mejora de la desigualdad en la distribución de la renta se refleja también en el Indice de Gini:

INDICE DE GINI

(Obtenido sobre deciles y en moneda corriente)

1974	0'4463	(1)
1980	0'39	(2)

Fuentes:

(1) FOESSA: *"Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-1983"*, Madrid, Euramérica, 1983, pp. 29. (Datos tomados de A. y J. Alcaide).

(2) O.C.D.E.: *"Les conditions de vie dans les pays de l'OCDE. Recueil d'indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE, 1986, p. 123.

La concentración ha disminuído, lo cual manifiesta una menor desigualdad en la distribución de la renta. La transición política parece haber tenido unos efectos igualadores en la estructura de rentas en España, que nos ha acercado más a las distribuciones de renta de otros países europeos (5).

Sin embargo, como comenta la OCDE (1986; 119), los datos de los países de la OCDE indican todos un grado alto de desigualdad en el reparto de las rentas, que corresponde a una desigualdad real de acceso individual a los bienes y servicios ofrecidos en los países de la OCDE. Además la desigualdad de la distribución aparece también como llamativamente estable en el tiempo, por lo menos en el decenio 70-80.

Los años 80 con la profundización de la crisis económica entre el

(5) El Informe de la OCDE (1986) sobre las condiciones de vida en los países de la OCDE, presenta una tabla comparativa en la p. 123 donde se refleja el reparto por deciles de las rentas en varios países de la OCDE entre ellos España, y sus correspondientes Indices de Gini.

80 y el 85, el aumento del paro, y la política antiinflacionista de los últimos años es probable que sea un decenio de desigualdad creciente en el reparto de las rentas.

El reparto de los salarios que proviene del mercado se está haciendo más desigual. Todo ello es probable que se esté traduciendo en que las familias con renta alta estén aumentando sus rentas mucho más que las familias con rentas bajas.

Si nos fijamos en la distribución funcional de la renta, se constata que en España a lo largo de los años 60 y primera mitad de los 70 no deja de crecer el porcentaje del PIB destinado a la retribución de los asalariados, incluso a una tasa de crecimiento más elevada que la tasa de crecimiento económico.

DISTRIBUCION FUNCIONAL DE LA RENTA (en %)

	1964	1973	1982	1984	1985	1986	1982
		E S P A Ñ A					CEE
-Retribución de asalariados.....	54'5	60'8	50'4	47'4	46'6	45'9	56'0
-Rentas de la propiedad y de la empresa	41'5	35'5	44'3	46'6	46'4	46'0	32'5
-Rentas Públicas....	4'0	3'9	5'3	6'0	7'0	8'0	11'5

Fuente: I.N.E.

En 1975 el año que marca el máximo de participación de los salarios en la renta, con un 68'1% del total, a partir de dichos momentos comienza a disminuir rápidamente, en 1977 había descendido al 65'3 y por los datos presentados en la tabla se observa que cinco años después esta participación había experimentado un descenso del 15%; el paro y la nueva redistribución de rentas en favor del capital han influido en ello. Pero aún hay otro aspecto a destacar, en 1986 los asalariados españoles perdieron su mayoría histórica en el reparto de la renta, en favor de las rentas del capital. Así como los asalariados lograron su máxima partici-

pación en los años 75-76, las rentas del capital logran la suya en 1984. Ni en los mejores años de la dictadura se había logrado una participación igual, casi del 47% de las rentas. A partir de dicha fecha se nota un ligero decrecimiento, siendo las Rentas Públicas las que absorben e. crecimiento. La situación del reparto de los tres grupos está muy alejada de la distribución funcional del conjunto de la CEE en 1982, donde la parte de las rentas públicas y de las rentas salariales es considerablemente más elevada, en perjuicio de las rentas de capital. Da la sensación que España, que en 1980 había conseguido una realidad distributiva de rentas bastante semejante a algunos países de la OCDE, también pertenecientes a la CEE como Italia, el Reino Unido o Francia, vuelve a desmarcarse y a mostrarse "diferente". En este caso diferente no significa otra cosa que mayor desigualdad en cuanto a la disiribución de las rentas respecto de países que, por otra parte, tampoco representan ningún modelo de igualdad distributiva.

Lo ocurrido en la realidad española no coincide con la relación teórica que hemos expuesto anteriormente según la cual existe una relación entre desarrollo económico, aumento de la participación de los salarios en la distribución funcional y mejora de la distribución personal de la renta. Hemos visto que el desarrollo económico sí está relacionado con el aumento de la participación de los salarios, pero la mejora de la distribución personal coincidió con los momentos en que ya el crecimiento económico había descendido y comenzaba la tendencia al decrecimiento de la participación de los salarios en la distribución funcional. Otras condiciones estructurales influyeron en ello. En estos momentos, sin embargo, tal vez sí se esté produciendo la relación contraria, es decir, en situación de crisis económica disminuye la participación de los salarios en la distribución funcional y empeora la distribución personal de la renta. Los dos primeros factores hemos visto que sí se han producido; al no disponer de datos de distribución personal de la renta recientes no podemos asegurar que se haya dado el tercer factor, pero nos atreveríamos a adelantar que el fenómeno está ocurriendo.

3.4. - LA PERCEPCION DE LA DESIGUALDAD DE RENTAS

Una cosa es la existencia de igualdad o desigualdad en la distribución de las rentas y otra diferente la conciencia, la percepción que las personas poseen respecto de cómo es la distribución. Ambos aspectos pueden coincidir, pero también pueden existir divergencias entre ellos.

La comparación de los datos de distribuciones de rentas y de ahorro con las opiniones de las personas sobre si se vive en el presente mejor o peor que en el pasado y las esperanzas respecto del futuro en lo económico han permitido estudiar la relación entre percepción y realidad en lo que a desigualdad de rentas se refiere.

El estudio de DATA (1968) en los años de desarrollo económico constató que aunque objetivamente los datos demostraban que no se estaba produciendo un proceso de redistribución de la renta, ni a nivel personal ni a nivel regional, subjetivamente, los encuestados consideraban lo contrario. Tanto aquellos que disponían de rentas bajas como de rentas altas mostraban optimismo. Lo mismo se detectaba en las provincias pobres cuya situación no estaba mejorando y sin embargo sus habitantes consideraban lo contrario.

Andrés Orizo que detectó a finales de 1973 que el 80% de la población opinaba que vivía mejor, explica este fenómeno aludiendo a que la popularización de unos mínimos de bienestar logrados en los años de desarrollo habían amortiguado la conciencia de la desigualdad de su distribución, de la desigualdad en la distribución de la renta y de la más desigual de la fortuna o patrimonio (Andrés Orizo, 1979; 51).

La coyuntura económica parece influir más en la percepción sobre el tema que la realidad objetiva. A pesar de que en los años 1977-78 los ingresos crecían sobre los niveles de precios y que la distribución de la renta mejoró en España, las personas, incluso las de los niveles de renta más altos comienzan a mostrarse más pesimistas. Aumentan los porcentajes de los que consi-

deran que viven peor y que el futuro no se presenta halagüeño. Todos empiezan a considerar que las cargas no se reparten proporcionalmente sino a favor de los de arriba y más gravosamente para los de abajo. Hay acuerdo -señala Andrés Orizo- sobre la desigualdad de la situación, entre las distancias que perciben, tanto los de rentas altas como los de rentas bajas.

Esto nos lleva a pensar que en la actualidad pueden producirse dos situaciones alternativas. La primera sería que la población, de todos los estratos, continúe manteniendo una percepción común de desigualdades crecientes, de que se vive peor y de incertidumbre ante el futuro. Otra posibilidad que podría darse sería que la minoría de rentas altas que parece que últimamente se ha visto muy favorecida en la distribución de las rentas lo haya percibido como tal y vea su situación mejorada, con optimismo, contra una gran mayoría de población que perciba lo contrario.

Se perciba la situación de desigualdad que objetivamente existe o no, lo cierto es que cuando las rentas no son igualitarias, existen algunos grupos discriminados en el reparto de la renta. Si la discriminación es muy grave nos encontramos ante una situación de pobreza de algunos grupos. La pobreza sería precisamente el fenómeno, el primer fenómeno que pretendería erradicar cualquier mejora de la distribución de las rentas. Por ello, al hablar de la distribución de la riqueza en una sociedad, parece insoslayable dedicar la atención a la pobreza.

3.5.- LA POBREZA SITUACION EXTREMA DE DEFICIENTE DISTRIBUCION DE LA RENTA

Una de las creencias más compartidas en la actualidad es que la pobreza es algo inacaptable en nuestra sociedad. La eliminación de la pobreza es una meta consensuada, que no se pone en duda.

Si el darwinismo social del siglo XIX justificó la pobreza en base a la menor aptitud de ciertos grupos, que acaban en la marginación dada su debilidad física, intelectual y social, la sociedad democrática del siglo XX, sin embargo, no justifica la exis-

tencia de estos grupos marginados y crea el Estado del bienestar o Estado protector para asegurar unos ingresos mínimos y servicios públicos esenciales con el fin principal e inicial de proteger a dichos grupos.

Actualmente, cuando existen grupos que discuten en los países desarrollados sobre el hecho de que el Estado del bienestar resulta ineficaz y está obstaculizando, en su opinión, el desarrollo económico, no se pone en discusión la idea de que la pobreza debe de desaparecer, sino la forma en que se debe de llevar a cabo.

La pobreza es un fenómeno constante en la historia de la humanidad. Se esperaba que el desarrollo económico y el progreso tecnológico llegarían a erradicarla. El hecho es que la pobreza ha persistido con el crecimiento económico y la crisis ha colaborado a la acentuación del fenómeno. Se trata, pues, de un fenómeno estructural y persistente, aunque su incremento o disminucion esté relacionado con la coyuntura económica. Aron (1969) considera que la persistencia de la pobreza se explica por el hecho de que dentro del propio sistema se crean las condiciones para la perpetuación del fenómeno. Por una parte -señala Aron-, la pobreza es y produce escándalo porque la sociedad rica se desea igualitaria. Por otra, existe pobreza. El fenómeno revela una contradicción. El aparato de producción, cada vez más racionalizado necesita trabajadores cada vez más cualificados. La transformación incesante de la técnica suprime ciertas profesiones y obliga a re conversiones, dejando sin empleo por un tiempo más o menos largo, a los trabajadores menos aptos para pasar de un puesto a otro. La naturaleza misma de la sociedad técnica hace pagar a los más débiles una parte desproporcionada del costo social del progreso.

La existencia de pobreza sólo se explica desde la desigualdad social, desde el hecho de que existen unos grupos que acumulan la mayor parte de las rentas, mientras que otros grupos disponen únicamente de un ínfima parte. La pobreza es, pues, una situación de desventaja. Acabamos de mencionar la desventaja en lo económico, pero también se manifiesta ésta en otros ámbitos como la educación, el poder, las pautas de consumo, la demanda de recursos..

La pobreza se presenta como un fenómeno negativo, que afecta a la calidad de vida. Por ello, siempre ha existido interés por la pobreza. En el pasado, la preocupación estuvo inspirada por un espíritu benéfico, caritativo; más modernamente, y fundamentalmente en la década de los 60 el interés por la pobreza, tanto la existente dentro del mundo desarrollado como la del mundo subdesarrollado, dio lugar a numerosos estudios y publicaciones (6) y este interés se plasmó en las políticas sociales y en las políticas de desarrollo que se pusieron en marcha. La satisfacción de las necesidades básicas que emprendió el Estado de Bienestar supuso un gran esfuerzo. Entre 1960 y 1975 en los países de la OCDE los gastos sociales casi doblaron en su ritmo de crecimiento al PIB. Demetrio Casado señala que dichos gastos pasaron de un 14% del PIB en 1960 a un 22% en 1975.

En los años 60 se compartía la idea y la esperanza de que algún día disminuiría o desaparecería la pobreza. Se pensaba que la abundancia erradicaría la pobreza. Tal idea también era asumida por J.K. Galbraith cuando publicó "La sociedad opulenta". Veinticinco años después, en 1985, vuelve a reexaminar el tema y escribe: "Es de destacar que yo no veía cómo con la abundancia reaccionaríamos ante la mala situación de quienes no la compartían. Debería haberme dado cuenta de que con el bienestar general reaccionaríamos siguiendo la tradición más antigua, si bien no

---

(6) Como muestra de la preocupación por la pobreza en la década de los 60 pueden citarse numerosas publicaciones de signo teórico, metodológico y empírico, aparecidas en dichos años, entre las cuales podrían destacarse las de algunos autores como: Galbraith (1963), Roach y Gueslin (1964), Abel-Smith y Townsend (1965), Coser (1965), Glazer (1965), Harrington (1965), Miller (1965), Orshansky (1965), Myrdal (1966), Lewis (1967), Mencher (1967). En España también se manifiesta en los mismos años un interés por el tema de la pobreza; las publicaciones de Demetrio Casado (1967) y (1971) y sus trabajos para el Plan Nacional de Cáritas Española y en el I Plan de Desarrollo, así como los de Amando de Miguel (1968) para FOESSA demuestran la preocupación por el tema.

la más admirable, de quien se siente seguro económicamente. Tal tradición indica que la gente, en cuanto está razonablemente acomodada, busca motivos creíbles o, más frecuentemente, altamente improbables para librarse de la molestia de tener que preocuparse por los pobres. Y si, como sucede cuando la abundancia está muy extendida, los pobres constituyen una minoría política, las voces que piden preocupación, atención y socorro se ven dolorosamente silenciadas. (...) No resulta nada atractiva la conclusión de que la situación política y económica de los pobres, en nuestro país y en el resto del mundo, empeora con el aumento de la riqueza" (Galbraith, 1985; 16-17).

En los últimos años se reconoce que no han desaparecido las formas tradicionales de pobreza, integrada por ancianos, minusválidos, inmigrantes, minorías étnicas, analfabetos, y que además ha aumentado el número de pobres como consecuencia de la crisis y de los procesos de reestructuración económica que se están llevando a cabo. Los nuevos grupos marginados, que se suman a los marginados tradicionales, han recibido distintas denominaciones, desde "lumenproletariado post-industrial" (O'Connor, 1972), o los "dejados de lado" (Byrne, 1984), aunque se está generalizando la etiqueta de "nuevos pobres" (Sipila, 1985). Se trata de grupos compuestos por parados de larga duración, jóvenes que no han logrado su primer empleo, familias monoparentales y madres solteras, excluídos del circuito del empleo con salario fijo. Nuevas figuras antes no existentes, para un fenómeno viejo, la pobreza. Los "nuevos pobres", señala Draperie (1983) son los miembros medios de la sociedad que, por una u otra razón -paro, enfermedad, retrasos administrativos y cuellos de botella- se ven proyectados a una situación precaria que se deteriora bastante rápidamente.

El reciente informe de la CEE sobre condiciones de vida urbana señala que "la perspectiva de dependencia a largo plazo de prestaciones sociales en disminución proporcionan una imagen de futuro en que grupos distintos formarán una minoría creciente y cuyos estilos de vida serán cualitativamente distintos de los de la mayoría con empleo. Estas evoluciones estructurales son pro-

ducto de una combinación compleja de factores de raza, clase y sexo" (Fondation Européenne pour l'Amélioration des Conditions de Vie et de Travail, 1986; 143).

Las perspectivas de futuro no son favorables. A pesar del crecimiento económico y de la dedicación de una parte creciente de los recursos nacionales a la protección social, la pobreza persiste y no se observa un cambio en la redistribución de la riqueza o de las posibilidades de los más desvalidos. La Comisión de la CEE ha reseñado lo siguiente: "A mitad de los años 70, 30 millones de habitantes de la Comunidad Europea vivían en un estado de pobreza... Se estima hoy, que tal cifra ha aumentado considerablemente debido al paro y al número creciente de familias monoparentales" (European Communities, 1984).

Ante tal situación, reaparece recientemente el interés por la pobreza. La CEE crea un "Programa de lucha contra la pobreza" y entre 1975 y 1980 se realizan estudios y proyectos piloto para combatir la pobreza. Fruto de este período son las publicaciones de la Comisión de las Comunidades Europeas (Communautés Européennes, 1977; European Communities, 1980; Espoir Report, 1980). En Inglaterra, Peter Townsend, que ya había estudiado anteriormente la pobreza en dicho país, vuelve a tratar el tema en 1979.

En 1985 se crea en la CEE un segundo programa que insiste en los proyectos de investigación y acción centrados en los barrios urbanos desfavorecidos, en las zonas rurales empobrecidas y en los grupos concretos de parados, inmigrantes y los llamados "grupos marginales".

También en España se observa la renaciente atención al fenómeno de la pobreza. En 1984 aparecen varias publicaciones sobre el tema, como el monográfico de la Revista Documentación Social de Cáritas Española (1984), el trabajo dirigido por García Valcarcel (1984) para la Fundación Agape y los estudios de Luis Vila (1984), director de Investigación de la Dirección General de Asuntos Sociales del Ministerio de Trabajo.

En 1986, Javier Ruiz-Castillo, catedrático de Teoría Económica de la Universidad de Zaragoza, realiza una aproximación numérica de la pobreza en España, utilizando la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1980-81.

En el País Vasco, el Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social del Gobierno Vasco, ha llevado a cabo también una investigación en 1986 destinada a conocer el impacto de la pobreza en la Comunidad (Eusko Jaurlaritza, 1987).

La realización de todos estos trabajos ha permitido un conocimiento actualizado del problema y una profundización en la teoría y metodología para estudiar el fenómeno.

A - CONCEPTO DE POBREZA

La pobreza es algo absoluto y a la vez y fundamentalmente algo relativo. En su relatividad radica la dificultad de definición del fenómeno.

La pobreza es algo absoluto porque existe un nivel fisiológico mínimo de necesidades que hay que satisfacer para seguir vivo, entre ellas el comer o el no morirse de frío. Si el nivel de pobreza es tal que no pueden satisfacerse estas necesidades de mera subsistencia, esa pobreza a la que nos referimos sería absoluta, ya que no permite la supervivencia física. Esta forma de ver la pobreza mezcla criterios fisiológicos y económicos, en cuanto que implica la necesidad de establecer unos mínimos imprescindibles para la supervivencia física y una valoración de los importes necesarios para satisfacerlos. Mínimos fisiológicos y económicos que, por otra parte, no son universales, ya que dependen del lugar y de la época.

Sin embargo, aún cuando los baremos mínimos fueran distintos de un lugar a otro, el criterio sí puede considerarse universal.

Pero la pobreza es, en nuestra sociedad, fundamentalmente relativa. La pobreza relativa sería aquella que abarca además el aspec-

to socio-cultural. La pobreza se determina por comparación con el nivel y estilo de vida de la sociedad en la que se produce. Tiempo, lugar y cultura definen la pobreza, ya que conforman las necesidades consideradas imprescindibles, los niveles de aspiraciones y los niveles de vida considerados mínimamente aceptables.

La pobreza en este sentido supone una privación relativa en cuanto a que unos individuos se ven perjudicados, privados, despojados de algo, en relación a los demás que integran la comunidad.

En todos los casos, la pobreza implica una carencia, pero una carencia ¿de qué?. Lo cierto es que para hablar de la pobreza se han intentado dar definiciones prácticas del fenómeno. No existe acuerdo sobre quien es pobre y quien no lo es y por ello los acercamientos para estudiar el fenómeno son diversos (7).

Hoffman-Nowotny (1974) señala la existencia de dos tipos de definiciones de pobreza. La primera se refiere a una definición nominal que establece que los pobres son personas cuyos medios financieros están por debajo de un límite dado.

El segundo tipo de definición se basa en el contexto y aquí existen diversos criterios según se aplique a la definición un contexto general o un contexto específico. Simmel (8), toma como referencia un contexto general y define al pobre como un hombre cuyos medios no son suficientes para lograr sus objetivos. El pobre se define por las relaciones entre dos de sus propiedades individuales, sus medios y sus objetivos. Un individuo es más pobre cuanto mayor es la distancia entre sus aspiraciones y sus medios.

Tomando un contexto específico como referencia, Harrington (8) define al individuo pobre en función de lo que poseen otros, en relación con un cierto standard medio. Relaciona pues, la propiedad social (un cierto standard medio) y la propiedad individual (ciertos medios).

---

(7) Esta diversidad de criterios puede verse en Haveman (1984).

(8) Cita en Hoffman-Nowotny (1974; 139).

El criterio de Harrington, nos dice Hoffman-Howotsky, permite tener un cierto criterio "objetivo", aunque relativo, para clasificar a una persona como pobre. Con la definición de Simmel no dispondríamos de tal criterio, ya que el más rico puede ser calificado como "pobre" si sus aspiraciones van más allá de sus medios.

Lo cierto es que se necesita una definición de pobreza con el fin de identificar al pobre para distinguirlo de aquel que no lo es. A pesar de que la pobreza parece presentarse como un fenómeno multidimensional donde se mezclan aspectos materiales, psicológicos y sociológicos, como bajos recursos económicos, educativos, marginación social y cultura de la pobreza en ciertos casos, sentimiento de necesidad, reconocimiento social de la pobreza,... comúnmente se utiliza un criterio unidimensional, el económico, la escasez de recursos materiales, para conceptualizar al pobre. Los bajos recursos materiales es el criterio más generalmente utilizado y admitido para distinguir al pobre de los demás.

A partir de esta idea común existen criterios distintos respecto de cual debe ser el umbral de escasez de recursos materiales. Se han utilizado diversos umbrales de escasez:

- El mínimo necesario para mantenerse vivo. Criterio fisiológico de mera supervivencia. En terminología de Rowntree, pobre será aquel que tenga sólo lo necesario para obtener bienes y servicios que son "absolutamente necesarios para el mantenimiento de su eficacia física únicamente" (9).

- Rentas menores de un cierto porcentaje de la media de renta nacional. Se ha solido fijar como umbral de pobreza las rentas disponibles que no sobrepasan el 50% de la renta media disponi-

---

(9) Véase SPECIAL SENATE COMMITTEE ON POVERTY: *"Poverty in Canada"*. Ottawa, Information Canada, 1972; p. 200.

ble, como lo han hecho Townsend (10), Rescher y Fuchs (1966). Otros han tomado otros porcentajes.

- Menores ingresos de lo que les correspondería en una distribución igualitaria de la renta. Frankel (1966) y Gordon (1972) utilizan este criterio que podría calificarse de ético.

- Aquellos que gastan un alto porcentaje, prefijado, de su renta en consumos de primera necesidad (80%-70%-60% de sus ingresos).

- Rentas bajas, por debajo de un nivel de bienes y servicios cuantificados económicamente (EDIS, 1984). Estas rentas no se refieren al mero nivel de subsistencia, sino que tienen en cuenta el nivel de confort de la sociedad concreta.

- Recursos tan bajos que no permiten participar en el modo de vida, costumbres y actividades consideradas normales en la sociedad en la que se insertan. Umbral establecido por Townsend (1979), adoptado por el Comité Económico y Social Europeo. El Estudio del Gobierno Vasco sobre la pobreza (1987) define también la pobreza bajo la misma perspectiva.

- Aquellos que se sitúan dentro de un porcentaje prefijado más bajo en la distribución de la renta. Por ejemplo se considera pobres al 20 ó 25% con rentas más bajas. Amando de Miguel (1968) utiliza este criterio en el trabajo que dirigió para FOESSA.

Existen múltiples criterios de conceptualización de la pobreza, aunque el económico en sus diversas acepciones es el más utilizado; también podrían utilizarse criterios distintos del económico para definir al pobre. Ya hemos señalado que Simmel considera en tal situación a aquel que no es capaz de lograr sus aspiraciones. También podría utilizarse el criterio psicológico subjetivo de de

---

(10) Véase ADAMS I. y otros: *"The Real Poverty Report"*, Edmonton, M.G. Hartig Ltd., 1971; p. 11.

finir al pobre como la persona que se considera a sí misma como tal (11).

En este estudio vamos a tomar como definición de pobreza: "la imposibilidad de disfrutar de unas condiciones de vida consideradas mínimamente aceptables en la sociedad de referencia" (Gobierno Vasco, 1987; 14). El estudio de la pobreza en el País Vasco, cuya definición de pobreza hemos adoptado aporta además unas precisiones interesantes que enriquecen y complementan el concepto de pobreza. Nos referimos a la distinción entre dos tipos de pobreza que pueden presentarse al introducir en el análisis la perspectiva del tiempo. Se distingue entre, pobreza de mantenimiento y pobreza de acumulación.

La pobreza de mantenimiento se fija en el presente, en el corto plazo, y se refiere a la incapacidad para satisfacer las necesidades cotidianas de alimentación, vestido, transportes, gastos de la vivienda (alquiler o amortización), agua, luz, etc.

La pobreza por acumulación se fija en el futuro, en el medio o largo plazo, y se refiere a la incapacidad para conseguir un nivel de vida mínimamente adecuado desde la perspectiva de la disponibilidad de bienes de consumo duradero. Fundamentalmente se refiere a la consecución de la propia vivienda y a su equipamiento, aunque incluye otros bienes y capitales acumulados (12).

---

(11) El análisis sobre la pobreza en la sociedad española que realiza Demetrio Casado (1971) en base a datos obtenidos de varias investigaciones se centra precisamente en el pobre que se considera subjetivamente como "clase pobre". Por ello lo que el autor denomina "clase social subjetiva pobre" es el criterio definidor, el que discrimina al pobre del que no lo es.

(12) Véase la explicación de los dos tipos de pobreza en el estudio del Gobierno Vasco (1987; 14-15). Dicho estudio establece igualmente una distinción entre pobreza encubierta y pobreza manifiesta.

La distinción entre estas dos formas de pobreza resulta útil ya que permite detectar no sólo las situaciones de desventaja presentes, sino que también refleja los grupos que han sufrido un "empobrecimiento" respecto del pasado, es decir, aquellos que han perdido respecto a su nivel de vida anterior. También detecta aquellos grupos que con el tiempo no serán capaces de lograr un nivel de vida aceptable y por ello no disfrutarán del modo de vida de su comunidad.

B - LA POBREZA EN NUESTRA SOCIEDAD

Gran parte de los estudios de la pobreza que se llevan a cabo tratan de establecer el volumen de pobreza existente, ésto es, cuántos pobres hay. Posteriormente intentan caracterizar los grupos de pobres, señalar sus aspectos distintivos, las variables asociadas a la pobreza. Se intenta establecer las causas y las consecuencias de la pobreza; causas y consecuencias que por otra parte no poseen fronteras definidas y se entremezclan en un circulo vicioso del que ya dio cuenta Gunnar Myrdal.

En la mayor parte de los casos, los diversos análisis de pobreza realizados en diferentes lugares y a lo largo del tiempo, no permiten comparaciones fiables en cuanto al volumen de pobreza existente y a su evolución en el tiempo ya que la conceptualización de la pobreza y la metodología utilizada es muy diversa.

Sin embargo, proporcionan información muy válida para conocer las variables que se asocian a la pobreza, los grupos afectados y sus características, para trazar los perfiles de los pobres. En estos aspectos es posible la comparación, tanto internacional como temporal, lo cual permite examinar dos aspectos distintos. El primero se refiere al conocimiento de si en lugares distintos son los grupos de pobres similares o diferentes. El segundo si las variables intervinientes y relacionadas con la pobreza persisten a través del tiempo o si existen cambios, elementos que desaparecen y variables nuevas que surgen y se asocian al fenómeno del que nos ocupamos.

Fijándonos en análisis de la pobreza de los años 60, los 70 y los 80, en España, América del Norte y Comunidad Vasca, vamos a tratar de caracterizar los elementos distintivos de la pobreza en nuestra sociedad.

Existen al menos siete variables, algunas de ellas interrelacionadas, entre las cuales se destacan características distintivas de la pobreza, como son: edad, sexo, origen o raza, trabajo, estado de salud, formación y situación familiar. A continuación pasamos a detallar estas distinciones.

· Edad: Existen ciertos grupos de edad entre los cuales se manifiesta con especial virulencia la pobreza:

- Jubilados o personas muy jóvenes (García-Durán y Puig, 1980; 318). En base a datos de España de 1974.

- En Estados Unidos, en 1971, el 39% de los pobres eran niños de hasta 15 años y el 18% personas de más de 65 años de edad (Michalos, 1982; vol. V; 54).

- Alrededor del 35% de las familias pobres de Euskadi son hogares con cabeza de familia de 65 y más años de edad, en 1986.

Hay que señalar que respecto de la edad, se presenta actualmente un elemento nuevo, no detectado en los estudios de pobreza de los años 60 y los 70. Se trata del colectivo de jóvenes (18-30 años). El estudio más reciente (Gobierno Vasco, 1987; 81) señala: "La estimación de la pobreza real -pobreza encubierta y pobreza manifiesta- en la población joven potencialmente independiente o independiente nos daría una tasa del 50'1% . Los nuevos pobres de los 80 son estos grupos de jóvenes que se incorporan y se unen a los de la tercera edad y a los niños, colectivos en los que ya se viene detectando pobreza desde hace muchos años.

· Sexo: El sexo femenino es el candidato por excelencia para la pobreza. Allí donde exista una mujer cabeza de familia, solte-

ra, separada, con hijos, viuda, puede existir un pobre. Todos los estudios convienen en ello, en los años 60, los 70 y los 80.

Demetrio Casado (1971) señala que la pobreza se produce con más frecuencia en los hogares en los que falta un miembro de la pareja. Dada la mayor esperanza de vida de la mujer es mucho más probable que el miembro que quede sea la mujer viuda. Michalos (1982) aporta que en Estados Unidos se produce con el tiempo un aumento de familias en la pobreza en que el cabeza de familia es una mujer. En efecto, en 1959, el 23% de todas las familias pobres estaba encabezado por una mujer, cifra que en 1972 es de un 43% . En esta misma fecha, del total de las familias pobres de raza negra, el 64% tenía a una mujer como cabeza de familia.

En Canadá la situación no es mejor; en 1975, según el mismo autor, el 47% de todas las familias pobres estaban encabezadas por una mujer. De ellas, las que disfrutaban de peor situación eran las viudas o casadas viviendo solas ya que un 54% del total eran pobres. El 44% de las madres cabeza de familia, es decir las familias monoparentales con mujer al frente, estaban en la pobreza y de todas las mujeres solteras viviendo por su cuenta, un 34% eran pobres.

En Euskadi, el estudio del Gobierno Vasco (1987) evidencia la existencia de una tasa mucho mayor de pobreza entre las mujeres: 45'1% frente a 22'7% entre los hombres.

Origen o raza: Allí donde exiten minorías étnicas y/o inmigración es probable que las situaciones de pobreza se localicen con mayor frecuencia en dichos grupos.

En Norteamérica la situación se hace más patente respecto de los negros (minoría étnica) y de los hispanohablantes (minoría cultural).

En España la situación se concentra más en los inmigrantes del propio país, aunque los gitanos como minoría étnica son un

colectivo afectado por la pobreza. EDIS (1984) señala la pertenencia a una minoría étnica o cultural como uno de los factores intervinientes en la pobreza.

Situación laboral: Las situaciones de pobreza se concentran en tres colectivos distintos respecto de la situación de empleo:

- Desempleados
- Trabajadores eventuales
- Trabajadores fijos por cuenta ajena, pero desempeñando ocupaciones de escasa valoración social, y por lo tanto económica, que requieren escasa o ninguna cualificación laboral.

En los últimos años el aumento del desempleo está generando nuevas situaciones de pobreza, sin embargo, la pobreza no es únicamente el resultado del desempleo. Ciertas situaciones de trabajo van también asociadas a la pobreza. Michalos (1982) aporta datos de Canadá, que en 1967 contaba con un 37% de cabezas de familia de baja renta que trabajaba a tiempo completo. En 1973 el 46% del total de pobres que trabajaban, lo hacían a tiempo completo.

En el País Vasco, en 1986, se produce también esta misma situación ya que del total de pobres, un 36'1% de los hogares lo encabeza un hombre trabajando con carácter fijo, contra un 11'2% de los hogares pobres encabezado por un hombre desempleado. Las categorías de peones, subalternos y auxiliares y los sectores del comercio y la agricultura concentran a estos trabajadores pobres. Las tasas de eventualidad y paro también son superiores a la media.

Estado de salud: Las deficiencias físicas y psíquicas, minusvalías y enfermedades han sido y son en el presente situaciones susceptibles de distinguir a los pobres. Estas circunstancias se encuentran en Casado (1971) y se repiten en EDIS (1984).

En el País Vasco, en 1986, mientras que en los hogares no pobres un 5'8% de los cabeza de familia sufren algún tipo de

discapacidad física, psíquica o sensorial, entre los cabezas de familia pobres esta cifra aumenta a un 16'06%

Formación: La educación es otro de los rasgos distintivos para la caracterización del pobre. Los grupos de pobres alcanzan una educación menor que aquellos que no lo son, tanto respecto de los cabeza de familias como de sus hijos. Casado (1971) constata que en la España de la segunda mitad de los 60, de todo el colectivo de pobres detectado ningún adulto superaba los estudios primarios; tampoco superaba dicho nivel educativo un 85% de los hijos de las familias pobres. EDIS (1984) sigue insistiendo en el bajo nivel cultural como uno de los factores intervinientes en la pobreza.

Habría que señalar que en la actualidad, al igual que ha aparecido un colectivo nuevo de pobres en los jóvenes de 18-30 años y probablemente como consecuencia de ello, también empieza a detectarse un grupo de pobres con mejor educación. Los datos de la encuesta del País Vasco de 1986 muestran un porcentaje del 13% de pobres que posee estudios, desde bachiller elemental o superior, formación profesional e incluso diplomado y licenciado universitario.

Situación familiar: Parece que las unidades familiares más pequeñas son una de las características donde se concentra la pobreza. Michalos (1982) señala que en Canadá entre 1971 y 1975 se produce un aumento en el porcentaje de unidades familiares pobres donde viven individuos solos, no comparable con el aumento de las unidades familiares donde viven individuos solos en el total de la sociedad. En efecto, mientras en 1971 el 25'4% de todas las unidades familiares del país se componían de individuos solos, en 1975 el volumen de esas unidades ha pasado a ser del 28'1%. Con respecto a los pobres, en 1971 el 42'2% del total de unidades familiares pobres se componían de individuos solos; en cambio en 1975 pasan a ser el 54'9% del total de las unidades familiares pobres.

García-Durán y Puig (1980), en sus cálculos de la pobreza en

España basados en la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1974 muestran que, mientras que el porcentaje de población española en familias de 1 a 2 miembros es del 28'57%, el porcentaje de pobres concentrado en tal grupo está entre el 55'8%, el 66'08% ó el 42'07% según cada uno de los tres métodos que utilizan para calcular la pobreza. Sea cual sea el método que se utilice, lo cierto es que en el mejor de los casos las familias de uno o dos miembros concentran por lo menos un porcentaje del doble de familias pobres de lo que les correspondería en una distribución igualitaria.

De lo dicho hasta ahora se deduce que actualmente en nuestra sociedad, si nos encontramos ante un hogar donde el cabeza de familia cumple alguno de estos requisitos: persona de más de 65 años, joven de menos de 30 años, mujer, escaso nivel educativo, sin cualificación laboral, trabajador fijo como peón, auxiliar o subalterno, en el comercio o la agricultura, con empleo eventual, desempleado, con algún tipo de incapacidad, viviendo solo o con otra persona, perteneciente a una minoría étnica o cultural, es posible que podamos encontrarnos ante una situación de pobreza. Si varias de estas características están presentes en una misma persona podría afirmarse casi con certeza que estamos ante un pobre.

La persistencia a lo largo del tiempo de la pobreza y la constatación de que las características definidoras de los pobres se mantienen, indican el profundo arraigo estructural de la pobreza. La estructura de desigualdades de rentas y salarios, desigualdad entre los sexos, desigualdad en el reparto del trabajo y en la consideración social de los empleos, son las causas profundas que están en la entraña misma del sistema social y explican la persistencia del fenómeno de la pobreza, e incluso las desigualdades que se producen entre los mismos pobres, en el interior de la pobreza misma.

Aunque ya hemos señalado que la comparabilidad en cuanto al volumen de pobres es difícil de establecer vamos a reflejar algunos datos actuales que se barajan en las publicaciones sobre el tema

y que nos aproximan a la severidad del fenómeno. EDIS (1984) sostiene que en España existen 8 millones de pobres, la mitad de ellos en situación de pobreza severa. Ello supone que un 25% de la población española puede considerarse pobre. El mismo estudio destaca los altos niveles de pobreza española con respecto de la CEE que contaría con un 11% de población pobre. La publicación sobre pobreza del Gobierno Vasco (1987) citando el estudio de pobreza realizado por Van Praag y sus colaboradores en los países de la CEE a finales de los 70, estudio basado en procedimientos subjetivos de medida, establece los siguientes porcentajes de pobreza:

% HOGARES POBRES EN PAISES DE LA CEE

Bélgica	3'7
Dinamarca	18'6
Francia	10'2
Alemania	2'4
Irlanda	14'4
Italia	8'8
Países Bajos	2'9
Reino Unido	15'1
Comunidad Vasca	22'3

Fuente: Gobierno Vasco, 1987; p. 77.

La situación de pobreza de la Comunidad Vasca, comparativamente mejor que la del conjunto del Estado Español (25% de hogares pobres) es sin embargo, una situación grave aún cuando se la compara con otros países como Dinamarca, Reino Unido o Irlanda que mantienen unos porcentajes de pobreza verdaderamente elevados respecto de otros países de la CEE. En 1984, la Oficina Federal del Censo de Estados Unidos cifraba la población pobre del país en un 14'4%

4. - LA MEDIDA DE LA RENTA

Comenzamos este capítulo con la reseña de las peculiaridades y problemática específica que se presenta para la medida de este área por el hecho de que indicadores de orden monetario se convierten en indicadores sociales. La OCDE (1976) abordó esta problemática señalando:

1. - Los indicadores monetarios aún prestándose en teoría a constituir agregados, no permiten comparaciones tan directas en el tiempo y entre países como otros indicadores, incluso existiendo técnicas que tratan de solventar este problema.

2. - La segunda dificultad proviene del hecho de que los precios confieren a las cosas un valor que parece "objetivo", cuando en realidad son los grupos de poder o las instituciones quienes son capaces de fijarlo en función de su capacidad de control económico.

3. - En este área, a diferencia de las demás, los indicadores se fijan más en los bienes y servicios mismos que en sus efectos sobre el bienestar individual. Son aquí fin, resultado en sí mismos más que instrumentos de bienestar.

   Delors (1971) a este respecto señala que en el caso de la utilización de la renta no resulta fácil saber si los indicadores lo son de medios o de resultados ya que un mismo indicador puede serlo de ambas cosas, según la óptica desde la que se contemple.

4. - Esta área concreta constituye un área instrumental para muchas otras como la vivienda, educación, salud, ocio, seguridad..., por ello sería un área susceptible de englobar a muchas otras a nivel de instrumentos. Sin embargo, no por ello estarían incluídos todos los instrumentos, dada la existencia de numerosos bienes y servicios que se perciben en forma no monetaria.

5. - Otra gran peculiaridad que posee este área se refiere a la unidad de medida. La unidad de medida, que en el resto de las áreas se refiere al individuo, no parece una buena unidad para tratar el tema renta. Los ingresos y los bienes que con ellos se logran se utilizan conjuntamente en la unidad familiar por todos los miembros; por ello, parece que la familia, el hogar como conjunto, como unidad económica, resulta una unidad de medida más adecuada. En general se pone en común por lo menos parte de las rentas de los miembros que componen la unidad familiar para el pago de vivienda, alimentación y otros bienes y servicios.

   Nos basamos en el concepto de economía doméstica para tomar a la familia como unidad de medida. Por familia entendemos familia-vivienda que puede estar constituída por una sola persona o por un grupo de varias personas, que viven juntas y ponen en común por lo menos parte de su renta para asegurar sus necesidades.

6. - La fiabilidad de la información obtenida sobre los temas monetarios es otro de los problemas específicos de este área. En general, se recurre a la información obtenida mediante encuesta a la población, que en el tema de los ingresos es reticente a la hora de informar sobre ello a un extraño. Aún cuando exista deseo de informar verazmente ocurre a veces que parte de la población no conoce el montante de sus ingresos. Los hijos no siempre saben cual es la renta familiar, y muchas mujeres desconocen lo que cobran sus maridos (Samuelson, 1972).

   También ocurre que cuando se informa sobre el montante de los ingresos, sólo se tiene en cuenta lo que mensualmente se percibe olvidando voluntaria o involuntariamente, ingresos extraordinarios, intereses y dividendos de capital,...., aunque éstos no se perciban con la regularidad de unos ingresos mensuales.

Establecidas estas peculiaridades del área Renta, pasamos a con-

tinuación a concretar la forma como abordamos la medida de este área.

4.1.- DIMENSIONES PARA EL ESTUDIO DE LA RENTA

Antes de seleccionar las dimensiones para el área Renta hemos procedido al examen de varios estudios generales en los que se incluye este tema, con el fin de averiguar cuáles son las dimensiones más frecuentemente consideradas. Hay que decir que gran parte de los estudios de indicadores sociales no contemplan la subdivisión de las áreas en dimensiones, sino que directamente presentan listas de indicadores para cada tema.

Hemos utilizado ocho trabajos en los cuales se incluyen dimensiones para el área Renta (13). De ellos, se desprenden ocho dimensiones importantes, a saber:

- Nivel de ingreso, nivel de renta, crecimiento de la renta. Esta dimensión se repite en seis de los estudios.

- Distribución del ingreso, de la renta o distribución de la renta en grupos específicos. Cinco estudios tienen en cuenta esta dimensión.

- Consumo, gasto del ingreso, estructura del consumo, consumo duradero. Dimensión considerada en seis de los trabajos.

- Distribución del consumo (medida indirecta de la distribución del ingreso). Aparece en tres de los sistemas.

- Riqueza (nivel), Patrimonio. Dimensión considerada en cinco de los trabajos.

---

(13) Se trata de los sistemas de indicadores presentados en: Delors (1971), INE (1974), U.S. Office of Management and Budget (1974), Rao (1975), Zapf (1979), Andorka (1984) y OCDE (1982, 1986).

- Distribución de la riqueza. Tres de los sistemas lo incluyen.

- Pobreza, población con bajos ingresos. Como en el caso anterior, esta dimensión se repite en tres de los trabajos.

- Salarios. Dimensión considerada en dos sistemas de indicadores.

Constatamos que el nivel de renta y su distribución, así como el consumo, son las dimensiones más frecuentemente seleccionadas en los trabajos citados.

Otro grupo de dimensiones: distribución del consumo, nivel de riqueza y su distribución así como pobreza, han sido consideradas en menor medida que las dimensiones anteriores.

Por fin, la dimensión salarios es la menos seleccionada, sin embargo se trata de una dimensión que perfectamente podría ser incluida en la que se refiere al nivel de rentas.

En este trabajo vamos a medir la renta a través de cuatro dimensiones. Tres de ellas corresponden a las tres más utilizadas también por otros sistemas, la cuarta podría haberse introducido en el área "Seguridad", pero por razones temáticas la incluímos en esta. Las dimensiones son:

1. - Nivel de renta
2. - Distribución de la renta
3. - Nivel de vida material: Consumo-Ahorro
4. - Seguridad económica

Pasamos ahora a explicar el contenido de las mismas.

4. 1. 1. - <u>DIMENSION 1: NIVEL DE RENTA</u>

Esta primera dimensión, ateniéndonos al esquema teórico presenta dos facetas:

1. 1. - Marco Económico Nacional
1. 2. - La Renta Personal

La presentación del marco económico nacional se realiza en base a la utilización de medidas macroeconómicass que se calculan y publican en las cuentas económicas nacionales. Nos presentan el panorama del estado de la economía de la colectividad.

La medida de la renta personal, cuya unidad de medida ya hemos señalado es la familia y no el individuo, se realiza mediante encuesta a una muestra de población, con los problemas que ello conlleva de no conocimiento de sus ingresos por parte del colectivo, de ocultación o simulación al alza o a la baja de los mismos, de no respuestas, etc. El método no es el más idóneo, pero es el mejor con el que actualmente contamos y por ello lo utilizamos al igual que muchos otros investigadores que, conociendo las limitaciones, también lo han utilizado. Nos da una idea de la situación de la población respecto de sus ingresos.

La consideración de la unidad de medida familiar lleva a tener en cuenta también su tamaño. Las dimensiones de la familia en cuanto al número de miembros que la componen hace que a medida que aumenta el número de miembros se necesite más renta, aunque se trata de una necesidad decreciente. Una familia de dos miembros necesita una renta X, sin embargo una familia de cuatro miembros no necesita el doble de renta para vivir con el mismo nivel. Ello se debe a que ciertos bienes y servicios, con el mismo costo, sirven para uno o varios miembros de la unidad familiar a la vez, como por ejemplo la lavadora, el coche o la televisión.

También las edades de los miembros de la unidad familiar influyen en las necesidades de renta, ya que los adultos o los niños pequeños no utilizan los mismos porcentajes de renta. Se han establecido escalas estandarizadas de necesidades familiares según tamaño de las unidades de consumo y también teniendo en cuenta la edad e incluso el sexo (14). La edad es un factor que

---

(14) En el artículo de G. Prieto Escudero: Indicadores sociológicos para el estudio de los presupuestos familiares". *Cuadernos de Realidades sociales*, 1973, n. 2, pp. 9-27, pueden verse el tipo de escalas estandarizadas que mencionamos.

parece tener su razón de ser en cuanto a su relación con las necesidades de renta, sin embargo, la consideración del sexo nos parece un elemento a extinguir por lo que se refiere a la diferenciación de las necesidades de renta. En efecto, cualquier necesidad de consumo distintivo en función del sexo no parece responder más que a estilos de vida desiguales basados en una discriminación de la mujer sometida a un régimen de vida más estrecho, cerrado y limitador que el del hombre, estilo tendente a ir desapareciendo con la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, a la educación y a formas de vida hasta hace unos años consideradas exclusivamente masculinas.

Nos hemos centrado en el nivel de renta, decidiendo no proceder a la medida de la riqueza y a su distribución, dada la gran dificultad de cálculo y de obtención de datos. Delors (1971) apunta el subdesarrollo en que nos encontramos respecto del conocimiento del valor y reparto de los patrimonios. No solamente no existen medidas, sino que también faltan instrumentos de medida adecuados. Los problemas residen, en la dificultad de definir el patrimonio y de valoración del mismo así como en los medios de investigación existentes. Las estadísticas sobre este tema son muy precarias. No hay censo de patrimonios.

Se suelen utilizar las estadísticas fiscales, pero éstas suelen ser medidas muy imperfectas de la riqueza y deben ser tratadas con gran precaución, ya que a menudo existe ocultación en este campo por parte de los declarantes. Vistas las dificultades, hemos decidido no medir la riqueza y su distribución, pero sí realizamos un intento de clasificar a los grupos que tienen patrimonio y a aquellos que no lo tienen, utilizando para ello el método de encuesta. Se trata de una división dicotómica en la que no se tiene en cuenta la cuantía del patrimonio, sino simplemente su existencia.

La dimensión que nos ocupa tiene también una vertiente subjetiva que conviene considerar y destacar. Esta vertiente subjetiva nos habla de la importancia del tema económico entre los valores de la población, de la adecuación de la renta a las necesidades y de

la satisfacción que proporciona la renta de que se dispone. Ya hemos señalado que estudios anteriores han demostrado que la satisfacción con la renta traduce mejor el bienestar general que la cantidad objetiva de renta, que explica únicamente el bienestar referido a los aspectos relacionados con el hecho de tener, con lo material.

Ultimamente se tiene muy en cuenta esta parte importante de la dimensión del nivel de renta. El reciente Informe Social alemán (Zapf, 1987) incluye en el área renta algunas de estas medidas de satisfacción con la renta así como la evaluación que de su propia renta realizan las personas al compararse con los demás.

4.1.2. - DIMENSION 2: DISTRIBUCION DE LA RENTA

La distribución de la renta muestra la igualdad y justicia (o desigualdad e injusticia) que existe en el terreno económico.

La distribución de la renta puede expresarse en términos de dispersión y de desigualdad. La dispersión en la distribución muestra la diversidad entre las rentas en el interior de la población. La desigualdad en la distribución expresa la existencia de diferencias de rentas entre unos grupos y otros.

Dispersión y desigualdad que coinciden en la realidad cuando tomamos como referencia a la población en general, ya que la diversidad de rentas se explica por las diferencias de rentas que se producen entre grupos, en función de ciertas características sociales y/o personales, y no por azar. Sin embargo la dispersión de las rentas puede estudiarse en el interior de los grupos concretos y ahí puede ponerse de manifiesto la diversidad entre grupos, al compararlos unos con otros.

Existen varios procedimientos para medir la distribución de la renta. El uso de algunos de ellos está generalmente aceptado.

El procedimiento más sencillo y directo para comprobar si la renta está equitativamente distribuída consiste en ordenar todas

las familias según su renta y dividir el grupos total en quintiles o deciles para mostrar qué parte de la renta total le corresponde a cada quintil o decil de familias. Si la distribución fuese equitativa, cada grupo de familias recibiría el mismo porcentaje de renta.

La dispersión existente entre grupos puede obtenerse relacionando uno o varios deciles o quintiles de los extremos inferiores o superiores de renta.

Se utilizan también medidas abreviadas globales y la vía de representación gráfica para reflejar la desigualdad en la distribución. Precisamente, el análisis moderno de la distribución de la renta se inicia con Vilfredo Pareto, que desarrolló el "coeficiente de Pareto" con su gráfico logarítmico. Este autor enunció una ley sobre distribución de la renta muy puesta en duda posteriormente.

Actualmente, la representación gráfica más utilizada para mostrar la igualdad o desigualdad de la distribución de la renta es la Curva de Lorenz, y la medida global abreviada más difundida es el coeficiente de Gini, que es el estadístico resumen de la Curva de Lorenz y muestra el grado de concentración de las rentas. Dicho coeficiente oscila entre los valores 0 y 1, siendo 0 el punto de máxima equidad y el 1 el de máxima desigualdad en la distribución de la renta. Se trata de una medida no sensible a los extremos.

Henderson y Rowley (1980) tratan sobre la descomposición del Coeficiente de Gini, medida agregada de la desigualdad en la distribución de la renta, ya que, en su opinión, dicha descomposición proporciona unas medidas válidas para el examen de los cambios en la igualdad de renta. Proponen y proporcionan la metodología para desagregar el coeficiente de Gini según criterios socio-económicos, demográficos y por tipos de ingresos, con el fin de examinar subgrupos concretos. Así, en lugar de un sólo coeficente, utilizan un conjunto de ellos que se definen en términos de subpoblaciones y se fijan, bien por criterios socio-económicos, factores demográficos, como edad del cabeza de familia,

o por diferentes tipos de ingresos (salarios, transferencias sociales, otras rentas). La desagregación del coeficiente de Gini por tipos de renta es la que mejor permite, según el criterio de los autores, examinar la evolución de la desigualdad de rentas, primando sobre otros criterios socio-económicos o demográficos, que no permiten clarificar tan bien la desigualdad.

La dimensión que nos ocupa incluye la pobreza, como caso extremo de deficiente distribución de los ingresos. En ciertos casos, los pobres se identifican con las familias de bajas rentas. Tal es el caso de la OCDE que en sus primeras publicaciones sobre el tema de indicadores sociales, trata de identificar el número de individuos materialmente desfavorecidos sin concretar aún indicadores para medir esta preocupación (OCDE, 1973, 1976). Posteriormente (OCDE, 1982) la preocupación se concreta en un indicador denominado "Rentas bajas" y en su primera presentación de datos, de reciente aparición (OCDE, 1986) las familias de bajas rentas se definen como "aquellas cuya renta ajustada o "equivalente" es inferior al límite del primer quintil de la distribución de la renta "equivalente" del conjunto de las familias". (Se trata de rentas ajustadas, teniendo en cuenta el número de miembros de las familias).

Existe común acuerdo en considerar la pobreza en función de los ingresos económicos. El dilema se presenta en el momento de la de limitación de los umbrales en que hay que situar los límites de los bajos ingresos. De este tema ya hemos tratado anteriormente. Sin embargo, también existe controversia en otro punto. Tal controversia se presenta a la hora de decidir quién es el que establece la delimitación del umbral de pobreza. ¿Es el investigador, es el público en general, es el pobre quien establece los umbrales?. La mayor parte de los estudios han utilizado lo que han dado en llamar un criterio "objetivo". Tal criterio "objetivo" no ha sido otro que el criterio del investigador.

El investigador es quien establece los presupuestos tipo, bien considerando únicamente el nivel de mera subsistencia, bien el nivel de vida medio de la sociedad, adaptándolo según tamaño de

las familias, según edades, según zonas de residencia. En otros casos ha sido el investigador el que ha fijado el porcentaje de renta necesario sobre la media de renta disponible, o el porcentaje más bajo dentro de la distribución de la renta que podía ser considerado pobreza. A este respecto, Aron comenta: "Son los estadísticos los que fijan la línea de pobreza (...) A medida que se eleva el nivel de vida del conjunto de la población esta línea tiende a desplazarse hacia arriba. En la medida en que la pobreza se define no en sí misma, sino con relación a un mínimo social que aumenta con el aumento de la riqueza, tiene tendencia a perpetuarse (...)" (Aron, 1969; 34-35).

Existen otros métodos, que se pueden considerar "subjetivos". Uno de ellos se basaría en que fuera la propia persona quien se definiera como pobre. Dicha definición proporcionaría el umbral de pobreza. La idea de que la pobreza se define fundamentalmente dentro de una cultura ha colaborado a la difusión de la idea de que será la opinión pública la que puede proporcionar una información válida sobre los mínimos socio-económicos necesarios. Esta vía ya fue utilizada desde hace años en las encuestas de Gallup y más recientemente la metodología de Leyden ha recogido este modo de obtención de líneas de pobreza (15).

El estudio de la pobreza en el País Vasco realizado por el Gobierno Vasco (1987) se basa en la metodología de Leyden, aunque introduciendo en ella ciertos factores correctores. Utilizan pues la vía de encuesta de opinión sobre cuáles son los ingresos mínimos necesarios para llegar a fin de mes, que serán los que definan los umbrales de pobreza. Los ingresos mínimos se refieren a los gastos ordinarios, diferenciando estas necesidades mínimas según edad del cabeza de familia. Sin embargo, la corrección metodológica más interesante realizada por dicho estudio se refiere al hecho de que, en última instancia, se toman como

---

(15) Véase el artículo de GOEDHART Th., HALBERSTADT V., KAPTEYN A. y VAN PRAAG B.M.S. 1977. "The Poverty Line: Concept and Measurement". *The Journal of Human Resources*, Vol. 12, pp. 503-520.

umbrales de pobreza únicamente los definidos por aquellos que, tras establecer los umbrales de pobreza realizados por el conjunto de las familias, quedan situados por debajo de dicho umbral. Con ello se intenta corregir la tendencia a elevar los umbrales de pobreza, hecho que ocurre si no se elimina el peso de la opinión de aquellos que disfrutan de mayor bienestar.

4.1.3. - [redacted]

La presente dimensión intenta reflejar la medida del uso que se hace de los ingresos, uso que sustenta el nivel de vida material. Los ingresos se utilizan para el consumo y, eventualmente, para el ahorro. Conocer en qué se usa la renta, cómo se estructura el consumo, cómo se distribuye el mismo, la dispersión que existe entre grupos en los consumos, puede ser una medida más reveladora aún que la distribución de la renta en sí misma.

El destino de los ingresos a consumo o ahorro, en principio, es una cuestión de opción y de valores, que no tiene por qué influir en la calidad de vida de las personas. Es decir, aquel que más consume o aquel que se priva de consumir por ahorrar, no forzosamente siente un bienestar distinto, siempre que las opciones hayan sido libremente adoptadas y no forzadas por situaciones obligadas, de escasez de rentas o agobios monetarios. Las actitudes hacia los aspectos monetarios son susceptibles de influir en la inclinación hacia una u otra opción. Sin embargo, una economía saludable se traduce en la existencia de ahorro. En el caso de las economías domésticas, tanto por seguridad como para obtener consumos diferidos, en general de alto precio; en el caso del sistema económico, para sustentar la inversión. En todo caso, el ahorro siempre es un resto, lo que queda de renta tras los gastos necesarios, y tiene que ver con la inversión.

El consumo puede medirse a través del producto final, los bienes, aspecto éste que no presenta muchos problemas de medida. El ahorro parece más difícil de ser medido, fundamentalmente el ahorro de las familias.

En esta dimensión, los aspectos objetivos parecen importantes: qué bienes se poseen, cuánto se ahorra, en qué se consume la renta; sin embargo, dado que la opción para la utilización de los ingresos se basa en la subjetividad de quien toma la decisión, parece que puede tener un gran peso el elemento subjetivo, las actitudes hacia lo material así como la satisfacción que el nivel de vida material y las rentas proporcionan. Campbell (1981) constata que poca gente está completamente satisfecha con sus niveles de vida materiales. Explica esta cuestión basándose en la idea que, en lo económico, se tienen puntos de referencia para comparar fácilmente con la realidad objetiva, ya que se conocen las medias sociales sobre estos temas y por ello cualquiera es capaz de decir si se encuentra alejado o no de ellas.

En esta dimensión sólamente vamos a tener en cuenta los consumos de bienes individuales, no los colectivos.

4.1.4. - DIMENSION 4: SEGURIDAD ECONOMICA

La seguridad económica es una dimensión en la que se entremezclan dos de las áreas de este trabajo: el tema económico que nos ocupa, reflejado en el área "Renta" y el tema de "Seguridad"

El sistema de indicadores sociales de la OCDE (1976) incluye la seguridad económica en el ámbito del tema económico, al igual que nosotros lo hacemos. Bien es verdad, que el enunciado concreto que la OCDE da al tema es "la protección del individuo y sus familias contra los riesgos económicos", aunque la idea subyacente a esta preocupación es la de la seguridad económica. Bajo dicha denominación se intenta reflejar en qué situación quedan las personas cuando, ante ciertas situaciones previstas o no, se produce una pérdida de renta. Trata dicha preocupación de mostrar la protección que la colectividad ofrece a los individuos y a las familias en caso de una variación desfavorable de su situación económica. Este enfoque les lleva a seleccionar una serie de indicadores desagregados según las causas originales de la pérdida de rentas, o de la limitación de la capacidad de obtenerlas (como paro, accidentes, mala salud, incendios, muerte de algún

miembro de la unidad familiar, etc.). Los indicadores deberían mostrar según el enfoque dado por la OCDE la pérdida bruta de remuneración o de rentas provocadas por tales situaciones.

La dificultad de obtener la información necesaria para calcular los indicadores, debido al enfoque dado a los mismos, ha hecho que posteriormente la OCDE haya hecho desaparecer esta preocupación por la seguridad económica de su sistema de indicadores (OCDE, 1982).

También Bubolz y otras (1980) incluyen la seguridad económica como uno de los aspectos en su modelo para el estudio de la calidad de vida. El enfoque de estas autoras difiere totalmente del que acabamos de reseñar, ya que su modelo mide a través de varias escalas, únicamente los aspectos subjetivos referidos a la importancia y satisfacción que los diferentes ámbitos de la vida tienen para la calidad de vida. La correlación entre la importancia y satisfacción con la seguridad económica y la percepción de la calidad de vida es alta, de acuerdo con los datos que proporcionan.

El enfoque que en este estudio se da a la seguridad económica responde a la idea de que ésta proviene de la autonomía económica personal que proporcionan unos ingresos adecuados que permiten ahorrar, o bien de la certidumbre de poder encontrar apoyos económicos en caso de necesidad. Dicha autonomía económica puede peligrar en los casos en que las rentas se hayan visto reducidas por cualquier motivo, en los casos en que se dispone de un trabajo precario o no se dispone en absoluto de él, en casos en que, para disponer y utilizar los ingresos, las personas dependan de otros, aunque éstos sean miembros de la misma unidad familiar.

Todas estas situaciones son susceptibles de afectar a la seguridad económica, positiva o negativamente, por ello los indicadores que seleccionamos para medir esta dimensión responderán al enfoque de que la dependencia económica y la seguridad económica están estrechamente ligadas. Pasamos ahora a reseñar los indicadores que para medir las distintas dimensiones del área "Renta" se han seleccionado.

4.2. - [redacted]

4.2.1. - [redacted]

A) [redacted]

En la medida de este apartado se consideran tanto aspectos objetivos como subjetivos y para ello se han seleccionado los indicadores siguientes.

1.1. - P.I.B. por habitante

Trata de reflejar la producción nacional en un período concreto. Esta producción puede estimarse de dos formas:

- A precios de mercados

Se trata del valor de los bienes finales tal como aparece en el mercado, incluyendo impuestos indirectos. Representa el resultado final de la actividad productiva de las unidades residentes. Se trata del total de la producción, incluídos impuestos ligados a dicha producción, menos los consumos intermedios.

- A coste de los factores

Equivale al valor añadido bruto. Recoge al Producto Interior Bruto a precios de mercado, deduciendo del mismo los impuestos ligados a la producción y añadiendo las subvenciones de explotación. Incluye sólo el coste de los factores (capital y trabajo) que han intervenido en la producción.

Los impuestos indirectos que se deducen son aquellos que se trasladan al precio de los bienes, a diferencia de los impuestos directos, que recaen sobre las rentas.

Las subvenciones se refieren a gastos del Estado, a fondo perdido, que no tienen como contrapartida la producción de

ningún bien ni la prestación de servicios, sino que pasan a retribuir a los factores de producción, aumentando sus rentas, por ello se incluyen en el coste de los factores.

Cuando utilizamos el indicador Producto Interior Bruto, tomamos el P. I. B. a coste de los factores. Dicho PIB lo relacionamos con la población existente, para dar la medida del PIB por habitante. Además presentaremos la evolución de este indicador a través del tiempo, en pesetas reales y en pesetas constantes de un año determinado. El indicador se presenta utilizando datos secundarios.

1. 2. - Renta per capita

Este indicador representa la suma de las rentas que perciben los factores de producción en pago a su aportación a la actividad productiva durante un período dado.

Incluye los salarios, intereses, beneficios, alquileres y arrendamientos percibidos por los factores de producción en concepto del trabajo que han proporcionado, por el capital que han prestado o utilizado y la actividad empresarial desarrollada. Incluye ingresos personales, ahorro empresarial e impuestos.

Al dividir la Renta Nacional por la población total obtenemos la renta per capita.

La Renta Nacional equivale a la Producción Neta a coste de los factores, agregado que representa una mayor aproximación a la producción real de la economía.

1. 3. - Renta Familiar Disponible por persona

Solamente una parte de la Renta Nacional es percibida realmente por los factores de producción. Las economías domésticas podrán utilizar únicamente dicha parte para el consumo o el ahorro.

Se obtiene este indicador partiendo de la Renta Nacional, de la

que se deducen una serie de partidas como son: beneficios sin distribuir por parte de las empresas, impuestos sobre beneficios de las sociedades y los pagos a la seguridad social. Estos conceptos no llegan a manos del público. Añadiendo al resultado el importe de las transferencias personales, pagos del Estado por pensiones, prestaciones de la Seguridad Social, intereses de Deuda Pública, etc., se obtiene lo que se denomina Renta Personal.

Si a dicha Renta Personal se le deducen los impuesos directos, el resultado obtenido es lo que se denomina Renta Disponible, que proporciona un conocimiento del importe de que disponen las economías domésticas.

"También se suele denominar a la Renta Familiar Disponible, Renta Familiar Disponible Bruta, porque no se han deducido de las mismas las cantidades que las familias e instituciones no lucrativas hayan destinado a la inversión privada (vivienda, utillaje de trabajo, bienes de equipo y transporte, etc.)" (Banco de Bilbao, 1985; 28).

El resultado de dividir la Renta Familiar Disponible entre el número de habitantes, proporciona el indicador Renta Familiar Disponible por Persona. Para la presentación del indicador se recurre a datos secundarios.

1.4. - Metas económicas societales
1.5. - Valoración de la situación económica del País Vasco

Se trata de dos indicadores subjetivos que hacen referencia a la colectividad.

El primero intenta conocer las prioridades a las que los diversos grupos de población consideran que, en materia económica, habría que dedicar esfuerzos.

El segundo indicador intenta expresar cómo ve la población la situación económica en la Comunidad, la evolución que ha seguido y las expectativas de futuro que perciben.

Ambos indicadores tienen una cierta relación entre sí, dado que la valoración de la situación presente y las expectativas que se vislumbran en el futuro respecto de la situación económica, es muy probable que sean susceptibles de influir en las metas económicas que se consideran importantes y prioritarias. Posiblemente las aspiraciones se vean condicionadas por las situaciones.

B) LA RENTA PERSONAL

Aquí nos referimos al nivel individual, a la situación de las personas respecto de su propia renta. Tratamos sobre los niveles de renta de los diversos grupos de personas que integran la comunidad. Los indicadores mediante los cuales pretendemos medir esta dimensión son los siguientes:

1.6. - Renta Disponible por persona y mes

Aunque el indicador 1.3., renta familiar disponible por persona, podría reflejar esto mismo, creemos que al tratarse de un agregado macroeconómico que además incluye a las instituciones no lucrativas, tal vez sea más adecuado acercarse directamente por medio de encuesta a la población para conocer el montante de sus ingresos reales.

La renta se refiere a la renta familiar, aunque tenemos en cuenta el número de miembros por familia, con el fin de conocer la renta disponible por persona. La renta se refiere a la media mensual, deducidos impuestos.

1.7. - Identificación de la situación económica personal

1.8. - Expectativas sobre el nivel de renta personal

Estos dos indicadores, el segundo complementa al primero, se refieren a la definición que de la propia situación económica realizan las personas y sus esperanzas respecto a cómo evolucionará en el fututo dicha situación económica personal.

En el primer indicador cada individuo califica su nivel económi-

co, mediante la descripción de su situación objetiva. En el segundo, no se describe ninguna situación, es un indicador más subjetivo, ya que refleja un sentimiento, una opinión.

1.9. - Adecuación Renta-Necesidades
1.10. - Satisfacción con la renta personal
1.11. - Lo económico como valor de los individuos

Estos tres indicadores completan la medida de la dimensión nivel de renta en el apartado referente a la renta personal. Se trata de indicadores importantes para la medida de la calidad de vida, tal y como hemos señalado en el apartado teórico.

Los tres guardan una cierta relación. La importancia que el dinero tenga para las personas es muy probable que, a partir de un cierto umbral de renta, sea susceptible de condicionar tanto la satisfacción con la propia renta como la adecuación de la renta a las necesidades.

Los dos primeros indicadores no miden el hecho del nivel de renta alto o bajo de la población, sino la adaptación de dicho nivel a las necesidades de las personas, indicador que puede ser condicionante para la satisfacción con la renta personal, ya que no proporciona mayor bienestar y mayor calidad de vida un nivel de renta muy elevado, sino un nivel de renta adecuado, a juicio del que posee dicho nivel de ingresos.

4.2.2. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 2: DISTRIBUCION DE LA RENTA

La OCDE (1976) señala algunas de las cualidades que deben de tenerse en cuenta a la hora de elegir un instrumento para la medida de la distribución. Dicha elección debe de basarse en los criterios siguientes:

- Exhaustividad: Debe estar representada la totalidad.

- Simplicidad: La construcción de los indicadores debe ser inteligible par el profano.

- Debe ser susceptible de mostrar las variaciones que se vayan produciendo.

- Independencia respecto del volumen de población, con el fin de que sean comparables con otras distribuciones de rentas de otros países con poblaciones distintas.

Hemos seleccionado para medir esta dimensión varios indicadores, que pueden agruparse en tres tipos distintos, tratando de que cumplan los criterios antes citados. El primer grupo de indicadores responde a un deseo de reflejar la situación existente en cuanto a la distribución de la renta en la Comunidad. Se reflejará con dos indicadores:

2.12. - Distribución de los ingresos, por deciles
2.13. - Ratio de desigualdad de rentas

El primero de los dos indicadores presenta un panorama global de cómo los ingresos están distribídos en la población. Refleja qué parte de los ingresos recibe cada 10% de las familias.

El segundo indicador mide la dispersión a través de la relación interdecil existente entre los ingresos del 40% de población con menores ingresos y el 20% de población con mayores ingresos. El ratio oscilará entre los valores 0 y 2, siendo 0 una distribución totalmente desigualitaria y 2 una distribución perfectamente equitativa.

El segundo grupo de indicadores toma únicamente una parte de población, ya que intenta reflejar el grupo que se encuentra en situación de pobreza, respecto de la población total.

2.14. - Porcentaje de familias por debajo de un mínimo de ingresos establecido (línea de pobreza)

El porcentaje de población viviendo en la pobreza es un indicador social negativo (Michalos, 1982).

Dado que el indicador se presenta utilizando datos secundarios, en base al estudio de la pobreza del Gobierno Vasco (1987), vamos a seguir la misma tipología que allí se establece, según las definiciones siguientes:

- Pobreza de mantenimiento (2 niveles según gravedad)

  · Familias cuyos ingresos son insuficientes para cubrir de forma mínima los gastos básicos de vivienda, alimentación, vestido y calzado así como otros gastos ordinarios considerados necesarios para el hogar, fundamentalmente los relativos a mobiliario, transporte y disfrute del tiempo libre.

  · Familias cuyos ingresos son insuficientes para subvenir de una forma mínima a los gastos más elementales de los hogares, gastos relacionados principalmente con la alimentación, el vestido y el calzado.

- Pobreza de acumulación (2 niveles según gravedad)

  · Miseria: Hogares con un índice medio de posesión de bienes inferior al 50% del grupo de referencia.

  · Pobreza: Hogares con un índice medio de posesión de bienes situado entre el 50% y el 75% del grupo de referencia.

  El grupo de referencia se compone de la población que no es pobre de mantenimiento y representa la población que posee un nivel de bienes adecuado.

La población en la pobreza puede encontrarse en uno u otro tipo o bien acumular ambos tipos de pobreza.

Por fin, el tercer grupo de indicadores de esta dimensión trata de medir el ámbito subjetivo respecto de la distribución de la renta.

2.15. - Aspiraciones igualitarias

2. 16. - Percepción de la evolución en la distribución de la renta

Dada la existencia de modelos distintos de distribución de renta en apoyo de concepciones diversas de los modelos de desarrollo y de organización social, modelos con apoyos teóricos, tal y como anteriormente hemos reflejado, parece deseable medir las aspiraciones de la población respecto del tema al existir la posibilidad de encontrar grupos con opciones distintas.

La percepción de cómo la distribución de la renta ha ido evolucionando es otro de los elementos que parece importante medir. Dicha opinión no siempre coincide con la evolución real, como han demostrado algunos autores, ya que influyen en ella las aspiraciones y las expectativas, sin embargo supone un elemento importante para la calidad de vida.

4. 2. 3. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 3: NIVEL DE VIDA MATERIAL: CONSUMO-AHORRO

Un indicador muy utilizado para medir esta dimensión es el consumo per capita y su evolución en el tiempo. Se trata de una medida global que, para su comparación en el tiempo, con el fin de eliminar el efecto de la inflación se suele presentar en pesetas constantes de un año concreto. Traduce la cantidad que por término medio destina cada habitante al consumo en un período determinado, generalmente anual. El consumo se refiere a bienes y servicios. Pero este indicador no refleja cuáles son los bienes y servicios en los que se hace el gasto, es decir, no refleja la estructura del gasto de consumo, por ello nos ha parecido más adecuado seleccionar el indicador:

3. 17. - Distribución de los gastos de consumo, según niveles de renta, por deciles

El indicador, que se obtiene mediante datos publicados por el INE, presenta los gastos anuales destinados al consumo, desagregados en nueve apartados:

1. Alimentación, bebidas y tabaco
2. Vestido y calzado
3. Vivienda
4. Muebles, enseres y servicios del hogar
5. Servicios médicos y conservación de la salud
6. Transportes y comunicaciones
7. Esparcimiento, enseñanza y cultura
8. Otros bienes y servicios
9. Otros gastos

Esta distribución de gastos se presenta desagregada según niveles de renta, por deciles, lo que permite la comparación entre grupos distintos, en función del nivel de renta.

3.18. - Ratio de desigualdad de consumo

Relación entre el consumo del 40% con menores rentas y el 20% con rentas más altas, referido a cada uno de los apartados en que se ha desagregado el gasto. El ratio oscila entre los valores 0 y 2. Los valores más cercanos a 2 muestran mayor igualdad en el consumo.

3.19. - Ahorro per capita

Se refiere este indicador a las cantidades depositadas en Bancos y Cajas de Ahorros, por persona y año. Para su obtención se utilizan datos publicados, dada la dificultad de conseguir información fiable sobre las cantidades ahorradas mediante encuesta a la población.

Michalos (1982) señala que el ahorro per capita es un indicador social positivo.

La encuesta nos permitirá conocer quiénes ahorran y sus características, pero no las cantidades que se ahorran.

3.20. - Percepción de la relación entre nivel de vida personal y situación económica del País

Con este indicador se pretende conocer el sentimiento de la población respecto a la idea de que si la prosperidad del país mejora, también su propio nivel de vida lo hará al unísono, en menor proporción, o si ambos aspectos no guardan ninguna relación.

El indicador ha sido ya utilizado, y parece medir bien el sentimiento de integración o marginación de la población respecto del sistema económico en el que está inserto.

3.21. - Porcentaje de población que posee ciertos bienes duraderos (teléfono, coche, lavadora automática, etc.)

No existe una total unanimidad sobre cuáles son los bienes a reflejar, aunque hay algunos como el automóvil, la lavadora automática o el frigorífico que ya tradicionalmente se mide su posesión. En este indicador hemos optado por incluir dos tipos de bienes distintos. El primero se refiere a bienes de consumo masivo, es decir, aquellos que más del 50% de la población posee. Su inclusión se debe al deseo de detectar qué grupos no cuentan con ellos aún. Entre dichos bienes incluímos:

- Coche
- Lavadora automática
- Teléfono
- Calefacción (central o individual, fija o no)
- Bañera o ducha

De entre estos bienes hemos excluído definitivamente la TV y el frigorífico, artículos ya muy usuales y para los que hemos introducido matizaciones.

El segundo grupo de bienes se introducen debido a las tendencias que sigue actualmente el consumo de bienes, consumos de los cuales conviene conocer la evolución que siguen. Entre dichos bienes estarían:

- TV color
- Frigorífico dos puertas o congelador
- Vídeo

- Ordenador personal
- Segunda vivienda

Todos los bienes que se han incluído tienen la característica común de ser bienes de consumo duradero.

3. 22. - Satisfacción con el nivel de vida

3. 23. - Satisfacción con el ahorro

3. 24. - Satisfacción con el salario

Se trata de indicadores de medida de la satisfacción; el primero, con el nivel de vida material, que se refierre a aquello que se posee: vivienda, coche, mobiliario, etc.; el segundo con el ahorro y el tercero con el salario, forma mayoritaria de obtención de ingresos para sustentar el nivel de vida material, mediante el consumo y el ahorro.

La utilidad de estas medidas de satisfacción ya ha sido probada por numerosos estudios, tal y como se ha señalado. Se miden mediante una escala que va de 1 (ninguna satisfacción) a 7 (máxima satisfacción).

3. 25. - Valoración de la evolución del nivel de vida

Proporciona información sobre la percepción que la población tiene de su nivel de vida actual, comparándola con el pasado, considerando para ello un período que se refiere a los últimos cinco años.

Esta valoración va a tener relación con los niveles de satisfacción. La población cuyo nivel de vida material haya empeorado en los últimos cinco años es muy probable que refleje una menor satisfacción con su nivel de vida, que aquellos cuya situación haya mejorado.

3. 26. - Actitudes ante los aspectos materiales

Las actitudes hacia el consumo, el ahorro, el dinero; la impor-

tancia que se dó a cada uno de estos temas, unidos a su posesión o no, pueden ser factores explicativos del bienestar de la población, por ello este indicador parece fundamental, y consideramos que debe ser incluído en el modelo.

4. 2. 4. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 4: SEGURIDAD ECONOMICA

Un indicador a incluir en esta dimensión sería el que mide el "Ahorro per capita", pero dado que ya se ha seleccionado en la dimensión anterior, no se repite aquí.

La autonomía para disponer de ingresos económicos se mide a través de varios indicadores:

4. 27. - Tasa de dependencia no activos/activos
4. 28. - Población dependiente económicamente
4. 29. - Población sin capacidad de decisión en la forma de utilización de los ingresos
4. 30. - Población con dificultades para hacer frente a un imprevisto (de tipo económico)

El primer indicador, utilizando datos secundarios para su presentación, muestra qué parte de la población total vive gracias a aquellos que trabajan, o dicho de otra forma, cuántos están a cargo de cada activo.

Aquí se proporcionan dos tasas, una de ellas, dado el paro existente no refleja bien la realidad, al incluir los activos tanto a los ocupados como a los parados.

Otra, sería la tasa de dependencia real, sería el resultado de relacionar toda la población con los activos ocupados, es decir, únicamente con aquellos que están realizando una actividad dentro del sistema económico, incluyendo al grupo de parados dentro de la población dependiente.

El segundo indicador es muy similar al anterior, en cuanto al fin que pretende reflejar, sin embargo aquí se va a intentar medir,

mediante encuesta, aquella población que no posee dinero propio, que depende económicamente en su vida del dinero de otra u otras personas. Aunque la idea de los indicadores 27 y 28 es la misma, aquí pueden desaparecer del indicador anterior parte de la población que se encuentre en el sector económico informal o que obtenga sus rentas de intereses del capital y no estén dentro de la población activa.

El indicador 29, trata de mostrar la forma más atentatoria contra la seguridad económica, en cuanto a que, refleja la parte de población que, además de depender económicamente del dinero de otros para vivir, ni siquiera puede tomar sus propias decisiones sobre la utilización del dinero que maneja.

Con el indicador 30 se intenta reflejar quienes son los grupos de población que, en caso de necesidad de dinero de forma imprevista, no serían capaces de conseguirlo en un plazo relativamente corto. Se han pensado dos opciones que suponen grados distintos. La primera se refiere a la posibilidad de reunir 100.000 Pts. en una semana. La segunda a reunir un millón de pesetas en un plazo de dos meses.

Para aquellos que conseguirían hacer frente al imprevisto de tipo económico se averigua la vía por la que lo conseguirían (ahorros, préstamo del Banco, de amigos, familiares, etc.).

Las situaciones económicas adversas por pérdida de rentas se miden mediante el indicador:

4.31. - <u>Población cuyos ingresos se han reducido en el último año</u>

Mide este indicador a la población que ha visto empeorar su situación económica. El período que se toma de referencia es el último año, y se establecen grados de reducción de ingresos, calificando la situación según si ha empeorado algo o mucho.

Se podría criticar este indicador, ya que deja fuera a aquellos cuya situación económica también ha empeorado, pero durante un

período anterior al último año, sin embargo, pensamos que toda situación debe comenzar a reflejarse en algún momento concreto que sirva de punto de referencia, y en este caso la referencia es el último año, período lo suficientemente cercano como para que todo el mundo pueda evaluar con certeza su situación económica respecto del presente.

El sentimiento, la percepción de la propia seguridad económica se mide a través de un indicador de satisfacción.

4. 32. - Satisfacción con la propia seguridad económica

Las situaciones objetivas respecto de la seguridad económica no traducen en realidad la percepción, el sentimiento de los propios actores sobre el tema, dado que es muy posible que, ante situaciones objetivamente iguales, la satisfacción ante la seguridad económica sea diversa entre la población. Estas diferencias en la satisfacción según los diversos grupos podrán plasmarse en este indicador que se mide en una escala de 1 a 7, donde 1 expresa la mínima y 7 la máxima satisfacción con la seguridad económica de que se disfruta.

5. - RESUMEN AREA RENTA

DIMENSIONES	INDICADORES
1. - NIVEL DE RENTA	
A) El Marco Económico Nacional	1. 1. - P. I. B. por habitante
	1. 2. - Renta per capita
	1. 3. - Renta familiar disponible por persona
	1. 4. - Metas económicas societales
	1. 5. - Valoración de la situación económica del País Vasco
B) La Renta Personal	1. 6. - Renta disponible por persona y mes
	1. 7. - Identificación de la situación económica personal
	1. 8. - Expectativas sobre el nivel de renta personal
	1. 9. - Adecuación renta-necesidades
	1. 10. - Satisfacción con la renta personal
	1. 11. - Lo económico como valor de los individuos
2. - DISTRIBUCION DE LA RENTA	2. 12. - Distribución de los ingresos por deciles
	2. 13. - Ratio de desigualdad de rentas
	2. 14. - Porcentaje de familias por debajo de un mínimo de ingresos establecido (línea de pobreza)
	2. 15. - Aspiraciones igualitarias
	2. 16. - Percepción de la evolución en la distribución de la renta

DIMENSIONES	INDICADORES
3. - NIVEL DE VIDA MATERIAL: CONSUMO - AHORRO	3. 17. - Distribución de los gastos de consumo según niveles de renta
	3. 18. - Ratio de desigualdad de consumo
	3. 19. - Ahorro per capita
	3. 20. - Percepción de la relación entre nivel de vida personal y situación económica del País
	3. 21. - Porcentaje de población que posee ciertos bienes de consumo duraderos (coche, teléfono, lavadora automát., etc)
	3. 22. - Satisfacción con el nivel de vida
	3. 23. - Satisfacción con el ahorro
	3. 24. - Satisfacción con el salario
	3. 25. - Valoración de la evolución del nivel de vida
	3. 26. - Actitudes ante los aspectos materiales
4. - SEGURIDAD ECONOMICA	4. 27. - Tasa de dependencia no activos/activos
	4. 28. - Población dependiente económicamente
	4. 29. - Población sin capacidad de decisión en la forma de utilización de los ingresos
	4. 30. - Porcentaje de población con dificultades para hacer frente a un imprevisto
	4. 31. - Población cuyos ingresos se han reducido en el último. año
	4. 32. - Satisfacción con la propia seguridad económica

6. - FICHAS DE INDICADORES

ÁREA RENTA

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 1: El Marco Económico Nacional

Indicador 1.1: P. I. B. POR HABITANTE

1. - Definición

Valor en pesetas de los bienes y servicios producidos "a coste de factores" (capital y trabajo), que han intervenido en la producción, en relación con la población, en un período determinado, en este caso un año.

$$\text{PIB por habitante} = \frac{\text{PIB a coste de factores}}{\text{Población a mitad de período}}$$

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Estado Español, a nivel comparativo
- Se proporciona el PIB por habitante correspondiente a varios años, con el fin de ver su evolución
- Comparación entre PIB 1979 y 1983, a precios constantes de 1979

3. - Informaciones varias

Fuente: BANCO DE BILBAO: "Renta Nacional de España 1983".
También puede obtenerse información para este indicador en EUSKO JAURLARITZA: "Cuentas Económicas de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 1: El Marco Económico Nacional

Indicador 1.2: RENTA PER CAPITA

1. - Definición

Renta Nacional Neta de un período determinado, en este caso un año, en relación con la población a mitad de período.

$$\text{Renta per capita} = \frac{\text{R. N. N.}}{\text{Población a mitad de período}}$$

Renta Ncnal. Neta = Producto Nacional Neto a coste de factores

La Renta Nacional se refiere a la suma de las rentas que perciben los factores de producción en pago a su aportación a la actividad productiva durante el período.

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Estado Español, a nivel comparativo
- Se proporciona la Renta per capita correspondiente a varios años, con el fin de ver su evolución
- Comparación entre la Renta de 1979 y 1983, a precios constantes de 1979.

3. - Informaciones varias

Fuente: BANCO DE BILBAO: "Renta Nacional de España 1983".
EUSKO JAURLARITZA: "Cuentas Económicas de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 1: El Marco Económico Nacional

Indicador 1.3: RENTA FAMILIAR DISPONIBLE POR PERSONA

1.- Definición

Renta Familiar Disponible Bruta, que comprende la renta de las familias e instituciones privadas sin fines de lucro obtenida en el año, tras el pago de los impuestos directos sobre las familias y las cuotas obligatorias a la Seguridad Social. Se trata de la renta de que disponen las familias o instituciones no lucrativas para financiar el gasto corriente de un año y, consecuentemente, del ahorro, relacionado con el número de personas a mitad de período.

$$\text{Renta fam. disp. por pers.} = \frac{\text{R. F. L. B.}}{\text{Población a mitad de período}}$$

2.- Desagregaciones

- Por territorios históricos
- Estado Español, a nivel comparativo
- Se proporciona la RFD por persona correspondiente a varios años, con el fin de ver su evolución
- Comparación entre RFD 1979 y 1983, a precios const. de 1979

3.- Informaciones varias

Fuente: BANCO DE BILBAO: "Renta Nacional de España 1983". También puede obtenerse información para este indicador en EUSKO JAURLARITZA: "Cuentas Económicas de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 1: El Marco Económico Nacional

Indicador 1.4: METAS ECONOMICAS SOCIETALES

1. - Definición

Porcentaje de población que considera importante que la sociedad dedique sus esfuerzos a:

- Luchar contra la subida de los precios
- Lograr un alto nivel de crecimiento económico
- Mantener una economía estable
- Caminar hacia una sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero
- Repartir mejor lo que hay entre todos
- Luchar contra el paro

Y de entre ellos, los prioritarios.

2. - Desagregaciones

- Según niveles de importancia (5 niveles: de muy importante a nada importante)
- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 120, Apartados A) y B) (opciones 3-5-10-12-14 y 16) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 1: El Marco Económico Nacional

Indicador 1.5: VALORACION DE LA SITUACION ECONOMICA DEL PAIS VASCO

1.- Definición

Calificación que realiza la población referida a su percepción de la situación económica del momento en el País Vasco.

2.- Desagregaciones

- Según tipos de valoración de la situación:
  - Muy buena
  - Buena
  - Regular
  - Mala
  - Muy mala
- Según aquellos que creen que la situación ha mejorado o ha empeorado respecto del pasado
- Según aquellos que creen que la situación mejorará o empeorará en el futuro
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 121, 122 y 123 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 2: La Renta Personal

Indicador 1.6: RENTA DISPONIBLE POR PERSONA Y MES

1. - Definición

Ingresos medios de que disponen las personas al mes, tras deducir impuestos.

$$\text{Renta disp. pers./mes} = \frac{\Sigma R_i}{\Sigma n_i}$$

R : renta mensual de cada familia

n : nº de miembros que viven de dicha renta

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Según número de personas que ingresan dicha renta y los miembros de cada familia que viven de los ingresos

$$\frac{\Sigma \text{ Rentas de las familias } ij}{\text{número total de miembros}}$$

Fij: es la familia con i perceptores de renta y j miembros que viven de dichas rentas

- Según las fuentes de ingresos
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.

Se operacionaliza en base a las preguntas nº 168 (Apartados A), B) y C) y nº 124 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 2: La Renta Personal

Indicador 1.7: IDENTIFICACION DE LA SITUACION ECONOMICA PERSONAL

1. - Definición

Porcentaje de población que define su situación económica de la forma siguiente:

1. - Vivo gracias al dinero que me dan o prestan
2. - Estoy gastando de mis ahorros para seguir viviendo
3. - Gasto justo lo que gano
4. - Ahorro algo
5. - Ahorro bastante

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Según se encuentren en mala situación económica (opciones 1 y 2), situación económica ajustada (opción 3) y buena situación económica (opciones 4 y 5)
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 125 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 2: La Renta Personal

Indicador 1.8: EXPECTATIVAS SOBRE EL NIVEL DE RENTA PERSONAL

1.- Definición

Esperanzas que tiene la población sobre cómo evolucionará su situación ecómica en el futuro, respecto del momento presente, según grados, desde una evolución tendente al empeoramiento hasta una evolución tendente a mejorar la situación.

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Según grados de una escala que va desde 1 (considerablemente peor) a 7 (considerablemente mejor), donde los grados 1, 2 y 3 representarían unas expectativas peores, 4 igual y 5, 6 y 7, expectativas mejores.
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 6 (opción 2) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 2: La Renta Personal

Indicador 1.9: ADECUACION RENTA/NECESIDADES

1. - Definición

Parte de la población que considera que su renta le basta para satisfacer sus necesidades.

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Según definición de niveles de renta subjetivos:
  - · Tengo poco o nada
  - · Regular
  - · Tengo bastante o mucho
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 127 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 2: La Renta Personal

Indicador 1.10: SATISFACCION CON LA RENTA PERSONAL

1.- Definición

Grado de satisfacción manifestado por las personas respecto de su situación económica. Los grados van desde 1, 2, 3: nada o poco satisfechos, 4: regular, y 5, 6, 7: satisfechos o muy satisfechos.

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- En comparación con la situación económica de la media de las personas
- En comparación con lo que esperaba de la vida
- En comparación con la mejor situación pasada respecto de lo económico
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 3, 4, 5 y 7 (opción 2) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 2: La Renta Personal

Indicador 1.11: LO ECONOMICO COMO VALOR DE LOS INDIVIDUOS

1. - Definición

Grado de importancia que el dinero tiene para las personas, en una escala de 5 grados que va desde 1-2 (nada o poca importancia), 3 (regular) a 4-5 (importante o muy importante), así como su importancia relativa respecto de otros valores no económicos.

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Considerando su importancia respecto de otros valores que tienen las personas
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 1 y 2 (opción 2) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 1: Nivel de Renta

Subdimensión 2: La Renta Personal

Indicador 1.12: DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS POR DECILES

1. - Definición

Reparto por deciles de los niveles de ingresos familiares mensuales, deducidos los impuestos.

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 168 (apartado A) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 2: Distribución de la Renta

Indicador 2.13: RATIO DE DESIGUALDAD DE RENTAS

1.- Definición

Relación entre los ingresos del 40% de población con menores ingresos y el 20% con mayores ingresos mensuales.

$$\text{Ratio Desig. Renta} = \frac{\text{Ingresos 40\% más pobre}}{\text{Ingresos 20\% más rico}}$$

El valor 2 nos indicaría una distribución perfectamene equitativa y el valor 0 una distribución perfectamente desigualitaria. Cuanto más cerca de 0 esté el ratio de desigualdad de rentas, más desigualdad existe entre rentas.

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 168 (apartado A) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 2: Distribución de la Renta

Indicador 2.14: PORCENTAJE DE FAMILIAS POR DEBAJO DE UN MINIMO DE INGRESOS ESTABLECIDO (LINEA DE POBREZA)

1.- Definición

Porcentaje de familias que pueden considerarse pobres de mantenimiento, de acumulación o de ambos tipos, dado que sus ingresos están por debajo de un mínimo establecido socialmente.

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos y zonas
- Por tipos de pobreza (mantenimiento - acumulación - ambos tipos)
- Por niveles de gravedad (pobreza - miseria)
- Otras variables personales

3.- Informaciones varias

Fuente: GOBIERNO VASCO: "La pobreza en la Comunidad Autónoma Vasca (Avance)". Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social, 1987.

Comentario:

Investigación realizada en 1986, mediante una encuesta a 3.739 familias de la C.A.V.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 2: Distribución de la Renta

Indicador 2.15: ASPIRACIONES IGUALITARIAS

1.- Definición

Porcentaje de la población que considera que:

- Deben ir desapareciendo las diferencias salariales como un paso hacia una mayor igualdad deseable en nuestra sociedad.

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 129 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 2: Distribución de la Renta

Indicador 2.16: PERCEPCION DE LA EVOLUCION EN LA DISTRIBUCION DE LA RENTA

1. - Definición

Grado de certidumbre que tiene la población sobre el hecho de que estén desapareciendo las diferencias salariales en la sociedad. Y opinión sobre si los diferentes grupos sociales han evolucionado en su situación económica al unísono o diferentemente en los últimos 5 años.

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Historicos
- Por grados de empeoramiento o mejoría de los grupos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 128 y 131 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 3: Nivel de vida material: Consumo-Ahorro

Indicador 3.17: DISTRIBUCION DE LOS GASTOS DE CONSUMO SEGUN NIVELES DE RENTA

1.- Definición

Gasto anual y % del mismo de los hogares en bienes y servicios, según niveles de renta por deciles.

2.- Desagregaciones

- C. A. V.
- Estado Español, a efectos comparativos
- Por provincias, gasto anual medio por hogar en consumo
- Según tipos de consumo

3.- Informaciones varias

Fuente: I. N. E.: "Encuesta de presupuestos familiares 1980/81". Tomo IV, vol. 16.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 3: Nivel de vida material: Consumo-Ahorro

Indicador 3.18: RATIO DE DESIGUALDAD DE CONSUMO

1.- Definición

Relación entre el consumo del 40% de los hogares con menos ingresos y el consumo del 20% de los hogares con mayores ingresos. Se refiere al consumo de bienes y servicios.

$$\text{Ratio Desig. Cons.} : \frac{\text{Consumo 40\% hogares con menos ingresos}}{\text{Consumo 20\% hogares con mayores ingres.}}$$

El ratio puede oscilar entre 2 (perfecta igualdad) y 0 (perfecta desigualdad) en el consumo de bienes y servicios.

2.- Desagregaciones

- C. A. V.
- Estado Español, a efectos comparativos
- Según tipos de consumo

3.- Informaciones varias

Fuente: I. N. E.: "Encuesta de presupuestos familiares 1980-81". Tomo IV, vol. 16.

Comentario:

Datos de elaboración propia.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 3: Nivel de vida material: Consumo-Ahorro

Indicador 3.19: AHORRO PER CAPITA

1.- Definición

Cantidades ahorradas en un año, depositadas en Bancos y Cajas de Ahorros, por persona.

$$\text{Ahorro p/cap.} = \frac{\text{Ahorro año 1} - \text{Ahorro año 0}}{\text{Poblac. a mitad de período año 1}}$$

(depósit. en Bancos y C. de Ahorro.)

2.- Desagregaciones

- C. A. V.
- Por Territorios Históricos
- Estado Español, a efectos comparativos
- Se presenta la evolución en varios períodos: 77/78; 80/81; 83/84.

3.- Informaciones varias

Fuente: EUSKO JAURLARITZA: "Anuario Estadístico Vasco".

Comentario:

Datos de elaboración propia.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 3: Nivel de vida material: Consumo-Ahorro

Indicador 3.20: PERCEPCION DE LA RELACION ENTRE NIVEL DE VIDA PERSONAL Y SITUACION ECONOMICA DEL PAIS

1. - Definición

Parte de la población que relaciona positivamente la prosperidad del país con su propio nivel de vida.

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Según niveles de relación: - mejorará en la misma proporción
  - mejorará pero no en proporción
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 130 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 3: Nivel de vida material: Consumo-Ahorro

Indicador 3.21: PORCENTAJE DE POBLACION QUE POSEE CIERTOS BIENES DE CONSUMO DURADEROS (Coche, teléf., lavadora,)

1.- Definición

Porcentaje de la población que posee:

- Coche
- Lavadora automática
- Lavavajillas
- Frigorífico 2 puertas o congelador
- Calefacción (central, individual fija, indiv. no fija)
- Bañera o ducha
- Teléfono
- Televisor en color
- Vídeo
- Ordenador personal
- Segunda vivienda

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 133 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 3: Nivel de vida material: Consumo-Ahorro

Indicador 3.22: SATISFACCION CON EL NIVEL DE VIDA

1.- Definición

Grado de satisfacción en una escala de 1 (pésima-ninguna satisfacción) a 7 (Excelente, total satisfacción) que experimenta la población del País Vasco, respecto de su nivel de vida material (las cosas que se tienen: vivienda, coche, muebles, etc.).

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 134 (Apartado A) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 3: Nivel de vida material: Consumo-Ahorro

Indicador 3.23: SATISFACCION CON EL AHORRO

1. - Definición

Grado de satisfacción en una escala de 1 (pésima-ninguna satisfacción) a 7 (Excelente, total satisfacción) que experimenta la población del País Vasco, respecto de su nivel de ahorro.

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 134 (Apartado B) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 3: Nivel de vida material: Consumo-Ahorro

Indicador 3.24: SATISFACCION CON EL SALARIO

1. - Definición

Grado de satisfacción en una escala de 1 (pésima-ninguna satisfacción) a 7 (Excelente, total satisfacción) que experimenta la población del País Vasco, respecto de su salario.

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 75 (item 10) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 3: Nivel de vida material: Consumo-Ahorro

Indicador 3.25: VALORACION DE LA EVOLUCION DEL NIVEL DE VIDA

1. - Definición

Percepción por parte de la población de la evolución que ha experimentado en los últimos 5 años el nivel de vida propio, según una escala de 5 grados que va desde: 1-2 (ha empeorado), 3 (se mantiene igual), 4-5 (ha mejorado).

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Según haya empeorado o mejorado, tipos de valoración positiva o negativa
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 131 (opción A) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 3: Nivel de vida material: Consumo-Ahorro

Indicador 3.26: ACTITUDES ANTE LOS ASPECTOS MATERIALES

1.- Definición

Actitudes positivas o negativas que mantiene la población ante: el ahorro, el consumo y hacia el dinero. Las actitudes negativas corresponden a los números 1 y 2 de la escala y las positivas a los números 3 y 4.

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Según tipos de actitudes:
  - Hacia el ahorro: Pro (opciones 1-5-13)
    Contra (opción 9)
  - Hacia el consumo: Pro (opción 8)
    Contra (opción 3)
  - Hacia el dinero: Favorable, importa (opciones 2-4-7-11 y 12)
    Importa poco (opciones 6 y 10)
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 132 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 4: Seguridad Económica

Indicador 4.27: TASA DE DEPENDENCIA NO ACTIVOS/ACTIVOS

1.- Definición

Relación entre población que no forma parte de los económicamente activos con respecto de los económicamente activos.

$$\text{T. D.} : \frac{\text{No activos}}{\text{Activos}} : \frac{\text{Jubilados + Menores 16 años + Rentistas + Sus labores + Servicio Militar + Otros}}{\text{Ocupados + Parados (en un año concreto)}}$$

Hemos calculado otra tasa que podríamos denominar TASA DE DEPENDENCIA REAL, referida a la relación entre todos aquellos que no trabajan (sean activos o no) respecto de los que lo hacen (ocupados).

$$\text{T. D. Real:} \frac{\text{No trabajan en la actividad económica}}{\text{Trabajan en la activ. económica (ocupados)}} \quad \text{en un periodo dado}$$

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos

3.- Informaciones varias

Fuente: INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA: "Encuesta de población con relación a la actividad" (Publicación periódica).
EUSKO JAURLARITZA: "Anuario Estadístico Vasco 1985".

Comentario:

Datos de elaboración propia

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 4: Seguridad Económica

Indicador 4.28: POBLACION DEPENDIENTE ECONOMICAMENTE

1.- Definición

Porcentaje de población que no posee dinero propio, es decir, depende económicamente en su vida del dinero de otra u otras personas.

2.- Desagregaciones

- Según de quien depende
- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 135 (Apartados A y B) del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 4: Seguridad Económica

Indicador 4.29: POBLACION SIN CAPACIDAD DE DECISION SOBRE LA FORMA DE UTILIZACION DE LOS INGRESOS

1. - Definición

Porcentaje de población que no puede tomar sus propias decisiones respecto de la utilización del dinero que maneja (ya sea el suyo propio o el que le dan).

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 136 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 4: Seguridad Económica

Indicador 4.30: POBLACION CON DIFICULTADES PARA HACER FRENTE A UN IMPREVISTO DE TIPO ECONOMICO

1.- Definición

Porcentaje de población que en caso de tener necesidad, de repente, de una cantidad de dinero dada, en un período corto, no sería capaz de conseguirlo.

2.- Desagregaciones

- Según cantidades a reunir y el tiempo necesario para ello:
  1) Reunir 100.000 Pts. en una semana
  2) Reunir 1.000.000 Pts. en dos meses
- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 137 y 138 cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 4: Seguridad Económica

Indicador 4.31: POBLACION CUYOS INGRESOS SE HAN REDUCIDO EN EL ULTIMO AÑO

1.- Definición

Porcentaje de población que ha visto empeorar su situación económica en el último año.

2.- Desagregaciones

- Según grados de empeoramiento: - Ha empeorado mucho
  - Ha empeorado algo
- Comparación con aquellos cuya situación económica sigue igual o ha mejorado
- Por Territorios Históricos

Según haya empeorado o mejorado, tipos de valoración positiva o negativa

- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 126 del cuestionario.

INDICADORES DE RENTA

Dimensión 4: Seguridad Económica

Indicador 4.32: SATISFACCION CON LA PROPIA SEGURIDAD ECONOMICA

1.- Definición

Grado de satisfacción que manifiesta la población del País Vasco respecto a su seguridad económica, en una escala que va desde 1 (totalmente satisfacho) a 7 (completamente satisfecho).

2.- Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 167 (opción 9) del cuestionario.

BIBLIOGRAFIA AREA RENTA

- ABEL-SMITH B. y TOWNSEND P. 1965. *"The poor and the poorest"*, Londres, Bell.

- ACKERMAN N. y PAOLUCCI B. 1983. "Objective and Subjective income adequacy: Their relationship to perceived life quality measures", *Social Indicators Research*, vol. 12, n. 1, pp. 25-48.

- ADAMS I. y otros. 1971. *"The Real Poverty Report"*, Edmonton, M.G. Hurtig Ltd.

- ALCOBENDAS TIRADO Mª Pilar. 1984. *"L'emploi des femmes en Espagne"*, Luxembourg, Office des Publications Officielles des Communautés Européennes.

- ALLARDT E. 1973. *"About Dimensions of Welfare: An Exploratory Analysis of a Comparative Scandinavian Survey"*, Helsinki, University of Helsinki.

- AMERICAN ACADEMY OF POLITICAL AND SOCIAL SCIENCE. 1970. "Political Intelligence for America's Future", *The Annals*, vol. 388.

- ANDORKA R. 1984. "A system of social indicators for the CMEA countries and for Hungary", *Social Indicators Research*, vol. 14, pp. 241-261.

- ANDRES ORIZO F. 1979. *"Cambio socio-cultural y comportamiento económico"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- ANDRES ORIZO F. 1983. *"España, entre la apatía y el cambio social"*, Madrid, Mapfre.

- ANDREWS F.M. y INGLEHART R.F. 1979. "The structure of subjetive well-being in nine western societies", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 1, pp. 73-90.

- ARGANDOÑA A. y GARCIA-DURAN J.A. 1985. *"La economía española en cifras"*, Barcelona, Orbis.

- ARON Raymond. 1969. *"Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité"*, Paris, Calmann-Lévy.

- BAILLY Antoine S. 1981. *"La géographie du bien-être"*, Paris, Presses Universitaires de France.

- BANCO DE BILBAO. 1985. *"Renta Nacional de España 1983 y su distribución provincial"*, Servicio de Estudios del Banco de Bilbao.

- BANCO DE ESPAÑA. *"Boletín Estadístico"*.

- BARBERO Jesús. 1986. "Los españoles, satisfechos con lo que tienen. Encuesta de Emopública", *Nueva Empresa*, n. 248, pp. 17-20.

- BARNES Samuel H. e INGLEHART Ronald. 1974. "L'Aisance, les valeurs individuelles et l'évolution sociale", en STRUMPEL Burkhard (dir.): *"Eléments subjetifs du bien-être"*, Paris, OCDE, pp. 169-204.

- BECKERMAN Wilfred. 1978. *"Mesures du loisir, de l'égalité et du bien-être"*, Paris, OCDE.

- BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. 1980. "Evaluating the quality of life in Belgium", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 3, pp. 311-326.

- BERGARECHE I. (Dir.). 1976. "Consumo, trabajo y ocio en el desarrollo económico", en F.O.E.S.S.A.: *"Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975"*, Madrid, Euramérica, cap. 8, pp. 937-1143.

- BRADBURN Norman M. 1969. *"The structure of psychological well-being"*, Chicago, Aldine.

- BRITISH CENTRAL STATISTICAL OFFICE. 1970. *"Social Trends"*, Londres, Her Majesty's Stationery Office.

- BUBOLZ M.M., EICHER J.B., EVERS S.J. y SONTAG S. 1980. "A human ecological approach to quality of life: conceptual framework and results of a preliminary study", *Social Indicators Research*, 1980, vol. 7, pp. 103-136.

- BUREAU OF SOCIAL AND CULTURAL PLANIFICATION. 1975. *"Sociaal en Cultureel Rapport. 1974"*, La Haya.

- BYRNE D. 1984. "Dublin, a case study of housing and the residual working class", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 8, pp. 402-420.

- CAMPBELL Angus. 1981. *"The sense of well-being in America"*, New York, Mc Graw-Hill.

- CAMPBELL A., CONVERSE Ph.E. y RODGERS W. 1976. *"The quality of American Life. Perceptions, Evaluations and Satisfactions"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPERNOWNE D.G. 1973. *"The distribution of income between persons"*, Cambridge, Cambridge University Press.

- CARTTER A.M. 1979. "Salarios" (I - Teoría), en SILLS David L. (Dir.): *"Enciclopedia Internacional de la Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 9.

- CASADO Demetrio. 1967. "Perfiles del Hambre", *Cuadernos para el Diálogo.*

- CASADO Demetrio. 1971. *"Introducción a la Sociología de la Pobreza"*, Madrid, Euramérica.

- CASTELLS M. y otros. 1986. *"Nuevas Tecnologías, Economía y Sociedad en España"*, (2 vols.), Madrid, Alianza.

- COMMUNAUTES EUROPEENNES. COMMISSION. 1977. *"La perception de la misère en Europe"*, Luxembourg.

- COMMUNAUTES EUROPEENNES. COMMISSION. 1981. *"Rapport final de la commission au conseil du premier programme des projets et études pilotes pour combattre la pauvreté"*, Luxembourg.

- COSER L. A. 1965. "The Sociology of poverty, to the memory of Georg Simmel", *Social Problems*, 1965, 13, pp. 140-149.

- DATA. 1968. *"Comportamiento y actitudes de las economías domésticas hacia el ahorro y el consumo"*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro.

- DELORS J. 1971. *"Les indicateurs sociaux"*, Paris, SEDEIS.

- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA. 1986. *"Mercado de trabajo en Vizcaya. 1985. Análisis de la oferta"*, Departamento de Promoción y Desarrollo Económico.

- DRAPERIE R. 1983. "Poverty and insecurity", *Social Europe*, Nº Especial, pp. 46-51.

- DREWNOWSKI Jan. 1975. *"On measuring and planning the quality of life"*, La Haya, Mouton.

- DUESENBERRY James S. 1967. *"Renta, ahorro y teoría del comportamiento del consumidor"*, Madrid, Alianza.

- EDIS. CARITAS ESPAÑOLA. 1984. "Pobreza y Marginación", *Documentación Social*, n. 56-57.

- ESPOIR REPORT. 1980. *"Europe against poverty: Evaluation report of the European Programme of pilot schemes and studies to combat poverty"*, Report to the Commission of the European Communities.

- EUROPEAN COMMUNITIES. COMMISSION. 1980. *"Report on the role of voluntary organizations in combatting poverty in the Federal Republic of Germany"*, Luxembourg.

- EUROPEAN COMMUNITIES. COMMISSION. 1984. *"Joint combat against poverty: background report"*, ISEC/B10/84, London.

- EUSKO JAURLARITZA. *"Cuentas Económicas de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística.

- EUSKO JAURLARITZA. *"Anuario Estadístico Vasco"*, Dirección de Estadística.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986. *"El Mercado de Trabajo en Alava. Análisis de la Oferta"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986a. *"El Mercado de Trabajo en Guipúzcoa. Análisis de la Demanda"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1987. *"La Pobreza en la Comunidad Autónoma Vasca" (Avance)"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- FLAX M. J. 1972. *"A study in comparative urban indicators: Conditions in 18 Large Metropolitan Areas"*, Washington, The Urban Institute.

- F. O. E. S. S. A. 1966. *"Informe sociológico sobre la situación social de España"*, Madrid, Euramérica.

- F. O. E. S. S. A. 1976. *"Estudios sociológicos sobre la situación social en España. 1975"*, Madrid, Euramérica.

- F. O. E. S. S. A. 1983. *"Informe sociológico sobre el cambio social en España. 1975-1983"*, Madrid, Euramérica.

- FONDATION EUROPEENNE POUR L'AMELIORATION DES CONDITIONS DE VIE ET DE TRAVAIL. 1986. *"Conditions de vie en milieu urbain: Vue d'ensemble des facteurs affectant la vie urbaine dans la Communauté Européenne"*, Luxembourg, Office des publications officielles des Communautés Européennes.

- FRANKEL C. 1966. "The Moral Framework of the Idea of Welfare", en MORGAN J. S. (ed.): *"Welfare and Wisdom"*, Toronto, University of Toronto Press.

- GALBRAITH John Kenneth. 1963. *"La Sociedad Opulenta"*, Barcelona, Ariel.

- GALBRAITH John Kenneth. 1985. "La pobreza y la abundancia", *El País*, 27 Enero, pp. 16-17.

- GARCIA-DURAN de LARA J. y PUIG BASTARD P. 1980. *"La calidad de la vida en España"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- GARCIA VALCARCEL Jesús (Dir.). 1984. *"La pobreza en España y sus causas"*, Madrid, Fundación Agape.

- GERSON Elihu M. 1976. "On "quality of life"", *American Sociological Review*, vol. 41, pp. 793-806.

- GLAZER Nathan. 1965. "A Sociologist's view of poverty", en GORDON Margaret S. (ed.): *"Poverty in America"*, San Francisco.

- GOEDHART Th., HALBERSTADT V., KAPTEYN A. y VAN PRAAG B. M. S. 1977. "The Poverty Line: Concept and Measurement", *The Journal of Human Resources*, vol. 12, pp. 503-520.

- GOLANT S. M. y Mc CUTCHEON A. L. 1980. "Objective Quality of Life Indicators and the external validity of community research findings", *Social Indicators Research*, vol. 7, pp. 207-235.

- GORDON D.M. 1972. *"Theories of Poverty and Underemployment: Orthodox, Radical and Dual Labor Market Perspectives"*, Lexington, Lexington Books.

- GROSS B. (ed.). 1969. *"Social Intelligence for America's Future: Explorations in societal problems"*, New Jersey, Allyn and Bacon Inc.

- HARRINGTON Michael. 1965. *"La cultura de la pobreza en los Estados Unidos"*, México, Fondo de Cultura Económica.

- HAVEMAN D. 1984. *"Conclusions and Summary: Directions for Further Improving and Harmonising Poverty Statistics and Indicators within the Community"*, Report on a Symposium on Poverty Statistics in the European Community, Berlin.

- HENDERSON D.W. y ROWLEY J.C.R. 1980. "Decomposition of an aggregate measure of income distribution", *Social Indicators Research*, vol. 7, pp. 353-366.

- HOFFMAN-NOWOTNY Hans Joachim 1974. "Pauvreté et minorités désavantagées: Quelques considérations concernant les indicateurs socio-psychologiques et le structure sociale", en STRUMPEL B. (dir.): *"Eléments subjectifs du bien-être"*, Paris, OCDE, pp. 136-155.

- INGLEHART Ronald y RABIER Jean-René. 1984. "Les aspirations s'adaptent aux situations. Analyse inter-culturelle de la qualité subjetive de la vie", *Futuribles*, n. 80. pp. 29-57.

- I.N.S.E.E. 1973. *"Données Sociales"*, Paris, Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques.

- I.N.S.E.E. 1981. *"Données Sociales. Edition 1981"*, Paris, Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1975. *"España. Panorámica Social 1974"*, Madrid, INE.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). *"Encuesta de presupuestos familiares 1980/81"*.

- KATONA George. 1968. *"La sociedad de consumo de masas"*, Barcelona, Rialp.

- KATONA G., STRUMPEL B. y ZAHN E. 1971. *"Aspirations and Affluence: Comparative Studies in the United States and Western Europe"*, New York, Mc Graw-Hill.

- KNOX P.L. 1974. "Level of living: A conceptual framework for monitoring regional variations in well-being", *Regional Studies*, 8.

- LEBERGOTT Stanley. 1968. "Labour Force and Employment Trends", en SHELDON E.B. y MOORE W.E. (Eds.): *"Indicators of Social Change"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 97-143.

- LEBERGOTT Stanley. 1979. "Renta, distribución de la ", en SILLS David L. (Dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, (vol. 9).

- LEWIS Oscar. 1967. "La culture de pauvreté", *Economie et Humanisme*, n. 174, Mayo-Junio.

- LEWIS W. Arthur. 1974. *"Teoría del desarrollo económico"*, México, Fondo de Cultura Económica.

- LIU Ben Chieh. 1975. "Quality of life: Concept, Measure and Results", *The American Journal of Economics and Sociology*, vol. 34, n. 1, pp. 1-13.

- MANESCU M. 1982. "A rising material and cultural living standard and quality of life", *Revue Roumaine des Sciences Sociales. Série Sociologie*, vol. 26, n. 1, pp. 17-24.

- MENCHER Samuel. 1967. "The problem of measuring poverty", *Journal of Sociology*, vol. 18.

- MERTON R. K. 1966. *"Social Theory and social structure"*, New York, The Free Press.

- MICHALOS Alex C. 1982. *"North American Social Report. A comparative Study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974"* (Vol. V, Economics, Religion, and Morality), Dordrecht, D. Reidel Pub. Co.

- MIGUEL Amando (de). 1968. "La situación social de España: Desarrollo y pobreza", en FOESSA: *"Efectos sociales queridos y no queridos en el desarrollo español"*, Madrid, Euramérica.

- MILLER Herman P. 1965. "The Dimensions of Poverty", en SELIGMAN B.: *"Poverty as a Public Issue"*, New York, The Free Press.

- MISHAN E. J. 1971. *"Los costes del desarrollo económico"*, Barcelona, Oikos-Tau.

- M. O. P. U. 1979. *"Encuesta sobre la Calidad de Vida en España"*, Madrid, Dirección General del Medio Ambiente.

- MUTH Richard F. 1979. "Renta de la Tierra", en SILLS David L. (Dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 9.

- MYRDAL Gunnar. 1966. *"El reto de la sociedad opulenta"*, México. Fondo de Cultura Económica.

- NAVILLE Pierre. 1963. "El trabajo asalariado y su valor", en FRIEDMANN G. Y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, vol. 2, pp. 113-134.

- O.C.D.E. 1973. *"Liste des préoccupations sociales communes à la plupart des pays de l'OCDE"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1976. *"Mesure du bien-être social"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1980. *"Interfuturos. De cara al futuro. Para un control de lo probable y una gestión de lo imprevisible"*, Madrid, Dirección General del Instituto Nacional de Prospectiva.

- O.C.D.E. 1981. *"L'Etat protecteur en crise"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1982. *"La liste OCDE des Indicateurs Sociaux"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1986. *"Les conditions de vie dans les pays de l'OCDE"*, Paris, OCDE

- O'CONNOR James. 1972. *"Some contradictions of advanced U.S. capitalism"*, Social Theory and Practice, Springer.

- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O.I.T.). 1984. *"El Trabajo en el Mundo"* (Vol. I), Ginebra, OIT.

- ORSHANSKY M. 1965. "Counting the Poor: Another look at the Poverty Profile", *Social Security Bulletin*, Vol. 18, Enero.

- PARRA LUNA F. 1983. *"Elementos para una teoría formal del sistema social"*, Madrid, Ed. de la Univesidad Complutense.

- PASINETTI Luigi. 1974. *"Growth and Income Distribution"*, Essays in Economic Theory, Cambridge, Cambridge University Press.

- PENA TRAPERO J. B. 1977. *"Problemas de medición del bienestar y conceptos afines (Una aplicación al caso español)"*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.

- PRIETO ESCUDERO G. 1973. "Indicadores sociológicos para el estudio de los presupuestos familiares", *Cuadernos de Realidades Sociales*, n. 2, pp. 9-27.

- RABIER Jacques-René. 1981. "Opinions et attitudes des Européens. Dix années de recherches internationales comparatives", *Futuribles*, n. 43, pp. 3-20.

- RAO M. V. S. 1975. "Indicateurs socio-économiques pour la planification du développement", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXVII, n. 1, pp. 130-160.

- RESCHER N. 1966. *"Distributive Justice: A constructive Critique of the Utilitarian Theory of Distribution"*, Indianapolis, The Bobbs-Merrill Co. Ltd.

- RESCHER N. 1972. *"Welfare: The Social Issues in Philosophical Perspective"*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

- ROACH Jack L. y GUERSLIN Orville R. 1964. "The lower class, status frustration, and social disorganization", *Social Forces*, 43, pp. 501-510.

- ROBIN Jaques. 1975. *"De la croissance économique au développement humain"*, Paris, Seuil.

- ROS JIMENO José. 1978. "La distribución de la Renta, problema vital", *Revista Internacional de Sociología*, vol. 36, n. 28, pp. 591-604.

- SAHETZ A.W. 1968. "Production of goods and services. The Measurement of Economic Growth", en SHELDON E.B. y MOORE W.E. (eds.): *"Indicators of social change. Concepts and Measurement"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 77-96.

- SAMPEDRO José Luis y MARTINEZ CORTIÑA Rafael. 1973. *"Estructura económica. Teoría básica y estructura mundial"*, Barcelona, Ariel.

- SAMUELSON Paul A. 1972. *"Curso de Economía Moderna"*, Madrid, Aguilar.

- SHELDON E.B. y MOORE W.E. (eds.). 1968. *"Indicators of social change. Concepts and Measurements"*, New York, Russell Sage Foundation.

- SIPILA J. 1985. "The Traditional and the New Poor (excluded)", en RIIHINEN O. (ed.): *"Social Policy and Post-Industrial Society"*, 13 th. Regional Symposium on Social Welfare, Helsinki, ICSW.

- SMITH David. 1972. *"The Geography of Social Well-being in the United States"*, New York, Mc Graw-Hill.

- SOLOZABAL José Mª. 1970. *"Curso de Economía Moderna"*, Bilbao, Eds. Deusto.

- SPECIAL SENATE COMMITTEE ON POVERTY. 1972. *"Poverty in Canada"*, Ottawa, Information Canada.

- STRUMPEL Burkhard. 1974. "Le bien-être économique, objet de mensuration sociale", en STRUMPEL B. (dir.): *"Eléments subjetifs du bien-être"*, Paris, OCDE, pp. 80-135.

- TABBARAH Riad B. 1972. "The Adequacy of Income: A social Dimension in Economic Development", en BASTER Nancy (ed.): *"Measuring Development. The Role and Adequacy of Development Indicators"*, London, Frank Cass, pp. 57-75.

- THORNDIKE E. L. 1939. *"Your City"*, New York, Harcourt Brace.

- THUROW Lester C. 1981. "Equité, efficacité, justice sociale et redistribution", en OCDE: *"L'Etat protecteur en crise"*, Paris, OCDE, pp. 159-174.

- TOWNSEND Peter. 1979. *"Poverty in United Kingdom"*, London, Penguin Books.

- TREIMAN D. J. y TERREL K. 1975. "Women, Work and Wages. Trends in the Female occupation structure", en LAND K. y SPILERMAN S. (eds.): *"Social Indicators Models"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 157-199.

- U. S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION AND WELFARE. 1969. *"Toward a Social Report"*, Washington D. C., U. S. G. P. O.

- U. S. OFFICE OF MANAGEMENT AND BUDGET. 1974. *"Social Indicators 1973"*, Washington D. C., U. S. Government Printing Office.

- U. S. NATIONAL GOALS STAFF. 1970. *"Toward Balanced Growth: Quantity with Quality"*, Washington, National Goals Staff.

- U. S. PRESIDENT'S COMMISSION ON NATIONAL GOALS. 1960. *"Goals for Americans"*, Englewood Clifs, N. J., Prentice-Hall.

- VILA Luis. 1984. "Los estudios sobre la pobreza", *Escritos del VEDAT*, vol. XIV.

- VOGEL J. 1981. *"Social Report on Inequality in Sweden. Distribution of Welfare at the end of the 1970s"*, Stockholm, National Central Bureau of Statistics.

- WILENSKY Harold L. 1981. "Le corporatisme démocratique, le consentement populaire et la politique sociale", en OCDE: *"L'Etat protecteur en crise"*, Paris, OCDE, pp. 215-228.

- ZAPF Wolfgang (Ed.). 1987. "German Social Report. Living Conditions and subjetive well-being. 1978-1984", *Social Indicators Research*, vol. 19, n. 1.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO
FACULTAD DE C. C. POLITICAS Y SOCIOLOGIA
BILBAO

LA CALIDAD DE VIDA Y SU MEDIDA.
SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES
PARA EL PAIS VASCO

(4 VOLUMENES)

* * * * * * * * *

VOLUMEN III

TESIS DOCTORAL
presentada por
Mª LUISA SETIEN SANTAMARIA

dirigida por
D. JOSE JIMENEZ BLANCO

Septiembre 1.989

Capítulo VIII

F A M I L I A

INDICE AREA FAMILIA

1. FAMILIA Y CALIDAD DE VIDA 881

2. LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL 886
2. 1. Concepto de familia 886
2. 2. El cambio hacia la familia moderna 889
1. De la familia tradicional a la familia moderna ... 889
2. Estructura y composición. Ciclo familiar 892
A. - Matrimonio 893
B. - Los Hijos 894
C. - Tamaño de la familia 896
D. - Estructura de la familia 898
3. Funciones de la familia 898
4. Relaciones internas y roles familiares 903
1. - Relaciones entre esposos 904
2. - Relaciones padres/hijos 906
3. - Relaciones con otros miembros de la familia .. 907
4 - Roles familiares 908
5. Legitimación 912
6. Disolución de la familia 913
7. Perspectiva de futuro 917
2. 3. Agentes del cambio familiar 918
1. La mujer como motor del cambio 919

3. LA MEDIDA DE LA FAMILIA 929
3. 1. Dimensiones de la familia 931
1. Estructura y composición de la familia 931
2. Relaciones familiares 933
3. 2. Indicadores de familia 939
1. Indicadores para la dimensión 1 939
2. Indicadores para la dimensión 2 942

4. RESUMEN AREA FAMILIA: DIMENSIONES E INDICADORES 945

5. FICHAS DE INDICADORES. AREA FAMILIA 947

- BIBLIOGRAFIA. AREA FAMILIA 972

1. - FAMILIA Y CALIDAD DE VIDA

La familia se ha considerado siempre la unidad social última, que refleja todas las características importantes de la sociedad. En ella, el individuo aprende las pautas básicas de la cultura en la que ha de desenvolverse, constituyendo el primer agente socializador de los personas. La familia cumple un papel fundamental en el mantenimiento del orden socio-económico y moral. Los valores más fundamentales y costumbres necesarias para la humana cooperación y el bienestar económico y social son aprendidos y mantenidos en la familia.

Además de su importancia social, la familia satisface una serie de necesidades individuales: "la familia constituye el marco de acción en el que se crean, transforman, invierten e intercambian los recursos para satisfacer las necesidades físicas, de seguridad, y las de mayor nivel de los individuos", señalan Rettig y Bubolz (1983; 418), que realizaron una investigación sobre calidad de vida familiar basándose en la teoría sobre el intercambio de recursos de los Foa, y llegando a su ratificación empírica.

U. y E. Foa (1973) desarrollaron teóricamente la idea de que los seres humanos tienen necesidades económicas, así como socio-psicológicas que no pueden satisfacerse de forma aislada. Las personas son criaturas sociales que disfrutan de la compañía de otros y necesitan el apoyo del grupo para sobrevivir.

La teoría de los Foa especifica seis clases de recursos, necesarios todos para mantener el nivel de calidad de vida de las personas. Dichos recursos son: amor, status, servicios, información, bienes y dinero. Se trata de recursos que no pueden ser satisfechos aisladamente. Puesto que las personas dependen de otros para obtener estos recursos, buscan situaciones para intercambiarlos a través de un comportamiento interpersonal.

Las seis clases de recursos se pueden posicionar en la dimensión particularismo-universalismo, posición que viene determinada por el hecho de que el valor del recurso esté más o menos influencia-

do por las personas particulares implicadas en el intercambio.

El amor es el recurso más particularista, mientras que el dinero es el más universalista (su valor está menos influenciado por la persona de quien es recibido).

Los Foa sostienen que en las sociedades modernas los recursos particularistas son escasos pues se han desarrollado modelos institucionales adecuados a la producción de recursos económicos, en detrimento de los psicológicos.

El hecho es que, una vez alcanzada una cota de provisión de recursos económicos, su incremento no produce un aumento en la satisfacción. Por otro lado, la provisión de recursos psicológicos puede reducir la demanda de los económicos, incrementando al mismo tiempo la satisfacción.

La familia, según los Foa, constituye un entorno para el intercambio de todos los recursos, pero es especialmente importante para el intercambio de amor y status. Dada la carencia de éstos en la sociedad, se entenderá la importancia de la familia como proveedora de satisfacción psicológica, y por tanto, de calidad de vida.

La teoría de los Foa proporciona un esquema analítico útil para el desarrollo de indicadores de calidad de vida familiar. Así lo consideraron Rettig y Bubolz, quienes trataron de desarrollar un sistema de indicadores de percepción de calidad de vida familiar y probar la teoría de los Foa para explicar la satisfacción con la vida de familia percibida como componente importante de la calidad percibida sobre la vida en general. Los descubrimientos empíricos apoyan la premisa de que los recursos socio-psicológicos y económicos son de importancia crítica para la calidad de vida familiar; de entre estos recursos, son los de carácter particularista (amor, servicios, status, información) los que producen mayor satisfacción familiar. En suma, la familia constituye el entorno para el intercambio de los recursos que dependen de personas particulares que tienen el tiempo y la oportunidad de

interactuar, comunicar y darse unos a otros amor y respeto.

Si la familia proporciona realmente este ambiente, la calidad de vida familiar será alta; si la familia no satisface estas necesidades, la calidad de vida familiar disminuye. Y dado que la evaluación de la vida familiar está altamente relacionada con la evaluación de la situación de vida total, la falta de realización en la familia conduce a un descenso general de la calidad de vida.

Otros estudios sobre familia y bienestar han llegado a conclusiones semejantes. La mayoría de ellos encuentran consistentemente que la calidad de la vida de familia es extremadamente importante para percibir la calidad de vida en general (1).

Angus Campbell (1981; 40) afirma que "el matrimonio es obviamente el centro de muchas experiencias emocionales; la calidad del matrimonio propio tiene implicaciones de gran alcance para la calidad de la propia vida". En el estudio realizado en USA por este investigador sobre la satisfacción y el bienestar, el objetivo era conocer qué aspectos de la vida influyen más en la satisfacción con la vida en general. Para ello se relacionó la satisfacción experimentada con cada aspecto seleccionado de la vida, con la satisfacción que los individuos experimentaban con su vida en general. Los resultados obtenidos muestran que la vida familiar y el matrimonio influyen mucho en la satisfacción percibida con la vida en su conjunto; concretamente para el año 1971 era la satisfacción con la vida familiar la más correlacionada con la satisfacción con la vida en general; para el año 1978, ésta se sitúa en tercera posición, tras la satisfacción con uno mismo y con el propio nivel de vida (Campbell, 1981; 241).

Este estudio es continuación de uno precedente realizado por Campbell, Converse y Rodgers (1976), dónde se intentaba conocer la

---

(1) Haavio-Mannila E. (1971), Andrews F. y Withey S. (1976), Campbell A. y otros (1976), Bharadwaj L. y Wilkening E. (1977, 1980), Bubolz y otros (1980), Campbell A. (1981), Snell M.L. y Mathews A.M. (1986), Waltz M. (1986), ...

aportación de cada aspecto o área seleccionada al Indice de Bienestar construído por los autores. Aquí, la vida familiar aparecía también como elemento importante del bienestar. Así, la proporción de la varianza (r^2) del Indice de Bienestar explicada por las puntuaciones de satisfacción con cada área, otorgaba a la vida familiar un segundo puesto tras las actividades no laborales (Campbell, Converse y Rodgers, 1976; 76).

Pero, además de esta aportación de la vida familiar, los autores reconocieron que cada área o aspecto de la vida tenía diferente importancia para los individuos: "para realizar una ponderación óptima del set de puntuaciones de cada área, hay que reconocer que algunas, como la vida familiar, son más vitales para los sentimientos de bienestar que otras,..." (Campbell, Converse y Rodgers, 1976; 82). De hecho, al preguntar directamente por la importancia otorgada a cada una de las áreas, el matrimonio y la familia quedaron en los primeros puestos:

% PERSONAS QUE CONSIDERAN "EXTREMADAMENTE IMPORTANTE"

- Un matrimonio feliz.....74%
- Una buena salud.....70%
- Una buena vida familiar.....67%

Fuente: Campbell A., Converse P. y Rodgers W.: *"The Quality of American Life"*; parte de la Tabla 3-4, p. 84.

Los estudios realizados por Alex Michalos sobre satisfacción (2) también incluyen el área de la vida familiar como componente de la satisfacción y de la felicidad ante el conjunto de la vida. Al analizar las correlaciones de cada variable particular con la satisfacción con la vida en general, es la vida familiar la que aparece más correlacionada, tanto con la satisfacción como con la

(2) Véase MICHALOS A.C. (1980, 1982, 1983, 1985, 1986).

felicidad en general (3). Esto le llevará a decir que la satisfacción con la vida familiar es un poderoso y predominante discriminador entre los tres tipos de individuos que el autor identifica como "Frustrados", "Resignados" y "Triunfadores" y que quedan definidos en función de la satisfacción y felicidad experimentada con la vida en general.

Comprobamos, por tanto, que numerosos estudios corroboran la importancia que la familia tiene para la calidad de la vida; esta hipótesis parece confirmarse tanto directamente (importancia atribuída por la población) como indirectamente (a través de la aportación de la vida familiar a la satisfacción y bienestar general).

---

(3) MICHALOS A. C.: "Satisfaction and Happiness", *Social Indicators Research*, 1980, vol. 8, nº 4, pp. 385-422. Véanse los cuadros nº 5 y 6 de las pp. 399 y 402, respectivamente.

2. - LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

2.1. - EL CONCEPTO DE FAMILIA

Muchos son los estudios realizados sobre la familia por parte de antropólogos sociales y sociólogos. Sin embargo, pese a la difusión de su utilización debemos reconocer que "familia" es un término complejo y ambiguo.

Que la familia es una institución universal parece ser algo comúnmente aceptado, si bien a lo largo de la historia las formas y modelos de familia han ido variando con el paso del tiempo y en las diferentes culturas. Sus elementos (formación, estructura, dimensiones, relaciones, funciones...) varían en el tiempo y en el espacio, en conexión con los sistemas de sociedad y las formas de civilización.

A pesar de las diferentes definiciones de familia que se pueden encontrar, parece que ésta es considerada, desde una perspectiva sociológica, como un grupo social básico. Helmut Schoeck (1977; 309) la define como "el grupo primario más importante para el hombre"; J. Sabran (1975; 193) la denomina "grupo social irreductible a los otros grupos". Ahora bien, si nos preguntamos por los lazos de unión que caracterizan a la familia como grupo diferente de otros, encontramos que estos lazos quedan definidos por las relaciones de parentesco.

El parentesco hace referencia a las relaciones entre personas en base a vínculos de sangre ("consanguinidad") o bien en base a vínculos de matrimonio ("afinidad"). Sin entrar en consideraciones antropológicas sobre el parentesco, podemos decir que éste gira en torno a la naturaleza biológica del hombre, constituyendo un fenómeno universal. Estas relaciones biológicas constituyen la base de las relaciones sociales. Las relaciones biológicas, sin embargo, no configuran parentesco hasta que no se producen relaciones sociales, es decir, hasta que no se perciben como relación que afecta al comportamiento de cada miembro del grupo. Para C.C. Harris, existe relación social cuando dos categorías de personas

comparten expectativas comunes sobre su comportamiento recíproco; así, el parentesco es, para este autor, un conjunto de ideas relativas a condiciones biológicas de acción de una sociedad, de tal forma que conduce a ordenamientos sociales capaces de posibilitar la supervivencia a los miembros de la sociedad bajo dichas condiciones.

Más concretamente, el parentesco es un conjunto de "relaciones que sólo son inteligibles en términos de las ideas que una sociedad tiene acerca de lo que concebimos como sus condiciones biológicas de acción" (Harris, 1986; 28).

Para Levi-Strauss (1969; 194) el parentesco es también un vínculo social: "cada relación familiar define un conjunto de derechos y deberes, y las múltiples reglas que prohiben o proscriben cierto tipo de cónyuges se vuelven claras a partir del momento en que se plantea como necesaria la existencia de la sociedad". Así, el parentesco es el resultado de lazos fisiológicos (consanguinidad), sociales (alianzas) y/o jurídicos (adopción).

En un sentido amplio, familia es el conjunto de personas mutuamente unidas por el matrimonio o la filiación. Pero, el término tiene también un sentido estricto y mucho más habitual que, como dice J.L. Flandrin (1979; 11), "los diccionarios dan como primera acepción y que es la única que los sociólogos suelen tomar en cuenta. En este sentido designa "las personas emparentadas que viven bajo el mismo techo", y "más especialmente el padre, la madre y los hijos". Según se haga uso de un sentido más o menos estricto en relación al parentesco incluído en la noción de familia, tendremos diferentes tipos de familias que han predominado en un tiempo y en un lugar concreto a lo largo de la historia de la humanidad.

Han sido definidos múltiples tipos de familia, de los cuales sólo haremos referencia a los más conocidos y existentes en la actualidad, puesto que éste no es un estudio antropológico ni histórico. Así, la familia más extendida en la sociedad moderna es la <u>familia nuclear</u>: "Grupo formado por un hombre, una mujer y sus

hijos socialmente reconocidos" (Smith, 1979; 698).

La familia extensa, como grupo familiar más amplio que la familia nuclear, puede adoptar dos formas totalmente distintas que han jugado en la historia papeles muy diferentes. La familia troncal, por un lado, que surge cuando tras la muerte del padre, los hermanos, junto con sus mujeres e hijos, no se separan, formando una comunidad indivisa de herederos y trabajando en común. Este tipo de familia, según René König (1981), gozó de enorme difusión en la Antigüedad y en nuestros días parece el prototipo de la familia campesina, encontrándose especialmente, en los países del Tercer Mundo. El otro tipo de familia extensa a que hace referencia R. König, es la familia generacional: modalidad extrema de familia patriarcal en la cual los hijos, con sus mujeres e hijos, permanecen bajo la potestad del padre hasta su muerte. Este tipo de familia es de signo aristocrático y predominó en el Imperio Romano y en el Feudalismo.

Sobre el concepto y tipología de la familia existe cierta confusión y ambigüedad derivada de la multiplicidad de definiciones existentes y que no siempre coinciden ni en los rasgos generales. Así, la definición de la familia extensa ofrecida por König es diferente a la de R.T. Smith (1979), para quien la familia extensa no constituye una agrupación de personas unidas por el parentesco que viven bajo el mismo techo sino que, por el contrario, es una especie de familia conjunta que vive dispersa aunque sus miembros suelen residir cerca y realizar actividades comunes. La familia extensa de König es la que Smith denominó familia conjunta: "cuando dos o más parientes por línea directa y del mismo sexo, junto con sus cónyuges y descendientes comparten una misma vivienda y están sujetos a una misma autoridad o cabeza de familia" (Smith, 1979; 699).

Superando esta disparidad de acepciones, nos atendremos a lo aceptado generalmente, y es el hecho de que la familia predominante en las sociedades desarrolladas es la familia nuclear, definida no sólo por la convivencia sino por los miembros que componen la agrupación: padre, madre e hijos. Es la agrupación fami-

liar más reducida. El que la familia nuclear sea el tipo más extendido en nuestra sociedad no quiere decir que no coexistan otras formas de familia, sobre todo en lugares localizables como el medio rural o de forma más o menos aislada. A estos tipos de familia, cuyos miembros viven bajo el mismo techo, los denominaremos familia extensa para evitar confusiones. A las personas unidas por vínculos de parentesco que no viven bajo al mismo techo también las denominaremos familia extensa, o simplemente parientes. La denominación de las formas de familia no es nuestro problema principal, sino el de conocer la influencia de la familia en la calidad de la vida de las personas.

2.2. - [redacted]

2.2.1. - [redacted]

Los estudios sobre la familia revelan de forma unánime el cambio producido en el seno de la misma, constituyendo el binomio familia tradicional-familia moderna una realidad socio-histórica.

La familia es una institución universal que, por tal motivo, ha de conservarse dinámica para adaptarse a los cambios sociales y poder sobrevivir. Familia y sociedad se hallan así estrechamente unidas. La forma de familia en nuestro tiempo está conformada por la estructura de la sociedad industrial, basada en gran parte en el logro del individuo; pero la familia sigue proporcionando a la sociedad nuevo material humano, pues en ella se produce la socialización del hombre.

Muchos estudios sobre la familia versan sobre el cambio producido en ella como consecuencia del cambio hacia la sociedad industrial. Así, se habla del surgimiento de la familia moderna frente a la familia tradicional, aunque las explicaciones de dicha transformación así como el concepto de ambos tipos de familias son, una vez más, de naturaleza diversa.

Un autor preocupado por los efectos de la industrialización sobre la familia en Francia, que idealiza la imagen de la familia tron-

cal imperante en el Antiguo Regimen, es Le Play (4). Se trata de la familia patriarcal y amplia, casi inexistente en la sociedad de su tiempo, pero que este pensador social presenta como modelo de orden social y estabilidad, y por tanto deseable socialmente.

Andrée Michel (1970) resalta los rasgos de la familia moderna en contraposición a los rasgos tradicionales, centrándose fundamentalmente en la adscripción de funciones. El modelo tradicional se caracteriza por la cristalización de funciones definidas en función del sexo y la edad sin tener en cuenta las aspiraciones personales de los individuos. Al padre le corresponde la autoridad; a la mujer le corresponde la vida doméstica y el cuidado de los hijos. Se trata de roles rígidos donde la libertad individual no tiene ninguna posibilidad de ejercicio. El modelo moderno, por oposición, ofrece la oportunidad del desarrollo personal mediante la ejecución de roles flexibles e intercambiables, de acuerdo con las características personales: autoridad, mantenimiento económico, responsabilidades domésticas, etc., pueden ser funciones ejercidas por miembros diferentes según casos de familias. Hay mayor libertad.

J.L. Flandrin (1979) realiza otro tipo de diferenciación entre ambos modelos de familia centrado en el ejercicio de la autoridad. Lo tradicional se refiere a lo "monárquico": la autoridad la ejerce el marido y padre, como consecuencia de las subordinaciones religiosas. La familia moderna aparece como consecuencia de la secularización, cuestionándose de este modo la autoridad marital. La relación padres-hijos en función del modelo señor vasallo, va desapareciendo más lentamente.

Otro intento de definir la modernidad proviene del historiador E. Shorter (1977), quien se fija, al igual que Michel, en la adscripción de funciones. La diferencia estriba en que para Shorter el elemento clave de la familia moderna se encuentra en el triunfo de las relaciones afectivas (amor) frente al interés. Los cam-

(4) Citado en FLANDRIN J.L. *"Los orígenes de la familia moderna"*. Barcelona, Ed. Crítica, 1979; p. 68.

bios fundamentales que dan paso a la familia moderna se sitúan en la vida íntima: evolución de la actividad sexual premarital, la libre elección del cónyuge y la importancia del amor en la relación matrimonial. La familia tradicional carecía de sentimientos y vínculos afectivos entre sus miembros, o cuando menos en la intensidad e importancia que presenta la familia moderna.

René König (1981) añade al intento de caracterización de la familia moderna el cambio en la vida juvenil, en la infancia y la adolescencia. Aumenta la importancia de la socialización paralela a la familiar: guarderías, escuela, medios de comunicación. La más temprana emancipación juvenil, económica y legal, lleva a la pronta iniciación de las relaciones sexuales. Aumentan los derechos de los hijos dentro de la familia. König también señala la importancia de la incipiente afectividad en las relaciones familiares.

Estos son sólo algunos ejemplos de los muchos intentos explicativos que ponen de relieve el cambio producido dentro de la institución familiar, consolidándose de forma aceptada comúnmente el binomio familia tradicional-familia moderna.

El Informe FOESSA (1983) sobre el cambio social en España para el período 1975-1983, analiza la transformación ocurrida en el seno de la familia española. Utiliza los conceptos familia tradicional-familia moderna, caracterizando esta última como realidad secularizada basada en el amor de sus componentes y en las relaciones interpersonales de sus miembros; los roles de la familia moderna son más flexibles y las relaciones de autoridad más democráticas. Otras características de la familia moderna frente a la tradicional es su pérdida de funciones: gran parte de las funciones que cumplía la familia tradicional las ha delegado en instituciones especializadas. Además la familia moderna es fundamentalmente nuclear o conyugal.

No se puede, sin más, asimilar familia extensa con familia tradicional, y familia nuclear con familia moderna. Ambas formas coexisten en las diferentes sociedades, si bien el predominio de una

u otra es una característica importante a tener en cuenta. Pero, además del tamaño y estructura, son las relaciones internas familiares y las relaciones externas con el resto de la sociedad las que han sufrido también una honda transformación en un proceso adaptativo a la moderna sociedad industrial. A tales cambios les dedicaremos nuestra atención en el apartado siguiente.

2. 2. 2. - ESTRUCTURA Y COMPOSICION. CICLO FAMILIAR

El concepto de ciclo vital de la familia ha sido muy utilizado por los investigadores sociales debido a las aplicaciones prácticas que ofrecen los estudios basados en tal concepto familiar (5). Los primeros trabajos de los sociólogos americanos utilizaron el ciclo vital familiar para relacionarlo con la evolución del nivel de vida de la familia. Las Naciones Unidas han prestado recientemente gran atención a las posibilidades del concepto de ciclo vital de la familia para el análisis de la fecundidad. La relevancia del concepto del ciclo vital para el análisis de otros sectores de la vida interna o externa de la familia queda suficientemente probada por la gran variedad de publicaciones existentes: participación de la mujer en la actividad económica (GLICK y PARKE, 1965), divorcio (CARTER y GLICK, 1970; KUNZEL, 1977;...), salud (OMS, 1978), relación con la familia extensa (SHULMAN, 1975), ocio (RAPOPORT, 1975), vivienda (FOOTE y otros, 1960), etc.

El concepto de ciclo vital de la familia concibe a ésta como un proceso que, desde su constitución, la lleva a través de varias etapas hasta su disolución final con la muerte de los cónyuges. "La dimensión temporal -dirá Salustiano del Campo (1980; 33)- es ciertamente la más importante aquí, aunque no se trate sin más del tiempo biológico, sino que se consideren más bien su definición social en lo interno -ésto es, la configuración sucesiva de roles y carreras dentro de la unidad familiar- y su evolución ex-

---

(5) Véase HILL R. y RODGERS R.H. "The Developmental Approach", en CHRISTENSEN H.T. (ed.): *"Handbook of Marriage and the Family"*, Chicago, Rand Mc.Nally, 1964; pp. 194-199.

terna en relación con las grandes variables del cambio histórico".

En principio, concebir la familia como una sucesión de etapas puede servir para descubrir lo que sucede a la unidad familiar en cada una de ellas, si bien los trabajos realizados en base a este concepto superan esta dimensión de estudio familiar. No obstante, el ciclo familiar nos servirá en este caso para conocer la estructura y composición de la familia como una primera aproximación a esta institución social.

El Informe FOESSA (1983) sobre el cambio social en España utiliza el modelo de ciclo vital familiar para el análisis demográfico de la familia española, incluyendo las siguientes etapas: el matrimonio como acto de constitución de la familia, la procreación y crecimiento del núcleo familiar y el tamaño resultante y, por último, la estructura que adopta la familia y su posible disolución.

A. - MATRIMONIO

El matrimonio es la consagración social de una unión. "Las relaciones de la familia y del matrimonio se han ido transformando poco a poco en provecho del matrimonio que, en adelante, dentro de la familia conyugal, funda la familia y hace nacer el parentesco" (Davy, 1931; 196). Así, el matrimonio es el punto de origen de la familia, y constituye un acto civil y público, basado en el consentimiento mutuo, acompañado de un acto privado y/o religioso. Es la forma de crear un grupo familiar reconocido socialmente.

La edad de llegada al matrimonio parece haber descendido de forma generalizada. J. Sabran (1975) explica que en las sociedades occidentales la edad media de llegada al matrimonio ha bajado. En Francia, en cien años, ha pasado de 26 a 23 años para las mujeres, y de 29 a 26 para los hombres. Añade el autor para el mismo país, que antes de la guerra de 1939 una de cada veinte jóvenes estaba casada antes de los 19 años; actualmente lo está una de cada diez.

Para el caso español, las cifras expuestas por el Informe FOESSA muestran tres períodos diferenciados: de comienzos de siglo a 1930, las edades medias son estables; desde el final de la guerra civil hasta 1960 las edades se elevan como consecuencia del enfrentamiento bélico; desde 1960 se produce una caída brusca de la media, tanto en hombres como en mujres:

EDAD MEDIA AL CONTRAER MATRIMONIO

AÑOS	HOMBRES	MUJERES
1.910	27'77	25'06
1.940	29'50	26'01
1.978	25'96	23'29

Fuente: FOESSA. *"Informe sociológico sobre el cambio social en España. 1975-1983"*, p. 381.

Otros análisis empíricos como el de Glick (1947), también muestran una disminución notable en la edad al casarse del marido y la mujer desde principios de siglo hasta la actualidad.

B - LOS HIJOS

Otra tendencia generalizada que diferencia a la familia actual de la tradicional es el descenso de la natalidad.

La evolución de las tasas de natalidad no sigue el mismo ritmo en todos los países ni en todas las épocas, pero el hecho cierto y generalizado es una reducción notable de nacimientos por cada 1.000 habitantes, fundamentalmente a partir de los años 60 y 70 del presente siglo.

El siguiente cuadro nos muestra esta tendencia para algunos países de la OCDE:

EVOLUCION DE LA TASA DE NATALIDAD EN ALGUNOS PAISES DE LA OCDE

PAISES	1950	1960	1978
Alemania	16'5	17'5	9'4
España	20'2	21'8	17'3
EEUU	24'0	23'8	15'3
Francia	20'5	17'9	13'8
Japón	28'2	17'2	15'1
Reino Unido	16'2	17'5	12'3
Suiza	18'0	17'6	11'3
Yugoslavia	30'2	23'5	17'3

Fuente: I.N.E. *"Proyección de la población española para el período 1978-1995"* (1981).

Otro indicador que muestra el descenso de la procreación en la familia moderna es la tasa de fecundidad. La fecundidad queda definida como el "número de hijos que tendría una mujer sin riesgo de mortalidad, sometida a tasas específicas de fecundidad observadas en ese año en cada grupo de mujeres en período de vida fecunda" (INE, 1981; 14). Según los datos del Instituto Nacional de Estadística para España, la tasa de fecundidad en 1900 era de 4'71, reduciéndose a 2'34 en 1979. En este período los hijos por mujer en edad fecunda han descendido a la mitad, siendo en los últimos años (desde 1975-76) cuando el descenso ha sido más brusco.

Lo mismo cabe decir de otros países occidentales. Desde 1965 comienza en los países industrializados una caída de la fecundidad. Hoy día los índices de fecundidad plantean la problemática del no reemplazo de las generaciones; para que dicho reemplazo quede asegurado (es decir se produzca un "crecimiento cero") es necesaria una fecundidad de 2'1 hijos por mujer. En algunos países europeos actualmente ni siquiera se alcanza este índice: Suecia (1'59), Suiza (1'50), Alemania (1'39), siendo estos datos

de 1978 (FOESSA, 1983; 388). A partir de dicha fecha muchos otros países occidentales se encuentran en la misma situación, como ocurre en el caso del País Vasco.

A esta situación se ha llegado mediante un proceso de adaptación del comportamiento humano a las nuevas formas de vida impuestas por el desarrollo. La baja de la natalidad es el resultado de una actitud social nueva. Si bien esta limitación de la natalidad no proviene del descubrimiento de los métodos contraceptivos (algunos son conocidos desde siempre), lo cierto es que existe un acontecimiento novedoso: el cambio de actitud y la modificación de los controles sociales que han traído consigo la utilización de estos métodos de forma generalizada. Recuérdese que en España hasta 1978 no se legalizan los anticonceptivos, aunque desde 1965 se venían utilizando productos anovulatorios hormonales. Hoy día, la situación ha cambiado, produciéndose una mayor información y una utilización más generalizada.

Las parejas, al racionalizar su vida, desean asegurar a sus hijos un desarrollo individual y una promoción social sin comprometer el equilibrio general de la familia. En la sociedad industrializada, y sobre todo en el medio urbano, son muchos los factores que impiden tener muchos hijos: el espacio de las viviendas, la movilidad necesaria, los recursos económicos, el trabajo de la mujer fuera del hogar, el no comprometer un nivel de vida de cierta comodidad, la mejor atención de los hijos, etc. La apreciación del bienestar social y de la seguridad del porvenir son en última instancia las motivaciones dominantes de la fecundidad.

C. - TAMAÑO DE LA FAMILIA

La consecuencia de la caída de la tasa de la fecundidad por el control de la natalidad es la disminución del tamaño medio de la familia, mitigada por la disminución de la mortalidad.

El tamaño de las familias varía según las distintas etapas del ciclo vital. El número de miembros va creciendo hasta un momento determinado en que empieza a decrecer.

Este es el resultado lógico de la familia nuclear, solamente en cuyo contexto tiene sentido el análisis del ciclo de vida. Salustiano del Campo (1982; 102) describe esta situación: "cuando la familia comienza existe solamente la pareja (...). En una segunda etapa hay uno, dos o tres hijos pequeños, por lo que el tamaño de la familia va de 3 a 5 ó más miembros. Cuando el proceso de procreación está cubierto la familia tiene cuatro, cinco o más miembros, para finalmente, acabar por volver a reducirse a la pareja inicial...". Tal es la evolución del tamaño de la familia nuclear, predominante en nuestros días.

El Informe FOESSA sobre el cambio social en España (1975-1983) incide en la importancia de la categoría ocupacional del cabeza de familia a la hora de determinar el tamaño familiar. Así, sus datos señalan que la media de las familias en las que el cabeza de familia forma parte de la población económicamente activa es de 3'48 miembros, mientras que las familias cuyo cabeza forma parte de la población económicamente no activa tiene una media de 1'44 miembros. Dentro del primer grupo, parecen distinguirse tres tipos de familia bien diferenciados:

- De tamaño superior o muy superior a la media: profesionales de las fuerzas armadas, obreros agrícolas e industriales, así como alta burguesía agrícola e industrial
- De tamaño medio: agricultores y empresarios sin asalariados
- De tamaño reducido: personal de servicios, empleados y cuadros medios

Ultimamente se viene destacando la existencia de un número creciente de familias pequeñas. Una reciente publicación de la C.E.E. (6) señala que este aumento de las familias de tamaño reducido se produce debido a las tendencias siguientes:

---

(6) Fondation européenne pour l'amélioration des conditions de vie et de travail: *"Conditions de vie en milieu urbain: Vue d'ensemble des facteurs affectant la vie urbaine dans la Communauté européenne"*. Luxembourg, Office des publications officielles des Communautés européennes, 1986.

- Número creciente de familias monoparentales (debido a divorcios, disolución de los matrimonios y al aumento de mujeres solteras con hijos).

- Aumento de los hogares compuestos por una persona soltera.

- Personas ancianas que viven solas.

D. - ESTRUCTURA DE LA FAMILIA

La estructura de la familia es una variable más, que evoluciona con las situaciones cambiantes de la sociedad. El paso de la "familia extensa" como prototipo de la familia rural tradicional, a la "familia nuclear" como familia urbana moderna, se atribuye al proceso de industrialización y urbanización.

La composición predominante de la familia moderna es la de la familia nuclear: padres e hijos solteros. Ahora bien, todavía existe una cierta familia nuclear ampliada en la que conviven otros familiares, generalmente los padres de los esposos. Ello se debe a que, o bien los padres viven en el matrimonio fundador de la familia, o bien a que el matrimonio inicia su vida en el hogar de los padres. La presencia de otros miembros es ya muy minoritaria, según los datos obtenidos por Salustiano del Campo para el caso de la familia española. El autor concluye a este respecto: "asistimos, pues, a la vista de estos datos, a una verificación de la hipótesis establecida sobre la correlación entre urbanización y familia nuclear. Esta familia tiene, no obstante, un ciclo de vida durante el cual se agranda y se comprime. En muy pocos casos se abre a personas ajenas a ese núcleo..." (Campo, 1982; 103).

2. 2. 3. - FUNCIONES DE LA FAMILIA

La familia es una institución cuya función genérica es la reproducción del individuo, tanto en su dimensión biológica como social. Tradicionalmente, las funciones de la familia se clasifican en biológicas y sociales. Para R. T. Smith (1979) las funciones mínimas que desempeña la familia son la reproducción biológica

(unión sexual y procreación como garantía de continuidad de la especie) y la reproducción social (socialización como garantía de continuidad de la estructura social y cultural). La misma diferenciación hace Sabran (1975), para quien las funciones de esta institución se dividen en físicas (reproducción, función económica, protección) y culturales-afectivas-sociales (formación, socialización, bienestar). Veamos en qué consiste cada una de ellas:

- *Función económica*: actualmente esta función se ha trasladado desde la producción al consumo. La producción y transformación de productos queda a cargo de la industria. La familia, como unidad de consumo, guía y marca las pautas de preferencia que orientan la producción.

- *Reproducción*: siendo un aspecto eminentemente familiar (pocos son los individuos que nacen fuera de una unidad familiar), ante determinadas situaciones, el Estado determina indirectamente los niveles de reproducción convenientes, mediante políticas familiares orientadas a estimular o limitar la natalidad.

- *Protección*: defensa de las libertades, salvaguardia de la integridad física, higiene y salud. El cambio producido es que hoy día estas funciones quedan garantizadas por el Estado: seguridad social, redistribución de la renta nacional, avances científicos...

- *Instrucción*: actualmente esta función la ejerce también el Estado pero la familia debe colaborar con los organismos docentes.

- *Socialización*: en esta función la familia sigue ejerciendo un papel fundamental; es el factor decisivo de la adaptación del niño a la vida social y del desarrollo de su personalidad. Parece demostrado sobradamente que el desarrollo moral, intelectual, social y físico del niño se ve influído por el medio afectivo familiar que las demás instituciones sociales no pueden proporcionar.

- *Bienestar:* en su forma moderna, la familia se ha convertido en el lugar en donde, libres de coacciones, los individuos encuentran refugio contra la soledad, tendiendo, mediante la comunicación y la cooperación, hacia el bienestar.

Tradicionalmente la familia cumplía unas funciones de carácter reproductor (biológico y social); hoy día, la familia moderna ha delegado buena parte de estas funciones en instituciones especializadas, reservándose un tipo de funciones de carácter afectivo y proporcionadoras de bienestar psicológico. Se habla de pérdida de funciones, aunque quizá sería más correcto considerar que lo que se ha producido es un cambio de funciones.

Murdock, en 1949, afirmaba que la familia cumple cuatro funciones: sexual, económica, reproductiva y educativa. Davis, en 1948, también enumeró cuatro funciones típicamente familiares: reproducción, mantenimiento, socialización y ubicación. Las tres primeras satisfacen la necesidad de perpetuación de la especie y de ellas depende "indirectamente" la existencia de la sociedad. Las dos últimas satisfacen las condiciones de transmisión entre generaciones de la cultura y las posiciones sociales, de las que "directamente" depende la continuidad de la vida social.

Desde el desempeño de estas funciones necesarias para la sociedad explica el funcionalismo la existencia de la familia.

Como decíamos, durante un tiempo se habló de la pérdida de funciones de la familia. El concepto "pérdida de función" tenía una connotación negativa en el estudio del proceso de creación de otras instancias especializadas que desarrollaban las funciones de educación, formación, seguridad, aprovisionamiento..., que en principio desarrollaban las familias extensas tradicionales. Dicho proceso ha demostrado que, en general, las viejas funciones de la familia pueden ser desempeñadas igualmente o mejor por instituciones especializadas. Sin embargo, este proceso de "pérdida de funciones" ha despejado el panorama, realzando la que algunos consideran auténtica función de la familia: construcción de la persona sociocultural del ser humano, de la socialización del

hombre, de la solución emocional de las tensiones..., función que ninguna otra institución puede desempeñar (König, 1981; 80).

Ya en 1921 Robert McIver afirmaba: "En la medida en que la familia perdió función tras función, encontró su propia peculiaridad. Se convirtió en una asociación, la asociación primaria (...). Lo que pierde en extensión puede recobrarlo más tarde en cualidad" (McIver, 1921; 162).

La teoría de Litwak aborda la misma problemática. Ante la tendencia de los sociólogos de los años 30 a describir la familia de las sociedades industriales como si hubiese perdido sus funciones, Litwak (1965) establece dos proposiciones: primera, que no hay razones para suponer que haya un conjunto de funciones que sólo pueda desempeñarlas la familia; segunda, que no es correcta la afirmación de que ha perdido sus otras funciones por completo. Como apoyo a la primera proposición argumenta la aparición de nuevas instituciones sociales que realizan parte de las funciones de la familia tradicional: guarderías, clínicas de bienestar infantil, instituciones psquiátricas, etc. En apoyo de la segunda proposición el autor señala que sin el apoyo familiar en el proceso educativo el niño puede fracasar en la escuela; que el modelo familiar afecta a la actividad religiosa; que la motivación laboral viene determinada por el transfondo familiar, etc. En suma, que la familia en la sociedad industrial no se caracteriza tanto por haber perdido sus funciones como por compartirlas.

La afirmación clave de Litwak es que la familia es una institución básica de cuyas actividades dependen todas las otras instituciones; que todas las actividades que tienen lugar en una sociedad no pueden ser desempeñadas por grupos institucionales burocráticos (gobernados por los valores de universalismo, logro, especificidad y neutralidad afectiva).

Así, porque la familia tiene el monopolio de los roles particularistas, las otras instituciones se ven obligadas a confiar en ella cuando sus modos universalistas resultan inadecuados. Familia y burocracia comparten funciones.

Por tanto, las funciones de la familia han quedado delimitadas a un terreno del que sólo ella puede hacerse cargo; las demás quedarán en manos de instituciones especializadas, pero siempre necesitando la colaboración de la institución familiar. Es lo que en general se concibe como concentración de la funciones familiares en el ámbito emocional-afectivo.

La teoría de los Foa (1980) que mencionábamos al inicio del área familiar, establecía seis tipos de recursos intercambiados en el ámbito de la familia y que no se pueden satisfacer aisladamente: amor, status, servicios, información, bienes y dinero. Estos recursos pueden posicionarse dentro de la dimensión "universalismo-particularismo". Esta posición indica el extremo en que el valor del recurso es influenciado por las personas particulares implicadas en el intercambio y por su relación. El amor es, entonces, el recurso más particularista, mientras que el dinero sería el más universalista dado que su valor está menos influenciado por la persona de quien es recibido.

Los Foa proponen que los recursos particularistas son escasos en las sociedades industrializadas que desarrollan modelos institucionales y entornos adecuados a la producción e intercambio de recursos económicos, en detrimento de los psicológicos. La familia se convierte en el marco crucial para el intercambio de amor y status. Mientras esos recursos no sean ofrecidos, la calidad de vida se resentirá notablemente.

La verificación empírica de la teoría de los Foa viene de la mano de Katryn D. Rettig y Margaret M. Bubolz (1983), también mencionados al inicio del presente área. Su análisis sobre calidad de vida familiar demostró que los recursos particularistas (amor, servicios, status) son más importantes a la hora de influir en la calidad de vida y bienestar de las personas.

Todo ello muestra que existe un papel específico de la familia y que sus funciones en la actualidad giran en torno a la provisión de recursos afectivos y emocionales que contribuyen, de forma decisiva, al desarrollo equilibrado de la persona y a su felicidad.

Esta capacidad se deriva de su esencia de grupo primario básico, grupo caracterizado por las relaciones personales, el sentimiento de solidaridad y estrecha adhesión a determinados valores comunes. "Las primeras experiencias y las más formativas de la persona tienen lugar en el grupo primario familiar. Aquí recibe sus más eficaces y duraderas lecciones de socialización (...). Los grupos íntimos con los cuales está asociada durante toda su vida son primarios también en cuanto que son los más próximos a ella. Están constituídos por personas a las que ama, en las que confía y a las que admira. Con ellas hace sus más valiosas experiencias sociales. Gracias a ellas merece vivirse la vida" (Fichter, 1977; 117-118).

Así, la función más característica de la familia moderna es la construcción de la persona sociocultural del ser humano en el marco de un pequeño grupo caracterizado por la vinculación mediante sólidos e íntimos sentimientos.

2.2.4. - [illegible]

El sistema de relaciones internas y el desempeño de roles dentro de la familia nos hablan del discurrir de la vida familiar. Esta vida interna también ha ido evolucionando junto con la morfología y funciones de la familia mediante un proceso de modernización y adaptación a las nuevas exigencias de la sociedad industrializada.

Las relaciones internas de la familia tradicional estaban marcadas por la autoridad y dominio del cabeza de familia sobre los restantes miembros. Hoy día estas relaciones tienden a la igualdad y al ejercicio democrático de los derechos individuales de cada persona. Al primar las funciones afectivas, las relaciones se basan más en el individuo que en su posición jerárquica dentro de una institución inflexible.

La variación de las relaciones de autoridad, estima König (1981; 16), son el resultado de las transformaciones de la familia moderna. Sin embargo, añade el autor, ya en 1855 Le Play y W.H. Riehl habían observado en Francia y Alemania que la autoridad

empezaba a desaparecer en la clase media. En 1936 Max Horkheimer se planteó el estudio de las relaciones de autoridad en la familia en relación con la estructura política del Estado, advirtiendo para el caso alemán la coincidencia del autoritarismo familiar con el Estado totalitario, cambiando la situación tras la contienda mundial. Sin embargo, esta relación familia-Estado no queda demostrada en otros lugares como Suiza donde, según König, existe una estructura familiar autoritaria junto a formas democráticas de gobierno.

Las relaciones y roles familiares suelen examinarse en base a dos modalidades diferentes dentro de la familia nuclear: relaciones entre esposos y relaciones padres-hijos, añadiendo como un tercer grupo de interacción familiar los contactos con la familia extensa.

2. 2. 4. 1. - [illegible]

Existe un acuerdo en afirmar que las relaciones entre los cónyuges han evolucionado desde la autoridad hacia la igualdad. El cambio puede observarse en el siguiente cuadro:

PREDOMINIO INTRAFAMILIAR EN LAS GENERACIONES DE LOS PADRES Y EN LA ACTUAL, SEGUN PAISES EN 1959/60, (%)

Predominio Intrafamiliar	ITALIA		ALEMANIA		INGLATERRA		EEUU	
	G. Pad	Actual	G. Pad	Actual	G. Pad	Actual	G. Pad	Actual
Padre/marido	38	38	30	17	23	12	22	8
Madre/esposa	17	10	13	18	18	7	14	7
En común	36	46	39	53	45	78	46	81
Otra	10	6	18	12	14	5	18	4
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Euden Lupri. Contemporary authority patterns in the West Germany Family. A Study in Cross-National Validation", citado en René König. *"La familia en nuestro tiempo"*; 16.

Se puede apreciar la tendencia unánime de aumento de la autoridad ejercida por ambos esposos. Esta autoridad la pierde el cabeza de familia o marido, e incluso, en ciertos casos, pierde autoridad la esposa. Es decir, el predominio unipersonal en cuestiones de autoridad (concentrado en el marido-padre fundamentalmente) deja paso a la autoridad compartida o relaciones de igualdad entre los cónyuges.

La legislación no es ajena a este cambio, transformando la situación de inferioridad de la esposa respecto a su marido en una situación de igualdad entre los esposos. Rita Liljestrom (1982) analiza los cambios legislativos producidos en este ámbito en Suecia, posibilitando el proceso hacia la "familia democrática".

Inés Alberdi (1982) hace lo propio para el caso español en donde los cambios habidos en los últimos tiempos pueden calificarse de vertiginosos tras la larga situación de retraso vivida con respecto a otros países europeos. Se parte de una familia jerarquizada en la que la autoridad del padre y esposo se marca en los textos legales. En 1970 se amplía la capacidad de obrar de la mujer casada. En 1981, con la Reforma del Código Civil se llega a una estructura igualitaria de relaciones entre el hombre y la mujer dentro del matrimonio. Hasta 1975, la mujer española debía obediencia al marido, quien tenía el deber de protegerla. La igualdad formal llega con la reforma del Código Civil de 1975, donde se reconoce que ambos cónyuges se deben mutuo respeto y protección, sin subordinación. A pesar de ello, aún subsisten determinados derechos prioritarios del hombre. Las últimas prerrogativas masculinas desaparecen con la reforma del Código Civil de 1981. Las reformas están encaminadas a poner en situación de igualdad a ambos cónyuges en los diferentes aspectos de la vida familiar: elección del domicilio conyugal, autonomía económica de la esposa, igualdad en lo relativo a las normas de fidelidad conyugal, responsabilidad masculina en el tema de la concepción, etc.

2.2.4.2.- RELACIONES PADRES-HIJOS

En este tipo de relaciones también se han producido cambios, si bien la autoridad de los padres sobre los hijos se sigue ejerciendo, sobre todo mientras estos últimos son menores de edad. Un cambio anotado por los estudiosos de la familia es el aumento de derechos de los hijos.

Anteriormente, la patria potestad correspondía siempre al padre, quien la perdía sólo en casos de máxima gravedad. Hoy día se tiende al reparto por igual de la patria-potestad, ejerciéndola quien se quede con los hijos en caso de separación.

Paralelamente los derechos de los hijos han aumentado otorgándoles mayor peso en la toma de determinadas decisiones. La mayoría de edad se ha reducido en algunos años, lo cual supone una más temprana emancipación de los hijos y el ejercicio de plenos derechos de ciudadano. Pero incluso con minoría de edad, sus decisiones tienen valor en cuestiones como la separación de los padres (el hijo decide con quién quiere vivir).

La autoridad del padre queda limitada por compartirla con la madre y por las imposiciones de la ley. La patria potestad implica más obligaciones que derechos: velar por los hijos, tenerlos en su compañía, educarlos y alimentarlos. Los hijos a su vez han de obedecer y respetar a los padres y contribuir equitativamente a las cargas de la familia mientras convivan con ella. Se vigilará para que no se produzca un abuso económico de los padres hacia los hijos.

Según el Informe FOESSA (1983), en este campo relacional se está produciendo un cambio profundo. El eje clásico de autoridad-obediencia, la sumisión, la subordinación y el "respeto reverencial" a los padres, característicos de la familia patriarcal, están cediendo, no sin conflicto, en favor de unas situaciones de tolerancia, libertad e igualdad, en caso positivo, y de ruptura, en caso negativo.

En los últimos años se han realizado varios estudios en España para conocer esta realidad familiar: Encuesta EDIS (1981), Encuesta CONSULTA (1976), Encuesta METRA-SEIS (1978), y muchos otros estudios sobre la juventud (7). Estas encuestas revelan la preocupación existente por solventar los conflictos surgidos entre padres e hijos una vez que los esquemas de obediencia no se adaptan a la nueva situación social, sobre todo en el caso de los jóvenes y adolescentes. La gran mayoría de la población desdeña los criterios de autoridad a ultranza y de "respeto reverencial", dominantes en épocas anteriores. Sin embargo, y pese a las prácticas más tolerantes de los padres, parece que aún falta la convicción personal de que esta tolerancia sea lo más positivo, produciéndose esta situación por "no quedar más remedio", según datos de la Encuesta METRA-SEIS de 1978. Ello significa que la evolución y transformación del funcionamiento de la familia española en este aspecto es algo más impuesto que buscado y querido por los padres. No obstante, los cambios con respecto a la familia tradicional son muy notables.

2.2.4.3. - RELACIONES CON OTROS MIEMBROS DE LA FAMILIA

Pese al predominio de la familia nuclear (padres e hijos solteros) en la sociedades industrializadas, existe cierta conexión entre miembros familiares que no conviven bajo el mismo techo. Raymond T. Smith (1979) admite la escasez de estudios sobre estructuras de parentesco y relaciones familiares en las sociedades industriales modernas. Sin embargo, algunos de los realizados recientemente, ponen de manifiesto la existencia de intensas relaciones entre familias. Así, recientes investigaciones en Gran Bretaña, dirá Smith, demuestran que las familias de clase baja viven cerca de sus parientes próximos y mantienen estrecho contacto con ellos pese al "aislamiento" de la familia nuclear. Destaca este autor la cooperación observada entre madres e hijas casadas. La red de relaciones entre parientes femeninos se refuerza con contactos diarios, mutua ayuda y apoyo en época de dificultad

(7) Véase FOESSA: *"Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-1983"*. Madrid, Euramérica. 1983.

económica, y tiene su contrapeso en la tendencia observada en los hombres a pasar juntos sus ratos libres en vez de con sus respectivas familias nucleares. Parece ser, por tanto, que existen abundantes relaciones entre familia pese a no vivir juntos como en el caso de la familia extensa tradicional.

Otro caso específico es el de los ancianos. Habíamos señalado que la familia dominante era la compuesta por padres e hijos solteros, pero que también existía buen número de casos de familia nuclear "ampliada", aunque de forma transitoria, es decir, convivencia con los padres de los cónyuges fundadores de la familia nuclear.

El mencionado Informe FOESSA revela que cerca de la tercera parte de los ancianos españoles viven en familias que no son la suya propia, es decir, viven con los hijos ya casados y que han formado un nuevo núcleo familiar. Desde la perspectiva de los propios ancianos no son pocos los que, a la marginación producida por la desintegración de la propia familia, ven unido el rechazo familiar y la soledad psicológica.

Parece que la no aceptación del anciano viene condicionada por el nivel de ingresos que éste alcanza: los más pobres son los más rechazados.

Este fenómeno se ve agravado por el reducido espacio de las viviendas, sobre todo en los barrios obreros y zonas metropolitanas. La estrechez e incomodidad de las viviendas impide la intimidad y la independencia, produciéndose niveles de hacinamiento que mitigan los sentimientos de cariño y afecto y exacerban los de "estorbo".

2.2.4.4. - ROLES FAMILIARES

Un aspecto estrechamente ligado a las relaciones y a la vida familiar es el concerniente a los roles familiares. Es desde la perspectiva de la mujer donde el cambio ha sido más profundo. Se señalaba en un apartado anterior que uno de los cambios más sig-

nificativos de la familia es el paso de roles diferenciados inflexibles entre hombre y mujer, al desempeño de roles flexibles e intercambiables.

La teoría funcionalista establece una diferenciación de roles basada en la división sexual del trabajo. El par de roles asignados a marido-mujer ("instrumental-expresivo") está determinado por el sexo, es decir, por la diferencia de funciones procreativas de los cónyuges. Parsons considera, nos dice Morgan, que "como resultado de la biología y (presumiblemente) tras siglos de condicionamiento cultural, cualquier otro ordenamiento alternativo parece improbable" (Morgan, 1975; 44). Los funcionalistas consideran ventajosa una división del trabajo en el seno de la familia, ésto es, que uno de los miembros se especialice en criar a los hijos y en las tareas domésticas y el otro en suministrar los medios materiales de subsistencia. Puesto que la mujer ha de permanecer periódicamente ausente del empleo debido a sus funciones reproductivas es el candidato óptimo para desempeñar el rol orientado a la familia.

Los valores tradicionales han asignado diferentes espacios naturales para el marido y la mujer. La disociación de espacios vitales aparece lingüísticamente como "dentro": lugar de expresión femenino natural, identificado con la familia, lo familiar, las relaciones con el marido, lo privado, el mundo propio de las mujere; y, "fuera": el mundo de los hombres, del trabajo, de las relaciones sociales (no familiares), de la política y la cultura.

Esta disociación de mundos parece provocada por la industrialización capitalista que separa el lugar del trabajo del lugar de reproducción doméstica (lugar social-lugar privado). En la sociedad tradicional ambos espacios estaban unidos, aunque existía diferente asignación de roles. Zaretsky explica el cambio: "La aparición del capitalismo aisló a la familia de la producción socializada y creó una nueva esfera histórica de vida personal entre los individuos (...). Si bien las amas de casa y las madres siguieron realizando sus tradicionales tareas de producción -trabajo doméstico, crianza, etc.-, su trabajo se devaluó al quedar aislada de

la producción socializada de plusvalía" (Zaretsky, 1976; 28).

Esta situación produce dos tipos de individuos, señala Liljestrom (1982): la mujer, por su situación en el hogar mantiene un papel unificado de esposa-madre-ama de casa. El marido, en cambio, diversifica los roles que desempeña en la sociedad, siendo un asalariado, un ciudadano y un individuo. Es, por tanto, un ser humano moderno, segregado, diversificado, mientras que la mujer permanece en su papel tradicional.

Alberdi, Escario y Haimovich (1984) analizan los intentos de las mujeres por "salir" de su mundo doméstico. En un primer momento las mujeres asumen roles tradicionalmente masculinos: ocupaciones laborales, culturales y políticas, que les hacen abandonar su mundo original doméstico o mantener los dos de forma disociada. Un segundo paso, señalan las autoras, sería no sólo desempeñar roles en el exterior, sino integrar su mundo doméstico privado en el mundo exterior, de igual modo que los hombres no mantienen escindidos sus mundos privados y sociales. Así, el proceso de cambio familiar se puede analizar por las sucesivas fases de superación de la mujer del mundo privado e integración del mismo con el mundo exterior o social. Tres posiciones o secuencias pueden ser observadas: Primera, el mundo privado y el exterior se encuentran absolutamente disociados; la mujer vive en su mundo doméstico alejada del mundo exterior en el que se mueven los hombres y con un marido que aporta los recursos materiales. Segunda, mujeres que se mueven de uno a otro mundo como espacios disociados; esta es una fase de graves conflictos entre los roles desempeñados en ambos espacios de la vida de la mujer. Tercera, mujeres con ambos mundos integrados y roles complementarios.

En cuanto a la imagen del cambio femenino hacia el mundo social del trabajo, en España se han realizado varias encuestas y trabajos recogidos en el Informe FOESSA (1983; 408) sobre el cambio social en España para el período 1975-1983:

- Según los datos obtenidos por el Sondeo EDIS (1978-79) se asigna a los hombres el papel de ganar dinero (71%) y las repara-

ciones del hogar (41%); a la mujer la compra diaria (84%), las tareas domésticas (73%) y el cuidado físico de los hijos (57%).

- Encuesta de Salustiano del Campo (1980): el 61% de la población sigue opinando que la mujer no debe trabajar fuera de la casa si tiene hijos pequeños; y un 51% piensa que llevar la casa es responsabilidad siempre de la mujer, aunque trabaje fuera del hogar.

- Encuesta METRA-SEIS (1980): el 51% de las mujeres encuestadas afirma que la atención familiar es el principal motivo que les impide trabajar fuera de casa; además, acusan al marido de no colaboración (18%) o de franca oposición (4%).

Sorprendentemente es la propia mujer la que defiende posturas más tradicionales, influída posiblemente por su socialización en estos valores tradicionales.

A la luz de estos y otros datos se puede concluir, como lo hace Rodríguez González (1988), que aún predomina la ideología de la familia tradicional y sólo las nuevas clases medias (profesionales y cuadros medios) y los más jóvenes son representantes de la nueva familia moderna. Persiste en la sociedad española el esquema de segregación por sexos, donde el hombre tiene una mayor proyección al exterior y la mujer, cuya meta sigue siendo en muchos casos el matrimonio, sigue con sus intereses centrados en el interior de la familia y fuertemente apegada a los hijos. De acuerdo con esta conclusión se encuentra Rosa Conde (1982), para quien la pervivencia del dominio del varón es incomparablemente superior al caso europeo. La diferenciación de roles en función del sexo es uno de los factores que han retardado el proceso de cambio familiar en España, en comparación con el producido en la mayor parte de Europa. Un aspecto importante a tener en cuenta, interrelacionado con los valores y la mentalidad imperante, es el anacronismo hasta hace poco tiempo de la legislación española en todo lo referente a la igualdad de la mujer. La situación legal ha cambiado notablemente y es de esperar que también lo haga la situación social.

2. 2. 5. - LEGITIMACION

En la actualidad el matrimonio, generador de la familia descansa sobre la libre voluntad de los contrayentes; ésto no sólo como nueva costumbre, sino que queda recogida la premisa de voluntariedad en la propia legislación. Puesto que los sistemas jurídicos modernos reconocen la reducción del dominio del padre ya antes de que los hijos alcancen la mayoría de edad legal, el matrimonio parece competencia exclusiva del hombre y la mujer que deseen contraerlo libremente.

J. Sabran (1975) señala que en Francia el matrimonio ha sido, hasta épocas recientes, resultado del acuerdo entre dos familias, sin tenerse en cuenta el sentimiento de los interesados. Hoy día existe libertad total en la elección del cónyuge, si bien como apunta Alain Girard (8), esta elección está condicionada por factores de estructura y costumbres; es la tendencia a la "homogamia": uno se casa con su "semejante". A pesar de la existencia de ciertas barreras a la total libertad, lo cierto es que hoy día formalmente el matrimonio es libremente elegido, necesitando el libre consentimiento para su legitimación. El ejercicio de fuerza o coacción es motivo de nulidad matrimonial.

En este contexto de liberalización de la voluntad, el matrimonio, y luego la familia, deja de ser un destino natural para convertirse en una opción. Actualmente, sobre todo las mujeres más jóvenes que permanecen solteras tienen una visión más optimista del matrimonio que las casadas de mayor edad. Como ponen de manifiesto Alberdi, Escario y Haimovich en su artículo "Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar" (1984), las mujeres jóvenes solteras no conciben que libertad y familia sean términos contrapuestos e irreconciliables, hecho que ocurre con muchas mujeres casadas. Para las primeras, la familia será expresión de individualidad porque el vivir en pareja o la maternidad serán voluntа-

(8) Citado en SABRAN J. "Sociología de la familia", en CAZENEUVE J. y VICTOROFF D. (dirs.): *"La Sociología"*. Bilbao, Mensajero, 1975, 193-212. (p. 198).

rias; por lo tanto no se cuestiona la libertad cuando ésta ha quedado comprometida o reducida por libre elección. En este sentido, el nivel de compromiso y de expectativas de felicidad son mucho mayores que cuando la familia era el "destino natural" de las mujeres.

A pesar de que la legislación refuerza al matrimonio como institución, lo cierto es que se están produciendo cambios incluso a nivel español. Desde 1981 desaparece la diferencia entre los hijos por razón de la situación matrimonial de los padres (derecho de reconocimiento, atención económica, cuidado personal y herencia). Por otra parte, no hay inconveniente legal para aquellas parejas que viven juntas sin casarse, si bien no tienen aún los mismos derechos que los casados.

Otra medida que equipara el matrimonio y otras formas alternativas es la posibilidad de reconocimiento de paternidad de un hijo de una mujer casada por otro que no sea su marido, sin que medie pleito de separación. Estas y otras medidas reflejan la mayor flexibilidad institucional de la familia en cuanto que se aceptan y contemplan posibles situaciones diferentes al matrimonio.

2.2.6. - [redacted]

La disolución de la familia es considerada por Kirkpatrick como desintegración, ruptura o inestabilidad crónica, caracterizada por "dependencia, intrusión de un agente, pérdida de un miembro, separación atípica prematura y violencia familiar" (Kirkpatrick, 1979).

W. Goode (1961) definió la desorganización de la familia como el "fraccionamiento de la unidad familiar, disolución o quiebra de una estructura de roles sociales cuando uno o varios miembros no desempeñan adecuadamente las obligaciones propias de su rol". Enumeró cinco tipos de desorganización: ilegitimidad; disolución por divorcio, anulación, separación o abandono; familia "vacía"; ausencia involuntaria de uno de los esposos, y fallos "involuntarios" importantes en el desempeño de los roles. La disolución del

matrimonio, como forma específica de la disolución de la familia, es un índice de desorganización familiar, si bien esta situación puede existir sin llegar a la ruptura.

Es frecuente la opinión negativa sobre la disolución del matrimonio, entendiendo ésta como conducta desviada de la situación "normal" familiar.

El divorcio es la ruptura formal del matrimonio. Su auténtico motivo es la quiebra de las relaciones y sentimientos que originalmente condujeron a la convivencia matrimonial. Sin embargo, a nivel social, existe una serie de actitudes o "motivos" que lo justifican y legitiman. Así, podemos encontrar una serie de motivos estandarizados a los que se apela para solicitar el divorcio: adulterio, incompatibilidad de caracteres, mezquindad, etc., variando según las culturas.

Los detractores del divorcio argumentan que éste amenaza al matrimonio y conduce a una promiscuidad general, siendo esta situación característica de las sociedades industrializadas. Pero la observación de la realidad parece contradecir esta hipótesis. René Konig (1981; 125) advierte que la amenaza al matrimonio que supone el divorcio no se corresponde con la realidad; el número de divorciados que vuelven a contraer matrimonio así lo confirma. Por otro lado, se preguntaba el autor, habría que analizar si el incremento de las tasas de divorcios supone un aumento de quiebras matrimoniales o sólo una mayor legitimación jurídica de las que realmente existen. De hecho, existen otras formas de ruptura matrimonial que no llegan al divorcio pero que expresan la situación de disolución que en la sociedad existe como una realidad: separaciones, abandonos, etc. El divorcio en realidad, no supone un aumento de quiebras matrimoniales, sino una solución jurídica a las existentes.

La creencia de que la no existencia del divorcio fortalece la institución familiar también es errada a juicio de Konig. En los países en los que no existe la posibilidad de ruptura legal, se producen rupturas informales que afectan a la familia de forma

similar al divorcio: influyen sobre los niños y dan lugar a nuevas uniones ilegales que producen hijos ilegítimos. Estas situaciones irregulares acaban afectando principalmente a mujeres y niños, sin fortalecer con ello la familia. Por otro lado, el porcentaje de solteros/as en los países sin divorcio es mayor que en aquellos que lo tienen instaurado, lo cual es otro índice del error de pensar que la no existencia de divorcio fortalece la familia.

También se suele argumentar que el divorcio afecta de forma grave a los hijos. Clifford Kirkpatrick (1979) indica que en la mayoría de las culturas la familia contribuye a preparar a los niños para formar parte de la sociedad y para cumplir la función de los padres. La gravedad de la desorganización y la disolución está en que perturban este proceso de socialización.

Quizá el verdadero problema estribe en la desorganización familiar y no en la disolución que supone el divorcio, pues la victimización infantil (neurosis, retraso escolar, delincuencia juvenil...) parece darse también, según demuestran las estadísticas (9) entre parejas disociadas obligadas a la cohabitación. Por tanto de nuevo el divorcio no es causa de ruptura y desorganización, sino legalización de una situación ya planteada de hecho.

Recientes investigaciones realizadas en Suiza (König, 1961; 138) parecen confirmar la tesis de Rheinsteins, según la cual no es el divorcio, sino la quiebra matrimonial, la que perjudica a los hijos, mostrando la experiencia, que los niños en malos matrimonios suelen recibir graves daños, pudiendo aparecer el divorcio como una mejora de su situación.

Otra creencia errónea es que el divorcio es un fenómeno de masas característico de las sociedades industrializadas altamente desintegradas. Sin embargo, el divorcio, o su equivalente funcional, parece haber existido en casi todas las sociedades: repudio anulación, separaciones informales... Las cifras de hijos natura-

---

(9) Véase J. Sabran *"Sociología de la familia"*, 1975, p. 211.

les en el pasado son indicios de la existencia de relaciones ilegales producidas por situaciones inestables. König (1981; 140-141) cita sociedades del pasado en las que el divorcio era un fenómeno generalizado (incluso más que en las sociedades modernas): los africanos primitivos, los esquimales cobrizos, el antiguo Israel, la Roma imperial, etc.

Existen, además del divorcio, otras formas de disolución de la familia y del matrimonio: la separación y el abandono. Ambas formas conllevan problemas, sobre todo el abandono, que en muchos casos se traduce en extorsión: vueltas esporádicas, generalmente del marido "desertor" que impide la reconstrucción de la vida familiar y su reorganización.

En el caso español, el divorcio ha quedado incluído en la legislación con la reforma de 1981. Se trata de una reforma de carácter moderado: exige para la disolución definitiva el transcurso de un período de tiempo fijado, pero su tramitación no significa necesariamente un pleito o demostración de culpabilidad; basta el mutuo acuerdo y una situación previa de separación formalizada legalmente.

Según diversos sondeos de opinión (10) existe una actitud favorable al divorcio por parte de la población española. Los datos obtenidos muestran que esta posición es más clara entre los hombres, jóvenes, con mayor nivel cultural, residentes en poblaciones de más de 100.000 habitantes y los más secularizados. Las posturas más opuestas al divorcio, basadas en la nocividad de la situación resultante para los hijos y en factores económicos y religiosos, se encuentran en las mujeres, grupos de edad avanzada, clase baja, zonas rurales y pequeñas ciudades, políticamente conservadores y religiosos.

---

(10) Véase FOESSA. *"Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-1983"*, Madrid, Euramérica, 1983, p. 412.

2. 2. 7. - PERSPECTIVAS DE FUTURO

Pese a los cambios habidos dentro de la familia, no parece que esta institución vaya a desaparecer. Los cambios traducidos en la pérdida de la estructura tradicional de autoridad, formación de grupos extrafamiliares, "pérdida" de funciones, divorcio, etc., considerados por algunos como destructores de la familia, son para Annie Dorsinfang-Smets (1968), factores de cambio: "La alteración de las funciones de la familia no constituye un índice de desagregación como algunos habían creído. Lejos de desaparecer, la familia adquiere una nueva significación".

De hecho, a nivel internacional se ha venido reconociendo a la familia como pilar fundamental de la sociedad. En Francia se promulgó en 1939 el "Code de la Famille"; desde 1945 más de 39 países del mundo incluyen derechos de la familia en su Constitución; los Derechos Humanos de 1948 establecen que la familia es un elemento natural y fundamental de la sociedad y del Estado. Con ello se pone de manifiesto la voluntad de proteger la institución familiar por parte de los Estados occidentales.

La familia se afirma como institución universal cumpliendo funciones vitales necesarias para el individuo y su normal desarrollo. Ahora bien, como tal institución universal no puede permanecer rígida, sino que ha de ir a la par con la evolución del hombre y las sociedades.

El futuro de la familia apunta a un tipo de institución que algunos han llamado "familia simétrica" (Wilmont y Young, 1976). El proceso de cambio avanza hacia este tipo de familia, en donde tanto el hombre como la mujer tienen responsabilidades domésticas y sociales, integrando en sus vidas los intereses personales de la vida familiar con los derivados del trabajo y de las relaciones sociales. Los papeles dentro del mundo familiar han de ser intercambiables y la incorporación de la mujer al mundo laboral ha de ser un hecho.

Alberdi, Escario y Haimovich (1984) analizan la situación de la

mujer en este proceso evolutivo. Los estímulos provinientes del espacio social tranforman los esquemas ideológicos de la mujer, obligándola a interiorizar conceptos que cuestionan su medio vital. Esta interiorización se encuentra en un proceso de reelaboración en lo personal. En esta etapa de reprocesamiento se perfilan una serie de consecuencias:

a. - Asunción de la maternidad como una opción.
b. - Revalorización de la pareja como institución diferenciada de la familia y como ámbito de intercambio afectivo que se justifica a sí mismo, sin necesidad de recurrir a los hijos para legitimarse.
c. - Revalorización de "lo privado" (espacio afectivo y emocional) diferenciándolo de "lo doméstico" (infraestructura cotidiana).
d. - Distribución y reparto equitativo de la "carga familiar" para lograr una relación armónica e integrada.

Estas son las líneas maestras que configuran el ideal de la familia moderna, hacia la que parecen tender las sociedades occidentales industrializadas. Se trata, en suma, de una familia basada en valores emocionales y afectivos, en la que la comunicación juega un papel fundamental. Se trata de una familia proporcionadora de bienestar.

2. 3. - AGENTES DEL CAMBIO FAMILIAR

El cambio familiar es consecuencia del cambio social en general; pero, específicamente hablando, de la lectura de estudios y tratados de la familia se destacan dos agentes pricipales del cambio obrado en el seno de la institución. Unos consideran que es la mujer el motor del cambio; otros, que ha sido la legislación la que ha posibilitado la transformación de la familia tradicional en una institución adaptada a los tiempos actuales.

En los procesos sociales no se puede hablar de monocausalidad; generalmente es la conjunción de diferentes hechos y variables, en el tiempo y en el espacio, la que desencadena un proceso de

cambio. Es difícil hablar de una causa o motor único. Los hechos sociales se entretejen para formar juntos una realidad; por lo que es difícil precisar con exactitud si la realidad ha forzado al cambio de la legislación o es la legislación la promotora de nuevas actitudes. Probablemente ambos agentes hayan interaccionado de forma conjunta produciendo así la realidad de la familia moderna.

2.3.1.- [redacted]

Quizá el elemento fundamental que ha definido históricamente el cambio operado en la situación de la mujer dentro de la sociedad es la incorporación al mercado de trabajo como consecuencia de la industrialización. El hecho de la contribución femenina no es nuevo; ciertamente la mujer ha jugado un papel importante en este aspecto a lo largo de la historia a través de sus labores en la agricultura, cerámica, artesanías, etc. Lo que ha cambiado hoy es el lugar de trabajo: ya no tiene lugar exclusivamente en el hogar como trabajo doméstico o producción familiar; lo auténticamente nuevo es el desempeño de un trabajo asalariado independiente y fuera del domicilio familiar. El acceso de las mujeres al mercado de trabajo ha conllevado cambios importantes en el seno de la familia y de la sociedad en general.

Se ha posibilitado, entre otras cosas, la adquisición de un nivel educativo por parte de las mujeres que antes sólo estaba reservado para los hombres. König (1981) manifiesta que este nivel de educación y formación de las mujeres proporciona una diferente base de partida en el mercado de trabajo y una independencia real mayor y más importante aún que la "igualdad de derechos" de los dos sexos prevista por la legislación de un modo formal.

Ahora bien, lo que ha sido un proceso gradual de ajuste entre condiciones objetivas de la sociedad y la mentalidad de los individuos en los países europeos, en España se ha producido mediante sucesivos desfases entre la realidad, la opinión pública y la legislación o aprobación formal de situaciones existentes. Sobre este particular parecen generales las opiniones del retraso acon-

tecido en España respecto a sus semejantes países europeos.

Con el inicio de la industrialización se necesitó abundante mano de obra barata, proporcionada por un "regimiento" de mujeres y niños que no poseían cualificación alguna y cuyo salario de subsistencia era menor que el del varón. Así, las mujeres inician su salida del hogar para trabajar en las manufacturas y fábricas. En este período, iniciado en el siglo XVIII, se produce la separación entre medio doméstico y medio laboral. Debido a las extensas jornadas de trabajo, la familia quedó reducida a mero lugar de reproducción biológica.

Con la mecanización progresiva, se hace innecesaria la mano de obra no cualificada de forma masiva. Las mujeres vuelven a casa y los niños van a la escuela. Lo privado se vuelve peculiar del mundo femenino, y lo público y social del mundo masculino. La mujer queda recluída en el hogar encargándose de la reproducción de la fuerza de trabajo. Hasta aquí son las fuerzas económicas las que determinan el papel que ha desempeñado la mujer en la sociedad. Pero en el siglo XX son factores sociales los que empiezan a forzar el cambio, fundamentalemente la concienciación de las mujeres sobre su verdadero papel en la sociedad. Judith Astelarra y Mª Jesús Izquierdo (1982) establecen dos hechos prioritarios del siglo XX que cuestionaron el modelo autoritario de familia que se había consolidado en el siglo anterior y que diseccionaba el mundo del individuo en dos espacios irreconciliables: el privado y el social. Estos dos hechos son el movimiento sufragista y las guerras mundiales.

El movimiento sufragista, como primer feminismo, exige la extensión de los derechos ciudadanos a las mujeres y cuestiona su reclusión en el hogar así como el modelo de familia autoritaria. Estos movimientos fueron importantes, señalan las autoras, allí donde el capitalismo se unía a un liberalismo ideológico y político, con lo que parecía inconsecuente la exclusión de las mujeres de los derechos y presupuestos liberales.

La lucha de estas primeras mujeres concienciadas de su igual con-

dición de personas y ciudadanas que los hombres, produjo las iniciales transformaciones de la familia que hoy día parecen haberse consolidado en algunos países.

Las guerras mundiales supusieron períodos transitorios de ruptura del modelo de separación de roles sexuales. La falta de hombres hizo que las mujeres se viesen obligadas a realizar tareas "masculinas". Finalizadas las contiendas, son devueltas al hogar, pero ya no se les puede negar sus derechos: derecho al voto, a la educación superior y a los trabajos remunerados.

El proceso de igualación de la mujer con el hombre en lo concerniente a sus derechos se ha consolidado a nivel formal en casi todos los países desarrollados. Sin embargo, aún persisten rasgos de la mentalidad tradicional en algunas sociedades, lo cual impide el cumplimiento efectivo de esta situación de igualdad.

Decíamos que el caso español ha mantenido rasgos peculiares de desarrollo en lo concerniente a la situación social de la mujer. Rosa Conde, en su artículo sobre el rol femenino, dirá que "no hay que olvidar que el proceso de cambio en España es mucho más violento y disfuncional y se produce paralelamente a un proceso de conflicto social..." (Conde, 1982; 157).

La incorporación de la mujer a la actividad económica es el fenómeno determinante del nuevo rol social femenino. Mientras en Europa se produce, tras la segunda guerra mundial, una serie de mutaciones en el interior de la familia, en correlación a las transformaciones económicas y de las pautas demográficas, que favorecieron la salida de la mujer al mercado de trabajo, en España esta salida del medio doméstico se produce en un momento en que las condiciones familiares no se han modificado, permaneciendo inmersas en el estilo tradicional.

La mujer española se ve forzada por necesidades económicas a integrarse en la población activa cuando no tiene la suficiente preparación para ello ni existen las condiciones sociales para asimilar positivamente este hecho.

Era una época en la que se favorecía a las familias numerosas, se protegía a la familia tradicional y en la que la legislación mantenía aún la perpetuación de dicho modelo familiar. Así, la mujer se encuentra con innumerables trabas para ejercer el papel social que ya estaba ejerciendo la mujer europea: elevado tamaño familiar, escasez de equipamientos colectivos (guarderías, comedores, etc.), bajo nivel de equipamientos domésticos, rigidez en la distribución de roles en función del sexo, etc. En suma, la pervivencia de la familia tradicional dificultó el proceso de cambio de la posición social de la mujer en España (11).

La supervivencia notoria de la mentalidad tradicional en la sociedad española se pone de manifiesto en las encuestas que se han llevado a cabo en los últimos tiempos. La primera investigación que analiza de forma sistemática la imagen del rol femenino es la encuesta del Informe FOESSA de 1975, en la cual se incluye una pregunta consistente en el acuerdo-desacuerdo con una serie de frases.

La información que proporciona muestra que la imagen que predomina es plenamente coherente con la distribución tradicional de funciones por sexos. Además, las diferencias de opinión entre hombres y mujeres son escasas, lo cual significa que el papel de la mujer está plenamente asumido por ella.

Los datos obtenidos por tal encuesta, expuestos de forma resumida, son los siguientes:

---

(11) Sobre este y otros obstáculos para el cambio familiar versa el artículo de María Salas: "Mujer española y cambio social" *Documentación Social*, 1986, n. 65, 147-164.

"OPINIONES SOBRE LA ORIENTACION DE LA MUJER HACIA EL HOGAR Y LA FAMILIA" (en % de acuerdo)

	Total	Homb.	Muj.
"Las faenas de la casa corresponden a la mujer; sólo en caso de enfermedad de la esposa debe hacerlas el marido".....	82'3	81'1	83'3
"La mujer debe estar en casa cuando el marido vuelve de trabajar".....	78'9	78'6	79'3
"La mujer no debe tener, sin permiso del marido, actividades fuera del hogar".....	69'2	69'1	69'4

Fuente: A. de Pablo. "La familia española en cambio", en FOESSA: *"Estudios sociológicos sobre la situación social en España"*. Madrid, Euramérica, 1976, pp. 345-405; (pp. 377-378).

El Informe FOESSA de 1983 muestra que se están produciendo cambios, pero que aún se mantienen posturas tradicionales, aún cuando éstas están siendo contestadas por el colectivo de los más jóvenes. Estos cambios ocurridos afectan fundamentalmente a las mujeres; algunos se pueden cuantificar fácilmente: reformas legales, fenómenos demográficos, participación en la enseñanza, acceso al mercado de trabajo, etc.; otros hacen referencia a aspectos más subjetivos, como el cambio de actitudes, costumbres, participación en la vida social, etc.

Pese a los datos ofrecidos por los estudios anteriormente citados y que datan de la década de los 70, se puede intuir que el panorama ha cambiado bastante en los últimos años, sobre todo en lo

que se refiere a las zonas más desarrolladas socioeconómicamente en el Estado español.

Ya el hecho de la aprobación de una nueva Constitución en 1978 más adaptada a la situación social real, abre una vía a la igualdad entre todos los ciudadanos españoles. No se permite discriminación alguna "por razón de nacimiento, raza, sexo, religión opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social". Además de este principio general, la igualdad entre sexos queda reflejada en otros artículos relativos a aspectos concretos como la educación, trabajo, matrimonio, etc.

Posteriormente, son diversas las reformas legales y nuevas normativas jurídicas que explicitan la necesaria igualdad entre el hombre y la mujer: Estatuto de los Trabajadores (1980); la Ley reguladora del matrimonio, la nulidad, separación y divorcio, de 1981; Ley de 24-10-1983 que reafirma la igualdad jurídica de los sexos en cuanto a incapacidad y tutela; Ley de 25-6-1984, que reduce la eficacia jurídica del perdón por delitos de violación, etc. Estos son tan sólo algunos ejemplos de la situación cambiante que vive la mujer a nivel puramente formal.

Pero el cambio social ha de apreciarse no sólo en la normativa jurídica, sino en la situación real cotidiana que vive la mujer, en su mayor participación en la vida social y en la construcción del futuro, en la misma medida en que lo hace el varón.

Uno de los pilares fundamentales en los que se asienta la transformación de la mentalidad y de la situación real de la mujer en la sociedad es la educación.

En los últimos años, la mujer ha conseguido igualarse al varón en los primeros niveles de enseñanza, se empieza a equiparar en los estudios medios y se ha integrado masivamente a los estudios superiores.

Los datos que siguen muestran los cambios a que nos estamos refiriendo, concernientes a la participación femenina en la educación.

EFECTIVOS ESCOLARES POR NIVELES EDUCATIVOS

	1975-76		1981-82	
	VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES
Preescolar	448.809	471.437	600.417	597.480
E.G.B.	2.791.413	2.682.055	2.888.043	2.741.831
F.P.	217.190	88.064	375.251	243.839
BUP-COU	419.086	399.317	520.890	603.439
EST. SUP.	307.668	175.205	352.604	277.045

Fuente: FOESSA 1983 y elaboración de Inés e Isabel Alberdi. Reproducido por María Salas. *"Mujer española y cambio social"*, p. 154.

La distribución escolar para la Comunidad Autónoma del País Vasco también refleja la tendencia hacia una situación igualitaria.

DISTRIBUCION DE LOS ALUMNOS POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO

	1980-81		1983-84	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Preescolar	46.164	43.680	40.419	39.242
EGB y EPA	164.215	155.808	165.090	156.481
F.P.	29.835	15.234	34.257	18.793
BUP-COU	35.593	45.507	35.213	43.303
EST. UNIV.	25.391	19.867	29.502	24.714

Fuente: EUSKO JAURLARITZA. *"Educación y Euskara. Censo 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*.
EUSKO JAURLARITZA. *"Estadística de la Enseñanza 1983/84"*.

Los niveles educativos que realmente pueden arrojar diferencias entre sexos son los superiores (FP, BUP-COU y Estudios Universitarios) puesto que los precedentes son obligatorios, lo cual in-

dica que las diferencias que pueden aparecer se deben más a factores demográficos que a los de cualquier otro tipo. Comprobamos que, en ambos casos, el desfase entre sexos más pronunciado se produce en el nivel de Formación Profesional. Para el caso español, la diferencia entre varones y mujeres a este nivel educativo se ha reducido considerablemente a causa de la incorporación de la mujer. Sin embargo, en el País Vasco, a pesar del aumento de efectivos, tanto masculinos como femeninos en FP, la diferencia entre hombres y mujeres apenas se ha reducido, ofreciendo casi el mismo bache entre sexos en los dos períodos.

En los niveles de BUP Y COU se observa que en los últimos años la mujer se ha incorporado masivamente a estos niveles, superando en gran número a los efectivos masculinos, tanto en el caso español como en el caso del País Vasco. El crecimiento de los estudios en los niveles universitarios se produce tanto en hombres como en mujeres, sin embargo, aún no habiéndose equiparado, ni en España, ni en el País Vasco, el número de mujeres al que los hombres que cursan estudios universitarios, el ritmo de crecimiento de las primeras sobrepasa al de los segundos, por ello las diferencias entre sexos cada vez son menores a este nivel educativo.

Otro aspecto fundamental para comprobar la evolución hacia la igualdad es el mundo del trabajo, tradicionalmente reservado a los hombres. Las cifras sobre población activa y paro, referidas al 4º trimestre del año, nos muestran algunas tendencias:

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA Y PARO, POR SEXO (en miles)

	POBLACION ACTIVA				PARO			
	C. A. EUSKADI		Ed ESPAÑOL		C. A. EUSKADI		Ed ESPAÑOL	
AÑO	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.
1976	578'8	216'0	9398'3	3817'2	19'1	15'4	480'0	219'0
1980	581'2	226'6	9123'9	3736'2	72'8	41'7	1084'4	535'9
1984	571'5	243'8	9244'3	3983'9	119'6	67'9	1872'6	996'7

Fuente: INE. *"Encuesta de Población Activa (EPA)"*.

Se observa que, mientras en el caso de los hombres, la población activa se ha reducido entre el 76 y el 84, en el caso de las mujeres, esta población que accede al mercado de trabajo ha aumentado para el mismo período. Teniendo en cuenta que, demográficamente hablando, el número de mujeres existentes es similar al número de varones, queda demostrado que las mujeres van incorporándose al mundo laboral de forma progresiva. Hay que señalar que aún es muy baja la proporción de mujeres que desean acceder al mercado de trabajo si la comparamos con la proporción masculina, pero la tendencia al alza queda patente, tanto en el caso de la Comunidad Vasca como en el conjunto del Estado; cada vez hay más mujeres que forman parte de la población activa de la sociedad.

Si nos fijamos en las cifras de paro existente nos daremos cuenta que éste es superior entre los hombres que entre las mujeres, y que ambos han crecido. Sin embargo, las cifras absolutas en este caso pueden resultar engañosas. ¿Afecta, entonces el paro más a los hombres que a las mujeres?. Para poder contestar correctamente a esta pregunta hay que tener en cuenta las respectivas poblaciones activas; es decir, hay más hombres parados porque también hay muchos más hombres que son población activa. Por tanto, para saber sobre quiénes incide realmente el paro, es necesario conocer la tasa de desempleo para cada población: masculina y femenina.

TASA DE PARO POR SEXO (en %)

	C. A. VASCA		ESTADO ESPAÑOL	
AÑO	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
1976	3'29	7'12	5'10	5'73
1980	11'52	18'40	11'88	14'34
1984	20'92	27'85	20'25	25'01

Fuente: INE. "*Encuesta de Población Activa*". Elaboración propia.

Lo primero que llama la atención es que la tasa de paro siempre

es mayor entre las mujeres que entre los hombres, tanto a nivel de Comunidad Autónoma del País Vasco, como a nivel del conjunto del Estado Español.

Observando la tendencia a través del tiempo, se aprecia que la diferencia entre paro masculino y femenino es cada vez mayor, en beneficio del sexo masculino, en ambos niveles territoriales.

Como tercer aspecto importante, señalar que dicha diferencia, en perjuicio de la mujer, es aún mayor en el País Vasco que en el conjunto español.

En suma, el desempleo afecta más a la población femenina y, además, cada vez en mayor medida. Ello se debe al incremento del número de mujeres que pasan a formar parte de la población activa, muchas de las cuales no encuentran ocupación en el mundo laboral, o pierden su puesto de trabajo. A esta situación habría que añadir el llamado "paro desanimado", es decir, muchas mujeres, en la certeza de que no van a encontrar trabajo, no intentan buscarlo, por lo que no se contabilizan como población activa.

Visto este panorama podemos concluir diciendo que existe una conciencia creciente por parte de las mujeres de su papel social diferente al tradicional-familiar, pero en su intento de acceder al mundo laboral se encuentran con obstáculos difíciles de vencer. Estos obstáculos no son ya de carácter legal, sino económico y social. María Salas hace hincapié en esta problemática: "Puesto que la mujer habitualmente está menos preparada, ocupa puestos de inferior categoría (...). Por otra parte, socialmente está mal visto (...) que sea el padre y no la madre quien se ocupe de los hijos, y los interesados, aún en el supuesto de querer invertir los papeles, se verán fuertemente presionados en sentido contrario" (Salas, 1986; 160). A pesar de ésto, se puede decir que la situación social de la mujer parece haber mejorado, lo que probablemente se refleje en el nivel familiar. Las tendencias igualitarias que se apuntan en los niveles educativos, en su acercamiento al mundo del trabajo, es más que posible que estén produciendo tendencias igualitarias también en los niveles familiares.

3. - LA MEDIDA DE LA FAMILIA

Los estudios sociológicos globales de la familia tienen, en general, como punto central de análisis el cambio que se ha producido en el seno de institución familiar. Desde este punto de vista, la atención se centra en aquellos elementos integrantes de la familia que han ido evolucionando y transformándose a lo largo del tiempo hasta configurar lo que se ha dado en llamar "familia moderna". Esta es una visión histórica de una institución cuya característica más sobresaliente es que ha existido, de una u otra forma, en todas las sociedades humanas como pilar fundamental de la vida social del hombre. Esta perspectiva del cambio familiar y de la permanencia en el tiempo de la familia ha producido muchos estudios, ensayos, investigaciones... cuya justificación puede encontrarse en su universalidad y en la importancia de sus funciones para los individuos.

Sin embargo, nuestro objetivo no consiste en un análisis sociológico exhaustivo de la familia sino en conocer su aportación al desarrollo del hombre, al sentimiento de bienestar y a la calidad de vida.

Por ello, trataremos en primer lugar de conocer la situación familiar que existe en la actualidad, para después conocer la valoración y satisfacción que produce en los individuos dicho estado concreto de la familia o de la situación familiar, y su contribución a la satisfacción experimentada con la vida en su conjunto.

Además de los numerosos estudios generales (12), que nos ofrecen una valiosa información sobre los aspectos más importantes de la familia, existen algunos estudios relacionados con la calidad de

---

(12) KENKEL W.F. (1977), FLANDRIN J.L. (1979), KONIG R. (1981), ALBERDI I. (1982), CAMPO S. (del) (1982), CAMPO S. (del) y NAVARRO M. (1982), CONDE R. (1982), FOESSA (1983), HARRIS C.C. (1986), y otro largo etcétera.

vida familiar y su relación de la calidad de vida general (13). Estos últimos insisten en un hecho fundamental, que no podemos olvidar en nuestro intento de medida: cantidad de contactos no significa calidad, no significa satisfacción; la calidad de la interacción social es más importante que la cantidad, y ambas son relativamente independientes. La familia constituye el marco fundamental de relaciones sociales primarias, marcadas por la intimidad y la inmediatez a la persona, por ello, y en mayor medida que otros tipos de relación social, constituye la familia un componente muy importante para el bienestar afectivo de las personas, además del derivado de otras de sus importantes funciones: económicas, educativas, sociales...

Algunos autores, al analizar la calidad de vida desde el bienestar individual no han desarrollado indicadores de calidad de vida familiar, limitándose a demostrar que el sólo hecho de estar o no casado supone un recurso para aumentar la calidad de vida en general. Aunque el descubrimiento es importante, pues supone el considerar la familia o el matrimonio en sí mismo como portador de satisfacción general, consideramos que la calidad de vida familiar y las relaciones entre los miembros son más importantes para la calidad de vida en general que el hecho de vivir o no en familia .

Un examen de los diferentes tipos de estudios sobre la familia nos ha ayudado a descubrir los aspectos más importantes que son necesarios medir para alcanzar nuestro objetivo. Así, la propia descripción de la familia o de la situación familiar, tanto desde el punto de vista demográfico como relacional, nos sirve de base sobre la cual construir indicadores. Por ello hemos seleccionado dos dimensiones:

---

(13) BRADBURN N. (1969), ANDREWS F. y WITHEY S. (1976), CAMPBELL A., CONVERSE y RODGERS (1976), BHARADWAJ L. y WILKENING E. (1980), MICHALOS A. C. (1980, 1985), CAMPBELL A. (1981), VEENHOVEN R. (1981), RETTING K. D. y BUBOLZ M. M. (1983), SNELL M. L. y MATHEWS A. M. (1986), WALTZ M. (1986)...

1. - Estructura y composición de la familia
2. - Relaciones familiares

Dentro de cada dimensión atenderemos a la situación objetiva, a la opinión de la población sobre cada aspecto y a la valoración subjetiva.

3. 1. - [redacted]

3. 1. 1. - [redacted]

"El análisis empírico de la familia española debe comenzar, lógicamente, por situarnos ante el marco demográfico definido por las situaciones familiares de la población, el número de familias existentes y las formas de vida alternativas a la familia y su importancia estadística y sociológica, para proseguir con los tipos de familia existentes en nuestra sociedad, su tamaño y sus características más importantes" (S. del Campo y M. Navarro, 1982; 15).

Se pretende medir con esta dimensión el estado de la situación familiar en lo referente a la morfología de la familia en el caso del País Vasco. Esta dimensión de la realidad familiar es tenida en cuenta por la mayoría de los análisis, tanto empíricos como de carácter teórico, pues constituye el punto de partida para un estudio cualitativo de la familia y de la calidad de sus relaciones. Estudios, tanto de indicadores sociales en general como de la familia en particular, como G. Prieto (1973), los Informes FOESSA (1975, 1983), W.F. Kenkel (1977), W. Zapf (1979), S.M. Golant y L. McCutcheon (1980), S. del Campo (1982), S. del Campo y M. Navarro (1982), R. Conde (1982), R. Andorka (1984), entre otros muchos, tienen en cuenta el aspecto demográfico y estructural de la familia.

A efectos de medida tenemos que dejar claro el concepto de familia, pues como veíamos se trata de una palabra que puede significar cosas diferentes. Para una clarificación en este sentido, consideraremos familia en el sentido utilizado a efectos censa-

les: "La familia se define como el grupo de personas, vinculadas generalmente por parentesco que hacen vida en común, ocupando normalmente la totalidad de una vivienda" (Eusko Jaurlaritza, 1984; XXXV).

Otro aspecto a tener en cuenta es que tratamos con individuos, no con familias; es decir, nuestra unidad de análisis en el presente estudio es el individuo particular y no la familia, por lo que las medidas utilizadas se presentan en función de la situación familiar de las personas residentes en la Comunidad Autónoma de Euskadi.

Dentro de esta dimensión las medidas a utilizar se pueden agrupar por su contenido en cuatro subdimensiones o aspectos diferentes:

1. - Construcción de las familias: incluye todo lo relacionado con el tamaño y clase de familias existentes en nuestra Comunidad.

2. - Nupcialidad-matrimonio: referida tanto a las medidas objetivas como subjetivas relativas a esta primera etapa del ciclo familiar.

3. - Natalidad-fecundidad: al igual que en el caso anterior, incluye medidas objetivas y subjetivas referidas a esta nueva etapa del ciclo vital de la familia.

4. - Disolución de la familia: como última fase de la vida familiar atenderemos sólo a la disolución voluntaria (divorcio) y no a la natural (fallecimiento).

Como se puede observar estas subdimensiones hacen relación a las diferentes etapas fundamentales del ciclo vital de la familia (14), tal y como ya habíamos señalado en nuestra aportación teórica sobre la institución familiar, y a la estructura resul-

(14) Véase CAMPO S. (del). *"El ciclo vital de la familia española"*. 1982.

tante de este ciclo vital. De esta forma obtenemos la información con arreglo a un modelo ordenado sistemáticamente lo cual contribuye a una mayor claridad expositiva.

3.1.2. - RELACIONES FAMILIARES

"El sistema de relaciones y roles familiares constituye el marco en el que se desenvuelve la vida familiar y, por tanto, uno de los aspectos más importantes de la sociología de la familia" (S. del Campo y M. Navarro, 1982; 105).

Así concebidas, las relaciones familiares suponen el soporte fundamental de la calidad de vida familiar.

Ya se ha señalado que el estar o no casado constituye un factor influyente en la satisfacción ante la vida (Campbell, 1976; Bradburn, 1969,...), pero la calidad de las relaciones en el matrimonio y la familia son un recurso importante para el bienestar de los individuos.

Esta dimensión de la familia es tenida en cuenta por numerosos estudios sobre la institución familiar (15). También ha sido considerada, cuantificándola a través de indicadores familiares, en estudios de sistemas de indicadores sociales y en sistemas de indicadores de calidad de vida familiar (Foa y Foa (1973), Andrews y Withey (1976), Retting y Bubolz (1983), Snell y Mathews (1986), etc.)

Dentro del sistema de relaciones familiares se pueden distinguir tres subsistemas o relaciones de carácter diferente: relaciones entre esposos, relaciones entre padres e hijos y relaciones con los miembros de la familia extensa. Estos tres tipos de relaciones se diferencian por los actores implicados en ellas y por su distinta posición dentro de la institución familiar.

---

(15) CC. Harris (1971, 1986), E. Zaretsky (1978), J.L. Flandrin (1979), R. Konig (1981), S. del Campo (1982), S. del Campo y M. Navarro (1982), R. Conde (1982), entre otros.

Relaciones entre esposos. Hacen referencia a la distribución de roles familiares y a las relaciones que se producen dentro del matrimonio o pareja conyugal. Es importante conocer este tipo de relaciones que se dan de hecho entre los esposos, pues sirven para definir en gran medida el resto del sistema de relaciones entre toda la familia, además de configurar una parte esencial de la calidad de vida familiar.

Las hipótesis del estudio realizado por Hillard Waltz (1986; 76-77) están referidas a este tipo de soporte social que supone el matrimonio y las relaciones en su interior. Así, afirma lo siguiente:

- El estar casado y tener un vínculo afectivo matrimonial son recursos sociales que, primariamente, pueden tener un impacto positivo en el área afectiva.

- La soledad emocional, como es la soltería o la escasa satisfacción matrimonial, son también problemas interpersonales que pueden tener un impacto negativo en el área afectiva.

- Los problemas crónicos matrimoniales son vistos como influencias particularmente adversas sobre los sentimientos de valía personal y de control del medio.

- Los individuos con un soporte social adecuado proveniente del esposo/a tiene mayor facilidad de control sobre las adversidades.

La felicidad matrimonial y las relaciones conyugales constituyen, en suma, un recurso afectivo muy importante para las personas.

El tipo de relaciones entre esposos, por otro lado, parece caminar hacia la igualdad y la democracia según podíamos comprobar a través de los análisis de la familia moderna.

La división de roles no parece tan pronunciada como describe la teoría parsoniana (Parsons y Bales, 1955), según la cual los ro-

les masculinos basados en el mantenimiento económico de la familia y los roles femeninos relativos a las responsabilidades domésticas son complementarios y no intercambiables.

La liberación de la mujer y su incorporación al mundo laboral han modificado la situación llegando a distribuciones de roles más igualitarias, hasta configurar lo que algunos denominan "familia igualitaria" (16) frente a la antigua "familia autoritaria". Young y Wilmott (1975) acuñaron el concepto de "familia simétrica", donde los papeles de los esposos no están diferenciados como antes.

En esta dimensión queremos conocer si las relaciones existentes entre los esposos en la actualidad vasca responden al modelo teórico definidor de la familia moderna (igualitaria o simétrica). Los aspectos que vamos a tener en cuenta, y siguiendo los análisis sobre la familia que hemos manejado, son: distribución de tareas, toma de decisiones y relaciones afectivas.

Relaciones entre padres e hijos. Según los estudios sobre el cambio familiar que se han tratado, parece que también existe una evolución hacia una mayor igualdad y libertad en las relaciones entre padres e hijos. Se puede constatar, no obstante, que en relación a este tema la investigación sociológica no ha desarrollado un sistema coherente de medida, atendiendo con mayor profundidad a las relaciones entre los cónyuges. Apenas existen indicadores sociales orientados a la medida de este tipo de relaciones, salvo la atención prestada por algunas encuestas entre las que se encuentran los estudios sobre la juventud que han proliferado en nuestro país durante los últimos años (17). En este tipo de aná-

---

(16) Véase ASTELARRA J. e IZQUIERDO M.J. (1982), ALBERDI I. (1982),...

(17) Véanse las Encuestas Nacionales a la Juventud (Instituto de la Juventud) y los posteriores Informes de la Juventud (Mº de Cultura); para la Comunidad Autónoma del País Vasco, véase ELZO J. (dir.): *"Juventud Vasca 1986"*. Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1986.

lisis sí se tiene en cuenta las relaciones con los padres, pero en las investigaciones sobre la familia apenas se le otorga importancia, salvo en los casos de los Informes FOESSA (1967, 1975, 1983) y los estudios de Salustiano del Campo (1980, 1982), principalmente. Este último advierte de la precaria situación de los datos relativos a las relaciones padres-hijos, los cuales se encuentran desperdigados y elaborados desde planteamientos diversos, lo que impide tener una visión coherente de este aspecto de la vida familiar. Afirma que: "Las relaciones padres e hijos van sufriendo una evolución obligada y natural conforme estos últimos van creciendo. No son las mismas relaciones cuando se trata de niños que cuando los hijos comienzan a ser adolescentes" (S. del Campo, 1982; 124).

Nosotros abordamos el problema de las relaciones padres-hijos de distinta manera a como lo plantea Salustiano del Campo. Al estudiar al individuo, y no a las familias, ubicamos la situación de cada individuo dentro de su propia familia, entendiendo ésta como la que vive en el mismo hogar. Tras ello, se trata de conocer las relaciones del individuo con sus padres en caso de que aún viva con ellos, y/o con sus hijos, en caso de que los tenga. Estas relaciones, insistimos, atenderán a una unidad familiar o familia que conviva bajo el mismo techo, y siempre en relación a la persona individual, no al núcleo familiar.

Relaciones con la familia extensa. Se ha observado la tendencia al predominio de la familia nuclear en nuestro tiempo. En pocos casos viven bajo el mismo techo personas cuyo parentesco no sea directo (esposos-padres-hijos). Se habla, entonces, de aislamiento entre familias frente a la solidaridad que parecía desprenderse de las familias troncales y patriarcales de otros tiempos, en las que convivían comunitariamente miembros familiares de todo rango y parientes más o menos lejanos. Sin embargo, algunos estudios parecen indicar que existen más relaciones entre las familia extensa de lo que puede parecer (18).

---

(18) Informes FOESSA (1975, 1983), Smith (1979), S. del Campo y M. Navarro (1982)...

A pesar de la existencia de algunos datos sobre este tipo de relaciones, se coincide en afirmar que es poca la atención prestada a esta faceta de la realidad familiar: "...la investigación de las relaciones con la familia extensa plantea ciertos problemas metodológicos, razón por la cual los datos son escasos y profundizan poco en este tipo de relaciones, aunque sí son suficientes para medir la fuerza del lazo que une a la familia con otros parientes" (S. del Campo y M. Navarro, 1982; 129).

De los estudios aplicados al caso español se pueden observar que se siguen manteniendo las relaciones entre parientes, aunque su naturaleza es diferente a la de las relaciones entre los miembros de la familia extensa tradicional. A este respecto S. del Campo y Manuel Navarro (1982; 131) concluyen: "aunque las condiciones de vida de las sociedad urbana e industrial obligan a padres e hijos a mantener residencias separadas, sus relaciones no desaparecen aunque actualmente tienen un contenido más libre, independiente e igualitario que en otras épocas, La distancia social hacia otros parientes, incluso hermanos, es mayor y se ha desembarazado totalmente de los lazos formales que estrechaban las relaciones propias de la familia extensa tradicional".

Trataremos de medir si existe una relación con otros miembros de la familia, diferentes a los componentes del núcleo familiar, y la frecuencia de dicha relación.

Además de estos tipos de relaciones que se producen en la familia, en esta dimensión se medirá también aquello relativo a la satisfacción con la familia y la vida familiar.

La medición de la satisfacción con este aspecto importante de nuestra vida ha sido realizada por varios investigadores sociales. Habíamos señalado que Campbell, Converse y Rodgers (1976; 345 y ss.) medían la satisfacción familiar como un componente influyente en la satisfacción ante la vida como un todo. Para ello utilizaban dos medidas diferenciadas: una relativa a la satisfacción con el matrimonio y otra relativa a la satisfacción con la vida familiar. Las conclusiones a las que llegaban son

tres principales:

- Las dos áreas, matrimonio y vida familiar, son vistas por la gente entre las más importantes para evaluar y contribuir de forma sustancial a la medida general de satisfacción con la vida.

- En algunas facetas de la vida, como la familia, las características personales específicas de los individuos influyen menos en el sentimiento de satisfacción que las experiencias subjetivas.

- La satisfacción con este tipo de áreas privadas depende más de las experiencias idiosincrásicas y de la personalidad que en otras áreas de la vida.

En suma, la familia es un factor muy influyente en la calidad de vida en general; dentro de ellas, las relaciones, sobre todo las habidas en el matrimonio, son más determinantes del bienestar que otros elementos, tal y como ya señalamos anteriormente siguiendo las conclusiones de otros estudios. Ello se debe a que son áreas predominantemente afectivas, donde las necesidades a cubrir participan de esta característica.

En el estudio posterior de Campbell (1981) se llega a similares conclusiones. También utiliza las dos medidas de satisfacción: matrimonial y familiar. Al igual que en el trabajo anterior, Campbell encuentra que la satisfacción con la familia está muy relacionada con la satisfacción ante la vida en general. La experiencia matrimonial explica mejor la satisfacción que los criterios objetivos (estado civil), si bien estos últimos también están algo relacionados con la satisfacción general. La gente parece enfatizar el aspecto afectivo de la experiencia; ello es debido a que la familia cumple una función relacional íntima muy importante para la persona.

También los estudios de Michalos (1980, 1985) se refieren a la satisfacción y felicidad. La satisfacción, en este caso, y a di-

ferencia de los anteriores, la mide en relación a la vida familiar como un todo. También resultó ser un área de la vida importante, por su relación con la satisfacción con la vida en general.

Nosotros mediremos la satisfacción con la familia distinguiendo entre parejas y relaciones familiares; podremos así conocer si en nuestra sociedad la satisfacción familiar contribuye también tan decisivamente a la satisfacción general como han señalado los autores precedentes.

En esta dimensión tratamos también la valoración de la familia. Indicábamos al inicio de esta área que se había encontrado que la gente valoraba como elementos más importantes para una buena vida "un matrimonio feliz" y una "buena salud" (Campbell A., 1981; 92). Queremos conocer si nuestra sociedad le da a la familia un valor tan alto a la hora de calificar su contribución a una vida feliz. También nos aporta la valoración de la familia, como de todas las demás áreas, lo que la gente considera más importante en su vida actualmente; qué elementos valora más y cuáles valora menos .

Relacionado con ésto, mediremos también los valores que se consideran importantes para transmitir a la siguiente generación (socialización primaria), pues ellos nos indican los valores presentes en nuestra sociedad y que guían nuestras vidas.

3.2. - [redacted]

3.2.1. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 1: ESTRUCTURA Y COMPOSICION DE LA FAMILIA

Para conocer cómo es la familia vasca en su forma y las actitudes y opiniones que despierta en la población la estructura y composición de esta familia utilizaremos una serie de indicadores, objetivos y subjetivos, atendiendo a las diferentes fases del ciclo familiar y al conjunto resultante.

Por lo que se refiere a la morfología de la familia vasca tene-

mos en cuenta los siguientes indicadores:

1.1.- Tamaño de las familias
1.2.- Clase de familias
1.3.- Factores determinantes de la convivencia con los padres

Puesto que ya hemos definido la familia a efectos operativos, queda determinar lo que podemos concebir por "clases de familias".

Siguiendo la clasificación utilizada por el Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi (Eusko Jaurlaritza, 1984; XXXV) consideraremos a las familias según la existencia o no de nucleo familiar:

- Familias sin núcleo familiar: Son familias en las que no se da ninguno de los cuatro casos de núcleo familiar: matrimonio sin hijos solteros, matrimonio con hijos solteros, padre/madre solo/a con hijos solteros.

- Familias con un núcleo familiar: La familia central está constituída en torno a una de las modalidades de núcleo familiar consideradas. Se pueden distinguir dos casos, según existan o no en la familia personas que no pertenecen al núcleo.

- Familias con dos o más núcleos familiares: En este caso la familia censal esta constituída en torno a dos o más núcleos familiares que, por lo general, están emparentados.

Las causas para que padres e hijos convivan en la misma vivienda pueden ser diversas. Consideramos que puede ser interesante conocer, en una época de crisis y de falta de empleo como la que vivimos, las causas de la no independización de los hijos con respecto a sus padres para la formación de una nueva familia o para el desarrollo de una vida independiente.

En relación a la nupcialidad y matrimonio, utilizaremos los siguientes indicadores objetivos:

1.4. - Tasa de nupcialidad

1.5. - Edad media de llegada al matrimonio

Con ellos podemos conocer la evolución de la nupcialidad y la edad a la que generalmente se suelen casar los individuos; ambos aspectos importantes para describir esta etapa del ciclo familiar para el caso de la Comunidad Vasca.

Además de la situación descriptiva, es fundamental conocer las motivaciones que hoy día inducen al matrimonio y la opinión favorable o no hacia esta institución por parte de la población vasca, ello en base a verificar o negar la hipótesis de la evolución hacia la familia moderna, la cual se fundamentaba en el matrimonio como opción frente al matrimonio como destino; también comprobar si la institución está o no en desuso, Los indicadores subjetivos serán entonces:

1.6. - La opción del matrimonio

1.7. - Actitudes hacia el matrimonio

El siguiente aspecto a medir dentro de esta dimensión es el relativo a la fecundidad-natalidad, es decir, aquello que se refiere a los hijos. En primer lugar es preciso conocer las tasas de fecundidad existentes en el País Vasco, como indicador objetivo del número de hijos por mujer. Aspecto diferente es el número de hijos que la gente desearía tener. A veces el número real de hijos es mayor que el deseado (por desconocimiento de métodos anticonceptivos, por cambio de opinión con el paso del tiempo, etc.); otras, el número ideal de hijos es superior al número real (por causas económicas, por el trabajo de la mujer, etc.). Consideramos interesante conocer este desfase o ajuste, por ser un elemento más que puede aportar insatisfacción con la situación familiar vivida.

Además de conocer si existe o no desajuste en el número de hijos que se tienen como promedio y el número ideal deseado como promedio, es importante averiguar la opinión sobre la elección del número de hijos. Así, los indicadores propuestos para esta faceta

de la familia son:

1.8. - Tasa de fecundidad
1.9. - Número ideal de hijos
1.10. - Elección del número de hijos

Finalmente mediremos en esta dimensión dos aspectos relacionados con la ruptura matrimonial, como forma específica de ruptura familiar. Por un lado conoceremos la situación objetiva de la separación efectiva y el divorcio; por otro lado, la aceptación social de la disolución del matrimonio. Se seleccionan los siguientes indicadores:

1.11. - Tasa de divorcio/separación
1.12. - Actitudes hacia la ruptura matrimonial

3.2.2. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 2: RELACIONES FAMILIARES

Esta dimensión es, si cabe, más importante que la anterior, pues nos muestra cómo se desarrolla la vida familiar y si las relaciones existentes en el seno de la familia confirman el predominio de la familia igualitaria y democrática frente a la rigidez y jerarquización de relaciones y roles de la familia tradicional.

Distinguíamos tres tipos de relaciones diferentes: entre cónyuges o pareja, entre padres e hijos y entre familia extensa. A estas tres subdimensiones de la vida familiar añadiremos una cuarta relativa al valor que hoy día se concede a la familia y a la satisfacción experimentada con la propia vivencia familiar.

Sobre las relaciones entre esposos hay diferentes aspectos a tener en cuenta: por un lado la situación existente de hecho entre la pareja, en relación a la distribución de tareas domésticas, toma de decisiones familiares y elementos afectivos; por otro, la imagen del rol femenino en la familia, la cual afectará a las relaciones de hecho y a la satisfacción con las mismas; y por último, conocer qué factores hoy día predominan para garantizar el éxito en el matrimonio o, dicho de otro modo, qué es lo que la

gente valora como importante para conseguir la felicidad dentro del matrimonio o convivencia conyugal.

Conforme a estas directrices, los indicadores utilizados para conocer las relaciones entre esposos son:

2.13. - Mujeres casadas que trabajan fuera del hogar
2.14. - Distribución de las tareas domésticas
2.15. - Imagen del rol femenino en la familia
2.16. - Toma de decisiones familiares
2.17. - Grado de comunicación en el matrimonio
2.18. - Grado de conflictividad en el matrimonio
2.19. - Factores de éxito matrimonial

Estos indicadores permiten conocer los tipos de relaciones que predominan en la familia vasca (autoridad-subordinación o igualdad-democracia), la asignación de roles entre marido y mujer (diferenciación entre lo doméstico-femenino y lo social-masculino), así como las aspiraciones relativas al matrimonio y la importancia de las vivencias afectivas frente al predominio del status social y económico en épocas anteriores/vivencia del matrimonio como un destino natural.

Las <u>restantes relaciones familiares</u> las mediremos mediante dos indicadores:

2.20. - Entendimiento entre padres-hijos
2.21. - Grado de interacción con la familia extensa

Ello permite conocer de modo descriptivo el estado de este tipo de relaciones en el interior de la familia vasca.

La familia extensa se refiere a otros miembros de la familia diferentes a los que conviven en la misma casa, y se indaga la frecuencia con que se mantienen contactos.

El último aspecto a medir en esta dimensión es el relativo al <u>valor</u> que concede la población vasca a la familia y la <u>satisfacción</u>

que le reporta la vida familiar. Para medirlo utilizaremos los siguientes indicadores:

2.22. - El valor de la familia
2.23. - Satisfacción con la familia

Un aspecto también de sumo interés es conocer qué valores son considerados importantes para transmitir a través de la familia. Decíamos que la institución familiar era el principal agente socializador del individuo; así pues, nos parece necesario saber cuáles son los valores que los padres desean transmitir a sus hijos, o que la población en general considera que debe transmitirse, sabiendo el importante papel que cumple la familia en este sentido.

Así, el último indicador seleccionado es:

2.24. - Valores presentes en la socialización familiar

El conjunto de los indicadores creemos que abarca suficientemente la medida de los aspectos importantes tanto de la estructura familiar como de la vida interna de la familia, así como las tendencias hacia las que apunta la institución familiar (a través de la opinión y aspiraciones familiares de la población vasca) y la satisfacción que le reporta al individuo su situación familiar real.

5. - RESUMEN AREA DE FAMILIA

DIMENSIONES	INDICADORES
1. - ESTRUCTURA Y COMPOSICION DE LA FAMILIA	1. 1. - Tamaño de las familias
	1. 2. - Clase de familias
	1. 3. - Factores determinantes de la convivencia con los padres
	1. 4. - Tasa de nupcialidad
	1. 5. - Edad media de llegada al matrimonio
	1. 6. - La opción del matrimonio
	1. 7. - Actitudes ante el matrimonio
	1. 8. - Tasa de fecundidad
	1. 9. - Nº ideal de hijos
	1. 10. - Elección del nº de hijos
	1. 11. - Tasa de divorcio/separación
	1. 12. - Actitudes hacia la ruptura matrimonial
2. - RELACIONES FAMILIARES	2. 13. - Mujeres casadas que trabajan fuera del hogar
	2. 14. - Distribución de las tareas domésticas
	2. 15. - Imagen del rol femenino en la familia
	2. 16. - Toma de decisiones familiares
	2. 17. - Grado de comunicación en el matrimonio
	2. 18. - Grado de conflictividad en el matrimonio
	2. 19. - Factores de éxito matrimonial
	2. 20. - Entendimiento entre padres e hijos

DIMENSIONES	INDICADORES
2. - RELACIONES FAMILIARES (Cont.)	2. 21. - Grado de interacción con la familia extensa
	2. 22. - El valor de la familia
	2. 23. - Satisfacción con la familia
	2. 24. - Valores presentes en la socialización familiar

6. - FICHAS DE INDICADORES

AREA FAMILIA

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.1: TAMAÑO DE LAS FAMILIAS

1.- Definición

- Porcentaje de población que vive en familia, según su número de miembros.

2.- Desagregaciones

- Por zonas: - Urbana: conjunto de entidades singulares de población con más de 10.000 hab. de hecho
  - Intermedia: conjunto de entidades singulares de población de 2.001 a 10.000 hab. de hecho
  - Rural: conjunto de entidades de población de 2.000 y menos hab. de hecho
- Por provincias

3.- Informaciones varias

Fuente: Eusko Jaurlaritza. - "Familias y núcleos familiares. Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco, 1984; pp. 7 y ss.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.2: CLASE DE FAMILAS

1. - Definición

- Distribución de la población según la clase de familia que forma: sin núcleo, de uno o más núcleos o, personas que no viven en familia

2. - Desagregaciones

- Por clases de familias: - sin núcleo
  - · de 1 persona
  - · de 2 ó más personas
- de 1 ó más núcleos
  - · personas del núcleo
  - · personas ajenas al núcleo
- personas que no viven en familia
- Por zonas: Urbana, Intermedia, Rural
- Por provincias

3. - Informaciones varias

Fuente: Eusko Jaurlaritza. - "Familias y núcleos familiares. Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi". Dirección de Estadística del Gobierno Vasco, 1984.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.3: FACTORES DETERMINANTES DE LA CONVIVENCIA CON LOS PADRES

1.- Definición

- Principales razones aducidas por la población residente con los padres para la prolongación de su convivencia con ellos.

2.- Desagregaciones

- Por tipo de razones
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 18 del cuestionario.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.4: TASA DE NUPCIALIDAD

1. - Definición

Proporción que representa el número de matrimonios producidos en un año (x), sobre el total de la población existente en ese año (x).

$$\text{T. Nupcialidad} = \frac{\text{Nº de matrimonios habidos}}{\text{Total de población}} \times 1.000$$

2. - Desagregaciones

- Por años: 1970-71
  1975-76
  1980-81
- Por territorios históricos

3. - Informaciones varias

Fuente: EUSKO JAURLARITZA: "Anuario Estadístico Vasco. 1985". Dirección de Estadística, 1986.

Comentario:

Los datos se representan como medias de dos años consecutivos.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.5: EDAD MEDIA DE LLEGADA AL MATRIMONIO

1.- Definición

Media de edad a la que se casa la población.

2.- Desagregaciones

- Por sexo
- Por territorios históricos

3.- Informaciones varias

Fuente: EUSKO JAURLARITZA: "Anuario Estadístico Vasco. 1985". Dirección de Estadística, 1986.

Comentario:

Los datos se representan como media de los años 1975 y 1976.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.6: LA OPCION DEL MATRIMONIO

1. - Definición

Principales razones aducidas que llevan a la población a optar por el matrimonio institucional.

2. - Desagregaciones

- Por tipo de razones
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 21 del cuestionario.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.7: ACTITUDES ANTE EL MATRIMONIO

1. - Definición

Porcentaje de la población que muestra actitudes favorables hacia la institución de la familia-matrimonio.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 23 (opciones a, b, y d) de cuestionario.

Comentario:

Se consideran actitudes favorables las respuestas siguientes:

- desacuerdo con el ítem a)
- acuerdo con los ítems b) y d)

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.8: TASA DE FECUNDIDAD

1. - Definición

Total de nacidos vivos en un año (x), sobre el total de mujeres en edad fértil en ese año (x).

$$\text{T. Fecundidad} = \frac{\text{Total nacidos vivos en el año X}}{\text{Total mujeres en edad fertil en el año X}} \times 1.000$$

2. - Desagregaciones

- Por grupo de edad de las madres: 15-19
  20-24
  25-29
  30-34
  35-39
  40-44
  45-49
- Por provincias

3. - Informaciones varias

Fuente: EUSKO JAURLARITZA: "Anuario Estadístico Vasco. 1985". Dirección de Estadística, 1986.

Comentario:

Los datos se representan como media de los años 1975 y 1976.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.9: NUMERO IDEAL DE HIJOS

1. - Definición

Media del número de hijos considerados como ideal para una familia en la actualidad, según opinión de la población.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 20 del cuestionario.

Comentario:

Para aquellos que tengan hijos se hallará la relación existente entre el número real de hijos tenidos (pregunta 19 del cuestionario) y el número ideal (pregunta 20), como información complementaria.

Nº Ideal / Nº Real →

- =1: Ajuste
- >1: Desajuste: más hijos deseados que los tenidos
- <1: Desajuste: más hijos tenidos que deseados

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.10: ELECCION DEL NUMERO DE HIJOS

1.- Definición

Porcentaje de la población que considera importante la planificación del número de hijos a tener.

2.- Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 23 (opción h) del cuestionario.

Comentario:

Tomamos como población que considera importante planificar el número de hijos a aquella que esté de acuerdo con el mencionado ítem.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.11: TASA DE DIVORCIO/SEPARACION

1. - Definición

Población divorciada o separada en relación al total de la población casada, en un período dado, en este caso un año (x).

$$\text{T. Div./Sep.} = \frac{\text{Divorciados/Separados en el año X}}{\text{Casados existentes en el año X}} \times 1.000$$

2. - Desagregaciones

- Por territorios históricos

3. - Informaciones varias

Fuente: EUSKO JAURLARITZA: "Anuario Estadístico Vasco. 1985". Dirección de Estadística, 1986.

Comentario:

Elaboración propia.

Datos de 1981.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 1: Estructura y composición de la familia

Indicador 1.12: ACTITUDES HACIA LA RUPTURA MATRIMONIAL

1. - Definición

Porcentaje de la población que acepta la posibilidad de disolución del matrimonio.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 22 del cuestionario.

Comentario:

Se considera a la población según su elección de las respuestas:

- 1: no acepta la disolución
- 2: aceptación con reservas
- 3: aceptación sin reservas

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.13: MUJERES CASADAS QUE TRABAJAN FUERA DEL HOGAR

1. - Definición

Porcentaje de mujeres casadas (o conviviendo como tales) que trabajan fuera del hogar de forma remunerada.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 54 (trabajo remunerado) del cuestionario y a los datos censales:

- sexo
- estado civil

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.14: DISTRIBUCION DE LAS TAREAS DOMESTICAS

1. - Definición

Porcentaje de personas casadas (o conviviendo como tales) que distribuyen las tareas domésticas de forma igualitaria, entre el hombre y la mujer.

2. - Desagregaciones

- Por tipo de tareas domésticas
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 30 del cuestionario.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.15: IMAGEN DEL ROL FEMENINO EN LA FAMILIA

1. - Definición

Distribución de la población en base a la opinión mantenida en relación a la asignación tradicional de funciones.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 23 (opciones c, e, f, g, i) del cuestionario.

Comentario:

Se considerará "asignación tradicional" a las siguientes respuestas:
- acuerdo en items c), e) y g)
- desacuerdo con items f) e i)

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.16: TOMA DE DECISIONES FAMILIARES

1.- Definición

Porcentaje de personas casadas (o conviviendo como tales) que toman las decisiones relativas a la familia de forma conjunta con su pareja.

2.- Desagregaciones

- Por tipo de decisiones
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 29 del cuestionario.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.17: GRADO DE COMUNICACION EN EL MATRIMONIO

1. - Definición

Frecuencia declarada por la población casada (o conviviendo como tal) con la que habla con su pareja sobre diferentes temas.

2. - Desagregaciones

- Por diferentes temas objeto de comunicación
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 28 del cuestionario.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.18: GRADO DE CONFLICTIVIDAD EN EL MATRIMONIO

1. - Definición

Frecuencia declarada de conflicto (riña o discusión) entre cónyuges o pareja en relación a diferentes asuntos.

2. - Desagregaciones

- Por motivos de conflicto
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 31 del cuestionario.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.19: FACTORES DE EXITO MATRIMONIAL

1. - Definición

Principales valores percibidos como importantes dentro del matrimonio, en opinión de la población.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 25 del cuestionario.

Comentario:

Los valores serán clasificados de acuerdo con los siguientes criterios:

Afectivos:	ítems	a), d), h) y j)
Económicos:	"	b) y f)
Sociales:	"	c)
Personalidad:	"	e) y g)
Convivencia:	"	i) y k)
Los hijos:	"	l)

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.20: ENTENDIMIENTO ENTRE PADRES E HIJOS

1. - Definición

Grado de unión existente entre padres e hijos que conviven juntos, según lo expresado por los mismos.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 26 del cuestionario.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.21: GRADO DE INTERACCION CON LA FAMILIA EXTENSA

1. - Definición

Frecuencia de contactos con los miembros de la familia que no conviven bajo el mismo techo, declarada por la población.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 24 del cuestionario.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.22: EL VALOR DE LA FAMILIA

1. - Definición

Importancia otorgada a la familia como valor societal por parte de la población vasca.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 1 y 2 (opción 3) del cuestionario.

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.23: SATISFACCION CON LA FAMILIA

1. - Definición

Grado de satisfacción experimentado por la población en relación con su vida familiar.

2. - Desagregaciones

- Por aspectos de la vida familiar: - relaciones familiares
  - la pareja
- Según facetas diferentes de satisfacción:
  a) En general, la situación presente
  b) Comparando la situación actual con las aspiraciones y deseos
  c) Comparando la situación propia con la de otros de igual edad y sexo
  d) Comparando la situación actual con las expectativas de futuro
  e) Comparando la situación actual con la mejor etapa de la vida pasada
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las siguientes preguntas del cuestionario:

· Situación a: pregunta nº 3 (items 3 y 7)
· " b: " 4 "
· " c: " 5 "
· " d: " 6 "
· " e: " 7 "

INDICADORES DE FAMILIA

Dimensión 2: Relaciones familiares

Indicador 2.24: VALORES PRESENTES EN LA SOCIALIZACION

1.- Definición

Principales valores considerados importantes por al población para su transmisión a los hijos a través de la institución familiar.

2.- Desagregaciones

- Por tipo de valores
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 27 del cuestionario.

BIBLIOGRAFIA AREA FAMILIA

- ALBERDI Inés. 1982. "Un nuevo modelo de familia", *Papers*, n. 18, pp. 87-112.

- ALBERDI I., ESCARIO P. y HAIMOVICH P. 1984. "Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 27, pp. 41-59.

- ANDORKA R. 1984. "A system of social indicators for the CMEA countries and for Hungary", *Social Indicators Research*, Vol. 14, pp. 241-261.

- ANDREWS F. y WITHEY S. 1976. *"Social Indicators of Well-Being: American's Perceptions of life quality"*, New York, Plenum Press.

- ASTELARRA J. e IZQUIERDO M. J. 1982. "Familia y Estado: una relación a examen", *Papers*, n. 16, pp. 9-17.

- BHARADWAJ L. y WILKENING E. 1977. "The prediction of perceived well-being", *Social Indicators Research*, Vol. 4, pp. 421-439.

- BHARADWAJ L. y WILKENING E. 1980. "Life domain satisfactions and personal social integration", *Social Indicators Research*, Vol. 7, pp. 337-351.

- BRADBURN N. 1969. *"The structure of psychological well-being"*, Chicago, Aldine.

- BUBOLZ M. M., EICHER J. B., EVERS S. J., SONTAG M. S. 1980. "A human ecological approach to the quality of life: conceptual framework and results of a preliminary study", *Social Indicators Research*, Vol. 7, pp. 103-136.

- CAMPBELL A. 1981. *"The sense of well-being in America: Recent patters and trends"*, New York. Mc Graw-Hill.

- CAMPBELL A., CONVERSE P. y RODGERS W. 1976. *"The quality of american life"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPO Salustiano (del). 1980. *"El ciclo vital de la familia española"*, Madrid, Real Academia de CC. Morales y Políticas.

- CAMPO Salustiano (del). 1982. *"La evolución de la familia española en el siglo XX"*, Madrid, Alianza.

- CAMPO S. (del) y NAVARRO M. 1982. *"Análisis sociológico de la familia española"*, Madrid, Ministerio de Cultura.

- CONDE R. 1982. "Desarrollo económico y cambio familiar: el impacto del nuevo rol femenino sobre la estructura de la familia", en CONDE R. (Comp.): *"Familia y Cambio social en España"*, Madrid, CIS.

- DAVIS K. 1948. *"Human Society"*, Londres, Macmillan.

- DAVY G. 1931. "La famille et la parenté chez Durkheim", en *"Sociologues d'hier et d'aujourd'hui"*, Paris, Alcan.

- DORSINFANG-SMETS A. 1968. *"Famille d'aujourd'hui"*, Bruselas, Institut de Sociologie.

- ELZO J. (Dir.). 1986. *"Juventud vasca 1986"*, Vitoria, Dep. de Cultura y Turismo, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

- EUSKO JAURLARITZA. 1984. *"Educación y Euskara. Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística, Gobierno Vasco.

- EUSKO JAURLARITZA. 1984. *"Familias y núcleos familiares. Censo de Población y Vivivenda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística, Gobierno Vasco.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986. *"Anuario Estadístico Vasco 1985"*, Dirección de Estadística, Gobierno Vasco.

- FICHTER J. H. 1977. *"Sociología"*, Barcelona, Herder.

- FLANDRIN J. L. 1979. *"Los orígenes de la familia moderna"*, Barcelona, Crítica.

- FOA U. y FOA E. 1973. "Measuring quality of life: can it help solve the ecological crisis?", *International Journal of Environmental Studies*, n. 5, pp. 21-26.

- FOA U. y FOA E. 1974. *"Societal structures of the mind"*, Springfield, Ill., Charles Thomas.

- FOA U. y FOA E. 1980. "Resource theory: interpersonal behavior as exchange", en GERGEN, GREENBERG y WILLIS (Eds.): *"Social Exchange: Advances in Theory and Research"*, New York, Plenum Press.

- F. O. E. S. S. A. 1976. *"Estudios sociológicos sobre la situación social en España. 1975"*, Madrid, Euramérica.

- F. O. E. S. S. A. 1983. *"Informe sociológico sobre el cambio social en España. 1975-1983"*, Madrid, Euramérica.

- FONDATION EUROPEENNE POUR L'AMELIORATION DES CONDITIONS DE VIE ET DE TRAVAIL. 1986. *"Conditions de vie en milieu urbain: Vue d'ensemble des facteurs affectant la vie urbaine dans la Communauté Européenne"*, Luxembourg, Office des publications officelles des Communautés Européennes.

- FOOTE N. N. y OTROS. 1960. *"Housing choices and housing constraints"*, New York, Mc Graw-Hill.

- GLICK P. C. 1947. "The family cycle", *American Sociological Review*, Vol. 12, pp. 164-174.

- GLICK P. C. y PARKE R. 1965. "New approaches in studying the life cycle of the family", *Demography*, n. 2, pp. 187-202.

- GOLANT S. M. y MC CUTCHEON A. L. 1980. "Objective quality of life indicators and the external validity of community research findings", *Social Indicators Research*, Vol. 7, pp. 207-235.

- GOODE W. 1964. *"The family"*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall.

- HAAVIO-MANNILA E. 1971. "Satisfaction with family, work, leisure, and life among men and women", *Human Relations*, n. 24, pp. 585-601.

- HARRIS C. C. 1971. *"La familia"*, Madrid, Ed. G. del Toro.

- HARRIS C. C. 1986. *"Familia y sociedad industrial"*, Barcelona, Península.

- HILL R. y RODGERS R. H. 1964. "The developmental approach", en CHRISTENSEN H. T. (ed.): *"Handbook of marriage and the family"*, Chicago, Rand Mc Nally and Co.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I. N. E.). *"Encuesta de Población Activa"*.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I. N. E.). 1981. *"Proyección de la población española para el período 1978-1995"*, Madrid.

- KENKEL W. F. 1977. *"The family in perspective"*, Santa Monica, Calif., Goodyear Pub. Co.

- KIRKPATRICK C. 1979. "Familia, desorganización y disolución", en SILLS D. L. (Dir.): *"Enciplopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, pp. 706-713.

- KONIG René. 1981. *"La familia en nuestro tiempo"*, Madrid, Siglo XXI.

- KUNZEL R. 1977. "The connection between the family cycle and divorce rates. An analysis based on european data", en CUISENIER J. (Ed.): *"The family life cycle in european societies"*, La Haya, Mouton.

- LEVI-STRAUSS C. 1969. *"Las estructuras elementales del parentesco"*, Buenos Aires, Paidós.

- LILJESTROM Rita. 1962. "Familia y Estado en Suecia", *Papers*, n. 18, pp. 41-50.

- LITWAK E. 1965. "Extended kind relations in an industrial democratic society", en SHANAS E. y STREIB G. (Eds.): *"Social structure and family"*, Englewood Cliffs (N.J.), Prentice-Hall, pp. 290-323.

- MC IVER R.M. 1921. *"The elements of Social Science"*, Londres.

- MICHALOS A.C. 1980. "Satisfaction and happiness", *Social Indicators Research*, Vol. 8, n. 4, pp. 385-422.

- MICHALOS A.C. 1982. "The satisfaction and happiness of some seniors citizens in rural Ontario", *Social Indicators Research*, Vol. 11, n. 1, pp. 1-30.

- MICHALOS A.C. 1983. "Satisfaction and happiness in a rural northern resource community", *Social Indicators Research*, Vol. 13, n. 3, pp. 225-252.

- MICHALOS A.C. 1985. "Multiple Discrepancies Theory (MDT)", *Social Indicators Research*, Vol. 16, n. 4, pp. 347-413.

- MICHALOS A.C. 1986. "An application of Multiple Discrepancies Theory (MDT) to seniors", *Social Indicators Research*, Vol. 18. n. 4, pp. 349-373.

- MICHEL A. 1970. "Modèles sociologiques de la famille dans les sociétés contemporaines", en *"Archives de Philosophie du Droit"*, Paris, Sirey.

- MORGAN D. H. J. 1975. *"Social Theory and the family"*, Londres, Routledge and Kegan Paul.

- MURDOCK G. P. 1949. *"Social Structure"*, Londres, Macmillan.

- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O. M. S.). 1978. *"Health and the family"*, Ginebra, OMS.

- PABLO A. (de). 1976. "La familia española en cambio", en F. O. E. S. S. A.: *"Estudios sociológicos sobre la situación social de España. 1975"*, Madrid, Euramérica, pp. 345-405.

- PARSONS T. y BALES R. F. 1955. *"Family, socialization and interaction process"*, New York, Free Press of Glencoe.

- PRIETO G. 1973. "Indicadores sociológicos para el estudio de los presupuestos familiares", *Cuadernos de Realidades Sociales*, n. 2, pp. 9-27.

- RAPOPORT Ph. y RAPOPORT R. 1975. *"Leisure and the family life cycle"*, Londres, Routledge and Kegan Paul.

- REITIG K. D. y BUBOLZ M. M. 1983. "Perceptual Indicators of Family Well-Being", *Social Indicators Research*, Vol. 12, n. 4, pp. 417-438.

- RODRIGUEZ GONZALEZ L. M. 1986. "La familia. ¿Una institución que ha cambiado?", *Documentación Social*, n. 65, pp. 127-146.

- SABRAN J. 1975. "Sociología de la familia", en CAZENEUVE J. y VICTOROFF D. (Dirs.): *"La Sociología"*, Bilbao, Mensajero, pp. 193-212.

- SALAS M. 1986. "Mujer española y cambio social", *Documentación Social*, n. 65, pp. 147-164.

- SHOECK H. 1977. *"Diccionario de Sociología"*, Barcelona, Herder.

- SHORTER E. 1977. *"El nacimiento de la familia moderna"*, Buenos Aires, Anesa.

- SHULMAN N. 1975. "Life-cycle variations in patterns of close relationships", *Journal of Marriage and the Family*, Nov., pp. 813-821.

- SMITH R. T. 1979. "Estructura comparada de la familia", en SILLS D. L. (Dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, Vol. 4, pp. 697-706.

- SNELL M. L. y MATTHEWS A. M. 1986. "Family interaction of the young-old: social exchange as an explanation of the qualitative and quantitative experience", *Social Indicators Research*, Vol. 18, n. 4, pp. 395-407.

- VEENHOVEN R. 1983. "The growing impact of marriage", *Social Indicators Research*, Vol. 12, n. 1, pp. 49-63.

- WALTZ M. 1986. "A longitudinal study on environmental and dispositional determinants of life quality: social support and coping with physical illness", *Social Indicators Research*, Vol. 18, n. 1, pp. 71-93.

- WILMONT P. y YOUNG M. 1976. *"La familia simétrica. Un estudio sobre el trabajo y el ocio"*, Madrid, Tecnos.

- ZAPF W. 1979. "Applied social reporting: a social indicators system for West German society", *Social Indicators Research*, Vol. 6, n. 4, pp. 397-419.

- ZARETSKY E. 1976. *"Familia y vida personal en la sociedad capitalista"*, Barcelona, Anagrama.

Capítulo IX

S E G U R I D A D

INDICE. AREA SEGURIDAD

1. - SEGURIDAD Y DESARROLLO..... 982
1. 1. - La seguridad como necesidad..... 982
1. 2. - Evolución de la seguridad..... 984

2. - SEGURIDAD Y SENTIMIENTO DE SEGURIDAD. CONCEPTOS..... 989
2. 1. - Seguridad versus violencia..... 989
2. 2. - El sentimiento de seguridad..... 993
2. 3. - Factores y agentes..... 996

3. - SIGNIFICADO DE LA SEGURIDAD EN LA SOCIEDAD ACTUAL..... 1001
3. 1. - El valor "Seguridad"..... 1004

4. - LA MEDIDA DE LA SEGURIDAD..... 1008
4. 1. - Problemas de medida..... 1010
A) Estadísticas..... 1012
B) Métodos de encuesta..... 1016
4. 2. - Delimitación de la medida de seguridad..... 1020
4. 3. - Dimensiones de la seguridad..... 1022
1. - Nivel de seguridad y su distribución..... 1022
2. - Amenazas percibidas contra la seguridad..... 1025
3. - El valor seguritario..... 1025
4. - La previsión de riesgos..... 1026
4. 4. - Indicadores de seguridad..... 1029
1. - Indicadores para la dimensión 1..... 1029
2. - Indicadores para la dimensión 2..... 1032
3. - Indicadores para la dimensión 3..... 1032
4. - Indicadores para la dimensión 4..... 1033

5. - RESUMEN AREA SEGURIDAD: DIMENSIONES E INDICADORES..... 1034

6. - FICHAS DE INDICADORES. AREA SEGURIDAD..... 1035

- BIBLIOGRAFIA. AREA SEGURIDAD..... 1049

1. - SEGURIDAD Y DESARROLLO

1.1. - LA SEGURIDAD COMO NECESIDAD

Los teóricos de las necesidades humanas parecen coincidir en la estimación de que la seguridad es una necesidad fundamental del ser humano.

La necesidad de un mundo predictible, estable, con un cierto orden, libre de miedos, el deseo de una vida protegida, parece que es común a la especie humana en todo tiempo y lugar.

Maslow (1975), al establecer su jerarquía de las necesidades, señala que las necesidades de seguridad aparecen inmediatamente después de la satisfacción de aquellas de carácter fisiológico (alimentación, vestido, sexualidad..).

Así, no sólo el deseo de seguridad es una necesidad común a los seres humanos, sino que además su satisfacción es una de las más inmediatas para el normal desarrollo del hombre.

Por su parte, D.C. Shin (1980) establece las necesidades de protección -protección de ataques, una vida segura, certeza de la satisfacción futura de las necesidades básicas...- como integrantes, junto a las fisiológicas, de las necesidades para el mantenimiento de la vida.

También Bachmann y Simonin (1982; 81) en la lista de necesidades humanas elementales que establecen, divididas en cuatro categorías principales, señalan en primer lugar las necesidades de seguridad, detrás de las cuales vendrían otras, de bienestar, libertad e identidad. Estos autores dividen las necesidades de seguridad en individuales y colectivas; las primeras se refieren a seguridad contra accidentes u homicidios y las colectivas a seguridad contra ataques o la guerra.

La satisfacción de la necesidad de seguridad tiene como efecto el que las personas experimenten un sentimiento de seguridad, de

falta de temor, debido a la inexistencia de peligro percibido o a la sensación de protección por ausencia de riesgo.

El sentimiento de seguridad parece emanar de una percepción de control por parte del individuo de su propia vida y de los acontecimientos que le atañen más de cerca (propios o de su familia o amigos). El miedo, lo imprevisible, sitúan al hombre en una posición de desequilibrio emocional que demanda estabilidad. Aparece la necesidad de seguridad.

Por ello, influye en la seguridad, tanto la existencia de factores objetivos de riesgo o peligro, como la percepción que de dichos factores se tienen, aunque parece que es el sentimiento de seguridad el que en última instancia es importante, dado que ante un mismo riesgo objetivo las personas experimentan distinto sentimiento de seguridad. Presentamos, a modo de ejemplo, unos datos del País Vasco, cuyos ciudadanos, viviendo una misma situación objetiva respecto a los accidentes de circulación, al ser preguntados por sus temores a que " Vd. o algún miembro de su familia sea atropellado por algún vehículo", manifiestan un sentimiento de temor muy distinto, ya que un 41% admite sentir un temor próximo, contra un 43% que afirma sentir un temor remoto (1).

Representando la seguridad una necesidad importante para el ser humano, este estudio no puede dejar de incluirla si su pretensión es reflejar el grado de desarrollo alcanzado, la calidad de vida existente.

Aunque la seguridad sea una necesidad común a los seres humanos, las formas que adopta la seguridad y el sentimiento que proporciona varían en función de la sociedad concreta y del momento histórico en que se vive; vamos a examinarlo a continuación.

---

(1) Véase pregunta y datos en: RUIZ OLABUENAGA J.I., FERNANDEZ SOBRADO J.M. y NOVALES F.: *"Violencia y Ansiedad en el País Vasco"*. Bilbao, TTartalo S.A., 1985, p. 66.

1.2. - EVOLUCION DE LA SEGURIDAD

Los cambios socio-económicos ocurridos en las sociedades a lo largo del tiempo han modificado los aspectos que afectan, tanto al nivel de seguridad como al sentimiento que engendra.

Podrían establecerse tres afirmaciones que resumen los cambios habidos respecto a la seguridad en nuestras sociedades occidentales.

1º. - El nivel de seguridad ha ido paulatinamente aumentando. Las sociedades y las personas están cada vez más seguras, independientemente de que se sientan o no más seguras.

2º. - Se ha pasado de una seguridad dependiente del medio natural a una seguridad dependiente de las relaciones sociales creadas por los hombres, dependiente del tipo de sociedad.

3º. - Las formas en que se manifiestan los riesgos contra la seguridad han sido también infuídas por el proceso de cambio.

Vamos a desarrollar a continuación estas ideas.

- En primer lugar, con el desarrollo de las sociedades se ha pasado de una sitación objetiva de más inseguridad a otra de menor inseguridad. Chesnais (1981; 31), que ha estudiado la historia de la violencia escribe: " Nuestra violencia existe, es indudable; pero no tiene (...) nada de comparable con la violencia antigua, feudal o incluso clásica. Sin embargo, el miedo existe, irracional, mantenido por el sensacionalismo de los medios de comunicación de masas".

  En los últimos siglos ha habido una regresión considerable de la violencia criminal, ya que, como señala el mismo autor, sea con estadísticas policiales o con estadísticas sanitarias, la frecuencia de muertes y asesinatos es muy pequeña; la tasa de mortalidad por homicidio voluntario es del orden de 1 por 100.000 habitantes, mientras que en las sociedades patriarcales

esta tasa es hasta cincuenta veces más elevada (Chesnais, 1986).

Se podría objetar que la tasa de mortalidad en las sociedades avanzadas ha descendido como consecuencia de los avances médicos, que podrían influir en la disminución del número de muertes violentas; es decir, habría menos muertos derivados de heridas. Sin embargo, hay que hacer notar que los métodos violentos también se han perfeccionado en el sentido de que provocan muertes más seguras. Ante la explosión de una bomba, por ejemplo, la posibilidad de muerte es mayor que por un ataque personal, además también el número de personas que pueden ser alcanzadas es mayor que en un ataque individualizado. Por tanto, es lógico pensar que la disminución de la mortalidad por avances médicos puede ser paliada por los métodos más seguros para matar.

Lo anteriormente referido atiende a las muertes por violencia criminal, que son un factor de inseguridad. Pero en las sociedades avanzadas se producen otros hechos que apoyan la tesis inicial de que éstas son "objetivamente" más seguras. Así, se han desarrollado numerosos mecanismos colectivos de seguridad que disminuyen el riesgo de manera objetiva, como los sistemas de seguridad social que son factores que evitan la desprotección de las personas ante virtuales factores de riesgo (enfermedad, invalidez, paro, etc.); el desarrollo cuantitativo y cualitativo de los servicios sociales posibilitan la protección básica de los individuos menos favorecidos económicamente; la legislación en las sociedades democráticas garantiza la protección de determinados derechos estimados como fundamentales (a la vida, a la propiedad, a la justicia, a la educación..), además de proveer de reglamentaciones en orden a evitar los riesgos derivados de intoxicaciones alimentarias, incendios, emisión de contaminantes, etc.

López-Rey (1976; 180) confirma este aspecto cuando escribe: "La historia muestra que el reino de Partia, Grecia y Roma disfrutaron de bastante menos seguridad que el hombre medio de nues-

tro tiempo. Si queremos acercarnos más a nuestra época, puede decirse lo mismo de la era victoriana, en la cual tanto el "status" individual, la libertad y el trabajo como la eficacia de los derechos humanos individuales y sociales estaban bastante menos asegurados de lo que actualmente lo están con las políticas y servicios de bienestar social, los sistemas de seguros, las organizaciones laborales y otras garantías mayores".

En suma, puede decirse que las sociedades han ido abordando con el paso del tiempo el problema del nivel objetivo de seguridad, desarrollando toda una serie de mecanismos que eviten o disminuyan los riesgos.

- La segunda afirmación hace referencia a la evolución de los factores determinantes de la inseguridad.

Durante siglos y siglos de nuestra historia, el hombre se ha encontrado inseguro fundamentalmente a causa de los elementos naturales y de la naturaleza en la que se inscribe. Su seguridad depende de los vientos, las tormentas, los animales... Incluso su capacidad de alimentación está dependiendo de elementos externos a él, que no puede controlar. Sólo puede protegerse indirectamente, pero no actuar sobre dichos elementos puesto que desconoce las leyes de su funcionamiento. Es un ser dependiente de fuerzas externas y, por tanto, inseguro, se sienta o no subjetivamente inseguro.

El hombre moderno se enfrenta a un mundo diferente. El conocimiento proporciona seguridad frente al medio; se conocen las leyes que rigen los fenómenos naturales, y por tanto, se puede actuar sobre ellos en base a una planificación y asignación de recursos; se tienen soluciones para defenderse de sus ataques, además de existir grandes avances en el campo de la predicción. En este sentido, tanto el conocimiento científico como la tecnología han puesto en manos del hombre el poder suficiente para prever y evitar los embates de la naturaleza y, sobre todo, para disminuir astronómicamente el miedo ante ella.

El desarrollo económico ha posibilitado el aprovisionamiento de bienes para todos. Materialmente existen condiciones para alimentar a toda la humanidad. El problema del hambre no tiene sus raíces en las posibilidades materiales sino en la distribución de las mismas.

El hombre moderno puede tener abastecidas sus necesidades más perentorias, ya que en el mundo actual existen condiciones para ello. Por tanto, las fuentes de inseguridad no son aquellas que se derivan del medio natural, incontrolado por el hombre en épocas anteriores. No obstante, la inseguridad no ha sido eliminada y el hombre se siente subjetivamente tanto o más inseguro que cuando estaba a merced de fuerzas externas que no podía comprender. Es la causa de la inseguridad la que ha evolucionado. No son ya las causas naturales los factores que proporcionan la inseguridad sino las relaciones entre los hombres.

Así, la seguridad de los hombres ha pasado de una seguridad dependiente de elementos naturales a una seguridad dependiente de otros hombres. Son las relaciones de poder, el modo en que está estructurada la sociedad la que influye en que el nivel de seguridad sea mayor o menor. Una sociedad desigualitaria o una sociedad solidaria no garantizan del mismo modo la seguridad de los hombres que viven en ella. La solidaridad o la desigualdad pueden manifestarse en distintos ámbitos. En efecto, una comunidad puede ser solidaria en su interior, con lo cual garantiza a sus miembros un nivel de seguridad, sin embargo, a nivel de relaciones con otras comunidades, a nivel de relaciones internacionales puede existir gran asimetría en las relaciones, relaciones insolidarias. También pueden manifestarse las asimetrías en los dos ámbitos, interno y externo.

- En tercer lugar, las formas en que se manifiestan los riesgos contra la seguridad van cambiando.

Si nos fijamos en aspectos de seguridad colectiva, vemos que la salud, integridad física o incluso la supervivencia, han dependido durante siglos de disponer de alimentos suficientes, de

que no se produjeran epidemias. Una guerra podía atentar contra la vida de algunos miles de hombres como máximo.

En las modernas sociedades occidentales, la epidemia se ve sustituída por la contaminación ambiental, el hambre por la adulteración de alimentos y la guerra, si es nuclear, puede barrer del globo a toda la especie humana.

También en los tipos de delitos que atentan contra la seguridad individual se notan estos cambios en las formas, Claude Julien (1986; 30) así lo señala cuando escribe: "Las formas mismas de delincuencia evolucionan con los cambios de la sociedad, la proliferación de robos de coches, las rapiñas en los grandes almacenes, los fraudes con las tarjetas de crédito, etc., es un producto directo de los modos de vida actuales".

Con la complejización de las sociedades las formas de atentar contra la seguridad se han diversificado. Los accidentes de vehículos de motor, los de aviación, son nuevas formas que antiguamente no existían. Esta diversificación no quiere decir que el nivel de seguridad haya disminuído con el paso del tiempo ya que un único hecho, el mayor control de la muerte por parte del hombre, supone un aumento espectacular del nivel de seguridad humana.

2. - SEGURIDAD Y SENTIMIENTO DE SEGURIDAD. CONCEPTOS

2. 1. - SEGURIDAD VERSUS VIOLENCIA

El diccionario Larrousse define la palabra seguridad como "calidad de seguro", es decir, " libre y exento de todo daño, peligro o riesgo".

Cuando hablamos de seguridad, nos referimos a la seguridad de las personas, considerándola como una de las necesidades necesidades humanas que el individuo ha de satisfacer.

¿Qué es lo que hace estar libre y exento de todo daño peligro o riesgo en nuestra sociedad?. Pensamos que sería la no existencia de violencia. De hecho, los estudiosos de la seguridad orientan ésta desde el punto de vista de la violencia. Esto puede deberse a que, en nuestras sociedades, la seguridad depende fundamentalmente de las relaciones sociales; son las estructuras de la sociedad las que imponen el marco donde se garantiza el nivel de seguridad o inseguridad.

Seguridad y violencia parecen estar negativamente relacionadas, ésto es, a menos violencia más seguridad. Estamos haciendo referencia a la violencia y ¿qué es la violencia?, ¿cómo se define?.

La violencia, desde el punto de vista etimológico, proviene del latín "vis", fuerza, y se refiere a la idea de coacción, de uso de la superioridad física sobre otro. Ello sugiere que se trata de un tipo de relación, relación social entre personas o grupos, forma propia que reviste la inseguridad en nuestra sociedad. Por tanto, éste parece ser el enfoque más adecuado para el tratamiento del tema de la seguridad.

Ferrater Mora (1979; 3436) destaca esta faceta del uso del concepto de violencia: "La noción de violencia ha sido usada también para referirse a actos ejecutados por seres humanos, tanto en sus relaciones interpersonales como, y sobre todo, en sus relaciones sociales".

Aunque los estudiosos del tema utilizan un mismo concepto, el de "violencia", existen multitud de significados para el mismo término. Ni el contenido de la definición, ni las teorías explicativas del fenómeno son consensuadas. Si el marco teórico y conceptual para el análisis es diferente, también serán diversos los métodos de análisis.

Kotowski (1984) señala la existencia de tres formulaciones principales del concepto de violencia en la literatura de las ciencias sociales.

1. - Violencia como una clase de conducta antisocial
2. - Violencia como "fuerza"
3. - Violencia como agravio realizado mediante la violación de las normas sociales preestablecidas

Dentro de la primera formulación incluye autores como Johnson (1966), Galtung (1969) y Spitz (1978). Se trata de una visión que concibe la violencia de una forma amplia, incluyendo en ella todo tipo de conducta antisocial.

Chalmers Johnson, define la violencia como "cualquier conducta que hace imposible que los demás se realicen, o conducta que trata deliberadamente de impedir la realización y el desarrollo de unas expectativas estables".

Por su parte, Galtung sostiene que "la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influídos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales".

En el concepto de violencia desarrollado por Spitz, se incluye el hambre y la desigualdad.

La amplitud de este concepto de violencia hace difícil su investigación empírica por lo que otros autores han circunscrito el concepto de violencia para referirse al uso de la fuerza. Entre ellos estarían Mardin (1972), Gurr (1973) y Hannah Arendt (1970).

Gurr define la violencia como "el uso deliberado de la fuerza para dañar o destruir físicamente". Violencia y agresión parecen sinónimos en este caso. Para Arendt la violencia tiene un carácter instrumental, desprendiéndose de su escrito que la violencia es el uso de instrumentos para la destrucción de personas o propiedades en la búsqueda de un fin.

Tratando de afinar el concepto de violencia, pero manteniéndose dentro de la corriente de "violencia-fuerza", Tilly (1975) define ésta como "Cualquier interacción observable en la cual personas u objetos son secuestrados o físicamente dañados si ofrecen resistencia".

Por fin tendríamos la tercera formulación del concepto de violencia. Converse (1968) examinando sentidos de la palabra concluye que los estudiosos utilizan generalmente el concepto de violencia para denotar el uso ilegítimo de la fuerza y los actos no legitimados por la ley. Kotowski (1984; 414) se adhiere a esta tercera acepción de violencia, definiéndola como "acciones ilegales para producir daño físico a las personas o a la propiedad, violando con ello las normas sociales establecidas". Excluye expresamente de la definición los actos intencionados que producen daño psicológico.

Creemos que esta última visión incluye la de la violencia como "uso de la fuerza", sólo que circunscribiéndola a los actos ilegales. Resulta una noción muy operativa, ya que sería lo mismo que criminalidad o delincuencia, actos penados por la ley.

Uso de la fuerza e ilegitimidad de dicho acto parecen ser los dos polos donde se centra mayoritariamente el análisis de la violencia. Ello sugiere que se desarrolla el concepto desde el punto de vista del "violento" (del agresor). La violencia está en función del que la practica, del que utiliza la fuerza, del que transgrede las normas sociales, no del que la sufre (víctima).

El análisis realizado por Chesnais (1986) parece clarificador para precisar esta concepción de violencia que es la más utiliza-

da, ya que las tres definiciones de violencia que distingue representan definiciones concéntricas, pero distintas, en las que puede desglosarse la definición antes apuntada.

Indica este autor que pueden distinguirse tres definiciones de violencia. En el centro, el núcleo duro, el primer círculo: la violencia física, la más grave, ya que puede producir la muerte del hombre. Es el atentado directo contra las personas cuya vida, salud, integridad corporal o libertad individual están en juego.

En este sentido, la violencia se refiere a la idea de coacción, uso de la superioridad física sobre otro. Organismos internacionales como la Interpol utilizan esta definición de violencia, muy operacional y criminológica. También la O.M.S. la utiliza en su clasificación de las causas de muerte.

Alrededor de este primer círculo, un segundo, exterior: la violencia económica, que se refiere a todos los atentados contra los bienes, en su creciente y casi infinita diversidad. Se trata propiamente de delincuencia, noción que se diferencia claramente de la violencia física.

Por fin, el tercer y último círculo, la violencia moral (o simbólica). Es la más periférica y se refiere, señala el autor, al viejo concepto de autoridad.

La concepción de violencia desde el agresor o "agresora" como puede denominársela parece contemplar la violencia como "desorden".

Pero también puede concebirse la violencia centrando la visión en la víctima, en quien sufre la violencia, en aquel que la padece, y en ese sentido, los autores que se inclinan por ampliar el concepto de violencia parecen centrar su interés en la víctima.

Así lo apunta Ruiz Olabuénaga y otros (1985; 18) cuando refiriéndose a la definición de Galtung señalan: "La utilidad de esta concepción-definición de violencia estriba en el hecho de que, en

lugar de centrarse en torno al agresor, al sujeto que ejercita la violencia, se centra en torno a la víctima que padece la violencia, en el ámbito y el alcance de la destrucción de la misma. Violencia, en esta perspectiva, no es tanto el uso ilegítimo de la fuerza que padece una víctima. La ilegitimidad se define en función de la víctima, no del agresor que ejecuta la acción".

Dado que nosotros estamos tratando la seguridad de las personas como una de las necesidades humanas, sería esta forma de violencia, la más amplia, la que, entendemos, atentaría contra dicha seguridad. Sería la violencia que impide la satisfacción de las necesidades la que coartaría la seguridad de las personas. Violencia padecida por la víctima que, como concecuencia de ella, no vería satisfecha su necesidad de seguridad.

Este tipo de violencia, nos dice Galtung (1985), puede provenir de una persona, si existe un actor que comete la violencia y se puede llegar a identificar a personas concretas. Se trata de violencia personal o directa.

Pero también puede existir una violencia estructural o indirecta, en la que no existe tal actor. Ninguna persona concreta daña directamente a otra. La violencia se encuentra en el interior de la estructura, sin embargo proporciona oportunidades de vida distintas a unos individuos o a otros. Se percibe menos fácilmente, aunque puede contener más violencia.

El nivel de seguridad de las personas estará mejor garantizado cuanto menos amenazas directas o indirectas existan, estén éstas o no legitimadas socialmente.

La seguridad es un estado objetivo, pero también, y fundamentalmente, nos atrevemos a decir, es un sentimiento.

2.2. - EL SENTIMIENTO DE SEGURIDAD

El sentimiento de seguridad se refiere a la sensación que tiene la persona de encontrarse segura, es decir, libre y exenta de to-

do daño, peligro o riesgo. Si el individuo no se siente inseguro no tiene temor, no percibe amenazas. Los temores, las percepciones de amenazas manifiestan el sentimiento de inseguridad.

Así como el estado de seguridad parece depender de que exista o no violencia, el sentimiento de seguridad puede estar más relacionado con algunos tipos de violencia.

En cada sociedad concreta se producen distintos tipos de violencia, y no todos influyen de la misma forma en el sentimiento de inseguridad. Por tanto, el sentimiento de seguridad está más relacionado con los tipos de violencia que se ejercen, provinientes de las relaciones sociales, que con el estado objetivo, que se refiere a las condiciones seguras, de hecho.

Estamos señalando pues, que la seguridad objetiva en una sociedad y el sentimiento de seguridad de los individuos de dicha sociedad no tienen por qué caminar al unísono. De hecho, normalmente cuanto más segura es una sociedad, una pequeña fuente de inseguridad puede ser capaz de provocar un gran sentimiento de inseguridad, que se manifiesta en temor, que se percibe como una amenaza por parte de los individuos que la componen. Chesnais (1986), al constatar que las transformaciones estructurales que se han ido produciendo a lo largo del tiempo en nuestras sociedades garantizan cada vez mejor la seguridad, no habiendo desaparecido sin embargo los temores, explica este mecanismo con la frase: "Cuando la muerte está omnipresente se desprecia la vida; cuando la muerte desaparece del paisaje cotidiano, se valora la vida".

En la sensación de seguridad o inseguridad parecen intervenir dos tipos de condiciones:

- <u>Condiciones societales</u>, que configuran los tipos de violencia específicos. La existencia de paro o de pleno empleo, de pobreza, delincuencia, terrorismo, de mayor o menor posibilidad de participación en las decisiones, influirán en el sentimiento de seguridad de los individuos. Toda sociedad es violenta, pero

existen violencias que parecen influir menos en el sentimiento de seguridad que otras. Los accidentes de trabajo provocan hoy más muertes que otros tipos de violencia y, sin embargo, no provocan tanto temor como la delincuencia.

Según los datos recogidos por Ruiz Olabuénaga y otros (1985; 65-66), en la Comunidad Autónoma Vasca, el 37% de los ciudadanos encuestados manifiestan temor inminente o próximo a sufrir un accidente laboral de carácter grave, mientras que un 53% teme ser víctima de un atraco callejero.

Pudiera ello deberse a que existen situaciones que el individuo percibe como más controlables que otras. Parece que el que lleva el volante de un vehículo tiene posibilidad de controlar la situación para que no se produzca un accidente; lo mismo podría decirse del trabajador que realiza su trabajo, que puede creer que domina la situación para que no le ocurra nada, aunque la realidad nos demuestra que no es así. En cambio, el individuo no puede dominar la contaminación, ni puede influir en que un delincuente le ataque o no, no controla la situación y por ello se agudiza el sentimiento de inseguridad.

- Condiciones individuales. No todos los elementos que influyen en la percepción de riesgo o peligro son elementos sociales. Tal percepción depende también de factores psicológicos individuales. Hay personas cuya personalidad es más propensa a sentir miedo o temor. Así, los individuos psicológicamente inmaduros serán más propensos a sentir inseguridad que aquellos más maduros, aún a pesar de encontrarse en la misma situación objetiva de seguridad. E. Fromm (1974) se refiere a este mecanismo cuando nos habla del miedo a la libertad.

También existen características físicas personales que influyen para que determinadas personas y colectivos sean más sensibles al temor, puedan sentirse más inseguros. Así, el factor edad puede tratarse de una variable personal influyente; los niños y los ancianos son colectivos susceptibles de necesitar más seguridad que otros.

Otra variable personal podría ser el sexo, ya que en algunas sociedades las mujeres, incluso legalmente, se encuentran a merced de los hombres, con lo cual su sentimiento de inseguridad podría ser mayor. El factor salud es igualmente capaz de influir en el sentimiento de seguridad, así, los enfermos, impedidos y personas que no sean capaces de valerse por sí mismos pueden ser individuos cuyos temores sean grandes.

Este sentimiento de seguridad se ve influído no solamente cuando se atenta o existe amenaza contra la seguridad de las personas, sino también si existe peligro para los bienes.

Señala Chesnais (1986) que las personas se identifican tanto con su patrimonio que reaccionan tan vivamente si se tocan sus bienes como su cuerpo, con lo cual la amenaza de pérdida de seguridad se percibe de la misma forma, sean personas o bienes los amenazados.

2. 3. - FACTORES Y AGENTES

A) FACTORES

Los factores influyentes en la seguridad y susceptibles de originar sentimiento de seguridad o inseguridad, dependiendo de su existencia o carencia, pueden ser de diversa naturaleza:

1. - Factores económicos

Incluyen los aspectos que proporcionan la cobertura de necesidades básicas. En nuestra sociedad se cubren mediante la renta o ingresos, que mayoritariamente provienen del puesto de trabajo. Las necesidades de alojamiento, vestido, alimentación y otras de nivel de vida material tenidas como básicas en nuestra sociedad se aseguran mediante este tipo de factores. El paro, la pobreza, la quiebra económica... son factores negativos de inseguridad en este campo.

2. - Factores de salud e integridad física

Se trata de factores que se perciben como amenazantes de la propia persona, ya que pueden afectar a la salud, a la integridad física e incluso a la supervivencia. Estos factores son de índole diversa:

a) Colectivos: Atentan contra la supervivencia de la especie, o de un grupo, como la guerra.

También pueden atentar contra la salud de numerosos miembros del grupo o de la comunidad, como la contaminación ambiental, accidentes nucleares , fraudes alimentarios provocando intoxicaciones masivas, catástrofes naturales...

b) Individual: Se trata del riesgo que afecta no a un colectivo o grupo sino a personas, consideradas aisladamente. Pueden subdividirse en:

- accidentes. De trabajo, de tráfico, domésticos, naturales...

- delincuencia. Que afecta a la seguridad física de los ciudadanos; atracos, homicidios, violaciones, ataques personales..

- enfrentamientos de carácter político. Incluyen factores de represión institucional: ataques o amenazas a las personas por parte de los poderes públicos, represión de libertades institucionalizadas.., como también acciones de grupos antisistema, que provocan atentados, secuestros, bombas, tiroteos, etc.

3. - Factores afectivos

La protección de la familia, los amigos, la pertenencia a grupos, cubren la necesidad de sentirse querido, integrado, que contribuye al sentimiento de seguridad, ya que modelan la personalidad de un individuo y contribuyen a su madurez emocional, aspecto éste importante para el sentimiento de seguridad. La seguridad emocional puede verse comprometida por la carencia de este tipo de factores.

B) AGENTES

Del examen de los factores que contribuyen a la seguridad y al sentimiento de seguridad se desprende que los atentados y las amenazas percibidas pueden provenir de distintas fuentes, pueden tener origen diverso, que existen varios agentes capaces de provocar inseguridad.

En primer lugar, pueden provenir del entorno físico, tanto natural, como del entorno físico construído por el hombre.

En segundo lugar, las personas, unos individuos pueden atentar contra la seguridad de los demás.

En tercer lugar, son las instituciones las que pueden poner en peligro la seguridad individual o colectiva, según los casos.

Vamos a exponerlos más detalladamente, a continuación:

1. - El entorno o medio físico

Existen condiciones del entorno físico natural susceptibles de atentar contra la seguridad, como las condiciones del suelo o los aspectos climáticos. Una zona volcánica o zonas geográficas que padecen movimientos sísmicos pueden provocar temor o sentimiento de inseguridad, al igual que zonas donde, por su climatología, los tifones, las grandes lluvias o las sequías periódicas son frecuentes.

El medio modificado por la acción del hombre es igualmente agente capaz de influir en el sentimiento de seguridad. La contaminación ambiental, la construcción de centrales nucleares, son susceptibles de provocar temores y riesgos para la vida y la salud de las personas.

2. - Las personas

Los riesgos para la seguridad provinientes de otras personas pueden ser divididos en dos tipos distintos de atentados contra la seguridad:

- intencionados
- fortuitos o casuales

En el primer caso, la persona tiene intención de realizar el acto o la amenaza, se trata de una acción deliberada.

En el segundo caso, la ausencia de intencionalidad tendrá desde el punto de vista jurídico y penal unas consecuencias diferentes que en el primer caso, aunque las consecuencias para la víctima sean las mismas.

Sin embargo, desde el punto de vista del sentimiento de seguridad de las personas, conlleva una percepción distinta. La existencia de intencionalidad incidiría fuertemente en el sentimiento de temor, ya que en este caso nos encontramos ante un fenómeno de delincuencia, fenómeno que no existe en el caso de ausencia de intencionalidad.

3. - Las Instituciones

Las Instituciones políticas y jurídicas pueden ser, según el tipo de sociedades, fuente de seguridad o de inseguridad. En una sociedad democrática, en principio, representan una fuente de seguridad, pues garantizan el ejercicio de unos derechos que las personas consideran básicos y necesarios para el desarrollo de su vida en el marco de las

actividades cotidianas. Pero, en un estado totalitario, y en toda la gama de posibilidades de ejercer el poder político hasta una democracia perfecta, existen abusos de poder por parte de estas instituciones. Desde la negación total con uso de la fuerza de los derechos mínimos de los ciudadanos o la garantía de dichos derechos sólo para algunos grupos de la sociedad, hasta multitud de formas de coacción mediante el uso o abuso del poder, torturas, escuchas telefónicas, controles de identidad.. De estas y otras formas las instituciones son susceptibles de provocar sentimientos de inseguridad.

Las instituciones políticas son susceptibles de engendrar sentimientos de inseguridad individual o también colectiva, dependiendo del ámbito en que se pudiera ejercer el atentado o la menaza contra la seguridad. Pero, además, dichos sentimientos pueden no circunscribirse al ámbito de las fronteras donde dichas instituciones ejercen el poder. También pueden influir en el sentimiento de inseguridad de colectivos de otras comunidades, como en el caso de una invasión o de un ataque a otro país, e incluso engendrar sentimientos de inseguridad a nivel del colectivo mundial, por amenaza de guerra mundial.

La OCDE (1976) establece que cuando se estudian las amenazas percibidas por los individuos, la principal distinción que hay que tener en cuenta debe referirse precisamente a estas tres fuentes virtuales de agresión: provinientes de otras personas, de las instituciones sociales o del medio, ya que las amenazas se sienten de diferente manera por parte de los individuos según que el agente provocador sea uno u otro.

3. - SIGNIFICADO DE LA SEGURIDAD EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Como ya se ha apuntado, el nivel de seguridad en la sociedad occidental es mayor que nunca. Sin embargo, el sentimiento de inseguridad parece no haber disminuído, por el contrario, parece haber crecido, aunque focalizado sobre los peligros menos amenazantes, como dice Claude Julien (1986; 1), quien ante tal situación llega a plantearse la pregunta: ¿Ha vuelto el tiempo de los grandes miedos?.

El estudio empírico llevado a cabo en el País Vasco por Ruiz Olabuénaga (1985; 65-66) evidencia también este aspecto de la existencia de grandes temores selectivos, focalizados únicamente en algunos aspectos, no siempre los más amenazantes. Examinando los temores del ciudadano vasco que aparecen en dicho estudio se observa que, de once tipos de violencia, divididos en varios items sobre diversos temores posibles (38 items en total), los grandes temores se agrupan únicamente en torno a unos pocos items (menos de 10).

Las principales fuentes de temor son las siguientes:

- La carrera de armamentos..... 83% siente temor
- No encontrar trabajo..... 73% " "
- Ser víctima de violación..... 69% " "
- Perder el empleo..... 58% " "
- Ser víctima de un atraco..... 53% " "
- Contaminación..... 52% " "
- Guerra Mundial..... 50% " "
- Ser víctima de atropello..... 50% " "

El resto de los items presentan porcentajes bastante por debajo de estas cifras.

Si clasificamos estos temores, manifestativos del sentimiento de inseguridad, según el agente provocador, constatamos que, efectivamente, unos ámbitos agrupan o producen más temores que otros. El ámbito estructural, institucional, es en el que se agrupan la

mayor parte de los temores: carrera armamentista, amenaza de guerra, contaminación, paro. La forma en que están estructuradas las relaciones internacionales política y económicamente, con bloques de poder enfrentados permite y justifica la carrera de armamentos, provocando con ello sentimientos de inseguridad en la población por este motivo y por la amenaza de guerra que de la carrera armamentista y del enfrentamiento existente se sigue.

Las estructuras productivas existentes, sustentadas en la filosofía de la búsqueda del máximo beneficio en el plazo más corto de tiempo posible, que contaminan y degradan el medio para disminuir costes de producción y que no se sienten responsables de sus trabajadores si la coyuntura económica hace disminuir los beneficios, despidiéndolos y dejando que su suerte corra a cargo del resto de la sociedad.

Vemos que la fuente de mayores temores se produce en este ámbito, probablemente porque se trata de amenazas que afectan en su mayor parte a la colectividad, más que a individuos aislados.

El siguiente agente que provoca temores proviene de <u>otras personas</u>. De ahí los temores de violación, atraco, accidentes de circulación. La distinción realizada entre accidentales o intencionados es oportuna para la clasificación de estos temores. Constatamos que los actos intencionados realizados por otras personas provocan más temor que los accidentales. Estos hechos intencionados se refieren a los delitos.

Los delitos suelen definirse generalmente como aquellas acciones u omisiones prohibidas por el derecho penal. Michalos (1980a; 3) señala que "un delito es un acto para el cual la legislación criminal prescribe sanciones destinadas a proteger a la sociedad, sociedad en la que está incluído el ofensor".

Los delitos son desviaciones de la conducta respecto de aquellos valores institucionalizados por las normas y disposiciones legales, de manera que en una sociedad donde todos los individuos actuasen de la misma manera no existirían delitos, al margen del

contenido de tales comportamientos.

Los temores, el sentimiento de inseguridad provocado por la delincuencia parece ser uno de los grandes temores de nuestro tiempo.

Un ámbito que no provoca grandes sentimientos de inseguridad es el medio, por lo menos en el País Vasco, a pesar de haber pasado por una experiencia de graves inundaciones en época no lejana.

Ya hemos señalado anteriormente que en la sociedad actual las fuentes de inseguridad provienen fundamentalmente de las relaciones interpersonales y sociales, habiendo perdido el medio natural su prepotencia como fuente de inseguridad.

Si la violencia no es lo que era, ¿cómo dar cuenta del sentimiento de inseguridad?, se pregunta Chesnais (1986). Lógicamente si existe menos riesgo, debería de haber menos sentimiento de amenaza.

Existe, pues, una paradoja, que el citado autor explica a través de varios factores:

- La desaparición de los grandes miedos del pasado que liberan un espacio nuevo para la ansiedad.

- El aumento de la delincuencia, fenómeno por naturaleza inflacionista. En cuanto una sociedad se enriquece, diversifica sus intercambios y multiplica sus códigos y reglamentos.

- La intrusión creciente de los medios de comunicación de masas en la esfera doméstica del individuo y sobre todo de la televisión cuya incidencia es importante en la percepción de las personas aisladas, más frágiles.

- El auge del terrorismo, orquestado por los medios de comunicación de masas.

- El aumento de la demanda de seguridad unido a la instalación de dispositivos de seguridad en todas las áreas de la vida cotidiana (seguridad social, subsidios de paro y otros, seguros del automóvil, seguro de vida, etc.) y a la oferta de servicios especializados (vigilantes, empresas de vigilancia, empresas de seguridad, puertas blindadas, compañías de seguros, etc.).

- La evolución del umbral de tolerancia a la violencia y, más en general, al sufrimiento.

- Y por fin, la disminución misma de la violencia que, aumentando la seguridad objetiva, refuerza la inseguridad subjetiva: cuanto más disminuye un fenómeno desagradable, lo que queda se hace más insoportable.

Ruiz Olabuénaga (1985) también proporciona una explicación al sentimiento de inseguridad que se aprecia, señalando que responde a tres tipos de mecanismos:

- El primer mecanismo se refiere a la experiencia directa de algún tipo de violencia. Sería una experiencia objetiva que el interesado o algún allegado ha padecido, lo cual genera en la víctima sentimiento de temor.

- Un segundo mecanismo, de carácter subjetivo, pero no por ello menos influyente, sería el rumor.

- El tercer mecanismo provendría de la manipulación provocada por los medios de comunicación de masas, desencadenante de una reacción de sentimientos de temor alienado, ya que no responde a ninguna experiencia propia ni ajena. Este último mecanismo ha sido también señalado por Chesnais, como ya hemos visto, considerándose como importante en la difusión de sentimientos de inseguridad en las personas.

3.1. - EL VALOR "SEGURIDAD"

De lo visto hasta ahora parece desprenderse que la seguridad po-

dría ser un valor muy prioritario en nuestra sociedad, que la meta seguritaria podría estar presente, dado el sentimiento de inseguridad que se detecta.

No parece estar muy clara, o por lo menos no del todo consensuada, cuál sería la meta o metas que significarían un mayor grado de calidad de vida respecto a la seguridad.

Parra Luna (1983; 237) postula respecto al valor seguridad y orden que "los individuos prefieren en la generalidad de los casos vivir en paz, donde reine un cierto orden con normas conocidas y donde las eventualidades y los enfrentamientos a situaciones nuevas no les resulten excesivamente disonantes o les obliguen a realizar esfuerzos indeseados de adaptación".

Este enunciado presenta el problema de que habría que clarificar lo que significa vivir en paz y qué es el orden. Paz y orden en muchos casos significan poco más que una aplicación más enérgica de la ley y más represión, en beneficio de estructuras político sociales o "establishments" arcaicos. Una sociedad que sólo se moviera por el deseo de seguridad, apunta Delors (1971; 270), estaría anclada en el "statu quo". Y añade que el riesgo, por lo menos un cierto riesgo, es necesario; asumir la incertidumbre es un factor de dinamismo social.

Michalos (1980a) orienta este tema desde el punto de vista de la justicia, referida al principio de dar a cada uno lo que se le debe. La meta estaría representada por el logro de una sociedad justa, con toda la indefinición que ello conlleva.

Si nos centramos en Galtung, el logro de la paz representa la meta de garantizar, no sólo la seguridad sino también otras necesidades humanas. La paz significa para este autor no la ausencia de conflictos entre grupos, ni la ausencia de guerra entre Estados. La paz, según la definición del autor, no puede tener un contenido más amplio, ya que sería la "ausencia de violencia directa y estructural entre Estados y dentro de los Estados, lo cual significa lograr la supervivencia, el bienestar, la identidad y la li-

bertad para todos" (Galtung, 1985; 107).

Pensamos que la meta de más seguridad en una sociedad está mejor lograda allí donde sus miembros no sienten temores, no se sienten inseguros, conociendo los riesgos existentes.

Ello implicaría que:

- el nivel de seguridad objetivo es aceptable
- la previsión respecto de los riesgos más graves se ha establecido
- las personas son más autónomas, menos dependientes, interior y exteriormente, son y se sienten más libres

La inquietud por el destino es una característica evidente del hombre. Desde que aparece esta inquietud por el futuro, nos dice Delors (1971), pueden distinguirse de forma un poco arbitraria dos etapas. En un principio, la inquietud por el futuro suscita un esfuerzo de todas las facultades de la razón y de la intuición para tratar de prever cuál será el futuro. Posteriormente, si este esfuerzo conduce a conclusiones plausibles, puede parecer que una acción concreta conllevará un futuro mejor que aquel que se desarrollaría por evolución espontánea. Esta acción, que puede revestir formas múltiples, constituye la previsión.

En nuestro caso hablamos de la previsión frente a los riesgos, que se desarrolla a nivel colectivo y a nivel individual. El derecho a prestaciones sociales diversas que se han articulado en nuestra sociedad, revela previsión colectiva y solidaria.

La previsión individual, por medio de seguros complementarios o sustitutorios de los colectivos, por medio de acciones para protegerse..., revelan previsión.

La previsión de riesgos puede provenir de dos aspectos: el seguro y la prevención.

El seguro considera que la realización del riesgo es inevitable y

se esfuerza por paliar sus consecuencias más graves, especialmente las consecuencias económicas.

La prevención tiene como punto de mira el propio riesgo, para intentar eliminarlo.

La evolución social tiende a transferir una parte creciente de la previsión del individuo a la colectividad. Sin embargo actualmente se toma conciencia de la existencia de riesgos que antes se despreciaban o se olvidaban, con lo cual se pide cada vez más previsión por parte de la colectividad, siendo la Administración la garante de dicha previsión.

La libertad, como hemos apuntado anteriormente, parece ser un componente necesario para la seguridad, sin embargo existe un conflicto en nuestra sociedad. Seguridad y libertad acaban por oponerse, apunta Chesnais (1986). Ello se debe al hecho de que los ciudadanos, en su demanda de más seguridad, parecen exigir que sea el Estado quien debe garantizarla. Ahora bien, se pregunta Chesnais, ¿se puede reclamar a la vez más Estado (demanda de represión) y menos Estado (exigencia de libertad)?, y añade:

"En materia de intervención del Estado existe un grado. Si el Estado sobrepasa sus atribuciones de guardian de la ciudad, de árbitro entre las pasiones e intereses de los miembros de la sociedad civil, entonces se produce amenaza para las libertades individuales y riesgo de monopolización de la violencia por parte de la clase dirigente" (Chesnais, 1986; 16-17).

Por tanto, podría presentarse un conflicto entre el valor seguridad y el valor libertad. Por un lado, tal vez se está reclamando más seguridad, es decir, que la Administración garantice dicha seguridad, y por otro, tal vez el establecimiento de dichas garantías puede estar suponiendo nuevas fuentes de temores, nuevas fuentes de amenazas.

4. - LA MEDIDA DE LA SEGURIDAD

El área de "Seguridad" es una de las que más frecuentemente se han seleccionado en estudios de indicadores sociales (2), para evaluar el bienestar, la calidad de vida, las condiciones de vida, informes sociales...

El enfoque que en estos estudios se da al área no es, sin embargo, común. Este hecho se observa incluso en los títulos bajo los que engloban el área; así , algunos como Andorka (1984) se refieren a la "Seguridad Social" o Bellen y Van Herbrugemn (1980) que hablan de "Estabilidad Social". Muchos de los autores, sin embargo, incluyen bajo el área seguridad: la seguridad de las personas frente al delito, a la violencia, al robo; el orden público.

En estos últimos el centro de interés va enfocado hacia los atentados violentos que sufren las personas. Los indicadores a través de los que se miden tratan de reflejar dichos aspectos.

Podría señalarse, por tanto, que existen varios polos hacia los que se orienta el tema de la seguridad.

El primero, se centra en los aspectos que se denominan "seguridad social" y se refieren a la cobertura de seguridad que proporciona la sociedad a sus miembros, fundamentalmente en aspectos económicos, de salud y en los cuidados protectores a los colectivos más débiles.

---

(2) Véanse, entre otros, los siguientes: Office of Management and Budget. USA (1973), Drewnowski (1974), INE (1975), RAO (1975), Bellen y Van Herbruggen (1980), Bubolz (1980), García-Durán y Puig (1980), Golant y McCutcheon (1980), Michalos (1980, 1980a), Shin (1980), Vogel (1981), OCDE (1982, 1986), Parra Luna (1983), Andorka (1984).
Bellen y Van Herbruggen incluyen en su artículo un estudio de frecuencias de áreas, utilizando para ello varios estudios de indicadores sociales, algunos de los cuales incluyen el área de Seguridad, y aquí no citados.

Se trata, desde este ángulo, de conocer cómo una colectividad resuelve los problemas derivados de la inseguridad económica que origina el paro, la vejez, el tener hijos y poder atender sus necesidades, la enfermedad, la invalidez, etc. Desde este punto de vista interesa la medida de las transferencias que los individuos reciben (prestaciones económicas por diferentes conceptos). También interesan las instituciones que existen para el cuidado social de niños, ancianos, impedidos y otros colectivos susceptibles de estar en riesgo.

Este último campo se refiere a la acción social. Se trata de un ámbito que, no cabe duda, es importante para el sentimiento de seguridad de la colectividad. Ya hemos señalado que Andorka (1984) centra sus indicadores en esta dimensión, aunque no es el modo más frecuente de enfocar la seguridad.

La mayoría de los estudios orientan el tema de la seguridad, y este sería el segundo de los polos de interés, fijándose en la violencia sufrida por los individuos, debida a acontecimientos inesperados, fundamentalmente debida a acciones penadas por la ley. Interesan pues los episodios delictivos de todo tipo, de adultos y de menores, y las consecuencias de estos sucesos; los gastos que origina la violencia, los gastos para la protección de los ciudadanos de estos sucesos imprevistos, gastos para el mantenimiento del orden, etc.

El tercer polo de interés se centra también en la violencia sufrida por los individuos, pero debida a sucesos accidentales. Los accidentes de todo tipo: trabajo, tráfico, domésticos, etc. y las consecuencias que de ellos se derivan son los que se incluyen en las medidas que se refieren a la seguridad.

Por fin, el cuarto aspecto en el que se fijan algunos estudios que incluyen el área de seguridad mide, no sólo los sucesos que hayan podido ocurrir o el modo como se protegen los ciudadanos, sino las amenazas que los ciudadanos perciben y que ponen en peligro su seguridad, interesándose igualmente en la opinión que los individuos tienen de las instituciones como garantes de la

seguridad.

Existen estudios que combinan varias de estas posibles dimensiones, como el de Drewnowski (1974), que selecciona indicadores referidos al primer y segundo polo de interés, y el de Milbrath (1979) que hace lo mismo.

La OCDE (1982) sin embargo, se centra en el segundo y tercer polo, teniendo en cuenta los sucesos violentos de todo tipo, criminales y accidentales, así como la percepción de amenazas, el temor de los individuos.

4. 1. - PROBLEMAS DE MEDIDA

El intento de medir la seguridad centrándola en los enfoques mencionados entraña una serie de problemas y limitaciones que la literatura sobre el tema destaca.

El primer enfoque, aquel que mide la seguridad a través de la seguridad social y de la acción social no ofrece grandes dificultades, dado que no resulta difícil encontrar estadísticas fiables sobre personas afiliadas a la seguridad social, número de personas cubiertas por el seguro de enfermedad; la ley fija cantidades para pensiones y subsidios; existe igualmente información sobre centros de asistencia a ancianos, menores, etc.

El segundo enfoque, aquel que se centra en la medida de la seguridad como seguridad ciudadana frente al delito, el crimen, la delincuencia, encuentra muchos más problemas a la hora de la medida.

Ya desde que nació lo que se ha dado en denominar "movimiento de indicadores sociales", cuyo inicio dio origen a la publicación editada por Raymond Bauer bajo el título "Social Indicators", viene señalándose este tipo de problemas de medida. En dicha publicación, A. Biderman (1966) escribió un extenso artículo en el que se habla de las limitaciones y escasez de datos estadísticos centrándose, a modo de ejemplo, en el índice de criminalidad.

Biderman realiza un examen crítico de dicho índice y señala tres limitaciones importantes del mismo:

1. - Los errores y factores de sesgo que afectan al índice conducen a mostrar incrementos espúreos, en lugar de decrecimientos, en la tasa.

2. - El índice de criminalidad no proporciona una buena base para determinar si la conducta criminal está aumentando o disminuyendo.

3. - El índice de criminalidad es muy sensible a los desarrollos sociales que universalmente se interpretan como mejores en la sociedad. Por ello, es posible que, a la vez que año tras año se van incrementando las tasas de criminalidad, estas tasas pueden ser más indicativas de un progreso social que de una desorganización o crisis social.

Subraya también Biderman que el incremento del índice de criminalidad puede provenir de:

1. - Una identificación mayor y más amplia con las normas de la sociedad.

2. - Mayor integración y efectividad de los sistemas económico y social.

3. - Más eficiencia por parte de las agencias de control formal, como la policía y los tribunales de justicia.

Este índice de criminalidad al que se refiere Biderman, muy utilizado en USA, viene siendo elaborado por el FBI desde 1963, en base a siete tipos de delitos denunciados a la policía: homicidio, secuestro, violación, asalto a mano armada, robo de vivienda, hurto de bienes valorados en 50 dólares o más y robo de automóvil.

Desde entonces, se ha venido repitiendo constantemente que el co-

nocimiento de los episodios violentos realmente ocurridos y de las consecuencias que acarrea no se alcanza con las medidas estadísticas.

Se ha pretendido corregir el problema mediante la realización de encuestas criminológicas a la población, encuestas que, al igual que las estadísticas, no parecen resolver del todo las limitaciones existentes.

Vamos a compendiar a continuación los problemas que entrañan tanto las estadísticas como las encuestas criminológicas de victimización:

A) **ESTADISTICAS**

Existen distintas fuentes de información estadística para el conocimiento de los niveles objetivos de seguridad que los episodios violentos generan. Pueden dividirse en tres tipos de fuentes:

- Estadísticas policiales
- Estadísticas judiciales
- Estadísticas penitenciarias

López-Rey (1976) analiza los tres tipos de estadísticas. Además la OCDE (1976a) incluye otro tipo de fuente estadística en su análisis:

- Estadísticas médicas

Otros autores tratan igualmente el tema de las estadísticas y sus limitaciones, como Van Gigch (1981), Michalos (1980a) y García-Durán y Puig (1980).

a.1. - **Estadísticas policiales**

Se basan en "delitos denunciados" a la policía o que atraen directamente su atención, más que en arrestos o juicios realizados.

En base a este tipo de delitos es como el FBI elabora el Indice

de criminalidad antes reseñado, aunque es un índice selectivo, dado que solamente utiliza para su confección siete tipos de delitos, seleccionados, unos por su gravedad y otros por su frecuencia.

"El delito denunciado, lo define López-Rey (1976; 95), como la información recibida o reunida sobre la comisión de un delito personal registrado por una autoridad al objeto de su comprobación".

Esta definición sienta una distinción entre el delito denunciado y el delito denunciado incluído en las estadísticas: el primero es el conocimiento que se adquiere sobre el delito, mientras que el segundo hace referencia a la exposición sistemática del delito denunciado y debidamente comprobado. Mientras que el delito que aparece en las estadísticas es un delito denunciado, no todo delito denunciado se incluye en las estadísticas (a veces la levedad de un delito puede hacer que no aparezca en las estadísticas, otras veces, delitos típicos de los menores no se llegan a incluir posteriormente).

El hecho de que se denuncien los delitos y éstos se comprueben no quiere decir que el delito se resuelva, en el sentido de que haya una persona acusada.

Las estadísticas policiales representan en general la exposición más amplia, aunque no siempre la más digna de crédito, sin embargo son las más utilizadas en la mayoría de los países. En España, las estadísticas policiales han caído fuera de la competencia del Instituto Central de Estadística, lo que ha conllevado un problema que viene de años atrás. Las estadísticas Judiciales se publican desde años relativamente recientes.

Aunque estas estadísticas suelen reflejar las fluctuaciones del delito, existen porcentajes, especialmente los relativos a detenciones que no pueden interpretarse como indicadores de aumento o disminución de los delitos.

Existen numerosos delitos no denunciados, y esta es la mayor limitación de las estadísticas, como abortos, defraudaciones, malversación, hurtos leves, e incluso la violación y otros muchos que no siempre llegan al conocimiento de la policía.

El delito oculto o el conocido, pero no denunciado, están más extendidos y son más graves que el delito denunciado. Por consiguiente, los índices generales de delitos y las estadísticas criminales tienen sólo una importancia relativa y no son la única fuente de conocimiento de la criminalidad (López-Rey, 1976; 160).

a. 2. - Estadísticas judiciales

Están menos expuestas que las de la policía a las actitudes individuales y colectivas en torno a la denuncia del delito.

Estas estadísticas deben cubrir:

- casos instruídos ante los tribunales con indicación del delito
- casos desestimados y de renuncia a la persecución policial
- casos de personas detenidas en prisión preventiva a la espera de proceso
- absoluciones y declaraciones de culpabilidad
- clases de condenas impuestas
- características de los condenados
- tipos de penas, multas, etc.
- duración del proceso, indicando el tiempo pasado en prisión preventiva
- casos de apelación interpuestos

Hay que señalar que pocas estadísticas judiciales cubren todos los extremos mencionados. Se trata de estadísticas de elaboración lenta, sin embargo sirven de indicadores de cómo se administra la justicia criminal. Presentan el problema de que se suelen mezclar casos leves y graves. Además existen grandes diferencias numéricas entre las detenciones y las condenas.

En España se publica la "Memoria del Consejo General del Poder

Judicial" y el INE proporciona las "Estadísticas Judiciales de España".

a. 3. - **Estadísticas penitenciarias**

Se refieren a los reclusos, a su tratamiento y a las principales actividades desplegadas por la Administración respecto a estos problemas.

Se ocupan más de las personas como casos, que de los casos como delitos. Figuran en ellas los reclusos condenados por sentencia firme y los detenidos en prisión preventiva a la espera de juicio. A veces los segundos son más numerosos que los primeros. En España, es la Dirección General de Instituciones Penitenciarias quien facilita este tipo de estadísticas.

a. 4. - **Estadísticas médicas**

Referidas a las "causas de muerte" están normalizadas internacionalmente y se han establecido de acuerdo con las recomendaciones de la O. M. S. Sin embargo, la calidad de los datos dependerá en cada caso concreto de la calidad de los servicios médicos. Pueden existir grandes diferencias entre países y aún entre las diversas regiones de un mismo país, dado que los médicos disponen en general de una gran libertad a la hora de clasificar las causas de muerte, debido también a la ambiguedad de las declaraciones sobre situaciones interpersonales que son muy parciales.

Además la propia clasificación de "muerte causada por homicidio voluntario" no es un diagnóstico médico ordinario, sino el de un médico legista, y el uso de este concepto en las estadísticas depende de las conclusiones a que las autoridades legales han llegado en cada caso concreto. A pesar de estos problemas, la OCDE (1976a) señala que las "causas de muerte" proviniente de las estadísticas médicas se encuentran entre las fuentes más seguras, más fiables, de que se dispone, incluso para aquellas "muertes causadas por homicidios voluntarios o involuntarios".

Para los traumatismos, la OMS (1966) sigue los mismos principios de clasificación que para las causas de muerte; los golpes y heridas voluntarias pueden constituir una categoría distinta.

Ante los problemas y limitaciones que presentan las estadísticas para medir la seguridad, se ha intentado medir directamente, por medio de encuesta, la amplitud y las consecuencias de los incidentes. Se han intentado dos vías distintas, una de ellas, a través del estudio de las declaraciones de los delincuentes y la segunda por medio de encuestas criminológicas a las víctimas.

B) MÉTODOS DE ENCUESTA

b.1.- Estudio de las declaraciones de los delincuentes

Se trata de una encuesta a través de la cual se pide a las personas entrevistadas que señalen ellas mismas los casos en que han cometido delitos, proporcionando una lista de casos, todos ellos definidos como delitos según la legislación penal. La OCDE (1976a) cita un estudio llevado a cabo en 1947 por Wallerstein y Wyle en el que el 99% de los 1968 individuos interrogados habían cometido más de un delito.

La controversia mayor que se presenta es cómo saber si los individuos exageran o disimulan la importancia de sus acciones. Además, desde el punto de vista de la elaboración de indicadores sociales, tales encuestas no permiten medir ni la importancia real del daño sufrido por la víctima de los actos violentos, ni la gravedad percibida de tales actos. Unicamente pueden reflejarse aquellos incidentes a los cuales el delincuente concede suficiente importancia para recordarlos y a aquellos que está dispuesto a declarar en la encuesta.

Por todo ello, este tipo de encuestas no perecen presentar interés para la elaboración de indicadores sociales de resultados en el área de la seguridad de las personas, y de hecho en los estudios examinados no han sido utilizados. Ello no quiere decir que no sean útiles para otro tipo de información como el punto de

vista del delincuente sobre los actos delictivos o sobre el contexto social de los actos violentos.

b. 2. - Encuestas criminológicas de victimización

Partiendo de la hipótesis de que la narración directa por parte del individuo del daño que ha sufrido realmente es más digna de crédito que las estadísticas policiales de los delitos declarados y que las declaraciones de los delincuentes, se utiliza la técnica de encuesta por sondeo a las posibles víctimas. Se interroga por tanto al público en general (víctimas potenciales).

El primer estudio de este tipo se llevó a cabo en Estados Unidos en 1967 por Ennis y posteriormente se han realizado en numerosos países, entre ellos, en todos los países nórdicos (3).

Un sondeo de victimización presenta dificultades, tanto de orden general, como debido a la influencia del propio delito.

Dificultades de orden general. A la hora de realizar un sondeo de este tipo es preciso contar con las dificultades propias de cualquier sondeo, que van desde la propia preparación de la muestra y elaboración del cuestionario como instrumento adecuado de medida, hasta la misma preparación técnica de los encuestadores y su responsabilidad, entre otras. Sin embargo, en temas calificados como "delicados", que afectan a aspectos o problemas íntimos que los encuestados deban poner al descubierto, o aquellos en los que la implicación emocional del encuestado es grande, se incrementan las dificultades para medir el hecho "objetivamente" y aumentan las posibilidades de sesgo.

Patrick Tormudd (1982) hace referencia a la desigual distribución de los incidentes generadores de daños. Parece existir una tendencia en ciertos individuos a convertirse en víctimas, debido en

---

(3) Véase OCDE. *"Origine des données pour l'élaboration des indicateurs sociaux de la violence subie par les individus"*. París, OCDE, 1976.

parte a una serie de circunstancias ambientales: zonas de residencia, lugares que más frecuentan, personas con las que se relacionan, ciertos hábitos de vida, etc., aspectos todos ellos que les llevan a presentar tasas de exposición al riesgo muy elevadas. Al estar la encuesta dirigida al público en general ésta puede ser una posible fuente de sesgo.

El método de recuento de los incidentes que atentan contra la seguridad personal puede llevar también a distorsiones. En este sentido, Elizabeth Martin (1981) señala que la capacidad de las víctimas y/o su voluntad para contar sus experiencias sobre el delito pueden variar según el tipo de delitos y también de un lugar a otro.

Influencia del propio delito en su medida. Las encuestas de victimización se ven afectadas por numerosas fuentes de sesgo, debido a su propia temática. Martin (1981) sugiere que el sesgo se debe a que los errores de medida están correlacionados con el nivel de "verdadera victimización". Apunta esta autora cuatro hipótesis explicativas de otras tantas posibles fuentes de sesgo.

La primera hipótesis se refiere a que existen unos determinados estilos de vida que están asociados con la victimización y que también están asociados con la inaccesibilidad de los encuestados. Así, las personas que salen mucho, no llevan vida de hogar, los transeúntes que cambian a menudo de domicilio, tienden a estar fuera, a pasar mucho tiempo en la calle, en lugares públicos como bares y otros. Son estos lugares donde suelen ocurrir los delitos, por tanto, aquellas personas cuyo tipo de vida sea de este estilo tienen un riesgo de victimización mayor.

Igualmente ocurre con las personas que acostumbran a estar en la calle a horas tardías de la noche. Estas personas mantienen estilos de vida que no sólo las hace más propensas a ser víctimas de delitos, sino que además son difíciles de localizar para ser entrevistados.

Otro tipo de personas que tienden a ser "perdidos" por los entre-

vistadores son aquellos cuyas ocupaciones tienen un carácter irregular en cuanto a horarios o incluso ilegal, tal es el caso de los policías, dueños de bares, conductores de taxis, prostitutas, etc., que están por otro lado bajo constante amenaza de victimización y sin embargo suelen quedar subrepresentados en las encuestas de este tipo.

La segunda hipótesis y fuente de sesgo proviene de que los niveles de cobertura y respuesta son más bajos en las zonas de alta delincuencia, en parte debido a la mutua desconfianza entre entrevistadores y encuestados. Ocurre que a menudo las víctimas y los delincuentes tienden a vivir en las mismas zonas y suelen compartir características comunes de sexo, edad, grupo étnico y otras. Todo ello haría que los entrevistadores tratasen de evitar dichos lugares, no entrevistando a las víctimas. El temor de los encuestadores no sería el único ya que la gente que vive en tales zonas tendría a los propios encuestadores cuando llamasen a la puerta; otra razón de tal temor podría provenir de que tal vez el posible encuestado estuviera involucrado en alguna acción ilegal.

Una tercera hipótesis se refiere a que el contexto social influye en los niveles de información y en la clasificación de incidentes de victimización. Evidentemente, la percepción y evaluación de cualquier suceso varía según el entorno social. En este caso, la probabilidad de que un incidente sea declarado está relacionado con las propias características del hecho, cómo haya ocurrido el hecho, y con la gravedad como se le considere.

Un aspecto que influye a la hora de percibir, valorar y declarar una ofensa, es el grado de gravedad. Por tanto entran en juego factores como, cantidad de dinero perdido, si se ha usado la fuerza, si se ha esgrimido un arma, el alcance del daño físico. La percepción del hecho se ve también influído por las características de las personas, nivel educativo, sexo, edad, grupo étnico, que puede llevar a declarar o no un hecho, según se perciba su gravedad.

Finalmente, la cuarta hipótesis y fuente de sesgo proviene de la

definición de los conceptos. Así, cuando los conceptos son ambiguos o indefinidos, el bies que se introduce debido a las variaciones en los procedimientos de encuesta es más grave. Si se interroga a los encuestados de forma poco concreta, esta ambigüedad dificulta el juicio acerca de si una persona ha sido víctima o no.

Clarren y Schwartz (1976) recomiendan, para evitar esta fuente de sesgo, que los delitos se definan en forma de comportamientos específicos o en forma de incidentes concretos con el fin de que no originen interpretaciones variables por parte de entrevistadores o encuestados.

Como conclusión a este apartado referido a los problemas que, tanto las estadísticas existentes como las encuestas de victimización, presentan para medir los atentados contra la seguridad de las personas, vamos a citar unas palabras de Patrick Tormudd (1982; 55) que resumen perfectamente el estado de la cuestión:

"Se pueden enunciar dos principios, teniendo en cuenta la situación actual. En primer lugar, ni las estadísticas administrativas ni las encuestas pueden constituir por separado la única fuente de conocimiento. Deben ser utilizadas conjuntamente, de forma que se completen mutuamente. El interés de las estadísticas administrativas proviene de que proporcionan información sobre incidentes que las víctimas no pueden o no quieren declarar con motivo de una encuesta. (...) El papel de las encuestas sobre los atentados a la seguridad es que permite estudiar hechos no declarados a las autoridades y establecer indicadores compatibles con los otros, de forma que pueda reunirse en un solo sistema de notificación todos los atentados a la seguridad física de las personas. En segundo lugar, deben proseguirse los esfuerzos realizados para mejorar ambos sistemas de recogida de datos. La principal necesidad en este tema es el armonizar los mismos".

4. 2. - DELIMITACION DE LA MEDIDA DE SEGURIDAD

Este estudio aborda la medida de la seguridad desde la multidi-

mensionalidad que abarcan los riesgos provinientes de factores económicos, de salud e integridad física, afectivos y otros ya indicados, provocados por agentes diversos, las personas, el medio natural, las instituciones, los grupos antisistema.

Además, nuestro enfoque de la seguridad va centrado en las víctimas reales o potenciales, va centrado en la seguridad de las personas que, para lograr una alta calidad de vida, deben disfrutar de una seguridad real aceptable, al tiempo que se sienten libres de temores.

Al ser la necesidad de seguridad satisfecha a través de numerosos factores existen ya en otras áreas tratadas en este estudio indicadores que también son indicadores de seguridad. Así, si únicamente nos hubiéramos centrado en el área Seguridad, todos aquellos indicadores que se refieren a Vivienda, en cuanto a seguridad de ocupación de la misma, dificultades de acceso económico a la vivienda se hubieran incluído aquí.

Lo mismo podría decirse por lo que se refiere al área de Trabajo, en todo aquello que concierne a la seguridad del puesto de trabajo, seguridad en el trabajo, accidentalidad laboral, aspiraciones y satisfacción con la seguridad en el trabajo.

En el área Salud se han incluído diversas metas sociales alternativas, entre ellas se encuentran metas "seguritarias" como: mantener el orden, tener una fuerza de defensa fuerte, luchar contra la inseguridad ciudadana, lucha contra la contaminación, contra el paro, ...

El área Entorno físico-social contiene indicadores sobre niveles de contaminación ambiental, de las aguas, etc. que podrían perfectamente reflejarse como indicadores de niveles de seguridad real, pudiendo unos valores altos de contaminación poner en peligro la salud y suponen un riesgo para la seguridad.

Si nos fijamos en el área Renta, comprobamos que los indicadores sobre nivel de renta, pueden servir como indicadores de seguridad

en lo económico, debido a que niveles de renta bajos, que en muchos casos están reflejando a la población pobre, implican inseguridad.

Todos estos indicadores ya seleccionados en otras áreas hacen que el espectro de dimensiones a tratar en el tema específico de Seguridad se vea reducido.

4. 3. - DIMENSIONES DE LA SEGURIDAD

Dado que pensamos que la meta de más seguridad proviene de la ausencia de sentimientos de temor, que puede estar influída por el nivel objetivo de seguridad y por la previsión de riesgos, además del valor que se le otorgue a la seguridad, vamos a tener en cuenta la medida de cuatro dimensiones de la Seguridad:

1. - Nivel de seguridad y su distribución en la población
2. - Amenazas percibidas contra la seguridad
3. - El valor seguritario
4. - La previsión de riesgos

A continuación especificamos en qué consiste cada una de las cuatro dimensiones de seguridad seleccionadas.

Dimensión 1: NIVEL DE SEGURIDAD Y SU DISTRIBUCION

Se refiere esta dimensión a la medida de los atentados violentos imprevistos sufridos por las personas y los bienes, intencionados o no, provinientes de distintos agentes y que pueden revestir niveles de gravedad diversos.

Los atentados violentos que se consideran no se circunscriben únicamente a aquellos que tienen carácter "ilegal". La legalidad o ilegalidad del hecho violento no modifica en nada la consecuencia real para el individuo que lo ha sufrido, que ve amenazado su nivel de seguridad. Por ello, tanto los accidentes, como los delitos de diversa gravedad o un incendio tienen en común el ser un acontecimiento imprevisto, que afecta al nivel de seguridad y

que es susceptible de producir daños, en personas o bienes.

La noción de imprevisibilidad, señala Tornudd (1982; 57), "representa la capacidad subjetiva que posee el individuo de prever el momento, la naturaleza y el lugar de los atentados contra su seguridad". Por ello, no se consideran incidentes imprevistos sucesos como el suicidio, una operación quirúrgica, un divorcio, una enfermedad que es difícil de deslindar del proceso de envejecimiento del organismo, del modo de vida que se ha seguido a través de ciertos hábitos como el beber, el fumar, la tensión nerviosa y otros aspectos han podido conducir o influir en el organismo en un proceso que acaba reflejándose en la enfermedad.

Se consideran incluídos los incidentes que han entrañado riesgo o daño tanto a las personas como a los bienes, debido a que "para ciertas personas, los bienes representan una prolongación de su propio "yo" y un robo puede revestir para ellas un traumatismo psicológico. Este argumento posee aún más peso si tal robo conlleva violencia física o amenaza de violencia física" (OCDE, 1976; 139).

La gravedad es un elemento importante para la medida del nivel de seguridad, puesto que refleja las consecuencias para la víctima del atentado violento imprevisto sufrido. Existen grados diversos en cuanto a la gravedad que van desde la muerte hasta una pérdida económica de poco valor por robo de algún bien, pasando por lesiones, fracturas, heridas, contusiones o simplemente un susto. No cabe duda que, a mayor gravedad de un incidente, menor será el nivel de seguridad real. La medida de la gravedad, sin embargo, no deja de presentar problemas, no del todo resueltos aún metodológicamente. Un incidente puede provocar daños físicos, pero tal vez provoque además daños psicológicos. La OCDE (1976) apunta que no existe aún un método fiable para medir el traumatismo psicológico. Por lo que se refiere a los daños corporales se utilizan diversas formas para reflejarlos. Se trata de daños corporales no mortales y pueden agruparse en tres procedimientos:

1.- La incidencia sobre la capacidad de la víctima para realizar

sus actividades normales.

2. - El tipo o la duración del tratamiento médico.

3. - Las descripciones del tipo de daño corporal sufrido. Se refiere a descripciones objetivas presentadas en una lista según tipos de lesiones posibles.

Tornudd hace un análisis de las ventajas e inconvenientes de los tres tipos de procedimientos, estableciendo que los tres tienen sus limitaciones y preguntándose a la vez si la medida de los atentados a la seguridad de las personas interesadas por la "calidad de vida" no debería admitir una apreciación subjetiva del grado de gravedad del incidente. Escribe este autor: "Si la medida de los atentados a la seguridad física de las personas debe servir para análisis destinados a orientar la acción gubernamental (...) sería deseable poder eliminar la incidencia de interpretaciones subjetivas variables sobre la gravedad. Si, por el contrario, consideramos que las medidas de los atentados contra la seguridad física de las personas presentan un interés en sí mismas, como indicador de la calidad de vida en un momento determinado en un país dado, debemos entonces tolerar hasta cierto punto el elemento de subjetividad" (Tornudd, 1982; 62).

Por su parte, Maltz (1975; 469) sugiere que además de incluirse el tipo de suceso ocurrido, las características de la víctima, del agresor y del lugar donde ocurrió el suceso, debe medirse la criminalidad (este autor se centra únicamente en este tema) en función de la gravedad. Deben establecerse cuatro categorías según el daño recibido:

- pérdida de propiedad
- lesión física temporal
- lesión física permanente
- daño psicológico

Existen pues, disparidad de criterios para la clasificación y medida de la gravedad.

La dimensión de la que nos ocupamos va a ser medida, tal y como se viene recomendando, combinando medidas estadísticas publicadas y medidas recabadas mediante encuesta a la población, para tratarnos de aproximar al alcance real de los atentados que afectan al nivel de seguridad.

Dimensión 2: AMENAZAS PERCIBIDAS CONTRA LA SEGURIDAD

Se trata de una dimensión que hace referencia a los temores sentidos por la población, temores que son percibidos como riesgos y por tanto que afectan a la seguridad.

Se trata de un punto de vista subjetivo, de una percepción de la victimización, bien por haber sido víctima directa de un atentado violento contra la seguridad, bien por tratarse de una víctima indirecta, es decir, haber sufrido la experiencia de algún familiar, amigo o conocido. El temor puede haber sido provocado por el rumor, la información del individuo o el conocimiento de ciertos hechos leídos o escuchados en los medios de comunicación de masas.

Retomamos en esta dimensión el concepto amplio de seguridad, dado que el sentimiento de inseguridad manifestado a través de los temores es susceptible de provenir de todos los factores de riesgo, tal y como hemos comprobado y ha sido señalado ya en otros estudios anteriormente realizados por otros autores.

No todos los temores parecen sentirse con la misma intensidad, es posible que se manifiesten con diferentes niveles, que existan diferentes grados de temor, dependiendo del factor susceptible de provocar inseguridad.

Dimensión 3: El VALOR SEGURITARIO

La seguridad es un valor, puesto que es una necesidad de las personas, sin embargo, lo que esta dimensión pretende es medir hasta dónde llega la importancia de tal valor en nuestra sociedad concreta. ¿Existe como dicen algunos autores un "delirio de seguri-

dad"?. ¿Se antepone la seguridad a todo, aún a costa de otros valores, como la libertad, por ejemplo?.

Posiblemente no exista en nuestra sociedad un modelo único sobre quién atenta contra la seguridad y quién debe de garantizar la seguridad. Así, pueden presentarse distintas interpretaciones según los grupos sociales, sobre si son los delincuentes, los terroristas, las estructuras sociales u otros quienes ponen en peligro la seguridad hoy.

También pueden darse diferentes interpretaciones sobre cómo las instituciones socialmente organizadas a tal fin, garantizan la seguridad: la Administración, los tribunales de justicia, la policía..

Los resultados de una encuesta canadiense analizada por Bibby (1981) ponen de relieve que los ciudadanos de dicho país consideran en un 55% de los casos que el primer problema del país es la delincuencia, y que es un problema muy grave. Sin embargo, manifiestan su crítica hacia la policía y los tribunales de justicia, ya que consideran que la ley no se aplica por igual para todos aquellos que la transgreden (61%), a la vez que opinan que los tribunales no son suficientemente rigurosos con los delincuentes (74%).

Por tanto, puede existir un consenso o bien discrepancia entre los grupos sociales a la hora de valorar las instituciones encargadas de proporcionar y de velar por la seguridad política, jurídica y social.

Dimensión 4: LA PREVISION DE RIESGOS

La previsión se refiere a la acción realizada por las personas como respuesta ante el riesgo en general.

Apunta Delors (1971) que la medida de esta dimensión no puede realizarse a través de un indicador sintético, ya que la previsión recubre diversos aspectos que no pueden analizarse conjunta-

mente.

Así, la primera gran distinción que puede realizarse es la distinción entre riesgos colectivos y riesgos individuales y por tanto, previsión colectiva y previsión individual se refiere a dos tipos de acciones, colectivas o individuales, de respuesta al riesgo.

Delors señala la existencia de dos importantes riesgos colectivos: el riesgo internacional, riesgo ante el cual la colectividad se protege por medio de la defensa nacional y el riesgo de crisis económica para el que se utiliza la previsión colectiva de la planificación.

Por lo que se refiere a los riesgos individuales, se trata de aquellos a los que hay que hacer frente mediante una previsión a nivel de los individuos y se refieren fundamentalmente a aquellos que entrañan una pérdida relativa o absoluta de rentas. Se trata de los riesgos de enfermedad, accidente, paro, vejez, etc. La previsión de este tipo de riesgos sólo puede encararse mediante un acto de ahorro destinado a priori a ello. Por ello, tanto el ahorro de las familias para tal fin, como las cotizaciones e impuestos que recoje la Administración suponen actos de previsión para paliar este tipo de riesgos.

También existe otro tipo de riesgo individual, y es aquel que se refiere al riesgo físico individual proviniente de un accidente u otras causas que pueden provocar lesiones, incapacidades, para los cuales pueden realizarse acciones preventivas, eliminación del riesgo, o paliativas, generalmente económicas, para compensar la pérdida o el problema, paliando las consecuencias.

El hecho de que los riesgos sean individuales no significa que las acciones de respuesta ante el mismo las realicen únicamente los individuos, también se realizan a nivel de estructura colectiva, mediante acciones institucionalizadas. Así, todas las instituciones que desde la II Guerra Mundial crea el Estado del Bienestar van encaminadas a ello: seguridad ante la enfermedad me-

diante una red de centros asistenciales y hospitales para tratar la enfermedad, seguridad ante la pérdida de empleo, seguridad para la familia mediante prestaciones familiares y subsidios de viudedad y orfandad, seguridad ante el retiro y la vejez y otras formas institucionalizadas.

Por otro lado, los propios individuos realizan también acciones a nivel individual con el fin de paliar aquellos riesgos que la administración no cubre, o bien para complementar la seguridad tal vez insuficiente proporcionada por las instituciones del bienestar, por ejemplo, con mutualidades y fondos de pensiones.

En ciertos casos estas acciones cubren totalmente ciertos tipos de riesgos, de otra forma no cubiertos, como robo o incendio, accidentes automovilísticos y otros. Son los seguros de todo tipo los que se contratan para estos casos.

Existe también medidas de carácter precautorio, preventivo, fundamentalmente para prevenir el delito a nivel individual, como instalaciones de alarmas, puertas blindadas, y otras posibilidades para la defensa personal.

Esta dimensión solamente va a intentar medir las acciones llevadas a cabo por los individuos, tanto preventivas como aseguradoras, entendiendo que los individuos recurren a ellas únicamente porque a nivel colectivo no está suficientemente cubierto el riesgo.

Esto se afirma desde el presupuesto, suficientemente extendido para que lo adoptemos, de que es mejor una sociedad que cubre socialmente su seguridad. Este presupuesto podría ser discutido, o por lo menos discutido en alguno de sus aspectos. Por ejemplo, a juicio de López-Rey (1976) existen delitos leves contra la propiedad (como ciertos robos) y otros delitos leves contra las personas que, unos mediante seguros privados y otros con una indemnización económica por parte del Estado como compensación, se resolverían mejor. Esto es, paliando las consecuencias. La idea subyacente es la de introducir un cierto riesgo criminal en la

sociedad y convivir con él en lugar de invertir en más aparato policial y en más tribunales de justicia cuyo efecto práctico y disuasorio no es mayor, en opinión del citado autor, que lo que se obtendría con un sistema de seguros.

La medida de la previsión de riesgos, a juicio de Delors (1971; 265), entraña una triple limitación impuesta por la insuficiencia de los conocimientos metodológicos y estadísticos:

- No existe posibilidad de medir aquella parte de riesgo aceptada, aquel que ni se prevé, ni se previene.

- Incluso cuando existen medidas preventivas, en general no puede medirse el coste del riesgo y por tanto, la eficacia de las medidas tomadas.

- Existe un nivel importante de auto-seguro por parte de los individuos que es difícil apreciar ya que no se traduce en comportamientos específicos. Por ejemplo, si un individuo es más prudente conduciendo prevé el riesgo de accidente de tráfico, pero existen múltiples formas de prevenir que son variables, no fácilmente observables y difíciles de estandarizar. Otro aspecto se referiría dentro de este tema al ahorro, cuyos motivos son difusos y difíciles de establecer y delimitar.

4.4. - [redacted]

4.4.1. - [redacted]

Los indicadores de esta dimensión se han seleccionado en función de las consecuencias que los incidentes han tenido para las víctimas. La selección viene también influída por la fuente de donde provienen los datos: estadísticas oficiales o encuestas a la población.

-Traumatismos físicos mortales

1.1. - Tasa de mortalidad debida a causas exteriores

Se refiere este indicador a las muertes violentas habidas, bien accidentales o provocadas.

Se utilizan para su cálculo las Defunciones según causas, apartados AE 138 a AE 146 y AE 148 a AE 150 de la Clasificación Internacional de Enfermedades de la OMS.

La tasa se presenta por 100.000 h.

1.2. - Tasa de mortalidad por accidentes de tráfico

Dado que los accidentes de tráfico son la mayor causa de muerte debido a algo exterior, violento e inesperado, parece necesario seleccionar un indicador específico.

La tasa se presenta por 100.000 h.

Los accidentes objeto de esta tasa son los que reúnen las siguientes condiciones: Que se produzcan, o tengan origen en una vía abierta a la circulación pública. Que a consecuencia de ellos, una o varias personas resulten muertas. Que al menos esté implicado un vehículo en movimiento.

Los muertos a los que se refiere el presente indicador comprenden toda persona fallecida en el acto o como consecuencia del accidente, dentro de las veinticuatro horas siguientes al mismo.

Si el indicador referido a muertes debidas a accidentes de trabajo no hubiera sido incluído en el área "trabajo", dicho indicador se seleccionaría en este apartado.

Parra Luna (1983) selecciona un indicador "Muertes por atentados políticos y acciones revolucionarias", indicador que no tomamos,

pero que tal vez sería a considerar en el País Vasco.

- **Traumatismos no mortales**

1. 3. - Heridos por accidente de tráfico

Tasa por 100. 000 h. de heridos en accidente de tráfico, definido dicho tipo de accidente como en el indicador anterior.

Herido, es toda persona que no ha resultado muerta en un accidente, pero que ha sufrido una o varias heridas, graves o leves.

Sería interesante poder presentar la desagregación entre heridas graves y leves, sin embargo, aunque a nivel nacional se establece esta distinción, la desagregación por provincias que ofrecen las estadísticas no permiten presentar la separación. Los datos se presentan por provincias como "Muertos" y "Resto", el resto se refiere al conjunto de heridos leves y heridos graves.

Sin embargo, vamos a definir lo que se entiende como herido grave y herido leve.

Herido grave: Se consideran como tales las fracturas, conmociones, lesiones internas, aplastamiento, cortes o desgarrones graves, "shock" general grave que necesite un tratamiento médico o cualquier otra lesión grave que requiera hospitalización.

Herido leve: Se consideran como tales las heridas secundarias, como torceduras o contusiones.

Señalamos igualmente, que aquí incluiríamos los indicadores referidos a "Accidentes de trabajo, graves y leves" si previamente no estuvieran ya incluídos en el área "Trabajo".

1.4. - Personas con traumatismos no mortales debidos a incidentes exteriores

1.5. - Víctimas de incidentes, sin traumatismos físicos

1.6. - Atentados contra los bienes

Los tres indicadores representan una gradación en cuanto a las consecuencias del acontecimiento imprevisto ocurrido. Sin embargo, ninguno de los tres nos muestra los incidentes realmente ocurridos, ya que existen incidentes que han podido tener consecuencias sólo para personas, otros sólo han podido afectar a los bienes y por fin existen sucesos que implican tanto a personas como a bienes. Por ello, pensamos que sería interesante seleccionar otro indicador que refleje únicamente los acontecimientos imprevistos ocurridos, según el tipo; accidente, delito..., el lugar donde el hecho ocurrió y las consecuencias para bienes y/o personas así como el agente que lo produjo.

1.7. - Incidentes violentos ocurridos no mortales

1.8. - Satisfacción con la seguridad

4.4.2. - <u>INDICADORES DE LA DIMENSION 2: AMENAZAS PERCIBIDAS CONTRA LA SEGURIDAD</u>

2.9. - Temores relativos a la seguridad

Intenta este indicador reflejar la importancia del colectivo que siente inseguridad y cuáles son las fuentes de riesgo que producen temor, que se ven como amenazas.

4.4.3. - <u>INDICADORES DE LA DIMENSION 3: EL VALOR SEGURITARIO</u>

3.10. - Valores societales e individuales que compiten con la seguridad

Se trata de conocer la importancia que las personas de la comunidad dan a la seguridad, entre otras necesidades y si las metas sociales que propugnan se refieren a seguridad o a otros ámbitos distintos.

3. 11. - Valoración de la Administración como garante de la seguridad

Se refiere este indicador a la evaluación que del funcionamiento de las instituciones administrativas, policiales y judiciales, hacen los ciudadanos.

4. 4. 4. - [redacted]

4. 12. - Personas con seguros privados contra posibles riesgos

Se trata de conocer el alcance de población que ha suscrito pólizas privadas de seguros para algunas de las fuentes de riesgos existentes. Ello hace que dichas personas puedan paliar las consecuencias, por lo menos desde el punto de vista económico, de sucesos violentos imprevistos.

4. 13. - Personas que han adoptado medidas precautorias contra la delincuencia

Se refiere este indicador a las personas que han emprendido algún tipo de acción intentando prevenir o evitar un suceso violento de tipo delictivo.

5. - RESUMEN AREA DE SEGURIDAD

DIMENSIONES	INDICADORES
1. - NIVEL DE SEGURIDAD Y SU DISTRIBUCION	Traumatismos físicos mortales
	1. 1. - Tasa de mortalidad debida a causas externas
	1. 2. - Tasa de mortalidad por accidente de tráfico
	Traumatismos no mortales
	1. 3. - Heridos en accidente de tráfico
	1. 4. - Personas con traumatismos no mortales debidos a incidentes exteriores
	Sin traumatismos físicos
	1. 5. - Víctimas de incidentes, sin traumatismos físicos
	1. 6. - Atentados contra los bienes
	1. 7. - Incidentes violentos ocurridos
	1. 8. - Satisfacción con la seguridad
2. - AMENAZAS PERCIBIDAS CONTRA LA SEGURIDAD	2. 9. - Temores relativos a la seguridad
3. - EL VALOR SEGURITARIO	3. 10. - Valores societales e individuales que compiten con la seguridad
	3. 11. - Valoración de la Administración como garante de la seguridad
4. - LA PREVISION DE LOS RIESGOS	4. 12. - Personas con seguros privados contra posibles riesgos
	4. 13. - Personas que han adoptado medidas precautorias contra la delincuencia

6. - FICHAS DE INDICADORES

AREA SEGURIDAD

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 1: Nivel de seguridad y su distribución

Indicador 1.1: TASA DE MORTALIDAD DEBIDA A CAUSAS EXTERIORES

1.- Definición

- Número de fallecidos por una determinada causa durante un período dado, generalmente un año, por 1.000, 10.000 ó 100.000 personas de dicha edad.

$$\text{T. M. C. Ext.} = \frac{\text{Nº de fallecidos por esa causa en período}}{\text{Población total a mitad de período}} \times 100.000$$

2.- Desagregaciones

- Por territorios históricos
- Por causas
- Por tipos: Intencionados o fortuitos

3.- Informaciones varias

Año de los últimos datos disponibles: 1979

Periodicidad de la información: anual

Fuente: I.N.E. - "Movimiento Natural de la Población Española", Tomo II, vol. 16.

Comentario:

Las causas de enfermedad que se utilizan para el cálculo de las defunciones corresponden a los apartados AE 138 a AE146 y AE 148 a AE 150 de la Clasificación Internacional de Enfermedades de la OMS.

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 1: Nivel de seguridad y su distribución

Indicador 1.2: TASA DE MORTALIDAD POR ACCIDENTES DE TRAFICO

1. - Definición

- Número de fallecidos debido a accidentes de tráfico durante un período dado, generalmente un año por 1.000, 10.000 ó 100.000 habitantes,

$$\text{T. M. Acc. Traf.} = \frac{\text{Nº fallec. por accid. de tráfico en per.}}{\text{Total población a mitad de período}} \times 100.000$$

Se considera fallecido: toda persona fallecida en el acto o como consecuencia del accidente, dentro de las veinticuatro horas siguientes al mismo.

2. - Desagregaciones

- Por territorios históricos

3. - Informaciones varias

Periodicidad de la información: anual

Fuente: Mº del Interior. Dirección General de Tráfico. "Boletín Informativo: Accidentes".

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 1: Nivel de seguridad y su distribución

Indicador 1.3: HERIDOS EN ACCIDENTE DE TRAFICO

1. - Definición

- Tasa por 100.000 habitantes de heridos en accidente de tráfico, en el período de un año.

Herido es toda persona que no ha resultado muerta en un accidente, pero que ha sufrido una o varias heridas, graves o leves.

2. - Desagregaciones

- Por territorios históricos

3. - Informaciones varias

Periodicidad de la información: anual

Fuente: Mº del Interior. Dirección General de Tráfico. "Boletín Informativo: Accidentes".

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 1: Nivel de seguridad y su distribución

Indicador 1.4: PERSONAS CON TRAUMATISMOS NO MORTALES, DEBIDO A INCIDENTES EXTERIORES

1. - Definición

Porcentaje de personas que declaran haber sido víctimas de incidentes imprevistos, de tipo violento, que les ha originado traumatismos de diversa gravedad.

2. - Desagregaciones

- Por grado de gravedad: Hospitalización, visita médica, marcas visibles
- Por tipo de incidente
- Por territorios históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.
- Según el lugar donde ocurrió el suceso

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 155, 156 y 157 del cuestionario.

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 1: Nivel de seguridad y su distribución

Indicador 1.5: VICTIMAS DE INCIDENTES, SIN TRAUMATISMOS FISICOS

1.- Definición

Porcentaje de personas que declaran haber sido víctimas de incidentes imprevistos, de tipo violento, que no les ha originado traumatismos físicos visibles.

2.- Desagregaciones

- Por tipo de incidente
- Por territorios históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta
- Según el lugar donde ocurrió el suceso

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 155 (opciones 4 y 5), 156 y 157 del cuestionario.

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 1: Nivel de seguridad y su distribución

Indicador 1.6: ATENTADOS CONTRA LOS BIENES

1.- Definición

Incidentes imprevistos ocurridos, voluntarios o fortuitos, durante un período dado (en este caso 12 meses) y que como consecuencia de los mismos han resultado perjudicados bienes pertenecientes a las personas de la Comunidad.

2.- Desagregaciones

- Por tipo de suceso
- Por territorios históricos
- Por el valor de los bienes afectados
- Otras habituales en estos tipos de encuesta sobre las características de los propietarios

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 158 y 159 del cuestionario.

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 1: Nivel de seguridad y su distribución

Indicador 1.7: INCIDENTES VIOLENTOS

1. - Definición

Hechos imprevistos, no mortales ocurridos durante un período dado (en este caso 12 meses) en una zona concreta (en este caso la C. A. del País Vasco) tanto accidentales, como delictivos o catastróficos.

2. - Desagregaciones

- Por tipo de incidente: delictivos, accidentales, catastróficos
- Por territorios históricos
- Por las consecuencias: afectando a bienes o a personas
- Por tipo de gravedad para las personas o los bienes
- Otras habituales en estos tipos de encuesta según las características de los encuestados que han sufrido los incidentes

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 155 a 159 del cuestionario.

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 1: Nivel de seguridad y su distribución

Indicador 1.8: SATISFACCION CON LA SEGURIDAD

1. - Definición

Porcentaje de población que manifiesta que su nivel actual de seguridad es bueno, muy bueno o excelente.

2. - Desagregaciones

- Por territorios históricos
- Comparaciones temporales y sociales
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 3 (opción 17), 4, 5, 6 y 7 (opción 13) del cuestionario.

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 2: Amenazas percibidas contra la seguridad

Indicador 2.9: TEMORES RELATIVOS A LA SEGURIDAD

1. - Definición

Porcentaje de personas que manifiestan sentimientos de inquietud originados por el riesgo.

2. - Desagregaciones

- Según tipo de temores
- Por territorios históricos
- Por grados de inquietud
- La mayor inquietud sentida
- La confianza en los demás

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 160, 161, 162 y 163 del cuestionario.

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 3: El valor seguritario

Indicador 3.10: VALORES SOCIETALES E INDIVIDUALES QUE COMPITEN CON LA SEGURIDAD

1. - Definición

Metas de la sociedad y de los individuos que son tanto o más deseadas que la seguridad.

2. - Desagregaciones

Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 1, 2 y 120 del cuestionario.

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 3: El valor seguritario

Indicador 3.11: VALORACION DE LA ADMINISTRACION COMO GARANTE DE LA SEGURIDAD

1. - Definición

Percepción que tiene la población del funcionamiento y comportamiento, en materia de seguridad, de la Administración, en los diferentes organismos que a ella se destinan (policía, tribunales de justicia, etc.).

2. - Desagregaciones

- Por tipo de instituciones
- Por territorios historicos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 167 del cuestionario.

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 4: La previsión de riesgos

Indicador 4.12: PERSONAS CON SEGUROS PRIVADOS CONTRA POSIBLES RIESGOS

1.- Definición

Porcentaje de personas que declaran tener suscrita una póliza de seguros privada para determinados riesgos.

2.- Desagregaciones

- Según tipos de seguros
- Por territorios históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 164 del cuestionario.

INDICADORES DE SEGURIDAD

Dimensión 4: La previsión de riesgos

Indicador 4.13: PERSONAS QUE HAN ADOPTADO MEDIDAS PRECAUTORIAS CONTRA LA DELINCUENCIA

1. - Definición

Porcentaje de personas que han realizado acciones conducentes a prevenir su seguridad, tratando de evitar riesgos de tipo delictivo.

2. - Desagregaciones

- Según que la previsión se realiza en base a ciertas conductas o a barreras físicas.
- Por tipos de medidas
- Por territorios históricos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 165 y 166 del cuestionario.

BIBLIOGRAFIA AREA SEGURIDAD

- ANDORKA Rudolf. 1984. "A System of Social Indicators for the CMEA Countries and for Hungary", *Social Indicators Research*, vol. 14, pp. 241-261.

- ARENDT H. 1970. *"On Violence"*, New York, Harcourt Brace Jovanovitch.

- BACHMANN Ch. y SIMONIN J. 1982. *"Changer au quotidien. Une introduction au travail social"* (2 vols.), Paris, Etudes Vivantes.

- BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. 1980. "Evaluating the Quality of Life in Belgium", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 3, pp. 311-326.

- BIBBY Reginald W. 1981. "Crime and Punishment: A National Reading", *Social Indicators Research*, vol. 9, n. 1, pp. 1-13.

- BIDERMAN Albert D. 1966. "Social Indicators and Goals", en BAUER R. A. (ed.): *"Social Indicators"*, Cambridge-MASS., The M. I. T. Press, pp. 68-153.

- BUBOLZ M. M., EICHER J. B., EVERS S. J. y SONTAG M. S. 1980. "A Human Ecological Approach to Quality of Life: Conceptual Framework and Results of a Preliminary Study", *Social Indicators Research*, vol. 7, pp. 103-136.

- CLARREN S. y SCHWARTZ A. 1976. "Measuring a program's impact: a cautonary note", en SKOGAN Wesley (ed.): *"Sample Surveys of the Victims of Crime"*, Cambridge-MASS., Ballinger.

- CONVERSE E. 1968. "The war of all against all: A Review of the Journal of Conflict Resolution", *Journal of Conflict Resolution*, 12 (December), pp. 471-532.

- CHESNAIS Jean-Claude. 1981. *"Histoire de la Violence"*, Paris, Robert Laffont.

- CHESNAIS Jean-Claude. 1986. "Quand l'utopie se fait masque", *Le Monde Diplomatique*, Mayo, n. 386, pp. 16-17.

- DELORS Jacques. 1971. *"Les indicateurs sociaux"*, Paris, Sedeis.

- DREWNOWSKI Jan. 1974. *"On Measuring and Planning the Quality of Life"*, Paris, Institute of Social Studies, Mouton.

- FERRATER MORA J. 1979. *"Diccionario de Filosofía"* (4 vols.), Madrid, Alianza.

- FROMM Erich. 1974. *"El miedo a la libertad"*, Buenos Aires, Paidós.

- GALTUNG Johan. 1969. "Violence, peace and Peace Research", *Journal of Peace Research*, 3, pp. 167-191.

- GALTUNG Johan. 1985. *"Sobre la Paz"*, Barcelona, Fontamara.

- GARCIA-DURAN de LARA J. y PUIG BASTARD P. 1980. *"La calidad de vida en España"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- GIGCH John P. (Van). 1981. *"Teoría general de sistemas aplicada"*, México, Trillas.

- GOLANT S.M. y Mc CUTCHEON A.L. 1980. "Objective Quality of Life Indicators and the external validity of community research findings", *Social Indicators Research*, vol. 7, pp. 207-235.

- GURR T.R. 1973. "The revolution-social change nexus", *Comparative politics*, April, pp. 359-392.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1975. *"España. Panorámica Social 1974"*, Madrid, INE.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I. N. E.). 1979. *"Movimiento Natural de la Población Española 1979"*.

- JOHNSON Chalmers. 1966. *"Revolutionary change"*, Boston, Little, Brown.

- JULIEN Claude. 1986. "La peur et l'ordre", *Le Monde Diplomatique*, Mayo, n. 386.

- KOTOWSKI C. M. 1984. "Revolution", en SARTORI G. (ed): *"Social Science Concepts"*, Beverly Hills, Sage, pp. 403-451.

- LOPEZ-REY ARROJO Manuel. 1976. *"La Criminalidad. Un estudio analítico"*, Madrid, Tecnos.

- MALTZ Michael D. 1975. "Measures of Effectiveness for Crime Reduction Programs", *Operations Research*, vol. 23, n. 3, pp. 452-474.

- MARTIN Elizabeth. 1981. "A Twist on the Heisenberg Principle: or how crime affects its measurement", *Social Indicators Research*, vol. 9, n. 2, pp. 197-223.

- MASLOW A. 1975. *"Motivación y Personalidad"*, Barcelona, Sagitario.

- MICHALOS A. C. 1980. "Satisfaction and Happiness", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 4, pp. 385-422.

- MICHALOS A. C. 1980a. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974"* (Vol. II, Crime, Justice, and Politics), Dordrecht, Reidel Pub. Co.

- MILBRATH Lester W. 1979. "Indicateurs de la qualité de l'environnement", en UNESCO: "Indicateurs de la qualité de l'environnement et de la qualité de la vie", *Rapports et Documents de Sciences Sociales*, n. 38, pp. 32-59.

- MINISTERIO DEL INTERIOR. DIRECCION GENERAL DE TRAFICO. 1985. *"Boletín Informativo. Accidentes 1985".*

- NARDIN T. 1972. "Conflicting perceptions of political violence", en COTTER C.P. (ed.): *"Political Science Annual"* (vol. 4), Indianapolis, Bobbs-Merril, pp. 75-126.

- O.C.D.E. 1976. *"Mesure du bien-être social"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1976a. *"Origine des données pour l'élaboration d'indicateurs sociaux de la violence subie par les individus".* (Programme d'élaboration des indicateurs sociaux de l'OCDE, Etude spéciale n. 3), Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1982. *"La liste OCDE des indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- O.C.D.E. 1986. *"Les conditions de vie dans les pays de l'OCDE. Recueil d'indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- OFFICE OF MANAGEMENT AND BUDGET. EXECUTIVE OFFICE OF THE PRESIDENT. 1974. *"Social Indicators 1973"*, Washington D.C., U.S. Government Printing Office.

- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O.M.S.). 1966. *"Clasificación Internacional de enfermedades, traumatismos y causas de muerte"*, Ginebra, OMS.

- PARRA LUNA F. 1983. *"Elementos para una teoría formal del sistema social"*, Madrid, Universidad Complutense.

- RAO M.V.S. 1975. "Indicateurs socio-économiques pour la planification du développement", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXVII, n. 1, pp. 130-160.

- RUIZ OLABUENAGA J.I., FERNANDEZ SOBRADO J.M. y NOVALES F. 1985. *"Violencia y Ansiedad en el País Vasco"*, Bilbao, TTarttalo S.A.

- SARTORI G. (Ed.). 1984. *"Social Science Concepts"*, Beverly Hills, Sage Pub.

- SHIN Doh C. 1980. "Does Rapid Economic Growth Improve the Human Lot?. Some Empirical Evidence", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 2, pp. 199-221.

- SPITZ P. 1978. "The silent violence: Famine and inequality", *International Social Science Journal*, 4, pp. 867-892.

- TILLY C. 1975. "Revolutions and Collective Violence", en GREENSTEIN F. y POLSBY N. (eds.): *"Handbook on Political Science"* (vol. 3), Reading, Mass, Addison Wesley Pub. Co., pp. 483-555.

- TORNUDD Patrick. 1982. *"Mesure des atteintes à la sécurité des personnes"*. (Programme d'élaboration des indicateurs sociaux de l'OCDE, Etude spéciale n. 6). Paris, OCDE.

- VOGEL J. 1981. *"Social Report on Inequality in Sweden. Distribution of Welfare at the End of the 1970s"*, Stockholm, National Central Bureau of Statistics.

Capítulo X

ENTORNO FISICO-SOCIAL

INDICE AREA ENTORNO FISICO-SOCIAL

1. EL HOMBRE Y SU ENTORNO..... 1059
1. 1. Componentes del entorno humano..... 1060
1. - El entorno natural..... 1061
2. - El medio creado por el hombre..... 1061
3. - Interdependencia de los elementos del entorno... 1063
1. 2. El estudio del entorno..... 1063

2. EL MEDIO NATURAL..... 1067
2. 1. Evolución de la relación entre hombre y naturaleza 1068
1. De la armonía a las relaciones de dominación.... 1068
2. Desarrollo industrial y deterioro del medio..... 1071
2. 2. Principales componentes del medio natural y su relación con el hombre..... 1076
1. El aire..... 1076
1. 1. Su utilidad..... 1076
1. 2. Las condiciones..... 1077
1. 3. Principales contaminantes..... 1079
2. El agua..... 1083
2. 1. Usos y consumo..... 1083
2. 2. Las condiciones del agua..... 1084
2. 3. Contaminantes..... 1087
2. 4. El medio marino..... 1088
3. El suelo..... 1090
3. 1. Funciones..... 1090
3. 2. La degradación del suelo..... 1092
3. 3. Recursos forestales..... 1094
3. 4. Flora y fauna salvajes..... 1095
2. 3. Respuestas al problema medioambiental..... 1096
1. La ecología..... 1098
2. El ecologismo y el Nuevo Paradigma Medioambiental 1099
3. La respuesta institucional..... 1103
4. La respuesta de las empresas..... 1107

3. EL MEDIO CREADO POR EL HOMBRE 1109
3. 1. Introducción 1109
1. Componentes y evolución 1109
2. Niveles de proximidad 1111
3. 2. El entorno inmediato 1112
1. Entorno Físico 1112
1. 1. Problemas de definición 1113
1. 2. Condiciones físicas del entorno 1118
a) Ruido 1120
b) Densidad de población y tráfico 1122
c) Estado y limpieza de las calles 1125
d) Equipamientos y servicios 1127
2. Entorno Social 1129
2. 1. La necesidad de un soporte social 1129
2. 2. Relaciones vecinales 1133
2. 3. Relaciones de amistad 1136
3. 3. Entorno más amplio 1137
1. Accesibilidad y movilidad 1138
2. Relaciones sociales: participación e integración 1140

4. LA MEDIDA DEL ENTORNO FISICO-SOCIAL 1144

A. La medida del medio natural 1145
4. 1. Dimensiones del entorno natural 1148
1. Condiciones del medio ambiente 1148
2. Calidad del medio ambiente 1151
3. Aspiraciones medioambientales 1152
4. 2. Indicadores del entorno natural 1156
1. Indicadores para la dimensión 1 1156
2. Indicadores para la dimensión 2 1168
3. Indicadores para la dimensión 3 1169

B. La medida del entorno creado por el hombre 1170
4. 3. Dimensiones del entorno creado por el hombre 1172
1. Condiciones del entorno creado por el hombre. Dimensión 4 1173
2. Calidad del entorno creado por el hombre. Dimensión 5 1175

3. Valores y aspiraciones. Dimensión 6..... 1175
4.4. Indicadores del entorno creado por el hombre..... 1176
1. Indicadores para la dimensión 4..... 1176
2. Indicadores para la dimensión 5..... 1180
3. Indicadores para la dimensión 6..... 1181

5. RESUMEN AREA ENTORNO FISICO-SOCIAL: DIMENSIONES E INDICADORES..... 1183

6. FICHAS DE INDICADORES. AREA ENTORNO FISICO-SOCIAL..... 1186

- BIBLIOGRAFIA. AREA ENTORNO FISICO-SOCIAL..... 1224

1. - EL HOMBRE Y SU ENTORNO

El hombre participa de dos condiciones diferentes: la biológica-natural como cualquier ser vivo, y la social, específicamente humana. Hay en su existencia una dualidad esencial: el hombre es, por una parte, un elemento viviente más de una amplia biosfera y, por otra, el creador de entornos diferenciados y específicamente sociales. F.H. Buttel expresa esta doble condición: "El ser humano, "especialidad zoológica" de la sociología, es único en el reino animal por su aptitud para la cultura y la comunicación simbólica; (...) Pero la humanidad es igualmente una especie entre otras, que es parte integrante de la biosfera. Por ello, sería difícil aprehender en su totalidad el desarrollo pasado y futuro de las sociedades humanas si no se tiene en cuenta la base ecológica y material de la existencia del hombre" (Buttel, 1986; 360).

Así, la vida humana se desenvuelve en un medio ambiente en el que se entremezclan tanto elementos naturales como sociales.

Lester W. Milbrath define el medio o entorno como "todo aquello que, exterior a una persona dada, caracteriza una comunidad o una zona geográfica definida" (Milbrath, 1979; 33). Esta definición incluye, en terminología del autor:

- El medio físico (compuesto por elementos físicos como el aire, agua, vegetación, etc.).

- El medio creado por el hombre (transportes, edificios, viviendas, construcciones para la producción y suministro de bienes y servicios, etc.).

- El medio de actividades (escuelas, lugares de trabajo, comercios, etc.).

- El medio general de la comunidad (bienes y servicios, sistema de comunicaciones, sentimiento de identidad, etc.).

Desde nuestro punto de vista del bienestar, consideramos más oportuna la definición que expone el Informe del Medio Ambiente en España, de 1977, según el cual el medio ambiente es "el conjunto de condicionantes de orden físico, químico, biológico y social que, de forma directa o indirecta, inciden de manera notoria en la salud y bienestar de las personas, tanto consideradas individualmente como en colectividad" (Subsecretaría de Planificación, 1977; 759).

1.1. - COMPONENTES DEL ENTORNO HUMANO

El tema que nos ocupa se refiere al entorno humano y su relación con la calidad de vida. Bubolz y otros (1980) han abordado el problema de la calidad de vida mediante un esquema conceptual ecológico. La vida humana constituye un ecosistema, el cual incluye la producción, circulación, transformación y almacenamiento de energía, bienes e información a través de procesos biológicos, físicos y sociales.

El concepto de ecosistema humano sirve de catalizador para analizar la calidad de vida. Para las autoras, el entorno humano se compone de tres conceptos diferenciados: el medio natural, el medio creado por el hombre y el comportamiento humano. Estos entornos o medios constituyen los recursos y las condiciones necesarias para la vida.

Nosotros, considerando la doble condición del hombre, ser vivo y ser social, entendemos que aunque su vida se desarrolla en un todo interrelacionado, a efectos prácticos podemos diferenciar dos tipos de entorno: el entorno natural y el creado por el hombre. Este último incluye lo que Bubolz y otros denominan "medio construído por el hombre" y "comportamiento humano". Los englobamos en un sólo grupo, en un único entorno, ya que consideramos que esta forma atiende más acertadamente a la concepción dual del individuo.

1.1.1.- [redacted]

El hombre es un componente más de la biosfera, la cual consiste en un "sistema constituído por el conjunto de los seres vivos en interrelación que pueblan la tierra y forman la delgada película de vida en la superficie del planeta" (Pelt, 1980; 61). Así, el ser humano forma parte de la propia Naturaleza, viviendo en estrecha interacción con otros elementos y formando entre todos un sistema interdependiente de vida en la Tierra.

Por tanto, el hombre se desarrolla en un entorno natural compuesto por elementos inorgánicos (aire, agua, suelo...) y por seres vivos (flora, fauna, comunidad biótica...). Todos estos elementos forman el patrimonio común de toda la Humanidad, patrimonio que ha de ser conservado para posibilitar la vida de las futuras generaciones.

Por un lado está lo que se puede denominar "Patrimonio Geofísico", compuesto por el aire, el agua y el suelo; por otro, el "Patrimonio Biotico" compuesto por las especies animales y vegetales. Ambos forman el entorno natural en el que el hombre se desarrolla y el cual necesita para la propia supervivencia.

1.1.2.- [redacted]

Además de vivir en el medio natural, el hombre ha construído un entorno artificial, fruto de sus interacciones con otros hombres y con la propia Naturaleza.

De sus relaciones con los seres de su misma especie nace el grupo complejo que es la sociedad, que actúa organizadamente y está basada en la cultura, la cual ayuda al hombre a relacionarse con el medio natural para satisfacer sus necesidades. En palabras de J.L. Vaquero: "El hombre, a diferencia de los demás seres vivos, posee unas especiales dotes intelectuales que le hacen capaz de modificar el medio ambiente, con gasto mínimo de energía física, creando unas condiciones socioculturales artificiales, a las cuales a su vez ha de adaptarse y que dan peculiaridad a su

ecosistema" (Vaquero, 1985; 107).

El medio creado por el hombre es todo aquello que ha inventado el hombre como ser social, incluídas las relaciones con los otros seres humanos. Este entorno artificial tiene dos componentes: el material y el social.

El medio material, o medio físico secundario, es "el resultado de las modificaciones tecnológicas introducidas con la finalidad de obtener el mayor provecho con el menor esfuerzo físico para remontar sus necesidades, merced a la aplicación de inventos producidos por su inteligencia" (Vaquero, 1985; 110). Industrias, urbanización, redes de transporte, etc. son elementos de ese entorno material del que el hombre se ha ido rodeando. Nuestro concepto del "medio material creado por el hombre" se ajusta a lo que Bubolz y otras denominan simplemente "medio construído por el hombre", definiéndolo como: "el medio alterado o creado por las acciones humanas" (Bubolz, 1980; 105). Este entorno es producto de las capacidades intelectuales y sociales humanas y supone la adaptación del medio natural para conseguir la satisfacción de las necesidades físicas y socio-psicológicas del hombre.

El medio social lo constituye el conjunto de relaciones sociales que se han ido entretejiendo conforme evoluciona la vida del hombre: relaciones familiares, amigos, vecinos, integración en la comunidad más amplia, etc.

Este "medio social" coincide con lo que Bubolz y otras (1980) denominan el "comportamiento humano". El medio del comportamiento humano es definido como "el entorno de las acciones humanas socializadas y sus comportamientos interrelacionados: biofísicos, psicológicos y sociales" (Bubolz, 1980; 106).

El medio del comportamiento humano es esencial para satisfacer las necesidades tanto físicas y biológicas como sociales y psicológicas: amor y relación, comunicación, conocimiento y aprendizaje, y la propia realización; todas ellas necesarias para continuar la existencia a un nivel superior de la mera supervivencia.

1.1.3. - INTERDEPENDENCIA DE LOS ELEMENTOS DEL ENTORNO

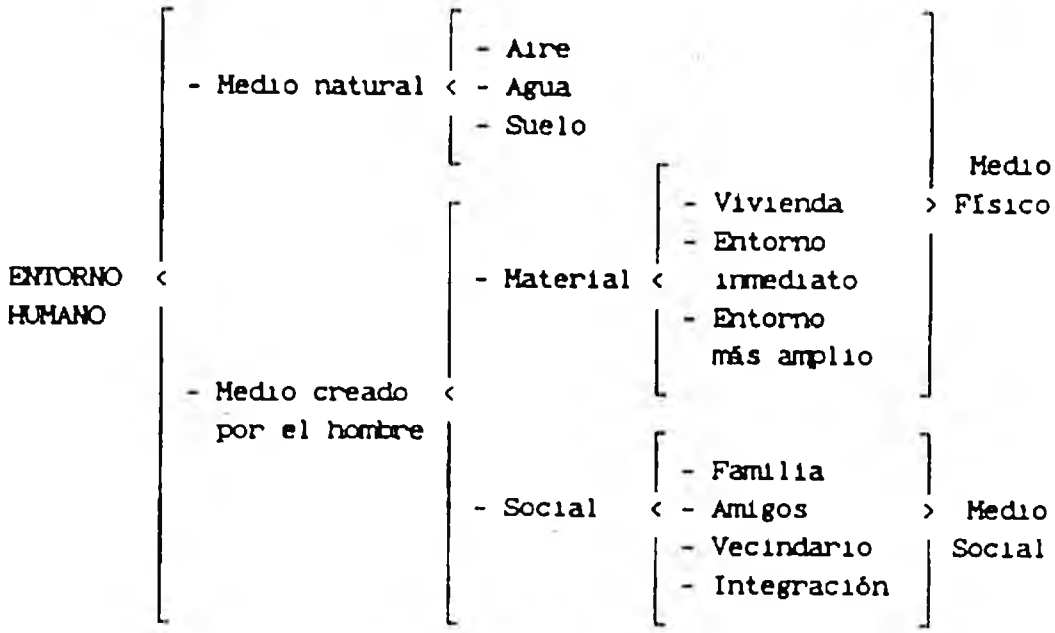
La separación entre los diferentes entornos se realiza a efectos operativos y analíticos, ya que su interrelación es tal que el uno no se puede entender sin los otros. El medio natural condiciona el medio creado por el hombre y viceversa. Cada fase del desarrollo humano es fruto del conjunto de relaciones entre ellos; se trata de un desarrollo dinámico. Así, las actuales relaciones de vecindad no se pueden comprender sin tener en cuenta el proceso de urbanización que ha dado lugar a las ciudades que hoy todos conocemos; la situación del medio ambiente que ha causado la llamada "crisis ecológica" es fruto de la creciente industrialización, medios de transporte, hacinamiento en las ciudades; los costes económicos producidos por los procesos de descontaminación y depuración son resultado de un medio natural degradado...

Medio natural y medio creado por el hombre forman un todo interrelacionado que constituye el entorno humano. Este entorno ha ido evolucionando conforme el hombre se ha desarrollado a lo largo de su historia. Mediante su relación con la naturaleza, el ser humano ha ido creando nuevas formas de relación con ella y con los demás hombres. La forma de tratar la naturaleza para satisfacer sus necesidades ha ido complejizándose a la vez que lo han hecho sus relaciones sociales y su medio de vida material. El medio humano, asimismo, ha influído en el medio ambiente natural hasta llegar a la situación actual de crisis.

1.2. - EL ESTUDIO DEL ENTORNO

Entendiendo así el entorno comprobamos que éste incluye toda la vida del hombre: desde el aire y el agua hasta la familia, desde los transportes hasta la vivienda..., todo lo relacionado con el hombre entra dentro de esta concepción del medio ambiente. Daniel B. Tunstall (1979) considera que hay mucho incluído bajo el "paraguas" ambiental: control de la polución, desarrollo y uso de recursos naturales, medio construído por el hombre... Se trata, entonces, de delimitar el campo de análisis.

Analizaremos el entorno humano a través de los siguientes componentes:



Esta clasificación armoniza con las realizadas por estudios como los de la OCDE (1986) que diferencian entre medio físico y medio social, aunque el punto de vista desde el que lo abordan es diferente. El propio Tunstall (1979), incluye en su estudio del medio físico tanto el medio natural (aire, agua, tierra, biosfera) como el medio creado por el hombre (industrial, residencial, transporte).

La primera parte del área que nos ocupa estará dedicada al entorno natural y a su relación con el hombre. Se señalará el tipo de relación que el ser humano ha ido estableciendo con la naturaleza en el proceso de desarrollo. Después se pasará revista a los principales componentes del medio natural, atendiendo, tanto a su estado actual como a su significación e importancia para la vida del individuo.

· El aire: Elemento imprescindible para las funciones vitales.

· El agua: Medio igualmente indispensable para la vida y de gran diversidad de usos.

· El suelo: Soporte de toda actividad humana y de muchas formas de vida. Incluímos aquí los recursos forestales y las especies animales.

Por último nos referiremos a la respuesta que nuestra civilización ha dado ante la grave problemática medioambiental, tanto desde las instituciones públicas como desde las empresas y el público, pero haciendo especial hincapié en las actitudes del público o población en cuanto tal por considerarlas el motor de un posible cambio de mentalidad hacia el patrimonio natural de la humanidad.

Segunda parte. Dedicada al medio creado por el hombre, tanto en su vertiente material como social.

Tratamos aquí de los diferentes entornos materiales en que se encuentra el individuo a distintos niveles, desde el más inmediato al más general.

· Vivienda: Se le dedica un área específica por ser el entorno material más inmediato e íntimo del individuo, e influir en su vida de forma especial. Por tanto no lo tratamos aquí.

· Barrio: Entorno más inmediato a la vivienda, como lugar donde se desarrolla la vida cotidiana. Tenemos en cuenta aquí aspectos tanto físicos de este entorno inmediato como de acceso a determinado servicios.

· Comunidad: O etorno más amplio, que puede ser la ciudad o pueblo. Introducimos aquí el tema de los transportes y la red viaria por ser los medios de acceso a ese entorno más amplio, en donde las relaciones de los individuos suelen ser más dispersas.

Por tanto, el barrio, o entorno cercano y la posibilidad de acceso a un entorno más amplio, comunidad o pueblo, serán los aspectos analizados aquí. Como en el entorno natural, tendremos en cuenta sus condiciones así como su relación con la calidad de vida de las personas.

Del medio social hacemos referencia a los siguientes elementos:

· Familia: Al igual que la vivienda, es tratada en un capítulo específico, por tener especiales implicaciones sociales y psicológicas para el individuo. No se incluye por tanto en este área.

· Amigos: Relaciones de amistad como soporte social importante.

· Relaciones vecinales: Circunscritas a un entorno concreto, el barrio, y que especifican un determinado grado de cohesión social.

· Integración en la comunidad: Relaciones asociativas y de grupo que responden igualmente a un sentimiento de necesidad de interrelación con otros y de pertenencia.

El ser humano, como ser social, necesita relacionarse con los demás. Por tanto, la forma de interacción con otros influirá ostensiblemente en la calidad de vida, sobre todo en lo referente a la percepción subjetiva de la vida.

La tercera parte está dedicada a la medida del entorno humano, es decir, a conocer el estado del entorno natural y creado por el hombre en la Comunidad Autónoma del País Vasco, a conocer su "calidad" o percepción subjetiva del mismo por parte de la población vasca, y a conocer las metas o aspiraciones de esta población en lo referente a su entorno.

La medida se lleva a cabo, mediante la selección de dimensiones e indicadores, tanto objetivos como subjetivos.

2. - EL MEDIO NATURAL

No parece existir duda de que nos encontramos ante una crisis ecológica, o crisis del medio ambiente, como consecuencia de los daños que el hombre ha producido a la naturaleza. Las agresiones por parte del hombre al medio ambiente natural ciertamente no son nuevas, pero su cantidad y calidad han aumentado progresivamente, sobre todo en el último siglo, produciendo un clima de temor con respecto al futuro de la vida.

Para comprender la situación actual, en la que los movimientos de protección del medio ambiente tanto sociales como políticos son un hecho progresivo, es preciso conocer la evolución de la relación entre el hombre y la naturaleza a lo largo de la historia de la humanidad.

El objetivo del presente análisis no es, desde luego, ofrecer una descripción pormenorizada de la historia del hombre y su medio ambiente, pero creemos positivo ofrecer una breve panorámica de dicha evolución para poder comprender en mayor profundidad el estado actual del medio ambiente natural.

Posteriormente analizaremos la situación en que se encuentra el medio natural como consecuencia de las actividades del hombre, sobre todo las relacionadas con la industrialización.

Pero los efectos de la actividad humana no sólo inciden sobre los elementos del medio natural. La naturaleza degradada y contaminada revierte, a su vez, en el hombre y en su actividad, produciendo nuevas enfermedades, elevados costes económicos, el agotamiento de los recursos naturales y comprometiendo el bienestar e incluso la supervivencia de futuras generaciones. El ciclo de actuación Hombre-Naturaleza queda cerrado con repercusiones mutuas.

La contaminación del medio ambiente y la explotación irracional de sus recursos atenta contra el hombre mismo, a través de la progresiva disminución de las posibilidades de satisfacer sus

necesidades más esenciales (respirar, alimentarse, seguridad, etc.) e incluso otro tipo de necesidades "superiores", según la concepción de Maslow (1970), como la de integración con el medio, armonía, belleza, recreación,...

Por tanto, finalizaremos el análisis del medio natural conociendo las respuestas que se han ido dando en los últimos años como consecuencia de una progresiva toma de conciencia debida, fundamentalmente, al reconocimiento de los efectos que el medio natural degradado produce sobre el propio ser humano y sus comunidades.

2.1.- EVOLUCION DE LA RELACION ENTRE HOMBRE Y NATURALEZA

2.1.1.- DE LA ARMONIA A LAS RELACIONES DE DOMINACION

Desde sus orígenes, el hombre ha tenido que convivir con la naturaleza, pues de ella obtenía los medios de subsistencia; es más, el hombre es parte integrante de la biosfera, y por tanto es también naturaleza. La forma y actitud ante esta relación ha sido cambiante.

En las comunidades primitivas el hombre y la naturaleza estaban estrechamente unidos; constituían una unidad, un todo. La separación entre hombre y naturaleza ha sido progresiva, alcanzando su máxima expresión con la revolución científica y tecnológica.

R. Richta (1982) hace referencia a esta transformación. En las civilizaciones antiguas los vínculos del hombre con el mundo circundante eran lo suficientemente fuertes como para que no pudiera disociarse en abstracto el concepto de naturaleza del concepto de hombre en las teorías de la época (como en el pensamiento de Aristóteles, por ejemplo). La vida de estas civilizaciones no estaba basada ni orientada directa y deliberadamente hacia la dominación de la naturaleza. No existía el poderío de la tecnología. Lo desconocido, la "fortuna" o el "destino" eran fuerzas que regían y dominaban la vida del hombre, la naturaleza e incluso los dioses. Eran "fuerzas fatales" las que guiaban la vida, y el hombre estaba sometido a ellas.

Con el desarrollo de la ciencia y la tecnología la percepción de la naturaleza ha ido cambiando, separándose cada vez más del hombre. Jean-Marie Pelt describe este cambio profundo: "Enfrentado desde siempre a una naturaleza cuya ley sufría, el hombre consigue alcanzar en su opinión, una victoria decisiva; ahora es el más fuerte, o al menos eso cree. Es cierto que todavía necesita aprender a dominar el clima, a prever o conjurar los terremotos, etc., pero no duda de que su ciencia y sus técnicas le permitirán reducir sin tardanza los últimos bastiones de autonomía de una naturaleza a la que considera sometida (...) Finalmente -continúa el autor- al tomar conciencia de la naturaleza que le rodea, descubre al mismo tiempo su alteridad respecto a ella; para ver mejor se sitúa fuera. Pero entonces desarrolla una fastidiosa tendencia a percibirse a sí mismo como autónomo, separado de un entorno que percibe como exterior a él; la emergencia induciría la ruptura de las solidaridades profundas que unen al hombre con su medio" (Pelt, 1980; 10-11).

El elemento clave explicativo de esta transformación de la percepción de la relación Hombre-Naturaleza se encuentra en el Renacimiento (siglos XV-XVII). En este período se abre la Modernidad, en donde la ciencia adquiere un auge y un protagonismo no igualado con anterioridad. Los grandes progresos científicos ofrecen un salto cualitativo en la noción de la naturaleza.

En esta época se inicia una desvinculación de la filosofía con respecto de la ciencia, manifestación de la incipiente separación del concepto de ciencia del concepto de naturaleza. La ciencia moderna nació no sólo como resultado de los avances tecnológicos que revolucionaron los métodos científicos, sino que se gestó también debido a un descubrimiento genuinamente renacentista de los científicos griegos, especialmente Pitágoras y Arquímedes. La vuelta a los griegos permitió conocer no solamente las corrientes filosóficas griegas, sino también los textos científicos más notables de la Antiguedad. El descubrimiento de la tradición pitagórica impulsó nuevamente la idea (abandonada anteriormente bajo la influencia de Aristóteles) de que el Universo posee estructura y ordenación matemática y, por tanto las leyes que

rigen los fenómenos naturales son formulables matemáticamente. El progreso de las matemáticas se unirá a esta actitud ante la naturaleza para posibilitar el desarrollo de la Ciencia Moderna.

La naturaleza deja de ser algo inexpugnable. Los descubrimientos de Copérnico, Kepler y Galileo revolucionaron esta concepción, traduciendo las leyes del universo a formulaciones matemáticas y, por tanto, susceptibles de conocimiento y aprehensión por parte de la razón humana. Con esta revolución científica, cuyo campo de batalla más espectacular fue el de la astronomía, se destruye definitivamente la imagen aristotélica del Universo. Johannes Hirschberger explica esta nueva actitud: "La atención se pone ahora a la observación de los fenómenos; se registran, se analizan sus diferentes factores, se señalan los decisivos y se reducen a una formula matemática que explica en su núcleo el hecho total y a la que finalmente se atribuye vigencia general, es decir, se la considera como ley natural científica. Los factores son todos de índole cuantitativa, se pueden designar con expresiones matemáticas, su curso es automático-mecanicista. Los resultados de este método fueron grandiosos. En ellos se funda la técnica moderna, a la que Francisco Bacon, el filósofo del método empírico, había profetizado: "Saber es poder". (Hirschberger, 1968; 113).

Se ha iniciado definitivamente la disociación entre hombre y naturaleza. El hombre se aparta de ella y se convierte en su dominador. El triunfo del empirismo transfiere al ámbito de las ideas la actitud científica. La experiencia sensible determina lo que es verdad. La filosofía empirista y racionalista, cada una desde un punto de vista diferente, confieren el dominio y el poder al hombre sobre la naturaleza.

El capitalismo y la revolución industrial, a juicio de Richta (1982), no han hecho sino llevar a la práctica la concepción del hombre de Descartes como "dueño y señor de la naturaleza", el afán de Bacon de conseguir mediante el conocimiento el "imperio del hombre sobre el Universo" y la contraposición de Hobbes entre la civilización y la naturaleza (o estado natural), con lo cual

cobró forma la concepción moderna de la naturaleza como objeto externo que hay que conquistar, dominar y utilizar en la producción.

2.1.2.- [redacted]

La actividad humana ha incidido siempre sobre la naturaleza, pero no lo suficientemente como para romper el equilibrio ecológico. "Durante la mayor parte del tiempo en que los hombres han vivido sobre la tierra -escribirá U. Thant- su número ha sido reducido y su poder limitado. Los daños causados al medio eran, en el peor de los casos, de caracter local y, en general, los poderes de regeneración de la naturaleza bastaban para eliminarlos" (Thant, 1976; 11). Pero las cosas han cambiado. Pelt afirma que "el hombre de hoy ejerce sobre el medio ambiente múltiples agresiones sin comparación, ni por su naturaleza ni por su amplitud, con las perpetradas por las generaciones que le precedieron. Mediante el progreso tecnológico crea un medio ambiente nuevo y en perpetua modificación que, en lo sucesivo, se impone a él y le exige un constante esfuerzo de transformación y de adaptación" (Pelt, 1982; 9).

El salto cualitativo se produce con la revolución industrial y se intensifica en los últimos años de nuestro siglo. Los efectos de la actividad humana sobre el medio natural ya no se localizan en puntos concretos del espacio sino que adquieren dimensiones planetarias; los ciclos naturales quedan afectados de tal forma que sus mecanismos de regeneración son insuficientes para borrar los efectos perjudiciales que se acumulan progresivamente.

La explicación puede resumirse en las palabras de B. Commoner: "Acabada la Segunda Guerra Mundial se fueron introduciendo progresivamente nuevas tecnologías de producción que no son acomodables a los procesos naturales del medio ambiente, dando paso así a la contaminación ambiental (...). Los productos creados por el hombre son incapaces de incorporarse a los sistemas autorreguladores de los procesos bioquímicos que realizan los seres vivos, no se van eliminando por la acción de los ciclos naturales del

medio ambiente y se producen acumulaciones de contaminantes" (Commoner, 1978; 115).

La destrucción de la naturaleza no data de ayer, pero es preciso esperar a que los efectos de una evolución calificada de "salvaje" y de un crecimiento exponencial se hagan sentir a escala planetaria para que el hombre tome conciencia del peligro que corre la humanidad y trate de conjurar el mal.

Pero, ¿cuál es la razón de llegar a un punto en que incluso se teme por el futuro del hombre?.

La respuesta parece encontrarse en dos aspectos del desarrollo humano que, entrelazados, han dado lugar a la situación actual.

Por un lado encontramos un elemento de carácter material: la revolución científico-técnica. Los avances en este campo no sólo proporcionaron una nueva visión del Universo como algo susceptible de aprehensión por parte de la razón, sino que han dotado al hombre de instrumentos y capacidad para crear nuevos productos artificiales que, o bien dañan al hombre directamente, o bien rompen o distorsionan el equilibrio ecológico, con la consiguiente repercusión sobre la vida y sobre las otras especies vivas.

Pero el progreso científico y tecnológico no basta por sí mismo para destruir el medio, pues aplicado con racionalidad y conciencia de sus repercusiones sobre el entorno humano no cabe duda de que su incidencia sobre la vida de los hombre puede ser altamente positiva y la degradación de la naturaleza reducida a su mínima expresión.

Sin embargo, son precisamente los descubrimientos en este campo del saber los que han otorgado al mundo occidental un optimismo sobre el crecimiento económico ilimitado. La teoría malthusiana del peligro de subsistencia de la especie humana como consecuencia de la escasez de recursos frente al crecimiento exponencial de la población, puso una nota de pesimismo en la relación Hombre-Naturaleza. Pero los avances de la ciencia y la tecnología

impulsaron a un optimismo inigualado sobre el crecimiento económico ilimitado al invalidar las teorías y predicciones de Malthus realizadas en el siglo XVIII.

Las corrientes neomalthusianas y las voces que se han alzado en contra del crecimiento sin límites han sido tachadas de pesimistas sin base razonable. El desarrollo se va a confundir con el crecimiento económico y Occidente se lanzará a una carrera productivista para incrementar el bienestar material; bienestar sentido como base de la felicidad. En esta carrera las leyes imperantes son las de la oferta y la demanda, la compra y la venta, abandonando toda idea de interacción con el entorno natural. Se olvida que la actividad humana incide sobre el medio natural, y que este medio natural repercute también en la actividad humana. Mediante el trabajo el hombre transforma la naturaleza y, al transformarla, se transforma a sí mismo. Existe una relación estrecha cuya noción se ha ido perdiendo y escapando de la mente humana al adquirir primacía la idea del poder infinito del hombre. Pero esta interrelación no por dejar de percibirse deja de existir.

El desarrollo capitalista se basa en la obtención del máximo beneficio mediante los mecanismos del libre mercado. Sólo los costes de la producción que se cifran en términos monetarios son tenidos en cuenta. La contaminación y la destrucción de parajes naturales no tiene precio, no se compra ni se vende; por ello, la economía convencional ha eludido el problema de la contaminación ambiental como si no existiera.

B. Commoner explica que "la razón por la cual los detergentes, perjudiciales para el medio ambiente, la goma sintética y los tejidos sintéticos, así como los automóviles de máxima potencia parecen ser los compañeros inseparables de la ciencia moderna y el progreso tecnológico es una razón económica muy potente: que éstas son las tecnologías que aumentan al máximo los beneficios a corto plazo, precisamente porque no amortizan los verdaderos gastos sociales de la producción y, en cambio, contraen una deuda enorme con la naturaleza, el trabajador y la sociedad en general" (Commoner, 1978; 119).

El sistema económico capitalista está basado en el intercambio privado, por lo que no se ha dado un valor económico a un costo social de producción de gran envergadura como es la degradación ambiental.

Pero los países con economía socialista no han corrido mejor suerte. Si bien ambos sistemas económicos poseen sus diferencias, la actitud frente a la naturaleza es la misma. Las diferencias se centran en la propiedad de los medios de producción y en la distribución de lo producido, pero la actitud de "saqueo" ilimitado del medio natural permanece de modo semejante en ambos sistemas económicos. Capitalismo y socialismo son igualmente productivistas; reducen al hombre al exclusivo papel de productor y consumidor concluyendo en un materialismo exacerbado, "amputando a la persona de su dimensión humana, cultural y espiritual" (Carpentier, 1978; 131).

Sólo con la progresiva concienciación ante el problema, la degradación del medio ambiente ha empezado a introducirse en la economía como un coste económico más: sistemas depuradores, penalizaciones por parte de las autoridades públicas, tratamiento de residuos, etc.

Las perturbaciones son, en suma, la respuesta a la búsqueda del hombre de comodidades materiales, y a la incapacidad de renunciar a ellas, haciendo oídos sordos al tributo que paga y hace pagar a las siguientes generaciones.

Pero muchos especialistas y tecnócratas, e incluso movimientos de carácter político, vienen llamando la atención desde finales de los años 60 y principios de los 70, preocupados por un futuro no muy lejano en que los recursos pueden agotarse y los daños ocasionados al medio ser irreversibles. La hipótesis que se mantiene por la llamada ecología humana es, en palabras de Enzensberger, la siguiente: "las sociedades industrializadas de la Tierra engendran contradicciones ecológicas que en un plazo no lejano conducirán a su destrucción" (Enzensberger, 1973; 10). Los puntos clave en que se basa tal predicción son, según el autor, los

siguientes:

1. - La industrialización lleva a un crecimiento incontrolado de la población mundial; los recursos son limitados, por lo que las oportunidades de satisfacer las necesidades (crecientes) per capita disminuyen.

2. - La industria se basa en fuentes de energía no renovables (combustibles fósiles, uranio,...) por lo que se agotarán en un plazo más o menos largo. Sólo queda la sustitución por nuevas fuentes de energía.

3. - El proceso industrial se basa también en la extracción de minerales que tampoco pueden renovarse.

4. - La industrialización lleva consigo un consumo de agua que ha alcanzado cotas tales que ya no pueden abastecerse del circuito natural. La única solución viable es la desalinización del agua del mar; pero ello comportaría tal consumo de energía que aceleraría los procesos del apartado 2.

5. - La producción de alimentos no se puede incrementar hasta el infinito. El aumento de la productividad agraria, por su parte, ha generado desequilibrios ecológicos (erosión, intoxicación,...).

6. - El problema de la contaminación, como forma de ruptura de equilibrio y disfunciones de todo tipo en la relación entre hombre y naturaleza que surgen como efectos involuntarios secundarios, derivados del proceso industrial: intoxicaciones (pesticidas, isotopos radioactivos, detergentes, fertilizantes, etc.), indestructibilidad de los residuos, variaciones del metabolismo atmosférico, del suelo y del agua, etc.

7. - Se debe tener también en cuenta hechos como la invasión del ruido, las consecuencias físicas del exceso de población y otros factores que difícilmente pueden analizarse por separado.

8. - La llamada "polución térmica" constituye otro de los valores límites. Los cambios energéticos liberan calor. Las consecuencias de este hecho en relación al problema térmico global de la Tierra no están aún lo suficientemente claras.

El hombre ha pasado de convivir con la naturaleza a separarse de ella estableciendo relaciones de dominación.

Con la creencia de su poder infinito y ayudado por sus propias creaciones tecnológicas, el hombre ha potenciado una actitud de saqueo y de insolidaridad hacia la naturaleza que, eliminando todo vestigio de armonización con su medio ambiente, le ha llevado a una situación de inseguridad y de temor por su propio futuro.

2. 2. - PRINCIPALES COMPONENTES DEL ENTORNO NATURAL Y SU RELACION CON EL HOMBRE

La actividad humana, sobre todo la de carácter industrial, incide sobre el medio natural, como ya hemos señalado y éste repercute a su vez, en la vida y salud del hombre. La naturaleza es indispensable para la vida humana; le ofrece los medios para satisfacer sus necesidades básicas e incluso le proporciona belleza y recreación. Su destrucción o degradación tendrá entonces consecuencias negativas para el desarrollo del hombre y su calidad de vida.

Veamos ahora cuáles son los componentes del medio natural más indispensables para la vida y la influencia mutua de agresión entre hombre y elementos del entorno natural.

2. 2. 1. - EL AIRE

2. 2. 1. 1. - SU UTILIDAD

La atmósfera es la capa gaseosa que envuelve la Tierra y la acompaña en sus desplazamientos en el espacio como parte integrante de ella. El estrato más cercano a la corteza terrestre es la

troposfera, cuyo espesor es de sólo 12.000 metros y es donde el hombre respira. Su aire es imprescindible para la vida. El hombre y los dos tercios de todas las especies biológicas dependen directamente de él. Un hombre puede subsistir sin él sólo escasos minutos, necesitando hasta 15 Kgs. al día.

Además de ser imprescindible para la respiración, el aire es igualmente importante para numerosos procesos de carácter económico: producción agrícola, silvícola, combustión, calefacción, refrigeración, etc., así como para mantener diversos ciclos ecológicos.

2.2.1.2.- LAS CONDICIONES DEL AIRE

El aire que forma la baja atmósfera terrestre, considerado como ideal, tiene los siguientes componentes principales:

ELEMENTO	DESIGNACION	% DE VOLUMEN
Nitrógeno	N2	78'09
Oxígeno	O2	20'94
Argón	Ar	0'93
Dióxido de Carbono	CO2	0'033
Neón	Ne	0'0018
Gases Varios	--	0'0052

Fuente: EUSKO JAURLARITZA: *"Informe anual 1984 de la contaminación atmosférica del área del Bajo Nervión-Ibaizábal"*, Vitoria, Departamento de Política Territorial y Transportes, 1985.

Cualquier sustancia distinta de las indicadas significa de por sí una contaminación.

El Consejo de Europa definió en 1967 la Contaminación Atmosférica como: "la presencia de una sustancia extraña o la variación importante en la proporción de sus constituyentes, susceptible de provocar efectos perjudiciales o crear molestias, teniendo en

cuenta los conocimientos científicos del momento (1).

La calidad del aire se ha convertido en objeto de reivindicación social; según estudios de la OCDE (1985), los sondeos de opinión reflejan el interés que el público presta a las incidencias de la contaminación sobre la salud y a los efectos sobre nuestros medios cultural y material.

Esta preocupación social ha adquirido dimensiones internacionales. Por una parte, se conocen mejor actualmente ciertos contaminantes clásicos y sus efectos; existen dispositivos para su medición en la mayoría de los países de la OCDE y técnicas para luchar contra ellos. Sin embargo, por otro lado, los efectos a mayor escala de los contaminantes tradicionales hacen aparecer nuevas dificultades.

Hasta la década de los 70 se consideraba la polución como un problema local que afectaba concretamente a las zonas muy industrializadas. Hoy día se admite que la contaminación afecta a zonas muy alejadas de los focos emisores de contaminantes. A ello han contribuído las investigaciones y descubrimientos de contaminación en zonas incluso no pobladas por el hombre (como en la Antártida). Por ello existe el temor de sus repercusiones en otros entornos naturales diferentes a los de las zonas industriales.

La Comisión Económica para Europa de la ONU ha creado el programa EMEP de vigilancia internacional de contaminación atmosférica desde 1983.

La instalación de dispositivos de registro y vigilancia y la mejora de los conocimientos de la polución atmosférica, y de sus efectos, van acompañados por un aumento considerable del número de sustancias que plantean problemas.

La existencia de contaminación atmosférica en una zona determina-

---

(1) Cita en VAQUERO PUERTA J. L. *"Salud Pública"*, Madrid, Pirámide, 1985, p. 166.

da está condicionada a la presencia de tres elementos:

- Fuentes de emisión de contaminantes (chimeneas, tubos de escape, calefacciones, eliminación de basuras,...).

- Condiciones meteorológicas que determinan la dispersión de dichos contaminantes en la baja atmósfera.

- La inmisión, que representa la calidad del aire que respiran los seres vivos sobre los cuales inciden y a quienes afectan los contaminantes dispersos.

Las fuentes de contaminación provienen fundamentalmente de las actividades humanas, aunque también existen las de origen natural (por ejemplo, las erupciones volcánicas), sin embargo su aporte es extremadamente pequeño en comparación con la acción del hombre.

En nuestra Comunidad, los fenómenos de contaminación atmosférica tienen su principal origen en la combustión energética y en los procesos industriales, quedando en un segundo nivel de importancia la contaminación debida al transporte y a las calefacciones domésticas.

2.2.1.3. - PRINCIPALES CONTAMINANTES

Los contaminantes atmosféricos principales, más conocidos y llamados tradicionales, son los siguientes:

- Oxido de azufre (SOx). El más característico de las aglomeraciones industriales es el dióxido de azufre (SO_2). Su incidencia sobre la salud reside en la alteración de la función pulmonar y la irritación de los ojos. Puede dar lugar al debilitamiento del algodón, del cuero y de una gran variedad de productos naturales y de materiales de fabricación como el acero y, particularmente el hormigón (EVE, 1985).

  La denominada "lluvia ácida" está también estrechamente rela-

cionada con las emisiones de anhídrido sulfuroso (o dióxido de azufre). Se trata de un tema sobre el que existe cierta controversia, aunque también se dan puntos de común acuerdo. Existe un consenso general entre los científicos en relación al daño que la lluvia ácida puede causar en el sistema ecológico.

Los óxidos de azufre (fundamentalmente SO2) se hallan sujetos a cambios químicos en la atmósfera y retornan a la tierra como compuestos ácidos, en la lluvia o en la nieve.

Según datos de la OCDE (1985), las emisiones han disminuído mucho en casi todos los países miembros desde 1970. Las causas se encuentran en la menor combustión de elementos fósiles, eficacia de las políticas energéticas y de protección del medio ambiente, economización de energía y, sobre todo, a partir de 1979, a la relentización del crecimiento económico.

En 1983, las medias anuales de concentración de SO2 se sitúan por debajo de 60 µg/m3 (microgramos/metro cúbico) excepto en un pequeño número de ciudades de Europa en donde se supera la media anual recomendada por la OMS de 40-60 µg/m3.

- Monóxido de Carbono (CO). La combustión incompleta de los combustibles que contienen carbono produce monóxido de carbono, gas incoloro e inodoro.

Este gas puede afectar al sistema cardiovascular, agravación de síntomas de ese tipo de enfermedades y sobre todo de angina de pecho. Puede también afectar al sistema nervioso central, asociados los efectos a un deterioro de las funciones de coordinación y a problemas de vista. En elevadas concentraciones puede causar incluso la muerte.

La concentración de CO en la atmósfera depende de la hora del día, de la ubicación, de la climatología y de las actividades humanas. Según estimaciones de la OCDE el 90% del monóxido de carbono que proviene de las actividades humanas se debe a los transportes, fundamentalmente a los automóviles. Aunque parece,

según señala la OCDE, que en Estados Unidos y Japón las emisiones de CO han disminuído desde 1970, en Europa la situación podría describirse como estacionaria o de ligero descenso, debido al crecimiento más lento, o estabilización, de Km/vehículo y a las medidas de protección del medio referidas a los vehículos (años 70).

- Oxidos de Nitrógeno (NOx) Alrededor del 90% de todas las emisiones de NOx están constituídas por NO que en presencia de la luz solar, del ozono y de los hidrocarburos se convierte en NO2. La conversión de NO a NO2 es la primera etapa de una serie de reacciones fotoquímicas que, bajo ciertas condiciones meteorológicas producen "smog" fotoquímico, lo que puede contribuir indirectamente a aumentar la sensibilidad a las infecciones y la frecuencia de enfermedades pulmonares y de las irritaciones de ojos, nariz y garganta.

Las emisiones de NOx contribuyen a la formación de lluvias ácidas que perturban los sistemas ecológicos.

Según el grupo EVE, antes citado, alrededor del 65% de todas las emisiones de NOx proceden de los automóviles y de las grandes centrales térmicas de carbón.

A escala del Planeta, un alto porcentaje de emisiones de NOx provienen de fuentes naturales, combustión de biomasa, aportaciones de la estratosfera y oxidación del amoniaco.

La OCDE (1985) señala que las emisiones de NOx por causa de los transportes crecieron desde 1970 a 1979, mientras que las provinientes de otras fuentes se han mantenido relativamente estables. En 1980 las medias anuales de concentraciones diarias de NO2 en las ciudades de los países de la OCDE se mantienen por debajo de los 80 µg/m3, exceptuando algunas ciudades de Europa meridional. En EEUU se toma como límite de concentración de NOx una media anual de 100 µg/m3. Esta misma media es la tomada como situación límite admisible por la legislación española, Ley 38/1972 de 22 de Diciembre de Protección del Ambiente

Atmosférico (Eusko Jaurlaritza, 1985).

- Partículas en suspensión. Se trata de sustancias muy pequeñas -de procedencia natural o de la actividad humana- suficientemente ligeras para flotar en el aire. Las partículas de origen humano incluyen el humo de la combustión del carbón o de los tubos de escape de los automóviles y el polvo de los procesos industriales. Las partículas naturales son, entre otras, el polvo, el polen y sustancias provinientes de las erupciones volcánicas.

Las partículas materiales inciden sobre la salud de acuerdo con su tamaño; son las más finas (inferiores a una micra) las más perjudiciales para la salud humana. Pueden penetrar profundamente en el aparato respiratorio, irritando el tejido pulmonar y provocando problemas a largo plazo. Las partículas más peligrosas son las derivadas de la actividad humana, pues muchas son tóxicas por sí mismas o transportan restos de sustancias tóxicas (a veces cancerígenas).

Pero las partículas en suspensión no sólo repercuten en la salud humana; sus efectos pueden alcanzar al clima, pues se cree que las elevadas concentraciones de aquéllas reflejan la radiación solar hacia el espacio y ello puede ser causa de cambios en la pluviometría de las regiones. También pueden reducir mucho la visibilidad (las partículas finas tienen un tamaño del mismo orden que la longitud de onda de la luz visible).

Otro de sus efectos es el daño que ocasionan a muchos materiales utilizados por el hombre, como decoloración de pinturas, corrosión de metales, etc.

Como vemos, los efectos de los contaminantes no se reducen únicamente a la salud humana, también alcanzan al campo económico e incluso al equilibrio ecológico general.

Parece que las concentraciones de partículas en suspensión están disminuyendo progresivamente desde 1970 en los países de

la OCDE. En 1980 las concentraciones medias anuales se sitúan por debajo de los 60 µg/m3, excepto en algunas ciudades industriales. Las normas de la CEE sobre límites recomendados se sitúan en el máximo de 80 µg/m3; en Estados Unidos la recomendación es de 75 µg/m3 como máximo.

Existen otros contaminantes atmosféricos, unos conocidos (hidrocarburos reactivos, metales tóxicos, componentes orgánicos tóxicos, etc.) y otros desconocidos, pero los más estudiados son los llamados "contaminantes tradicionales" cuyos efectos sobre la salud y actividad humana y sobre el medio ambiente acabamos de exponer.

2.2.2. - EL AGUA

2.2.2.1. - USOS Y CONSUMO

El agua, como el aire, es un recurso indispensable para la vida. Se encuentra en el planeta bajo diferentes formas: hielo en los glaciares, vapor de agua en la atmósfera; ríos, canales, lagos, aguas subterráneas y el mar. Todas ellas conforman el ciclo natural del agua.

El agua tiene usos más variados que el aire: consumo directo por el hombre (alimentación, higiene), mantiene la vida acuática, actividades industriales, agricultura, recreo, etc.

Según H.L. Penman (2) sólo el 0'0026% del total hídrico del planeta constituye el excedente de agua precipitada sobre los continentes respecto de la evaporada desde ellos. De esta cantidad, más de 3/4 partes se desperdician irremisiblemente, bien porque circula por áreas deshabitadas, bien porque lo hace torrencial y tumultosamente o es captado hacia zonas subterráneas. Así, resulta que sólo el 0'0005% del agua de la Tierra es asequible al consumo humano.

---

(2) Citado en BANCO DE BILBAO: *"El Campo"*, n. 81, 1981, pp. 50-51.

La importancia del agua para el hombre se comprende si se tiene en cuenta que el 80% del organismo del recién nacido y el 65% del adulto se compone de agua.

Por persona y día se requieren aproximadamente:

- 2 l. para beber
- 3 l. para la preparación de las comidas
- 23 l. para la limpieza corporal
- 14 l. para la limpieza de la ropa
- 14 l. para la limpieza de la casa
- 30 l. para usos públicos y municipales
- 50 l. para usos industriales

Además de estas cantidades están las requeridas por persona y día para la agricultura y la ganadería (3).

Ciertamente las cantidades de agua necesarias varían según diversos condicionantes: clima, grado de industrialización, grado de desarrollo económico y social... Se estima que el hombre necesita actualmente una media de 600 l./persona y día, dependiendo del desarrollo de la zona. Lo cierto es que el consumo aumenta con el grado de desarrollo de las comunidades humanas. Además del crecimiento de la población, los requerimientos de la industria y los dictados por un concepto más amplio de bienestar, hacen que las necesidaes de agua sean cada vez mayores.

El agua, por tanto, satisface necesidades vitales del ser humano, por lo que su cantidad y calidad afectan directa e indirectamente a la calidad de vida y al desarrollo de las agrupaciones humanas.

2.2.2.2. - LAS CONDICIONES DEL AGUA

En los últimos decenios el centro de interés se ha desplazado de los aspectos cuantitativos a los cualitativos, es decir, no sólo

(3) Cifras ofrecidas por VAQUERO PUERTA J.L.: *"Salud Pública"*, Madrid, Pirámide, 1985, p. 173.

la cantidad de agua es considerada escasa, sino también la calidad del agua se ha convertido en un recurso escaso.

Al igual que el aire, el agua ha sufrido los efectos contaminantes de la actividad humana lo cual no sólo afecta a la salud del hombre sino también a los ciclos ecológicos en los cuales el agua juega un papel fundamental.

El ciclo natural mantiene la pureza de las aguas de superficie: "los residuos orgánicos de los peces y otros seres acuáticos en contacto con una cantidad suficiente de oxígeno disuelto, se oxidan por la acción de microorganismos como el dióxido de carbono, los nitratos y los fosfatos. Las algas nacen a partir de la energía procedente del sol y sintetizan esos productos inorgánicos en materias orgánicas, vertiendo al mismo tiempo oxígeno en el agua. Por tanto, las algas proporcionan alimento y oxígeno a los peces y a otros seres y completan así el ciclo" (Commoner, 1978; 108).

Para que este ciclo pueda realizarse se necesita una determinada cantidad de oxígeno en el agua; es la llamada demanda bioquímica de oxígeno (DBO): peso, por volumen de agua, del oxígeno, consumido en el curso del proceso biológico de degradación de las materias inorgánicas; varía de 1 a 500 mg/l.

La DBO sólo se refiere a los compuestos inorgánicos oxidables biológicamente, cuando en realidad, buena parte de los residuos industriales requiere oxidación química de los compuestos inorgánicos. De ahí el concepto demanda química de oxígeno (DQO), precisa para oxidar simultáneamente los compuestos oxidables de ambos tipos.

Cuando se vierten sustancias orgánicas al agua (basuras, aguas residuales, etc.) aumenta la DBO, reduciendo la cantidad de oxígeno preciso para la fauna acuática, que muere. Con ello aumenta aún más la materia orgánica concentrada en el agua. El ciclo se rompe y los mecanismos de ajuste no pueden combatir cantidades desmesuradas de materia orgánica, apareciendo fenóme-

nos de putrefacción. Cabe añadir que la polución térmica (calentamiento) aumenta el consumo de oxígeno.

Son muchas las fuentes de polución del agua:

- Actividades agrarias: las corrientes de agua ven crecer anormalmente la concentración de elementos que alteran su calidad (fertilizantes, pesticidas, minerales y sustancias orgánicas). Consecuencia de ello es la proliferación de bacterias y algas que roban buena parte del oxígeno.

- Desechos industriales: producen una mortandad elevada de las poblaciones naturales y una perturbación en el equilibrio de las especies acuáticas.

- Obras públicas: los asentamientos humanos modifican cada vez más el régimen hidrológico natural: regadíos, embalses, etc. Los beneficios extraídos de esas modificaciones artificiosas de las cuencas fluviales suelen ir acompañados de consecuencias marginales perjudiciales: descenso de productividad de poblaciones piscícolas, dispersión de gérmenes patógenos, etc.

- Actividad energética: la utilización del agua como refrigerador en procesos energéticos conduce a la llamada polución térmica o calentamiento del agua.

- Actividades recreativas: la acumulación de grandes masas de población en torno al agua (ríos, playas,...) contribuye también a su polución. Como consecuencia de esas actividades se acumulan en el agua sustancias extrañas o que sin serlo, se concentran en cantidades excesivas, contaminando el medio acuático.

Como el agua es utilizada por el hombre en muchas maneras, su degradación acaba incidiendo sobre la salud humana, su economía y sus posibilidades de recreo y esparcimiento, además de quedar afectado el ciclo ecológico acuático e incidir el agua contaminada en el desarrollo de otros seres vivos para quienes este medio es indispensable.

2. 2. 2. 3. - CONTAMINANTES

La polución del agua puede ser de carácter biológico, químico, físico y térmico.

- La contaminación biológica proviene del exceso de materia orgánica concentrada en el agua y que reduce la cantidad de oxígeno necesaria para la vida acuática. Proviene del vertido de basuras y aguas residuales, fundamentalmente. La utilización de depuradoras son una solución a este tipo de contaminación.

- Contaminación química, producida por la aparición de sustancias que son peligrosas en el empleo directo del agua por el hombre o de forma indirecta (pescado, vegetales regados). Los elementos más frecuentes son:

  · Plomo: proviniente de vertidos industriales, combustibles, etc. Provoca saturnismo (punteado basófilo de los hematíes).

  · Arsénico: con acción carcinogenética.

  · Mercurio: se acumula en los peces, pasando al organismo humano y siendo nocivo para el mismo.

  · Cadmio: afecta al riñón, genitales y corazón.

  · Detergentes: escasamente tóxicos, pero si no son biodegradables, con la espuma que forman interfieren la autodepuración del agua.

  · Otros: cianuro, selenio, cobre, zinc, cromo, fenol, hidrocarburos, etc.

Algunas sustancias químicas son indicadores de contaminación fecal, pues denuncian la previa presencia de materia orgánica en el agua. Pertenecen a esta clase los cloruros y nitratos, que se aceptan hasta cierto límite. Otros son rechazados total-

mente como componentes del agua del consumo humano: amoníaco y nitritos.

- Contaminación física, el agua se enturbia con la presencia de elementos en suspensión que interfieren la penetración de la luz solar. Con ello, la flora acuática se ve privada de su acción fotosintética, eliminando oxígeno, tan beneficioso en la autodepuración del agua.

- Polución térmica. Se crea con el vertido de aguas calientes desde refrigeradores de las centrales térmicas y nucleares, con la consiguiente repercusión sobre la DBO del agua.

2.2.2.4. - **EL MEDIO MARINO**

Por su especial significación, no sólo ecológica sino incluso social, merece atención aparte el medio marino. Este juega un papel principal en los equilibrios de la biosfera tanto por la diversidad e importancia de sus recursos biológicos como por su lugar en los grandes ciclos de la naturaleza (agua, carbono, oxígeno, nitrógeno,...).

Por otro lado, el medio marino constituye también un elemento fundamental para la actividad humana de carácter económico, dado el variado número de recursos que ofrece al hombre: pesca, recursos minerales y energéticos.

Otras funciones importantes de mares y océanos giran en torno al transporte, turismo, ocio,...

Su papel político y social también es considerable. El interés que prestan los países al espacio marino se ha caracterizado por razones de independencia política, por la búsqueda de una vía abierta al mar y por la voluntad de los países de extender su control hacia los espacios marítimos litorales y sobre parte de alta mar. Estos aspectos son, desde hace años, el centro de las preocupaciones de la Convención sobre el Derecho al Mar.

El medio marino constituye un elemento principal en nuestro medio natural no sólo en lo que se refiere a la Comunidad Autónoma Vasca, donde una buena parte de su territorio está estrechamente ligado al mar, sino a toda la Comunidad Europea, para la cual el mar está suponiendo uno de los caballos de batalla en los aspectos económico y ecológico. Para estas comunidades el mar juega un importante papel social; su población se siente unida a él por lazos históricos, políticos e incluso simbólicos.

Como todo elemento natural, el mar también se encuentra bajo los efectos nocivos de la actividad humana. Mediante los vertidos de residuos al mar, la desembocadura de ríos contaminados, y las actividades portuarias, las aguas del mar se han visto sometidas a continua degradación.

El transporte de petroleo a través de las aguas marinas ha provocado numerosos accidentes de "marea negra". Sin embargo, estos problemas, que pueden considerarse localizables en puntos concretos, no son los que más preocupan actualmente, si bien cabe decir que el estado de las aguas litorales y mares regionales en las zonas de los países de la OCDE es realmente preocupante.

Es en los últimos años, con el desarrollo de la energía nuclear, cuya finalidad era reducir la dependencia del petróleo, cuando el problema de la contaminación del mar parece adquirir dimensiones desconocidas, siendo objeto de fuertes controversias. Se trata del problema de los vertidos de residuos radioactivos.

Señala Nicolai Gorsky: "Dos días después de las pruebas de la bomba atómica en el atolón de Bikini, la radioactividad de la capa superficial del agua llegó a ser un millón de veces superior a la normal. Cuatro meses más tarde, la radioactividad del agua -a 2.500 Kms. de distancia- era el triple de la normal. En trece meses el agua contaminada había cubierto una superficie de más de dos millones de Kilómetros cuadrados" (Gorsky, 1976; 103).

Las posibles soluciones que se ofrecen al problema de los residuos radiactivos no parecen ser consistentes a juicio del autor

soviético. Entre ellas, la más defendida es el vertido de estos residuos a las fosas profundas de los océanos. Pero parece demostrado que el agua del océano está en contínuo movimiento, tanto horizontal como verticalmente. En este último caso, las aguas de diferentes temperaturas se mezclan contínuamente y descienden a medida que se van haciendo más pesadas, mientras un volumen equivalente de agua más ligera se desplaza y sube a la superficie. Este proceso abarca todos los niveles del océano, penetrando al parecer hasta el fondo de las fosas.

La circulación vertical airea las capas del océano más profundas y, al mismo tiempo, eleva a la superficie una capa rica en fosfatos y nitratos nutritivos que constituyen la base de una vida acuática abundante. Se puede pensar, por tanto, que la sustancias radioactivas depositadas en las fosas oceánicas podrían llegar algún día a la superficie.

El problema de la contaminación del mar, como el del aire, adquiere dimensiones internacionales; afectan a todo el mundo oceánico. Las sustancias contaminantes se expanden horizontal y verticalmente, dejando de constituir un problema local y requiriendo la cooperación internacional. Las palabras finales de Gorsky apuntan, una vez más, al peligro que corre la vida en un futuro próximo: "La contaminación incontrolada de los mares y océanos nos conducirá a una catástrofe irreparable dentro de diez o veinte años. El océano, grande e inextinguible fuente de alimento para el hombre, está en peligro" (Gorsky, 1976; 107).

Quizá sea un pronóstico demasiado apocalíptico, pero sí pone de relieve un peligro real al que no se puede cerrar los ojos por más tiempo, que exige medidas urgentes.

2. 2. 3. - EL SUELO

2. 2. 3. 1. - FUNCIONES

El suelo es otro recurso natural clave, con importantes funciones ecológicas, económicas y sociales.

Como funciones ecológicas, el suelo juega un importante papel en numerosos ciclos naturales. Además, es soporte de hábitats naturales.

La capa de tierra que forma nuestro suelo constituye también un importantísimo recurso económico; es una fuente rica y variada de nuestra alimentación a través de la agricultura e, indirectamente, de la ganadería. Commoner (1978; 110) describe el ciclo de los cultivos: Los cultivos, que absorben productos inorgánicos de la tierra y dióxido de carbono del aire, utilizan la energía solar para convertirlos en materia orgánica (fotosíntesis). Esta materia nutre a los animales que se alimentan de esos cultivos, mientras que sus heces fecales penetran en la tierra donde los microorganismos las transforman en humus (sustancia orgánica compleja con un componente de nitrógeno). El humus intensifica el drenaje y la porosidad de la tierra. Esta sustancia se va deteriorando gradualmente por la acción microbial transformándose así en productos inorgánicos (como el nitrato) que nutren los cultivos. Queda así cerrado el círculo ecológico.

Pero el suelo no sólo es un medio de alimentación; es también un factor de producción industrial y lugar de localización y desarrollo de las actividades industriales. Por tanto, los suelos son sujetos de competición creciente entre las demandas provinientes de la industria, del sector energético, de los transportes, del turismo, de la agricultura, de la silvicultura,...

Las funciones sociales del suelo están estrechamente ligadas a las actividades de recreo y esparcimiento (parques, zonas naturales...) y dependen del valor que las poblaciones otorguen a su medio cotidiano y a las zonas naturales y salvajes.

Por tanto, el suelo satisface necesidades humanas de alimentación, asentamiento, recreación,... El mantenimiento en buen estado de este medio natural y su distribución racional es indispensable no sólo para la vida humana, sino también para las restantes formas de vida y para el mantenimiento del equilibrio ecológico natural.

2. 2. 3. 2. - LA DEGRADACION DEL SUELO

El suelo, como los demás elementos del medio natural, está sujeto a las consecuencias de la actividad humana que, como ya hemos mencionado, se ha caracterizado por la irreflexión y la irracionalidad con respecto a su medio ambiente, fruto de la concepción predominante de dominio de la naturaleza.

Uno de los principales problemas que afectan al suelo es el de la erosión. Según una publicación del Banco de Bilbao (1981), cerca de la tercera parte de las tierras cultivables del mundo han sido destruídas por la erosión en el último siglo. En España, más del 25% de la superficie nacional sufre fenómenos graves de erosión, y otro 25% más, de erosión moderada. Es la zona mediterránea la que más sufre este problema, fundamentalmente a causa de los incendios (recuérdese que en 1986 se batieron todos los records de superficie quemada). La deforestación a causa de incendios, además de destruir flora y fauna, destruye protozoos, algas, hongos y bacterias. Dado que la microfilia y microfauna del suelo juegan un papel fundamental en la formación y productividad de éste, su quema es una de las circunstancias más favorecedoras de la desertización y degeneración posterior.

La vegetación es el elemento principal de contención de la erosión, porque ejerce una protección mecánica al viento y la lluvia, favorece la infiltración de las aguas, mantiene la buena estructura del suelo y la enriquece con residuos orgánicos (formación de humus). Por tanto, la lucha contra la erosión parece orientarse hacia medidas indirectas de reforestación y reconstrucción del buen equilibrio agro-silvo-pastoral.

Otro problema importante que contribuye a la degradación del suelo es su contaminación mediante el vertido de residuos sólidos. La cantidad de estos residuos, tanto de origen doméstico como industrial, aumenta progresivamente con el nivel de vida. El problema se agrava en los núcleos urbanos de gran densidad de población y en las zonas altamente industrializadas. Los residuos sólidos urbanos tienen efectos perjudiciales tanto para el hombre

como para el equilibrio natural: fomentan la proliferación de insectos y roedores (que potencian enfermedades), contribuyen a aumentar los riesgos de incendio, contaminan el suelo (mediante la absorción del agua de lluvia) con sustancias nocivas, contaminan también el agua (canalización hacia los ríos) y el aire (emanación de gases que pueden ser tóxicos) y además originan molestias a causa del polvo, humos, olores y efectos antiestéticos.

Los residuos industriales, muchos de ellos, son altamente tóxicos por sí mismos.

Ante este problema la mayoría de los países industrializados han organizado sus propios dispositivos y prácticas de gestión de desechos, tanto para proteger el medio como para utilizar de forma más racional y económica las materias primas y la energía (reciclaje de los residuos de carácter inorgánico como vidrio, papel, etc.). Cabe decir que dichas medidas están teniendo muy buenos resultados, como consecuencia, fundamentalmente, de la puesta en práctica de los vertederos controlados por parte de los municipios, además de los sistemas de recogida y evacuación de los residuos urbanos. Más difícil parece presentarse la solución de lo residuos industriales, que crecen no sólo en volumen, sino en peligrosidad para el medio y para el hombre.

Otra fuente contaminante del suelo la constituyen los plaguicidas y abonos cuando se abusa de ellos. Todos los plaguicidas son tóxicos en mayor o menor medida. Estos productos han posibilitado la erradicación de muchas enfermedades y aumentado la producción de alimentos; sin embargo, constituyen por su toxicidad un arma de doble filo. A sus efectos beneficiosos hay que añadir los efectos nocivos que repercuten sobre el hombre y el medio natural: peligro directo para los manipuladores (intoxicación, envenenamiento), depósito y persistencia en las plantas y en el suelo, alteración de los ecosistemas, ingestión de estos productos por el hombre (por la acumulación en plantas y animales), contaminación de ríos y aguas subterráneas (por lo que inciden en la vida acuática).

2. 2. 3. 3. - RECURSOS FORESTALES

Los bosques y arbolados constituyen un medio natural estrechamente ligado al suelo. No solamente se asientan en él, sino que cumplen una función protectora del mismo, a tal punto que el uno no se puede entender sin los otros y viceversa.

El bosque, además de proteger y estabilizar el suelo, hace lo mismo con el clima y los recursos acuíferos. Además, en él se desarrollan numerosas especies animales y vegetales.

Junto a sus funciones ecológicas, los recursos forestales cumplen también un importante papel social. La historia del hombre está ligada a la de los bosques; no sólo tienen un alto valor recreativo, sino también simbólico.

Otra importante función de los bosques es de carácter económico: producción de madera y productos transformados (papel, cartón y numerosos productos químicos). Su aportación a la construcción y como combustible ha sido y es muy importante. La explotación de los recursos forestales aporta una contribución considerable al PIB en muchos países del mundo.

Las informaciones sobre los ecosistemas forestales y los recursos en madera, así como de las relaciones entre el hombre y el bosque son escasas, apunta la OCDE (1985). Lo que sí puede decirse es que hay una plaga que azota los bosques y que aumenta sin cesar: los incendios. Hay que tener en cuenta que la inmensa mayoría de ellos se deben a causas humanas: bien por negligencia o provocados intencionadamente.

El hombre agrede al bosque, pero su degeneración revierte una vez más en el propio hombre. No sólo se desertiza el suelo, sino que se altera considerablemente el equilibrio ecológico (extinción de especies animales, función de regeneración del aire...). La eliminación incontrolada de los recursos forestales supone un empobrecimiento del medio natural que tiene también sus implicaciones económicas: disminución de la producción de madera y derivados.

Además, la regeneración de las zonas asoladas, requiere grandes inversiones en tiempo y dinero para la reforestación.

Así, no sólo sería deseable que no se produjesen incendios (salvo quemas dirigidas y controladas que resultan beneficiosas) sino que también sería necesaria una explotación racional de los recursos forestales que asegurase el mantenimiento de las superficies boscosas mediante la reforestación y la plantación de árboles expresamente dirigidos a la producción.

2. 2. 3. 4. - <u>FAUNA Y FLORA SALVAJES</u>

La fauna y la flora, junto con los recursos forestales y el suelo propiamente dicho, constituyen un todo que conforma la capa terrestre, o medio natural terrestre. Fauna, flora y bosques se asientan en el suelo, viven de él a la vez que lo protegen y lo regeneran.

También fauna y flora constituyen recursos importantes para la especie humana. Se utilizan directamente como alimentos, pieles, fibras... y como materia prima para la industria, medicinas, investigación.. Constituyen la base de muchas actividades humanas y su importancia es incuestionable. Pero además sirven para el ocio, el estudio y la observación, para el conocimiento. La naturaleza es fuente también de inspiración de poetas, escritores, músicos, artistas. Su importancia es fundamental en el pensamiento religioso y cultural, en las creencias y el pensar.

Supone además un depósito genético mediante el cual podemos mantener y mejorar la producción en los sectores de la agricultura, silvicultura, acuicultura e industria. El comercio internacional de especies salvajes, vegetales y animales y su reproducción representa millones de dólares anuales.

De importancia social es la caza, la pesca, la recogida de especies salvajes. Cada vez la opinión pública demanda mayor contacto con la naturaleza. Por ello, una meta social importante es la protección de zonas naturales, reservas de vida salvaje, creación

de parques naturales... como medidas encaminadas a evitar la extinción de este tipo de zonas y protegerlas desde la esfera del poder público, al ser su conservación un servicio social de gran importancia y envergadura.

Además de sus funciones económicas y sociales, los ecosistemas terrestres y acuáticos moderan los climas, limitan las inundaciones y la erosión, producen oxígeno, descomponen los desechos humanos, favorecen la polinización de las plantas, protegen el litoral...

En realidad estas ventajas están tan ligadas al equilibrio natural que no se aprecian hasta que las especies están amenazadas o desaparecen. En tal caso, la restauración o la adopción de soluciones supone unos elevados costes económicos.

Hay día existen numerosas especies concretas y zonas salvajes que están protegidas ante la amenaza de extinción. El caso quizá más conocido a nivel mundial es el de las ballenas, pero existen numerosas especies de la fauna española que están seriamente amenazadas y que se encuentran bajo la protección de ICONA. Los parques nacionales y las reservas también han experimentado mejorías por parte de los poderes públicos, a lo que hay que añadir una postura favorable de la opinión pública. Sin embargo, aún existen numerosas especies animales (sobre todo marinas) y plantas que están amenazadas y bajo riesgo de extinción y que no han sido oficialmente designadas como tal. A juicio de la OCDE (1985; 169) el camino acertado es mantener y proteger antes de que llegue la amenaza.

2. 3. - RESPUESTAS AL PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL

Para conseguir una mejora de la calidad de vida es necesario que el hombre actúe en dos frentes con respecto al medio ambiente natural: por un lado ha de recuperar, en la medida de lo posible, lo que ya ha sido degradado; por otro, y de forma simultánea, ha de tomar medidas para evitar que se ataque de nuevo a los componentes de este medio natural. Evitando la degradación y devol-

viendo a la naturaleza su equilibrio, se conseguirá el restablecimiento de la armonía entre el hombre y su ambiente, finalizando al mismo tiempo la influencia negativa que el medio degradado ejerce sobre la vida humana.

Las respuestas del hombre a las nocivas relaciones que mantiene con la naturaleza pueden provenir de tres ámbitos diferentes: de los poderes públicos, de los empresarios (4) y del público en general (OCDE, 1985). Para que existan tales respuestas es necesario que el conjunto de la sociedad tenga conciencia del problema y valore positivamente la existencia de un medio natural equilibrado, de forma que su consecución constituya una meta social.

El paradigma imperante de dominio y explotación indiscriminada de los recursos naturales puede estar cambiando. Como señala Milbrath (1984), cada sociedad posee un paradigma social dominante compuesto de valores, creencias y hábitos, que aporta una "lente social" para interpretar el mundo. La actitud hacia la naturaleza (coexistencia o dominación) es uno de los componentes de la visión del mundo y, por tanto se encuentra definida en cada paradigma social dominante.

Sobre la relación hombre-naturaleza hemos tratado ya: el individuo toma la naturaleza como un recurso sin límites. Pero las repercusiones de esta actitud han llegado a tal punto que cada vez es mayor la sensación de que este camino tiene un límite no muy lejano.

La mentalidad ecologista está adquiriendo una gran importancia en los últimos tiempos, hasta el punto de presentar el germen de un paradigma alternativo al dominante hasta el momento; es el Nuevo Paradigma Medioambiental (NEP) de Milbrath.

Según los numerosos estudios realizados y a juzgar por la profusión de teorías y movimientos en defensa del medio ambiente, los

---

(4) En una economía de mercado.

valores del "environmentalism" están alcanzando a muchos sectores de la sociedad. Es por esta concienciación, cada día renovada, del problema de la degradación del medio natural, por la que tanto gobiernos como grupos e individuos están llevando a cabo acciones concretas en defensa de la naturaleza.

2. 3. 1. - LA ECOLOGIA

El término "Ecología" se atribuye al biólogo alemán del siglo XIX Ernst Haeckel, quien designó con él a la rama de la Biología que trata del estudio de las relaciones entre una determinada población y su medio, el cual incluye otras poblaciones además del clima, recursos naturales, etc. Esta nueva área de investigación estuvo basada firmemente en las premisas de la teoría evolutiva darwiniana.

Desde entonces, la ecología ha ido evolucionando en gran medida. Con la idea de que la humanidad forma parte de la naturaleza, se empiezan a llevar a cabo estudios sobre los seres humanos. Aparecen así, nuevos conceptos y ramificaciones de este ámbito del saber; entre ellos, la Ecología humana es la que más eco ha encontrado entre los estudiosos del tema. El término "ecología humana" se debe a Burgess y Park (1921), quienes la definieron como la "rama de la biología que estudia la interrelación del organismo humano con la totalidad de componentes y factores, animados o inanimados, que integran su medio ambiente" (Vaquero Puerta, 1985; 105). Una idea parecía ser común a todos los ecólogos: "que el ser humano era un agente de cambio medioambiental con una capacidad creciente de destrucción" (Lenkow y Buttel, 1983; 9).

El incremento general de estudios ecológicos durante los años 30 y 40 se convirtió, a finales de los 50, en una explosión de actividad. Durante este período se llevaron a cabo muchos adelantos en el campo de la ecología y sus ciencia afines; este hecho incidió no sólo en la dirección que iba a tomar el estudio del medio ambiente, sino también en los estudios de corte ecológico dentro de las ciencias humanas y sociales.

El concepto clave de la ecología de esta época es el de "ecosistema", adoptado por primera vez por Sir Arthur Tansley en 1935. El ecosistema consiste en organismos, materia inorgánica y hábitats unidos en un todo funcional. El sistema funciona por medio de la energía proviniente de la luz solar.

La ecología estudia no sólo la interacción entre organismos, sino también su relación con el entorno en el que se desenvuelven.

Gracias a los adelantos en el campo ecológico, se conoce de forma precisa de qué manera los cambios ambientales influyen en el funcionamiento de los ecosistemas.

La ecología no sólo fue capaz de demostrar las graves repercusiones que la actividad humana puede tener sobre el medio ambiente como resultado de la contaminación, sino también cómo la explotación inadecuada de los suelos, bosques y zonas acuáticas podrían dar lugar a una caída espectacular en la población de especies importantes.

2. 3. 2. - EL ECOLOGISMO Y EL NUEVO PARADIGMA MEDIOAMBIENTAL

La ecología no creó los movimientos ecologistas de los años 60, pero el hecho de que esta ciencia fuera capaz de analizar con precisión las repercusiones que las actividades humanas acarrean en el medio ambiente, hizo que parte del vocabulario ecológico penetrara en el lenguaje del movimiento ecologista.

La contaminación ha existido desde que el hombre se ha relacionado con su medio natural, pero es con las nuevas formas de producción derivadas de la industrialización cuando los problemas de la contaminación dejan de ser locales y pasan a tener dimensiones planetarias. Esto, unido a la mayor nocividad de las sustancias contaminantes, es lo que produjo el nacimiento de la conciencia ecológica en los años 60.

La contaminación y el agotamiento de los recursos naturales son los pilares sobre los que se asientan los movimientos ecologistas.

No toda preocupación por la degradación del entorno natural participa de la misma ideología. Aquí cabría distinguir varias posturas, de carácter diferente, ante la problemática medioambiental.

Por un lado encontramos posturas de protección que tratan de recuperar espacios naturales, especies en peligro de extinción, etc. a la vez que se preocupan de evitar lo más posible los procesos contaminantes mediante sistemas de depuración y anticontaminación. Existe conciencia de peligro, pero los procesos productivos continúan siendo los mismos. Estas son las posturas denominadas "medioambientalistas" (5). Se trata, en palabras de Bookching, de "saquear el mundo natural perturbando al mínimo el marco habitado" (Bookching, 1978; 130). La actitud hacia la naturaleza sigue siendo la de dominación.

Por otro lado están las posturas ecologistas globales. Participan de lo que Sosa denomina "ética ecológica". El ecologismo "ha venido a convertirse en una "weltanschaung" que se extiende al mundo natural, al problema energético, la organización de la producción, y el trabajo, la estructura de las instituciones (educación, sanidad, transportes, familia, habitat...), las necesidades del individuo... implicando un pluralismo teórico y práctico, de método y sistema" (Sosa, 1985; 8). La nueva sociedad ecológica implicaría un vuelco radical de todas las tendencias que han caracterizado el desarrollo histórico de la tecnología capitalista y de la sociedad burguesa. Representaría un cambio de mentalidad, la cual implica un cambio de actitud hacia la naturaleza.

Lester W. Milbrath (1984) habla de Paradigmas. El Paradigma Social Dominante se caracteriza por las siguientes ideas: el

---

(5) Véase MILBRATH Lester W.: *"Environmentalists: a Vanguard for a New Society"*, New York, State University of New York Press, 1984. y

- SOSA Nicolás M.: "Etica y ecología", *Cuaderno de Realidades Sociales*, 1985, n. 25/26; pp. 5-24.

crecimiento económico debe ser el objetivo dominante de la política pública; la ciencia y la tecnología deben ser promovidas en orden a dominar la naturaleza y a crear riqueza material; la toma de decisiones debe estar orientada hacia la eficiencia; el mecanismo de mercado de oferta y demanda debe regular las relaciones económicas; la riqueza de las generaciones presentes debe ser maximizada a expensas de las futuras.

Frente a esta concepción está apareciendo una nueva visión de la vida, que Milbrath denomina Nuevo Paradigma Medioambiental (NEP): la naturaleza debe ser valorada por sí misma más que como un recurso para el crecimiento económico; un sentimiento generalizado de compasión y solidaridad debería ser desplegado hacia otras especies, hacia la gente de lugares y culturas remotas y hacia las futuras generaciones; han de considerarse seriamente los problemas de contaminación y de agotamiento de recursos; las decisiones han de tomarse mediante la consulta y la participación, en lugar de estar determinadas por los expertos...

También Catton y Dunlap (1978) hacen referencia a paradigmas diferentes. Sostienen que las escuelas sociológicas contemporáneas se apoyan en el "Paradigma de Excepcionalidad Humana" (HEP), cuyos postulados son los siguientes:

- El ser humano es único en la creación en cuanto a que tiene una cultura.

- La cultura varía casi hasta el infinito y puede evolucionar más rápidamente que el aspecto ecológico.

- Se sigue de ello que las diferencias entre los hombre son de origen social y no innatas.

- También se sigue de ello que la acumulación cultural puede permitir el progreso indefinido y resolver por tanto todos los problemas sociales.

En suma, la cultura tiene respuesta para todos los problemas que

se planteen. Por tanto, "es como dar por sentado que el medio es capaz de responder indefinidamente al aumento de las necesidades y a dejar de lado toda posibilidad de penuria" (Catton y Dunlap, 1978; 43).

En oposición al HEP, los autores identifican tres principios que conforman un "Nuevo Paradigma Ecológico" (NEP), cuyo axioma es la dependencia de las sociedades humanas respecto de su ecosistema:

- El ser humano no es más que una de las numerosas especies existentes, cuya interdependencia es la base de las comunidades bióticas que conforman nuestra vida social.

- La complejidad de las relaciones de causa-efecto y de retroacción en el tejido de la naturaleza hace que una acción social deliberada, concebida para tal o cual fin, comporte numerosos efectos inesperados.

- Siendo el mundo finito, existen límites físicos y biológicos potenciales para el crecimiento económico, para el progreso social y para otros fenómenos societales.

Así, el rasgo fundamental del género humano, según el NEP, es su relación biológica con el medio natural.

Entre estos dos polos, retaguardia y vanguardia respectivamente, existen muchos simpatizantes del ecologismo, de la conservación de la naturaleza, y muchos grados intermedios que conocen el problema del entorno natural y saben que han de ponerse remedios, para salvaguardar las estructuras sociales existentes y la misma ética y racionalidad (Dwivedi, 1986).

Las respuestas ante esta dialéctica "societal-ambiental" las resume Schnaiberg (1980) en lo que llama la tres "síntesis": la económica, la de la penuria planificada y la ecológica.

- Síntesis económica: Resuelve el problema entre crecimiento y medio ambiente maximizando el crecimiento económico sin atenuar

los problemas ecológicos.

- Síntesis de la penuria planificada: Modo de organizar el Estado, la economía, las ciencias y la tecnología, para que se permita a la sociedad hacer frente a los problemas urgentes del medio. Se ocupa sólo de los problemas el medio ambiente más perniciosos y graves, pero sigue alentando la expansión económica, aunque de forma moderada. Las políticas de medio ambiente que se llevaron a cabo en EEUU en los años 70 participan, a juicio del autor, de este modo de resolver el dilema ecológico.

- Síntesis ecológica: Se trata de una categoría virtual, utópica, pues no existe una sociedad industrial en que se haya implantado por completo. Se caracterizaría por la intensidad de los esfuerzos desplegados para reducir la degradación del medio, imponiendo a las instituciones de producción y de consumo una reglamentación especialmente concebida para este fin. Se abogaría por una expansión económica severamente reducida, de forma que la producción y consumo pudieran hacerse apoyándose en la explotación de recursos renovables.

Según Schnaiberg, las contradicciones entre expansión económica y salud ecológica no han engendrado aún las fuerzas político-económicas que conduzcan a la síntesis ecológica. Por ello perduran aún las posturas entre la solución económica y la opción por la penuria planificada.

Catton, Dunlap y Schnaiberg, señala Frederik H. Buttel (1986), concuerdan en el pensamiento de que para resolver las contradicciones ecológicas de las sociedades industriales avanzadas habría que transformar la percepción que se tiene del medio ambiente. Es necesario un cambio de actitud proveniente de las subjetividades, de los individuos.

2. 3. 3. - LA RESPUESTA INSTITUCIONAL

Si la contaminación es un problema tan antiguo como la sociedad humana, los intentos de los gobiernos y otras instituciones por

controlarla no lo son menos. Lemkow y Buttel (1983) señalan la existencia de pruebas documentadas de sanciones impuestas por contaminar cursos de agua ya antes de la era cristiana.

La contaminación atmosférica comenzó a convertirse en un serio problema en varias ciudades del s. XVI a causa del uso del carbón doméstico e industrial. Para evitarla se tomaron medidas, a veces tan drásticas como la ejecución para el caso de faltas graves.

En el siglo XIX el miedo a las epidemias incontroladas instó a las clases medias a organizar movimientos de salud pública que exigían la mejora de las condiciones sanitarias de las grandes ciudades industriales. Estas presiones fueron las responsables de gran parte de la legislación promulgada contra la contaminación en el transcurso del siglo XIX.

Los cambios cualitativos de la contaminación ambiental producidos en el presente siglo contribuyeron a la creación de los movimientos ecologistas de los años 60, los cuales estaban dominados por las clases medias que abogaban por la adopción de medidas legales estrictas en lo referente al medio ambiente. Tales medidas han ido consolidándose desde entonces, constituyendo en la actualidad un amplio entramado legislativo en materia medioambiental.

A nivel internacional el problema de la degradación del entorno natural, también ha encontrado respuestas. En el ámbito europeo, la Comunidad Económica Europea, mantiene una actitud de preocupación que le ha llevado a afrontar los problemas de contaminación elaborando una concreta política del medio ambiente.

Los Jefes de Estado de los Gobiernos de la Comunidad Europea decidieron en la reunión de París de Octubre de 1972 poner en marcha una política europea en materia de Medio Ambiente. Desde ese momento hasta el presente, los objetivos de dicha política se han ido clarificando y perfeccionando a través de documentos sucesivos (Véase Eusko Jaurlaritza, 1985a; 8).

Tres son las vías de actuación para materializar los programas de

la Comunidad: promulgación normativa, cooperación internacional científica y tecnológica además de un programa de intercambio de información y la superación de problemas específicos de contaminación intercomunitaria.

Los objetivos fijados son los siguientes:

- Contribuir a la creación de nuevos puestos de trabajo encaminados a estimular industrias de punta, procesos menos contaminantes y menor utilización de recursos no renovables.
- Reducir cualquier forma de contaminación.
- Economizar materias primas no renovables.
- Prevenir o reducir los efectos negativos derivados de la utilización de recursos alternativos al petróleo (carbón, energía nuclear).
- Evitar que disposiciones irracionales aisladas afecten el buen funcionamiento del mercado interior.

Hasta el momento cuatro han sido los programas aprobados por el Consejo de las Comunidades Europeas. El primero (1973-1976) incide de manera especial en los objetivos de calidad de lucha contra la contaminación. El segundo (1977-1981) destaca el aprovechamiento racional de los recursos. El tercero (1982-1986) define como campos de acción, entre otros, la integración de la política medioambiental en las demás políticas, el procedimiento de evaluación de los impactos sobre el medio ambiente, la reducción de la contaminación en origen, las contaminaciones del Mediterraneo y la transfronteriza, y la cooperación en materia de medio ambiente con países en desarrollo.

El nuevo Programa de Acción para la protección del Medio Ambiente aprobado por la Comisión de las Comunidades Europeas para el período 1987-1992 se basa en la intención de que la protección del medio ambiente no sea una faceta complementaria de la actividad económica, sino una "asignatura" de primera magnitud.

La reciente pertenencia de España a la Comunidad Europea supone la necesidad de adaptación a las normativas comunitarias, tanto

en este ámbito como en todos los demás. Ciertamente la preocupación de las instituciones españolas en el pasado por el entorno natural no ha sido prioritaria. Aún cuando haya existido una normativa (insuficiente) al respecto, el cumplimiento de la misma no se ha llevado a cabo de forma mínimamente eficaz.

La adhesión de España a la CEE supone la asunción del derecho comunitario. Son varias las Directivas aprobadas en materia de medio ambiente. Esta legislación es obligatoria para los Estados miembros, teniendo en éstos una aplicabilidad directa y gozando de prioridad en caso de conflicto con su derecho interno.

Antes del plazo de nuestra integración (1 de enero de 1986) ya se habían acomodado aspectos parciales de nuestra legislación. En los años 1984 y 1985 se tomaron, entre otras, las siguientes medidas:

- Regulación del contenido en plomo de las gasolinas.
- Promulgación de una nueva Ley de Aguas.
- Preparación de una Ley de Residuos Tóxicos y Peligrosos.

Los esfuerzos de adaptación a la normativa comunitaria se manifiestan en nuevas Leyes, Decretos y Reales Decretos promulgados por el Estado Español (MOPU, 1986) que suponen, en muchos casos, la renovación de procesos industriales y tecnologías obsoletas así como la introducción de nuevos procesos de tratamiento y depuración de aguas, residuos, etc.

Con la constitución de las Autonomías, las competencias en materia de medio ambiente se han descentralizado, si bien la Administración central sigue desempeñando funciones de coordinación y legislación general. Para el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco, es la Viceconsejería de Medio Ambiente la que se ocupa de la protección de nuestro entorno, en colaboración con Diputaciones y Administraciones Locales, si bien otros organismos autonómicos también se ocupan de problemas ambientales.

Desde su creación, la Viceconsejería ha elaborado objetivos y

planes de realización de una política encaminada a la recuperación del medio ambiente: habilitación de vertederos controlados, recuperación de las aguas interiores, creación de parques naturales, etc.

En suma, la respuesta institucional existe a todos los niveles, consolidándose cada vez más.

2.3.4. - [illegible]

En una economía donde la industria tiene un peso específico importante, y dado que muchos problemas del medio ambiente provienen de los procesos industriales, las empresas han de asumir su parcela de responsabilidad.

En general, su respuesta está orientada por la normativa legal vigente y por el sistema de subvenciones y ayudas previstos por la Administración Pública.

En estos últimos años las empresas causantes de problemas ambientales han tenido que modificar sus procesos de producción y funcionamiento, introducir nuevos sistemas de depuración, aplicar nuevas tecnologías más limpias, etc. Esta respuesta empresarial suele ser consecuencia de las preocupaciones de la población que impelen, a su vez, a los organismos públicos para que eviten la contaminación y la destrucción indiscriminada de los recursos naturales.

En el caso concreto del País Vasco, es frecuente la aparición en los medios de comunicación de problemas suscitados por empresas concretas que inducen a asociaciones de vecinos, grupos ecologistas o a pueblos enteros a lanzar una protesta por la situación que les toca vivir de cerca. Estos casos se multiplican en lugares como Barakaldo, Sestao, Erandio,... que constituyen en Vizcaya las zonas de mayor contaminación.

No obstante, cabe decir que el esfuerzo que se está llevando a cabo es importante y que se trata de un proceso lento de adecuación

Entre 1980-85 se han invertido en el País Vasco en la lucha contra la contaminación cerca de 20.000 millones de pesetas. De este total, el Gobierno Vasco ha aportado unos 2.900 millones de pesetas en concepto de subvenciones. La industria ha asumido el 60% del esfuerzo económico. Para el año 1986 se aprobaron 55 proyectos para afrontar este problema: 37 relativos a la contaminación del aire, 9 a la contaminación del agua y 7 para el tratamiento de residuos sólidos.

Todo ello supone una inversión de más de 5.000 millones de pesetas, de los cuales 500 estarán subvencionados por el Gobierno Vasco (El Correo Español, 24.10.86).

El sector industrial también contribuye a paliar este problema, aunque puede decirse que queda aún mucho por hacer en este campo.

Constatamos que se han movilizado recursos y esfuerzos para la protección del medio ambiente, tanto desde el punto de vista institucional como empresarial, aunque los datos muestren que queda aún un largo camino por recorrer. Pero nuestro objetivo principal no es presentar las medidas adoptadas ni las inversiones económicas realizadas para la resolución de problemas ambientales concretos, sino conocer hasta qué punto la población participa de una conciencia ecológica.

En palabras de Sosa: "la idea de que sin una población que, adecuadamente informada, haga presión, los políticos no se verán compulsados a cambiar nada, se escucha en los foros más diversos. La actitud ética se entiende aquí como una actitud radical, con un ineliminable componente utópico, que, puesta en la realidad cotidiana, se expresa en presiones, en imperativos de una moral ecológica que se va generalizando y haciéndose presente ya en las mesas de los políticos y los economistas" (Sosa, 1985; 21).

Es la respuesta del público la que realmente interesa conocer si se quiere tomar el "pulso ecológico" a una sociedad, pues es ahí de donde arranca la fuerza para el cambio hacia una mayor calidad de vida.

3. - EL MEDIO CREADO POR EL HOMBRE

3.1. - INTRODUCCION

Además de vivir y formar parte de un entorno natural, el hombre ha creado a lo largo de su historia un entorno cultural que le caracteriza y que le es propio.

En sus relaciones con la naturaleza y con otros hombres, el ser humano ha ido construyendo entornos artificiales más y más complejos hasta el punto de llevar una existencia de mínima interdependencia directa con el medio natural. La relación con la naturaleza es menor y menos inmediata. Buena prueba de ello es el entorno físico artificial, cada vez más extendido, que es la ciudad. Como ejemplo, baste decir que en la Comunidad Autónoma del País Vasco, más del 75% de la población vive en zonas consideradas urbanas.

3.1.1. - COMPONENTES Y EVOLUCION

El moderno desarrollo histórico de nuestras sociedades ha ido concentrando paulatinamente a la población en las áreas urbanas, con el abandono consiguiente de las zonas rurales. Mediante este proceso se ha ido dando prioridad a un entorno físico artificial, el cual genera nuevos tipos de relaciones sociales a la vez que está influído por ellas.

El hombre, de vivir en contacto directo con la naturaleza, ha pasado a rodearse de elementos creados por él que configuran un entorno físico diferente al natural y que le apartan de su integración en la naturaleza.

En la búsqueda de la satisfacción de las necesidades de un grupo humano cada vez más numeroso, se han ido creando formas de producción cada vez más complejas; éstas suponen, a su vez, nuevas formas de relación social. En conjunto, las sociedades se vuelven más complejas y en ellas, tanto las relaciones sociales como las condiciones físicas de existencia, se modifican y diferencian de

las comunidades humanas primitivas.

Son diversas las teorías sociológicas que han tratado el cambio social como evolución hacia nuevas formas de organización social. Desde las teorías organicistas de H. Spencer hasta nuestros días, numerosos estudiosos han analizado el desarrollo desde unas estructuras sociales simples hasta otras más complejas. Este proceso de complejización de estructuras y funciones está acompañado de un cambio en las relaciones sociales.

E. Durkheim (1982) habla de tipos de "solidaridad" refiriéndose al tipo de relaciones entre los miembros de una sociedad. Así, la solidaridad mecánica de las comunidades sencillas, basada en las semejanzas de los individuos y que une armónicamente la conciencia individual y la colectiva, deja paso a la solidaridad orgánica, peculiar de las sociedades complejas como resultado del proceso de división del trabajo; esta última une a los individuos en base a sus diferencias en un conjunto de complementariedad.

También F. Toennies (1968) explica el cambio de las sociedades más simples a las más complejas. La "comunidad" o "gemeinschaft", donde las relaciones sociales se basan en la tradición, da paso a la "sociedad" o "gesellschaft", donde tales relaciones se caracterizan por ser impersonales e instrumentales.

En suma, los cambios producidos en el entorno físico producen cambios en las relaciones sociales, las cuales, a su vez, influyen en el medio físico creado por el hombre. Ambos elementos forman un proceso cambiante de mutua interacción, y cuya separación se realiza únicamente con fines analíticos, siendo conscientes de que la vida humana se desarrolla en un todo complejo y dentro del cual los elementos se entremezclan y relacionan, resultando a veces difícil establecer límites estrictos entre ellos.

El hombre vive en un entorno físico y social cuya finalidad es la satisfacción de sus propias necesidades, desde las más esenciales para la supervivencia a las más elevadas como las de estima,

afecto, integración, pertenencia, etc. Así, el medio físico atendería a las necesidades de bienestar material, mientras que el entorno social lo haría a las necesidades de relación con otros.

3.1.2. - NIVELES DE PROXIMIDAD

El tratamiento que daremos al entorno creado por el hombre, además de limitar su amplitud a los campos ya definidos en un apartado anterior, se realizará diferenciando sus elementos en función de su proximidad a la vida de cada individuo.

Así, para cada persona existe un ámbito, localizable espacial y socialmente, de vida cotidiana que le es más inmediato. Otros entornos, sin embargo, le resultan más lejanos y se perciben con menor intensidad. Estos ámbitos, el inmediato y el más amplio, incluyen aspectos tanto físicos como sociales.

Campbell, Converse y Rodgers (1976), al estudiar el medio residencial, diferencian cuatro áreas concéntricas según la inmediatez que presentan para la vida del individuo. En primer lugar se hallaría la vivienda, como medio físico más inmediato; a continuación, el individuo se encuentra en el entorno denominado barrio, donde se desarrolla su vida cotidiana y sus relaciones de vecindad; en tercer lugar estaría lo que llaman comunidad: "unidad local, políticamente definida, en la cual residen los individuos..." (Campbell, Converse y Rodgers, 1976; 222); por último se encuentra el ámbito de la nación.

Nosotros asumiremos esta clasificación, si bien introduciendo algunas matizaciones. Así, incluiremos en el estudio de los diferentes niveles, componentes físicos y sociales, mientras que los autores anteriormente citados priman la consideración residencial.

El entorno creado por el hombre más inmediato a él es la vivienda, a nivel físico, y la familia, a nivel social. Dada su importancia e influencia en la vida de las personas, ambos entornos se tratan en capítulos preferenciales.

Un segundo círculo de proximidad abarca la zona de residencia o barrio, a nivel material, y las relaciones de vecindad y amistad como medio social seguidamente más cercano. Estos elementos los tratamos como el entorno inmediato.

La siguiente área, según cercanía a la propia vida, la constituye un medio físico más amplio en que la gente se desarrolla, sin alcanzar las cotas de cotidianeidad e inmediatez del barrio o la zona de residencia. Estaría delimitada en base a los conceptos de movilidad espacial y accesibilidad.

A nivel social, este entorno más amplio estaría constituído por un tipo de relaciones sociales menos primarias, aunque importantes, como las de asociación, participación y pertenencia a grupos y a la comunidad. Todo ello configura el entorno físico-social más amplio que vive y experimenta el individuo.

La última esfera del entorno humano creado por el hombre la constituye el país o la nación, cuyo núcleo central lo constituiría el sentimiento de identidad. Por sus connotaciones políticas y su abstracción en relación a la vida cotidiana de las personas, lo tratamos como área diferenciada, denominándola "Política".

3. 2. - EL ENTORNO INMEDIATO

3. 2. 1. - ENTORNO FISICO

Después de la propia vivienda, el entorno físico inmediato lo constituyen las zonas en donde se desarrollan las actividades cotidianas del individuo. Así, el lugar donde se trabaja o estudia son medios físicos cercanos; también lo es la zona donde se ubica la propia vivienda.

Puesto que el mundo del trabajo y la educación son tratados en apartados propios, incluyendo los elementos físicos de ubicación, nos dedicaremos exclusivamente al entorno inmediato a la vivienda, lo que en el ambiente urbano se denomina barrio.

El origen del barrio es tan antiguo como el de la ciudad: "la historia de los pueblos y ciudades evidencia un hecho constante: en todas ellas han existido y existen comunidades de vecinos con distintos intereses, opiniones, ideologías. Y esas diferencias se plasman y patentizan en los distintos tipos de asentamiento, urbanización, construcción. Con otras palabras, los barrios son un fenómeno histórico tan antiguo como la propa ciudad" (Ortiz, 1976; 19).

Sin embargo, nuestro entorno físico inmediato no puede ser denominado exclusivamente barrio, a pesar de que los estudios que se realizan al respecto suelen utilizar este término con frecuencia. La dificultad de asimilar el medio físico de la vida cotidiana al barrio, con exclusividad, proviene de varias causas.

3.2.1.1.- PROBLEMAS DE DEFINICION

El barrio ha sido objeto de numerosos estudios de carácter diverso: urbanístico, administrativo, sociológico... Sin embargo, no existe una definición clara y común de lo que este entorno peculiar significa.

Son varios los problemas que plantea la utilización de la palabra "barrio" para designar lo que entendemos por medio físico inmediato, sobre todo en lo referente a la calidad de vida de los individuos.

a) La primera dificultad estriba en el propio concepto. De hecho, sociológica, urbanística y administrativamente hablando el concepto de barrio tiene diferentes acepciones.

   El concepto administrativo de barrio se refiere a "cada una de las partes o demarcaciones administrativas en que se divide un distrito urbano a los efectos de la regulación de funciones y servicios" (Ortiz, 1976; 22). No es la única forma de dividir los distritos (existen también secciones, mesas electorales...); su peculiaridad reside en el carácter social y humano del barrio. El barrio no es sólo una demarcación geográfica,

tiene además "vida" propia.

Desde el punto de vista urbanístico, el barrio constituye una unidad universalmente conocida desde su formulación en 1929 por C. A. Perry. Constituye una unidad residencial básica para la vida diaria; supone una urbanización con la autonomía suficiente para desarrollar esa vida cotidiana y posee una delimitación territoral clara.

Sin embargo, la que más nos puede interesar desde nuestra perspectiva es la concepción sociológica del barrio. Ahora bien, no existe una definición sociológica única del barrio. Cada autor acepta o crea su propia definición. Lo que sí se puede constatar es el conjunto de elementos que caracterizan al barrio en su vertiente sociológica. El barrio incluye una dimensión territorial, pero con una peculiaridad que es su carácter de asentamiento. Este asentamiento territorial posee una comunidad de bienes y servicios y unas relaciones que le son propias: las relaciones vecinales específicas, que son las que dan "vida" al barrio. Constituye, entonces, no sólo un entorno físico cotidiano sino también un lugar de interacción social.

Los estudios que tratan el barrio o zona residencial y su relación con la calidad de vida no suelen presentar una definición precisa del mismo (6). Este problema lo expresa Darlene Russ-Eft: "Desarrollar una definición del barrio plantea un problema inicial en el estudio de la calidad de vida dentro del marco vecinal. Varias aproximaciones diferentes han sido utilizadas para la definición del barrio, particularmente en los estudios relacionados con las áreas urbanas" (Russ-Eft, 1979; 350).

---

(6) Veánse, por ejemplo, los estudios de CAMPBELL A., CONVERSE Ph. E. y RODGERS W. L. (1976), OCDE (1978), DAVIS EE. y FINE-DAVIS M. (1981), RODGERS W. L. (1982), WASSERMAN I. M. (1982) Y KIRSCHENBAUM A. (1983), entre otros.

Ya en 1915, Robert Park trató de estudiar las diversas subáreas diferenciadas existentes dentro del entorno urbano, configurando una áreas concéntricas de diferentes características físicas y sociales. Desde entonces han sido muchos los intentos de definir el barrio como espacio peculiar dentro del entorno más amplio que es la ciudad.

No obstante, en opinión de Russ-Eft, ninguna de las definiciones que se han dado es congruente con lo que cada individuo entiende por su propio barrio. Y aquí aparece una segunda dificultad para la asunción de este concepto en el análisis del entorno inmediato a la vivienda.

b) Además de la variedad de significados que el barrio tiene para los propios estudiosos, ésta se incrementa si tenemos en cuenta a cada persona. El <u>significado subjetivo del barrio</u> no suele coincidir con el significado objetivo o delimitación teórica del mismo.

Campbell, Converse y Rodgers (1976; 238) estudian la satisfacción con el barrio a través de un análisis subjetivo en el que no definen ni delimitan el concepto a los encuestados. Así, cada cual entiende por "su" barrio un ámbito que puede muy bien ser diferente de los límites urbanísticos o administrativos, y de lo que otro encuestado delimita.

Russ-Eft (1979) opina que la definición previa de barrio no suele coincidir con lo que cada individuo considera su barrio. Este problema tiene especiales implicaciones si el objetivo del estudio estriba en conocer el impacto del barrio en la calidad de vida de las personas. Propone que para definir este ámbito de la vida cotidiana debería recurrirse al concepto que tienen de él los propios residentes.

La misma dificultad de adaptación entre límites territoriales y percepción subjetiva la encuentran T. Lee y R.W. Marans.

Sugieren que "la base territorial de la evaluación subjetiva

de un individuo puede no coincidir con los límites de las unidades utilizadas para la recogida de datos objetivos" (Lee y Marans, 1980; 47).

Mientras los indicadores sociales objetivos se recogen de unidades territoriales bien definidas (nación, ciudad, censo, distrito,...) no sucede lo mismo, o puede diferir, con la base territorial de la percepción del individuo, que no coincidirá exactamente con los límites de las unidades administrativas utilizadas para la obtención de datos objetivos.

Rodgers y otros, en el estudio sobre la calidad de vida en el área metropolitana de Detroit, introdujeron la percepción que del barrio tenía la gente, en cuanto a su ámbito territorial. La pregunta que utilizaron fue la siguiente:

> "Podría decirme qué número de esta tarjeta describe mejor el barrio tal y como usted lo ve":

ESCALA DE VECINDARIO PERCIBIDO	%
- las 5-6 casas más cercanas a mí.....	8'0
- esta manzana inmediata.....	21'5
- las 2-5 manzanas de alrededor.....	21'2
- las 6-10 manzanas de alrededor.....	16'7
- más o menos una milla cuadrada.....	20'7
- más de una milla cuadrada.....	11'9
	100'0

Fuente: RODGERS W.L. y otros: *"The quality of life in the Detroit Metropolitan Area: frecuency distributions"*, Michigan, Institute for Social Research, The University of Michigan, 1975; p. 91.

Estos resultados muestran que los individuos perciben su barrio bajo límites geográficos muy diversos, tanto de lo que administrativamente pueda haberse establecido como de lo que otros perciben. En suma, "cada cual tiende a limitar su barrio

a su inmediato entorno o a los lugares del mismo que más frecuenta" (Ortiz, 1976; 21).

c) Una tercera dificultad de la utilización del término "barrio" se desprende de su carácter eminentemente urbano. El barrio está asociado a la ciudad y constituye una unidad dentro de la misma.

Nosotros vamos a tratar de la calidad del entorno inmediato de la población vasca. Si bien es cierto que la mayor parte de la población reside en núcleos considerados urbanos, también hay que tener en cuenta que existen numerosos asentamientos rurales caracterizados por su dispersión en el espacio, y para los cuales el concepto "barrio" puede carecer de significado.

Una vez examinadas las limitaciones del concepto de barrio, entendemos que nuestro entorno físico inmediato no se ajusta exactamente a lo que dicho término encierra:

1º) El concepto de barrio incluye una serie de relaciones sociales: funcionales, derivadas del uso de equipamientos colectivos (Ledrut, 1974); vecinales, como relaciones peculiares entre las familiares y las amistosas; e incluso relaciones de amistad, siendo la cuadrilla un ejemplo de este tipo de relaciones que pueden circunscribirse a un espacio concreto (Ramírez Goicoechea, 1984). Por tanto, el barrio no es tan sólo un espacio geográfico, sino un <u>espacio social</u>. Encierra en sí una vida de intereses y de una interacción social. Así concebido, el barrio constituirá el entorno inmediato al hombre creado por él, con elementos físicos de asentamiento y con elementos sociales de relación.

No rehuímos esta significación; es más, acordamos que la vida de las personas constituye un todo inseparable, y que el entorno inmediato de los individuos está compuesto de elementos físicos y de relaciones sociales primarias. Sin embargo, por razones metodológicas y prácticas nuestro estudio trata

cada aspecto por separado, sabiendo que en la realidad vivida están fuertemente cohesionados. Desde este punto de vista, nuestro entorno físico inmediato sólo participaría del concepto de barrio en lo que se refiere a delimitación territorial.

2º) Aún así, esta delimitación territorial, en los núcleos urbanos podría llamarse barrio, pero no en los asentamientos rurales pequeños. Incluso en las ciudades o grandes pueblos, el barrio no puede estar predeterminado, pues cada persona percibe el propio de forma diferente.

Por ello, y como nuestro objetivo es conocer la calidad de vida de la población vasca, nos atendremos a lo que cada individuo entiende por el lugar más cercano a su vivienda; el lugar donde se desenvuelve primariamente; lo que considere "su" zona de vida más inmediata, que más que barrio puede denominarse entorno residencial o zona donde está ubicada la vivienda.

3. 2. 1. 2. - CONDICIONES FISICAS DEL ENTORNO

No cabe duda de que las condiciones físicas del medio en que la gente vive, trabaja, se divierte,... influyen en la propia calidad de vida de los individuos. Un entorno equilibrado, agradable, supone un medio satisfactorio y atractivo para el desarrollo individual. El caso contrario no sólo repercute en el equilibrio personal, sino también en las relaciones con los demás e incluso un entorno hostil y degradado puede resultar nocivo para la salud. Ejemplos de ello nos lo ofrecen la contaminación del entorno natural, las condiciones de la vivienda, las condiciones del centro de trabajo, etc.

El entorno más cercano, por su inmediatez al individuo, ejerce una fuerte influencia sobre su percepción y satisfacción con la vida en general. Aspectos de este medio físico son tratados en capítulos aparte: vivienda, lugar de trabajo, de estudios, lugar de esparcimiento, e incluso el espacio natural incluído en el apartado anterior. Nos centramos ahora en el entorno residencial,

en el medio físico inmediato a la vivienda y en sus condiciones.

Kirschenbaum (1983), en un estudio sobre los deseos de cambio residencial en Israel encontró que un alto porcentaje de la población analizada deseaba marcharse de su barrio (el 60%). El principal motivo de ello era la percepción de unas condiciones físicas deterioradas. Aún existiendo un deseo latente de permanecer en el barrio, debido fundamentalmente a las relaciones que se habían establecido en él y que proporcionaban a los residentes una fuerte adhesión al barrio, el deterioro del entorno físico urbano les conducía a considerar otros asentamientos alternativos. Visto ésto, se preguntó a los que deseaban trasladarse de lugar de residencia si mantendrían su postura en el caso hipotético de que se produjera una renovación y rehabilitación del barrio; en ese caso, eran muchos los que deseaban permanecer en su barrio de siempre, ya que el porcentaje de personas que de todas formas deseaba marcharse descendía a un 28%

Las conclusiones de este estudio muestran que la percepción subjetiva que tienen los residentes de su medio físico y social inmediato, representa el mejor indicador del cambio potencial de barrio.

Son muchos los investigadores que se han ocupado de descubrir cuáles son los aspectos del barrio o vecindario que más directamente influyen en la calidad de vida y en la satisfacción de las personas. Además de los estudios de carácter general sobre calidad de vida, los concretos sobre vecindad tratan de identificar factores dentro del barrio -físicos, sociales y psicológicos- que contribuyen o impiden la mejor calidad de vida de los individuos (7).

Flanagan y Russ-Eft (1975) desarrollaron un trabajo de investiga-

---

(7) Entre los existentes, cabe citar algunos como los de CANTRIL H. (1965), GROSS B.M. y SPRINGER M. (1967), CAMPBELL A. (1972), BARKER R.G. y SCHOGGER P. (1973), KOELLE H.H. (1974), LOUIS A. (1975), etc.

ción acerca de aspectos de la vida que influían sobre la percepción de las personas en relación a su propia calidad de vida. Encontraron 15 componentes de la calidad de vida, agrupados bajo las siguientes áreas: bienestar físico y material; relaciones con los demás; actividades sociales, comunitarias y cívicas; ocio; y desarrollo personal y logro.

En un estudio posterior, Russ-Eft (1979) trató de identificar los factores del vecindario que más directamente influyen en la calidad de vida de los residentes, basándose en los análisis realizados con anterioridad. Tomando como base los 15 componentes generales de Flanagan y Russ-Eft, el resultado indica que los componentes de la calidad de vida del vecindario son los siguientes:

1. - Condiciones ambientales y físicas
2. - Condiciones económicas
3. - Facilidades y servicios
4. - Condiciones políticas
5. - Características personales y relaciones interpersonales

Ello demuestra que el entorno físico tiene gran importancia en la calidad de vida en general y en la propia percepción del vecindario en particular.

Las condiciones físicas del entorno inmediato creado por el hombre que parecen tener influencia sobre la calidad de vida, son las que señalamos a continuación.

a) RUIDO

Determinados niveles de ruido a los que se somete la población en su medio residencial, tienen consecuencias negativas no sólo para el bienestar, sino incluso para la salud de las personas.

En los últimos 20 años el ruido se ha extendido en el tiempo (circulación nocturna, actividades de fin de semana y vacaciones,...) y en el espacio (afectando al lugar de residencia). Esta

extensión del fenómeno ruido está relacionada con la evolución de las densidades de población y de tráfico, también con los niveles de industrialización.

La contaminación acústica está reconocida como una amenaza para la calidad de vida. Isabel López Barrio (1987; 203) señala que no todas las fuentes de ruido tienen la misma importancia respecto al efecto global en las concentraciones urbanas. Las fuentes principales de ruido, en orden decreciente de importancia son: La circulación de vehículos (tráfico rodado, aéreo, ferroviario), la construcción y demolición de edificios y obras públicas, las industrias y las actividades comunitarias (mercados, zonas comerciales, espectáculos y locales al aire libre, colegios, parques infantiles).

En el reciente estudio realizado por la OCDE (1986) sobre las condiciones de vida de los países miembros de dicha organización, se incluyen datos relativos a los niveles de ruido soportados por las diferentes poblaciones. Según dichos datos, entre un 10 y un 20% de las poblaciones de esos países viven en zonas expuestas a intensidades de ruido exterior superiores a 65 decibelios. Este valor, 65 dBA, es considerado como el límite superior de "tolerancia" o "aceptabilidad", por lo que en muchos países constituye la base para las reglamentaciones relativas a emisión de ruidos y aislamientos sonoros.

Sin embargo, las recomendaciones internacionales (véase Norma ISO/ R 1966; 77) aconsejan que el nivel de ruido en las zonas de vivienda debería estar entre 35-45 dBA. Esta limitación se basa en que la calidad del sueño puede verse afectada a partir de niveles sonoros superiores a 35-40 dBA.

Los problemas de ruido se presentan fundamentalmente en los grandes núcleos urbanos, debido a la intensidad del tráfico rodado. Así, las ciudades grandes poseen un nivel de ruido mucho más alto que las pequeñas.

Los datos de que se disponen consisten, generalmente, en estima-

ciones establecidas según la densidad de población y el volumen de circulación, y no sobre medidas globales.

En España, en 1980, más del 30% de la población estaba expuesta durante el día a niveles de ruido de 65 dBA o más (OCDE, 1986). La población japonesa sería según los mismos datos, la que sufre estas altas intensidades en mayor número, ya que un 42% de la gente se encuentra en esta situación. Por el contrario, son los Países Bajos los que poseen un menor porcentaje de su población (menos de un 6%) expuesta a niveles de 65 dBA o superiores de ruido.

El estudio realizado por la Dirección General del Medio Ambiente para conocer la intensidad sonora que padece la población española, estima que el 23% de los españoles están expuestos a niveles superiores a 65 dBA, en 1982 (8).

Pero, quizá más importante que estas estimaciones establecidas a grandes rasgos es la comprobación de que el ruido supone realmente un problema para los individuos. La Encuesta de Calidad de Vida realizada en 1979 por la Dirección General del Medio Ambiente (MOPU, 1979; 96) entre la población española aporta información sobre el problema del ruido. Entre 18 problemas planteados, el ruido aparece como el tercero en grado de importancia: un 47% de la población urbana consideraba el ruido como un problema importante. En suma, el ruido es percibido subjetivamente como un agente perturbador importante para la vida de las personas.

b) DENSIDAD DE POBLACION Y DE TRAFICO

El estar libre de condiciones multitudinarias, tanto en cuanto a población como en cuanto a tráfico se refiere, puede ser considerado como positivo.

Este aspecto, como el del ruido, afecta principalmente a las co-

---

(8) Véase MOPU: *"Medio Ambiente en España. 1985"*, Madrid, Dirección General del Medio Ambiente, 1986, p. 216.

munidades urbanas mucho más que a las rurales. De hecho, estas últimas han sufrido el conocido problema de la despoblación a causa del fenómeno migratorio hacia las grandes urbes, lo cual ha contribuído al aumento de la densidad de población y tráfico. A nivel internacional, existen algunas áreas metropolitanas en las que el tamaño y densidad de la población han llevado al planteamiento del problema por parte de las autoridades de forma urgente.

Parece que la población urbana se ha duplicado desde mediados de siglo; habitan en áreas urbanas dos de cada tres personas. Para el año 2.000 existen proyecciones referidas a la población urbana en el mundo. "Comentario Sociológico" (1982; 13) ofrece una estimación de la población de las metrópolis gigantes para el año 2.000; según la misma, México capital contaría con 31 millones de habitantes, Sao Paulo con 26 millones, Tokio con 24 y Nueva York y Shangai con 23.

Cabría preguntarse si las aglomeraciones repercuten en la calidad de vida y en la satisfacción general de las personas.

Algunos autores han estudiado este problema con respecto a la satisfación con la comunidad. Un estudio clásico del tema que nos ocupa es el de L. Wirth (1938), que se cuestiona sobre la moderna naturaleza del urbanismo. Para este autor existen tres elementos clave del urbanismo:

- tamaño de la población
- densidad de la población
- heterogeneidad de la población

C.S. Fischer (1972; 191) ahondó en el estudio de Wirth, concluyendo que cada uno de los tres elementos tiende a incrementar la alienación humana y la anomía.

Otros estudios, como el de F.H. Buttel y otros (1979), también han tratado de conocer la importancia que la población, tamaño y densidad, tiene sobre la calidad de vida.

Ira M. Wasserman (1982) trató de encontrar variables que influye-

sen fuertemente en la adhesión a la comunidad a la que la gente pertenece. Su investigación mostró que la densidad urbana constituía un factor muy importante en el sentido de apego al lugar de residencia. Así, el tamaño de la población y no el tiempo vivido en la comunidad fue el determinante estadísticamente significativo de la satisfacción con la comunidad. El incremento de la densidad urbana estaba significativamente relacionado con la insatisfacción hacia la comunidad.

Una matización a este tema proviene de la diferencia establecida entre lo objetivo y lo subjetivo; es decir, entre la densidad de población de hecho (objetivo), y la percepción de hacinamiento (subjetivo). Lo que más influye sobre la calidad de vida de las personas es el sentimiento subjetivo, lo que es lo mismo que decir, la percepción de las condiciones objetivas. Dicha percepción no depende de forma exclusiva de las condiciones objetivas; influyen otros elementos como personalidad, normas culturales, experiencias pasadas y expectativas futuras.

Rodgers (1982) se ocupó de aprehender si existe diferencia entre el hecho objetivo de densidad y el sentimiento de hacinamiento. De particular interés es la cuestión de cómo todos los posibles efectos de la densidad objetiva sobre la satisfacción residencial están mediatizados por medidas de hacinamiento subjetivo. La conclusión del estudio realizado por Rodgers es que entre densidad objetiva y apiñamiento subjetivo existe una relación débil. Ahora bien, aunque la conexión no es fuerte, lo cierto es que existe, y en la dirección esperada: la gente que vive en áreas densamente pobladas se siente más apiñada, lo que influye negativamente en su satisfacción con su área residencial. El autor hace una crítica a las medidas subjetivas como indicadores de una realidad objetiva, vista su débil relación. Por otro lado, lo objetivo no explica la satisfacción en su totalidad; pero es la satisfacción lo que implica calidad de vida. En suma, como dice el propio Rodgers, "las medidas subjetivas son el indicador más directo de la calidad de vida" (Rodgers, 1982; 97).

El tamaño y densidad de población, junto con el grado de desarro-

llo económico, traen consigo otros tipos de aglomeración: la del tráfico. Una elevada densidad de tráfico supone una serie de efectos negativos objetivos, además de la sensación de agobio, stress e irritación. La densidad del tráfico rodado afecta muy directamente a la contaminación atmosférica y sonora, y por lo tanto a la salud; supone peligro de accidentes y atropellos, sobre todo para las personas de edad avanzada y para los niños; además implica un deterioro del paisaje urbano (aglomeraciones, atascos, aparcamientos indebidos...).

En la encuesta sobre calidad de vida en España llevada a cabo por el MOPU (1979), un 38% de la población residente en zonas urbanas estimaban como problema en su barrio "atascos y mala circulación en las calles del barrio"; éste era el 6º problema mencionado entre los 18 expuestos en la encuesta. El mismo estudio repetido años después (CEOTMA, 1982) revela que dicho problema continúa ocupando el 6º lugar, entre 16, pero es el 44'7% de la población urbana la que lo considera un problema importante.

Se puede decir por tanto que la densidad de tráfico afecta negativamente a la calidad de vida ya que, objetivamente, dicho problema existe y subjetivamente se percibe en nuestras ciudades.

c) ESTADO Y LIMPIEZA DE LAS CALLES

El aspecto físico del hábitat también es importante a la hora de encontrar a éste agradable como lugar de desarrollo de la vida cotidiana. La belleza y conservación del entorno afecta tanto a comunidades urbanas como a las rurales, aunque, según los datos de la encuesta del MOPU (1979), parecen ser las ciudades medias las que acusan en mayor medida las deficiencias en este sentido.

Como se observa en el informe: "es sumamente significativo el hecho de que la calidad del entorno urbano en los aspectos que aquí se examinan es mucho peor que en las "ciudades medias" (de 50.000 a 200.000 hab.) que en las "grandes ciudades" (...). A juicio de los que en ellas viven la situación de las vías urbanas es muy mala: están en "mal estado" (55% en las ciudades medias

frente al 35% en las grandes ciudades), "sucias" (55% frente al 47%), "deficiente alcantarillado" (31% frente al 12%)" (MOPU, 1979; 98).

Pese a que en los "pueblos grandes" los principales problemas son el estado de las calles y su alumbrado, la población que percibe éstos es menor que en las "ciudades medias". También en los pueblos pequeños, siguiendo la clasificación del estudio citado, se perciben problemas de este tipo con gran intensidad.

La situación, con el paso del tiempo ha variado en algunos aspectos. Si los datos citados se refieren a la encuesta realizada en 1977-78, la repetición de la misma en 1981 muestra ciertos cambios. Ahora, las ciudades medias son las que presentan mayor calidad del entorno respecto de las grandes ciudades en lo relativo al estado de las calles y el alcantarillado, aunque su situación es peor en lo referente al alumbrado público y a la recogida de basuras. Los datos son los siguientes:

ALGUNOS PROBLEMAS MAS IMPORTANTES DE LOS BARRIOS SEGUN TAMAÑO DEL HABITAT

Problemas	Grandes Ciudades (Excepto Madrid y Barcelona) (%)	Ciudades Medias (%)
· Mal estado de las calles	49'5	45'1
· Alcantarillado.....	29'5	25'8
· Alumbrado Público	33'1	40'0
· Falta de recogida de basuras.....	20'1	21'5

Fuente: CEOTMA: *"La calidad de vida en España"*, Madrid, MOPU, 1982, p. 36. Elaboración propia.

Digamos, como conclusión, que el aspecto físico y la limpieza del entorno cotidiano es un tema importante a la hora de valorar la calidad de vida de los individuos, ya que se trata de un entorno

con el que los individuos conviven a diario y del que no pueden sustraerse.

d) EQUIPAMIENTOS Y SERVICIOS

La posibilidad de disfrutar de equipamientos y servicios básicos dentro del área de influencia de la zona residencial es un elemento altamente valorado por la población.

Los estudios sobre calidad del medio residencial tienen en cuenta este factor bien desde el punto de vista de la accesibilidad, bien desde la disponibilidad en el área de residencia.

Se coincide en afirmar que la calidad de vida está menos comprometida si se dispone de forma fácil de determinados servicios dentro del entorno más inmediato. Así, el estudio sobre indicadores del medio urbano de la OCDE (1978) establece que los "servicios y empleo" son importantes para el bienestar humano. Afectan a la salud, a la seguridad física, a la educación y desarrollo, a la provisión de bienes necesarios y a la interacción social. El hombre necesita cubrir una serie de necesidades, y la disponibilidad de medios para ello dentro de un radio cercano a la vivienda no cabe duda que contribuye a eliminar riesgos y molestias, lo cual afecta positivamente al bienestar. Otra cosa diferente es la disponibilidad económica para acceder a ellos, aspecto que no se aborda en este momento.

Respecto a este factor de equipamientos y servicios que estamos examinando, en el estudio del MOPU referido a España, se señala: "las deficiencias de equipamientos y servicios que aprecian los entrevistados en sus barrios son más agudas si cabe que las deficiencias antes comentadas de ordenamiento, estructura y mantenimiento" (MOPU, 1979; 100).

La situación no parece haber mejorado, ya que el mismo estudio, llevado a cabo en fecha posterior suscita el siguiente comentario a sus autores: "la selección de servicios que están mal, a juicio de los encuestados, presenta unos altos porcentajes. Esto parece

indicar que los equipamientos y servicios de las ciudades españolas están en peores condiciones que las infraestructuras" (CEOTMA, 1982; 38).

Se añade, además, lo siguiente: "El alto porcentaje de personas que seleccionan servicios y equipamientos que, a su juicio están mal, refleja el alto grado de concienciación de la población respecto a las deficiencias del espacio exterior en que se desenvuelve su vida diaria" (CEOTMA, 1982; 38).

Las deficiencias, a nivel general, que son consideradas como de más urgente solución para los españoles encuestados en dichos estudios son, por orden de prioridad, los siguientes:

MOPU (1979)	CEOTMA (1982)
AMBITO URBANO	AMBITO URBANO
- Jardines y espacios verdes	- Jardines y espacios verdes
- Zonas de juego para los niños	- Zonas de juego para los niños
- Ambulatorios de la Seg. Social	- Centros social. para ancianos
- Clínicas y consultor. privados	- Bibliotecas
- Centros social. para ancianos	- Ambulatorios de la Seg. Social
- Guarderías	- Centr. de recreo para jóvenes
- Escuelas de EGB	- Zonas e instalaciones deportivas
- Colegios BUP	
AMBITO RURAL	AMBITO RURAL
- Zonas de juego para los niños	- Zonas de juego para los niños
- Centros social. para ancianos	- Centr. de recreo para jóvenes
- Serv. médicos y farmacéuticos	- Centros social. para ancianos
- Guarderías	- Serv. médicos y farmacéuticos
- Colegios BUP	- Guarderías
- Centr. de recreo para jóvenes	- Bibliotecas

Entre los componentes de la calidad de vida del vecindario que Russ-Eft (1979) halló como influyentes en el bienestar de las personas, incluía la "facilidades y servicios". Dentro de ellos

se encontraban:

- Facilidades de negocios y comercios
- Facilidades educativas
- Facilidades recreativas, culturales y servicios sociales
- Servicios públicos y cívicos: policía, bomberos, mantenimiento,...

Los servicios recreativos, educativos y sanitarios parecen según las encuestas españolas, aquellos más deficientemente cubiertos, afectando a necesidades básicas del individuo como la salud, educación y necesidad de recreo y ocio.

3. 2. 2. - EL ENTORNO SOCIAL

Si el entorno físico inmediato es aquel en el que la persona se desenvuelve cotidianamente, el entorno social más cercano es aquel conjunto de relaciones que se viven con mayor intensidad. Esta coexistencia con otras personas que nos son cercanas anímicamente responde a la necesidad humana que A. Maslow denominó "de pertenencia y amor".

3. 2. 2. 1. - LA NECESIDAD DE UN SOPORTE SOCIAL

La familia parece haber constituído desde siempre un vínculo afectivo fundamental; satisface la necesidad de amor y es en ella donde el individuo despierta a la vida social. Pero las relaciones extra-familiares contribuyen, sin duda, a proveer al hombre de un apoyo importante también, para enfrentarse a la realidad que vive. Un ambiente social propicio es el caldo de cultivo de un buen desarrollo personal, de unas relaciones afectivas e interpersonales óptimas que, en último extremo, nos sitúan frente a la percepción de la felicidad y bienestar personal.

Las relaciones sociales se ven afectadas por la configuración y estructuración de la sociedad, de manera que la evolución social afecta a éstas directamente.

En la "Encuesta sobre la calidad de vida en España" se hace mención de la necesidad de fortalecer estas relaciones: "...en una sociedad donde las estructuras de parentesco han sido vaciadas de la mayoría de sus funciones para restringirse a las relaciones básicas de la pareja y la paternidad, y donde la vida familiar se ha restringido en duración y en intensidad, las relaciones extrafamiliares deberían ver incrementada su relevancia" (MOPU, 1979; 146). La amplitud y calidad de las relaciones personales debe ser considerada, a juicio de este informe, como un índice muy importante de la calidad de vida.

Numerosos autores se han ocupado de analizar la relación entre la vida social y la satisfacción general con la vida. Es comúnmente aceptado el hecho de que una intensa vida social proporciona una mayor riqueza interior y un mayor nivel de bienestar. La persona aceptada por otros satisface la necesidad humana de amor, estima y pertenencia, lo cual aporta un recurso psicológico fuerte para su equilibrio personal.

Norman M. Bradburn escribía en 1969: "descubrimos que varias medidas de participación social (ser miembro de organizaciones voluntarias, conocer nueva gente, salir con amigos, estar en contacto con los parientes) estaban asociadas con el sentimiento afectivo positivo, pero no mostraron relación con las variaciones en el sentimiento afectivo negativo" (Bradburn, 1969; 123). Es decir, se comprobó que había algo en la participación social que conducía a la experimentación de sentimientos positivos.

Se trata de un estudio realizado para conocer en qué grado estaba la gente integrada en su entorno social. Se comprobó que en la participación social había dos elementos diferenciables:

- "sociabilidad": como interacción entre personas
- "novedad": experiencias nuevas y variadas

Ambos elementos sociales contribuyen a la experimentación de sentimientos positivos, siendo la "novedad" la que presenta una asociación más fuerte con dichos sentimientos.

Allardt (1973) también analizó este tipo de relaciones y su contribución al bienestar personal. Distinguió tres valores fundamentales para la vida del individuo: TENER, AMAR y SER. En concreto, la dimensión denominada AMAR hace referencia a condiciones como compañerismo, afecto, pertenencia y solidaridad. Este valor se satisface cuando una persona se relaciona con otros individuos o con grupos a los que él cuida-quiere y que le cuidan-quieren a su vez.

La necesidad de amar y ser amado es satisfecha cuando una persona tiene otros de quien ocuparse y cuando está integrado en un grupo social que es su soporte y que le da significado. Reconoce el autor que en los estudios de bienestar a menudo se enfatizan los recursos materiales y la satisfacción de las necesidades físicas y se da poca importancia a las necesidades de amor, pertenencia y solidaridad.

Se puede suponer que las sociedades que permiten y ensalzan poco la solidaridad y las relaciones afectivas son también "malas sociedades" en cuanto a la satisfacción de las necesidades del individuo.

Angus Campbell (1981), dedicado de manera especial a los sentimientos de bienestar y satisfacción, considera que la necesidad de relación con otros no es igual para todos. Existen excepciones de individuos que prefieren vivir con los menores contactos humanos posibles. Admite que lo común es que la mayoría de la gente valore su familia y sus amigos, y que sus vidas aparezcan mucho más pobres sin ellos.

Hay razón para creer, según este autor, que la ausencia de estas relaciones, que ofrecen un apoyo social valioso, están asociadas no sólo con la angustia psicológica sino también con la susceptibilidad hacia traumas psicológicos.

En las conclusiones de su estudio sobre la influencia de las relaciones sociales en el sentimiento de bienestar, Campbell afirma que la existencia de interacciones sociales es obviamente impor-

tante para la forma como la gente evalúa sus vidas. Se refiere a las relaciones matrimoniales, familiares y de amistad, considerando según lo apreciado en sus encuestados que éstas ofrecen un soporte social sobre el que se apoya la gente. El matrimonio parece el vínculo más importante, pero para aquellos que carecen de compañero/a, la familia y amigos contribuyen en buena medida a la experiencia de un contacto íntimo humano. En suma, "matrimonio, familia y amigos son los mayores contribuidores para satisfacer la necesidad de relación" (Campbell, 1981; 112).

También M. Waltz (1986) habla de soporte social refiriéndose a estos tipo de relaciones íntimas, aunque desde una perspectiva un tanto inusual. Su hipótesis gira en torno a la relación entre la felicidad y el desarrollo de serias enfermedades físicas. El punto central de su análisis lo establece en las características estables de las relaciones interpersonales de la gente y su calidad de vida. Explica el autor que muchas investigaciones sobre el rol de los recursos sociales para un "hacer frente a..." efectivo han sido organizadas alrededor del concepto de soporte social (9), considerado como una importante provisión de relaciones interpersonales.

Este soporte social facilita el poder de control sobre las adversidades. El vivir y trabajar con personas que a uno le agradan y un mapa positivo de la realidad social basado en experiencias pasadas y expectativas futuras, puede ser visto como el principal dato de bienestar subjetivo.

Con todo ésto, y a través de investigaciones realizadas por estos y otros autores (10), comprobamos cómo parece comúnmente aceptado que la disponibilidad de un red de relaciones sociales, desde las más íntimas a las más difusas, aparece como un valor positivo

---

(9) Véanse los estudios de CAPLAN G. (1974), KAPLAN B.H. y otros (1977), ANTONOVSKY A. (1979), BROADHEAD W.E., KAPLAN B. y JAMES S. (1983).

(10) Véanse también GECAS V. (1982), ZAUTRA A.J. (1983), DIENER E. (1984), KAMMANN R. y otros (1984), ABBEY A. y ANDREWS F.M. (1985)

desde el momento que este soporte social contribuye en gran medida a la experimentación de satisfacción general y al bienestar. Satisface necesidades humanas importantes y ayuda al propio respeto y a la autoestima.

3.2.2.2.- RELACIONES VECINALES

Las relaciones entre los habitantes de un mismo entorno residencial constituyen un tipo peculiar de interacción social. Son unas relaciones menos íntimas que las de amistad y las familiares, pero poseen la peculiaridad que les concede el surgir en un espacio geográfico concreto.

Según Suzanne Keller (1968), las relaciones vecinales se caracterizan por la asistencia mutua en caso de emergencia; sociabilidad en determinada forma; la participación en el mantenimiento de formas generales de comportamiento y en la conservación física de un espacio determinado.

Las relaciones interpersonales dentro del vecindario constituyen otro componente importante de la calidad de vida, según el estudio de Russ-Eft. Estas relaciones comprenden los siguientes aspectos (Russ-Eft, 1979; 364):

- Sociabilidad y relaciones personales: hacer amigos y establecer relaciones íntimas con los vecinos; actividades vecinales: fiestas y reuniones sociales. Consideración por el bienestar de los vecinos, por su vida privada y sus propiedades.

- Asistencia mutua: dar o recibir ayuda en tiempos de crisis, enfermedad familiar o personal y en momentos de soledad. Incluye ayuda para la mejora del propio hogar, así como cuidado de la propiedad personal en ausencia de uno.

- Participación en la mejora del vecindario o comunidad: en labores de limpieza, recogida de fondos,...

- Carácter étnico, racial, económico y social: como elementos que

contribuyen a la adhesión.

- Seguridad frente a ataques: disfrutar de libertad y seguridad frente a asaltos, robos y vandalismo.

El espacio geográfico es un elemento fundamental en la relaciones vecinales.

Estas relaciones han sido analizadas desde diversas perspectivas. Para unos (11) el territorio es el factor determinante de las relaciones entre sus habitantes. Sin embargo, las relaciones vecinales en las grandes ciudades han ido perdiendo la importancia que tuvieron en las comunidades pequeñas y rurales, lo que demuestra que la simple proximidad física no es garantía de proximidad social.

Otros (12), sin abandonar el espacio territorial como elemento importante del surgimiento de interacciones sociales, reducen su papel a un marco instrumental en el cual se producen relaciones entre un vecindario socialmente homogéneo. Son los factores de status social, tipo de familia, etnia,..., los que incitan a la relación dentro de un marco territorial concreto.

Algunas tendencias actuales analizan las relaciones vecinales desde la perspectiva de la voluntariedad. H. Choldin explica que el barrio urbano ha de ser entendido desde una nueva perspectiva.

Dicha perspectiva "enfatiza la implicación intencional, voluntaria y parcial de los residentes suburbanos en sus comunidades locales y muestra que el vecindario se ha convertido en una institución muy especializada, voluntaria y parcial" (Choldin, 1985).

Lo que sí parece cierto en las sociedades desarrolladas, caracterizadas por sus áreas metropolitanas y los grandes centros urba-

---

(11) ZORBAUGH W. (1926), BURGESS E.W. (1929), PARK R.E. (1936),..

(12) SHEVKY E. y WILLIAMS M. (1949), SHEVKY E. y BELL W. (1955), entre otros.

nos, es el predominio del individualismo y la funcionalidad. Las relaciones vecinales, como cualquier interacción social, se ven afectadas por la configuración y estructuración de la sociedad. La evolución y desarrollo de nuestras comunidades incide de alguna manera en las relaciones vecinales. Estas parecen haber evolucionado desde modelos tradicionales de integración hacia formas más funcionales y voluntarias de relación entre miembros de una misma zona territorial.

Campbell (1981) estima que las relaciones vecinales son menores en las áreas metropolitanas, incrementándose a medida que las ciudades son más pequeñas y siendo mayores en los pueblos. De hecho, cerca del 20% de las familias americanas cambian de residencia en un año, por lo que no es extraño que no exista un contacto estrecho con los vecinos.

Las pautas de comportamiento vecinal se han transformado desde un componente globalizador de la experiencia hacia formas parciales voluntarias en las que la relación adquiere una justificación funcional en la búsqueda de un fin determinado: ayuda en caso de necesidad, organización para la consecución de objetivos relacionados con el hábitat común, asociación para la defensa de intereses comunes, etc.

No obstante, pese a este cambio que se ha ido produciendo, las relaciones vecinales siguen siendo un elemento muy valorado en la vida del barrio. Estudios sobre satisfacción con el medio residencial revelan que el hecho de percibir a los vecinos como agradables o desagradables así como la relación que se establece con ellos supone un componente muy importante de la satisfacción con este medio inmediato (13).

---

(13) Véanse CAMPBELL A., CONVERSE Ph. E. y RODGERS W. L. (1976), RUSS-EFT D. (1979), DAVIS E. E. y FINE-DAVIS H. (1981), KIRSCHENBAUM A. (1983), etc.

3. 2. 2. 3. - RELACIONES DE AMISTAD

La amistad es una cualidad que ha sido ensalzada de modo universal. Parece que tener un soporte psicológico de un círculo íntimo de amigos es una meta a la que mucha gente aspira.

Campbell considera necesario preestablecer una definición de amigo para saber a qué se refiere: "aquella gente a la cual uno puede dirigirse en tiempos de aflicción y con los que se puede contar para prestar ayuda incluso a costa de algún sacrificio personal" (Campbell, 1981, 104).

Las relaciones de amistad, aunque se pueden establecer en el vecindario, no son características de éste. Se trata de relaciones más íntimas e inmediatas al ser humano que las vecinales y constituyen un componente muy importante del soporte social del que ya hemos hablado.

Pese al objetivo personal, positivamente valorado, de rodearse de un amplio círculo de amistades, algunos estudios revelan que lo verdaderamente importante no es la cantidad sino la calidad de las relaciones amistosas.

El propio Campbell (1981) analiza la satisfacción con las relaciones de amistad y concluye que "la satisfacción con las relaciones de amistad no depende del número de amigos" (Campbell, 1981; 106). Esto se corresponde con los hallazgos de diferentes estudios en los que se pone de manifiesto. como ya hemos observado en alguna otra ocasión, que la satisfacción raramente depende de características objetivas. El sentimiento de bienestar viene también influído por las aspiraciones, expectativas, experiencias pasadas, valores. Según los resultados de la encuesta de Campbell, no es cierto que a mayor número de amigos se produzca mayor satisfacción. No es válido, por tanto, contar la cantidad de amigos, sino la calidad de la relación si queremos conocer lo que la amistad aporta a la calidad de vida.

También Bradburn dedicó su atención a la relación dato objetivo-

experiencia subjetiva aplicada a la relación social. Admite que las personas poseen diferentes baremos para evaluar su vida social que no se ciñen al recuento del número de relaciones. Comprende que existen personas que mantienen unas amplias relaciones pero que no les producen satisfacción. Similarmente puede darse el caso contrario, de quien tiene escasa relación social y desearía tener más; diferencia ésta que le produce insatisfacción. Así, afirma: "aquellos que tienen poca participación pero están satisfechos con ella, mostrarán los mismos niveles de afecto positivo que aquellos satisfechos con su alta participación" (Bradburn, 1969; 139).

Así, es importante tener en cuenta esta diferencia que en este caso adquiere especial significación, pues las relaciones de amistad indican en sí mismas algo más que un dato objetivamente cuantificable.

3. 3. - ENTORNO MAS AMPLIO

El hombre posee unas relaciones menos inmediatas, tanto desde el punto de vista social como de entorno físico, que las que hemos visto hasta ahora.

Existe un ámbito geográfico que no constituye su inmediatez, pero que sin embargo, el individuo conoce. Para el miembro de un barrio urbano, el resto de la ciudad, otros barrios, las afueras, el ámbito de su comunidad, ... son zonas que sin serle familiares tampoco le son ajenas. Para los que viven en comunidades rurales, existen también áreas frecuentadas más allá de su propio pueblo: otros pueblos, el campo, la ciudad más cercana, etc. La actividad humana y el desarrollo conllevan una movilidad cada vez mayor y más intensa.

Lo mismo cabría decir del entorno social. Existen relaciones de carácter secundario que se producen con mayor frecuencia conforme la sociedad crece y se complejiza. La extensión del ámbito de actuación y de las formas de relación son fenómenos paralelos, fruto ambos de la evolución social.

La propia Historia nos muestra este proceso de ampliación del campo de la experiencia del ser humano. En un principio las comunidades humanas vivían cerradas en sí mismas. La autosuficiencia era su forma de sobrevivir, y las relaciones entre sus miembros eran de carácter primario y rígido. Con la división del trabajo y el afan de conocer mundos diferentes, el hombre ensanchó sus horizontes y se ampliaron las relaciones a través del intercambio. El crecimiento continuo de las comunidades humanas y los grandes avances producidos en el campo de los transportes y las comunicaciones han posibilitado que el campo de vivencia del individuo se amplíe y ensanche, tanto en el espacio como en el tiempo.

3. 3. 1. - ACCESIBILIDAD Y MOVILIDAD

El acceso a entornos más amplios que el de la vivienda y el medio residencial ha sido estudiado por los analistas del medio ambiente humano. La movilidad en el espacio es un requerimiento indispensable en la vida moderna. La realización de diversas actividades y el acceso a diferentes servicios ubicados más allá del entorno cotidiano obligan a los individuos a desplazarse continuamente de un lugar a otro: "a lo largo del día y de la noche la gente se ve envuelta en una serie de actividades que incluye el trabajo, las compras y el ocio; y para llevar a cabo tales actividades desea o se ve obligado a recorrer cierta distancia" (Lane, 1973; 17).

K. E. Boulding habla de la movilidad como una necesidad: "la proposición de que la movilidad posee un valor de supervivencia emerge muy tempranamente en el transcurso de la evolución" (Boulding, 1969; 37).

Con el desarrollo de los núcleos urbanos y la interdependencia entre comunidades, las distancias a recorrer con cada vez mayores por lo que para asegurar una adecuada movilidad de la población es necesario un buen sistema de transportes y una red de comunicaciones.

J. Díez Nicolás y F. Alvira Martín explican que: "a medida que

una comunidad se hace más interdependiente con otras comunidades, crece la complejidad de la división del trabajo y, por consiguiente, la diversidad de actividades, lo que implica gran cantidad de ritmos y tiempos que requieren una creciente coordinación" (Díez Nicolás y Alvira Martín, 1985; 7). Esta coordinación entre diferentes funciones y actividades requiere lo que los autores denominan proximidad ecológica "...las distintas unidades funcionales tienden a satisfacer sus necesidades más cotidianas en lugares próximos (ecológicamente hablando) y que, además, las funciones que necesitan relacionarse entre sí con frecuencia, tenderán a localizarse en proximidad (ecológica)" (Díez Nicolás y Alvira Martín, 1985; 5). La proximidad ecológica se mide en coste y/o tiempo necesario para recorrer una distancia geográfica.

Cuando las distancias geográficas a recorrer aumentan, el sistema de transportes y comunicaciones adquiere gran importancia. Esta importancia del sistema de transportes disponible para la gente ha sido ensalzada por Schaeffer y Sclar, quienes lo han comparado con el sistema circulatorio humano: "El transporte es como la corriente de sangre en el cuerpo humano" (Schaeffer y Sclar, 1975; 6). Una sociedad sana, requiere un sistema de transportes adecuado, ésto es, que permita el acceso a todos sus puntos para toda la población, al igual que el sistema circulatorio posibilita el acceso del flujo sanguíneo a todas las partes del cuerpo.

Lane, Powell y Smith expresan la necesidad de una planificación del transporte: "los problemas de la inadecuación de los transportes públicos, de la congestión del tráfico y de la necesidad de preservar el medio ambiente de los efectos destructivos de la construcción de nuevas carreteras son una fuente de noticias para los periódicos locales, (...). De hecho la necesidad de la planificación del transporte es evidente" (Lane y otros, 1973, 17).

Otros autores, como Starkie (1973), también expresan la necesidad de una política y planificación de los transportes. La forma en que crecen las ciudades, y no sólo el mero hecho del crecimiento, son también un elemento importante a tener en cuenta (Wheeler y Stutz, 1971). En España, la forma de crecimiento de las ciudades

se caracteriza por su gran densidad demográfica, ocupando así la mínima superficie posible. Con este tipo de crecimiento, señalan Díez Nicolás y Alvira Martín, se produce una fuerte segregación en los usos del suelo: "...los usos residenciales se distribuyen según la capacidad adquisitiva de los estratos sociales: en lugares cercanos al centro y/o con alta calidad del entorno y buenas comunicaciones los estratos altos, mientras los estratos más bajos se ven cada vez más desplazados a localizaciones periféricas, con entornos de baja calidad y problemas de accesibilidad" (Díez Nicolás y Alvira Martín, 1985; 110).

El transporte colectivo cobra así, una vital importancia. Hasta el momento se ha dado prioridad a la utilización del automóvil (creación de autopistas, pasos subterráneos y elevados, ensanchamiento de las calles, etc.). El gran desarrollo de este medio de locomoción ha dado como resultado graves problemas de congestión, ruidos y contaminación. Además de ésto, los estratos de población menos favorecidos, sin posibilidad de acceso al automóvil, se han visto marginados de la política de los transportes, viéndose obligados a la utilización de unos transportes públicos insuficientes y de escasa calidad.

3. 3. 2. - RELACIONES SOCIALES DE PARTICIPACION E INTEGRACION

Además de las relaciones de cierta intimidad o cercanía, los individuos mantienen un cierto grado de interacción social en círculos más amplios o secundarios. Ello atiende no sólo a la naturaleza social del individuo, lo cual respondería a una necesidad de sociabilidad en sí misma, sino que también es fruto del fenómeno organizacional.

Este fenómeno ha sido analizado desde diversos puntos de vista. No cabe duda de que la constitución de organizaciones es un hecho social de gran relevancia; las sociedades modernas están compuestas por muchos y variados tipos de organizaciones: laborales, políticas, benéficas, recreativas, internacionales, etc. Quizá la pregunta más formulada por los investigadores sea la del motivo de la creación de las organizaciones ¿por qué el individuo las

crea o se une a ellas?. Algunos consideran que la organización es una forma de que el hombre consiga ciertos objetivos. Así, para Schein, una organización es la coordinación racional de las actividades de un cierto número de personas que intentan conseguir una finalidad y objetivo común explícito, mediante la división de funciones y del trabajo, y a través de la jerarquización de la autoridad y de la responsabilidad (Schein, 1972).

Según este punto de vista la organización es una estructura racional donde las funciones de cada miembro están debidamente planificadas y coordinadas para alcanzar un objetivo común a todos los miembros. No caben los conflictos, las luchas internas, las diferencias,...

Sin embargo, no todos van a estar de acuerdo con esta perspectiva. Vianello (1974) dirá de la organización que, lejos de la armonía de los intereses, se rige por la coerción y la manipulación. La vida de sus miembros está no sólo objetivamente alienada, sino que subjetivamente está cargada de tensiones, de ambiguedades, de miedos, de conflictos. Para este autor, el fin de la organización no es el que queda explícito, sino que es siempre un fin de poder elaborado, impuesto, perseguido por la élite que dispone de la organización, y que la producción de determinados bienes y servicios es solamente un instrumento para alcanzar el poder.

Son éstas dos concepciones encontradas de la organización: la una destaca su aspecto funcional; la otra el conflicto. Entre ellas existe una variada gama de teorías organizacionales, cada una de las cuales destaca un aspecto determinado: motivación, liderazgo, distribución de poder, lucha de clases, racionalidad operativa..

Nuestro objeto de estudio no es la organización como organismo con entidad propia, sino el individuo asociado a otros respondiendo a una necesidad de cooperación, participación e integración. Esta necesidad sólo puede ser satisfecha en organizaciones o asociaciones a las que el individuo se adhiere libre y voluntariamente.

La pertenencia a ciertas organizaciones voluntarias parece estimular la solidaridad y la convivencia, así como la participación en la construcción del mundo cotidiano; estimulan en suma, la conciencia colectiva que, de algún modo, se ve materializada en este tipo de asociaciones.

El estudio de Bradburn (1969) sobre el bienestar psicológico humano no sólo hacía referencia a la interacción social, sino también a la participación que, en suma, es un elemento importante de integración en una comunidad determinada. Los resultados de dicho estudio, apuntan al hecho de que la participación social está relacionada con la experimentación de sentimientos positivos, por lo que podemos intuir que será valorada positivamente.

La soledad y el aislamiento social no parecen contribuir al bienestar. Ahora bien, no por el hecho de mantener unas intensas relaciones con otras personas se es más feliz. Hay que destacar un elemento importante de este fenómeno: la libertad y la voluntariedad del mantenimiento de dichas relaciones.

Allardt (1973) pone de relieve este problema; considera fundamental la ausencia de coerción o presión. Un alto grado del valor denominado "AMOR" puede no ser agradable por sí mismo; es más, puede provocar sentimientos negativos; la gente ha de decidir y elegir por sí misma la propia relación social. De ahí la importancia, en este caso, de la voluntariedad de las asociaciones a las que el individuo pertenece.

Las organizaciones y relaciones sociales no voluntarias, o en las que existe cierto grado de coacción, no contribuyen a un sentimiento de bienestar por sí mismas. Solamente aquellas a las que pertenezca el individuo por propia decisión pueden ofrecerle la satisfacción de las necesidades de sociabilidad y el estímulo de la cooperación y solidaridad con otros seres humanos.

Milbrath también hace hincapié en el problema de la libertad en las relaciones y en las actividades con los demás. Así, cuando se refiere al "Medio de las Actividades" (Milbrath, 1979; 36), reco-

mienda que se evalúen aspectos de calidad de las relaciones sociales, entre los que incluye el sentimiento de libertad en la comunicación de las propias ideas.

Pero no sólo es importante el querer, sino también el poder mantener determinadas relaciones sociales. Es decir, se trata de tener posibilidad de acceder a organizaciones o grupos que puedan interesar al individuo. Milbrath, en el estudio citado, también hace referencia a ello indicando como aspectos importantes la facilidad de las relaciones personales y las posibilidades que tienen los individuos de acceder a este tipo de relaciones.

Flanagan y Russ-Eft (1975) en su estudio sobre los componentes de la vida que influyen en su calidad y en el bienestar, incluyen además de las relaciones más primarias, las "actividades sociales comunitarias y cívicas". No hay que olvidar que la delimitación de los 15 componentes de calidad de vida se efectuó a través de la opinión y experiencia de jóvenes americanos, es decir, responden a la propia experiencia de los individuos y no a modelos teóricos.

Los componentes relacionados con este tipo de relaciones secundarias y considerados como elementos importantes para la calidad de vida son:

- Actividades relacionadas con la ayuda a los demás: ayuda a personas diferentes a los familiares y/o amigos, mediante un esfuerzo personal o como miembros de una organización: iglesia, club o grupo voluntario que trabaje en beneficio de los demás.

- Actividades relacionadas con los gobiernos local y nacional: estar informado a través de los medios de comunicación, participación política, etc.

El tener en cuenta a "otros", el participar con ellos, el pertenecer a grupos organizados, son aspectos evaluados positivamente siempre que se mantengan en libertad. "La amplitud y la calidad de las relaciones personales debe ser considerado como un índice muy importante de la calidad de vida..." (HOPU, 1979; 146).

4. - LA MEDIDA DEL ENTORNO FISICO-SOCIAL

A la hora de medir los aspectos más importantes del entorno humano es interesante tener en cuenta la diferenciación aportada por Milbrath (1979) entre "condiciones" y "calidad" del medio.

Cuando se alude a la calidad de vida hay que pensar que se trata de algo que se relaciona con las condiciones objetivas, pero que se refiere al sentimiento subjetivo que éstas suscitan, y que pueden producir un sentimiento general de bienestar. Así, un elemento del medio no aporta calidad de vida más que si proporciona placer y satisfacción. La calidad del medio requerirá por tanto, para su medida, de indicadores subjetivos.

Puede arguirse que si la calidad de vida es subjetiva, los juicios de calidad serán meramente idiosincrásicos. Es cierto que cada sociedad tiene una especie de consenso general sobre lo que, a su juicio tiene o no calidad. Este consenso viene determinado en cierta medida por las tradiciones y valores culturales, pero también hay un elemento importante de universalidad. Como seres humanos y como organismos vivos, todos somos sensibles al dolor y al placer, sea cual sea la sociedad en que vivamos. Se puede decir que hay elementos válidos para toda la especie humana, mientras que otros son específicos de cada cultura. El valor de un paisaje variará según los rasgos culturales, pero es probable que exista un sentimiento general de desagrado ante la falta de luz, el vivir en un edificio en ruinas, o tener las basuras en el suelo.

No obstante, en nuestro caso, la diferenciación entre lo particular y lo universal no nos afecta en modo importante, puesto que nuestro ámbito de estudio está referido a una única comunidad cultural, si bien pueden darse diferencias según la procedencia de origen de la población, la categoría socioeconómica, el nivel educativo... factores que se pueden aislar y tener en cuenta con facilidad.

Otro elemento mensurable del medio (de hecho es el aspecto más

medido) es el referido a las condiciones en que se encuentra. Se trata de observar a través de mediciones objetivas el estado en que se halla nuestro entorno: grado de pureza de los elementos naturales, acceso físico a los servicios, etc. Este aspecto no es menos importante que el anterior; muestra los cambios materiales que se producen a nuestro alrededor además de ofrecer el soporte objetivo hacia el que se expresan sentimientos de satisfacción o insatisfacción.

Por ello, para medir nuestro entorno utilizaremos ambos tipos de indicadores, los objetivos referentes a las condiciones, y los subjetivos referentes a la calidad del medio. Además, trataremos de conocer las aspiraciones de la población respecto al tema que nos ocupa.

4. A. - LA MEDIDA DEL MEDIO NATURAL

Los estudios que han tratado de elaborar indicadores sobre el estado y la calidad del medio ambiente tienden, en general, a buscar datos objetivos presentando así una descripción de la situación.

Entre los estudios generales de indicadores sociales que han dedicado al Medio Ambiente un área de análisis (14) abundan los indicadores basados en la medición de contaminantes presentes en el aire y agua, así como la proporción de la población que se encuentra expuesta a determinados niveles de ruido y a concentraciones de contaminantes concretos considerados como admisibles. En menor medida se eligen indicadores relativos a especies animales y vegetales en peligro, incendios forestales, producción de desechos sólidos, áreas naturales protegidas,...

Los estudios específicos de Medio Ambiente que introducen indicadores de calidad del medio natural hacen un acopio de datos sobre

---

(14) GARCIA DURAN J. y PUIG P. (1980), MICHALOS A. (1981), VAN GICH J.P. (1981), OCDE (1982), PARRA LUNA F. (1983), ANDORKA R. (1984).

la situación objetiva de los diversos elementos naturales (15). Los apartados o dimensiones que tratan hacen referencia a los diferentes elementos del medio, como aire, clima, agua, suelo, recursos forestales, especies animales y vegetales en peligro, áreas naturales protegidas, residuos sólidos y ruido.

La calidad del medio ambiente se infiere de la comparación de estos datos con los parámetros estimados como guías o situaciones recomendables, máximas o mínimas, y que son el resultado de investigaciones realizadas sobre la incidencia de los elementos naturales degradados sobre la salud humana fundamentalmente. En la medida en que la situación real se acerca a la recomendable se reconoce que el medio ambiente presenta mayor o menor calidad.

Es importante conocer estas medidas puesto que aquello que afecte a la salud afecta directamente a la calidad de vida. Pero hay que hacer constar que existen ciertos inconvenientes en este modo de proceder, sobre todo si la cuantificación de la calidad del medio natural se limita a estos datos objetivos.

- No hay medidas estrictamente universales. Son varios los organismos de carácter nacional e internacional los que se dedican a este tipo de investigaciones, estableciendo recomendaciones sobre niveles de calidad de aire, agua, suelo,... (16). Cada país asume después las que le parecen más acertadas y las

---

(15) SUBSECRETARIA DE PLANIFICACION (1977), OCDE (1978), HILBRATH L.W. (1979), TUNSTALL D.B. (1979), OCDE (1985), MOPU (1986), EUSKO JAURLARITZA (1987).

(16) Véanse por ejemplo, los estudios realizados por la OCDE "Effets sur l'environnement des systèmes énergétiques. Le projet compass de l'OCDE" (1983), "Aspects économiques du contrôle international des produits chimiques" (1983a), "Le charbon et la protection de l'environnement" (1983b), "Normes d'émission pour les principaux polluants de l'air" (1984), "Gestion des projets d'aménagement des eaux" (1985b). Existen también estudios y recomendaciones de la OMS, de la CEE y de otros organismos especializados.

introduce en su legislación correspondiente.

- No sólo hay que tener en cuenta lo que afecta directamente a la salud. Existen otros elementos importantes en la vida de los individuos que afectan a su calidad: la vida comunitaria, la belleza, la economía, etc. El hombre tiene más necesidades que la mera supervivencia física, si bien ésta es la primera que hay que atender.

- A la hora de medir la calidad de vida de las personas es importante conocer los valores y las metas que mueven su existencia, ya que éstos ayudan a evaluar la situación, las condiciones concretas.

- A veces la recogida de datos objetivos se hace particularmente difícil, pues depende de las mediciones realizadas y publicadas, bien a nivel de organismos públicos, bien de organizaciones privadas. Tratándose de una problemática que aunque no nueva, se ha abordado recientemente a través de una política medioambiental más acorde con los planteamientos ecológicos integrales (no puntuales o sectoriales), es de esperar que los datos disponibles no presenten aún la exhaustividad necesaria para ofrecer una panorámica completa de las condiciones en que se encuentra el medio ambiente.

A pesar de que pueda prevalecer más o menos el criterio objetivo, existen algunos estudios como los de Milbrath (1977), Bubolz (1980), Hyman (1981) y otros como el German Social Report (Zapf, 1987) que tienen en cuenta indicadores subjetivos de calidad del medio ambiente. El caso de M.M. Bubolz y otros es ciertamente especial, pues tratan se acercarse al análisis de la calidad de vida a través de un modelo conceptual del sistema ecológico humano. Conceptos como medio ambiente, ecosistema, ecología, etc. forman un esquema teórico desde el que se trataría la vida humana en su globalidad.

Desde esta perspectiva, que reafirma la amplitud del término "medio ambiente", los indicadores elegidos son tanto de tipo objeti-

vo como subjetivo, fruto del convencimiento de que ambos contribuyen a ofrecer una visión más real de la calidad de vida.

En la medida del medio ambiente utilizaremos por tanto, indicadores de ambos tipos.

4. 1. - DIMENSIONES DEL ENTORNO NATURAL

Las dimensiones que vamos a tener en cuenta para efectuar la medición del medio ambiente natural hacen relación a tres aspectos diferentes:

- Condiciones del medio ambiente
- Calidad del medio ambiente
- Aspiraciones medioambientales

4. 1. 1. - CONDICIONES DEL MEDIO AMBIENTE

Las condiciones hacen referencia al estado objetivo de los elementos del entorno natural. Este tipo de análisis es el más extendido en los estudios sobre el medio ambiente. Se trata de aportar datos de contaminación, número de especies en peligro, etc.

El medio ambiente natural consta de diferentes elementos que pueden ser diferenciados atendiendo a los distintos medios de que se compone la biosfera. Así, un estudio exhaustivo de la situación medioambiental debería tener en cuenta los distintos componentes de nuestro entorno natural, a saber:

- El aire
  - Condiciones y principales contaminantes

- El agua
  - Aguas litorales
  - Aguas continentales superficiales
  - Aguas subterráneas

- El suelo
  - Degradación, estado y aprovechamiento

· Recursos forestales
· Residuos sólidos

- El ruido

Para cada uno de estos elementos naturales de nuestro ecosistema sería preciso elaborar indicadores que midiesen la situación en la que se encuentran, de la forma más detallada posible, atendiendo sobre todo a las situaciones más peligrosas y alarmantes.

La mayoría de los países miembros de la OCDE cuentan con mediciones relativas a todos estos elementos, tal y como refleja la compilación de datos realizada en 1985 (OCDE, 1985a). Este análisis comprende mediciones relativas al aire, aguas interiores, medio marino, suelo, recursos forestales, residuos sólidos, fauna y flora, ruido y "riesgos" (accidentes naturales, catástrofes, accidentes industriales de repercusiones ecológicas,...). El tipo de datos relativos a cada uno de estos aspectos que se hallan disponibles dependerá de cada país.

España también cuenta con mediciones, más o menos completas o detalladas, relativas a estos elementos del medio natural. La recopilación de datos presentada en el Informe sobre el Medio Ambiente de 1985 (MOPU, 1986) nos ofrece una panorámica detallada de todos los elementos que hemos mencionado anteriormente, aportando nuevos y mejores datos con respecto a informes anteriores. La actualización y publicación periódica de información que parece haberse emprendido con la edición en 1987 de un nuevo Informe sobre el Medio Ambiente referido al año anterior parece reflejar lo que acabamos de apuntar.

Dos acontecimientos relativos al medio ambiente en España son dignos de tener en cuenta: su incorporación a la Comunidad Europea y el proceso de transferencias competenciales a las Comunidades Autónomas. La incorporación española a la CEE supone la adaptación de la normativa medioambiental a la legislación vigente en dicha Comunidad, la cual ha tomado el problema del deterioro del entorno natural como un problema prioritario y urgente.

La transferencia de competencias en materia de medio ambiente a las Comunidades Autónomas parece ya un hecho consumado; el reparto de dichas transferencias se realizará de acuerdo a los respectivos Estatutos de Autonomía, tal como lo contempla la Constitución de 1978. En el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco se han creado a partir de 1984 diversos organismos que se ocupan del medio ambiente, dependiendo fundamentalmente del Departamento de Política Territorial y Transportes, Departamento de Agricultura y Pesca, Departamento de Industria y Comercio, entre otros. Se ha creado una Viceconsejería de Medio Ambiente, aunque existen otras instancias como las Diputaciones, Ayuntamientos, Osakidetza... que también se ocupan del mismo tema.

Dado que nuestro estudio está referido al País Vasco hemos de ceñirnos a los datos y mediciones relativas al estado del entorno natural que se gestionan a través de los organismos autonómicos creados para tal fin. Encontramos, entonces, que las subdimensiones a las que podemos referirnos en este apartado están condicionadas por los datos publicados por la Administración.

Con motivo de la conmemoración del Año del Medio Ambiente, 1987, la Viceconsejería de Medio Ambiente del Gobierno Vasco ha publicado un informe sobre el estado de nuestro entorno natural (Eusko Jaurlaritza, 1987). Dicho informe, nos servirá de base para elaborar los indicadores de esta dimensión, sin perjuicio de utilizar fuentes complementarias que contribuyan a mejorar o complementar la información sobre el estado del medio ambiente.

Así, los distintos elementos medioambientales que podemos tener en cuenta son los siguientes:

- Aire: emisión y concentración de los contaminantes tradicionales.

- Agua:
  - descripción y calidad de las aguas superficiales
  - situación de las playas en cuanto a la calidad de sus aguas

- Suelo: · utilización del suelo según diferentes usos
  · grado de erosión
  · incendios forestales

- Residuos sólidos: generación por fuentes, composición y tratamiento

El ruido, a pesar de que generalmente se incluye en el estado del medio ambiente natural, preferimos incluírlo en el entorno creado por el hombre, ya que la problemática de la exposición humana a elevados niveles de ruido proviene fundamentalmente del medio urbano-industrial. No obstante, señalamos que su inclusión en cualquiera de los entornos puede ser acertada, máxime cuando su diferenciación se debe más a objetivos analíticos que a causas reales, pues el entorno en el que se desarrolla el hombre constituye un todo indiferenciado.

Reiteramos que la elaboración de indicadores del estado del medio ambiente natural viene condicionada por la información disponible para nuestra Comunidad Autónoma, recogidos en el Informe mencionado de 1987, aún a pesar de que otros países dispongan de indicadores más exhaustivos. También dentro de lo posible utilizaremos fuentes complementarias que permitan hacer un análisis descriptivo, con el condicionamiento de la utilización de fuentes de datos sobre mediciones o informaciones relativas al País Vasco.

4.1.2. - [illegible]

Siguiendo a Milbrath (1979) tendremos en cuenta los aspectos subjetivos de calidad del medio ambiente.

Con esta dimensión conoceremos el efecto que sobre los individuos tiene el estado objetivo del entorno natural, es decir, si la población se siente más o menos afectada por las condiciones del medio y la satisfacción o insatisfacción que le producen dichas condiciones.

Se atenderá, como lo hace Milbrath, a diferentes elementos del

entorno. Este autor se fundamenta en las siguientes premisas para medir subjetivamente la calidad del medio ambiente (Milbrath, 1979; 40-41):

- El medio debe ser concebido como el conjunto de numerosos elementos o estímulos que tienen impacto sobre el individuo. Descomponiendo el medio en elementos se pueden conocer cuáles son los que presentan más y menos calidad.

- Se puede estudiar objetivamente las percepciones subjetivas de calidad. La gente puede indicar con sinceridad suficiente cómo evalúan la calidad de los diversos elementos de su entorno.

- El valor y la importancia de los elementos del medio se pueden medir a través de escalas, que han de ser idénticas para todos los elementos.

- Las escalas han de ser de fácil compresión, basadas en los juicios simples, cotidianos.

- A veces es una ventaja utilizar una representación visual de las escalas (por ejemplo, casillas de igual dimensión y formato).

A nivel práctico, parece que esta forma de medir la calidad del medio ha dado buenos resultados.

Además de los elementos de juicio de calidad, atenderemos a la satisfacción o insatisfacción que presenta la población con respecto a la situación de su medio ambiente natural.

4.1.3. - ASPIRACIONES MEDIOAMBIENTALES

Esta dimensión está referida a la "conciencia ecológica" existente en nuestra comunidad. Se trata de conocer las aspiraciones de la gente en lo que se refiere al entorno natural, y hasta qué punto existe en la mente de los individuos la dualidad entre desarrollo económico o material y la defensa del medio ambiente.

En relación a esta disyuntiva, hay que hacer notar que la defensa del medio ambiente nace con un claro contenido de clase; son las clases medias las que inician los movimientos en pro de la conservación del entorno natural. Incluso a nivel internacional, este contenido de clase se hace presente. Son las naciones más desarrolladas las que más se han preocupado de este tema. Las clases menos favorecidas han tenido, históricamente, otros problemas más urgentes en qué pensar, lo que se hace aún más manifiesto cuando se padece una situación de crisis económica como la que nos afecta desde hace más de una década. Como expresaba el profesor J.M. Eguiagaray en un Simposio celebrado en 1977 sobre calidad de vida y medio ambiente: "... la presente situación económica está sirviendo de tamiz para la expresión de estas preferencias. Los conflictos aparecidos en la prensa entre los "ambientalistas" y los que defienden sus puestos de trabajo, ilustran el carácter contradictorio del problema del medio ambiente. (...) los efectos del deterioro ambiental afectan fundamentalmente a las clases trabajadoras, con lo que aquella (la reivindicación del medio ambiente) pasa a tener un contenido popular. No obstante, los intereses inmediatos de estas clases entran en contradicción con sus aspiraciones a una ostensible mejora ambiental, porque los efectos de la lucha contra la contaminación pueden, de nuevo, afectar negativamente a los que más han sufrido por ella" (Eguiagaray, 1978; 205-206).

Esta situación de doble presión hacia las clases trabajadoras se ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones, sobre todo cuando se trata de cerrar empresas contaminantes o centrales nucleares, lo que supone para muchos trabajadores la pérdida de su empleo y, por tanto, de sus ingresos.

El estudio realizado por Milbrath (1984) sobre creencias y valores medioambientales en Alemania, Gran Bretaña y USA, muestra que la sociedad se halla más cerca de lo que él denomina "vanguardia" que de la "retaguardia". En el año 1982, ambos sectores se distribuían de la siguiente forma:

	VANGUARDIA (% pob.)	RETAGUARDIA
- Estados Unidos.....	18-19%	17%
- Gran Bretaña.....	24%	9%
- Alemania.....	29%	30%

Del significado de ambos conceptos ya hemos tratado anteriormente. La vanguardia de la sociedad estaría compuesta por los individuos que participan de una ética ecológica globalizante; la retaguardia la formarían aquellos que priman el desarrollo económico incluso a costa de los desgastes ecológicos que conlleva el crecimiento incontrolado.

Sin embargo, ninguno de los dos grupos es mayoritario. El gran sector de la población es el que se inscribe dentro de la opción por la protección del medio ambiente sin renegar del crecimiento económico. Esta postura intermedia es defendida por la mayoría de los individuos (entre el 40 y el 60%). Dwivedi explica este tipo de mentalidad favorable a la conservación del entorno, pero manteniendo el actual orden social. "Desean que el medio esté limpio y sea seguro, pero al mismo tiempo sustentan muchos otros valores propios de la sociedad industrial contemporánea" (Dwivedi, 1986; 407). Se trata de grupos, a menudo conservadores, que están persuadidos de que las estructuras económicas y políticas deben ser mantenidas. La ciencia y la tecnología se encargarán de resolver los problemas del medio ambiente.

Watts y G.W. Smith (1980) consideraban que si bien la mayoría de la gente posee aún valores "materialistas" (seguridad económica y militar, por ejemplo), existe un pequeño grupo emergente que sustenta valores "post-materialistas" como la libertad de expresión y la participación. Este grupo defensor de los valores post-materialistas se caracteriza por su alto nivel educativo, son más bien jóvenes, hostiles a la jerarquía y a la tecnocracia. Dadas sus características y sus habilidades para expresarse en la escena política, Watts y Smith consideran que estos "post-materialistas" tienen más posibilidades de influir en las decisiones políticas que lo que puede parecer dado lo reducido de su número.

Los "post-materialistas" de Watts y Smith coinciden, aunque sólo hasta cierto punto, con los componentes de la "vanguardia" de Milbrath (1984). Según las investigaciones realizadas por éste último, los componentes de la "vanguardia" se caracterizan por su juventud, se concentran en el sector económico de los servicios y también son las mujeres las que más se acercan a estos nuevos valores.

Sin embargo, es la "retaguardia" la que tiene más poder económico e incluso ocupa las posiciones del sector público. No obstante. Milbrath, al igual que Dwivedi (1986) y Watts y Smith (1980), preven un futuro en el que prevalecerán los valores ecologistas ("post-materialistas", "vanguardistas",...) a pesar de encontrarse en franca minoría aquellos que los sustentan. Los medioambientalistas "poseen el potencial para ser los profetas de los tiempos modernos que guíen a la sociedad hacia una mejor forma de vida" (Milbrath, 1984; 7).

En España existe también una preocupación por conocer la opinión de la población respecto al problema del entorno natural. Se ha apreciado un incremento de la valoración del medio ambiente por parte de la opinión pública. Tal incremento lo ponen manifiesto los resultados obtenidos de unas encuestas realizadas por el Centro de Estudios Sociológicos (CIS) en 1985, tanto en algunas Comunidades Autónomas, como a nivel nacional (17).

Las encuestas demuestran que los problemas del medio ambiente son valorados como "muy graves" y bastante graves" por la mayoría de los encuestados.

A nivel nacional, el 71% de los encuestados consideran que la contaminación de ríos y playas constituye un problema importante.

La opinión que prevalece sobre la evolución de los problemas ambientales en los últimos años es que "siguen igual" (43% de los

---

(17) Véase MOPU : "Medio Ambiente en España 1985", Madrid, Centro de Publicaciones del MOPU, 1986, pp. 289-295.

encuestados eligieron esta respuesta para la contaminación del aire) o que "han empeorado" (36% para la contaminación de ríos y playas).

Cabe destacar también que, según dicha encuesta, realizada por el CIS en abril de 1985, el 60% de la población estudiada opinaba que las Administraciones Públicas han sido demasiado tolerantes ante el deterioro de las costas.

Nuestra intención aquí es conocer cómo siente la sociedad vasca el problema del medio ambiente, cuáles son los valores que sustenta, a quó "ótica" se adscribe y cuáles son los problemas medioambientales hacia los que está más sensibilizada.

4. 2. - INDICADORES DEL ENTORNO NATURAL

4. 2. 1. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 1: CONDICIONES EL MEDIO AMBIENTE

Según lo establecido a la hora de presentar esta dimensión, existen mediciones a nivel de otros países que tienen en cuenta los diversos elementos de que consta el entorno natural. El caso más completo lo constituye la recopilación de datos realizada por la OCDE (1985a) y que recoge mediciones bajo los siguientes epígrafes:

- Aire: Recopila datos de diferentes países sobre:
  - · Emisiones de contaminantes (unitarias y por fuentes)
  - · Concentraciones de contaminantes más frecuentes (SO_2, NO_2, partículas,...)
  - · Producción acumulada y liberación en la atmósfera de clorofluo-carburos

- Aguas interiores: Recoge mediciones como:
  - · Agua utilizada (total y per capita) según usos principales
  - · Población a la que alcanza el tratamiento de aguas residuales

· Indicadores de la calidad del agua según ríos seleccionados (oxígeno disuelto y DBO, nitratos, fósforo, amoníaco, etc.)

- Medio marino: Incluye datos sobre:
  · Calidad bacteriológica de las aguas marinas
  · Vertidos de residuos industriales y nucleares
  · Capturas realizadas de diferentes especies marinas

- Suelo: Recopila información sobre:
  · Utilización del suelo
  · Erosión y desertización
  · Zonas protegidas y parques nacionales

- Recursos forestales: Incluye lo relativo a:
  · Superficie boscosa (extensión y composición)
  · Comercialización de productos forestales
  · Propiedad de estos recursos
  · Areas destruídas por los incendios y otras pérdidas

- Fauna y flora: Proporciona datos sobre:
  · Especies animales y vegetales (especies conocidas, especies amenazadas y especies en decrecimiento)
  · Otras informaciones puntuales (por ej.: importación de primates)

- Residuos sólidos: Datos relativos a:
  · Cantidad y composición de los residuos generados
  · Población cubierta por servicios municipales de desechos
  · Métodos de tratamiento y eliminación
  · Actividades de reciclaje

- Ruido: Información relativa a:
  · Población expuesta a diferentes niveles de ruidos

- Riesgos: Datos sobre:
  · Accidentes provocados por petroleros ("mareas negras")

- Accidentes industriales de repercusiones ecológicas
- Catástrofes naturales (inundaciones, ...)

Para medir las condiciones del medio ambiente en la Comunidad Autónoma del País Vasco nos remitiremos a los datos recopilados por la Viceconsejería de Medio Ambiente y presentado en el Informe "Resumen del estado actual del medio ambiente en Euskadi. 1986" (Eusko Jaurlaritza, 1987). Estas son las mediciones más recientes de las que se dispone en la actualidad para este ámbito territorial. Completaremos estos datos con las mediciones realizadas por los países de la OCDE a efectos comparativos, además de la recogida de información de otras fuentes que contribuyen a la recopilación más completa de indicadores sobre el estado de nuestro entorno natural.

Los indicadores que se han seleccionado para esta dimensión se detallan a continuación.

4.2.1.1.- CONTAMINACION ATMOSFERICA

Sobre el estado de contaminación de nuestra atmósfera disponemos de dos indicadores que son los que reflejan de forma completa la situación en la que se encuentra este elemento natural indispensable para la vida:

1.1.- Emisión de contaminantes tradicionales

Este indicador no sólo mide la carga contaminante que se vierte sobre la atmósfera en un período determinado, sino que informa sobre las principales fuentes emisoras de contaminantes. Con ello sabemos qué tipos de actividad humana son más peligrosas para el ecosistema y para nuestra salud, debiendo incidir sobre ellas para reducir su nocividad.

Se trata de un indicador recogido por los diferentes países miembros de la OCDE como base para la elaboración de cualquier política medioambiental.

No sólo los estudios sobre el medio ambiente incluyen mediciones relativas a la emisión de contaminantes atmosféricos, también algunos sistemas de indicadores sociales toman este indicador para reflejar el estado del entorno natural en el que se desenvuelve el ser humano, importante sobre todo en las sociedades avanzadas donde la degradación del medio ambiente constituye un problema de gravedad hoy indiscutible. Estudios como los de A. Michalos (1981), F. Parra Luna (1983) y R. Andorka (1984), entre otros, incluyen este indicador en sus respectivos sistemas.

En el País Vasco, la información relativa a la emisión de contaminantes está limitada tan sólo al Area del Gran Bilbao, con lo cual los datos se encuentran parcelados impidiendo conocer la situación general de la Comunidad Autónoma. Las mediciones se amplían a la Bahía de Pasajes y a Vitoria, pero los resultados publicados en el Informe sobre el Medio Ambiente en Euskadi sólo hacen mención al Area del Gran Bilbao. No obstante, decidimos incluir el indicador que nos parece importante; además, esta zona es la más afectada por la contaminación atmosférica en el País Vasco, constituyendo una de las áreas más contaminadas de todo el Estado español e incluso de Europa. Por tanto, aún careciendo de datos para toda la Comunidad Autónoma, incluímos este indicador con la información relativa al Gran Bilbao como situación orientativa y referencial del estado atmosférico de nuestro territorio.

1.2. - Concentraciones de contaminantes

Si el indicador anterior ofrecía información sobre las causas del estado del aire, éste hará referencia a las consecuencias: niveles de inmisión, es decir, la calidad del aire que se respira.

La emisión o vertido de cargas contaminantes a la atmósfera es tan sólo un factor de contaminación. Las condiciones meteorológicas y climatológicas constituyen también un factor determinante de la contaminación, pues contribuyen a la dispersión o a la eliminación de ciertos contaminantes. Estas condiciones, junto con la cantidad de sustancias nocivas emitidas y el tiempo en que

permanece la emisión son las condiciones que determinan la concentración de contaminantes en la atmósfera en un momento dado, que es lo que realmente representa un peligro para la salud y lo que, en esencia, define el nivel de contaminación atmosférica.

Es este el indicador más utilizado y más ampliamente detallado en los estudios de medio ambiente. Pese a que en otros países se dispone de información sobre una gran variedad de sustancias contaminantes (SO2, NOx, NO2, partículas en suspensión, precipitaciones ácidas, hidrocarburos,...), en la Comunidad Autónoma Vasca se recogen mediciones de los dos contaminantes más tradicionales: SO2 y humos. Por otro lado, los datos de que disponemos sólo hacen referencia a puntos específicos de la Comunidad: Bajo Nervión-Ibaizábal, Bahía de Pasajes y Vitoria. Estos son los puntos donde se encuentan ubicados los sensores de recogida de información sobre concentración de sustancias contaminantes para efectuar las mediciones en nuestro territorio.

4.2.1.2. - SITUACION DE LAS AGUAS

Para medir el estado de este componente del entorno natural utilizaremos tres indicadores, uno directo y dos indirectos. Hablamos de indicadores indirectos porque la información disponible hace referencia a la reelaboración y tratamiento de datos primarios, quedando definida la situación de forma cualitativa en categorías como "bueno", "nocivo", "apto" y "no apto". Este es el caso de la situación de ríos y playas cuya información viene mediatizada por las definiciones de calidad de las aguas asumidas por los responsables del análisis de la situación del ambiente.

1.3. - Cargas contaminantes en las cuencas hidrográficas

En cuanto a la situación de los ríos vascos, la información existente es muy exhaustiva, tanto en lo relativo a la descripción de las cuencas (extensión, población asentada, caudal medio, etc.), como a la presencia de sustancias contaminantes en sus aguas. Sobre estas sustancias que contaminan el agua, así como los principales usos de este elemento de nuestro entorno natural, ya hemos

hablado con anterioridad.

Este indicador de contaminación del medio acuático superficial tiene la misma función que el relativo a la contaminación atmosférica, y nos informa del estado de polución en que se encuentran los ríos. Las mediciones de los países miembros de la OCDE tienen también en cuenta este medio acuático y quedan definidas como "Indicadores de calidad del agua" (ríos seleccionados). La realización de comparaciones a nivel internacional se ve frustrada por la elección de tipos de contaminantes presentes en las aguas superficiales a la hora de efectuar las mediciones. Tenemos así que para la Comunidad Autónoma se contabilizan las cargas de Nitrógeno (NTK), Sólidos en suspensión (S.S.), Metales pesados, Cianuros (Z-), Aceites y grasas, Fluoruros (F-), Fenoles (Fen.), Nitrógenos de nitratos (N-NO3) y Acidez, así como la Demanda Biológica de Oxígeno (DBO5) y la Demanda Química de Oxígeno (DQO) cuya significación ya hemos mencionado anteriormente.

Los indicadores de calidad del agua recogidos en la compilación de la OCDE (1985a) hacen referencia al oxígeno disuelto (DO), nitratos, fósforo, amoníaco, plomo, cadmio, cromo y cobre, resultando el único elemento común la Demanda Biológica de Oxígeno (DBO). Aún así, las mediciones realizadas atienden a diferentes unidades de medida: para el País Vasco las cargas contaminantes se presentan en Kgs. de vertidos al día, mientras que para los países de la OCDE se establece una media anual de mg. por litro de caudal.

1.4. - Definición de calidad de las aguas interiores

Se trata de un indicador complementario del anterior que, aunque indirecto, presenta al profano en la materia una visión más comprensible de la situación en la que se encuentran las aguas superficiales.

El indicador tiene como objetivo presentar el estado de contaminación de forma cualitativa atendiendo a los usos principales del agua de los ríos, a saber:

- Suministro de agua potable
- Vida acuática
- Esparcimiento (contacto físico en el baño)

Para cada uno de estos usos las aguas han de presentar unas determinadas condiciones de calidad que no comprometan su adecuada utilización. Dichas condiciones vienen determinadas por la presencia o no de contaminantes que puedan afectar al normal desenvolvimiento de cada uno de los usos.

El Gobierno Vasco, a través de la Viceconsejería de Medio Ambiente, ha desarrollado una tipologización de las aguas superficiales siguiendo las normativas vigentes en la Comunidad Europea sobre usos del agua: Directiva 75/440 para el suministro de agua potable, Directiva 76/170 para el uso recreativo y Directiva 78/659 para la vida acuática. En esta reglamentación se tipifican los parámetros de calidad para cada uno de estos usos. Las condiciones de los ríos de la Comunidad Autónoma Vasca se presentarán de acuerdo con la clasificación siguiente:

- Agua Potable:
  - · Clase I. Aguas potabilizables con un tratamiento físico simple.
  - · Clase II. Aguas potabilizables con un tratamiento físico-químico normal.
  - · Clase III. Aguas potabilizables con un tratamiento adicional al anterior.
  - · Clase IV. Aguas no utilizables para el suministro de agua potable salvo en casos excepcionales y con tratamiento especial.

- Uso Recreativo:
  - · Clase I. Aguas aptas para los usos recreativos que suponen contacto físico con las mismas.
  - · Clase II. Aguas no aptas para tal uso.

- Vida acuática:
  - · Clase I. Aguas capaces de soportar poblaciones de la

familia de los salmónidos y los ciprínidos.

- Clase II. Aguas capaces de soportar poblaciones de la familia de los ciprínidos.
- Clase III. Aguas de inferior calidad.

Presentamos este indicador por considerar que ofrece una información más gráfica de la situación de las aguas de los ríos vascos.

1.5.- Calidad de las aguas litorales

Similar al anterior, este indicador se refiere al estado de las aguas que bañan las playas de nuestra Comunidad Autónoma. Problema conocido por todos, la continua degradación del medio marino no sólo es grave para el ecosistema sino que, además, nos está dejando sin uno de nuestros recursos de esparcimiento más utilizado y valorado por la población vasca: las playas.

Respecto a la calidad de las aguas marítimas carecemos de datos sobre contaminantes (vertidos y/o concentraciones de los mismos), salvo en el caso de Guipúzcoa para el cual se presentan los datos sobre presencia de coliformes fecales. Como no disponemos de los datos relativos a la costa vasca vizcaína nos remitiremos a la descripción disponible en el informe de la administración vasca. En este informe se califica la calidad del agua de las playas vizcaínas y guipuzcoanas conforme a los siguientes parámetros.

COLIFORMES FECALES	INDICE CONTAMINACION	CALIFICACION
Hasta 200	1'50	Buena
De 201- 500	1'51 - 1'80	Aceptable
De 501-1000	1'81 - 2'50	Contaminac. Tolerable
De 1001-2000	2'51 - 3'00	Contaminac. Peligrosa
De 2001-3000	3'01 - 4'00	Contam. muy Peligrosa
Más de 3000	más de 4'00	Prohibida

Fuente. EUSKO JAURLARITZA: *"Resumen del Estado Actual del Medio Ambiente en Euskadi. 1986"*, 1987, p. 160.

Esta clasificación hace relación exclusiva a la utilización del agua como medio recreativo (aptitud para el baño).

Aunque las mediciones realizadas por los países de la OCDE (1985a; 67) tienen en cuenta la presencia de coliformes fecales y totales, su clasificación de las aguas litorales es diferente a la presentada anteriormente (utilizan porcentajes de mediciones máximas y mínimas), por lo que no es posible realizar un cuadro comparativo con la información disponible.

4. 2. 1. 3. - SUELO

El suelo es otro elemento del entorno natural que cumple funciones ecológicas de gran importancia. El problema medioambiental más grave que afecta a la superficie terrestre es la desertización. A ello contribuyen la erosión por aire y agua y la deforestación provocada fundamentalemente por los incendios que arrasan la vegetación que sobre el suelo se levanta. Factor importante de nuestra civilización que puede contribuir a la eliminación de espacios verdes es la utilización del suelo para el asentamiento urbano, para la urbanización. En relación a estos tres factores hemos seleccionado los indicadores para esta dimensión.

1. 6. - Utilización del suelo

El total de la superficie terrestre puede estar dedicado a diferentes usos o funciones: agricultura, espacios naturales y edificación o urbanización. Estas son las tres clasificaciones que tendremos en cuenta en el indicador.

La composición de los usos del suelo ofrece una descripción de la situación de este medio en sus tres interpretaciones: el suelo como sustentador de las distintas actuaciones humanas (urbanismo, ingeniería civil, infraestructura, etc.), el concepto agrícola que toma el suelo como factor productivo, y el suelo como elemento natural con funciones ecológicas. Colectivos distintos tienen intereses dispares sobre la utilización del suelo; estos intereses han de estar arbitrados por un equilibrio entre las funciones

que desempeña la superficie terrestre y que instancias administrativas han de planificar y gestionar. Para ello es necesario un conocimiento previo de los diferentes usos que se aplican al suelo.

1.7. - Grado de erosión

Es importante conocer si el suelo está gravemente afectado por la erosión. Este es un problema que incumbe de manera especial al territorio español. España es uno de los países con alto riesgo de erosión. A nivel del Estado español, un 25% del suelo sufre este fenómeno como consecuencia de factores naturales (orografía montuosa, climatología mediterranea, terrenos arcillosos, etc.), pero también debido a factores humanos, como son determinadas prácticas agrícolas.

El indicador propuesto se presenta de forma cualitativa a través de categorías o niveles de erosión:

- Inapreciable
- Leve
- Moderada
- Grave

Además de no poseer otro tipo de información, esta forma de presentación supone una manera gráfica y fácilmente comprensible para mostrar la problemática de la erosión de la superficie terrestre. La información procede del Servicio de Conservación de Suelos y del Servicio Hidrológico Forestal. Estas entidades han venido realizando hasta épocas recientes estudios sobre el grado de erosión del suelo. Los datos presentados provienen de dichos estudios, y configuran un mapa autonómico en el que se indican los diferentes niveles de erosión en cada comunidad autónoma.

No se dispone de datos desagregados por provincias, por lo que el indicador ofrecerá cifras globales por comunidades autónomas. Aún así, el indicador es útil ya que informa sobre la situación erosiva de nuestra Comunidad respecto al resto del Estado español.

Por venir presentado el indicador de forma cualitativa no se pueden establecer comparaciones con otros países, quienes utilizan medidas heterogéneas, que incluyen también diferentes niveles de erosión, lo cual hace prácticamente imposible toda comparación.

1.8. - Incendios forestales

Los incendios forestales constituyen un grave peligro para el equilibrio y conservación de la naturaleza, máxime cuando este fenómeno se está produciendo cada vez en mayor medida. El número de incendios, así como la superficie arbolada afectada, es otro indicador utilizado con mucha frecuencia en los estudios de medio ambiente.

Conoceremos con este indicador la gravedad de este problema que asola, en muchos casos, grandes superficies arboladas con las consecuencias ecológicas que ello conlleva. Al igual que en el caso del indicador anterior, disponemos tan solo de información a nivel de Comunidad Autónoma del País Vasco y de las restantes que componen el Estado español. La presentación de la información es susceptible de comparación con la situación de otros países, sobre los que la OCDE (1985a) ofrece información.

4.2.1.4. - <u>RESIDUOS SOLIDOS</u>

La acumulación y concentración de residuos sólidos es un fenómeno creciente, unido a la urbanización (residuos urbanos domésticos) y a la industrialización (residuos industriales). Su gravedad reside tanto en su cantidad como en su peligrosidad (residuos tóxicos). Sobre la incidencia de los residuos en el medio ambiente ya hemos hablado. Se trata aquí de conocer la situación en la que nos encontramos y que analizaremos a través de dos indicadores.

1.9. - Generación de residuos sólidos

Como todos los indicadores de este tipo, trata de ofrecer información no sólo de cantidades sino también de fuentes o causas contaminantes. La información disponible permite desagregar los

residuos sólidos generados, según el origen:

- Origen urbano o doméstico
- Origen industrial
- Origen agrícola y ganadero

Se ofrecerá para cada provincia vasca, para el territorio español y para algunos países de la OCDE a efectos comparativos.

Los datos se presentan de forma global (toneladas al año) y de forma unitaria (Kgs. por habitante y año) que ofrece más posibilidades de comparación con otras unidades territoriales.

1.10.- Población abastecida por servicios municipales de desechos

Puesto que la urbanización y la concentración humana en grandes núcleos de población es un fenómeno constante que tiene fuertes implicaciones en la generación de residuos sólidos, es importante establecer una política de recogida y tratamiento de desechos adecuada a las necesidades crecientes. A pesar de los nuevos métodos de tratamiento de residuos que se están introduciendo en el País Vasco, como consecuencia del estado lamentable y peligroso de los vertederos incontrolados, aún existen zonas donde no hay ningún servicio municipal de recogida y tratamiento de residuos y los planes establecidos para generalizar su implantación en todo el territorio de la Comunidad Autónoma constituyen, sin duda, un avance inestimable en materia de medio ambiente.

No obstante, la existencia de cierta parte de población que se encuentra desabastecida de cualquier tipo de gestión municipal de residuos constituye un objetivo prioritario, a nuestro entender, pese a que sea una parte muy minoritaria y circunscrita a pequeños municipios rurales. Conoceremos a través de este indicador cúal es esta parte de población (como dato residual de la población abastecida), en comparación con otros países de la OCDE.

4. 2. 2. - INDICADORES PARA LA DIMENSIÓN 2: CALIDAD DEL MEDIO AMBIENTE

En esta dimensión seleccionaremos dos indicadores: el primero, desglosando los componentes del entorno natural, y el otro relativo al medio ambiente como globalidad.

2. 11. - Valoración del estado de los componentes del medio

Este indicador se ha elaborado para conocer si el estado de los diferentes elementos del medio natural es considerado bueno o malo, según la opinión de la población; no se trata de reflejar si estas condiciones son buenas o malas en sí mismas, sino en su relación con la calidad de nuestras vidas. Es decir, reunimos en un indicador las características que Milbrath (1979; 37-40) denomina "valencia" y "jerarquía". Si la calidad del entorno está constituída por el efecto que el conjunto de sus elementos tiene sobre cada persona, teniendo en cuenta que cada una valora estos elementos en diferente grado de importancia, con este indicador conoceremos ambas cosas a la vez, completándose con el siguiente, el cual nos ofrecerá el efecto total que el medio natural tiene sobre la persona.

El indicador consta de varios elementos del entorno, para cada uno de los cuáles los entrevistados habrán de describir su estado en relación a la calidad de vida; para ello se utilizará una escala de 1 a 7 que abarca una descripción desde "pésimo" a "excelente". Un octavo punto se reservará para la carencia de opinión.

Los elementos incluídos son: parques naturales y espacios abiertos, tierras de cultivo, paisaje, contaminación (aire, agua y nuclear), especies animales y vegetales, recursos forestales y cambios climáticos. Conoceremos así qué problemas son vistos como más acuciantes por la población; qué elementos del entorno natural se perciben como más comprometedores para la calidad de vida.

2. 12. - Satisfacción con el entorno natural

Este indicador completa el anterior en el sentido de que nos informa de la repercusión del estado del medio ambiente en su globalidad sobre la vida de las personas, las cuales manifiestan su satisfacción o insatisfacción ante este estado de cosas. Se trata de un indicador de satisfacción elaborado de la forma habitual en otros indicadores de otras áreas.

4. 2. 3. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 3: ASPIRACIONES MEDIOAMBIENTALES

Utilizaremos dos indicadores para medir esta dimensión; uno, relativo a los intereses ecológicos y otro a la forma en que ha de conseguirse una salvaguardia de esos intereses.

3. 13. - Metas sociales ecológicas

Al igual que todos los indicadores relativos a metas, éste tratará de medir la importancia otorgada por la gente a la defensa del medio ambiente a través de una meta predefinida; en este caso el enunciado es: "Luchar contra la contaminación". La mayor o menor adhesión a este enunciado nos indicará la preocupación por la situación del entorno, cuyo máximo exponente, y más conocido por toda la población creemos que es la contaminación, tanto del aire como de otros elementos. La necesidad de precisión y la limitación de espacio obliga a esta reducción, pero creemos que sintetiza la problemática medioambiental de conocimiento más generalizado.

Como complemento utilizaremos el posicionamiento de los individuos en lo que respecta a otra meta social y cuyo enunciado es: "Lograr un alto nivel de crecimiento económico". La combinación de la valoración de ambas metas proporcionará una visión esquemática de la "ética" a la que se adscribe mayoritariamente la población, atendiendo a los términos delineados en la explicación de las respuestas ante la problemática medioambiental.

Una alta puntuación en la lucha por el crecimiento económico y baja en la lucha por la contaminación nos indica que estamos

cerca de aquellos que Milbrath (1985) denomina "retaguardia". El caso contrario mostrará la existencia de "vanguardismo", siguiendo al mismo autor. Puntuaciones similares en ambas metas sociales indican que, o no existe interés por este tipo de valores (escasa importancia), o bien que la población considera deseable proteger el medio ambiente sin renunciar al crecimiento económico. Señalábamos que esta es la postura defendida por la mayoría de la población, en otros lugares, de acuerdo con los resultados obtenidos por investigaciones de las que ya dábamos cuenta.

Pretendemos pues, con este indicador, conocer cuál es la situación en el País Vasco en relación a este tema, además de caracterizar a los diferentes grupos sustentadores de los distintos valores.

3.14. - Asunción de la defensa del medio ambiente

Con este indicador atenderemos a la forma en que los ciudadanos se comprometen a título individual, en la defensa del medio ambiente, y en qué medida lo hacen.

A nivel público, parece acertado incluir la posibilidad de posicionarse ante diversas formas de proteger el entorno, según el nivel de la Administración a la que se considere oportuno encomendar funciones de esta índole. El nivel más cercano es el Municipio, que indicará un mayor deseo de participación directa, mientras que el nivel estatal indicará un deseo de delegación en instancias superiores.

4.B - LA MEDIDA DEL ENTORNO CREADO POR EL HOMBRE

Para medir este tipo de entorno humano seguiremos la misma metodología que en el caso anterior. De acuerdo con el estudio de Milbrath (1979), distinguiremos entre condiciones objetivas del entorno y calidad o percepción subjetiva de estas condiciones. Además se incluirán aspectos de aspiraciones y valores de la población vasca relativos a los hábitat físico y social netamente humanos.

La discusión entre medidas objetivas y subjetivas aparece también reflejado en torno a este tema. Algo ya habíamos apuntado al referirnos a la densidad de población y la distinción establecida por Rodgers (1982) entre densidad (dato objetivo) y hacinamiento (percepción subjetiva).

Entre los autores que tratan de medir la calidad del entorno humano existen posturas de todo tipo. Algunos se dedican a medir exclusivamente datos objetivos, Golant y McCutcheon (1980) estudian los indicadores sociales objetivos puesto que, a juicio de dichos autores, son éstos los que influyen en las evaluaciones subjetivas.

El estudio de la OCDE (1978) sobre indicadores de medio urbano propone indicadores objetivos aunque sugiere la aplicación de medidas que incluyan aspectos cualitativos. Su no contemplación en el análisis de esta organización se debe a que, aún siendo válidos, presentan mayores dificultades de medición. Así, los indicadores propuestos, de carácter objetivo, no presentan tantas dificultades conceptuales ni de medida; de hecho son datos cuya recogida ya se ha llevado a la práctica. Los cualitativos tienen su interés, pero necesitan, a juicio de dicha organización, una definición técnica precisa.

Joachim Vogel (1981) es otro de los investigadores que se centra en la recogida de datos objetivos. En su estudio sobre las desigualdades de las condiciones de vida en Suecia mide los recursos de las personas ciñéndose a las condiciones objetivas en lugar de atender a la satisfacción subjetiva.

Norman M. Bradburn (1969), al analizar la interacción social y su repercusión en la experimentación de sentimientos positivos, señala que en un primer momento se habían considerado exclusivamente aspectos cuantitativos de la interacción social, con la asunción implícita de que todo el mundo ve estos elementos de igual forma. Sin embargo, manifiesta el autor, ésto no parece responder exactamente a la realidad. Parece ser que la gente percibe de distinta forma las experiencias sociales por lo que

esta forma diferente de evaluación ha de ser tenida en cuenta.

Dentro de los estudios generales de calidad de vida, existen algunos que incluyen el medio ambiente, midiendo únicamente las condiciones objetivas (18). Los que tratan de forma particular el tema del entorno humano se inclinan bien por la utilización de indicadores de ambos tipos (19), bien por el uso exclusivo de medidas subjetivas de percepción y satisfacción con los elementos de su hábitat físico y social (20).

Las medidas subjetivas son, en general, consideradas importantes a la hora de establecer indicadores de calidad de vida.

Dentro de las dimensiones de condiciones, calidad y aspiraciones, diferenciaremos a efectos de medida entre entorno físico y entorno social, no distinguiendo de forma explícita entre ambiente inmediato o más amplio.

4. 3. - DIMENSIONES DEL ENTORNO CREADO POR EL HOMBRE

La diferenciación entre condiciones objetivas y percepción subjetiva si bien la ha realizado Milbrath de forma explícita, también es tenida en cuenta por otros autores. Los estudios analizados sobre la calidad de vida en general, y del medio ambiente en particular, incluyen mediciones de los tres tipos que vamos a tener en cuenta:

- Condiciones de este tipo de entorno
- Percepción y valoración subjetiva
- Aspiraciones y valores con respecto al entorno

---

(18) LIU B. C. (1975), ZAPF W. (1979), BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. (1980), MICHALOS A. (1981), PARRA LUNA F. (1983), ANDORKA R. (1984), OCDE (1986).

(19) MILBRATH L. W. (1979), LEE T. y MARANS R. W. (1980), DAVIS E. E. y FINE-DAVIS M. (1981), RODGERS W. L. (1982),...

(20) ANDREWS F. M. y WITHEY S. B. (1976), CAMPBELL A. y otros (1976), BHARADWAJ L. K. y WILKENING E. A. (1980), CAMPBELL A. (1981), WASSERMAN I. M. (1982), KIRSCHEMBAUM A. (1983).

4. 3. 1. - CONDICIONES DEL ENTORNO CREADO POR EL HOMBRE

Hacen referencia, como ya hemos indicado, a la situación concreta, mensurable a través de datos objetivamente observables, del entorno creado por el hombre. Distinguiremos entre hábitat territorial y relaciones interpersonales. Se trata con esta dimensión de ofrecer una base panorámica del estado de este tipo de entorno en que vive la población vasca, así como del conjunto de relaciones sociales que caracteriza a dicha población.

a) Entorno físico

De los elementos que parecen tenerse en cuenta como importantes por su influencia sobre la calidad de vida pueden citarse los siguientes:

- Zona de residencia (barrio, pueblo,...)
  - · Densidad de población y tráfico
  - · Ruido
  - · Limpieza
  - · Estado de las calles
  - · Estado de los edificios
  - · Alumbrado
  - · Servicios y equipamientos de uso habitual

- Transportes y comunicaciones
  - · Tipos de transporte público
  - · Coste del transporte: público y privado
  - · Disponibilidad de vehículo propio
  - · Red de carreteras y autopistas

Del análisis de los estudios sobre indicadores que se han ido mencionando anteriormente se desprende que los datos objetivos a este respecto del entorno humano no son muchos. Más abundantes son los datos relativos a la satisfacción con éstos aspectos del entorno.

Los datos objetivos hacen referencia preferentemente a la accesi-

bilidad a los servicios y equipamientos (21), tamaño y densidad de la población (22) y transportes públicos y privados (23). La información proviniente de estadísticas previamente elaboradas sobre estos temas es ciertamente escasa.

Para paliar esta deficiencia tendremos en cuenta la propia descripción que los individuos hagan de su entorno, independientemente de su satisfacción. Esta descripción del propio entorno es un paso previo en el proceso de valoración que lleva a las personas a estar o no satisfachas con lo que perciben. Campbell, Converse y Rodergs (1976) así lo entendieron. En su estudio sobre la satisfacción con el barrio se preguntó primero la descripción de sus elementos y después la satisfacción con respecto a ellos. El modelo conceptual sugiere que la satisfacción con un elemento concreto de la vida depende primariamente de las valoraciones de sus atributos; y cada valoración depende de la percepción de ese atributo.

Aunque no se trata de indicadores que proporcionan una descripción totalmente objetiva, puesto que la percepción depende no sólo del dato observable, sino también de la personalidad, experiencias previas,... lo cierto es que es la mayor aproximación que podemos lograr de las características del entorno de cada individuo, sobre todo en lo que se refiere a determinados elementos difícilmente cuantificables.

b) Entorno social

Si del entorno físico existen pocos datos secundarios previamente elaborados, en el caso del entorno social son los propios individuos los que han de describir sus relaciones. Las razones son obvias.

---

(21) VOGEL J. (1981), OCDE (1978, 1986)...

(22) GOLANT S.M. y Mc CUTCHEON A.L. (1980), WASSERMAN I.M. (1982), RODGERS W.L. (1982),...

(23) Véase: ZAPF W. (1979), MICHALOS A. (1981), VOGEL J. (1981), ANDORKA R. (1984),...

Habíamos establecido que el recuento numérico de las amistades nada aportaba al descubrimiento de la calidad de este tipo de relaciones, por lo que daremos mayor importancia a la evaluación subjetiva y a la satisfacción.

El mantenimiento de relaciones vecinales, de relaciones amistosas y la pertenencia a organizaciones y/o asociaciones voluntarias son el objeto de nuestro interés aquí.

4. 3. 2. - CALIDAD DEL ENTORNO CREADO POR EL HOMBRE

Mediremos en esta dimensión la evaluación subjetiva de cada aspecto importante del hábitat humano y de las relaciones sociales, así como la satisfacción que produce el entorno físico y social en el que viven los individuos, que será el resultado conjunto de la valoración de cada elemento relevante.

A efectos de medición, y al igual que en la dimensión anterior, distinguiremos entre entorno físico y entorno social.

4. 3. 3. - VALORES Y ASPIRACIONES

Esta dimensión mide la importancia que para la vida de cada persona tienen los diferentes elementos del entorno cultural en el que se desenvuelve: su zona de residencia, sus vecinos, sus amigos... Ello contribuirá a conocer las metas y aspiraciones de la gente.

Un aspecto a destacar es el valor que se atribuye a las relaciones sociales y a la participación. Se dice que vivimos un mundo de individualismo. La década de los 60 aparece como ensalzadora de la solidaridad y la preocupación por los demás. Los años 70 configuran la década del desencanto; la desesperanza se apodera de los artífices de los movimientos juveniles y estudiantiles, hasta llegar a los años 80 donde parece haber triunfado el individualismo y la desconfianza en los demás. La depresión económica podría influir en el ánimo social de la gente, instándole a preocuparse por cubrir las propias necesidades a través de un puesto

de trabajo, los beneficios en la empresa y la seguridad económica. Esta dimensión permite comprobar hasta qué punto se desconfía de los otros, se prefiere la lucha individual antes que la asociada y si se tiene una preocupación sobre la participación en asuntos comunitarios o existe más bien indiferencia ante ellos.

4. 4. - INDICADORES DEL ENTORNO CREADO POR EL HOMBRE

4. 4. 1. - INDICADORES DE LA DIMENSION 4: CONDICIONES DEL ENTORNO CREADO POR EL HOMBRE

Para conocer las condiciones en que se encuentra el entorno de los individuos, tanto físico como social, utilizaremos los siguientes indicadores:

4. 15. - Distribución de la población por municipios
4. 16. - Densidad de la población por municipios

Estas medidas permiten mostrar el grado de concentración de la población vasca por municipios, indicando qué tipo de agrupamientos humanos predominan en la Comunidad Autónoma del País Vasco, y qué zonas están más densamente pobladas.

4. 17. - Estado de la zona de residencia

Hay aspectos del entorno de la vivienda que influyen y determinan de forma específica el grado de calidad de vida de las personas; sin embargo, son difíciles de cuantificar. Por ello se mide el estado de cada aspecto a través de la descripción que realicen los propios habitantes respecto de ese entorno físico que es el inmediato a la vivienda.

Los elementos que para ello se han tenido en cuenta son los siguientes: percepción de la densidad de población, ruido, limpieza de los alrededores, estado de las calles y edificios, alumbrado de la zona y la intensidad de tráfico.

Para la descripción de cada uno de estos aspectos se utilizará

una escala de medida de puntuaciones de 1 a 7, en la que los encuestados habrán de posicionarse según su percepción atendiendo a dos atributos opuestos.

4.18. - Facilidad de acceso a los servicios de uso habitual

Se trata de un indicador utilizado por casi todos los estudios a los que hemos pasado revista.

La OCDE entiende la accesibilidad como un concepto que se refiere al costo (en tiempo, dinero,...) que supone superar los obstáculos para realizar las actividades deseadas (1978; 32). Tal concepto puede referirse a varios factores: accesibilidad física, económica, existencia o no de discriminación, etc. La medida más comunmente utilizada se refiere al aspecto físico de la accesibilidad, relativa al tiempo y al espacio que media entre la persona y el servicio.

Aquí se medirá dicha accesibilidad únicamente a través de la respuesta directa del individuo sobre si le resulta fácil o difícil acceder a cada uno de estos servicios.

Los servicios incluídos en el indicador son: comercios de primera necesidad, servicios recreativos, servicios educativos, centro de trabajo, centros de salud, parques y zonas de esparcimiento.

4.19. - Acceso físico al transporte público

Este indicador completa el anterior. El transporte público es un servicio que mucha gente ha de utilizar; posibilita el acceso a lugares del entorno más amplio de la vivienda hacia el cual los individuos han de desplazarse con cierta intensidad y regularidad. La posibilidad de acceder a este tipo de transporte asegura de inicio la movilidad.

Conoceremos con esta medida el porcentaje de personas que puede, porque existe y lo tiene a su alcance, utilizar el transporte público si lo desea y también la parte de la población que tiene

dificultades para utilizarlo y en qué grado.

4.20. - Habitantes por automóvil

Es otra forma complementaria para medir la posibilidad de movilidad a entornos más amplios que los alrededores de la vivienda.

Además del transporte público, una parte de la población dispone de automóvil propio, lo cual facilita los movimientos y su amplitud. Para medir la capacidad que tiene la población de movilidad por medios privados elegimos un indicador que suele ser utilizado para comparar el equipamiento privado de transporte en distintos países (Díez Nicolás y Alvira, 1985; 112): el número de habitantes por turismo existente. La selección del automóvil se debe a que es el vehículo privado por excelencia, entendiendo por tal al vehículo de cuatro ruedas destinado al transporte privado de pasajeros.

4.21. - Gasto en transportes

Con este dato pretendemos aproximarnos a la utilización efectiva de los transportes. El gasto se refiere a la parte del presupuesto familiar dedicado al transporte, incluyendo tanto el del transporte público como el de los automóviles privados. Ello nos indicará el grado de movilidad existente de forma indirecta: a mayor gasto del público en transportes (coche, autobús,...) mayor cantidad de desplazamientos.

4.22. - Utilización del transporte público

Medida indirecta de la utilización efectiva del transporte público que complementa a la anterior. Nos mide el grado de movilidad que los habitantes mantienen y con qué frecuencia.

4.23. - Red de carreteras

Mediante este indicador pretendemos conocer la posibilidad de desplazarse a un entorno más amplio, lo cual completa al sistema

de transportes públicos y privados. La buena disposición de carreteras y autopistas en el País Vasco aumenta la facilidad de acceso a otros lugares diferentes, tanto de la zona de residencia, como de la propia Comunidad.

4.24. - Mantenimiento de relaciones vecinales

Mediremos con este indicador las relaciones sociales de vecindad, como componente del entorno social humano: qué parte de la población vive junto a otras personas, cuántos mantienen una relación con esos vecinos y de qué tipo es dicha relación, si ocasional o más frecuente y también si es más o menos estrecha.

4.25. - Mantenimiento de relaciones de amistad

Esta medida permite conocer si la población vasca mantiene relaciones de amistad y con qué frecuencia. No mide el número exacto de amigos que tiene cada persona pero sí presenta una aproximación de cantidad, aunque sea de forma imperfecta y algo subjetiva (ninguno, uno, varios, muchos).

Se mide la sociabilidad a través de la cantidad aproximada de amigos y de la frecuencia de reunión con los mismos. Con ello es posible describir escuetamente las relaciones sociales de amistad que mantiene la población vasca.

4.26. - Pertenencia a asociaciones

Se trata de un indicador que está pensado para conocer el grado de asociación de los habitantes de nuestra Comunidad Autónoma: porcentaje de población que está asociada y a qué tipo de organizaciones se adhiere: religiosas, políticas, sindicales, benéficas, artísticas, humanitarias, ecologistas, culturales, etc.

Conoceremos así, no sólo el grado de participación en empresas grupales <u>voluntarias</u> (requisito indispensable para nuestro objetivo) sino también los intereses que mueven a la gente a reunirse y a actuar de forma conjunta y organizada.

4. 4. 2. - INDICADORES DE LA DIMENSION 5: CALIDAD DEL ENTORNO CREADO POR EL HOMBRE

5. 27. - Evaluación de la zona de residencia

Se trata de un indicador subjetivo que nos acerca a la calidad percibida de los elementos que componen el entorno inmediato a la vivienda de las personas. Este indicador permite reflejar cuánta gente vive en una zona agradable o desagradable, según su evaluación respecto de diversos aspectos de su zona de vida cotidiana. Como en el caso del indicador 4. 17 estos aspectos, objeto de valoración por parte de la población son los siguientes: densidad de población, ruido en la calle o alrededores, limpieza de los mismos, estado de calles y lugares adyacentes a la vivienda, edificios, alumbrado e intensidad de tráfico en la zona.

La evaluación se realizará mediante una escala de agrado-desagrado con cada uno de los componentes del entorno, cuyas puntuaciones abarcan del 1 al 7.

5. 28. - Opinión sobre los transportes públicos

Este indicador refleja la opinión que tiene la gente sobre el sistema público de transportes que existe actualmente, en lo relativo a las siguientes características: coste, trayectos, zonas que comunica, seguridad y frecuencia.

5. 29. - Satisfacción con los vecinos

El fin de este indicador subjetivo es conocer cómo son percibidos los vecinos, a través de la satisfacción experimentada. Con ello detectamos qué parte de la población puede estar molesta con sus vecinos, lo cual repercute en su percepción de la calidad de su propia vida.

5. 30. - Satisfacción con los amigos

Al igual que el anterior, este indicador subjetivo nos permite

conocer la calidad de las relaciones de amistad que mantiene la población vasca. Las medidas de la calidad de estas relaciones se llevará a cabo mediante la información indirecta de la satisfacción que le reportan a cada persona.

6. 31. - Satisfacción con el entorno físico creado por el hombre

Como complemento a los dos anteriores, este indicador trata de ofrecer una panorámica global de la valoración del entorno físico; es como el "saldo" positivo o negativo de todas las circunstancias que rodean al individuo, circunstancias creadas por el propio ser humano, como medio ambiente de vida.

Mediante el conjunto de estos indicadores se reflejaría la satisfacción o insatisfacción que produce en la población el medio cultural en el que está inserto (físico y social).

4. 4. 3. - INDICADORES DE LA DIMENSION 6: VALORES Y ASPIRACIONES

6. 32. - Confianza en los demás

Este indicador medirá la parte de la población que confía en la gente y la parte que opina que hoy día existe una falta de solidaridad, que cada persona busca sus propios intereses, que en suma, es mejor vivir de forma independiente, sin fiarse de los demás.

6. 33. - Metas sociales relativas al entorno

Mide este indicador la importancia que tiene para la población el disponer de un habitat, de una zona de residencia ciudado y agradable, en relación a su vida como globalidad. Es decir, si esta meta relativa a la zona residencial es percibida como valor social a tener en cuenta por la población vasca, y en qué grado es concebida como tal.

6. 34. - Metas relativas a las relaciones sociales

Como el indicador anterior, éste trata de medir en qué grado el mantener relaciones con otros, el lograr un mundo más sociable donde prime la amistad, es considerado como meta social por la población vasca; es decir, si éste es un valor importante o no.

6. 35. - Aspiración a la participación en los asuntos de la comunidad

Indicador, como los dos anteriores, que trata de captar el valor atribuído por la población vasca, en este caso a la participación en los asuntos de la comunidad local. Mediremos el grado de importancia que se concede a esta meta social, a través de una escala de 1 a 5, según grado de importancia.

5. - RESUMEN AREA ENTORNO FISICO-SOCIAL

DIMENSIONES		INDICADORES
A) ENTORNO NATURAL		
1. CONDICIONES DEL MEDIO		
	1. Contaminación Atmosférica	1.1. - Emisión de contaminantes tradicionales
		1.2. - Concentraciones de contaminantes
	2. Situación de las aguas	1.3. - Cargas contaminantes en las cuencas hidrográficas
		1.4. - Definición de calidad de las aguas interiores
		1.5. - Calidad de las aguas litorales
	3. Suelo	1.6. - Utilización del suelo
		1.7. - Grado de erosión
		1.8. - Incendios forestales
	4. - Residuos sólidos	1.9. - Generación de residuos sólidos
		1.10. - Población abastecida por servicios municipales de desechos
2. CALIDAD DEL MEDIO AMBIENTE		2.11. - Valoración del estado de los componentes del medio
		2.12. - Satisfacción con el entorno natural
3. ASPIRACIONES MEDIO-AMBIENTALES		3.13. - Metas sociales ecológicas
		3.14. - Asunción de la defensa del medio ambiente (pública-individual)

DIMENSIONES	INDICADORES
B) ENTORNO CREADO POR EL HOMBRE	
4. CONDICIONES	
1. Entorno físico	4.15. - Distribución de la población por municipios
	4.16. - Densidad de población por municipios
	4.17. - Estado de la zona de residencia
	4.18. - Facilidad de acceso a servicios de uso habitual
	4.19. - Acceso físico al transporte público
	4.20. - Habitantes por turismo
	4.21. - Gasto en transporte (público y privado)
	4.22. - Utilización del transporte público
	4.23. - Red de carreteras
2. Entorno Social	4.24. - Mantenimiento de relaciones de vecindad
	4.25. - Mantenimiento de relaciones de amistad
	4.26. - Pertenencia a asociaciones
5. CALIDAD DEL ENTORNO	5.27. - Evaluación de la zona de residencia
	5.28. - Opinión sobre los transportes públicos
	5.29. - Satisfacción con los vecinos
	5.30. - Satisfacción con los amigos
	5.31. - Satisfacción con el entorno físico creado por el hombre

DIMENSIONES	INDICADORES
6. VALORES Y ASPIRACIONES	6. 32. - Confianza en los demás
	6. 33. - Metas sociales relativas al entorno
	6. 34. - Metas relativas a las relaciones sociales
	6. 35. - Aspiración a la participación en los asuntos de la comunidad local

6. - FICHAS DE INDICADORES

AREA ENTORNO FISICO-SOCIAL

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 1: Condiciones del medio

Subdimensión 1: Contaminación atmosférica

Indicador 1.1: EMISION DE CONTAMINANTES TRADICIONALES

1. - Definición

Cantidad de cargas contaminantes vertidas a la atmósfera.

2. - Desagregaciones

- Por países
- Por tipos de contaminantes: - Dióxido de azufre (SO_2)
  - Partículas en suspensión
- Emisiones totales, unitarias, (per capita), y por fuentes

3. - Informaciones varias

Fuentes: GOBIERNO VASCO: "Resumen del estado actual del medio ambiente en Euskadi 1986", Departamento de Política Territorial y Transportes, 1987.
- OCDE: "OCDE Environmental Data. 1985", Paris, 1986.

Comentario

- La información disponible para el País Vasco sólo está referida al área del Gran Bilbao.

- Se establece una estimación para el conjunto de la Comunidad Autónoma, (Fuente: Gobierno Vasco).

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 1: Condiciones del medio

Subdimensión 1: Contaminación atmosférica

Indicador 1.2: CONCENTRACIONES DE CONTAMINANTES

1. - Definición

Cantidad de cargas contaminantes presentes en la atmósfera según los períodos y estaciones (sensores) de medición y ciudades seleccionadas.

2. - Desagregaciones

- Por centros de análisis
- Por años
- Por países
- Por contaminantes: País Vasco: SO2
  Humos
  Países OCDE: SO2

3. - Informaciones varias

Fuentes: GOBIERNO VASCO: "Resumen del estado actual del medio ambiente en Euskadi 1986", Departamento de Política Territorial y Transportes, 1987.
- AYUNTAMIENTO DE VITORIA: "Informe de la contaminación atmosférica del Instituto Municipal de Sanidad Ambiental y Consumo", 1987.
- MOPU: "Medio Ambiente en España 1985", Madrid, 1986.
- OCDE: "OCDE Environmental Data 1985", París, 1985.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 1: Condiciones del medio

Subdimensión 2: Situación de las aguas

Indicador 1.3: CARGAS CONTAMINANTES EN LAS CUENCAS HIDROGRAFICAS

1.- Definición

Cantidad de contaminantes vertidos en las diferentes cuencas hidrográficas.

2.- Desagregaciones

- Por países
- Por tipos de contaminantes
- Por ríos o cuencas hidrográficas

3.- Informaciones varias

Fuentes: GOBIERNO VASCO: "Resumen del estado actual del medio ambiente en Euskadi 1986", Departamento de Política Territorial y Transportes, 1987.
- OCDE: "OCDE Environmental Data 1985", Paris, 1985.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 1: Condiciones del medio

Subdimensión 2: Situación de las aguas

Indicador 1.4: DEFINICION DE CALIDAD DE LAS AGUAS INTERIORES

1. - Definición

Calidad sanitaria de las aguas interiores según su aptitud para diferentes usos potenciales en base a la presencia o ausencia de contaminantes.

2. - Desagregaciones

- Por cuencas hidrográficas
- Por tipos de usos: - suministro de agua para el consumo
  - vida acuática
  - esparcimiento-baño

- Por niveles de calidad: Para la definición de la calidad de las aguas de los ríos se han comparado los resultados sobre contaminantes con las normativas en vigor sobre la calidad de las aguas para distintos usos en la CEE:

  - Suministro de agua potable (Directiva 75/440 CEE)

    · Clase I: Aguas potabilizables con un tratamiento físico simple
    · Clase II: Aguas potabilizables con un tratamiento físico-químico normal
    · Clase III: Aguas potabilizables con un tratamiento adicional al anterior
    · Clase IV: Aguas no utilizables para el suministro de agua potable salvo en casos excepcionales y con tratamiento especial

- Uso recreativo (Directiva 76/170 CEE)

  · Clase I: Aguas aptas para los usos recreativos que suponen contacto físico con las mismas
  · Clase II: Aguas no aptas para tal uso

- Vida acuática (Directiva 78/659 CEE)

  · Clase I: Aguas capaces de soportar poblaciones de la familia de los salmónidos y los ciprínidos
  · Clase II: Aguas capaces de soportar poblaciones de la familia de los ciprínidos
  · Clase III: Aguas de calidad inferior

3. - Informaciones varias

Fuentes: GOBIERNO VASCO: "Situación de los ríos del País Vasco y objetivos de calidad de las aguas 1984-85", Viceconsejería de Medio Ambiente, 1985.
- GOBIERNO VASCO: "Resumen del estado actual del medio ambiente en Euskadi 1986", Departamento de Política Territorial y Transportes, 1987.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 1: Condiciones del medio

Subdimensión 2: Situación de las aguas

Indicador 1.5: CALIDAD DE LAS AGUAS LITORALES

1. - Definición

Calidad sanitaria de las aguas costeras según su aptitud para el baño en las playas correspondientes, en base a la presencia o ausencia de contaminantes.

2. - Desagregaciones

- Según la aptitud para el baño: situación contaminante no perjudicial para la salud humana
- Por playas vizcaínas y guipuzcoanas
- Por años

3. - Informaciones varias

Fuente: GOBIERNO VASCO: "Resumen del estado actual del medio ambiente en Euskadi 1986", Departamento de Política Territorial y Transportes, 1987.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 1: Condiciones del medio

Subdimensión 3: Suelo

Indicador 1.6: UTILIZACION DEL SUELO

1. - Definición

Parte de la superficie total del suelo destinada a diferentes usos.

2. - Desagregaciones

- Por tipos de utilización del suelo:

  - Aprovechamiento natural
    · Superficie agrícola utilizada
    · Superficie ocupada por especies arbóreas, forestales, erial o pasto, etc.

  - Otros usos

- Comunidad Autónoma Vasca, Estado español y países OCDE

3. - Informaciones varias

Fuentes: GOBIERNO VASCO: "Anuario Estadístico 1985", Dirección de Estadística.
- MOPU: "Medio Ambiente en España 1985", Madrid, 1986.
- OCDE: "OCDE Environmental Data 1985", Paris, 1985.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 1: Condiciones del medio

Subdimensión 3: Suelo

Indicador 1.7: GRADO DE EROSION

1.- Definición

Parte de la superficie del suelo que se encuentra bajo los efectos de la erosión.

2.- Desagregaciones

- Por niveles de erosión:
  - Inapreciable
  - Leve
  - Moderada
  - Grave
- Por Comunidades Autónomas

3.- Informaciones varias

Fuente: MOPU: "Medio Ambiente en España 1985", Madrid, 1986.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 1: Condiciones del medio

Subdimensión 3: Suelo

Indicador 1.8: INCENDIOS FORESTALES

1. - Definición

Número de incendios producidos y superficie arbolada afectada por los mismos, en un período dado.

2. - Desagregaciones

- Por Comunidades Autónomas y países de la OCDE
- Por años

3. - Informaciones varias

Fuentes: MOPU: "Medio Ambiente en España 1985", Madrid, 1986.
- OCDE: "OCDE Environmental Data 1985", Paris, 1985.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 1: Condiciones del medio

Subdimensión 4: Residuos Sólidos

Indicador 1.9: GENERACION DE RESIDUOS SOLIDOS

1. - Definición

Cantidad de residuos sólidos generados en el período de un año, según sus fuentes.

2. - Desagregaciones

- Por fuentes: - Residuos urbanos
  - Residuos industriales
  - Residuos ganaderos y forestales
  - Otros
- Generaciones totales (Tm/año) y unitarias (Kg/hab/año)
- Por provincias y comparación entre países de la OCDE

3. - Informaciones varias

Fuentes: GOBIERNO VASCO: "Resumen del estado actual del medio ambiente en Euskadi 1986", Departamento de Política Territorial y Transportes, 1987.
- MOPU: "Medio Ambiente en España 1985", Madrid, 1986.
- OCDE: "OCDE Environmental Data 1985", Paris, 1985.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 1: Condiciones del medio

Subdimensión 4: Residuos Sólidos

Indicador 1.10: POBLACION ABASTECIDA POR SERVICIOS MUNICIPALES DE DESECHOS

1. - Definición

Parte de la población que se encuentra abastecida por servicios municipales de recogida y/o tratamiento de residuos sólidos.

2. - Desagregaciones

- Por Territorios Históricos
- Por países de la OCDE

3. - Informaciones varias

Fuentes: GOBIERNO VASCO: "Resumen del estado actual del medio ambiente en Euskadi 1986", Departamento de Política Territorial y Transportes, 1987.
- OCDE: "OCDE Environmental Data 1985", Paris, 1985.
- GOBIERNO VASCO: "Anuario Estadístico 1985", Dirección de Estadística.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 2: Calidad del Medio Ambiente

Indicador 2.11: VALORACION DEL ESTADO DE LOS COMPONENTES DEL MEDIO

1. - Definición

Problemas medioambientales que la población considera más negativos para la calidad de vida.

2. - Desagregaciones

- Por componentes del entorno:
  - · Parques naturales y espacios abiertos
  - · Tierras de cultivo
  - · Paisaje
  - · Contaminación (aire, agua)
  - · Contaminación radioactiva
  - · Especies animales y vegetales
  - · Recursos forestales
  - · Cambios climáticos
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 41 del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 2: Calidad del Medio Ambiente

Indicador 2.12: SATISFACCION CON EL ENTORNO NATURAL

1.- Definición

Grado de satisfacción manifestada por la población en relación al estado del medio ambiente.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 3 (opción 11) del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 3: Aspiraciones medioambientales

Indicador 3.13: METAS SOCIALES ECOLOGICAS

1. - Definición

Porcentaje de la población que valora como importante la defensa el medio ambiente, bien a expensas del crecimiento económico, bien acompañada de dicho crecimiento.

2. - Desagregaciones

- Por metas sociales: - Defensa del medio ambiente
  - Crecimiento económico
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 120 (items 5 y 15) del cuestionario, y siguiendo la tipología:

- "vanguardistas" o "ecologistas": mayores puntuaciones en el item 15.
- "conservadores" o "retaguardia": mayores puntuaciones en el item 5.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Entorno Natural)

Dimensión 3: Aspiraciones medioambientales

Indicador 3.14: ASUNCION DE LA DEFENSA DEL MEDIO AMBIENTE

1. - Definición

Opiniones manifestadas por la población en relación a la defensa, pública e individual, del medio ambiente.

2. - Desagregaciones

- Por tipos de actuación: - Pública
  - Individual
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 42 y 43 del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 1: Entorno Físico

Indicador 4.15: DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR MUNICIPIOS

1.- Definición

Población de derecho censada en los municipios de la Comunidad Autónoma de Euskadi e Indice de Gini (Indice de concentración). El Indice de Gini se refiere a la homogeneidad de una distribución; varía entre 0 (distribución perfectamente homogénea) y 1 (distribución perfectamente heterogénea). La concentración es más fuerte a medida que el Indice se acerca a 1.

2.- Desagregaciones

- Poblaciones por tamaños de municipios
- Indice de Gini por provincias
- Evolución por años

3.- Informaciones varias

Fuentes: GOBIERNO VASCO: "Anuario Estadístico 1985", Dirección Estadística.
- GOBIERNO VASCO: "Padrón 1986", Dirección de Estadística.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 1: Entorno Físico

Indicador 4.16: DENSIDAD DE POBLACION POR MUNICIPIOS

1.- Definición

Número de habitantes por Km² de territorio en los municipios de la Comunidad Autónoma de Euskadi.

2.- Desagregaciones

- Por tamaños de municipios
- Por Territorios Historicos

3.- Informaciones varias

Fuente: INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA: "Panorámica 1987".

Comentario

Los datos se refieren a 1986.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 1: Entorno Físico

Indicador 4.17: ESTADO DE LA ZONA DE RESIDENCIA

1.- Definición

Descripción realizada por la población referente a las condiciones en que se encuentran los diferentes componentes de la zona en la que reside.

2.- Desagregaciones

- Por componentes de la zona de residencia:
  - Densidad de población
  - Ruido exterior
  - Limpieza
  - Estado de las calles
  - Estado de los edificios
  - Alumbrado
  - Tráfico
  - Comunicaciones
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 44 (apartado A) del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 1: Entorno Físico

Indicador 4.18: FACILIDAD DE ACCESO A LOS SERVICIOS DE USO HABITUAL

1.- Definición

Porcentaje de la población que afirma tener acceso físico fácil a los servicios de uso habitual.

2.- Desagregaciones

- Por tipo de servicios:
  - comercios de primera necesidad
  - servicios recreativos
  - servicios educativos
  - centros de trabajo
  - centros de salud
  - parques y zonas de esparcimiento

- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las siguientes preguntas del cuestionario:

- Preg. 45 A): para el caso de parques y zonas de esparcimiento; se considerará facilidad de acceso la respuesta afirmativa a esta pregunta.

- Preg. 46 A), B) y C): comercios de primera necesidad, servicios recreativos y servicios educativos.

Se considerará facilidad de acceso la respuesta afirmativa.

- Preg. 116 (opción c): centro de salud (médico); se considerará fácil acceso a la respuesta negativa a esta pregunta.

- Preg. 64 A): centro de trabajo; se considerará acceso fácil la respuesta afirmativa a cualquiera de las tres primeras opciones (tiempo tardado en minutos hasta un máximo de 15).

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 1: Entorno Físico

Indicador 4.19: ACCESO FISICO AL TRANSPORTE PUBLICO

1. - Definición

Distancia, medida en minutos, existente entre la vivienda y la parada más cercana de transporte público.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 47 del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 1: Entorno Físico

Indicador 4.20: HABITANTES POR TURISMO

1. - Definición

Número de personas por cada turismo existente, entendiendo por turismo el vehículo de cuatro ruedas destinado al transporte de viajeros con capacidad inferior a nueve plazas incluyendo al conductor.

$$\text{Hab./Turismo} = \frac{\text{Número de habitantes}}{\text{Número de turismos}}$$

(en un período determinado, en este caso un año).

2. - Desagregaciones

- Por provincias
- Evolución por años
- Estado español, a efectos comparativos

3. - Informaciones varias

Fuentes: DIRECCION GENERAL DE TRAFICO: "Anuario Estadístico General".
- EUSKO JAURLARITZA: "Anuario Estadístico", Dirección de Estadística.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 1: Entorno Físico

Indicador 4.21: GASTO EN TRANSPORTE

1. - Definición

Parte del presupuesto familiar dedicado al transporte.

2. - Desagregaciones

- Por tipo de gastos, según destino del gasto.
- Gastos globales; unitarios y porcentuales
- Por Territorios Históricos
- Estado español, a efectos comparativos

3. - Informaciones varias

Fuente: INE: "Encuesta de presupuestos familiares 1980-81", Conjunto nacional y Comunidades Autónomas.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 1: Entorno Físico

Indicador 4.22: UTILIZACION DEL TRANSPORTE PUBLICO

1. - Definición

Porcentaje de la población que suele utilizar de forma habitual los medios públicos de transporte y frecuencia con que lo hace.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 48 del cuestionario.

Como información complementaria se utilizará una medida sobre el número de viajeros que han utilizado los distintos medios de transporte (autobús, ferrocarril y avión)

Fuentes: INE: "Anuario estadístico"
- EUSKO JAURLARITZA: "Anuario estadístico"
- EUSKO JAURLARITZA: "Panorámica 1987"

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 1: Entorno Físico

Indicador 4.23: RED DE CARRETERAS

1.- Definición

Kilómetros de carreteras existentes en la Comunidad Autónoma del País Vasco.

2.- Desagregaciones

- Por tipo de carreteras: - autopistas de peaje
  - autopistas libres
  - autovías
  - carreteras
- Por Territorios Históricos de la Comunidad Autónoma de Euskadi y conjunto del Estado español.
- Km de carretera sobre la superficie territorial total

$$\frac{\text{Kms. de carretera}}{\text{Superficie en Km}^2}$$

3.- Informaciones varias

Fuentes: INE: "Anuario estadístico "
- EUSKO JAURLARITZA: "Anuario Estadístico Vasco", Dirección de Estadística

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 2: Entorno Social

Indicador 4.24: MANTENIMIENTO DE RELACIONES VECINALES

1. - Definición

Población que manifiesta mantener relaciones con los vecinos, y carácter de la relación.

2. - Desagregaciones

- Por tipo de relación
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 50 del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 2: Entorno Social

Indicador 4.25: MANTENIMIENTO DE RELACIONES DE AMISTAD

1. - Definición

Porcentaje de población que declara tener amigos y frecuencia de relación con los mismos.

2. - Desagregaciones

- Según la frecuencia con que se relaciona con los mismos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 51 del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 4: Condiciones del entorno creado por el hombre

Subdimensión 2: Entorno Social

Indicador 4.26: PERTENENCIA A ASOCIACIONES

1. - Definición

Porcentaje de población que pertenece a organizaciones voluntarias y tipos de asociaciones a las que se adhiere.

2. - Desagregaciones

- Por tipos de organizaciones o asociaciones voluntarias
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 52 del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 5: Calidad del entorno creado por el hombre

Indicador 5.27: EVALUACION DE LA ZONA DE RESIDENCIA

1. - Definición

Grado en que los elementos del entorno físico más inmediato son percibidos por la población como agradables o desagradables.

2. - Desagregaciones

- Por tipos de componentes del entorno:
    - Densidad de población
    - Ruido exterior
    - Limpieza
    - Estado de las calles
    - Estado de los edificios
    - Alumbrado
    - Tráfico
    - Comunicaciones
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 44 y 45 (apartado B) del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 5: Calidad del entorno creado por el hombre

Indicador 5.28: OPINION SOBRE LOS TRANSPORTES PUBLICOS

1. - Definición

Características más sobresalientes de los transportes públicos, según la opinión de los usuarios.

2. - Desagregaciones

- Por tipos de características: - Velocidad
  - Comodidad
  - Frecuencia
  - Seguridad
  - Coste
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 49 del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 5: Calidad del entorno creado por el hombre

Indicador 5.29: SATISFACCION CON LOS VECINOS

1. - Definición

Grado de satisfacción experimentado por la población en relación a los vecinos.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 3 (opción 13) del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 5: Calidad del entorno creado por el hombre

Indicador 5.30: SATISFACCION CON LOS AMIGOS

1. - Definición

Grado de satisfacción que las relaciones de amistad reportan a la población analizada.

2. - Desagregaciones

- Por comparaciones:
  - · En general
  - · En relación a las aspiraciones
  - · En relación a otras personas de igual edad y sexo
  - · En relación con el futuro esperado
  - · En relación a la mejor etapa vivida
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 3, 4, 5, 6 y 7 (opción 5) del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 5: Calidad del entorno creado por el hombre

Indicador 5.31: SATISFACCION CON EL ENTORNO FISICO CREADO POR EL HOMBRE

1. - Definición

Grado de satisfacción experimentado por la población en relación a su entorno físico cultural (barrio, pueblo, transporte).

2. - Desagregaciones

- Por entornos según su mayor o menor inmediatez a la vivienda:
  - · Zona de residencia
  - · Pueblo o ciudad
  - · Transportes
- Otras habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 3 (items 12, 14 y 15) del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 6: Valores y Aspiraciones

Indicador 6.32: CONFIANZA EN LOS DEMAS

1. - Definición

Parte de la población que manifiesta tener confianza en la gente en general.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 160 del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 6: Valores y Aspiraciones

Indicador 6.33: METAS SOCIALES RELATIVAS AL ENTORNO

1. - Definición

Parte de la población que identifica como valor social la disponibilidad de un lugar adecuado para vivir, y grado de importancia otorgada.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 120 (opción 9) del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 6: Valores y Aspiraciones

Indicador 6.34: METAS RELATIVAS A LAS RELACIONES SOCIALES

1. - Definición

Porcentaje de la población que identifica el mantenimiento de relaciones interpersonales como meta o valor social, y grado de importancia otorgada al mismo.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 120 (opción 12), 1 (opción 5) y 2 (opción 5) del cuestionario.

INDICADORES DE ENTORNO FISICO-SOCIAL (Ent. Creado por el hombre)

Dimensión 6: Valores y Aspiraciones

Indicador 6.35: ASPIRACIONES A LA PARTICIPACION EN LOS ASUNTOS DE LA COMUNIDAD

1.- Definición

Parte de la población que considera la participación en los asuntos de la comunidad como una meta social a conseguir, y grado de importancia otorgada.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 120 (opción 8) del cuestionario.

BIBLIOGRAFIA AREA ENTORNO FISICO-SOCIAL

- ABBEY A. y ANDREWS F.M. 1985. "Modeling the psychological determinants of life quality", *Social Indicators Research*, Vol. 16, n. 1, pp. 1-34.

- ALLARDT Erik. 1973. *"About dimensions of welfare: an exploratory analysis of a Comparative Scandinavian Survey"*, Helsinki, University of Helsinki.

- ANDORKA R. 1984. "A system of social indicators for the CMEA countries and for Hungary", *Social Indicators Research*, Vol. 14, pp. 241-261.

- ANDREWS F.M. y WITHEY S.B. 1976. *"Social Indicators of Well-Being: American's Perceptions of Life Quality"*, New York, Plenum Press.

- ANTONOVSKY A. 1979. *"Health, stress and coping"*, Londres, Jossey-Bass.

- AYUNTAMIENTO DE VITORIA. 1987. *"Informe de la contaminación atmosférica"*, Instituto Municipal de Sanidad Ambiental y Consumo.

- BANCO DE BILBAO. 1981. *"El Campo"*, n. 81.

- BARKER R.G. y SCHOGGEN P. 1973. *"Qualities of Community life"*, San Francisco, Jossey-Bass.

- BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. 1980. "Evaluating the quality of life in Belgium", *Social Indicators Research*, Vol. 8, n. 3, pp. 311-326.

- BHARADWAJ L.K. y WILKENING E.A. 1980. "Life domain satisfactions and personal social integration", *Social Indicators Research*, Vol. 7, pp. 337-351.

- BOOKCHING M. 1978. *"Por una sociedad ecológica"*, Barcelona, Gustavo Gili.

- BOULDING K. E. 1969. "The formation of values as a process in human learning", en *"Transportation and Community values"*, Washington, National Academy of Sciences. National Academy of Engineering.

- BRADBURN N. M. 1969. *"The structure of psychological well-being"*, Chicago, Aldine.

- BROADHEAD W. E., KAPLAN B. y JAMES S. 1983. "The epidemiological evidence for a relationship between social support and health", *American Journal of Epidemiology*, n. 117, pp. 521-537.

- BUBOLZ M. M., EICHER J. B., EVERS S. J. y SONTAG M. S. 1980. "A human ecological approach to quality of life: conceptual framework and results of a preliminary study", *Social Indicators Research*, Vol. 7, pp. 103-136.

- BURGESS Ernest W. 1929. "Urban Areas", en SMITH T. V. y WHITE L. D. (Eds.): *"Chicago: an experiment in Social Science Research"*, Chicago, University of Chicago Press.

- BUTTEL Frederik H. 1986. "Sociologie et environnement: la lente maturation de l'écologie humaine", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXXVIII, n. 3, pp. 359-379.

- BUTTEL F. H., MARTINSON O. B. y WILKENING A. E. 1979. "Size of place and community attachment: a reconsideration", *Social Indicators Research*, Vol. 6, n. 4, pp. 475-485.

- CAMPBELL Angus. 1972. "Aspirations, satisfaction and fulfillment", en CAMPBELL A. y CONVERSE P. E. (Eds.): *"The human Meaning of Social Change"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPBELL Angus. 1981. *"The sense of well-being in America"*, New York, Mc Graw-Hill Book Co.

- CAMPBELL A., CONVERSE P. E. y RODGERS W. L. 1976. *"The quality of American Life"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CANTRIL H. 1965. *"The Pattern of Human Concerns"*, New Brunswick, Rutgers University Press.

- CAPLAN G. 1974. *"Support systems and community mental health"*, New York, Behavioral Publ.

- CARPENTIER M. 1978. "Los objetivos y los medios de la política de la CEE encaminados a salvaguardar y mejorar el medio ambiente y la calidad de vida", en: *"Calidad de vida y medio ambiente"*, Bilbao, Eds. Deusto, pp. 129-156.

- CATTON W. R. y DUNLAP R. E. 1978. "Environmental sociology: a new paradigm", *The American Sociologist*, 13, pp. 41-49.

- CEOTMA. 1982. *"La Calidad de vida en España"*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

- COMMONER Barry. 1978. "Ecología y Sociedad", en: *"Calidad de vida y medio ambiente"*, Bilbao, Eds. Deusto, pp. 107-120.

- CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORRO. 1982. "Estructura Social de España", *Comentario Sociológico*, n. 39-40.

- CHOLDIN H. 1985. *"Cities and suburbs: an introduction to urban sociology"*, New York, Mc Graw-Hill.

- DAVIS E. E. y FINE-DAVIS M. 1981. "Predictors of satisfaction with housing and neighborhood: a nation-wide study in the Republic of Ireland", *Social Indicators Research*, Vol. 9, n. 4, pp. 477-494.

- DIENER E. 1984. "Subjective well-being", *Psychological Bulletin*, 95, pp. 542-575.

- DIEZ NICOLAS J. y ALVIRA MARTIN F. 1985. *"Movimientos de población en áreas urbanas españolas"*, Madrid, Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente.

- DURKHEIM Emile. 1982. *"La división del trabajo social"*, Madrid, Akal.

- DWIVEDI O. P. 1986. "La science politique et l'environnement", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXXVIII, n. 3, pp. 403-417.

- EGUIAGARAY J. M. 1978. "Vizcaya: un esfuerzo de futuro. Aspectos socioeconómicos", en *"Calidad de vida y medio Ambiente"*, Bilbao, Eds. Deusto, pp. 201-221.

- ENTE VASCO DE LA ENERGIA (EVE). 1985. *"La política energética vasca mejora el medio ambiente"*, Ponencia IV Jornadas "Bizkaia ante el siglo XXI", Bilbao 27-29/XI/85, (mimeografiado).

- ENZENSBERGER H. M. 1973. *"Para una crítica de la ecología política"*, Barcelona, Anagrama.

- EUSKO JAURLARITZA. 1985. *"Informe anual 1984 de la contaminación atmosférica del área del Bajo Nervión-Ibaizábal"*, Vitoria. Departamento de Política Territorial y Transportes.

- EUSKO JAURLARITZA. 1985a. *"Introducción a los principales aspectos medioambientales de la política de la Comunidad Económica Europea. (Vol. II)"*, Viceconsejería de Medio Ambiente.

- EUSKO JAURLARITZA. 1985b. *"Situación de los ríos del País Vasco y objetivos de calidad de las aguas 1984-85"*, Viceconsejería de Medio Ambiente.

- EUSKO JAURLARITZA. 1987. *"Resumen del estado actual del Medio Ambiente en Euskadi. 1986"*, Departamento de Política Territorial y Transportes.

- FISCHER C. S. 1972. "Urbanism as a way of life. A review and an agenda", *Sociological Methods and Research*, n. 1, pp. 187-242.

- FLANAGAN J. C. y RUSS-EFT D. 1975. *"An empirical study to aid in formulating educational goals"*, Palo Alto, Calif., American Institutes for Research.

- GARCIA-DURAN J. y PUIG P. 1980. *"La calidad de la vida en España"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- GECAS V. 1982. "The self-concept", *Annual Review of Sociology*, 8, pp. 1-33.

- GIGCH J. P. (Van). 1981. *"Teoría general de sistemas aplicada"*, México, Trillas.

- GOBIERNO VASCO. (Véase EUSKO JAURLARITZA).

- GOLANT S. M. y Mc CUTCHEON A. L. 1980 "Objective quality of life indicators and the external validity of community research findings", *Social Indicators Research*, Vol. 7, pp. 207-235.

- GORSKY Nicolai. 1976. "Mares y océanos en peligro", en THANT U. y otros: *"La contaminación del planeta"*, Caracas, Monte Avila, pp. 103-107.

- GROSS B. M. y SPRINGER M. 1967. "New Goals for social information", *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 2, pp. 208-218.

- HIRSCHBERGER J. 1968. *"Breve historia de la Filosofía"*, Barcelona, Herder (Ed. especial Círculo de Lectores).

- HYMAN E. L. 1981. "The uses, validity and reliability of perceived environmental quality indicators", *Social Indicators Research*, Vol. 9, n. 1, pp. 85-110.

- KAMMANN R., FARRY M. y HERBISON P. 1984. "The analysis and measurement of happiness as a sense of well-being", *Social Indicators Research*, Vol. 15, pp. 91-115.

- KAPLAN B. H., CASSEL J. D. y GORE S. 1977. "Social support and health", *Medical Care*, n. 15, pp. 47-58.

- KELLER S. 1968. *"The urban neighborhood: a sociological perspective"*, New York, Princenton University, Random House.

- KIRSCHENBAUM Alan. 1983. "Sources of neighborhood residential change: a micro-level analysis", *Social Indicators Research*, Vol. 12, n. 2, pp. 183-198.

- KOELLE H. H. 1974. "An experimental study on the determination of a definition for the "Quality of Life"", *Regional Studies*, Vol. 8, pp. 1-10.

- LANE R., POWELL T. J. y SMITH P. P. 1973. *"Planificación analítica del Transporte"*, Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local.

- LEDRUT Raymond. 1974. *"El espacio social de la ciudad"*, Buenos Aires, Amorrortu.

- LEE T. y MARANS R. W. 1980. "Objective and subjective indicators: effects of scale discordance on interrelationships", *Social Indicators Research*, Vol. 8, n. 1, pp. 47-64.

- LEMKOW L. y BUTTEL F. 1983. *"Los movimientos ecologistas"*, Madrid, Mezquita.

- LIU B. C. 1975. "Quality of life: concept, measurement and results", *The American Journal of Economics and Sociology*, vol. 34, n. 1, pp. 1-13.

- LOPEZ BARRIO Isabel. 1987. "Ruido y sus efectos en la población. El caso de Madrid", *Documentación social*, n. 67, pp. 203-217.

- LOUIS A. 1975. "The worst American city", *Harpers Magazine*, Enero, pp. 67-71.

- MASLOW A. H. 1970. *"Motivation and Personality"*, New York, Harper and Row.

- MICHALOS A. C. 1981. *"North American Social Report. A comparative study of the quality of life in Canada and the USA from 1964 to 1974"*, (Vol. IV, Environment, Transportation and Housing), Dordrecht, Reidel Pub. Co.

- MILBRATH Lester W. 1979. "Indicateurs de la qualité de l'environnement", en UNESCO: "Indicateurs de la qualité de l'environnement et de la qualité de la vie", *Rapports et documents de sciences sociales*, n. 38, pp. 32-59.

- MILBRATH Lester W. 1984. *"Environmentalists: Vanguard for a New Society"*, New York, State University of New York Press.

- MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y URBANISMO (Véase M. O. P. U.).

- M. O. P. U. 1979. *"Encuesta sobre la calidad de vida en España"*, Madrid, Dirección General del Medio Ambiente.

- M. O. P. U. 1986. *"Medio Ambiente en España 1985"*, Madrid, Centro de Publicaciones del MOPU.

- NORMA ISO/R 1966. 1971. *"Valoración del ruido en función de reacción de las colectividades"*.

- O. C. D. E. 1978. *"Urban environmental indicators"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1982. *"La Liste OCDE des Indicateurs Sociaux"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1983. *"Effets sur l'environnement des systèmes énergétiques. Le projet compass de l'OCDE"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1983a. *"Aspects économiques du contrôle international des produits chimiques"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1983b. *"Le charbon et la protection de l'environnement"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1984. *"Normes d'émission pour les principaux polluants de l'air"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1985. *"L'etat de l'environnement 1985"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1985a. *"OECD Environmental data. Compendium 1985"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1985b. *"Gestion des projets d'aménagement des eaux"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1986. *"Les conditions de vie dans les pays de l'OCDE. Recueil d'Indicateurs Sociaux"*, Paris, OCDE.

- ORTIZ LLANA Javier (Coord.). 1976. *"Los Barrios de Vitoria"*, Vitoria, Delegación Provincial de Sindicatos de Alava.

- PARK Robert E. 1915. "The city: suggestions for the investigation of human behavior in the city environment", *American Journal of Sociology*, 10, pp. 517-612.

- PARK Robert E. 1936. "Human Ecology", *American Journal of Sociology*, n. 42, pp. 1-15.

- PARRA LUNA F. 1983. *"Elementos para una teoría formal del sistema social"*, Madrid, Ed. Universidad Complutense.

- PELT J.M. 1980. *"Por una sociedad ecológica"*, Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones.

- RAMIREZ GOICOECHEA Eugenia. 1984. "Cuadrillas en el País Vasco: Identidad social y revitalización étnica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 25.

- RICHTA R. 1982. "La función de las ciencias sociales", en UNESCO: *"Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica"*, Madrid, Tecnos, pp. 56-113.

- RODGERS W.L. 1982. "Density, crowding and satisfaction with the residential environment", *Social Indicators Research*, vol. 10, n. 1, pp. 75-102.

- RODGERS W.L. y otros. 1975. *"The quality of life in the Detroit Metropolitan Area: frequency distributions"*, Michigan, Institute for Social Research, The University of Michigan.

- RUSS-EFT Darlene. 1979. "Identifying components comprising Neighborhood Quality of Life", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 3, pp. 349-372.

- SCHAEFFER K.H. y SCLAR E. 1975. *"Access for all: transportation and urban growth"*, Middlesex, Penguin Books Ltd.

- SCHEIN Edgar H. 1972. *"Psicología de la organización"*, Madrid, Ed. del Castillo.

- SCHNAIBERG A. 1980. *"The environment: from surplus to scarcity"*, New York, Oxford University Press.

- SHEVKY Eshref y BELL Wendell. 1955. *"Social area analysis"*, Stanford, Cal., Stanford University Press.

- SHEVKY Eshref y WILLIAMS Marilyn. 1949. *"The social areas of los Angeles: analysis and typology"*, Berkeley, University of California Press.

- SOSA Nicolás M. 1985. "Etica y ecología: notas para una moral del medio ambiente", *Cuaderno de Realidades Sociales*, n. 25/26, pp. 5-24.

- STARKIE D. N. M. 1973. *"Transportation and Public Policy"*, Oxford, Pergamon.

- SUBSECRETARIA DE PLANIFICACION. 1977. *"Medio ambiente en España. Informe General 1977"*, Madrid, Subsecretaría de Planificación. Presidencia del Gobierno.

- THANT U. 1976. "El hombre contra la naturaleza", en THANT U. y otros: *"La contaminación del planeta"*, Caracas, Monte Avila, pp. 11-20.

- TOENNIES F. 1968. "Community and Society", en ETZIONI A. : *"Los Cambios Sociales. Fuentes, tipos y consecuencias"*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 66-73.

- TUNSTALL Daniel B. 1979. "Developing indicators of environmental quality: the experience of the Council on Environmental Quality", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 3, pp. 301-347.

- VAQUERO PUERTA J. L. 1985. *"Salud Pública"*, Madrid, Pirámide.

- VIANELLO Nino. 1974. "Contribución a la crítica de la teoría clásica de la organización", *Revista Mexicana de Sociología*, Abril-Junio, pp. 218-226.

- VOGEL J. 1981. *"Social Report on Inequality in Sweden. Distribution of Welfare at the end of the 1970s"*, Stockholm, National Central Bureau of Statistics.

- WALTZ Millard. 1986. "A longitudinal study on environmental and dispositional determinants of life quality: social support and coping with physical illness", *Social Indicators Research*, vol. 18, n. 1, pp. 71-93.

- WASSERMAN I.M. 1982. "Size of place in relation to community attachment and satisfaction with community services", *Social Indicators Research*, vol. 11, n. 4, pp. 421-436.

- WATTS N. y SMITH G.W. 1980. "Postmaterial values and environmental policy change", *Policy Studies Journal*, University of Illinois.

- WHEELER J.D. y STUTZ F.P. 1971. "Spatial dimensions of urban social travel", *Annals of the Association of American Geographers*, 61.

- WIRTH L. 1938. "Urbanism as a way of life", *The American Journal of Sociology*, n. 64, pp. 1-24.

- ZAPF Wolfgang (ed.). 1987. "German Social Report. Living Conditions and subjetive well-being. 1978-1984", *Social Indicators Research*, vol. 19, n. 1.

- ZAUTRA A.J. 1983. "Social resources and the quality of life", *American Journal of Community Psychology*, n. 11, pp. 275-290.

- ZORBAUGH Harvey W. 1926. "Las áreas naturales de la ciudad", texto incluído en THEODORSON G.A.: 1974, *"Estudios de ecología humana"*, Barcelona, Labor, pp. 83-91.

Capítulo XI

R E L I G I O N

INDICE AREA RELIGION

1. LA RELIGION COMO FENOMENO SOCIAL 1239
1.1. Carácter sociológico de la religión 1239
1.2. Aproximación al fenómeno religioso 1244
1.3. Las funciones de la religión 1249
1. Funciones sociales de la religión 1251
2. Religión y persona 1254
1. Interpretación religiosa de la muerte 1255
2. Respuesta a la frustración y al sufrimiento. 1257

2. LA RELIGION EN LA SOCIEDAD MODERNA 1259
2.1. El cambio social: el proceso de secularización ... 1259
1. Concepto de secularización 1260
2. Proceso secularizador 1262
1. Factores internos 1262
2. Factores externos 1264
2.2. Consecuencias de la secularización 1266
1. La religión como fenómeno periférico 1267
2. Privatización de la religión 1268
3. La religión como producto de mercado 1269
2.3. La Iglesia en nuestra sociedad 1270
1. Factores del cambio religioso en España 1271
2. Rasgos generales de la situación religiosa 1274

3. LA MEDIDA DE LA RELIGION 1277
3.1. Dimensiones de religión 1278
1. Identificación religiosa de la población 1281
2. Creencias religiosas 1283
3. Prácticas religiosas 1285
4. Actitudes hacia la Iglesia católica 1287
3.2. Indicadores de religión 1287
1. Indicadores para la dimensión 1 1287
2. Indicadores para la dimensión 2 1290
3. Indicadores para la dimensión 3 1293
4. Indicadores para la dimensión 4 1295

4. RESUMEN AREA RELIGION: DIMENSIONES E INDICADORES..... 1298

5. FICHAS DE INDICADORES. AREA RELIGION..... 1299

- BIBLIOGRAFIA. AREA RELIGION..... 1313

1. - LA RELIGION COMO FENOMENO SOCIAL

1.1. - CARACTER SOCIOLOGICO DE LA RELIGION

La historia muestra que la religión, de una u otra forma, ha estado presente en todas las culturas y civilizaciones, desde las más primitivas hasta las más industrializadas. La influencia de lo religioso en la vida social es variable según diferentes períodos históricos, así como la forma y funciones que presenta y desempeña, pero la religión parece estar asociada a la vida humana: "la religión es un producto de la cultura, una consecuencia de la actividad del hombre como criatura culturizada" (Nottingham, 1964; 21).

La religión adquiere así un carácter sociológico, es decir, como componente del hombre culturizado, del hombre social.

Son muchos los que afirman que la religión está enraizada en la situación social, económica, política y cultural del momento histórico en que se inscribe, y muchos los que se han dedicado a analizar en profundidad las raíces sociales de la religión y su relación con la sociedad. Tal es el objetivo de la Sociología de la Religión.

"El interés científico por las relaciones recíprocas entre la religión y la sociedad -afirma Furstenberg- se manifestó en estrecha conexión con la oposición creciente contra las estructuras de dominio sancionadas sacramentalmente, la cual provocó y apresuró el desmoronamiento de la sociedad estatal-feudal en la Europa posterior a la reforma" (Furstenberg, 1976; 11).

Durante la época de la Ilustración, el interés por la religión estaba presidido por la intención de destruir los fundamentos de la religiosidad tradicional al considerarlos un freno al progreso, o bien por el contrario, por la intención de fortificar tales fundamentos aludiendo a su fuerza estabilizadora de la sociedad. Pronto se manifestó el deseo de disponer de un material más empírico para la ratificación científica de estas opiniones.

La crítica religiosa de la Ilustración del siglo XVIII es considerada como la "prehistoria" de la sociología de la religión en cuanto disciplina sociológica parcial. En esta época se plantean problemas importantes desde el punto de vista sociológico, pero su tratamiento científico es inadecuado.

Aunque la palabra religión ("religio", en latín) es muy antigua, lo cierto es que hasta el siglo XVII no hubo una reflexión sobre la esencia de la religión abstraída de sus formas fenoménicas concretas y ocasionales. "La reflexión acerca de la religión en este sentido general es un producto de la Edad Moderna (...). En esta época, sobre la contraposición entre cultura clerical y cultura laica (...), se formó el concepto que hoy tenemos de la religión. (...) La estructura fundamental de este concepto moderno de la religión consiste en una separación y vinculación dialécticas entre la religión de carácter general y natural y la religión concreta e histórica" (Matthes, 1971; 41).

La explicación del mundo a través de la cosmovisión cristiana tradicional empieza a ceder frente a otro tipo de enunciados basados en el racionalismo y el positivismo científico. El descubrimiento de nuevos mundos y de formas de vida diferentes, así como los avances científicos que se producen a partir del siglo XV, invitan a una reflexión sobre el carácter general de la fe en Dios y sobre los elementos propios de la religión cristiana.

Paralelamente a este proceso, la Reforma supuso una revisión profunda dentro de la propia doctrina cristiana. Se hace preciso, con ello, reorientar la ordenación del mundo expresada y fijada en la imagen bíblico-cristiana del mundo y de la historia. El objetivo principal queda fijado en buscar las bases naturales de la convivencia humana accesibles a la razón del hombre. Se dan los primeros pasos hacia una cultura laica.

La Ilustración analiza el cristianismo tradicional, el cual aparece unido a una cultura clerical y vinculado al sistema de poder político-económico. Por ello se llega a la crítica de la religión como ideología que "en cuanto sistema de representación de fe,

bloquea el progreso de la razón y, en cuanto sistema de instituciones creadas por quienes no tienen ningún interés en el progreso de la razón, apoya la estabilización de su poder" (Matthes, 1971; 47).

Esta perspectiva contribuirá a descubrir las funciones desempeñadas por la religión, dado su efecto sobre la integración social y su contribución a la legitimación de ciertos valores e intereses.

Hoy día nadie discute las vinculaciones entre religión y sociedad; las formas de la vida religiosa están estrechamente unidas a las diferentes realidades sociales.

Las investigaciones realizadas en este sentido parecen demostrar que en los centros urbanos se dan formas de religiosidad distintas a las de las eminentemente rurales; es más, con la progresiva modernización y racionalización parece constatarse un paulatino descenso de la religiosidad. Ello muestra la dependencia de la religiosidad de las realidades y cambios sociales. Pero también se da el proceso inverso: influencia de la religión sobre la vida social. Muchos de los valores presentes en nuestra cultura, y por tanto, muchas formas de vida, hunden sus raíces en la tradición cristiana.

J.M. Mardones, en su obra "Sociedad moderna y cristianismo" (1985) pone de manifiesto este carácter recíproco de influencia entre religión y sociedad. La religión, como producto social, está condicionada por la sociedad; ésta, en su configuración sociopolítica, económica y cultural, constituye la condición de posibilidad de la existencia de una fe. Añade como ejemplo la imposibilidad de penetración y extensión del cristianismo en el Irán de Jomeini. Por otro lado, afirma la potencialidad histórica de las ideas (Max Weber). Las ideas religiosas han influído decisivamente en la configuración de la sociedad, porque toda sociedad necesita un sentido para sobrevivir, una cosmovisión que explique el orden existente. La religión ha sido quien tradicionalmente ha dado sentido a la sociedad.

La sociología de la religión estudia esta influencia recíproca entre religión y sociedad, y la subsiguente creación de instituciones, valores y comportamientos, todo ello con la pretensión de una ciencia empírica experimental.

Existen diferentes formas de acercarse al fenómeno religioso desde un punto de vista sociológico. Sin duda, tres son los autores clásicos dedicados a este menester: Emile Durkheim, Joachim Wach y Max Weber.

Dukheim representa la tendencia de la renuncia a la definición de la esencia de la religión. Su objetivo fundamental es analizar las funciones que cumple dentro del orden social. Concibe la religión como un fenómeno universal que se manifiesta de forma específica en toda sociedad y, por tanto, ha de ser objeto de estudio de la sociología. El origen de la religión se encuentra, según Durkheim, en el carácter regulador de la actuación y del comportamiento social, entendiendo que la conducta sacral no es más que una conducta social especialmente efectiva desde este punto de vista. La religión desempeña una función esencialmente integradora.

Para la comprensión del contenido de la vida religiosa Durkheim evita toda definición a priori. "Prescindiendo de que este contenido varía infinitamente con el tiempo y la sociedad, su comprensión es lenta y progresiva y depende de los progresos de la ciencia. La verdadera misión, el objetivo de la sociología religiosa consiste en determinarlo; en consecuencia no puede ser objeto de una definición inicial. Unicamente es accesible a la observación directa la forma visible externa de los fenómenos religiosos" (1). Analiza, por tanto, la religión a través de su exterioridad, tal y como concibe el método sociológico en su obra "Las reglas de método sociológico".

---

(1) DURKHEIM Emile: "De la définition des phénomènes religieux", en l'Année Sociologique, Paris, 1898. Texto incluído en MATTHES J.: *"Introducción a la sociología de la religión. I"*, Madrid, Alianza, 1971, pp. 130-152; (pp. 140-141).

La sociología de la religión de Joachim Wach (1958) se diferencia de la de Durkheim en el intento de explicación de la esencia religiosa. Aunque, como Durkheim, considera que la religión es un fenómeno universal, Wach acentúa el significado de la "experiencia" religiosa. Esta experiencia religiosa es la necesidad absoluta que el hombre, en cuanto ser humano, tiene de comunicarse con Dios. La religión satisface esta necesidad última y constitutiva de la existencia del hombre. La religión es, ante todo, vivencia; y esta vivencia es el origen y fundamento de las relaciones humanas. El contenido de la sociología de la religión es, por tanto, descubrir la expresión de la vivencia religiosa en la acción social y en la comunidad. La vivencia religiosa en sí es personal y trascendente. La sociología ha de dedicarse a la conexión entre religión "empírica" y sociedad.

Wach considera la sociología de la religión como ciencia sectorial de una ciencia general de la religión, es una contribución a esta ciencia general que sólo puede aprehender ciertos aspectos del fenómeno religioso: las formas expresivas sociales de la relación. Es la ciencia general de la religión, como ciencia de comprensión, la que abordaría el aspecto vivencial religioso, la esencia religiosa.

En la obra de Max Weber "Economía y Sociedad" se expone otro enfoque sociológico de la religión. También Weber parte del principio de la universalidad de la religión. Incluye ésta, en cuanto forma concreta de actuación comunitaria, dentro del concepto más general de una teoría de la acción social (2). Por tanto, la actuación religiosa, como toda actuación social, es una acción con sentido, cuya comprensión sólo es posible a partir de las finalidades subjetivas del individuo. Igualmente la acción motivada religiosamente es relativamente racional; aunque no obedezca necesariamente a medios y a fines, sí está regulada por normas empíricas. Con estas premisas Weber engarza la teoría sociológica religiosa con la teoría sociológica general, en la

(2) Véase WEBER Max. *"Economía y Sociedad"*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

que las categorías de la racionalidad y de racionalización desempeñan un importante papel. Sin embargo, la vivencia religiosa, como toda vivencia, es irracional, y por lo tanto no puede realizarse una formulación racional de la misma.

Para Durkheim la religión no es más que un dato analizable objetivamente, prescindiendo totalmente del sentido subjetivo asociado a dicho dato. Weber introduce el acto de dar sentido, y partiendo del mismo y mediante el método comprehensivo, trata de iluminar aspectos esenciales de la realidad religiosa. Para Wach, la religión sólo puede ser comprendida desde el carácter transcendental del acto de dar sentido religioso.

Dejando de lado el carácter prioritario bien de los aspectos objetivos e históricos de la religión, bien de la esencia religiosa, lo cierto es que se admite el carácter universal de la religión, y por lo tanto las vivencias se han manifestado de una u otra forma a lo largo de la historia de la humanidad.

Este hecho y el carácter social de la religión no es discutido por los estudiosos contemporáneos. Elizabeth Nottingham (1964; 16) afirma que "la religión le interesa (al sociólogo) como una función universal de las sociedades humanas dondequiera que ellas se encuentren, especialmente como un aspecto del comportamiento de grupo y con los roles que ésta ha desempeñado a través del tiempo...".

1.2. - APROXIMACION AL FENOMENO RELIGIOSO

El intento de definir la religión ha sido abordado por numerosos autores. Milton Yinger (1968) distingue tres clases de definiciones de la religión:

a. - Evaluativas: Describen lo que, en opinión de cada autor, debe ser la religión. Yinger considera que este tipo de definición es inapropiado para la tarea científica, dada su carga valorativa.

b. - Descriptivas o esencialistas: Tratan de valorar la religión orientándose hacia las diferencias entre religiones en cuanto categorías históricas distintas, lo que acentúa el carácter de la religión como sistema cultural. Este tipo de definiciones pueden ser de gran valor para quienes se ocupan de la religión en cuanto fenómeno histórico y cultural, pero no para quienes conciben la religión como fenómeno universal.

c. - Funcionales: Acentúan el carácter de recurso de la religión, su finalidad; la religión se concibe como una especie de recurso residual de respuesta y de adaptación. A este tipo se adscribe M. Yinger (1966; 19), para quien la religión se puede considerar como "un sistema de creencias y de prácticas gracias a las cuales un grupo de personas hace frente a los problemas últimos de la vida humana".

En general, la religión suele definirse atendiendo a sus características funcionales, bien para el individuo, bien para la sociedad. Se suele situar a Durkheim como el iniciador de la moderna perspectiva funcional de la religión al analizarla como un fenómeno universal "sui generis". La religión no se reduce a un conjunto de creencias, supone también prácticas rituales e institucionalización.

Erik Schwimmer (1982; 11) manifiesta que Durkheim consideraba la religión como un sistema de creencias y prácticas pertenecientes a lo sagrado, compartidas por los miembros de una sociedad, y mantenidas por una "iglesia" o lugar donde la gente se reúne para compartir determinados actos y restablecer la solidaridad de grupo. En los ritos y símbolos religiosos el grupo social se afirma a sí mismo como unidad.

Al tratar la religión como un hecho social, independiente de la subjetividad de los individuos, Durkheim, resalta su carácter integrador, siendo fuente de solidaridad en las sociedades tradicionales.

Habíamos señalado que Weber acentuaba el carácter racional de los

actos religiosos, significando ésto que los actos religiosos, como cualquier acto social, suponen una actuación con sentido. Conocido es el análisis weberiano de la influencia de la religión sobre la sociedad en su obra "La ética protestante y el espíritu del capitalismo". El papel de las ideas es activo para la historia. En este punto se diferenciaba radicalmente de Marx. Aunque la religión no es un tema prioritario en el pensamiento de Karl Marx, lo cierto es que realizó una crítica religiosa, integrada en su teoría del materialismo histórico. Para Marx, las ideas son reflejo de la infraestructura material. La religión, como parte de la estructura ideológica, constituye una forma de legitimar el orden material existente, donde se produce la dominación de una clase social por parte de otra; "...así pues -escribirá Alain Birou- para Marx la religión es la forma abstracta ideal imaginada por la clase dominante, de un lado para justificar la propia situación, y de otro para conseguir que la clase oprimida acepte mejor su suerte infortunada. (...) para llegar a esta doble resultante es preciso que el ideal propuesto se revista en lo posible de grandeza, nobleza y de belleza. (...) En la realidad, sin embargo, tal idealismo no pasa de ser un materialismo sórdido: el del gran capital..." (Birou, 1964; 229-230).

La estructura clasista de la sociedad ejerce un determinado efecto sobre las ideas que adquieren importancia en esa sociedad. La ideología es el "efecto", y las condiciones materiales son la "causa". Con esta interpretación se elimina de la esencia histórica el papel de las ideas como fuente activa del cambio social.

Weber afirma que la realidad no es meramente externa al hombre, modelando su conciencia, sino que se adapta a los fines humanos por medio de la aplicación activa de la conciencia y de la modificación del medio ambiente preexistente. Reivindica el papel activo de las ideas, cuyo caso concreto aplicado a la religión ha dado como fruto su conocida obra sobre "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" (Weber, 1969).

Decíamos en el apartado anterior que existen diferentes enfoques para un análisis sociológico de la religión. J. Matthes (1971)

explica que la realidad verdadera y última de la religión es indefinible. Existen dos tesis al respecto. La primera afirma que la investigación sociológica científica de la religión debe limitarse a los fenómenos susceptibles de un análisis empírico riguroso, teniendo que ceñirse a la comprensión de los fenómenos sociales de la religión, renunciando a manifestarse sobre la esencia religiosa.

La segunda tesis afirmaría la indefinición religiosa de forma general, es decir, la naturaleza de la religión está fuera de toda comprensión racional y, por tanto, también de toda comprensión sociológica. Así, cualquier ciencia, y no sólo la sociología, ha de limitarse a entender los efectos de la religión en términos indirectos y parciales. "La esencia misma de la religión no admite una aprehensión adecuada por procedimentos científicos-racionales" (Matthes, 1971; 18).

Sea cual sea el posicionamiento inicial del sociólogo, parece que la esencia religiosa no puede ser explicada desde la ciencia sociológica, según afirma el autor citado.

En general, la religión se explica en atención a sus funciones. K. Dunlap (1946; 321) define la religión como "la institución o parte de la cultura que toma a su cargo, en beneficio de la humanidad, aquellas funciones para las que no existen otras instituciones o para las que no se dispone todavía de otra institución suficientemente preparada que pueda tomarlas a su cargo...". Como afirmaba Milton Yinger, la religión es un intento de explicar lo que no se puede explicar de otra manera. Así concebida, la religión adquiere un significado residual, negativo, e incluso transitorio. Se puede deducir que si aparecen otras instancias sociales que cumplan las funciones de la religión, ésta desaparecerá. Tenemos así una concepción de la realidad religiosa que, en cierto modo, conecta con la transitoriedad expresada por Marx. Al ser concebida la religión como una categoría histórica, fruto de una situación social concreta, se afirma la posibilidad de su desaparición cuando esta situación cambie. Con la transformación de la sociedad desaparecerá la religión.

Este carácter redidual y transitorio de la religión parece verificarse en la realidad social actual con el fenómeno de la secularización, del cual hablaremos más adelante.

Otras definiciones de la religión acentúan su carácter espiritual transcendental, al estilo de Joachim Wach. Son las que tratan de aprehender la esencia religiosa, más allá de sus manifestaciones concretas observables. Así, Muller (3) concibe la religión como la capacidad, inherente al hombre, que el espíritu tiene para aprehender el infinito con nombres diversos y figuras cambiantes. En la religión se encuentra el anhelo y el esfuerzo del espíritu por concebir lo inconcebible y expresar lo inexpresable. Al igual que afirmaba Wach, la religión responde a una necesidad humana; por lo tanto se aprecia su carácter inherente al individuo. Así,. mientras haya hombres habrá religión, por lo que no puede considerarse un elemento histórico ni transitorio. Esta es una visión esencialista de la religión diferente a la anterior.

Parece claro que la religión satisface necesidades humanas de comprensión del mundo circundante, pero también tiene funciones sociales. Se trata de una sola realidad que atiende a dos esferas de la vida humana: la individual y la social.

Atendiendo al carácter social de la religión, definido por su universalidad, podemos concebir la religión como un conjunto de creencias, prácticas e instituciones referidas a lo sagrado.

La religión no es sólo creencia; toda creencia religiosa lleva aparejada un sistema de prácticas rituales prescritas y una determinada forma institucional. De ahí su carácter social y no meramente individual. La religión reúne a una comunidad de personas, no es una vivencia única y personal; es una forma de vida que une a un conjunto de individuos y se manifiesta en unas prácticas e instituciones cuya base se encuentra en unas creen-

---

(3) Citado en MATTHES J. *"Introducción a la sociología de la religión I"*. Madrid, Alianza Universidad, 1971, p. 132.

cias comunes acerca de lo sagrado. Lo sagrado queda definido por la cultura. El signo de lo sagrado no lo dan las cosas en sí mismas sino la naturaleza de las actitudes y los sentimientos que las refuerzan.

"El concepto de religión sostenido por los integrantes de cualquier sociedad -escribe E. Nottingham (1964; 18)- está tan íntimamente unido a su modo de vida particular, tan coloreado por un sentimiento especial de lo que considera sagrado, que es arduo (...) ver la religión con ojos científicos e imparciales (...). En términos generales, la religión no puede equipararse a nuestros propios conjuntos de ideales o a cualquier otro".

Cada cultura define lo sagrado, alrededor de lo cual se construye una religión con sus prácticas e instituciones. Esta, imprime una determinada forma de vida a través de la explicación que ofrece del mundo. "...Aunque el universo religioso no se deja ceñir estrictamente por el cultural, dado su doble carácter en trascendencia e inmanencia, las religiones en cuanto instituciones forman parte del universo cultural de una sociedad determinada. (...) el hombre y los grupos sociales que componen la sociedad actúan e interactúan en función de imágenes y concepciones del universo en cuya configuración intervienen de modo decisivo la religión y las formas y derivaciones secularizadas y sucedáneas de la misma" (Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1982; 1.043). En este párrafo se expone claramente el carácter social de la religión y sus implicaciones para la vida social. La religión no puede reducirse a una mera vivencia personal; va más allá, trascendiendo los espíritus individuales. Así, llegamos a la explicitación de las funciones de la religión.

1.3. - LAS FUNCIONES DE LA RELIGION

La religión participa de un doble carácter: el individual y el social. "Una religión específica, con tal de que sea eficaz para estimular la conducta, no es una suma total de doctrinas y creencias; está enraizada en una estructura específica del carácter del individuo y, siempre que sea la religión de un grupo, en el

carácter social" (Fromm, 1976; 133).

El hombre tiene la necesidad de un marco de orientación para subsistir, es decir, por su propia naturaleza, el ser humano requiere una explicación del mundo natural y social para actuar de acuerdo con valores y objetivos definidos; necesita un sentido. Ninguna cultura conocida carece de este marco de orientación que ofrezca una descripción del mundo y del lugar que el individuo ocupa en éste, de tal forma que esté estructurada y tenga cohesión interna.

Tradicionalmente ha sido la religión quien ha orientado la acción individual y social. Si admitimos el sentido amplio de la religión, ésto es, "cualquier sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo, que ofrece al individuo un marco de orientación y un objeto de devoción" (Fromm, 1976; 132), tendremos que admitir que siempre existirá religión sea cual sea la naturaleza de las creencias que la fundan. Esta perspectiva llevó a la concepción de una "religión natural" basada en la razón frente a la "religión tradicional", basada en la fe; diferenciación perfilada con la Ilustración francesa y que atiende a las funciones integradoras desempeñadas por un sistema ideológico que tradicionalmente había configurado la religión cristiano-eclesial.

Así concebida, religión puede ser cualquier sistema coherente de ideas que cumplan funciones de integración social y orientación.

Nosotros tomaremos un concepto más restringido de religión, atendiendo a dos factores: primero, como seguimiento de concepciones religiosas de autores relevantes, y segundo, por comprender que el término religión es concebido popularmente en un sentido más restringido.

Así, por religión entenderemos un sistema de creencias, prácticas e instituciones relativos a lo sagrado. En palabras de P.L. Berger: "Religión es la empresa humana por la que un cosmos sacralizado queda establecido (...), es una cosmización de tipo sacralizante. Por sagrado entendemos aquí un tipo de poder miste-

rioso e imponente, distinto del hombre y sin embargo relacionado con él" (Berger, 1971; 46-47).

Ya Durkheim, en su obra "Las formas elementales de la vida religiosa" estableció el contenido de las creencias religiosas. Así, el rasgo distintivo de las creencias religiosas es que suponen una clasificación de las cosas, reales o ideales, en dos clases, en dos géneros opuestos: lo "sagrado" y "lo profano". El carácter específico de lo sagrado aparece en el hecho de que está rodeado de prescripciones y prohibiciones rituales que imponen su separación radical de lo profano; lo sagrado obedece a una entidad superior al hombre. Siguiendo esta perspectiva, Durkheim define la religión como "un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas (...), creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas" (Durkheim, 1982; 42).

La religión así entendida consideramos que responde a la concepción que se tiene de forma generalizada entre el público; es decir, como un sistema de creencias y prácticas relativas a algo superior o a lo sobrenatural. En tal sentido tomaremos nosotros la religión.

La religión satisface necesidades subjetivas de orientación y comunicación espiritual, pero, como fenómeno social, también cumple funciones sociales. Aunque ambos tipos de funciones se encuentran entrelazados, es posible diferenciarlas analíticamente.

1.3.1.- FUNCIONES SOCIALES DE LA RELIGION

La religión ha desempeñado funciones muy importantes para la vida social. Toda sociedad necesita una cohesión para poder subsistir. El orden social requiere un sistema de valores unificador, que especifique los medios permitidos y los fines, en orden a minimizar el conflicto potencial entre los individuos. Este sistema de valores ha de imponerse por sí mismo, es decir, tiene que poseer una fuerza que incite a los individuos a considerarlos deseables,

como única forma de que resistan a los ataques producidos por la búsqueda de intereses individuales. La religión posibilita este sistema de valores y normas de conducta que guían la vida social. Esta sería la función integradora de la religión a la que Milton Yinger dedicó buena parte de su estudio sobre el fenómeno religioso.

Para dicho autor, la función más importante de la religión es la integración de la sociedad: "Un orden social exige un esquema unitario de valores (...). En determinadas circunstancias, la religión está en condiciones de facilitar la solución del problema del orden; en este sentido puede descubrir objetivos y abrir caminos para alcanzarlos. Mediante ritos y símbolos, mediante un sistema de dogmas, mediante sus enseñanzas sobre premios y castigos, la religión puede contribuir a formar individuos socializados que acepten los valores dominantes como medios y fines legítimos" (4).

Elizabeth Nottingham, al analizar las funciones de la religión, también resalta su contribución al mantenimiento del orden social. Así, afirma que la religión "contribuyó a promover un acuerdo sobre la naturaleza y contenido de las obligaciones sociales, proporcionando valores que sirven para canalizar las actitudes de los miembros de una sociedad y para definirles el contenido de sus obligaciones sociales. En este sentido, la religión ayudó a crear sistemas de valores sociales, integrados y coherentes" (Nottingham, 1964; 42-43).

Al igual que afirmó Yinger, también esta autora considerará que la función social de la religión parece ser principalmente integradora, es decir, promueve la unión entre los miembros de las sociedades.

Otras funciones sociales de la religión están estrechamente rela-

---

(4) YINGER Milton: "Religion, Society and the Individual", citado en MATTHES J.: *"Introducción a la Sociología de la Religión. I"*, Madrid, Alianza, 1971, p. 24.

cionadas con ésta. Es el caso de su contribución a la legitimación del orden social. Las normas y valores dominantes se materializan en las instituciones, las cuales poseen una inercia social que les impulsa a la supervivencia y mantenimiento. La clave de esta inercia social la constituyen las legitimaciones, es decir, las justificaciones o razones que se aportan para hacer comprender la forma concreta existente de ordenar la vida social. Las razones van ligadas a valores, normas y reglas del juego social. La finalidad de toda legitimación es buscar la aceptación de aquellos que se encuentran con un orden social dado, sin haber contribuído a su construcción; a consecuencia de esta aceptación, los individuos contribuirán a su mantenimiento y prosecución. Se trata, pues, de una función estabilizadora y, en este sentido, conservadora.

Aunque el área de la legitimación es más amplia que la de la religión (el mundo socialmente constituído se legitima a sí mismo en virtud de su facticidad objetiva), la función legitimadora de la religión se reviste de un carácter específico que la diferencia de otras formas legitimadoras existentes; este carácter específico es su condición de legitimación última. Berger lo explica: "...la religión ha sido históricamente el instrumento más extendido y más efectivo de legitimación. (...) la efectividad legitimadora de la religión está en que ésta relaciona las precarias construcciones de la realidad de las sociedades empíricas con la realidad última". Más adelante especifica: "la religión legitima las instituciones sociales otorgándoles un status ontológico válido en última instancia, ésto es, colocándolas dentro de un marco de referencia cósmico y sagrado" (Berger, 1971; 56-57).

Así, las construcciones humanas se enmarcan dentro de un todo que trasciende tanto al hombre como a la historia misma. La religión es la única forma de explicación capaz de localizar los fenómenos humanos dentro de un marco de referencia cósmico. De ahí su fuerza y su eficacia.

También Mardones (1985) acentúa este carácter; la religión relaciona un orden social existente temporal y pasajero con el orden

esencial e inmutable de la divinidad. Es la legitimación última, la cual, al hacer relación al orden absoluto, presenta un carácter totalizante.

Otra función, relacionada con las dos anteriormente indicadas es la función socializadora de la religión. Se trata de la contrapartida individualizada de la función integradora. Todo individuo al crecer necesita un sistema de valores que le sirvan de guía y marco de referencia general para su actividad en la sociedad y como una meta integradora para su personalidad en desarrollo. La socialización en los valores religiosos, mediante la llamada "educación religiosa", permite al niño dar sentido al mundo que empieza a descubrir, proporcionándole la interiorización de los valores transmitidos hasta considerarlos buenos por sí mismos, consiguiendo así la adhesión a ellos. Se trata de un mecanismo o herramienta que se utiliza para la consecución de las finalidades anteriormente expuestas: la integración social y la legitimación del orden existente, todo ello para la conservación y supervivencia de la sociedad.

1.3.2. - RELIGION Y PERSONA

El análisis de la religión no se agota en sus implicaciones de grupo. La relación entre la religión y las necesidades de los individuos está estrechamente unida al problema de la función integradora de la sociedad.

Algunos autores establecen el origen de la religión en las necesidades humanas, constituyendo un medio de satisfacer las inquietudes espirituales de los individuos relativas a lo sobrenatural, a algo superior al hombre mismo. Gordon Allport menciona la multiplicidad de las necesidades humanas que se hallan implicadas en la religión; necesidades como seguridad, fortaleza, perfección, paz, perdón,...: "Los atributos divinos se adaptan plenamente al panorama de deseos, aunque el individuo raramente es consciente de que su acercamiento a su deidad está determinado por sus necesiddades presentes" (Allport, 1950; 11).

Hay dos tipos de situaciones en la vida de los hombres en las que la religión juega un papel fundamental a nivel individual. Son las situaciones de tensión que producen la muerte y los problemas de frustración y sufrimiento.

La religión ayuda a liberar las tensiones personales que produce la muerte o cuando los medios disponibles no permiten alcanzar a los individuos los fines deseados, contribuyendo ésto a la frustración personal.

La tragedia y la tensión parecen inherentes a la vida humana; en todas las sociedades existe una brecha, mayor o menor, entre los deseos y esperanzas que los hombres conciben culturalmente y su cumplimiento. Todo hombre ha de enfrentarse a acontecimientos que es incapaz de prever o controlar, y en determinados casos la ciencia no puede dar respuesta a estas situaciones. La religión aparece, así, como uno de los medios más importantes que el hombre utiliza para adaptarse a las situaciones de tensión.

1.3.2.1.- [illegible]

El miedo a la muerte es, sin duda, la más significativa de las tendencias con las que se enfrenta la religión. Quienes han tratado el fenómeno religiosos en profundidad están de acuerdo en el papel tan importante que la religión desempeña ante la muerte, sobre todo dado el carácter impredictible y obligado de ésta, escapando a todo control humano. Henri Bergson diría ya en 1932 que "la religión (...) es una reacción defensiva de la naturaleza contra la representación, por la inteligencia, del carácter inevitable de la muerte" (Bergson, 1932; 121).

Todas las sociedades han interpretado la muerte desde un ámbito religioso. He aquí otro rasgo universal y que le concede un carácter no meramente individual, sino también social. Además de satisfacer una necesidad individual (adaptación al hecho de la muerte), también la interpretación religiosa de este hecho contiene una importante carga sociológica que reside en el carácter grupal del tratamiento de la muerte.

La interpretación religiosa de la muerte puede ser variada, pero lo realmente importante es que, como dice Yinger (1971; 104), "en todas partes, los modos como los hombres se enfrentan con el problema de la muerte queda dentro del campo de lo "sagrado". Uno de los esfuerzos más fundamentales de la religión es rescatar a los individuos y a las sociedades de la fuerza destructora de la muerte". De modo similar, Parsons afirma que cualquiera que sea la verdad considerada como "última" acerca de la muerte, las creencias religiosas, examinadas sociológicamente, proveen una serie de mecánismos por los que aquellos que van a morir y los afligidos pueden adaptarse a esa realidad angustiosa (Parsons, 1951; 11).

Las creencias y rituales religiosos relativos a la muerte no la anulan, pero ayudan a los hombres a enfrentarla.

El modo en que la religión se enfrenta con el hecho de la muerte no sólo tiene implicaciones individuales, sino también sociales. De ahí la necesidad de una teoría religiosa que combine ambos aspectos de la vida humana. Las implicaciones sociales las encontramos, en este caso, en los ritos religiosos acerca de la muerte. Los ritos representan primordialmente un esfuerzo por parte de la sociedad por reafirmar su solidaridad. La relación individuo-sociedad ante el hecho de la muerte la expresa Talcott Parsons: "La significación, tanto práctica como emocional, de un individuo humano es de tal magnitud que su muerte implica un gran proceso de reajuste para los que sobreviven. (...) Hay una gran necesidad de modelos de acción que den ocasión a expresiones controladas de las emociones intensas y que, en esa situación de conflicto emocional, refuercen aquellas reacciones que son más favorables para el mantenimiento de la solidaridad y de la marcha del grupo social" (Parsons, 1964; 58-59).

También E. Nottingham se refiere al carácter social de la ritualización de la muerte: "El ritual religioso de la muerte sirve, pues, para reafirmar la solidaridad social de un grupo mayor y sirve para poner el respaldo de este último a disposición de los afligidos" (Nottingham, 1964; 81-82). La ritualización de la

muerte posibilita la rehabilitación de los afligidos y su continuación en la marcha normal de la vida comunitaria, evitando la ruptura de las relaciones sociales a través de la vehiculación controlada de la angustia y el dolor.

1. 3. 2. 2. - RESPUESTA A LA FRUSTRACION Y AL SUFRIMIENTO

Aunque la muerte es la más difícil y seria de las tensiones personales, existen otras situaciones creadoras de dificultades que debilitan el orden social y amenazan la unidad de las personalidades. Preguntas como, ¿por qué sufren los hombres?, o, ¿por qué existe el mal?, necesitan respuestas que reduzcan la incomprensión del hombre ante tales fenómenos, así como ante los fenómenos naturales misteriosos y a veces temibles. De nuevo nos encontramos con implicaciones de carácter individual y social. Obviamente el ofrecer una explicación más o menos satisfactoria de estas situaciones supone un alivio para el espíritu personal. Pero hay que tener en cuenta que si una sociedad no desarrolla algún sistema para hacerles frente corre el peligro de desintegración al colocar una carga demasiado pesada sobre sus miembros. Sin un mínimo de seguridad y confianza por parte de los individuos, el orden social puede quedar comprometido.

Los sistemas sociales pueden reducir las necesidades religiosas de las personas, disminuyendo el nivel de frustración y reduciendo el sentimiento de injusticia, pero los problemas son inevitables en sí mismos. La desigualdad y la injusticia siempre han existido de forma más o menos débil y no parece que tienen visos de desaparecer de la faz de la tierra, y es la religión la que se ha encargado de darle una solución. El éxito o el fracaso en el desempeño de esta función es otro asunto diferente.

En resumen, respecto a la función de la religión al servicio de las necesidades de la personalidad cabe decir que la religión es un esfuerzo por reducir la tensión, aliviar el miedo y dar una sensación de unidad a la propia vida.

A través del cumplimiento de estas funciones personales, la

religión cumple indirectamente funciones sociales de integración y mantenimiento del orden existente. Además, la religión suministra metas de las que todos pueden participar. "Son metas que trascienden el mundo de la experiencia -dirá Kingsley Davis- y por consiguiente, no puede existir ninguna prueba concluyente del fracaso en alcanzarlas. Si el individuo cree que las ha conseguido, ésto basta. Todo lo que necesita es una fe suficiente, y la fe se alimenta de la necesidad subjetiva" (Davis, 1948; 532).

2. - LA RELIGION EN LA SOCIEDAD MODERNA

2.1. - EL CAMBIO SOCIAL: EL PROCESO DE SECULARIZACION

Los estudiosos de la religión han puesto de relieve el cambio producido en la religiosidad de los individuos y en la relación entre religión y sociedad. Este cambio afecta tanto a las funciones como a la institucionalización de la religión, así como a la percepción subjetiva del fenómeno religioso.

El término acuñado para definir el cambio de significación social de la religión es el de secularización.

Lo dicho hasta el momento sobre la religión refleja la conocida teoría de Furstenberg sobre el estudio sociológico de la religión, la cual diferencia tres enfoques de análisis del fenómeno religioso: la tesis de la compesación, la tesis de la integración y la tesis de la secularización (Furstenberg, 1976; 12-15).

La tesis de la compensación constituye el análisis de la religión desde un punto de vista microsociológico, atendiendo al significado de la religión para la conducta social y para el entendimiento del individuo. La función de la religión analizada desde esta perspectiva se refiere al individuo, es decir, revela el contenido compensador de las frustraciones terrenas y las imperfecciones humanas mediante la promesa de un mundo perfecto en el más allá. El contenido sociológico de este análisis es que los hombres tienden a interpretar sus dificultades sociales de forma religiosa.

La tesis de la integración tiene carácter macrosociológico y su idea central es que la religión opera como una fuerza estabilizadora de la conducta e integradora de la misma en la sociedad. El foco de atención se centra en las relaciones entre religión y sociedad.

Hasta aquí, el análisis del significado del hecho religioso desde una perspectiva social y desde sus implicaciones para el indi-

vidio.

Sin embargo, existe un paso más en el estudio sociológico de la religión, ya configurado por Max Weber, que se centra en la transformación social. Es la tesis de la secularización. "Ella implica -escribe Furstenberg- el proceso permanente de la liberación de las estructuras mundanas de conducta y de conciencia del campo de influjo de concepciones determinadas religiosamente (...) y que ya sólo pueden seguir operando como partes integrantes de una interpretación "racional" del mundo" (Furstenberg, 1976; 15). El análisis se centra en el cambio social operado con respecto al retroceso hacia un campo parcial por parte de la religión dentro de la sociedad.

2.1.1.- CONCEPTO DE SECULARIZACION

Larry Shiner (1967) concibe diferentes significados del concepto de secularización:

- Declive de la religión: secularización como proceso según el cual símbolos e instituciones religiosas pierden su prestigio e influencia.

- Secularización como proceso de desviación de la atención de lo sobrenatural hacia las cosas de este mundo. Tendencia al pragmatismo.

- Desconexión de la sociedad frente a la religión, limitando ésta a la esfera privada del individuo. La sociedad asume las funciones sociales antes desempeñadas por la religión (educación, bienestar social, familia,...).

- Reinterpretación de las creencias religiosas; el conocimiento, conducta e instituciones antes fundadas en lo divino son ahora interpretadas como fenómenos de creación y responsabilidad humanas; antropologización de la religión.

- Desacralización. La explicación e interpretación del mundo pierde su carácter sacral y adquiere una dimensión racional-causal. Lo sobrenatural y lo misterioso pierde importancia ante lo racional.

- Desde un punto de vista global, el paso de una sociedad "sagrada" a una "secular". Concepto general de cambio social que incluye diversos aspectos a través de diferentes etapas.

En realidad estas seis concepciones reflejan la misma realidad (el proceso secularizador) tomada por diferentes vías. Lo esencial del fenómeno de la secularización es el retroceso de lo religioso, la pérdida de primacía de la religión en la sociedad moderna. Ahora bien, los procesos de secularización no abarcan exclusivamente este retroceso religioso en la sociedad, medido por la disminución de las creencias religiosas y el alejamiento de la Iglesia en cuanto institución; además de ello, señala J.R. Montero, "la secularización incluye una creciente racionalización y universalización de las conciencias" (Montero, 1986; 134). Se abandona la fe como única guía del conocimiento.

También P. Berger considera que la secularización es algo más que la pérdida de influencia social por parte de la Iglesia. El proceso secularizador afecta a la totalidad de la vida cultural e ideológica, así como a la subjetividad de los individuos. "Ello significa simplemente -dice este autor- que el Occidente moderno está produciendo incesantemente una cantidad de individuos que miran al mundo y a sus propias vidas sin prevalecerse de las interpretaciones religiosas" (Berger, 1971; 155).

En suma, la secularización supone la disminución del papel que la religión ha desempeñado en la sociedad y la pérdida de significado para los sujetos individuales. Se trata de un fenómeno global que ha acompañado al nacimiento de las sociedades modernas y que las caracteriza.

2. 1. 2. - PROCESO SECULARIZADOR

A la vista de los análisis realizados en relación a este proceso, parece que existen dos tipos de factores que han contribuído a la formación de una nueva sociedad. Se admite que el desarrollo de la ciencia, el progreso técnico, la industrialización, ofrecen nuevas formas y canales para manifestar las inquietudes y preguntas que los hombres habían contestado a través de la religión. Sin embargo, también existe la consciencia de que la secularización ha sido promovida desde el propio interior de los movimientos religiosos. Berger, para quien el "portador" original de la secularización en Occidente ha sido el proceso económico moderno, afirma que también la tradición religiosa occidental ha podido llevar consigo la semilla de la secularización (Berger, 1971; 159).

Estos dos tipos de factores, intrínsicos y extrínsicos, no discurren paralelamente sino que mantienen una relación dialéctica que ha dado paso a una sociedad moderna secularizada.

Cualquier proceso social no puede ser entendido desde una perspectiva monocausal; los factores que lo generan son múltiples y a veces de gran complejidad en su discernimiento, dadas sus interrelaciones. El proceso secularizador del mundo occidental no es una excepción. Tratamos, a continuación de perfilar de manera sencilla los factores más sobresalientes que han generado y alimentado el proceso histórico de la secularización de Occidente.

2. 1. 2. 1. - FACTORES INTERNOS

Los factores internos hacen relación a la dialéctica producida en el interior de los movimientos religiosos.

El origen interno de la secularización se sitúa en el protestantismo. Afirmaciones como las de Berger: "el protestantismo sirvió de preludio históricamente decisivo a la secularización" (Berger, 1971; 163); Wilson (1969; 38): "los puritanos representaron lo que Max Weber llamó un "ascetismo de este mundo" (...) En esa

orientación (...) se encuentra un comienzo del proceso de la secularización", y las conocidas teorías de M. Weber y E. Troeltsch (5), entre otros, sobre los efectos del protestantismo en la creación del mundo moderno nos muestran que esta forma de ver la religión fue un elemento decisivo en el proceso de secularización.

El protestantismo supone la reducción al mínimo de lo sagrado, sobre todo si se compara con el catolicismo. El protestante no vive en un mundo continuamente penetrado por seres y fuerzas sagradas. La realidad queda polarizada en dos extremos opuestos: una divinidad radicalmente trascendente y una humanidad desprovista de cualidades sagradas. La relación entre ambos mundos se limita a un estrecho canal: la acción redentora de la Gracia de Dios, ésto es, la teoría de la predestinación. Por contra, el católico cuenta con diversos canales mediatizadores entre lo sagrado y lo mundano: sacramentos, milagros y un vasto campo de símbolos y contenidos sagrados que impregnan el pensamiento y la vida cotidiana.

Esta nueva forma de entender la religión posibilitó la disposición al trabajo en la Europa ciudadana y mercantil del siglo XVI.

Como explicaba Weber, existen tres principios básicos en el protestantismo (más en concreto, en la ética calvinista).

- El universo ha sido creado para el engrandecimiento de la gloria de Dios.

- Las decisiones de Dios y sus motivos están más allá de la comprensión humana.

---

(5) Véase WEBER Max. *"La ética protestante y el espíritu del capitalismo"*, Barcelona, Peninsula, 1969; también el texto de TROELTSCH E. "Efectos sociales del protestantismo", reproducido en FURSTENBERG F.: *"Sociología de la Religión"*, Salamanca, Eds. Sígueme, 1976, pp. 281-308.

- Creencia en la predestinación: sólo un reducido número de hombres son elegidos para su salvación eterna. Es una decisión irrevocable y ninguna acción humana puede modificarla.

Estos principios formulados por Calvino producían en el creyente una ansiedad y soledad interior de la que carecían los católicos. Estos últimos podían interceder ante Dios a través de diferentes mecanismos y alcanzar la salvación.

Ante la tensión que esta ética produjo en sus seguidores pronto se desarrollaron dos respuestas encaminadas a reducirla:

- El individuo tenía la obligación de creerse elegido; cualquier duda al respecto era considerada una prueba de imperfección y ausencia de gracia.

- La intensa actividad en el mundo es el medio más apropiado para mantener la confianza en sí mismo.

De este modo, el trabajo en el mundo material goza para el calvinista de la más alta valoración ética. La riqueza material sólo se condena cuando es motivo de una vida dedicada al lujo y a la pereza. Cuando las ganancias se acumulan en base al cumplimiento ascético del deber profesional no sólo no son criticadas, sino que son recomendadas moralmente.

El resultado de esta ética calvinista se materializa así en un pragmatismo, racionalismo y disciplina desconocidos por la tradición cristiana. Se elimina la superstición y se reduce el mundo emocional para dar paso a la racionalidad. Lo sagrado queda reducido al mundo de Dios, quedando la realidad natural y humana desprovista de todo carácter religioso.

2. 1. 2. 2. - <u>FACTORES EXTERNOS</u>

La secularización no es sólo producto del desarrollo de diferentes éticas religiosas. Como dice Wilson (1969; 49): "no se puede ignorar el incremento y el desarrollo de nuevos canales para la

expresión emocional del hombre, nuevas perspectivas para la realización de sus deseos, y nuevos agentes que funcionan para él de modos que , en lo pasado, han sido más o menos monopolizados por agentes religiosos".

Uno de los factores externos decisivos para la secularización de la sociedad es el proceso industrializador. La moderna sociedad industrial requiere un alto grado de racionalización, no sólo a nivel de infraestructura sino también al nivel de la conciencia. Esta racionalización propia del mundo económico se extiende rápidamente a la política. El Estado moderno ha de ocuparse de la cada vez mayor maquinaria económica de la producción industrial. Esta dedicación al mundo económico se materializa a través de la instauración de una burocracia altamente racionalizada en el sentido weberiano. La secularización se extiende, mediante un proceso de difusión, de la esfera económica a la esfera política. Las formas tradicionales de legitimación, de origen religioso, dejan paso a nuevas formas más acordes con las nuevas estructuras burocráticas. El resultado de ello es la separación institucional entre Iglesia y Estado; se produce así el surgimiento de un Estado emancipado del dominio religioso, adoptando ante la religión un papel de vigilante imparcial.

No sólo los procesos productivos racionales han contribuído a la secularización institucional y de la conciencia. También, y en relación estrecha, el desarrollo de la ciencia y la técnica han participado en este proceso.

Muchas de las explicaciones sobre la realidad encontraron un nuevo canal en la ciencia, a través de la cual las cosas se explican a sí mismas. La ciencia ofrece respuestas positivas y frutos tangibles que empezaron a gozar de más prestigio que las tradicionales explicaciones religiosas, las cuales apelaban a la fe. La ciencia es vista por los individuos como más digna de confianza que la religión.

También tuvo importancia el papel que adquirió la ciencia en el plano del control social, sobre todo en el terreno económico. Las

nuevas formas de planificación, organización y gestión de los procesos productivos ofrecían nuevas formas de control de las fuerzas de trabajo, formas que ofrecían más garantías pragmáticas a los empresarios de principio de siglo que los antiguos controles morales religiosos.

El resultado de ello es una creciente confianza en la ciencia y en la técnica para resolver los interrogantes y problemas de este mundo que desplazan a los ultramundanos. Los valores predominantes serán la objetividad y el pragmatismo. La explicación racional y científica adquiere el máximo rango de verdad; aquello que no participe de estos valores caerá en el descrédito y la desconfianza.

Los efectos secularizados de estos factores se vieron acrecentados por las implicaciones socioeconómicas del desarrollo industrial. La creciente urbanización, el crecimiento económico, el surgimiento de las nuevas clases medias, posibilitaron también el desarrollo de esta nueva mentalidad científico-racional y fomentaron un tipo de vida más individualizada y más ocupada en el "cómo" que en el "por qué", no sólo ya para una minoría de intelectuales y científicos, sino para las grandes masas de la población.

2.2. - CONSECUENCIAS DE LA SECULARIZACION

La modernización de la sociedad afecta a la religión tanto en la esfera pública como en la privada.

Los diferentes autores coinciden en afirmar que la principal consecuencia de la secularización es el traslado de lo religioso al mundo privado del individuo, con los múltiples efectos que ello genera. Por otro lado, la religión ya no constituye el centro de la sociedad sino que queda desplazada a un lugar periférico.

2. 2. 1. - LA RELIGION COMO FENOMENO PERIFERICO

Tradicionalmente la religión ha ocupado un lugar central en la vida social al impregnar lo sagrado toda la vida del individuo. Los problemas "últimos" estaban entrelazados con los cotidianos.

El mundo moderno, son su racionalidad científico-técnica, requiere una organización social y productiva basada en el librecambio en donde la legalidad sustituye a la ética. La religión no es lo más necesario y primario de la sociedad moderna; lo que prevalece es la preocupación por la economía y la política, cuya organización y legitimación ya no procede de la religión, sino de las fuerzas racionales y de mercado.

La aparición de otras agencias proporcionadoras de sentido, más de acuerdo con el funcionamiento y pragmatismo de la sociedad moderna, hacen que la religión pierda su monopolio cosmovisional. La explicación religiosa del mundo ya no es la única y verdadera; existen otras formas, cada vez más concebidas como satisfactorias, de explicar la realidad circundante. La religión ya sólo puede dar sentido a las realidades ultramundanas o sobrenaturales, pero éstas han perdido importancia en contraste con el mundo material que impregna toda la vida social e incluso individual. Las creencias religiosas ya no constituyen el núcleo evidente del estrato simbólico de la realidad. "En la cosmovisión moderna -explica Luckmann- el estrato simbólico de la realidad recibe como compañía de las creencias tradicionalmente religiosas, toda una creciente cantidad de creencias "religiosas" y "antirreligiosas". La forma interna de la cosmovisión moderna es cada vez más amplia y laxa, hasta el punto de que creencias y grupos de creencias que entre sí se contradirían lógicamente, pueden ahora en conjunto subsistir las unas junto a las otras" (6).

---

(6) LUCKMANN Th. : " Religión y persona en la sociedad moderna", texto reproducido en FURSTENBERG F. : *"Sociología de la Religión"*, Salamanca, Eds. SÍgueme, 1976, pp. 89-105; (p. 92).

2. 2. 2. - PRIVATIZACION DE LA RELIGION

Quizá sea ésta la consecuencia más acusada de la secularización sobre la vida religiosa.
La religión ya no es necesaria para legitimar el orden social y económico, por lo que queda reducida al ámbito de lo privado. De satisfacer necesidades sociales pasa a satisfacer necesidades subjetivas. Además de ser un asunto privado, y en parte a causa de ello, la religión privatizada es un asunto de elección del individuo. La religión es objeto de la libre elección. Como explica Peter L. Berger (1971; 192): "... la religión se manifiesta bajo una forma moderna particular, es decir, un complejo de legitimación voluntariamente adoptado por una clientela no coaccionada". A juicio de este autor, esta forma de religiosidad cumple funciones exclusivamente privadas e individuales al carecer de un sentido único obligatorio y aglutinante para todos los miembros de una sociedad. Afirma que los valores pertenecientes a la religiosidad privada son irrelevantes para los contextos institucionales que sobrepasan la esfera privada.

Sin embargo, para otros autores, este enfoque constituye un menosprecio del alcance de la religión y su influencia en la sociedad moderna. Así, Mardones, en su obra "Sociedad moderna y cristianismo" (1985), considera que a pesar de haberse reducido a lo privado, la religión puede ejercer aún funciones sociales; funciones que denomina "legitimación indirecta" y "compensación de las relaciones sociales dominantes". Afirma que tras la religión privada se esconde la religión de las clases dominantes. Una religión que no cuestiona, colabora indirectamente al mantenimiento y reproducción del tipo de sociedad dominante. La religión privada se concentra en la existencia individual; puede ser el consuelo y compensación interior de las dificultades que conllevan las actuales relaciones sociales. A pesar de ser desplazada del centro de gravedad social en donde legitimaba el orden social de forma directa, la religión puede cumplir las mismas funciones a través de mecanismos indirectos.

Dejando esta problemática, el hecho cierto es que la religión ha

quedado polarizada en la esfera privada de los individuos tras haber ejercido un papel dominante y central en la vida política y social. Así, la religión se convierte en una opción personal, libremente elegida como consecuencia de un acto de voluntad y cuyo resorte estriba en el cumplimiento de unas funciones subjetivas que el individuo enfoca bajo el espectro de la religiosidad.

2. 2. 3. - LA RELIGION COMO PRODUCTO DE MERCADO

Estrechamente relacionado con lo expuesto está el hecho de la conversión de la religión en un "producto de mercado". La pluralidad de ofertas de canales dadores de sentido y la carencia de obligatoriedad del universo religioso ha llevado a la religión a ser un producto que depende del "marketing". La fidelidad hacia la religión es voluntaria, y, por lo tanto, incierta. Las instancias religiosas han de ganarse a la clientela en un contexto en el que compiten con otras agencias que cumplen las mismas funciones. Las tradiciones religiosas han de desenvolverse en una situación de mercado. En ella "las instituciones religiosas se vuelven organizaciones de venta y las tradiciones religiosas en artículos de consumo. Por lo menos gran parte de la actividad religiosa en semejante situación resulta dominada por la lógica de la economía de mercado" (Berger, 1971; 198).

Esta situación lleva a la racionalización de las propias estructuras sociorrelegiosas conducentes a la búsqueda de "resultados". La culminación de este proceso racionalizador es la burocratización de las instituciones religiosas.

Interiormente, las instituciones religiosas se organizan y administran atendiendo a principios racionales. Exteriormente, estas instituciones han de relacionarse con otras dentro del contexto social.

No sólo se produce una adaptación religiosa a la nueva situación a nivel institucional; también los contenidos religiosos están sujetos a las nuevas fuerzas de mercado. La religión ha de ofre-

cer contenidos que satisfagan las necesidades del consumidor. Todo ello conduce a la religión a una crisis de credibilidad.

A este proceso se refiere Javier Martínez Cortés (1986) cuando habla de "sociedades corporativas". Para este autor, las sociedades desarrolladas, enmarcadas en las democracias pluralistas, se ven sometidas a vastos procesos de burocratización y de organización corporativa de intereses sectoriales. Estos intereses sectoriales a menudo entran en conflicto; la construcción de la realidad social se lleva a cabo a través de pactos y compromisos pragmáticos. En este contexto, existe el riesgo de que la Iglesia aparezca como una corporación más que trate de defender sus intereses particulares y sectoriales. La imagen de la Iglesia, añade Javier Martínez, corresponderá entonces a una entidad drásticamente secularizada.

2.3. - LA IGLESIA EN NUESTRA SOCIEDAD

España participa de una fuerte tradición católica que ha acompañado a este país a lo largo de toda su historia. Hoy día, tras siglos de dominación eclesial y de intensa relación entre Iglesia y Estado, nos encontramos en una sociedad pluralista y democrática, con un Estado aconfesional. Desde la proclamación de la Constitución de 1978 como marco legal de la vida social, la religión queda desligada institucionalmente de la política. El art. 16.3 expresa: "Ninguna confesión tendrá carácter estatal"; si bien se añade que "los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones". La realidad social muestra la mayoritaria adhesión al catolicismo por parte de la población, pero son muchos los que ponen de relieve la transformación religiosa de la sociedad española en los últimos años.

El proceso de secularización y pluralismo vivido por otras sociedades de forma progresiva, se ha producido en este país de manera tardía y, como consecuencia, acelerada; por lo menos institucionalmente hablando. Quizá por ello la situación religiosa o más

bien la situación de la Iglesia, ha sido objeto de interés tanto de estudiosos de la realidad social como de los propios medios eclesiales. Muestra de ello son los numerosos estudios y encuestas sobre la religiosidad española, así como publicaciones , conferencias, encuentros, etc. dentro de la propia Iglesia Católica, que tratan de aprehender la magnitud y consecuencias del cambio religioso de España. "La instauración de un régimen democrático y pluralista -escribirá un teólogo español- no es sino la dimensión política de un cambio de mucha más envergadura: el que nos ha hecho pasar de una sociedad homogénea y tutelada a otra pluralista y secular (...) Lo que interesa resaltar aquí es el retraso con el que el fenómeno se ha generalizado en España, así como la forma tan acelerada en que se ha producido" (Camacho, 1986; 208-209).

2.3.1.- FACTORES DEL CAMBIO RELIGIOSO EN ESPAÑA

Sociológicamente hablando, España es un país católico. Por tanto, los cambios en el plano de lo religioso están referidos a la situación general de la Iglesia Católica y a su correspondiente situación peculiar española.

Algunos autores conciben el Concilio Vaticano II y la transición política española como dos acontecimientos clave a la hora de analizar la situación actual religiosa del país. Ya en el Informe FOESSA de 1975 se afirmaba que "el Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II, juntamente con el "crecimiento económico" y los demás cambios socioculturales que se vienen produciendo, marcan una nueva etapa en la historia religiosa de España" (Vázquez Rabanal, 1976; 536).

El Concilio Vaticano II constituye un salto cualitativo en las relaciones de la Iglesia con la sociedad moderna. Durante el siglo XIX la Iglesia adoptó una actitud defensiva ante la nueva sociedad nacida del Renacimiento y la Ilustración; se resistía a perder el lugar hegemónico ocupado en el régimen antiguo y a aceptar una sociedad que reivindicaba su autonomía frente a la tutela de la autoridad religiosa. En el presente siglo, la ten-

sión producida por esta división de tendencias ha ido transformándose y suavizándose de forma paulatina hacia la aceptación del cambio social. El Vaticano II supuso la aceptación "oficial" de que el mundo estaba en un proceso de transformación ante el cual la Iglesia había de adaptarse si quería seguir teniendo alguna significación en la sociedad. Se trataba de romper con el pasado y afrontar el futuro: la moderna sociedad secular y pluralista. Con ello, se hacía imprescindible una revisión del papel de la Iglesia en la nueva sociedad. Si ésta ha cambiado también lo había de hacer la Iglesia. Ildefonso Camacho (1986; 207-208) sintetiza los cambios interpretativos nacidos del Concilio:

- La Iglesia abandona su autocomprensión como "sociedad perfecta" y prefiere la categoría de "pueblo de Dios".

- Las relaciones fraternas con otros cristianos y con otras confesiones religiosas son necesarias como signo de respeto al hombre.

- El papel de los seglares recupera toda su potencialidad como forma de presencia en la sociedad por parte de la Iglesia.

- La libertad religiosa se reconoce como una consecuencia del respeto debido a la autonomía humana.

- La Iglesia admite compartir las esperanzas y las angustias del hombre moderno, así como su deber de escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio.

Todo ello supone la reconciliación con la Historia y la adaptación del catolicismo a los tiempos nuevos. Sobre las consecuencias de esta apertura al cambio se han hecho diversas interpretaciones que son objeto de interés en este momento, cuando nos separan dos décadas del Concilio. Pero lo realmente importante es el paso dado hacia el reconocimiento de una nueva sociedad caracterizada por el pluralismo y la secularización.

En cuanto a la <u>situación política española</u>, como otro pilar fun-

damental del cambio religioso en nuestro contexto, cabe decir que el cambio que se produce desde 1975 en nuestra realidad política se va a reflejar en la realidad religiosa. Tras muchos años de ocupación de un lugar hegemónico de la Iglesia Católica en la sociedad española, tanto a nivel político como a nivel social (formación del pensamiento, educación, normas de conducta, etc.), ésta ha tenido que enfrentarse de golpe a un Estado que abandona toda confesionalidad, a una sociedad en la que priman otros intereses diferentes a los religiosos y a un hombre que desconfía de la religión y que profesa unos valores diferentes a los transmitidos tradicionalmente por la Iglesia. La preocupación principal de ésta ha sido la sospecha de descristianización del país. La Iglesia española se enfrenta a la necesidad de buscar su lugar en la sociedad y a la necesidad de entender e interpretar correctamente los cambios políticos y sociales. La secularización del Estado no puede verse como una amenaza a la religión católica, sino como manifestación de la neutralidad ideológica y como garantía y tutela de las libertades dentro de un marco pluralista.

Con la Constitución del 78 se admite un Estado laico, pero abierto y cooperador con las confesiones religiosas. Cada Iglesia, confesión o asamblea tiene derecho a constituirse libremente y a vivir y a actuar según su credo y ley interna. Esto constituye un cambio radical de la situación de la Iglesia Católica en la sociedad española; de ser grupo de referencia y casi obligada pertenencia para los españoles, y el catolicismo parte constitutiva de la identidad histórica y cultural de España, la Iglesia ha pasado a ser considerada como "grupo de pertenencia al que se accede libremente dentro de la pluralidad de universos simbólicos, cosmovisiones y presupuestos éticos diferentes que adquieren derechos de plena ciudadanía" (FOESSA, 1983; 539).

La contribución de la propia Iglesia a la construcción del nuevo Estado democrático ha sido resaltada por muchos autores, pero no es de nuestro interés aquí analizar las posturas que ésta ha tomado ante el cambio político sino el de constatar la existencia de un cambio religioso dentro de la sociedad.

2. 3. 2. - RASGOS GENERALES DE LA SITUACION RELIGIOSA

El Informe FOESSA de 1975, en el análisis de la religión, establece una serie de hipótesis sobre la situación de la religiosidad en España en aquel momento. Estas hipótesis indican los rasgos siguientes:

a. - España es un país creyente y católico, pues la inmensa mayoría de la población cree en Dios y pertenece, al menos oficialmente, a la Iglesia Católica.

b. - Pese a lo anterior, desde hace unos años se están produciendo cambios profundos y rápidos en las creencias y comportamientos religiosos de los españoles.

c. - Se está produciendo un cambio hacia un contexto humano y social más secularizado.

- Creencias: se aprecian fuertes rupturas en la "fe tradicional" y un ateísmo teórico y práctico crecientes. Esta situación se acentúa en ambientes industrializados y urbanos, y en determinados estratos poblacionales (intelectuales, profesionales, etc.).

- Comportamientos: se siguen observando los comportamientos religiosos externos tradicionales, sin embargo, el sistema de valores y su jerarquización está lejos de justificar esos comportamientos externos. Las presiones sociales y la tradición cultural incitan a la observancia de ciertas normas, sobre todo en momentos concretos de la vida: bodas, bautizos, entierros,...

d. - En cuanto a las instituciones religiosas, también se encuentran afectadas por la secularización y el pluralismo, apreciándose movimientos de contestación, un progresivo resquebrajamiento de las instituciones religiosas, tendencias hacia una nueva concepción del cristianismo más inserto en la realidad social, etc.

En el Informe posterior de la misma Fundación, "Informe sociológico sobre el cambio social en España. 1975-1983", se constatan estas tendencias ya supuestas en forma de hipótesis. Los estudios y encuestas realizados con el fin de conocer la situación religiosa en España confirman las tendencias formuladas, que no sólo se producen en nuestro país, sino que son comunes a todas las sociedades occidentales.

Según este nuevo informe, basado como decimos en diferentes encuestas de opinión y estudios diversos, se aprecian los siguientes rasgos en la situación religiosa española:

- Casi la totalidad de la población se declara católica.

- Pluralismo de utopías, ideologías y valores que hacen referencia a la esencia de la existencia humana.

- Aumento del escepticismo y agnosticismo, no así del ateismo militante.

- Descenso de la práctica religiosa tradicional, más notable entre los estratos más jóvenes de la población.

- Aunque decrecen las manifestaciones de la religiosidad en cumplimientos habituales, están en auge las manifestaciones religiosas esporádicas, las cuales proporcionan ocasiones de actitudes festivas sentidas como necesarias por los españoles ante un mundo tecnificado y racionalizado (celebración popular de la Semana Santa, fiestas folklórico-religiosas, etc.).

- Crítica a la autoridad de la Iglesia.

- Erosión de los sistemas tradicionales de creencia, que se manifiesta en una integración parcial en la Iglesia.

- Proceso pluralista interno a la Iglesia.

En suma, el proceso de secularización del que ya hemos dado cuen-

ta, también se refleja en nuestra sociedad. Los ritos católicos perviven de forma masiva, pero la Iglesia ya no posee el monopolio de las definiciones cosmovisionales.

Muchos de los que se definen católicos parecen querer "construir" una cosmovisión religiosa propia: el "cliente" religioso elige lo que le parece más plausible de la religión, sin importar la coherencia del sistema resultante. "El catolicismo aparece hoy como una de las posibles opciones que se le ofrecen al hombre que quiere poseer una cosmovisión religiosa" (Martínez Cortés, 1986; 166).

A pesar de la secularización experimentada por nuestra sociedad, la herencia cultural religiosa parece seguir impregnando nuestras vidas en el sentido de que nuestra ética posee unas raíces religiosas. Como explica F. Andrés Orizo, "la religión ciertamente se ha desdogmatizado en la vivencia de sus fieles, se ha desritualizado y han perdido fuerza sus instituciones. Pero hay una reserva de creencias básicas que permanecen todavía como referente, si no de la vida global de los individuos, sí de muchos de sus valores y actitudes centrales" (Andrés Orizo, 1983; 157).

3. - LA MEDIDA DE LA RELIGION

Cuando nos referimos a la medida de la religión no es que supongamos que ésta se puede medir o cuantificar. Las realidades mensurables son, en todo caso, las manifestaciones y creencias religiosas, no la religión en sí misma. La aproximación a la esencia religiosa ha de pasar por la subjetividad de los individuos, mientras que la presencia de la religión en nuestra sociedad se puede cuantificar a través de algunos indicadores de carácter objetivo.

La religión, a diferencia de la salud o del estado del medio ambiente, no se puede medir en sí misma porque pertenece al mundo del espíritu o de la conciencia. Este es el problema al que hacían referencia sociólogos de la talla de Durkheim o Weber, quienes intentaron comprender la religión desde la ciencia sociológica. La aproximación al fenómeno religioso como realidad social ha de pasar indefectiblemente por sus manifestaciones empíricas.

En nuestro caso atenderemos a estas manifestaciones empíricas o cuantificables de forma directa, pero sólo hasta cierto punto. La atención exclusiva a determinados indicadores objetivos no presentaría la realidad con toda fidelidad. Teniendo en cuenta la evolución de la sociedad hacia la secularización por un lado, y la presencia mayoritaria del catolicismo en nuestra cultura por otro, se puede caer en la simplificación de ofrecer datos sobre pertenencia a la Iglesia Católica sin ahondar en lo que eso significa realmente para los individuos pertenecientes a una sociedad moderna e industrializada.

Los cambios habidos en la religiosidad han de ser objeto de cualquier investigación sobre la religión. Es posible que las manifestaciones religiosas (asistencia a la Iglesia, pertenencia a la Iglesia Católica, etc.) carezcan del significado que tuvieron en épocas pasadas, manteniendo un carácter meramente de herencia cultural. Pretendemos medir el alcance que la religión tiene en nuestra Comunidad Autónoma; para ello hemos de atender

fundamentalmente a cuestiones de significado más que de forma; a los valores religiosos y a la confianza en la Iglesia. Sólo así podremos conocer el papel que juega la religión en nuestra sociedad, pues la forma puede estar vacía de contenido y no reparar en ésto, en el caso de la religión, supondría el desconocimiento total del fenómeno religioso.

Una obra importante en lo que respecta al ámbito subjetivo y actitudinal es la presentada por Robinson y Shaver (1969); en ella se dedica un capítulo a las actitudes religiosas (Shaver, 1969), donde se recogen diversos estudios realizados ya entre las décadas de los años 40 y 60 sobre el tema. Dichas investigaciones profundizan en las vivencias religiosas a través de escalas y medidas sobre orientaciones, actitudes, creencias, compromisos, y toda una serie de aspectos relativos al ámbito de la conciencia, incluyendo además, medidas sobre aspectos objetivos. Esta profusión de investigaciones del mundo subjetivo religioso nos muestra que se trata de un aspecto fundamental en la religión; aspecto, por lo tanto, que no ha de ignorarse.

Por ello, el objetivo fundamental aquí será conocer la religiosidad de las personas, ya que en este caso, prima el elemento subjetivo para conocer su calidad de vida.

Partimos de la idea de que la religión satisface unas necesidades de rango superior, pues responde a las preguntas últimas de la vida. Esta respuesta es de carácter diferente a las de la ciencia, la técnica o el arte; es una respuesta desde la fe.

Queremos conocer en qué medida hoy día la religión cumple la función de la eliminación de angustia o tensión, de qué forma lo hace, y si la institucionalización de la Iglesia responde a las necesidades espirituales de los individuos y a las expectativas del mundo moderno.

3. 1. - DIMENSIONES DE LA RELIGION

Las medidas realizadas por otros estudios que tratan de aprehen-

der la realidad religiosa suelen coincidir de forma notable, tanto en lo que se refiere a los aspectos fundamentales a medir (dimensiones) como a los indicadores concretos utilizados para ello.

Cabe decir, sin embargo, que muchos estudios generales sobre indicadores sociales no incluyen la religión como objeto de análisis (7), si bien, algunos introducen el factor religioso como parte integrante de otras áreas como "participación", "libertad", "justicia",... Por contra, existe numerosas tentativas de conocer la religiosidad en España y las consecuencias del cambio social y la secularización, quizás porque nuestro caso esté impregnado de connotaciones particulares. El poder de la Iglesia católica, asociada al régimen político anterior, y los cambios políticos sucedidos en los últimos años han llevado a la necesidad de reflexionar sobre la situación religiosa en nuestro país; reflexión que en muchos casos proviene de las propias instancias religiosas. Así, los estudios sobre la religión en España han proliferado en los últimos años (8).

Por otro lado, el análisis de los valores predominantes en nuestra sociedad, fruto del convencimiento de una transformación profunda que marca el paso del tradicionalismo a la moderna sociedad tecnificada, está estrechamente vinculado a la religión. El ámbito religioso es esencial para una exploración de los valores dominantes. La adhesión a esta afirmación se materializa en la inclusión del ámbito religioso en las investigaciones sobre los

---

(7) Tal es el caso de: DELORS J. (1971), RAO M.V.S. (1976), ANDREWS F.M. y WITHEY S.B. (1976), MOPU (1979), ZAPF W. (1979, 1987), GARCIA-DURAN J. y PUIG BASTARD P. (1980), SHIN D.C. (1980), VOGEL J. (1981), OCDE (1982), PARRA LUNA F. (1983), entre otros.

(8) Véanse los estudios del Instituto de Sociología y Pastoral Aplicada (1966), VAZQUEZ A., DIAZ J.M. y AZCONA F. (1973), FOESSA (1975, 1983), MARDONES J.M. (1985), BOERO M. (1986), MONTERO J.R. (1986), entre otros muchos.

valores que se sustentan en nuestras sociedades (9). No en vano se ha señalado que una de las funciones principales de la religión consiste en el ofrecimiento de valores y directrices normativas que dan cohesión a una comunidad. La transformación o cambio de importancia de los valores tradicionales pasa, sin lugar a dudas, por un cambio en la significatividad de la religión para los individuos y para la sociedad en general.

Del análisis de estos y otros estudios, como los de N. J. Demerath (1968), A. C. Michalos (1982) y R. W. Bibby (1983), podemos concluir que los aspectos fundamentales para medir la religión (o la influencia de la religión en nuestra sociedad) son los referidos a las siguientes dimensiones:

1. - Identificación religiosa de la población
2. - Creencias religiosas
3. - Prácticas religiosas
4. - Actitud hacia la Iglesia Católica

Esta perspectiva se ajusta perfectamente al concepto de religión de Emile Durkheim, quien consideraba a ésta no sólo como un conjunto de creencias relativas a lo sagrado, sino que también incluía un sistema de prácticas e instituciones religiosas que le daban un carácter comunitario de cohesión imprescindible en toda religión. En nuestro caso, la institucionalización de la religión se manifiesta a través de la Iglesia Católica. A ello, y a título descriptivo, añadimos la autocalificación religiosa como afirmación consciente de la propia religiosidad.

---

(9) Las encuestas sobre valores realizadas en los últimos años, tanto a nivel de población general como a nivel de juventud, incluyen los valores relativos al ámbito religioso. Véase por ejemplo ANDRES ORIZO F. (1983), STOETZEL J. (1983), C. I. S. (1984), y las encuestas sobre juventud del Ministerio de Cultura (1982), Fundación Santa María (1984, 1985), Encuesta R. A. M. (1985), "Juventud Vasca 1986" (1986), entre otros.

3.1.1.- DIMENSION 1: IDENTIFICACION RELIGIOSA DE LA POBLACION

Identificarse es situar, definir, delimitar la propia persona respecto a los diversos elementos que componen el propio mundo circundante; es un proceso mediante el cual la persona va introyectando (haciendo "míos") diversos objetos. La identificación se realiza necesariamente en el ámbito de un "nosotros" y lleva consigo una participación; expresa una relación de referencia respecto a un "nosotros", forme o no la persona parte integrante de ese "nosotros" (pertenencia).

"La identificación religiosa puede convertirse -en cuanto expectativa cultural- en una componente esencial de la comunidad nacional o de las comunidades naturales inmediatas y adquirir así una vigencia social para todos los miembros de estos grupos por el sólo hecho de pertenecer a ellos; o puede tener la significación -como tiende a ocurrir en las sociedades religiosamente pluralistas- de algo referido exclusivamente a la Iglesia como grupo social específico diverso de todo lo demás y cuya vigencia social y cultural está limitada al ámbito de una adhesión voluntaria, de una decisión personal, de una elección libre..." (Marcos Alonso, 1966; 104).

Con esta dimensión queremos conocer el carácter de la identificación religiosa de la población vasca. Partimos del hecho de que la gran mayoría de la población se autocalifica como católica. Las encuestas de opinión para el territorio español que se han realizado así lo demuestran (10). Según éstas, entre el 75% y el 90% de los españoles se consideran católicos, si bien el nivel de la práctica religiosa varía desde los "no practicantes" a los "muy buenos católicos". No obstante cabe advertir que tal autocalificación puede ser la manifestación de una herencia cultural exclusivamente, pues las diversas encuestas demuestran que la adhesión a los dogmas centrales del catolicismo presenta porcentajes más bajos.

---

(10) Véase ANDRES ORIZO F. (1983), FOESSA (1983), STOETZEL J. (1983), TOHARIA J.J. (1984).

En este punto hay que tener presentes las consideraciones de Javier Martínez: "Antropológicamente, la gran mayoría de la población española se define católica porque mantiene una creencia vaga en una cierta imagen de Dios -no necesariamente el Padre de Jesucristo- y porque los "ritos de iniciación" sociales siguen formalizándose según la creencia católica: bautismo, matrimonio "por la Iglesia", primera Comunión, y ritos funerarios" (Martínez Cortés, 1986; 165).

En realidad parece que no existe una conciencia clara de lo que significa ser católico; o quizá, más bien, habría que decir que existen diferentes significados psicosociales del "ser católico". Marcos Alonso ya hace dos décadas, se refería a este hecho y presentaba diversos tipos psicosociales del catolicismo (Marcos Alonso, 1966; 120 y ss.):

- Catolicismo "popular": representación no racional de los fenómenos y de las fuerzas de la naturaleza que son vistas como algo misterioso fuera del alcance de la comprensión humana. La religiosidad es concebida en términos de "utilidad": a través de ritos y procedimientos diversos se puede obtener una actitud propicia y favorable de Dios.

- Catolicismo "cultural": la conducta religiosa está determinada fundamentalmente por la aceptación de modelos del catolicismo como modelos culturales de la comunidad nacional, grupo étnico, etc.

- Catolicismo "no institucional": asume el significado de un humanismo cristiano, más antropocéntrico que teocéntrico. Se caracteriza por su no institucionalidad, por su autonomía frente a la Iglesia-Institución.

- Catolicismo "eclesial": su finalidad es la tranformación interior, la victoria sobre el mal que vive dentro del propio ser humano, mediante una relación con Dios a través de la Iglesia y sus medios institucionales.

No hay una única forma de considerarse católico. Para conocer la religiosidad en nuestra comunidad Autónoma no podemos, por tanto, limitarnos a la autocalificación religiosa; necesitamos saber qué significa la religión, y el catolicismo en concreto; qué funciones desempeña. Sobre la forma concreta de vivir la religiosidad obtendremos información a través de otras dimensiones (creencias y prácticas).

Aquí, además de la autocalificación religiosa, pretendemos conocer la implantación de la religión (entendida en su generalidad) en nuestra sociedad. No tratamos las características de la religiosidad concreta, sino la religiosidad en sí misma: cómo se percibe la religión en la actualidad y el significado que la confesionalidad religiosa tiene para la gente en nuestros días. En suma, se trata de conocer si la religión goza o no del prestigio suficiente como para ocupar un lugar importante en la vida de las personas, y cómo es percibida le religión hoy día. Se trata de conocer la importancia de la religión para la población vasca y su relación con la satisfacción con la vida en general, puesto que se parte del supuesto de que la religión es un recurso del que dispone el hombre para satisfacer necesidades de índole superior. Así, conoceremos si existen diferencias en el bienestar general entre aquellos que consideran vivir la religiosidad con más o menos intensidad y los que no se consideran religiosos o ven la religión como carente de sentido en el mundo actual.

Con esta dimensión aportaremos dos facetas al análisis de la religión: cómo se concibe ésta hoy día y su aceptación social (factor descriptivo) y cómo influye en el bienestar y la satisfacción ante la vida (factor explicativo).

3.1.2. - DIMENSION 2: CREENCIAS RELIGIOSAS

El análisis de las creencias religiosas también está presente de forma abundante en los análisis empíricos sobre la religiosidad. Los estudios de Demerath (1968), Michalos (1982), Bibby (1983), Stoetzel (1983) y otros muchos, incluyen opiniones y creencias de la población en factores que pertenecen al ámbito religioso:

Dios, vida después de la muerte, cielo-infierno, etc.

También las investigaciones llevadas a cabo en nuestro país tienen en cuenta las creencias que la población mantiene en lo relativo a dogmas y artículos de fe religiosa, como un factor decisivo, para conocer la religiosidad.

El conocimiento que aporta el análisis de las creencias religiosas profundiza sobre la identificación religiosa de la gente. Ya se advertía que la simple autocalificación constituye un factor superficial de la religiosidad. Es necesario investigar sobre el tipo de creencias que sustentan esa autocalificación para conocer qué tipo de religión predomina actualmente: una religión "formalizada" o una religión "construída" por cada "cliente" religioso, tal y como se apuntaba en las tendencias actuales.

Se ha señalado que, pese a la pertenencia mayoritaria de la población a la religión católica -y por lo tanto, a una religión institucionalizada- la adhesión a los dogmas centrales de la Iglesia Católica disminuye notablemente.

Las numerosas encuestas españolas muestran que la creencia en Dios es mayoritaria, pero sólo a este nivel de abstracción. Cuando se concreta más esta existencia, acercándola a las creencias católicas, los porcentajes de población que responden afirmativamente decrecen: "sólo algo más de la mitad de los españoles manifiesta creer en Dios como creador del mundo o en la divinidad de Jesucristo, descendiendo los niveles de creencia en otros artículos de fe hasta llegar al de la infalibilidad del Papa, que es sólo mantenida por algo más de la tercera parte" (Montero, 1986; 138). Este comentario se basa en los resultados de una encuesta llevada a cabo por el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) y publicada en 1984. Sobre éstas y otras encuestas hablaremos más adelante. Basta decir aquí que esta dimensión obedece a la necesidad de caracterizar la religiosidad de la población vasca en lo relativo a uno de los elementos básicos de la religión: las creencias religiosas. El conocimiento de estas creencias nos aportará, además, las tendencias existentes de secularización.

3. 1. 3. - DIMENSION 3: PRACTICAS RELIGIOSAS

Las prácticas religiosas hacen relación a la participación de los individuos en una comunidad religiosa y a la "actividad" desplegada en torno a esta faceta de la vida.

Al igual que la dimensión anterior, ésta constituye parte obligada en el estudio de la religión. De hecho, las prácticas religiosas son analizadas en todos los estudios empíricos sobre la religión que hemos tratado y a los que anteriormente hemos hecho referencia.

Ciertos estudios otorgan excesiva importancia a los comportamientos rituales, sobre todo a la asistencia a misa y a la recepción de los sacramentos. El Informe FOESSA de 1975 observa la necesidad de analizar el comportamiento ritual no sólo de forma cuantitativa, sino también cualitativa, es decir, profundizando en el significado de esa participación en los ritos religiosos. Nosotros trataremos también de ahondar en este significado atendiendo no sólo a un indicador de práctica religiosa que se ha tenido en cuenta tradicionalmente (asistencia a la Iglesia), sino también a otros indicadores que midan el compromiso activo religioso tanto a nivel social como individual. El citado Informe habla de rasgos positivos y negativos de la práctica ritual (Vázquez Rabanal, 1976; 571). Entre los aspectos positivos se citan:

- Los comportamientos rituales significan, en primer lugar, una aceptación de las pautas comunitarias y, por tanto, un primer grado de integración en la comunidad religiosa.

- Quienes participan en ritos y ceremonias religiosas están en circunstancias de tomar parte en una vivencia religiosa más profunda.

- La participación religiosa contribuye a sostener y exigir la propia conciencia de integración en una comunidad, que es la Iglesia.

Como aspectos negativos se señalan:

- El peligro de un excesivo formalismo.

- Burocratización: el comportamiento institucionalizado se convierte en el horizonte y aspiración máxima de los miembros.

- La insistencia en formas externas del comportamiento hace pasar a segundo término la atención a las motivaciones que han de sostener esas formas.

En este sentido, no sólo los indicadores de cada dimensión, sino las dimensiones mismas tomadas en consideración en nuestro análisis, se complementan para ofrecer un conocimiento tanto de la forma de la religiosidad como del contenido de la misma.

Frecuentemente se señala como indicador de la actual tendencia secularizadora el descenso de la práctica religiosa. Tal tendencia se aprecia en mayor medida en las zonas urbanas e industrializadas y en los sectores más jóvenes de la población. Sin embargo, se coincide también en afirmar que la participación en los rituales religiosos institucionalizados son sólo una faceta de la religiosidad; por lo tanto, el descenso de las prácticas religiosas no significa en sí mismo descenso de religiosidad, e incluso descenso de la fe. Pero, por otro lado, una religión sin prácticas rituales no puede considerarse como tal, pues carecería de las prescripciones y prohibiciones rituales que imponen la diferenciación entre lo sagrado y lo profano, siguiendo la teoría durkheimiana de la religión. Quizá lo que haya que tener en cuenta es un cambio de las prácticas como consecuencia de la secularización, más que un descenso de las mismas; es decir, que la tendencia puede apuntar hacia una ruptura con las prácticas impuestas desde una excesiva institucionalización y el compromiso activo religioso manifestado a través de otros tipos de canales.

3.1.4. - DIMENSION 4: ACTITUDES HACIA LA IGLESIA CATOLICA

En esta dimensión se trata de conocer la validez social de la institucionalización religiosa en nuestros días, a través de las actitudes mantenidas por la población ante la Iglesia Católica, por ser ésta la institución de la religión sustentada mayoritariamente.

Esta faceta de la religión también se tiene en cuenta en otros estudios, si bien su denominación varía con los mismos Así, la institucionalización se analiza bajo epígrafes como "Actitudes religiosas" (Vázquez, Díaz y Azcona, 1973); "Clericalismo-anticlericalismo" (Toharia y García Ferrando, 1982); "Relaciones Iglesia-Estado y papel público de la Iglesia" (CIS, 1984); "Confianza en las instituciones" (Elzo, 1986), etc.

El contenido de esta dimensión hace referencia a la imagen que la población tiene de la Iglesia Católica: la confianza que inspira, la influencia que ejerce en la sociedad y la validez de los postulados religiosos y morales que emite la Iglesia institucionalizada.

3.2. - INDICADORES DE LA RELIGION

3.2.1. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 1: IDENTIFICACION RELIGIOSA DE LA POBLACION

El indicador más utilizado para conocer la identificación religiosa de la población de una comunidad es el llamado "Autocalificación religiosa". Este indicador registra la propia conciencia de la gente sobre su religiosidad, manifestada de forma directa según la denominación religiosa adoptada por cada individuo.

Utilizaremos este indicador para conocer la composición religiosa, en cuanto a confesiones se refiere, de la sociedad vasca. Además de la denominación religiosa autoasumida, se contemplan en este indicador diversas categorías de práctica católica. Habíamos indicado que la mayoría de la población española se autocalifica

como católica. En 1983, tal autocalificación se repartía de la forma siguiente:

- Muy buen católico..... 6%
- Católico practicante..... 25%
- Católico no muy practicante.... 22%
- Católico no practicante..... 26%
- Indiferente..... 15%
- Ateo..... 5%
- Creyente de otra religión..... 1%
- N.C..... 1%

Fuente: ANDRES ORIZO F.: *"España entre la apatía y el cambio social"*, p. 177.

Hemos de suponer que esta tendencia persistirá en nuestra Comunidad Autónoma; es más, quizá quepa esperar un mayor grado de confesionalidad católica en la sociedad vasca, puesto que tradicionalmente se ha caracterizado a ésta por su alta religiosidad en comparación con otros pueblos del Estado español.

Puesto que la mayoría de la población puede considerarse católica, se incluyen dentro de esta denominación varias categorías en relación a la práctica religiosa: "Muy buen católico", "Católico practicante", "Católico no muy practicante" y "Católico no practicante". Incluímos estas categorías por dos motivos fundamentalmente: por ser práctica habitual en las encuestas sobre religiosidad (11), lo cual permite comparaciones posteriores, y por ofrecer una mejor caracterización de la religiosidad de una sociedad que se declara mayoritariamente católica.

Además de este indicador, utilizaremos otros también de carácter subjetivo mediante los cuales trataremos de conocer, además de la composición religiosa, el significado que tiene la religión hoy día para las vidas de las personas de nuestra Comunidad.

(11) Véase ANDRES ORIZO F. (1983), ELZO J. (1986), MONTERO J.R. (1986), ...

Para medir el grado de las posiciones dogmáticas en relación a la religión se utilizará un indicador que mida el dogmatismo religioso, en el sentido de conceder a la religión la categoría de fuente única de verdad. Ello nos puede indicar el grado de apertura hacia otras religiones o el carácter pluralista de aceptación de otras verdades en torno al significado de la vida.

Otro indicador interesante para conocer la importancia que se le concede a la religión en nuestros días es el denominado "Valor de las creencias religiosas". Se trata de un indicador que hemos utilizado en todas las áreas de nuestro estudio, y ofrece una panorámica sintética de los valores dominantes en nuestra sociedad. Persigue el conocimiento del lugar que ocupa la religión en la jerarquización de valores importantes para nuestra sociedad.

Un cuarto indicador a utilizar en esta dimensión es el que mide la función de la fe religiosa, es decir, en qué medida existe el convencimiento de que la religión satisface la necesidad humana de dar sentido a la vida o, por el contrario, ha perdido significado en nuestra sociedad.

El último indicador que se utilizará será el de satisfacción con la propia religiosidad. Conociendo el fondo y la forma de la religiosidad de cada individuo, lo realmente importante para la calidad de vida en un ámbito tan estrechamente unido a la experiencia espiritual y de la conciencia, es la satisfacción experimentada por las propias vivencias y actitudes.

Por otro lado, conociendo la satisfacción con la religiosidad vivida podemos descubrir su influencia sobre la satisfacción general, tal y como se pretende realizar en todas las áreas que se han tenido en cuenta.

Resumiendo, para medir la religiosidad general de la población vasca, ésto es: confesionalidad, dogmatismo, valor otorgado a la religión, función de la misma y satisfacción que reporta la religión, se utilizarán los siguientes indicadores:

1. 1. - Autocalificación religiosa
1. 2. - Dogmatismo religioso
1. 3. - Valor de las creencias religiosas
1. 4. - Función de la fe religiosa
1. 5. - Satisfacción con la propia religiosidad

3. 2. 2. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 2: CREENCIAS RELIGIOSAS

Por ser ésta una dimensión de la religión tenida en cuenta por al inmensa mayoría de las investigaciones relativas a este ámbito de nuestra existencia, los indicadores sobre creencias religiosas son ampliamente utilizados. Más que una gran diversidad de ellos, lo que se observa es la insistente utilización de unos pocos. Este acuerdo u homogeneidad en la utililización de indicadores nos induce, necesariamente, a considerarlos como válidos.

El primer objetivo de las creencias religiosas es Dios. En torno a esta creencia central y verdad fundamental de la religión, por lo menos en lo que respecta a las religiones occidentales actuales, se han elaborado diversos indicadores. Decimos que Dios es el núcleo central en las religiones de nuestra civilización, porque no siempre y en todo lugar esta afirmación es válida. Recuérdese el concepto de religión desarrollado por Durkheim en "Las formas elementales de la vida religiosa". Lo que configura una religión no es un dios o una multiplicidad de ellos, sino la diferenciación que establece entre lo sagrado y lo profano. "Es falso, declara Durkheim, suponer que la existencia de divinidades sobrenaturales sea necesaria para que exista religión" (Giddens, 1977; 186). El totemismo, como forma primitiva de religiosidad, carecía de dioses y, sin embargo, constituye una religión. Pero no sólo las formas primitivas religiosas carecen de divinidades, sino que también algunas religiones orientales participan de la misma característica, como por ejemplo, el budismo. Ahora bien, a pesar de ello, las grandes religiones de nuestra civilización (cristianismo, judaísmo, islamismo,...) giran en torno a un Dios o Ser Supremo.

Así, lo fundamental de las creencias religiosas en nuestro caso,

es la creencia en Dios.

Sobre la existencia de Dios y sobre al imagen y características del Ser Supremo, se han elaborado muchas preguntas para conocer la idea exacta que se tiene de El. Algunos estudios se han dedicado a ello con profundidad, como los de B. SPILKA, P. ARMATAB y J. NUSSBAUM (1964), C. GLOCK y R. STARK (1965), J. FAULKNER y G. DeJONG (1966), R. GORSUCH (1968), y muchos otros dedicados a la investigación sobre actitudes religiosas. En ellos se encuentran escalas y medidas sobre la idea de Dios, su naturaleza, su intervención en la vida humana, e incluso sobre los adjetivos que se le adjudican. Desde luego no es nuestro objetivo hacer un análisis exhaustivo sobre la idea e imagen que tiene la gente de Dios. De hecho, los estudios más generales no profundizan tanto en esta creencia. Lo que interesa aquí es la creencia en Dios o en un Espíritu o Ser superior, es decir, si la gente mantiene una creencia, más o menos vaga, de algo superior al hombre que pueda ofrecer un sentido o una explicación del mundo o de las cosas que no encuentran explicación desde otras instancias de nuestra vida. La creencia en Dios la mantenemos como una creencia religiosa básica. Ahora bien, consideramos necesaria hacer una matización, ¿en qué "tipo" de Dios cree la gente?. A este respecto nos parece útil la discriminación realizada por las encuestas sobre valores, ANDRES ORIZO F. (1983), STOETZEL J. (1983), ELZO J. (1986), en las que se tiene en cuenta la creencia en Dios como un Ser personal y la creencia en Dios como espíritu o fuerza vital. En nuestro estudio se admite una tercera forma de creencia en Dios: "tal y como lo define la Iglesia católica". Estas tres categorías responden a tres formas de concebir la religión:

- De forma institucionalizada: creencia en un Dios creador, tal y como lo define la Iglesia (es un Dios concreto);

- De forma ecléctica o pragmática: creencia en un Dios "a la medida" según lo que parece más plausible a cada persona;

- De forma abstracta: creencia en una fuerza sobrenatural sin concreción alguna.

Además de estas categorías, están los indecisos y no creyentes. Tal es la forma en que estructuramos nuestro primer indicador para medir las creencias religiosas:

2.6. - Creencia en un Dios o espíritu superior

Un segundo y último indicador para esta dimensión estará dedicado a las creencias católicas:

2.7. - Adhesión a las creencias fundamentales de la Iglesia Católica.

Este indicador está destinado a medir la adhesión a los dogmas básicos en que se fundamenta el catolicismo, puesto que esta es la religión que suponemos mayoritaria en nuestra Comunidad, si es que sigue la pauta del resto del Estado español.

Se utilizó este indicador en el estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (1984) sobre "Iglesia, Religión y Política", y con él caracterizamos la religiosidad de la población vasca.

En relación a las creencias religiosas, según los estudios realizados para el ámbito territorial estatal, cabe decir que la creencia en Dios es mayoritaria. Esto supone un alto grado de religiosidad. Ahora bien, hay que preguntarse qué tipo de religiosidad es la que predomina en nuestros días, ésto es, si se mantiene el predominio de la religiosidad católica o, más bien, si se profesa una religiosidad más cosmovisional o desarticulada. Decíamos que la autodefinicón como persona católica parecía haber perdido el sentido que la Iglesia confiere a esta categoría. El ser católico realmente ha de suponer la creencia en el "corpus" doctrinal articulado desde la jerarquía eclesiástica. El análisis de las creencias (idea de Dios y dogmas de la Iglesia) nos ofrece una visión del tipo de religiosidad mantenida por la población y la existencia o no de una desarticulación de las verdades principales que configuran la base de la doctrina católica.

3. 2. 3. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 3: PRACTICAS RELIGIOSAS

Los indicadores de esta dimensión complementan a los anteriores en la caracterización de la religiosidad vasca, tal y como ya hemos explicado al justificar la inclusión de esta dimensión en nuestro análisis de la religión.

El indicador de práctica religiosa más frecuentemente utilizado es el de asistencia a la iglesia, si bien se hace bajo formulaciones diferentes. Algunos articulan este indicador ritual según la asistencia a los servicios religiosos los domingos (GLOCK y STARK, 1966; KING, 1967; BIBBY, 1983) o festivos (Encuesta R. A. M., 1985); otros, sin embargo, generalizan esta asistencia ofreciendo la posibilidad de acudir a la iglesia más de una vez a la semana (LENSKI, 1963; FOESSA, 1976; MICHALOS, 1982; ANDRES ORIZO, 1983; CIS, 1984; TOHARIA y GARCIA FERRANDO, 1984; ELZO, 1986;...). Optaremos por la segunda formulación. Además de ser más completa, nos ofrece la posibilidad de establecer comparaciones a nivel de Estado español al ser esta forma más utilizada en los estudios de ámbito nacional.

Otros indicadores de práctica religiosa serán de carácter menos institucional. La práctica religiosa no se agota con la asistencia a misa o a la iglesia. Dependiendo del tipo de religiosidad, existen otras prácticas o formas de vivir la religión menos asociadas a una confesionalidad concreta. Por otro lado, se puede argumentar que la asistencia a la iglesia no implica necesariamente un alto compromiso religioso o vivencia profunda. Para solventar esta dificultad y mejorar el conocimiento de la práctica religiosa utilizaremos dos indicadores más.

El primero de ellos hace referencia a la pertenencia a alguna asociación u organización religiosa de forma voluntaria. No nos referimos a la pertenencia a la Iglesia, sino a organizaciones de carácter religioso con objetivos concretos.

La pertenencia a este tipo de organizaciones representa un grado de mayor compromiso con actividades parroquiales y eclesiales que

suponen un acto de voluntad. Se trata, en suma de conocer el asociacionismo religioso.

El asociacionismo en general es un problema tenido en cuenta fundamentalmente en las investigaciones sobre juventud. Los estudios sobre este colectivo inciden en el asociacionismo juvenil, poniendo de relieve el bajo nivel de participación en organizaciones de los jóvenes españoles (12). Según los datos de las encuestas a nivel nacional, tan sólo entre un 25 y un 30% de los jóvenes participa en algún tipo de asociación, mayoritariamente de carácter deportivo.

El asociacionismo religioso juvenil ocupa un lugar importante, dentro de la escasa participación en general. La pertenencia a organizaciones religiosas entre los jóvenes es superior a la pertenencia a organizaciones de carácter político y sindical:

% DE JOVENES QUE PERTENECEN A UNA ASOCIACION, SEGUN TIPOS

Tipos de asociación	1977 (1)	1982 (2)	1986 (3)
- Deportivo.....	22	23	19'2
- Religioso.....	6	9	9'9
- Recreativo-cultural...	13	13	-- (*)
- Cívico social.....	4	7	-- (*)
- Político.....	8	3	2'1
- Juvenil.....	11	6	7'1

FUENTE: (1) y (2) TOHARIA y GARCIA FERRANDO: "Encuesta de la juventud 1982"; p. 54 (jóvenes españoles entre 15 y 20 años).
(3) ELZO J.: "Juventud vasca 1986"; p. 169 (jóvenes vascos entre 15 y 24 años). (*) La falta de datos se debe a formulaciones diferentes.

(12) Véanse los estudios de juventud de ARAUJO J. (1982), Fundación Santa María (1984), TOHARIA J. J y GARCIA FERRANDO M. (1984), EDIS (1985), PRIETO R. (1985), ELZO J. (1986),...

El último indicador para medir las prácticas religiosas de la población vasca hace referencia a la esfera individual: "práctica de la meditación-oración". Este indicador complementa al anterior, quedando atendida la actividad religiosa tanto a nivel grupal como individual.

La práctica de la meditación-oración-contemplación es utilizada como indicador de práctica religiosa por los estudios sobre valores de ANDRES ORIZO (1983) y STOETZEL (1983). De hecho, se puede considerar como tal el dedicar parte del tiempo a orar o meditar sobre el sentido de la vida, dirigirse a Dios, etc. Sin duda, éste es un factor de religiosidad a tener en cuenta, pues revela la inquietud subjetiva de los individuos por el ámbito de lo religioso. Supone una participación activa con el mundo de lo sobrenatural, el establecimiento de una relación entre hombre y Dios que supera la inmanencia y materialidad de la vida cotidiana.

Así, los indicadores seleccionados en esta dimensión son los siguientes:

3.8 .- Asistencia a la iglesia
3.9 .- Asociacionismo religioso
3.10.- Práctica de la meditación-oración

3.2.4.- INDICADORES PARA LA DIMENSION 4: ACTITUDES HACIA LA IGLESIA CATOLICA

Las actitudes hacia la Iglesia, como institución, y el papel que ésta desempeña en la sociedad actual es un problema que preocupa a las instancias religiosas, sobre todo a la vista de la secularización a la que se ha sometido nuestra cultura. Encontrar el lugar de la Iglesia en la sociedad de hoy es objetivo fundamental de las autoridades católicas. Pero no sólo existe esta preocupación en el ámbito intraeclesial; también los análisis "desde fuera" de las entidades religiosas tienen en cuenta esta faceta institucional de la religión.

De nuevo apelamos a la concepción durkheimiana de religión; no

hay religión sin su correspondiente comunidad de fieles y sin su institucionalización. La secularización ha afectado también a la Iglesia como institución. Por tanto, un análisis de la religión ha de tener en cuenta este hecho. La situación actual de la institución eclesial es también abordada por los estudios empíricos sobre religión que hemos mencionado.

En el estudio de N. J. Demerath (1968) se pregunta por la influencia de la religión en la vida; de forma similar, A. Michalos (1982) incluye la cuestión de la influencia religiosa en su estudio sobre la calidad de vida en EE. UU. y Canadá. Más cercano a nosotros se encuentra el estudio sobre los valores de F. Andrés Orizo (1983), quien dedica un capítulo a la "institucionalización religiosa". Por lo que a la juventud se refiere, también la "Encuesta R. A. M." (1985) dedica una parte del análisis al "Cristianismo en el mundo: influencia y problemas"; por su parte, el estudio "Juventud Vasca 1986" aporta también información sobre la confianza de los jóvenes vascos en las instituciones religiosas. Comprobamos, pues, que la institucionalización religiosa, la católica en nuestro caso, es objeto de atención por parte de los estudios empíricos sobre la religión.

Tres aspectos vamos a medir en esta dimensión a través de otros tantos indicadores. Estos aspectos están referidos a la confianza en la Iglesia como institución, la influencia de ésta en nuestra sociedad, y la influencia que debería tener. Todo ello desde un ángulo subjetivo que responde a la cuestión principal de cómo se percibe la Iglesia Católica como institución, por parte de la población. Es decir, no atendemos tanto a la situación real de la Iglesia como a la imagen social de la misma.

4.11.- La Iglesia como institución. Este indicador ofrecerá información sobre la confianza que la institución eclesial merece a la población vasca. Conoceremos qué gente legitima la actual configuración jerárquica y organizativa de la Iglesia Católica, reconociendo así su validez como institución social.

4. 12. - Influencia de la Iglesia en la sociedad. Se trata de un indicador que pretende medir la opinión de la población en relación al poder que de hecho, tiene la Iglesia en nuestra comunidad; es decir, si ésta institución tiene una influencia real en el desarrollo de la vida comunitaria.

4. 13. - Aspiraciones sobre el papel de la institución eclesial. Complemento del anterior, este indicador medirá la opinión de la población con respecto al poder o influencia que la Iglesia debería tener en la vida social. Pertenece al ámbito de las aspiraciones y revelará la idea que la gente tiene sobre lo que debe significar la institución religiosa. ¿Debe participar en la vida social como orientadora de actitudes y valores comunitarios, o por el contrario, debe limitarse al ámbito de lo privado e individual, ésto es, a la organización de la espiritualidad de los individuos?. Tal es la problemática subyacente a la que hacen referencia los dos últimos indicadores seleccionados.

4. - RESUMEN AREA DE RELIGION

DIMENSIONES	INDICADORES
1. - IDENTIFICACION RELIGIOSA DE LA POBLACION	1. 1. - Autocalificación religiosa
	1. 2. - Dogmatismo religioso
	1. 3. - Valor de las creencias religiosas
	1. 4. - Función de la fe religiosa
	1. 5. - Satisfacción con la propia religiosidad
2. - CREENCIAS RELIGIOSAS	2. 6. - Creencia en un Dios o espíritu superior
	2. 7. - Adhesión a las creencias fundamentales de la Iglesia católica
3. - PRACTICAS RELIGIOSAS	3. 8. - Asistencia a la iglesia
	3. 9. - Asociacionismo religioso
	3. 10. - Práctica de la meditación/oración
4. - ACTITUDES HACIA LA IGLESIA CATOLICA	4. 11. - La Iglesia como institución
	4. 12. - Influencia de la Iglesia en la sociedad
	4. 13. - Aspiraciones sobre el papel de la institución eclesial

5. - FICHAS DE INDICADORES

AREA RELIGION

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 1: Identificación religiosa de la población

Indicador 1.1: AUTOCALIFICACION RELIGIOSA

1. - Definición

Distribución de la población según la confesionalidad religiosa declarada.

2. - Desagregaciones

- Para los católicos, por grados de práctica religiosa
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 147 del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 1: Identificación religiosa de la población

Indicador 1.2: DOGMATISMO RELIGIOSO

1. - Definición

Distribución de la población según el valor otorgado a la religión como fuente de verdad.

2. - Desagregaciones

- Por variables religiosas: creyentes, practicantes, ...
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 148 del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 1: Identificación religiosa de la población

Indicador 1.3: VALOR DE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

1. - Definición

Distribución de la población según la importancia otorgada a la religión para la propia vida.

2. - Desagregaciones

- Por grado de importancia
- Por variables religiosas: creyentes, practicantes, ...
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 1 (opción 9) y 2 del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 1: Identificación religiosa de la población

Indicador 1.4: FUNCION DE LA FE RELIGIOSA

1. - Definición

Parte de la población que reconoce en la religión una funcionalidad espiritual.

2. - Desagregaciones

- Por variables religiosas: creyentes, practicantes, ...
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 149 del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 1: Identificación religiosa de la población

Indicador 1.5: SATISFACION CON LA PROPIA RELIGIOSIDAD

1. - Definición

Grado de satisfacción con la propia vida religiosa experimentado por la población.

2. - Desagregaciones

- Por niveles de satisfacción:
  - general
  - en relación a las aspiraciones
  - en relación a la gente de igual edad y sexo
  - en relación al futuro esperado
  - en relación a la mejor etapa del pasado
- Por variables religiosas: creyentes, practicantes, ...
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 3, 4, 5, 6 y 7 (opción 9) del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 2: Creencias religiosas

Indicador 2.6: CREENCIA EN UN DIOS O ESPIRITU SUPERIOR

1. - Definición

Parte de la población que afirma creer en Dios o en un espíritu superior.

2. - Desagregaciones

- Por "tipos" de idea de Dios:
  - · Según queda definido por la Iglesia
  - · Como Dios personal
  - · Cómo espíritu o fuerza vital
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 150 del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 2: Creencias religiosas

Indicador 2.7: ADHESION A LAS CREENCIAS FUNDAMENTALES DE LA IGLESIA CATOLICA

1. - Definición

Parte de la población que afirma creer en los principales dogmas sustentadores de la doctrina católica.

2. - Desagregaciones

- Según los dogmas principales
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 151 del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 3: Prácticas religiosas

Indicador 3.8: ASISTENCIA A LA IGLESIA

1.- Definición

Frecuencia admitida por la población con la que acude a la iglesia para asistir a los oficios religiosos.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 152 del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 3: Prácticas religiosas

Indicador 3.9: ASOCIACIONISMO RELIGIOSO

1. - Definición

- Parte de la población que manifiesta pertenecer a algún tipo de organización religiosa.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 52 (opción A) del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 3: Prácticas religiosas

Indicador 3.10: PRACTICAS DE LA MEDITACION/ORACION

1.- Definición

- Parte de la población que afirma tener momentos de oración y/o meditación, y frecuencia con que se realiza esta práctica.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta.

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 153 (opciones A) y B) del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 4: Actitudes hacia la Iglesia Católica

Indicador 4.11: LA IGLESIA COMO INSTITUCION

1. - Definición

- Grado de confianza que le merece a la población la Iglesia como organización institucionalizada.

2. - Desagregaciones

- Por variables religiosas: creyentes, practicantes, ...
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 91 (opción A) del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 4: Actitudes hacia la Iglesia Católica

Indicador 4.12: INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD

1. - Definición

- Opinión de la población sobre el poder que, de hecho, ejerce la Iglesia dentro de la vida socio-comunitaria, en relación a otras instituciones de la Comunidad Autónoma.

2. - Desagregaciones

- Por variables religiosas: creyentes, practicantes, ...
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 154 (apartado A), (opción B) del cuestionario.

INDICADORES DE RELIGION

Dimensión 4: Actitudes hacia la Iglesia Católica

Indicador 4.13: ASPIRACIONES SOBRE EL PAPEL DE LA INSTITUCION ECLESIAL

1. - Definición

- Opinión de la población sobre el poder que debiera tener la Iglesia como institución en el desenvolvimiento de la vida social en relación a otras instituciones de la Comunidad Autónoma Vasca.

2. - Desagregaciones

- Por variables religiosas: creyentes, practicantes, ...
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 154 (apartado B), (opción B) del cuestionario.

BIBLIOGRAFIA AREA RELIGION

- ALLPORT Gordon. 1950. *"The Individual and his religion"*, New York, Macmillam.

- ANDRES ORIZO Francisco. 1983. *"España, entre la apatía y el cambio social"*, Madrid, Mapfre.

- ANDREWS F. M. y WITHEY S. B. 1976. *"Social indicators of well-being"*, New York, Plenum Press.

- ARAUJO SANCHEZ José. 1982. "La participación y el asociacionismo en la juventud", en MINISTERIO DE CULTURA: *"Juventud y sociedad en la España actual"*, Madrid, Dirección General de Juventud.

- BERGER Peter L. 1971. *"Para una teoría sociológica de la religión"*, Barcelona, Kairós.

- BERGSON Henri. 1932. *"Les deux sources de la morale et de la religion"*, Paris, F. Alcan.

- BIBBY Reginald W. 1983. "Religionless Christianity: A Profile of Religion in the Canadian 80s", *Social Indicators Research*, vol. 13, n. 1, pp. 1-16.

- BIROU Alain. 1964. *"Sociología y Religión"*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

- BOERO Mario. 1986. "Apuntes sobre la transformación de la Iglesia y el cambio religioso", *Documentación social*, n. 65, pp. 181-196.

- CAMACHO Ildefonso. 1986. "La Iglesia española ante el reto de la increencia y la injusticia", *Sal Terrae*, vol. 74, n. 3, pp. 205-221.

- CEBRIAN J. J. y FALGUERAS F. 1985. *"Encuesta R. A. M. (Religiosa-Axiológica-Moral)"*, Madrid, Secretariado Nacional de Formación Profesional de la Iglesia.

- C. I. S. 1984. "Iglesia, Religión y Política", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 27, pp. 295-328.

- CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS. 1982. "Estructura Social de España", *Comentario Sociológico*, n. 39/40.

- DAVIS Kingsley. 1948. *"Human society"*, London, Macmillan.

- DELORS Jacques. 1971. *"Les Indicateurs Sociaux"*, Paris, SEDEIS.

- DEMERATH N. J. III. 1968. "Trends and anti-trends in religious change", en SHELDON E. B. y MOORE W. E. (eds.): *"Indicators of Social Change. Concepts and Measurement"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 349-445.

- DUNLAP K. 1946. *"Religion: its function in human life"*, New York, Mc Graw-Hill.

- DURKHEIM Emile. 1898. "De la définition des phénomènes religieux", en L'Année Sociologique, II, Paris, en MATTHES Joachim 1971.: *"Introducción a la Sociología de la Religión"*, (vol. I), Madrid, Alianza Universidad, pp. 130-152.

- DURKHEIM Emile. 1982. *"Las formas elementales de la vida religiosa"*, Madrid, Akal.

- EDIS. 1985. *"La juventud en Madrid 1985"*, Madrid, Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Madrid.

- ELZO Javier (Dir.). 1986. *"Juventud Vasca 1986"*, Vitoria, Dep de Cultura y Turismo, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

- FAULKNER J. y DE JONG G. 1966. "Religiosity in 5-D: an empirical analysis", *Social Forces*, n. 45, pp. 246-254.

- F. O. E. S. S. A. 1983. *"Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-1983"*, Madrid, Euramérica.

- FROMM Erich. 1976. *"¿Tener o ser?"*, México, Fondo de Cultura Económica.

- FUNDACION SANTA MARIA. 1984. *"Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982"*, Madrid, Ed. SM.

- FUNDACION SANTA MARIA. 1985. *"Juventud Española 1984"*, Madrid, Ed. SM.

- FURSTENBERG Friedrich. 1976. *"Sociología de la Religión"*, Salamanca, Eds. Sígueme.

- GARCIA-DURAN J. y PUIG BASTARD P. 1980. *"La calidad de la vida en España"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- GIDDENS Anthony. 1977. *"El capitalismo y la moderna teoría social"*, Barcelona, Labor.

- GLOCK C. y STARK R. 1965. *"Religion and Society in tension"*, Chicago, Rand McNally.

- GORSUCH R. 1968. "The conceptualization of God as seen in adjetive ratings", *Journal for the Scientific Study of Religion*, n. 7, pp. 56-64.

- INSTITUTO DE SOCIOLOGIA Y PASTORAL APLICADA. 1966. *"Análisis sociológico del catolicismo español"*, Barcelona, Nova Terra.

- KING M. 1967. "Measuring the religions variable: nine proposed dimensions", *Journal for the Scientific Study of Religion*, n. 6, pp. 173-190.

- LENSKY G. 1963. *"The religious factor"*, New York, Doubleday.

- LUCKMANN Th. 1976. "Religión y persona en la sociedad moderna", en FURSTENBERG F.: *"Sociología de la Religión"*, Salamanca, Eds. Sígueme, pp. 89-105.

- MARCOS ALONSO J. A. 1966. "Hacia una tipología psicosocial de la identidad religiosa en el católico español", en INSTITUTO DE SOCIOLOGIA Y PASTORAL APLICADA: *"Análisis sociológico del catolicismo español"*, Barcelona, Nova Terra, pp. 96-132.

- MARDONES José M. 1985. *"Sociedad moderna y cristianismo"*, Bilbao, Desclée de Brouwer.

- MARTINEZ CORTES Javier. 1986. "La increencia hoy en España. Aproximación sociológica", *Sal Terrae*, vol 74, n. 3, pp. 163-176.

- MATTHES Joachim 1971. *"Introducción a la Sociología de la religión"* (vol I. Religión y Sociedad), Madrid, Alianza Universidad.

- MICHALOS Alex C. 1982. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of Life in Canada and USA from 1964 to 1974"* (vol. V. Economics, Religion and Morality), Dordrecht, Reidel Pub. Co.

- MONTERO José Ramón. 1986. "Iglesia, secularización y comportamiento político en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 34, pp. 131-159.

- M. O. P. U. 1979. *"Encuesta sobre la calidad de vida en España"*. Madrid, Dirección General del Medio Ambiente.

- NOTTINGHAM Elizabeth K. 1964. *"Sociología de la Religión"*, Buenos Aires, Paidós.

- O. C. D. E. 1982. *"La liste OCDE des indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- PARRA LUNA F. 1983. *"Elementos para una teoría formal del sistema social"*, Madrid, Universidad Complutense.

- PARSONS Talcott. 1951. *"Religious perspectives of college teaching in sociology and social psychology"*, New Haven, Edward W. Hazen Foundation.

- PARSONS Talcott. 1964. *"Essays in Sociological theory pure and applied"*, New York, The Free Press.

- PRIETO LACACI Rafael. 1985. *"La participación social y política de los jóvenes"*, Madrid, Ministerio de Cultura.

- RAO M. V. S. 1976. "Socio-economic indicators for development planning", en UNESCO: *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, UNESCO, pp. 89-119.

- ROBINSON J. P. y SHAVER Ph. R. 1969. *"Measures of social psychological attitudes"*, Michigan, Institute for Social Research, University of Michigan.

- SCHWIMMER Erik. 1982. *"Religión y Cultura"*, Barcelona, Anagrama.

- SHAVER Ph. R. 1969. "Religious Attitudes", en ROBINSON J. P. y SHAVER Ph. R.: *"Measures of social psychological attitudes"*, Michigan, Institute for Social Research, University of Michigan, pp. 543-635.

- SHIN Doh C. 1980. "Does rapid economic growth improve the human lot?. Some Empirical Evidence", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 2, pp. 199-221.

- SHINER Larry. 1967. "The concept of secularization in empirical research", *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 4, n. 2, pp. 207-220.

- SPILKA B. y otros. 1964. "The concept of God: a factor analytic approach", *Review of Religions Research*, n. 6, pp. 28-36.

- STOETZEL Jean. 1983. *"Les valeurs du temps présent: une enquête Européenne"*, Paris, Presses Universitaires de France.

- TOHARIA CORTES J. J. 1984. "Los jóvenes y la religión", en FUNDACION SANTA MARIA: *"Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982"*, Madrid, Ed. S. M.

- TOHARIA J. J. y GARCIA FERRANDO M. (Dirs.). 1984. *"Encuesta de la Juventud 1982"*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Juventud.

- TROELTSCH E. 1976. "Efectos sociales del protestantismo", en FURSTENBERG F.: *"Sociología de la Religión"*, Salamanca, Eds. Sígueme, pp. 281-308.

- VAZQUEZ A., DIAZ J. M. y AZCONA F. 1973. *"La vida cristiana ante el desafío de los tiempos nuevos. Estudio sociorreligioso de Navarra"*, Pamplona, Oficina Diocesana de Sociología y Estadística.

- VAZQUEZ RABANAL Alfredo. 1976. "La situación religiosa en España", en FOESSA: *"Estudio sociológico sobre la situación social en España"*, Madrid, Euramérica, pp. 529-704.

- VOGEL J. 1981. *"Social report on Inequality in Sweden. Distribution of Welfare at the end of the 1970s"*, Stockholm, National Central Bureau of Statistics.

- WACH Joachim. 1958. *"Sociology of Religion"*, Chicago, University of Chicago Press.

- WEBER Max. 1964. *"Economía y Sociedad"*, (2 Vols.) México, Fondo de Cultura Económica.

- WEBER Max. 1969. *"La ética protestante y el espíritu del capitalismo"*, Barcelona, Península.

- WILSON Bryan. 1969. *"La religión en la sociedad"*, Barcelona, Labor.

- YINGER Milton. 1968. *"Religión, Persona y Sociedad"*, Madrid, Ed. Razón y Fe.

- ZAPF Wolfgang. 1979. "Applied social reporting: a social indicators system for West German society", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 4, pp. 397-419.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO
FACULTAD DE C. C. POLITICAS Y SOCIOLOGIA
BILBAO

LA CALIDAD DE VIDA Y SU MEDIDA.
SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES
PARA EL PAIS VASCO

(4 VOLUMENES)

* * * * * * * * *

VOLUMEN IV

TESIS DOCTORAL
presentada por
Mª LUISA SETIEN SANTAMARIA

dirigida por
D. JOSE JIMENEZ BLANCO

Septiembre 1.989

Capítulo XII

E D U C A C I O N

INDICE AREA EDUCACION

1. - EDUCACION Y SOCIEDAD 1324
1. 1. - La educación como valor universal 1324
1. 2. - Funciones de la educación 1326
1. - Función socio-cultural 1327
2. - Función económica 1329
3. - Relaciones entre ambas funciones 1333
1. 3. - El sistema educativo 1335
1. - Educación y sistemas educativos 1335
2. - La institución escolar 1338
3. - La política educativa 1342
1. 4. - Críticas al sistema educativo 1350
1. - Crítica marxista 1353
2. - Crítica radical 1356
1. 5. - Crisis del sistema educativo 1360
1. - Demanda educativa 1362
1. - Demanda individual 1364
2. - Demanda social 1365
2. - Estudiantes que salen del sistema educativo 1365
3. - Educación y empleo 1366
4. - Nuevas perspectivas 1370
1. 6. - Sistema educativo informal 1371

2. - LA EDUCACION EN NUESTRA SOCIEDAD 1374
2. 1. - Desarrollo económico y educación 1374
2. 2. - La reforma educativa del 70 1376
1. - Bases para la nueva política educativa 1376
2. - Ley General de Educación 1379
3. - Interpretaciones del nuevo sistema educativo 1381
4. - Funcionamiento del sistema educativo 1384
1. - Educación General Básica 1385
2. - Formación Profesional 1386
3. - La Universidad 1387
2. 3. - Nuevas perspectivas 1389
2. 4. - La educación en el marco de la C. A. de Euskadi 1393

3. - LA MEDIDA DE LA EDUCACION..... 1398
3. 1. - Dimensiones de Educación..... 1401
1. - Nivel educativo de la población..... 1401
2. - Los recursos de la educación..... 1406
3. - Eficacia del producto educativo..... 1408
3. 2. - Indicadores de Educación..... 1410
1. - Indicadores para la dimensión 1..... 1410
2. - Indicadores para la dimensión 2..... 1414
3. - Indicadores para la dimensión 3..... 1416

4. - RESUMEN AREA EDUCACION: DIMENSIONES E INDICADORES..... 1420

5. - FICHAS DE INDICADORES. AREA EDUCACION..... 1422

- BIBLIOGRAFIA. AREA EDUCACION..... 1443

1. - EDUCACION Y SOCIEDAD

1.1. - LA EDUCACION COMO VALOR UNIVERSAL

El hombre, como ser inteligente y racional, experimenta la necesidad de conocer y comprender el mundo en el que vive. Sólo mediante el conocimiento y la comprensión de los fenómenos que se producen a su alrededor el hombre puede ser libre, pues sólo así es capaz de adaptarse al medio y hacer frente a las nuevas situaciones que se le presentan, no quedando a merced de las mismas, sino ejerciendo un papel activo y creador ante ellas.

El conocimiento así entendido aparece como una necesidad básica del ser humano. Este puede aprender por propia experiencia, pero el hombre, ser eminentemente social, al convivir con sus semejantes, ha realizado una labor de acumulación y transmisión de los conocimientos adquiridos a las nuevas generaciones.

Los individuos, al constituirse en comunidad, participan de unos mismos conocimientos, valores, actitudes hacia la vida, modos de hacer... Participan de una misma cultura que transmiten a los nuevos miembros de la comunidad. De esta forma, además de posibilitar la integración en la sociedad a las jóvenes generaciones, les dota de un bagaje cultural que potencia el descubrimiento de nuevos conocimientos, que posibilita el progreso.

La educación, entendida como "el medio de transmitir el conocimiento y de formar a las personas en los valores de la sociedad" (Anderson, 1979; 139) ha existido siempre. Siempre, las generaciones adultas han preparado a las nuevas con las enseñanzas necesarias para vivir.

Las formas de llevar a cabo esta transmisión cultural han variado conforme las sociedades humanas han ido desarrollándose y complejizándose sus estructuras.

El hombre primitivo, envuelto en un mundo de carácter mágico y fantástico, sólo conoce la realidad inmediata a través de su pro-

pia experiencia cotidiana. Esta experiencia se transmite de padres a hijos.

Con el progresivo desarrollo de la sociedad, la educación empieza a diferenciarse como un fenómeno más complejo. Aparece la distinción entre educación popular (habilita a la masa para la producción y la dota de conocimientos útiles) y educación para selectos (habilita a una minoría para las tareas de gobierno). La invención de la escritura representa un hecho fundamental para el fenómeno educativo.

En Occidente, son los griegos, en especial los atenienses, los creadores de la primera tentativa racional para solucionar los problemas relativos a la educación de los hombres. En la civilización ateniense la educación simboliza ante todo la espititualidad y el saber renovarse. Mediante la educación el hombre consigue desarrollar sus potencialidades como ser humano. Persiguen el ideal de la formación completa: cultivo del cuerpo y de la mente. El Estado ateniense es una organización política atenta siempre a la cultura y al desenvolvimiento de la personalidad del ciudadano.

Estos ideales de formación humanística se irán perdiendo con el paso del tiempo. La fragmentación política característica de la Edad Media va a contribuir a la decadencia cultural. La falta de comunicaciones, de cohesión social, la dedicación de las capacidades humanas para la guerra, obligan a los transmisores de la cultura a recluirse en lugares aislados, pudiendo sobrevivir ésta en abadías, catedrales, iglesias y algunas cortes y castillos. La educación y la cultura están en manos del clero. Así, en Europa, la enseñanza está monopolizada por la Iglesia durante más de mil años.

En los últimos siglos, el Estado (entendido como el estado moderno) se ha convertido progresivamente en instancia responsable de la educación. El Estado ha subordinado la influencia educativa de la Iglesia e incluso, en algunos casos, la ha desprovisto jurídicamente de toda función educativa.

A pesar de las diferentes formas que ha revestido el proceso educativo a lo largo de la historia de la humanidad, este fenómeno ha estado presente en todas las civilizaciones y sociedades. Sólo mediante la transmisión de conocimientos y valores el hombre ha podido progresar en su relación con el medio circundante, a la vez que ha contribuído a la cohesión y consistencia de los grupos sociales. Cambio y conservación son dos fenómenos complementarios que conducen al desarrollo del grupo humano hacia metas definidas y que son posibilitados gracias al fenómeno educativo.

Durante este siglo se ha tomado mayor conciencia de la importancia de la educación, concibiéndose como un bien de primera magnitud. Thomas Jefferson consideró la educación como un elemento necesario para crear individuos y sociedades libres (1). El aprendizaje y la transmisión cultural constituyen un ingrediente indispensable para la mejora de la calidad de vida y para la consecución del bienestar. Así, la UNESCO, en un informe sobre la educación de adultos pone de manifiesto que "debiera buscarse (la educación de adultos) para mejorar las condiciones de vida y la calidad de vida en general. La apatía, la pobreza, la enfermedad y el hambre son los principales males de la humanidad existentes todavía en el mundo. Sólo pueden ser erradicados mediante el hecho de que la gente sea consciente de cuáles son sus causas y cómo dominarlas" (2).

1.2. - FUNCIONES DE LA EDUCACION

Parece un hecho que la educación está adquiriendo en nuestra sociedad un protagonismo que, en cierto modo, proviene de las características mismas de la época que nos toca vivir. De ello hablaremos más adelante. No obstante, consideramos que el fenóme-

---

(1) Citado en MICHALOS A.C.: *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974"* (Vol. III: Science, Education and Recreation), Dordrecht, Reidel Publ. Co., 1981; p. 95.

(2) Citado en OCDE: *"Learning opportunities for Adults. Vol. I"*. Paris, OCDE, 1977a; p. 12.

no educativo posee una importancia en sí mismo de la cual, los individuos y los gobiernos están siendo cada vez más conscientes. Esta importancia emana de sus propias funciones.

Las funciones de la educación pueden agruparse en dos grandes grupos:

- funciones socio-culturales
- funciones económicas

Ambas funciones presentan un doble aspecto, un doble nivel: el individual y el social. Los dos niveles constituyen esferas complementarias y en interacción. La educación responde a unas necesidades tanto individuales (necesidades de conocer, de entender, fundamentalmente) como sociales (desarrollo económico, estabilidad social, mantenimiento de una cultura, etc.).

Tampoco las funciones educativas están inconexas. Ambas se conjugan e interrelacionan y su fin es contribuir al desarrollo positivo y eficaz tanto de los individuos como de la comunidad. La educación tiene repercusiones individuales y sociales, aunque dicha diferenciación sólo es operativa a nivel analítico, pues individuos y sociedad no representan sino aspectos diferentes de una misma realidad: la vida comunitaria de los hombres.

1.2.1. - <u>FUNCION SOCIO-CULTURAL</u>

Es la llamada función de socialización. La educación contribuye a la transmisión de la cultura de una sociedad; así, se integra al individuo a su medio social enseñándole los valores, las normas, los roles, los modos de pensar, hacer y sentir predominantes en una sociedad.

Lisk manifiesta que existe la "necesidad de hacer adquirir a los individuos las cualificaciones, las competencias y la escala de valores que exige una participación plena y eficaz en la vida económica, social, cívica y política de la comunidad,..." (Lisk, 1979; 268).

Para Feinberg y Rosemont (1975), la educación "comprende la transmisión de normas y valores culturales, y la preparación de los jóvenes para adquirir su lugar en la sociedad".

A su vez, Ottaway (1965; 13) considera que "la educación es el proceso de preparar a la gente para que encuadre bien esa compleja estructura social y desempeñe papeles sociales particulares como miembros de más de un grupo institucional".

Estos y otros muchos expertos ponen de manifiesto el carácter socializador de la educación (3). Emile Durkheim definió la educación como "la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado" (Durkheim, 1975; 53).

La educación, entonces, es un proceso mediante el cual se transmite la cultura de una sociedad concreta, posibilitando a los nuevos miembros su adaptación e integración en la misma. Así, la educación asegura la continuidad y la cohesión social.

Sin embargo, la educación no sólo posibilita la conservación de una cultura, también es promotora del cambio social. J. Delors (1971) apunta que la educación es un medio esencial de transformación de las estructuras sociales. El objetivo más directamente relacionado con el cambio social sería la tan discutida igualdad de oportunidades.

En este sentido, la educación constituye una oportunidad para el desarrollo y utilización plena de las capacidades de todo individuo, sea cual fuere su origen y condición social. Así, a través de la formación educativa, las nuevas generaciones pueden acceder

---

(3) Veánse Delors J. (1971), Anderson C.A. (1979), Clark B.R. (1979), Halsey A.H. (1979), Quintana J.M. (1980),...

a un status socio-profesional diferente del de sus progenitores.

La educación favorecería el cambio en el sentido de otorgar a los individuos la posibilidad de ascenso en la jerarquía social mediante factores adquiridos y no adscritos (mantienen el "statu quo").

Por otro lado, la educación fomenta el desarrollo de mentes innovadoras y dota al individuo de una mayor capacidad intelectual para afrontar los problemas de la vida y de la sociedad. Ello contribuye a la modernización y al desarrollo de los pueblos, tanto en lo relativo a su ciencia y tecnología como en lo relativo a sus relaciones y estructura social (véase, a nivel político, la asunción del sistema democrático de los países desarrollados, sistema basado en las relaciones sociales igualitarias, y la progresiva apuesta por la democracia de los países en vías de desarrollo).

Cambio y continuidad son, por lo tanto, dos objetivos imprescindibles de la educación, objetivos en pugna, en muchas ocasiones.

1.2.2. - <u>FUNCION ECONOMICA</u>

La función económica de la educación se basa en la creencia de que un mayor nivel de conocimientos y una mentalidad predispuesta al cambio y a la innovación favorecen el desarrollo económico. En esta idea, muy extendida sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, se basa la teoría del "capital humano": "Un país dispone de capital humano cuando su población activa ha recibido una educación general y tecnológica de un nivel que le permite aplicar a la producción una notable cantidad de conocimientos, de tal modo que quedará incrementada en volumen y calidad" (Quintana, 1980; 302).

La primera alusión al capital humano aparece en la obra de Adam Smith "La riqueza de las naciones", en 1776. Ya en esta fecha, el autor compara el rendimiento económico que puede obtener una persona como consecuencia de la educación recibida, con la renta-

bilidad de una máquina. Pero esta primera intuición del rendimiento económico de la educación caerá en el olvido durante un buen período de tiempo.

Es en la década de los 50 cuando se observa que una parte del crecimiento económico no se explicaba con los incrementos de capital y de mano de obra. Fue E. F. Denison (1962) quien descompuso ese factor "residual" en los diversos elementos que lo componen. Uno de ellos resultaba ser la mejora cualitativa del capital y de la mano de obra.

Este factor económico de la educación ha sido ampliamente estudiado, llegando a establecerse que la educación es una buena inversión para el desarrollo nacional. La UNESCO, en 1965, presentó un informe en el que se decía que "un país incapaz de desarrollar sus recursos humanos no es capaz de crear estructuras sociales y políticas modernas, ni de estimular el sentimiento de unidad nacional, ni de lograr un nivel más elevado de bienestar material... El desarrollo de los recursos humanos es, probablemente, un índice más cierto y fidedigno de la modernización o del adelanto de un país que cualquier otro índice" (4).

Aquí la UNESCO pone de manifiesto no sólo la función económica que cumple la educación, sino la de desarrollo integral y de modernización de un país. La educación sería un factor de desarrollo, tanto económico como social, cultural y político.

J. Vaizey, en 1967, expone abiertamente que las cualificaciones profesionales de la mano de obra constituyen un factor de desarrollo económico, junto a otros como el crecimiento de la fuerza laboral y la acumunación de capital físico. Así lo expresa: "la educación representa una considerable contribución al desenvolvimiento económico, pues es de los centros superiores de enseñanza y de las instituciones de investigación de donde fluyen las ideas y las técnicas nuevas" (Vaizey, 1967; 52). En un estudio más

---

(4) Citado en QUINTANA J. M.: *"Sociología de la educación"*, Barcelona, Ed. Hispano Europea, 1980; p. 236.

reciente (Vaizey, 1976), se dedica el mismo autor a analizar las relaciones existentes entre los dos grandes sistemas sociales: económico y educativo.

Son muchas las manifestaciones relativas a la educación como promotora del desarrollo económico. En este sentido, J.M. Quintana (1980; 298) cita a F. Perroux para quien el desarrollo económico consiste en los cambios de las estructuras mentales y de los hábitos sociales, y en los cambios institucionales que permiten el aumento del producto real global y que transforman los progresos particulares del conjunto social. Por otro lado, el economista americano W.W. Rostow considera que el desarrollo económico se produce mediante seis factores que indican otras tantas propensiones:

1. - Propensión a desarrollar la ciencia
2. - Propensión a aplicar la ciencia
3. - Propensión a aceptar las posibilidades de la innovación
4. - Propensión a la búsqueda de una mejora material
5. - Propensión a consumir
6. - Propensión a tener hijos

En ambos casos, se pone de manifiesto que el nivel educativo juega un papel fundamental en el desarrollo económico.

Los estudios orientados en este sentido, han revelado la necesidad de llevar a cabo una planificación educativa, de la cual hablaremos más adelante. Si la educación influye tanto en la economía de un país, parece coherente intentar planificarla de forma que se adecúe a las necesidades económicas del mismo para sacar así el máximo rendimiento.

A partir del momento en que se conoce la influencia que ejerce la educación sobre la economía, todos los países "han dejado de ver a la primera como asunto privado de los individuos, que engendraba su perfeccionamiento y capacitación personales, y la consideraban como bien de interés público, como fuente de riqueza y como generador de desarrollo económico" (Quintana, 1980; 235). Tanto

los gobiernos de los países desarrollados como los que están en vías de desarrollo han visto en la educación un recurso fundamental para elevar su riqueza. En consecuencia, se han aplicado a llevar a cabo una planificación educativa.

Esta idea, que prevalece desde la segunda mitad del siglo XX, se basa en la consideracion de que "la correlación entre el nivel de escolarización y las ganancias revela una relación de causalidad entre la escolarización como inversión y el alza de productividad de la mano de obra" (Carnoy, 1985; 179). Es decir, si la educación influye positivamente en el crecimiento económico, ésto parece deberse a que la educación contribuye a aumentar la productividad de la mano de obra. De hecho, algunas experiencias empíricas han puesto en evidencia que la productividad del trabajador aumenta no sólo con el adiestramiento técnico sino también con la educación básica que ha recibido (Paredes, 1974).

Analizando las diferencias entre países ricos y pobres, y como resultados económicos de la educación, la UNESCO (1971) llegó a las siguientes conclusiones:

1. - En todos los países donde en 1950 existía una tasa de analfabetismo superior al 50%, la renta por habitante era inferior a 300 dólares (salvo mínimas excepciones).

2. - En todos los países donde en 1950 la tasa de analfabetismo era inferior al 20%, la renta por habitante era superior a 300 dólares (salvo una excepción).

Según estos hechos, parece existir una correlacion entre nivel educativo y nivel de desarrollo económico. La simple educación básica, la erradicación del analfabetismo, parece capacitar al individuo para realizar mejor su trabajo y aumentar su productividad. Más importante será aún el papel de la formación profesional, de la educación superior y de la investigación.

Pese a estas aparentes evidencias, no han faltado en los últimos tiempos serias críticas a la presunción de que la educación

aumenta el nivel de productividad. La OCDE tuvo, desde los años 60, la preocupación por desentrañar la relación aparente entre educación y productividad. No obstante, muchos estudios llevados a cabo en este sentido demostraron que no había tanta correlación entre ambos elementos o que, en todo caso, la productividad de la mano de obra estaba más asociada a otros factores que al nivel educativo. Estas y otras investigaciones recientes cuestionan seriamente la relacion educación-economía. A ello ha contribuído, sin lugar a dudas, el hecho de que la crisis económica se produce en un momento en el que el nivel educativo ha aumentado sin cesar. No obstante, creemos que la raíz de esta disfunción no se debe tanto a la función económica de la educación como al desajuste de los sistemas educativos a las necesidades económicas. Se trataría entonces de un problema de los sistemas educativos, que trataremos más adelante cuando hablemos de la crisis del sistema educativo.

1.2.3. - RELACION ENTRE AMBAS FUNCIONES

Hemos visto cómo la educación cumple dos funciones principales, una socio-cultural y otra económica. Consideramos que ambas están interrelacionadas, ambas deben coexistir en equilibrio si esperamos que la educación contribuya al desarrollo integral de los habitantes de una sociedad.

La educación proporciona cohesión social y transmite una cultura, a la vez que contribuye a la creación de mentes innovadoras por la acumulación progresiva de conocimientos adquiridos por generaciones anteriores. Estos conocimientos pueden ser aplicados tanto a la actividad económica, potenciando nuevos recursos y tecnologías, cualificando profesionalmente a la población activa, dedicándose a la investigación, etc. como al desarrollo cualitativo de la sociedad.

Sin embargo, puede suceder que las sociedades concretas subordinen una función a otra o bien den más importancia a una de ellas, quedando la otra al margen de las atenciones necesarias. Cuando sólo se potencia la educación para la economía, la educación se

convierte en un fin en sí mismo.

J. Delors apunta los peligros de considerar a la educación como un fin en sí misma: "La importancia de la función educativa, la tentación permanente y justificada de los educadores de formar un hombre ideal, conducen por una pendiente natural, a considerar el desarrollo de la educación como un fin en sí mismo, un objetivo final a asignar a nuestra sociedad. Es olvidar que la educación ha constituído el medio de asegurar la continuidad de las civilizaciones, de transmitir a los más jóvenes el progreso conseguido en el pasado. En un mundo que conocerá mutaciones profundas, su misión se volverá más difícil pero también más esencial, reuniendo las condiciones de base del nuevo progreso, haciendo de ella el factor decisivo de desarrollo" (Delors, 1971; 151).

La educación es un bien, es un valor perseguido fundamentalmente en los últimos tiempos. Pero lo es porque sirve a los individuos para ser más libres, más autónomos, más conscientes de su propia realidad; y a la vez sirve a toda la sociedad para mantener su cohesión y promocionar el cambio.

La primacía de la educación como transmisora de culturas y mantenedora de épocas pasadas conduce al inmovilismo y al empobrecimiento. La sociedad no es algo estático, sino dinámico, la educación debe contribuir al cambio, a la consecución de un mayor desarrollo, proporcionando altas cotas de calidad de vida. Para ello hay que potenciar tanto los elementos socio-culturales como los económicos.

Una sociedad donde primen las funciones económicas y todo gire en torno a ellas produce un desarrollismo inconsciente, o lo que es peor, como señalan Botkin, Elmandjra y Malitza (1979) con gran dramatismo en su informe al Club de Roma, puede conducir a la humanidad a situaciones insospechadas cobrando propia autonomía y quedando fuera del control humano.

1. 3. - EL SISTEMA EDUCATIVO

Hasta ahora nos hemos referido a la educación en un sentido genérico, como una necesidad del individuo y de la sociedad. No obstante, hay que distinguir entre educación, sistema educativo y educacion formal.

1. 3. 1. - EDUCACION Y SISTEMAS EDUCATIVOS

El fenómeno de la educacion supone unas relaciones sociales. La relación educacional es una modalidad de interacción social: hay unos agentes sociales que enseñan y otros que aprenden, todo ello dentro de unos condicionamientos sociales determinados.

Aunque la educación ha existido siempre, el fenómeno se inscribe dentro de una sociedad determinada, en un momento dado de la historia, en un contexto concreto. En términos relativos a la teoría de sistemas, la educación es un gran sistema social que vive en constante interacción con otros grandes sistemas (político, economico, ...) No se desarrolla de forma aislada e impermeable, sino en interacción con otros aspectos de la vida humana.

El hecho educativo, decíamos, ha existido siempre; lo que varía es la forma en que las diferentes sociedades lo han llevado a cabo.

En las sociedades poco complejas, la instrucción de los más jóvenes se llevaba a cabo fundamentalmente a través de la institución familiar.

Con la complejización de las sociedades y la progresiva división del trabajo y especialización de funciones, las relaciones sociales han ido diferenciándose y configurándose de forma institucionalizada. Aparecen especialistas en los diferentes campos de la vida humana. Roles, relaciones y actores bien definidos y organizados sirven al desarrollo funcional de las tareas concretas, antes realizadas de forma indiferenciada y difusa. Durkheim analiza este proceso de diferenciación de funciones sociales bajo su

conocida teoría de la "sociedad mecánica" y "sociedad orgánica", expuesta en "La división del trabajo social".

Así, de las sociedades orgánicas dirá: "Están constituídas, no por una repetición de segmentos similares y homogéneos, sino por un sistema de órganos diferentes, cada uno con su función especial y formados, ellos mismos de partes diferenciadas. No se encuentran ni yuxtapuestos linealmente como los anillos de un anélido, ni encajados unos en otros, sino coordinados y subordinados unos a otros, alrededor de un mismo órgano central que ejerce sobre el resto del organismo una acción moderatriz" (Durkheim, 1982; 216).

En el estudio preliminar de esta obra, R. Zúñiga sintetiza esta idea: "Entre el individuo y la sociedad global se interponen grupos secundarios organizados en torno a los diferentes haces de tareas que imponen disciplinas específicas y relativamente autónomas de la que emana del órgano central" (R. Zúñiga, 1982; XXVII).

La educación, como toda relación social, experimenta este mismo desarrollo. Burton R. Clark afirma, en este sentido, que: "ciertas formas de relaciones humanas están expresamente destinadas a instruir; la instrucción es su objetivo, aparece en ellas el papel del maestro y el de discípulo, reciben nombres sociales definidos, tales como escuela, colegio o educación. Son situadas en un lugar especial dentro del sistema, precisamente para diferenciar la instrucción de otras actividades, y constituyen una forma de trabajo para adultos. Cuando las actividades educativas están así concentradas les damos el nombre de sistemas educativos" (Clark, 1979; 123).

El mismo autor dirá posteriormente que "la educación formal es, por consiguiente, un esfuerzo para conseguir de modo explícito y sistemático lo que la familia y la comunidad habían realizado de forma indiferenciada antes de que la sociedad se hiciese tan compleja que esta tarea hubiera de ser desempeñada por especialistas" (Clark, 1979; 134).

El desarrollo de las estructuras y relaciones sociales obliga a la especialización de funciones. Las relaciones educativas adquieren entidad propia y diferenciada de las demás. Surgen así los sistemas educativos.

Margaret S. Archer define el sistema educativo como "una colección de instituciones diferenciadas, de amplitud nacional, destinadas a la educación formal, cuyo control e inspección general es, al menos en parte, de la incumbencia del Estado, y cuyos procesos y partes integrantes están relacionados entre sí" (Archer, 1981; 285).

La educación se institucionaliza en este proceso de especialización, que recibe su impulso fundamental con la industrialización. A medida que una sociedad se industrializa y se moderniza, la instrucción de las nuevas generaciones se va diferenciando progresivamente, se hace más compleja internamente y está más ligada a otros aspectos de la sociedad.

Halsey (1979) señala que desde la segunda mitad del siglo XIX los sistemas educativos han crecido en número de estudiantes, en cantidad de materias enseñadas y en importancia concedida a la investigación. En este sentido cabe decir que una proporción cada vez mayor de jóvenes tienen que poseer extensos conocimientos sobre política, economía, etc. Sólo así podrán emprender el adiestramiento especializado que exigen los papeles adultos, cada vez más diversificados.

Las relaciones educativas adquieren mayor importancia, tanto cuantitativa (abarcan a un mayor número de personas) como cualitativa (proveniente de sus funciones socio-cultural y económica). La educación alcanza cada vez sectores más amplios de la población (alumnos, profesores, administradores,...), ocupa más años de vida de las personas y desempeña un papel más importante en la distribución de profesiones y status social; se crean más sectores especializados referentes a programas, personal y clientela. En la actualidad asistimos a un desarrollo educativo jamás conocido anteriormente, como resultado de la interacción mutua entre

educación y otros sectores de la vida social.

Ante semejante expansión educativa y la progresiva influencia de la educación en el desarrollo, diferentes agentes sociales pugnan por hacerse con el control del sistema educativo.

Dada la gran importancia de la educación como transmisora de ideas, valores y conocimientos, y la especialización progresiva que ha ido adquiriendo, ésta ha de quedar a cargo de instituciones especializadas que los gobiernos de los diferentes países han ido controlando y organizando. La educación, por sus funciones y repercusiones, ha pasado a considerarse un bien público y como tal, es administrado total o parcialmente por el Estado.

1.3.2. - LA INSTITUCION ESCOLAR

La escuela es la institución educativa por excelencia. No es una institución nueva; aparece vinculada a la sistematización y al aprendizaje colectivo del lenguaje escrito, ya que el aprender a leer y escribir suponía la presencia de los jóvenes alrededor de un maestro. También fue fruto de la división del trabajo, ya que la escuela surge cuando es preciso preparar especialistas que la familia no podría formar.

Quintana (1980; 403) hace una breve mención al origen de la escuela. Las antiguas escuelas educaban sólo a las minorías que debían recibir una educación especializada. El elitismo es entonces, una característica de la escuela tradicional. Fueron los griegos quienes, superando con su "humanismo" la estrecha visión cultural de las sociedades anteriores, se plantearon el problema escolar en sentido moderno: instrucción para todos los ciudadanos (entendiendo a los ciudadanos libres de aquella época). Los romanos hicieron lo mismo. En la Edad Media, las escuelas fueron patrimonio exclusivo de monjes y clérigos. Con la Revolución Francesa, las escuelas, el sistema escolar se organiza tal y como lo conocemos hoy en día.

La escuela, como toda institución social u organización, responde

a unas necesidades concretas. "La escuela -dice Anderson- fue generalmente un esfuerzo por conseguir la unidad ideológica, sagrada o laica, en una determinada población" (Anderson, 1979).

Para Guintana, "la escuela responde a la necesidad social de transmitir la cultura a jóvenes generaciones y de socializarlas, integrándolas en la colectividad y preparándolas para desempeñar un papel activo en ella" (Guintana, 1980; 402).

La escuela es, en todo caso, el medio para adaptar a los individuos a las necesidades de la sociedad y para proveer de personal competente a todos los puestos de responsabilidad. La función socio-cultural y la función económica de la educación se reúnen bajo la institución escolar. Por ello, los poderes públicos tratan de someterla a su control ideológico.

No es nuestro propósito analizar aquí la institución escolar al detalle; simplemente dejar constancia que la escuela es una institución educativa universal cuyo propósito es educar a la mayor parte de la población posible, dada su importancia social y económica, y que surge debido a una especialización de la función educativa.

John Dewey, famoso estudioso de la institución escolar, establece las funciones que debe cumplir la escuela (Dewey, 1967; 29):

1. - Facilitar la asimilación de la cultura social.

2. - Eliminar en lo posible, los riesgos perjudiciales del medio ambiente.

3. - Contrarrestar los elementos del medio social, eliminando las barreras que supone el haber nacido en medio social determinado.

4. - Coordinar, dentro de cada individuo, las influencias de los diversos ambientes sociales en que se mueve la familia.

Las funciones de la escuela coinciden con las funciones de la educación. En suma, éstas son, según Lawton (1973), las siguientes:

1. - Preparar al sujeto para un futuro profesional y vocacional como adulto.

2. - Preparar al ciudadano, dándole una educación social y moral.
3. - Dar al individuo una cultura personal.

Sobre el cumplimiento efectivo de estas funciones por parte de la escuela en nuestras sociedades actuales hablaremos más adelante.

Dentro del sistema educativo formal, la Universidad merece una breve mención aparte.

La Universidad, es para J.M. Guintana, "el órgano mediante el cual la sociedad conserva, transmite y acrecienta el saber de alto nivel, y forma los profesionales superiores" (Guintana, 1980, 421).

Martínez Esteruelas, por su parte, define la Universidad de la siguiente manera: "La Universidad constituye una comunidad humana de profesores y alumnos que comparten una vocación específica al servicio de fines que son a la vez personales y comunitarios. A estos efectos, la ciencia es el núcleo esencial de la misión universitaria. Es consustancial a la Universidad la idea de servicio a la sociedad y de ninguna forma puede vivir de espaldas a sus necesidades" (Martínez Esteruelas, 1975; 36).

De las anteriores definiciones se desprende que la Universidad tiene una finalidad fundamental: la de promover el cambio y el desarrollo a través de la transmisión de la ciencia y de la investigación. La Universidad se sitúa en la cúspide del sistema educativo. Es la máxima expresión del conocimiento institucionalizado.

Halsey (1979) se expresa de forma semejante: "La Universidad como lugar de investigación y de preparación de investigadores hace de

la educación una fuerza poderosa tanto en la cultura como en los asuntos sociales y políticos". Para el autor, la Universidad ha contribuído a provocar la explosión científica y a hacer que la ciencia ocupe ese puesto de primera importancia que se le concede en las sociedades tecnológicas.

Sus funciones están relacionadas con el propio saber en sí mismo y con la sociedad. Ambos niveles han de guardar un equilibrio que permita a la Universidad funcionar con eficacia. Pero tal equilibrio es difícil de conseguir.

De hecho, antiguamente, la Universidad fue considerada como un lugar donde se hacía culto al saber, a las "artes liberales", a la cultura en sí y para sí misma. Es más, existía la opinión de que no debía servir a utilitarismo alguno; vivía de espaldas a los problemas sociales y, mucho más, a los problemas económicos. Esta percepción de la Universidad era el resultado del intento de mantener su independencia hasta sus últimas consecuencias.

De esta percepción, se ha pasado a una visión completamente diferente. No se le niega su carácter científico, pero se le añade una responsabilidad social, insistiendo en que ha de servir a las exigencias del mundo moderno.

Muchas son las críticas que se dirigen hoy a la Universidad, como también al sistema educativo en general, vigente actualmente. Pero quizá la más importante sea la de su distanciamiento respecto a los problemas de la sociedad. Philip Coombs expone esta crítica: "...reprochan a las universidades el hecho de haber tergiversado y hasta olvidado su cometido social. En lugar de buscar nuevas verdades, se han ocupado de construir vallas académicas para proteger viejas creencias. En lugar de permanecer prudentemente a poca distancia de la confusión desordenada de la sociedad, se han apartado a distancias astronómicas de los problemas urgentes de la sociedad en los cuales se necesita su ayuda. En vez de preservar su autonomía como un prerrequisito de un esfuerzo intelectual honesto y productivo, han defendido ferozmente aquella autonomía como un privilegio y un fin en sí mismo. En

vez de moldear a la juventud de hoy para que resuelva mañana los problemas de la sociedad, han formado y alentado a la juventud a desinteresarse de esos mismos problemas" (Coombs, 1975; 230).

1. 3. 3. - LA POLITICA EDUCATIVA

Aunque la educación formal no agota todas las posibilidades del fenómeno educativo, sí es cierto que este tipo de educación, hoy por hoy, es el de mayor peso en nuestras sociedades.

El sistema escolar se organiza y planifica en torno a unas metas. La educación es un hecho de tal relevancia que se ha creado la necesidad de planificarlo. Esto es cierto, fundamentalmente, desde que aparecieron las primeras alusiones al capital humano. Desde entonces se habla de planificación de la educación. No obstante, la educación formal siempre se ha organizado en base a unos objetivos y una estrategia o camino a seguir, aunque nunca de manera tan explícita. Así, la tarea fundamental de la escuela en el pasado era inculcar en los jóvenes un cuerpo aceptado de conocimientos y de creencias; es decir, la de conservar y transmitir una herencia. Este era el gran objetivo: conservación frente a cambio. "Históricamente -dirá Anderson- la función más frecuente de las escuelas ha sido la de promover la homogeneización de la cultura entre una élite" (Anderson, 1979).

En las sociedades más modernas y dinámicas, en una época de continuas y rápidas transformaciones y, sobre todo, en unos años de desarrollismo económico, se empezó a comprender que la educación constituía un recurso económico que añadir a los tradicionales. La planificación de este recurso importante se entendió como necesaria y con ella, su centralización y control por parte del Estado.

Sizer (1966) establece las siguientes etapas del proceso de formación de los sistemas educativos (5):

---

(5) Citado en QUINTANA J. M. : *"Sociología de la educación"*, Barcelona, Ed. Hispano Europea, 1980; p. 263.

1. - Al principio, la educación se lleva a cabo de un modo no organizado, difuso: se educa al tiempo que se vive. No existen instituciones especializadas en la educación. Sólo existe lo que se entiende por educación informal.

2. - Cuando una sociedad trata de salir de su primitivismo cultural, suele adoptar los modelos educacionales de otros países más adelantados. Es la etapa "simbólico-derivativa", propia de los países del Tercer Mundo.

3. - Llegando a una autonomía cultural, el país planifica su propio sistema según sus necesidades y objetivos. Es la etapa "político-nacional".

4. - Etapa de la "afluencia individual". Aún no se ha llegado a ella. Se superan los rígidos moldes de planes de estudios, títulos y controles. Las materias de estudio son optativas, y todo invita al individuo a que satisfaga sus necesidades intelectuales según su vocación personal.

Este esquema, que entendemos demasiado simplificado, esclarece, sin embargo, lo que se ha dado en llamar educación como inversión (etapa 3) y educación como consumo (etapa 4), y llama la atención sobre la situación de las sociedades actuales en lo que se refiere a la planificación educativa. Lo cierto es que en ningún país se abandona la educación a su propia suerte; o cuando menos ello no es tenido como deseable. Hay unas necesidades sociales a cubrir y unos valores a tener en cuenta. Por ello, hoy día se trata de someter a la educación a una previsión que permita conducir al sistema educativo por el camino adecuado para cumplir los objetivos fijados. J. Vaizey (1976) entiende su obra "Economía política de la educación" como un intento de analizar de forma científica, económica, la educación para posibilitar la planificación y la toma de decisiones, sustituyendo lo intuitivo por lo conocido. Este es uno de los muchos intentos de conocer las reales implicaciones de la educación sobre la vida económica para establecer una planificación educativa que responda a principios verificados y cuantificados.

A.H. Halsey (1979) también manifiesta que la planificación escolar es una de las mayores preocupaciones de los políticos modernos, tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo.

Varios han sido los caminos a seguir por los planificadores en la búsqueda de las relaciones supuestamente existentes entre educación y desarrollo económico. C. Fuente (1979) describe someramente algunos de los métodos utilizados para descubrir este tipo de relaciones: comparaciones internacionales; previsión de las necesidades de mano de obra, basado en el llamado "manpower planing" (Parnes, 1962); métodos econométricos; métodos del tipo de rendimiento o coste-beneficio. Todos ellos constituyen trabajos empíricos inspirados en la teoría del capital humano, antes mencionada.

En toda previsión educativa se hace necesario el establecimiento de objetivos (política educativa), la adopción de unas orientaciones concretas que lleven al logro de esos objetivos (estrategia educativa) y la disposición de los medios técnicos necesarios para alcanzarlos (planificación educativa) (UNESCO, 1969).

La política educativa comprende "las medidas que adopta la sociedad para interiorizar en sus miembros sus pautas culturales" (Quintana, 1980; 266).

Para Muñoz-Alonso "la política de la educación como planteamiento de la educación consiste en una acción organizada racionalmente con el propósito de desarrollar la educación de un pueblo calculando las posibilidades y virtualidades de la comunidad y sus relaciones con el concierto mundial" (Muñoz-Alonso, 1966; 149). Esta organización la lleva a cabo actualmente el Estado, dando lugar a la política educacional estatal. Fue en la Revolución Francesa donde el nuevo Estado asumió por primera vez esta función educativa. Los Estados contemporáneos han heredado de esta práctica la asunción de que la educación es una de sus funciones principales. La educación pública se compone de varias piezas. Entre las más importantes se distinguen (Quintana, 1980; 266-267):

- La organización escolar: Aplicación práctica de las leyes y diposiciones sobre la función educadora en la escuela.

- La administración escolar: Aparato burocrático para canalizar los recursos materiales y personales de que dispone el sistema educativo.

- El sistema escolar: Trabazón de posibilidades y condicionantes en los estudios.

- Las instituciones escolares.

La política educativa ha de combinar y organizar todos estos elementos.

Ha de basarse toda política educativa en dos tipos de componentes: los materiales (recursos materiales y humanos, población, servicios, posibilidades de realizar cambios, etc.) y los ideológicos, es decir, los principios humanos, sociales y culturales según los cuales se quiere orientar la educación. Es en este último punto donde se han producido numerosas polémicas, dada la posibilidad de modelos alternativos. La mayor polémica se centra en torno a la opción entre educación pública y educación privada.

Toda política educativa tiene una filosofía, unos fines ideales hacia los cuales ha de caminar. Estos fines ideales marcan la pauta para el establecimiento de objetivos concretos. La forma de establecerlos variará según el talante ideológico del gobierno en cuestión. La política educativa parte de una escala de valores y se basa en unas determinadas creencias.

Vladimir Choubkine (1985) pone de manifiesto que en el mundo del siglo XX hay toda suerte de sistemas educativos, basados en estimaciones diferentes de las potencialidades de la educación. Antiguamente se valoraba la educación desde una perspectiva humanística: el saber era un medio de realización y perfeccionamiento del ser humano. En el mundo actual, cuyo desarrollo económico se basa en la revolución científica y tecnológica, el valor otorgado

a la educación ha variado, primando un concepto de educación como recurso económico y como elemento innovador. El cambio es el eje fundamental hacia el cual apuntan todas las recomendaciones de los expertos, nacionales e internacionales

Según la UNESCO, "existen lazos estrechos entre los grandes objetivos que se fijan las sociedades y las finalidades asignadas a la educación. Está claro que el círculo vicioso del subdesarrollo económico y de la desigualdad del desarrollo educacional sólo puede romperse si se ataca a los dos puntos. De aquí dos conclusiones:

- Hoy más que ayer, toda reforma educacional debe pivotar sobre los objetivos del desarrollo, tanto social como económico.

- El desarrollo de la sociedad no se puede concebir en absoluto sin renovar la educación" (Faure, 1973; 121).

Estas son las consignas que prevalecen en nuestras sociedades, puestas de manifiesto precisamente por una organización de carácter internacional cuya finalidad es la difusión de la cultura y el intercambio cultural.

El Coloquio de Amiens, celebrado en 1963, señaló unos objetivos que debe proponerse la educación moderna (6):

1. - Desarrollar la aptitud para el cambio.

2. - Crear las condiciones para que el alumno pueda forjarse una personalidad sólida y ayudarle a reunir de una manera coherente las informaciones múltiples que le asalten por todos los lados.

3. - Permitir al alumno dominar los condicionamientos económicos en lugar de dejarse dominar por ellos.

---

(6) Citado en QUINTANA J. M. : *"Sociología de la educación"*, Barcelona, Ed. Hispano Europea, 1980; p. 334-335.

4. - Enseñar la participación, estimular el diálogo y permitir la elaboración de formas de pensamiento y acción comunitaria.

5. - Integrar todos los progresos de los conocimientos.

6. - Formar hombres competentes y eficaces, capaces de adaptarse fácilmente a un cambio profesional. El dar a un sujeto una sola formación profesional es un despilfarro en la inversión (cesa la posibilidad de ejercicio) es un medio de explotación (dependencia de un tipo de trabajo) y es una alienación de las personas (orientación hacia una falsa vocación).

7 - Capacitar a los individuos para intervenir socialmente.

8. - Proponer una nueva perspectiva: orientar los gastos, más que hacia el tradicional consumo, hacia inversiones sociales como la sanidad, la educación y el arte.

Posteriormente, la UNESCO, en su informe que lleva por título "Aprender a ser", establece las nuevas bases sobre las que debe asentarse la educación:

1. - Educación permanente
2. - En la escuela hay que "aprender a aprender"
3. - Educación global: es toda la sociedad, y no sólo la escuela, la que debe responsabilizarse en el suministro de la educación.
4. - Promoción cultural de los países subdesarrollados
5. - "Humanismo científico": que el hombre promueva las ciencias sin convertirse en su esclavo.
6. - Desarrollar la enseñanza preescolar
7. - Enseñanza en lengua materna
8. - Que la enseñanza no sea intelectualista, sino tecnológica y funcional.
9. - Los estudios no han de ser rígidos ni selectivos
10. - Mayor autodidaxia y actividad del alumno
11. - Pensar en formas no escolares de educación
12. - En la era de la cibernética, aparece la necesidad de iniciar

a los niños en el lenguaje de las máquinas. Hoy día no hace falta el saber enciclopédico, cuando poseemos extensos bancos de datos.

Posteriormente (UNESCO, 1972) este organismo aportó una larga lista de directivas para una estrategia nueva de la educación, cuya filosofía de base coincide con la del informe anterior.

Estas y algunas otras recomendaciones, constituyen la materialización de una filosofía concreta de la educación, así como una determinada valoración de la misma. Estamos lejos de la época de la primera industrialización. Nos encaminamos hacia lo que algunos llaman sociedad "superindustrial" y otros "postindustrial", donde "las máquinas cuidarán ya del trabajo físico y las tareas rutinarias y al hombre le estará reservada la labor intelectual, la corriente de información y opinión, la toma de decisiones, la creación y formulación de previsiones" (Guintana, 1980; 355-356). Ante este futuro, no cabe duda de que la educación cumplirá o habrá de cumplir unas funciones mucho más importantes que en el pasado. Es importante, entonces, adecuar la educación a la nueva sociedad, caracterizada sobre todo por el cambio y la innovación.

M. V. S. RAO (1976) considera que entre las metas educativas de planificación de desarrollo generalmente se encuentran las siguientes:

- Educación primaria universal
- Altos niveles de educación secundaria
- Vinculación de la superior con las necesidades de capital humano, en particular, niveles apropiados de inscripciones en la educación científica y técnica.
- Igualdad de oportunidades para chicos y chicas
- Eficiencia del sistema educativo
- Progresiva erradicación del analfabetismo

A su vez, Coombs (1975) dirá que existe un acuerdo en que los fines democráticos generales de la enseñanza deben ser:

- Enseñanza universal primaria
- Alfabetización universal
- Igualdad de oportunidades educativas para las mujeres
- Aumento de las matrículas de enseñanza secundaria y universitaria
- Más amplia educación para adultos

Comprobamos que existe un alto consenso entre diferentes especialistas y organismos internacionales en cuanto a los valores y objetivos que han de asignarse a la educación.

De todas esta manifestaciones pueden deducirse las grandes directrices o metas que deben guiar la educación.

Pueden establecerse dos puntos fundamentales en torno a los cuales giran las metas de desarrollo y que representan, si se logran, un alto grado de calidad de vida, en torno al tema educativo:

A). - <u>Generalización de la educación</u>

- Educación para todos, existencia de posibilidades para que todos aquellos que deseen adquirir una educación puedan hacerlo. Se trata de ofrecer oportunidades iguales para todos en educación, evitando que ésta sea patrimonio exclusivo de grupos privilegiados.

- Educación permanente, que permita al individuo adaptarse, a lo largo de su vida, a los cambios que se vayan produciendo a su alrededor, evitando así la obsolescencia de los conocimientos y aptitudes adquiridos.

- Desarrollo de las formas informales de educación, indispensables para la educación permanente. Mantienen al día a la población y compensan las deficiencias del sistema educativo formal.

B). - "Aprender a aprender", educación para el cambio

- Fomento de la autodidaxia y la actividad del alumno
- Enseñar a la gente a aprender por sí misma
- Fomentar la actitud hacia el cambio
- Dinamismo y flexibilidad del sistema educativo que le permita adaptarse con facilidad a los cambios que se vayan produciendo, evitando de esta forma que el sistema suponga una carga, un peso muerto a toda la sociedad, impidiendo el desarrollo.

Estas metas educativas se centran en el logro de una mayor funcionalidad, una educación más pegada a la vida, más útil. Se trata en definitiva, de un tipo de educación democrático (por todos y para todos) y orientado hacia el desarrollo de los pueblos en todos sus aspectos.

1 4 - CRITICAS AL SISTEMA EDUCATIVO FORMAL

Hasta el momento hemos ido analizando los aspectos positivos de la educación: sus funciones, la formación de los sistemas educativos, el valor de la educación, su papel y metas en las sociedades modernas. Sin embargo no podemos pasar por alto las fuertes críticas de las que ha sido objeto el sistema educativo formal existente en la sociedad capitalista. Esta crítica se basa fundamentalmente en la idea que la educación en dicha sociedad cumple una función distinta a la que hemos señalado: la educación constituye un aparato ideológico al servicio de los intereses de las clases dominantes.

Las críticas al sistema educativo formal capitalista se centran principalmente en torno a dos paradigmas: el marxista y el radical. No obstante existen también manifestaciones críticas provinientes de autores que no se inscriben en ninguna de estas dos corrientes de pensamiento. Uno de estos casos es el de Horton y Horton, quienes denuncian que: "la escuela induce a los niños de clase media a obtener buenos resultados académicos, y los orienta hacia las profesiones; pero a los niños de clase baja la escuela

a menudo sólo les exige obediencia, y los orienta hacia ocupaciones serviles" (Horton y Horton, 1973; 79).

El fundamento de este tipo de críticas se halla en la relación que existe entre el sistema educativo y la estructura social, es decir, la relación entre educación y clases sociales. Las metas educativas que hemos expuesto con anterioridad hacen referencia a un concepto democrático de la educación, pero nada se dice sobre si la realidad social permite materializar tales objetivos.

Es decir, se habla de igualdad de oportunidad, pero cabe preguntar si tal igualdad se da en la realidad o simplemente se queda en un principio formal. La formulación de este principio, es cierto, se va introduciendo progresivamente en los sistemas educativos occidentales; ello constituye una de las principales preocupaciones de los gobiernos. El problema reside en si existen condiciones objetivas para que tal principio se cumpla en la realidad.

Mucho se ha hablado de la educación como promotora de la movilidad social ascendente. A través de la educación, los individuos de los estratos más desfavorecidos de la sociedad pueden acceder a puestos de responsabilidad y a profesiones que antes eran patrimonio exclusivo de las clases más elevadas. Con ello pueden ascender en la escala social y aquirir un status superior al de su origen. Un informe de la OCDE así lo ponía de manifiesto: "Para muchas generaciones las credenciales educativas han ofrecido una buena inclinación encaminada hacia ciertos tipos de trabajo. Para la gente joven de menor nivel social han constituído un importante camino de movilidad social ascendente... Sus credenciales les ofrecieron protección del nepotismo y garantizaron su posición social y profesional" (OCDE, 1977; 72).

Se entiende, entonces, que a nivel individual, la educación puede ser un medio de promoción social. Existe la idea, muy difundida, de que en la sociedad moderna las personas llegan a cotizarse y diferenciarse no por su origen social, sino por sus méritos personales, su capacidad y la calidad de su actuación. La educación contribuiría a mejorar esos requisitos de reconocimietno social.

La realidad parece demostrar que aún cuando ésto es cierto en algunos casos, no ocurre de forma generalizada. Para el contexto americano, C. Jencks y otros explican que: "...América nunca ha tratado de hacer la asistencia escolar estrictamente como un asunto de afición o talento. La legislación estatal es totalmente complaciente con el hecho de que es más fácil para los estudiantes con dinero que para los que no lo tienen hacer frente a la asistencia escolar. No es accidental, por tanto, que el 67% de los graduados de "high school" pertenezcan a familias con ingresos superiores a los 15.000 dólares en 1967, comparado con el 20% de aquellos cuyas familias ganan menos de 3.000 dólares (Jencks, 1972; 19).

La promesa americana de educación para todos -dirá A. Michalos (1981)- no se ha cumplido. Hay muchos factores ligados a la clase social que impiden el cumplimiento de tal premisa, aún cuando, en el mejor de los casos, la igualdad de oportunidades educativas se haya establecido formalmente.

Esta problemática ha dado lugar a una serie de teorizaciones sobre las deficiencias del sistemas educativo formal capitalista.

Nuestro estudio no consiste en valorar el sistema educativo vigente, sino en conocer la percepción que los individuos tienen de la importancia de la educación como valor fundamental, del sistema educativo actual y de la propia educación recibida y/o la de sus hijos. Es decir, qué grado de bienestar aporta la educación a la vida de los individuos. No obstante, nos parece necesario tener conocimiento de la realidad educativa ya que es esta realidad la que los individuos van a valorar, esta realidad conforma sus aspiraciones y a través de esta realidad miden sus logros.

Así, como elemento integrante del conocimiento de la educación, las críticas realizadas al sistema educativo constituyen el objeto de nuestra atención inmediata. Exponemos las teorías más representativas o, cuando menos, las que mayor eco han encontrado entre los teóricos de la educación, sin perjuicio de reconocer que son muchos los que han expuesto las deficiencias del sistema

educativo de una manera sistemática (7).

1.4.1.- CRITICA MARXISTA

A) P. Bourdieu y J.C. Passeron

Si bien Bourdieu y Passeron (1970, 1973) no pueden ser considerados marxistas en sentido estricto, los incluímos en este grupo por desarrollar una sociología empírica de izquierdas cuyas conclusiones coinciden, a nivel general, con las de los autores pertenecientes a esta corriente de pensamiento.

Estos autores denuncian las intenciones ocultas de la escuela capitalista. La sociedad burguesa se encuentra dividida en clases antagónicas y la que domina trata de mantener su status y su dominación, protege sus intereses.

Aunque aparentemente se trata de liberar a la clase obrera, (uno de cuyos cauces sería la educación, la realidad es bien distinta. La educación, para Bourdieu y Passeron representa una verdadera "acción violenta" cometida contra el pueblo. Si no aparece como tal, es porque constituye una "violencia simbólica": a los hijos de los obreros no se les ofrece la cultura, sino un cierto tipo de cultura restringida y especial.

La táctica empleada por la escuela consiste en establecer dos tipos de enseñanza. La apariencia no es ésta, el sistema educativo se presenta como unitario y continuo; concluída la primera enseñanza, todos los alumnos pueden proseguir en la segunda y alcanzar la educación superior. La realidad no es ésta, nos dicen Bourdieu y Passeron. De hecho no todos los alumnos continúan estudiando. El sistema educativo formal constituye una pirámide: en la base se sitúa la enseñanza primaria, en la cúspide la superior.

---

(7) Véase STAMBAK M. (1977), REID I. (1980), CONANT J.B. (1981)
Para el caso español: ORTI A. (1971), FERNANDEZ DE CASTRO (1973), LERENA C. (1976), CARABAÑA J. (1979).

Conforme se avanza de nivel, muchos alumnos se van quedando fuera del sistema, llegando a la cima tan sólo unos pocos. Esos pocos son, generalmente, los hijos de los burgueses. Los niveles de enseñanza que realmente culturizan a los individuos son el secundario y el superior, no el primario. Estos niveles enseñan a hablar en público, forman élites, mandos intermedios y cuadros superiores, abren puertas a las profesiones mejor remuneradas y ventajosas; estos niveles son los reservados para los hijos de los burgueses.

En suma, el sistema educativo de los países capitalistas no ofrece a la clase obrera posibilidad alguna de promoción social, sino que está concebido para perpetuar la división de clases y mantener al mundo obrero en continua dependencia. Mediante el principio de igualdad de oportunidades, que aparentemente es una fórmula de justicia social, se cumple una finalidad muy concreta: la legitimación de las élites dominantes.

El principio de la igualdad de oportunidades se complementa con una diferenciación posterior, una selección que se basa en las capacidades del alumno. "La ideología que podríamos llamar carismática (porque valora la "gracia" o "don") constituye para las clases privilegiadas, una legitimación de sus privilegios culturales, que sufren así una transmutación de heredad social en gracia individual o mérito personal. De este modo disfrazado, puede asentarse el "racismo de clase" sin hacerse patente. Esta alquimia da tan buenos resultados que, lejos de oponer a ella otra idea del éxito escolar, las clases populares asimilan, a su vez, el esencialismo de las clases altas y viven su desventaja como un sino personal" (Bourdieu y Passeron, 1973; 104).

B) C. Baudelot y R. Establet

El análisis de estos sociólogos franceses (Baudelot y Establet, 1976) refuerza los argumentos anteriores. Para estos autores, la escuela no es un lugar de educación en la realidad. Su finalidad encubierta tiene mucho que ver con la lucha de clases y con la colisión entre la ideología burguesa y la proletaria. Su papel

principal estriba en sofocar la lucha revolucionaria y la dictadura del proletariado, mediante la negación de la cultura proletaria y la exaltación de la cultura burguesa dominante. Estos autores dividen el sistema escolar en dos vías, una para cada clase social:

- Escolarización primaria-profesional (vía P-P): por ella circulan aquellos que sólo tienen opción para ocupar los puestos de trabajo que representan la parte inferior del escalafón social.

- Escolarización secundaria-superior (vía S-S): en ella tienen cabida todos aquellos que, por su origen social, pueden aspirar a los estudios superiores y a los puestos de trabajo más remunerados.

Si se observa quienes circulan por cada red, se puede deducir algo sobre su carácter clasista: "...mientras que un hijo de obrero tiene 54 posibilidades en 100 de ser escolarizado en PP y solamente 14 de serlo en SS, un hijo de burgués tiene 54 posibilidades en 100 de ser escolarizado en SS y sólo 14 de serlo en PP" (Baudelot y Establet, 1976; 76).

El aparato escolar contribuye a reproducir las relaciones sociales de producción en la medida en que contribuye:

1. - A la formación de la fuerza de trabajo
2. - A la inculcación de la ideología burguesa

En el primer aspecto se asegura una distribución material de los individuos en los dos polos de la sociedad, empezando a repartirlos en las dos redes escolares. Para aquellos qe abandonan el sistema escolar a los 14 años, la escuela supone una descalificación.

La inculcación ideológica se realiza en la red S-S bajo una forma a la que la propia ideología burguesa denomina "cultura". El contenido ideológico de la red P-P es fabricado a partir de los subproductos empobrecidos de la red S-S. Al proletariado se le ofre-

ce un cuerpo compacto de ideas burguesas simples y hechas; los futuros burgueses, en cambio, aprenden a convertirse en intérpretes, actores e improvisadores de la ideología burguesa.

Las dos redes inculcan la misma ideología burguesa, pero de forma diferente. Para conseguirlo, se utilizan prácticas escolares diferentes en una y otra red, que giran en torno a cuatro oposiciones principales:

1. - La red PP se propone distribuir a los individuos de las clases populares en lugares definidos de la división social del trabajo, ofreciéndoles como único instrumento la formación escolar elemental. Sus objetivos son limitados. La red SS prepara para una enseñanza superior.

2. - Las prácticas escolares de PP son pobres, estáticas; su fundamento son las nociones de base; enseña "cosas" ya determinadas. Los programas de SS se distinguen por su continuidad y su graduación sucesiva; se capacita para "aprender" y se inculca un método científico.

3. - La red PP tiende a mantener a los alumnos "ocupados" del modo más económico y con procedimientos directivos. La red SS funciona en base a la emulación, a la originalidad y creatividad; hay una pedagogía del dejar hacer y del ocio.

4. - La red PP favorece la observación directa; forma mentes concretas orientadas hacia lo inmediato. La red SS se basa en el culto al libro y la abstracción.

La educación es diferente en las dos redes. A unos se les enseña a inventar la ciencia, a otros a aplicarla; a unos se les enseña a mandar, a otros a obedecer.

1. 4. 2. - <u>CRITICA RADICAL</u>

Su máximo representante es Ivan Illich (1974, 1974a, 1977), conocido internacionalmente por sus teorías sobre la sociedad deses-

colarizada. Su punto de partida es el descrédito que le merecen las instituciones sociales, pues lejos de servir al hombre constituyen un instrumento esclavizador. Su crítica de las instituciones encuentra en la escuela un elemento clave: "Quiero suscitar la cuestión general acerca de la mutua definición, de la naturaleza humana del hombre y de la naturaleza de las instituciones modernas... Para hacerlo, he elegido a la escuela como mi paradigma, y por consiguiente trato sólo indirectamente de otros organismos burocráticos" (Illich, 1974; 12). Intenta proponer una nueva forma de humanismo que libere al hombre, el cual ha llegado a ser prisionero de sus propias instituciones.

Ivan Illich describe la escuela como una institución discriminatoria que cultiva los fallos de la sociedad y perpetúa el subdesarrollo humano.

Vivimos en la era del dominio de la escuela, prevalece la mentalidad escolarizada, olvidando que la escuela es una institución de carácter histórico que aparece con el surgimiento de la industrialización. No es un dogma eterno, es un fenómeno histórico que tiene su ciclo de vida, que nace con arreglo a unas funciones que desempeña en un momento histórico dado y en unas circunstancias concretas. Desaparecido ese momento, dentro de la propia evolución de la historia, la institución se queda obsoleta. Pero la mentalidad se ha impuesto de tal modo que lo que en principio era un medio se ha convertido en un fin en sí mismo.

Así, la escuela es la institución monopolizadora de la educación. La idea de la alfabetización universal sirvió para declarar la educación competencia exclusiva de la escuela. Se transforma ésta en un mito intocable.

Todos los sistemas educativos inventados a lo largo de la historia (talleres de los gremios medievales, doctrina evangelizadora colonial, "les grandes Ecoles" de la Francia burguesa,...) han surgido para dar estabilidad y proteger la estructura de la sociedad que los produjo. En la sociedad capitalista es propio medir todo producto, todo resultado, como fruto de instituciones e

instrumentos especializados. La educación se concibe como producto de la escuela, al igual que la defensa es un producto del Ejército, o la salvación producto de la Iglesia. Esta concepción peculiar proviene de una mentalidad cuantitativo-productiva. Así, toda educación que pueda recibirse fuera de la escuela dará la impresión de ser algo ilegítimo y no acreditado. La escuela se ha vuelto intocable; sirve para mantener el statu quo; mitiga el potencial subversivo que debiera tener la educación en una sociedad alienada, pues reconoce y eleva a quienes se someten a sus dictados y descalifica a los demás.

La institución escolar es un fracaso:

- En el aspecto social: es fuente de discriminación social. Los hijos de los ricos tienen más oportunidades que los de los pobres. Sus ventajas van desde la conversacion y los libros en el hogar hasta el viaje de vacaciones.

- En el aspecto económico: ningún país del mundo puede pagarse una educación escolar digna. Todo lo que se gasta en educación escolar es poco. Incluso en los países más poderosos se es consciente de la necesidad de invertir más y más en la escolarización. El lema de una escuela igual para todos, obligatoria y gratuita es un mito imposible.

- En el aspecto internacional: la escuela divide a las naciones "según un sistema internacional de castas... cuya dignidad la determina el promedio de años de escolaridad" (Illich, 1974: 21).

La mentalidad escolarizada predominante en la actualidad se nutre de una confusión: la confusión entre proceso educativo realizado por los alumnos y el aprendizaje real que consiguen.

La escuela es una institución anticuada e insostenible. La educación se confunde con un título. Escuela no es sinónimo de educación.

De hecho, "todos hemos aprendido la mayor parte de lo que sabemos fuera de la escuela" (Illich, 1974; 4). La escuela no educa, otorga títulos y confiere status social.

Ivan Illich propone una sociedad desescolarizada, en donde se destruya el monopolio de la escuela y se promueva una auténtica educación libre. La alternativa a la escuela consiste en una trama educacional para el montaje autónomo de recursos bajo el control personal de cada aprendiz.

Un buen sistema educacional debería tener tres objetivos:

1. - Propocionar a todos aquellos que lo quieran, el acceso a los recursos disponibles en cualquier momento de su vida.

2. - Dar la posibilidad a los que quieren compartir lo que saben de encontrar a los que quieren aprender.

3. - Procurar a todo aquel que quiera presentar al público un tema en debate, la oportunidad de dar a conocer su argumento.

Este sistema exigiría la aplicación de garantías constitucionales para la educación: No someter a los que quieren aprender a un ciclo obligatorio; no existencia de discriminaciones por poseer tal o cual certificado, etc.

Para cumplir este programa educativo se precisan nuevas redes, de las cuales el público pueda disponer fácilmente y que estén concebidas para difundir una igualdad de oportunidades para aprender y enseñar.

Illich propone cuatro redes para el nuevo sistema educativo:

1. - Servicio de referencia de objetos educativos que faciliten el acceso a las cosas y a los procesos utilizados para la enseñanza. Algunos de estos objetos pueden estar reunidos en bibliotecas, agencias de alquiler, laboratorios o salas de exposiciones.

2. - Lonjas de habilidades. Instituciones que organicen la oferta de personas competentes que enumerarían sus calificaciones y las condiciones en que están dispuestas a ayudar a los demás.

3. - Servicio de búsqueda de compañero, que facilite el encuentro entre iguales. Se trataría de organismos que establezcan una red de comunicación que proporcione a la gente la posibilidad de describir el tipo de conocimientos que desea adquirir con la esperanza de encontrar un compañero en la búsqueda.

4. - Servicio de referencia de educadores profesionales, inscrito en un anuario.

Lo que Illich propone no es una institución que establece qué hay que aprender, cómo hay que aprender y quién ha de aprender y enseñar, sino una oferta de posibilidades materiales y humanas para un aprendizaje libre, no coactivo y por iniciativa de los propios individuos. Se evitaría así la manipulación de la enseñanza y la discriminación social en nombre de la educación. Las relaciones sociales serían libres; la materia de enseñanza a elección y los actores implicados en la relación educativa se convertirían en personajes activos del hecho educativo. Ofrece en suma, una alternativa de desinstitucionalización de la educación.

1.5. - CRISIS DEL SISTEMA EDUCATIVO

Existe una opinión generalizada de que el sistema educativo está en crisis: no cumple las funciones asignadas o las cumple mal; se produce una inadaptación del sistema educativo a las necesidades de una sociedad en continua evolución.

A partir de la Segunda Guerra Mundial se han producido cambios vertiginosos en todos los órdenes de la vida. En la insuficiente adaptación del sistema educativo a las nuevas circunstancias residen los problemas actuales de la educación, la crisis del sistema. Ph. Coombs explica que "aunque los sistemas educativos se han desarrollado y modificado también más rápidamente que nunca, no lo han hecho, sin embargo, con la debida celeridad, adaptándose

con demasiada lentitud al rápido compás de los acontecimientos a los que se hallan circunscritos. La consiguiente disparidad -que toma muchas formas- entre los sistemas educativos y su medio ambiente es la nota predominante de esta crisis mundial de la educación" (Coombs, 1975; 10-11).

También la OCDE expresa este distanciamiento entre las nuevas necesidades y lo que ofrece el sistema educativo: "la mutación que tiene lugar actualmente en los países occidentales es tan radical y tan generalizada que no podemos ignorar más la distancia que existe entre lo que idealmente querríamos ver cumplir a la enseñanza y lo que consigue en realidad. Unicamente abordando de manera sistemática y científica los problemas que plantea todo cambio de alguna amplitud en la enseñanza, podrán elaborarse las reformas que corresponden realmente a la evolución de la sociedad" (OCDE, 1969; 16).

Si el sistema educativo desea ser eficiente, tiene que evolucionar al compás de los cambios producidos en la sociedad. Nos encontramos en una época de grandes transformaciones, en donde la revolución científica y tecnológica es un hecho que fomenta los cambios con mayor celeridad. En este nuevo medio, la educación adquiere un papel vital. Los trabajos rutinarios y manuales están siendo realizados por las máquinas, al hombre se le abre un futuro donde la utilización de su inteligencia y creatividad va a ser su cometido primordial, para la producción de los medios de existencia. La educación ha de preparar a las nuevas generaciones a afrontar los cambios y a producir otros. Está lejos la imagen de una educación para minorías que preparaba a éstas para comprender y dominar el presente. Los cambios entonces eran lentos y difíciles. Ahora, la ciencia y la tecnología demandan gentes especializadas y mentes innovadoras, con capacidad de adaptación al cambio.

¿En que consiste la crisis del sistema educativo?.

No responde a las necesidades de esta sociedad, existe un sistema educativo anclado en el pasado, sujeto a viejos moldes y objeti-

vos tradicionales. Es el producto educativo la muestra de este desfase entre educación y sociedad.

Las personas que abandonan el sistema, supuestamente preparadas, no encuentran el puesto que les debería corresponder en sociedad. Y aquí nos encontramos con el problema del desfase entre demanda y oferta de mano de obra.

En los países industrializados se destruyen más puestos de trabajo de los que se crean, mientras que factores de carácter demográfico agravan la situación. El paro de los graduados, viene condicionado por tres hechos principales:

1. - La modernización crea más desempleo que empleo.

2. - La alta natalidad de hace 20 años aumenta el volumen de población activa.

3. - No existe armonización entre las necesidades de mano de obra para el crecimiento económico y la demanda actual de mano de obra en el mercado.

El resultado será el desempleo de muchos jóvenes titulados con la consiguiente frustración personal y la pérdida de recursos por parte de la sociedad.

Aunque se hace casi imposible medir adecuadamente el producto educativo (los productos son múltiples y el impacto de la educación muy diverso), sí se puede formar un juicio aproximado y útil atendiendo a los individuos que salen del sistema y a su situación en la sociedad.

1.5.1. - **DEMANDA EDUCATIVA**

A comienzos de los años 50 se produjo un proceso expansivo de los sistemas educativos sin precedentes en la historia humana. Las matrículas de los alumnos se han multiplicado sin cesar y los años de escolarización han aumentado, al igual que la producción

de titulados.

La demanda educativa se ha incrementado hasta el punto de producir lo que se ha llamado "explosión estudiantil". Las causas de este fuerte aumento de la demanda de educación las establece Coombs (1975) en los siguientes fenómenos:

- Aumento de las aspiraciones educativas de los individuos.

- Nuevo énfasis dado a la política pública de desarrollo de la educación como condición previa para el desarrollo nacional.

- Expansión demográfica.

El fuerte aumento de la demanda educativa se plasma en los siguientes datos significativos (Quintana, 1980; 252-254):

- La población efectiva escolarizada pasó, en todo el mundo durante el período 1960-68 de unos 325 millones a 460 millones, con una tasa de crecimiento anual de 4'5% Dicha tasa de crecimiento efectivo era el doble de la correspondiente a la del incremento de la población escolarizable.

- La mayor tasa de crecimiento de escolarización se sitúa en el nivel superior: 9'5% de incremento anual mundidal en el período 1960-68.

- Los años de escolaridad obligatoria han aumentado progresivamente. En Inglaterra, por ejemplo, a finales del siglo pasado, la escolaridad obligatoria duraba hasta los 12 años. Desde 1976 dura hasta los 16 años. España también tiene establecida la escolaridad obligatoria hasta los 16 años.

La demanda educativa se establece a dos niveles: individual y social.

1.5.1.1.- **DEMANDA INDIVIDUAL**

La población ha experimentado un aumento de aspiraciones, deseos y necesidades en cuestión de educación. Hoy día, "todo el mundo quiere estudiar". Esta necesidad de educación puede deberse a un enfoque que considera la educación como consumo o como inversión.

La educación como consumo haría referencia a la respuesta del individuo a la necesidad humana de conocer y entender el mundo que le rodea. La educación sería vista como un fin en sí misma: educarse para aprender; no tiene valor económico, pero sí humano. Contribuye al bienestar humano directamente, mientras que la educación como inversión lo hace de forma indirecta.

La educación como inversión se basa en la idea de rentabilidad. Si se persigue una mayor educación es debido a que ésta va a repercutir favorablemente en el individuo, sobre todo de forma económica. En este caso, se estudiaría para ocupar un puesto de trabajo más remunerado y, con ello, un mayor status social. Campbell (1981) explica que el status asociado a la educación deriva en parte del status asociado a la renta. Educación y renta están muy relacionados. En general, una elevada educación significa una elevada renta.

Becker (1972) comenta los rendimientos económicos que produce la educación a nivel individual, exponiendo tres casos:

1.- Las personas que no han recibido educación se ponen pronto a trabajar y ganan un salario relativamente alto (de ahí el no seguir estudiando), pero luego perciben los mismos ingresos a lo largo de toda su vida.

2.- Las personas algo cualificadas tienen un bajo rendimiento económico durante su aprendizaje. Terminado este período, empieza su vida profesional y consiguen en ella un buen rendimiento económico, aunque éste quedará estabilizado.

3.- Los altamente cualificados también perciben menos ingresos en

el período de aprendizaje, pero éstos se van incrementando progresivamente sin cesar, aunque la tasa de crecimiento es mayor en los primeros años profesionales.

1.5.1.2. - DEMANDA SOCIAL

Se trata de "la formulada por la sociedad con objeto de satisfacer necesidades suyas, y fundada en el hecho de que la educación constituye un bien para esa sociedad (Quintana, 1980; 250).

Esta demanda social de educación tiene su base en la teoría del capital humano. Se fomenta la educación porque existe la creencia de que va a promover el desarrollo económico de la nación.

También pueden existir otras motivaciones, pero siempre en segundo lugar; como se dice en el Informe "Aprender a ser": "Esta necesidad (la necesidad social de educación) emana generalmente en primer lugar de la economía, pero también puede ser el hecho de otras múltiples formaciones sociales y del propio Estado, que debe proveer al reclutamiento de sus aparatos y que puede tener también múltiples motivos políticos para desarrollar la educación, siendo el más notable el de elevar el nivel cultural y el nivel de conciencia de la población, con la preocupación de crear condiciones de una mayor participación democrática de las masas" (Faure y otros, 1973; 77).

La educación es considerada como un medio de proporcionar trabajo cualificado a una economía en crecimiento. Las necesidades sociales que se esperan cubrir con la expansión de la educación son: La instrucción elemental de toda la población (escolarización obligatoria) y la formación profesional de cuadros medios y superiores (constitución de élites).

1.5.2. - ESTUDIANTES QUE SALEN DEL SISTEMA EDUCATIVO

Si la demanda educativa ha aumentado también aumentarán los "productos acabados" del sistema educativo, a todos los niveles. Sin embargo, se produce un fenómeno a destacar: no sólo aumentan los

titulados, graduados,... (aquellos que terminan los estudios), también aumentan los "productos inacabados" (abandonos y fracasos). El incremento de estos últimos es superior a los primeros en la mayoría de los sistemas educativos. Aquí aparece un problema de eficacia de los sistemas educativos.

Sobre el fracaso escolar se han señalado muchas causas, pero lo relevante aquí es poner de manifiesto que este hecho se produce de forma creciente (Coombs, 1975), que es una manifestación de la ineficacia del sistema escolar, que constituye un elemento de diferenciación social, los que tienen éxito son "los que valen" y los que fracasan son "los que no valen" (Calvo, 1984) y que afecta fundamentalmente a las clases menos favorecidas de la sociedad (8).

1. 5. 3. - **EDUCACION Y EMPLEO**

Una vez que los estudiantes han conseguido salir con éxito del sistema educativo cabe esperar que encuentren un puesto de tabajo adecuado a sus estudios. Realmente no ocurre así; se encuentran desempleados. El sujeto implicado en este fenómeno no es sólo el graduado; la inversión educativa ha resultado un fracaso.

La teoría del capital humano considera que la educación es una buena inversión para el desarrollo nacional. Hemos visto cómo la educación ha aumentado progresivamente en alumnos, años de escolaridad y que, paralelamente, el empleo ha descendido. Estos dos hechos reales muestran que la educación no cumple la función asignada de desarrollo.

No han faltado voces que, ante este hecho, han criticado la teoría del capital humano. Así, la llamada "teoría del credencialismo" mantiene que los individuos con mayor nivel de educación obtienen ingresos elevados, no porque su productividad sea mayor, sino porque el sistema educativo actúa como mecanismo de selec-

(8) LERENA C. (1976), STAMBAK M. (1977), PEREZ SERRANO G. (1978), REID I. (1980), CONANT J. B. (1981).

ción, filtrando a aquellos que mejor se adaptan a la máquina productiva. La productividad de los trabajos depende más de elementos estructurales (tecnología, organización, inversiones,...) que de las cualidades del trabajador. Si se prefiere a los más educados es porque aprenden más fácilmente que los menos educados. El rendimiento social de las inversiones en educación será nulo, puesto que éstas no incrementan la productividad de la mano de obra; lo único que producen es el rendimiento derivado de invertir en un mecanismo de selección concreto (9). Sin embargo, parece que ningún defensor del credencialismo ha logrado cuantificar con éxito este tipo de rendimiento social.

Coombs señala que "los sistemas educativos están lejos de producir los porcentajes convenientes y las combinaciones de mano de obra necesarios para un optimo desarrollo. De igual modo, las estructuras de empleo están pobremente combinadas para sacar el mayor provecho del personal instruído, y por lo tanto, para satisfacer las necesidades genuinas del desarrollo" (Coombs, 1975; 109).

Todo parece indicar que hay un desajuste entre educación y necesidades económicas. Este desajuste ¿en qué niveles de estudios se hace más patente?; ¿hay que planificar la educación en base a las necesidades de mano de obra, o en base a la demanda social?.

Respecto a los titulados superiores existe la impresión generalizada de que hay un exceso de mano de obra de esta cualificación para los puestos de trabajo que existen. Si atendemos a las cifras de paro de este colectivo comparadas con las de los demás, comprobamos que el problema no se puede presentar bajo esta formulación general. Paradela (1983; 185) expone las cifras de paro para el caso español: Los varones con título superior en el año 1980 presentaban una tasa de paro del 6'9% respecto a la pobla-

---

(9) Véanse las investigaciones empíricas de TAUBMAN J. y WALES T "Higher education, mental ability and screening", *JPE*, 1973, vol. 81; pp. 29-55; y, RILEY J.G.: "Testing the educational screening hypothesis", *JPE*, 1979, vol. 87, 5, parte 2; pp. s227-s252.

ción activa, mientras que el paro de los que no tienen estudios es del 13'7%, del 10'3% entre los de estudios primarios y del 16'1% en aquellos que cuentan con estudios medios y anteriores a los superiores.

Así pues, el paro de los varones con estudios superiores es inferior al de los restantes colectivos, con la particularidad de que la tasa de crecimiento del paro de 1976 a 1980 es la menor respecto a los otros grupos.

Sin embargo, el caso de las mujeres es diferente. Las mujeres con estudios superiores presentan una tasa de paro en 1980 del 20'9% de la población activa; las mujeres sin estudios presentan un 5'1% de paro, las que tienen estudios primarios un 9'8% y las de estudios medios y anteriores a superiores un 25'3% La situación de las mujeres tituladas es más precaria, si bien hay que tener en cuenta que la población activa femenina y universitaria ha crecido considerablemente.

En líneas generales, la tasa de paro de los titulados superiores camina por debajo de la tasa general.

Lo que sí parece cierto es que existen diferencias entre las diversas titulaciones. Determinada clase de estudios superiores, hoy por hoy, no tienen futuro profesional. En este sentido habría que decir que sobran titulados superiores, pero sólo referidos a ciertas carreras universitarias.

Coombs señalaba: "las investigaciones han demostrado específicamente que existe en la enseñanza superior una relativa abundancia de graduados de secundaria con una preparación clásica universitaria y también un exceso de licenciados de letras y derecho en relación con las necesidades... Con respecto a la enseñanza de más corta duración, las investigaciones evidencian que, tanto en términos absolutos como de modo relativo, hay actualmente -y continuará en el futuro- una escasez de técnicos de nivel medio en diversas especialidades, en comparación con los ingenieros de formación universitaria (Coombs, 1975; 110). De lo que parece

haber exceso es de titulados fundamentalmente de Letras, que tienen escasa cabida en un mundo donde prima la ciencia al servicio de la tecnología. En este contexto, el mercado laboral reclama científicos técnicos.

El IV Informe FOESSA (1983) también expone el problema desde la misma perspectiva. Según los datos ofrecidos para el caso español, el 93% de los titulados superiores son "no técnicos", egresados de las facultades universitarias. En el caso de los titulados medios, el 85% lo constituyen profesionales "no técnicos".

Así, el posible exceso de titulados superiores parece concentrarse en las profesiones "no técnicas". Existiría una descompensación en la estructura interna de las carreras superiores. Como dato ilustrativo, en 1977 en España, el 4'7% de los físicos estaban en paro contra el 14% de los psicólogos (Paradela, 1983; 197). Todo lo expuesto lleva a concluir que no existe un exceso de titulados superiores, sino que hay una descompensación de los tipos de estudios en relación con las necesidades de mano de obra.

Lo anterior suscita la cuestión de la planificación de la educación. Si el mercado de trabajo exige unas determinadas cualificaciones, cabe pensar que una planificación de la educación orientada a la potenciación de la formacion en dichas especialidades y limitación de las restantes, podría ayudar a encauzar a los jóvenes hacia profesiones provechosas tanto para los individuos como para la sociedad.

La otra alternativa de planificación sería la de adaptar la oferta educativa a las aspiraciones educativas de la población, sin tener en cuenta el mercado de trabajo.

Choubkine (1985) habla sobre las pirámides de necesidades sociales y de preferencias profesionales, y del posible conflicto entre "sueño" y "realidad". El progreso científico y técnico modifica rápidamente y en profundidad el modelo de división del trabajo y la estructura de las necesidades de mano de obra de la economía nacional. Estas transformaciones repercuten sobre las

finalidades del sistema educativo, las elecciones de vida de los jóvenes y el empleo.

Ayer, las esperanzas sociales de los jóvenes eran muy diferentes según los grupos sociales y alcanzaban, para cada uno de ellos, los escalones más próximos de la pirámide "necesidades de la economía nacional". Hoy, que las exigencias, las esperanzas y las modas nuevas se extienden instantáneamente a través del mundo entero, la distancia entre las dos pirámides no puede más que ahondarse. Las expectativas de los jóvenes, no coinciden con las necesidades económicas, existiendo el riesgo de perder esfuerzos, años y dinero en el empeño por conseguir aquello que la estructura económica no puede dar. Esta es una preocupación de los países desarrollados.

Ante la perspectiva de orientar la oferta educativa a las necesidades de mano de obra, Fuente (1979; 85) llama la atención sobre el fenómeno del paro juvenil, y las diferentes formas de planificación de la educación. En Gran Bretaña existe una planificación educativa en base a la demanda social, mientras que en Francia tal planificación está orientada hacia las necesidades de mano de obra. El caso de España, a su vez, muestra una planificación educativa "en base a casi nada". Pese a estas diferencias en la orientación, la autora explica que el resultado en cuanto al paro juvenil de los tres países es muy similar: los tres padecen un paro juvenil en torno al 40%. Los efectos de la planificación no son, entonces, los esperados.

Todo apunta a que el problema, que es real en una u otra medida, no se resuelve de esta forma. Habría que pensar en otro tipo de soluciones bien diferentes, basadas fundamentalmente en el cambio de mentalidad respecto a la educación y al trabajo.

1.5.4. - NUEVAS PERSPECTIVAS

Ante la problemática expuesta, algunos han puesto en tela de juicio la teoría del capital humano. En la situación actual, un aumento de educación no produce directamente la elevación del

nivel de productividad ni de desarrollo económico. El mercado de trabajo no permite aplicar los conocimientos adquiridos, desperdiciando inútilmente un elevado coste personal y social. Esto no quiere decir que no haya que aplicar esfuerzos en educación, pero sí apunta a la necesidad de nuevas actitudes ante la misma. Si antes la educación era un recurso económico para encontrar un puesto de trabajo bien remunerado, ahora, en la sociedad altamente industrializada no se pueden seguir sosteniendo las mismas expectativas en lo que a pleno empleo se refiere.

Se habla de una reestructuración del sistema laboral que tiende a un reparto del trabajo escaso más racional.

Ante esta nueva estructura económica, los esquemas tradicionales educativos han de evolucionar. Se habla de una transformación de valores. Paradela se refiere al cambio que debe operarse ante los estudios, constituyendo éstos una forma de satisfacer inquietudes intelectuales y no como un medio de adquisición de conocimientos para aplicar en la vida productiva. "Este nuevo patrón de comportamiento social llevaría a que se ejerciesen actividades productivas totalmente ajenas a su preparación académica... se llegaría a una sociedad en donde la titulación dejaría de ser un elemento para seleccionar aspirantes a un puesto de trabajo, y pasaría a convertirse en multitud de casos, en la demostración de las inquietudes intelectuales del que lo posee" (Paradela, 1983; 225-226). Se trataría de enfocar la educación como consumo y no como inversión, al menos desde una perspectiva del individuo.

1.6. - EL SISTEMA EDUCATIVO INFORMAL

No queremos finalizar este apartado sin hacer una breve mención a las alternativas informales de educación. La educación formal es la de mayor peso en nuestras sociedades, pero existen otros canales educativos a través de los cuales el individuo se educa y que también ejercen sobre él gran influencia.

Ya habíamos aludido a la necesidad de impulsar nuevos sistemas de educación de carácter informal o "extraoficial" como elementos

integrantes de una educación para el futuro. También Illich propugna el establecimiento de canales informales de educación. El hecho es que estas redes informales han existido siempre, otras son fruto de la necesidad de ofrecer alternativas y paliar las deficiencias del sistema escolar.

La familia es la institución socializadora de mayor importancia pues enseña al niño desde los primeros años de vida a comprender e interiorizar los roles y los valores sociales.

Los amigos y compañeros cumplen una función socializadora de integración. Junto a ellos el individuo aprende a vivir en sociedad, aprende lo práctico, lo cotidiano. Muchas de las cosas útiles de la vida se aprenden en la relación con los amigos y compañeros. La escuela enseña "cosas", con los amigos y compañeros se aprende a "vivir", lo cotidiano, se transmiten las experiencias, se comunican los sentimientos.

La Iglesia es una institución educativa históricamente decisiva. Transmite valores y actitudes hacia la vida y hacia los demás; establece criterios morales de lo bueno y lo malo. Ha tenido mucho peso en la formación de las conciencias, sin embargo parece que su influencia ha perdido algo de importancia.

La empresa, institución económica donde se aprende la práctica de la profesión, difunde entre sus miembros aspectos de organización formal, define roles y conforma valores.

Los medios de comunicación de masas constituyen hoy la agencia transmisora de conocimientos y educación de mayor importancia, restándola paulatinamente a la Iglesia y a la familia. Fomenta la homogeneización de las culturas y mantiene un gran poder de impacto sobre la población. Por ello, su función de divulgación, información y entretenimietno sirve de medio para imponer una determinada ideología. De ahí la lucha de los distintos grupos de poder por mantener su control.

Por otro lado, además de estas agencias educativas, aparecen en

las sociedades modernas nuevas formas de proporcionar conocimientos y habilidades útiles para la vida profesional. B.R. Clark (1979) hará referencia a los subsistemas de educación que se crean en el ejército y en la industria para transmitir conocimientos y prácticas de trabajo especializados que no proporcionan las escuelas y universidades. Este desarrollo se debe particularmente, según el autor, al rápido cambio que se opera en los métodos de trabajo y en las necesidades de una organización moderna.

También Coombs (1975; 202-204) habla de estos subsistemas educativos como son los que las empresas particulares que se dedican a la formación de sus empleados, establecimientos militares, actividades docentes financiadas por organizaciones voluntarias particulares, educación de adultos, etc. Todas ellas son fórmulas que posibilitan la educación incesante para la población, cuyas ventajas son las siguientes:

- Asegura la movilidad de trabajo de los individuos y convierte los abandonos inempleables del pasado en empleables.

- Conserva a los ya instruídos al corriente de los nuevos conocimientos y tecnologías.

- Mejora la calidad y la satisfacción de las vidas individuales enriqueciendo culturalmente su tiempo de ocio.

En definitiva, junto al sistema educativo formal convive una variedad de agentes y subsistemas educativos que refuerzan, complementan y contribuyen al mejor cumplimiento de las funciones sociales y económicas de la educación: unos ayudan a la función socializadora, transmisión de culturas, interiorización de pautas y valores, fortaleciendo la cohesión social; otros ayudan a la mejor utilización de los recursos humanos en el desarrollo económico y social.

2. - LA EDUCACION EN NUESTRA SOCIEDAD

2.1. - DESARROLLO ECONOMICO Y EDUCACION

La educación española de la época contemporánea ha ido sufriendo diversas transformaciones en un esfuerzo de adaptarse a la realidad social y económica cambiante del país, sobre todo en los últimos 50 años.

La guerra civil hace de España un país política y económicamente empobrecido. En Europa con la recuperación económica tras la 2ª Guerra Mundial se abre una etapa de desarrollo y optimismo, coincidente con las teorías desarrollistas, que en educación se traducen en la mencionada teoría del "capital humano". Es la corriente dominante en los años 60, que alcanza a España en un período de estabilización económica que trata de poner fin a la autarquía anterior y preparar el camino para los futuros planes de desarrollo. En diciembre de 1961 el Gobierno español suscribió el acuerdo con la OCDE para la incorporación de España al Proyecto Regional Mediterráneo, que habían firmado con anterioridad Grecia, Italia, Portugal, Turquía y Yugoslavia. Se inicia así un propósito de adecuar el capital humano a las necesidades del desarrollo español.

La filosofía subyacente del citado Proyecto está impregnada de la firme convicción de la relación existente entre educación y economía. Esta convicción queda recogida y expresada en el primer párrafo de la introducción de Joaquín Tena Artigas al libro que recoge dicho Proyecto Regional Mediterráneo: "Uno de los mayores obstáculos para el desarrollo económico y social de un país, lo constituye, sin duda, el deficiente empleo de los recursos humanos y su utilización integral exige la preparación cultural apropiada. Fijar las necesidades en este campo y estudiar el modo de satisfacerlas es por ello una de las tareas más eficaces para ayudar a la política de desarrollo (...) La planificación de la educación es un terreno casi virgen, en el que el intercambio de experiencias puede dar grandes resultados. De esta concepción nació el proyecto piloto para aquellos países miembros de la OCDE

decididos a acometer con urgencia una mejor preparación de sus recursos humanos" (Mº de Educación Nacional/OCDE, 1963; 7).

La tarea urgente consiste en planificar y adecuar el sistema educativo a las necesidades de desarrollo. La educación adquiere un papel fundamental en su faceta de inversión rentable, no negándose su carácter cultural: "Es innegable que la educación es en sí un bien de consumo desde el punto de vista del individuo, independientemente de su consideración como factor de crecimiento. Sin embargo, en nuestras circunstancias actuales se impone una planificación educacional que tenga perfectamente en cuenta las necesidades de mano de obra calificada que el desarrollo económico implica. No hay, en realidad, oposición entre este enfoque, que podríamos llamar "ecc ómico" y el enfoque puramente "cultural". La condición necesaria para el desarrollo cultural, en un sentido más amplio, es el propio desarrollo económico" (Mº de Educación Nacional/OCDE, 1963; 14).

Aquí se resume claramente el talante que va a guiar la política educativa española en los años posteriores. A la educación se le reconoce su carácter cultural, pero éste queda subordinado a la economía. El objetivo será aprovechar al máximo los recursos humanos. El método, la planificación educacional de acuerdo a las necesidades de mano de obra.

Bajo estas premisas se elaborarán los tres Planes de Desarrollo. En el tercero continúa afirmándose: "Parece existir unanimidad en la idea de que el factor más importante del progreso es el factor humano. Pero su valor no depende del factor humano principalmente, sino de la formación de éste. Dicho de otra forma, el desarrollo no depende del número de individuos, sino de su nivel de preparación. La educación se convierte así, en el motor principal de los restantes programas y, en consecuencia, debe ser considerada como uno de los factores de más alta prioridad en los planes de desarrollo" (Presidencia del Gobierno, 1971; 11).

En suma, la preocupación por el desarrollo económico y la creencia en la educación como factor principal para su consecución do-

minan el panorama político y económico español desde los años 50.

2.2. - LA REFORMA EDUCATIVA DE 1970

Si hasta el momento lo que había imperado era la conciencia de la necesidad de adecuar la educación al desarrollo económico, con la edición en 1969 por parte del Ministerio de Educación y Ciencia, del libro titulado "La educación en España: bases para una política educativa", se abrió el gran debate sobre la educación que desembocó en la reforma y reestructuración del sistema educativo español. Esta obra, conocida como el Libro Blanco de la Educación, responde a la necesidad de diseñar un nuevo modelo educativo que sustituya al anterior.

2.2.1. - BASES PARA LA NUEVA POLITICA EDUCATIVA

Durante la década de los años 60 se habían producido grandes cambios en los patrones de comportamiento social que incidirían decisivamente en la demanda educativa.

- Incorporación de la mujer al mundo laboral
- Extensión educativa en los niveles básicos de la educación como consecuencia de las necesidades del desarrollo
- Aplicación del principio de "igualdad de oportunidades"
- Asimilación del concepto de "capital humano"
- Universidad como meta a alcanzar
- Mitificación del título

Además de estos elementos de carácter social, la situación del sistema educativo vigente es objeto de numerosas críticas, expresadas por los autores del Libro Blanco. Paradela (1983; 33-34) las resume de la siguiente forma:

- Desconexión entre los diferentes niveles educativos.
- Existencia de dos niveles diferentes de Enseñanza Primaria. Tal sistema dual es considerado por los autores del Libro Blanco como socialmente injusto, económicamente despilfarrador y educativamente injustificable.

- Falta de sincronización entre las Enseñanzas Profesionales y la Enseñanza Media, lo que impedía la promoción del alumno de unas a otras enseñanzas.
- Rigidez en la estructura del sistema en los niveles medio y superior, que impide corregir fácilmente las equivocaciones vocacionales frecuentes en la juventud.
- Grandes estrangulamientos en el camino hacia la Universidad producidos por los rigurosos sistemas educativos.

Estas deficiencias propias del sistema educativo, junto a los cambios socio-económicos habidos, llevaron a considerar la necesidad de una reforma completa del sistema.

El objetivo sería una mayor eficacia y la adecuación de la educación a las nuevas necesidades económicas y al aumento de la demanda educativa. Tal es la empresa que se abordó en el Libro Blanco de la Educación.

Los principios fundamentales en los que se debe basar la política educativa que se emprende quedan recogidos explícitamente en el Libro ((Mº de Educación y Ciencia, 1969; 206-207), y se resumen en:

- Todo español tendrá derecho a recibir una educación general básica e igual oportunidad para el acceso a los estudios posteriores en función de su capacidad y vocación. Enseñanza general básica obligatoria y gratuita.

- Educación inspirada en un concepto cristiano de la vida y en los principios del Movimiento Nacional. Educación como transmusora de valores tradicionales y con respeto hacia los valores regionales.

- La educación concebida como un proceso permanente a lo largo de la vida del individuo.

- La estructura del sistema educativo responderá a un criterio de unidad e interrelación, para que la educación se desarrolle

como un proceso continuo adaptado a las etapas de evolución psicobiológica del alumno.

- Potenciar la actividad práctica, la creación y la espontaneidad innovadora.

- El sistema educativo ofrecerá una red de oportunidades para la educación de adultos, para la reincorporación de aquellos que han abandonado los estudios y para la promoción profesional y social.

- El objetivo fundamental de la política educativa será incrementar el rendimiento de todo el sistema educativo, de forma que pueda responder adecuadamente a las necesidades presentes y futuras previsibles.

- El Estado fomentará la expansión y mejoramiento de la enseñanza estatal y tratará de estimular la educación en las redes informales educativas: familia, Iglesia, Instituciones del Movimiento, Sindicatos, Corporaciones Locales, empresas, etc.

El nuevo aparato escolar tendrá como misión formar una mano de obra cuyos distintos niveles de cualificación vendrán determinados por el grado y la evolución de la división técnica del trabajo. En el aspecto ideológico los cambios producidos son también importantes. Los discursos sobre la escuela hablan de igualdad de oportunidades y de movilidad social. Ya no se trata de presentar una escuela elitista en la que cada nivel estaba reservado de manera evidente a una clase social determinada de antemano. Tampoco se trata de mantener una escuela intermedia, en la que la democratización de ciertos niveles de enseñanza no iban acompañados de una orientación o selección racional en función de las necesidades económicas.

En la nueva legislación el aparato escolar se presenta como un aparato basado en tres criterios:

- Unidad

- Flexibilidad
- Interrelaciones

Se desea crear un sólo aparato abierto a todos, que distribuya a los individuos según sus capacidades y que los prepare de acuerdo con las necesidades de mano de obra cualificada requerida por los distintos sectores de la economía.

2.2.2. - LEY GENERAL DE EDUCACION

El nuevo sistema educativo quedará configurado mediante la Ley General de Educación y Funcionamiento de la Reforma educativa de 4 de Agosto de 1970. Los niveles educativos en los que está constituído son los siguientes (Paradela, 1983; 36-38):

a) Educación Preescolar. Voluntaria. Comprende hasta los 5 años de edad divididos en dos etapas: Jardín de Infancia (niños de 2-3 años) y Párvulos (niños de 4-5 años).

b) Educacion General Básica. Obligatoria y Gratuita. Su duración es de 8 años. Se divide en dos etapas: la primera (hasta los 10 años) es de carácter globalizador, la segunda es más diversificada. Al término de la EGB los alumnos obtienen el título de Graduado Escolar con el que pueden incorporarse al Bachillerato Unificado Polivalente o a la Formación Profesional de Primer Grado (FP-1), o bien el Certificado de Escolaridad que sólo permite el ingreso a FP-1.

c) Bachillerato Unificado Polivalente. Comprende tres cursos (14-16 años). Al finalizar los tres años se obtiene el título de Bachiller, que permite el acceso al Curso de Orientación Universitaria (COU) o a la Formación Profesional de Segundo Grado (FP-2).

d) Formación Profesional. Su finalidad es la capacitación del alumno para el ejercicio de una profesión, y se estructura en tres grados. Al primero deben acceder aquellos que acabada la EGB no prosigan los estudios . La ley establece su obligato-

riedad y gratuidad. Al segundo grado pueden acceder quienes posean el título de Bachiller y quienes habiendo concluído la FP-1 sigan las enseñanzas complementarias precisas. Al tercer grado pueden acceder quienes hayan concluído el primer ciclo de una Facultad o Escuela Técnica Superior, los graduados procedentes de estudios universitarios de ciclo corto y los de FP-2 que hayan seguido las enseñanzas complementarias correspondientes. La duración de los estudios de cada grado no puede sobrepasar los dos años.

e) Educación Permanente de Adultos. Se estructura en base a tres posibilidades. La primera permite el acceso a los mayores de 14 años sin estudios primarios al título de Graduado Escolar, siguiendo las enseñanzas equivalentes a la EGB o superando una prueba de madurez.

La segunda permite a los mayores de 18 años que hayan desempeñado una actividad laboral durante un año o más optar a la titulación de FP-1 en régimen de escolarización.

La tercera posibilita a los mayores de 25 años que no posean la titulación necesaria ingresar en la universidad superando una prueba de acceso.

f) Enseñanzas Especializadas. Aquellas que por razón de sus particulares características no están integradas en los niveles que constituyen el régimen general.

g) Enseñanza Universitaria. Precedida por el COU, cuya finalidad es la de preparar para los estudios universitarios. La universidad se estructura en dos tipos de estudios: los de ciclo único y los de tres ciclos.

Ciclo único: se cursan en las Escuelas Universitarias y duran tres años, proporcionando el Título de Diplomado, Arquitecto Técnico e Ingeniero Técnico.

Los de tres ciclos se cursan en Facultades y Escuelas Técnicas

Superiores. Tienen acceso al segundo ciclo los que hayan concluído el primero y los Diplomados, Arquitectos Técnicos e Ingenieros Técnicos. Al concluir el segundo ciclo se obtiene el Título de Licenciado, Arquitecto o Ingeniero. Se puede acceder al tercer ciclo, que cuando concluye y se aprueba una tesis confiere el título de Doctor.

Nos hemos detenido en esta descripción de los niveles educativos porque es este sistema, básicamente, el que aún está vigente en nuestros días. Es importante conocer, siquiera someramente, tanto la base ideológica en la que se asienta como la forma en que se estructura. Ello ayudará a una mejor comprensión del papel que cumple la educación en nuestra sociedad.

Los principios que inspiran el sistema educativo vigente van a condicionar la actitud de los individuos ante la educación, en parte porque toda formulacion de principios es una expresión manifiesta de la corriente de pensamiento que impera en el momento y, en parte, porque esta corriente de pensamiento objetivada e institucionalizada se impone a los individuos mediante el proceso socializador.

2.2.3. - INTERPRETACIONES DEL NUEVO SISTEMA EDUCATIVO

En el contexto que hemos reflejado, aparece la sociología de la educación en España. El hecho que sirve de punto de arranque es la reforma escolar mencionada, llevada a cabo por la fracción tecnocrática del Ministerio de Educación.

El intento de explicar la educación desde el punto de vista de su interrelación con otras estructuras vigentes en la sociedad, sigue, en este caso, dos caminos diferentes.

Por un lado las teorías funcionalistas centran su atención en las relaciones entre la educación y el desarrollo económico. Su base es la teoría del "capital humano", que es la que predomina y sirve de base para la planificación educativa. J.L. Romero y A. de Miguel son claros exponentes de este tipo de sociología de la

educación, quienes recalcan que el capital humano es "un medio que, aplicado a otros, produce un aumento futuro de la renta real por persona" (Romero y De Miguel, 1969; 46).

La reforma educativa irá encaminada a la satisfacción de las necesidades del mercado de trabajo mediante la racionalización de todo el sistema educativo.

Si bien ésta es la concepción dominante, no por ello deja de tener importancia otra perspectiva de signo diferente. Para algunos autores, la recomposición del sistema educativo ha sido percibida como una operación destinada a salvaguardar tanto las estructuras educativas en descomposición como el conjunto de intereses de las clases dominantes mediante la puesta en marcha de un mecanismo legítimo más eficaz. Así Fernández de Castro (1973) estima que la reforma educativa del 70 se explica como consecuencia de una reorganización ideológica del capitalismo monopolista del Estado. El principio de igualdad de oportunidades proporciona la adecuada racionalización burguesa al desarrollo capitalista, al tiempo que confirma y refuerza culturalmente la posición económica subordinada de las clases populares. La verdadera naturaleza de la reforma es la subordinación de la escuela a los intereses del mercado.

En el mismo sentido se expresa A. Ortí: "La reforma escolar tiene objetivos "esencialmente políticos", que responden en primer término a las necesidades de supervivencia del actual orden social, y no a pretendidos programas de abstracta racionalización educativa" (Ortí, 1971; 445). Refiriéndose más concretamente a la Universidad como elemento clave del sistema educativo por sus implicaciones políticas, Ortí explica que los universitarios tendían a comportarse como un grupo político emancipado. La masificación y la función tecnológica y jerarquizadora que la institución cumple, acumula además, un cierto potencial político sobre ella. La solución adoptada por los reformadores fue, según Ortí, la de transformar la lucha universitaria en un problema estructural de todo el sistema de enseñanza. Los componentes del aparato universitario (paternalismo, autoritarismo, academicismo formulista...) se ocultan y se consolidan de nuevo.

Estas son las dos perspectivas sociológicas desde las que se analiza la reforma educativa de 1970. Ambos modelos, sin embargo, subordinan la educación a las condiciones económicas y políticas de la época, sin profundizar en el propio campo de la educación, que es la producción de un determinado sujeto humano.

A mediados de los años 70 surge una sociología de la educación renovada, tanto en sus aspectos teóricos como institucionales. La educación es considerada como una institución social que tiene su propia lógica y cuyo objetivo es la producción de sujetos específicos y congruentes con la época y el contexto inmediato de referencia.

Una aportación importante para la sociología de la educación española es la sociología crítica de Alberto Moncada (1976-1977), cuyo principal objeto de interés es la organización social del saber. Más recientemente, son muchos los investigadores que se han dedicado al análisis del proceso educativo desde diferentes áreas del saber: psicología, sociología, pedagogía,... Incluso a nivel institucional se ha articulado la investigación educativa propuesta por la Reforma a través de la red INCIE-ICEs.

Se abre así una época de investigación sobre temas educativos apoyada desde una perspectiva institucional (INCIE, ICEs,...) y desde el reconocimiento académico de la sociología de la educación.

Por otro lado, a nivel social, se observando un gran dinamismo en torno a la educación que emana del deseo de participación por parte de las diversas fuerzas y organizaciones sociales en los asuntos educativos. Los partidos, sindicatos, organizaciones religiosas y de padres de alumnos,... son colectivos implicados e interesados en el proceso educativo, y como tales están haciendo oir sus voces de crítica y de proposiciones alternativas. La percepción puramente institucional de la política educativa está siendo transformada y cuestionada.

2.2.4. - FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA EDUCATIVO

Una vez presentado, a grandes rasgos, el sistema educativo español, cabe preguntarse por su funcionamiento. En un mundo de crisis educativa, de replanteamiento de objetivos y de inadaptación a las necesidades de un mundo altamente tecnologizado, es de sospechar que tal situación alcance también al sistema español.

De hecho, muchos son quienes denuncian que el sistema educativo español continúa marcado por el desequilibrio que le ha caracterizado durante décadas. El Informe FOESSA sobre el cambio social en España 1975-83 (1983) explica este desequilibrio, que se manifiesta en la insuficiencia del nivel profesional frente al abultado volumen de alumnos que siguen los estudios de BUP y COU, la deficiente articulación de la formación profesional, la masificación de la Universidad, el fracaso escolar, etc.

Un rasgo característico de la educación a nivel mundial es la explosión estudiantil. El caso español no es ajeno a este hecho, produciéndose una elevadísima demanda de educación que va a incidir en el sistema educativo y en la adquisición de educación. Esta explosión estudiantil va a afectar sobre todo al ámbito universitario. Las causas más sobresalientes las podemos encontrar en un aumento demográfico de jóvenes, nacidos en la época de los años 60, donde se produjeron las tasas de natalidad más altas registradas en la historia de España, y también en el prestigio vinculado al título universitario, así como en las posibilidades que ofrecía para encontrar un puesto de trabajo bien remunerado.

Una investigación empírica sobre la educación y su ajuste a la economía y al mercado de trabajo español es la de A. Moncada, "Educación y empleo" (1977). En la introducción el autor expresa su crítica a las teorías del capital humano, basadas en "documentos optimistas" de la OCDE, el Banco Mundial y la UNESCO en los inicios de los años 60. Los resultados no han sido los esperados. Mientras se propugnaba una mayor educación para todos, "el mundo del trabajo nos decía, sin embargo, que el ochenta por ciento de los empleos no necesitaban mucha escolaridad "ad hoc" y nos iba

demostrando que las unidades de producción de bienes y servicios pueden entrenar mejor y a menos costo, y por supuesto en menos tiempo, a los candidatos a los empleos, que el sistema educativo" (Moncada, 1977; 9). El error estriba en intentar sincronizar una dinámica educativa anclada en el pasado (tradición escolástica que impregna el interés profesional y los hábitos de trabajo) con una nueva y rápida dinámica económico-industrial que apunta hacia el futuro.

No solo se ha criticado la eficacia en relación a la vida económica, sino también el propio funcionamiento del sistema educativo en relación a objetivos puramente académicos y educacionales (Calvo, 1984).

2.2.4.1.- EDUCACION GENERAL BASICA

Ha existido, desde sus inicios, un desequilibrio entre los alumnos que han seguido los estudios y los que han seguido una formación profesional posterior. En el nivel obligatorio, la escolaridad ha aumentado considerablemente; sin embargo en 1981, el 44% de los jóvenes entre 16-19 años no sobrepasaba los estudios primarios (FOESSA, 1983).

Sobre el funcionamiento del sistema a este nivel, lo más estudiado ha sido el fracaso escolar. El Informe FOESSA expone cuatro hipótesis sobre el fracaso escolar:

1.- Inadaptación de la escuela a las necesidades reales del niño. Al niño se le enseñan cosas que van en contra de su naturaleza: a ser pasivo, a recibir de los demás, a no expresarse, a no manifestar su personalidad, a engañar, a competir, a mirar a los demás como enemigos.

2.- La escuela como institución de clase media. Lo que prima en la escuela son los valores de la clase media (individualismo, competición, actividad, proyección de futuro,...). Estos valores y actitudes resultan familiares para los niños de clases medias, se identifican fácilmente con ellos y consi-

guen el éxito sin grandes traumas. Los niños de clases bajas se encuentran en la escuela ante un mundo diferente, evidenciándose un contraste continuo entre la escuela y el ambiente familiar. El resultado del fracaso puede producirse con facilidad en estos casos.

3. - Una parte del fracaso se puede deber a las diferencias entre centros públicos y privados. Los centros privados son más eficaces: disponen de más medios, se realizan actividades de recuperación incluso en período estival, se realizan actividades extraescolares complementarias, la estabilidad de los profesores es mayor, etc. Todo ello contribuye a ofrecer una educación de mayor calidad, siendo sus tasas de fracaso inferiores a las de los centros públicos.

4. - Se refiere a aspectos de carácter organizativo y humano: tamaño de los centros y profesorado. En los centros pequeños el fracaso es menor. Por otro lado, la formación del profesorado influye en el fracaso escolar, así como su organización y motivación.

2.2.4.2. - **FORMACION PROFESIONAL**

Pese a ser uno de los objetivos clave de la reforma educativa, la Formación Profesional no ha dado los resultados esperados. Hay en la base de su estructuración una confusión de conceptos: se ha mezclado una FP de primer grado con una enseñanza técnico-profesional post-secundaria, FP de segundo grado (que se pretendió articular con la FP-1, con BUP-COU y con FP-3), y todavía con un tercer grado de FP que quedó ubicado posteriormente en el marco de la Universidad. Este tercer grado no ha sido instrumentado y el segundo ha adquirido poco desarrollo al carecer de clientela propia. Lo que ha de entenderse como una formación profesional incluye tan sólo la FP-1.

En este nivel, lo más destacable es la gran diferencia de alumnos en BUP-COU y en FP, favorable en gran número a la primera vía.

Para pasar a BUP se exige el título de Graduado escolar, mientras que los que no lo han conseguido quedan obligados a pasar a FP-1. Con ello se produce un cierto descrédito de la formación profesional. Sin embargo, en los últimos años parece haber crecido con más rapidez el número de alumnos de FP que el número de alumnos de BUP, disminuyendo ese desequilibrio tradicional.

La FP-1 canaliza forzosamente hacia este subsistema a los alumnos mal escolarizados en la EGB. Así se cumple un objetivo: enmascarar las deficiencias de escolarización de la población comprendida entre los 14 y los 16 años. Según los datos analizados por el Informe FOESSA (tasas de abandonos superiores al 40%) esta formación sólo cubre el objetivo de entretener temporalmente a los alumnos mal escolarizados. Por otro lado, su posición en el mercado de trabajo es realmente grave soportando unas tasas de paro muy elevadas.

2.2.4.3. - <u>LA UNIVERSIDAD</u>

El hecho aún más notable referido al ámbito universitario es el aumento de estudiantes de este nivel. Las causas son de diversa naturaleza:

- Incremento de estudiantes en la enseñanza secundaria.

- Incremento de población en edad de ingresar en la Universidad, procedente de las altas tasas de natalidad de los años 60.

- Progresiva participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida, uno de los cuales es el acceso a los estudios universitarios.

- Credencialismo creciente de los títulos.

- Crisis económica del 73, que produce un efecto aparentemente paradójico: los estudiantes de bachiller ante las escasas perspectivas de trabajo, deciden seguir estudiando (Martín Moreno, De Miguel y otros, 1979). La Universidad se constituye así en

una especie de aparcamiento de una buena proporción de jóvenes que no encuentra salidas en el mercado de trabajo.

La reforma de 1970 no es ajena a este incremento de estudiantes universitarios. Lo que antes eran enseñanzas medias son convertidas ahora en estudios de rango universitario, constituyendo Escuelas Universitarias, Facultades o Institutos Universitarios. La ampliación de la Universidad a todos los estudios postsecundarios satisface, en principio, una demanda social ampliamente sentida. El deseo de un título universitario tiene ahora grandes posibilidades de cumplirse al dejar de ser patrimonio exclusivo de las Facultades y Escuelas Técnicas Superiores.

Por otro lado, la falta de alternativas de enseñanza postsecundaria no universitaria y la falta de salidas a los estudiantes que no tuviesen demasiado interés en hacer el segundo ciclo de enseñanza universitaria, ha canalizado hacia los altos grados de la Universidad un buen número de efectivos, que de otro modo habrían discurrido por otros caminos. La ausencia de FP-3 obliga a los alumnos de FP-2 y a los de primer ciclo de las Facultades y ETS a proseguir su camino hacia el segundo ciclo universitario. La inexistencia de estudios de ciclo corto profesionalizados ha contribuído también a recargar el segundo ciclo universitario.

Como consecuencia de ello, la organización y las técnicas administrativas que estaban aplicándose al manejo de un número muy limitado de alumnos, profesores y centros, tienen que servir de pronto para una Universidad en la que todos los elementos crecen de forma exponencial. Esto repercute negativamente en la eficacia educativa. En palabras de Paradela: "El resultado de la aplicación práctica del modelo educativo diseñado con la Ley General de Educación, tanto en relación a la configuración de los diferentes ciclos educativos, como a las fórmulas de acceso de unos ciclos a otros, ha sido la de masificar los estudios realizados en las Facultades y ETS. Todo el desarrollo del modelo educativo, tanto en sus realizaciones como en sus carencias, ha contribuído a que los alumnos lleguen de forma masiva no sólo a las puertas del primer ciclo, sino también al segundo ciclo" (Paradela, 1983: 44).

2. 3. - NUEVAS PERSPECTIVAS

Hemos podido comprobar cómo las aspiraciones, objetivos, planificación, etc. de la educación a nivel institucional en nuestra sociedad coinciden con las tendencias existentes en el resto del mundo: adecuación de la educación a las necesidades socio-económicas del país, democratización del sistema educativo, igualdad de oportunidades, ampliación de la escolarización,... No en vano nos encontramos en un mundo de amplias e intensas relaciones entre los diferentes países, con creciente interdependencia a nivel mundial.

Vivimos en la era de las comunicaciones, cuyo resultado es un acercamiento paulatino entre las diferentes comunidades y una homogeneidad de valores y perspectivas de futuro, sin perjuicio del mantenimiento de las distintas identidades culturales.

Existen en nuestro país dos tendencias en este sentido:

a) Acercamiento a otros países: materializado en la proliferación de tratados internacionales suscritos por el Estado español. No hay que recordar en este aspecto la reciente integración de España en la Comunidad Económica Europea, que también tiene implicaciones en materia educativa (preocupación por la igualdad educativa) (Comisión de las Comunidades Europeas, 1985; VI-VII), cultural (salvaguardia y fomento del patrimonio cultural) (Comisión de las Comunidades Europeas, 1985b; 15-16) y sobre todo en materia de investigación científica y tecnológica, que constituye una preocupación fundamental de la Comunidad Europea en su afan de hacer frente a otras potencias mundiales y lograr un puesto digno dentro de la comunidad internacional. Sus resultados son la puesta en marcha de varios proyectos de carácter investigador en el ámbito de la ciencia y tecnología: SPRIT, RACE, BRITE, JET,... (Comisión de las Comunidades Europeas, 1985a; 16-17).

b) Por otro lado se ha producido, a su vez, un proceso de diferenciación regional dentro del Estado español, pasando de ser

un Estado centralista a una configuración como Estado de las autonomías que se consagra mediante la Constitución de 1978 (art. 2), y se materializa en los correspondientes Estatutos autonómicos.

Unión y diferenciación son dos procesos que la realidad ha demostrado compatibles. Por un lado se tiende a la cooperación internacional; por otro a la salvaguardia y promoción de la identidad cultural de regiones y nacionalidades.

Ateniéndonos a nuestra realidad y a la importanica adquirida por la educación, reiteramos la simulitud entre nuestros objetivos y los del resto de los países avanzados, si bien circunscritos a nuestra situación política, social y económica y a nuestras peculiaridades como país.

La importancia que la educación adquiere en España queda recogida en la propia Constitución (art. 27), en donde se configuran las líneas principales de acción de la política educativa en base a una filosofía y a unos valores que se conceden a la educación de forma institucionalizada:

- La educación es un derecho de todos
- Libertad de enseñanza
- Concepto democrático de la educación
- Derecho de los padres de ofrecer a sus hijos una educación de carácter religioso
- Enseñanza básica obligatoria y gratuita
- Participación de los sectores afectados en la enseñanza
- Libertad de creación de centros docentes
- Participación de profesores, padres y alumnos en el control y gestión de los centros sostenidos con fondos públicos
- Inspección y homologación del sistema educativo por parte de los poderes públicos
- Reconocimiento de la autonomía universitaria

Con estos principios fundamentales se trata de aplicar a la educación el Art. 1.1 de la Constitución: "España se constituye en

un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político".

Obviamente, estos principios han de desarrollarse a través de la legislación necesaria que regule el funcionamiento del sistema educativo formal.

En este terreno se han aprobado la Ley Orgánica 11/1983, de 25 de Agosto, de Reforma Universitaria y la Ley Orgánica 8/1985, de 3 de Junio, reguladora del Derecho a la Educación, más conocidas como LRU y LODE respectivamente.

El gran objetivo de la LODE, referente al derecho a la educación, es regular las condiciones para que tal derecho se haga efectivo en los niveles de educacion básicamente fundamentales. En el Preámbulo (10) se expresa la importancia que la educación tiene para el desarrollo de un país: "El desarrollo de la educación, fundamento del progreso de la ciencia y de la técnica, es condición de bienestar social y prosperidad material, y soporte de las libertades individuales en las sociedades democráticas". Así, las funciones socio-económicas de la educación adquieren un puesto básico, para el desarrollo. Reseña a continuación el carácter mixto del sistema educativo español (centros privados y centros públicos y privados concertados).

La nueva Ley responde a la necesidad de instrumentalizar el derecho que todo español tiene a una educación básica a través de la financiación de los centros suficientes y el establecimiento de unas normas de funcionamiento de dichos centros.

Los principios básicos que orientan la educación se hallaban ya en la Reforma de 1970, pero ahora se critica el deficiente funcionamiento de los centros públicos. Así, en el Preámbulo de la Ley se establece: "Al Estado y a las Comunidades Autónomas,

---

(10) La ley se publicó en el B.O.E. nº 159, del jueves, 4 de julio de 1985.

por medio de la programación general de la enseñanza, corresponde asegurar la cobertura de las necesidades educativas, proporcionando una oferta adecuada de puestos escolares, dignificando una enseñanza pública insuficientemente atendida durante muchos años y promoviendo la igualdad de oportunidades". Se trata de que los poderes públicos garanticen:

- El derecho a una educación básica para todos
- La aplicación del principio de igualdad de oportunidades
- El pluralismo educativo
- El funcionamiento y gestión democráticas de los centros financiados con fondos públicos

Por su parte, la Ley Orgánica de Reforma Universitaria pretende establecer un marco para la renovación académica, recalcando que la Universidad debe ser una institución autónoma en donde se fomente el "pensamiento libre y crítico y la investigación. Sólo así la institución universitaria podrá ser un instrumento eficaz de transformación social, al servicio de la libertad, la igualdad y el progreso social para hacer posible una realización más plena de la dignidad humana (Cortes Generales, 1984; 546). Las funciones asignadas a la Universidad son tres, fundamentalmente:

- Desarrollo científico
- Formación profesional
- Extensión de la cultura

La Universidad se configura como elemento clave de la investigación y la cultura, y cúspide del sistema educativo formal. Para ejercer sus funciones de elemento innovador y crítico es indispensable que mantenga su propia autonomía.

Tanto los niveles inferior y superior del sistema educativo reciben atención por parte de los poderes públicos, cada uno por su función específica, como son la educación básica para todos y la educación superior como motor de desarrollo.

Cabe destacar, como signo de la dinámica en que se encuentra la

actual situación educativa en España, el movimiento estudiantil ocurrido en el año 1987. El resultado de la confrontación entre estudiantes, fundamentalmente de enseñanzas medias, y los responsables gubernamentales de la política educativa ha sido la reflexión sobre las directrices y funcionamiento del sistema educativo español. Problemas como la selectividad, la masificación de la Universidad, la calidad de la enseñanza, las becas y subvenciones para el estudio,... han sido objeto de intenso debate entre las organizaciones de estudiantes y el Ministerio de Educación. Con ello, se abre la revisión del actual sistema educativo, de su eficacia y sus disfunciones, que dará lugar, sin duda, a modificaciones importantes.

Algunas de ellas se han puesto ya en marcha en el curso escolar 87-88; otras requieren el diseño y planificación a más largo plazo. La educación aparece, una vez más, como un tema vivo presente en la sociedad española y ante el cual las fuerzas sociales están adquiriendo voz y voto.

2.4. - LA EDUCACION EN EL MARCO DE LA C.A. DE EUSKADI

El Gobierno de la Comunidad Autónoma de Euskadi adquiere competencias educativas mediante el Estatuto de Gernika, excepto aquellas funciones que le son reservadas de modo exclusivo al Gobierno español a través de la Constitución de 1978. Actualmente las competencias educativas están transferidas a nuestra comunidad.

El País Vasco, con lengua propia, añade a los objetivos generales de la educación, ya citados, otros dos que le son peculiares:

1. - El derecho a realizar la educación en euskera
2. - El derecho al conocimiento de la propia lengua a través de la educación

No parece que en el momento actual esté suficientemente garantizada la igualdad de oportunidades respecto a la consecución de ambos derechos. La oferta gratuita no alcanza a la demanda que se encuentra surtida fundamentalemente por ikastolas y centros pri-

vados subvencionados y por escasas plazas en la enseñanza pública de las modalidades que introducen el euskera.

El reciente Decreto de Conciertos entre el Gobierno Vasco y las escuelas privadas está suscitando polémica entre los partidarios del modelo de Escuela Pública Vasca, que propugna la inclusión de las ikastolas en dicha red y la visión de la ikastola como centro privado subvencionado.

El problema lingüístico en la Comunidad Autónoma es la resultante de dos factores convergentes:

- La pérdida del euskera como vehículo de expresión del pueblo vasco en cuanto nacionalidad diferenciable y diferenciada, fruto de los acontecimientos históricos que le ha tocado vivir.

- El resurgimiento de la conciencia colectiva de pertenecer a un pueblo que posee una identidad cultural y que se materializa en el deseo de recuperación de sus peculiaridades (entre ellas el euskera) amparándose en el marco constitucional y en el Estatuto de Gernika.

La recuperación del Euskera como factor crucial de identidad vasca, es el gran objetivo de la educación en Euskadi. Pero no sólo se trata de recuperar la lengua, sino de enriquecerla. La creciente concienciación de este problema a todos los niveles (políticos, administrativos y sociales) ha dado como fruto el estudio y la planificación educativa para la recuperación y enriquecimiento del euskera a todos los niveles (niños, jóvenes y adultos). Son muchos los esfuerzos orientados a este fin: consecución de disposiciones legales concretas del poder central, planificación de acciones educativas, estudios sobre las implicaciones de la enseñanza bilingue, etc.

Quizá la problemática que más atención está acaparando es la educación bilingue del niño, como forma de dotar a las nuevas generaciones de una lengua propia así como de una conciencia de idiosincrasia en la fase más importante y delicada de la sociali-

zación del individuo.

Los estudios sobre el bilinguismo aparecen a principios del siglo XX en el escenario internacional. A partir de entonces, y fruto de unas realidades sociales cada vez más patentes (contactos entre culturas a través de la migración, resurgimiento de los nacionalismos, descolonizaciones,...) son muchos los análisis que se han producido en el mundo occidental. Las primeras aportaciones sobre esta problemática (1920-30) destacan los aspectos negativos: retraso escolar, retraso intelectual e inadaptación social. Las investigaciones posteriores (años 60) arrojaron resultados más optimistas. Se partió de hipótesis diferentes: quizá no sea el niño bilingue el que tenga una incapacidad para el aprendizaje y rendimiento escolar, sino que el método educativo en que está inmerso obstaculiza el aprendizaje adecuado.

A nivel político, la defensa de las lenguas minoritarias se ha impuesto en las últimas décadas en un intento de defensa la identidad de cada pueblo. Ha surgido la necesidad de formar sujetos bilingues a través de la educación, centrando todos los esfuerzos en los primeros niveles educativos, haciendo valer el derecho que todo individuo tiene a conocer y hablar la lengua propia de su comunidad.

Los avances han ido encaminados a la planificación de programas educativos que induzcan al niño a aprender en la lengua materna y no materna los contenidos educativos, dando prioridad en las primeras edades a la lengua materna en la que el niño se siente más seguro.

Las investigaciones españolas sobre bilinguismo son escasas, dado el carácter proscrito de las mismas en el anterior régimen político como resultado de la unificación linguística oficial. A partir de la década de los 70, este tipo de investigaciones se inscriben en la red INCIE-ICEs, siendo los trabajos más numerosos los de los ICEs de Santiago, Barcelona y Bilbao (Ros, 1979). El camino recorrido no es muy largo, pero ya se están analizando los resultados de las políticas educativas puestas en marcha.

Para nuestro caso, el estudio realizado por Félix Calvo y Luis Pantoja (1987) es una buena muestra de ello. El suyo es un intento de conocer los resultados y la eficacia de los esfuerzos por la recuperación del euskera principalmente en los niños. Otros estudios anteriores realizados en el País Vasco (11) dan muestra de la preocupación existente por el mantenimiento de la identidad lingüística a través de la educación.

A efectos de política educativa y fruto de la necesidad de responder a las demandas educativas de una enseñanza en euskera en la que tuviesen cabida todos los sectores de la población, las autoridades educativas idearon en 1978 diferentes modelos de enseñanza: A, B, C y D. Posteriormente estos modelos serían reducidos a tres:

- Modelo A: toda la enseñanza en castellano y una hora diaria de euskera
- Modelo B: medio día en euskera
- Modelo D: toda la enseñanza en euskera

Sin embargo, los intentos de normalización del euskera no pueden vivir de espaldas a la realidad social. Ante una sociedad que tiene como lengua dominante el castellano y el euskera como lengua minoritaria, desestructurada y parcializada, se hace evidente que la educación no es capaz de producir el cambio lingüístico por sí sola. El entorno socio-familiar de los educandos entorpece la tranformación lingüística de éstos.

En palabras de F. Calvo y L. Pantoja: "el cambio lingüístico no puede ser real mientras haya sectores de la población que sienten el aprendizaje de la segunda lengua como una imposición, y es preocupante afirmar que dichos sectores se encuentran en la juventud (...) La dificultad de solucionar todos estos problemas y el convencimiento de que el aprendizaje de una segunda lengua

(11) Véanse los estudios sobre bilinguismo y educación de ATUCHA (1976), ECHEVERRIA (1982, 1986), AZURMENDI (1983), AIERBE y otros (1985), entre otros.

es tanto más fácil cuanto antes se comience, ha llevado a centrar gran parte de los esfuerzos en preescolar..." (Calvo y Pantoja, 1987; 194).

A ello hay que añadir que, desde que se introdujeron los modelos de enseñanza en euskera ha transcurrido ya un largo período; aquellos que empezaron en preescolar la enseñanza en euskera han alcanzado hoy las enseñanzas medias y posteriormente llegarán a la enseñanza superior. Si actualmente existe problema con las aulas de EGB en euskera, la situación para estudiar BUP y COU en euskera es preocupante. Gran parte de los alumnos que han cursado EGB en el modelo D deben pasar a la enseñanza de BUP en castellano al no existir plazas en euskera para ellos. Esta dislocación a una edad adolescente, ya de por sí problemática, no favorece en absoluto la normalización de la lengua en el País Vasco y es fuente de conflictos entre los usuarios y la Administración.

Si esta situación la traspasamos a la Universidad, donde únicamente alguna que otra asignatura, en alguna que otra facultad universitaria se ofrece en castellano o euskera, a elección del alumno, la dislocación en el sistema educativo del País Vasco respecto del euskera es grande.

Esta problemática concreta, a la que habría que añadir la planteada por el sistema educativo en general, conforma la situación educativa que vive hoy la Comunidad Autónoma de Euskadi, pese a los esfuerzos y enormes recursos que a la educación se están destinando en los últimos años.

3. - LA MEDIDA DE LA EDUCACION

La medida de la educación es una tarea emprendida por numerosos investigadores, resultado de considerar este elemento de la vida humana como factor fundamental de desarrollo tanto de los individuos como de las comunidades.

La educación es un elemento que incide de manera importante en la calidad de vida y en el sentimiento de bienestar. Así lo expresan Cambell, Converse y Rodgers en su obra "The Quality of American Life" (1976; 347). A la hora de abordar la medición de la educación en una comunidad concreta, unos se inclinan por la utilización de medidas objetivas por considerar que son las únicas cuantificables aún cuando no expresen la realidad en su totalidad. Otros, sin embargo, utilizan las medidas de carácter subjetivo como forma de conocer si una situación educativa concreta satisface o no a los individuos que la reciben o la han recibido. Consideramos que los dos tipos de medidas se complementan. La percepción subjetiva es fundamental, sin embargo el sentimiento de satisfacción o insatisfacción se basa en una realidad objetiva que hay que intentar medir igualmente, en este caso la situación educativa en el País Vasco.

Para acercarnos a la medida de la educación seguimos el mismo procedimiento que en áreas anteriores: elección de dimensiones que encierren los aspectos claves de la educación, y para cada una de ellas, selección de los indicadores, a nuestro juicio más relevantes para reflejar dichos aspectos del fenómeno educativo.

Otros sistemas de indicadores anteriormente realizados (12) nos han orientado en cuanto a los aspectos y medidas que parecen más significativos, respecto de la educación.

Entre los estudios que han establecido dimensiones para la educa-

---

(12) FOESSA (1967), DELORS (1971), SCOTT y otros (1973), DREWNOWSKI (1974), RAO (1976), ZAPF (1979), BELLEN y VAN HERBRUGGEN (1980), MICHALOS (1981), y OCDE (1982) entre otros.

ción (13) existe cierto consenso en cuanto al contenido de éstas, variando a veces únicamente la denominación. Se centran básicamente en cinco aspectos principales:

1. - Nivel educativo de la población
2. - Equipamiento y potencial para la innovación
3. - Calidad de la educación
4. - Educación y economía
5. - Valores y actitudes ante la educación

Considerando la educación como un sistema, los aspectos mencionados se refieren tanto al input, output y throughput o funcionamiento interno del sistema. Así el input estaría compuesto por los recursos destinados a la educación y la investigación, tanto monetarios como humanos y equipamiento disponible para llevar a cabo la enseñanza. El throughput se refiere a la calidad que ofrece la enseñanza y a la forma en que se desarrolla el proceso educativo. El output, por fin, lo constituiría el nivel educativo alcanzado por la población y la percepción que del mismo tienen los individuos respecto a dichos resultados.

No obstante, y puesto que la educación no se ciñe sólo al sistema educativo formal, este modelo parece incompleto. El sistema educativo formal es un elemento esencial a la hora de medir la educación, pero ésta, como componente de la calidad de vida de los individuos va más allá de estos esquemas formales. Además de la valoración y satisfacción que la población experimenta con la educación y con la de sus hijos, hay otros aspectos importantes, como el desarrollo personal y comunitario posibilitado por la educación.

Dos metas fundamentales podrían reflejar una mayor calidad de vida en cuanto a la educación se refieren:

- Proporcionar la mayor y mejor educación posible;

---

(13) DE MIGUEL (1967), DELORS (1971), INE (1975), ZAPF (1979), OCDE (1982).

- Que esta educación esté al alcance de todos los individuos de la sociedad

Estas metas se derivan de considerar a la educación como un valor importante dentro de nuestra sociedad, entendiendo por valor: "una creencia permanente que un específico modo de conducta o estado final de existencia es personal o socialmente preferible, en oposición a un modo de conducta o estado-final de existencia contrario" (Rokeach, 1976; 5).

Presumimos que la educación es preferible a la no educación, tanto a nivel social como individual. Prueba de ello son los esfuerzos realizados en materia educativa por parte de los gobiernos de los diferentes países y el aumento de la demanda educativa. Ello no obsta para que investiguemos el alcance de esta valoración entre la población.

Si la educación tiene en la actualidad un valor positivo para los individuos ello podría deberse a dos razones, que se corresponden con las funciones antes citadas:

1. - La educación posibilita al individuo su desarrollo como persona y como miembro participante de una comunidad cultural.

2. - La educación capacita al individuo para integrarse en el proceso productivo.

Cada persona puede demandar educación por ambos motivos, o bien dar más importancia a uno de ellos. Parece que un desarrollo integral debiera dar primacía al desarrollo humano y social, estando el desarrollo económico a su servicio. Pero también es cierto que si el problema económico no se resuelve (satisfacción de las necesidades básicas) difícilmente se llegará a un desarrollo del individuo y de la sociedad.

Es nuestra intención conocer cual es la valoración que la población otorga a la educación en sí misma y a la educación concreta que ha recibido o recibe. En relación a esto último, es necesario

conocer cual es esa educación concreta y si sus resultados se ajustan a las metas preestablecidas.

3. 1. - DIMENSIONES SELECCIONADAS

Hemos seleccionado tres dimensiones para reflejar la medida de la educación:

1. - Nivel educativo de la población
2. - Los recursos para la educación
3. - Eficacia del producto educativo

3. 1. 1. - NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACION Y SU DISTRIBUCION

A través de esta dimensión tratamos de conocer cuál es la situación actual respecto a los niveles educativos adquiridos por la población del País Vasco. Igualmente deseamos reflejar si su distribución es equitativa o no lo es.

Pese a la aparente simplicidad de este propósito, es necesario establecer algunas precisiones. El estudio del nivel educativo adquirido por la población responde a dos finalidades. La primera de ellas se refiere al conocimiento de hasta qué punto se consiguen las metas educativas expuestas con anterioridad, es decir, mayor educación y mejor para todos. La segunda, conocer cual es el objeto de satisfacción o insatisfacción mostrada por los individuos en materia educativa.

Ambos aspectos están estrechamente relacionados pues, en realidad, algo es valorado según si cumple o no las expectativas puestas en ello.

La medición del nivel educativo la llevaremos a cabo a través de indicadores objetivos (educación alcanzada) y subjetivos (percepción de esa educación recibida), los cuales giran en torno a tres elementos principales: cantidad, calidad y distribución de la educación.

- En cuanto a la cantidad de educación recibida parece que cuanta más educación, dado su alto valor, implica mayor calidad de vida.

Uno de los principales problemas a erradicar en nuestras sociedades es el analfabetismo. A través de la escolaridad básica obligatoria y gratuita parece que este problema se está solventando en las sociedades más ricas. No obstante, quedan aún reductos de analfabetismo, sobre todo en los sectores de población de edad más avanzada y en grupos marginados.

En la actualidad, un problema relacionado con el analfabetismo, pero de mayor alcance numérico, y que representa el siguiente escalón más bajo de la situación educativa se refiere al analfabetismo funcional. La OCDE considera que una persona es funcionalmente alfabeta si puede practicar todas las actividades en las que la alfabetización es imprescindible para insertarse eficazmente en la sociedad donde vive (OCDE, 1982). No basta saber leer y escribir; hay que entender lo que se lee, saber rellenar un impreso, utilizar una guía telefónica, entender un horario de trenes, presentar una solicitud, en fin, ser capaz de realizar las actividades de la vida cotidiana que requieren de la lectura y de la escritura.

Dado que en las sociedades desarrolladas este fenómeno de analfabetismo funcional es bastante común entre aquellas personas que han finalizado la escolaridad obligatoria, sería muy interesante poder realizar su medición en nuestra comunidad (en Estados Unidos se habla del 17% de los que han finalizado su escolaridad obligatoria como analfabetos funcionales).

Sin embargo, este indicador está todavía en fase de experimentación y requiere de unas mediciones muy especializadas, tipo test, que este estudio no puede ofrecer. Parece que en el estado de conocimientos que se tiene sobre el problema se hace necesaria una definición a escala nacional o internacional que posibilite su utilización y operatividad.

Por tanto, nos limitamos a medir el nivel educativo alcanzado por la población vasca, referida a los diferentes niveles del sistema educativo vigente. De entre ellos, reflejaremos a los que incluyen el grueso de los efectivos escolares: Preescolar, EGB, BUP, COU, Educación Universitaria y Formación Profesional.

- La calidad de la educación depende de múltiples factores: preparación del profesorado, recursos económicos y humanos, nuevas tecnologías, avances en las técnicas pedagógicas, etc. Estos aspectos reciben atención en otros apartados. Lo que aquí interesa es conocer el estado educativo de la población como consecuencia de la calidad del sistema tomado en su globalidad.

El fracaso escolar responde a esta finalidad, por ser la figura que materializa la eficacia del sistema educativo; eficacia que, en suma, está vinculada estrechamente a su calidad.

Se trata de un fenómeno de múltiples aspectos, familiares, psicológicos, organizacionales y socio-económicos. Calvo define el fenómeno como sigue: "Por fracaso escolar debería entenderse aquella situación en la que el sujeto no consigue alcanzar las metas normales para el grado de inteligencia que posee" (Calvo, 1984; 21).

Uno de los factores que determinan el fracaso escolar se debe a las deficiencias del sistema escolar, "a un alumno le sucede que, en un centro o con un profesor determinado fracasa, pero cambiando de centro o de profesor el fracaso desaparece, luego el fracaso escolar debe parte de su razón de ser a la propia escuela" (Calvo, 1984; 19).

Vamos a describir la situación de fracaso en nuestra Comunidad, siguiendo los parámetros comúnmente aceptados. Ello nos permitirá acercarnos con más perfección a la situación educativa en Euskadi.

- En lo referente a la distribución de la educación, que responde a la igualdad o desigualdad de oportunidades se analizan los

diversos niveles de educación alcanzados por los diferentes grupos sociales, con el fin de conocer si existe distinta distribución por alguna de las variables de sexo, localización rural-urbana, origen social, renta, etc.

La igualdad de oportunidades y el acceso a la educación por parte de aquellos que lo deseen es una de las metas más perseguidas, por lo menos formalmente, por las sociedades modernas. Así la accesibilidad física y económica de todos sería un requisito esencial para una distribución equitativa.

La OCDE define ambas (OCDE 1976a):

- Accesibilidad física: Distancia que separa al individuo de los diferentes tipos de medios de enseñanza (ubicación de los centros de enseñanza).

- Accesibilidad económica: Su importancia es escasa en la enseñanza obligatoria, pero no en la secundaria y superior. Se incluiría aquí todo tipo de ayudas, becas, etc. que supongan la reducción de cargas financieras para las familias. Incluiría ayudas a centros y estudiantes.

También se habla de accesibilidad percibida, como la utilización efectiva de los medios disponibles.

Relacionado con la igualdad de oportunidades se encuentra en nuestra Comunidad Autónoma, la posibilidad de recibir la educación en euskera. El Estatuto de Autonomía para el País Vasco establece que el euskera, lengua propia del pueblo Vasco, tendrá como el castellano, carácter de lengua oficial en la Comunidad Autónoma del País Vasco y que todos los habitantes tienen derecho a conocer y usar ambas lenguas. La Ley 10/1982, del 24 de Noviembre, Ley Básica de normalización del uso del Euskera, ofrece directrices concretas para encauzar y estimular la utilización de dicho idioma.

Hace falta conocer los medios disponibles para que este propósito

se realice efectivamente, contribuyendo de esta manera a un aspecto básico de la educación: la transmisión de una herencia cultural a las generaciones más jóvenes.

Atendiendo a los resultados, hay que analizar quiénes son los que han alcanzado niveles educativos más altos y más bajo, con el fin de ver si hay grupos concretos con diferencias educativas significativas.

El fracaso escolar está también relacionado con la igualdad de oportunidades, el fracaso se refleja en repeticiones y abandonos. Se han establecido sistemas de becas, ayudas y subvenciones tratando de asegurar dicha igualdad, sin embargo existe un hecho relacionado con la desigualdad que no puede resolverse únicamente con ayudas de carácter económico. En un sistema en el que se pretende cambiar el estudio de los que pueden económicamente por el estudio de los que valen, debe poder establecerse la valía intelectual independientemente del origen social. Bourdieu y Passeron ya habían puesto en entredicho el sistema orientado a ofrecer igualdad de oportunidades. Aún cuando los sistemas selectivos se realizasen según la valía o criterios académicos, tales criterios están asociados tan fuertemente con la clase social que ésta seguiría siendo el criterio real de selección. Julio Carabaña considera que la igualdad real de oportunidades sólo se consigue "cuando se logra la igualdad de resultados entre cualesquiera grupos y clases. Sería preciso, por tanto, establecer un programa de educación compensatoria, que eliminase los hándicaps de partida de las clases menos favorecidas (...) Los factores socioculturales" vienen así a sustituir a los "socioeconómicos" como responsables de la desigualdad" (Carabaña, 1979; 33).

La sensación de que "sólo estudian los ricos" seguiría en plena vigencia, no por disponibilidad de recursos económicos, sino por la posesión de elementos culturales de los cuales otros carecen y que son los que imperan y facilitan el logro en el sistema educativo. Así, es en los resultados o producto educativo (niveles alcanzados, fracasos, abandonos) en donde se puede apreciar la existencia de desigualdades entre grupos sociales.

También abordaremos la percepción que se tiene de la educación a nivel individual; la satisfacción o insatisfacción con la cantidad de educación recibida, teniendo en cuenta la propia educación y la de los hijos en su caso.

3.1.2. - LOS RECURSOS PARA LA EDUCACION

Esta dimensión se refiere a los medios disponibles para alcanzar las metas educativas, y dichos medios comprenden tanto los recursos económicos como los humanos y físicos. Esta dimensión, al igual que la anterior, es recogida por todos los estudios analizados que incluyen dimensiones, aunque la denominación no corresponda exactamente.

Así, se habla de medios disponibles, equipamiento docente, gastos en enseñanza e investigación, etc. Todo ello hace referencia al mismo aspecto que tratamos de medir aquí: los recursos con que cuenta el sistema educativo.

La OCDE (1976) en su lista de preocupaciones sociales referidas al desarrollo de la personalidad por la adquisición de conocimientos, establece como una de ellas:

1) Los medios organizados de los que dispone el individuo para adquirir, mantener y desarrollar los conocimientos y las competencias necesarias para el desarrollo de su personalidad y el futuro ejercicio de sus responsabilidades de ciudadano.

2) La utilización efectiva que hace de esos medios organizados.

Esta preocupación social expresada por la OCDE se refiere a las posibilidades de instrucción organizada. Hace hincapié en la educación para adultos, como forma organizada de adquirir conocimientos, diferente de lo que denomina "enseñanza regular". Así, define la enseñanza para adultos como: "programas de enseñanza previstos y adaptados a las necesidades de las personas que no se encuentran en el sistema escolar y universitario regular y que, en general, tienen más de 15 años" (OCDE, 1982).

Sobre la importancia de la educación para adultos ya hemos tratado anteriormente, estando sus finalidades centradas fundamentalmente en la erradicación del analfabetismo y en la puesta al día de los conocimientos adquiridos.

En nuestro caso, la posibilidad de formación para adultos queda recogida en la Educación Permanente para Adultos (EPA), pero existen otros cauces de formación de adultos: cursos de las empresas, centros no oficiales, y otros organismos oficiales fuera del sistema escolar. La oferta en este sentido está tan diversificada que no tenemos posibilidad de contabilizarla. No nos es posible realizar un recuento exhaustivo de los recursos educativos que ofrecen cursos para adultos, pero sí tenemos la posibilidad de conocer a la población que los ha utilizado, el tipo de cursos realizados y su duración.

Por tanto, procederemos como la OCDE, midiendo la utilización efectiva que de dichos recursos hace la población adulta.

Los recursos de que se dispone van a influir en la consecución de las metas educativas. Es necesario resaltar que las dimensiones son facetas de una misma realidad y que, por tanto, están estrechamente relacionadas entre sí; no forman compartimentos estancos sino un todo único y, por tanto difícil de separar. Su razón de ser estriba tan sólo en fundamentos operativos y metodológicos. Con ésto queremos explicar que el fenómeno educacional es uno solo, orientado hacia unas metas y con unos medios disponibles para alcanzarlas. Los recursos con que se cuenta van encaminados a conseguir dichas metas.

Para mejorar la calidad de la educación es necesario contar con suficientes centros educativos; equipados convenientemente con todo aquello que ayude al hecho mismo de enseñar y al enseñar mejor; un personal docente motivado para educar y con unas condiciones satisfactorias, además de estar suficientemente cualificado; unos recursos que permitan la adecuación de la oferta a la demanda educativa.

Aunque el elemento humano (profesorado) es importante y el elemento físico lo es igualmente (centros y equipamientos), vamos a centrarnos en la medición de los recursos económicos por considerar que son éstos, en última instancia, los que condicionan los restantes. Los recursos económicos influyen en la existencia de plazas suficientes en la educación, en los equipamientos existentes, permiten ofrecer al profesorado una situación profesional digna, así como alternativas educativas para adultos, si dichos recursos económicos son abundantes.

3.1.3. - EFICACIA DEL PRODUCTO EDUCATIVO

Por eficacia del producto educativo entendemos el cumplimiento de dos finalidades una vez terminados los estudios:

- Posibilitar al individuo su desarrollo como persona y como miembro participante de una comunidad cultural.

- Capacitarle para su integración en el proceso productivo.

Tratamos de conocer a través de esta dimensión, en primer lugar, cómo se desea que se configure el producto educativo por parte de la población, cuál debe ser el resultado de la educación. Si debe reflejar un equilibrio entre las dos finalidades citadas o si por el contrario se debe dar más importancia a una o a otra. Pensamos que este aspecto puede medirse a través de la motivación principal que induce a las personas al estudio, a la demanda de educación.

Ya hemos señalado que la crisis del sistema educativo se deriva de la inadecuación entre lo que el sistema ofrece y las necesidades de las sociedades modernas. En este sentido son muchos los que han dado primacía al aspecto económico, centrando su atención en el desfase existente entre los títulos educativos demandados y las necesidades de mano de obra. ¿Sobran o faltan titulados superiores?. ¿Se adecúa la formación recibida a los requerimientos de los puestos de trabajo?. ¿Una mayor educación incrementa la productividad?. ¿Existe el grado suficiente de especialización tec-

nológica?. Estas y otras son las cuestiones más frecuentes que orientan los estudios sobre la adecuación de la educación a la economía. Consideramos que éste es sólo un aspecto del problema cuya primacía se deriva de la convergencia de diferentes fenómenos en la época actual: crisis económica, crecimiento acelerado del paro, grandes avances tecnológicos, etc.; todo ello en un corto espacio de tiempo, donde los cambios se suceden con inusitada rapidez. Las soluciones se requieren con celeridad, la adaptación continua a las nuevas situaciones exige grandes esfuerzos y parece que lo más importante es "no perder el tren de la modernidad". Quizá por ello se olvide a veces la importancia que tiene el desarrollo cultural y humano en nuestros días. Solamente una armonía y equilibrio entre estas dos facetas posibilitarán un verdadero desarrollo integral, y por tanto una mejor calidad de vida.

Quintana expresa esta problemática: "a veces parece intuirse el peligro de que, recurriendo a tantas tecnologías se evaporen las mejores esencias de la educación" (Quintana, 1980; 360).

Aurelio Peccei, en su prólogo a la obra "Aprender, horizonte sin límites" manifiesta también esta preocupación. Está convencido de que "el hombre medio, aún cuando pase necesidades y lleve una vida oscura, está dotado de una innata capacidad cerebral, origen de su capacidad de aprendizaje, que puede estimularse e incrementarse mucho más allá de los relativamente modestos niveles actuales (...) En términos generales, mientras a primera vista el progreso continúa, la humanidad ha empezado a perder terreno, y en estos momentos atraviesa por una fase de declive cultural, espiritual y ético, si es que no existencial... convirtiendo así el desfase en un abismo" (Botkin y otros, 1979; 14-15)

También en la UNESCO se oyen voces reclamando la necesidad de reorientar el desarrollo en base a un espíritu humanista, entendiendo por humanismo "toda cultura que, centrándose en el cultivo de los valores humanos, pueda rebasar los límites de un pueblo concreto y adquirir un carácter universal" (Quintana, 1980; 361). En el Informe de la UNESCO, "Aprender a ser", se desarrolla el sen-

tido de este humanismo, que no ha de ser una copia del presente en otras civilizaciones pasadas, por muy gloriosas que hayan sido, sino adecuado al tiempo actual y al hombre actual. "Es necesario que el "hombre nuevo" esté en condiciones de establecer un equilibrio entre sus capacidades ampliadas de comprensión y de poder, y su contrapartida potencial de orden de carácter afectivo y moral. No basta reunir el "homo sapiens" y el "homo faber", es preciso además que se sienta en armonía con los demás y consigo mismo: "homo concors". Esta condición es indispensable para que pueda superar los peligros y perjuicios anejos a la tasa exponencial de crecimiento y a los aspectos materiales del desarrollo" (Faure y otros, 1973; 59).

En este sentido, nos interesa conocer el grado de satisfacción que experimenta con su educación la población vasca referido al cumplimiento tanto de la finalidad de desarrollo personal y comunitario como para su integración en el proceso productivo.

3.2. - INDICADORES DE EDUCACION

3.2.1. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 1: NIVEL DE EDUCACION

Esta dimensión medirá el estado educativo de la población vasca y la satisfacción que éste produce. Parece que el primer paso para conocer la cantidad de educación recibida sería medir la falta absoluta de ella, es decir, el analfabetismo. Hacíamos mención, al tratar esta dimensión, de la progresiva erradicación del analfabetismo en las sociedades avanzadas. Este indicador no es considerado muy útil respecto a la población en general, puesto que sólo reflejaría a una mínima proporción de ella, ubicada en las edades más avanzadas, en zonas rurales atrasadas y pequeños grupos marginados, y no parece que en nuestra Comunidad pueda ser significativo. Lo que sí sería interesante es la medición del analfabetismo funcional, que posiblemente se adapta más a nuestra realidad. Sin embargo, este indicador está aún en fase de experimentación y no existen todavía criterios objetivos para la medición de esta clase de analfabetismo (OCDE, 1982). Se trata de un tema importante, pero objeto, por sí mismo, de una investigación

exclusiva. Por tanto, omitimos los indicadores de analfabetismo.

Un indicador utilizado por la inmesa mayoría de los estudios analizados es la tasa de escolarización. Si tenemos en cuenta que en la actualidad existe una educación básica obligatoria y gratuita, el indicador sólo puede ofrecer alguna utilidad a partir de una edad determinada y para la educación secundaria y superior. Para reflejarlo en nuestra Comunidad, utilizaremos la escolarización a partir de los 12 años, es decir, a partir del tercer ciclo de la EGB, que es donde comienzan a apreciarse las dificultades que presenta la mala escolarización anterior (abandonos y repeticiones). En los niveles primarios, toda la población está escolarizada en el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco para las edades correspondientes.

Las tasas de escolarización se complementarán con la información sobre la estructura y distribución de la población escolarizada por edad, sexo, niveles educativos, tipos de centros, territorios y enseñanza en y del euskera. En relación con este último tema, el Gobierno Vasco distingue tres modelos de enseñanza bilingue en Preescolar y EGB a la hora de clasificar este tipo de enseñanza (Eusko Jaurlaritza, 1984; XXXVI):

- Modelo A: todas las materias se imparten básicamente en castellano. El euskera se impartirá como cualquiera de las otras materias comunes.

- Modelo B: ambas lenguas, euskera y castellano, se utilizarán para impartir las restantes asignaturas. Además, el euskera y el castellano se trabajarán como materias de aprendizaje.

- Modelo D: todas las materias se impartirán en euskera. El castellano y el euskera serán también materias de aprendizaje.

Además de estos tres modelos, la enseñanza en Preescolar y EGB puede realizarse completamente en castellano. A la hora de medir la escolarización tendremos en cuenta estos modelos de enseñanza.

Si queremos medir la cantidad de educación recibida por la población, no podemos conformarnos con los que aún están dentro del sistema educativo. Se necesita también reflejar el nivel educativo de la población que ya ha abandonado el sistema escolar. El método de encuesta permite conocer el título educativo más alto alcanzado y el número de años que han dedicado a sus estudios.

Para medir la calidad de la enseñanza nos fijaremos en los resultados educativos, entendiendo por tales la forma en que los alumnos han conseguido superar los niveles educativos. Mediremos los resultados finales de cada nivel, es decir, cuántos alumnos estaban matriculados en el último curso del nivel en un año determinado y cuántos han conseguido obtener el título al final del curso. Los niveles a analizar son: EGB, BUP, COU, FP-1, FP-2 y Universidad. Se trata de saber cuántos alumnos superan cada nivel y obtienen el título correspondiente.

Un caso peculiar lo constituyen aquellos que han fracasado en su escolarización primaria (EGB) obteniendo tan sólo el Certificado de Escolaridad en lugar del título de Graduado Escolar, el cual permite el acceso a la enseñanza secundaria. Con el Certificado de Escolaridad sólo se puede acceder a la FP-1. Adelantamos la siguiente hipótesis: Aquellos que han fracasado en EGB son probablemente el grupo de analfabetos funcionales del futuro. Están escolarizados, pero la educación de otros grupos alcanzará tales niveles que esa población se encontrará en franca desventaja educativa en relación con las personas de su generación. Sólo con unas buenas redes de educación para adultos, estos individuos podrán acortar la brecha que en el futuro les separará de los demás.

El éxito en la obtención del título académico no nos dice nada del esfuerzo que ha supuesto conseguirlo. Para medir la eficacia del funcionamiento del sistema educativo utilizaremos el indicador tasa de repetición escolar, que muestra el modo en que se superan los diferentes cursos del sistema educativo. Se trata de una medida del fracaso-éxito escolar, aunque no agota, ni mucho menos, este fenómeno en su totalidad. Tenemos que señalar que no disponemos de los datos necesarios para elaborar esta tasa de

repetición de curso para el nivel universitario, por lo que nos limitaremos a los niveles inferiores: EGB, BUP, COU, FP-1 y FP-2. Para los que no se encuentran ya en el sistema educativo, una ligera aproximación a una medida simular la proporcionaría el número de años que los individuos han dedicado a su educación, comparándolo con el título educativo que poseen.

Hasta aquí hemos mencionado los indicadores objetivos que reflejarían el nivel educativo de la población vasca, como si de un retrato fotográfico se tratara. Estos indicadores serían los siguientes:

1.1. - Tasa de escolarización
1.2. - Estructura y distribución de la población escolarizada
1.3. - Nivel educativo
1.4. - Tasa de éxito en la titulación académica
1.5. - Tasa de repetición escolar

Parece importante conocer si las aspiraciones de la población en materia educativa han sido alcanzadas, y en caso negativo cuáles son las razones por las cuales no se han cumplido. Para ello preguntaremos en la encuesta a cada persona si hubiera querido estudiar más o estudiar otra cosa, y el motivo de no realizar sus aspiraciones en este sentido. Con ello ofrecemos una imagen de las aspiraciones de la población en cuanto a su nivel educativo, que complementa y enriquece la panorámica.

El tema de la accesibilidad se aborda desde el punto de vista subjetivo. ¿Cómo percibe la gente la accesibilidad, física y económica, a la educación?. Motivos de inaccesibilidad pueden truncar el deseo de educarse, o de educarse a mayor nivel. A este respecto preguntaremos a la población por los problemas que consideran que tiene la enseñanza actual, entre los que se encuentran problemas de accesibilidad física y económica.

Para completar la medida del nivel educativo se utilizan dos indicadores subjetivos más. Por un lado, la satisfacción que la población experimenta respecto a su propia educación; y ésto en

tres sentidos: con la propia educación en general, comparándose con la gente de su misma edad y sexo, y en el caso de tener hijos estudiando, si están satisfechos con la educación que reciben sus hijos. Por otro lado, cómo valora la población la educación, es decir, la valoración subjetiva de la educación. Si la educación es importante o no para los individuos, y en qué medida lo es, constituye sin duda un elemento principal para el juicio del nivel educativo que posee la población; además es un indicador subjetivo de gran valía en sí mismo, pues ofrece información de los valores predominantes en nuestra sociedad.

Los indicadores que añadimos a los anteriores serían los siguientes:

1.6.- Valoración aspiraciones/logros educativos
1.7.- Acceso a la educación
1.8.- Satisfacción con la educación
1.9.- Valoración subjetiva de la educación

Son nueve, entonces, los indicadores que proporcionarán información sobre el nivel educativo de la población vasca, cada uno de ellos con las posibles desagregaciones que enriquezcan la medida de este nivel educativo.

3.2.2.- INDICADORES PARA LA DIMENSION 2: LOS RECURSOS PARA LA EDUCACION

Para medir los recursos destinados a la educación hemos determinado limitarnos a la fuente primaria de los mismos, los recursos económicos, para evitar presentar una guía o recuento de centros docentes, material y personal disponible para ejercer la función educativa. Sobre ello hay estadísticas muy completas en nuestra propia Comunidad Autónoma. Sin embargo nos permitimos hacer una excepción, dada la particularidad del problema, con la enseñanza para adultos.

En apartados anteriores habíamos constatado cómo la enseñanza permanente, o enseñanza para adultos, constituía una de las metas

principales de la educación para el futuro. Diversos organismos internacionales hacían hincapié en este tema como elemento fundamental para adecuar la educación a un mundo como el nuestro, caracterizado por el cambio rápido, constante y profundo. La educación no ha de ser estática y fija, sino dinámica y permanente. No queremos hacer un estudio sobre la educación pasando por alto este tema.

A la hora de seleccionar un indicador que mida los recursos destinados a la educación para adultos, tropezamos con que los datos están muy poco desarrollados y están referidos a la oferta institucionalizada de Enseñanza Permanente de Adultos. Sin embargo, la enseñanza para adultos no se agota con este tipo de oferta, existe una pluralidad de centros donde se imparte este tipo de educación, bien sea de carácter cultural básico o especializado: academias, empresas, asociaciones de carácter privado, etc. Ante la gran diversidad de la oferta, hemos optado por un indicador de utilización efectiva de los recursos existentes, cuyos datos se pueden obtener a través de encuesta dirigida a una muestra de la población de la Comunidad. Así, el indicador que seleccionamos para conocer el desarrollo de la enseñanza para adultos en el País Vasco será la utilización de la enseñanza para adultos.

En relación a los recursos económicos destinados a la educación, cabe distinguir entre los de carácter público y los gastos familiares. La educación, en forma de política educativa, recibe la atención de los poderes públicos. Una parte del presupuesto nacional se destina a atender las necesidades educativas de la población: educación básica obligatoria y gratuita, oferta pública de educación secundaria y superior, dotación de equipamientos a los centros públicos, subvenciones a los privados, desarrollo de la investigación, etc. Pretendemos medir el gasto público en educación.

El indicador que reflejará la cuantía de los recursos económicos destinados por las familias a la educación es el de gastos familiares en educación. En él se muestra el esfuerzo económico que llevan a cabo los individuos para proporcionarse una educación.

El último indicador relativo a los recursos para la educación es de carácter subjetivo: aspiraciones sobre distribución de los recursos para la educación. Con él intentamos conocer qué aspectos educativos son los que deberían merecer una mayor atención por parte de los poderes públicos, según la opinión de la población.

Así pues, los indicadores referidos a los recursos para la educación serían cuatro:

2.10. - Gasto público en educación
2.11. - Gastos familiares en educación
2.12. - Aspiraciones sobre distribución de los recursos en educación
2.13. - Utilización de la enseñanza para adultos

3.2.3. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 3: EFICACIA DEL PRODUCTO EDUCATIVO

Para medir la eficacia del producto educativo, es decir, si la educación que se ha recibido tiene la utilidad o cumple los objetivos esperados por aquellos que la poseen, vamos a utilizar varios indicadores, tanto de carácter objetivo como subjetivo.

En primer lugar, para saber si la educación es eficaz en el sentido arriba indicado, es decir, como producto final, es necesario conocer las funciones que, a juicio de la población, ha de cumplir la educación. ¿Para qué estudia la gente?. ¿Qué espera de la educación?. En relación a estas cuestiones utilizaremos el indicador motivaciones para la educación. Sólo conociendo lo que la gente espera de ella, podremos medir el ajuste entre lo logrado y lo aspirado.

En relación con las funciones educativas, dos razones fundamentales pueden inducir al estudio: su utilización práctica (conseguir un puesto de trabajo, mejorar en el actual, conseguir otro mejor,...) y/o el desarrollo personal, tanto cultural como de las propias habilidades. Plasmamos aquí las dos nociones de educación: como consumo o como inversión a nivel individual. El obje-

tivo de este indicador es conocer qué aspecto prima sobre el otro, o si se considera que estas dos facetas están estrechamente ligadas de forma que ambas, en igual proporción, sirven de motivación para la demanda educativa.

Pasamos ahora a la medida del ajuste entre la educación recibida y los logros de los individuos a dos niveles: en el trabajo y en la formación cultural.

Educación para el trabajo

Si existe la opinión de que la educación, o una mayor educación, proporciona más fácilmente trabajo, trataremos de medir en qué grado ésto se cumple en la realidad. Para ello se utilizan dos indicadores. El primero, % de desempleo en función del nivel de estudios, medirá hasta qué punto una mayor educación proporciona trabajo. Este indicador se presenta especialmente útil en una sociedad donde el paro es un problema de primera magnitud. Ni que decir tiene que de no existir desempleo, o en proporciones insignificantes, el indicador sería inútil, pues todos encontrarían empleo sin dificultad. En tal caso habría que afinar más, utilizando indicadores que midan aspectos más sutiles de carácter laboral. En nuestra Comunidad, donde el desempleo ronda el 25% de la población activa, este indicador aparece como especialmente necesario para medir, en primera instancia, la utilidad del producto educativo en esta faceta.

El segundo indicador, ajuste entre la titulación obtenida y la requerida por el puesto de trabajo, afina un poco más. Una vez encontrado trabajo, mide el grado en que la educación proporciona el puesto adecuado. Con un desempleo desproporcionado y una necesidad perentoria de encontrar un puesto de trabajo como medio de vida para la mayoría de la gente, existe una tendencia hacia el subempleo. Entre las diferentes clases de subempleo se encuentra la de sobreeducación: utilización de una fuerza de trabajo con más capacidad de la requerida por el puesto que la emplea. Se trata entonces, de medir cuanta gente se halla en esta situación: aquellos que, teniendo una titulación determinada, se encuentran

desempeñando un trabajo cuyos requerimientos educativos son inferiores a los obtenidos. En la medida en que ésto ocurra, el producto educativo será ineficaz para el trabajo, en cuanto que no aprovecha todo el potencial producido.

Educación para la formación cultural

Puede haber individuos para quienes su formación cultural sea muy importante. La educación puede concebirse como un medio de desarrollo personal. Somos conscientes de que es posible que la utilidad práctica prime sobre la cultural como consecuencia de dos factores, fundamentalmente: la importancia del trabajo como medio de subsistencia y la escasez del mismo. Quizá por ello puede tenderse a valorar más la motivación laboral. En este sentido hemos evitado, en el primer indicador, constreñir las respuestas sobre motivación para el estudio, ofreciendo la posibilidad de escoger dos opciones y graduar el acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones que se presentan en la encuesta. Hecha esta aclaración, mantenemos la posibilidad de que una parte de la población conceda importancia al desarrollo cultural, o incluso que, en algunos casos, prime la utilidad cultural sobre la práctica.

Para medir el desarrollo del nivel cultural de la población utilizaremos el indicador hábitos culturales. Acotamos el campo de estos hábitos a la lectura de libros, lectura de prensa, asistencia a locales culturales y audición de música, por considerar que son actos que requieren un elevado grado de voluntad encaminada al cultivo de la mente y a la adquisición de un mayor bagaje cultural. Consideramos que a mayor nivel educativo, más arraigados deberían estar estos hábitos culturales entre la población. En caso contrario podemos afirmar que la educación recibida no ha sido eficaz en este campo: no ha despertado la inquietud cultural, ni el ánimo de las personas a aprender más y por sí mismos.

Conectando con este aspecto, se ha seleccionado también el indicador: índice de inquietud educativa. Se trata de saber si la gente, independientemente de sus hábitos culturales, manifiesta un deseo de educarse más, a través del seguimiento de cursos edu-

cativos, como actividad aparte de la principal.

Un elemento necesario para que el producto educativo sea útil para cualquiera de los aspectos mencionados, es la calidad de la enseñanza. A este respecto hemos seleccionado el indicador percepción de la calidad de la enseñanza. Se trata de un indicador subjetivo que mide la opinión de la población en relación a si la educación mantiene unos niveles de calidad que permite que el producto sea útil. Si la educación es percibida como deficiente en calidad (mala educación) difícilmente puede servir para alguna finalidad; el producto será también deficiente.

El último indicador de esta dimensión será la satisfacción con la utilidad de la educación recibida. El producto educativo puede ser objetivamente eficaz, pero para el estudio de la calidad de vida de los individuos es necesario conocer el grado de satisfacción tanto con su vida en general, como con cada uno de los aspectos que la componen. Así, tratamos de conocer el grado de satisfacción con la educación como participación para el trabajo y como formación cultural, que en cierta medida se constituye en conclusión de todo lo anterior.

En resumen, los indicadores seleccionados en esta dimensión son los siguientes:

3.14. - Motivaciones para la educación
3.15. - Tasa de desempleo en función del nivel de estudios
3.16. - Ajuste entre la titulación obtenida y la requerida por el puesto de trabajo
3.17. - Hábitos culturales
3.18. - Indice de inquietud educativa
3.19. - Percepción de la calidad de la enseñanza
3.20. - Satisfaccion con la utilidad de la educación recibida

4. - RESUMEN AREA DE EDUCACION

DIMENSIONES	INDICADORES
1. - NIVEL EDUCATIVO	1.1. - Tasa de escolarización
	1.2. - Estructura y distribución de la población escolarizada
	1.3. - Nivel educativo
	1.4. - Tasa de éxito en la titulación académica
	1.5. - Tasa de repetición escolar
	1.6. - Valoración aspiraciones/logros educativos
	1.7. - Acceso a la educación
	1.8. - Satisfacción con la educación
	1.9. - Valoración subjetiva de la educación
2. - LOS RECURSOS PARA LA EDUCACION	2.10. - Gasto público en educación
	2.11. - Gastos familiares en educación
	2.12. - Aspiraciones sobre distribución de los recursos en educación
	2.13. - Utilización de la enseñanza para adultos
3. - EFICACIA DEL PRODUCTO EDUCATIVO	3.14. - Motivaciones para la educación
	3.15. - Tasa de desempleo en función del nivel de estudios

DIMENSIONES	INDICADORES
	3.16. - Ajuste entre la titulación obtenida y la requerida por el puesto de trabajo
	3.17. - Hábitos culturales
	3.18. - Indice de inquietud educativa
	3.19. - Percepción de la calidad de la enseñanza
	3.20. - Satisfacción con la utilidad de la educación

5. - FICHAS DE INDICADORES

AREA EDUCACION

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 1: Nivel educativo

Indicador 1.1: TASA DE ESCOLARIZACION

1.- Definición

Relación entre los efectivos escolares y universitarios integrados en el sistema educativo y la población total para cada edad.

$$\text{T. Escol.} = \frac{\text{Población escolarizada de una edad determinada}}{\text{Población total de esa edad}} \times 100$$

2.- Desagregaciones

- Por edades (de 12 a 24 años)
- Por niveles educativos: EGB (3º ciclo), BUP - COU, FP, Escuelas Universitarias, Facultades y Escuelas Técnicas y Superiores

3.- Informaciones varias

Fuente: EUSKO JAURLARITZA: "Estadística de la Enseñanza. Alumnos, profesores y centros docentes".

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 1: Nivel educativo

Indicador 1.2: ESTRUCTURA Y DISTRIBUCION DE LA POBLACION ESCOLARIZADA

1.- Definición

Distribución de los alumnos matriculados en un curso académico según los niveles educativos, tipos de centros, modelos de enseñanza bilingue, etc.

2.- Desagregaciones

- Por edad y sexo
- Por niveles educativos
- Por cursos
- Por tipos de centro
- Por modelo de enseñanza bilingue
- Por Territorios Históricos

3.- Informaciones varias

Fuente: EUSKO JAURLARITZA: "Estadística de la Enseñanza. Alumnos, profesores y centros docentes".

Comentario:

La información sobre enseñanza bilingue se refiere a todos los niveles educativos, excepto a la enseñanza universitaria. Respecto a esta última, se ofrecen datos relativos a las diferentes carreras universitarias.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 1: Nivel educativo

Indicador 1.3: NIVEL EDUCATIVO

1.- Definición

Nivel de estudios de la población de la Comunidad Autónoma de Euskadi.

2.- Desagregaciones

- Por niveles de estudios
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 11 del cuestionario.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 1: Nivel educativo

Indicador 1.4: TASA DE EXITO EN LA TITULACION ACADEMICA

1. - Definición

Relación entre los alumnos que obtienen el título académico correspondiente a cada nivel educativo y los alumnos matriculados en cada último curso, para un año académico determinado.

$$\text{Tasa Exito Tit.} = \frac{\text{Nº aprobados en el último curso}}{\text{Nº matriculados en ese curso}} \times 100$$

2. - Desagregaciones

- EGB y EFA:
  - Territorios
  - Comarcas
  - Tipos de centros
- BUP - COU:
  - Territorios
  - Sexo
  - Tipos de centros
- FP:
  - Grados
  - Sexo
  - Ramas
  - Territorios
- Universidad:
  - Sexo
  - Estudios
  - Tipos de centros

3. - Informaciones varias

Fuente: EUSKO JAURLARITZA: "Estadística de la Enseñanza. Alumnos, profesores y centros docentes".

Comentario:
Es necesario obtener datos de dos años consecutivos para conocer los que aprobaron de los matriculados en el año anterior.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 1: Nivel educativo

Indicador 1.5: TASA DE REPETICION ESCOLAR

1. - Definición

Relación entre el número de alumnos repetidores y el total de matriculados, en un curso determinado.

$$\text{Tasa Repetic.} = \frac{\text{Nº alumnos repetidores en un curso}}{\text{Total matriculados en ese curso}} \times 100$$

2. - Desagregaciones

- EGB:
  - Cursos
  - Centros
  - Territorios
- BUP - COU:
  - Cursos
  - Centros
  - Territorios
  - Sexo
- FP:
  - Grados
  - Cursos
  - Centros
  - Territorios

3. - Informaciones varias

Fuente: EUSKO JAURLARITZA: "Estadística de la Enseñanza. Alumnos, profesores y centros docentes".

Comentario

Carecemos de los datos correspondientes a los cursos universitarios.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 1: Nivel educativo

Indicador 1.6: VALORACION ASPIRACIONES/LOGROS EDUCATIVOS

1. - Definición

Grado de cumplimiento o incumplimiento de los deseos de estudios por parte de la población respecto al nivel alcanzado.

2. - Desagregaciones

- Las habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 4 (opción 10) del cuestionario.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 1: Nivel educativo

Indicador 1.7: ACCESO A LA EDUCACION

1. - Definición

Percepción por parte de la población de la dificultad para alcanzar la educación deseada.

2. - Desagregaciones

- Acceso físico (nº y ubicación) y económico
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 12 (apartados A) y B) del cuestionario.

- Accesibilidad física: opciones 1, 2, 3, 4, 5 y 6
- Accesibilidad económica: opciones 7 y 8

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 1: Nivel educativo

Indicador 1.8: SATISFACCION CON LA EDUCACION

1. - Definición

Grado de sentimiento de bienestar proporcionado por la educación que se tiene.

2. - Desagregaciones

- Satisfacción con la educación en general
- Comparación con las personas de igual edad y sexo
- Satisfacción con la educación de los hijos en general
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 3, 5, 6 y 7 (opción 10) del cuestionario.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 1: Nivel educativo

Indicador 1.9: VALORACION SUBJETIVA DE LA EDUCACION

1. - Definición

Grado de importancia atribuída a la educación como valor.

2. - Desagregaciones

- La educación como valor en sí mismo y en comparación con otros valores
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 1 y 2 (opción 10) del cuestionario.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 2: Los recursos para la educación

Indicador 2.10: GASTOS PUBLICOS EN EDUCACION

1. - Definición

Cuantía y distribución del gasto público destinado a la política educativa.

2. - Desagregaciones

- Por programas de enseñanza
- Por las diferentes partidas de cada programa

3. - Informaciones varias

Fuente: "Presupuestos Generales de la C.A. de Euskadi" (Tomo 1).

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 2: Los recursos para la educación

Indicador 2.11: GASTOS FAMILIARES EN EDUCACION

1.- Definición

Cuantía y distribución del presupuesto familiar que se dedica a la educación de sus miembros.

2.- Desagregaciones

- Por provincias
- Por tipos de gastos
- Gasto medio por hogar y por persona
- A efectos comparativos: conjunto nacional español

3.- Informaciones varias

Fuente: INE: "Encuesta de presupuestos familiares 1980-1981",
- para el conjunto nacional: Tomo I
- para el País Vasco: Tomo IV, Vol. 16

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 2: Los recursos para la educación

Indicador 2.12: ASPIRACIONES SOBRE DISTRIBUCION DE LOS RECURSOS PARA LA EDUCACION

1.- Definición

Finalidades educativas principales a las que, a juicio de la población, deben dedicarse más recursos económicos.

2.- Desagregaciones

- Por tipo de finalidades
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 16 Apartados A) y B) del cuestionario.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 2: Los recursos para la educación

Indicador 2.13: UTILIZACION DE LA ENSEÑANZA PARA ADULTOS

1. - Definición

Porcentaje de la población que ha seguido un curso o más de enseñanza para adultos en el año anterior.

2. - Desagregaciones

- Número de cursos
- Duración de los cursos
- Tipo de cursos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 15 Apartados A, B, C, y D del cuestionario.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 3: Eficacia del producto educativo

Indicador 3.14: MOTIVACIONES PARA LA EDUCACION

1.- Definición

Principales metas que se pretenden conseguir a través de la adquisición de educación.

2.- Desagregaciones

- Educación para el trabajo
- Educación para el desarrollo personal
- Sin motivaciones o metas específicas
- Las habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 14 del cuestionario:

- Para el trabajo: Items 2 y 7
- Para el desarrollo personal: Items 1, 4 y 6
- Sin metas educativas: Items 3, 5 y 8

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 3: Eficacia del producto educativo

Indicador 3.15: TASA DE DESEMPLEO EN FUNCION DEL NIVEL DE ESTUDIOS

1.- Definición

Número de parados sobre el total de la población activa para cada nivel de estudios.

$$\text{T. Des. por Niv. Est.} : \frac{\text{Nº parados de un nivel educativo}}{\text{Total pobl. activa ese niv. educativo}} \times 100$$

2.- Desagregaciones

- Niveles de estudios
- Desempleo:
  - Parados que han trabajado antes
  - Parados que buscan su primer empleo
  - "Sus labores" que buscan empleo
- Territorios históricos
- Circunscripciones (zonas geográficas)

3.- Informaciones varias

Fuentes:
- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA: "El mercado de Trabajo en Vizcaya". Análisis de la Oferta. Análisis de la Demanda. 1985.
- GOBIERNO VASCO: "El mercado de Trabajo en Alava". Análisis de la Oferta. Análisis de la Demanda. 1986.
- GOBIERNO VASCO: "El mercado de Trabajo en Guipúzcoa". Análisis de la Oferta. Análisis de la Demanda. 1986.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 3: Eficacia del producto educativo

Indicador 3.16: AJUSTE ENTRE LA TITULACION OBTENIDA Y LA REQUERIDA POR EL PUESTO DE TRABAJO

1.- Definición

Porcentaje de personas que se encuentran en un puesto de trabajo cuyo nivel educativo requerido es:

- inferior al obtenido
- igual al obtenido
- superior al obtenido

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 59 del cuestionario.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 3: Eficacia del producto educativo

Indicador 3.17: HABITOS CULTURALES

1.- Definición

Porcentaje de personas que consumen determinados productos culturales y frecuencia del consumo.

2.- Desagregaciones

- Lectura de libros
- Lectura de prensa, periódicos y revistas
- Asistencia a locales culturales
- Audición de música
- Por territorios históricos
- Por sexo
- Por grupos de edad
- Por niveles educativos
- Por status socioeconómico

3.- Informaciones varias

Fuente: GOBIERNO VASCO: "Hábitos culturales en la Comunidad Autónoma de Euskadi. 1984". 1986.

Comentario

Se trata de un estudio realizado por V. González para el Gobierno Vasco, en base a una encuesta a 2.400 personas de más de 18 años (800 en cada territorio) del País Vasco. La población está referida al censo de 1981.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 3: Eficacia del producto educativo

Indicador 3.18: INDICE DE INQUIETUD EDUCATIVA

1. - Definición

Porcentaje de personas que, aparte de su actividad principal, siguen algún tipo de curso o cursos para adultos.

$$\text{Ind. Inquietud Educ.} : \frac{\text{Personas que siguen cursos}}{\text{Población total}} \times 100$$

2. - Desagregaciones

- Por tipo de cursos
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 15 apartados A) y D) del cuestionario.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 3: Eficacia del producto educativo

Indicador 3.19: PERCEPCION DE LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA

1.- Definición

Porcentaje de personas que indican como problemas principales de la enseñanza actual diferentes aspectos relacionados con su calidad.

2.- Desagregaciones

- Las habituales en estos tipos de encuesta

3.- Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 12 apartados A) y B), items 9, 10, 11, 12 y 13 del cuestionario.

INDICADORES DE EDUCACION

Dimensión 3: Eficacia del producto educativo

Indicador 3.20: SATISFACCION CON LA UTILIDAD DE LA EDUCACION RECIBIDA

1. - Definición

Grado de satisfacción experimentada por la población en relación a la utilidad de la educación que ha recibido.

2. - Desagregaciones

- Utilidad para el trabajo
- Utilidad para el desarrollo personal
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 13 (opciones 1 y 2) del cuestionario.

BIBLIOGRAFIA AREA EDUCACION

- AIERBE P. y otros. 1985. *"Investigaciones sobre educación y bilinguismo"*, (mimeografiado).

- ALMARCHA Amparo. 1982. *"Autoridad y privilegio en la universidad española: estudio sociológico del profesorado universitario"*, Madrid, CIS.

- ALMARCHA A., MARTIN MORENO J. y MIGUEL A. (de). 1974. "El sistema educativo español en los próximos 30 años", *Revista Española de la Opinión Pública*, n. 36, pp. 7-19.

- ALONSO HINOJAL I. 1980. *"Educación y sociedad. Las sociologías de la educación"*, Madrid, CIS.

- ANDERSON C. A. 1979. "Educación y sociedad", en SILLS David L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 4, pp. 139-146.

- ARCHER Margaret S. 1981. "Los sistemas de educación", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXIII, n. 2, pp. 285-310.

- ATUCHA K. 1976. *"Desarrollo linguístico, dominio lector y capacidad creativa de los niños bilingues"*, Tesis Doctoral (no publicada), Universidad del País Vasco.

- AZURMENDI M. J. 1983. *"Elaboración de un modelo para la descripción sociolinguística del bilinguismo y su aplicación parcial en la comarca de San Sebastián"*, Donostia, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.

- BAUDELOT Ch. y ESTABLET R. 1976. *"La escuela capitalista en Francia"*, Madrid, Siglo XXI.

- BECKER G. S. 1972. "Inversión en formación profesional", en BLAUG M.: *"Economía de la educación"*, Madrid, Tecnos.

- BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. 1980. "Evaluating the Quality of Life in Belgium", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 3, pp. 311-326.

- BOTKIN J.W., ELMANDJRA M. y MALITZA M. 1979. *"Aprender, horizonte sin límites"* -Informe al Club de Roma-, Madrid, Santillana.

- BOURDIEU P. y PASSERON J.C. 1970. *"La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement"*, Paris, Minuit.

- BOURDIEU P. y PASSERON J.C. 1973. *"Los estudiantes y la cultura"*, Barcelona, Labor.

- CALVO Félix. 1984. *"El fracaso escolar en la E.G.B."*, Bilbao. Universidad de Deusto, (mimeografiado).

- CALVO F. y PANTOJA L. 1987. *"Estudio exploratorio de la enseñanza bilingüe en preescolar en las ikastolas del Territorio Histórico de Vizcaya"* (2 vols.), Bilbao, Universidad de Deusto, (mimeografiado).

- CAMPBELL Angus. 1981. *"The Sense of Well-Being in America"*, New York, Mc Graw-Hill.

- CAMPBELL Angus, CONVERSE Philip E. y RODGERS Willard. 1976. *"The Quality of American Life. Perceptions, Evaluations and Satisfactions"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPO S. (del) y NAVARRO M. 1978. "Los cambios sociales, tecnológicos y económicos en las sociedades contemporáneas", *Sistema*, vol. 27, pp. 3-44.

- CARABAÑA Julio. 1979. "Origen social, inteligencia y rendimiento académico al final de la EGB", en INCIE: *"Temas de investigación educativa"*, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 29-71.

- CARNOY Martin. 1985. "L'économie politique de l'éducation", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXVII, n. 2, pp. 173-191.

- CLARK B.R. 1979. "Estudio de los sistemas educativos", en SILLS D.L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 4, pp. 132-139.

- COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. 1985. *"Comunidad Europea"*, año XX, n. 213.

- COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. 1985a. *"Comunidad Europea"*, año XX, n. 219.

- COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS. 1985b. *"Comunidad Europea"*, año XX, n. 221.

- CONANT J.B. 1981. *"Slums and Suburbs"*, New York, Mc Graw-Hill.

- COOMBS Philip H. 1975. *"La crisis mundial de la educación"*, Barcelona, Península (3ª ed.).

- CORTES GENERALES. 1984. *"Reforma Universitaria"*, Madrid, Publicaciones del Congreso de los Diputados.

- CHOUBKINE Vladimir. 1985. "La sociologie du système éducatif: les besoins de la société et les aspirations professionnelles des jeunes", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXVII, n. 2, pp. 205-217.

- DELORS J. 1971. *"Les indicateurs sociaux"*, Paris, SEDEIS.

- DENISON E.F. 1962. *"The sources of economic growth in the U.S. and the alternatives before U.S."*, Nueva York.

- DEWEY John. 1967. *"Democracia y educación"*, Buenos Aires, Losada.

- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA. 1986. *"Mercado de trabajo en Vizcaya. 1985. Análisis de la oferta"*, Departamento de Promoción y Desarrollo Económico.

- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA. 1986a. *"Mercado de trabajo en Vizcaya. 1985. Análisis de la demanda"*, Departamento de Promoción y Desarrollo Económico.

- DREWNOWSKI Jan. 1974. *"On measuring and planning the quality of life"*, Paris, Institute of Social Studies, Mouton.

- DUNCAN Beverly. 1968. "Trends in output and Distribution of Schooling", en SHELDON E.B. y MOORE W.E. (eds.): *"Indicators of Social Change: Concepts and Measurements"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 601-672.

- DURKHEIM Emile. 1975. *"Educación y sociedad"*, Barcelona, Península.

- DURKHEIM Emile. 1982. *"La división del trabajo social"*, Madrid, Akal.

- ECHEVERRIA F. 1982. *"Problemática del bilinguismo en la ikastola"*, (No publicado), Universidad de Valencia.

- ECHEVERRIA F. 1986. *"Marco linguístico del euskara de los niños de las diferentes situaciones sociolinguísticas en el ciclo inicial"*, Tesis doctoral (no publicada), Universidad del País Vasco.

- EUSKO JAURLARITZA. 1984. *"Estadística de la enseñanza: alumnos, profesores y centros docentes 82/83"*, Vitoria, Dirección de Estadística.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986. *"Hábitos culturales en la Comunidad Autónoma de Euskadi. 1984"*, Departamento de Cultura y Turismo.

- FAURE E. y otros. 1973. *"Aprender a ser"*, Madrid, Alianza.

- FEINBERG W. y ROSEMONT H. 1975. "Introduction", en FEINBERG W. and ROSEMONT H. (eds.): *"Work Technology and Education"*, Urbana, Ill., University of Illinois Press.

- FERNANDEZ DE CASTRO I. 1973. *"Reforma educativa y desarrollo capitalista"*, Madrid, Edicusa.

- F.O.E.S.S.A. 1967. *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica.

- F.O.E.S.S.A. 1983. *"Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-83"*, Madrid, Euramérica.

- FUENTE Carmen. 1979. "Algunas consideraciones sobre el capital humano y teorías alternativas", en INCIE: *"Temas de investigación educativa"*, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 73-85.

- GIGCH J.P. (Van). 1981. *"Teoría general de sistemas aplicada"*, México, Trillas.

- HALSEY A.H. 1979. "Organización educativa", en SILLS D.L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 4, pp. 146-152.

- HORTON P.B. y HORTON R.L. 1973. *"Introducción a la Sociología"*, Buenos Aires, Ateneo.

- HUTTMAN J.P. 1978. "Les indicateurs économiques et sociaux et la qualité de la vie", *Travail et Société*, vol. 3, n. 1, pp. 47-65.

- IGLESIA GOMEZ Angel (de la). 1978. "Estructura de la cultura en las sociedades industriales", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 2, Abril-Junio, pp. 71-85.

- ILLICH Ivan. 1974. *"La sociedad desescolarizada"*, Barcelona, Barral.

- ILLICH Ivan. 1974a. *"La escuela y la represión de nuestros hijos"*, Madrid, Sociedad de Educación Atenas.

- ILLICH Ivan. 1977. *"Alternativas"*, México, Joaquín Mortiz.

- INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS DE LA EDUCACION (INCIE). 1979. *"Temas de investigación educativa"*, Madrid, Ministerio de Educación.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1975. *"España. Panorámica social 1974"*, Madrid, INE.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). *"Encuesta de presupuestos familiares 1980/81"*.

- JENCKS C. y otros. 1972. *"Inequality: A Reassessment of the effect of the family and schooling in America"*, New York, Basic Books.

- JUAREZ HERRANZ Paz. 1979. "Problemática de inserción de licenciados en el mercado de trabajo", en INCIE: *"Temas de investigación educativa"*, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 87-97.

- LAWTON Denis. 1973. "Escuelas para el futuro", en KING E.J.: *"Las necesidades de la sociedad moderna y la función del maestro"*, Buenos Aires, El Ateneo.

- LERENA Carlos. 1976. *"Escuela, ideología y clases sociales en España"*, Barcelona, Ariel.

- LISK Franklyn A.N. 1979. "Indicateurs pour une planification du développement orienté vers la satisfaction des besoins essentiels: questions et exemples", *Travail et Société*, vol. 4, n. 3, pp. 255-276.

- MAHLER Fred. 1985. "Un modèle global de développement théorique de la sociologie de l'éducation", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXVII, n. 2, pp. 193-204.

- MARTIN MORENO J., MIGUEL A. (de) y otros. 1979. *"La Universidad, fábrica de parados"*, Barcelona, Vicens-Vives.

- MARTINEZ ESTERUELAS C. 1975. *"Política educativa"*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

- MICHALOS Alex C. 1981. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of life in Canada and the USA from 1964 to 1974"*. (Vol. III, Science, Education and Recreation), Dordrecht, D. Reidel Publishing Co.

- MIGUEL A. (de). 1967. "Primer estudio sobre indicadores sociales", en FOESSA: *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica, pp. 11-190.

- MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA. 1969. *"La educación en España. Bases para una política educativa"*, Madrid.

- MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL-OCDE. 1963. *"Las necesidades de educación y el desarrollo económico-social de España"*, Proyecto Regional Mediterráneo, Madrid.

- MONCADA Alberto. 1976. *"Sociología de la educación"*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

- MONCADA Alberto. 1977. *"Educación y empleo"*, Barcelona, Fontanella.

- MUÑOZ-ALONSO Adolfo. 1966. "Política de la educación", en : *"Enciclopedia de la Nueva Educación"*, Madrid, Apis.

- O. C. D. E. 1969. *"La gestion de l'innovation dans l'enseignement"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1973. *"Liste des préoccupations sociales communes à la plupart des pays de l'OCDE"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1976. *"Mesure du bien-être social"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1976a. *"Indicadores de resultados en los sistemas de enseñanza"*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

- O. C. D. E. 1977. *"Selection and certification in education and employment"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1977a. *"Learning opportunities for Adults: vol. I"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1979. *"L'enseignement et le développement régional". Rapport général*, vol I, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1982. *"La liste OCDE des Indicateurs Sociaux"*, Paris, OCDE.

- ORTI A. 1971. "Política educativa y científica", en MARTINEZ CUADRADO: *"Anuario político español 1970"*, Madrid, Edicusa.

- OTTAWAY. 1965. *"Educación y sociedad"*, Buenos Aires, Kapelusz.

- PARADELA GONZALEZ L. F. 1983. *"El empleo de los titulados superiores"*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- PAREDES GROSSO J. M. 1974. *"Macroeducación"*, Madrid, Cincel.

- PARNES A. H. 1962. *"Besoins scolaires et développement économique et social"*, Paris, OCDE.

- PEREZ SERRANO G. 1978. "Definición multidimensional del rendimiento escolar y su relación con el universo sociocultural", *Revista de Ciencias de la Educación*, n. 96.

- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO. 1971. *"III Plan de Desarrollo Económico y Social"*, Madrid.

- GUINTANA CABANAS José M. 1980. *"Sociología de la educación"*, Barcelona, Hispano Europea.

- RAO M. V. S. 1976. "Socio-economic indicators for development planning", en UNESCO: *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, Unesco, pp. 89-119.

- REID I. 1980. *"Sociological perspectives on school and education"*, Somerset, Open Books Publ.

- RILEY J. G. 1979. "Testing the educational screening hypothesis", *JPE*, vol. 87, n. 5 (parte 2ª), S 227-S 252.

- RODRIGUEZ ZUÑIGA Luis. 1982. "Estudio preliminar", en DURKHEIM E.: *"La división del trabajo social"*, Madrid, Akal. pp. I-XLVIII.

- ROKEACH M. 1976. *"The nature of human values"*, New York, The Free Press.

- ROMERO J. L. y DE MIGUEL A. 1969. *"El capital humano. Ideas para una planificación social de la enseñanza en España"*, Madrid, CECA.

- ROS María. 1979. "La investigación sobre bilinguismo en la red INCIE-ICES", en INCIE: *"Temas de investigación educativa"*, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 161-181.

- ROSSI Robert J. y GILMARTIN Kevin J. 1980. "Social Indicators of Youth Development and Educational Performance: A Programmatic Statement", *Social Indicators Research*, vol. 7, pp. 157-191.

- SCOTT W., ARGALIAS H. y Mc GRANAHAN D. V. 1973. *"The Measurement of real progress at the local level: examples from the literature and a pilot study"*, Ginebra, UNRISD, Report n. 73. 3-GE. 74-1389.

- SHELDON E. B. y MOORE W. E. (eds.). 1968. *"Indicators of social change"*, New York, Russell Sage Foundation.

- STAMBAK M. 1977. "Examen crítico de la noción de desventaja cultural", en MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA: *"Educación compensatoria"*, Madrid.

- STRONCK David R. 1985. "The value systems of students in a teacher education program", *Social Indicators Research*, vol. 17, n. 1, pp. 87-95.

- TAUBMAN J. y WALES T. 1973. "Higher education, mental ability and screening", *JPE*, vol. 81, pp. 29-55.

- UNESCO. 1969. *"Réflexions préalables sur les politiques culturelles"*, Paris, UNESCO.

- UNESCO. 1971. *"Textes choisis sur l'économie de l'éducation"*, Paris, UNESCO.

- UNESCO. 1972. "21 puntos para una nueva estrategia de la educación", *El Correo de la Unesco*, Noviembre 1972.

- VAIZEY John. 1967. *"La educación en el mundo moderno"*, Madrid, Guadarrama.

- VAIZEY John. 1976. *"Economía política de la educación"*, Madrid, Santillana.

- ZAPF W. 1979. "Applied Social Reporting: A Social Indicators System for West German Society", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 4, pp. 397-419.

Capítulo XIII

P O L I T I C A

INDICE AREA POLITICA

1. POLITICA Y DESARROLLO 1457
1.1. La Política como área de necesidades 1457
1.2. Evolución de la ciudadanía 1461
1.3. Los conceptos relacionados con la ciudadanía 1465
1. La Participación 1465
1. Concepto de participación, etapas y características 1466
2. Formas de participación 1468
1. La Participación Política 1468
2. La Participación Económica 1470
3. La Participación Socio-Cultural 1474
3. Condicionamientos y actitudes hacia la participación 1476
2. La conciencia cívica 1477
3. La identidad 1483
1. La Identidad Nacional 1487
1. Características de la Identidad Nacional. 1492
4. La Libertad 1498

2. LA CIUDADANIA EN NUESTRA SOCIEDAD 1506
2.1. El elemento valorativo de la ciudadanía 1507
2.2. El marco legal de la ciudadanía 1520
1. Vías de la democracia representativa 1522
2. Vías de democracia directa o semidirecta 1523
2.3. Los comportamientos ciudadanos 1525
2.4. Tendencias actuales 1532

3. LA MEDIDA DE LA POLITICA 1537
3.1. Dimensiones de Política 1539
1. Participación 1540
2. Actitudes cívicas 1543
3. Identidad nacional 1545
3.2. Indicadores de Política 1546
1. Indicadores para la dimensión 1 1546
2. Indicadores para la dimensión 2 1549

3. Indicadores para la dimensión 3..... 1551

4. RESUMEN AREA POLITICA: DIMENSIONES E INDICADORES..... 1553

5. FICHAS DE INDICADORES. AREA POLITICA..... 1555

- BIBLIOGRAFIA. AREA POLITICA..... 1575

1. - POLITICA Y DESARROLLO

1.1. - LA POLITICA COMO AREA DE NECESIDADES

Bajo la denominación genérica que hemos dado a este área "Política" subyace la idea del hombre como parte integrante de una comunidad en tanto en cuanto participa, o intenta actuar en aquellos ámbitos de toma de decisiones que conciernen a todos. El área que nos ocupa se centra en el hombre-ciudadano.

En este sentido, Ferrater Mora señala que uno de los temas que, entre otros, concierne a la Política, es "aquel que trata de la actividad de todo miembro de una sociedad en la medida en que interviene o trata de intervenir en los procesos que permiten llegar a decisiones respecto a la forma de gobierno, la estructura de gobierno, los planes gubernamentales, las condiciones dentro de las cuales se ejerce la libertad individual, el cumplimiento de la justica, etc" (Ferrater Mora, 1979; 2620). Es en este sentido en el que incluímos el tema de la "Política" en nuestro modelo, como expresión de la influencia que los hombres quieren tener en los diferentes sectores de la actividad humana.

Entre las necesidades humanas, existen algunas que empujan a los hombres a organizarse en comunidad. Saliendo del marco de lo privado y familiar, los hombres han creado y siguen creando formas de organización para llevar adelante los asuntos que conciernen a todos, estableciendo formas de relaciones que van institucionalizándose con el tiempo. Generalizando, puede entenderse que toda relación humana tiene un carácter fundamentalmente político, y nosotros, en este apartado nos centramos en el ámbito de lo público; ámbito que abarca un amplio campo de participación: en el trabajo, en los asuntos de gobierno de la comunidad, en la participación en los asuntos de la sociedad civil... Se trata de la participación en los asuntos públicos: en organizaciones políticas, sociales y económicas.

La elección de este apartado como área de necesidades dentro del modelo de sistema de indicadores corresponde a la consideración

de una serie de necesidades a las que se suele denominar de índole superior, por comparación a otras más dependientes de la biología humana y de lo material. El calificativo de superior proviene de considerar lo específicamente humano como algo cualitativamente distinto y mejor de lo natural y biológico. Se trata de la capacidad de pensar, comunicarse y relacionarse que posee el género humano, quien elevándose sobre lo dado y natural es capaz de crear entornos materiales artificiales y universos simbólicos.

Otras áreas del estudio también se refieren a este ámbito de necesidades superiores, como la Religión, las relaciones familiares que se abordan en el área "Familia", así como otras relaciones cercanas al individuo, amistad, vecindad y asociaciones voluntarias, que se tratan en el área "Entorno Físico-Social". Dichas áreas se refieren a la necesidad de integración en grupos concretos a nivel cercano, donde se forma la identidad personal y social. El ámbito religioso se refiere a la necesidad de los individuos de trascender, de creer, comprender y explicar el mundo. También las áreas que hemos denominado "Educación", "Trabajo" y "Ocio", tienen su relación con el ámbito de las necesidades superiores.

La especificidad del área que nos ocupa y que hemos denominado "Política" se concreta en las necesidades de autorrealización, que se refieren a aquellas que empujan a los hombres a hacer actuales todas sus potencialidades. Sin embargo, hay que establecer aún algunas precisiones.

Milton Rokeach (1979) para quien los valores son representaciones cognitivas de las necesidades, considera que éstos pueden estar centrados en la persona o en la sociedad. El foco de los mismos puede ser personal o interpersonal. Pues bien, es del enfoque hacia la sociedad, el enfoque interpersonal del que ahora nos ocupamos.

Toda persona, señala Maslow (1970), tras satisfacer sus necesidades básicas posee unas necesidades de "ser persona". Sólo es posible ser persona sintiéndose alguien. Es en la interacción con

los demás como pueden satisfacerse las necesidades superiores. La identidad proviene del contacto y de la integración en los grupos y culturas concretos. El yo se autorrealiza en la interacción con el entorno físico y social.

"La persecución y consecución de necesidades superiores tiene consecuencias cívicas y sociales deseables. Cuanto más necesidades superiores menor egoismo. La búsqueda de amor y respeto necesariamente implica a otras gentes. Más aún, implica la satisfacción de esas otras personas" (Maslow, 1970; 99-100). De este párrafo de Maslow parece deducirse que la autorrealización más profunda se adquiere cuando los individuos salen de su propio yo y vierten sus capacidades hacia fuera, en la cultura, en la sociedad política, en el trabajo, en la participación y organización de los asuntos propios, grupales y comunitarios; en terminología de Rokeach, cuando están más centrados en la sociedad que en sí mismos.

Precisamente en este área nos centraremos en los aspectos que representan la salida hacia fuera de sí mismo por parte de los individuos, entendiendo que la política es la realización de esta actividad, de estas tareas.

Sin embargo, Maslow destaca un aspecto importante y es el que se refiere a que las necesidades superiores requieren mejores condiciones externas para hacerlas posibles (familiares, económicas, políticas, educativas, etc.) y que son necesarias para permitir a las gentes autorrealizarse. Son necesarias muy buenas condiciones ambientales para hacer posible la autorrealización.

Por ello, en este ámbito de lo público, aspectos como la libertad, la identidad, el prestigio, están jugando un papel importante. La autorrealización a través de la participación en los asuntos públicos no se consigue sin libertad. La obligatoriedad elimina la autorrealización. De ahí que autorrealización, prestigio, libertad, ejercida desde una identidad concreta, conseguida por integración en grupos y en la cultura, estén necesaria y profundamente unidos.

La especificidad del área denominada "Política" se concreta por ello en las necesidades de autorrealización, identidad, prestigio y libertad, ya que la intervención de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones públicas necesita de estos elementos para su realización.

Las necesidades de "Ser", como también se las ha denominado, se refieren pues al área que estamos tratando. Cuando Erik Allardt (1973) estudia las dimensiones del bienestar, toma tres grandes apartados que responden a las necesidades humanas, a los que denomina "Tener", "Amar" y "Ser". Dicho autor, operacionaliza la categoría de "Ser", que considera un valor relacionado con conceptos como crecimiento personal, satisfacción de necesidad de crecimiento, auto-individuación y auto-realización, a través de tres tipos de medidas:

1. Medidas de insustituibilidad
2. Medidas de oportunidad de auto-desarrollo
3. Medidas de actividad pública y privada

El primer tipo de medidas lo centra en el trabajo, el segundo en la influencia y capacidad de influir de las personas y el tercero en lo que hacen las gentes, en la participación. Incluye en sus medidas algunos aspectos centrados en la persona, pero fundamentalmente mide aspectos en los que el individuo revierte en la sociedad.

Parece existir un cierto consenso en la consideración de que el llegar a "ser" tiene varias vertientes. Por un lado, un entorno que facilite el ejercicio de la participación, la existencia de cauces; por otro, un sentimiento personal de que se es capaz de actuar y de intervenir, y por fin, el hecho de ejercer la participación.

Dos de los aspectos son susceptibles de ser observados desde fuera, nos referimos a los cauces que proporciona el entorno y a la actuación de las gentes. El tercero, el sentimiento subjetivo de la capacidad de influjo que uno tiene sólo puede lograrse median-

te la información que de él proporcionen los propios sujetos, sentimiento que vendrá influído por los otros dos aspectos.

Por ello, el esquema que guía este capítulo corresponde a la idea de que para participar, para actuar en los asuntos públicos que es el tema que nos ocupa, se necesita, tanto el sentimiento subjetivo de la propia capacidad de actuación como las condiciones objetivas, es decir, las vías de participación.

Las actitudes hacia la participación o sentimiento del propio valer y de la propia capacidad para influir vendrán mediatizadas por la identidad y el prestigo. Desde el sentimiento de ser alguien, alguien respetado y valorado, es posible ejercer la participación.

Las condiciones externas son aquellas que posibilitan la participación. En este sentido la existencia de libertades individuales y sociales y el reconocimiento de los derechos legales en cualquier sociedad son condiciones deseables y necesarias, puesto que facilitan el ejercicio de la participación en los asuntos públicos.

1. 2. - EVOLUCION DE LA CIUDADANIA

Si una mayor auto-realización revierte en la sociedad tal como cree Maslow en cuanto a que desarrolla cualidades positivas en las personas habría que pensar que existirá un grado de calidad de vida más alto cuando existen mejores condiciones que facilitan la participación en los asuntos públicos y allí donde las personas desarrollan sus actividades más extensamente, lo cual también traducirá su sentimiento de que son capaces de influir en la marcha de los asuntos públicos.

A este respecto, Almond y Verba escriben: "Teóricos de la democracia han insistido desde Aristóteles a Bryce en que las democracias se mantienen por la participación activa de los ciudadanos en los asuntos públicos, por un elevado nivel de información sobre estos mismos asuntos y por un sentido muy difundido de

responsabilidad cívica" (Almond y Verba, 1970; 26).

Por otro lado, tal y como acabamos de señalar, las condiciones que la sociedad proporciona para facilitar esta participación son igualmente importantes. De hecho, estas ideas no parecen estar muy contestadas ya que la marcha seguida por las sociedades en las que estamos insertos parece traducir lo que acabamos de apuntar. Queremos decir con ello que la evolución seguida por las sociedades occidentales en cuanto a las vías de participación y la amplitud de la base de participación han seguido un cauce de apertura, de ensanchamiento, a medida que ha transcurrido el tiempo.

No siempre los cauces y formas de participación han sido iguales a lo largo de la Historia. La mayoría de las personas hasta tiempos muy recientes se han visto privadas de todo derecho a participar en cualquiera de las formas de decisión de los asuntos públicos. Estos derechos hasta un pasado muy reciente estaban reservados a una reducidísima minoría, llámese ciudadanos griegos en una época concreta o llámese nobleza en otra. Lo cierto es que los privilegios económicos, sociales y políticos les estaban reservados.

Ha sido en los últimos siglos cuando la institucionalización de una serie de derechos de las personas ha permitido la participación en las actividades públicas. En efecto, la humanidad tiene que esperar hasta los finales del siglo XVIII para que se produzcan dos revoluciones, una de ellas industrial y la otra política; la Revolución Industrial iniciada en Inglaterra y la Revolución Política que tuvo lugar en Francia son las que permitieron la eliminación de las trabas que dificultaban la economía de mercado (liberación de tierras, libertad de industria y de comercio) y establecieron relaciones entre los hombres a nivel formal de igualdad jurídica y no estamental o de status fijo e inamovible vigentes hasta entonces, permitiendo una aceleración sin precedentes de los medios de producción.

Así, hasta muy avanzado el siglo XVIII no se consiguen unos dere-

chos civiles de libertades individuales de pensamiento, palabra, propiedad, de estipular contratos válidos, etc.

En 1789 en Francia se promulga la "Declaración de los derechos del ciudadano" que, aunque suponen poco más que el reconocimiento del derecho a la propiedad privada y algunos otros derechos que favorecen más a los propietarios agrícolas y burgueses que a ningún otro grupo social, al mismo tiempo representan la abolición de todos los privilegios de los nobles y del régimen feudal.

La lucha por la ampliación de las libertades individuales de opinión, asociación, reunión y otros ocurre a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Los primeros sindicatos, las "Trade Unions", aparecen clandestinamente en Inglaterra en 1829; posteriormente ocurre lo mismo en otros países. Su desarrollo ininterrumpido consigue ver aceptada la libertad de asociación en la segunda mitad del XIX. En España se reconoce el derecho de asociación en 1868, tras el destronamiento de Isabel II, con lo cual el movimiento obrero conoce un desarrollo significativo.

Estos derechos del individuo se logran no sin duras y largas luchas como consecuencia de la intervención en el proceso de trabajo industrial. Se consiguen los derechos del individuo como trabajador y a través de ellos, la humanidad logra ver reconocido su derecho a intervenir en los asuntos económicos, de trabajo.

A lo largo del siglo XIX los derechos se van ampliando hasta la consecución de unos derechos políticos. La idea es que el individuo puede intervenir en los asuntos de gobierno, eligiendo a los representantes que van a ocupar el poder. El derecho al voto y la existencia de los partidos políticos es el máximo exponente de este derecho a intervenir en los asuntos públicos.

En España, se logra una relativamente temprana extensión del sufragio en la segunda mitad del siglo XIX -apunta Ramírez (1985; 12)- aunque a su entender hasta bien entrado el siglo XX esta práctica del sufragio ha estado falseada por una estructura caciquil y militar que siempre ha estado presente en el juego políti-

co español, impidiendo una verdadera democratización del proceso.

Es en el siglo XX cuando se van a institucionalizar una serie de derechos sociales por los cuales los individuos pueden participar plenamente en la vida social. Se trata de los derechos humanos mediante los cuales se reconocen las relaciones de reciprocidad y justicia que deben presidir los intercambios.

El 10 de Diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas votó por mayoría la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Aunque ya anteriormente habían existido Declaraciones de Derechos Humanos, nunca hasta este momento se produce una declaración de este tipo a través de una organización mundial que congrega a la mayoría de las naciones. Ello supone el reconocimiento universal de estos derechos.

El proceso de participación queda pues ampliado, desde el trabajo (en la vida económica), a lo político (en la forma de gobierno) y a lo social (en la vida civil). Esto supone una revolución en marcha, pues lo social abarca un enorme ámbito de posibilidades de participación: en el movimiento ciudadano, en la educación y en numerosos campos que son susceptibles de ampliarse cada vez más.

El cambio habido parece que traduce un deseo de la humanidad a tener derecho a intervenir cada vez más en todos los ámbitos de la vida pública, no conformándose con ser espectadores o "sufridores" de las decisiones tomadas por unos pocos que acaparaban todos los derechos. El proceso democratizador seguido históricamente por las sociedades así parece avalarlo.

Como fruto de la evolución seguida en la consecución de derechos, Donati y Lucas (1987) hablan del paso de un tipo de ciudadanía a otro. Para estos autores, los derechos individuales y políticos corresponden a un tipo de ciudadanía, la ciudadanía industrial, que es consecuencia de la Revolución Industrial y de la intervención masiva de los hombres en el proceso de trabajo que puso en marcha dicho cambio revolucionario. La ciudadanía industrial está relacionada con lo político.

El segundo tipo de ciudadanía la denominan ciudadanía post-industrial. Se trata de un tipo de ciudadanía que emerge mucho más recientemente y va unido a la consecución del reconocimiento de los derechos humanos. Se trata de una ciudadanía cuyos derechos van más unidos a lo cultural. Esta nueva ciudadanía abre una nueva vía cualitativamente distinta de la anterior ya que su desarrollo es reciente y ofrece una amplísima vía de posibilidades que aún están en proceso de desarrollo.

1. 3. - LOS CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA CIUDADANIA

Habiendo denominado "Política" al presente apartado, conviene proceder a una definición y clarificación de los conceptos y nociones que están relacionados con el tema.

Entendemos la Politización en un sentido amplio, como la participación en la vida pública, es decir, la intervención de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones públicas.

En ese sentido, el fenómeno contrario, la Despolitización sería la atenuación de los protagonismos colectivos, la falta de interés de los ciudadanos respecto a los asuntos públicos.

Entendiendo la política fundamentalmente como participación, ésta se convierte en un concepto clave respecto al tema que estamos desarrollando.

1. 3. 1. - LA PARTICIPACION

Al ser la participación una de las necesidades humanas esenciales, ésta puede ser concebida como un fin. Sin embargo la participación también supone un medio para la satisfacción de otras necesidades como las de autorrealización y desarrollo del ser humano y de la comunidad. Representa una de las diversas alternativas que los individuos tienen para conformar sus vidas y ejercer influencia en la calidad de vida. La participación es, además, uno de los derechos fundamentales del hombre.

1. - El concepto de participación; etapas y características

La palabra participar no tiene un significado único. Roland Colin (1984; 78) precisa que en una primera aproximación, el concepto tiene un doble sentido.

- Participar puede significar pasivamente "tener parte en", es decir, sufrir un proceso en el cual se está implicado: así se puede participar en trabajos forzados, por obligación o movilización obligatoria, sin que se ponga en juego la responsabilidad del sujeto.

- Participar puede significar, activamente y positivamente "tomar parte en", es decir, ejercer su parte de responsabilidad en la realización de un proceso.

La participación, en este segundo sentido, debe provenir de la energía de los sujetos referente a objetivos precisos, definidos y asumidos por ellos.

En el presente estudio adoptamos para el concepto de participación el segundo de los significados señalados por Colin. Otros autores también han definido la participación de esta forma. Así Lisk define la participación como "el concurso activo de todos en la toma de decisiones que les conciernen" (Lisk, 1981; 3).

En este sentido, se entiende la participación como un compromiso activo, consciente, libre y responsable, por tanto como un ejercicio del poder. Este compromiso y ejercicio del poder proviene del interior de los individuos, no es algo impuesto, aunque puede tener apoyo del exterior.

La noción de participación ha pasado por varias etapas, nos dice Cao Tri (1984; 43-44). Estas etapas van unidas a corrientes de pensamiento que se han ido sucediendo unas tras otras:

1. - Existe un primer tipo de participación "formal" o elemental que se conoce como "Diálogo con el pueblo".

2. - Otro tipo de participación puede denominarse "condicionada" y "behaviorista". Es aquella que se logra mediante la animación cultural o la motivación personal que induce a participar. Se trata de un tipo de participación muy limitada al ser inducida desde fuera, sin contar con las necesidades y aspiraciones de aquellos que deben ejercerla.

3. - Un tercer tipo se refiere a la participación integracionista. Se basa en la idea de la asimilación y la integración social y cultural. Es susceptible de plantear problemas ya que induce a las personas a asimilarse a modelos culturales que les son extraños.

4. - Existe otro tipo de participación que se entiende como un proceso social integral, multiforme, multidimensional y multicultural que es el que hace intervenir a todos los grupos de población en el proceso de desarrollo y en todas sus etapas.

Se trata de un proceso integral puesto que no se centra únicamente en el área política, o en la económica, sino también en la cultura, en la sociedad global.

Es una participación multiforme porque puede tomar las diversas formas de acción social: la acción política, ecológica, cultural, sindical, educativa, cívica, etc.

El proceso de participación es multidimensional debido a que su legitimación no proviene únicamente del Estado, sino también de otras dimensiones como los sindicatos, la moral tradicional, o la legitimidad socio-cultural.

La participación se ve también como un proceso multicultural porque no se basa en la asimilación sino en la intervención de todos los grupos culturales y étnicos, legitimando el derecho a la diferencia.

2. - Formas de participación

Se pueden distinguir a juicio de Mohr (1987) dos niveles distintos entre las actividades sociales. El primer nivel es un nivel organizacional, que incluye participación en actividades como la asistencia a una reunión sindical, o el ejercicio del derecho al voto. El otro nivel corresponde a las actividades a nivel privado, por ejemplo ir al teatro o a una reunión de amigos.

En este capítulo nos centramos en el nivel organizacional, y dentro de él vamos a distinguir tres formas o tipos de participación: la participación política, la participación económica, y la socio-cultural.

Estas tres formas de participación son las que clásicamente se vienen utilizando. Así lo señala Ferrater Mora (1979; 2502), cuando escribe: "En la actualidad la noción de participación es tratada sobre todo desde el punto de vista de las Ciencias Sociales, hablándose de participación política, social o económica de individuos en grupos, y de grupos en otros grupos".

Hay que señalar que otros autores, como Mohr (1987) consideran todo tipo de participación como participación social, separando luego las distintas formas según los ámbitos de actuación: en el trabajo, la política, el ocio, la cultura, la religión...

2.1. - La Participación Política

"La participación política consiste en las acciones que ejercen los ciudadanos en la toma de las decisiones políticas que les conciernen mediata o inmediatamente" (Esteban, 1980; 7).

En este caso tomamos la política dentro del ámbito restringido en el que comunmente se utiliza, abandonando el sentido amplio que hemos adoptado como orientación global de la presente área.

La participación política es un elemento indispensable en los sistemas democráticos, que llevan implícita la idea de que el pueblo

es soberano y ejerce su soberanía por medio de elecciones en las que cada ciudadano participa con su voto. El derecho a la participación de los ciudadanos en la "cosa pública" es una premisa fundamental en cualquier régimen político que se denomine democrático.

Como Cao Tri indica, "la participación puede aplicarse a procesos de desigual alcance. El ejemplo puede ilustrarse por la diferente concepción entre la "democracia participativa" y la "democracia industrial". La primera, poniendo el acento sobre la búsqueda central de la máxima participación, es al revés que la segunda, más movimiento que institución. (...) Esta primera tiene una tendencia anti-institucional de movimiento autogestionario. La democracia industrial busca más una posición constitucional y aspira a fundar una organización social más que una experiencia vivida. (...) Sin embargo, la oposición entre las dos formas no es ni definitiva ni radical" (Cao, 1984; 14). Existen pues grados de participación desiguales dentro de las democracias. Los sistemas políticos democráticos que vivimos en el presente se basan más en la democracia representativa que en la democracia participativa a la que se refiere Cao, aunque existen también cauces de participación directa, más o menos desarrollados según países.

En tales democracias, los partidos políticos son los canales institucionalizados de participación, y el acto fundamental de la participación, el ejercicio del sufragio universal. Sin embargo, la participación política no se refiere únicamente al acto de votar, aunque ésta es la forma más común. Pueden existir otras vías de ser políticamente activo como señala Michalos (1980; 156 y ss.). Entre éstas estarían algunas como:

- Ayudar en una campaña
- Dar dinero a un partido o candidato
- Pertenecer a una organización política
- Persuadir a otros sobre qué votar
- Pertenecer a un partido político

En una democracia, estas formas de actividad política son tan im-

portantes como votar. Los ciudadanos también pueden ejercer otras acciones en la búsqueda de intervención en la toma de decisiones políticas. Además, como Esteban (1980; 7) señala, junto a una participación institucional, que se refiere a la legal o reglada, puede existir otra participación como la contestación política.

En los Estados democráticos modernos, Ramírez (1985) considera que se producen con el tiempo dos tipos de consecuencias:

- La primera consecuencia se refiere al ensanchamiento de la base pluralista sobre la que descansan. Aunque los partidos políticos son los sujetos principales de canalización de este pluralismo, no son los sujetos exclusivos. Existe además un pluralismo de asociaciones y organizaciones.

- La segunda consecuencia corresponde al ensanchamiento de las vías de participación en la política. Un "Estado de asociaciones" supone que todos los grupos, organizaciones o asociaciones compiten con los partidos políticos en la formación de la voluntad estatal ante este o aquel problema que les afecta. Al voto se une la participación cotidiana del ciudadano organizado, del ciudadano miembro de una asociación u organización llamado a presionar en defensa de sus intereses específicos, concretos.

2.2. - <u>La Participación Económica</u>

La forma de participación económica a la que nos vamos a referir, no deja de representar otra forma de participación política, que surge desde el ámbito de lo económico, ya que aquí examinamos la participación institucionalizada proviniente del campo de lo laboral. Se trata de las relaciones laborales y de su organización institucionalizada en Sindicatos de trabajadores y organizaciones empresariales.

Los Sindicatos, como organizaciones de los trabajadores, y las asociaciones empresariales, como organizaciones de los empresarios, son los actores principales del sistema económico, aunque

no los únicos.

Los Sindicatos son organizaciones de trabajadores, que nacen con la industrialización occidental de finales del XVIII, ligados a la nueva clase proletaria industrial. Actualmente incluyen en su seno segmentos más amplios de asalariados, al haberse extendido desde la industria al resto de los sectores de la actividad económica: asalariados agrícolas, de los servicios, empleados, cuadros medios y técnicos e incluso profesionales.

Las organizaciones de trabajadores, los Sindicatos, poseen dos características fundamentales. Por un lado, son un producto de la industrialización, y, por otro, constituyen un poder básico en la organización socioeconómica y política, junto con las organizaciones empresariales, los partidos políticos y la administración del Estado (López Pintor, 1986; 305).

Aunque existen diversas teorías sobre el papel de los sindicatos en la sociedad, que proporcionan diferentes interpretaciones, desde la teoría revolucionaria de tradición marxista, o la teoría evolucionista del empirismo histórico comenzada por el matrimonio Webb en Inglaterra, modernamente se han desarrollado teorías, como la de Galbraith, donde se contempla a los sindicatos como una fuerza equilibradora de la sociedad (López Pintor, 1986). Se acepta que la función de las organizaciones sindicales es conseguir mejorar las condiciones de los trabajadores, en la empresa y en la sociedad. Los Sindicatos representan uno de los tres pilares básicos para el equilibrio económico, social y político, junto a las grandes empresas y al Estado.

El hecho de que los sindicatos favorezcan las funciones política y económica en las sociedades actuales es uno de los motivos que conducen a incluir el tema de la sindicación en los estudios de Calidad de vida. Michalos (1960) asume esta idea cuando en su estudio comparativo de la calidad de vida de Estados Unidos y Canadá, toma como indicador social positivo el porcentaje de fuerza de trabajo sindicada.

Las asociaciones empresariales representan las formas organizadas de la clase empresarial, el otro actor del sistema económico. Pérez Díaz proporciona una definición de clase empresarial: "La "Clase empresarial" denota una clase "económica" definida por la posición objetiva de un conjunto de individuos en el sistema económico: una posición de control (autoridad y responsabilidad) sobre empresas económicas" (Pérez Díaz, 1987; 126).

Del mismo modo que los sindicatos se ocupan de la defensa de los trabajadores, las organizaciones patronales representan los intereses generales y comunes de los empleadores frente a la sociedad, la administración y las organizaciones de trabajadores, impulsando la iniciativa privada y la economía de mercado.

Tanto los derechos de sindicación y representación de los trabajadores en la empresa como la posibilidad de constitución de asociaciones empresariales están recogidos en las constituciones de los países industrializados occidentales y regulados por numerosas leyes.

El sistema de participación económica institucionalizada que se denomina "democracia industrial" tiene lugar a dos niveles. El primer nivel corresponde a la participación en el interior de las empresas y el segundo a nivel de la sociedad global. La participación institucional de los trabajadores en el interior de la empresa puede ser unitaria o puramente sindical. El sistema español está organizado de la siguiente forma: "Las instituciones de representación de los trabajadores actualmente en funcionamiento son: La representación unitaria, por medio de los delegados de personal y los comités de empresa; la representación sindical por la sección sindical de empresa; y la participación sindical en la dirección de las empresas públicas" (Kaiero, 1987; 7).

Otras formas de participación en las empresas pueden incluir la autogestión de las mismas, o la participación en los órganos de dirección. Las cooperativas son una forma institucionalizada de empresa participativa.

Sin embargo, la participación económica se produce también a nivel más amplio, y "se refiere a la participación de los sindicatos en la definición, junto con las asociaciones de empresarios, de elementos de la dirección económica de los sectores o ramas, por medio de la negociación colectiva preferentemente. (...) Puede ampliarse este sentido de la participación o democracia industrial a la presencia de las partes sociales (...) en instituciones públicas (...) como la participación en consejos económico-sociales o similares y en la dirección de centros de la administración pública relacionados con el trabajo, el empleo, la seguridad social o la salud en los diferentes niveles territoriales, e incluso a algunas formas especiales de influencia de estas organizaciones en la política económica del país" (Kaiero, 1987; 20-21).

Estas formas de participación a través de las Relaciones Laborales, además del papel que juegan en las relaciones en el interior de la empresa, han trascendido este marco de modo que en la actualidad son susceptibles de influir en la toma de decisiones gubernamentales de los países y en los partidos políticos, y se les reconoce institucionalmente su papel como vía de representación democrática. Por ello, esta separación de tipos de participación que efectuamos tiene unos fundamentos más analíticos que reales.

En los últimos años estas organizaciones de participación han adquirido un amplio protagonismo ya que los experimentos en mesogobiernos socioeconómicos o neocorporatistas que ha puesto en marcha el Estado de bienestar y a los que alude Perez Díaz (1987; 33), consistentes en hacer partícipes de las decisiones políticas en el área de los temas socioeconómicos al liderazgo empresarial y sindical, han ampliado el margen de juego para la sociedad civil, dando prioridad al liderazgo de organizaciones jerárquicas de empresarios y trabajadores.

Hemos señalado anteriormente que sindicatos y asociaciones empresariales son los principales actores el sistema, aunque no los únicos. La O. I. T. (1985; 17) destaca la aparición en los últimos

años de otros grupos que reclaman también derechos de índole laboral. Los más característicos serían los funcionarios públicos y los profesionales. técnicos y cuadros, que en algunos casos se han integrado en el movimiento sindical, pero en otros han formado sus propias confederaciones.

En las democracias modernas los colegios y organizaciones y profesionales son también vías provinientes del campo económico a través de las cuales se puede ejercer la participación.

2. 3. - La Participación Socio-Cultural

En este apartado nos referiremos a la participación en cualquier tipo de organización o asociación socio-cultural, distinta de aquellas con fines específicamente políticos o laborales. En este tipo de asociación se participa por el hecho de ser ciudadano, con independencia de la situación de trabajo; no es necesario ser trabajador para formar parte de ellas.

Supone otra manera de participar, de ejercer la participación ciudadana. La existencia de estas asociaciones representa el derecho a tomar parte en los asuntos de la comunidad.

El desarrollo de la sociedad civil hace aumentar la importancia del asociacionismo. Cuanto más amplio es el campo de actuación de la sociedad civil más frecuentes y numerosas son las asociaciones participativas.

El espectro que comprenden es muy amplio, ya que abarcan áreas de actividades en los ámbitos culturales, educativos, de ocio, deportivas, ciudadanas, benéficas, de consumidores, de servicios sociales y autoayuda, movimientos ciudadanos, los referidos al entorno ambiental, etc. Este tipo de organizaciones o asociaciones participativas suelen tener como fin la defensa y desarrollo de los intereses y derechos de grupos o colectivos hacia objetivos concretos.

Existen tres motivos distintos que explican el desarrollo de:

asociacionismo socio-cultural. La primera explicación se refiere al hecho de que el asociacionismo socio-cultural surge en aquellos ámbitos que la Administración no ha cubierto suficientemente, allí donde existe una carencia. Otro segundo motivo de asociacionismo se debe a la necesidad de los ciudadanos de presentar alternativas distintas, desde el punto de vista ideológico, organizativo y funcional, frente a la opción que proporciona la Administración. Por fín, el tercer motivo explicativo del desarrollo del asociacionismo proviene de la necesidad de defensa de intereses y derechos que se ven perjudicados o no suficientemente reconocidos en la sociedad.

El desarrollo del asociacionismo con fines benéficos y de autoayuda podría representar un ejemplo del primer motivo. Las organizaciones con fines educativos, culturales o de servicios médicos de los ciudadanos que se han desarrollado serían un ejemplo del segundo motivo explicativo del crecimiento del asociacionismo. Por fín, un ejemplo del tercer tipo de explicación podrían representarlos los movimientos feministas, o los ecologistas.

La evolución urbana ha contribuído también grandemente al desarrollo de la acción colectiva. Citemos a modo ilustrativo que en el medio urbano se han desarrollado las asociaciones ciudadanas, de consumidores y usuarios, las feministas y otras en pro de los derechos humanos. El estudio de la Fondation Européenne pour l'amélioration des conditions de vie et de travail (1) examina cuatro formas de acción colectiva que se producen en Europa como consecuencia del urbanismo, referidos al alojamiento, la acción benéfica y voluntaria, los movimientos sociales urbanos y la participación de los ciudadanos en las formas descentralizadas de la gestión municipal. Estas formas de organización o asociación se han desarrollado por parte de los ciudadanos con el fin de ate-

---

(1) FONDATION EUROPEENNE POUR L'AMELIORATION DES CONDITIONS DE VIE ET DE TRAVAIL: *"Conditions de vie en milieu urbain"*, Luxembourg, Office des Publications Officielles des Communautés européennes, 1986. (Véase concretamente el capítulo 7 que trata sobre el tema).

nuar los efectos de ciertas consecuencias de la evolución urbana.

Aunque el ser miembro de una de estas organizaciones o asociaciones no significa siempre una participación activa por parte de los individuos, sin embargo este tipo de asociaciones u organizaciones socio-culturales a las que nos estamos refiriendo suelen utilizar en su funcionamiento una vía de "democracia directa", a diferencia de otros tipos de organizaciones de participación política y económica, que tienen establecida una vía de "democracia representativa".

En el área denominada "Entorno Físico-social" ya hemos desarrollado el aspecto de la pertenencia a asociaciones de esta índole, por ello no nos extendemos más sobre el tema.

3. - Condicionamientos y Actitudes hacia la Participación

Aunque Milbrath (1965), refiriéndose a la participación política, sostiene que toda persona participa por lo menos pasivamente en el sistema político en que vive, ya que la mera sumisión supone un apoyo al régimen, nosotros entendemos la participación como el ejercicio activo de la propia responsabilidad y por ello la participación pasiva de "tener parte en", de estar involucrado sin el deseo de estarlo, sin que exista la voluntad de actuar, no la consideramos como tal.

El interés se centra pues, en el hecho de que hay personas, grupos o sociedades donde la participación es algo bastante generalizado mientras que en otras personas, grupos y sociedades existe un gran desinterés por la actuación participativa. ¿Qué es lo que induce a participar o a no hacerlo?.

La teoría general de la acción social desarrollada por Parsons y Shils muestra que una descripción del sistema de acción debe utilizar distintos elementos (Parsons y Shils, 1968; 24):

- Debe emplear categorías de orientación motivacional: cognición,

catexia y evaluación.

- Debe referirse a las propiedades del sistema de interacción de dos o más actores individuales colectivos, es decir, el aspecto social, donde se reflejan las condiciones que la interacción impone a los actores participantes.

- También tendrá en cuenta la tradición cultural que es la que orienta las categorías de orientación motivacional.

Tomando este esquema como referencia general, vamos a desarrollar tres temas a través de los cuales puede reflejarse la acción participativa en la ciudadanía:

El primero se refiere a lo que denominamos conciencia cívica, que nos hablará de las orientaciones motivacionales de los actores.

El segundo lo titulamos la identidad; en nuestra opinión ésta recoge en las personas la tradición cultural que orienta las categorías de orientación motivacional. Representa la cultura internalizada.

El tercer tema que desarrollaremos se refiere a la forma en que el sistema social, el entorno de relaciones establecidas influye en la participación. La institucionalización de las relaciones impone un sistema de normas y pautas de conducta condicionantes de la acción. A este tercer aspecto lo titularemos la libertad, entendiendo que ésta supone un aspecto parcial del sistema social, pero al mismo tiempo representa un marco básico que conforma todo el sistema de relaciones.

Estos tres temas, además de caracterizar a la acción participativa, suponen conceptos relacionados con la ciudadanía.

1.3.2. - <u>LA CONCIENCIA CIVICA</u>

La participación en la ciudadanía representa un campo específico en que se desarrolla la acción. Almond y Verba, han estudiado la

cultura cívica en cinco países democráticos, utilizando el esquema teórico desarrollado por Parsons y Shils. Contemplan la cultura cívica como una cultura leal de participación, fundamentalmente dentro del sistema político, pero igualmente referida a la participación social en general y a la confianza en otras personas (Almond y Verba, 1970; 49).

Estos autores orientan su estudio hacia la cultura política debido al lugar central que ocupa dentro de la cultura cívica, aún teniendo en cuenta los demás aspectos sobre la participación social y la confianza en los demás. La "Cultura Política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos así como actitudes con relación al rol de uno mismo dentro de dicho sistema" (Almond y Verba, 1970; 30).

Por ello, estudian la cultura política de las naciones mostrando la distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de cada nación.

Dicha orientación se refiere a aspectos internalizados de objetos y relación, incluyendo -tal como Parsons y Shils recomiendan- orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas, es decir, creencias, sentimientos y juicios sobre el sistema político de la nación, los roles políticos, las estructuras y relaciones que se originan en base al desarrollo de dichos roles, así como del propio papel que el individuo juega en el sistema.

Los elementos de las orientaciones motivacionales de los actores individuales en interrelación con los patrones culturales que dan solución en cada sociedad concreta a dichos problemas de orientación, se encuentran en el centro del sistema social de relaciones y explican la participación.

Unos elementos se referirán a las creencias e ideas sobre el sistema, el país, los políticos, las estructuras y el propio individuo. Otros, a los sentimientos positivos o negativos que engendran las ideas y creencias en dichos aspectos y por fin la eva-

luación, la valoración que se realiza de los mismos conducirá a un tipo u otro de acción.

Se puede deducir del tratamiento dado al tema que elementos importantes para la explicación de la participación se refieren a lo que hemos denominado aspectos subjetivos. Dicha subjetividad proviene del hecho de que únicamente la propia persona es capaz de informar acerca de ellos. Estos elementos no solamente han sido tenidos en cuenta por Almond y Verba, también los encontramos en otros autores, aunque tal vez más dispersos, tratados con menor sistematicidad. Así, Michalos (1980) considera que los sentimientos que los ciudadanos tienen sobre su propia eficacia política, y también la confianza que tienen en el gobierno y la honradez que le atribuyen ayudan a interpretar las estadísticas de participación existentes, explican la acción participativa.

- La <u>eficacia política</u> se refiere a la creencia que los propios individuos tienen sobre su capacidad de influir en las actividades y decisiones de aquellos que están en el poder. Michalos señala que a mayor creencia en la capacidad de influjo que uno puede ejercer sobre el poder, la participación también es mayor. Dahl (1972) sostiene también esta opinión ya que explica que la apatía, el hecho de no participar, se debe a la creencia de las personas de que sus posibilidades de influir en las decisiones que se toman son muy escasas.

- <u>La confianza del público en el gobierno y en la honestidad con que ejerce el poder</u> es otro de los factores explicativos de la participación. Varios autores han constatado en Estados Unidos que al mismo tiempo que disminuye la participación a través del voto se produce un dramático descenso en la confianza y honradez que el público atribuye a su gobierno (Nie, Verba y Petrocick, 1976; 278) (Miller, 1974).

Parece que los sentimientos subjetivos que las personas albergan hacia el objeto y el ejercicio de la actividad es un elemento explicativo importante de la participación.

- Existe un tercer elemento subjetivo que ayuda a comprender la participación existente; se trata de la importancia que el individuo atribuye a la política. Mohr (1987; 116) constata este aspecto en la República Federal de Alemania, donde además también se confirma el hecho de que la capacidad de influencia política que el sujeto se atribuye es otro de los factores explicativos de la participación.

El grado de participación varía según el momento histórico considerado, el lugar y la circunstancia. Esta constatación lleva a Jorge de Esteban (1980) al estudio de las variables y condicionantes relacionados con la participación, concretamente de la participación política. Los condicionamientos existentes en este tipo de participación son de dos tipos - señala - unos de tipo individual y otros de tipo compartido.

Los condicionamientos de tipo individual se refieren a motivaciones propias de cada persona. Se trata de una explicación de la participación a través de las motivaciones psicológicas individuales como la promoción económica, la búsqueda de poder, las necesidades de expresión e integración, las motivaciones idealistas, la gratificación del super-ego y otras como los sentimientos racistas, nacionalistas o los intereses corporativos.

Establece Esteban (1980; 21-22) una tipología de los individuos, en función de tres grados posibles de participación política:

- Superactivos: Personas que desarrollan una actividad permanente en la política (gobernantes, políticos profesionales, activistas...)

- Activos : Aquellos que desempeñan alguna actividad política intermitente (electores, manifestantes,...)

- Apáticos : No intervienen nunca en política.

La apatía, es decir la no participación puede ser voluntaria o involuntaria. En el segundo caso, la no participación se debe a

una causa exógena; socialmente no existen cauces para la participación de estas personas, bien debido a su exclusión legal de participación o bien debido a que han sido privados de su capacidad de ciudadano y de sus derechos y prerrogativas.

En las sociedades democráticas interesa más la no participación voluntaria. Las razones de esta apatía que Esteban apunta, no difieren de las que acabamos de reseñar, puesto que hacen referencia a aspectos subjetivos de orientación motivacional, como:

- La consideración de que la política es algo corrupto y los políticos sólo persiguen su propio interés.
- La creencia de que nada se va a arreglar.

  Ambas razones se refieren a lo que acabamos de denominar confianza en el gobierno.

- La creencia de que las posibilidades de influir en las decisiones son muy escasas.

  Más arriba nos hemos referido a esta razón bajo la denominación de eficacia política.

- No se acepta el sistema, aunque no se hace nada para cambiarlo, por miedo.

  Esta razón podría denominarse actitudes hacia el sistema. En este caso existe una actitud de rechazo hacia el mismo. Sin embargo, pensamos que esta razón lo mismo explica la apatía que la participación, al existir personas que ejercen acciones precisamente porque no aceptan el sistema y participan con el fin de cambiarlo.

El trabajo de Jorge de Esteban (1980) hace referencia a otras variables que denomina compartidas, como la edad, el sexo con una menor participación de las mujeres, el estado civil, status socio-económico, lugar de residencia, etnia, práctica religiosa, y la pertenencia a otros grupos. Todas estas variables, de tipo so-

cio-demográficas y culturales, son capaces de explicar algunos aspectos de la participación política, al agrupar a los individuos por categorías que les son propias.

Además de la conciencia política, que desempeña el papel más importante en la cultura cívica, ya hemos señalado que Almond y Verba (1970) destacan otros dos elementos que se incluyen también en la conciencia cívica.

- El primero de ellos se refiere a la Confianza en los demás. Las culturas cuyos individuos se caracterizan por la confianza que tienen en los demás desarrollan una mayor cooperación política e incluso mayor desarrollo económico.

  La confianza en los demás no sólo se asocia a una mayor o menor cultura cívica. Inglehart y Rabier han relacionado los niveles de confianza en los demás con los niveles de bienestar subjetivo descubiertos en algunas sociedades y encuentran que existe correlación positiva entre ambos, incluso también a nivel individual, correlación que les lleva a afirmar:

  "... un individuo tiene más probabilidades de estar satisfecho o feliz si tiene confianza en los que le rodean. (...) Se podría hablar de una especie de síndrome cultural, en el seno del cual la confianza en los demás y el bienestar subjetivo tienen cierta propensión a ir unidos, sin olvidar que ambos rasgos parecen favorecer el consenso político" (Inglehart y Rabier, 1984; 24-25).

- El segundo elemento trata sobre la Participación social, en otras asociaciones, organizaciones e instituciones distintas de las directamente relacionadas con la política, como la familia, la educación y otras organizaciones ciudadanas y religiosas.

  Los estudios empíricos de Almond y Verba (1970) muestran la existencia de una relación entre mayor conciencia y mayor participación en organizaciones de la sociedad civil y todo ello va unido a una conciencia cívica más desarrollada.

1. 3. 3. - LA IDENTIDAD

La ciudadanía comporta unas actitudes cívicas donde se reflejan las orientaciones motivacionales de los actores a la vez que implica que la sociedad ha impregnado a los individuos de su cultura. La identidad supone esa conciencia cultural que representa el pertenecer a una comunidad concreta cuya tradición cultural conforma y orienta las motivaciones y las acciones y por ello, la participación en la ciudadanía.

Esta idea ha sido desarrollada por Colin cuando señala: "No existe participación fuera de la cultura y los valores culturales que le dan sentido y sin conciencia de la identidad cultural, que implica una pertenencia "participante" en una comunidad determinada: un sujeto puede estar formalmente incluído en instituciones participantes, si dichas instituciones extraen su lógica de una cultura exterior a la suya, podría vivir dicha participación como obligación o alienación" (Colin, 1979; 81).

La identidad parece un elemento esencial para la participación, pero ¿qué es la identidad?

Una definición general de identidad sería esta: "Entendemos por identidad de un individuo la forma compleja en la que una persona se identifica con su medio y es identificada por él" (Graumann, 1983; 337). Se trata de una definición circular de identidad donde lo definido entra en la definición, y por ello, el autor explica que esta forma de ver la identidad incluye tres procesos básicos:

1. - Identificar el medio: Nuestro medio está constituído por aquello que encontramos con mayor regularidad. Tener experiencia de ciertas personas y cosas con más frecuencia que de otras nos lleva a reconocerlas. Se trata pues, de la experiencia de lo que es igual a sí mismo.

   Identificación es el reconocimiento de alguien o algo en cuanto es igual a sí mismo, por tanto, en cuanto diferente de

otros. Discrimina lo que "pertenece" y lo que "no pertenece". Implica clasificación.

2. - Ser identificado por el medio: Se trata de las categorizaciones que le "hacen" a uno pertenecer a algo y las atribuciones que le hacen a uno responsable y que se obtienen en la interacción con los demás.

   Ser identificado por otros no es algo que se restringe a la biografía de un individuo o a la vida de un grupo, ya que la Historia consiste esencialmente en la construcción y reconstrucción de identidades personales y sociales. La identidad es menos un estado final que un proceso dinámico de construcción que puede prolongarse mientras haya memoria de la persona o grupo en cuestión.

3. - Identificarse con el medio: De las muchas personas y objetos que constituyen el medio de cada uno, solamente hay algunas con las que uno se identifica. Representan "modelos" conforme a los cuales uno procura configurar sus apariencias, preferencias, forma de pensar...

   En realidad son los valores los que los seres humanos estiman en tan alto grado, y lo que sienten personificado u objetivado en sus objetos de identificación. Identificarse con personas, grupos u objetos es una de las principales formas de aproximación a los valores.

La identidad es un fenómeno interaccional en el que, tanto el sujeto como el objeto de identificación pueden ser personales o colectivos. Graumann (1983; 343) añade que el carácter social o colectivo tanto del sujeto como del objeto constituye la regla más que la excepción.

Pierre Tap considera que la identidad se construye en la confrontacion de lo idéntico y la alteridad, de la simulitud y la diferencia. Define la identidad como " un sistema dinámico de sentimientos axiológicos y representaciones por las cuales el actor

social, individual o colectivo orienta sus conductas, organiza sus proyectos, construye su historia, trata de resolver las contradicciones y de superar los conflictos en función de determinaciones varias relacionadas con sus condiciones de vida, las relaciones de poder en las que se encuentra implicado, en relaciones constantes con otros actores sociales sin los cuales no puede ni definirse ni (re)conocerse" (Tap, 1980; 11-12).

Esta definición de Tap, siendo enormemente amplia, sin embargo precisa mejor que la de Graumann lo que implica la identidad, el contenido del proceso. La primera definición se limita a la descripción de los procesos que actúan en la consecución de una identidad. Esta segunda, en cambio, muestra lo que la identidad proporciona al actor social que la tiene. Distingue Tap entre:

- Identización, proceso mediante el cual el actor social tiende a diferenciarse, a convertirse en autónomo, a operar un movimiento de totalización y a afirmarse por la separación.

- Identificación, proceso inverso, pero complementario del anterior, por el cual el actor social se integra en un conjunto más amplio y en el cual tiende a fundirse.

La identidad del actor social - nos dirá Tap - como precipitado actual y provisional de estos dos procesos, puede ser el resultado de un compromiso, o de una amalgama entre dos definiciones;

- una *"definición externa"*: lo que el actor social debe ser y hacer, lo que se espera de él, en el marco de las identidades colectivas, la imagen que los otros le devuelven de sí mismo... y

- una *"definición interna"*: lo que él tiene el sentimiento de ser y de hacer, lo que quiere ser, la imagen que se da de sí mismo en función de su historia y de los valores que defiende, en función también de su situación actual y de sus proyectos.

"El definir la identidad por una u otra de estas dos definiciones solamente, supondría un reduccionismo, ya que la identidad se

inscribe en un entredós, del singular y del plural, de lo interno a lo externo, del ser y de la acción, del ego y el alter, de la defensiva y la ofensiva, del enraizamiento y la migración, de la asimilación y la discriminación, de la inserción y la marginación. La búsqueda de la identidad inscribe un itinerario, real e imaginario a la vez, pero que jamás alcanza su final, ya que éste se confunde con el ideal del Yo, las aspiraciones del grupo, o las utopías societarias" (Tap, 1980; 12).

Este doble proceso que incluye la identidad también es señalado por Mercadé cuando habla de la doble dimensión de la identidad, la dimensión individual y la dimensión social: "La persona humana es el resultado de la interacción entre la estructura organizada de la propia identidad y la estructura organizada de la identidad colectiva. El concepto sociológico de identidad debe contemplar la dimensión individual (personalidad, individualidad) y la dimensión social (identidad colectiva, sentimiento de pertenencia)" (Mercadé, 1986; 18). Pensamos que los procesos de identización e identificación a los que Tap hace referencia responden a esta doble dimensión, resultado del compromiso entre autonomía e integración.

En el campo de lo socio-político, Alain Touraine propone la hipótesis de una "doble faz de la identidad". En primer lugar, ésta es "defensiva", es una llamada a la vida, a la libertad, a la creatividad, que rechaza los roles sociales o sus definiciones actuales. La identidad se convierte en una fuerza de lucha social cuando pasa a la "contra-ofensiva", para recuperar la capacidad de intervención autónoma de las colectividades o los individuos, con el fin de instaurar nuevos tipos de relaciones sociales. Con ello, la identidad, nos dice Touraine, se convierte a los ojos del sociólogo, no en la llamada a mi "ser", sino en la reivindicación de una capacidad de acción y de cambio. Su contenido es cada vez menos cultural y más político.

"Aunque la identidad no puede ser opuesta a la participación social y al ejercicio de los roles sociales, tampoco debe confundirse con ellos. (...) La llamada a la identidad puede ser conce-

bida como un trabajo de la democracia, como la conciencia del esfuerzo mediante el cual los actores de una sociedad que ejerce un gran poder sobre sí misma y que está inscrita en cambios incesantes, se esfuerzan por determinar ellos mismos las condiciones en las que se produce su vida colectiva y personal" (Touraine, 1980; 26).

Esta idea de que la identidad supone la conciencia del deseo de organizar por sí mismo la vida colectiva y personal hace que el concepto que nos ocupa ofrezca gran interés y se vea estrechamente relacionado con la ciudadanía, con el área Política que estamos desarrollando. La identidad supone una llamada a la autodeterminación, de ahí se deriva su contenido político.

Existen múltiples identidades fraccionales en los actores sociales en base al sexo, a la profesión, al grupo de edad, la clase social, la situación familiar, la religión a la que se pertenece, la ideología política, el grupo étnico, la nacionalidad. En cada época de la vida una de las formas o uno de los signos se convierte en predominante y puede cambiar según el momento, el lugar, la edad, o las circunstancias sociales, políticas o económicas. Los contextos personal, histórico y social influyen en el predominio de una u otra de las formas de identidad y en su cambio.

La identidad nacional es una de las identidades más susceptibles de influir en la ciudadanía, una de las más importantes para el área política que estamos desarrollando. De esta identidad nos ocupamos a continuación.

1. - <u>La Identidad Nacional</u>

La referencia a lo nacional requiere una distinción entre Estado y nación. En este sentido Richmond aclara: "Hay que distinguir claramente el Estado de la nación. El Estado es por definición un sistema de gobierno que ejerce la autoridad suprema, posee el monopolio de la utilización legítima de la fuerza militar y de los otros medios de coerciones sobre un territorio claramente delimitado, y cuya soberanía es reconocida por los demás Estados. (...)

Un Estado puede comprender más de una nación. Igualmente una nación puede componerse de varias etnias." (Richmond, 1987; 4).

Aunque sin establecer una distinción entre Estado y nación, en la Constitución española de 1978 en el Artículo 2º, se reconoce la existencia de distintas nacionalidades en el Estado Español, de acuerdo con el texto que dice: "La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española (...) y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas".

El establecimiento de una definición precisa de lo que la nación significa representa mayor dificultad que la definición de Estado, ya que esta última se basa en aspectos objetivos difíciles de establecer en el caso de la nación.

Este párrafo de Richmond sintetiza bien la dificultad de definición y proporciona algunas de las condiciones necesarias para considerar a una nación como tal:

"La "Nación" es difícil de definir con precisión. No puede ser reducida a una cultura común, sobre todo si por "cultura" se entiende la superposición compleja de significados y experiencias compartidas. Una sociedad comprende generalmente numerosas subculturas, determinadas por la región, el lugar en la sociedad, la etnicidad y otros factores como la categoría profesional y el sexo. La referencia territorial se incluye necesariamente en la noción de "nación", pero no coincide necesariamente con las fronteras políticas. (...). Sin embargo, la asociación histórica con un lugar concreto es una condición sine qua non de la nación. La existencia de instituciones comunes, económicas, sociales y/o políticas es otra. El sentimiento de pertenecer a una nación procede de una participación histórica concreta en instituciones comunes. La nación supone también un cierto grado de autonomía política (pasada o presente) que, de todas formas, no va necesariamente hasta la independencia" (Richmond, 1987; 4).
Se entresacan las siguientes características:

- asociación a un territorio concreto
- instituciones comunes
- cierto grado de autonomía política (pasada o presente)

Estas características, todas ellas objetivas, definirían a una nación, aunque habría que decir que también podrían incluírse en la definición de Estado. Azaola (1984), para explicar el hecho vasco considera que el criterio territorial es el mejor, ya que es el más objetivo. Otros criterios culturales, históricos, subjetivos, únicamente complementan, a su entender, el criterio territorial.

Sin embargo, existe otro elemento que Richmond menciona en su definición:

- el sentimiento de pertenencia

Las nacionalidades no parecen poder entenderse sólo mediante las características objetivas, requieren de éstas; no se entienden sin una base territorial e institucional, pero a la vez necesitan del elemento subjetivo de la identidad nacional para su explicación.

La identidad nacional, al igual que la nación, es un hecho real, pero que también al mismo tiempo, es difícil de definir con precisión. Max Weber (1964) ya señaló este aspecto en su obra, al definir la nación como un concepto perteneciente a la esfera de los valores. Dicho concepto incluye la existencia en ciertos grupos de un sentimiento específico de solidaridad frente a otros. Este sentimiento de solidaridad puede basarse en la lengua, la religión, en elementos étnicos o en la memoria histórica de un destino político común.

Podría decirse que la nación y la nacionalidad son conceptos que incluyen en su seno realidades objetivas (territorio, cultura e historia distintivos) y realidades subjetivas (sentido de pertenencia e identificación). Ambas realidades, interactuando, conforman la existencia de cualquier nacionalidad concreta.

La identidad, dice Linz, "se basa en algún "hecho diferencial", pero no todas las identidades nacionales se basan en el mismo tipo de "hechos diferenciales": unas veces es el idioma, otras la descendencia, la religión o unas formas de vida o costumbres; la presencia de unos u otros no asegura una conciencia de nacionalidad y aún menos unas aspiraciones políticas nacionalistas. En último término la conciencia nacional es un hecho subjetivo, un sentimiento compartido por un grupo o colectividad por el que se define como distinta de otro grupo social" (Linz, 1986; 24).

Los nacionalismos suelen utilizar estos "hechos diferenciales". En España se han utilizado más comunmente, la lengua y la etnia.

- La lengua se contempla como la expresión del ser nacional debido a su significado simbólico. Se ha llegado incluso a equiparar lengua y nación.

  La lengua nacional supone un sistema conceptual y una serie de ideas segregadas por una sociedad concreta, reflejo de su historia, sus instituciones, sus valores y su ideología. Dicho sistema general y dichos conceptos no tienen su equivalente exacto en otras sociedades, de ahí la visión de que es la expresión del ser nacional.

  Para Rodriguez Osuna (1979) el elemento esencial de las identidades regionales de catalanes, vascos o gallegos en España es la existencia de un idioma y cultura específicos.

- La etnia es un concepto ambiguo, que proviene de la mezcla de unos elementos culturales o linguísticos frente a su dimensión estrictamente biológica o racial (Mercadé, 1986; 24).

  Sobre el significado de la etnia parecen existir dos posturas enfrentadas (Richmond, 1987). Las dos formas diversas de entender la etnia pueden periodizarse en dos momentos distintos, es decir, se ha producido en el tiempo una evolución en la forma de entender la etnia (Azcona, 1984).

La primera de las posiciones a que Richmond alude insiste en la inherencia, en la naturaleza primordial de la pertenencia al grupo étnico. Dando importancia al aspecto primordial ven una relación entre etnicidad y parentesco, ancestros comunes, e incluso un destino cósmico concreto. La identidad étnica se encuentra en el corazón del desarrollo de la personalidad, unido al aprendizaje de la lengua y/o al indoctrinamiento religioso o político.

La otra posición sostiene que la etnicidad se define por la situación; las fronteras entre grupos étnicos son maleables, permeables; la etnicidad puede adquirirse o abandonarse a voluntad. Se admite que el individuo puede tener más de una identidad, según el rol que interpreta en cada situación. La diversidad de las estructuras de los roles, característica de las sociedades modernas, conduce a definiciones múltiples que se entretejen y a veces se contradicen. La pertenencia al grupo étnico puede basarse más en rituales de aceptación social y de identificación subjetiva que en criterios irreversibles impuestos de nacimiento.

En opinión de Azcona (1984) las dos concepciones de etnicidad corresponden a una evolución en el pensamiento que se concreta en el tiempo. Pueden establecerse dos períodos dintintos. El primero, hasta la década de los setenta, en que con frecuencia el concepto de etnia se utiliza para designar un colectivo de hombres con origen racial y cultural común.

En el segundo período, que puede establecerse alrededor de 1970, la etnia se referirá más a la diferenciación y a la historia de la variabilidad de la oposición de un grupo a otros, que a la homogeneidad e historia de una cultura. "Más aún -nos dice- la etnia ya no se entenderá como el resultado histórico de una serie de objetivaciones etnoantropológicas, sino como causa en sí misma de diferenciaciones culturales (...). La etnicidad aparecerá relacionada a partir de este momento con factores políticos, económicos, de estatus, de roles y de estratificación social. Los parámetros "objetivos" darán paso a los "sub

jetivos", y la mensurabilidad y la comparación ya no se realizarán a partir de rasgos o elementos anatómico-fisiológicos o culturales, sino a partir de los "contenidos de conciencia". Se trata de la "construcción cognitiva" de la identidad individual o colectiva, basada en símbolos culturales a través de los cuales se autodefinen el individuo o el grupo" (Azcona, 1984; 13-14).

El análisis de Allardt (1979) sobre el resurgimiento étnico que se ha producido en las sociedades occidentales modernas confirma esta afirmación. Descubre dicho autor que entre los cuatro elementos de etnicidad por él asumidos, a saber: auto-identificación, ancestralidad, modelos culturales diferenciados y organización social de interacción propia, son los criterios subjetivos de auto-identificación y de organización de las relaciones sociales las que han adquirido una importancia mayor, en detrimento de los elementos adquiridos.

1.1. - Características de la Identidad Nacional

Conciencia, identidad nacional parecen conceptos con contenido similar y que hacen referencia al mismo fenómeno, sin embargo el tratamiento dado al tema es diverso según los autores. Linz utiliza indistintamente los términos identidad nacional y conciencia nacional. Al tratar la identidad nacional de los vascos, como respuesta a la pregunta ¿quiénes son los vascos?, nos dice: "En último término, la conciencia nacional es un hecho objetivo, un sentimiento compartido por un grupo o colectividad por el que se define como distinta de otro grupo social. El sentirse suizo no se basa en la lengua, ni la religión sino en una conciencia fruto de la historia, de un entramado de relaciones sociales, económicas y políticas, que diferencian a Suiza de sus vecinos con los que comparten tantas características" (Linz, 1986; 24).

El tratamiento que da Linz al tema de la identidad nacional en la obra mencionada es simple, como el autor admite, pero muy práctico, ya que comprendiendo la enorme complejidad del tema, se centra en dos aspectos. Estos dos aspectos los mide con dos indica-

dores. Uno se refiere a la identidad elegida, es decir, cual es el ámbito de identificación territorial.

El otro aspecto se centra en el "hecho diferencial" utilizado para definirse como tal (elección entre elementos adscritos, "primordiales" e impuestos o adquiridos, voluntarios).

En España se viene estudiando empíricamente desde hace años el tema de la conciencia territorial que denominamos aquí identidad nacional. Ya el Foessa de 1970 en su "Informe sociológico sobre la situación social de España 1970", presentaba información sobre la "conciencia regional" de las amas de casa. Posteriormente Jiménez Blanco y otros (1977) y Lopez-Aranguren (1983) tratan el tema bajo la denominación de "conciencia regional". Salustiano del Campo y otros (1977) se ocuparon de la "identificación regional".

En la obra de Jiménez Blanco y otros (1977; 13) se contempla la región como una realidad objetiva, con caracteres propios (físicos y demográficos, culturales e históricos, sociales y económicos) y a la vez como una realidad subjetiva, la conciencia regional, rasgo mental, compartido por un pueblo, que tiene su origen en características regionales objetivas. La conciencia regional constituye la base del regionalismo considerado éste como ideología y como movimiento social.

La conciencia regional se concibe con fines operativos como un fenómeno multidimensional que incluye cuatro elementos fundamentales. Cada elemento fundamental, salvo el primero, incluye tres dimensiones: "linguístico-cultural", "económica" y "política-administrativa". Los elementos fundamentales serán los siguientes (Jiménez Blanco y otros, 1977; 45-46):

1. - Existencia de una identificación con la región, la presencia de un sentimiento de solidaridad como co-participantes de una misma situación objetiva.

2. - Percepción y comprensión del hecho diferencial de la región.

Su base puede ser la lengua, la etnicidad, la cultura que proporciona personalidad propia, pero igualmente los aspectos económicos y políticos.

3. - Identificación de las causas y razones de la situación de (sub o super) desarrollo cultural, político y socio-económico respecto de otras regiones.

4. - Aspiraciones regionales, identificación de los intereses de la región, de los objetivos regionalistas.

Los resultados del análisis empírico realizado les permiten establecer un Indice del Conciencia Regional, compuesto de cuatro sub índices correspondientes a las dimensiones encontradas: Gestión Administrativa, Lengua, Economía y Política. Cada uno de estos subíndices se compone de varios items (Jiménez Blanco, 1977; 81-82). Estos items representan los indicadores con los cuales se miden las distintas dimensiones de la conciencia regional en torno a los elementos ya indicados.

En esta obra, la identidad regional se ve como uno de los elementos integrantes de la conciencia, que sería un fenómeno más amplio. El análisis empírico permite afirmar a sus autores que la identificación regional "no está relacionada con ninguna de las siguientes variables independientes: sexo, estado civil, edad, ocupación, ingresos, clase social subjetiva o religiosidad. Sí lo está con el estrato de población (metropolitano o no) y con la educación formal recibida" (Jiménez Blanco y otros, 1977; 48).

López-Aranguren, coautor de la obra anterior, publica en 1983 un nuevo libro donde se desarrolla más ampliamente un aparato teórico y conceptual sobre el tema de la conciencia regional. Así, escribe, "se concibe la conciencia regional como uno de los tres componentes necesarios del regionalismo, como elemento central que funciona de enlace entre, a un lado, las bases objetivas del regionalismo (diferencias culturales, económicas o políticas entre regiones o entre el centro y la periferia regional), y al otro lado, la organización o movilización social dirigida a la

consecución de objetivos "regionalistas". La conciencia regional está formada por el conjunto de percepciones, sentimientos y aspiraciones que son compartidas por los integrantes de un grupo y que ligan a ese grupo a un territorio determinado considerado como propio" (López-Aranguren, 1983; 14).

Esta conciencia regional se compone de varios niveles cuyos tres componentes esenciales son: percepciones, explicaciones y aspiraciones. Los tres elementos se encuentran interrelacionados cumulativamente; sin el primer componente no es posible la existencia del segundo y éste condiciona el tercer nivel (López-Aranguren, 1983; 56-57).

- Las percepciones se refieren a la información y comprensión de la diferencia entre la propia región y las demás, a dos niveles. El primero son los conocimientos y convicciones sobre las características que separan a la propia región de las demás. En el segundo nivel están los conocimientos y convicciones sobre las desigualdades interregionales.

  Si esta percepción está ausente, no existe conciencia regional.

- Las explicaciones se refieren a la identificación o comprensión de los factores explicativos de la posición (ventajosa o no) de la región en sus aspectos culturales, económicos y políticos.

- Las aspiraciones son la manifestación de los intereses que se desean para la región, tanto de tipo cultural como económicos o políticos, resultantes de la comparación entre las condiciones existentes y las condiciones ideales, que muestran los objetivos y metas regionales a perseguir.

La conciencia regional, en la concepción de López-Aranguren supone el eslabón clave y necesario entre la existencia de una diferenciación y desigualdad regional y la movilización hacia una organización regional. El paso desde una diferenciación y desigualdad hacia la consecución de una conciencia regional se suscita cuando existe un sentimiento de privación relativa.

López-Aranguren concibe la conciencia regional como un concepto multidimensional que comporta opiniones, actitudes, creencias y sentimientos. De su estudio empírico se desprenden cinco dimensiones válidas y fiables para medirla, a saber:

- Administrativa
- Política
- Linguística
- Económica-estructural
- "Identificación regional"

Estas cinco dimensiones se miden mediante una serie de ítems que sirven de indicadores. La identificación regional es pues, para este autor, una de las dimensiones de que se compone la conciencia regional.

Los estudios de calidad de vida también han tenido en cuenta a la nación como ámbito territorial de identificación, por ser una de las áreas susceptibles de influir en la calidad de vida. Campbell, Converse y Rodgers (1976) incluyen este ámbito en el estudio de la calidad de vida en América que llevaron a cabo. Uno de los ámbitos territoriales lo constituye el país. La nación puede contribuir al sentimiento general de bienestar.

Estos autores se centran en dos facetas respecto de la nación. Una se refiere a la satisfacción o insatisfacción que produce la forma en que se gobierna la nación. La segunda, se centra en la nación como área residencial. Es decir, a la sensación que se experimenta con la vida en el país y su relación con el deseo de permanecer viviendo en él o de abandonarlo.

Campbell, en una obra posterior subraya que la nación es un área esencial de identificación social para muchas personas; el ámbito territorial les proporciona su status de ciudadano (Campbell, 1981; 44).

La nación proporciona un entorno distinto del físico-social inmediato, con capacidad para mejorar o empeorar la vida de cada ciu-

dadano. Constata este autor que las valoraciones sobre "la vida en el país", sobre el estado de la nación, no proporcionan gran información sobre el sentimiento general ante la vida de las gentes. En general, este sentimiento depende más de los ámbitos más personales y cercanos como la familia, el matrimonio, el trabajo...; sin embargo, aunque esto es válido para el conjunto de la población, no lo es para todos. Para ciertos individuos la calidad de vida nacional tiene prioridad. Incluso existen grupos cuyo sentido de la insatisfacción en este ámbito es tal que tomarían la decisión de emigrar a otros lugares.

El ámbito de la identificación nacional podría estar cobrando en los últimos tiempos una importancia cada vez mayor. La internacionalización de las relaciones, la cultura, la economía y la política conduce a las gentes a buscar el ámbito de la nacionalidad para identificarse subjetivamente con algo cercano, exacerbando la importancia del sentimiento de pertenencia. Brzezinski sostiene esta idea cuando dice: " La nación-estado, en cuanto unidad fundamental de la vida organizada del hombre ha dejado de ser la principal fuerza creativa: "Los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales actúan y planifican en términos que llevan mucha ventaja a los conceptos políticos de la nación-estado". Pero a medida que la nación-estado cede gradualmente su soberanía, aumenta la importancia psicológica de la comunidad nacional y la tentativa de fundar un equilibrio entre los imperativos del nuevo internacionalismo, por un lado, y la necesidad de contar con una comunidad nacional más íntima por otro, es la fuente de fricciones y conflictos" (Brzezinski, 1979; 102).

Además de este aspecto referido a la disminución de las soberanías nacionales frente al nuevo internacionalismo que eleva el tema de la identidad nacional a un lugar importante, proceso común a todas las naciones del mundo no siendo nuestro país ningún caso específico, en el País Vasco concretamente, debido a las vivencias históricas, el tema de la identidad nacional se revela como un tema de particular importancia.

Un ámbito en el que la nación y la nacionalidad son susceptibles

de influir en la calidad de vida es en el de la autoestima colectiva, a través del prestigio con el que se ve tanto a la nación como a la nacionalidad.

El prestigio supone considerar algo como valioso, porque es importante. Las razones de ese prestigio pueden ser múltiples (posición, status, poder político o económico...). Shoeck define así el prestigio: "En contraposición a autoridad, el prestigio puede ser definido como un aprecio que no se puede justificar racionalmente" (Shoeck, 1977; 559).

Si la identidad nacional es algo que se adquiere voluntariamente, y supone un sentimiento subjetivo, es probable que el prestigio de la nación sea uno de los elementos susceptibles de influir en la identificación. La pertenencia basada en criterios subjetivos permite el abandono del grupo y la búsqueda de otros grupos de identificación si la situación no es del agrado de quien la siente.

Además de las orientaciones de los actores y de la tradición cultural, existen unas situaciones ambientales que impone el sistema; unas y otras influyen en la acción. Nos centramos ahora en este tercer aspecto que representa las condiciones que permiten o dificultan el ejercicio de la acción participativa. Vamos a fijarnos en la libertad, como marco básico que conforma el sistema de relaciones.

1.3.4. - LA LIBERTAD

La ciencia sociológica siempre ha destacado el influjo que el ambiente tiene en el comportamiento. No es posible estudiar la participación sin tener en cuenta el marco que impone el sistema. Hemos visto que en la teoría parsoniana de la acción éste es uno de los elementos imprescindibles para la descripción del sistema de acción.

Lipset que se ocupa del comportamiento político también refleja la importancia de las situaciones ambientales para el ejercicio

de dicha actividad. Nos dice: "El comportamiento en la política y el comportamiento humano en general es el resultado tanto de las situaciones ambientales como de las predisposiciones psicológicas personales" (Lipset, 1971; 302).

Existe un marco que impone las condiciones para actuar, y por ello para participar políticamente. La ciudadanía no puede ejercerse sin él. Lisk confirma este aspecto cuando escribe: "Está ampliamente admitido que la participación verdaderamente popular en la decisión no es posible más que en un marco (económico, social, político e institucional) donde las gentes puedan asociarse libremente para expresar las necesidades, los intereses o simplemente las aspiraciones que consideran fundamentales" (Lisk, 1981; 3).

La libertad es básica y necesaria para la actuación participativa y para la adquisición y desarrollo de la conciencia ciudadana, ya que enmarca las relaciones sociales.

Además, la libertad es también un valor básico y universal. Dentro de la cultura contemporánea es uno de los valores superiores en cuanto que es un objetivo máximo que se presenta como uno de los ideales de los pueblos y de los Estados democráticos (Peces-Barba, 1984).

Estos valores superiores se fundan en el acuerdo entre los ciudadanos. La idea de la libertad humana es una de las aspiraciones importantes de la modernidad. Por ello algunos sistema de indicadores introducen el valor libertad. Así lo hace Parra Luna basándose en la hipótesis que "Las libertades (políticas, de expresión, de movimientos, etc.) son deseadas y perseguidas por los individuos, cualquiera que sea el tipo de organización social en el que vivan" (Parra Luna, 1983; 240-241).

El acuerdo entre los ciudadanos sobre los valores superiores, uno de los cuales es la libertad, proviene de una determinada concepción moral y axiológica, propia de la historia moderna. Esta ética del mundo moderno es una de las múltiples opciones éticas que

han existido a lo largo de la historia para desarrollar la dignidad humana.

Ello significa también que el concepto de libertad es poroso, que se utiliza históricamente con distintos sentidos y con interpretaciones diversas por la filosofía, la teoría social, la política, la ética..

La idea de libertad es un concepto clásico en la historia intelectual; desde los griegos se viene utilizando con acepciones diversas. Ferrater Mora (1979, Vol. 3; 1969-1970) subraya la existencia de tres sentidos primarios que se ha dado a la noción de libertad:

1. - Una libertad "natural", como posibilidad de sustraerse a un orden cósmico, que aparece como forzoso o coactivo.

2. - Una libertad "social" o "política", concebida como autonomía o independencia. Posibilidad de regir los propios destinos, sin interferencia de otras comunidades. Dentro de cada comunidad, la autonomía individual consiste en obrar de acuerdo con las leyes existentes.

3. - Libertad "personal", concebida también como autonomía o independencia, pero en este caso independencia de las presiones o coacciones procedentes de la comunidad, sea como sociedad o como Estado.

La doctrina de la libertad personal como derecho humano es moderna, sólo aparece en la historia occidental reciente con el crecimiento de la individualidad y del pensamiento reflexivo y con el declinar de la legitimación de la autoridad.

La aspiración colectiva a la libertad terrena es uno de los principios maestros sobre los que se construye el mundo moderno contemporáneo. Si algo ha caracterizado a Occidente, ha sido un ideal de libertad como expresión de un universo racional y secular (Giner, 1987).

La teoría social ha desarrollado imágenes dominantes distintas de la libertad humana en el pensamiento occidental, desde la base de una libertad humana como autonomía, que han influído en el pensamiento y la praxis política.

Así, el pensamiento liberal se ha apoyado en la visión de Stuart Mill donde ser libre es ser autónomo y no controlado por fuerzas externas. Se trata de una libertad individual a la que, ni la sociedad ni el poder pueden poner límites, salvo en el caso en que se perjudiquen los derechos de los demás; límites que pueden ser legales y de presión social. Stuart-Mill enuncia así el principio que debe de regir en las relaciones entre la sociedad y el individuo: "Este principio consiste en afirmar que el único fin por el cual es justificable que la humanidad, individual o colectivamente, se entremeta en la libertad de acción de uno cualquiera de sus miembros es la propia protección. Que la única finalidad por la cual el poder puede, con pleno derecho, ser ejercido sobre un miembro de una comunidad civilizada contra su propia voluntad es evitar que perjudique a los demás" (Stuart-Mill, 1970; 65).

Para Stuart-Mill la individualidad es lo más importante ya que el libre desenvolvimiento de la individualidad es uno de los principios esenciales del bienestar. La libertad se compone de varios tipos de libertades (pensamiento, asociación, etc.), pero su máximo exponente es la libertad de elección. La individualidad y el racionalismo son la base de su pensamiento.

Este autor ve con aversión la tendencia existente en el mundo moderno de extender los poderes de la sociedad sobre el individuo, mediante la presión social y la legislación. Esta tendencia fortalece a la sociedad y merma el poder del individuo, cosa no deseable para este pensador. Además, en opinión de Stuart-Mill, no desaparecerá espontáneamente en el futuro, esta tendencia se hará más formidable cada día.

Las teorías de Marx y Durkheim también representan concepciones clásicas de la libertad humana y de sus relaciones con la autori-

dad y el individuo (2).

En las concepciones clásicas de libertad humana de Marx y Durkheim, tanto la idea de la alienación de Marx como la de la anomía de Durkheim suponen condiciones patológicas que son antitéticas con la aparición de la libertad humana.

Desde un sustrato de pensamiento liberal donde ser libre es ser autónomo y no controlado por fuerzas externas, Marx cree que la condición natural del ser humano es aquella en que éste es capaz de desarrollar su potencial sin constricción social. La sociedad capitalista aliena al trabajador, alienación que está íntimamente relacionada con la pérdida de libertad. Aún reflejando el sentido de la libertad para el individuo, Marx se interesa fundamentalmente por la libertad colectiva.

La libertad colectiva se promueve minimizando la regulación y la influencia constrictiva de la organización social moderna. Mientras existan clases sociales toda libertad es ilusoria. La libertad marxista es colectivista y futurista.

Durkheim por su parte, ve la libertad como producto de la regulación, destacando el valor de las constricciones morales. El individualismo creciente es para él patológico; la anomía proviene del debilitamiento de las fuentes de control social. Es moral todo aquello que fuerza al hombre a tener en cuenta a otros hombres y los integra en el conjunto. Defiende pues la libertad a través de la regulación cuya ausencia produce anomia. La libertad empieza con la constricción de las pasiones conflictivas y de las ambiciones humanas. Estas constricciones deben emanar de la sociedad.

---

(2) El artículo de MARSKE Charles E.: "Freedom in Theory and Praxis: Classical Conceptions and Contemporary Implications". *Human Studies*, 1981, Vol. 4, pp. 237-256, desarrolla las perspectivas de libertad humana en Marx y Durkheim así como el influjo que sus concepciones ha tenido en la teoría social y en la praxis contemporánea. En él nos basamos para escribir estas líneas.

La praxis política ha utilizado unas u otras concepciones teóricas para imponer órdenes sociales predominantes, produciendo sociedades bien diversas y con profundas consecuencias para el desarrollo de la libertad, debido a los reduccionismos que denuncia Peces-Barba (1984; 131-132) o a la unidimensionalidad de enfoque a que se refiere Giner (1980), de tipo liberal o colectivista, en base a la utilización de la libertad negativa o de la libertad positiva de que habló Berlin (3).

La libertad negativa, definida por Berlin como el ámbito en el que un hombre puede actuar sin ser obstaculizado por otros, ha sido utilizada por los liberales para establecer una realidad política basada en la constitucionalidad y en las libertades políticas, esperando que de ella surgiera la libertad positiva. Se han basado en una teoría espontánea de la libertad positiva.

La libertad positiva, que se refiere al deseo por parte del individuo de ser su propio dueño, unida al acto de creación y con una dimensión moral de hacer lo que se quiere, queriendo lo que se debe, implica la utilización correcta de la libertad de elección. El colectivismo de origen marxista o socialismo de Estado ha desarrollado una libertad moral de este tipo, pero han identificado lo que se debe hacer con lo que se obliga a hacer, en aras de un futuro en el que se logrará el reino de la libertad.

La libertad negativa, en todo caso, es requisito previo de la libertad positiva.

La libertad conforma las relaciones entre los seres humanos, por ello Salvador Giner contempla esta noción como una estructura social. En la búsqueda de una concepción de libertad que incluya la emancipación de las necesidades elementales, de la opresión y la manipulación social, conjugándola con la dimensión creativa de la existencia, define la libertad desde un punto de vista socioestructural como "aquella estructura social que fuerza en los

---

(3) Véase BERLIN Isaiah: *"Four Essays on Liberty"*, Oxford University Press, 1965.

hombres una resolución innovadora de los problemas de su vida sin menoscabar ni sus facultades ni su dignidad humana" (Giner, 1980; 13).

Los elementos de esta definición vienen explicados por su autor a través de cuatro puntos.

- El primero se refiere al elemento coercitivo que aparece en la definición, donde se fuerza a un protagonista a comportarse de una determinada manera. Este elemento proviene del ambiente, en el sentido de que sólo se buscará y cuidará la libertad allí donde la sociedad y la cultura espoleen al hombre a ello.

  En este sentido una de las dos dimensiones que Peces-Barba (1984) otorga al valor libertad podría representar este elemento coercitivo. Se trata de la dimensión que denomina organizativa y que se refiere a que la libertad necesita una serie de exigencias como la soberanía popular, la tolerancia, el reconocimiento y protección de los derechos fundamentales, el pluralismo político, etc. No cabe duda que tal organización social fuerza al individuo a comportarse de una determinada manera, es decir, favorece el ejercicio de la libertad.

- La segunda explicación habla del elemento innovador como reacción de respuestas sin precedentes utilizando la invención e iniciativa, que se consiguen allí donde la estructura social es lo suficientemente permisiva para permitir realizar el esfuerzo.

- Las dos explicaciones anteriores suponen condiciones para el desarrollo de la libertad psicológica; su dimensión moral viene de la descripción del esfuerzo para lograrla, desarrollando el individuo sus facultades y su dignidad humana, en una tendencia hacia la realización.

  La segunda dimensión de la libertad de la que habla Peces-Barba que se refiere al status de las personas en la organización social y que comprende a su vez tres subdimensiones, dos de las cuales, la libertad-autonomía y la libertad-participación po-

drían bien reflejar este aspecto de la libertad a la que se refiere Giner y que obliga a actuar, pero desde una actuación autónoma y por ello realizativa.

- El cuarto punto que aborda Giner habla de que en esta definición no se menciona la igualdad. A su entender igualdad y libertad son dos valores antitéticos en el sentido de que un cierto grado de desigualdad social sería precisamente parte esencial de la estructura de la libertad.

  Aquí aparece una diferencia respecto a Peces-Barba. En efecto, la última subdimensión de la dimensión de la libertad que se refiere al status de las personas en la organización social y que denomina Libertad-prestación es aquella que conjuga los valores superiores de libertad e igualdad; en opinión de Peces-Barba son dos valores que no pueden entenderse uno sin el otro. La libertad-prestación es una garantía de que ambos valores serán tenidos en cuenta. A través de este nivel de la libertad, el Estado debe realizar conductas positivas para crear condiciones libres e igualitarias a la vez.

La libertad ha sido tenida en cuenta en algunos estudios de calidad de vida. Campbell, Converse y Rodgers (1976) toman la libertad como un aspecto específico de la vida del ciudadano, centrándose en la experiencia subjetiva que tiene el ciudadano en cuanto al sentimiento de libertad. Se renuncia a establecer explícitamente que es la libertad, a definir el concepto, y se deja al individuo aplicar su propio concepto, utilizando para ello un ítem en el que se pregunta al individuo en qué grado se siente libre para vivir la vida que desea.

También Parra Luna (1983; 242) en el sistema de indicadores que establece para el sistema de valores, basado en las necesidades, mide el valor libertad, aunque de forma diferente a la de Campbell y otros. Se centra en tres dimensiones: política, social y religiosa. Para cada una de estas dimensiones de la libertad selecciona una serie de indicadores.

2. - LA CIUDADANIA EN NUESTRA SOCIEDAD

La ciudadanía es un valor clave que incorpora inseparablemente libertad, igualdad y participación política (Giner, 1987; 81).

La ciudadanía aglutina en sí varios elementos. Por un lado, sentimientos, aspiraciones, valores que hacen deseables unas metas. Por otro, un marco legal y societal susceptible de sustentar estas aspiraciones, y por fin unos comportamientos participativos.

Valores y sentimientos, marco ambiental y comportamientos van variando y conformando las sociedades a través del tiempo. Por ello en nuestra sociedad presentan unas características concretas y unas tendencias de cambio ya iniciadas, que con el tiempo irán tomando más cuerpo y extensión e influirán en la conformación de la sociedad en el futuro.

Tanto a las características presentes de los tres elementos a que nos hemos referido, como a las tendencias de cambio de los mismos dedicamos este capítulo.

En primer lugar hablaremos de los valores, sentimientos, actitudes y metas que respecto al tema que nos ocupa existen en nuestra sociedad y que han sido estudiados a través de investigaciones empíricas realizadas.

Un segundo foco de atención vendrá reflejado a través del marco legal actual que conforma el sistema, permitiendo libertades y participación y suscitando sentimientos y actitudes.

Las características que presenta la participación política en sentido amplio y que realmente practican nuestros conciudadanos serán tratadas en tercer lugar.

Y por fin, reflejaremos las tendencias que respecto a la ciudadanía han detectado estudiosos sobre el tema.

2.1. - EL ELEMENTO VALORATIVO DE LA CIUDADANIA

Lo que hemos denominado elemento valorativo de la ciudadanía comprende ámbitos relacionados con la conciencia, los valores, las actitudes hacia la política, la libertad, la igualdad, la nacionalidad, las organizaciones, asociaciones e instituciones políticas, la participación y hacia el rol que el individuo juega en la ciudadanía.

Son numerosos los estudios empíricos que han incluído este campo, bien como único foco de atención, bien como parte de temas más amplios. Todos ellos ayudan a comprender, explicar y esclarecer el panorama que presenta nuestra sociedad respecto a estos temas.

No se trata de una situación uniforme; la cultura occidental adquiere manifestaciones diversas no siempre generalizables entre uno y otro lado del Atlántico, entre el Norte y el Sur de unas mismas zonas, o entre una nacionalidad y otra. Las investigaciones hechas en diferentes contextos nos permiten constatarlo. Es generalizable el hecho de que la ciudadanía interesa aquí y allá, a lo largo y ancho del Occidente, por ello los investigadores se ocupan del tema, y también por ello tratamos este ámbito en el presente estudio, cuyo fin es ofrecer una panorámica del desarrollo y de la calidad de vida.

En primer lugar nos ocupamos de los valores. La importancia que se otorga a la libertad, la igualdad, la política o las libertades cívicas reflejan en qué medida la población está impregnada de sentimientos positivos hacia ella.

El Interés por la Política no es un fenómeno estable y permanente, puede ser mayoritario o minoritario, según el momento y la nacionalidad. En efecto, la encuesta europea de valores de 1981 (Stoetzel, 1983) muestra que en Europa, el interés por la política no es un objeto mayoritario. Más de un tercio de los europeos "no se interesan en absoluto", y si a ellos sumamos los que responden "no más que por otra cosa", se llega a una proporción de seis sobre diez (Stoetzel, 1983; 44). Más del 50% de los eur

peos en su conjunto no muestran gran interés por la política.

Sin embargo, el estar interesado en política no significa tomar parte activa. Entre el 40% de los europeos interesados por la política, los activistas no son más de un 5% (Stoezel, 1983; 44-45).

Dentro de Europa, hay nacionalidades que muestran más interés por la política que la media. Así, entre los alemanes, según encuesta realizada en 1984, "sólo 3 de cada 10 tienen poco o ningún interés. En el 70% restante predomina un nivel de interés medio, siendo el interés grande o muy grande en un 29%" (Habich, 1987; 156).

En España, el Informe FOESSA de 1975 (Gómez-Reino, Orizo y Vila, 1976) trata este tema. Sólo un 15% de la población estaba interesada en política en el momento en que se realizó la encuesta.

Si nos fijamos en los datos referidos a la región Vasco-Navarra que se especifican en el mismo informe, tanto en hombres como en mujeres el interés por la política es mayor que el que presenta la media española (FOESSA, 1976; 1175).

INTERES POR LA POLITICA

	Hombres	Mujeres	Total
- España	21%	10%	15%
- R. Vasco-Navarra	23%	16%	21%

En 1981, la cifra de interesados políticamente había crecido en España. De cada diez españoles, siete no tenían interés por el tema. "El interés real por la política llega, pues, a un 28% de la población, menor que la media europea" (Andrés Orizo, 1983, 201).

Hay que concretar que aquí y allá se repite el hecho de que existe una asociación entre ciertas variables sociológicas y un mayor o menor interés. El desinterés por la política va asociado fundamentalmente a personas con "escaso nivel educativo, mujeres en el hogar, trabajadores manuales no calificados, personas de edad aquellas que disponen de bajos ingresos" (Stoezel, 1983; 44)

La relación entre las variables sociológicas y el interés por la política también se destaca en el informe Foessa, cuando se dice "Desde una perspectiva general los individuos manifiestan un interés mayor por la política cuanto más elevadas son las posiciones alcanzadas dentro del sistema de estratificación" (Gomez-Reino y otros, 1976; 1174). Sexo, edad, ocupación e ingresos dan forma al mayor o menor interés por este tema.

Las variables sociológicas asociadas al desinterés político en Alemania y que Habich (1987) menciona, no se diferencian de las ya citadas por la encuesta europea de valores

Además existe otro elemento, psicológico, asociado al interés por la política. Nos referimos al sentimiento de los individuos sobre su propia capacidad de influjo en la sociedad. Habich (1987, 156) señala al respecto: "El mayor o menor interés está asociado al sentimiento de la capacidad de influir en las decisiones políticas". El comentario de Stoetzel sobre el aislamiento psicológico de las personas que se colocan al margen de la política es muy claro. Afirma Stoetzel (1983; 44) se trata de personas " cuya condicion sociológica es objetivamente inferior, pero además, son personas que psicológicamente se sienten aisladas, separadas de la comunidad. Se sienten dejados de lado".

A la vista de los elementos relacionados con el interés por la política podrían hacerse dos afirmaciones a modo de hipótesis que representan dos tendencias contradictorias sobre el tema:

1. Dado el aumento de nivel de estudios entre la población y por tanto de la mejora de la cualificación laboral, así como de la participación cada vez mayor de la mujer en la vida comunitaria, es de suponer que el interés por la política puede verse incrementado, especialmente entre la población del Estado Español, que presenta niveles de interés escasos respecto a otros grupos europeos.

La segunda tendencia que especificamos contrarrestaría esta primera

2. La nueva fragmentación social que se ha producido en los últimos años, con aumento de los grupos con ingresos bajos, el envejecimiento de la población y el crecimiento de los "dejados de lado" (jóvenes desempleados, y otros grupos de desempleados y subempleados), grupos que se desentienden de la política, puede suponer un contrapeso respecto de la tendencia antes reseñada a un mayor interés por la política.

·Los valores de igualdad y libertad así como hacia las libertades cívicas parecen muy extendidos entre las poblaciones occidentales, que hacen de la democracia su estandarte.

En el capítulo dedicado a la Renta, al referirnos a las metas igualitarias, ya hemos señalado que en España hay más personas que, teniendo que elegir entre libertad e igualdad, se inclinarían por la segunda opción, mientras que en Europa ocurre lo contrario. Sin embargo, se trata de una opción entre dos cuestiones que no se oponen entre sí; las personas asumen ambas. A la vez que libertad personal desean igualdad social.

En Estados Unidos, estudios dedicados a la percepción sobre la calidad de vida han incluído el tema de la libertad entre los elementos que sirven para evaluar el sentimiento afectivo, con el fin de conocer la estructura de la percepción. El ítem utilizado está redactado de forma que el encuestado ha de valorar en una puntuación de uno a siete, "la independencia o libertad. La posibilidad que tiene de hacer lo que desea" (4). En la encuesta llevada a cabo en 1972 este ítem obtuvo unas puntuaciones medias de 5,4 sobre siete (Andrews y Withey, 1976; 265). El 80% de la población americana estaba entre bastante satisfecha y encantada con su libertad.

Campbell en su estudio comparativo de encuestas de opinión americanas a lo largo de 20 años referido al sentimiento subjetivo de bienestar, analiza los resultados obtenidos en respuesta al

(4) Véase ANDREWS Frank M. y WITHEY Stephen B.: *"Social Indicators of Well-Being. Americans' Perceptions of Life Quality"* New York, Plenum Press, 1976; p. 33.

mismo item en la decada de los años 70. Su comentario es el siguiente: "En 1971 cuando se preguntó "Cuán libre se siente Vd. para llevar la vida que desea", el 90% contestó "muy libre" o "suficiente libertad" y en 1978 el porcentaje era parecido. Este sentido de libertad personal es grande en todos los grupos sociales, pero es más débil entre los negros urbanos que en el resto de la población" (Campbell, 1981; 167)

Los sentimientos y actitudes respecto a las libertades concretas muestran la tema de conciencia de la población sobre sus derechos fundamentales. Si nos fijamos en los sentimientos respecto a las libertades cívicas, se observa que la satisfacción no es tan generalizada.

Respecto a la libertad de información, el estudio de calidad de vida de Michalos (1980; 167) refleja que en 1968 el 59% de los canadienses no estaba satisfecho con la cantidad de información proporcionada por el gobierno. En 1973, un 60% de los estadounidenses pensaba lo mismo; tres de cada cinco personas no se consideraban bien informadas. La aspiración hacia una mayor libertad de información parece mayoritaria a lo largo de norteamérica.

El informe FOESSA sobre el cambio político habido en España entre 1975/1981 muestra las actitudes hacia las libertades cívicas de la España de 1975. Las libertades de prensa, culto, asociación y otras presentaban el panorama siguiente:

GRADO DE ACUERDO Y DESACUERDO CON LA IMPLANTACION DE UNA SERIE DE LIBERTADES BASICAS. 1975. (Porcentajes)

	Acuerdo	Desacuerdo
1. Libertad de prensa	74	7
2 Libertad para el culto externo de cualquier religión	71	13
3. Libertad de asociación sindical obrera...	58	15
4. Libertad para crear universidades privadas	49	27
5. Libertad de partidos políticos.....	37	34

Fuente: FOESSA: "Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975/1981. Vol. I", Madrid, Euramérica, 1981; 11

La libertad de información ocupaba el primer lugar en las aspiraciones hacia las libertades cívicas, mientras que lo estrictamente político se situaba en la última preferencia entre las aspiraciones de cambio de la España de aquellos momentos.

El sentimiento nacional es otro de los polos que da forma al elemento valorativo de la ciudadanía. Nación e identidad nacional o región e identidad regional son dos elementos, uno objetivo y otro subjetivo que en general caminan unidos. La nación y región donde uno vive coincide para la mayor parte de la población, con la nación o región de donde uno es o se siente.

El estudio de Lopez-Aranguren (1983; 169) muestra que la región de residencia como variable independiente explica, en todos los casos, la mayor parte de la varianza en todas las dimensiones de la conciencia regional: linguística, económica, administrativa, política y en la identificación regional. En esta última dimensión, que se refiere al lugar de donde uno se siente, la región de residencia es la variable más fuertemente asociada, al explicar el 18,5% de la varianza.

La nacionalidad es una variable que no sólo explica la identidad nacional, sino también la satisfacción general hacia la vida. Inglehart y Rabier, refiriéndose a los estudios hechos en los países europeos a lo largo del tiempo, hablan de la nacionalidad como variable independiente en estos términos: " La nacionalidad es con diferencia la variable explicativa más importante de la satisfacción hacia la vida y de la felicidad: su incidencia sobre la varianza es la más elevada, más que la de cualquier otra variable explicativa. Las nacionalidades muestran las diferencias en el bienestar subjetivo y estas diferencias son las más estables en el tiempo" (Inglehart y Rabier, 1984; 5).

La realidad española respecto de la nacionalidad es algo peculiar. Linz presenta de ella el siguiente panorama: "Hoy por hoy podríamos decir que España es, para una mayoría muy grande de españoles, un estado nación, para minorías significativas (de distintas "nacionalidades") un estado binacional y para minorías

muy pequeñas (sólo significativas en Euskadi) un estado frente a una nación vasca" (Linz, 1986; 27) (5).

En ese sentido en Euskadi, España puede ser considerada por parte de la población como un Estado multinacional. Este panorama influye para que en el País Vasco, la nación objetivamente, si hablamos de España, no sea susceptible de diferenciar grandemente a los grupos de población, aunque sí pueda hacerlo la identidad nacional. La identidad nacional en la comunidad autónoma del País Vasco, presentaba en 1979 las características siguientes:

IDENTIDAD DE LOS HABITANTES DE LA C. A. VASCA

	Nacidos en Euskadi o Navarra	Nacidos en otras partes de España	Total
Español	3,5	34,7	14,5
Más español que vasco.....	2,4	12,3	5,8
Tanto español como vasco...	23,4	35,3	27,4
Más vasco que español.....	14,7	8,4	12,6
Vasco	56,2	9,3	39,7
Total.....	(625)	(334)	(973)

Fuente: LINZ, 1986; 40. (Tomado de DATA: Encuesta post-referendum, Noviembre 1979).

(5) La obra de GARCIA FERRANDO Manuel: "Regionalismo y autonomía en España 1976/1979", Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982, presenta información de datos comparativos de 1976 y 1979 obtenidos en las Encuestas de regionalismo dirigidas por José Jiménez Blanco. Dicho trabajo proporciona datos y comentarios, región a región, sobre varios aspectos del fenómeno regional, entre los que se incluyen apartados que se refieren a la "identificación regional" y "Regionalismo subjetivo" y que clarifican el panorama español presentado por Linz.

La realidad muestra dos tipos de nacionalidades en Euskadi, aquellos que admiten una nacionalidad única (vascos o españoles) y los que, en diversas gradaciones, manifiestan una identidad dual (Españoles-Vascos). Entre los primeros, los de única identidad, en el País Vasco predominan los vascos (39,7%) sobre los españoles (14,5%). Aquellos que sustentan una identidad dual son el grupo mayoritario (45,8%). En todo caso, pueden suponer tres tipos de población susceptibles de diferenciarse también en otros ámbitos.

Otras zonas españolas podrían encontrarse en el mismo caso. La investigación de Jiménez Blanco y otros (1977; 47) llevaba a sus autores a observar que "la identidad tiende a ser notablemente más alta en las regiones periféricas (Galicia, País Vasco y Navarra, Cataluña, Canarias y Aragón). La identidad es claramente "Española" (nacional) en las regiones centrales (las dos Castillas y Madrid). Valencia, Andalucía y Extremadura ocupan una posición intermedia".

·Un cuarto elemento valorativo de la ciudadanía sería la Confianza en las instituciones de poder. Se trata de un elemento subjetivo que puede conformar las actitudes ciudadanas e influir en los comportamientos políticos.

Las instituciones de poder son variadas y abarcan diversos ámbitos, desde lo estrictamente político que incluye los diversos gobiernos (nacional o local) y las personas que los representan, hasta otras instituciones especializadas como las judiciales, eclesiales, económicas o del campo de la información.

Pruitt (1965) definió la "confianza" como la expectativa de que el comportamiento del otro será generalmente amigable. La "desconfianza" se refiere a la expectativa de que el comportamiento del otro será adverso o imprevisible.

"La confianza en las instituciones expresa y mide el sostén que se da al sistema social en el que se vive" (Stoetzel, p. 64).

La sociedad actual es desconfiada respecto a las instituciones de poder. Se trata de una falta de confianza bastante generalizada en el mundo occidental, aunque la sociedad americana parece más desconfiada que la europea. En efecto, los norteamericanos entre 1958 y 1978 han ido paulatinamente perdiendo su confianza en el gobierno federal. Los datos que proporciona Campbell (1981; 245) muestran que en 1958 un 58% de la población confiaba en el gobierno; para 1970 dicha confianza se había reducido a un 38% y en 1978 únicamente un 19% de los americanos tenían confianza en esta institución política.

Un 32% del pueblo canadiense contestó en 1968 que tenía mucha o bastante confianza cuando se le hizo la misma pregunta (Michalos, 1980; 163). Estadounidenses y canadienses tienen mala opinión de sus gobiernos. Sin embargo, el sentimiento es más favorable en ambos países hacia aquellos que hacen las leyes (Parlamento y Congreso), pues en 1974, los canadienses manifestaban mucha (17%), bastante (25%) y alguna (30%) confianza en el Parlamento. En los Estados Unidos, en 1973 estas cifras eran del 15% (mucha), 27% (bastante) y 36% (alguna) confianza en el Congreso (Michalos, 1980; 206).

Si nos trasladamos a Europa, la encuesta de valores europeos se ocupa de la confianza en diez instituciones. Del análisis de resultados (Stoetzel, 1983) se deduce que los europeos occidentales al juzgar sus instituciones no llegan a alcanzar el límite de la desconfianza, pero se encuentran rozándolo. En todo caso, las posiciones de izquierdas son aquellas que más en desacuerdo están con las instituciones de la sociedad en la que estamos insertos.

Los europeos muestran los máximos niveles de confianza hacia la policía y el ejército. También el sistema judicial y educativo gozan de bastante confianza. La Iglesia es una institución que sobrepasa el nivel medio de confianza, mientras que el Parlamento es objeto de una confianza menor que la media. Lo mismo ocurre con la Administración, las grandes empresas y la Prensa, instituciones que son objeto de mayor desconfianza. Por fin, los sindicatos son la institución en la que se confía menos. Las diferen-

cias entre países europeos son, sin embargo, notables.

Centrándonos en España y refiriéndonos a los cargos representantes de las instituciones políticas, los datos del CIS (1987) obtenidos en Octubre de 1986 muestran que los políticos en general son aquellos en los que menos confían los españoles (29%), frente a Senadores y Diputados (38%) y a Alcaldes (48%). Es el Presidente del Gobierno el que goza de mayor confianza, ya que un 53% confía, mucho (12%) o bastante (41%), en él.

En el País Vasco, y concretamente en Vizcaya, existe información reciente sobre la confianza de la población en las instituciones o cargos del Estado. En 1987 el panorama era el siguiente:

GRADO DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES O CARGOS DEL ESTADO (%)

	Mucha + Bastante Confianza
Los Gobernadores	20
Los Diputados del Parlamento español	21
Los Jueces	46
Los Diputados del Parlamento autónomo	48
El Diputado General	39
El Lehendakari	54
Los Alcaldes	46
Los Obispos	35
Los medios de Comunicación	50
La Policía	23

Fuente: Encuesta DATLAN, S.A., *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 10 Mayo 1987 (6).

Se puede constatar cómo en Vizcaya es el Lehendakari el que recibe la mayor confianza (54%), viniendo a continuación los medios de comunicación (50%) y el Parlamento autónomo (48%); alcaldes y

(6) Encuesta realizada el 6-7 de Abril 1987 a una muestra de 402 h. seleccionada entre la población de Vizcaya mayor de 16 años.

jueces se reparten la misma confianza (46%). Otras instituciones o cargos gozan de menor confianza por parte de la población vizcaína (Diputado general y Obispos).

Los vizcaínos son desconfiados ante las instituciones que representan al Estado Español, pues tanto la Policía como el Parlamento español y los gobernadores no logran alcanzar la confianza ni de una cuarta parte de la población.

La confianza en los Sindicatos, que en el conjunto europeo es muy escasa, puede profundizarse a la luz de lo que opinan los propios trabajadores.

Existe información sobre las actitudes y opiniones de los trabajadores respecto de los Sindicatos, tanto referidas al conjunto del Estado español (Pérez Díaz, 1979, 1987), como a Euskadi (Ruiz Olabuénaga, 1982). La información española corresponde a los años 1978 y 1980, la del País Vasco a 1982.

En Euskadi, los trabajadores critican a los Sindicatos. Un 72,4% de los trabajadores de la Comunidad Autónoma muestran su acuerdo con el hecho de que los Sindicatos se están desprestigiando debido a su excesiva burocratización y separación de los intereses de la base (Ruiz Olabuénaga, 1982; 23).

Dos cuestiones fundamentales pueden mostrar las actitudes de los trabajadores en torno a los Sindicatos. La primera se refiere a la función que deben de tener los Sindicatos. En el conjunto de España y en el País Vasco, los trabajadores dan prioridad a las funciones profesionales sobre las funciones políticas de los Sindicatos. El 76,8% de los trabajadores encuestados en la Comunidad Autónoma Vasca se manifiesta muy de acuerdo o de acuerdo con la frase "Lo que los sindicatos tienen que hacer es conseguir mejores salarios y mejores condiciones de trabajo, dejando de lado otras cuestiones políticas" (Ruiz Olabuénaga, 1982; 242).

En el conjunto español, el 50,5% opina que "el Sindicato debe dedicarse exclusivamente a defender los intereses de los trabajado-

res frente a los empresarios". La otra opción, que se ofrecía como alternativa a este ítem, y a la que se adhiere el 46,3% consistía en "El Sindicato no sólo debe defender los intereses de los trabajadores, sino también debe participar activamente en la política, la economía y los problemas sociales del país" (Pérez Díaz, 1987; 483).

La segunda cuestión se refiere a la relación entre Partidos y Sindicatos. Mayoritariamente, los trabajadores dan prioridad a la independencia sindical, frente a la subordinación a los partidos. He aquí los datos:

PORCENTAJE DE ACUERDO CON:	España. 1980 (1)	P. Vasco. 1982 (2)
Los sindicatos deben ser completamente independientes de los partidos políticos	55,5	55,3
Los sindicatos deben ser independientes, pero pueden entrar en acuerdos ocasionales con los partidos políticos sobre temas concretos.....	32,8	40,4
Los sindicatos deben subordinar su estrategia a la estrategia de un partido político de su misma ideología...	4,2	3,1
NS/NC	7,5	1,2

Fuentes: (1) Pérez Díaz V., 1987; 484
(2) Ruiz Olabuénaga J. I., 1982; 25

Un indicador que también se utiliza para reflejar el elemento valorativo respecto de la política es aquel que se refiere a las actitudes hacia el sistema socio-económico o posturas que se mantienen en cuanto al cambio en la sociedad.

Ante la opción de reforma, conservación o revolución, la encuesta de valores europeos muestra que la sociedad europea de los 80 es fundamentalmente reformista, aunque en el conjunto de Europa la postura conservadora defensiva tiene un peso mayor que en Es-

paña, y con tendencia a aumentar. "El talante español es básica y mayoritariamente el más reformista de Europa", señala Andrés Orizo (1983; 218), a la vista de los siguientes datos:

Porcentaje de acuerdo	España	Europa	Cdad Europea (Euro-barométro 83)
Nuestra sociedad debe mejorarse poco a poco a través de reformas.	75	65	60
Nuestra actual sociedad debe ser defendida esforzadamente contra las fuerzas subversivas.....	9	22	30
El modo entero en que nuestra sociedad está organizada debe cambiarse radicalmente a través de una acción revolucionaria.....	7	5	4

Fuente: ANDRES ORIZO F.: *"España, entre la apatía y el cambio social"*, Madrid, Mapfre, 1983; p. 218.

Los reformistas no presentan diferencias notables entre unos grupos y otros. Las posturas conservadoras y revolucionaria son minoritarias. En el contraste entre ambas, Andrés Orizo (1983; 219) destaca que existen más revolucionarios que defensivos entre los que tienen menos de 35 años, habiendo terminado los estudios a los 21 o más años; algo entre los hombres y algo en la clase baja.

Una clase que tradicionalmente podría ser más revolucionaria es la clase obrera, sin embargo Pérez Díaz (1980; 49) observa que la clase obrera española no apoya una alternativa revolucionaria al sistema existente... sus actitudes son moderadas, prefiriendo una estrategia de acumulación de pequeñas reformas para lograr una sociedad más justa. Se situarían pues, dentro del grupo mayoritario de actitud reformista.

Para terminar de presentar el panorama de la sociedad actual respecto del elemento valorativo de la ciudadanía, vamos a plas-

mar la visión del rol que juega el propio individuo en la política, es decir, la capacidad cívica que se atribuye.

La influencia política que la propia persona se atribuye es tratada por Stoetzel (1983; 69) como asociada positivamente con el interés activo por la política.

Michalos (1980; 161) considera que existe una relación entre capacidad subjetiva y actividad en la política. Almond y Verba (1970) afirman que la frecuencia con que los ciudadanos se juzgan competentes para participar en su sistema político puede tomarse como un índice del grado en que creen que sus países son democráticos. Del estudio empírico comparativo realizado en cinco países democráticos, deducen que "comparado con el ciudadano de competencia subjetiva baja, el que confía en sus propias fuerzas es también con mayor probabilidad un ciudadano activo (...) El ciudadano que confía en sus fuerzas aparece también como el ciudadano democrático. Además este ciudadano es también con mayor probabilidad, el más satisfecho y leal" (Almond y Verba, 1970; 296).

Hay que señalar que no es lo mismo el nivel de percepción de influencia potencial que un ciudadano se atribuye y el nivel de influencia real. En la realidad, Almond y Verba descubrieron que se produce un elevado nivel de percepción de influencia potencial, pero el nivel de influencia real existente es inferior. A pesar de ello, el hecho de que los ciudadanos se aferren a creer se influyentes, crea en sí un potencial de influencia y actividad cívica.

El ciudadano en nuestra sociedad no es el ciudadano activo sino un ciudadano potencialmente activo, ya que piensa que puede movilizar su ambiente social ordinario, si es necesario, para el uso político (Almond y Verba, 1970; 538).

2.2. - EL MARCO LEGAL DE LA CIUDADANIA

El intento de hablar de la ciudadanía en la sociedad actual hace

necesario hacer referencia a los aspectos formales que los sistemas constitucionales plasman jurídicamente.

Este marco formal jurídico es el que posibilita el ejercicio de la participación en nuestro sistema político. La posibilidad de participar es una de las premisas básicas de la democracia, y la democracia es el principio legitimador de la política actual. Sin embargo, el poder ejercer el derecho a participar supone disponer de unos canales para ello.

Existen en nuestra sociedad canales institucionalizados para el ejercicio de esta participación (7). En la Constitución española de 1978 se reconoce genérica y formalmente este derecho. Nos referimos al número uno del artículo 23: "Los ciudadanos tienen el derecho a participar en los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes, libremente elegidos en elecciones periódicas por sufragio universal".

El segundo artículo de la Constitución al que hacemos mención trata de superar la declaración genérica, y mediante él, la responsabilidad de que el derecho a la participación se haga real recae en los poderes públicos. Se trata del número 2, del artículo 9: "Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integre sean reales y efectivas, remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social".

Parece claro que la Constitución en vigor recoge y regula el derecho a participar, aunque esto no aclara nada sobre el modelo de participación por el que la Carta Magna ha optado. A pesar de reconocer varias modalidades de participación, existe un tipo concreto por el que se inclina. Se trata de una democracia repre-

---

(7) Para la redacción de este apartado nos basamos fundamentalmente en la obra de RAMIREZ Manuel: *"La Participación Política"*, Madrid, Tecnos, 1985.

sentativa en la que los canales de participación fundamentales son los partidos políticos. Se mencionan también otras modalidades de participación directa o semidirecta, aunque en el texto constitucional quedan muy limitadas. Vamos a reflejar los dos apartados por separado.

A) VIAS DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

- Los Partidos Políticos. Los protagonistas casi exclusivos del juego político son los partidos políticos, como expresión del pluralismo político.

El artículo 6 enuncia: "Los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política. Su creación y el ejercicio de su actividad son libres dentro del respeto a la Constitución y a la ley. Su estructura interna y funcionamiento deberán ser democráticos".

Dentro de la vía de democracia representativa, la Constitución recoge otros canales además de los partidos. Estos son los sujetos principales, pero no exclusivos. Entre estos otros sujetos se encuentran:

- Los Sindicatos de trabajadores. Quedan reconocidos en el artículo 7 de la Constitución: "Los Sindicatos de trabajadores (y las asociaciones empresariales) contribuyen a la defensa y promoción de los intereses económicos y sociales que les son propios. Su creación y el ejercicio de su actividad son libres dentro del respeto a la constitución y a la ley. Su estructura interna y su funcionamiento deberán ser democráticos". En el artículo 28, queda establecida la libertad de sindicación. En la misma Constitución se ordena que futuras leyes orgánicas regulen la huelga, la representación de los trabajadores en las empresas y la sindicación.

Posteriormente, el Estatuto de los Trabajadores, Ley 8/1980 de 10 de Marzo y la Ley de Libertad Sindical de 2 de Agosto, Ley

Orgánica 11/1985, desarrollaron y ratificaron este derecho. Es en el Estatuto de los trabajadores donde se establece la representación a través de delegados y comités de empresas y de representaciones sindicales en las empresas. La Ley Orgánica de Libertad Sindical establece los derechos mínimos de los sindicatos para organizar secciones en las empresas. Queda aún pendiente de promulgar una ley de huelga.

- Las asociaciones empresariales. También se recogen en el artículo 7 la libertad de constitución y sindicación empresarial. Es una modalidad de participar similar a la de los sindicatos de trabajadores.

- Las asociaciones El artículo 22.1 reconoce el derecho de asociación, pilar sobre el que descansan las vías de participación en cualquier aspecto de la vida política española.

Existe el derecho de asociarse y tras la formación de la asociación, ésta supone una vía para participar.

- Los colegios y organizaciones profesionales. Esta vía es una forma de participar que reúne a profesionales para la defensa de sus intereses y viene potenciada a través del artículo 36 de la Constitución.

B) VIAS DE DEMOCRACIA DIRECTA O SEMIDIRECTA

Además de estas modalidades de participación en forma de democracia representativa, la Constitución establece otras vías de democracia directa o semidirecta. Estas suponen cauces de auténtica participación política.

- Participación de la juventud. Recogida en el artículo 48 de la Constitución: "Los poderes públicos promoverán las condiciones para la participación libre y eficaz de la juventud en el desarrollo político, social, económico y cultural".

La Ley 18/1983 de 10 de noviembre desarrolla este artículo crean-

do el llamado Consejo de la Juventud, instrumento oficial de participación.

- Participación de los ciudadanos en la Administración. A través del artículo 105 se canaliza la forma de audiencia de los ciudadanos en el procedimiento de elaboración de aquellas disposiciones administrativas que les afecten, en el procedimiento en que se producen los actos administrativos, y en la forma de acceso de los ciudadanos a archivos y registros administrativos.

- Participación en la administración de justicia. Se trata de ejercer la acción popular, la participación a través del Jurado, en los tribunales consuetudinarios y tradicionales, que establece el artículo 125 de la Constitución. Falta aún una legislación que desarrolle este mandato.

- Participación de los ciudadanos en la Seguridad Social y en la actividad de los organismos públicos cuya función afecte directamente a la calidad de vida o al bienestar general. La vía del artículo 129.1 de la Constitución establece un derecho a la participación, aunque remite a una ley posterior que será la que regule las formas para participar en los aspectos cruciales de la vida en un Estado moderno, como la Seguridad Social y otros organismos públicos cuyas actividades puedan afectar a la calidad de la vida y al bienestar.

- Participación en la Empresa. Es el artículo 129, número 2 el que propugna el más alto grado de participación posible: la participación a través de la propiedad de los medios de producción. Los poderes públicos serán los que faciliten ese acceso.

Además de estas formas de participación genérica, hay otras vías de participación propiamente políticas como:

- Peticiones a las Cámaras, que se establecen mediante el artículo 77.

- Participación a través de referendum. Se contempla esta moda-

lidad en el artículo 92 de la Constitución y viene regulada por la Ley Orgánica 2/1980 de 18 de Enero, modificada en su contenido por Ley Orgánica 12/1980 sobre la modalidad de referendum autonómico.

- Iniciativa legislativa popular. Sus requisitos se encuentran en el artículo 87 de la Constitución, y deben desarrollarse vía Ley Orgánica. Es la Ley Orgánica 3/1984 de 26 de marzo la que ha regulado el mandato constitucional. La iniciativa legislativa popular puede ejercerse mediante la recogida de 500.000 firmas. Esta Ley Orgánica ha recortado las materias en las que la iniciativa de legislación popular puede intervenir; además ha facultado a la Mesa del Congreso de Diputados para pronunciarse sobre su admisibilidad.

El repaso del marco jurídico permite mostrar que la ciudadanía ha de ejercerse en nuestra sociedad más bien por los cauces representativos de organizaciones que por la vía directa, que ha quedado recortada y limitada. Por ello, se trata de una ciudadanía organizada en partidos, sindicatos o asociaciones la que tiene abiertas las vías para ejercer su derecho.

2.3. - LOS COMPORTAMIENTOS CIUDADANOS

Parece conveniente, a la vista de las vías participativas, concentrarse en los comportamientos, en las actuaciones de los individuos respecto de los organismos asociativos de participación política más representativos: los partidos, sindicatos y asociaciones.

Reflejaremos por tanto los aspectos de voto y afiliación a Partidos políticos y Sindicatos y la pertenencia a asociaciones, tal y como se producen y desarrollan en la sociedad actual.

Existen otras muchas formas de acción política como firmar peticiones, manifestarse, participar en boicots y otras, que también han sido estudiadas; se trata de acciones minoritarias que abarcan a segmentos pequeños de población. La encuesta de valores eu-

ropea de 1980 muestra que en España menos de una cuarta parte de la población ha firmado una petición o ha participado en manifestaciones autorizadas. Si ya hablamos de secundar boicots o de huelgas ilegales, el porcentaje se reduce a menos de un 10% de participación.

El no haber tomado parte en tales actos no significa que la población no podría hacerlo, parece que el potencial de movilización es bastante más elevado que el nivel de actuación (8); tampoco indica que no se aprueben ciertas conductas. En el Informe Foessa (1981; 161) se observa que en España existen altos porcentajes de población que aprueba conductas del tipo arriba citadas.

En este apartado nos ceñimos a las actuaciones y no a las opiniones, por ello centraremos la atención en aquellas acciones políticas que giran en torno a partidos, sindicatos y asociaciones, ámbitos alrededor de los cuales se aglutinan los comportamientos mayoritarios.

El acto fundamental de participación en las democracias actuales es el ejercicio del sufragio universal. Por ello, en primer lugar hablaremos de la participación a través del voto, sin entrar en el contenido de los mismos.

Desde la transición democrática, en España se ha convocado a la población a las urnas en numerosas ocasiones, para referendums, elecciones generales, autonómicas y locales. Disponemos por tanto de suficientes datos sobre participación a través del voto.

Hasta el momento, se han convocado cuatro referendums. El primero, el 15 de octubre de 1976, para la Reforma Política, el segundo el 6 de diciembre 1978, Referéndum Constitucional; un tercero,

---

(8) Los datos obtenidos en la encuesta de valores sobre varias formas de acción política, tanto en cuanto a las actuaciones como a la opinión del entrevistado sobre si podría hacerlo o no, pueden verse en ANDRES ORIZO F.: *"España, entre la apatía y el cambio social"*, Madrid, Mapfre, 1983; pp. 232-233.

ya de carácter local, para el Estatuto de Autonomía, que en el País Vasco y Cataluña tuvo lugar el 25 de octubre de 1979 y que otras comunidades autónomas celebraron posteriormente. El último de los Referendums, sobre la OTAN, se realizó el 12 de marzo de 1986.

También se han celebrado Elecciones Generales Legislativas. Los españoles han acudido a las urnas por este motivo en cuatro ocasiones: el 15 de junio de 1977, el 1 de marzo de 1979, el 28 de octubre de 1982, habiendo tenido lugar la última consulta electoral el 22 de junio de 1986.

Además se han convocado elecciones a los Parlamentos autónomicos y elecciones locales y municipales. Concretamente en el País Vasco ha habido tres convocatorias para el Parlamento Vasco, en 1980 (9/3), 1984 (26/2) y 1986 (30/11). En cuanto a las elecciones locales y municipales, tres consultas han tenido lugar, el 3 de Abril de 1979, el 8 de mayo de 1983 y la última el 10 de junio de 1987.

Dadas las implicaciones políticas habidas en algunos de los Referéndums, en los que hubo partidos y coaliciones que pidieron la abstención activa en el País Vasco, no creemos que los datos sobre el porcentaje de votantes reflejen realmente los comportamientos ciudadanos ante la posibilidad de participar mediante el ejercicio del voto; por ello tomaremos otro tipo de votaciones.

Nos centraremos en las elecciones generales legislativas y, para el caso vasco, en las autonómicas.

Los datos que presentamos a continuación muestran que, tanto en el conjunto del Estado español como en el País Vasco, los ciudadanos han participado en las elecciones generales, a lo largo del tiempo, en forma de dientes de sierra, de modo que en las elecciones de los años 1977 y 1982 la participación ha sido más elevada, rondando el 80%, mientras que en los años 1979 y 1986 baja la participación quedando alrededor del 70% En todos los casos la media de participación del País Vasco está por debajo de la del

conjunto español. De las tres provincias que componen la comunidad vasca, únicamente Alava, desde 1977 al 82, supera la media española. Las elecciones de 1986 muestran la mayor homogeneidad en cuanto a participación entre las tres provincias vascas, aunque en Alava continúa siendo mayor que en las otras dos provincias.

LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES GENERALES
(% de votos sobre el censo electoral)

Ambito territorial	15-6-77	1-3-79	28-10-82	22-6-86•
- Estado Español.....	79,2	68,0	79,85	70,33
- C.A. Euskadi.....	77,68	65,99	79,34	67,6
- Alava.....	83,81	68,84	81,53	69,9
- Guipuzcoa.....	77,08	66,05	78,12	65,5
- Vizcaya.....	78,28	64,38	79,52	68,3

Fuentes: Junta Electoral Central
• EUSTAT: Anuario Estadístico Vasco

Conviene señalar que, comparando la participación a través del voto con otros países mediterráneos europeos, la participación española y vasca es reducida. En Grecia votó un 81,29% del censo electoral en las elecciones generales del 20.11.77, y en las de 1981, el 18 de octubre, el porcentaje de votantes fue de un 78,67. Si nos fijamos en Francia, en 1981, un 81,10% del censo electoral participó con su voto en la primera vuelta de las elecciones Presidenciales, y en la segunda vuelta, que tuvo lugar el 10 de mayo del mismo año, la participación fue aún mayor, pues votó el 85,86%.

Ahora nos referiremos concretamente al País Vasco, a través de la participación en las consultas a elecciones al Parlamento Vasco. La participación de los ciudadanos a través del voto ha sido menor en estas consultas que en las correspondientes a las elecciones generales, hasta 1986. En la última consulta autonómica ha

participado un 2% más del electorado que en las elecciones generales, aunque ambas consultas han tenido lugar dentro del mismo año.

PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO VASCO

(% de votos sobre el censo electoral)

	9-3-80	26-2-84	30-11-86
C.A. de Euskadi.....	59,43	68,49	69,6
Alava	59,07	67,19	70,3
Guipuzcoa	58,00	69,37	69,1
Vizcaya	59,3	68,25	69,8

Fuente: EUSTAT: Anuario Estadístico Vasco.

El comportamiento participativo en estas elecciones no ha seguido la misma tendencia que en las generales. Las elecciones al Parlamento Vasco muestran hasta el presente una participación alcista. Entre la primera consulta y la última, ha aumentado la participación casi en un 10%; además, en las tres elecciones, la homogeneidad entre las tres provincias es elevada, con escasas desviaciones de la media entre ellas, cosa que no ha ocurrido en las elecciones generales.

El hecho de ejercer el derecho a votar y de votar a un determinado partido no significa ser miembro del mismo. La población afiliada a partidos políticos es bastante reducida. En la República Federal de Alemania, en 1984, únicamente un 5% de la población estaba afiliada a partidos políticos. De entre ellos, el 46% iba a reuniones de su organización y estaba implicado en actividades de la misma (Mohr, 1987; 115). Por ello, Mohr subraya que en su país, la participación política generalmente tiene lugar fuera de los partidos políticos.

Los Sindicatos son también organizaciones donde se puede ejercer la participación ciudadana. En la República Federal alemana el 40% de la población asalariada es miembro de algún sindicato, participando en actividades del mismo por lo menos una vez al mes el 30% de los afiliados. En Canadá, Michalos (1980; 184) muestra

que el 28% de la fuerza de trabajo pertenecía a un Sindicato en 1972, contra el 22% en Estados Unidos en la misma fecha, con la diferencia que en Canadá habían crecido las cifras de afiliación a los sindicatos año tras año, mientras que en USA desde 1969 iban descendiendo. En Norteamérica, las mujeres trabajadoras participan en los Sindicatos en menor proporción que los hombres.

España es un país que cuenta con una tasa de afiliación sindical en descenso. "En 1978, la tasa de afiliación era de 57,4% En 1980 ha descendido a 33,8% (en 1984 habría descendido todavía más, a un 23%). Esta caída de 23 puntos entre 1978 y 1980 representa un descenso de un 40% del volumen inicial" (Pérez Díaz, 1987; 234).

El grado de afiliación sindical en España es inferior al de otros países de la Comunidad Económica Europea, no sólo los de más elevada sindicación como Inglaterra o los países nórdicos, sino los de nivel más bajo como Francia o Italia (López Pintor, 1986; 312).

Además del descenso de afiliación experimentado en España, habría que destacar varias características. Una de ellas es que, excepto en el caso del País Vasco, donde los sindicatos nacionalistas tienen una parte importante de la afiliación, en el resto de España son los sindicatos mayoritarios, CCOO y UGT, los que cada día concentran más a los afiliados. En conjunto, alrededor del 80% de los afiliados pertenecen a una de estas dos centrales sindicales mayoritarias.

Pérez Díaz muestra otra característica que se refiere a la diferenciación entre afiliados activos y pasivos. Del total de afiliados, un núcleo del 25,3% asiste a reuniones sindicales con mucha o bastante frecuencia, un 30,7% declara hacerlo "a veces" a lo largo del año, mientras que el 41% dice no asistir "nunca". La minoría de miembros más asiduos serán los más activos.

Una tercera característica española, es que la afiliación sindical de las mujeres es ligeramente inferior a la de los hombres; 54% versus 57% Esta diferencia es algo mayor si se toman las cen-

trales de signo socialista y comunista, el 48% frente al 52% de los hombres (Pérez Díaz, 1979; 99).

En el País Vasco el 32,6% de los asalariados ocupados declaró en 1982 que pagaba la cuota a un sindicato.

TASA GENERAL DE AFILIACION SINDICAL EN LA COMUNIDAD AUTONOMA DEL PAIS VASCO Y EN SUS TERRITORIOS. 1982.

C. A. Vasca	32,6%
Alava	21,2%
Guipúzcoa	36,6%
Vizcaya	33,8%

Fuente: KAIERO A.: "Sindikatuak Hego Euskal Herrian", *Jakin*, 1984, n. 33, urria-abendua, pp. 6-67; p. 15.

La afiliación sindical en el País Vasco es mayor que la media del Estado español. Además, la central sindical que concentra la mayor afiliación es ELA-STV, una central de signo nacionalista, seguida por UGT y CCOO, sindicatos que concentran la mayoría de la afiliación en el resto de España. La cuarta central que aglutina la afiliación sindical en el País Vasco es LAB, también nacionalista (Kaiero; 1984).

La pertenencia a asociaciones de carácter cívico y profesional sería otro ámbito donde se canalizan los comportamiento ciudadanos en cuanto a la participación referida a aspectos políticos. Existen organizaciones de signo muy variado, como los partidos políticos y sindicatos de los que ya hemos hablado, otras son de signo cívico, como las asociaciones vecinales, de consumidores o las pacifistas; igualmente existen asociaciones profesionales y otras muy variadas, de tipo religioso, humanitario, cultural, deportivo...

En general, España no se distingue por tener altas cotas de asociatividad, lo mismo que ocurre con otras sociedades latinas europeas. En la encuesta europea de valores de 1980 se destaca que

"Francia, Italia y España, son los países de más baja asociatividad. Ahora bien, es cierto que los españoles somos los que en menor proporción pertenecemos a sindicatos. Si en algo sobresalimos es en la pertenencia a organizaciones religiosas (más que los italianos, por ejemplo)" (Andrés Orizo, 1983; 28).

En el mismo estudio se observa que los hombres se asocian más que las mujeres y que las edades más asociativas están entre los 35 y 64 años. Además, a un mayor nivel de rentas y de estudios suben los índices de pertenencia a asociaciones.

En Alemania Federal, Mohr (1987) muestra que en 1984 la densidad de miembros de comités de acción ciudadana es muy pequeña; un 2% de la población es miembro de alguna de estas asociaciones. Sin embargo, un 53% de ellos dicen asistir a reuniones de su organización y estar metidos en actividades de la misma por lo menos una vez al mes. La actividad de los miembros -señala Mohr- aumenta en proporción inversa a la de afiliación (densidad de miembros).

2.4. - TENDENCIAS ACTUALES

Una forma de reflejar las tendencias de la ciudadanía en nuestra sociedad es fijarnos en las corrientes socioculturales. Para Alain de Vulpian (1984) las corrientes socioculturales constituyen tendencias duraderas que pesan en la evolución de las gentes y las cosas durante decenios, ya que muestran los cambios en los valores dominantes, las motivaciones, las mentalidades y las grandes representaciones comunes.

Por su parte, Andrés Orizo (1979) define las corrientes socioculturales como un complejo de cambios colectivos y masivos (mayoritarios o no) de necesidades, de motivaciones sociales y de normas. Se trata de una corriente, puesto que se desplaza y lo hace en un sentido progresivo, alcanzando a un número creciente de individuos y pasando de unos sectores de actividad a otra.

Las corrientes emergentes en los últimos años, detectadas por los

estudiosos del tema, son susceptibles de mostrar aspectos que pue den influir en el desarrollo societario, del mismo modo que las corrientes presentes tras la Segunda Guerra Mundial configuraron una sociedad basada en las instituciones, el Estado benefactor y los sistemas de democracias representativas que conocemos.

Del estudio comparativo de diez países europeos se deduce que, pese a las diferencias entre países, existen unas tendencias de evolución comunes en Europa, donde se produce una homogeneidad en el cambio socio-cultural, pues treinta grandes corrientes estaban presentes en todos los países donde se llevó a cabo la investigación (Vulpian, 1984).

Por ello, podríamos pensar que las corrientes detectadas en otros países europeos estarán también presentes en la sociedad española e igualmente ocurrirá, en concreto, en el País Vasco.

Algunas de las corrientes socio-culturales que Andrés Orizo (1979; 35-46) muestra como emergentes en España en la última mitad de la década de los 70, tienen gran relación con la ciudadanía. Entre ellas, podemos destacar las que se refieren a:

- *Libre expresión de uno mismo.* Que comprende dimensiones varias como la expresión de la personalidad y la propia creatividad, realización personal...

- *Deseo de comunicación.* Relacionado con la apertura a los demás, buscando una comunicación profunda, deseo de información..

- *Libertarismo.* Implica rechazo de la autoridad, de las estructuras jerárquicas, menor apego al orden, menor diferenciación entre sexos, deseo de escapar de las constricciones sociales en la búsqueda de una libertad más completa.

- *Populismo.* Como demanda de igualitarismo y de participación a todos los niveles, no sólo político, sino como capacidad de influir en las decisiones que le afecten a uno.

- *Retorno a los orígenes*, uno de cuyos polos es la necesidad de arraigo, buscando las raíces propias y la participación social a nivel primario, la inserción en grupos pequeños, la propia nacionalidad e identificación con un lugar, una lengua, una cultura. El auge del fenómeno asociativo y de los sentimientos nacionalistas serían manifestaciones de esta corriente.

Entre las grandes representaciones comunes en Europa en los años 80 y descritas por A. de Vulpian (1984) están:

- Aumento de la motivación de expresión personal.
- Los intereses familiares o del grupo profesional importan más que el interés general.
- Lo "informal" ocupa un lugar cada vez más importante.
- Declina la autoridad y las estructuras piramidales, dejando paso a las estructuras cibernéticas.
- Mayor apertura hacia los demás, desarrollando la empatía y la intuición.

Estas grandes representaciones pueden resumirse en dos corrientes. La primera, nos habla de las actitudes ante la autoridad y la jerarquía. Cada vez la población acepta menos las estructuras piramidales, donde los individuos se sienten un número, no pueden expresar su personalidad, ni acercarse a los demás en relaciones primarias.

Alain de Vulpian (1984a; 151) señala que el hecho de que la autoridad se acepte de manera menos automática explica el rechazo de las estructuras piramidales y la poca confianza en las grandes organizaciones, ya sean grandes empresas, sindicatos o la Iglesia. De igual manera la autoridad minuciosa del Estado se hace cada vez menos soportable.

La segunda corriente, es consecuencia del desplazamiento de los centros de interés. Importan menos los grandes temas, los grandes problemas; son los intereses personales, los familiares, los del grupo profesional y los de otros grupos a los que uno pertenece por afinidad los que centran el interés de las personas. Así, se

produce un proceso de celulización de la sociedad, en pequeños grupos, donde se pueden mantener unas relaciones primarias de igual a igual, en los que pueden desarrollarse la empatía y la comunicación y que se lleva a cabo mediante canales informales. En esas células reducidas los individuos pueden expresar la propia personalidad y participar directamente.

"El diámetro de los círculos de identificación y pertenencia se reduce. Nuestra sociedad se celuliza. Estaba hecha de grandes unidades, de redes amplias; espontáneamente evoluciona hacia unidades pequeñas, hacia redes estrechas" (Vulpian, 1982; 24).

Así, las gentes se mueven y se asocian por asuntos que conciernen a su vida cotidiana, a aspectos locales, a lo que viven como cercano.

Estas corrientes socioculturales muestran un desajuste respecto de las instituciones y del sistema de democracia representativa instaurado. Las instituciones como los Sindicatos, la Iglesia, las grandes empresas, mantienen unas estructuras de tipo jerárquico, basadas en una organización burocrática, con una fuerte organización formal interna. Se trata de unas instituciones, grupos o asociaciones que se han consolidado con el paso del tiempo y han ido perdiendo la calidad de libertad característica de la sociedad civil que las creó. La sociedad se corporatiza (Giner, 1987).

Contra la rigidez y jerarquía, la tendencia cultural muestra deseos de autonomía, libertad, flexibilidad y desarrollo de redes estrechas. Por ello, los ciudadanos que han adoptado el cambio sociocultural se distancian de esta gran sociedad que les resulta extraña y lejana, y se circunscriben a su vida personal, a sus casas, a su pequeña sociedad.

Las grandes organizaciones, con sus estructuras centralizadas e impersonales les parecen frías y suscitan reacciones negativas. Por ello no tienen mucha confianza en el gobierno, el Parlamento y la Administración; la Iglesia, los Sindicatos y los partidos

políticos no son apreciados (Vulpian, 1982; 27).

También el sistema democrático representativo, que conforma la vida política actual se ve afectado por estos cambios. Dicho sistema necesita para permenecer vivo que los ciudadanos se interesen por los problemas generales y nacionales, y que deseen delegar. Pero las personas, al no encontrar respuesta institucionalizada a sus deseos y motivaciones responden desarrollando más estructuras informales, cada vez más celulizadas, que se reproducen espontáneamente: asociaciones, vida local, radios y prensa locales...

La existencia de estos desajustes influye en la calidad de vida. De la misma forma, el modo en que se resuelvan puede mejorarla o empeorarla. Hoy por hoy, parece que la calidad de la vida de las gentes se vería mejorada con una mayor descentralización real y con el desarrollo de las múltiples formas de democracia directa, con una apertura de canales de participación que permitan llegar hasta esos círculos muy pequeños; es decir, que implique a la vida cotidiana de la población.

3. - LA MEDIDA DE LA POLITICA

No todos los sistemas de indicadores para el estudio de la calidad de vida y del bienestar introducen el área que hemos denominado "Política".

Como ejemplo, tenemos la OCDE que en un primer momento incluye entre las preocupaciones sociales fundamentales para la elaboración de su sistema de indicadores, un aspecto denominado "la participación en la vida colectiva", que agrupa dos dimensiones: la primera referida al grado de desigualdades sociales y la segunda, a la participación en la vida colectiva y en los procesos de decisión (OCDE, 1973; 18). Posteriormente abandonan este aspecto y en la lista de indicadores definitiva (OCDE, 1982; 14) este área de preocupación social queda sin incluir entre las medidas.

Otros sistemas de indicadores (9) tampoco tienen en cuenta este área y dejan el tema sin tocar.

Por otro lado, numerosos sistemas generales se ocupan de este ámbito importante de la vida, susceptible de influir en la calidad de la misma. La denominación bajo la que estudian el tema que hemos llamado "Política" no es común. El epígrafe más generalmente utilizado es el de "Participación" (10) que se refiere a la participación en la política y en lo social.

Otros utilizan la denominación "Política y organizaciones" (Michalos, 1980), "Recursos políticos" (Vogel, 1981); los sistemas de indicadores de Díez Nicolas (1967) y Amando de Miguel (1967) para FOESSA lo titulan "Vida política y asociativa" y Russett y otros (1964) "Gobierno y Política".

---

(9) DELORS J. (1971), BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. (1980), GARCIA-DURAN J. y PUIG P. (1980), INSEE (1981).

(10) U.S. DEPARTMENT OF HEW (1969), FLAX M. (1972), SMITH D. (1972), DREWNOWSKI J. (1974), BUREAU OF SOCIAL AND CULTURAL PLANIFICATION (1975), LIU B.H. (1975), ZAFF W. (1979), ANDORKA R. (1984).

Entre los estudios de calidad de vida que únicamente tienen en cuenta el elemento subjetivo, Russ-Eft (1979) identifica como uno de los factores que afectan a la calidad de vida las "Condiciones Políticas" incluyendo aspectos de participación y capacidad de decisión. Por su parte, Campbell, Converse y Rodgers (1976) se ocupan de "la vida en el País", y Andrews y Withey (1976) toman aspectos políticos como "la Nación, el gobierno nacional y el gobierno local". Estos autores se fijan igualmente en "la libertad de actuación".

A continuación, y tomando como referencia los estudios citados, presentaremos la forma en que han abordado la medida de este área, en qué dimensiones o aspectos se han fijado.

El foco de atención principal, como hemos indicado, se centra en:

- la participación

Todos los estudios se ocupan de ella. La participación comprende ámbitos diversos, tanto de las actuaciones como de la pertenencia, respecto de organizaciones políticas, sindicales y socioculturales de todo tipo.

En cuanto a la participación existe, pues, un acuerdo generalizado. Es en el resto de los temas donde se observa bastante dispersión entre lo que tratan unos autores y otros.

Varios autores (11) utilizan una dimensión que se refiere a los sentimientos de los ciudadanos respecto del sistema político, sobre la confianza que les inspira, la capacidad con que se ven para influir en las decisiones, la sensación que tienen como ciudadanos, la libertad de actuación e información de que disponen, así como la satisfacción que experimentan respecto de ello. El hecho de que la clasificación sea común no significa que en todos los casos la forma en que la miden lo sea, aunque se observan ciertas regularidades.

---

(11) A. DE MIGUEL (1967), ALLARDT (1973), ANDREWS y WITHEY (1976), CAMPBELL y otros (1976), ZAPF (1979), MICHALOS (1980).

Russett y otros (1964) y Michalos (1980) incluyen un aspecto centrado en los gastos del gobierno. Los primeros analizan su montante respecto del PNB y los porcentajes que se destinan a la Seguridad Social y a las empresas públicas; todos ellos se ocupan de los gastos militares y de defensa.

Además Russett incluye otra dimensión sobre estabilidad política y Michalos, por su parte, toma una dimensión referida a las relaciones internaciones que comprende la ayuda que se destina al exterior para el desarrollo, la imagen de las Naciones Unidas y de las relaciones Este-Oeste, así como la satisfacción con la posición que la nación ocupa en el mundo.

Dos grandes apartados muestran mayor concentración en cuanto a su tratamiento. Por un lado, la participación, tema totalmente consensuado. Por otro, las actitudes, orientaciones y sentimientos respecto de la política, el gobierno y la nación.

El análisis realizado nos permite centrar mejor las metas que pueden suponer una mayor calidad de vida respecto del ámbito político del que ahora nos ocupamos.

Podemos pensar que el ejercicio de una amplia participación en todos los ámbitos de la vida pública que implica la existencia de una sociedad muy democrática, así como los sentimientos y actitudes ciudadanas positivas ante los aspectos políticos, son susceptibles de mostrar una mayor calidad de vida.

Teniendo en mente estas hipótesis vamos a proceder a establecer las dimensiones e indicadores que las medirán.

3.1. - <u>DIMENSIONES DE POLITICA</u>

En primer lugar seleccionamos dos dimensiones que tratan de reflejar las metas de mayor calidad de vida respecto de la política:

1. - La Participación
2. - Actitudes cívicas

En general, estas dos dimensiones podrían ser suficientes para nuestro propósito. En particular, nuestra referencia a Euskadi nos conduce a incluir otra nueva dimensión. En efecto, cuando se habla de actitudes, sensaciones y satisfacciones, así como de participación en el tema que nos ocupa, siempre se tienen en mente la concreción en un ámbito nacional, que proporciona la identidad para juzgar, valorar y participar. Se está calibrando la medida en que la nación como ámbito de referencia para la vida política contribuye a la calidad de vida. La nacionalidad está subyaciendo en este tema, cosa que no ocurre en otras áreas de necesidades incluídas en el estudio, como el ocio, la salud, el trabajo o la familia.

La existencia en Euskadi de un elemento nacional conflictivo como ámbito de la experiencia, conflictivo en cuanto que la nación no tiene para todos los habitantes el mismo significado, nos lleva a tomar una tercera dimensión para medir este área:

3. - La Identidad Nacional

Suponemos que esta tercera dimensión puede afectar a la calidad de vida, en lo que concierne al ámbito de necesidades que cubre la política.

Pasaremos ahora a explicar el contenido de cada una de las tres dimensiones seleccionadas.

3. 1. 1. - <u>LA PARTICIPACION</u>

Esta dimensión se ocupa de la participación pública, en organizaciones o asociaciones desarrolladas por la sociedad, tanto de orientación política, laboral como socio-cultural. Tiene en cuenta dos aspectos distintos. Por un lado el comportamiento y la pertenencia; por otro las aspiraciones de participación y la importancia que reviste la política para los individuos, junto con el sentimiento de libre actuación.

Se trata de dos elementos que componen una misma realidad. En su

relación pueden producirse tres tipos de situaciones:

En un primer caso los ciudadanos pueden considerar que la política es importante en sus vidas, pueden desear participar, pero al mismo tiempo su deseo de actuar libremente puede verse coartado porque los canales de participación tal vez no estén lo suficientemente desarrollados de modo que las aspiraciones no se vean reflejadas en la participación real.

Otra situación posible es aquella en que las actuaciones de participación se producen y sin embargo, manteniendo un sentimiento de que se actúa libremente, no se aspira a una participación mayor, revistiendo la política poca importancia. En este caso, la participación sería más bien de tipo pasivo.

La tercera situación, que en una sociedad democrática debería ser la más usual, sería aquella en que la importancia de la política y las aspiraciones de participar positivas se correspondan con unos comportamientos participativos amplios. Por el contrario, una participación escasa se correspondería con unas aspiraciones de participación negativas. Mostraría, por tanto, una correlación entre ambos aspectos.

Para la medida de la participación política se han construído algunas escalas de activismo político, que se fijan en los aspectos más comunes de la actividad política, como el voto, las ayudas monetarias a los partidos, contribución en una campaña, pertenencia a una asociación o partido, etc.

La obra de Robinson, Rusk y Head (1968) muestra algunos tipos de escalas desarrolladas en Estados Unidos por distintos autores que sirven para medir la participación política.

Así, Matthews y Prothro desarrollaron una escala de actividad política en forma de escala de Guttman a base de ítems de participación como hablar de política, votar, participar en una campaña (asistir a mítines, dar dinero), pertenecer a un partido o asociación, ser militante del mismo y tener un cargo en la organi-

zación.

Por su parte, Woodward y Roper construyen un Indice de actividad política consistente en siete items puntuables entre 0-12 puntos. El Índice trata de clasificar a los individuos según la cantidad de actividad política que desarrollan, fijándose en los mismos tipos de conductas que los autores anteriores.

Campbell y otros hicieron una escala a base de cinco items donde la actividad política se considera "alta" cuando además del voto se tiene otra clase de participación (ayuda a una campaña, seguimiento de la misma, militancia, tratar de influir en el voto de otros), "media" si solamente se vota, y "baja" cuando no se produce ninguno de los dos tipos de participación anteriores.

También Robinson utilizó una escala de participación política, con el fin de realizar una tipología mediante la técnica del análisis factorial, de modo que los sujetos quedaban clasificados como "espectadores", "partidarios" y "ciudadanos" en función de una serie de conductas sobre interés, voto, seguimiento de las campañas por los medios de comunicación, conocimiento de los candidatos, intento de convencer a otros sobre qué votar, o ser militante activo.

En todos los casos examinados se requiere la utilización del método de encuesta para construir las medidas.

Otra de las formas que han sido utilizadas para reflejar la participación política es el uso de estadísticas, es decir, recurrir a fuentes secundarias. Entre estas estadísticas tenemos la participación a través del voto, cuyo montante y contenido se publica oficialmente tras las elecciones de signo político y laboral.

Los datos de afiliación a partidos políticos y a sindicatos suelen ser dados a conocer por los propios organismos. Este tipo de estadísticas pueden ser menos fiables que las anteriores ya que, a menudo, partidos y sindicatos tienden a abultar el número de sus afiliados. Por ello es más fiable recurrir a las encuestas a

la población general si se desea conocer los datos de afiliación a los partidos, y a la población activa en el caso de la afiliación a los Sindicatos.

La información de datos sobre pertenencia a otras organizaciones, profesionales y socio-culturales de tipo religioso, ciudadano, deportivo, relacionado con la educación, etc., muestran mayor fiabilidad si se utiliza el método de encuesta directa a la población, que si se recurre a la información que proporcionan las propias organizaciones, y ello por dos motivos. El primero es que no existe ningún censo de organizaciones, lo que hace muy fácil dejar de reflejar algunas de las múltiples y dispersas asociaciones. El segundo motivo es que, aunque dispusiéramos de tal censo, los datos sobre el número de socios en muchos casos son poco fiables. Cuando los socios deben de pagar una cuota es más probable que los datos sobre su número sean correctos, pero en el caso de que no sea así, y esto es muy frecuente en organizaciones de ayuda voluntaria, es fácil que ni la propia organización conozca exactamente el número de sus socios y sus cifras sean aproximadas.

La información concerniente al resto de las formas de participación, sobre tipos de conductas que se siguen, como por ejemplo, el hecho de hablar de política, asistir a reuniones o cualquier otro comportamiento que muestre la actividad política de los individuos no puede obtenerse más que recurriendo directamente a preguntar a la población, es decir mediante la utilización del método de encuesta.

3.1.2. - ACTITUDES CIVICAS

La dimensión de actitudes cívicas está específicamente centrada en los elementos actitudinales respecto del gobierno, la nación, la propia capacidad de influencia, así como la confianza hacia las instituciones y hacia el sistema político-social existente. Muestra la alta o baja confianza ciudadana en la democracia política.

En esta dimensión son los sentimientos de los sujetos quienes

reaccionan ante la realidad objetiva en una constante interacción, mostrando las diferencias entre grupos sociales. El único método utilizable para su medida es el recurso a la información que proporcionan los individuos.

La recopilación de medidas sobre actitudes políticas realizadas por Robinson, Rusk y Head (1968) muestra pormenorizadamente las escalas utilizadas por varios autores; concretamente el capítulo 12 está dedicado a las medidas de las actitudes hacia el proceso político. A través de su examen constatamos en primer lugar la gran utilización que la ciencia social ha hecho y continúa haciendo de este tipo de medidas. En segundo lugar se observa también la profusión de escalas que se han utilizado sobre casi todos los temas referidos a las actitudes políticas: competencia política subjetiva, otras actitudes varias hacia el sistema político, eficacia política, imagen de los partidos, confianza en las instituciones y otras, por parte de autores como Almond y Verba, Campbell y otros, Matthews y Frothro (12).

Otra obra más reciente referida a escalas de medida sobre sentimientos subjetivos hacia la vida social en general, entre los que se incluye la medida de confianza ciudadana, es la de Karl Schuessler (1982). Basándose en las medidas utilizadas por la sociología americana durante el período que transcurre entre 1930-1970 construye doce escalas sobre sentimientos hacia el mundo social. Una de éstas se centra en la confianza ciudadana y se compone de diez items, cuyo tema principal es el impacto del gobierno en los individuos. Esta escala, en opinión de Schuessler, podría titularse "escala de confianza en la democracia política".

El propósito de Schuessler es construir una única escala sobre sentimientos subjetivos hacia la vida y para ello somete a prueba las doce escalas elaboradas, con el fin de tomar de cada una

---

(12) La obra de Robinson y otros (1968) antes citada muestra cada una de las medidas utilizadas, con su descripción detallada, la validez de la misma y los detalles concretos sobre su aplicación.

aquellos ítems que mejores correlaciones obtengan y discriminen entre grupos. Concretamente, respecto de la escala de confianza en la democracia política, demuestra que tres de los diez ítems iniciales son los mejores, a saber:

- Las personas como yo tienen gran influencia en las decisiones gubernamentales.
- El ciudadano medio tiene gran influencia en la política.
- El ciudadano medio tiene mucho que decir acerca del funcionamiento del gobierno local.

Estos tres ítems más discriminantes, que posteriormente pasarán a formar parte de la escala única para la medida de los sentimientos hacia la sociedad, tienen por tema la confianza en la participación ciudadana en las cosas del gobierno.

Dentro de los estudios enfocados concretamente hacia el tema político, la obra de Almond y Verba (1970) es un ejemplo de los numerosos aspectos que pueden medirse cuando se pretende estudiar la cultura cívica y en concreto los temas actitudinales y valorativos respecto de la ciudadanía. Así, estos autores miden las pautas de conocimientos político, los sentimientos hacia el gobierno, la política y el sistema; la capacidad cívica de los individuos, en cuanto a su rol en la ciudadanía, las actitudes hacia la participación, las imágenes de los partidos y líderes políticos. Su investigación ha inspirado en parte, junto a algunos de los estudios de calidad de vida antes citados, la orientación que hemos dado a esta dimensión.

3.1.3. - IDENTIDAD NACIONAL

La última de las dimensiones tomadas para la medida de la política se centra en la identidad nacional.

Aquí se tendrán en cuenta las medidas sobre identificación unidas a un territorio y a un grupo cultural concreto, así como los fundamentos de esta identificación, que pueden centrarse en elementos adquiridos o adscritos.

Igualmente nos ocuparemos de aquello que se relaciona con el prestigio nacional y el prestigio que goza el que se siente de dicha nacionalidad. Asumimos que el prestigio se relaciona directamente con la autoestima de un colectivo, y dicha autoestima tiene gran importancia para la calidad de vida.

La satisfacción con la vida en el país, tema tan utilizado como medida en los estudios de calidad de vida, es otro de los focos de atención de esta dimensión.

3. 2. - INDICADORES DE POLITICA

3. 2. 1. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 1: LA PARTICIPACION

La pretensión de los indicadores seleccionados para esta dimensión es la de medir la participación. Para ello se conjugan dos procedimientos.

Por un lado, tratamos de cuantificar la participación, recurriendo a la utilización de medidas sobre las conductas adoptadas, divididas a su vez en dos tipos de comportamientos distintos respecto de las vías de participación indirecta más comunes en nuestra sociedad: el ejercicio del derecho al voto en las elecciones políticas y sindicales, y la afiliación o pertenencia.

Por otro lado, se intenta lograr una explicación cualitativa de la participación, mediante medidas sobre aspiraciones y sentimientos ante la participación.

1º - Los indicadores seleccionados para cuantificar la participación son seis, aunque uno de ellos ya ha sido tomado en el área "Entorno Físico-Social" y para evitar duplicidades queda aquí únicamente citado.

1. 1. - Votantes en las elecciones (generales, autonómicas y locales).
1. 2. - Afiliación a Partidos Políticos
1. 3. - Votantes en Elecciones Sindicales (s/fuerza de trabajo)

1.4. - Afiliación a Sindicatos (s/fuerza de trabajo)

1.5. - Mujeres afiliadas a sindicatos (s/fuerza laboral femenina)

- Pertenencia a asociaciones (Se trata del indicador ya seleccionado en el área "Entorno Físico-Social").

Contamos dentro de este grupo, con dos tipos de indicadores cualitativamente distintos en cuanto al grado de actuación participativa. En primer lugar, nos referimos a un grado de participación más superficial, pero más extendido, que se refiere al ejercicio del derecho al voto y que se refleja mediante los indicadores 1.1. y 1.3.

- Indicador 1.1. - Votantes en las elecciones (generales, autonómicas y locales).

Se trata de reflejar la participación a través del voto, en porcentaje sobre el censo electoral. Tomamos las votaciones en las elecciones legislativas generales, las del Parlamento autónomo y las de carácter local a Juntas Generales y Ayuntamientos.

No es el contenido del voto realizado lo que se mide, es decir a qué partidos se ha votado, sino la cantidad de voto emitido y su evolución a través de la comparación entre unas elecciones y otras a lo largo del tiempo.

La utilización de estadísticas ya publicadas sobre el tema facilita la presentación de este indicador.

- Indicador 1.3. - Votantes en Elecciones Sindicales (s/fuerza de trabajo).

Este indicador mide, dentro del campo laboral y referido únicamente a aquellos que componen la población activa ocupada, el ejercicio del derecho a votar en estas elecciones. También se mide en este indicador la cantidad y no el contenido del voto, recurriendo igualmente a estadísticas oficiales.

Ambos indicadores son calificados por Michalos (1980) como indicadores sociales positivos, justificándolo por el hecho de que existe la idea general de que la democracia es algo positivo, en el sentido de que cuanto más democrático es un sistema éste es mejor. El porcentaje de votantes en las elecciones es tratado como indicador social positivo pues sin votantes no habría democracia en absoluto.

En segundo lugar, un grado de participación más profundo, aunque menos mayoritario que el anterior, es el que se centra en la pertenencia a partidos, sindicatos y otro tipo de asociaciones. Para medirlo se utilizan los indicadores:

1.2. - Afiliación a Partidos políticos
1.4. - Afiliación a Sindicatos (s/fuerza de trabajo)
1.5. - Mujeres afiliadas a sindicatos s/fuerza laboral femenina
- Pertenencia a asociaciones

Estos indicadores tienen como elemento común el hecho de pertenecer a un grupo, organización o asociación concreta. Su obtención se basa en datos primarios de encuesta. Michalos (1980) también considera, al igual que los indicadores de voto, que se trata de indicadores sociales positivos, en el sentido de que cuanto más elevados sean, indicando una mayor participación, el sistema democrático será más perfecto.

El desglose de afiliación a sindicatos, tratando de diferenciar las tasas de afiliación femenina, se debe al hecho de que, en relación con los hombres, y respecto a la población trabajadora de su propio sexo, las mujeres muestran menor Indice de afiliación, lo cual se considera un aspecto negativo respecto de la igualdad entre sexos en lo que a la participación se refiere.

Un tercer nivel de conductas participativas podría cuantificarse tomando, de entre aquellos que están afiliados o pertenecen a alguna asociación, el grado de actividad que desarrollan dentro de la misma, pero este último nivel no queda incluído en el estudio.

2º - La medida de la explicación cualitativa de la participación se lleva a cabo mediante tres indicadores:

1.6. - Importancia de la política

El lugar que ocupe la política entre otras áreas de necesidades de las personas puede condicionar la actuación participativa en este ámbito de la vida. Se mide el grado de importancia otorgado a la política y se somete este área a la comparación con otras necesidades de tipo material o de relación.

1.7. - Sentimiento de libertad de actuación

La sensación de los sujetos sobre la posibilidad que tienen de actuar libremente es el objeto en que se centra este indicador. Difícilmente se realizará una acción participativa si el individuo considera que su libertad de actuar como desee se ve coartada.

1.8. - Aspiraciones de participación (en asuntos de gobierno, trabajo y comunidad local).

Este indicador mide los deseos de la población para que entre las metas a las cuales la sociedad debe de dedicar sus esfuerzos se encuentren aquellas que se refieren a conceder a las personas más posibilidad de participar en los asuntos políticos, de gobierno, trabajo y a nivel local. En suma, si se aspira a tener mayor participación en los asuntos del poder político.

Para los tres indicadores se requieren datos primarios obtenidos mediante encuesta a una muestra de población.

3.2.2. - <u>INDICADORES PARA LA DIMENSION 2: ACTITUDES CIVICAS</u>

Los indicadores seleccionados para medir esta dimensión son todos ellos indicadores de tipo cualitativo y subjetivo, procedentes de

datos primarios que se logran mediante encuesta.

Hemos tomado cinco indicadores. Cuatro de ellos nos hablan de los juicios y sentimientos hacia el sistema, el gobierno y las instituciones de poder. El quinto refleja cómo el sujeto se juzga a sí mismo en su capacidad política. Se trata de los indicadores siguientes:

2. 9. - Confianza en el gobierno
2. 10. - Eficacia política subjetiva
2. 11. - Valoración del gobierno (en sus diferentes ámbitos)
2. 12. - Confianza en las instituciones de poder
2. 13. - Actitudes políticas hacia la sociedad actual

2. 9. - Confianza en el gobierno

A través de este indicador se refleja la opinión del público sobre las actitudes que mantienen los que ocupan el poder político, su honradez, su eficacia, su interés por los ciudadanos.

2. 10. - Eficacia política subjetiva

Lo que se mide aquí es la idea que tienen los propios sujetos sobre su capacidad para ejercer influencia en lo político. El sentimiento que cada uno tiene respecto de su capacidad para entender, opinar, actuar; en suma, su juicio sobre su poder potencial, sobre su rol político.

2. 11. - Valoración del gobierno (en sus diferentes ámbitos)

Este indicador intenta presentar el juicio que la población emite sobre la gestión concreta llevada a cabo por aquellos que les representan en el poder político. Se tienen en cuenta cuatro ámbitos que se han establecido en función del área territorial para la que tienen jurisdicción. Se trata del gobierno del Estado, el gobierno Vasco, la Diputación y el Ayuntamiento.

2. 12. - Confianza en las instituciones de poder

Mide el grado de confianza que el público otorga a aquellas instituciones que en la sociedad actual ostentan poderes: los Parlamentos, partidos, sindicatos, el ejército, la Iglesia, la policía, la Banca y el empresariado, los jueces...

2.13. - Actitudes políticas hacia la sociedad actual

Se trata de reflejar la orientación que tienen los sujetos hacia el sistema. Mide las actitudes conservadoras, reformistas o revolucionarias que se mantienen frente a la organización societaria actual.

3.2.3. - INDICADORES PARA LA DIMENSION 3: IDENTIDAD NACIONAL

Los indicadores que se han seleccionado para medir la presente dimensión comprenden tres temas.

Uno de ellos intenta clasificar a la población respecto a su identidad y explicar en base a qué se realiza tal identificación. Tomamos para ello los indicadores:

3.14. - La identidad nacional subjetiva

Refleja el modo en que la población se define, se siente a sí misma, respecto de la nacionalidad.

3.15. - Bases de identificación nacional

Los elementos adscritos o adquiridos a los que nos hemos referido anteriormente muestran las condiciones en base a las cuales se realiza la identificación nacional. Este indicador intenta reflejar a cuáles de ellos se adhiere la población. Se trata de un indicador explicativo de la identidad nacional.

El segundo tema que mide la dimensión de identidad nacional se refiere al prestigio nacional, concretado en el País Vasco y en el ser vasco. Para su medida hemos seleccionado dos indicadores:

3. 16. - El prestigio del País Vasco
3. 17. - El prestigio de ser vasco

Ambos indicadores se centran en la valoración, en una escala de siete puntos, del prestigio que tiene, por un lado el País Vasco, tanto en el extranjero como en el resto de España, y por otro los vascos. Asumimos que se trata de indicadores sociales positivos que muestran la autoestima colectiva de la población. En general, aquellos pueblos que no disponen de una estimación propia positiva, al igual que los individuos que no se estiman a sí mismos, no son capaces de sentir una sensación de bienestar y por lo tanto verán afectada su calidad de vida.

El último tema que comprende esta dimensión sobre identidad nacional se refiere a la satisfacción con la vida en el país, y concretamente en este caso, con la vida en el País Vasco. El indicador es el siguiente:

3. 18. - Satisfaccion con la vida en el País Vasco.

Este indicador, muy utilizado en todos los sistemas de indicadores que miden la calidad de vida subjetiva, sintetiza de algún modo, no sólo el aspecto político al que concretamente nos estamos refiriendo, sino también la calidad de vida en general. En la satisfacción hacia la vida que uno tiene en un lugar influyen, tanto aspectos políticos, como materiales e incluso las relaciones satisfactorias o no que en dicho lugar se tienen. Sin embargo, dado que el indicador incluye concretamente el ámbito territorial en él, nos ha parecido más oportuno concretarlo en esta dimensión, dentro del área correspondiente a "Política".

Como complemento explicativo de la satisfacción con la vida en el país se incluye la medida, dentro del mismo indicador, del deseo de las personas de emigrar a otra zona si tuviesen la posibilidad, tanto dentro del País Vasco como hacia otro lugar de España o del extranjero.

Los indicadores de esta dimensión requieren datos de encuesta.

4. - RESUMEN AREA DE POLITICA

DIMENSIONES	INDICADORES
1. - PARTICIPACION	1. 1. - Votantes en las elecciones (Generales, autonómicas y locales)
	1. 2. - Afiliación a Partidos Políticos
	1. 3. - Votantes en Elecciones Sindicales (s/fuerza de trabajo)
	1. 4. - Afiliación a Sindicatos (s/fuerza de trabajo)
	1. 5. - Mujeres afiliadas a Sindicatos (s/fuerza laboral femenina)
	- Pertenencia a asociaciones (Indicador 4. 26 de Entorno físico-social)
	1. 6. - Importancia de la política
	1. 7. - Sentimiento de libertad de actuación
	1. 8. - Aspiraciones de participación (asuntos de gobierno, trabajo y comunidad local). (El indicador 6. 35 - Entorno físico-social corresponde a una parte de este indicador)
2. - ACTITUDES CIVICAS	1. 9. - Confianza en el gobierno
	2. 10. - Eficacia política subjetiva
	2. 11. - Valoración del gobierno (en sus diferentes ámbitos)
	2. 12. - Confianza en las instituciones de poder
	2. 13. - Actitudes políticas hacia la sociedad actual

DIMENSIONES	INDICADORES
3. - IDENTIDAD NACIONAL	3. 14. - La identidad nacional subjetiva
	3. 15. - Bases de identificación nacional
	3. 16. - El prestigio del País Vasco
	3. 17. - El prestigio de ser vasco
	3. 18. - Satisfacción con la vida en el País Vasco

5. - FICHAS DE INDICADORES

AREA POLITICA

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 1: Participación

Indicador 1.1: VOTANTES EN LAS ELECCIONES (generales, autonómicas y locales)

1. - Definición

Porcentaje de votantes sobre el censo, y de votos obtenidos por los diferentes partidos políticos en las elecciones legislativas generales, autonómicas y locales.

2. - Desagregaciones

- Porcentaje de votantes: Comunidad Autónoma Vasca
- Porcentaje de abstención: Territorios Históricos
  Estado Español
- Porcentaje de votos por partidos: Por tipo de elección
  Territorios históricos
  Comarcas
  C. A. V.
- Otras habituales en este tipo de encuestas

3. - Informaciones varias

Fuentes: GOBIERNO VASCO: "Plano político electoral de Euskadi 1977/1983 y 1984".
- GOBIERNO VASCO: "Resultados electorales". Consejería del Interior.
- Boletín Oficial del País Vasco

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 92 del cuestionario.

Comentario: Se presentan los resultados de varias convocatorias para ver la evolución del voto.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 1: Participación

Indicador 1.2: AFILIACION A PARTIDOS POLITICOS

1. - Definición

Porcentaje de población que se declara afiliado a algún partido político, según partidos.

2. - Desagregaciones

- Por partidos políticos
- Otras habituales en este tipo de encuestas

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 93 del cuestionario.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 1: Participación

Indicador 1.3: VOTANTES EN ELECCIONES SINDICALES

1. - Definición

Porcentaje de votantes y de votos obtenidos por los sindicatos en las elecciones sindicales.
El porcentaje de votantes se calcula sobre el total de la fuerza de trabajo.

2. - Desagregaciones

- For Territorios Históricos
- Por C. A. V.
- Otras habituales en este tipo de encuestas

3. - Informaciones varias

Fuentes: KAIERO URIA Andoni: "Las elecciones sindicales en Euskadi, representación de los trabajadores en la empresa e implantación de los Sindicatos", Gobierno Vasco, 1985.
- Boletín Oficial del País Vasco

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 94 del cuestionario.

Comentario

Los datos se presentan referidos a varias convocatorias electorales, con el fin de mostrar la evolución del voto.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 1: Participación

Indicador 1.4: AFILIACION A SINDICATOS

1. - Definición

Porcentaje de la fuerza laboral que está afiliada a algún sindicato.

2. - Desagregaciones

- Por sindicatos
- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en este tipo de encuestas

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 95 del cuestionario.

Comentario

La pregunta se formula únicamente a los trabajadores asalariados.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 1: Participación

Indicador 1.5: MUJERES AFILIADAS A SINDICATOS

1. - Definición

Porcentaje de la fuerza laboral femenina que está afiliada a algún sindicato.

2. - Desagregaciones

- Por sindicatos
- Se comparará con el porcentaje de fuerza laboral masculina afiliada
- Por Territorios Históricos
- Otras habituales en este tipo de encuestas

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 95, tomando únicamente al sexo femenino (preg. nº 169 - respuesta 2) del cuestionario.

Comentario

La pregunta se formula únicamente a los trabajadores asalariados.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 1: Participación

Indicador : PERTENENCIA A ASOCIACIONES

1. - Definición

Este indicador es el mismo que hemos tomado, nº 4.26 en el área "Entorno Físico-Social". Aquí únicamente se señala, con el fin de mostrar su importancia dentro del área que nos ocupa, sin embargo no lo numeramos con el fin de evitar duplicidades.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 1: Participación

Indicador 1.6: IMPORTANCIA DE LA POLITICA

1. - Definición

Grado de importancia que se da a la política por parte de la población. Se utiliza una escala de 1 a 5, donde 1 (Nada importante) y 5 (Muy importante).

2. - Desagregaciones

- Según grado de importancia (importante-no importante)
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 1 y 2 (opción 13) del cuestionario.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 1: Participación

Indicador 1.7: SENTIMIENTO DE LIBERTAD DE ACTUACION

1. - Definición

Grado en que la población se siente libre para vivir la clase de vida que desea.

2. - Desagregaciones

- Según distintos grados de libertad: Nada libre
  No muy libre
  Bastante libre
  Muy libre
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 88 del cuestionario.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 1: Participación

Indicador 1.8: ASPIRACIONES DE PARTICIPACION
(Asuntos de gobierno, trabajo y comunidad local)

1. - Definición

Porcentaje de población que considera importante que la sociedad dedique esfuerzos para lograr las siguientes metas:

- Dar a la gente más voz y participación en las decisiones importantes del gobierno
- Dar a la gente más voz y participación en la decisión de las cosas en el trabajo y en la comunidad

2. - Desagregaciones

- Según grado de importancia, en una escala de 1-5, donde 1 (Nada importante) y 5 (Muy importante)
- Según tipos de participación: en el gobierno/en las cosas en el trabajo y en la comunidad
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 120 (opciones 2 y 8) del cuestionario.

Comentario

La segunda parte del indicador (referido a la opción 8) coincide con el indicador 6.35 correspondiente al área "Entorno físico-social".

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 2: Actitudes cívicas

Indicador 2.9: CONFIANZA EN EL GOBIERNO

1. - Definición

Opinión de la población sobre la actuación del gobierno referida al uso del dinero, del poder y de la información.

2. - Desagregaciones

- Según acuerdo/desacuerdo a cada uno de los seis ítems que se utilizan para medir la confianza en el gobierno. Cinco de los ítems tienen un enunciado negativo y uno de ellos se ha enunciado positivamente.
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 89 (ítems de "a" a "f" inclusive) del cuestionario.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 2: Actitudes cívicas

Indicador 2.10: EFICACIA POLITICA SUBJETIVA

1. - Definición

Sentimiento de la población respecto a la posibilidad de cada uno para opinar, influir y actuar en las cosas del gobierno.

2. - Desagregaciones

- Según grado de acuerdo o desacuerdo a cada uno de los cuatro ítems mediante los que se mide este indicador
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 89 (ítems de "g" a "j" ambos inclusive) del cuestionario.

Comentario

El enunciado de los ítems es negativo, en el sentido que aquellos que muestren su acuerdo con ellos traducen un sentimiento de nula eficacia política personal, puesto que considerarían que como ciudadanos ni se les tiene en cuenta, ni entienden lo que ocurre, ni son capaces de opinar sobre el gobierno, siendo votar lo único que pueden hacer.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 2: Actitudes cívicas

Indicador 2.11: VALORACION DEL GOBIERNO (en sus diferentes ámbitos)

1. - Definición

Calificación de la población respecto de la gestión del gobierno en los últimos años.

2. - Desagregaciones

- Según grados, de 1 (Excelente gestión) a 5 (Muy mala gestión)
- Según ámbitos de gobierno: El de la nación
  Gobierno Vasco
  Diputación
  Su Ayuntamiento
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 90 del cuestionario.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 2: Actitudes cívicas

Indicador 2.12: CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

1. - Definición

Grado de confianza 1 (ninguna) - 4 (mucha) que manifiesta la población respecto de las principales instituciones de poder que existen en la sociedad actual.

2. - Desagregaciones

- Según grados de confianza
- Por instituciones (se han considerado 15 instituciones importantes tanto políticas, militares, económicas, legislativas, religiosas, etc.)
- Otras habituales en este tipo de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 91 del cuestionario.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 2: Actitudes cívicas

Indicador 2.13: ACTITUDES POLITICAS HACIA LA SOCIEDAD ACTUAL

1. - Definición

Porcentaje de población que se manifiesta:

- Conservador
- Reformista
- Revolucionario

respecto a la organización de la sociedad actual.

2. - Desagregaciones

- Según tipo de actitudes hacia la organización de la sociedad
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 115 del cuestionario.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 3: Identidad nacional

Indicador 3.14: LA IDENTIDAD NACIONAL SUBJETIVA

1. - Definición

Definición que de su propia identidad nacional realiza la población, al calificar de qué nacionalidad se siente, y el grado de orgullo que siente por ser lo que es.

2. - Desagregaciones

- Por tipos de identidad (Español, Vasco-español, Otra nacionalidad-español, Otra nacionalidad únicamente)
- Según grados de orgullo nacional 1 (muy) - 4 (nada orgulloso)
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 96 del cuestionario El grado de orgullo nacional se obtiene mediante la pregunta nº 98.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 3: Identidad nacional

Indicador 3.15: BASES DE IDENTIFICACION NACIONAL

1. - Definición

Condiciones necesarias, a juicio de la población, para que una persona pueda considerarse vasca (sobre 6 opciones preestablecidas).

2. - Desagregaciones

- Por tipos de condiciones
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 97 del cuestionario.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 3: Identidad nacional

Indicador 3.16: EL PRESTIGIO DEL PAIS VASCO

1. - Definición

Valoración realizada por la población respecto del prestigio que tiene el País Vasco, en el extranjero y en el resto de España: mediante una escala 1-7, donde 1 (nada) y 7 (máximo prestigio).

2. - Desagregaciones

- Según grados de prestigio
- Prestigio del País Vasco en el extranjero/en el resto de España
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a la pregunta nº 99 (Apartados A) y B) del cuestionario.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 3: Identidad nacional

Indicador 3.17: EL PRESTIGIO DE SER VASCO

1. - Definición

Valoración realizada por la población respecto del prestigio que tienen los vascos, así como opinión sobre si dicho prestigio ha mejorado, empeorado o sigue igual, en los últimos años.

2. - Desagregaciones

- El prestigio se mide mediante una escala de 1 (ningún prestigio) a 7 (mucho prestigio), por ello puede desagregarse el indicador por grados.
- Según evolución del prestigio en los últimos años:

  - Ha empeorado
  - Sigue igual
  - Ha mejorado

- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 99 (Apartado C) y 100 del cuestionario.

INDICADORES DE POLITICA

Dimensión 3: Identidad nacional

Indicador 3.18: SATISFACCION CON LA VIDA EN EL PAIS VASCO

1. - Definición

Sentimiento de agrado o desagrado manifestado por la población respecto de la vida en el País Vasco actualmente, mediante una escala de 1 (nada satisfactorio) a 7 (totalmente satisfecho), así como opinión sobre si se iría a vivir a otra zona si tuviera posibilidad.

2. - Desagregaciones

- Según grados de satisfacción
- Se iría a vivir a otra zona y sus razones/No me movería de aquí
- Otras habituales en estos tipos de encuesta

3. - Informaciones varias

Datos procedentes de sondeo, por encuesta propia, a una muestra representativa de la población del País Vasco.
Se operacionaliza en base a las preguntas nº 3 (opción 16) y 101 del cuestionario.

BIBLIOGRAFIA AREA POLITICA

- ALMOND Gabriel y VERBA Sidney. 1970. *"La cultura cívica. Estudio sobre la participación política en cinco naciones"*, Madrid, Euramérica.

- ALLARDT Erik. 1973. *"About Dimensions of Welfare: An Exploratory Analysis of a Comparative Scandinavian Survey"*, Helsinki, University of Helsinki.

- ANDORKA Rudolf. 1984. "A System of Social Indicators for the CMEA Countries and for Hungary", *Social Indicators Research*, vol. 14, pp. 241-261.

- ANDRES ORIZO F. 1979. *"Cambio socio-cultural y comportamiento económico"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- ANDRES ORIZO F. 1983. *"España, entre la apatía y el cambio social. Una encuesta sobre el sistema europeo de valores: el caso español"*, Madrid, Mapfre.

- ANDREWS F. M. y WITHEY S. B. 1976. *"Social Indicators of Well-Being. Americans' Perceptions of Life Quality"*, New York, Plenum Press.

- AZAOLA José Miguel (de). 1984. "El hecho vasco", en LINZ J. J. y otros: *"España: Un presente para el futuro. I. La Sociedad"*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, pp. 213-284.

- AZCONA Jesús. 1984. *"Etnia y nacionalismo vasco"*, Barcelona, Anthropos.

- BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. 1980. "Evaluating the quality of life in Belgium", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 3, pp. 311-326.

- BERLIN Isaiah. 1965. *"Four Essays on Liberty"*, Oxford University Press.

- BRZEZINSKI Zbigniew. 1979. *"La era tecnotrónica"*, Buenos Aires, Paidós.

- BUREAU OF SOCIAL AND CULTURAL PLANIFICATION. 1975. *"Sociaal en Cultureel Rapport. 1974"*, La Haya.

- CAMPBELL Angus. 1981. *"The Sense of Well-Being in America. Recent Patterns and Trends"*, New York. McGraw-Hill Book Co.

- CAMPBELL A., CONVERSE Ph. E. y RODGERS W. L. 1976. *"The Quality of American Life. Perceptions, Evaluations and Satisfactions"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPO S. (del), NAVARRO M. y TEZANOS J.F. 1977. *"La cuestión regional en España"*, Madrid, Edicusa.

- CAO TRI Huynh. 1984. "Introduction Générale", en UNESCO: *"Participer au développement"*, Paris, Unesco, pp. 11-37.

- CAO TRI Huynh. 1984. "La participation des populations au développement: problématique, conditions de mise en oeuvre et domaines de competences de l'Unesco", en UNESCO: *"Participer au développement"*, Paris, Unesco, pp. 41-66.

- C.I.S. 1987. "Datos de opinión; Barómetro Octubre 1987", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 37, pp. 265-301.

- COLIN Roland. 1979. *"L'Institutionalisation de la participation au développement. Document pour la Réunion de Dakar"*. Paris, Unesco.

- COLIN Roland. 1984. "L'Institutionalisation de la participation au développement", en UNESCO: *"Participer au développement"*, Paris, Unesco, pp. 67-139.

- DAHL R. 1972. *"Political Man"*, Illinois, Glencoe.

- DELORS Jacques. 1971. *"Les Indicateurs Sociaux"*, Paris, SEDEIS.

- DIEZ NICOLAS Juan. 1967. "Segundo Estudio de Indicadores Sociales", en FOESSA: *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica, pp. 191-282.

- DONATI Pierpaolo y LUCAS Antonio. 1987. "La Política Social en el Estado de Bienestar: El Desafío de los Sistemas Complejos", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 37, pp. 57-68.

- DREWNOWSKI Jan. 1974. *"On Measuring and Planning the Quality of Life"*, Paris, Institute of Social Studies, Mouton.

- ESTEBAN ALONSO Jorge (de). 1980. *"Los condicionamientos e intensidad de la participación política"*, Madrid, Fundación Juan March, Serie Universitaria, 128.

- EUSKO JAURLARITZA. *"Resultados electorales"* (Varios años), Consejería de Interior.

- FERRATER MORA J. 1979. *"Diccionario de Filosofía"* (4 vols.), Madrid, Alianza.

- FLAX M. J. 1972. *"A study in comparative urban indicators: Conditions in 18 Large Metropolitan Areas"*, Washington, The Urban Institute.

- F. O. E. S. S. A. 1967. *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica.

- F. O. E. S. S. A. 1981. *"Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975-81"*, Madrid, Euramérica.

- FONDATION EUROPEENNE POUR L'AMELIORATION DES CONDITIONS DE VIE ET DE TRAVAIL. 1986. *"Conditions de vie en milieu urbain: Vue d'ensemble des facteurs affectant la vie urbaine dans la Communauté Européenne"*, Luxembourg, Office des publications officielles des Communautés Européennes.

- GARCIA-DURAN de LARA J. y PUIG BASTARD P. 1980. *"La calidad de la vida en España. Hacia un estudio de indicadores sociales"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- GARCIA FERRANDO M. 1982. *"Regionalismo y Autonomía en España. 1976-1979"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- GINER Salvador. 1980. "La estructura social de la libertad", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 11, pp. 7-27.

- GINER Salvador. 1987. *"El destino de la Libertad"*, Madrid, Espasa Calpe.

- GOBIERNO VASCO. 1983. *"Plano Político Electoral de Euskadi. 1977/1983"*, Vitoria, Presidencia, Gabinete de Prospección Sociológica.

- GOBIERNO VASCO. 1984. *"Plano Político Electoral de Euskadi. 1984"*, Vitoria, Presidencia, Gabinete de Prospección Sociológica.

- GOMEZ-REINO M., ANDRES ORIZO F. y VILA D. (Dirs.). 1976, en FOESSA: *"Informe sociológico sobre la situación social en España. 1975"*, Madrid, Euramérica, cap. 9, pp. 1145-1319.

- GRAUMANN Carl F. 1983. "Sobre las identidades múltiples", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXV, n. 2, pp. 337-350.

- HABICH Roland. 1987. "Citizens and Politics", en ZAPF W (ed.): "German Social Report", *Social Indicators Research*, vol. 19, n. 1, pp. 153-161.

- INGLEHART Ronald y RABIER Jean-René. 1984. "Du bonheur... Sentiment personnel et norme culturelle", *Futuribles*, Octobre, pp. 3-29.

- I.N.S.E.E. 1981. *"Données Sociales. Edition 1981"*, Paris, Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques.

- JIMENEZ BLANCO J. (dir.), GARCIA FERRANDO M., LOPEZ-ARANGUREN E. y BELTRAN VILLALVA M. 1977. *"La conciencia regional en España"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- KAIERO URIA Andoni. 1984. "Sindikatuak Hego Euskal Herrian", *Jakin*, n. 33, urria-abendua, pp. 6-67.

- KAIERO URIA Andoni. 1985. *"Las elecciones sindicales en Euskadi, representación de los trabajadores en la empresa e implantación de los Sindicatos"*, Vitoria, Gobierno Vasco.

- KAIERO URIA Andoni. 1987. *"La democracia industrial en Euskadi"*, Universidad de Deusto, Ponencia II Congreso Mundial Vasco.

- LINZ Juan J. 1986. *"Conflicto en Euskadi"*, Madrid, Espasa Calpe.

- LIPSET S.M. 1971. *"Política y Ciencias Sociales"*, Madrid, Guadiana.

- LISK Franklyn A.N. 1981. "La participation populaire aux plans de développement pour la satisfaction des besoins essentiels", *Travail et Société*, vol. 6, n. 1, pp. 3-13.

- LIU Ben Chieh. 1975. "Quality of life: Concept, Measure and Results", *The American Journal of Economics and Sociology*, vol. 34, n. 1, pp. 1-13.

- LOPEZ-ARANGUREN Eduardo. 1983. *"La conciencia regional en el proceso autonómico español"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- LOPEZ PINTOR Rafael. 1966. *"Sociología Industrial"*, Madrid, Alianza.

- MARSKE Charles E. 1981. "Freedom in Theory and Praxis: Classical Conceptions and Contemporary Implications", *Human Studies*, vol. 4, pp. 237-256.

- MASLOW A.H. 1970. *"Motivation and Personality"*, New York, Harper and Row.

- MERCADE Francesc. 1986. "España como problema. Reflexiones sobre identidad", en HERNANDEZ F. y MERCADE F. (Comps.): *"Estructuras sociales y cuestión nacional en España"*, Barcelona, Ariel, pp. 15-27.

- MICHALOS Alex C. 1980. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974"* (Vol. II, Crime, Justice, and Politics), Dordrecht, D. Reidel.

- MIGUEL Amando (de). 1967. "Primer Estudio de Indicadores Sociales", en FOESSA: *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica, pp. 11-190.

- MILBRATH Lester W. 1965. *"Political participation: how and why do people get involved in politics"*, Chicago, Rand Mac Nally.

- MILLER A. H. 1974. "Political Issues and Trust in Government: 1964-1970", *The American Political Science Review*, pp. 951-972.

- MOHR Hans-Michael. 1987. "Social Participation", en ZAPF W. (Ed.): "German Social Report", *Social Indicators Research*, vol. 19, n. 1, pp. 111-120.

- NIE N. H., VERBA S. y PETROCICK J. R. 1976. *"The Changing American Voter"*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

- O. C. D. E. 1973. *"Liste des préoccupations sociales communes à la plupart des pays de l'OCDE"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1982. *"La liste OCDE des indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O. I. T.). 1985. *"Situación Sindical y Relaciones Laborales en España "*, Ginebra, OIT.

- PARRA LUNA F. 1983. *"Elementos para una teoría formal del sistema social"*, Madrid, Ed. Universidad Complutense.

- PARSONS T. y SHILS E. 1968. *"Hacia una teoría general de la acción"*, Buenos Aires, Kapelusz.

- PECES-BARBA Gregorio. 1984. *"Los valores superiores"*, Madrid, Tecnos.

- PEREZ DIAZ Victor. 1979. *"Clase obrera, partidos y sindicatos"*, Madrid, Fundación del Instituto Nacional de Industria.

- PEREZ DIAZ Victor. 1980. *"Clase obrera, orden social y conciencia de clase"*, Madrid, Fundación del Instituto Nacional de Industria.

- PEREZ DIAZ Victor. 1987. *"El retorno de la Sociedad Civil"*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos.

- PRUITT D. G. 1965. "Definition of the situation as a Determinant of International Action", en KELMAN H. C. (ed.): *"International Behavior: A Social Psychological Analysis"*, New York, Holt, Rinehart and Winston.

- RAMIREZ Manuel. 1985. *"La Participación Política"*, Madrid, Tecnos.

- RICHMOND Anthony H. 1987. "Le nationalisme ethnique et les paradigmes des sciences sociales", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXIX, n. 1, pp. 3-19.

- ROBINSON J. P. RUSK J. G. y HEAD K. B. 1968. *"Measures of Political Attitudes"*, Ann Arbor, Michigan, Institute for Social Research, University of Michigan.

- RODRIGUEZ OGUNA Jacinto. 1979. "Estudios del C. I. S.: Desarrollo regional, democracia, autonomías", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 6. pp. 183-233.

- ROKEACH M. 1979. *"Understanding Human Values. Individual and Societal"*, New York, The Free Press.

- RUIZ OLABUENAGA J. I. (Dir.). 1982. *"Los sindicatos, la participación y las relaciones laborales en la opinión de los trabajadores de Euskadi"*, Vitoria, Gobierno Vasco, Presidencia, Gabinete de Prospección Sociológica.

- RUSS-EFT D. 1979. "Identifying components comprising neighborhood quality of life", *Social Indicators Research*, Vol. 6, n. 3, pp. 349-372.

- RUSSETT B. M., ALKER, Jr H. R., DEUTSCH K. W. y LASSWELL H. D. 1964. *"World Handbook of Political and Social Indicators"*, New Haven, Yale University Press.

- SCHUESSLER Karl F. 1982. *"Measuring Social Life Feelings"*, San Francisco, Jossey Bass.

- SHOECK H. 1977. *"Diccionario de Sociología"*, Barcelona, Herder.

- SMITH David. 1972. *"The Geography of Social Well-being in the United States"*, New York, Mc Graw-Hill Book Co.

- STOETZEL Jean. 1983. *"Les valeurs du temps présent: une enquête Européenne"*, Paris, Presses Universitaires de France.

- STUART-MILL John. 1970. *"Sobre la Libertad"*, Madrid, Alianza.

- TAP Pierre (Dir.). 1980. *"Identités collectives et changements sociaux"*, Toulouse, Privat.

- TOURAINE Alain. 1980. "Les deux faces de l'identité", en TAP Pierre (Dir.). 1980. *"Identités collectives et changements sociaux"*, Toulouse, Privat, pp. 19-26.

- U. S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION AND WELFARE. 1969. *"Toward a Social Report"*, Washington, D.C., U.S.G.P.O.

- VOGEL J. 1981. *"Social Report on Inequality in Sweden. Distribution of Welfare at the End of the 1970s"*, Stockholm, National Central Bureau of Statistics.

- VULPIAN Alain (de). 1982. *"Changements socio-culturels et décentralisation"*, Futuribles, n. 56, pp. 19-28.

- VULPIAN Alain (de). 1984. *"Changement socio-culturel et démocratie"*, Futuribles, n. 82, pp. 28-43.

- VULPIAN Alain (de). 1984a. "Características socioculturales y simpatías políticas de los franceses", en RUIZ OLABUENAGA J. I. (Ed.): *"Estilos de vida e investigación social"*, Bilbao, Mensajero, pp. 147-169.

- WEBER Max. 1964. *"Economía y sociedad"* (2 Vols.), México, Fondo de Cultura Económica.

- ZAPF Wolfgang. 1979. "Applied social reporting: a social indicators system for West German society", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 4, pp. 397-419.

SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES

DE CALIDAD DE VIDA

SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES

AREA DE NECESIDADES DIMENSIONES	INDICADORES
I - S A L U D	
1. - ESTADO DE SALUD DE LA POBLACION Y SU DISTRIBUCION.	1. Esperanza de vida 2. a. Tasa de mortalidad 2. b. Tasa de mortalidad específica por edades 3. Tasa de mortalidad según la causa de muerte 4. Mortalidad perinatal 5. Morbilidad hospitalaria 6. Autovaloración del estado de salud 7. Incapacidad permanente 8. Incapacidad transitoria 9. Padecimientos físicos/psíquicos 10. Distribución del estado de salud
2. - ATENTADOS CONTRA LA SALUD	11. Relación peso/talla de los niños 12. Consumo de tabaco 13. Consumo de alcohol 14. Hábitos de ejercicio físico 15. Nivel de arraigo de los modos de vida atentatorios contra la salud 16. Conocimiento de los atentados contra la salud
3. - EDUCACION SANITARIA a) Nivel individual	17. Aspiración a la participación en el cuidado de la salud 18. Autonomía en el cuidado de la salud 19. Acceso a los cuidados de salud 20. Información sanitaria

b) Nivel grupal	21. Asociaciones de carácter privado para minusválidos
c) Nivel institucional	22. Población protegida por la Seguridad Social con asistencia sanitaria
4. - EL REPARTO DE LOS RECURSOS PARA LA SALUD	23. Gasto sanitario y distribución s/tipo de actividades sanitarias
	24. Estructura financiera del gasto sanitario por funciones
	25. Valores societales e individuales que compiten con la salud
	26. Aspiración a la participación en la distribución del gasto sanitario
	27. Valoración de los modelos de sistemas sanitarios

II - T R A B A J O

1. - ESTADO DEL TRABAJO Y SU DISTRIBUCION	28. Tasa de población activa: ocupada y parada
	29. Tasa de población inactiva
	30. Población potencialmente activa
	31. Empleo por sectores y tipos de empresas
	32. Valoración subjetiva del trabajo
	33. Población ocupada en subempleos
	34. Población subdesempleada
	35. Población desempleada y sus labores con ocupaciones voluntarias
	36. Población desempleada y sus labores con actividades obligatorias
2. - CALIDAD DE VIDA PROPORCIONADA POR EL TRABAJO	
A) EL TRABAJO REMUNERADO	
1. El tiempo en el trabajo	37. Duración efectiva del trabajo semanal

		38. Amplitud de la jornada de trabajo
		39. Trabajadores con control de tiempo en el trabajo
		40. Horarios atípicos
		41. Aspiraciones sobre horarios
		42. Satisfacción con el tiempo de y en el trabajo
2.	Confort físico y mental	
	· Confort mental	43. Trabajo mentalmente confortable
		44. Satisfacción con el confort mental del trabajo
	· Confort físico	45. Trabajo físicamente confortable
		46. Satisfacción con el confort físico del trabajo
3.	Ambiente físico (entorno físico del trabajo)	47. Empleos con medio físico adverso
		48. Satisfacción con el ambiente físico del trabajo
4.	Seguridad de empleo	49. Aspiraciones de seguridad de empleo
		50. Seguridad de empleo
		51. Siniestralidad laboral
		52. Empleos arriesgados
		53. Satisfacción con la seguridad en el trabajo
5.	Ambiente social	54. Aspiraciones de relaciones interpersonales en el trabajo
		55. Relaciones sociales de trabajo compañeros y mandos
		56. Satisfacción relacionada con los compañeros de trabajo
		57. Satisfacción con los mandos
6.	Desarrollo personal	58. Aspiraciones de desarrollo individual en el trabajo
		59. Trabajos alienantes
		60. Satisfacción con la realización personal en el trabajo
7.	Satisfacción con el trabajo	61. Satisfacción con el trabajo en general

B) LOS QUE TRABAJAN SIN REMUNERACION	62. Satisfacción con los trabajos caseros
	63. Satisfacción con otros trabajos alternativos
- Consecuencias del paro	64. Percepción de las repercusiones del paro: para los parados y para los trabajadores

---

III - V I V I E N D A

1. - ESTADO DE LA VIVIENDA	65. Parque de viviendas
	66. Densidad de ocupación
	67. Antiguedad del parque de viviendas
	68. Indice de conservación y mejora de las viviendas
	69. Calidad de la construcción
	70. Satisfacción con la vivienda
2. - CONDICIONES DE VIVIENDA	
1) Espacio interior	71. Indice de hacinamiento
	a) Más de 2 personas por habitación
	b) m² /persona
	72. Falta de equipamientos básicos en las viviendas
	a) Viviendas sin agua caliente
	b) Viviendas sin calefacción
	c) Viviendas sin baño o ducha
	73. Satisfación con el interior de la vivienda
	74. Viviendas con ruido
2) Espacio exterior	Los indicadores se han seleccionado en el área "Entorno físico-social"
3. - SEGURIDAD DE OCUPACION DE LA VIVIENDA	75. Régimen de tenencia de vivienda
	76. Sentimiento de seguridad de ocupación de la vivienda

4. - ACCESIBILIDAD FISICA Y ECONOMICA	Los indicadores :
1) Física	- Facilidad de acceso a los servicios de uso habitual
	- Acceso físico al transporte público
	se incluyen en el área "Entorno físico-social"
	77. Satisfacción con la ubicación de la vivienda
	(Aspecto desagregado del indicador "Satisfacción con el entorno físico creado por el hombre")
2) Económica	78. Acceso económico a la vivienda
	79. Aspiraciones de cambio de vivienda
	80. Valoración de la propiedad de la vivienda

IV - R E N T A

1. - NIVEL DE RENTA	
A) El Marco Económico Nacional	81. P. I. B. por habitante
	82. Renta per capita
	83. Renta familiar disponible por persona
	84. Metas económicas societales
	85. Valoración de la situación económica del País Vasco
B) La Renta Personal	86. Renta disponible por persona y mes
	87. Identificación de la situación económica personal
	88. Expectativas sobre el nivel de renta personal
	89. Adecuación renta-necesidades
	90. Satisfacción con la renta personal

	91. Lo económico como valor de los individuos
2. - DISTRIBUCION DE LA RENTA	92. Distribución de los ingresos por deciles
	93. Ratio de desigualdad de rentas
	94. Porcentaje de familias por debajo de un mínimo de ingresos establecido (línea de pobreza)
	95. Aspiraciones igualitarias
	96. Percepción de la evolución en la distribución de la renta
3. - NIVEL DE VIDA MATERIAL: CONSUMO - AHORRO	97. Distribución de los gastos de consumo según niveles de renta
	98. Ratio de desigualdad de consumo
	99. Ahorro per capita
	100. Percepción de la relación entre nivel de vida personal y situación económica del País
	101. Porcentaje de población que posee ciertos bienes de consumo duraderos (coche, teléfono, lavadora automática, etc)
	102. Satisfacción con el nivel de vida
	103. Satisfacción con el ahorro
	104. Satisfacción con el salario
	105. Valoración de la evolución del nivel de vida
	106. Actitudes ante los aspectos materiales
4. - SEGURIDAD ECONOMICA	107. Tasa de dependencia no activos/ activos
	108. Población dependiente económicamente
	109. Población sin capacidad de decisión en la forma de utilización de los ingresos

110. Porcentaje de población con dificultades para hacer frente a un imprevisto
111. Población cuyos ingresos se han reducido en el último año
112. Satisfacción con la propia seguridad económica

V - EDUCACION

1. - NIVEL EDUCATIVO

113. Tasa de escolarización
114. Estructura y distribución de la población escolarizada
115. Nivel educativo
116. Tasa de éxito en la titulación académica
117. Tasa de repetición escolar
118. Valoración aspiraciones/logros educativos
119. Acceso a la educación
120. Satisfacción con la educación
121. Valoración subjetiva de la educación

2. - LOS RECURSOS PARA LA EDUCACION

122. Gasto público en educación
123. Gastos familiares en educación
124. Aspiraciones sobre distribución de los recursos en educación
125. Utilización de la enseñanza para adultos

3. - EFICACIA DEL PRODUCTO EDUCATIVO

126. Motivaciones para la educación
127. Tasa de desempleo en función del nivel de estudios
128. Ajuste entre la titulación obtenida y la requerida por el puesto de trabajo
129. Hábitos culturales
130. Indice de inquietud educativa

	131. Percepción de la calidad de la enseñanza
	132. Satisfacción con la utilidad de la educación

VI - O C I O

1. - TIEMPO DISPONIBLE PARA EL OCIO	133. Tiempo libre diario
	134. Tiempo libre en sábado
	135. Tiempo libre en domingo
	136. Tiempo de vacaciones anuales
	137. Satisfacción con la cantidad de tiempo libre
	138. Aspiraciones respecto a la cantidad de tiempo libre
2. - UTILIZACION DEL TIEMPO	139. Actividades de tiempo libre
	140. Frecuencia de las actividades de tiempo libre
	141. Lugar donde se realizan las actividades de tiempo libre
	142. Interacciones en el tiempo libre
	143. Aspiraciones respecto a la utilización del tiempo libre
	144. Satisfacción con la utilización del tiempo libre
3. - EL VALOR DEL OCIO	145. Significado del ocio
	146. Valoración subjetiva del ocio
	147. Aspiración a la distribución del tiempo libre de trabajo
	148. Valores que compiten con el ocio

VII - S E G U R I D A D

1. - NIVEL DE SEGURIDAD Y SU DISTRIBUCION	
- Traumatismos físicos mortales	149. Tasa de mortalidad debida a causas externas

	150. Tasa de mortalidad por accidente de tráfico
- Traumatismos no mortales	151. Heridos en accidente de tráfico
	152. Personas con traumatismos no mortales debidos a incidentes exteriores
- Sin traumatismos físicos	153. Víctimas de incidentes, sin traumatismos físicos
	154. Atentados contra los bienes
	155. Incidentes violentos ocurridos
	156. Satisfacción con la seguridad
2. - AMENAZAS PERCIBIDAS CONTRA LA SEGURIDAD	157. Temores relativos a la seguridad
3. - EL VALOR SEGURITARIO	158. Valores societales e individuales que compiten con la seguridad
	159. Valoración de la Administración como garante de la seguridad
4. - LA PREVISION DE LOS RIESGOS	160. Personas con seguros privados contra posibles riesgos
	161. Personas que han adoptado medidas precautorias contra la delincuencia

---

VIII - F A M I L I A

1. - ESTRUCTURA Y COMPOSICION DE LA FAMILIA	162. Tamaño de las familias
	163. Clase de familias
	164. Factores determinantes de la convivencia con los padres
	165. Tasa de nupcialidad
	166. Edad media de llegada al matrimonio
	167. La opción del matrimonio
	168. Actitudes ante el matrimonio
	169. Tasa de fecundidad
	170. Nº ideal de hijos
	171. Elección del nº de hijos
	172. Tasa de divorcio/separación

	173. Actitudes hacia la ruptura matrimonial
2. - RELACIONES FAMILIARES	174. Mujeres casadas que trabajan fuera del hogar
	175. Distribución de las tareas domésticas
	176. Imagen del rol femenino en la familia
	177. Toma de decisiones familiares
	178. Grado de comunicación en el matrimonio
	179. Grado de conflictividad en el matrimonio
	180. Factores de éxito matrimonial
	181. Entendimiento entre padres e hijos
	182. Grado de interacción con la familia extensa
	183. El valor de la familia
	184. Satisfacción con la familia
	185. Valores presentes en la socialización familiar

IX - E N T O R N O F I S I C O - S O C I A L

A) ENTORNO NATURAL

1. - CONDICIONES DEL MEDIO

1. Contaminación Atmosférica	186. Emisión de contaminantes tradicionales
	187. Concentraciones de contaminantes
2. Situación de las aguas	188. Cargas contaminantes en las cuencas hidrográficas
	189. Definición de calidad de las aguas interiores
	190. Calidad de las aguas litorales
3. Suelo	191. Utilización del suelo
	192. Grado de erosión
	193. Incendios forestales

4. Residuos sólidos	194. Generación de residuos sólidos
	195. Población abastecida por servicios municipales de desechos
2. - CALIDAD DEL MEDIO AMBIENTE	196. Valoración del estado de los componentes del medio
	197. Satisfacción con el entorno natural
3. - ASPIRACIONES MEDIO-AMBIENTALES	198. Metas sociales ecológicas
	199. Asunción de la defensa del medio ambiente (pública-individual)
B) ENTORNO CREADO POR EL HOMBRE	
4. - CONDICIONES	200. Distribución de la población por municipios
1. Entorno físico	201. Densidad de población por municipios
	202. Estado de la zona de residencia
	203. Facilidad de acceso a servicios de uso habitual
	204. Acceso físico al transporte público
	205. Habitantes por turismo
	206. Gasto en transporte (público y privado)
	207. Utilización del transporte público
	208. Red de carreteras
2. Entorno Social	209. Mantenimiento de relaciones de vecindad
	210. Mantenimiento de relaciones de amistad
	211. Pertenencia a asociaciones
5. - CALIDAD DEL ENTORNO	212. Evaluación de la zona de residencia
	213. Opinión sobre los transportes públicos
	214. Satisfacción con los vecinos
	215. Satisfacción con los amigos

	216. Satisfacción con el entorno físico creado por el hombre
6. - VALORES Y ASPIRACIONES	217. Confianza en los demás
	218. Metas sociales relativas al entorno
	219. Metas relativas a las relaciones sociales
	220. Aspiración a la participación en asuntos de la comunidad local

---

X - R E L I G I O N

1. - IDENTIFICACION RELIGIOSA DE LA POBLACION	221. Autocalificación religiosa
	222. Dogmatismo religioso
	223. Valor de las creencias religiosas
	224. Función de la fe religiosa
	225. Satisfacción con la propia religiosidad
2. - CREENCIAS RELIGIOSAS	226. Creencia en un Dios o espíritu superior
	227. Adhesión a las creencias fundamentales de la Iglesia Católica
3. - PRACTICAS RELIGIOSAS	228. Asistencia a la iglesia
	229. Asociacionismo religioso
	230. Práctica de la meditación/oración
4. - ACTITUDES HACIA LA IGLESIA CATOLICA	231. La Iglesia como institución
	232. Influencia de la Iglesia en la sociedad
	233. Aspiraciones sobre el papel de la institución eclesial

XI - P O L I T I C A

1. - PARTICIPACION	234. Votantes en las elecciones (Generales, autonómicas y locales)

235. Afiliación a Partidos Políticos
236. Votantes en Elecciones Sindicales (s/fuerza de trabajo)
237. Afiliación a Sindicatos (s/fuerza de trabajo)
238. Mujeres afiliadas a Sindicatos (s/fuerza laboral femenina)
- Pertenencia a asociaciones (Indicador 211 de Entorno físico-social)
239. Importancia de la política
240. Sentimiento de libertad de actuación
241. Aspiraciones de participación (asuntos de gobierno, trabajo y comunidad local). (El indicador 220 Entorno físico-social corresponde a parte de este indicador)

2. - ACTITUDES CIVICAS

242. Confianza en el gobierno
243. Eficacia política subjetiva
244. Valoración del gobierno (en sus diferentes ámbitos)
245. Confianza en las instituciones de poder
246. Actitudes políticas hacia la sociedad actual

3. - IDENTIDAD NACIONAL

247. La identidad nacional subjetiva
248. Bases de identificación nacional
249. El prestigio del País Vasco
250. El prestigio de ser vasco
251. Satisfacción con la vida en el País Vasco

CONCLUSIONES

Este trabajo ha desarrollado a lo largo de los capítulos precedentes un Sistema de Indicadores Sociales para medir la Calidad de Vida en el País Vasco.

La medida de la calidad de vida requiere dos tipos diferentes de actividad:

1. - Desarrollo conceptual. Concreción de nociones abstractas a términos concretos y cuantificables y establecimiento de las medidas oportunas.

2. - Desarrollo de datos. Sistema de recogida y tratamiento de la información.

Nosotros nos hemos centrado en el primer apartado que exige llegar a un conocimiento profundo del tema y se sitúa a un nivel de investigación sociológica orientada hacia la aplicación, pero que, a la vez, necesita de menor equipamiento y recursos materiales. Permite el paso a una fase evaluativa en el proceso de trabajo.

De los capítulos tratados pueden obtenerse una serie de conclusiones.

El examen del desarrollo seguido por el movimiento investigador en calidad de vida ha puesto en evidencia que:

1. - La Calidad de Vida no es un concepto neutro, ni la preocupación por la misma representa una idea libre de valores. Al contrario, el surgimiento del interés por la calidad de vida y el intento de reflejarlo en cualquier sociedad plantea un dilema social sobre lo que significa el desarrollo. Presenta un dilema porque lo que se discuten son objetivos sociales. dilema entre producir más suponiendo que con ello se garantiza el bienestar social o centrarse directamente en la mejora de la vida de los hombres.

   El debate y puesta en cuestión de un desarrollo volcado en

lo material y de una sociedad industrial economicista y expoliadora y las consecuencias que implica para sus habitantes está en la raiz de los movimientos preocupados por la calidad de vida.

La utilización misma de la expresión "Calidad de Vida", con la idea de excelencia que hay detrás de la palabra "C? idad" está marcando una dirección, meta u objetivo que prop ciona un contenido normativo-ideal a lo que luego significará "la Vida".

2. - Desde tales bases, el tratamiento del desarrollo y sus consecuencias nunca podrán reflejarse exclusivamente a través de las medidas económicas del PNB; tales medidas se verán como limitadas y parciales; habrá que inclinarse por las cuestiones no monetarias en un intento de tener en cuenta toda la vida humana. La calidad de vida adoptará un enfoque multidimensional que engloba el conjunto de las áreas de la vida humana.

   La idea de utilizar medidas más completas y adaptadas a la complejidad de la realidad social que midan el cambio y sus consecuencias se encuentra en la base del movimiento investigador de la calidad de vida.

3. - Existe un consenso fundamental en el hecho de que la calidad de vida es un concepto de aplicación universal que puede llegar a reflejarse mediante datos. Sin embargo, el enfoque de la calidad de vida no es unitario porque no existe un marco teórico elaborado que sirva de elemento integrador. Por esta razón, los planteamientos científicos de la calidad de vida han ido pasando por momentos paradigmáticos distintos. Desde la concepción de calidad de vida como vida objetiva, fundamentalmente institucional, en que la medida atenderá a mostrar la situación social y el cambio que en ella se produce a través de datos cuantitativos objetivos, pasando por una concepción que tiene en cuenta las finalidades de ese cambio, hasta llegar a considerar dentro del es-

quema de calidad de vida las aspiraciones, opiniones y percepciones de las gentes que viven el proceso.

La escasez de consenso sobre el significado de la calidad de vida proviene de tales diferencias paradigmáticas. La vida societal, la vida individual, la vida objetiva y la vida perceptiva serán alternativamente objeto de atención.

4. - La pieza informativa básica para medir la calidad de vida la constituyen los indicadores sociales y, de entre ellos, las medidas de resultado. Es útil la distinción a que se ha llegado entre medidas de input, throughput y output. Tales medidas no son monetarias.

No se ha resuelto aún de forma consensuada y satisfactoria el debate sobre el uso de indicadores objetivos-subjetivos. Actualmente, la corriente mayoritaria en los estudios de calidad de vida se inclina por el uso exclusivo de indicadores de tipo perceptivo, entendiendo que es un campo que necesita atención por haber estado relegado anteriormente.

El intento, científicamente estéril en nuestra opinión, de diferenciar el movimiento investigador en indicadores sociales del que investiga la calidad de vida ha conducido en ciertos casos a denominar "indicadores de calidad de vida" a aquellos que combinan datos de tipo objetivo y subjetivo, pretendiendo dejar el término de "indicadores sociales" para designar los indicadores objetivos.

5. - Dadas las múltiples dimensiones que comporta la vida no se cree que un índice único de calidad de vida sea capaz de resumir toda su complejidad. Se requiere una batería completa de indicadores. Tal conjunto, integrado en un marco coherente, constituirá un sistema de indicadores sociales. Los sistemas de indicadores sociales elaborados, algunos de los cuales se han detallado en este estudio, requieren el establecimiento de un marco-guía conceptual y metodológico que les proporciona unidad y coherencia.

La elaboración del modelo para medir la Calidad de Vida en el País Vasco, objetivo central de la tesis, ha pretendido aportar soluciones teóricas y metodológicas al problema de cómo encarar la calidad de vida y enfocar su medida a la Comunidad Autónoma Vasca. En sí mismo no constituye ninguna conclusión, sino más bien un inicio. El inicio de una andadura hacia el objetivo final de evaluar, a través del desarrollo de los indicadores, la calidad de vida en el País Vasco y los cambios que en la misma se vayan produciendo en el tiempo.

Una serie de elementos pueden destacarse del modelo:

6. - La necesidad de encarar la calidad de vida desde una teoría del desarrollo. No se puede hablar de calidad de vida, vida que puede discurrir en diversos grados, desde una situación negativa a una excelente, sin plantearse qué significa tal excelencia, cuáles son las metas que representan la vida de alta calidad. La consecución o acercamiento a tales metas deben constituir los objetivos de desarrollo. La teoría del desarrollo, además de proporcionar el marco de análisis, ayuda a identificar los juicios de valor -indispensables en la medida de la calidad de vida.

   El enfoque de una teoría del desarrollo centrada en el hombre y concretamente, en un hombre con necesidades, situado en un medio natural limitado y finito, que utiliza los medios societales de producción, sistemas de distribución y estructura de relaciones que tiene a su alcance para satisfacerlas, ha proporcionado un marco teórico sugerente para abordar desde él la calidad de vida.

   Dentro de ese marco, la calidad de vida en un momento dado se contempla como una medida que muestra el grado de desarrollo alcanzado.

7. - La evaluación de la calidad de vida dependerá, desde este marco, del grado de satisfacción de las necesidades humanas, necesidades de todo tipo, materiales e inmateriales, físi-

cas, psicológicas y sociales, que llegarán a enunciarse de una manera universal por tratarse de un patrimonio humano, pero cuyo contenido y desarrollo, es decir, su estructuración, así como su jerarquización, están en estrecha dependencia de la cultura y la sociedad concreta en que se vive.

8. - La obtención de indicadores de calidad de vida puede establecerse como un proceso en fases que comienza en la conceptualización de las áreas de necesidad o de calidad de vida, pasando por la elección de dimensiones de las mismas, llegando finalmente a la determinación de las medidas que reflejan tales dimensiones, es decir a los indicadores.

9. - La elección de los indicadores que componen el sistema para la medida de la calidad de vida depende en parte del objetivo perseguido por la misma. Es decir, cabe distinguir entre grupos específicos de población: los ancianos, los trabajadores,... o entre temas concretos que conforman la calidad de vida, como el trabajo o la salud. En este caso se ha pretendido llegar a evaluar la calidad en todos los ámbitos de la vida que afecten a la generalidad de la población.

10. - Las áreas de salud, vivienda, trabajo, ocio, renta, familia, seguridad, entorno físico-social, religión, educación y política corresponden en el modelo a todas las áreas de necesidades humanas. El conjunto de ellas mostrarán la multidimensionalidad de la calidad de vida.

11. - El análisis racional llevado a cabo respecto de cada una de las áreas de calidad de vida ha permitido enjuiciarlas dentro de los parámetros de universalidad y especificidad que contienen, contar con la teoría sociológica sobre el tema y tener en cuenta las tendencias recientes para seleccionar adecuadamente las dimensiones. También el examen y discusión de los indicadores habitualmente utilizados y de los indicadores existentes ha contribuído a la selección precisa de los indicadores sociales que han conformado, conjuntamente, el sistema de medida.

12. - La utilización en el modelo de una metodología consensual primero, racional y analítica después, para establecer el sistema de indicadores de medida de la calidad de vida es algo bastante usual dentro del movimiento investigador en el tema que nos ocupa. Un método que también suele utilizarse para seleccionar indicadores, aunque no es nuestro caso, es el de las correlaciones.

13. - La selección de las dimensiones e indicadores de las áreas de calidad de vida han tenido como orientación general las dimensiones que implican las necesidades: nivel de satisfacción de las mismas, distribución equitativa y justa de la satisfacción, autonomía y participación en la satisfacción de la necesidad, así como la consideración del tratamiento ecológico de la naturaleza.

14. - Los indicadores del sistema incluyen varios tipos de medida: medidas del valor que tiene el área de calidad de vida para los individuos, medidas evaluativas de la satisfacción y medidas descriptivas del área de calidad. Todos los indicadores sociales seleccionados tienen en común varios requisitos: al menos abarcan el área geográfica de la Comunidad Autónoma del País Vasco, son susceptibles de medirse a lo largo del tiempo, no parten necesariamente de datos disponibles aunque han tratado de adaptarse a ellos lo más posible por razones de economía de medios y tiempo, son fiables y además proporcionan información sobre la dimensión del área a la que se aplican.

15. - Tanto las medidas objetivas como las medidas subjetivas de tipo perceptivo se han tenido en cuenta dentro del sistema de indicadores, concediéndoles el mismo rango de importancia.

16. - Once áreas de calidad de vida, treinta y nueve dimensiones, algunas de ellas divididas a su vez en sub-dimensiones, y doscientos cincuenta y un indicadores sociales dan contenido al sistema para la medida de la calidad de vida.

17. - El Cuestionario ha sido preparado para conseguir información con el fin de elaborar aquellos indicadores para los cuales la información respecto del País Vasco es insuficiente, no está actualizada o no existe en absoluto.

De la comparación entre el modelo aquí presentado y otros que hemos explicitado en la tesis pueden extraerse algunas conclusiones:

18. - No es habitual explicitar detalladamente el marco teórico de interpretación y que sirve de base para el establecimiento de juicios de valor, aunque el sistema de indicadores de la OCDE sí hace hincapié en las preocupaciones o metas sociales que pretende medir. El sistema SPES, por su parte, recurrió al examen de la legislación y programas político vigentes para orientar las areas y dimensiones de la calidad de vida.

19. - La aportación que más desearíamos resaltar dentro de nuestro modelo es el análisis de áreas de la calidad de vida, al que habitualmente se dedica muy poco espacio, pasando rápidamente a la selección de indicadores y profundizando escasamente, a nuestro entender, en lo que implica y en el por qué de los mismos.

Los estudios de calidad de vida en áreas concretas como la vivienda, la seguridad o la educación, son habitualmente más explícitos en ese sentido que los estudios generales. El estudio comparativo de la calidad de vida norteamericana realizado por Michalos es, de todos los sistemas analizados, aquel que más se preocupa de lo que estamos comentando. Los estudios específicos, en unos cuantos temas, llevados a cabo por algunos especialistas dentro del programa de indicadores de la OCDE también responden a esta exigencia.

20. - La discusión sobre indicadores, explicitación metodológica, especificación, definición, desagregaciones y directivas estadísticas para la elaboración de los mismos es un tema del que ni el sistema SPES ni el estudio de calidad de vida

americana de Campbell, Converse y Rodgers se han preocupado. En este campo, el sistema de indicadores OCDE representa un modelo de rigor metodológico si bien es cierto que, tras más de diez años de trabajo, su sistema ha alcanzado a definir poco más de una treintena de indicadores, treinta y tres concretamente. Somos conscientes que nuestro sistema no alcanza tal rigor, y que, en algunos de los indicadores seleccionados somos deudores del trabajo desarrollado por dicho organismo. También es cierto que la OCDE reconoce que su sistema de indicadores no es capaz de medir en toda su amplitud la calidad de vida, dado el escaso número de indicadores al que han podido llegar, dejando de medir una serie de campos esenciales para la calidad de vida, y relegando todo lo referente a indicadores de tipo perceptivo.

El sistema de indicadores que presentamos ofrece un amplio abanico de aplicaciones. Su utilidad práctica se manifiesta en varias vertientes:

21. - La elaboración de un Informe Social del País Vasco. El desarrollo de datos y posterior análisis de los indicadores es susceptible de proporcionar una información, valiosa en nuestra opinión, para reflejar y conocer la situación social en la Comunidad Autónoma de Euskadi. Un amplio informe social sobre todas las áreas de la vida, además de proporcionar información al público en general, es un instrumento básico para la planificación.

22. - La repetición periódica de tales informes en el tiempo es un instrumento para la evaluación de programas concretos y permite, además, analizar el cambio y las consecuencias del mismo en la población vasca.

23. - La comparación de la calidad de vida provincial, comarcal, local o por grupos concretos de población permite asignar recursos con criterios de equidad.

24. - Además de facilitar la tarea de la toma de decisiones públi-

cas y su posterior evaluación, desde el punto de vista académico esta tesis ha pretendido aportar dos elementos: por un lado, esbozar un ángulo para estudiar e interpretar la calidad de vida, dada la discusión e indefinición que aún existe en este campo; por otro lado, y debido a la escasez de bibliografía en lengua castellana sobre el tema, hemos intentado también que quien desee introducirse en la calidad de vida y conocer el estado de la cuestión pueda disponer de información general y específica sobre los temas que comprende, de ahí la recopilación histórica y bibliográfica llevada a cabo.

Existen carencias y limitaciones, tanto en este estudio, como en general en toda la investigación en calidad de vida.

25. - Se echa en falta un cuerpo teórico consistente detrás de la calidad de vida. No se ha hecho aún una recopilación de toda la información disponible de los estudios empíricos para recoger un compendio de hipótesis que pueda convertirse en una teoría. La información está aún dispersa.

26. - La escasez de consenso sobre lo que significa la calidad de vida está pesando en los investigadores en este campo, que deben desbrozar caminos y no acaban de llegar a un cuerpo común de proposiciones.

27. - La brecha existente entre medidas actualmente en uso y medidas propuestas y necesarias es grande. La obtención de datos y puesta a prueba de los mismos permitiría reducir, con mucha probabilidad, el número de indicadores necesarios.

Se pueden establecer una serie de propuestas para seguir avanzando en el futuro, intentando paliar las carencias y aprovechando la experiencia actual. En nuestra opinión, para ser operativos, la actividad debería centrarse en tres campos:

- El primero concentraría la actividad de trabajo en los planteamientos teóricos para poder dar con un cuerpo común de

proposiciones con el cual encarar la calidad de vida.

- El segundo ámbito de atención sería emprender trabajos de profundización en cada una de las áreas. A nuestro entender este trabajo es tal vez el más urgente y podría resultar muy fructífero pues permitiría crear un cuerpo de indicadores sociales para cada área, suficientemente probados, lo cual reduciría el número de indicadores sociales a considerar en un estudio general de calidad de vida.

  La profundización en cada una de las áreas debe hacerse con el trasfondo de que sirvan para medir la calidad de vida (trasfondo de generalidad), para luego retomar lo mejor de cada una y elaborar un modelo conjunto. Este procedimiento parece ser el más factible porque se requieren menos medios humanos y económicos al estar centrado en temas concretos, más fáciles de manejar y analizar.

- El tercer campo que requiere atención se centra en el trabajo metodológico y estadístico. La definición precisa de indicadores, depuración de los mismos, manipulación de datos, logro de desagregaciones, establecimiento de directivas estadísticas, es una de las tareas que requiere gran dedicación. Ello se refiere tanto a datos de tipo objetivo como a indicadores de tipo subjetivo que requieren del establecimiento de encuestas válidas y fiables, probadas, y que sean susceptibles de ser aplicadas a grupos de poblaciones distintas y con cuya información se puedan construir indicadores elaborados.

El trabajo metodológico y estadístico es importante, aunque la resolución de los problemas teóricos requiere de mayor urgencia pues es susceptible de resolver mayores interrogantes y, consecuentemente, ayuda por sí mismo a solucionar posteriormente parte de los problemas planteados. La reducción de las limitaciones que subsisten en la investigación en calidad de vida parece una prioridad social dado que, en última instancia, sus efectos redundarían en la mejora de la calidad de vida de la población.

BIBLIOGRAFIA

- ABBEY A. y ANDREWS F. M. 1985. "Modeling the psychological determinants of life quality", *Social Indicators Research*, Vol. 16, n. 1, pp. 1-34.

- ABEL-SMITH B. 1984. *"Cost containment in health care"*, Londres, Bedford Square Press.

- ABEL-SMITH B. y TOWNSEND P. 1965. *"The poor and the poorest"*, Londres, Bell.

- ABRAMS Mark. 1973. "Subjective Social Indicators", en *"Social Trends N. 4"*, London, Her Majesty's Stationery Office, pp. 35-50.

- ABRAMS M. 1976. *"A review of Subjective Social Indicator Work, 1971-1975"*, London, Social Science Research Council.

- ACKERMAN N. y PACLUCCI B. 1983. "Objective and Subjective income adequacy: Their relationship to perceived life quality measures", *Social Indicators Research*, vol. 12, n. 1, pp. 25-48.

- ADAMS I. y otros. 19[illegible]. *"The Real Poverty Report"*, Edmonton, M. G. Hurtig Ltd.

- ADLER H. 1972. *"The Development of Social Indicators at Statistics Canada"*, Ottawa, Statistics Canada.

- AGOCS Carol. 1970. "Social Indicators: Selected readings", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 338, pp. 127-132.

- AIERBE P. y otros. 1985. *"Investigaciones sobre educación y bilinguismo"*, (mimeografiado).

- A. I. S. S. SERVICIO DE ESTADISTICA. 1978. "El concepto de bienestar social y su aplicación a la provincia de Madrid", *Fomento Social*, vol. 33, pp. 161-174.

- ALBERDI Inés. 1982. "Un nuevo modelo de familia", *Papers*, n. 18, pp. 87-112.

- ALBERDI I., ESCARIO P. y HAIMOVICH P. 1984. "Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 27, pp. 41-59.

- ALCOBENDAS TIRADO Mª Pilar. 1984. *"L'emploi des femmes en Epagne"*, Luxembourg, Office des Publications Officielles des Communautés Européennes.

- ALFTHAN Torkel. 1978. "Encuestas sobre nivel de vida en Suecia: Incógnitas y resultados", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 97, n. 4, pp. 519-532.

- ALMARCHA Amparo. 1982. *"Autoridad y privilegio en la universidad española: estudio sociológico del profesorado universitario"*, Madrid, CIS.

- ALMARCHA A., MARTIN MORENO J. y MIGUEL A. (de). 1974. "El sistema educativo español en los próximos 30 años", *Revista Española de la Opinión Pública*, n. 36, pp. 7-19.

- ALMOND Gabriel y VERBA Sidney. 1970. *"La cultura cívica. Estudio sobre la participación política en cinco naciones"*, Madrid, Euramérica.

- ALONSO HINOJAL I. 1980. *"Educación y sociedad. Las sociologías de la educación"*, Madrid, CIS.

- ALLARDT Erik. 1973. *"About Dimensions of Welfare: An Exploratory Analysis of a Comparative Scandinavian Survey"*, Helsinki, University of Helsinki.

- ALLARDT Erik. 1973a. "A Welfare Model for Selecting Indicators of Nacional Development", *Policy Sciences*, 4, pp. 63-74

- ALLARDT Erik. 1975. *"Dimensions of Welfare in a Comparative Scandinavian Study"*, Helsinki, Research Group for Comparative Sociology, University of Helsinki, Research Report N. 9.

- ALLARDT Erik y UUSITALO Hannu. 1972. "Dimensions of Welfare in a Comparative Study of the Scandinavian Societies", *Scandinavian Political Studies*, Vol. 7, pp. 9-27.

- ALLPORT Gordon. 1950. *"The Individual and his religion"*, New York, Macmillam Co.

- AMERICAN ACADEMY OF POLITICAL AND SOCIAL SCIENCE. 1970. "Political Intelligence for America's Future", *The Annals*, vol. 388.

- AMERICAN COUNTRY LIFE ASSOCIATION. 1967. "Achieving Quality Life in the Countryside", *Proceedings of the Forty-Sixth Conference of the American Country Life Association*, Inc., (July 11-12).

- AMOS O. M, HITT M. A. y WARNER L. 1982. "Life satisfaction and regional development: A case study of Oklahoma", *Social Indicators Research*, vol. 11, n. 3, pp. 319-331.

- ANDERSON C. A. 1979. "Educación y sociedad", en SILLS David L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 4, pp. 139-146.

- ANDORKA Rudolf. 1980. "Long-term social Development of Hungary, measured by social indicators", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 1, pp. 1-13.

- ANDORKA Rudolf. 1984. "A System of Social Indicators for the CMEA Countries and for Hungary", *Social Indicators Research*, vol. 14, pp. 241-261.

- ANDRES ORIZO F. 1979. *"Cambio socio-cultural y comportamiento económico"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- ANDRES ORIZO F. 1983. *"España, entre la apatía y el cambio social"*, Madrid, Mapfre.

- ANDREWS F. M. (Ed.). 1985. *"Research on the Quality of Life"*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

- ANDREWS F. M. e INGLEHART R. F. 1979. "The structure of subjetive well-being in nine western societies", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 1, pp. 73-90.

- ANDREWS F. M. y WITHEY S. B. 1974. "Developing Measures on perceived life quality", *Social Indicators Research*, vol. 1, n. 1, pp. 1-30.

- ANDREWS F. M. y WITHEY S. B. 1976. *"Social Indicators of Well-Being. Americans' Perceptions of Life Quality"*, New York, Plenum Press.

- ANDREWS F. M. y WITHEY S. B. 1976. *"Social Indicators of Well-Being in America: The Development and Measurement of perceptual Indicators"*, New York, Plenum Press.

- ANTHONY Peter D. 1960. "El trabajo humano y la pérdida de significado", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXII, n. 3, pp. 455-466.

- ANTOINE J. 1970. "Rôle des indicateurs sociaux dans la planification", *Chronique Sociale de France*, 78, pp. 19-31.

- ANTOINE S. y NAVARIN J. 1978. "Les Français et la qualité de la vie", *Futuribles*, n. 14, pp. 145-157.

- ANTONOVSKY A. 1979. *"Health, stress and coping"*, Londres, Jossey-Bass.

- ARAGONES J. I. y AMERIGO M. 1987. "Satisfacción residencial: un concepto de calidad de vida", *Documentación Social*, n. 67, pp. 133-154.

- ARAUJO SANCHEZ José. 1982. "La participación y el asociacionismo en la juventud", en MINISTERIO DE CULTURA: *"Juventud y sociedad en la España actual"*, Madrid, Dirección General de Juventud.

- ARCHER Margaret S. 1981. "Los sistemas de educación", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXIII, n. 2, pp. 285-310.

- ARENDT H. 1970. *"On Violence"*, New York, Harcourt Brace Jovanovitch.

- ARGANDOÑA A. y GARCIA-DURAN J. A. 1985. *"La economía española en cifras"*, Barcelona, Orbis.

- ARON Raymond. 1969. *"Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité"*, Paris, Calmann-Lévy.

- AS Dagfinn. 1982. *"Mesure de l'utilisation du temps"*, Etude Spéciale n. 7, Paris, OCDE, pp. 97-127.

- ASTELARRA J. e IZQUIERDO M. J. 1982. "Familia y Estado: una relación a examen", *Papers*, n. 18, pp. 9-17.

- ATKINSON Tom. 1982. "The Stability and Validity of Quality of Life Measures", *Social Indicators Research*, Vol. 10, n. 2, pp. 113-132.

- ATUCHA K. 1978. *"Desarrollo linguístico, dominio lector y capacidad creativa de los niños bilingues"*, Tesis Doctoral (no publicada), Universidad del País Vasco.

- AUSTRALIAN BUREAU OF STATISTICS. 1976. *"Social Indicators"*.

- AYUNTAMIENTO DE VITORIA. 1987. *"Informe de la contaminación atmosférica"*, Instituto Municipal de Sanidad Ambiental y Consumo.

- AZAOLA José Miguel (de). 1984. "El hecho vasco", en LINZ J. J. y otros: *"España: Un presente para el futuro. I. La Sociedad"*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, pp. 213-284.

- AZCONA Jesús. 1984. *"Etnia y nacionalismo vasco"*, Barcelona, Anthropos.

- AZURMENDI M. J. 1983. *"Elaboración de un modelo para la descripción sociolinguística del bilinguismo y su aplicación parcial en la comarca de San Sebastián"*, Donostia, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.

- BACHMANN Ch. y SIMONIN J. 1982. *"Changer au quotidien. Une introduction au travail social"* (2 vols.), Paris, Etudes Vivantes.

- BADURA Bernard. 1984. "Estilos de vida y salud: la perspectiva socio-ecológica", en RUIZ OLABUENAGA J. I. (ed.): *"Estilos de vida e investigación social"*, Bilbao, Mensajero, pp. 219-236.

- BAILLY Antoine S. 1981. "La géographie du bien-être", Paris, Presses Universitaires de France.

- BANCO DE BILBAO. 1980. "El Paro", *Situación*, Abril.

- BANCO DE BILBAO. 1981. *"El Campo"*, n. 81.

- BANCO DE BILBAO. 1985. *"Renta Nacional de España 1983 y su distribución provincial"*. Servicio de Estudios del Banco de Bilbao.

- BANCO DE ESPAÑA. *"Boletín Estadístico"*.

- BARBANCHO Alfonso G. 1982. *"Población, empleo y paro"*, Madrid, Ed. Pirámide.

- BARBERO Jesús. 1986. "Los españoles, satisfechos con lo que tienen. Encuesta de Emopública", *Nueva Empresa*, n. 248, pp. 17-20.

- BARKER R. G. y SCHOGGEN P. 1973. *"Qualities of Community life"*, San Francisco, Jossey-Bass.

- BARNES Samuel H. e INGLEHART Ronald. 1974. "L'Aisance, les valeurs individuelles et l'évolution sociale", en STRUMPEL Burkhard (dir.): *"Eléments subjetifs du bien-être"*, Paris, OCDE, pp. 169-204.

- BARRIER C. 1958. "Le travail en série: stagnation ou répétition", *CERP*, Abril-Septiembre, 1958, pp. 107-113.

- BARTOLOME L. 1983. "Modelos interpretativos de la pérdida de la salud en el trabajo", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*, Departamento de Sanidad y Seguridad Social, pp. 119-130.

- BASTER N. 1972. "Development indicators: An introduction", *The journal of development studies*, vol. 8, n. 3, pp. 1-20.

- BASTER Nancy (Ed.). 1972. *"Measuring Development: The Role and Adequacy of Development Indicators"*, London, Frank Cass.

- BAUDELOT Ch. y ESTABLET R. 1976. *"La escuela capitalista en Francia"*, Madrid, Siglo XXI.

- BAUDRILLARD Jean. 1974. *"La sociedad de consumo"*, Barcelona, Plaza y Janés.

- BAUER Raymond A. (Ed.). 1966. *"Social Indicators"*, Cambridge, Mass., The Massachusetts Institute of Technology Press.

- BAUER Raymond A. 1966a. "Detection and Anticipation of Impact: The Nature of the Task", en BAUER R. A. (Ed.): *"Social Indicators"*, Cambridge, Mass., The M. I. T. Press, pp. 1-67.

- BEAL G. M., BROOKS R. M., WILCOX L. D. y KLONGLAN G. E. 1971. "Social Indicators: Bibliography I". *Sociology Report n. 92.* Ames, Iowa, Iowa State University, Department of Sociology and Anthropology.

- BECKER G. S. 1972. "Inversión en formación profesional", en BLAUG M.: *"Economía de la educación"*, Madrid, Tecnos.

- BECKERMAN Wilfred. 1978. *"Mesures du loisir, de l'égalité et du bien-être"*, Paris, OCDE.

- BELLEN H. y VAN HERBRUGGEN C. 1980. "Evaluating the quality of life in Belgium", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 3, pp. 311-326.

- BEQUELE A. y FREEDMAN D. H. 1979. "Relaciones entre el empleo y las necesidades esenciales", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 98, N. 3, pp. 281-295.

- BERG R. (ed.). 1973. *"Health Status Indexes"*, Chicago, Hospital Research and Educational Trust.

- BERGARECHE I. (Dir.). 1976. "Consumo, trabajo y ocio en el desarrollo económico", en FOESSA: *"Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975"*, Madrid, Euramérica, cap. 8, pp. 937-1143.

- BERGER Peter L. 1971. *"Para una teoría sociológica de la religión"*, Barcelona, Kairós.

- BERGSON Henri. 1932. *"Les deux sources de la morale et de la religion"*, Paris, F. Alcan.

- BERLIN Isaiah. 1965. *"Four Essays on Liberty"*, Oxford University Press.

- BERROCAL Luciano. 1983. *"Marché du travail et mouvements migratoires. L'euromigration espagnole"*, Bruxelles, Université de Bruxelles.

- BHARADWAJ L. y WILKENING E. 1977. "The prediction of perceived well-being", *Social Indicators Research*, Vol. 4, pp. 421-439.

- BHARADWAJ L. y WILKENING E. 1980. "Life domain satisfactions and personal social integration", *Social Indicators Research*, Vol. 7, pp. 337-351.

- BIBBY Reginald W. 1981. "Crime and Punishment: A National Reading", *Social Indicators Research*, vol. 9, n. 1, pp. 1-13.

- BIBBY Reginald W. 1983. "Religionless Christianity: A Profile of Religion in the Canadian 80s", *Social Indicators Research*, vol. 13, n. 1, pp. 1-16.

- BIDERMAN Albert D. 1966. "Social Indicators and Goals", en BAUER R. A. (Ed.): *"Social Indicators"*, Cambridge, Mass. The M. I. T. Press, pp. 68-153.

- BIROU Alain. 1964. *"Sociología y Religión"*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

- BLANCO A. y CHACON F. 1985. "La evaluación de la calidad de vida", en MORALES F. y otros: *"Psicología Social Aplicada"*, Bilbao, Desclée de Brouwer, pp. 183-210.

- BLANPAIN R., JANSSEN Van RAAY J. L. y MOUTY A. 1984. "Worker's Participation in the European Community. The Fifth Directive", *Bulletin of Comparative Labour Relations*, n. 13, Deventer (Netherlands), Kluwer Law and Taxation.

- BLAUNER R. 1964. *"Alienation and Freedom"*, Chicago, University of Chicago Press.

- BLYTON P. 1984. "Participación de los trabajadores en la gestión de las empresas: problemas de ayer y de hoy", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXVI, n. 2, pp. 225-241.

- BOERO Mario. 1986. "Apuntes sobre la transformación de la Iglesia y el cambio religioso", *Documentación social*, n. 65, pp. 181-196.

- BONIFACE Jean. 1982. *"Coop. nouvelle société ou machine à vendre?"*, Paris, Editions Entente.

- BONTINCK Irmgard. 1978. "Dimensiones culturales de la arquitectura y el urbanismo en Europa", *Revista Internacional de Ciencias Sociales, vol. XXX*, n. 3, pp. 595-628.

- BOOKCHING M. 1978. *"Por una sociedad ecológica"*, Barcelona, Gustavo Gili.

- BOTKIN J.W., ELMANDJRA M. y MALITZA M. 1979. *"Aprender, horizonte sin límites"* -Informe al Club de Roma-, Madrid, Santillana.

- BOULDING K.E. 1969. "The formation of values as a process in human learning", en *"Transportation and Community values"*, Washington, National Academy of Sciences. National Academy of Engineering.

- BOURDIEU P. y PASSERON J.C. 1970. *"La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement"*, Paris, Minuit.

- BOURDIEU P. y PASSERON J.C. 1973. *"Los estudiantes y la cultura"*, Barcelona, Labor.

- BRADBURN Norman M. 1969. *"The structure of psychological well-being"*, Chicago, Aldine.

- BRADBURN N. M. y CAPLOVITZ D. 1965. *"Reports on Happiness"*, Chicago, Aldine.

- BRESLOW L. 1972. "A Guantitative Approach to the World Health Organization Definition of Health: Physical, Mental and Social well-being", *International Journal of Epidemiology*, vol. 1, n. 4.

- BRITISH CENTRAL STATISTICAL OFFICE. 1970. *"Social Trends"*, Londres, Her Majesty's Stationery Office.

- BROADHEAD W. E., KAPLAN B. y JAMES S. 1983. "The epidemiological evidence for a relationship between social support and health", *American Journal of Epidemiology*, n. 117, pp. 521-537.

- BROOKS R. M. 1972. "Social Planning and Societal Monitoring", en WILCOX L. D., BROOKS R. M., BEAL G. M. y KLONGLAN G. E.: *"Social Indicators and Societal Monitoring. An Annotated Bibliography"*, Amsterdam, Elsevier, pp. 1-30.

- BRZEZINSKI Zbigniew. 1979. *"La era tecnotrónica"*, Buenos Aires, Paidós.

- BUBOLZ M., EICHER J. y SONTAG S. 1979. "The Human Ecosystem: Conceptual Clarification", *Journal of Home Economics*, pp. 28-31.

- BUBOLZ M. M., EICHER J. B., EVERS S. J. y SONTAG M. S. 1980. "A Human Ecological Approach to Quality of Life: Conceptual Framework and Results of a Preliminary Study", *Social Indicators Research*, vol. 7, pp. 103-136.

- BUREAU OF SOCIAL AND CULTURAL PLANIFICATION. 1975. *"Sociaal en Cultureel Rapport. 1974"*, La Haya.

- BURGESS Ernest W. 1929. "Urban Areas", en SMITH T. V. y WHITE L. D. (Eds.): *"Chicago: an experiment in Social Science Research"*, Chicago, University of Chicago Press.

- BURGESS E. W. y COTTRELL L. S. 1939. *"Predicting Success or Failure in Marriage"*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall.

- BUTERA F. y THURMAN J. 1983. *"Automation and work design"*, Ginebra, OIT.

- BUTTEL Frederik H. 1986. "Sociologie et environnement: la lente maturation de l'écologie humaine", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXXVIII, n. 3, pp. 359-379.

- BUTTEL F. H., MARTINSON O. B. y WILKENING A. E. 1979. "Size of place and community attachment: a reconsideration", *Social Indicators Research*, Vol. 6, n. 4, pp. 475-485.

- BYRNE D. 1984. "Dublin, a case study of housing and the residual working class", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 8, pp. 402-420.

- CABASES J. M. 1983. *"La medida del producto sanitario: La Salud"* Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco. Fac. de Ciencias Económicas.

- CAJA LABORAL POPULAR. 1982. *"El Desempleo en el País Vasco. Bases para la formulación de soluciones"*, Departamento de Estudios Caja Laboral Popular.

- CALVO Félix. 1984. *"El fracaso escolar en la E.G.B."*, Bilbao. (mimeografiado).

- CALVO F. y PANTOJA L. 1987. *"Estudio exploratorio de la enseñanza bilingüe en preescolar en las ikastolas del Territorio Histórico de Vizcaya"* (2 vols.), Bilbao, Universidad de Deusto, (mimeografiado).

- CAMACHO Ildefonso. 1986. "La Iglesia española ante el reto de la increencia y la injusticia", *Sal Terrae*, vol. 74, n. 3, pp. 205-221.

- CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE BILBAO. 1978. *"Dinámica de la Población y del Empleo en el País Vasco"*, Bilbao, Servicio de Estudios, Cámara Comercio Industria y Navegación.

- CAMPBELL Angus. 1972. "Aspirations, satisfaction and fulfillment", en CAMPBELL A. y CONVERSE P. E. (Eds.): *"The human Meaning of Social Change"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPBELL Angus. 1981. *"The Sense of Well-Being in America. Recent Patterns and Trends"*, New York, McGraw-Hill.

- CAMPBELL A. y CONVERSE Ph. E. (Dirs.). 1972. *"The human meaning of social change"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPBELL A., CONVERSE Ph. E. y RODGERS W. L. 1976. *"The Quality of American Life. Perceptions, Evaluations and Satisfactions"*, New York, Russell Sage Foundation.

- CAMPERNOWNE D. G. 1973. *"The distribution of income between persons"*, Cambridge, Cambridge University Press.

- CAMPO Salustiano (del) (Dir.). 1972. *"Los indicadores sociales a debate"*, Madrid, FOESSA, Euramérica.

- CAMPO Salustiano (del). 1980. *"El ciclo vital de la familia española"*, Madrid, Real Academia de CC. Morales y Políticas.

- CAMPO Salustiano (del). 1982. *"La evolución de la familia española en el siglo XX"*, Madrid, Alianza.

- CAMPO S. (del) y NAVARRO M. 1976. *"Crítica de la planificación social española, 1964-1975"*, Madrid, Castellote.

- CAMPO S. (del) y NAVARRO M. 1978. "Los cambios sociales, tecnológicos y económicos en las sociedades contemporáneas", *Sistema*, vol. 27, pp. 3-44.

- CAMPO S. (del) y NAVARRO M. 1982. *"Analisis sociológico de la familia española"*, Madrid, Ministerio de Cultura.

- CAMPO S. (del), NAVARRO M. y TEZANOS J. F. 1977. *"La cuestión regional en España"*, Madrid, Edicusa.

- CANT R. G. 1975. "Le rôle des indicateurs socio-économiques territoriaux dans les plans de développement en Asie", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 1, pp. 57-84.

- CANTRIL Hadley. 1965. *"The Pattern of Human Concerns"*, New Brunswick, Rutgers University Press.

- CAO TRI Huynh. 1984. "Introduction Générale", en UNESCO: *"Participer au développement"*, Paris, Unesco, pp. 11-37.

- CAO TRI Huynh. 1984. "La participation des populations au développement: problématique, conditions de mise en oeuvre et domaines de competences de l'Unesco", en UNESCO: *"Participer au développement"*, Paris, Unesco, pp. 41-66.

- CAPLAN G. 1974. *"Support systems and community mental health"*, New York, Behavioral Publ.

- CARABAÑA Julio. 1979. "Origen social, inteligencia y rendimiento académico al final de la EGB", en INCIE: *"Temas de investigación educativa"*, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 29-71.

- CARLEY Michael. 1981. *"Social Measurement and Social Indicators"*, London, George Allen and Unwin.

- CARLISLE E. 1972. "The conceptual structure of social indicators", en SHONFIELD A. y SHAW S. (Eds.): *"Social Indicators and Social Policy"*, London, Heinemann.

- CARMONA GUILLEN J.A. 1977. *"Los indicadores sociales hoy"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- CARNOY Martin. 1985. "L'économie politique de l'éducation", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXVII, n. 2, pp. 173-191.

- CARPENTIER M. 1978. "Los objetivos y los medios de la política de la CEE encaminados a salvaguardar y mejorar el medio ambiente y la calidad de vida", en: *"Calidad de vida y medio ambiente"*, Bilbao, Eds. Deusto, pp. 129-156.

- CARTTER A.M. 1979. "Salarios" (I - Teoría), en SILLS David L. (Dir.): *"Enciclopedia Internacional de la Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 9.

- CASADO Demetrio. 1967. "Perfiles del Hambre", *Cuadernos para el Diálogo.*

- CASADO Demetrio. 1971. *"Introducción a la Sociología de la Pobreza"*, Madrid, Euramérica.

- CASTELLS M. y otros. 1986. *"Nuevas Tecnologías, Economía y Sociedad en España"*, (2 vols.), Madrid, Alianza.

- CASTILLO J.J. 1987. "Crisis del Trabajo y cambios sociales. Introducción", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 38, pp. 7-20.

- CASTILLO J. J. y PRIETO C. 1981. "Una técnica subjetiva de investigación en condiciones de trabajo. Las encuestas de satisfacción", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 13, pp. 49-63.

- CASTILLO J. J. y PRIETO C. 1983. *"Condiciones de Trabajo: Un enfoque renovador de la Sociología del Trabajo"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- CATTON W. R. y DUNLAP R. E. 1978. "Environmental sociology: a new paradigm", *The American Sociologist*, 13, pp. 41-49.

- CAZES Bernard. 1970. "Que peut-on attendre des indicateurs sociaux?", *Chronique Sociale de France*, 78, pp. 5-17.

- CAZES Bernard. 1971. "Quelques publications récentes sur les indicateurs sociaux", *Analyse et Prévision*, 11, pp. 351-363.

- CAZES Bernard. 1972. "The development of social indicators: A Survey", en Andrew SHONFIELD y Stella SHAW (Eds.): *"Social Indicators and Social Policy"*, London, Heinemann.

- CEBRIAN J. J. y FALGUERAS F. 1985. *"Encuesta R. A. M. (Religiosa-Axiológica-Moral)"*, Madrid, Secretariado Nacional de Formación Profesional de la Iglesia.

- CEOTMA. 1982. *"La calidad de vida en España"*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

- C. I. S. 1984. "Iglesia, Religión y Política", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 27, pp. 295-328.

- C. I. S. 1987. "Datos de opinión; Barómetro Octubre 1987", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 37, pp. 265-301.

- CLARK B. R. 1979. "Estudio de los sistemas educativos", en SILLS D. L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 4, pp. 132-139.

- CLARREN S. y SCHWARTZ A. 1976. "Measuring a program's impact: a cautonary note", en SKOGAN Wesley (ed.): *"Sample Surveys of the Victims of Crime"*, Cambridge-MASS., Ballinger.

- CLERC Paul. 1967. *"Grands ensembles-Baulieues Nouvelles"*, Travaux et Documents, Cahier n. 49, Paris, Presses Universitaires de France.

- CLICHE P. 1975. *"Projet DORIS"*, Ministère des Affaires Sociales du Québec, Direction de la Planification, Vol. 1.

- COATES B. E., JHONSTON R. J. y KNOX P. L. 1977. *"Geography and Inequality"*, London, Oxford University Press.

- COATES B. E. y RAWSTRON E. 1971. *"Regional Variations in Britain"*, London, Batsford.

- COLIN Roland. 1979. *"L'Institutionalisation de la participation au développement. Document pour la Réunion de Dakar"*, Paris, Unesco.

- COLIN Roland. 1984. "L'Institutionalisation de la participation au développement", en UNESCO: *"Participer au développement"*, Paris, Unesco, pp. 67-139.

- COMMONER Barry. 1978. "Ecología y Sociedad", en: *"Calidad de vida y medio ambiente"*, Bilbao, Eds. Deusto, pp. 107-120.

- COMMUNAUTES EUROPEENNES. COMMISSION. 1977. *"La perception de la misère en Europe"*, Luxembourg.

- COMMUNAUTES EUROPEENNES. COMMISSION. 1981. *"Rapport final de la commission au conseil du premier programme des projets et études pilotes pour combattre la pauvreté"*, Luxembourg.

- COMUNIDADES EUROPEAS. COMISION. (Véase también EUROPEAN COMMUNITIES. COMMISION).

- COMUNIDADES EUROPEAS. COMISION. 1984. *"Les Femmes dans la Communauté Européenne"*, Luxembourg, Office Pub. des Communautés Européennes, Série Documentation.

- COMUNIDADES EUROPEAS. COMISION. 1985. *"Comunidad Europea"*, año XX, ns. 213, 219 y 221.

- CONANT J. B. 1981. *"Slums and Suburbs"*, New York, Mc Graw-Hill.

- CONDE R. 1982. "Desarrollo económico y cambio familiar: el impacto del nuevo rol femenino sobre la estructura de la familia", en CONDE R. (Comp.): *"Familia y Cambio social en España"*, Madrid, CIS.

- CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS. 1982. "Estructura Social de España", *Comentario Sociológico*, n. 39/40.

- CONRAD P. y KERN R. (comps.). 1981. *"The Sociology of Health and Illness. Critical Perspectives"*, San Martin's Press.

- CONVERSE E. 1968. "The war of all against all: A Review of the Journal of Conflict Resolution", *Journal of Conflict Resolution*, 12 (December), pp. 471-532.

- CONVERSE Ph. E. 1979. "Tiempo: el estudio de su distribución", en SILLS D. L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 10, pp. 340-344.

- COOMBS Philip H. 1975. *"La crisis mundial de la educación"*, Barcelona, Península (3ª ed.).

- CORNIC Michel. 1974. "Sociología del Ocio", en CAZENEUVE J. y VICTOROFF D. (dirs.): *"La Sociología"*, Bilbao, Mensajero, pp. 352-369.

- CORTES GENERALES. 1984. *"Reforma Universitaria"*, Madrid, Publicaciones del Congreso de los Diputados.

- COSER L. A. 1965. "The Sociology of poverty, to the memory of Georg Simmel", *Social Problems*, 1965, 13, pp. 140-149.

- CRITTO Adolfo. 1979. "L'étude des indicateurs sociaux: problèmes méthodologiques", *Travail et Société*, vol. 4, n. 4, pp. 355-379.

- CULYER A. J., LAVERS R. J. y WILLIAMS A. 1971. "Social Indicators: Health", *Social Trends*, n. 2, London, HMSO.

- CUVILLIER Rolande. 1982. *"¿Hacia la reducción de la duración del trabajo?. Repercusiones posibles en los países industrializados con economía de mercado"*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.

- CHALENDAR Jacques (de). 1973. *"La planificación del tiempo"*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.

- CHAMBERLAIN K. 1988. "On the Structure of Subjective Well-Being", *Social Indicators Research*, Vol. 20, n. 6, pp. 581-604.

- CHERNS Albert. 1980. "El trabajo y los valores: cambios en las sociedades industriales", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXII, n. 3, pp. 467-483.

- CHESNAIS Jean-Claude. 1981. *"Histoire de la Violence"*, Paris, Robert Laffont.

- CHESNAIS Jean-Claude. 1986. "Quand l'utopie se fait masque", *Le Monde Diplomatique*, Mayo, n. 386, pp. 16-17.

- CHIANG CH. L. 1965. *"An Index of Health: Mathematical Models"*, Vital and Health Statistics, Series 2, n. 5, National Center for Health Statistics.

- CHOLDIN H. 1985. *"Cities and suburbs: an introduction to urban sociology"*, New York, Mc Graw-Hill.

- CHOUBKINE Vladimir. 1985. "La sociologie du système éducatif: les besoins de la société et les aspirations professionnelles des jeunes", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXVII, n. 2, pp. 205-217.

- DAHL R. 1972. *"Political Man"*, Illinois, Glencoe.

- DATA. 1968. *"Comportamiento y actitudes de las economías domésticas hacia el ahorro y el consumo"*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro.

- DAVIS Kingsley. 1948. *"Human Society"*, London, Macmillan.

- DAVIS E. E. y FINE-DAVIS M. 1981. "Predictors of Satisfaction with Housing and Neighborhood: A National wide study in the Republic of Ireland", *Social Indicators Research*, vol. 9, n. 4, pp. 477-494.

- DAVY G. 1931. "La famille et la parenté chez Durkheim", en *"Sociologues d'hier et d'aujourd'hui"*, Paris, Alcan.

- DELORS Jacques. 1971. *"Les Indicateurs Sociaux"*, Paris, SEDEIS.

- DEMERATH N. J. III. 1968. "Trends and anti-trends in religious change", en SHELDON E. B. y MOORE W. E. (eds.): *"Indicators of Social Change. Concepts and Measurement"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 349-445.

- DENISON E. F. 1962. *"The sources of economic growth in the U. S. and the alternatives before U. S. "*, Nueva York.

- DEWEY John. 1967. *"Democracia y educación"*, Buenos Aires, Losada.

- DIENER E. 1984. "Subjective well-being", *Psychological Bulletin*, 95, pp. 542-575.

- DIEZ NICOLAS Juan. 1967. "Segundo Estudio de Indicadores Sociales", en FOESSA: *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica, pp. 191-262.

- DIEZ NICOLAS J. y ALVIRA MARTIN F. 1985. *"Movimientos de población en áreas urbanas españolas"*, Madrid, Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente.

- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA. 1986. *"El Mercado de Trabajo en Vizcaya. 1985. Análisis de la Oferta"*. Departamento de Promoción y Desarrollo Económico.

- DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA. 1986. *"El Mercado de Trabajo en Vizcaya. 1985. Análisis de la Demanda"*. Departamento de Promoción y Desarrollo Económico.

- DOFNY Jacques. 1959. "El desempleo", en O. I. T. : *"La normalisation internationale des statistiques du travail"*, Ginebra, OIT, pp. 297-327.

- DONATI Pierpaolo y LUCAS Antonio. 1987. "La Política Social en el Estado de Bienestar: El Desafío de los Sistemas Complejos", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 37, pp. 57-68.

- DORSINFANG-SMETS A. 1968. *"Famille d'aujourd'hui"*, Bruselas, Institut de Sociologie.

- DOYELLE Alain. 1980. "La perception du temps chez les salariés: quelques renseignements d'une enquête", *Travail et Emploi*, n. 3, pp. 7-14.

- DRAPERIE R. 1983. "Poverty and insecurity", *Social Europe*, Nº Especial, pp. 46-51.

- DREWNOWSKI Jan. 1970. *"Studies in the Measurement of Levels of Living and Welfare"*, Geneva, UNRISD, Report n. 70.3.

- DREWNOWSKI Jan. 1972. "Social Indicators and Welfare Measurement: Remarks on Methodology" en BASTER N. (Ed.): *"Measuring Development: The Role and Adequacy of Development Indicators"*, London, Frank Cass, pp. 76-90.

- DREWNOWSKI Jan. 1974. *"On Measuring and Planning the Quality of Life"*, Paris, Institute of Social Studies, Mouton.

- DREWNOWSKI J. 1979. "Les besoins essentiels et les Indicateurs Sociaux", *Travail et Société*, Vol. 4, n. 3, pp. 277-292.

- DUBOS René J. 1961. *"Mirage of Health, Utopias, Progress and Biological Change"*, New York, Harper.

- DUESENBERRY James S. 1967. *"Renta, ahorro y teoría del comportamiento del consumidor"*, Madrid, Alianza.

- DUMAZEDIER Joffre. 1963. "Trabajo y recreación", en FRIEDMANN G. y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"*, (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, vol. 2, pp. 341-367.

- DUMAZEDIER Joffre. 1964. *"Hacia una civilización del ocio"*, Barcelona, Estela.

- DUMAZEDIER Joffre. 1979. "Ocio", en SILLS D. L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 7, pp. 402-407.

- DUNCAN Beverly. 1968. "Trends in output and Distribution of Schooling", en SHELDON E. B. y MOORE W. E. (eds.): *"Indicators of Social Change: Concepts and Measurements"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 601-672.

- DUNCAN Otis Dudley. 1969. *"Toward a Social Report: Next Steps"*, Social Science Frontiers Series, art. 2, New York, Russell Sage Foundation.

- DUNLAP K. 1946. *"Religion: its function in human life"*, New York, Mc Graw-Hill.

- DUNLOP J. T. y GALENSON W. 1985. *"El Trabajo en el siglo XX"*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- DURAN Mª Angeles. 1983. *"Desigualdad social y enfermedad"*, Madrid, Tecnos.

- DURAND Michelle. 1980. "Pour une épistémologie de la notion de qualité de la vie", *Philosophica*, Vol. 26, n. 2, pp. 103-124.

- DURKHEIM Emile. 1898. "De la définition des phénomènes religieux", en L'Année Sociologique, II, Paris, en MATTHES Joachim 1971.: *"Introducción a la Sociología de la Religión"*, (vol. I), Madrid, Alianza Universidad, pp. 130-152.

- DURKHEIM Emile. 1975. *"Educación y sociedad"*, Barcelona, Península.

- DURKHEIM Emile. 1982. *"Las formas elementales de la vida religiosa"*, Madrid, Akal.

- DURKHEIM Emile. 1982. *"La división del trabajo social"*, Madrid, Akal.

- DWIVEDI O. P. 1986. "La science politique et l'environnement", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXXVIII, n. 3, pp. 403-417.

- ECHEVERRIA F. 1982. *"Problemática del bilinguismo en la ikastola"*, (No publicado), Universidad de Valencia.

- ECHEVERRIA F. 1986. *"Marco linguístico del euskara de los niños de las diferentes situaciones sociolinguísticas en el ciclo inicial"*, Tesis doctoral (no publicada), Universidad del País Vasco.

- EDIS. CARITAS ESPAÑOLA. 1984. "Pobreza y Marginación", *Documentación Social*, n. 56-57.

- EDIS. 1985. *"La juventud en Madrid 1985"*, Madrid, Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Madrid.

- EGUIAGARAY J. M. 1978. "Vizcaya: un esfuerzo de futuro. Aspectos socioeconómicos", en *"Calidad de vida y medio Ambiente"*, Bilbao, Eds. Deusto, pp. 201-221.

- ELSNER W. 1983. "On constructing and implementing an extended goal variable for economic policy", *Social Indicators Research*, vol. 13, n. 2, pp. 131-170.

- ELZO Javier (Dir.). 1986. *"Juventud Vasca 1986"*, Vitoria, Dep. de Cultura y Turismo, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

- ENNIS Ph. H. 1968. "The definition and measurement of leisure", en SHELDON E. B. y MOORE W. (eds.): *"Indicators of social change"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 525-572.

- ENTE VASCO DE LA ENERGIA (EVE). 1985. *"La política energética vasca mejora el medio ambiente"*, Ponencia IV Jornadas "Bizkaia ante el siglo XXI", Bilbao 27-29/XI/85, (mimeografiado).

- ENTHOVEN Alain. 1980. *"Health plan, the only practical solution to the soaring cost of medical care"*, Reading, MA, Addisson Wesley.

- ENZENSBERGER H.M. 1973. *"Para una crítica de la ecología política"*, Barcelona, Anagrama.

- ERIKSON Robert. 1974. "Welfare as a Planning Goal", *Acta Sociologica*, Vol. 17, n. 3.

- ERIKSON Robert y UUSITALO Hannu. 1986-87. "The Scandinavian Approach to Welfare Research", *International Journal of Sociology*, vol. XVI, n. 3-4, pp. 177-194.

- ESPOIR REPORT. 1980. *"Europe against poverty: Evaluation report of the European Programme of pilot schemes and studies to combat poverty"*, Report to the Commission of the European Communities.

- ESTEBAN ALONSO Jorge (de). 1980. *"Los condicionamientos e intensidad de la participación política"*, Madrid, Fundación Juan March, Serie Universitaria, 128.

- EUROPEAN COMMUNITIES. COMMISSION. 1980. *"Report on the role of voluntary organizations in combatting poverty in the Federal Republic of Germany"*, Luxembourg.

- EUROPEAN COMMUNITIES. COMMISSION. 1984. *"Joint combat against poverty: background report"*, ISEC/B10/84, London.

- EUSKO JAURLARITZA. *"Anuario Estadístico Vasco"*, Dirección de Estadística.

- EUSKO JAURLARITZA. *"Cuentas Económicas de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística.

- EUSKO JAURLARITZA. *"Para defender nuestro ambiente por todos los medios"*, Viceconsejería de Medio Ambiente.

- EUSKO JAURLARITZA. *"Resultados electorales"* (Varios años), Consejería de Interior.

- EUSKO JAURLARITZA. 1982. *"Mapa sanitario de la Comunidad Autónoma Vasca"*, Departamento de Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1983. *"Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística.

- EUSKO JAURLARITZA. 1983. *"Vivienda. Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística, Gobierno Vasco.

- EUSKO JAURLARITZA. 1983. *"Población Activa. Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística, Gobierno Vasco.

- EUSKO JAURLARITZA. 1983. *"Sociología de la Salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*, Departamento de Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1983. *"Situación de los ríos del País Vasco y objetivo de calidad de las aguas"*, Viceconsejería de Medio Ambiente.

- EUSKO JAURLARITZA. 1984. *"Familias y núcleos familiares. Censo de Población y Vivivenda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística, Gobierno Vasco.

- EUSKO JAURLARITZA. 1984. *"Educación y Euskara. Censo de Población y Vivienda 1981 de la Comunidad Autónoma de Euskadi"*, Dirección de Estadística, Gobierno Vasco.

- EUSKO JAURLARITZA. 1984. *"Estadística de la enseñanza: alumnos, profesores y centros docentes 82/83"*, Vitoria, Dirección de Estadística.

- EUSKO JAURLARITZA. 1984. *"Servicios sociales, educativos y laborales para minusválidos en la Comunidad Autónoma del País Vasco"*, Departamento de Sanidad y Seguridad Social. Dirección Bienestar Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1985. *"Informe anual 1984 de la contaminación atmosférica del área del Bajo Nervión-Ibaizábal"*, Vitoria, Departamento de Política Territorial y Transportes.

- EUSKO JAURLARITZA. 1985. *"Introducción a los principales aspectos medioambientales de la política de la Comunidad Económica Europea. (Vol. II)"*, Viceconsejería de Medio Ambiente.

- EUSKO JAURLARITZA. 1985. *"Situación de los ríos del País Vasco y objetivos de calidad de las aguas 1984-85"*, Viceconsejería de Medio Ambiente.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986. *"El Mercado de Trabajo en Alava. Análisis de la Oferta"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986. *"El Mercado de Trabajo en Alava. Análisis de la Demanda"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986. *"El Mercado de Trabajo en Guipúzcoa. Análisis de la Oferta"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1986. *"El Mercado de Trabajo en Guipúzcoa. Análisis de la Demanda"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1966. *"Hábitos culturales en la Comunidad Autónoma de Euskadi. 1984"*, Departamento de Cultura y Turismo.

- EUSKO JAURLARITZA. 1987. *"La Pobreza en la Comunidad Autónoma Vasca" (Avance)"*, Departamento de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- EUSKO JAURLARITZA. 1987. *"Resumen del estado actual del Medio Ambiente en Euskadi. 1986"*, Departamento de Política Territorial y Transportes.

- FANSHEL S. y BUSH J.W. 1970. "A Health Status Index and its Application to Health Services Outcomes", *Operations Research*, vol. 18, n. 6.

- FAULKNER J. y DE JONG G. 1966. "Religiosity in 5-D: an empirical analysis", *Social Forces*, n. 45, pp. 246-254.

- FAURE E. y otros. 1973. *"Aprender a ser"*, Madrid, Alianza.

- FEINBERG W. y ROSEMONT H. 1975. "Introduction", en FEINBERG W. and ROSEMONT H. (eds.): *"Work Technology and Education"*, Urbana, Ill., University of Illinois Press.

- FERNANDEZ DE CASTRO I. 1973. *"Reforma educativa y desarrollo capitalista"*, Madrid, Edicusa.

- FERRATER MORA J. 1979. *"Diccionario de Filosofía"* (4 vols.), Madrid, Alianza.

- FICHTER J.H. 1977. *"Sociología"*, Barcelona, Herder.

- FINE-DAVIS M. y DAVIS EARL E. 1982. *"Predictors of Satisfaction with Environmental Quality in Eight European Countries"*, Social Indicators Research, vol. 11, n. 4, pp. 341-362.

- FISCHER C. S. 1972. "Urbanism as a way of life. A review and an agenda", *Sociological Methods and Research*, n. 1, pp. 187-242.

- FLANAGAN J. C. y RUSS-EFT D. 1975. *"An empirical study to aid in formulating educational goals"*, Palo Alto, Calif., American Institutes for Research.

- FLANDRIN J. L. 1979. *"Los orígenes de la familia moderna"*, Barcelona, Crítica.

- FLAX M. J. 1971. "FuI"Future prospects for the development of additional social and urban indicators", Working Paper n. 1206-2, Washington D. C., The Urban Institute.

- FLAX M. J. 1972. *"A Study in Comparative Urban Indicators: Conditions in 18 Large Metropolitan Areas"*, Washington D. C., The Urban Institute.

- FLAX M. J. 1972a. *"A Second Look at the 'Quality of Life' in Metropolitan Washington D. C. "*, Including Some Statistical Benchmarks of City/Suburban Differences, 136-1 Revised January 3.

- FOA U. y FOA E. 1973. "Measuring quality of life: can it help solve the ecological crisis?", *International Journal of Environmental Studies*, n. 5, pp. 21-26.

- FOA U. y FOA E. 1974. *"Societal structures of the mind"*, Springfield, Ill., Charles Thomas.

- FOA U. y FOA E. 1980. "Resource theory: interpersonal behavior as exchange", en GERGEN, GREENBERG y WILLIS (Eds.): *"Social Exchange: Advances in Theory and Research"*, New York, Plenum Press.

- F. O. E. S. S. A. 1966. *"Informe sociológico sobre la situación social de España"*, Madrid, Euramérica.

- F. O. E. S. S. A. 1967. *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica.

- F. O. E. S. S. A. 1976. *"Estudios sociológicos sobre la situación social en España. 1975"*, Madrid, Euramérica.

- F. O. E. S. S. A. 1981. *"Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975-81"*, Madrid, Euramérica.

- F. O. E. S. S. A. 1983. *"Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-83"*, Madrid, Euramérica.

- FONDATION EUROPEENNE POUR L'AMELIORATION DES CONDITIONS DE VIE ET DE TRAVAIL. 1986. *"Conditions de vie en milieu urbain: Vue d'ensemble des facteurs affectant la vie urbaine dans la Communauté Européenne"*, Luxembourg, Office des publications officielles des Communautés Européennes.

- FOOTE N. N. y OTROS. 1960. *"Housing choices and housing constraints"*, New York, Mc Graw-Hill.

- FOX K. A. 1974. "Social Indicators and Social Theory. Elements of an operational system", New York, John Wiley & Sons.

- FRANKEL C. 1966. "The Moral Framework of the Idea of Welfare", en MORGAN J. S. (ed.): *"Welfare and Wisdom"*, Toronto, University of Toronto Press.

- FREEDMAN D. H. (dir.). 1980. *"Emploi: faits et réflexions"*, Ginebra, OIT.

- FRIEDMANN G. 1954. *"Où va le travail humain?"*, Paris, Gallimard.

- FRIEDMANN G. 1956. *"Le travail en miettes. Spécialisation et loisirs"*, Paris, Gallimard.

- FRIEDMANN G. 1963. "El objeto de la Sociología del Trabajo", en FRIEDMANN G. y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, Vol. I, pp. 13-36.

- FRIEDMANN G. 1970. *"El poder y la sabiduría"*, Paris, Gallimard.

- FRIEDMANN G. e ISAMBERT F. 1963. "Sociología del trabajo y ciencias sociales", en FRIEDMANN G. y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, Vol. I, pp. 66-95.

- FRIEDMANN G. y NAVILLE P. 1963. *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica.

- FRIEDMANN G. y REYNAUD J. D. 1962. "Sociología de las técnicas de producción y del trabajo", en GURVITCH G. (dir.): *"Tratado de Sociología"* (2 vols.), Buenos Aires, Kapelusz, vol. I, pp. 507-527.

- FRIEDRICHS G. 1982. "La automatización, el cambio tecnológico, social y económico y las actividades conexas en la República Federal de Alemania", en UNESCO: *"Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica"*, Madrid, Tecnos, pp. 286-296.

- FRIEDRICHS G. y SCHAFF A. 1982. *"Microelectrónica y Sociedad. Para bien o para mal"*, Madrid, Alhambra.

- FRIES James J. 1985. "La comprensión de la morbilidad", *Foro Mundial de la Salud*, vol. 6, n. 1, pp. 55-60.

- FRISH-GAUTHIER J. 1963. "Moral y satisfacción en el trabajo", en FRIEDMANN G. y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, Vol. II, pp. 135-159.

- FROMM Erich. 1974. *"El miedo a la libertad"*, Buenos Aires, Paidós.

- FROMM Erich. 1976. *"¿Tener o ser?"*, México, Fondo de Cultura Económica.

- FUENTE Carmen. 1979. "Algunas consideraciones sobre el capital humano y teorías alternativas", en INCIE: *"Temas de investigación educativa"*, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 73-85.

- FUNDACION SANTA MARIA. 1984. *"Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982"*, Madrid, Ed. SM.

- FUNDACION SANTA MARIA. 1985. *"Juventud Española 1984"*, Madrid, Ed. SM.

- FURSTENBERG Friedrich. 1976. *"Sociología de la Religión"*, Salamanca, Eds. Sígueme.

- GALBRAITH John Kenneth. 1963. *"La Sociedad Opulenta"*, Barcelona, Ariel.

- GALBRAITH John Kenneth. 1985. "La pobreza y la abundancia", *El País*, 27 Enero, pp. 16-17.

- GALTUNG Johan. 1969. "Violence, peace and Peace Research", *Journal of Peace Research*, 3, pp. 167-191.

- GALTUNG Johan. 1972. "On the Relationship Between Human Resources and Development: Theory, Methods and Data", en N. BASTER (Ed.): *"Measuring Development: The Role and Adequacy of Development Indicators"*, London, Frank Cass, pp. 137-153.

- GALTUNG Johan. 1972a. "El problema de los indicadores sociales" en S. del CAMPO (Dir.): *"Los indicadores sociales a debate"*, Madrid, FOESSA/Euramérica, pp. 253-281.

- GALTUNG Johan. 1976. "Toward new indicators of development", *Futures*, junio.

- GALTUNG Johan. 1977. *"The True Worlds: A Transnational Perspective"*, New York.

- GALTUNG Johan. 1985. *"Sobre la Paz"*, Barcelona, Fontamara.

- GALTUNG J. y GUHA A. (Col.). 1975. "Measuring World Development", *Alternatives*, Vol. 1, ns. 1 y 4.

- GALTUNG J. y WIRAK A. 1979. "Les besoins de l'homme, les droits de l'homme et les théories du développement", en UNESCO: "Les indicateurs du changement économique et social et leurs applications", Paris, *Rapports et documents de sciences sociales*, n. 37, pp. 7-33.

- GARCIA-DURAN de LARA J. y PUIG BASTARD P. 1980. *"La calidad de la vida en España. Hacia un estudio de indicadores sociales"*, Madrid, Moneda y Crédito.

- GARCIA FERRANDO M. 1982. *"Regionalismo y Autonomía en España. 1976-1979"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- GARCIA VALCARCEL Jesús (Dir.). 1984. *"La pobreza en España y sus causas"*, Madrid, Fundación Agape.

- GARCIA VEGA J. L. 1975. *"Ocio y Turismo"*, Barcelona, Salvat.

- GECAS V. 1982. "The self-concept", *Annual Review of Sociology*, 8, pp. 1-33.

- GERSON Elihu M. 1976. "On "quality of life"", *American Sociological Review*, vol. 41, pp. 793-806.

- GIDDENS Anthony. 1977. *"El capitalismo y la moderna teoría social"*, Barcelona, Labor.

- GIGCH J. P. (Van). 1981. *"Teoría general de sistemas aplicada"*, México, Trillas.

- GILMARTIN K. J., ROSSI R. J., LUTOMSKI L. S., REED D. F. 1979. *"Social Indicators: An Annotated Bibliography of Current Literature"*, New York, Garland.

- GINER Salvador. 1980. "La estructura social de la libertad", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 11, pp. 7-27.

- GINER Salvador. 1987. *"El destino de la Libertad"*, Madrid, Espasa Calpe.

- GITTER A. G. y MOSTOFSKY D. I. 1973. "The Social Indicator: An Index of the Quality of Life", *Social Biology*, Vol. 20, n. 3, pp. 289-297.

- GLAZER Nathan. 1965. "A Sociologist's view of poverty", en GORDON Margaret S. (ed.): *"Poverty in America"*, San Francisco.

- GLAZTER W. y ZAPF W. 1984. *"Quality of Life in the Federal Republic: objective living conditions and subjective well-being"*, Frankfurt, Campus.

- GLICK P.C. 1947. "The family cycle", *American Sociological Review*, Vol. 12, pp. 164-174.

- GLICK P.C. y PARKE R. 1965. "New approaches in studying the life cycle of the family", *Demography*, n. 2, pp. 187-202.

- GLOCK C. y STARK R. 1965. *"Religion and Society in tension"*, Chicago, Rand McNally.

- GOBIERNO VASCO. Véase también EUSKO JAURLARITZA.

- GOBIERNO VASCO. 1983. *"Plano Político Electoral de Euskadi. 1977/1983"*, Vitoria, Presidencia, Gabinete de Prospección Sociológica.

- GOBIERNO VASCO. 1984. *"Plano Político Electoral de Euskadi. 1984"*, Vitoria, Presidencia, Gabinete de Prospección Sociológica.

- GOEDHART Th., HALBERSTADT V., KAPTEYN A. y VAN PRAAG B.M.S. 1977. "The Poverty Line: Concept and Measurement", *The Journal of Human Resources*, vol. 12, pp. 503-520.

- GOLANT S.M. y MC CUTCHEON A.L. 1980. "Objective quality of life indicators and the external validity of community research findings", *Social Indicators Research*, Vol. 7, pp. 207-235.

- GOLDSMITH S.B. 1972. "The Status of Health Status Indicators", *Health Services Reports*, vol. 87, n. 3.

- GOLDSMITH S.B. 1973. "A Reevaluation of Health Status Indicators", *Health Services Reports*, vol. 88, n. 10.

- GOMEZ-REINO M., ANDRES ORIZO F. y VILA D. (Dirs.). 1976, en FOESSA: *"Informe sociológico sobre la situación social en España. 1975"*, Madrid, Euramérica, cap. 9, pp. 1145-1319.

- GOODE W. 1964. *"The family"*, Englewood Cliffs (N. J.), Prentice-Hall.

- GOODYEAR P. y EASTWOOD M. 1978. "Spatial variations in level of living in Northern Ireland", *Irish Geography*, 11, pp. 54-67.

- GORDON D. M. 1972. *"Theories of Poverty and Underemployment: Orthodox, Radical and Dual Labor Market Perspectives"*, Lexington, Lexington Books.

- GORDON R. A. 1979. "Empleo y desempleo", en SILLS D. L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 4, pp. 193-201.

- GORSKY Nicolai. 1976. "Mares y océanos en peligro", en THANT U. y otros: *"La contaminación del planeta"*, Caracas, Monte Avila, pp. 103-107.

- GORSUCH R. 1968. "The conceptualization of God as seen in adjetive ratings", *Journal for the Scientific Study of Religion*, n. 7, pp. 56-64.

- GORZ A. 1977. *"Crítica de la división del trabajo"*, Barcelona, Laia.

- GOSTKOWSKI Z. (Ed.) 1974. *"Toward a system of human resources indicators for less developed countries"*, Polish Academy of Sciences, Varsovia, Ossolineum.

- GOULET Denis. 1971. *"The Cruel Choice: A New Concept in the Theory of Development"*, New York, Atheneum.

- GRACIA Diego. 1983. "Humanismo y Medicina", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la Salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*. Departamento de Sanidad y Seguridad Social, pp. 25-43.

- GRAFT-JOHNSON K. T. (de). 1975. "Quelques indicateurs économiques et sociaux pour mesurer le développement en Afrique de l'Ouest", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 1, pp. 85-95.

- GRAUMANN Carl F. 1983. "Sobre las identidades múltiples", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXV, n. 2, pp. 337-350.

- GRAZIA Sebastián (de). 1966. *"Tiempo, trabajo y ocio"*, Madrid, Tecnos.

- GROGONO A. W. 1973. "Measurement of Ill Health: A Comment", *International Journal of Epidemiology*, vol. 2, n. 1.

- GROSS Bertram M. 1966. "Preface: A Historical Note on Social Indicators", en BAUER R. (Ed.): *"Social Indicators"*, Cambridge, Mass., The M. I. T. Press, pp. IX-XVIII.

- GROSS B. (ed.). 1969. *"Social Intelligence for America's Future: Explorations in societal problems"*, New Jersey, Allyn and Bacon Inc.

- GROSS B. M. y SPRINGER M. 1967. "New Goals for social information", *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 2, pp. 208-218.

- GURIN G., VEROFF J. y FELD S. 1960. *"Americans View Their Mental Health"*, New York, Basic Books.

- GURR T. R. 1973. "The revolution-social change nexus", *Comparative politics*, April, pp. 359-392.

- GVISHIANI D. M. 1982. "La ciencia, la tecnología y el progreso social", en UNESCO: *"Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica"*, Madrid, Tecnos, pp. 183-201.

- HAAVIO-MANNILA E. 1971. "Satisfaction with family, work, leisure, and life among men and women", *Human Relations*, n. 24, pp. 585-601.

- HABICH Roland. 1987. "Citizens and Politics", en ZAPF W (ed.): "German Social Report", *Social Indicators Research*, vol. 19, n. 1, pp. 153-161.

- HALSEY A.H. 1979. "Organización educativa", en SILLS D.L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 4, pp. 146-152.

- HALL J. 1976. "Subjective measures of quality of life in Britain: 1971-1975", en *"Social Trends N. 7"*, London, Her Majesty's Stationery Office.

- HANKISS Elemér. 1979. "Modèles relatifs à la qualité de la vie", en UNESCO: "Indicateurs de la qualité de l'environnement et de la qualité de la vie", *Rapports et documents de sciences sociales*, n. 38, pp. 60-94.

- HANKISS Elemér. 1980. "Structural variables in cross-cultural research on the quality of life", en SZALAI A. y ANDREWS F.M.: *"The Quality of Life. Comparative studies"*, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, pp. 41-56.

- HARLAND D.G. 1971. *"Social Indicators: A Framework for Measuring Regional Social Disparities"*, Ottawa, Department of Regional Economic Expansion.

- HARLAND D.G. 1971a. *"The Content, Measurement and Forecasting of Quality of Life, Vol. I: The Literature"* (October), Ottawa, Canadian Department of Regional Economic Expansion.

- HARLAND D. G. 1971b. *"The Content, Measurement and Forecasting of Quality of Life, Vol. II: Index to the Literature"* (November), Ottawa, Canadian Department of Regional Economic Expansion.

- HARLAND D. G. 1972. *"Social Indicators and the Measurement of Quality of Life"*, Ottawa, Canadian Department of Regional Economic Expansion.

- HARLOE Michael. 1978. "La vivienda y el Estado: últimas innovaciones en el Reino Unido", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXX, n. 3, pp. 629-643.

- HARRINGTON Michael. 1965. *"La cultura de la pobreza en los Estados Unidos"*, México, Fondo de Cultura Económica.

- HARRIS C. C. 1971. *"La familia"*, Madrid, Ed. G. del Toro.

- HARRIS C. C. 1986. *"Familia y sociedad industrial"*, Barcelona, Península.

- HAVEMAN D. 1984. *"Conclusions and Summary: Directions for Further Improving and Harmonising Poverty Statistics and Indicators within the Community"*, Report on a Symposium on Poverty Statistics in the European Community, Berlin.

- HAVINGHURST Clark C. 1982. *"Deregulating the health care industry"*, Cambridge, MA, Ballinger.

- HEADEY Bruce. 1983. "Quality of Life Studies: Their implication for Social and Market Researchers", *European Research*, April, pp. 56-67.

- HEDLEY R. A., DUBIN R. y TAVEGGIA T. C. 1980. "The quality of Working Life, Gender and Occupational Status: a Cross-National Comparison", en SZALAI A. y ANDREWS F. M. (eds.): *"The Quality of Life: Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, pp. 57-72.

- HENDERSON D. W. y ROWLEY J. C. R. 1980. "Decomposition of an aggregate measure of income distribution", *Social Indicators Research*, vol. 7, pp. 353-366.

- HETTNE Bjorn. 1983. "The Development of Development Theory", *Acta Sociologica*, Vol. 26, n. 3/4, pp. 247-266.

- HILL R. y RODGERS R. H. 1964. "The developmental approach", en CHRISTENSEN H. T. (ed.): *"Handbook of marriage and the family"*, Chicago, Rand Mc Nally and Co.

- HIRSCHBERGER J. 1968. *"Breve historia de la Filosofía"*, Barcelona, Herder (Ed. especial Círculo de Lectores).

- HOFFMAN-NOWOTNY Hans Joachim. 1974. "Pauvreté et minorités désavantagées: Quelques considérations concernant les indicateurs socio-psychologiques et le structure sociale", en STRUMPEL B. (dir.): *"Eléments subjectifs du bien-être"*, Paris, OCDE, pp. 136-155.

- HOLLAND E. J. 1981. "Crisis económica en los países del Atlántico Norte", *Concilium*, n. 161, pp. 8-19.

- HOLLAND W. W., IPSEN J. y KOSTRZEWSKY J. 1982. *"Mediciones de los niveles de salud"*, Barcelona, Salvat.

- HORTON P. B. y HORTON R. L. 1973. *"Introducción a la Sociología"*, Buenos Aires, Ateneo.

- HUARTE Koldo. 1985. "Estimación del gasto sanitario en la Comunidad Autónoma Vasca. Año 1982", en JUNTA DE ANDALUCIA: *"Aspectos Económicos de la Reforma Sanitaria. IV Jornadas de Economía de la Salud. Sevilla 17-19/5/1984"*, Consejería de Salud y Consumo, pp. 99-118.

- HUTTMAN J.P. y LINER J.N. 1978. "Les indicateurs économiques et sociaux et la qualité de la vie: Définition du problème et satisfaction des besoins", *Travail et Société*, Vol. 3, n. 1, pp. 47-65.

- HYMAN E.L. 1981. "The uses, validity and reliability of perceived environmental quality indicators", *Social Indicators Research*, Vol. 9, n. 1, pp. 85-110.

- IGLESIA GOMEZ Angel (de la). 1978. "Estructura de la cultura en las sociedades industriales", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 2, Abril-Junio, pp. 71-85.

- IKEI. 1983. *"Estudio de la vivienda en Alava, Guipuzcoa y Vizcaya"*, Vitoria, Federación de Cajas de Ahorro Vasco-Navarras.

- ILLICH Ivan. 1974. *"La sociedad desescolarizada"*, Barcelona, Barral.

- ILLICH Ivan. 1974. *"La escuela y la represión de nuestros hijos"*, Madrid, Sociedad de Educación Atenas.

- ILLICH Ivan. 1975. *"Némésis Médicale. L'expropiation de la santé"*, Paris, Seuil.

- ILLICH Ivan. 1977. *"Alternativas"*, México, Joaquín Mortiz.

- ILLICH Ivan. 1978. *"La convivencialidad"*, Barcelona, Barral Ed.

- INGLEHART Ronald y RABIER Jean-René. 1984. "Du bonheur... Sentiment personnel et norme culturelle", *Futuribles*, Octobre, pp. 3-29.

- INGLEHART Ronald y RABIER Jean-René. 1984. "Du bonheur... Les aspirations s'adaptent aux situations. Analyse interculturelle de la qualité subjetive de la vie", *Futuribles*, n. 80. pp. 29-57.

- I.N.S.E.E. 1971. *"Inventaire Bibliographique"*, Document n. 320/1163, Paris, Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques (no publicado).

- I.N.S.E.E. 1971a. *"Recherche sur l'intégration des indicateurs sociaux sur les modèles de changement social"*, Grenoble, Université de Sciences Sociales (no publicado).

- I.N.S.E.E. 1972. "Statistiques Sociales: Méthodes et Sources", Paris, *Collections de l'INSEE*, n. 56, Série C.

- I.N.S.E.E. 1973. *"Donées Sociales"*, Paris, Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques.

- I.N.S.E.E. 1981. *"Donées Sociales. Edition 1981"*, Paris, Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques.

- INSERSO. 1983. *"Clasificación Internacional de deficiencias, discapacidades y minusvalías"*, Madrid, Instituto Nacional de Servicios Sociales.

- INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS DE LA EDUCACION (INCIE). 1979. *"Temas de investigación educativa"*, Madrid, Ministerio de Educación.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). *"Encuesta de Población Activa"*.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). *"Movimiento Natural de la Población Española".*

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). *"Encuesta de Morbilidad Hospitalaria".*

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1972. *"Datos estadísticos de las provincias españolas"*, Madrid, INE.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1975. *"España. Panorámica Social 1974"*, Madrid, INE.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1980/81. *"Encuesta Presupuestos Familiares"*, Tomo IV, vol. 16.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (I.N.E.). 1981. *"Proyección de la población española para el período 1978-1995"*, Madrid.

- INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD E HIGIENE EN EL TRABAJO (INSHT). 1984. *"Memoria de las actividades desarrolladas. Estadísticas Nacionales: Enero-Junio 1984".*

- INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD E HIGIENE EN EL TRABAJO (INSHT). 1984. *"Siniestralidad Laboral 1983".* Estadísticas por Comunidades Autónomas y Provincias y Estadísticas Nacionales".

- INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD E HIGIENE EN EL TRABAJO (INSHT). 1984. *"Siniestralidad Laboral 1983. Estadísticas Nacionales".*

- INSTITUTO DE SOCIOLOGIA Y PASTORAL APLICADA. 1966. *"Análisis sociológico del catolicismo español"*, Barcelona, Nova Terra.

- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA. *"Encuesta de Población en relación con la actividad".*

- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA. 1987. *"Estadística Hospitalaria. 1986".*

- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA. 1987. *"Estadística Extrahospitalaria Pública. 1985".*

- INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA. 1987. *"Estadística Extrahospitalaria Pública. 1986".*

- IRIBARNE Philippe d'. 1974. "Les relations entre le bien-être subjectif et le bien-être objectif", en STRUMPEL B. (dir.): *"Eléments Subjectifs du bien-être"*, Paris, OCDE, pp. 36-47.

- IRWIN P.H., GOTTLIEB A. y otros. 1982. "Quality of life after radiation therapy: A study of 309 cancer survivors", *Social Indicators Research*, vol. 10, n. 2, pp. 187-210.

- JACCARD P. 1960. *"Histoire sociale du travail (De l'antiquité à nos jours)"*, Paris.

- JAFFE A.J. y otros. 1979. "Población Laboral", en SILLS D.L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 8, pp. 270-288.

- JAZAIRI N.T. 1976. *"Différentes approches pour l'élaboration d'indicateurs de santé"*, (Programme d'élaboration des indicateurs Sociaux, Etude Spéciale n. 2), Paris, OCDE.

- JENCKS C. y otros. 1972. *"Inequality: A Reassessment of the effect of the family and schooling in America"*, New York, Basic Books.

- JIMENEZ BLANCO José. 1969. "Ideologías sobre la sociedad de consumo en España", en CAMUÑAS SOLIS I. (dir.): *"España: ¿Una sociedad de consumo?"*, Madrid, Guadiana de Publicaciones S.A., pp. 85-117.

- JIMENEZ BLANCO J. (dir.), GARCIA FERRANDO M., LOPEZ-ARANGUREN E. y BELTRAN VILLALVA M. 1977. *"La conciencia regional en España"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- JOHANSSON Sten. 1970. *"Om levnadsnivaundersokningen"*, Stockholm Laginkomstutredningen, Allmanna Forlaget.

- JOHANSSON Sten. 1973. "The Level of Living Survey: A Presentation", *Acta Sociologica*, Vol. 16, n. 3.

- JOHANSSON Sten. 1979. *"Towards a theory of social reporting"*, Stockholm, Swedish Institute for Social Research.

- JOHNSON Chalmers. 1966. *"Revolutionary change"*, Boston, Little, Brown.

- JOHNSTON D. F. 1977. *"Types principaux de désagregation des indicateurs sociaux de base"*, Etude spéciale n. 4, Paris, OCDE.

- JOHNSTON Robert. 1976. "Review of new compendia of social statistics and social indicators in five western countries", *Information sur les sciencies sociales*, vol. 15, n. 2-3, pp. 349-370.

- JONES M. V. y FLAX M. J. 1970. *"Cities Vs. Suburbs: A Comparative Analysis of Six Qualities of Urban Life"*, Washington D.C., The Urban Institute, (Preliminary Draft).

- JONES M. V. y FLAX M. J. 1970a. *"The Quality of Life in Metropolitan Washington D.C."*, Washington D.C., The Urban Institute.

- JUAREZ HERRANZ Paz. 1979. "Problemática de inserción de licenciados en el mercado de trabajo", en INCIE: *"Temas de investigación educativa"*, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 87-97.

- JULIEN Claude. 1986. "La peur et l'ordre", *Le Monde Diplomatique*, Mayo, n. 386.

- JUNTA DE ANDALUCIA. 1985. *"Aspectos Económicos de la Reforma Sanitaria. IV Jornadas de Economía de la Salud. Sevilla 17-19/5/1984"*, Consejería de Salud y Consumo. Junta de Andalucía.

- JURA Michel. 1979. "Les indicateurs sociaux", *Consommation*, n. 3-4, pp. 7-27.

- KAIERO URIA Andoni. 1984. "Sindikatuak Hego Euskal Herrian", *Jakin*, n. 33, urria-abendua, pp. 6-67.

- KAIERO URIA Andoni. 1985. *"Las elecciones sindicales en Euskadi, representación de los trabajadores en la empresa e implantación de los Sindicatos"*, Vitoria, Gobierno Vasco.

- KAIERO URIA Andoni. 1987. *"La democracia industrial en Euskadi"*, Universidad de Deusto, Ponencia II Congreso Mundial Vasco.

- KAMMANN R., FARRY M. y HERBISON P. 1984. "The analysis and measurement of happiness as a sense of well-being", *Social Indicators Research*, Vol. 15, pp. 91-115.

- KAPLAN B.H., CASSEL J.D. y GORE S. 1977. "Social support and health", *Medical Care*, n. 15, pp. 47-58.

- KATONA George. 1968. *"La sociedad de consumo de masas"*, Barcelona, Rialp.

- KATONA G., STRUMPEL B. y ZAHN E. 1971. *"Aspirations and Affluence: Comparative Studies in the United States and Western Europe"*, New York, Mc Graw-Hill.

- KELLER S. 1968. *"The urban neighborhood: a sociological perspective"*, New York, Princenton University, Random House.

- KENKEL W. F. 1977. *"The family in perspective"*, Santa Monica, Calif., Goodyear Pub. Co.

- KING M. 1967. "Measuring the religions variable: nine proposed dimensions", *Journal for the Scientific Study of Religion*, n. 6, pp. 173-190.

- KIRKPATRICK C. 1979. "Familia, desorganización y disolución", en SILLS D. L. (Dir.): *"Enciplopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, pp. 706-713.

- KIRSCHENBAUM Alan. 1983. "Sources of neighborhood residential change: a micro-level analysis", *Social Indicators Research*, Vol. 12, n. 2, pp. 183-198.

- KLAGES Helmut. 1973. "Assessment of an Attempt at a System of Social Indicators", *Policy Sciences*, 4, pp. 249-261.

- KNOX P. L. 1974. "Level of living: A conceptual framework for monitoring regional variations in well-being", *Regional Studies*, 8.

- KNOX P. L. 1974. "Social Indicators and the concept of level of living", *The Sociological Review*, 22, 2, pp. 249-257.

- KNOX P. L. 1974a. "Spatial variations in levels of living in England and Wales in 1971", *Transactions*, Institute of British Geographers 62, pp. 1-24.

- KNOX P. L. 1975. *"Social Well Being: A Spatial Perspective"*, Oxford, Clarendon Press.

- KNOX P. L. 1976. *"Social Priorities for Social Indicators"*, Occasional Paper 4, Department of Geography, University of Dundee.

- KNOX P. L. y SCARTH A. 1976. "The Quality of Life in France", *Geography*, n. 1, pp. 9-16.

- KOELLE H. H. 1974. "An Experimental Study on the Determination of a Definition for the "Quality of Life", *Regional Studies*, Vol. 8, pp. 1-10.

- KONIG René. 1961. *"La familia en nuestro tiempo"*, Madrid, Siglo XXI.

- KORNHAUSER A. W. 1965. *"Mental Health of the Industrial Worker: A Detroit Study"*, New York, Wiley.

- KOTOWSKI C. M. 1984. "Revolution", en SARTORI G. (ed): *"Social Science Concepts"*, Beverly Hills, Sage, pp. 403-451.

- KUHN T. S. 1972. *"La structure des révolutions scientifiques"*, Paris, Flammarion.

- KUNZEL R. 1977. "The connection between the family cycle and divorce rates. An analysis based on european data", en CUISENIER J. (Ed.): *"The family life cycle in european societies"*, La Haya, Mouton.

- LALONDE M. 1974. *"A New Perspective on the Health of Canadians"*, Ottawa, Department of National Health and Welfare.

- LAND Kenneth C. 1975. "Théories, modèles et indicateurs de changement social", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 1, pp. 7-40.

- LAND Kenneth C. 1975a. "Social Indicator Models: An Overview", en LAND K. C. y SPILERMAN S. (Eds.): *"Social Indicator Models"*, New York, Russel Sage Foundation, pp. 5-36.

- LAND Kenneth C. 1983. "Social Indicators", *Annual Review of Sociology*, Vol. 9, pp. 1-26.

- LAND K. y SPILERMAN S. (Eds.). 1975. *"Social Indicators Models"* New York, Russel Sage Foundation.

- LANE R., POWELL T. J. y SMITH P. P. 1973. *"Planificación analítica del Transporte"*, Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local.

- LAROUSSE. 1983. *"Nueva Enciclopedia"*, Barcelona, Planeta.

- LAWTHER P. J. 1978. "Un caso de contaminación urbana, aspectos de la salud", en *"Calidad de vida y medio ambiente"*: Bilbao, Ed. Deusto, pp. 69-81.

- LAWTON Denis. 1973. "Escuelas para el futuro", en KING E. J.: *"Las necesidades de la sociedad moderna y la función del maestro"*, Buenos Aires, El Ateneo.

- LAZARSFELD P. F. 1961. "Notes on the history of quantification in sociology - trends, sources and problems", en WOOLF H. (Ed.): *"Quantification"*, Indianapolis, Bobbs-Merrill.

- LEBERGOTT Stanley. 1968. "Labour Force and Employment Trends", en SHELDON E. B. y MOORE W. E. (Eds). : *"Indicators of Social Change"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 97-143.

- LEBERGOTT Stanley. 1979. "Renta, distribución de la ", en SILLS David L. (Dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, (vol. 9).

- LEDRUT Raymond. 1974. *"El espacio social de la ciudad"*, Buenos Aires, Amorrortu.

- LEE T. y MARANS R.W. 1980. "Objective and subjective indicators: effects of scale discordance on interrelationships", *Social Indicators Research*, Vol. 8, n. 1, pp. 47-64.

- LEMKOW L. y BUTTEL F. 1983. *"Los movimientos ecologistas"*, Madrid, Mezquita.

- LENSKY G. 1963. *"The religious factor"*, New York, Doubleday.

- LEPLATRE Nicole. 1958. *"Approche sociologique des jeunes ouvriers"*, Paris, Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo, (mimeografiado).

- LERENA Carlos. 1976. *"Escuela, ideología y clases sociales en España"*, Barcelona, Ariel.

- LERNER Monroe. 1973. "Conceptualization of Health and social well-being", en BERG R. (ed.): *"Health Status Indexes"*, Chicago, Hospital Research and Educational Trust.

- LEVI-STRAUSS C. 1969. *"Las estructuras elementales del parentesco"*, Buenos Aires, Paidós.

- LEVY L. y ANDERSON L. 1980. *"La tensión psicosocial. Población, ambiente y calidad de vida"*, México, El Manual Moderno.

- LEWIS Oscar. 1967. "La culture de pauvreté", *Economie et Humanisme*, n. 174, Mayo-Junio.

- LEWIS W. Arthur. 1974. *"Teoría del desarrollo económico"*, México, Fondo de Cultura Económica.

- LILJESTROM Rita. 1982. "Familia y Estado en Suecia", *Papers*, n. 18, pp. 41-50.

- LINZ Juan J. 1986. *"Conflicto en Euskadi"*, Madrid, Espasa Calpe.

- LIPSET S. M. 1971. *"Política y Ciencias Sociales"*, Madrid, Guadiana.

- LISK Franklyn A. N. 1979. "Indicateurs pour une planification du développement orienté vers la satisfaction des besoins essentiels: questions et exemples", *Travail et Société*, vol. 4, n. 3, pp. 255-276.

- LISK Franklyn A. N. 1981. "La participation populaire aux plans de développement pour la satisfaction des besoins essentiels", *Travail et Société*, vol. 6, n. 1, pp. 3-13.

- LITWAK E. 1965. "Extended kind relations in an industrial democratic society", en SHANAS E. y STREIB G. (Eds.): *"Social structure and family"*, Englewood Cliffs (N. J.), Prentice-Hall, pp. 290-323.

- LIU B. C. 1973. *"Quality of Life in the U. S. Metropolitan Areas: 1970"*, Kansas City, Midwest Research Institute.

- LIU B. C. 1974. "Quality of Life Indicators: A Preliminary Investigation", *Social Indicators Research*, Vol. 1, pp. 187-208.

- LIU B. C. 1974a. "Variations in the quality of life in the United States by state, 1970", *Review of Social Economy*, Vol. 32, pp. 131-147.

- LIU B. C. 1975. "Quality of life: Concept, Measure and Results", *The American Journal of Economics and Sociology*, vol. 34, n. 1, pp. 1-13.

- LIU B. C. 1976. *"Quality of Life Indicators in U. S. Metropolitan Areas"*, New York, Praeger.

- LIU B. C. 1977. "Economic and non-economic quality of life", *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 36, pp. 226-240.

- LIU B. C. 1978. "Variations in social quality of life indicators in medium metropolitan areas", *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 37, pp. 241-260.

- LIU B. C. 1978a. "Technological change and environmental quality: A preliminary survey of environmental indicators in medium metropolitan areas", *Technological Forecasting and Social Change*, Vol. 12, pp. 325-336.

- LIVERNASH E. R. 1979. "Trabajo, relaciones de", en SILLS D. L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, Vol. 10, pp. 415-436.

- LOPEZ-ARANGUREN Eduardo. 1983. *"La conciencia regional en el proceso autonómico español"*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- LOPEZ BARRIO Isabel. 1987. "Ruido y sus efectos en la población. El caso de Madrid", *Documentación social*, n. 67, pp. 203-217.

- LOPEZ PINTOR Rafael. 1986. *"Sociología Industrial"*, Madrid, Alianza.

- LOPEZ-REY ARROJO Manuel. 1976. *"La Criminalidad. Un estudio analítico"*, Madrid, Tecnos.

- LOUIS A. 1975. "The worst American city", *Harpers Magazine*, Enero, pp. 67-71.

- LUCAS M. 1979. "Le travail à temps partiel", en la serie: *"Pour une politique du travail"*, n. 10, Paris.

- LUCKMANN Th. 1976. "Religión y persona en la sociedad moderna", en FURSTENBERG F.: *"Sociología de la Religión"*, Salamanca, Eds. Sígueme, pp. 89-105.

- LUNDBERG F., KOMAROVSKY M. y Mc INERNY E. 1934. *"Leisure: A Suburban Study"*, New York, Columbia University Press.

- LUTZ Mark. 1980. "Hacia una teoría económica del trabajo más general", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, n. 3, pp. 555-568.

- MADGE John. 1979. "Vivienda, aspectos sociales", en SILLS David L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, pp. 675-679.

- MAHLER Fred. 1985. "Un modèle global de développement théorique de la sociologie de l'éducation", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXVII, n. 2, pp. 193-204.

- MALTZ Michael D. 1975. "Measures of Effectiveness for Crime Reduction Programs", *Operations Research*, vol. 23, n. 3, pp. 452-474.

- MALLMAN C. A. 1975. "Calidad de vida y alternativas para el desarrollo", *Proyecto de Liberación*, n. 13-14, pp. 15-19.

- MANESCU M. 1982. "A rising material and cultural living standard and quality of life", *Revue Roumaine des Sciences Sociales. Série Sociologie*, vol. 26, n. 1, pp. 17-24.

- MARCOS ALONSO J. A. 1966. "Hacia una tipología psicosocial de la identidad religiosa en el católico español", en INSTITUTO DE SOCIOLOGIA Y PASTORAL APLICADA: *"Análisis sociológico del catolicismo español"*, Barcelona, Nova Terra, pp. 96-132.

- MARDONES José M. 1985. *"Sociedad moderna y cristianismo"*, Bilbao, Desclée de Brouwer.

- MARQUINEZ F., GUTIERREZ M., GUEREJETA I., BALLESTEROS J. y ARAMBERRI I. 1983. "Epidemiología del consumo de drogas en el País Vasco", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la Salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*. Departamento de Sanidad y Seguridad Social, pp. 207-229.

- MARSKE Charles E. 1981. "Freedom in Theory and Praxis: Classical Conceptions and Contemporary Implications", *Human Studies*, vol. 4, pp. 237-256.

- MARTI-IBAÑEZ Félix. 1960. *"Henry E. Sigerist on the History of Medicine"*, New York, M.D.

- MARTIN Elizabeth. 1981. "A Twist on the Heisenberg Principle: or how crime affects its measurement", *Social Indicators Research*, vol. 9, n. 2, pp. 197-223.

- MARTIN Gérard. 1975. "L'Expérience française de planification sociale: bilan et perspectives", *Révue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, n. 1, pp. 96-129.

- MARTIN MORENO J., MIGUEL A. (de) y otros. 1979. *"La Universidad, fábrica de parados"*, Barcelona, Vicens-Vives.

- MARTINEZ CORTES Javier. 1986. "La increencia hoy en España. Aproximación sociológica", *Sal Terrae*, vol 74, n. 3, pp. 163-176.

- MARTINEZ ESTERUELAS C. 1975. *"Política educativa"*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

- MARX Karl. 1959. *"El Capital"*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Wenceslao Roces), Vol. I, Sección 3ª, Cap. V.

- MARX Karl. 1972. *"Manuscritos Economía y Filosofía"*, Madrid, Alianza.

- MASLOW Abraham H. 1970. *"Motivation and Personality"*, (2ª ed.), New York, Harper & Row. (Versión en castellano: "Motivación y personalidad", Barcelona, Sagitario, 1975).

- MASLOW Abraham H. 1982. "La amplitud potencial de la naturaleza humana", México, Trillas.

- MATTHES Joachim. 1971. *"Introducción a la Sociología de la religión"* (vol I. Religión y Sociedad), Madrid, Alianza Universidad.

- MAXWELL R. J. 1981. *"Health and wealth: an international study of health-care spending"*, Lexington, MA, Lexington.

- MAYOR ZARAGOZA F. (Ed.). 1982. *"Scientific Research and Social Goals. Towards a New Development Model"*, Oxford, Pergamon Press.

- MCGRANAHAN D. 1972. "Development indicators and development models", *The journal of development studies*, vol. 8, n. 3, pp. 91-102.

- MCGRANAHAN D. V., RICHARD-PROUST C., SOVANI N. V. y SUBRAMANIAN M. 1972. *"Contents and Measurements of Socioeconomic Development"*, New York, Praeger.

- MC IVER R. M. 1921. *"The elements of Social Science"*, Londres.

- MCKINLEY John B. 1981. "A case for Refocussing upstream: The Political Economy of Illness", en CONRAD Peter y ROCHELLE Kern (Comps.): *"The Sociology of Health and Illness. Critical Perspectives"*, San Martin's Press.

- McWHINNIE J. R. 1982. *"Mesure de l'incapacité"*, Etude Spéciale n. 5, Paris, OCDE, pp. 9-52.

- MENCHER Samuel. 1967. "The problem of measuring poverty", *Journal of Sociology*, vol. 18.

- MENDELSOHN E. 1982. "La internacionalización de la ciencia", en UNESCO: *"Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica"*, Madrid, Tecnos, pp. 21-34.

- MERCADE Francesc. 1986. "España como problema. Reflexiones sobre identidad", en HERNANDEZ F. y MERCADE F. (Comps.): *"Estructuras sociales y cuestión nacional en España"*, Barcelona, Ariel, pp. 15-27.

- MERTON R. K. 1966. *"Social Theory and social structure"*, New York, The Free Press.

- MEYERSOHN R. 1972. "Leisure", en CAMPBELL A. y CONVERSE P. E. (eds.): *"The human meaning of social change"*, New York, Russell Sage Foundation.

- MICHALOS Alex C. 1980. "Satisfaction and Happiness", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 4, pp. 385-422.

- MICHALOS Alex C. 1980. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974"*. (Vol. I, Foundations, Population and Health), Dordrecht, D. Reidel.

- MICHALOS Alex C. 1980. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974"* (Vol. II, Crime, Justice, and Politics), Dordrecht, D. Reidel.

- MICHALOS Alex C. 1981. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974"* (Vol. III, Science, Education and Recreation), Dordrecht, D. Reidel.

- MICHALOS Alex C. 1981. *"North American Social Report. A Comparative Study of the Quality of life in Canada and the USA from 1964 to 1974"*, (Vol. IV, Environment, Transportation and Housing), Dordrecht, D. Reidel.

- MICHALOS Alex C. 1982. *"North American Social Report. A comparative Study of the Quality of Life in Canada and the USA from 1964 to 1974"* (Vol. V, Economics, Religion, and Morality), Dordrecht, D. Reidel.

- MICHALOS Alex C. 1982. "The satisfaction and happiness of some senior citizens in rural Ontario", *Social Indicators Research, vol. 11, n. 1,* pp. 1-30.

- MICHALOS Alex C. 1983. "Satisfaction and happiness in a rural Northern resource community", *Social Indicators Research,* vol. 13, n. 3, pp. 225-252.

- MICHALOS A. C. 1985. "Multiple Discrepancies Theory (MDT)", *Social Indicators Research,* Vol. 16, n. 4, pp. 347-413.

- MICHALOS A. C. 1986. "An application of Multiple Discrepancies Theory (MDT) to seniors", *Social Indicators Research,* Vol. 18. n. 4, pp. 349-373.

- MICHEL A. 1970. "Modèles sociologiques de la famille dans les sociétés contemporaines", en *"Archives de Philosophie du Droit"*, Paris, Sirey.

- MIGUEL Amando (de). 1967. "Primer estudio de indicadores sociales", en FOESSA: *"Tres estudios para un sistema de indicadores sociales"*, Madrid, Euramérica, pp. 11-190.

- MIGUEL Amando (de). 1968. "La situación social de España: Desarrollo y pobreza", en FOESSA: *"Efectos sociales queridos y no queridos en el desarrollo español"*, Madrid, Euramérica.

- MIGUEL Jesús M. (de). 1983. "Origen y desarrollo de la Sociología de la Medicina en España", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la Salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*. Departamento de Sanidad y Seguridad Social, pp. 45-55.

- MIHOVILOVIC Miro A. 1980. "Ocio y turismo en Europa", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, n. 1, pp. 106-121.

- MILBRATH Lester W. 1965. *"Political participation: how and why do people get involved in politics"*, Chicago, Rand Mac Nally.

- MILBRATH Lester W. 1979. "Indicateurs de la qualité de l'environnement", en UNESCO: "Indicateurs de la qualité de l'environnement et de la qualité de la vie", *Rapports et Documents de Sciences Sociales*, n. 38, pp. 32-59.

- MILBRATH Lester W. 1984. *"Environmentalists: Vanguard for a New Society"*, New York, State University of New York Press.

- MILTON B. G. 1975. *"Social status and leisure time activities"*, Montreal, Canadian Sociology and Antropology Association.

- MILLER A. H. 1974. "Political Issues and Trust in Government: 1964-1970", *The American Political Science Review*, pp. 951-972.

- MILLER Herman P. 1965. "The Dimensions of Poverty", en SELIGMAN B.: *"Poverty as a Public Issue"*, New York, The Free Press.

- MINCER J. 1979. "Población laboral: distribución", en SILLS, D. L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, Vol. 8, pp. 274-280.

- MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA. 1969. *"La educación en España. Bases para una política educativa"*, Madrid.

- MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL-OCDE. 1963. *"Las necesidades de educación y el desarrollo económico-social de España"*, Proyecto Regional Mediterráneo, Madrid.

- MINISTERIO DEL INTERIOR. DIRECCION GENERAL DE TRAFICO. 1985. *"Boletín Informativo. Accidentes 1985".*

- MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y URBANISMO. (Véase M. O. P. U.).

- MISHAN E. J. 1971. *"Los costes del desarrollo económico"*, Barcelona, Oikos-Tau.

- MITCHELL A., LOGOTHETTI Th. J. y KANTOR R. E. 1973. "An approach to measuring the "Quality of Life", en US ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY: *"The Quality of Life Concept. A Potential New Tool for Decisions Makers"*, Washington, D. C., (2 vols.), pp. II 35-II 64.

- MOHR Hans-Michael. 1987. "Social Participation", en ZAPF W. (Ed.): "German Social Report", *Social Indicators Research*, vol. 19, n. 1, pp. 111-120.

- MONCADA Alberto. 1976. *"Sociología de la educación"*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

- MONCADA Alberto. 1977. *"Educación y empleo"*, Barcelona, Fontanella.

- MONTERO José Ramón. 1986. "Iglesia, secularización y comportamiento político en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 34, pp. 131-159.

- MOORE W. E. y SHELDON E. B. 1965. "Monitoring Social Change: a Conceptual and Programmatic Statement", *Social Statistics Proceedings of the American Statistical Association*, pp. 144-149.

- M. O. P. U. 1979. *"Encuesta sobre la Calidad de Vida en España"*, Madrid, Dirección General del Medio Ambiente.

- M. O. P. U. 1986. *"Medio Ambiente en España 1985"*, Madrid, Centro de Publicaciones del MOPU.

- MORAGAS R. 1972. "Indicadores del trabajo", en CAMPO URBANO S. (del) (Dir.): *"Los indicadores sociales a debate"*, Madrid, FOESSA, Euramérica, pp. 41-52.

- MORALES J. F., BLANCO A., HUICI C. y FERNANDEZ J. M. 1985. *"Psicología Social Aplicada"*, Bilbao, Desclée de Brouwer.

- MORGAN D. H. J. 1975. *"Social Theory and the family"*, Londres, Routledge and Kegan Paul.

- MORIYAMA I. M. 1968. "Problems in the Measurement of Health Status", en SHELDON E. B. y MOORE W. E. (eds.): *"Indicators of Social Change"*, New York, Russell Sage Foundation.

- MORSE Nancy C. 1953. *"Satisfactions in the White-Collar Job"*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

- MOSER C. A. 1957. "The Measurement of Levels of Living with Special Reference to Jamaica", *Colonial Research Studies* N. 24, London, Her Majesty's Stationery Office.

- MOSER C. A. 1969. *"An integrated System of Social and Demographic Statistics"*, Geneva, United National Statistical Commission and ECE, Conference of European Statisticians, XVII Plenary Session, Conf. Eur. Stat. / 273, 29. 5. 69.

- MOSER C. A. 1970. "Some general development in social statistics", en *"Social Trends N. 1"*, London, Her Majesty's Stationery Office, pp. 7-11.

- MOSER C. A. 1971. "La mesure de la qualité de la vie", *Analyse et Prévision*, Vol. XI, n. 2.

- MOSER C. A. 1973. "Social Indicators-Systems, Methods and Problems", *The Review of Income and Wealth*, series 19, pp. 133-141.

- MOULY J. y BROADFIELD R. 1980. "Objectifs et politiques d'emploi: la récession et ses suites", en FREEDMAN D. H. (dir.): *"Emploi: faits et réflexions"*, Ginebra, OIT.

- MUMFORD Lewis. 1977. *"Técnica y Civilización"*, Madrid, Alianza.

- MUNNE Frederic. 1977. "Consideracions psicologiques i socials entorn de la diversion i les diversions", *Questions de vida cristiana*, n. 85, pp. 36-48.

- MUÑOZ-ALONSO Adolfo. 1966. "Política de la educación", en : *"Enciclopedia de la Nueva Educación"*, Madrid, Apis.

- MURDOCK G. P. 1949. *"Social Structure"*, Londres, Macmillan.

- MURSWIECK Axel. 1986. "Les politiques publiques en crise: les contraintes politiques et juridiques de l'action publique", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXVIII, n. 2, pp. 205-219.

- MUTH Richard F. 1979. "Renta de la Tierra", en SILLS David L. (Dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 9.

- MYRDAL Gunnar. 1966. *"El reto de la sociedad opulenta"*, México. Fondo de Cultura Económica.

- NACIONES UNIDAS. 1954. *"Rapport sur la définition et l'évaluation des niveaux de vie du point de vue international"*, E/CN. 3/179, E/CN. 5/299, n. de venta 1954. IV. 5.

- NACIONES UNIDAS. 1961. *"Définition et évaluation des niveaux de vie du point de vue international"*, E/CN. 3/270/Rev. 1, E/CN. 5/353, n. de venta 61. IV. 7.

- NACIONES UNIDAS. 1973. *"Towards a system of social and demographic statistics. Preliminary version"*, ST/STAT. 68, New York, U. N. Secretariat.

- NACIONES UNIDAS. 1974. *"Système de statistiques démographiques et sociales (SSDS): Projet de directives concernant les Indicateurs Sociaux"*, E/CN. 3/450, New York, Secrétariat des N. U.

- NACIONES UNIDAS. 1975. *"Towards a System of Social and Demographic Statistics"*, ST/ESA/STAT/SER. F/18, New York, Department of Economic and Social Affairs.

- NACIONES UNIDAS. 1975a. *"System of Social and Demographic Statistics: Potential uses and usefulness"*, ST/ESA/STAT. 75 New York, U. N. Secretariat.

- NAESS S. 1974. *"Psychological aspects of life quality"*, Oslo, Institute of Applied Social Research.

- NAESS S. 1979. *"Om a ha det godt i byen og pa landet"*, Oslo, Institute of Applied Social Research.

- NARDIN T. 1972. "Conflicting perceptions of political violence", en COTTER C. P. (ed.): *"Political Science Annual"* (vol. 4), Indianapolis, Bobbs-Merril, pp. 75-126.

- NATIONAL COMMISSION ON TECHNOLOGY, AUTOMATION AND ECONOMIC PROGRESS. 1966. *"Technology and the American Economy"*, Washington, D. C., US Government Printing Office.

- NAVILLE Pierre. 1963. "Población activa y teoría de la ocupación", en FRIEDMANN G. Y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, Vol. I, pp. 143-176.

- NAVILLE Pierre. 1963. "El trabajo asalariado y su valor", en FRIEDMANN G. Y NAVILLE P.: *"Tratado de Sociología del Trabajo"* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica, vol. 2, pp. 113-134.

- NEAR J. P., RICE R. W. y HUNT R. G. 1979. "Unique variance in job and life satisfaction associated with work-related and extra-workplace variables", *Human Relations*, vol. 32, pp. 605-623.

- NECTOUX F., LINTOTT J. y CARR-HILL R. 1980. "Social indicators: for individual well-being or social control?", *International Journal of Health Services*, Vol. 10, n. 1, pp. 89-113.

- NIE N. H., VERBA S. y PETROCICK J. R. 1976. *"The Changing American Voter"*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

- NORMA ISO/R 1966. 1971. *"Valoración del ruido en función de reacción de las colectividades"*.

- NOTTINGHAM Elizabeth K. 1964. *"Sociología de la Religión"*, Buenos Aires, Paidós.

- O. C. D. E. 1967. *"Measuring of changes in National Levels of Living"*, Social Affairs Division, Paris (MS/S/67. 126).

- O. C. D. E. 1969. *"La gestion de l'innovation dans l'enseignement"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1973. *"Liste des préoccupations sociales communes à la plupart des pays de l'OCDE"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1974. *"Eléments subjectifs du bien-être"*, (B. Strumpel, dir.), Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1976. *"Mesure du bien-être social. Progrès accomplis dans l'élaboration des indicateurs sociaux"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1976. *"Origine des données pour l'élaboration d'indicateurs sociaux de la violence subie par les individus"*. (Etude spéciale n. 3), Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1976. *"Indicadores de resultados en los sistemas de enseñanza"*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

- O. C. D. E. 1977. *"Selection and certification in education and employment"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1977. *"Learning opportunities for Adults: vol. I"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1978. *"Urban environmental indicators"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1979. *"L'enseignement et le développement régional". Rapport général*, vol I, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1980. *"Interfuturos. De cara al futuro. Para un control de lo probable y una gestión de lo imprevisible"*, Madrid, Dirección General del Instituto Nacional de Prospectiva.

- O. C. D. E. 1981. *"L'Etat protecteur en crise"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1982. *"La liste OCDE des Indicateurs Sociaux"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1982. *"Mesure de l'incapacité"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1983. *"Effets sur l'environnement des systèmes énergétiques. Le projet compass de l'OCDE"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1983. *"Aspects économiques du contrôle international des produits chimiques"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1983. *"Le charbon et la protection de l'environnement"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1984. *"Normes d'émission pour les principaux polluants de l'air"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1985. *"L'etat de l'environnement 1985"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1985. *"OECD Environmental data. Compendium 1985"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1985. *"Gestion des projets d'aménagement des eaux"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1986. *"Les conditions de vie dans les pays de l'OCDE. Recueil d'Indicateurs Sociaux"*, Paris, OCDE.

- O. C. D. E. 1987. *"La Santé: Financement et Prestations"*, Paris, OCDE.

- O'CONNOR James. 1972. *"Some contradictions of advanced U. S. capitalism"*, Social Theory and Practice, Springer.

- OFFICE FEDERAL DE LA STATISTIQUE. SUISSE. 1981. *"Indicateurs Sociaux pour la Suisse"*.

- OFFICE OF MANAGEMENT AND BUDGET. EXECUTIVE OFFICE OF THE PRESIDENT. 1973. *"Social Indicators 1973"*, Washington D. C., U. S. Government Office.

- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O. I. T.). 1959. *"La normalisation internationale des statistiques du travail"*, Ginebra, OIT.

- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O. I. T.). 1966. *"Introducción al estudio del Trabajo"*, Ginebra, OIT.

- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O. I. T.). 1984. *"El Trabajo en el Mundo. Vol. I"*, Ginebra, OIT.

- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O. I. T.). 1985. *"Situación Sindical y Relaciones Laborales en España "*, Ginebra, OIT.

- OGBURN William F. 1922. *"Social change, with respect to culture and original nature"*, New York, B.W. Huebsch.

- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O.M.S.). Véase también WORLD HEALTH ORGANIZATION (W.H.O.).

- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O.M.S.). 1957. *Rapports techniques*, n. 137, Ginebra, O.M.S.

- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O.M.S.). 1966. *"Clasificación Internacional de enfermedades, traumatismos y causas de muerte"*, Ginebra, OMS.

- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O.M.S.). 1978. *"Health and the family"*, Ginebra, OMS.

- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O.M.S.). 1985. *"Foro Mundial de la Salud"*, vol. 6, n. 1.

- ORSHANSKY M. 1965. "Counting the Poor: Another look at the Poverty Profile", *Social Security Bulletin*, Vol. 18, Enero.

- ORTI A. 1971. "Política educativa y científica", en MARTINEZ CUADRADO: *"Anuario político español 1970"*, Madrid, Edicusa.

- ORTIZ LLANA Javier (Coord.). 1976. *"Los Barrios de Vitoria"*, Vitoria, Delegación Provincial de Sindicatos de Alava.

- OSTROOT N., SHIN D. y SNYDER W. 1982. "Qualité de la vie et bonheur", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. 72, pp. 93-111.

- OTTAWAY. 1965. *"Educación y sociedad"*, Buenos Aires, Kapelusz.

- PABLO A. (de). 1976. "La familia española en cambio", en F.O.E.S.S.A.: *"Estudios sociológicos sobre la situación social de España. 1975"*, Madrid, Euramérica, pp. 345-405.

- PARADELA GONZALEZ L.F. 1983. *"El empleo de los Titulados Superiores"*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- PAREDES GROSSO J.M. 1974. *"Macroeducación"*, Madrid, Cincel.

- PARK Robert E. 1915. "The city: suggestions for the investigation of human behavior in the city environment", *American Journal of Sociology*, 10, pp. 517-612.

- PARK Robert E. 1936. "Human Ecology", *American Journal of Sociology*, n. 42, pp. 1-15.

- PARNES A.H. 1962. *"Besoins scolaires et développement économique et social"*, Paris, OCDE.

- PARRA LUNA F. 1980. *"Balance social y progreso empresarial"*, Madrid, CIRDE.

- PARRA LUNA F. 1983. *"Elementos para una teoría formal del sistema social"*, Madrid, Ed. Universidad Complutense.

- PARSONS Talcott. 1951. *"Religious perspectives of college teaching in sociology and social psychology"*, New Haven, Edward W. Hazen Foundation.

- PARSONS T. 1951. *"The Social System"*, New York, Free Press.

- PARSONS Talcott. 1964. *"Essays in Sociological theory pure and applied"*, New York, The Free Press.

- PARSONS T. y BALES R.F. 1955. *"Family, socialization and interaction process"*, New York, Free Press of Glencoe.

- PARSONS T. y SHILS E. 1968. *"Hacia una teoría general de la acción"*, Buenos Aires, Kapelusz.

- PASINETTI L. 1974. *"Growth and Income Distribution"*, Essays in Economic Theory, Cambridge, Cambridge University Press.

- PATMORE J. Allan. 1983. *"Recreation and Resources. Leisure patterns and leisure places"*, Oxford, Basil Blackwell.

- PATRICK D. L., BUSH J. W. y CHEN M. M. 1973. "Toward an Operational Definition of Health", *Journal of Health and Social Behavior*, vol. 14.

- PATRICK D. L., BUSH J. W. y CHEN M. M. 1973. "Measuring Levels of Well-being for a Health Status Index", *Health Services Research*, n. 8.

- PECES-BARBA G. 1984. *"Los valores superiores"*, Madrid, Tecnos.

- PEDRO Francesc. 1984. *"Ocio y tiempo libre. ¿Para qué?"*, Barcelona, Humanitas.

- PELT J. M. 1980. *"Por una sociedad ecológica"*, Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones.

- PELLI Catherine, 1982. *"Mesure des conditions de logement"*, (Programme d'élaboration des Indicateurs Sociaux de l'OCDE, Etude Spéciale n. 8), Paris, OCDE.

- PENA TRAPERO J. B. 1977. *"Problemas de medición del bienestar y conceptos afines (Una aplicación al caso español)"*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.

- PEREZ DIAZ Victor. 1979. *"Clase obrera, partidos y sindicatos"*, Madrid, Fundación del Instituto Nacional de Industria.

- PEREZ DIAZ Victor. 1980. *"Clase obrera, orden social y conciencia de clase"*, Madrid, Fundación del I. N. I.

- PEREZ DIAZ Victor. 1987. *"El retorno de la Sociedad Civil"*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos.

- PEREZ SERRANO G. 1978. "Definición multidimensional del rendimiento escolar y su relación con el universo sociocultural", *Revista de Ciencias de la Educación*, n. 96.

- PERROUX François. 1984. *"El desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica"*, Barcelona, Serbal/Unesco.

- "III PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL". 1972. Desarrollo Regional, Presidencia de Gobierno, Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social.

- POLGAR Steven. 1979. "Salud", en SILLS D.L. (dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar. vol. 9, pp. 451-456.

- PORTIGAL Alan H. 1976. *"Pour la mesure de la satisfaction au travail"*, Paris, OCDE.

- POWERS R. 1967. *"What is quality of life. Conflicts in values"*, Remarks prepared for the 46th annual Conference of the American Country Life Association (July 11-12) Ames, Iowa, Iowa State University.

- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO. 1971. *"III Plan de Desarrollo Económico y Social"*, Madrid.

- PRESIDENT'S RESEARCH COMMITTEE ON SOCIAL TRENDS. 1933. *"Recent Social Trends"*, New York, McGraw-Hill.

- PRIETO ESCUDERO G. 1973. "Indicadores sociológicos para el estudio de los presupuestos familiares", *Cuadernos de Realidades Sociales*, n. 2, pp. 9-27.

- PRIETO LACACI Rafael. 1985. *"La participación social y política de los jóvenes"*, Madrid, Ministerio de Cultura.

- PRUITT D. G. 1965. "Definition of the situation as a Determinant of International Action", en KELMAN H. C. (ed.): *"International Behavior: A Social Psychological Analysis"*, New York, Holt, Rinehart and Winston.

- PUBLICACIONES PERIODICAS. 1986. *"Actividad Empresarial"*, 12-18 Mayo.

- PYNOOS, SCHAFER y HARTMAN. 1973. *"Housing Urban America"*, Chicago, Pynoos, Schafer y Hartman ed.

- QUINTANA CABANAS José M. 1980. *"Sociología de la educación"*, Barcelona, Hispano Europea.

- RABIER J. R. 1974. *"Satisfaction et insatisfaction quant aux conditions de vie dans les Pays Membres de la Communauté Européenne"*, Bruxelles, Commission des Communautés Européennes.

- RABIER J. R. 1975. *"Femmes et hommes d'Europe en 1975"*, Bruxelles, Commission des Communautés Européennes.

- RABIER J. R. 1979. *"Femmes et hommes d'Europe en 1978"*, Bruxelles, Commission des Communautés Européennes.

- RABIER Jacques-René. 1981. "Opinions et attitudes des Européens. Dix années de recherches internationales comparatives", *Futuribles*, n. 43, pp. 3-20.

- RACIONERO Luis. 1983. *"Del paro al ocio"*, Barcelona, Anagrama.

- RADWAN S. y ALFTHAN T. 1978. "Encuesta sobre los hogares, con referencia a las necesidades esenciales", *Revista Internacional del Trabajo*, pp. 263-275.

- RAMIREZ Manuel. 1985. *"La Participación Política"*, Madrid, Tecnos.

- RAMIREZ GOICOECHEA Eugenia. 1984. "Cuadrillas en el País Vasco: Identidad social y revitalización étnica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 25.

- RAMON F. 1977. "Una normativa aplicable al alojamiento de masas", *Construcción, Arquitectura y Urbanismo*, Marzo-Abril.

- RAO M. V. S. 1975. "Indicateurs socio-économiques pour la planification du développement", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXVII, n. 1, pp. 130-160.

- RAO M. V. S. 1976. "Socio-economic indicators for development planning", en UNESCO: *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, Unesco, pp. 69-119.

- RAPOPORT Ph. y RAPOPORT R. 1975. *"Leisure and the family life cycle"*, Londres, Routledge and Kegan Paul.

- REID I. 1980. *"Sociological perspectives on school and education"*, Somerset, Open Books Publ.

- REPORT OF THE US PRESIDENT'S COMMISSION ON NATIONAL GOALS. 1960 *"Goals for Americans"*, New York, Prentice-Hall.

- RESCHER N. 1966. *"Distributive Justice: A constructive Critique of the Utilitarian Theory of Distribution"*, Indianapolis, The Bobbs-Merrill Co. Ltd.

- RESCHER N. 1972. *"Welfare: The Social Issues in Philosophical Perspective"*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

- RETTIG K. D. y BUBOLZ M. M. 1983. "Perceptual Indicators of Family Well-Being", *Social Indicators Research*, Vol. 12, n. 4, pp. 417-438.

- REYNAUD Jean Daniel. 1981. *"Problemas y perspectivas de la negociación colectiva en los países miembros de la Comunidad"*, Madrid, Instituto de Estudios Sociales, Ministerio de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.

- RICHMOND Anthony H. 1987. "Le nationalisme ethnique et les paradigmes des sciences sociales", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXIX, n. 1, pp. 3-19.

- RICHTA R. 1982. "La función de las ciencias sociales", en UNESCO: *"Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica"*, Madrid, Tecnos, pp. 56-113.

- RIFFAULT H. y RABIER J. R. 1977. *"The perception of poverty in Europe"*, Bruxelles, Commission des Communautés Européennes.

- RILEY J. G. 1979. "Testing the educational screening hypothesis", *JPE*, vol. 87, n. 5 (parte 2ª), S 227-S 252.

- ROACH Jack L. y GUERSLIN Orville R. 1964. "The lower class, status frustration, and social disorganization", *Social Forces*, 43, pp. 501-510.

- ROBIN Jacques. 1975. *"De la croissance économique au développement humain"*, Paris, Seuil.

- ROBINSON J. P. RUSK J. G. y HEAD K. B. 1968. *"Measures of Political Attitudes"*, Ann Arbor, Michigan, Institute for Social Research, University of Michigan.

- ROBINSON J. P. y SHAVER Ph. R. 1969. *"Measures of social psychological attitudes"*, Michigan, Institute for Social Research, University of Michigan.

- RODGERS W. L. 1982. "Density, crowding and satisfaction with the residential environment", *Social Indicators Research*, vol. 10, n. 1, pp. 75-102.

- RODGERS W. L. y otros. 1975. *"The quality of life in the Detroit Metropolitan Area: frequency distributions"*, Michigan, Institute for Social Research, The University of Michigan.

- RODRIGUEZ J. L. 1986. "¿El fin de la ética del trabajo?", *El País*, 15 de Febrero.

- RODRIGUEZ GONZALEZ L. M. 1986. "La familia. ¿Una institución que ha cambiado?", *Documentación Social*, n. 65, pp. 127-146.

- RODRIGUEZ OSUNA Jacinto. 1979. "Estudios del C. I. S. : Desarrollo regional, democracia, autonomías", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 6. pp. 183-233.

- RODRIGUEZ ZUÑIGA Luis. 1982. "Estudio preliminar", en DURKHEIM E. : *"La división del trabajo social"*, Madrid, Akal. pp. I-XLVIII.

- ROKEACH M. 1976. *"The nature of human values"*, New York, The Free Press.

- ROKEACH M. 1979. *"Understanding Human Values. Individual and Societal"*, New York, The Free Press.

- ROMERO J. L. y DE MIGUEL A. 1969. *"El capital humano. Ideas para una planificación social de la enseñanza en España"*, Madrid, CECA.

- ROS María. 1979. "La investigación sobre bilinguismo en la red INCIE-ICES", en INCIE: *"Temas de investigación educativa"*, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 161-181.

- ROS JIMENO José. 1978. "La distribución de la Renta, problema vital", *Revista Internacional de Sociología*, vol. 36, n. 28, pp. 591-604.

- ROSS C. y DUFF R. S. 1982. "Medical care, living conditions, and children's well-being", *Social Forces*, 61, pp. 456-474.

- ROSSEEL Eric. 1985. "Work ethic and orientations to work of the young generations: the impact of educational level", *Social Indicators Research*, vol. 17, n. 2, pp. 171-187.

- ROSSI Robert J. y GILMARTIN Kevin J. 1980. *"The Handbook of Social Indicators: Sources, Characteristics and Analysis"*, New York, Garland STPM Press.

- ROSSI Robert J. y GILMARTIN Kevin J. 1980. "Social Indicators of Youth Development and Educational Performance: A Programmatic Statement", *Social Indicators Research*, vol. 7, pp. 157-191.

- RUIZ OLABUENAGA J. I. (Dir.). 1982. *"Los sindicatos, la participación y las relaciones laborales en la opinión de los trabajadores de Euskadi"*, Vitoria, Gobierno Vasco, Presidencia, Gabinete de Prospección Sociológica.

- RUIZ OLABUENAGA J. I. (ed.). 1984. *"Estilos de vida e investigación social"*, Bilbao, Ed. Mensajero.

- RUIZ OLABUENAGA J. I., FERNANDEZ SOBRADO J, M, y NOVALES F. 1985. *"Violencia y Ansiedad en el País Vasco"*, Bilbao, TTarttalo S. A.

- RUS Velko. 1984. "El porvenir de la democracia en la empresa", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXVI, n. 2, pp. 243-266.

- RUSS-EFT Darlene. 1979. "Identifying components comprising Neighborhood Quality of Life", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 3, pp. 349-372.

- RUSSETT B.M., ALKER Jr H.R., DEUTSCH K.W. y LASSWELL H.D. 1964. *"World Handbook of Political and Social Indicators"*, New Haven, Yale University Press. (Traducción española de J. DIEZ NICOLAS. "Análisis comparado de Indicadores Sociales y Políticos", 1968, Madrid, Euramérica).

- SABOT R.H. 1977. *"The social costs of urban surplus labour"*, París, OCDE.

- SABRAN J. 1975. "Sociología de la familia", en CAZENEUVE J. y VICTOROFF D. (Dirs.): *"La Sociología"*, Bilbao, Mensajero, pp. 193-212.

- SAENZ DE BURUAGA Javier. 1985. *"Salud Pública y Calidad de vida: Perspectivas"*, Ponencia IV Jornadas "Bizkaia ante el siglo XXI". Bilbao 27-29/XI/85. (Mimeografiado).

- SALAS M. 1986. "Mujer española y cambio social", *Documentación Social*, n. 65, pp. 147-164.

- SAMETZ A.W. 1968. "Production of goods and services. The Measurement of Economic Growth", en SHELDON E.B. y MOORE W.E. (eds.): *"Indicators of social change. Concepts and Measurement"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 77-96.

- SAMPEDRO José Luis y MARTINEZ CORTIÑA Rafael. 1973. *"Estructura económica. Teoría básica y estructura mundial"*, Barcelona, Ariel.

- SAMUEL Nicole. 1986. "Histoire et Sociologie du temps libre en France", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXVIII, n. 1, pp. 53-68.

- SAMUELSON Paul A. 1972. *"Curso de Economía Moderna"*, Madrid Aguilar.

- SANCHEZ CREUS F. y AREVALO EIZAGUIRRE E. (dirs.). 1981. *"Estudio socio-laboral de la Empresa Española (Primer Análisis)"*, Madrid, Asociación para el Progreso de la Dirección (A.P.D.).

- SANTIAGO PAEZ J.S. 1980. "Climas de ruido de tráfico en Madrid", en GARCIA-DURAN J. y PUIG P.: *"La calidad de vida en España"*, Madrid, Moneda y Crédito, S.A.

- SARTORI G. (Ed.). 1984. *"Social Science Concepts"*, Beverly Hills, Sage Pub.

- SCOTT W., ARGALIAS H. y Mc GRANAHAN D.V. 1973. *"The measurement of real progress at the local level: Examples from the literature and pilot study"*, Ginebra, UNRISD. Report n. 73.3-GE.74-1389.

- SCHAEFFER K.H. y SCLAR E. 1975. *"Access for all: transportation and urban growth"*, Middlesex, Penguin Books Ltd.

- SCHAFF A. 1982. "Ocupación y trabajo", en FRIEDRICHS G. y SCHAFF A.: *"Microelectrónica y Sociedad. Para bien o para mal"*, Madrid, Alhambra, pp. 275-284.

- SCHEER Lore. 1973. "The Quality of Life. A try at a European Comparison", en U.S. ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY: *"The Quality of Life Concept"*, Washington D.C., pp. II 79-II 108.

- SCHEER Lore. 1978. "Le concept de la qualité de la vie", *Travail et Société*, vol. 3, n. 1, pp. 66-84.

- SCHEIN Edgar H. 1972. *"Psicología de la organización"*, Madrid, Ed. del Castillo.

- SCHMALTZ A.B. y OTROS. 1972. *"Social Indicators"*, Report to National Science Foundation, New World Systems.

- SCHNAIBERG A. 1980. *"The environment: from surplus to scarcity"*, New York, Oxford University Press.

- SCHORR A. L. 1964. *"Slums and Social Insecurity"*, Londres, Nelson.

- SCHUESSLER Karl F. 1982. *"Measuring Social Life Feelings"*, San Francisco, Jossey Bass.

- SCHUESSLER K. F. y FISHER G. A. 1985. "Quality of Life Research and Sociology", *Annual Review of Sociology*, 11, pp. 129-149.

- SCHWIMMER Erik. 1980. "Los límites de la ideología económica: estudio antropológico comparativo sobre los conceptos de trabajo", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, n. 3, pp. 569-584.

- SCHWIMMER Erik. 1982. *"Religión y Cultura"*, Barcelona, Anagrama.

- SEASHORE Stanley E. 1979. "Indicateurs de la qualité de la vie au travail", en UNESCO: *Rapports et documents de Sciences Sociales*, n. 30, pp. 7-31.

- SELIGMAN B. B. 1965. "On Work, Alienation and Leisure", *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 24.

- SERVICIO SINDICAL DE ESTADISTICA. 1976. *"Niveles de Bienestar Social"*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Populares.

- SHAVER Ph. R. 1969. "Religious Attitudes", en ROBINSON J. P. y SHAVER Ph. R.: *"Measures of social psychological attitudes"*, Michigan, Institute for Social Research, University of Michigan, pp. 543-635.

- SHELDON E. B. y LAND K. C. 1972. "Social Reporting for the 1970's. A review and programatic statement", *Policy Sciences*, n. 3, pp. 137-151.

- SHELDON E. B. y MOORE W. E. (eds.). 1968. *"Indicators of social change. Concepts and Measurements"*, New York, Russell Sage Foundation.

- SHEVKY Eshref y BELL Wendell. 1955. *"Social area analysis"*, Stanford, Cal., Stanford University Press.

- SHEVKY Eshref y WILLIAMS Marilyn. 1949. *"The social areas of los Angeles: analysis and typology"*, Berkeley, University of California Press.

- SHIN Doh C. 1980. "Does rapid economic growth improve the human lot?. Some Empirical Evidence", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 2, pp. 199-221.

- SHINER Larry. 1967. "The concept of secularization in empirical research", *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 4, n. 2, pp. 207-220.

- SHOECK H. 1977. *"Diccionario de Sociología"*, Barcelona, Herder.

- SHONFIELD A. y SHAW S. (Eds.). 1972. *"Social Indicators and Social Policy"*, London, Heinemann.

- SHORTER E. 1977. *"El nacimiento de la familia moderna"*, Buenos Aires, Anesa.

- SHULMAN N. 1975. "Life-cycle variations in patterns of close relationships", *Journal of Marriage and the Family*, Nov., pp. 813-821.

- SIGERIST Henry E. 1941. *"Medicine and Human Welfare"*, Newhaven.

- SIGERIST Henry E. 1951-1961. *"A History of Medicine"* (2 vols.), New York, Oxford Univ. Press.

- SILLS David L. (dir.). 1979. *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar.

- SIMONIS Heide y SIMONIS Udo E. 1976. *"Lebensquelitat: Zielgewinnung und Zielbestimmung"*, Kiel, Kiler Schrittumskunden zu Wirtschaft und Gessellschaft, Vol. 21.

- SIMPOSIO UNIVERSIDAD DEUSTO. 1978. *"Calidad de Vida y Medio Ambiente"*, Bilbao, Eds. Deusto.

- SIPILA J. 1985. "The Traditional and the New Poor (excluded)", en RIIHINEN O. (ed.): *"Social Policy and Post-Industrial Society"*, 13 h. Regional Symposium on Social Welfare, Helsinki, ICSW.

- SMITH David. 1972. *"The Geography of Social Well-being in the United States"*, New York, Mc Graw-Hill Book Co.

- SMITH J., MEYER J.R. y SCHMORE L.F. 1979. "Transporte", en Sills D.L.: *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, Vol. 10, pp. 437-450

- SMITH R.T. 1979. "Estructura comparada de la familia", en SILLS D.L. (Dir.): *"Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales"*, Madrid, Aguilar, vol. 4, pp. 697-706.

- SNELL M.L. y MATTHEWS A.M. 1986. "Family interaction of the young-old: social exchange as an explanation of the qualitative and quantitative experience", *Social Indicators Research*, Vol. 18, n. 4, pp. 395-407.

- SNIDER E. 1972. *"The Need for Social Indicators: The Alberta Case"*, Ottawa, The Canadian Council on Social Development.

- SNIDER E. L. 1980. "Some Social Indicators for Multiple Family Housing", *Social Indicators Research*, vol. 8, n. 2, pp. 157-173.

- SOLOMON E. S., BOUCHOUCHI N., DENISOV V, HANKISS E., MALLMAN C. A. y MILBRATH L. W. 1980. "UNESCO's policy-relevant Quality of Life research program", en SZALAI A. y F. M. ANDREWS (Eds.): *"The Quality of Life. Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, pp. 223-233.

- SOLOZABAL José Mª. 1970. *"Curso de Economía Moderna"*, Bilbao, Eds. Deusto.

- SOMMER Jurg H. 1985. "Una atención de salud de costo no controlado: la experiencia de Suiza", *Foro Mundial de la Salud*, vol. 6, n. 1, pp. 3-10.

- SOSA Nicolás M. 1985. "Etica y ecología: notas para una moral del medio ambiente", *Cuaderno de Realidades Sociales*, n. 25/26, pp. 5-24.

- SOZIOLOGISCHES INSTITUT DER UNIVERSITAT ZURICH. 1978. *"Almanach der Schweiz"*, Bern, Peter Lang.

- SPECIAL SENATE COMMITTEE ON POVERTY. 1972. *"Poverty in Canada"*, Ottawa, Information Canada.

- SPILKA B. y otros. 1964. "The concept of God: a factor analytic approach", *Review of Religions Research*, n. 6, pp. 28-36.

- SPINRAD William. 1984. "La democracia en el trabajo: un análisis global", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXVI, n. 2, pp. 201-224.

- SPITZ P. 1978. "The silent violence: Famine and inequality", *International Social Science Journal*, 4, pp. 867-892.

- STAFFORD Jean. 1978. "Petite Histoire des Indicateurs Sociaux", *Communautés, Archives de Sciences Sociales de la Coopération et du Développement*, n. 45, pp. 69-90.

- STAMBAK M. 1977. "Examen crítico de la noción de desventaja cultural", en MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA: *"Educación compensatoria"*, Madrid.

- STARKIE D. N. M. 1973. *"Transportation and Public Policy"*, Oxford, Pergamon.

- STATISTIQUES CANADA. 1975. *"Perspectives Canada I"*, Ottawa.

- STINCHCOMBE Arthur. 1967. "Formal Organizations", en SMELSER N. (ed.): *"Sociology"*, New York, John Wiley.

- STOETZEL Jean. 1983. *"Les valeurs du temps présent: une enquête Européenne"*, Paris, Presses Universitaires de France.

- STOUMAN K. y FALK I. S. 1936. *"Health Indices"*, Bull. of Health Organization of the League of Nations, Vol. 5.

- STRONCK David R. 1985. "The value systems of students in a teacher education program", *Social Indicators Research*, vol. 17, n. 1, pp. 87-95.

- STRUMPEL Burkhard. 1974. "Le bien-être économique, objet de mensuration sociale", en STRUMPEL B. (dir.): *"Eléments subjetifs du bien-être"*, Paris, OCDE, pp. 80-135.

- STRUMPEL B. (Dir). 1974. *"Elements subjectifs du bien-être"*, Paris, OCDE.

- STUART-MILL John. 1970. *"Sobre la Libertad"*, Madrid, Alianza.

- SUBSECRETARIA DE PLANIFICACION. 1977. *"Medio Ambiente en España. Informe General 1977"*, Madrid, Subsecretaría de Planificación, Presidencia del Gobierno.

- SULLIVAN D. F. 1966. "Conceptual Problems in Developing an Index of Health", Washington D. C., *Health Service Publication*, n. 1000, Series 2, n. 17.

- SVENSON K. 1974. "Work. The Goverment connection", en: *"New Concepts of Work: Proceedings of a Conference Sponsored by the Canadian Council on Social Development"*. Marzo 26-27 1973, Ottawa, Canadian Council on Social Development.

- SZAL Richard J. 1979. "Participación popular, empleo y satisfacción de las necesidades esenciales", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 98, n. 1, pp. 79-90.

- SZALAI Alexander. 1966. "Trends in comparative time budget research", *American Behavioral Scientist*, Mayo, pp. 3-8.

- SZALAI Alexander. 1980. "The meaning of comparative research on the quality of life", en SZALAI A. y ANDREWS F. M. (Eds.): *"The Quality of Life. Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, pp. 7-21.

- SZALAI Alexander y ANDREWS Frank M. (eds.). 1980. *"The Quality of Life: Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., SAGE Publications.

- TABBARAH Riad B. 1972. "The Adequacy of Income: A social Dimension in Economic Development", en BAXTER Nancy (ed.): *"Measuring Development. The Role and Adequacy of Development Indicators"*, London, Frank Cass, pp. 57-75.

- TAP Pierre (Dir.). 1980. *"Identités collectives et changements sociaux"*, Toulouse, Privat.

- TAUBMAN J. y WALES T. 1973. "Higher education, mental ability and screening", *JPE*, vol. 81, pp. 29-55.

- TAYLOR C. L. 1976. "Indicators of political development", *The journal of development studies*, vol. 8, n. 3, pp. 103-110.

- TERHUNE K. W. 1973. "Probing Policy - Relevant questions of the quality of life", en U. S. ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY: *"The Quality of Life. A Potential new Tool for Decision Makers"* (2 vols), Washington, D. C., Vol. II, pp. 21-34.

- TERLECKYJ Nestor E. 1975. *"Improvements in the quality of life: Estimates of possibilities in the United States, 1974-1983"*, Washington, D. C., National Planning Association.

- TEZANOS José Félix. 1984. "Cambio Social y Modernización en la España actual", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 28, pp. 19-61.

- THANT U. 1976. "El hombre contra la naturaleza", en THANT U. y otros: *"La contaminación del planeta"*, Caracas, Monte Avila, pp. 11-20.

- THORNDIKE E. L. 1939. *"Your City"*, New York, Harcourt Brace.

- THUROW Lester C. 1981. "Equité, efficacité, justice sociale et redistribution", en OCDE: *"L'Etat protecteur en crise"*, Paris, OCDE, pp. 159-174.

- TILLY C. 1975. "Revolutions and Collective Violence", en GREENSTEIN F. y POLSBY N. (eds.): *"Handbook on Political Science"* (vol. 3), Reading, Mass, Addison Wesley Pub. Co., pp. 483-555.

- TIPPS H. C. y GORDON H. G. 1985. "Inequality at Work: Race, Sex and Underemployment", *Social Indicators Research*, vol. 16, n. 1, pp. 35-49.

- TOENNIES F. 1968. "Community and Society", en ETZIONI A. : *"Los Cambios Sociales. Fuentes, tipos y consecuencias"*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 66-73.

- TOHARIA CORTES J. J. 1984. "Los jóvenes y la religión", en FUNDACION SANTA MARIA: *"Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982"*, Madrid, Ed. S. M.

- TOHARIA J. J. y GARCIA FERRANDO M. (Dirs.). 1984. *"Encuesta de la Juventud 1982"*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Juventud.

- TORNUDD Patrick. 1982. *"Mesure des atteintes à la sécurité des personnes"*. (Programme d'élaboration des indicateurs sociaux de l'OCDE, Etude spéciale n. 6). Paris, OCDE.

- TOURAINE Alain. 1980. "Les deux faces de l'identité", en TAP Pierre (Dir.). 1980. *"Identités collectives et changements sociaux"*, Toulouse, Privat, pp. 19-26.

- TOWNSEND Peter. 1979. *"Poverty in United Kingdom"*, London, Penguin Books.

- TREIMAN D. J. y TERREL K. 1975. "Women, Work and Wages. Trends in the Female occupation structure", en LAND K. y SPILERMAN S. (eds.): *"Social Indicators Models"*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 157-199.

- TROELTSCH E. 1976. "Efectos sociales del protestantismo", en FURSTENBERG F. : *"Sociología de la Religión"*, Salamanca, Eds. Sígueme, pp. 281-308.

- TUGAC Ahmet. 1971. *"Social Indicators and social prediction in planning process: a review of literature and bibliography"*, State Planning Organization Pub. n. DPT: 1124--SPD: 243, Ankara, Devlet Planlama Teskalati, Bakanliklar.

- TUNSTALL Daniel B. 1979. "Developing indicators of environmental quality: the experience of the Council on Environmental Quality", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 3, pp. 301-347.

- UGALDE Antonio. 1983. "Sociología de la salud y sociedad post-industrial", en EUSKO JAURLARITZA: *"Sociología de la Salud. Primeras Jornadas Getxo 1983"*. Departamento de Sanidad y Seguridad Social, pp. 57-74.

- UNDURRAGA E. 1976-77. "Calidad de vida y estructura del balance social en la Asociación Chilena de Seguridad", *Trabajo Social*, n. 20, pp. 9-26.

- UNESCO. 1969. *"Réflexions préalables sur les politiques culturelles"*, Paris, UNESCO.

- UNESCO. 1971. "Textes choisis sur l'économie de l'éducation", Paris, UNESCO.

- UNESCO. 1972. "21 puntos para una nueva estrategia de la educación", *El Correo de la Unesco*, Noviembre 1972.

- UNESCO. 1974. ""Les indicateurs sociaux: problèmes de définition et de sélection", *Rapports et documents de sciences Sociales*, n. 30.

- UNESCO. 1976. *"The use of socio-economic indicators in development planning"*, Paris, UNESCO.

- UNESCO. 1979. "Les indicateurs du changement économique et social et leurs applications", *Rapports et documents de sciences sociales*, n. 37.

- UNESCO. 1979a. "Indicateurs de la qualité de l'environnement et de la qualité de la vie", *Rapports et documents de sciences sociales*, n. 38.

- U. N. R. I. S. D. 1970. *"Studies in the Measurement of Level of Living and Welfare"*, Ginebra.

- U. S. DEPARTMENT OF COMMERCE. 1977. *"Social Indicators, 1976"*, Washington, D. C., U. S. Government Printing Office.

- U. S. DEPARTMENT OF COMMERCE. 1980. *"Social Indicators III"*, Washington, D. C., U. S. Government Printing Office.

- U. S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION AND WELFARE. 1969. *"Toward a Social Report"*, Washington D. C., U. S. G. P. O.

- U. S. ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY. 1973. *"The Quality of Life Concept. A potential new Tool for Decision Makers"*, Washington, D. C. (2 vols.).

- U. S. NATIONAL GOALS STAFF. 1970. *"Toward Balanced Growth: Quantity with Quality"*, Washington, National Goals Staff.

- U. S. OFFICE OF MANAGEMENT AND BUDGET. 1974. *"Social Indicators 1973"*, Washington D. C., U. S. Government Printing Office.

- U. S. PRESIDENT'S COMMISSION ON NATIONAL GOALS. 1960. *"Goals for Americans"*, Englewood Clifs, N. J., Prentice-Hall.

- VAIZEY John. 1967. *"La educación en el mundo moderno"*, Madrid, Guadarrama.

- VAIZEY John. 1976. *"Economía política de la educación"*, Madrid, Santillana.

- VAQUERO PUERTA J. L. 1985. *"Salud Pública"*, Madrid, Pirámide.

- VAZQUEZ A., DIAZ J. M. y AZCONA F. 1973. *"La vida cristiana ante el desafío de los tiempos nuevos. Estudio sociarreligioso de Navarra"*, Pamplona, Oficina Diocesana de Sociología y Estadística.

- VAZQUEZ RABANAL Alfredo. 1976. "La situación religiosa en España", en FOESSA: *"Estudio sociológico sobre la situación social en España"*, Madrid, Euramérica, pp. 529-704.

- VEBLEN Th. 1944. *"Teoría de la clase ociosa"*, México, Fondo de Cultura Económica.

- VEENHOVEN R. 1983. "The growing impact of marriage", *Social Indicators Research*, Vol. 12, n. 1, pp. 49-63.

- VERWAYEN Henri. 1980. "The specification and measurement of the quality of life in OECD countries", en SZALAI A. y ANDREWS F.M.: *"Quality of Life: Comparative Studies"*, Beverly Hills, Cal., Sage Publications, pp. 234-247.

- VIANELLO Nino. 1974. "Contribución a la crítica de la teoría clásica de la organización", *Revista Mexicana de Sociología*, Abril-Junio, pp. 218-226.

- VILA Luis. 1984. "Los estudios sobre la pobreza", *Escritos del VEDAT*, vol. XIV.

- VOGEL J. 1981. *"Social Report on Inequality in Sweden. Distribution of Welfare at the End of the 1970s"*, Stockholm, National Central Bureau of Statistics.

- VOUTYRAS Stavros. 1980. "Concepción clásica y concepción romántica del trabajo", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, n. 3, pp. 443-454.

- VULPIAN Alain (de). 1982. *"Changements socio-culturels et décentralisation"*, Futuribles, n. 56, pp. 19-28.

- VULPIAN Alain (de). 1984. *"Changement socio-culturel et démocratie"*, Futuribles, n. 82, pp. 28-43.

- VULPIAN Alain (de). 1984a. "Características socioculturales y simpatías políticas de los franceses", en RUIZ OLABUENAGA J. I. (Ed.): *"Estilos de vida e investigación social"*, Bilbao, Mensajero, pp. 147-169.

- WACH Joachim. 1958. *"Sociology of Religion"*, Chicago, University of Chicago Press.

- WALL T. D. y LISCHERON J. A. 1977. *"Worker participation: a critique of the literature and some fresch evidence"*, Maidenhead, Mc Graw-Hill.

- WALTZ Millard. 1986. "A longitudinal study on environmental and dispositional determinants of life quality: social support and coping with physical illness", *Social Indicators Research*, vol. 18, n. 1, pp. 71-93.

- WASSERMAN I. M. 1982. "Size of place in relation to community attachment and satisfaction with community services", *Social Indicators Research*, vol. 11, n. 4, pp. 421-436.

- WATTS N. y SMITH G. W. 1980. "Postmaterial values and environmental policy change", *Policy Studies Journal*, University of Illinois.

- WEBER Max. 1964. *"Economía y sociedad"* (2 Vols.), México, Fondo de Cultura Económica.

- WEBER Max. 1969. *"La ética protestante y el espíritu del capitalismo"*, Barcelona, Península.

- WEISS R. S. y RIESMAN D. 1966. "Work and automation", en MERTON R. K. y NISBET R. A. (eds.): *"Contemporary Social Problems"*, New York, Harcourt Brace Inc.

- WERNEKE D. 1983. *"Microelectronics and office jobs: the impact of the chip on women's employment"*, Ginebra, OIT.

- WHEELER J. D. y STUTZ F. P. 1971. "Spatial dimensions of urban social travel", *Annals of the Association of American Geographers*, 61.

- WHITESIDE M. M. 1985. "A new look at life and job satisfaction with Sunbelt MBA'S", *Social Indicators Research*, vol. 16, n. 2, pp. 113-129.

- WIEGAND E. 1988. "Current work on the Social Indicators System for the Federal Republic of Germany", *Social Indicators Research*, Vol. 20, n. 4, pp. 399-416.

- WILCOX L. D., BROOKS R. M., BEAL G. M. y KLONGLAN G. E. 1972. *"Social Indicators and Societal Monitoring, An Annotated Bibliography"*, Amsterdam, Elsevier.

- WILENSKY Harold L. 1981. "Le corporatisme démocratique, le consentement populaire et la politique sociale", en OCDE: *"L'Etat protecteur en crise"*, Paris, OCDE, pp. 215-228.

- WILMONT P. y YOUNG M. 1976. *"La familia simétrica. Un estudio sobre el trabajo y el ocio"*, Madrid, Tecnos.

- WILSON Bryan. 1969. *"La religión en la sociedad"*, Barcelona, Labor.

- WILSON John O. 1969. *"Quality of life in the United States: An Excursion into the New Frontier of Socio-Economic Indicators"*, Kansas City, Midwest Research Institute.

- WIRTH L. 1938. "Urbanism as a way of life", *The American Journal of Sociology*, n. 64, pp. 1-24.

- WITHEY Stephen B. 1974. "Les valeurs et l'évolution sociale", en STRUMPEL B. (Dir.): *"Eléments subjetif du bien-être"*, Paris, OCDE, pp. 23-35.

- WOOD K. S. 1972. *"Social Indicators and Social Reporting in the Canadian North"*, Ottawa, Conseil Canadien du Développement Social.

- WORLD HEALTH ORGANIZATION (W. H. O.). Véase también ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD (O. M. S.).

- WORLD HEALTH ORGANIZATION. 1946. *"Constitution of the World Health Organization"*, Ginebra, W. H. O.

- WORLD HEALTH ORGANIZATION. 1985. European Regional Office: *"Targets for Health for all"*.

- YEH Stephen K. H. 1976. "The use of Social Indicators in development planning", en UNESCO: *"The use of socio-economic indicators in developpment planning"*, Paris, Unesco, pp. 61-86.

- YINGER Milton. 1968. *"Religión, Persona y Sociedad"*, Madrid, Ed. Razón y Fe.

- YOUTH R. C. y MACCANNELL D. 1979. "Predicting the Quality of Life in the United States", *Social Indicators Research*, Vol. 6, n. 1, pp. 23-40.

- ZAPF W. 1972. *"Work on social indicators in the German Federal Republic"*, Frankfurt, A report on a conference (January).

- ZAPF W. 1972a. *"Measuring the quality of life"*, Princeton, N. J. A paper presented at the Social Science Research Council Committee on Comparative Politics Conference (January).

- ZAPF Wolfgang. 1975. "Les systèmes d'indicateurs sociaux: approches et problèmes", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXVII, n. 3, pp. 507-529.

- ZAPF W. 1977. *"Lebensbedingungen in der Bundesrepublik"*, Frankfurt, Campus.

- ZAPF Wolfgang. 1979. "Applied social reporting: a social indicators system for West German society", *Social Indicators Research*, vol. 6, n. 4, pp. 397-419.

- ZAPF Wolfgang. 1980. "The SPES social indicators system in comparative perspective", en SZALAI A. y ANDREWS F. M. (eds.): *"The Quality of life: Comparative Studies"*, Beverly Hills, Calif., Sage Publications, pp. 249-269.

- ZAPF Wolfgang (Ed.). 1987. "German Social Report. Living Conditions and subjetive well-being. 1978-1984", *Social Indicators Research*, vol. 19, n. 1.

- ZARETSKY E. 1976. *"Familia y vida personal en la sociedad capitalista"*, Barcelona, Anagrama.

- ZAUTRA A. J. 1983. "Social resources and the quality of life", *American Journal of Community Psychology*, n. 11, pp. 275-290.

- ZILLER R. C. 1984. "Self-other orientations and quality of life" *Social Indicators Research*, Vol. 1, pp. 301-327.

- ZORBAUGH Harvey W. 1926. "Las áreas naturales de la ciudad", texto incluído en THEODORSON G. A.: 1974, *"Estudios de ecología humana"*, Barcelona, Labor, pp. 83-91.

A N E X O:

CUESTIONARIO

C U E S T I O N A R I O

A.- Nº Cuestionario.. | | | | |

B.- Nº Ficha..... | 1 |

Provincia

_____

C.- Territorio
- Alava..... 1
- Guipuzcoa..... 2
- Vizcaya..... 3

Municipio

_____

D.- Comarca..... | | |

E.- Estrato de Población
- Menos de 2.000 h..... 1
- De 2.001 - 10.000 h..... 2
- De 10.001 - 50.000 h..... 3
- Más de 50.000 h..... 4
- Capitales..... 5

Introducción: Estamos haciendo un estudio para medir la calidad de vida de los que vivimos en el País Vasco, es decir, las cosas que gustan y disgustan a la gente sobre la vivienda, la familia, el trabajo y otros aspectos de la vida.

TEMAS GENERALES

TARJETA

1.- Hay valores que son importantes para las personas. En qué medida considera usted importantes los que citamos a continuación: *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea).*

	Nada Imp.	Poco Imp.	Reg.	Bast. Imp.	Muy Imp.	NS
01. Salud.....	1	2	3	4	5	8
02. Dinero.....	1	2	3	4	5	8
03. Familia.....	1	2	3	4	5	8
04. Trabajo.....	1	2	3	4	5	8
05. Amistad.....	1	2	3	4	5	8
06. Vivienda propia.....	1	2	3	4	5	8
07. Seguridad.....	1	2	3	4	5	8
08. Ocio.....	1	2	3	4	5	8
09. Creencias religiosas...	1	2	3	4	5	8
10. Educación.....	1	2	3	4	5	8
11. Prestigio.....	1	2	3	4	5	8
12. Libertad.....	1	2	3	4	5	8
13. Participación política.	1	2	3	4	5	8
14. Mi País.....	1	2	3	4	5	8

2.- Si tuviera que elegir únicamente TRES de estos valores, cuáles serían: *(Anotar el nombre del valor y su número (de 01 a 14).*

1º _____ | | |

2º _____ | | |

3º _____ | | |

TARJETA

3.- Piense EN SU VIDA TAL Y COMO ES EN ESTOS MOMENTOS. Cómo calificaría cada uno de los aspectos que detallamos, utilizando esta tarjeta. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea).*

	Pésimo	Muy insatisf.	Insatis.	Reg.	Satisf.	Muy Satis.	Excelente	NS
1. Salud	1	2	3	4	5	6	7	8
2. Situación económica	1	2	3	4	5	6	7	8
3. Relaciones familiares	1	2	3	4	5	6	7	8
4. Trabajo	1	2	3	4	5	6	7	8
5. Amistades	1	2	3	4	5	6	7	8
6. Vivienda	1	2	3	4	5	6	7	8
7. Su pareja	1	2	3	4	5	6	7	8
8. Ocio. Actividades Recreativas	1	2	3	4	5	6	7	8
9. Creencias religiosas	1	2	3	4	5	6	7	8
10. Educación	1	2	3	4	5	6	7	8
11. Estado del Medio Ambiente	1	2	3	4	5	6	7	8
12. El barrio o zona en que vive.	1	2	3	4	5	6	7	8
13. Sus vecinos	1	2	3	4	5	6	7	8
14. Su pueblo o ciudad	1	2	3	4	5	6	7	8
15. El transporte	1	2	3	4	5	6	7	8
16. La vida en el País Vasco	1	2	3	4	5	6	7	8
17. Su seguridad	1	2	3	4	5	6	7	8

b.- Utilizando la misma escala. Cómo calificaría usted SU VIDA EN GENERAL en estos momentos:

18. Mi vida en general es	1	2	3	4	5	6	7	8

TARJETA

4.- Desearos que COMPARE SU VIDA ACTUAL CON SUS DESEOS O ASPIRACIONES. Para cada uno de los aspectos que le indicamos, en qué grado se han cumplido sus deseos o aspiraciones. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)*

	Nada en absoluto	Mal	Bastante mal	A medias	Bastante bien	Bien	Muy bien	NS
1. Salud	1	2	3	4	5	6	7	8
2. Situación económica	1	2	3	4	5	6	7	8
3. Relaciones familiares	1	2	3	4	5	6	7	8
4. Trabajo	1	2	3	4	5	6	7	8
5. Amistades	1	2	3	4	5	6	7	8
6. Vivienda	1	2	3	4	5	6	7	8
7. Su pareja	1	2	3	4	5	6	7	8
8. Ocio. Actividades Recreativas	1	2	3	4	5	6	7	8
9. Creencias religiosas	1	2	3	4	5	6	7	8
10. Educación	1	2	3	4	5	6	7	8
11. Prestigio	1	2	3	4	5	6	7	8
12. Participación política	1	2	3	4	5	6	7	8
13. Su seguridad	1	2	3	4	5	6	7	8

b.- Utilizando la misma escala. Cómo calificaría usted SU VIDA EN GENERAL si la comparara CON SUS DESEOS O ASPIRACIONES. En qué grado se cumplen estos deseos o aspiraciones.

14. Su vida en general	1	2	3	4	5	6	7	8

TARJETA

5.- Va a comparar ahora SU VIDA ACTUAL CON LA DE OTROS DE SU MISMA EDAD Y SEXO EN EL PAIS VASCO. Podría decirme si lo que la vida le ofrece en los aspectos que detallamos está por debajo o por encima del promedio según esta escala. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)*

	Muy por debajo del promedio		Por debajo del promedio		Como el promed.	Por encima del promedio		Muy por encima del promedio	NS
1. Salud	1	2	3	4	5	6	7		8
2. Situación económica	1	2	3	4	5	6	7		8
3. Relaciones familiares	1	2	3	4	5	6	7		8
4. Trabajo	1	2	3	4	5	6	7		8
5. Amistades	1	2	3	4	5	6	7		8
6. Vivienda	1	2	3	4	5	6	7		8
7. Su pareja	1	2	3	4	5	6	7		8
8. Ocio. Actividades Recreativas	1	2	3	4	5	6	7		8
9. Creencias religiosas	1	2	3	4	5	6	7		8
10. Educación	1	2	3	4	5	6	7		8
11. Prestigio	1	2	3	4	5	6	7		8
12. Participación política	1	2	3	4	5	6	7		8
13. Su seguridad	1	2	3	4	5	6	7		8

b.- Utilizando la misma escala. Podría decirme si SU VIDA EN GENERAL, comparada CON LOS DE SU MISMA EDAD Y SEXO EN EL PAIS VASCO está por debajo o por encima del promedio.

14. Mi vida en general está	1	2	3	4	5	6	7	8

TARJETA

6.- Piense en su VIDA EN ESTOS MOMENTOS Y COMPARELA CON LO QUE ESPERA DE ELLA EN EL FUTURO. Qué le ofrece ahora la vida en los aspectos que detallamos si la compara con lo que espera en el futuro. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)*

	Muchísimo menos		Mucho menos	Menos	Lo mismo	Más	Mucho más	Muchísimo más	NS
1. Salud	1	2	3	4	5	6	7		8
2. Situación económica	1	2	3	4	5	6	7		8
3. Relaciones familiares	1	2	3	4	5	6	7		8
4. Trabajo	1	2	3	4	5	6	7		8
5. Amistades	1	2	3	4	5	6	7		8
6. Vivienda	1	2	3	4	5	6	7		8
7. Su pareja	1	2	3	4	5	6	7		8
8. Ocio. Actividades Recreativas	1	2	3	4	5	6	7		8
9. Creencias religiosas	1	2	3	4	5	6	7		8
10. Educación	1	2	3	4	5	6	7		8
11. Prestigio	1	2	3	4	5	6	7		8
12. Participación política	1	2	3	4	5	6	7		8
13. Su seguridad	1	2	3	4	5	6	7		8

b.- Utilizando la misma escala. Si compara SU VIDA EN GENERAL TAL Y COMO ES EN LA ACTUALIDAD CON LO QUE USTED ESPERA DE ELLA EN LOS PROXIMOS AÑOS. Le ofrece la vida menos o más ahora de lo que espera en el futuro.

14. La vida en general	1	2	3	4	5	6	7	8

TARJETA

7.- Queremos que piense en SU VIDA EN ESTOS MOMENTOS Y LA COMPARE CON LA MEJOR ETAPA DE SU VIDA EN EL PASADO. Son los aspectos de su vida que detallamos a continuación mejor o peor ahora que en la mejor etapa del pasado. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)*

	Muy por debajo de la	Por debajo de mejor	Igual que etapa	Por encima del	de pasado	Muy por encima de		NS
1. Salud	1	2	3	4	5	6	7	8
2. Situación económica	1	2	3	4	5	6	7	8
3. Relaciones familiares	1	2	3	4	5	6	7	8
4. Trabajo	1	2	3	4	5	6	7	8
5. Amistades	1	2	3	4	5	6	7	8
6. Vivienda	1	2	3	4	5	6	7	8
7. Su pareja	1	2	3	4	5	6	7	8
8. Ocio. Actividades Recreativas	1	2	3	4	5	6	7	8
9. Creencias religiosas	1	2	3	4	5	6	7	8
10. Educación	1	2	3	4	5	6	7	8
11. Prestigio	1	2	3	4	5	6	7	8
12. Participación política	1	2	3	4	5	6	7	8
13. Su seguridad	1	2	3	4	5	6	7	8

b.- Utilizando la misma escala. Si compara SU VIDA EN GENERAL, tal y como es en la actualidad, CON LA MEJOR DE LAS ETAPAS QUE VIVIO EN EL PASADO, está por debajo o por encima de la mejor de estas etapas del pasado.

14. Mi vida en general está	1	2	3	4	5	6	7	8

8.- Relación del entrevistado con el Cabeza de Familia:

- Es el Cabeza de Familia 1
- Esposo/a del Cabeza de familia ... 2
- Hijo/a 3
- Madre/Padre/Suegros 4
- Hermano/Cuñado 5
- Otros familiares 6
- Otra situación (especificar) _____ 7

9.- Situación de trabajo del entrevistado y del cabeza de familia.

	Entrevistado	C.Familia	
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	1	1	*Pasar a p. 10*
TRABAJADOR POR CUENTA AJENA			
Asalariado: Administración Pública	2	2	
Asalariado: Empresa Pública	3	3	
Asalariado: Empresa Privada	4	4	
Asalariado: Cooperativa	5	5	*Pasar a p. 10*
Asalariado: Sdad Anónima Laboral (S.A.L.)	6	6	
Asalariado: Servicio doméstico (Trabajador a domicilio)	7	7	
NO TRABAJO REMUNERADO			
Ayuda familiar	8	8	
Parado (Ha trabajado antes)	9	9	*Pasar a p. 10*
Ama de casa (Ha trabajado antes)	X	X	
Estudiante (Ha trabajado antes)	Y	Y	
Parado, buscando primer empleo	1	1	
Ama de casa	2	2	
Estudiante	3	3	
Servicio Militar	4	4	
Jubilado anticipado	5	5	*Pasar a p. 11*
Jubilado, retirado (edad normal)	6	6	
Incapacitado, impedido, inválido	7	7	
Rentista	8	8	
Otros (especificar) _____	9	9	

10.- PROFESION del encuestado y/o del cabeza de familia, si procede.
(Escribir la profesión con detalle y posteriormente clasificarla en uno de los grupos)

PROFESION del entrevistado: _____

PROFESION del Cabeza de Familia: _____

		Entrevist.		C.Familia	
AGRICULTURA					
·Propietarios, arrendatarios y aparceros:	·sin asalariados	0	1	0	1
	·con asalariados	0	2	0	2
·Asalariados:	·peones y jornaleros	0	3	0	3
	·capataces	0	4	0	4
	·administradores y técnicos	0	5	0	5
PESCA					
·Pescadores por cuenta propia o en barcos cooperativa		1	1	1	1
·Pescadores asalariados y marineros de barcos pesqueros		1	2	1	2
·Patrones de pesca y oficiales de barcos pesqueros		1	3	1	3
·Armadores de barcos pesqueros		1	4	1	4
ACTIVIDADES INDUSTRIALES Y DE SERVICIOS					
·Servicio doméstico, porteros, niñeras, amas		2	1	2	1
- **ASALARIADOS**					
·Peones, aprendices, pinches, ordenanzas, vigilantes, serenos, basureros		3	1	3	1
·Peones especialistas, obreros cualificados sin F.P., chóferes		3	2	3	2
·Dependientes de comercio y hostelería: barmans, camareros, cocineros		3	3	3	3
·Viajantes, vendedores a domicilio		3	4	3	4
·Oficiales cualificados de la industria con formación profesional		3	5	3	5
·Capataces, encargados, contramaestres, jefes de obra, de taller (sin carrera).		3	6	3	6
·Auxiliares administrativos		3	7	3	7
·Oficiales administrat., empleados de 1ª y 2ª, jefes de negociado (sin carrera)		3	8	3	8
·Cuadros medios: técnicos y funcionarios medios: peritos, maestros, ATS		3	9	3	9
·Cuadros superiores: técnicos y funcionarios superiores		4	0	4	0
·Directores, gerentes, altos funcionarios		4	1	4	1
- **PROPIETARIOS**					
·Sin asalariados		5	1	5	1
·Hasta 5 asalariados		5	2	5	2
·De 6 a 20 asalariados		5	3	5	3
·Más de 20 asalariados		5	4	5	4
·Trabajadores independientes por cuenta propia: sastre, fontanero		6	1	6	1
·Profesiones liberales por cuenta propia		7	1	7	1
·Militares y fuerzas armadas		8	1	8	1
·Policía municipal		8	2	8	2
MARINA MERCANTE					
·Marineros		9	1	9	1
·Oficiales		9	2	9	2

EDUCACION

(A TODOS)

11.- Cuál es el título de enseñanza más alto que usted tiene.

·No sabe leer ni escribir	01
·Sin estudios	02
·Estudios primarios/Certificado de Escolaridad	03
·Bachiller elemental/Graduado Escolar	04
·F.P.-1	05
·Bachiller Superior/BUP	06
·F.P.-2	07
·Oficialia y Maestría	08
·COU/Preuniversitario	09
·Estudios universitarios medios (Enfermera, Perito,...)	10
·Estudios técnicos superiores (Ingeniero, Arquitecto)	11
·Licenciados superiores (otras carreras universitarias)	12
·Doctorado	13
·Continúa estudiando	99

TARJETA

12.- A) Cuáles de los problemas que voy a leerle y que aparecen en la tarjeta que le entregamos le parece que tiene actualmente la enseñanza.

B) A su juicio cuál de esos problemas es el más importante. Y el segundo en importancia.

Problemas		Primero	Segundo
1. Falta de escuelas de EBG	01		
2. Falta de institutos de BUP	02		
3. Falta de centros de FP	03		
4. Falta de plazas en la Universidad	04	→ 1	1
5. Falta de guarderías	05		
6. Falta de plazas de euskera	06		
7. Falta de igualdad de oportunidades	07		
8. La carestía de la enseñanza	08	→ 2	2
9. La poca utilidad de los estudios para el trabajo	09		
10. Fracaso escolar (Abandonos, suspensos, repeticiones)	10	→ 3	3
11. No proporciona buen nivel cultural	11		
12. Centros mal equipados (Bibliotecas, laboratorios, instalaciones deportivas,...)	12	→ 4	4
13. Mala preparación del profesorado	13		
14. Otros (especificar)_____	14	5	5
15. NS	88	8	8

TARJETA

13.- Respecto a la educación que ha recibido. Cuál es el grado de satisfacción o insatisfacción que siente en relación a los dos aspectos siguientes:

	Totalmente Insatisfecho 1	2	3	4	5	6	Totalmente Satisfecho 7	NS 8
1.Como capacitación para el trabajo.. (Utilidad práctica)								
2.Como formación cultural								

TARJETA

14.- Diversas son las razones que se dan para estudiar. Indique las que corresponden en su caso. (Indicar dos como máximo).

- Aumentar mi nivel cultural y desarrollar mis capacidades..... 1
- Conseguir un puesto de trabajo..... 2
- Relacionarme y conocer gente interesante..... 3
- Conocer mejor la lengua del País Vasco..... 4
- La familia me hace o me hizo estudiar..... 5
- Considero que es útil para la sociedad..... 6
- Mejorar en el trabajo actual..... 7
- No me lo he planteado/por inercia/algo había que estudiar..... 8
- No procede, no he podido estudiar..... 9
- Otros (especificar)_____.. X

15.- A) Aparte de su actividad principal, ha seguido algún curso o cursos para mejorar su educación o formación en el año anterior.

- Sí..... 1 *(Pasar a B)*
- No..... 2 *(Pasar a p. 16)*

B) Número de cursos seguidos: _____

TARJETA

C) Duración del curso/s:

DURACION	CURSOS 1	2	3	4	5	6
· Hasta un mes.....	1	1	1	1	1	1
· Más de uno a tres meses.....	2	2	2	2	2	2
· Más de tres a seis meses.....	3	3	3	3	3	3
· Más de seis a nueve meses.....	4	4	4	4	4	4
· Todo el curso académico.....	5	5	5	5	5	5
· Todo el año (incluso verano).....	6	6	6	6	6	6

D) Tipo de curso/s: *(Anotar lo que diga el entrevistado y codificar según código)*

CURSO	CODIGO
· 1º_____	____
· 2º_____	____
· 3º_____	____
· 4º_____	____
· 5º_____	____

TARJETA

16.- A) Existen formas distintas de repartir el dinero que se destina a la educación. En su opinión, a cuáles de las siguientes finalidades educativas debería dedicarse más dinero por parte de los poderes públicos.

B) Cuáles de ellas se deberían atender en primer lugar. Y en segundo lugar.

Finalidades		Primero	Segundo
1. Escolaridad gratuita para todos, en centros públicos.....	01		
2. Mejorar la calidad del profesorado de los centros públicos	02	→ 1	1
3. Mejorar la calidad del equipamiento en centros públicos (bibliotecas, laboratorios, instalaciones deportivas).....	03		
4. Que la enseñanza privada sea gratis.....	04	→ 2	2
5. Que las ikastolas sean gratis.....	05		
6. Dedicar más dinero para el estudio del euskera.....	06	→ 3	3
7. Más becas y ayudas para que los que tienen menos puedan estudiar.....	07	→ 4	4
8. Dedicar más recursos a la investigación.....	08	→ 5	5
9. Potenciar los estudios en el extranjero.....	09	→ 6	6
10. Favorecer la educación para adultos.....	10	→ 7	7
11. Favorecer la reconversión de la formación de los parados.	11		
12. Otros (especificar)_____..	12	→ 9	9
13. NS.....	88	→ 8	8

FAMILIA

17.- El entrevistado vive de forma habitual:
(Anotar todas las respuestas. Las opciones no son excluyentes)

- Sólo..... 1
- Con sus padres..... 2
- Con su pareja..... 3
- Con sus hijos..... 4
- Con sus hermanos..... 5
- Con otros familiares..... 6
- Con amigos..... 7
- Otros (especificar)_____ 8

(A LOS QUE VIVEN CON SUS PADRES). RESTO PASAR A P.19

TARJETA

18.- Entre las razones siguientes que pueden explicar que usted esté viviendo con sus padres, dígame cuál es la que corresponde en su caso.

- Soy demasiado joven para tener una vida independiente..... 1
- Quisiera vivir de forma independiente, pero no tengo medios económicos para ello. 2
- Es más agradable para mí..... 3
- Quisiera vivir por mi cuenta, pero mis padres se llevarían un gran disgusto..... 4
- Mis padres me necesitan (están enfermos, son mayores, motivos económicos,...)..... 5
- Otras (especificar)_____.. 6

19.- Número de hijos que tiene: ..... ☐
(Si ninguno anotar 0, si 10 ó más anotar X)

20.- Desde su punto de vista, cuál es el número ideal de hijos para un matrimonio en la actualidad:

(Si ninguno anotar 0, si NS anotar X)..... ☐

TARJETA

21.- Qué razones cree usted que conducen al matrimonio. *(Una sola respuesta).*

- La costumbre, lo hacen todos..... 1
- Las creencias religiosas..... 2
- Las presiones familiares..... 3
- La propia elección personal..... 4
- Es una manera de solucionar la vida desde el punto de vista económico..... 5
- El deseo de tener hijos..... 6
- Otras (especificar)_____.. 7
- NS..... 8

22.- Entre estas opciones sobre el matrimonio, cuál es la que se acerca más a su opinión:

El matrimonio es: *(Enumerar. Una sola respuesta)*

- Una unión indisoluble..... 1
- Una unión que puede ser disuelta en casos muy graves. 2
- Una unión que puede disolverse por simple acuerdo entre las dos partes..... 3
- NS..... 8

TARJETA

23.- Le vamos a presentar una serie de frases sobre la familia. Le pedimos que nos diga si está: muy de acuerdo, bastante de acuerdo, poco de acuerdo o nada de acuerdo con cada una de ellas. *(Citar una a una. Una respuesta por línea)*

	NADA ACDO	POCO ACDO	BTE. ACDO	MUY ACDO	NS
a. La familia es una institución pasada de moda.....	1	2	3	4	8
b. La familia es el único lugar donde uno se siente bien y relajado.....	1	2	3	4	8
c. Una mujer necesita tener hijos para realizarse.....	1	2	3	4	8
d. El matrimonio es el estado más favorable para una vida estable y feliz.....	1	2	3	4	8
e. La mujer debe estar en casa cuando el marido vuelve del trabajo.....	1	2	3	4	8
f. Está bien que la mujer casada trabaje fuera de casa si lo desea, incluso si el marido gana suficiente dinero para mantener a la familia.....	1	2	3	4	8
g. Las tareas domésticas corresponden a la mujer, aunque trabaje fuera de casa	1	2	3	4	8
h. Es muy importante planificar el nº de hijos que se van a tener.....	1	2	3	4	8
i. Es beneficioso para la familia que la mujer casada tenga intereses fuera del hogar.....	1	2	3	4	8

TARJETA

24.- Con qué frecuencia mantiene usted relaciones con el resto de la familia, es decir aquella que no vive en su misma casa. *(Leer una a una. Una respuesta por línea)*

	Nunca o casi nunca	A veces	Con frecuencia	No procede
1. Con sus padres.....	1	2	3	9
2. Con sus suegros.....	1	2	3	9
3. Con sus hermanos y/o cuñados.....	1	2	3	9
4. Con sus hijos.....	1	2	3	9
5. Con otros parientes (tíos, primos..)	1	2	3	9

TARJETA

25.- Le presentamos una lista de aspectos que algunos piensan que contribuyen al éxito del matrimonio. Dígame para cada una de ellas el grado de importancia que cree que tiene para el éxito del matrimonio. *(Citar una a una. Una respuesta por línea)*

	Nada Imp.	Poco Imp.	Reg.	Bast. Imp.	Muy Imp.	NS
A. Fidelidad	1	2	3	4	5	8
B. Ingresos adecuados	1	2	3	4	5	8
C. Pertenecer al mismo medio social	1	2	3	4	5	8
D. Mutuo aprecio y respeto	1	2	3	4	5	8
E. Compartir las mismas creencias (rel.,polit.)	1	2	3	4	5	8
F. Buenas condiciones de vivienda	1	2	3	4	5	8
G. Gustos e intereses comunes	1	2	3	4	5	8
H. Comprensión y tolerancia	1	2	3	4	5	8
I. Vivir independientes del resto de la familia	1	2	3	4	5	8
J. Una relación sexual feliz	1	2	3	4	5	8
K. Compartir los quehaceres domésticos	1	2	3	4	5	8
L. Los hijos	1	2	3	4	5	8

TARJETA

26.- a) Cuál de estas posibilidades expresa mejor las RELACIONES CON SUS PADRES

b) Y las RELACIONES CON SUS HIJOS

	Relaciones con los padres	Relaciones con los hijos
- Muy unidos	1	1
- Me llevo bien	2	2
- Distantes, frías	3	3
- Conflictivas	4	4
- No tengo relaciones	5	5
- NS	8	8
- No procede (no tiene,...)	9	9

TARJETA

27.- Aquí tiene una lista de cualidades que se pueden desarrollar en los niños a través de la familia. Cuál de ellas considera especialmente importante, si considera alguna. Elija un máximo de cinco.

A. Que tengan buenos modales	1
B. Que disfruten de la vida	2
C. Que sean independientes	3
D. Que sean honestos	4
E. Que sean dignos de confianza	5
F. Que tengan gusto por el trabajo	6
G. Que sean ambiciosos	7
H. Que obedezcan a sus padres	8
I. Que sean imaginativos	9
J. Que tengan sentido de la responsabilidad	0
K. Que tengan sentido del mando	X
L. Que sean tolerantes	Y
M. Que tengan espíritu de ahorro	1
N. Que sean pacientes, perseverantes	2
O. Que sean sanos y deportistas	3
P. Que aprendan a relacionarse con otros	4
Q. Que tengan fe religiosa	5

(SOLO PARA CASADOS O QUE VIVEN EN PAREJA). RESTO PASAR A P.32

TARJETA

28.- Con qué frecuencia suelen hablar usted y su pareja de los siguientes temas. *(Citar una a una. Una respuesta por línea)*

	Nunca o casi nunca	A veces	Con frecuencia
1. Sus problemas personales.....	1	2	3
2. Los problemas del trabajo.....	1	2	3
3. Los problemas económicos.....	1	2	3
4. Los hijos.....	1	2	3
5. Sobre la vida diaria.....	1	2	3

29.- En todas las familias hay que tomar decisiones. Me podría decir si en su familia la decisión final la toma el hombre, la mujer o ambos conjuntamente, respecto a los siguientes asuntos. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea).*

	Hombre	Mujer	Ambos
A. El lugar y la forma de pasar las vacaciones.	1	2	3
B. Qué se hace los días de fiesta.....	1	2	3
C. La compra de un electrodoméstico.....	1	2	3
D. La educación de los hijos.....	1	2	3

30.- Nos gustaría saber de qué modo usted y su pareja se reparten los trabajos domésticos. Por favor, dígame para cada una de estas tareas si la hacen predominantemente el hombre, la mujer, ambos indistintamente, o ninguno.

	Hombre	Mujer	Ambos	Ninguno
1. Cocinar.....	1	2	3	9
2. Fregar platos o recoger la cocina.....	1	2	3	9
3. Limpiar la casa.....	1	2	3	9
4. Reparar las cosas que se rompen en casa.....	1	2	3	9
5. Utilizar la cuenta del Banco o Caja de ahorros	1	2	3	9
6. Hacer la compra.....	1	2	3	9
7. Cuidado de la ropa.....	1	2	3	9
8. Cuidado de los niños.....	1	2	3	9

TARJETA

31.- En todas las parejas existen motivos de discusión. Con qué frecuencia riñen o discuten usted y su pareja por alguno de los siguientes asuntos. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea).*

	Con frecuencia	A veces	Nunca o casi nunca
1. El número de hijos a tener.....	1	2	3
2. La educación o trato de los hijos.....	1	2	3
3. Relación con sus amigos comunes.....	1	2	3
4. Relación con la familia (padres, suegros, herm.).	1	2	3
5. Por el trabajo fuera del hogar.....	1	2	3
6. A causa de sus propias relaciones sexuales.....	1	2	3
7. Por las tareas domésticas.....	1	2	3
8. Por la utilización del tiempo libre y vacaciones.	1	2	3
9. Por cuestiones de dinero.....	1	2	3
10. Por alguna otra razón (espec.)_____	1	2	3

VIVIENDA

32.- A) Nº que tiene su vivienda..... |_|_|_|

B) Nº de personas que viven en la casa..... |_|_|

TARJETA

33.- Años que lleva viviendo en su casa.

- Menos de año..... 1
- De 1 a 5 años..... 2
- De 6 a 10 años..... 3
- Más de 10 años..... 4
- Toda la vida..... 5
- NS..... 8

TARJETA

34.- Especifique su situación respecto a la vivienda que habita.

- En propiedad, totalmente pagada..... 1
- En propiedad, con pagos pendientes..... 2
- En alquiler..... 3
- Facilitada por la empresa..... 4
- Otros (especificar)_____ 5
- NS..... 8

TARJETA

35.- De los siguientes problemas que pueden presentarse en una vivienda, indique los que se presentan en la suya.

- Humedades..... 1
- Grietas..... 2
- Ventanas no ajustan bien..... 3
- Mala calidad de los materiales..... 4
- Mala instalación eléctrica..... 5
- Escasa ventilación..... 6
- Otros (especificar)_____ 7
- NS..... 8
- Ninguno..... 9

TARJETA

36.- Podría decirme siguiendo esta escala qué nivel de ruido nota en su casa, proviniente del exterior,

	Muchísimo Ruido						Nada de Ruido	NS
A) De día	1	2	3	4	5	6	7	8
B) De noche.....	1	2	3	4	5	6	7	8

37.- A) Se ha realizado alguna obra o mejora en el INTERIOR DE SU VIVIENDA en los últimos cinco años. *(Leer una a una)*

- Pintar o empapelar..... 1
- Reformar la cocina..... 2
- Reformar cuarto de baño..... 3
- Poner suelo nuevo..... 4
- Obra (tirar tabiques, ampliar habitaciones,...)... 5
- Instalar agua caliente..... 6
- Instalar o modificar calefacción (fija)..... 7
- Doble ventana..... 8
- Cerrar terrazas, balcón..... 9
- Otras (especificar)_____.. X
- No se ha realizado ninguna obra o mejora..... Y

B) Y en el EXTERIOR DE LA VIVIENDA, se ha realizado alguna obra o mejora en los últimos cinco años. *(Leer una a una).*

- Pintar o renovar fachada..... 1
- Tejado..... 2
- Cambiar o poner ascensor..... 3
- Pintar la escalera..... 4
- Obras en el portal..... 5
- Cambiar calderas de calefacción..... 6
- Otros (especificar)_____. 7
- NS..... 8
- No se ha realizado ninguna obra o mejora..... 9

TARJETA

38.- Considerando el ESTADO ACTUAL DE SU VIVIENDA, cómo calificaría cada uno de los aspectos que a continuación detallamos, según la siguente escala. *(Una respuesta por línea)*

	Pésimo	Muy insat.	Insat.	Reg.	Satisf.	Muy Satis.	Excelente	NS
1.Número de habitaciones.....	1	2	3	4	5	6	7	8
2.Tamaño de las habitaciones.....	1	2	3	4	5	6	7	8
3.Distribución de la vivienda.....	1	2	3	4	5	6	7	8
4.Tamaño de la vivienda.....	1	2	3	4	5	6	7	8
5.Protección contra el frío y el calor	1	2	3	4	5	6	7	8
6.Aislamiento de los ruidos y conversaciones de los vecinos	1	2	3	4	5	6	7	8
7.La forma en que está puesta la casa (muebles, decoración, etc.)	1	2	3	4	5	6	7	8
8.La claridad de la vivienda.....	1	2	3	4	5	6	7	8

(A TODOS, EXCEPTO A PROPIETARIOS CON PISO PAGADO, QUE PASAN A P.41)

TARJETA

39.- Encuentra dificultades para hacer frente a los pagos que le ocasiona su vivienda.

- Muchas dificultades..... 1
- Bastantes dificultades..... 2
- Pocas dificultades..... 3
- Ninguna dificultad..... 4
- NS..... 8

40.- Se siente seguro de poder seguir ocupando su vivienda en el futuro.

- Sí, me siento seguro..... 1
- No me siento seguro..... 2
- NS..... 8

ENTORNO FISICO-SOCIAL

TARJETA

41.- Le vamos a presentar algunos aspectos relacionados con el MEDIO AMBIENTE. Dígame para cada uno de ellos en qué medida siente usted que su estado actual en el País VAsco es bueno o malo para nuestra calidad de vida.

	Pésimo	Muy insat.		Insat.	Neg.	Satisf.	Muy Satis.	Excelente	NS
1.Número de parques naturales y espacios abiertos..	1	2	3	4	5	6	7		8
2.Pérdida de buenas tierras de cultivo.....	1	2	3	4	5	6	7		8
3.Deterioro del paisaje.....	1	2	3	4	5	6	7		8
4.Contaminación (aire, agua).....	1	2	3	4	5	6	7		8
5.Contaminación radioactiva (nuclear).....	1	2	3	4	5	6	7		8
6.Extinción de especies animales y vegetales.....	1	2	3	4	5	6	7		8
7.Agotamiento de los recursos forestales.....	1	2	3	4	5	6	7		8
8.Posibles cambios climáticos debidos a la contaminación	1	2	3	4	5	6	7		8

42.- A qué nivel de la Administración le parece que se puede asegurar la protección del del medio ambiente con más eficacia.

- Municipio..... 1
- Provincia..... 2
- Comunidad Autónoma..... 3
- Estado Español..... 4
- NS..... 8

43.- Ha participado personalmente en alguna acción para la conservación del medio ambiente.

- Sí..... *(pasar a B)*
- No..... 9

TARJETA

B) De qué manera:

A. Pertenezco a una organización o asociación que se ocupa de esos temas..... 1
B. He acudido a una (o más) manifestación con ese objetivo..... 2
C. Colaboro o he colaborado con alguna organización ecologista de forma esporádica o eventual..... 3
D. Acciones individuales (manifiestos, cartas,...).. 4
E. Otros (especificar)_____.. 5

TARJETA

44.- Vamos a preguntarle sobre su BARRIO O LUGAR DE RESIDENCIA. Para cada uno de los aspectos que le presentamos indique:

A) Cuál es su estado actualmente
B) Le parece esta situación agradable o desagradable

1.Lo POBLADO que está su barrio o zona en que vive									NS	
	a) Muy Poblado	1	2	3	4	5	6	7	8	Nada Poblado
	b) Muy Desagradable	1	2	3	4	5	6	7	8	Muy Agradable
2.El RUIDO que hay en la calle o alrededor de su vivienda										
	a) Mucho Ruido	1	2	3	4	5	6	7	8	Nada de Ruido
	b) Muy Desagradable	1	2	3	4	5	6	7	8	Muy Agradable

								NS	
3. La LIMPIEZA de las calles o alrededores de su vivienda									
a) Muy Sucias	1	2	3	4	5	6	7	8	Nada Sucias
b) Muy Desagradable	1	2	3	4	5	6	7	8	Muy Agradable
4. Los EDIFICIOS de los alrededores de su vivienda									
a) Muy Deteriorados	1	2	3	4	5	6	7	8	Nada Deterior.
b) Muy Desagradable	1	2	3	4	5	6	7	8	Muy Agradable
5. El ALUMBRADO alrededor de su vivienda									
a) Muy Iluminadas	1	2	3	4	5	6	7	8	Nada Iluminad.
b) Muy Desagradable	1	2	3	4	5	6	7	8	Muy Agradable
6. La cantidad de TRAFICO en la zona donde vive									
a) Mucho Tráfico	1	2	3	4	5	6	7	8	Nada de Tráfc.
b) Muy Desagradable	1	2	3	4	5	6	7	8	Muy Agradable
7. Las COMUNICACIONES (posibilidad de desplazarse a otras zonas desde su lugar de residencia por algún medio de transporte público									
a) Muy Comunicado	1	2	3	4	5	6	7	8	Nada Comunicd.
b) Muy Desagradable	1	2	3	4	5	6	7	8	Muy Agradable

45.- A) Existe en los alrededores de su vivienda algún parque, zona verde, campo, plaza o lugar de esparcimiento

· SI .. *(pasar a B)*
· No 9

B) En que grado considera adecuado este lugar para pasear, descansar tranquilamente, para que jueguen los niños sin peligro,...

								NS	
b) Muy Adecuado	1	2	3	4	5	6	7	8	Nada Adecuado

46.- Considera usted que tiene acceso fácil desde su vivienda a:

	SI	No
A. Los comercios y establecimientos de primera necesidad (panadería, tienda de alimentación, carnicería, etc.).	1	2
B. Servicios recreativos, como bares, clubs de jubilados, cines, polideportivos, etc.....	3	4
C. Servicios educativos (guarderías, escuelas o colegios de EGB, etc.).....	5	6

47.- YENDO A PIE DESDE SU CASA, Cuánto tiempo tarda en llegar a la PARADA DE TRANSPORTE PUBLICO más cercana (autobús, tren, microbús,...).

· Hasta 5 minutos..... 1
· De 6 a 10 minutos..... 2
· De 11 a 20 minutos..... 3
· No hay. Más de 20 minutos..... 4

48.- A) Suele usted utilizar algún medio de transporte público.

· SI..... *(pasar a B)*
· No..... 1

B) Con qué frecuencia utiliza el transporte público.

- Más de una vez al día..... 2
- Diariamente o casi diariamente.... 3
- Algún día a la semana..... 4
- Algún día al mes..... 5
- Alguna vez al año..... 6
- Practicamente nunca..... 7

TARJETA

49.- Utilizando esta tarjeta puntúe del 1 al 7 las características que, en su opinión, tiene el transporte público que usted utiliza más frecuentemente. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)*

		NS	
1. Lentitud.....	1 2 3 4 5 6 7	8	.....Rapidez
2. Incomodidad....	1 2 3 4 5 6 7	8	.....Comodidad
3. Servicio poco.. frecuente	1 2 3 4 5 6 7	8	.....Frecuente
4. Inseguridad....	1 2 3 4 5 6 7	8	.....Seguridad
5. Caro.....	1 2 3 4 5 6 7	8	.....Barato

50.- A) Mantiene algún tipo de relación con sus VECINOS, además de saludarse cuando se encuentra en la calle o en la escalera.

- Sí..... *(pasar a B)*
- No..... 1
- No tengo vecinos..... 9

TARJETA

B) De qué tipo es esta relación.

- Mantengo amistad con alguno/s de ellos..... 2
- Pertenezco a una asociación de vecinos..... 3
- Nos hacemos favores con frecuencia..... 4
- En caso de necesidad nos ayudamos mutuamente..... 5
- Sólo para los asuntos relacionados con la comunidad de vecinos, el barrio, el pueblo,..... 6

51.- Ahora vamos a hablar de sus AMIGOS y de sus relaciones con ellos.

A) Sin tener en cuenta a su familia, tiene usted uno o más amigos con los cuales puede hablar de todo tipo de cosas y confiar en ellos.

- Sí, uno..... 1
- Sí, varios..... 2
- Sí, muchos..... 3

(pasar a B)

- No tengo amigo/s..... 4

TARJETA

B) Con qué frecuencia se reúne con sus amigos.

- Muy raramente (3-4 veces al año o menos)..... 1
- De vez en cuando (menos de una vez al mes)..... 2
- No muy a menudo (Una vez al mes-cada tres semanas)..... 3
- Bastante a menudo (Una vez cada 15 días-cada semana).... 4
- Muy a menudo (más de una vez a la semana)..... 5

TARJETA

52.- Le presentamos una lista de ORGANIZACIONES, ASOCIACIONES, CLUBS. Indique si pertenece a alguna de ellas.

	Pertenece
A. Organizaciones religiosas	1
B. Sindicatos	2
C. Partidos o grupos políticos	3
D. Grupos culturales, artísticos, musicales	4
E. Txokos y sociedades recreativas, peñas, comparsas, etc	5
F. Batzokis y centros regionales	6
G. Sociedades benéficas interesadas por el bienestar de la gente (Cruz Roja, Cáritas, Nuevo Futuro,...)	7
H. Organizaciones interesadas por los derechos humanos (Pro Derechos humanos, Amnistía Internacional, Pro Amnistía, ...)	8
I. Grupos ecologistas o pacifistas	9
J. Clubs deportivos, deportivo-sociales, equipos deportivos	X
K. Grupos juveniles	Y
L. Asociaciones de consumidores	1
M. Asociaciones de padres de alumnos	2
N. Asociaciones profesionales	3
O. Asociaciones de vecinos	4
P. Otras (especificar)_____	5

TRABAJO

TARJETA

53.- Hasta qué punto considera usted importantes cada uno de los aspectos del TRABAJO que citamos a continuación. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)*

	NADA IMP.	POCO IMP.	BTE. IMP.	MUY IMP.	NS
1. Buenos ingresos	1	2	3	4	8
2. Agradables compañeros de trabajo	1	2	3	4	8
3. Buena seguridad de empleo	1	2	3	4	8
4. Un trabajo que se ajuste a la capacidad de uno	1	2	3	4	8
5. Buena jornada	1	2	3	4	8
6. Un trabajo útil para la sociedad	1	2	3	4	8
7. Un trabajo que sea interesante	1	2	3	4	8
8. Un trabajo que esté bien considerado	1	2	3	4	8
9. Que tenga buenas oportunidades de ascenso	1	2	3	4	8
10. Sin demasiado agobio o presión	1	2	3	4	8
11. Donde se pueda tratar con la gente	1	2	3	4	8
12. Un trabajo donde piensa que puede lograr algo	1	2	3	4	8
13. Amplias vacaciones	1	2	3	4	8
14. Un trabajo con responsabilidades	1	2	3	4	8
15. Un trabajo donde haya lugar a la iniciativa	1	2	3	4	8

54.- Realiza usted algún tipo de trabajo, remunerado o no.

- Sí, realizo un trabajo remunerado..... 1
- Sí, realizo un trabajo no remunerado..... 2 *(pasar a p.79)*
- No, no realizo ningún tipo de trabajo..... 3 *(pasar a p.81)*

55.- Condiciones de trabajo:

· Trabajo a tiempo completo..... 1
· Trabajo a tiempo parcial..... 2
(30 horas o menos por semana)
· Ocasional (menos de un mes)..... 3
· Temporero..... 4
· Regulación de empleo..... 5

56.- Tipo de contrato:

· Normal (fijo)..... 1
· Temporal..... 2
· Sin contrato..... 3
· No corresponde (autónomo, empresario).. 9

57.- Ha variado su situación laboral en el último año.

· No hubo variación..... 1
· Era estudiante..... 2
· Tenía otra ocupación..... 3
· Estaba en paro..... 4
· Otras (especificar)_____ 5

58.- A) Teme que exista alguna posibilidad de perder su trabajo en un futuro próximo:

· Sí..... *(pasar a B)*
· No..... 1

TARJETA
B) Cuál o cuáles de estas razones son, a su juicio las que pueden hacer que pierda el trabajo que tiene ahora.

A. Es muy probable que cierre la empresa..... 2
B. Es probable que la empresa reduzca la plantilla..... 3
C. Soy eventual y es probable que no renueven el contrato.. 4
D. Tengo problemas en la empresa por cuestiones sindicales. 5
E. Tengo problemas en la empresa por otras cuestiones..... 6
F. Otras (especificar)_____.. 7

59.- Existe o no discrepancia entre el nivel de estudios que posee y el que exige su puesto de trabajo.

· Mi nivel de estudios es superior al que requiere el puesto de trabajo que ocupo..... 1
· Mi nivel de estudios se ajusta bastante bien al que requiere el puesto de trabajo que ocupo..... 2
· Mi nivel de estudios es inferior al que requiere el puesto de trabajo que ocupo..... 3

60.- Si tuviera suficiente dinero para vivir cómodamente el resto de su vida, qué quisiera usted hacer:

- Continuar con el trabajo actual.. 1
- Vivir de las rentas..... 2
- Tener otra actividad..... 3
- NS..... 8

61.- Considera que su salario es comparativamente mejor, similar o peor que la media de los trabajadores que realizan la misma actividad que usted, tienen un contrato fijo y cobran según los convenios vigentes.

· Mi salario es comparativamente peor..... 1
· Mi salario es parecido..... 2
· Mi salario es comparativamente mejor..... 3
· NS..... 8

Vamos a hablar ahora sobre las CONDICIONES EN QUE SE DESARROLLA SU TRABAJO.

62.- A) Horas que REALMENTE trabajó la semana pasada..... |__|__| horas.

B) Horas que NORMALMENTE trabaja a la semana..... |__|__| horas.

63.- Cuántos días de VACACIONES tiene al año..... |__|__| días.

· No tengo vacaciones..... 9 9

64.- A) Duración del trayecto desde su casa al trabajo (sólo ida).

· Menos de 5 minutos.....	1
· De 5 a 10 minutos.....	2
· De 11 a 15 minutos.....	3
· De 16 a 20 minutos.....	4
· De 21 a 30 minutos.....	5
· De 31 a 45 minutos.....	6
· De 46 a 60 minutos (1 hora).....	7
· De hora a hora y media.....	8
· Más de una hora y media.....	9
· Trabaja en casa.....	0
· No trabaja en un lugar fijo.....	X
· Otros (especificar)_____	Y

B) Viajes que hace al día entre la casa y el trabajo:

· 2 viajes.....	1
· 4 viajes.....	2
· Otros casos (espec.)_____	3
· No procede.....	9

65.- Cuál es el medio de transporte que utiliza para ir al trabajo.

· En coche, como conductor.....	1
· En coche, como ocupante	2
· A pie.....	3
· Transporte público (tren, autobús,...)..	4
· Más de un transporte público (tren más autobús, 2 autobuses,...).....	5
· En moto.....	6
· En bicicleta.....	7
· Otro medio (especificar)_____	8
· No procede.....	9

66.- Cuanto tiempo tiene para comer, desde que sale hasta que vuelve al trabajo.

· Menos de media hora....	1
· Media hora.....	2
· Tres cuartos de hora.....	3
· Una hora.....	4
· Más de una hora hasta una hora y media.....	5
· Más de hora y media hasta dos horas.....	6
· Más de dos horas.....	7
· No procede (media jornada, jornada continuada,...).	8
· Otras (especificar)_____.	9

67.- Continuando con el tema de las condiciones de su trabajo, vamos a tratar ahora sobre el CONTROL DE TIEMPOS.

Su trabajo:	SI, cierto
· No tiene horario flexible	1
· Tiene que fichar en el trabajo	2
· Está prohibido interrumpir el trabajo (bocadillo, café,...)	3
· Trabaja usted en la cadena	4
· Mi ritmo de trabajo está impuesto por:	
- Desplazamiento automático de un producto o pieza	5
- Cadencia automática de una máquina	6
- Normas o plazos cortos	7
- Trabajo que exige un ritmo o una atención tal que no permite hablar con los compañeros de trabajo mientras se realiza	8

68.- Nos referimos ahora a los HORARIOS ATIPICOS:

· Trabajo en sábado por la mañana	1
· Trabajo en sábado por la tarde	2
· Trabajo en domingo	3
· Trabajo de noche	4
· Trabajo a turnos rotativos	5
· Horarios muy tempranos: Empieza su trabajo	
- Antes de las 6 de la mañana	6
- Después de las 6, hasta las 7 de la mañana	7
- Después de las 7, pero antes de las 8 de la mañana	8
· Horarios muy tardíos: Termina su trabajo	
- Después de las 8 de la tarde, hasta las 9	9
- Después de las 9 de la noche, hasta las 10	0
- Después de las 10 de la noche, hasta las 12	X
- Después de las 12 de la noche, hasta las 2	Y
- Después de las 2 de la madrugada	1

69.- Hablemos ahora del CONFORT MENTAL:

· Su trabajo es monótono, repetitivo	1
· Su trabajo le exige estar en tensión	2
· Su trabajo es mentalmente duro, arduo, exige gran esfuerzo mental	3

70.- Nos referimos al CONFORT FISICO de su trabajo:

· Estoy de pie en mi trabajo	1
· El trabajo exige posturas incómodas, difíciles	2
· Hay que llevar o desplazar cargas pesadas	3
· En el trabajo se padecen vibraciones o sacudidas	4
· Trabajo al aire libre	5

71.- Conteste por favor, a unas preguntas sobre el ENTORNO FISICO de su trabajo:

· Hay tanto ruido que no oigo si me hablan con tono de voz normal	1
· El nivel de ruido es bastante elevado: oigo si me hablan en tono de voz normal, pero no si me hablan en voz baja	2
· La temperatura en el trabajo es muy baja	3
· La temperatura en el trabajo es muy alta	4
· La iluminación del lugar donde trabajo es insuficiente	5
· El lugar donde trabajo está demasiado iluminado	6
· En mi trabajo hay: - suciedad	7
- humedad	8
- corrientes de aire	9
- olores desagradables	X

72.- Nos referiremos ahora a LA SEGURIDAD en su trabajo:

	Sí, cierto
· En mi trabajo se respira: - polvo	1
- humo	2
- gases tóxicos	3
· Hay poca o mala ventilación en mi trabajo	4
· Manipulo sustancias tóxicas, corrosivas, explosivas	5
· Debido al tipo de trabajo, se corre riesgo de sufrir una caída	6
· Existe riesgo de accidentes de circulación al realizar el trabajo.	7
· Corro riesgo de lesiones o accidentes producidos por máquinas	8
· He sufrido algún accidente de trabajo en los últimos 12 meses	9

73.- Vamos a tratar sobre las RELACIONES INTERPERSONALES en su trabajo:

· Está prohibido hablar con los compañeros durante el trabajo	1
· El espacio es muy pequeño, trabajamos unos encima de otros	2
· El control en mi trabajo es muy estricto	3
· Tengo subordinados a mi cargo en el trabajo	4
· Si hay que tomar alguna decisión sobre mi trabajo se me consulta	5
· Puedo tomar decisiones libremente en el trabajo	6

74.- Por último, hablaremos de la REALIZACION PERSONAL en el trabajo:

· Me han ascendido en el último año en mi trabajo	1
· Este trabajo es el mejor que he tenido hasta ahora	2
· La gente que conoce mi trabajo piensa que es un buen trabajo	3
· Me siento orgulloso del trabajo que hago	4
· Me gusta mi trabajo	5
· Mi trabajo es únicamente un medio de vida para mí	6

TARJETA

75.- Respecto a las CONDICIONES DE TRABAJO que nos acaba de señalar. Hasta qué punto le parecen satisfactorias o insatisfactorias. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea).*

	Pésimo	Muy insat.		Reg.	Satisf.	Muy Satis.	Excelente	NS
1.MEDIO AMBIENTE FISICO (ruidos, humedad, polución, frio, calor, ...)	1	2	3	4	5	6	7	8
2.CONFORT FISICO (Comodidad, estar de pie, posturas cansadas, fatiga física)	1	2	3	4	5	6	7	8
3.CONFORT MENTAL (Trabajo pesado, monótono, repetitivo, arduo, tenso, fatiga mental)	1	2	3	4	5	6	7	8
4.RIESGO DE ACCIDENTES O ENFERMEDADES PROFESIONALES (caídas, accidentes máquinas, respirar polvo, tóxicos)	1	2	3	4	5	6	7	8
5.TIEMPO DE TRABAJO								
a)Horario, vacaciones	1	2	3	4	5	6	7	8
b)Tiempo de ir y volver al trabajo, pausas para comer	1	2	3	4	5	6	7	8
6.RITMOS Y TIEMPOS MIENTRAS TRABAJA (Fichar, pausas, control de tiempos, ritmos,...)	1	2	3	4	5	6	7	8
7.RELACIONES CON SUS COMPAÑEROS	1	2	3	4	5	6	7	8
8.RELACIONES CON LOS MANDOS Y JEFES	1	2	3	4	5	6	7	8
9.REALIZACION PERSONAL (Poder desarrollar los conocimientos, la iniciativa, trabajo interesante, con oportunidades para aprender o ascender, de desarrollo personal)	1	2	3	4	5	6	7	8
10.SALARIO (Condiciones económicas)	1	2	3	4	5	6	7	8

76.- Vamos a hablar de sus HORAS DE TRABAJO. Si le dieran la posibilidad de elegir. Qué preferiría:

- Trabajar menos horas, ganando lo mismo que ahora..... 1
- Trabajar las mismas horas que ahora y ganar más dinero.... 2
- NS..... 8

77.- En caso de reducción del tiempo de trabajo a 35 horas por semana. Qué desearía en primer lugar. *(Una única respuesta).*

- Trabajar una hora menos cada día..... 1
- Medio día libre más por semana..... 2
- Días libres para prolongar fines de semana, hacer puentes. 3
- Días libres que se sumen a las vacaciones anuales..... 4
- NS..... 8

78.- Vamos a preguntarle sobre la repercusión de la crisis en su trabajo. Dígame si ha empeorado, sigue igual o ha mejorado alguno de los aspectos de su trabajo siguientes:

	Ha Empeorado	Sigue Igual	Ha Mejorado	NS
1. El horario de trabajo.....	1	2	3	8
2. El modo de trabajar.....	1	2	3	8
3. El ambiente de trabajo (relaciones con jefes y compañeros)	1	2	3	8
4. Su actitud ante el trabajo.....	1	2	3	8
5. La organización de la empresa.....	1	2	3	8
6. Los controles en el trabajo.....	1	2	3	8
7. La conflictividad laboral.....	1	2	3	8

(UNICAMENTE A LOS QUE REALIZAN UN TRABAJO NO REMUNERADO). CON TRABAJO REMUNERADO PASAR A P.88

79.- Usted ha indicado que realiza un trabajo no remunerado. Podría decirme que tipo de trabajo o trabajos realiza. *(Anotar lo que diga el entrevistado)*

_____

_____

TARJETA

80.- Las personas sienten de manera diferente sobre estos trabajos. Hay personas a las que les gusta hacerlos y otras que los hacen únicamente porque es una tarea que hay que hacer. Qué siente usted hacia estas tareas, si es que las realiza.

	Me gusta	Es algo que hay que hacer	No las hago No procede
1. Trabajos caseros (limpiar, cocinar, ordenar, hacer la compra, planchar,...).....	1	2	9
2. Cuidado de los niños (lavarles, sacarles, ayudarles en los deberes,...).....	1	2	9
3. Trabajos en el interior de la propia casa (pintar, reparar, punto, ganchillo,...).....	1	2	9
4. Trabajos en interior, pero no en la propia casa (garaje, otra casa,...).....	1	2	9
5. Trabajos al aire libre.....	1	2	9
6. Otros (especificar)_____	1	2	9

(A LOS QUE NO TRABAJAN REMUNERADAMENTE). RESTO PASAR A P.88

81.- Está usted buscando empleo.

- SI..... 1 *(pasar a p.83)*
- No..... 2

82.- Desearía trabajar en un empleo remunerado si pudiera encontrarlo.

· SÍ..... 1
· No..... 2

83.- Cobra usted seguro de desempleo.

· SÍ..... 1
· No..... 2
· No procede..... 9

84.- Cuánto tiempo lleva en el paro.

· Menos de 6 meses..... 1
· 6 meses a 1 año..... 2
· Más de 1 año y menos de 2..... 3
· 2 ó más años..... 4
· No corresponde..... 9

(A LOS PARADOS Y A LOS QUE DECLARAN DESEAR UN TRABAJO). RESTO PASAR A P.88

85.- Consideraría trasladarse a otro lugar para ocuparse de un trabajo.

· SÍ, de buena gana..... 1
· SÍ, quizás..... 2
· No, más bien no..... 3
· No, en absoluto..... 4
· NS..... 8

86.- Desearía poder instalarse en un trabajo por su cuenta.

· SÍ..... 1
· No..... 2
· NS..... 8

TARJETA
87.- Cuáles son a su entender, los peores aspectos del paro para el parado.

· La pérdida de ingresos..... 1
· La angustia frente al futuro..... 2
· La ansiedad causada por la búsqueda de empleo..... 3
· La tensión familiar..... 4
· La desocupación y el aburrimiento..... 5
· La pérdida de confianza en sí mismo..... 6
· El sentimiento de inutilidad..... 7
· La ruptura de los contactos con sus compañeros de trabajo.. 8
· La mala impresión que causa a sus amigos y conocidos..... 9
· Otras (especificar)_____.. X

POLITICA

TARJETA
88.- Hay gente que piensa que en este país no se tiene la libertad que debería haber, mientras que otros piensan lo contrario. Hablando de usted, en que grado se siente libre para vivir la clase de vida que desea.

Nada libre 1 2 3 4 5 6 7 Muy libre

NS..... 8

TARJETA

89.- Indique su acuerdo o desacuerdo con las frases siguientes: *(Citar una a una. Una respuesta por línea).*

	NADA ACDO	POCO ACDO	BTE. ACDO	MUY ACDO	NS
a. El gobierno malgasta nuestro dinero	1	2	3	4	8
b. El gobierno trabaja en beneficio de unos pocos y no en interés de todos	1	2	3	4	8
c. El gobierno proporciona información veraz y honesta a los ciudadanos	1	2	3	4	8
d. No puedes fiarte de que el gobierno haga lo correcto	1	2	3	4	8
e. En cuanto llega al poder, el gobierno olvida las promesas electorales	1	2	3	4	8
f. Hay mucha corrupción en el gobierno	1	2	3	4	8
g. No cree que el gobierno se ocupe mucho de lo que piensa la gente como yo	1	2	3	4	8
h. A veces la política y el gobierno parecen cosas tan complicadas que una persona como yo no puede entender lo que ocurre	1	2	3	4	8
i. La gente como yo no tiene nada que decir de lo que hace el gobierno	1	2	3	4	8
j. Votar es la única vía que tiene la gente como yo para opinar acerca de cómo hace las cosas el gobierno	1	2	3	4	8

TARJETA

90.- Siguiendo esta tarjeta. Cómo calificaría la labor de los últimos años de: *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea).*

	Pésimo					Muy Satis.	Excelente	NS
	Muy insatisf.	Insatis.	Reg.	Satisf.				
1.El gobierno socialista	1	2	3	4	5	6	7	8
2.El gobierno vasco	1	2	3	4	5	6	7	8
3.La Diputación	1	2	3	4	5	6	7	8
4.Su Ayuntamiento	1	2	3	4	5	6	7	8

TARJETA

91.- Mire por favor esta tarjeta y dígame para cada una de las instituciones de la lista CUANTA CONFIANZA tiene en ellas: mucha, bastante, no mucha o ninguna. *(Citar una a una. Una respuesta por línea)*

	Ninguna	No mucha	Bastante	Mucha	NS
A. La Iglesia	1	2	3	4	8
B. El Ejército	1	2	3	4	8
C. Los sindicatos	1	2	3	4	8
D. La Prensa	1	2	3	4	8
E. La Policía Nacional	1	2	3	4	8
F. La Policía Autónoma	1	2	3	4	8
G. Los Partidos Políticos	1	2	3	4	8
H. La Banca	1	2	3	4	8
I. El Empresariado	1	2	3	4	8
J. La Administración de Justicia	1	2	3	4	8
K. El Parlamento del Estado	1	2	3	4	8
L. El Parlamento Vasco	1	2	3	4	8
M. Las Juntas Generales	1	2	3	4	8
N. Las Diputaciones	1	2	3	4	8
O. Los Ayuntamientos	1	2	3	4	8

TARJETA

92.- Recuerda a qué partido votó en las últimas elecciones. Mire esta tarjeta y señale el número que corresponde al partido que votó.

1. CDS (Centro Democrático Social)	1
2. CP (Coalición Popular)	2
3. EA (Eusko Alkartasuna)	3
4. EE (Euskadiko Ezkerra)	4
5. HB (Herri Batasuna)	5
6. PNV (Partido Nacionalista Vasco)	6
7. PSE/PSOE (Partido Socialista)	7
8. Otros (espec.)_____	8
9. No votó	9

TARJETA

93.- Mire esta tarjeta y señale a qué partido político está afiliado.

1. AP (Alianza Popular).....	1
2. CDS (Centro Democrático Social).....	2
3. EA (Eusko Alkartasuna).....	3
4. EE (Euskadiko Ezkerra).....	4
5. HB (Herri Batasuna).....	5
6. PDP (Partido Demócrata Popular).....	6
7. PL (Partido Liberal).....	7
8. PNV (Partido Nacionalista Vasco).....	8
9. PSE/PSOE (Partido Socialista).....	9
10. Otros (espec.)_____	X
11. No está afiliado a ningún partido.....	Y

(SOLO A LOS QUE TRABAJAN COMO ASALARIADOS). RESTO PASAR A P.96

94.- A) Se han celebrado elecciones sindicales de su empresa.

- Sí, se han celebrado elecciones sindicales..... *(pasar a B)*
- No se han celebrado elecciones sindicales en mi empresa..... 1

TARJETA

B) Mirando esta tarjeta indique a qué sindicato ha votado en las elecciones sindicales.

1. CCOO.....	2
2. CNT.....	3
3. CSUT.....	4
4. ELA.....	5
5. ELA (A).....	6
6. LAB.....	7
7. SU.....	8
8. UGT.....	9
9. USO.....	X
10. A otro (indicar)_____	Y
11. No votó.....	0

TARJETA

95.- A qué sindicato paga usted la cuota sindical.

1. CCOO.....	1
2. CNT.....	2
3. CSUT.....	3
4. ELA.....	4
5. ELA (A).....	5
6. LAB.....	6
7. SU.....	7
8. UGT.....	8
9. USO.....	9
10. A otro (indicar)_____	X
11. A ninguno.....	Y

TARJETA

96.- Hoy en día se habla mucho de nacionalidades. Diría usted que se siente:

· Español.....	1
· Vasco-español.....	2
· Vasco.....	3
· Otra nacionalidad-español _____	4
· Otra nacionalidad únicamente _____	5
· NS.....	8

TARJETA

97.- En su opinión, cuáles de las siguientes condiciones son necesarias para que una persona pueda considerarse vasca.

- Vivir y trabajar en el País Vasco..... 1
- Hablar euskera..... 2
- Descender de una familia vasca..... 3
- Haber nacido en el País Vasco..... 4
- La voluntad de ser vasco..... 5
- Defensa de la nación vasca..... 6
- NS..... 8

TARJETA

98.- Hasta qué punto se siente orgulloso de tener la nacionalidad que tiene.

Nada orgulloso 1 2 3 4 5 6 7 Muy orgulloso

NS..... 8

TARJETA

99.- Siguiendo la escala que le presentamos deseamos que valore el prestigio que tiene:

	Ningún Prestigio						Mucho Prestigio	NS
A. El País Vasco en el extranjero.....	1	2	3	4	5	6	7	8
B. El País Vasco en el resto de España....	1	2	3	4	5	6	7	8
C. El prestigio que tienen los vascos.....	1	2	3	4	5	6	7	8

100.- Piensa usted que la imagen, el prestigio de los vascos ha mejorado, sigue igual o ha empeorado en los últimos años.

- Ha empeorado..... 1
- Sigue igual..... 2
- Ha mejorado..... 3
- NS..... 4

TARJETA

101.- Si tuviera posibilidad, se iría a vivir a otra zona. Dé su respuesta mirando esta tarjeta.

- A otra zona de mi ciudad o pueblo..... 1
- A otra zona del País Vasco..... 2
- A otra zona de España, fuera del País Vasco... 3 *(Pasar a B)*
- Al extranjero..... 4
- No me movería de aquí..... 5
- NS..... 8

B) Cuál sería la razón principal para marcharse:

SALUD

102.- Ha sufrido en las últimas cuatro semanas: *(Citar una a una. Una respuesta por línea).*

	SI	No
A. Dolores de cabeza-jaquecas.....	1	2
B. Dolor de espalda.....	3	4
C. Nerviosismo.....	5	6
D. Estado depresivo.....	7	8
E. Insomnio.....	9	X

103.- Padece alguna enfermedad de larga duración, incapacidad o minusvalía. (Por larga duración entendemos un problema de salud que le afecta desde hace tiempo y que probablemente le siga afectando algún tiempo en el futuro).

· Sí..... 1
· No..... 2

104.- Esta enfermedad o incapacidad le limita de alguna forma para realizar las actividades que NORMALMENTE podría realizar si no la tuviera (trabajo, estudios, relaciones con otros, en casa,...)

· Sí..... 1
· No..... 2

105.- Se ha visto obligado EN LOS ULTIMOS 15 DIAS a reducir o a abandonar algunas de SUS ACTIVIDADES HABITUALES por razón de enfermedad o lesión (distinta de la anterior) (lo que hace a diario normalmente: trabajo, estudios, en casa, tiempo libre,...).

· Sí..... 1
· No..... 2

106.- Toma usted a menudo medicinas

· Sí..... 1
· No..... 2

TARJETA
107.- Hablando de la SALUD. Si el 1 representa a una persona enferma y el 7 a una persona sana, mire la tarjeta e indique el número que mejor le defina con respecto a su salud.

Soy una persona enferma 1 2 3 4 5 6 7 Soy una persona sana

NS..... 8

TARJETA
108.- Piense en su vida presente y utilizando esta tarjeta califique sus sentimientos respecto a ella.

Mi vida es: *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)*

	NS	
1. Aburrida.....	1 2 3 4 5 6 7 8	.....Interesante
2. Feliz.....	1 2 3 4 5 6 7 8	.....Infeliz
3. Inútil.....	1 2 3 4 5 6 7 8	.....Util
4. Sociable.....	1 2 3 4 5 6 7 8	.....Solitaria
5. Llena.....	1 2 3 4 5 6 7 8	.....Vacía
6. Desalentadora..	1 2 3 4 5 6 7 8	.....Esperanzadora
7. Con ataduras...	1 2 3 4 5 6 7 8	.....Libre
8. Decepcionante..	1 2 3 4 5 6 7 8	.....Gratificante
9. Desarrolla mis capacidades....	1 2 3 4 5 6 7 8	..No me brinda muchas oportunidades

TARJETA
109.- Hasta qué punto cree usted que es un PROBLEMA SERIO para la salud:

	Muy Serio	Bastant. Serio	Poco Serio	Nada Serio	NS
A. El consumo de tabaco:	1	2	3	4	8
B. El consumo de alcohol:	1	2	3	4	8

TARJETA

110.- Le vamos a leer algunos aspectos que pueden influir en la salud. Indique por favor cuánto cree usted mismo que influye en la salud cada uno de ellos. *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea).*

	Mucho	Bastante	Un Poco	Nada	NS
1. Las condiciones de trabajo	1	2	3	4	8
2. La alimentación	1	2	3	4	8
3. La contaminación del aire	1	2	3	4	8
4. La higiene	1	2	3	4	8
5. Los cuidados médicos	1	2	3	4	8
6. La educación	1	2	3	4	8
7. Los ruidos	1	2	3	4	8
8. El ejercicio físico	1	2	3	4	8
9. El paro	1	2	3	4	8
10. Las condiciones de vivienda	1	2	3	4	8
11. Los problemas familiares	1	2	3	4	8
12. La herencia genética (de nacimiento)	1	2	3	4	8

111.- Habitualmente, qué tiene más en cuenta cuando piensa en su alimentación. (Señalar el aspecto que esté por encima de los demás). *(Leer uno a uno. Una sola respuesta).*

- El placer 1
- La salud 2
- El dinero 3
- Otro (espec.)_____ 4
- NS 8

112.- Se priva o hace algún sacrificio en la comida por alguno de estos motivos:

- Por consejo médico 1
- Para cuidar voluntariamente de la salud ... 2
- Para mejorar o cuidar la línea 3
- Otros (espec.)_____ 4
- No me privo 5

113.- Considera que actualmente en el País Vasco hay algún problema o problemas concretos que están afectando a la salud de la población. Podría decir cuál o cuáles.

1. _____
2. _____
3. _____
4. No hay ninguno 4
5. NS 8

114.- Le vamos a presentar una serie de frases que tienen relación con la SALUD. Le pedimos que nos diga si está: muy de acuerdo, bastante de acuerdo, poco de acuerdo o nada de acuerdo con cada una de ellas. *(Citar una a una. Una respuesta por línea)*

	NADA ACUE.	POCO ACUE.	BTE. ACUE.	MUY ACUE.	NS
a. El mantenimiento de la salud es cosa de los médicos	1	2	3	4	8
b. El mantenimiento de la salud es un problema de modo de vida (condic. de trabajo, hábitos, desplazam., vivienda) donde el individuo puede influir mucho	1	2	3	4	8
c. Los padres son los primeros que deben enseñar a sus hijos buenos hábitos de salud	1	2	3	4	8
d. No sirve de nada saber de salud porque puedes enfermar igual que todo el mundo	1	2	3	4	8

	NADA ACUERDO	POCO ACUERDO	BTE. ACUERDO	MUY ACUERDO	NS
e. Los médicos sabrán muchos casos, pero a veces la única forma de curar una enfermedad es un buen curandero	1	2	3	4	8
f. Muchos problemas de salud se podrían evitar con un poco más de información.	1	2	3	4	8
g. Lo que más esperamos de los cambios que puede haber en la sanidad es que nos tengan en cuenta	1	2	3	4	8
h. Uno mismo es quien más puede hacer para cuidar la propia salud	1	2	3	4	8
i. Si nos dejaran explicarnos mejor los médicos podrían curarnos mejor	1	2	3	4	8
j. Mientras se está bien no hay por qué preocuparse de la salud	1	2	3	4	8
k. El médico siempre sabe mejor que yo lo que hay que hacer para cuidar la salud	1	2	3	4	8
l. Hay que ir al médico para prevenir la enfermedad	1	2	3	4	8

115.- Qué cree usted que podría hacer para mejorar su salud o para mantenerse en buena salud. *(Leer una a una. Una respuesta por línea).*

	SI	No	NS
A. No fumar, no beber	1	2	8
B. Cuidar más la higiene	1	2	8
C. Comida más sana	1	2	8
D. Bajar de peso	1	2	8
E. Tomar más medicinas	1	2	8
F. Comer más cantidad	1	2	8
G. Descansar más	1	2	8
H. Pedírselo a Dios, rezar	1	2	8
I. Ir más al médico	1	2	8
J. No se puede hacer nada	1	2	8
K. Utilizar más la medicina preventiva	1	2	8
L. Hacer más ejercicio	1	2	8
M. Yo no puedo hacer nada, los poderes públicos y los políticos sí podrían	1	2	8
N. Informarme más sobre las cosas de salud	1	2	8

116.- Alguno de los aspectos que citamos a continuación suponen dificultad para usted a la hora de ir al médico. *(Citar una a una. Una respuesta por línea)*

	SI	No
A. Tiempo que se pierde (hay que esperar mucho)	1	2
B. Horario inadecuado de consulta (me viene mal la hora)	1	2
C. Está muy lejos la consulta	1	2
D. Los médicos no me hacen caso	1	2
E. No me gusta molestar al médico	1	2
F. No tengo seguro y el médico me sale muy caro	1	2
G. Los médicos me tratan mal	1	2
H. Los médicos me hablan con palabras que no entiendo	1	2

TARJETA

117.- Le vamos a presentar una serie de frases con opiniones sobre el dinero que se destina a la salud. Le pedimos que nos diga si está: muy de acuerdo, bastante de acuerdo, poco de acuerdo o nada de acuerdo con cada una de ellas. *(Citar una a una. Una respuesta por línea)*

	NADA ACUERDO	POCO ACUERDO	BTE. ACUERDO	MUY ACUERDO	NS
a. Prevenir sólo es mejor que curar cuando no se tiene nada que curar	1	2	3	4	8
b. Habría que dedicar más dinero para los médicos, ambulatorios y hospitales	1	2	3	4	8
c. Los poderes públicos son los que deben decidir en qué se reparte el dinero para la salud	1	2	3	4	8
d. La prevención es necesaria por sí misma y no como alternativa a algo distinto como es la curación	1	2	3	4	8
e. Los que pagamos y usamos los servicios médicos deberíamos poder decir en qué y cómo se gasta el dinero	1	2	3	4	8
f. Una forma eficaz de mejorar la salud en el País Vasco sería dedicar dinero a luchar contra la contaminación, en lugar de gastar tanto en médicos	1	2	3	4	8

TARJETA

118.- En esta tarjeta hay tres tipos básicos de actitudes hacia la sociedad en la que vivimos. Por favor, elija la que más fielmente se aproxime a su opinión.

- Toda la forma en que se organiza la sociedad debe ser cambiada mediante una acción revolucionaria..... 1
- Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada en base a reformas..... 2
- Nuestra sociedad actual debe ser defendida valientemente frente a las fuerzas subversivas..... 3

TARJETA

119.- Mire esta tarjeta e indique, por favor, qué tipo de cuidados de salud cree que es más eficaz para mantener y mejorar la salud.

- Educación sanitaria..... 1
- Medicina curativa..... 2
- Medicina preventiva..... 3
- Medicina alternativa (hierbas, naturismo, autocuración). 4
- Otras (especificar)_____.. 5
- Todas a la vez..... 6
- Ninguna..... 7
- NS..... 8

TARJETA

120.- Existen varias metas a las que la sociedad puede dedicar sus esfuerzos.

A) Indique mirando esta tarjeta, el grado de importancia que da a cada una de ellas.
(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)

	Nada Imp.	Poco Imp.	Reg.	Bast. Imp.	Muy Imp.	NS
01. Mantener el orden de la Nación.....	1	2	3	4	5	8
02. Dar a la gente más voz y participación en las decisiones del gobierno.....	1	2	3	4	5	8
03. Luchar contra la subida de los precios.....	1	2	3	4	5	8
04. Proteger la libertad de expresión.....	1	2	3	4	5	8
05. Lograr alto nivel de crecimiento económico.....	1	2	3	4	5	8
06. Asegurarse de que este país tiene una fuerza de defensa fuerte.	1	2	3	4	5	8
07. Dedicarse de lleno a curar las enfermedades	1	2	3	4	5	8
08. Dar a la gente más voz y participación en las decisiones sobre el trabajo y la comunidad.....	1	2	3	4	5	8
09. Tratar de conseguir unas ciudades y paisajes más bonitos.....	1	2	3	4	5	8
10. Mantener una economía estable.....	1	2	3	4	5	8
11. Luchar contra la inseguridad ciudadana.....	1	2	3	4	5	8
12. Caminar hacia una sociedad más amistosa y menos impersonal.....	1	2	3	4	5	8
13. Caminar hacia una sociedad donde las ideas cuentes más que el dinero.....	1	2	3	4	5	8
14. Repartir mejor lo que hay entre todos.....	1	2	3	4	5	8
15. Luchar contra la contaminación.....	1	2	3	4	5	8
16. Luchar contra el paro.....	1	2	3	4	5	8
17. Desarrollar las energías alternativas.....	1	2	3	4	5	8
18. Luchar contra el terrorismo.....	1	2	3	4	5	8

B) Entre las metas que ha señalado como muy importantes, elija por orden LAS TRES que considera prioritarias. *(Anotar el nombre de la meta y su número (de 01 a 18).*

1º _____ | | |

2º _____ | | |

3º _____ | | |

R E N T A

121.- Refiriéndonos A LA SITUACION ECONOMICA GENERAL DEL PAIS VASCO, usted la calificaría de: muy buena, buena, regular, mala o muy mala.

	Muy Mala	Mala	Regular	Buena	Muy Buena	NS
· La situación económica es:	1	2	3	4	5	8

122.- Cree que la situación económica del País Vasco es mucho mejor, algo mejor, igual, algo peor o mucho peor que HACE UN AÑO.

	Mucho Peor	Algo Peor	Igual	Algo Mejor	Mucho Mejor	NS
· La situación económica es:	1	2	3	4	5	8

123.- Cree usted que DENTRO DE UN AÑO la situación económica general del País Vasco será mucho mejor, algo mejor, igual, algo peor, o mucho peor que ahora.

	Mucho Peor	Algo Peor	Igual	Algo Mejor	Mucho Mejor	NS
· La situación económica será dentro de un año:	1	2	3	4	5	8

124.- Podría decirme de dónde provienen los ingresos de que usted y su familia disponen.
(Leer una a una. Una respuesta por línea)

	Sí	No
A) Del trabajo personal por cuenta ajena: - salario agrícola.....	1	2
- salario no agrícola....	3	4
Del trabajo personal por cuenta propia:- agrícola.....	5	6
- no agrícola.....	7	8
B) Recibe del ESTADO (de la Administración)		
- Pensión de jubilación o viudedad.....	1	2
- Subsidio de paro.....	3	4
- Subsidio de enfermedad o accidente.....	5	6
- Otro subsidio o pensión (invalidez, maternidad, orfandad,...).	7	8
C) Recibe ALGUN OTRO PAGO REGULAR		
- Retiro anticipado.....	1	2
- Rentas de arrendamiento o propiedad (pisos, casas, lonjas,...)	3	4
- Rentas de tierras.....	5	6
- Otro pago regular de organizaciones, amigos o parientes, pensiones privadas, becas para educación, etc.....	7	8
D) Tiene o ha tenido en los últimos 12 meses:		
- Intereses de cuentas de ahorro, bancarias, caja postal.....	1	2
- Intereses de acciones, obligaciones, Bonos.....	3	4
- Beneficios de algún negocio o empresa familiar.....	5	6
- Beneficios de otros negocios o empresas.....	7	8

125.- En el momento actual y en relación con sus ingresos y gastos normales, le importaría decir cuál de las siguientes frases describe mejor la situación económica de su casa:
(Enumerar. Una sola respuesta)

· Vivo gracias al dinero que me dan o prestan.....	1
· Estoy gastando mis ahorros para seguir viviendo.....	2
· Gasto justo lo que gano.....	3
· Ahorro algo.....	4
· Ahorro bastante.....	5
· NS.....	8

126.- Cree que su situación económica actual es mucho mejor, algo mejor, igual, algo peor o mucho peor que HACE UN AÑO.

	Mucho Peor	Algo Peor	Igual	Algo Mejor	Mucho Mejor	NS
· Mi situación económica es:	1	2	3	4	5	8

TARJETA

127.- Va a comparar lo que tiene con lo que necesita. Indique de esta tarjeta en qué letra se sitúa respecto a lo que tiene y si ésto es suficiente o no para usted.

	Es suficiente	No es suficiente
A. No tengo prácticamente nada.....	1	1
B. Tengo muy poco.....	2	2
C. Tengo poco.....	3	3
D. Tengo regular.....	4	4
E. Tengo bastante.....	5	5
F. Tengo mucho.....	6	6
G. Tengo muchísimo.....	7	7

128.- Se dice a veces que están desapareciendo las diferencias salariales, que los trabajadores especializados ganan algo más que los no cualificados y algo menos que los profesionales. Cree usted que ésto es:

Totalmente Incierto	Bastante Incierto	Bastante Cierto	Totalmente Cierto	NS
1	2	3	4	8

TARJETA

129.- En este tema de la desaparición de diferencias salariales, cuál de las ideas que aparecen en esta tarjeta refleja mejor su pensamiento.

· Deben ir desapareciendo las diferencias salariales, como un paso hacia una mayor igualdad deseable en nuestra sociedad..... 1

· Acepto la desaparición de diferencias salariales que hay, pero no quisiera que fuera a más..... 2

· Me da igual que desaparezcan o no las diferencias salariales.... 3

· Me parece mal que desaparezcan las diferencias salariales, creo que se ha ido demasiado lejos..... 4

· Me parece un desastre que desaparezcan las diferencias salariales por su efecto en la economía y en la motivación de la gente. 5

· NS..... 8

130.- Cree que si la prosperidad del país aumenta, mejorará su propio nivel de vida en proporción, mejorará aunque no en proporción, o que ello no supondrá mejora para usted.

· No supondrá mejora..... 1
· Mejorará pero no en proporción.... 2
· Mejorará en proporción..... 3
· NS..... 8

TARJETA

131.- Por lo que se refiere a los grupos siguientes, en que grado diría usted que ha mejorado o empeorado su nivel de vida en los últimos cinco años. *(Leer una a una. Una respuesta por línea).*

	Mucho Peor	Algo Peor	Igual	Algo Mejor	Mucho Mejor	NS
A. Su propio nivel de vida	1	2	3	4	5	8
B. El nivel de vida del conjunto en el P. Vasco	1	2	3	4	5	8
C. El nivel de vida de los jubilados	1	2	3	4	5	8
D. El de los solteros o parejas sin hijos	1	2	3	4	5	8
E. El de los políticos	1	2	3	4	5	8
F. El de las familias con varios hijos	1	2	3	4	5	8
G. El nivel de vida de los empresarios	1	2	3	4	5	8
H. El de los que tienen carrera	1	2	3	4	5	8
I. El de los que tienen un trabajo seguro	1	2	3	4	5	8
J. El de los que no tienen estudios	1	2	3	4	5	8
K. El nivel de vida de los jóvenes	1	2	3	4	5	8
L. El de los pobres	1	2	3	4	5	8
M. El nivel de vida de la clase alta	1	2	3	4	5	8
N. El de la clase trabajadora	1	2	3	4	5	8
O. El de la clase media	1	2	3	4	5	8

TARJETA

132.- Dígame por favor, hasta qué punto está de acuerdo con las frases siguientes. *(Citar una a una. Una respuesta por línea)*

	NADA ACUERDO	POCO ACUERDO	BTE. ACUERDO	MUY ACUERDO	NS
1. Ahorrar es muy importante en la vida	1	2	3	4	8
2. Con dinero se consigue la felicidad	1	2	3	4	8
3. La gente debería gastar menos dinero en cosas de consumo	1	2	3	4	8
4. No merece tener mucho dinero	1	2	3	4	8
5. Sólo el disponer de algo ahorrado puede darte seguridad en esta vida	1	2	3	4	8
6. No basta con tener el dinero suficiente para vivir con tranquilidad	1	2	3	4	8
7. Cuanto más rica es una sociedad también es más justa	1	2	3	4	8
8. Lo que me gustaría es poder comprar muchas cosas	1	2	3	4	8
9. No merece la pena ahorrar, es mejor vivir al día	1	2	3	4	8
10. Hay cosas que no se consiguen con dinero	1	2	3	4	8
11. Yo querría siempre tener más	1	2	3	4	8
12. Cuanta más riqueza, hay más solidaridad entre la gente	1	2	3	4	8
13. En la actualidad, ahorrar es razonable	1	2	3	4	8

133.- Dígame si tiene alguna de las cosas que detallamos a continuación: *(Leer una a una)*

	Sí tiene
· Lavadora automática	1
· Lavaplatos	2
· Agua caliente	3
· Frigorífico DOS PUERTAS o congelador	4
· Teléfono	5
· Calefacción central	6
· Calefacción individual fija	7
· Calefacción no fija (estufa, radiador)	8
· Televisión COLOR	9
· Video	X
· Bañera o ducha	Y
· Coche	1
Nº de coches en la familia _____	
· Segunda vivienda	2
· Ordenador personal	3

TARJETA

134.- A) Piense en su NIVEL DE VIDA (las cosas que se tienen, vivienda, coche, muebles, etc.). Cómo la calificaría usted mirando esta tarjeta:

	Pésimo	Muy insatisf.	Insatis.	Regul.	Satisf.	Muy Satisf.	Excelente	NS
Mi nivel de vida es:	1	2	3	4	5	6	7	8

B) Si piensa ahora en su NIVEL DE AHORRO. Cómo lo calificaría siguiendo la misma tarjeta.

	Pésimo	Muy insatisf.	Insatis.	Regul.	Satisf.	Muy Satisf.	Excelente	NS
Mi nivel de ahorro es	1	2	3	4	5	6	7	8

135.- Es usted dependiente o independiente con respecto a los ingresos, es decir, tiene usted su propio dinero o depende del dinero de otra u otras personas.

- Tengo mi propio dinero..... 1
- Dependo del dinero de otra/s personas..... 2

B) De quién depende para tener dinero. (Especificar):

_____

136.- Con el dinero que le dan o tienen, puede usted tomar sus propias decisiones sobre como utilizarlo.

- Sí..... 1
- No..... 2

137.- Si de repente se encontrara en una situación imprevista y tuviera que REUNIR 100.000 PESETAS EN UNA SEMANA, podría hacerlo.

- Sí..... *(pasar a B)*
- No..... 1

B) Cómo lo conseguiría *(Escribir sólo una forma alternativa)*

- Sacándolo de la cuenta del Banco o Caja..... 2
- Pidiéndolo prestado a otros miembros de mi hogar..... 3
- Préstamos de otros familiares o amigos..... 4
- Préstamo en el Banco o equivalente..... 5
- Otra forma (especificar)_____ 6
- NS..... 8

138.- Si le ocurre algo y necesita de repente una suma de dinero importante, por ejemplo, UN MILLON DE PESETAS (para comprar un coche, hacer un pago de su vivienda,...). Podría usted REUNIR DICHA CANTIDAD EN DOS MESES.

- Sí..... 1
- No..... 2
- NS..... 8

O C I O

139.- Las personas utilizan su tiempo para diferentes actividades:

- trabajo, estudios
- tareas domésticas
- cuidado de los niños
- comer, dormir, cuidados personales

Después de realizar estas obligaciones. Cuántas HORAS LIBRES le suelen quedar en un DIA DE LABOR.

· Ninguna	1
· 1 hora o menos	2
· De 1 a 2 horas	3
· Más de 2 a 3 horas	4
· Más de 3 a 4 horas	5
· Más de 4 a 6 horas	6
· Más de 6 a 8 horas	7
· Más de 8 horas	8

TARJETA

140.- Ahora vamos a hablar de los sábados y domingos. Mire esta tarjeta y conteste, por favor:

A) Cuánto tiempo le suele quedar libre de obligaciones los SABADOS.

B) Y los DOMINGOS.

	Sábados	Domingos
· Todo el día	1	1
· Toda la mañana	2	2
· Toda la tarde	3	3
· Parte de la mañana y toda la tarde	4	4
· Parte de la mañana y parte de la tarde	5	5
· Toda la mañana y parte de la tarde	6	6
· Parte de la mañana	7	7
· Parte de la tarde	8	8
· No tengo tiempo libre	9	9

TARJETA

141.- Hasta qué punto está usted satisfecho o insatisfecho con LA CANTIDAD DE TIEMPO LIBRE DE OBLIGACIONES de que dispone.

Totalmente insatisfecho 1 2 3 4 5 6 7 Totalmente satisfecho

NS..... 8

142.- Desearía tener más cantidad de tiempo libre

· Sí	1
· No, tengo demasiado	2
· No, tengo suficiente	3
· NS	8

TARJETA

143.- Le vamos a leer algunas frases con opiniones sobre el tiempo libre. Indique mirando esta tarjeta, si está en acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.
(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)

	NADA ACUE	POCO ACUE	BAST. ACUE.	MUY ACUE	NS
1. No aburro cuando no trabajo	1	2	3	4	8
2. El disfrute del tiempo libre es lo que produce más bienestar	1	2	3	4	8
3. Tener mucho tiempo libre hace perezoso a la gente	1	2	3	4	8
4. Yo siempre sé lo que hacer con mis ratos libres	1	2	3	4	8
5. Es mejor tener alguna obligación, algo que hacer, que tener tiempo libre	1	2	3	4	8

144.- Deseamos conocer las actividades que realiza en su tiempo libre.

TARJETA
A) Según esta tarjeta de frecuencias. Con qué asiduidad realiza usted alguna de estas actividades en su tiempo libre. *(Citar una a una. Respuesta por línea).*

TARJETA
B) De acuerdo con esta tarjeta, en compañía de quién suele realizar estas actividades generalmente.

ACTIVIDADES	FRECUENCIA	COMPAÑIA
01. Participación en asociaciones, clubs, partidos, sindicatos,..	____	____
02. Ver la televisión.....	____	____
03. Escuchar la radio.....	____	____
04. Oir música en casa (discos, casettes,...).....	____	____
05. Leer libros.....	____	____
06. Lectura de prensa (periódicos, revistas, comics,...).....	____	____
07. Reuniones con amigos y/o familiares en alguna casa.....	____	____
08. Salir a bares, cafeterías, etc.....	____	____
09. Salir a comer o cenar fuera.....	____	____
10. Salir a bailes, discotecas, salas de fiestas.....	____	____
11. Asistencia a espectáculos deportivos.....	____	____
12. Ir al cine.....	____	____
13. Ir al teatro, concierto, ópera, ballet,.....	____	____
14. Otros espectáculos musicales (música moderna, rock, folk,..)	____	____
15. Visitar museos, exposiciones, asistir a conferencias.....	____	____
16. Pasear.....	____	____
17. Excursiones a pueblos o lugares de los alrededores.....	____	____
18. Actividades físicas y/o deportivas que no requieran instalaciones (footing, gimnasia en casa, nadar en la playa,...).... Indicar cuál_____ ||||	____	____
19. Actividades físicas y/o deportivas en instalaciones (polideportivos, clubs,...) Indicar cuál_____ ||||	____	____
20. Actividades físicas y/o deportivas de entrenamiento-competición. Indicar cuál_____ ||||	____	____
21. Aficiones: bricolaje, pintura, fotografía, colecciones, manualidades.....	____	____
22. Trabajos manuales de costura, bordado, punto, ganchillo.....	____	____
23. Práctica de instrumentos musicales, canto.....	____	____
24. Juegos de cartas, de sociedad.....	____	____
25. Pasatiempos (crucigramas,...).....	____	____
26. Descanso, reposo, inactividad, relajarse.....	____	____
27. Reflexionar, meditar.....	____	____
28. Realiza alguna otra actividad_____ ||||	____	____

145.- Vamos a hablar ahora de las VACACIONES.

TARJETA
A) Dónde ha pasado las vacaciones del último año.

B) Cuántos días ha estado en un lugar fijo o viajando.

TARJETA
C) Con quién ha pasado sus vacaciones.

	Días en un lugar fijo	Días Viajando	Con Quién
A. En el lugar donde vivo.....	____	____	____
B. En otro lugar del País Vasco.....	____	____	____
C. En España, fuera del País Vasco.....	____	____	____
D. En el extranjero.....	____	____	____
E. No procede, no he tenido vacaciones.....			9

TARJETA

146.- Qué espera usted del OCIO. Elija entre estas respuestas un máximo de TRES opciones.

	Primero	Segundo	Tercero
A. Divertirme, pasarlo bien sin pensar en nada.....	1	1	1
B. Hacer muchas cosas, estar activo.....	2	2	2
C. Dedicarme a las personas más queridas.....	3	3	3
D. Participar en asociaciones, grupos, clubs.....	4	4	4
E. Hacer las cosas que tengo pendientes (reparaciones caseras, limpiezas, mantenimiento del coche,...).....	5	5	5
F. Descansar.....	6	6	6
G. Estar con la gente, charlar, tratar con los amigos....	7	7	7
H. Olvidarme de todo.....	8	8	8
I. Pensar, meditar.....	9	9	9
J. Dedicarme tranquilamente a mis cosas, a mis aficiones.	X	X	X
K. Nada bueno.....	Y	Y	Y
L. NS/NC.....	0	0	0

RELIGION

147.- En cuestión de religión, se considera usted: *(Leer uno a uno. Una sola respuesta)*

- Muy buen católico..... 1
- Católico practicante..... 2
- Católico no muy practicante..... 3
- Católico no practicante..... 4
- Indiferente..... 5
- Ateo..... 6
- Creyente/Practicante de otra religión (especificar)_____ 7
- NS..... 8

148.- Con cuál de las siguientes frases referidas a la religión está usted más de acuerdo según sus propias creencias.

- No hay una religión verdadera, sino verdades y significados fundamentales que se pueden encontrar en todas las grandes religiones del mundo..... 1
- Hay únicamente una verdadera religión..... 2
- Ninguna de las grandes religiones tiene verdades que ofrecer..... 3
- NS..... 8

149.- En qué medida considera usted que tener unas creencias y llevar una vida religiosa ayuda a hacer frente a los problemas y a dar significado a la vida y al mundo en general. *(Leer. Una sola respuesta)*

- Es lo único que puede dar sentido a la vida y fuerza para afrontar los problemas..... 1
- Ayuda mucho..... 2
- La religión ayuda poco para afrontar los problemas..... 3
- Las creencias y prácticas religiosas no sirven en absoluto para afrontar los problemas..... 4
- NS..... 8

150.- Cuál de las siguientes afirmaciones se ajusta más a sus creencias.

- Dios existe, tal y como lo define la Iglesia Católica.... 1
- Hay un Dios personal..... 2
- Hay alguna clase de espíritu o fuerza vital..... 3
- No hay ningún Dios, espíritu o fuerza vital..... 4
- No sé qué pensar..... 8

151.- Cree usted en los siguientes dogmas:

	SI	No	NS
A. Dios creó el mundo.....	1	2	8
B. Jesucristo es Dios.....	1	2	8
C. La existencia del cielo.....	1	2	8
D. La virginidad de María.....	1	2	8
E. La infalibilidad del Papa.....	1	2	8
F. La resurección de los muertos.....	1	2	8
G. La existencia del infierno.....	1	2	8
H. La existencia de un alma inmortal.....	1	2	8

152.- Dejando a parte bodas, bautizos, funerales,... Con qué frecuencia suele ir a la Iglesia.

- Más de una vez a la semana..... 1
- Una vez a la semana..... 2
- Una vez al mes..... 3
- Con ocasión de festividades religosas..... 4
- Una vez al año..... 5
- Nunca o casi nunca..... 6

153.- Suele tener usted momentos de oración o meditación sobre el significado de la vida, el origen del mundo y otros temas similares.

- Sí, tengo momentos de oración..... 1
- Sí, tengo momentos de meditación..... 2 *(Pasar a B)*
- Ambas cosas..... 3
- No..... 4

B) Con qué frecuencia tiene estos momentos de oración o meditación.

- A menudo..... 1
- Algunas veces..... 2
- Rara vez..... 3
- Nunca..... 4

TARJETA

154.- De las siguientes instituciones existentes, indique hasta un máximo de TRES,

A) Cuáles en su opinión tienen más poder.

B) Cuáles cree usted que deberían tenerlo.

	Tiene	Debería tener
A. El Gobierno del Estado.....	1	1
B. La Iglesia.....	2	2
C. Los partidos políticos.....	3	3
D. El Gobierno Vasco.....	4	4
E. Las Diputaciones.....	5	5
F. La Banca.....	6	6
G. Los Sindicatos.....	7	7
H. Los Empresarios.....	8	8
I. La Prensa y Medios de Comunicación.....	9	9
J. El Ejército.....	X	X
K. La Policía Nacional.....	Y	Y
L. La Ertzantza.....	1	1
M. Otros (especificar)_____	2	2
N. NS.....	8	8

SEGURIDAD

155.- A) EN LOS ULTIMOS 12 MESES ha sufrido usted algún incidente, accidente o violencia que le haya producido: *(Leer uno a uno. Una respuesta por línea).*

B) Cuántas veces le ha ocurrido.	Sí	No	NR de veces
1. Traumatismos externos o internos o heridas que requirieran hospitalización	1	2	_____
2. Traumatismos o heridas que requirieran visitar a un médico, dentista o practicante	1	2	_____
3. Marcas visibles o heridas en el cuerpo, aunque no requiriendo visita a médico, dentista o practicante	1	2	_____
4. El incidente o accidente no me causó marcas visibles o heridas corporales	1	2	_____
5. Amenazas de violencia tales que le causaron intimidación (que le asustaron)	1	2	_____

(UNICAMENTE A LOS QUE HAYAN SUFRIDO ALGUN INCIDENTE) RESTO PASAR A P.158

156.- Indicando a qué tipo de incidente, accidente o violencia se está usted violencia en cada uno de los casos, Cómo calificaría las consecuencias de este suceso en cuanto a su gravedad.

	Muy Grave	Grave	Leve	Muy leve	NS
1. Suceso 1.(espec.)_____	1	2	3	4	8
2. Suceso 2.(espec.)_____	1	2	3	4	8
3. Suceso 3.(espec.)_____	1	2	3	4	8
4. Suceso 4.(espec.)_____	1	2	3	4	8

157.- Dónde ocurrió el incidente, accidente o violencia.

	Suceso 1	Suc.2	Suc.3	Suc.4
1. En su propia casa	1	1	1	1
2. En casa de otra persona	2	2	2	2
3. En un portal, escalera, ascensor, garaje	3	3	3	3
4. En su lugar de trabajo	4	4	4	4
5. En un tren, autobús, parada o estación	5	5	5	5
6. En un bar, restaurante, sala de baile u otro lugar de diversión	6	6	6	6
7. En un lugar o edificio de acceso público (tienda, Banco, consulta, oficina,...)	7	7	7	7
8. En la calle, plaza u otro lugar público al aire libre	8	8	8	8
9. En otro lugar (especificar)_____	9	9	9	9

158.- Vamos a citarle algunos tipos de catástrofes y delitos. Ha sufrido usted o algún miembro de su hogar EN LOS ULTIMOS 12 MESES alguno de estos hechos. *(Leer uno a uno. Una respuesta por línea).*

	Sí	No	No procede
1. Inundaciones	1	2	9
2. Incendio de la vivienda	1	2	9
3. Incendio del negocio propio	1	2	9
4. Incendio del vehículo u otra propiedad	1	2	9
5. Pedrisco en la cosecha, helada, sequía,	1	2	9
6. Daños materiales por accidente de circulación	1	2	9
- Robo o daño voluntario en:			
1. Su vivienda	1	2	9
2. Trastero, ático, garaje u otros lugares de almacén	1	2	9
3. El negocio familiar	1	2	9
4. Su vivienda de vacaciones o de fin de semana	1	2	9
5. Su vehículo	1	2	9
6. Algún objeto en o del interior de su vehículo	1	2	9
7. Su bicicleta, motocicleta o alguna pieza de ellos	1	2	9
8. Otros robos (en su lugar de trabajo, en un viaje,..) (especificar)_____	1	2	9

TARJETA

159.- En cuánto valoraría los bienes afectados, dañados o perdidos.

1. Menos de 10.000 pesetas.....	1
2. Entre 10.001 y 25.000 pts.....	2
3. De 25.001 hasta 50.000 pts.....	3
4. De 50.001 a 100.000 pts.....	4
5. De 100.001 a 250.000 pts.....	5
6. De 250.001 a 500.000 pts.....	6
7. De 500.001 a 1.000.000 pts.....	7
8. De 1.000.001 a 2.500.000 pts.....	8
9. De 2.500.001 a 5.000.000 pts.....	9
10. Más de 5.000.000 pts.....	X
11. NS.....	Y

160.- Generalmente hablando, podría usted decir que hay mucha gente en la que se puede confiar o que no se puede ser confiado en el trato con la gente.

· Se puede confiar en la gente	1
· No se puede ser confiado en el trato con la gente...	2
· NS.....	8

TARJETA

161.- A veces se siente inquietud por uno mismo, por los que uno tiene cerca y por lo que se posee. Puede decirme cuánto le inquietan los riesgos siguientes:
(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)

	Mucho	Bastante	Un Poco	Nada	NS
1. Enfermedad grave.....	1	2	3	4	8
2. Accidente de trabajo.....	1	2	3	4	8
3. Agresión en la calle.....	1	2	3	4	8
4. Accidente de tráfico.....	1	2	3	4	8
5. El paro.....	1	2	3	4	8
6. Amenaza de guerra mundial.....	1	2	3	4	8
7. Accidente nuclear.....	1	2	3	4	8
8. Contaminación ambiental.....	1	2	3	4	8
9. Robo de automóvil.....	1	2	3	4	8
10. Robo en su vivienda.....	1	2	3	4	8
11. El terrorismo.....	1	2	3	4	8
12. Ser tratado con injusticia.....	1	2	3	4	8
13. No encontrar ayuda en tiempo de calamidad.....	1	2	3	4	8
14. Las inundaciones, heladas y pedriscos.....	1	2	3	4	8
15. Los incendios.....	1	2	3	4	8
16. La muerte.....	1	2	3	4	8
17. La vejez.....	1	2	3	4	8
18. La carrera armamentista.....	1	2	3	4	8
19. La actuación de las fuerzas del orden público.	1	2	3	4	8
20. Intoxicación alimentaria.....	1	2	3	4	8
21. Ser detenido arbitrariamente.....	1	2	3	4	8
22. Las torturas o malos tratos policiales.....	1	2	3	4	8

162.- Qué es lo que le inquieta a usted más en este momento respecto a su futuro.

_____

163.- Por el contrario, cuáles son los cambios en los que basa sus esperanzas.

_____

164.- Tiene suscrita alguna póliza de seguros en previsión de los riesgos siguientes: *(Citar una a una. Una respuesta por línea).*

	Sí	No	No procede
1. Incendio de la vivienda	1	2	9
2. Mobiliario de la vivienda (incendio, robo)	1	2	9
3. Seguro a todo riesgo del automóvil	1	2	9
4. Responsabilidad civil (daños, inundac.)	1	2	9
5. Seguro de vida	1	2	9
6. Seguro voluntario de accidentes o enfermedad	1	2	9
7. Seguro para la cosecha	1	2	9
8. Seguro por el negocio (comercio, bar, industria,..)	1	2	9
9. Seguro voluntario de vejez	1	2	9

165.- Con el fin de evitar ser víctima de algún delito, ha variado sus hábitos de comportamiento o sus modos de vida respecto a alguna de las conductas siguientes. *(Citar una a una. Una respuesta por línea).*

	SÍ	No	No procede
1. Salir menos por las noches	1	2	9
2. Llevar menos dinero encima	1	2	9
3. No andar solo a determinadas horas	1	2	9
4. No andar por algunos lugares a los que iba antes	1	2	9
5. No tener dinero en casa	1	2	9
6. Otras (especificar)_____	1	2	9

166.- Ha tomado usted en los últimos años alguna de las medidas de protección contra la delincuencia que a continuación señalamos. *(Citar una a una. Una respuesta por línea).*

	Sí	No	No procede
1. Reforzar el sistema de seguridad de su vivienda (cerradura, puerta blindada, alarma,etc.)	1	2	9
2. Reforzar el sistema de seguridad en algún establecimiento de su propiedad	1	2	9
3. Colocar antirrobo o alarma en el coche	1	2	9
4. Aprender defensa personal	1	2	9
5. Llevar algún objeto de defensa personal (spray, arma, porra,...)	1	2	9
6. Otras (especificar)_____	1	2	9

TARJETA

167.- Dígame qué grado de satisfacción siente si piensa en los aspectos siguientes: *(Citar uno a uno. Una respuesta por línea)*

	Totalmente Insatisfecho						Totalmente Satisfecho	NS
1.La justicia con la que es tratado	1	2	3	4	5	6	7	8
2.La seguridad en su localidad	1	2	3	4	5	6	7	8
3.La forma de actuar de la Policía Nacion.	1	2	3	4	5	6	7	8
4.Su propia seguridad	1	2	3	4	5	6	7	8
5.La forma en que actua la Ertzantza	1	2	3	4	5	6	7	8
6.La seguridad de su familia	1	2	3	4	5	6	7	8
7.Las actividades militares nacionales	1	2	3	4	5	6	7	8
8.Su seguridad frente al robo y la delincuencia	1	2	3	4	5	6	7	8
9.Su seguridad económica	1	2	3	4	5	6	7	8
10.La actuación de los tribunales de justicia en materia de delincuencia	1	2	3	4	5	6	7	8

TARJETA

168.- Cuál diría que es la cantidad que, entre todos los que trabajan y por todos los conceptos, se ingresa al mes en su casa por término medio, después de deducir impuestos. De esta tarjeta dígame la letra que corresponde a la cifra que está más cerca de sus ingresos.

(Escribir la cifra exacta, si la dice)

Al mes:

_____

A.	Más de 350.000 pts.....	1
B.	350.000 pts.....	2
C.	300.000 pts.....	3
D.	250.000 pts.....	4
E.	200.000 pts.....	5
F.	170.000 pts.....	6
G.	145.000 pts.....	7
H.	120.000 pts.....	8
I.	95.000 pts.....	9
J.	80.000 pts.....	0
K.	65.000 pts.....	X
L.	55.000 pts.....	Y
M.	45.000 pts.....	1
N.	35.000 pts.....	2
O.	25.000 pts.....	3
P.	20.000 pts.....	4
Q.	Menos de 20.000 pts.....	5
	NS.....	8
	NC.....	0

B) Número de miembros de la familia que ingresan dinero ..... |_|_|

C) Número de personas que viven con estos ingresos..... |_|_|

169.- SEXO

	Entrevist.	C.Familia
- Hombre...	1	1
- Mujer....	2	2

170.- EDAD ..... |_|_|

171.- ESTADO CIVIL

	Entrevist.	C.Familia
- Soltero.....	1	1
- Casado.....	2	2
- Viviendo en pareja	3	3
- Separado.....	4	4
- Divorciado.....	5	5
- Viudo.....	6	6

172.- LUGAR DE NACIMIENTO

	Entrevist.	Padre	Madre
- Alava.....	1	1	1	1
- Guipúzcoa.....	2			
- Vizcaya.....	3			
- Navarra.....	4			
- Otras provincias....	5	2	2	2
- Extranjero.....	6			

(CODIFICAR)

Entrevist.	Padre	Madre	
1	1	1	→ 1
1	1	2	→ 2
1	2	1	
2	1	1	
1	2	2	→ 3
2	2	2	→ 4
2	1	2	
2	2	1	

Nombre y apellido del entrevistado:

_____

Dirección y Teléfono del entrevistado:

_____ Tfno: _____

A RELLENAR POR EL ENTREVISTADOR

- Duración de la entrevista: | Empezó a: _____ | Terminó a: _____

- Valorar la entrevista respecto a:

Sinceridad		Interés del entrevistado	
- Sincero.....	1	- Muy interesado.....	1
- Poco sincero.....	2	- Bastante interesado.....	2
- Nada sincero.....	3	- Poco o nada interesado.....	3

- Describa en pocas palabras cómo se ha desarrollado la entrevista, haciendo alguna observación si procede.

_____

_____

_____

- Nombre y Apellidos del entrevistador: _____

- Número del entrevistador: _____ Fecha de la entrevista: _____

AFIRMO QUE TODO LO QUE FIGURA EN ESTA ENTREVISTA ES VERDAD, SALVO ERROR O MALA FE POR PARTE DEL ENTREVISTADO Y HABER CUMPLIDO LAS INSTRUCCIONES RECIBIDAS SOBRE LAS FORMA Y MANERA DE LOCALIZARLO. ASI MISMO AFIRMO QUE EL ENTREVISTADO NO ES FAMILIAR NI CONOCIDO MIO.

FIRMA